HISTORIA
DE LA VIDA
Y EXCELENCIAS
DE LA SACRATISSIMA
VIRGEN MARIA NVESTRA SEÑORA.

DONDE SE TRATAN MVCHAS DE SV VIRGINAL ESPOSO EL PATRIARCA SAN IOSEF,

POR EL R.P.F. IOSEF DE IESVS MARIA, PRIMER HISTORIADOR GENERAL DE LA SAGRADA REFORMA DE N. SEÑORA DEL CARMEN.

A LA MAGESTAD CATOLICA DE DOÑA MARIA-ANA DE AVSTRIA NVESTRA SEÑORA, REYNA DE LAS ESPAÑAS.

Expurgado conforme al Edicto expurg.º del S.to Trib.l de la Inquis.on de 7 de Enero de 1783.
Fran.co Ayuso Peña

Alauada sea la Purissima Concepcion de la Virgen Maria N.ª S.ª

B. Alonso de

Sal Diuieso

SEGVNDA IMPRESS

del Coll.º de la Comp.ª de Ny de Soria y su libreria

BIBLIOTECA PROVINCIAL SORIA

CON LICENCIA: En Madrid en la Imprenta Real, Año M. DC. LVII.

A LA

MAGESTAD CATOLICA

DE DOÑA MARIA-ANA DE AVSTRIA N. SEÑORA, REYNA DE LAS ESPAÑAS.

SEÑORA.

ESTE Libro de la VIDA Y EXCELENCIAS DE MARIA SEÑORA NVESTRA, que por ser de vn Religioso Español, y Descalço Carmelita, es dos vezes hijo en el amor, fruto en el derecho, redito en la propiedad de V. M. Catolica, lo dieron nuestros Religiosos de Flandes (que acaso lo huuierõ) estos años passados à la estampa, dedicado al Serenissimo Archiduque Leopoldo, Tio de V. M. con simbolo de Sol, que en el descuido de su Autor le sacò à vida: assi como lo suele hazer con los hueuos del Auestruz este lucìdo Planeta, q̃ dexándolos sus padres oluidados en la arena, supliendo el Sol su oluido, ò su descuido, con lo benigno y ardiente de sus rayos los calienta, y los informa. No pudo (SEÑORA) ofrecer mayor acierto vna prisa, ni encontrar con lo que era mas devido la distácia: Pues siendo V. M. por Reyna de España, Madre de los Españoles, y con singularidad de los Carmelitas Descalços, ni devia este libro Español y Carmelita buscar la vida, ni el amparo en otros pechos, ni V. M. por su eleccion, ni por su natural permitir que hijos tan propios suyos se alimentassen, ni acogiessen à otros braços. De las Matronas Alemanas escriue Alexandro, que para infundir con la leche, nueua cadena de amor à la naturaleza, criã los hijos à sus pechos, no queriendo valerse de Amas, que en esta maternal ocupacion las sustituyan. V. M. por el Ce-

Alexãd. dierũ Genial. lib. 2. cap. 25

tro Eſpañola, por el natural Alemana, no podia negar à eſte libro eſta coſtumbre, ò preuenciõ ingenioſa que hallò el amor, para que aun mas allà de la naturaleza ſe eſtédieſſen de las madres à los hijos, reciprocas las caricias.

Ni pudo ſer delito, que quando ſaliò à vida eſte libro de la primera prenſa, ſe le buſcaſſe el patrocinio como la luz, en otra Ceſarea ſonbra: Antes preſumo, que aun ignorandolo la miſma accion, le ſiruiò el deſcuido de diſpoſicion inmediata, para introducirle oy mas digno à los ojos de V. M. Catolica, donde gozàſe el agrado, y ſagrado de ſu amoroſa y Auguſta prouidẽcia: Coſtumbre que entre otras algunas naciones tambien obſeruò la Alemana, de quien dize el miſmo Alexandro, que no vſaua traer los hijos à la caſa y preſencia de ſus Padres, haſta deſpues de algunos años, en que ſe pudieſſen auer ya diuiſado, ò ſus reſabios, ò meritos, para que aſsi los generoſos fueſſen hijos del merecimiento, aun antes que del cariño. Por lo qual, auiendoſe criado eſte libro en la Ceſarea tutela del Sereniſsimo Archiduque Leopoldo, y reconocidos ya los grandes meritos con que ſe ha grãgeado la publica aprobacion y fama, que aſsi por lo ſoberano de ſu aſſunto, como por las letras de ſu Religioſo Autor, merece y goza; en mis braços (Señora) y en los de toda eſta Religion de V. Mag. lo introduzgo y ofrezco à vueſtra Real preſencia y ſonbra, para que ſe digne V. M. de reconocerlo, y admitirlo al calor y abrigo de ſu maternal clemencia, pues tiene los dos titulos, que hazen à V. Mag. Madre de los que por ſu nacimiento y profeſsion (como lo fue ſu Autor) ſon dos vezes hijos de ſu Real Corona.

Alexãd. vbi ſupra.

No menos ſolicita à V. M. propicia, el argumento que trata, que es la Vida y Excelencias de Maria Señora nvestra, en cuyo culto eſtà la mas ſegura finca que tienen eſtos Reynos para la duracion de ſus aumentos y glorias. Porque ſi el patrimonio que goza el amado Conſor-

te

te de V.M.nueſtro gran Monarca,ſe lo mereciò la deuocion que tuuieron ſus Ceſareos Progenitores à la mayor Reyna y Madre de Dios, MARIA; en la proſecucion de ſu mayor ſeruicio y culto aſſegura el aumẽtar nueuos Reynos, y rayos à ſus Coronas. La primera diligencia (dizen los Anales) que hazia el Emperador Enrique Segũdo en llegando à vna Ciudad, era viſitar los Templos conſagrados à MARIA Santiſsima. Y mereciole eſta deuocion, no ſolo el conſeruar ſu Imperio con fama, ſino dilatarlo con los grandes Eſtados de Boemia, y de Borgoña, que dexò vinculados a ſu Auguſta deſcendencia. Cauſa tan fecunda de dichas, como es la deuocion de tã diuina Señora, como los principios lucidos, aſſegura aumentos mas dilatados a eſta ſiempre glorioſa Monarquia; oy mas, quando la feruiente de nueſtro Catolico y Real Dueño, con q̃ ſiempre ha cuidado el mayor culto de MARIA Santiſsima, las mas lucidas aclamaciones de ſu gloria, y aora la fieſta de la Proteccion, en que fia à la deſta Celeſtial Señora las felicidades de Eſpaña; tiene en V. M. quien mas le confirme en ella, pues haſta en el nonbre Auguſto de V.M. Catolica, ſe halla el de MARIA con gracia.

P. Torr. Philoſophia de Principes, lib. 3. c. 2.

A otra Reyna Ana, Madre de otro Filipo (ojalà SEÑORA, ſe mejoren nueſtros votos en el Quinto q̃ de V.M eſperamos) aconſejaua S. Pedro Damiano, q̃ alentaſſe el fervor y la piedad del Ceſar Enrique Segundo, gran deuoto de la Emperatriz Soberana, aſſegurandole, q̃ ſi la prudẽte Abigail ſupo detener la eſpada de Dauid, para que no cortaſſe la vida de ſu marido, aunque tan deſatẽto; mas facilmente, Reyna tan diſcreta ſabria confirmar a vn Rey prudente y Religioſo en el agrado diuino: con q̃ durando en la deuociõ deſta Señora, no ſolo darà V.M. à nueſtro Rey y Señor mas dilatada vida, ſino tambien a ſus Reynos, mereciendoles Principe que ſuceda en ſus Coronas. Hizo riſa y palacio la Reyna Micòl de la demoſtraciõ del Rey

Dam. libr. 7. epiſt. 9.

2. Reg. 6. Dauid, quando deuoto y festiuo iba cortejando el Arca del Testamẽto, y en ella à MARIA Santissima, q̃ fue la verdad de aquella sonbra. Mas castigòla el cielo, cõ q̃ quedàse perpetuamente infecunda: declarando en esto, q̃ la devocion reuerente con la misteriosa Arca MARIA, el solicitar que el Rey y pueblo se aferuorice en las mayores demostraciones de su culto, es quien dà Principes sucessores a los Reynos.

No solo (SEÑORA) deseo ocasionar à V.M. con esta ofrẽda su mismo interès y dicha, sino buscarle en nuestra aficion medios como hazer mas dilatada la Monarquia q̃ Impèra. Pues fiar a su Augusta proteccion esta Historia de MARIA Santissima, escriuirla y publicarla debaxo de su cuidadosa tutela, es dar al Cetro de V.M. esfera mas dilatada. Publicò vn Edicto Cesar Augusto, para que todo el Orbe se escriuiesse y encabeçàse en el cuerpo de su vniuersal Imperio: Y parece a primera luz (dize S. Ambrosio) que fue imposible el mandato, de que se escriuiesse debaxo de su dominio todo el mundo; pues ni los Godos, ni los Armenios, ni otras Naciones, ò Gentes auian domado la ceruiz al yugo de Octauiano.

Luc. 2. & ibid. Ambros.

Assi es, responde el Santo, mas como este Edicto se publicò al tiempo que de MARIA, despossada con IOSEF, auia de nacer el Niño Dios, y todos iban a encabeçarse, y escriuirse debaxo desu proteccion y dominio, no podia dexar de ser mas dilatado su Imperio: pues de Cesar, que tiene por subditos a Dios hombre, a MARIA, y a IOSEF, Emperadores del mundo, bien se puede dezir que todo el mundo se abriga debaxo de las alas y Aguilas de su Imperio. Este libro (SEÑORA) con el Niño Dios, MARIA, y IOSEF, cuyas excelencias trata, sale a luz escrito, è impresso debaxo dela protecciõ y tutela de V.M. Catolica; en cada letra và vna Ciudad, en cada capitulo vn Reyno, y en el libro todo, todo el mundo, a quien V.M. por su sangre, por sus vir-

virtudes, por ſus meritos merecia Imperarlo, ſi èl fuera digno de merecer tan dulce amoroſo Imperio.

Siendo V. M. Madre de los Eſpañoles, como dixe, y con eſpecialidad de los Carmelitas Deſcalços, cuyos primeros braços, al nacer, como al viuir, fueron los de nueſtros Catolicos Filipos, Marido, Abuelo, y Viſabuelo de V. M. glorioſiſsimos; en eſta primera dicha và incluida la ſegunda, de tener à V. M. por Protectora. MARIA Santiſſima dezia de ſi en los Cantares, QVE ES MVRO, Y COMO TORRE SVS PECHOS; declarando, que en el ſuyo piadoſiſſimo ſe vnen en concorde laço eſtas dos prerogatiuas, ſer Madre, y ſer Protectora: tener pechos para alimentar los hijos, y ſer Muro que los eſconda à los rieſgos, y defienda en los aſſaltos; pues como dixo Seneca, à quien le diò el ſer, nadie puede negar ſu patrocinio. Piedad y protecciõ buſca en V. M. eſte libro, ſeguro que ha de hallar vna y otra en ſu Ceſareo Pecho, galardonandoſe V. M. con el ſegundo beneficio, el primero: y juntamente, que ofrecido de mi mano, ha de ſer el indice, y la mano que à todas horas ſeñale mi reconocimiento, y el que toda eſta Religion tiene à los que recibe de V. M. tan continuos; con que ſiendolo todos en la preſencia del Señor, ſuplicamos, que para bien deſta Monarquia, luſtre de la Igleſia, y gloria del mundo todo, conſerue à V. M. en vida, y con ſuceſsion de nueſtro Catolico Monarca Filipo, tantos ſiglos como ſon nueſtros deſeos.

Cant. 8. vers. 10. ibi Guillelmus.

S. C. R. M.

De V. M. humilde Sieruo y Capellan,

Fr. Diego de la Preſentacion,
General de los Carmelitas Deſcalços.

LICENCIA DE LA ORDEN.

FRAY Geronimo de la Concepcion, General de la Orden de los Descalços de nuestra Señora del Carmen, con acuerdo de nuestro Difinitorio General, por el tenor de las presentes damos licencia para que se pueda imprimir la *Vida de nuestra Señora*, compuesta por el Padre Fray Iosef de Iesus Maria, auiendo precedido las demàs licencias necessarias, por quanto por especial orden, y comisision nuestra le han visto, y examinado personas graues, y doctas de nuestra Religion, y de su parecer se puede dar dicha licencia. Dadas en nuestro Colegio de San Cirilo de Alcalà a dos de Abril de mil y seiscientos y cinquenta y cinco años.

Fr. Geronimo de la Concepcion,
General.

Fr. Francisco de Iesus Maria,
Difinidor y Secretario.

APRO-

APROBACION DEL REVERENDISSIMO P. M. FR. DIEGO DE Zuñiga, Calificador de la Suprema Inquisicion, de la Sagrada Orden de Nuestra Señora de la Merced.

POr mandado del señor Doctor D. Iuan de Narbona, Canonigo de la Santa Iglesia de San Iusto y Pastor de Alcalà, Consultor del Santo Oficio, y Vicario general de la Villa de Madrid, y su partido, he visto el libro intitulado, *Historia de la vida y Excelencias de la Serenissima Virgen Maria nuestra Señora, Madre de Dios*, compuesto por el muy Reuerendo y Venerable Padre Fr. Ioseph de Iesus Maria, primer Historiador general de la Sagrada Orden de Descalços Carmelitas. Luego que aduerti el assunto tan plausible de la deuocion de todos los Fieles, con estilo tan claro, y deuoto, y què en materia tan dilatada, y copiosa aun preuino la que en estos tiempos adelantan las plumas mas doctas, me ocurrieron aquellas palabras de San Gerònimo, en el Prologo del libro de Daniel (y me pareciò sin duda, que equiualentes diria persona de tàta oracion à sus compañeros y hermanos, que por regla tan obseruada la tienen continua y sin intermission?) *Obsecro, vt fundatis ad Deum precibus, quod scribam aliquid vobis gratum, vtile Ecclesiæ, dignum posteris.* Y que bien se lucieron, y mostraron acceptas! Porque considere quien leyere este libro, y verà quan en superlatiuo grado se consiguieron todas tres cosas. *Aliquid vobis gratum.* Que pudo escribir, ni que assunto tomar, q̃ fuesse mas agradable, no solo a los hijos de Maria Santissima, sino à todo Christiano? Ponderòlo con su acostumbrada dulçura S. Bernardo, Serm. 4. de Assumptione: *Tanto* (dize) *Mariam semper Virginem deuotionis affectu amplectuntur, honorant, suscipiunt* (*vt dignum est*) *vniuersi, vt quamuis de ea loqui gestiant omnes, tamen quidquid dicitur de indicibili, eo ipso quod dici potuerit, minus gratum sit, minus placeat, minus acceptetur. Quidni minus sapiat, quidquid de incomprehensibili gloria comprehendere potuerit mens humana?* Es vna prudentissima y felicissima infamia la que todos (aun los mas frios y diuertidos) tienen de alabanças, elogios, y encomios de Maria Santissima Tal es el assunto, q̃ de muy acceptos, parece no lo son, porque no son siempre mas y mas. Què no se experimenta desto cada dia? Y si assi sucede à los muy tibios, què à los encendidos y abrasados en su amor y deuocion? Si esso à los que son propios, solo por la comun razon de Fieles; que à los propissimos, que visten su habito, que recibieron de su mano el Escapulario, que los fundò, y estableciò en la Iglesia con tantos oraculos, con tantas apariciones, y solicitudes tan de Madre, que la misma les aplique aquellas palabras de Christo nuestro bien, de tan singular adopcion: *Ecce Mater tua: Ecce Filius tuus?* No pudo escribir cosa que les fuesse mas accepta. Que mucho soliciten tã cuidadosos su nueua impression en estos Reynos? A la Iglesia que leyenda mas vtil? *Vtile Ecclesiæ.* No es Maria *Per quam salus omnibus paratur*, como dixo San Ambrosio super Lucam? Y segun el mismo, lib. de Virgin. *Talis fuit Maria, vt eius vnius vita omnium disciplina sit. Hinc sumatis exempla viuendi, vbi tanquam in exemplari magisteria expressa probitatis, quid effugere, quid tenere debeatis, ostenduntur.* Su intercession no es para con Dios tan poderosa, que como cita nuestro Autor, lib. 5. cap. 38. de San Anselmo, son en cierta manera mas bien despachadas las peticiones q̃ se hazen à Dios por medio de la Virgen, que las que se hazen al mismo Dios inmediatamente? Que cosa pudo, pues, ser mas vtil à la Iglesia, que proponer la vida de Nuestra Señora por dechado, y sus Excelencias, para excitar la deuocion y obsequios con q̃ tenerla por Abogada? Y si lo dicho conuiene à todos los que semejante assunto tomaron (que son muchos) en nuestro Escritor es especialissimo para la vtilidad el estilo tan claro, tan suave, y deuoto, y acomodado à todos: *Lac nobis potum dedit, non escam.* Sin dexar de tocar en lo profundo de los misterios, todo el rigor Escolastico lo dà bebido con la dulçura y suauidad de vn nectar, que sustenta y conorta. San Agustin epist. 2. ad Volusian. dize de la Escritura Sagrada, lo que experimentarà de esta quien la viere: *Modus ipse dicendi, quo Sacra Scriptura contexitur, quamuis omnibus accessibilis, pauciss imis tamen penetrabilis. Nam quæ aperta continet, ea quasi amicus familiaris sine fuco ad cor loquitur indoctorum atque doctorum. Ea verò quæ in misteryis occultat, nec eloquio ipsa su-*

ſuperbo erigit, quò non audeat accedere mens tardiuſcula, & inerudita, quaſi pauper ad diuitem; ſed inuitat omnes humili ſermone, quos non ſolum manifeſta, ſed etiam ſecreta exerceat veritate, hoc in promptis quod in reconditis habens. Es al pie de la letra lo que he experimentado en eſta leyenda, que con ſuma claridad, verdad, y conciſion de palabras da à entender al mas tardo y falto de letras los mayores miſterios, con vn magiſterio, y profundidad, que ſin percibirla el indocto, ſe manifieſta bien al Teologo; y aſsi es vtiliſsima à todos. Pues que empleo pudo ſer, *dignum poſteris*, mas que eſte? Parece coſa de milagro (careado con auerſe compueſto en Eſpaña, patria, y morada del Autor, y halladoſe en Bruſelas el libro, ſin ſaberſe quien, ni quando alli le huuieſſe llenado, en Religion donde con tanta cuenta y razon eſtan las mas minimas coſas) que auiendo eſte Venerable y Santo Varon eſcrito tantos años ha, y deſpues dèl auerſe dado a la eſtampa tantos, y tan doctos eſcritos de perſonas tan doctas como en eſtos ha excitado la deuocion, y defenſa de la inmunidad y pureza de Maria Santiſsima, en el primero inſtante de ſu Concepcion: apenas aya coſa dicha, que aqui no eſtè preuenida: que parece eſte vn epilogo clariſsimo, donde como en vna fuente criſtalina, ſe vee lo que en otros ſe contiene mas recòndito. Haziame laſtima y dolor, que ſugeto tan grande no viuieſſe aun en el mundo: mas quando de ſus virtudes colijo ſu gloria y de eſte libro (primero impreſſo en las Prouincias eſtrañas, y aora en la nueſtra) ſu fama, y me ocurre de Enodio el diſtico (parece que dicho en ſu nombre) atajò el ſentimiento.

Nemo me lachrymis decòret, nec funera fletu.
Faxit. Cur? Volito viuus per ora virum.

No ay que llorarle, ſino que invidiarle, pues tan ventajoſamente enpleò ſu vida, ſu talento, y eſcritos, y goza el premio: *Filius accreſcens Ioſeph, filius accreſcens.* Genes. 49. Hijo ſublime duplicadamente de tan iluſtre Religion el Venerable P. Fr. Ioſef de Ieſus Maria, Hiſtoriador de ſus Varones Iluſtres, y de ſu Madre Santiſsima, y Patrona Soberana: *Filius accreſcẽs ad merita præclara, filius accreſcens (pie creditur) ad æternam fœlicitatem, filius accreſcens ad gloriam accidentalem, & bonam & perpetuam famam tanti operis.* No he hallado coſa contra nueſtra ſanta Fè, y buenas coſtumbres; ſino todas de grandiſsima edificacion. Como pudiera ſer otra coſa? *Neque enim fieri poterat* (Caſsiodoro lib. 9. cap. 22.) *vt quem tantus Author Familiæ tantæ produxerat, ſententia noſtra in eo corrigendum aliquid inueniret.* Aſsi lo afirmo, y firmo en eſte Conuento de Nueſtra Señora de la Merced de Madrid a 28. de Febrero de 1655.

Fr. Diego de Zuñiga.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOS el Doctor Don Iuan de Narbona, Conſultor del Santo Oficio de la Inquiſicion, y Vicario deſta Villa de Madrid, y ſu partido; por la preſente, y por lo que à Nòs toca, damos licencia para que ſe pueda imprimir, y imprima vn libro intitulado, *Hiſtoria y Excelencias de la Sacratiſsima Virgen Nueſtra Señora*, compueſto por el R. P. Fr. Ioſef de Ieſus Maria, de la Orden de Nueſtra Señora del Carmen de los Deſcalços, atento no tiene nada cótra nueſtra Fè Catolica, y buenas coſtumbres. Fecho en la Villa de Madrid à dos dias del mes de Febrero de mil y ſeiſcientos y cinquenta y cinco años.

Doctor Don Iuan de Narbona.

Por ſu mandado,

Iuan del Campo.

CEN-

CENSVRA DEL REVERENDISSIMO P. M. F. BENITO DE RIBAS

Monge del Patriarca San Benito, Predicador de su Magestad, y Calificador del Santo Oficio.

M. P. S.

DEL gran Teodosio, gloria de la Nacion Española, por hijo de Seuilla, dixo Sozomeno en la Historia que le dedica: que quantos libros salieron en su tienpo, los censuraua èl mismo. Hallaua tan essencial este punto, que le hazia lugar entre los cuidados de vn Inperio. V. A. sigue su estilo: vea el fruto de su cuidado conociendo el Autor deste libro, la importancia deste especial estudio, y lo mucho que aprueba, y califica en vno y otro.

Su Autor, el Venerable P. Fr. Iosef de Iesus Maria, hijo de la prodigiosa Virgen y Doctora Santa Teresa, que para tanta hermosura de la Iglesia retocò y renouo la esclarecida Religion Carmelita. Su assunto en esta obra, la Vida y Excelencias de Maria Santissima, Madre de Dios, y Señora Nuestra. Ni en los assuntos otro mas vtil; ni en nuestros siglos otro mas à proposito para tratarle.

Todo Dios, con sus inconprehensibles atributos, y diuinos supuestos, reuerbera, y se da a ver en su Madre: como en vn espejo resplandeciente se pone en todo quien le mira y estudia en este espejo. Para los Escolasticos y Misticos, la Vida de Maria el libro mas precioso. *Contemplatiuæ cognitionis intellectuale speculum*, llamò a Maria Andreas Gerosolimitano. En los que estudian y contenplan, libra Dios la firmeza toda desta visible Iglesia. Aqui hallan quantos materiales los deitas facultades necesitan: no es dudable lo vtil, lo importante desta obra.

In Salutat. S. Mar.

Requieresse para tratarla, no comun y mediana, sino singular pureza de vida. Maria Santissima ni aun nonbrarse puede, donde la virtud no sobresale. Maria era el nõbre propio de la Madalena. Escusole el Espiritu Santo quando le faltauan virtudes. Muger no mas la llamò entonces: *Ecce mulier*; su nonbre propio calla quando la ha de proponer pecadora, *quæ erat in Ciuitate peccatrix*. Y aun siendo Santa esperò Christo a que llorasse, para darle su propio nonbre. Llamòla *Muger*, quando le buscaua resucitado: *Mulier quid ploras?* Delatò el coraçon por los ojos a vista del disfraçado Maestro: diola entonces su nonbre propio. *Dicit ei Iesus: Maria.* Resplandecierõ sus finezas; salio entonces el nombre de Maria. Pide pureza solo el nonbre, que pedirà la Coronica de su vida, y virtudes? En el Autor bastaua el assunto para acreditarle; pero no quiso Dios se quedasse en cõjeturas, se remitiesse en esta parte el credito a nuestra cortesia. Al R. P. Fr. Geronimo de la Concepcion, dignissimo General de los Carmelitas Descalços, siendo en el Conuento de San Hermenegildo Maestro de Professos, declarò el Autor deste libro, obligado con vn precepto, que en la oracion alcançaua quanto sabia; y en las dificultades que le ocurrian estudiando, cerraua el libro, y le ponia en la Iglesia delante del Santissimo Sacramento, y desde alli le dezia este diuino Señor: *Ve à Santo Tomas, y en sus Disputadas, a tal question, ò en tal parte hallarás la resolucion de essa duda.* Nueuo esplendor del Maestro de las Escuelas: à èl nos remite la misma Sabiduria. Otras vezes lo remitia a San Dionisio, declarandole el capitulo, ò el tratado donde le tocaua aquel punto. Fauores deste tamaño le suponen muy virtuoso; y lo menos es los milagros, aunque sean tan prodigiosos, como el de la Fuente, que en la huerta del Monasterio de Toledo, sitio esteril y peñascoso, por mandarselo èl, siendo Prior, sacò de entre vnos riscos el hortelano. Las bizarrias de la obediẽcia reflorecieron en su tienpo. Pide singular virtud este assunto: publicò Dios la del Autor en los referidos sucessos.

Luc. 7.

Ioan. 20

Sin duda es mayor de lo que alcançamos por estos visibles indicios. Veo que los Espiritus glorioso no se arreuen con este assunto, y le reseruan para el Espiritu Santo. Mas de lo que presumimos fue el Autor, pues este assunto se fiò dèl. Las Excelencias de su virginal pureza le pudo explicar el Angel a Maria: à esso miraua su pregunta en

aque-

aquella enbaxada: *Quomodo fiet istud, quoniam virum non cognosco?* Madre y Virgen como se conpadece? Bien lo alcançaua el Angel. Ocasion le daua para tratar de sus Excelencias. Reconociò que era mucho el assunto; remitiola al Espiritu Santo: *Spiritus Sanctus superveniet in te.* De vuestra maternidad y virginal pureza hable, Señora, vna persona diuina. Desto habla el Autor desta Historia: mas virtud ay en èl de la que se imagina. Los Angeles y el Espiritu Santo le enriquecieron sin duda con su pureza, por la materia que se le fiaua. De la castidad, virtud tan suya, escribiò quatro tomos el Autor desta obra, vno se dio à la estanpa, los demàs se guardan en algunos Cõventos de Religiosas Carmelitas, y en ellos estudian, para ser en el jardin de la Iglesia las açucenas mas preciosas. *Luc. c. 1.*

Necesita mucha erudicion la materia; las noticias mas reconditas de la Escritura, y de la Teologia son en ella precisas, por lo mucho que la Historia de Maria, sus Excelencias, y los misterios de nuestra Fè se enlaçã. Discipulo, como hemos visto, de Christo en el Sacramento, fue el Autor deste libro: necesitòlo todo para el assunto. No las auia de escribir, pero auia de ver, y tocar las Excelẽcias de Maria su Esposo Iosef. Hizole Dios tan noticioso y Escriturario, que los desvelos mas esmerados no igualauan sus sueños. Aqui refunde Chrisostomo el hablarle, y darle auisos los espiritus bienauẽturados quando estaua durmiendo: Estilo que con Zacharias y los Pastores no observaron; para informarlos, los buscauan despiertos. Iosef alcançaua tanto, estaua en las profecias y escrituras tan aduertido, que al menor auiso se ponia en todo: *Erat vir prorsus fidelis, & manifestiori visione non indigens.* Lo menos que durmiendo podia percibir, bastaua para obrar con perfeccion. Estauan los misterios de Maria à su cuenta; preuinole Dios con tan encarecidas noticias. A cuenta de Fr. Iosef de Iesus Maria auia de poner las Excelencias de su Madre, Dios; preuinole como al otro Iosef cõ noticias sagradas y diuinas; diole conocimiento especial de la Escritura; adelantòle en ambas Teologias, Mistica y Escolastica; no faltò a la atenciõ que siempre le debio esta materia. El Doctor Merino, los Maestros y Catedraticos Fr. Iuan Gonçalez, y Fray Lorenço Gutierrez, luzes de la Vniuersidad Complutense, vieron algunos tratados suyos, y los admiraron; y añadiò el vltimo: *Que el P. Fr. Iosef de Iesus Maria era quien mas auia ilustrado al Doctor Angelico, pues hazia demostracion en sus escritos, de q̃ fue Angel, no solo en lo Escolastico, sino en lo Mistico.* Destinado para este assunto, se hallò empeñado Dios, en hazerle tan noticioso. *Hom. 4. in Matt.*

Sale su nonbre al mundo quando ha veinte y seis años que le tiene en el Cielo; para que no se dude, que Maria le paga lo que le debe. El nonbre callò la Escritura, de aquella muger que publicò sus excelencias: *Extollens vocem quædam mulier de turba.* No se explicò su nonbre, pero ya se sabe; y todos sin discordar afirman, que se llamò *Marcela.* Tradicion comun de la Iglesia, a diligencias, digo yo, desta Señora. Publicò sus excelencias esta muger dichosa, callò el Espiritu Santo su nonbre, encargòse Maria de publicarle. En su conuersion callò su humildad el nonbre propio del Autor. Don Francisco de Quiroga se llamaua; mudòle en Fr. Iosef de Iesus Maria, ocultando deste modo el ser Prebendado en la Santa Iglesia de Toledo, y sobrino del Illustrisimo señor Don Gaspar de Quiroga, su Arçobispo. Pareciole poco, y por darse todo al oluido, de diez y nueue libros que trabajò, y dexò escritos, de su tiempo, y por su orden, no son dos los impressos. Este de la vida y Excelencias de Maria, se hallò despues de su muerte en las Prouincias de Alemania. Reconociendo su riqueza aquella Naciõ estudiosa, diole à la estanpa. Vn cuerpo ù dos desta obra parecieron à deshora en España: y su erudicion Historial, Mistica y Escolastica, à su Religion, aunque en esta parte tan escrupulosa y remirada, le obliga, por no defraudar de tanto bien à España, à que en estos Reynos se inprima, para que no aya duda, en que le premia Maria, como premiò à Marcela; pues entre sus obras, esta de las Excelencias y Vida de Maria, publica su nõbre, y nos le dà à conocer en España, por mas que le quiso ocultar su modestia. *Luc. 11.*

Dicho se estaua, que auia de salir desta Familia, quien à vozes tan eficaces y sonoras publicasse estas Excelencias. De la Familia de Marta y Maria fue Marcela. Donde las dos vidas, actiua y contenplatiua resplandecian, y se platicauan, huuo quien alabasse

baſſe, y engrandecieſſe à Maria. En la Familia de Santa Tereſa ſe exercitan, y reſplandecen eſtas dos vidas con eſpecial primor: Quien tanto alaba y engrandece a Maria, deſta Familia auia de ſer.

A ſu Madre Santa Tereſa, eſtoi entendiendo, debe el Autor la corona que le pone eſte libro. Salomon, que por Sabio llegò à Reynar, à Betſabè ſu madre ſe lo debiò. Hijo era de Dauid, a quien debia ſuceder; pero el juramento que en eſta parte auia he-
3. *Reg.* 1. cho el Santo Rey a Betſabè, le valiò: *Nonne Domine mi Rex, iuraſti mihi ancillæ tuæ, dicens, Salomon filius tuus Regnabit poſt me?* En reconueniendole con eſtas palabras, decretò Dauid, que fueſſe coronado Salomon. Rey que lo mereciò por ſabio, y docto, debiò à ſu madre el Cetro. Bien me fundo. Lo noticioſo y acertado deſte eſtudio, ſanta y doctamente feliz: la corona precioſa de ſu Autor, que por ſabio ſe corona, y aſciende, deberalo como Salomon à ſu madre, à la Reformadora glorioſa del Carmelo, no à Maria ſola, que es Madre comun de todos.

Acciones ſemejantes, en la Madre eſpecial ſe refunden. En aquellos premios, que
Mat. 20. anticipadamente ſe deſeauan, no echaron los Apoſtoles Iuan y Diego por interceſſora à Maria, aunque les conſtaua la mayor autoridad que con Chriſto tendria: Echaronle à ſu Madre propia; porque en ella, ſi llegaſſen à conſeguir, no en Maria, que es Madre comun, ſe refundieſſe la gloria de aquel aumento ſingular. En aumentos y glorias ſingulares, que los hijos conſiguen, la Madre propia es la que interuiene, la que ſe haze parte y negocia lo que merecen. Eſte es aumento ſingular de vn hijo: Santa Tereſa la Madre propia quien ſe le ha negociado.

No podia, ni debia faltar el Eſpiritu Santo à ſu eſtilo. Donde primero baxando à dar la ley, ſe dio à ver Dios en vna nube, le lleuò el Eſpiritu Santo deſpues, quando ya
Matt. 4. era hombre: *Ductus eſt Ieſus in deſertum à Spiritu.* Comentò Tertuliano: *In deſertum vbi egerat aliquando in nube.* En el Deſierto, en vna nube ſe dio a ver Dios; alli le lle-
Lib. 4. *cõtra Mar tion.* vò el Eſpiritu Santo deſpues. En el Monte Carmelo, en aquella nubecilla, que admiraua Elias, ſe dio à ver Maria la primera vez: Donde la auia de lleuar aora el Eſpiritu Sãto, ſino alli? *Vbi egerat aliquando in nube.* Eſte aſſunto, reſeruale el Eſpiritu Santo para el Carmelo. En direcciones del Eſpiritu Santo, vea V. A. ſi ſerà el cenſurar ocioſo: y auiendo de parar aqui, quanto importò darle à conocer el Autor. Todo conſpira en el acierto con que dà eſta licencia. Eſte es mi ſentir, ſaluo, &c. Aſsi lo afirmè, y firmè en eſte Conuento de San Martin de Madrid 7. de Março de 1655.

Fr. Benito de Ribas.

LICENCIA.

YO Miguel Fernandez de Noriega, Eſcriuano de Camara del Rey nueſtro Señor, de los que en ſu Conſejo reſiden, certifico, q̃ por los Señores del dicho Real Conſejo ſe ha dado licencia por vna vez à la Religion de Carmelitas Deſcalços, para que pueda boluer à imprimir y vender vn libro intitulado, *Hiſtoria de la Vida y Excelencias de la Sacratiſsima Virgen Maria nueſtra Señora*, compueſto por Fray Ioſef de Ieſus Maria, que ha ſido impreſſo en Amberes, que va rubricado, y firmado al fin de mi firma; con que antes que ſe venda, ſe traiga ante los dichos Señores, juntamente con el original, para que ſe vea ſi la dicha impreſsion eſtà conforme à èl; ò ſe traiga fee en publica forma, como por Corrector nombrado por dichos Señores ſe vio y corrigiò la dicha impreſsion por el dicho original, y ſe taſſe el precio porque ſe ha de vender: Y mandaron al Impreſſor que imprimiere el dicho libro, no imprima el principio y primer pliego, ni entregue mas que vn ſolo libro, con ſu original, à la dicha Religion, haſta que antes y primero el dicho libro eſtè corregido y taſſado por los dichos Señores del Conſejo; y eſtandolo, y no en otra manera, ſe pueda imprimir el dicho princi-

pio

pio, y primer pliego, y segundo, donde se ponga esta licencia, y la aprobació que cerca dello se hizo, y la tassa, y erratas, so las penas contenidas en las leyes destos Reynos que sobre ello disponen. Y para que conste, doy el presente en Madrid à onze de Março de mil y seiscientos y cincuenta y cinco años.

Miguel Fernandez de Noriega.

TASSA.

YO Miguel Fernandez de Noriega, Escriuano de Camara del Rey nuestro señor, de los que residen en su Consejo, certifico, que auiendose visto por los señores del dicho Real consejo vn libro intitulado: *Historia de la Vida y Excelencias de la Sacratissima Virgen Maria nuestra Señora*, compuesto por Fray Iosef de Iesus Maria, Carmelita Descalço, que con licencia de dichos señores ha sido impresso, tassaron a quatro marauedis cada pliego; y el dicho libro parece tiene ciento y sesenta y ocho, sin principios ni tablas, que al dicho respeto monta seiscientos y setenta y dos marauedis: y al dicho precio, y no mas mandaron se venda el dicho libro; y que esta certificacion se ponga al principio de cada vno, para que se sepa el precio a que se ha de vender. Y para que conste, doy el presente en Madrid à diez y seis de Mayo, de mil y seiscientos y cincuenta y siete años.

Miguel Fernandez de Noriega.

ERRATAS.

La F. es folio, la C. coluna, la L. linea.

F. C. L.	Errata.	Enmienda.	F. C. L.	Errata.	Enmienda.
8. 1. 19.	huuo Dios.	di se huuo Dios.	375. 2. 1.	rebibamos.	di recibamos.
10. 1. 37.	todas otras.	di todas las otras.	415. 1. 16.	horro.	di horror.
y lin. 41.	original.	di original culpa.	417. 2. 50.	referiremos.	di referimos.
26. 1. 14.	riquezas Dios.	di riquezas q̃ Dios	418 2. 16.	la que.	di al que.
y lin. 49.	preuestida.	di preuista.	423. 1. 29.	en campo.	di el campo.
30. 2. 11.	la corriedre.	di la corriente.	465. 1. 23.	nran.	di eran.
32. 2. 4.	toda es.	di toda eres.	466. 1. 40.	nieras.	di tierras.
33. 2. 37.	subia.	di subirà.	495. 1. 8.	recuentro.	di recuentò.
34. 2. 20.	fauorable.	di fauorables.	501. 2. 31.	conseruaua.	di conuersaua.
121. 1. 18.	intencion.	di intension.	514. 1. 29.	como digo.	di como dixo.
137. 1. 1.	encender.	di entender.	535. 1. 14.	no puede.	di no pude.
138. 1. 2.	quanto ay.	di quantos ay.	539. 2. 13.	trempana.	di tempraná.
y lin. 23.	de la Virgẽ.	di dèl la Virgen.	613. 2. 4.	la nueua.	di a nueua.
147. 2. 44.	en cuya.	di en cuyo.	614. 2. 28.	caminas.	di caminar.
318. 2. 50.	florecia.	di floreceria.	624. 2. 43.	se auia.	di se auian.
341. 1. 21.	el pintor.	di es el pintor.	632. 1. 38.	en le.	di en el.

Este libro intitulado *Historia de la Vida y Excelencias de la Sacratissima Virgen Maria nuestra Señora, &c.* con estas erratas corresponde, y está impresso conforme al que antes lo estaua en Amberes, que rubricado le sirue de original, quitado, y reformado lo que por la junta sobre el misterio de la Purissima Concepcion de nuestra Señora, se mandò no se imprimiesse. Madrid 24. de Abril de 1657.

Lic. Don Carlos Murcia de la Llana.

TASSA.

TABLA
DE LOS LIBROS
Y CAPITVLOS QVE CONTIENE esta Hiſtoria de la vida de nueſtra Señora.

LIBRO PRIMERO.

Capitulo primero. DE la inmenſidad de ſus perfecciones, y quan ſuperiores ſon a la capacidad de el entendimiento humano. Pag. 1.

Cap. ij. Como toda la Virgen es vn grandiſsimo milagro, y oficina perpetua de milagros. 4

Cap. iij. Como en todos los tiempos, deſde la creacion del mundo, fue anunciada la Virgen en muchas figuras. 8

Cap. jv. Que no ſolo a los hombres, mas tambien a los Angeles anunciò Dios a la Virgen, luego al principio de la creacion del mundo. 11

Cap. v. Que tambien a los Gentiles fue anunciada la Virgen por medio de ſus Oraculos, mucho antes que nacieſſe. 13

Cap. vj. De algunas noticias antiguas, y milagroſas, que en el monte Carmelo huuo del nacimiento de la Virgen. 15

Cap. vij. De los Padres de la Virgen, quan iluſtrados fueron de nobleza, y mucho mas de Santidad. 18

Cap. viij. Como fue anunciada por vn Angel la concepcion de la Virgẽ, y veſtidos de nueua honeſtidad, y decencia ſus Padres para ella. 22

Cap. jx. De la concepcion puriſsima de la Virgen, con preſeruacion, y generoſa inmunidad de la culpa original. 26

Cap. x. De algunos lugares de la Eſcritura q̃ fauorecen eſta preſeruacion, y generoſa inmunidad de la Virgen. 30

Cap. xj. De algunas razones opueſtas a eſte priuilegio de preſeruacion de la Virgen, y quan poco le empecen. 34

Cap. xij. Quan altamente fue iluſtrada de dones naturales el alma de la Virgen en ſu creacion. 36

Cap. xiij. Quan enriquecida a lo ſobrenatural fue el alma de la Virgen en ſu Concepcion. 41

Cap. xjv. Que por el glorioſo titulo de Madre de Dios, ſe deuia a la Virgen la preſeruacion del pecado original. 46

Cap. xv. Tambien por Reyna de los Angeles, y Virgen de las virgenes, ſe deuia la blancura inmaculada de la juſticia original en ſu concepcion. 50

Cap. xvj. Por el Imperio, y Señorio vniuerſal que la Virgen tiene ſobre todo

BIBLIOTECA PROVINCIAL SORIA

lo criado, deuia ser preseruada de la seruidumbre de la culpa original. 53
Cap. xvij. Por el oficio de medianera que venia a hazer entre Dios, y los hombres, para la destruicion del pecado, no la auia de comprehender ninguna mancha dèl. 58
Cap. xviij. Que por la singularissima semejança que la Virgen tiene con su Hijo, auia de ser preseruada de la mancha del pecado original. 60
Cap. xjx. Que en la preseruacion de la Virgen de la culpa original, exercitò Christo N. S. perfectissimamente el oficio de Redentor. 62
Cap. xx. Que el priuilegio de preseruacion de la Virgen, està amparado con la tradicion de la Iglesia, emanada desde los Apostoles. 64
Cap. xxj. Quan entrañable es la deuocion, y quan comun el aplauso que todo el pueblo Christiano haze a la purissima concepcion de la Virgen en argumento de su verdad. 68
Cap. xxij. Quanto ha amparado siempre la Iglesia Romana este priuilegio singular de la Virgen, por diferentes caminos. 71
Cap. xxiij. De algunos milagros que hizo la Virgen en recomendacion de su concepcion inmaculada, y quanto se aumentò su deuocion con ellos. 76
Cap. xxjv. De otros testimonios milagrosos en confirmacion de la preseruacion de la Virgen, de la mancha de pecado otiginal. 80
Cap. xxv. De los efectos de la gracia, de la preseruacion en la Virgen, y como en su concedcion fue ilustrada con el vso de la razon, y libre aluedrio. 82
Cap. xxvj. Que el vso de la razon no estuuo solo, y ocioso en la Virgen en su concepcion, sino acompañado de todas las gracias, y virtudes en superior grado a los demas Santos. 86
Cap. xxvij. Quan alta contemplacion diuina tenia la Virgen en el vientre de su madre, y como podia exercitarla, sin dependencia de los sentidos, que tenia impedidos. 88
Cap. xxviij. Que la contemplacion de la Virgen fue iluminada inmediatamente de Dios, como el reclinatorio de su reposo, y el paraiso de sus deleites. 92
Cap. xxjx. De otros efectos de la justicia original, concedidos a la Virgen en su concepcion, con preseruacion de todo pecado actual, y torcido mouimiento. 95
Cap. xxx. Quanto se auentajò la gracia de preseruacion de la Virgen en su cõcepcion, a la de todos los santificados en el vientre de sus madres, y a la que recibiò Adan en su creacion. 98
Cap. xxxj. Del nacimiento de la Virgen nuestra Señora, con que se diò feliz principio al reparo del hombre. 99
Cap. xxxij. Quan alegre fue para el cielo, y para la tierra el dia del nacimiento de la Virgen. 101
Cap. xxxiij. como todas las criaturas recibieron uueua dignidad con el nacimiento de la Virgen. 104
Cap. xxxjv. Si conuino a la humildad de Christo que naciesse de padres nobles,

bles la que auia de ser su madre, y en que consiste esta nobleza. 107
Cap. xxxv. De quan ilustrada fue la Virgen de todas las calidades de nobleza humana. 110
Cap. xxxvj. De algunas gloriosas excelencias del nacimiento de la Virgen, y de la multitud de Angeles dedicados a su acompañamiento, y seruicio. 111
Cap. xxxvij. Del nombre de MARIA, que pusieron a la Virgen por diuina ordenacion. 113
Cap. xxxviij. De la deriuacion, y significaciones del nombre de Maria 114
Cap. xxxjx. Quan grandes excelencias de la Virgen encierra en si el nombre de MARIA. 116
Cap. xl. De la niñez de la Virgen nuestra Señora, y como en ella era gouernada de Dios a lo sobrenatural. 119
Cap. xlj De las calidades del cuerpo de la Virgen nuestra señora, y primero de su hermosura. 124
Cap. xlij. Como la hermosura de Virgen se descubre en semejança que tuuo con su Hijo, cuya forma corporal se describe. 128
Cap xliij. En que se describe la forma corporal de la Virgen, en confirmacion de su hermosura. 130
Cap. xljv. Donde se declaran en particular las perfecciones corporales de la Virgen, y de su Hijo. 134
Cap. xlv. Como en la hermosura de la Virgen no huuo los peligros que fue é acompañar al buen parecer humano. 137
Cap. xlvj. De algunos admirables priuilegios concedidos a la hermosura de la Virgen. 141
Cap. xlvij. De otras admirables excelencias de que fue ilustrado el cuerpo de la Virgen, y en particular de claridad, y resplandor. 146
Cap xlviij. De la claridad de fragancia, y buen olor que tuuo el cuerpo de la Virgen. 148
Cap. xljx. Prueuase con historias Eclesiasticas el buen olor de los cuerpos castos, en comprouacion del que tenia la Virgen. 151
Cap. l. De como la Virgen nuestra Señora fue presentada en el Templo a los tres años. 154
Cap. lj. Del tiempo que viuieron los padres de la Virgen, despues que la presentaron en el Templo, y si fue Santa Ana mas de vna vez casada. 158

LIBRO SEGVNDO.

Capit. Primero. De la niñez de la Virgen nuestra Señora, y de como en el Tése exercitaua en las virtudes. 163
Cap. ij. De algunos testimonios de luz reuelada acerca de la temprana santidad de la Virgen nuestra Señora. 166
Cap. iij. de otros testimonios del resplandor exterior de las virtudes de la Virgen. 169.

Cap.jv. De la hermosura interior de la Virgen en la perfecciõ de las virtudes Theologales, y en particular de la Fè. 170
Cap.v. De quan ilustrada estuuo la Virgen de la virtud de la esperança. 176
Cap.vj De su caridad feruentissima, y de las muchas causas que la esforçauan. 178
Cap.vij. De quan eficaces eran en la Virgen las prendas de amor natural, que tenia con Christo N.S. para aumentar su feruiente caridad. 181
Cap.viij. De como la caridad de la Virgen, aun en esta vida, fue mas excelente que la de los bienauenturados en la Patria. 183
Cap.jx. De algunas perfecciones, y excelencias de la caridad de la Virgen, cõ que se auentajò a toda caridad de criatura. 187
Cap.x. De la caridad que tuuo la Virgen para con los proximos, y el amor cõ que la exercitaua. 190
Cap.xj. De quan perfectas, è ilustradas estuuieron en la Virgẽ las virtudes Cardinales, Prudencia, y Iusticia. 194
Cap.xij. De quan ilustrada estuuo la Virgen de la virtud de la Religion, que es parte de la Iusticia. 198
Cap.xiij. Del vso de los Sacramentos, que es acto de Religion, y como la Virgen vsò dellos. 200
Cap.xjv. De la eminencia con que estuuo en la Virgen la virtud de la Fortaleza. 203
Cap.xv. De quan ilustrada estuuo en la Virgen la virtud de la Templança en todas sus especies. 205
Cap.xvj. De la castidad purissima de la Virgen, y quanto se auentajò a todos los Santos en la gloria, y hermosura de la virginidad. 208
Cap.xvij. Con quanta propiedad, y gloria goza la Virgen nuestra Señora el titulo de Reyna de las virgenes. 210
Cap.xviij. De como la Virgen se auentajò a los Angeles en la gloria de la virginidad, con cinco ilustrissimas excelencias. 213
Cap.xjx. De la pureza inmaculada de la inocencia de la Virgen, y quanto se auentajò en ella a hombres, y Angeles. 214
Cap.xx. De las dos ilustrissimas virtudes de humildad, y obediencia, y como estuuieron en suma perfeccion en la Virgen. 219
Cap.xxj. De quan ilustrada estuuo la Virgen de los siete Dones de el Espiritu Santo, y en particular del de Sabiduria. 222
Cap.xxij. De algunos singulares priuilegios que tuuo el Don de Sabiduria en la Virgen. 226
Cap.xxiij. De como el Don de Sabiduria de la Virgen se estendiò al conocimiento de las cosas naturales. 230
Cap.xxjv. Con quanta excelencia tuuo la Virgen la sabiduria, que llaman de gracia gratis data. 232
Cap.xxv. Quan altas disposiciones huuo en la Virgen, para aprouechar mucho en la ciencia adquirida. 234

Cap.

Cap.xxvj. Como la Virgen exercitò el Don de Sabiduria en la contemplacion. 237
Cap.xxvij. De quan altamente exercitò la Virgen la contemplacion, que llaman de mistica Theologia. 240
Cap.xxviij. Declarase en particular esta contemplacion de mistica Theologia, que los Autores dàn a la Virgen, y en que grado la exercitaua. 243
Cap.xxjx. De otras excelencias de la contemplacion de la Virgen, en que se auentajò a todos los Santos. 249
Cap.xxx. Que el sueño no interrumpiò en la Virgen el acto de contemplar a Dios. 252
Cap.xxxj. De quan fauorecida fue la Virgen de altisimas reuelaciones, que son efectos de muy subida contemplacion. 254
Cap.xxxij. De quan perfectamente mezclò la Virgen las obras meritorias de la vida actiua con la contemplacion. 258
Cap.xxxiij. De la perfeccion con que estuuieron en la Virgen los Dones del Espiritu Santo, de Entendimiento, Consejo, y Fortaleza. 260
Cap.xxxjv. De quan ilustrada estuuo la Virgen de los demas Dones, de Ciencia, Piedad, y Temor. 263
Cap.xxxv. Como tuuo la Virgen todos los Dones, que llaman Gracias gratis datas. 267
Cap.xxxvj. De quan copiosamente alcançò la Virgen en esta vida los doze frutos espirituales. 269
Cap.xxxvij. De quan gloriosa excelencia alcançò la Virgen en todas las bienauenturanças Euangelicas. 272
Cap.xxxviij. De los misteriosos desposorios de la Virgen nuestra Señora con el glorioso San Ioseph. 274
Cap.xxxjx. De la edad que tenian la Virgen, y San Ioseph quando se desposaron. 278
Cap.xl. De las razones porque ordenò Dios q̃ su Madre fuesse casada. 281
Cap.xlj. Como entre la Virgẽ, y S. Ioseph huuo verdadero matrimonio. 283
Cap.xlij. Como San Ioseph fue con la Virgẽ se a Nazareth, y de los consuelos que en su compañia gozaua. 284
Cap.xliij. Como la Virgen, y S. Ioseph hizieron voto de virginidad. 286
Cap.xljv. De quan incomparable dignidad fue para San Ioseph, la de Esposo de la Virgen. 288
Cap.xlv. A quan alta dignidad leuantò a San Ioseph el nombre de Padre de de Christo. 291
Cap.xlvj. De la perfeccion con que la Virgen se exercitaua en la vida conjugal. 294

LIBRO TERCERO.

Capit. Primero. A quan alta disposicion fue leuantada la Virgen para el Misterio de la Encarnacion del Verbo Eterno en sus entrañas. 299

Cap. ij Como se concediò a la Virgen la vision clara de la Diuina Essencia, para la altissima concepcion espiritual de Christo N. S. antes de la corporal de su Encarnacion. 303

Cap. iij. De como embiò Dios al Arcangel San Gabriel con la embaxada a la Virgen. 305

Cap. jv. De la figura, y habito con que entrò el Angel a dar la embaxada a la Virgen, y de vna marauillosa vision, que antes de su entrada tuuo la misma Virgen. 309

Cap. v. Como el Angel propuso a la Virgen su embaxada, y el coloquio que entre los dos tuuieron. 312

Cap. vj. Como la Virgen diò su consentimiento al Misterio de la Encarnació, y fue leuãtada a la dignidad de Madre de Dios, y Esposa del Padre eterno. 314

Cap. vij. De la pureza, y hermosura con que la Virgen administro la materia para formar el cuerpo de Christo N. S. 317

Cap. viij. De la formacion milagrosa del cuerpo de Christo N. S. y vnion inefable de la naturaleza Diuina, cõ la humana, y para incomparable gloria de la Virgen. 320

Cap. jx. De la embidia rabiosa del demonio contra la dignidad de la Madre de Dios, que desta vnion diuina se siguiò a la Virgen, y castigo del que procuraua escurecerla. 322

Cap. x. Que en el vientre de la Virgen, como en talamo Diuino, se celebraron las bodas entre la naturaleza Diuina, y la humana. 325

Cap. xj. Que el Misterio de la Encarnacion fue obra de toda la Santissima Trinidad, aunque se atribuye al Espiritu Santo. 327

Cap. xij. Quantas, y quan prodigiosas marauillas concurrieron en este Misterio de la Emcarnacion del Hijo de Dios en las entrañas de la Virgen. 329

Cap. xiij. Quan incomparables excelencias se siguieron a la Virgen, de auer sido en esta Diuina concepcion, oficina de tantas, y tan prodigiosas marauillas. 332

Cap. xjv De la excelencia de las palabras con que el Angel saludò a la Virgen en su anunciacion, a modo celestial. 335

Cap. xv. De la segunda palabra que dixo el Angel a la Virgen, y la plenitud de gracia que significò en ella. 337

Cap. xvij. Excelencia de la palabra: *Dominus tecum*. Donde anunciò el Angel a la Virgen en la maternidad diuina. 338

Cap. xvij. De el tiempo, hora, y lugar en que recibiò la Virgen esta embaxada. 340

Cap.

Capit.xviij. De quan altas,y fauorables comunicaciones Diuinas gozaua la Virgen con la habitacion de ſu Hijo en ſus entrañas. 345
Cap.xjx. De la contemplacion eleuada de la Virgen,con las memorias de las grandezas que viò en la diuina eſſencia. 348
Cap.xx. De quan alegre fue el dia de la Anunciacion para el cielo,y para la tierra,y particularmente para la Virgen. 352
Cap.xxj. Declaraſe por exemplos,quan acetas ſon a Dios,y gozoſas a la Virgen las palabras de la ſalutacion Angelica. 355
Cap.xxij. Como la Virgen nueſtra Señora fue a viſitar a Santa Iſabel,y de las bendiciones que entraron con ella en caſa de Zacarias. 360
Cap.xxiij. Del titulo de Madre de Dios,que diò Santa Iſabel a la Virgen,y de la incomparable dignidad,y excelencia deſte nombre. 363
Cap.xxjv. Si mereciò la Virgen de juſticia eſta Dignidad de Madre de Dios,y ſi para ella la pudo èl hazer mas digna. 366
Cap.xxv. Como en eſta Viſitacion pronunciò la Virgen la Magnificat con eſpiritu profetico,y de la excelencia deſte Cantico. 368
Cap.xxvj. Como la Virgen es amable a todas las gentes,como ella lo profetizò de ſi en eſte Cantico. 372
Cap.xxvij. Quan altamente ſe cumple la profecia de la Virgen, que todas las gentes la llamarian bienauenrurada. 375
Cap.xxviij. De las coſas grandioſas,quẽ dize la Virgen auer obrado Dios en ella. 381
Cap.xxjx. Como la Virgen boluiò de caſa de Zacarias a Nazareth,antes que el niño Iuan naciеſſe. 385
Cap.xxx. Como ſe conociò el preñado de la Virgen,y la quiſo dexar San Ioſeph. 387
Cap.xxxj. De quando,y como ſupo San Ioſeph el preñado de la Virgen con gozo,y ſin turbacion. 390
Cap.xxxij. Del edicto de Ceſar, para que ſe empadronaſſe todo el orbe,y co como partiò San Ioſeph con la Virgen a Belen. 395
Cap.xxxiij. Como llegaron a Belen la Virgen,y San Ioſeph,y la poſada q̃ allí hallaron. 398
Cap.xxxjv. Quando Chriſto N.S.queria venir al mundo,por todo el orbe reſonaua ya la fama de ſu nacimiento. 400
Cap.xxxv. De las ſeñales que auia entre los Gentiles,q̃ en aquel tiempo auia de nacer el gran Rey aclamado de ſus Oraculos. 403
Cap.xxxvj. Como entre los Iudios corria tambien eſta voz,que en aquel tiẽpo auia de venir el Rey eſperado. 405
Cap.xxxvij. De otros teſtimonios que auia entre los Gentiles de la venida de el Hijo de Dios al mundo hecho hombre. 406
Cap.xxxviij. De algunos prodigios muy notables que precedieron al parto de la Virgen. 408

LIBRO QVARTO.

Capit. Primero. Del milagroso nacimiento de Christo N.S. con inmensa gloria de la Virgen su Madre. 413
Cap. ij. Reuelacion de la Virgen, del sucesso de su parto. 415
Cap. iij. De la gloria del parto de la Virgen, y quan preseruado estuuo de las miserias, y dolores de los otros partos de parte de la madre. 419
Cap. jv. Como de parte del Hijo huuo tãbien suma pureza en este parto. 423
Cap. v. Por quantos caminos està verificada la virginidad de nuestra Señora, despues del parto, y particularmente en la Escritura diuina. 425
Cap. vj. Como se prueua tambien con testimonios de personas de indubitable credito, fieles, è infieles, la virginidad perpetua de nuestra Señora. 428
Cap. vij. Quan esclarecida gloria de la Virgen es la desta purissima entereza de su virginidad, y quan estimada de la misma Virgen. 431
Cap. viij. De como el Angel apareciò a los pastores, y vinieron a Belen a adorar al Niño Dios recien nacido. 434
Cap. jx. De la profundidad de las consideraciones de la Virgen entre tantos misterios como tenia presentes en la cueua de Belen. 437
Cap x. Quan alegre fue para el cielo, y para la tierra la noche del Nacimiento del Saluador. 439
Cap xj. Quan mejorados fueron en las alegrias de la noche del Nacimiento del Saluador, la sagrada Virgen, y San Ioseph su esposo. 441
Cap. xij. De los gozos, y consuelos que sentia la Virgen en seruir al Niño Dios reclinado en sus braços, y sustentandole de sus pechos. 443
Cap. xiij. De la transformacion continuada del alma de la Virgen con Dios entre tantos misterios, sin padecer enagenacion de sentidos. 445
Cap. xjv. Que la multiplicidad de las obras actiuas, que en este tiempo exercitaua la Virgen, no le impedian su actual contemplacion nunca interrumpida. 449
Cap. xv. Como al octauo dia del nacimiento del Niño, fue circuncidado, y del altissimo nombre de Iesus, que este dia le pusieron. 452
Cap. xvj. De algunas de las incomparables excelencias del glorioßissimo nõbre de Iesus. 455
Cap. xvij. Como los Reyes Magos vinieron a Belen a adorar al Saluador recien nacido. 462
Cap. xviij. Quien fueron estos Magos, y de que Prouincia vinieron. 464
Cap. xjx. Porque camino supieron los Magos, que la estrella anunciaua el nacimiento del Rey de los Iudios. 467
Cap. xx. Que estrella fue la que apareciò a los Magos, y en que tiempo la vieron. 469
Cap. xxj. De lo que mas sucediò a los Magos hasta la buelta a su tierra. 471

Cap.

Cap.xxij. Como la Virgen lleuò al Niño IESVS a Ieruſalen à preſentarle en el Templo. 474
Cap.xxiij. Como el Niño IESVS fue preſentado en el Templo, y conocido por el Santo Simeon. 478
Cap.xxjv. Donde ſe dà la razon, porque entre las feſtiuidades de nueſtra ſeñora, ſola eſta ſe llama de la Candelaria. 482
Cap.xxv. Como la Virgen fue huyendo a Egipto con el Niño IESVS de la perſecucion de Herodes. 484
Cap.xxvj. De la entrada de la Virgen con el Niño IESVS en Egipto, y de las marauillas que obrò allicon ſu preſencia. 487
Cap.xxvij. Del lugar donde la Virgen hizo en Egipto ſu aſsiento. 490
Cap.xxviij. De la muerte de los inocentes, y del tiempo que eſtuuo la Virgen con ſu Hijo en Egipto. 494
Cap.xxjx. Como fue muerto el Santo Zacharias en odio de Chriſto N.S. y de ſu Madre por Herodes, y algunos de los Iudios. 497
Cap.xxx. De la miſerable muerte del Rey Herodes, y de la buelta de la Virgẽ con el Niño IESVS de Egipto. 498
Cap.xxxj. De la vida que hizo la Virgen deſde la buelta de Egipto, haſta los doze años de Chriſto, y los conſuelos que con ſu compañia gozaua. 501
Cap.xxxij. Como fue la Virgen con ſu hijo a Ieruſalem a la ſolemnidad de la Paſcua, y ſe quedò el niño Ieſus perdido tres dias, al cabo dellos le hallò en el Templo diſputando con los Doctores. 503
Cap.xxxiij. De la muerte del glorioſo San Ioſeph. 508
Cap.xxxjv. Como reſucitò el cuerpo de San Ioſeph glorioſo el dia de la Reſurreccion del Señor. 511
Cap.xxxv. De quan ſingular es la gloria que goza San Ioſeph en el cielo entre los demas Santos. 514
Cap.xxxvj. De las ocupaciones de Chriſto N.S. antes de ſu predicacion, y del milagro que hizo en las bodas de Canà a peticion de la Virgen. 516
Cap.xxxvij. De la compañia que hizo la Virgen a ſu Hijo en ſu predicacion, y la exclamacion de vna muger, engrandeciendo ſu ſagrado vientre, y pechos. 519
Cap.xxxviij. De las excelencias deſtas palabras: *Bienauenturado el vientre que te truxo.* 521
Cap.xxxjx. Con quanta razon engrandeciò tambien eſta muger los pechos de la Virgen. 522
Cap.xl. De la reſpueſta que diò Chriſto N.S. a las palabras de eſta muger, y la excelencia que redunda della a la Virgen. 525
Cap.xlj. Del dolor que començò a ſentir la Virgen con la muerte de San Iuan Bautiſta, y de la deſpedida de ſu Hijo para ir a morir por los hombres. 527
Cap.xlij. Del laſtimoſo expectaculo que viò la Virgen en la paſsion de ſu Hijo. 529
Cap.xliij. Como dieron ſepultura al cuerpo del Saluador, aſsiſtiendo la Virgẽ haſta dexarle en el Sepulcro. 533.

Cap.

Cap.xljv. De las muchas cauſas de dolor que concurrieron en la Paſsion de Chriſto, para hazer mas intenſa la compaſsion de la Virgen. 536
Cap.xlv. Como la Virgen nueſtra Señora fue Martir en la Paſsion de ſu Hijo y mas glorioſa que todos los otros Martires. 540
Cap.xlvj. Como la Virgen goza en el cielo Aureola de martirio mas excelẽte que la de los otros Martires. 543
Cap.xlvij. Como el martirio de la Virgen fue ſuperior al de los otros Martires, no ſolo por razon de mayor intenſion, mas tambien de mayor duracion. 547
Cap.xlviij. De la fortaleza con que eſtuuo la Virgen al pie de la Cruz, ſin padecer (con tanto dolor) deſmayo, ni enagenacion de ſentido. 550

LIBRO QVINTO.

Capit. Primero. Como el Saluador apareciò a la Virgen reſucitado, y glorioſo, primero que a otra perſona alguna. 554
Cap.ij. Como la Virgen ſe hallò a la glorioſa Aſcenſion de ſu hijo, y fue ſingularmente iluſtrada en la venida del Eſpiritu Santo. 558
Cap.iij. Donde habitò la Virgen, deſpues de ſubido ſu Hijo al Cielo, y quantos años viuiò deſpues de la muerte de ſu Hijo. 560
Cap.jv. Quan celeſtial, y Angelica fue la vida que hizo la Virgen, depues de la Aſcenſion de ſu Hijo. 564
Cap.v. De muy frequentes viſitas que Chriſto N.S. hazia a ſu Madre, deſpues de ſubido al cielo, y porque camino. 568
Cap.vj. Quan inefable ſuauidad diuina gozaua la Virgen en la recordacion de las llagas, y dolores que ſu Hijo auia padecido. 572
Cap.vij. De quan altas fueron las obras de vida actiua, en q̃ la Virgen ſe exercitò, deſpues de la Aſcenſion de ſu Hijo. 574
Cap.viij. De la piedad que vſaua la Virgen en los fieles, con la gracia de hazer milagros. 579
Cap.jx. Como de tierras remotas venian los nueuamente conuertidos a ver la Virgen, como a vn prodigio milagroſo. 581
Cap.x. Del deſeo con que viuia la Virgen de ſalir del deſtierro, y ſubir a la Patria a gozar de ſu Hijo. 583
Cap.xj. De las razones porque la Virgen muriò, no ſiẽdo deudora de la muerte, y como para ella fue preuenida por vn Angel. 585
Cap.xij. De como fueron congregados en Ieruſalen los Apoſtoles por modo milagroſo, para hallarſe al tranſito de la Virgen. 587
Cap.xiij. De la deſpedida de la Virgen de los Apoſtoles; de las mandas que hizo a ſu partida, y de la venida de ſu hijo a recibir ſu alma. 588
Cap.xjv. del dichoſo tranſito de la Virgen, y del glorioſo acompañamiento cõ que ſubiò ſu alma al cielo. 590

Cap.

Cap.xv. De algunos admirables priuilegios concedidos à la Virgen en ſu muerte. 594
Cap.xvj. Donde colocaron el cuerpo de la Virgen, y con que ſolemnidad le dieron ſepultura. 597
Cap.xvij De la reſurreccion glorioſa del cuerpo de la Virgen. 599
Cap.xviij. De algunas reuelaciones, que en diferentes tiempos huuo de la reſurreccion glorioſa del cuerpo de la Virgen. 601
Cap.xjx. Razones que perſuaden la reſurreccion del cuerpo de la Virgen, cõ reſplandor de gloria. 604
Cap.xx. De como la Aſſumpcion glorioſa de la Virgen, fue ſignificada en algunos lugares de la Eſcritura. 609
Cap.xxj. Con que gloria, y acompañamiento ſaliò el cuerpo de la Virgen del ſepulcro, veſtido de ropas de inmortalidad. 612
Cap.xxij. De la gloria con que ſubiò la Virgen por las regiones elementares, y eſferas celeſtes, haſta el quarto cielo. 614
Cap.xxiij Recibimiento de Chriſto N.S. a ſu madre, y ſu acompañamiento haſta el cielo Empireo. 617
Cap.xxjv. De como la Virgen fue aclamada por Reyna del cielo en todas las Gerarquias celeſtiales, con iluſtres pregones de ſus excelencias. 620
Cap.xxv. De como la Virgen fue recibida, y honrada de toda la Santiſsima Trinidad. 623
Cap.xxvj. De como la Virgen fue coronada de las Tres Perſonas diuinas con inmenſa gloria ſuya. 625
Cap.xxvij. De como la Virgen fue leuantada en la bienauenturança, ſobre todas las Gerarquias de los Angeles. 628
Cap.xxviij. En que lugar tiene la Virgen ſu Trono en el cielo. 630
Cap.xxjx. De quan amada, y venerada es la Virgen en el cielo de los bienauenturados, y quan comun gozo para todos. 633
Cap.xxx. De las ropas de gloria de que eſtà iluſtrado en el cielo el cuerpo de la Virgen, con inſignias de Mageſtad, y grandeza 635
Cap.xxxj. De la corona de la Virgen, en q̃ conſiſte el premio de gloria eſſencial, y como ſe auentaja en èl a todos los bienauenturados. 640
Cap.xxxij. De como ſola la Virgen goza mas gloria eſſencial, que todos los Santos, y Angeles juntos. 642
Cap.xxxiij. De la gloria accidental que goza la Virgen, con la viſion glorioſa de la humanidad de ſu hijo, y de todos los bienauenturados. 647
Cap.xxxjv. De otros premios accidentales, a que llaman Aureolas, de que goza la Virgen en grado de eminencia. 650
Cap.xxxv. De otros gozos accidentales que tiene la Virgen en la bienauenturança, ſignificados en las eſtrellas de ſu corona. 654
Cap.xxxvj. Del remate de los gozos de gloria concedidos a la Virgen, y ſignificados en ſu corona. 657

Cap.

Cap.xxxvij. De la dignidad, y eficacia de la interceſsion de la Virgen; y quanto es mas poderoſa que toda la Corte celeſtial junta. 661
Cap.xxxviij. Por quantos, y quan glorioſos titulos deuemos eſperar en el fauor, y proteccion de la Virgen. 665
Cap.xxxjx. De algunos exemplos milagroſos de la poderoſa interceſsion de la Virgen. 669

LIBRO PRIMERO DE LA VIDA, Y EXCELENCIAS DE LA VIRGEN MARIA NVESTRA SEÑORA.

CAPITVLO PRIMERO.

De la inmensidad de sus perfecciones, y quan superiores son à la capacidad del entendimiento humano.

1 DE concorde parecer de Santos, y Filosofos, aunque todos los espiritus racionales, è intelectuales apliquen toda la eficacia de su caudal al conocimiento de la grandeza del sumo bien, al cabo de su largo trabajo auràn alcançado tanto menos de lo que ay en èl, que aun quedarà infinita distancia de lo que huuieren conocido, à lo que se puede conocer de esta grandeza; porque (como dize à este proposito el Ecclesiastico:) *Las arenas de la mar, las gotas de las lluuias, los dias de los siglos, quien los contarà? La sabiduria de Dios, que precede à todas las cosas, quien no lo rastrearla?* Solo Dios omnipotente puede medirla, y comprehenderla. De aqui viene, que no solo las letras sagradas, sino tambien las de los Egypcios (como dize Damascio, Filosofo Platonico) llamauan al Dios que ellos conocian por primera causa, Tinieblas, significando con esto su incomprehensibilidad, y grandeza, y quan superior era à todo entendimiento, y conocimiento nuestro. Y de ellos lo tomò Orpheo, Principe de la sabiduria de los Griegos, en lo que dixo al mismo proposito, que estaua Dios rodeado de escuridad. De aqui vino tambien el insigne titulo de los mismos Egypcios (como refiere Plutarcho) pusieron sobre el famosissimo templo que edificaron à la sabiduria Diuina, hija de Dios sumo, que despues la superstician Griega llamò de Minerua, sobre cuya puerta estaua vna letra, que dezia: *Yo soy todo lo que fue, y lo que serà; El velo que me cubre, ninguno de los mortales le corriò para poder conocerme.* Significando con esto, quan incomprehensible era, y quan flacos los ojos humanos para penetrarle.

Apud Aug. Eugubi. lib. 2. cap. 26. peren. philosoph.

Plutar lib. de Iside, & Osiride. Marsil. Ficinus ad Timæum Platonis, c. 5.

Eccl. 1. n. 2.

2 Mirando, pues, este sumo Artifice de las cosas, desde la luz inaccessible donde habita, que nuestra naturaleza auia sido criada para conocerle, y gozarle, y que por la culpa se auia deslũbrado, y escurecido para poder mirar sus diuinos resplandores, y llegar con la claridad dellos à alcançar su vltimo fin, y la flaqueza de su vista, no podia

recebir la luz del Sol diuino en la pureza ſencilla, y luminoſa que la receuia el primer hombre antes de el pecado, puſoſe debaxo de vna nuue hermoſa q̃ cubrieſſe el Sol (como dixo Ezechiel, a quiẽ declara a eſte propoſito S. Bernardino) la qual fueſſe medio entre ſu luz, y nueſtras tinieblas, y la proporcionaſſe con nueſtra flaca viſta, viſtiendole de carne humana, para que deſta manera, al que deſde la obſcuridad deſta vida, no podiamos mirar en la claridad inacceſſible de ſu Diuinidad, le pudieſſemos ver cubierto de la ropa de nueſtra mortalidad. Eſta nube, y pauellõ diuino de que Dios quiſo cubrirſe para comunicarſe a los hombres mas al deſcubierto, enlaçando con vinculo perpetuo, y amoroſo, las coſas mas altas con las baxas, las celeſtiales con las terrenas, las inmortales con las mortales, y las diuinas con las humanas, fueron las entrañas de la Virgẽ Maria nueſtra Señora, que es el huerto cerrado, y el paraiſo ameno dõde ſe formò el ſegundo Adã, con mucho mayor gloria que el primero, el talamo florido del diuino Eſpoſo, y el cielo Empyreo donde puſo ſu Tabernaculo el Altiſsimo, y de donde (como el rayo del Sol de ſu eſfera) ſaliò, no injuriando, ſino hermoſeando ſu Oriente, y ſe ofreciò viſible a los mortales, mas hermoſo que todos los hijos de los hombres. Y aſſi, la Virgen hizo con noſotros, como iluminadora nueſtra, y arcaduz ſagrado de la luz diuina, el oficio que los Angeles ſupremos hazen en la iluminaciõ de los inferiores, que reciuen en ſi la luz diuina en ſu pureza, y primer reſplandor, y en ſi la tẽplan, y eſtrechan, proporcionandola con los entendimientos mas limitados de los Angeles inferiores, para que deſta manera puedan perciuirla, la qual no perciuieran en ſu primera claridad, y ſencillez. Y otro tanto hizo la Virgẽ con noſotros, que como Seraſin ſupremo, reciuiò en ſu pureza, claridad, y hermoſura, al Sol diuino dentro de ſi miſma, y alli le templò a lo humano, viſtiendole de nueſtra ropa en ſus puriſſimas entrañas, y proporcionandole cõ nueſtra viſta, para que al que no podiamos ver en los reſplandores de ſu grandeza, y hermoſura, le vieſſemos cubierto del velo de nueſtra mortalidad.

D. Tho. de verit. q. 13. art. 1 ad 1. Ezech. 32. num. 7. D. Bernar. Senen. tom. 1 ſerm. 61. art. 2. ca. 1.

D. Dion. ca. 10. §. 1. de celeſt hier. D. Tho. de verit. q. 9. art. 5.

3 Deſta vecindad tan proxima, y comũnicacion tan eſtrecha que tuuo con el Sol diuino eſta ſagrada nube, de que quiſo veſtirſe, quedò con tales reſplandores de Diuinidad, que parecia al miſmo Sol: cumpliẽdoſe en ella (como declara Santo Thomas) lo que dize el Profeta Ezequiel, que vio la gloria del Dios de Iſrael que entraua por la via Oriental, y que con los reſplandores de ſu Mageſtad, reſplandecia la tierra. Eſta diuina comunicacion vemos repreſentada en la que ay del Sol viſible en alguna nube q̃ el hiere muy de lleno con ſus rayos, que de tal manera los transfunde en ella, y la dexa tan clara, tan hermoſa, y tan reſplandeciente, que parece auer vſurpado al miſmo Sol, la pureza, y claridad de ſus hermoſas calidades: Porque aſſi quedò la Virgen, deſpues que fue enueſtida tã de lleno de los rayos de la Diuinidad, que deſde entonces quedò tan adiuinizada, y reſplandeciente eſta tiera Virgen, que vio Ezequiel, tan penetrada de la claridad de Dios, que mirandola San Iuan en vna de ſus reuelaciones dixo; que eſtaua veſtida del Sol. De donde parece que hizo Dios con la Virgen, vn trueque tan admirable, que recibiendo de ella la naturaleza humana, le dio lo que pudo concederſe de la diuina, comunicandole vnos perfectiſſimos colores, y reſplandores de ella. Por lo qual, declarando San Bernardo eſte lugar de San Iuan, deſte miſterio dize: *Virgen Sereniſsima, tu viſtes a Ieſus Dios de ſuma grandeza de la ſuſtancia de nueſtra carne, y el te viſte de inefable gloria: tu viſtes al Sol con nube, y del miſmo Sol quedas veſtida.*

Ezech. 43. num. 2. D. Tho. 3 p. q. 27. art. 3

Apocal. 12. num. 1. D. Bernar. ſerm. Signũ magnum ante med.

4 Con eſta cõmunicacion tan alta de la hermoſura diuina, quedaron tan eſtam-

estampadas en la Virgen, las virtudes, y excelencias de Dios, que despues de la humanidad de Christo N. S. es el dibuxo de la Virgen el mas parecido a su Criador entre todas las criaturas: por lo qual la llama San Agustin *forma de Dios*. Demanera, q̃ para alcançar a conocer las grãdezas, y prerrogatiuas de la Virgen, por ningun otro camino podemos llegar a descubrirlas, sino por el conocimiẽto de las perfecciones diuinas. Porq̃ con tan finos, y diuinos colores, pintò Dios en ella su Imagen, q̃ de ninguna otra suerte se conoceria bien su excelencia, y hermosura, sino por la de su original. Lo qual, es particular prerrogatiua de la Virgen entre todas las criaturas: Porq̃ como da la maternidad de Dios le venga toda esta excelencia, por ningun otro niuel podemos tomar la regla de sus grandezas, sino por las de el mismo Dios; el qual puso entre el original diuino, y esta hermosissima Imagen suya, tan admirable semejança, y correspõdencia, q̃ hallamos en la Virgen vn retrato hermosissimo de Dios, y en Dios, vn exẽplar singularissimo de la Virgẽ, cõ tan diuina cõsonãcia, q̃ por el conocimiento de la Virgẽ, con mayor propiedad que por el de las demàs criaturas, podamos llegar a conocer à Dios; y para conocer la grandeza, y excelencia de la Virgẽ, sea forçoso mirar primero a Dios, y tomar de su plenitud inmensa las noticias originales de la que concedio a esta Señora. Lo qual, no solamente no desdize de la dignidad, y grandeza diuina, sino q̃ antes es muy cõueniente a ella, porque la hõra de la madre es la gloria del hijo: Y assi, como no era cosa decente que el Hijo de Dios reciuiesse la naturaleza humana, para juntarla en vniõ personal consigo, sino hermoseada, y ennoblecida con tãta plenitud de dones diuinos, quãto era justo q̃ lo estuuiesse vna criatura deificada: Assi, tãpoco era decente, q̃ el mismo Hijo de Dios reciuiesse esta sagrada humanidad, sino de vna Virgẽ de tanta perfeccion, y pureza, y de tãta hermosura, y plenitud de gracia, quãta de ley ordinaria podia concederse a vna criatura no vnida a la Diuinidad.

D. Aug. ser-mon. 35. de Sãctis ante med. to. 10.

5 Desta excelentissima semejança, q̃ la Virgen tiene con Dios sobre todas las criaturas, nacia la admiracion que mostrauan los Santos, quando auiendo de tratar de sus singulares perfecciones, hallauã tãta profundidad en ellas, q̃ le dauan algunos atributos deuidos à la Diuina essencia. Y assi, S. Epiphanio le atribuye inmẽsidad de gracia: S. Anselmo dize della, que ilustra al cielo cõ la luz inmensa de sus gracias: S. Buenauentura la llama vaso inmenso donde pudo cauer el infinito: S. Iuan Damasceno, Tesoro de la vida, y abismo de gracia. Y assi los demas Santos le atribuyẽ inmensidad de gracia, y perfeccion, incõparable grandeza, y excelencia inefable; considerando en ella la dignidad de madre de Dios, que en su genero es infinita, y de ordẽ superior a toda otra dignidad de pura criatura; y assi, pide gracia, y perfeccion tambien superior. Porq̃ Dios dà a cada vno la gracia acomodada a su estado, y oficio, y de ser tã incomparable la maternidad diuina, y tener anexa à si (como dize Santo Tomas) cierta calidad de infinidad, sacan Euthymio, y Andreas Cretense, que si la gracia que se comunicò a la Virgen se estendiesse infinitamente, nunca excederia los terminos, y deuida proporcion de su dignidad: porq̃ la medida de las excelencias, y prerrogatiuas de la Virgen, se toma de la omnipotencia de Dios, y no ay otra que las comprehenda. Cõ estos soberanos atributos, quieren significar los Santos, que assi como la Virgen es vn retrato de Dios en las demas perfecciones, lo es tambien en esta de ser de su manera de perfeccion incomprehensible; pues en llamarla inmensa, declaran que excede toda medida; en llamarla inefable, q̃ no se puede hablar della dignamente, y en llamarla incomparable, que toda comparacion le viene angosta.

D. Epiph. orat. de laud. dib. Virg. in Bibl. PP. D. Anselm. lib. de excell. Virgi. cap. 8. ad med. D. Bonau. inspec. Virgin. cap. 5. D. Damasc. orat. 2. de dormit. Mariæ. D. Th. 1. p. q 25. art. 6 ad 4. Euthym. serm. de Zona Virgin. Andr. Cretens. serm. de dormit. Virgin.

CAPITVLO II.

Como toda la Virgen es vn grandiſsimo milagro, y oficina perpetua de milagros.

1 MVchas coſas nueuas, y milagroſas hizo Dios, deſde el principio del mundo en la creacion de todas las coſas, y en la diſtincion, y ornato de ellas, en el diluuio general, en la ſalida de los hijos de Iſrael de Egypto, y en la progreſſion de ſu viaje por el deſierto, haſta introducirlos en la tierra de promiſſion con mano fuerte. Aſſimiſmo en el gouierno de todo el vniuerſo, en la preſidencia, y eficacia de las ſegundas cauſas, con tan preciſa ſubordinacion a la primera; y finalmente en grãdes, y admirables ſeñales, y milagros, q̃ en todos los ſiglos hizo por medio de varones Santos. Pero todas eſtas coſas ſon pequeñas, cõparadas cõ las q̃ obrò Dios en la Virgen, las quales, no ſolo ſon milagroſas, mas tambien inefables, è incõprehenſibles. Porq̃ en ella, y de ſu miſma ſuſtãcia quedò el Eterno veſtido de naturaleza tẽporal, la Diuinidad de humanidad, y la naturaleza increada de forma de criatura; y todo en vna miſma perſona, con tan nueua conſiſtencia, q̃ eſtando la humanidad vnida perſonalmente cõ el Verbo diuino, eſtà en todo lugar el Verbo, y no en todo lugar la humanidad vnida a èl. Por la Virgẽ, el inmudable tomò nueuo ſer, y ella, al q̃ no cabe en todo el orbe, encerrò en ſus entrañas; y como dize el Profeta Ieremias, rodeò a vn Varon: porq̃ viſtiò de ſus entrañas a vn niño, q̃ el primer dia de ſu concepcion fue varon perfecto, no en la edad, y cantidad del cuerpo, ſino en la perfecciõ del alma, y en la excelencia de todas las virtudes. Porq̃ en el inſtante de ſu concepcion, gozò de la viſiõ diuina, y fue biẽauenturado en la parte ſuperior del alma, aunque en la inferior era paſſible. Aſſi miſmo en el vientre de la Virgen, ſe celebraron las bodas perſonales entre el Verbo eterno, y la naturaleza humana: y en el ſe juntaron en vn miſmo ſupueſto, dos coſas apartadas entre ſi, con diſtancia infinita: conuiene a ſaber, Dios omnipotente, y el hombre flaco, el inmortal, y el mortal, la naturaleza del Señor, y la forma del ſieruo, el infinito, y el finito, y finalmẽte el criador, y la criatura. Y entonces (como dize S. Baſilio Obiſpo de Seleucia) ſe vio lo q̃ antes no ſe auia viſto: conuiene a ſaber, a vn hijo, que era padre de ſu madre, y vn niño mucho mas anciano que la madre que lo auia engendrado.

Hierem. 31 num. 22.
D. Bernar. homil. 2. in miſſus eſt an te med.
D. Tho. 3. part. q 34. art. 4.
D. Baſil. in orat. de annunt. Virg. ad finem.

2 Demàs deſto, fue la Virgen fecundada por el Eſpiritu Santo con tã nueua marauilla, q̃ concurrieron en vn ſupueſto dos coſas q̃ jamas ſe auian viſto juntas, q̃ ſon maternidad, y virginidad, pariendo vn hijo ſin diminucion de ſu entereza, y ſin ſentir dolor en el parto, ſino gozo, y alegria, ni grauamẽ, ni cõgoja en el preñado, ſino aliuio, y cõſuelo. Y la fragilidad de nueſtra naturaleza, la inſtabilidad del coraçõ humano, la flaqueza del genero de las mugeres, fue en ella tan preuenida con plenitud de gracia, tan eſforçada con perfecciõ de virtudes, tã llena de diuinos dones, y tã fortalecida con gracias ſobrenaturales, q̃ nũca cayò en ella mancha alguna de pecado, por minima q̃ fueſſe, ni ſe apartò ſu alma de la cõtẽplaciõ diuina; nunca cayò en negligencia culpable, ni padecio mouimiẽto deſordenado de la carne. Y finalmẽte, nunca excedio limite alguno de la razon bien ordenada en la comida, en la beuida, en el ſueño, en el afecto, en el ſentido, ni cometio jamas vna culpa venial por comiſsion, ni omiſsiõ alguna. Todas las quales coſas quan ſobrenaturales, quan raras, y quã milagroſas ſean, podrà facilmẽte conocer, quien ſupiere conſiderar la condiciõ de la naturaleza, ſus propiedades, y defectos, y quan inclinada eſtà ſiẽpre al mal. Milagro fue tãbiẽ, q̃ vna dõcella flaca fueſſe tan valeroſa, q̃ abatieſſe la vandera ſoberuia de el Demonio, quebrãtaſſe la cabeça dela ſerpiẽte antigua y deſarmaſſe las poteſtades infernales ẽ tanta hõra, y gloria de la naturaleza huma-

D. Th. 3. p. q. 33. art. 4.
D. Tho. vt ſupra q. 27. art. 3. & 4.

humana. Por todo lo qual, con mucha razon llaman a la Virgen milagro prodigioso, y oficina de milagros, por la admiracion, y espanto que causan, assi su vida milagrosa, como los milagros, y prodigios nunca vistos, que en ella se obraron. Y assi san Ignacio la llama *prodigio celestial, y sacratissimo milagro de la gracia*: san Epifanio, *misterio secreto del cielo, y de la tierra, y espantoso milagro entre las obras de la gracia.* San Iuã Damasceno la llama *nueua marauilla, y abismo de milagros*, y dà vozes a Salomon, que dexe ya de afirmar que no ay cosa nueua debaxo del Sol, y que oiga al Profeta Geremias lo que dize, que criò Dios vna cosa nueua sobre la tierra, hablando de la Virgen. Y finalmente es muy vsado de los Santos llamarla con semejantes nõbres, lleuados de la admiracio de tã raras, y prodigiosas marauillas, como en ella resplãdecen.

D. Igna. ep. 1. ad Ioan.
D. Epiph. or. 1. de laudibus Deiparæ.
D. Damasc. or. 1. de natiuit. Virg.
Eccles. 1.
Hierem. 31

3 Y aunque no todas las cosas que los hombres tienen por milagros, lo son en la estimacio de los Angeles: por que como los hombres ignoran mucho de las causas naturales de las cosas, y su curso comun, y ordinario, muchas vezes se admiran de lo que no se admiraran los Angeles, pensando que excede la fuerça, y curso de la naturaleza, lo q̃ los Angeles veen que corre sin nouedad con ella. Con todo esso, aun para los mas leuantados Angeles, es la Virgen espantoso milagro, y raro prodigio de la gracia sobre todo el curso de la naturaleza. Y a este proposito declaran aquellas palabras del Apocalipsis: *Signum magnum apparuit in cœlo*; porq̃ (como declara san Geronimo) esta palabra *signum*, significa vandera, o milagro, y declarandolo san Epifanio de la Virgen en este sentido, dize a nuestro proposito: *O Virgen Beatissima, que pusiste en admiracion el exercito de los Angeles, porque espantoso milagro es en los cielos vna muger que lleua la luz en las palmas: espantoso milagro es en los cielos otro trono de Cherubines: espantoso milagro es en los cielos, ser hijo de vna muger, el padre della misma, y de los siglos: espantoso milagro es en los cielos, el Señor de los Angeles hecho niño de vna Virgen.* Esto dize este Santo, y declara, que el aparecer en el cielo esta señal de la Virgen vestida del Sol, fue para darnos a entẽder, que no solo para los hombres era milagro, y causa de admiracion, mas tã bien para los Angeles: los quales no menos pudieran admirarse de la primera significacion desta palabra, que de la segunda; pues nueua marauilla fue, que dexando Dios aquellos grandes Capitanes del exercito celestial, puso en vna muger la vandera, y estandarte de su milicia, contra las potestades del infierno, para hazerla como executora de la mayor de sus vitorias, y donde mostrò su fortaleza mas a lo descubierto.

Apoc. 12. num. 1.
D. Epiph. vt supra.

4 Y aunque (para q̃ vna cosa sea milagro) se requiere, no solo q̃ sea fuera del orden comũ de la naturaleza, mas tambien que sea cosa rara, y extraordinaria, y por esso digna de admiracion; por lo qual, aunque sea sobrenatural la justificacion del pecador, y exceda todas las fuerças de la naturaleza, no por esso se llama milagrosa: con todo esso, no solamente fueron milagrosas las cosas que en la Virgen se obraron, sino tãbien su santidad. Porq̃ aunque la comũ sãtidad no se llama milagrosa, por auer florecido en ella innumerables Santos en todas las edades de la Iglesia, aunq̃ de suyo exceda toda la facultad de la naturaleza: mas por auer sido la santidad de la Virgen cosa tan rara, y sin exẽplo, vsurpa (con razon) el nõbre de milagro, pues si por esto llama S. Tomas milagrosa la santidad, q̃ se dio a S. Pablo en su cõuersion, quanto mas lo fue la que se dio a la Virgen en su Concepcion, y en los demas misterios de su vida? Por lo qual, assi como en las obras de naturaleza, fue toda la Virgẽ vn prodigio milagroso (como en su lugar veremos) assi lo fue tambiẽ en las de gracia, por auer sido su santidad sobre el comun orden de la gracia, assi entre los hombres, como entre los Angeles.

D. Tho. 1. p. q. 105. art. 7.
Idem 1. 2. q. 113. art. 10.

Y de aqui nacia la admiracio, a que fueron arrebatadas todas aquellas celestiales Gerarquias, quando la Virgẽ entrò en el cielo, como el dia de la Assumpcion canta la Iglesia, porque en su grandeza, y hermosura mirauan vna cosa rara, y nunca antes vista en pura criatura. *Cantic.8.*

5. Desta santidad tan rara de la Virgẽ sobre toda otra santidad criada, no vnida a supuesto diuino, de su dignidad soberana, tan estrechamente abraçada con Dios en comunicacio tan nueua, y singular, y de la afinidad, y correspondencia que ay entre las excelencias diuinas, y las suyas, en quanto son compatibles con la condicion de pura criatura, viene, que con mas euidentes razones, y mas ciertos principios de Teologia, puede fundar el rigor Escolastico, estas excelencias de la Virgen, que las de otra criatura alguna, aũque sean los mas abrasados Serafines. Porque, si de la gracia de los Angeles, de sus merecimientos, y estado de viadores, de su gloria, y de los demas dones de ciencia, y gracia, de sus ministerios, y oficios, tã copiosamente disputan los Teologos, quãto mas estendido campo tienen para esto, en la dignidad, gracia, ciencia, meritos, gloria, y singular felicidad de la Reyna de los Angeles, cuya grandeza, y excelẽcia, ocupa el primer lugar en el cielo, y en la tierra despues de Dios, y de la sagrada humanidad de Christo, y cuyo conocimiento es mas vtil, y mas digno que el de todos espiritus celestiales? Ni porque en las diuinas letras se halle escrito poco de la Virgen, falta a la Teologia fundamento firme para nauegar con seguros Nortes por este mar inmenso, ni sin particular prouidencia ordenò el Espiritu Santo, que muchos de los misterios, y priuilegios de la Virgen, no quedassen escritos en el Euangelio, ni recibidos en cierta tradicion de los Apostoles, queriendo dar ocasion cõ esto a los fieles a pensar mas intensamente, y meditar con mayor cuidado estos misterios, y hablar, y escriuir della con frequencia mas continuada. Para lo qual, solo procuraron los Euangelistas cimentar fuertemente el fundamento principal de sus prerrogatiuas, enseñando a los hombres la dignidad de su hijo, la qual sabida, y la dignidad de madre de tal hijo conocida, lo quedaua tambien sus singulares priuilegios. Y assi en este tratado de su vida, y excelencias, nos valdremos, no solo de lo que en la Escritura sagrada se halla escrito de la Virgen, y de lo que por tradicion emanada de los Apostoles llegò a nosotros por mano de los Santos, y consentimiẽto comun de la Iglesia, mas tambien de reuelaciones acreditadas con la santidad de sus arcaduces, y aprobacion de Autores graues, y doctos, que han vsado dellas. Y assi mismo de razones probables, y verisimiles, fundadas en la naturaleza, y decencia de las cosas, que estas tienen en la Teologia gran autoridad, y eficacia, como notan los Doctores escolasticos, y consta del vso de los Santos, quando hablan de Christo nuestro Señor, y de su Madre. *D. Aug. li. 83. qu. q. 49. & 50. tom. 4. D. Cyrill. l. 5. Thesauri, c. 7. per totu D. Anselm. lib. 2. cur Deus, c. 5.*

6. Pero siendo esta soberana Señora vn mar inmenso de grandezas, vn abismo profundissimo de gracias, y vn pielago impenetrable de excelencias, cuya nauegacion tanto temieron los grãdes pilotos de la Iglesia (pues no ha auido en ella santo alguno tan ilustrado de sabiduria diuina, y de eloquencia humana, que llegando a tratar de las alabanças de la Virgen, no temiesse entrar en este Oceano sagrado, como ellos lo dizen en sus escritos) como vn ignorante marinero no temerà nauegarle? Pues tomando la pluma en la mano para hazer este dibuxo de las grandezas, y excelẽcias desta casa Real, y camarin diuino, q̃ Dios labrò para si con tanta magnificencia, me estan como sonando en los oidos, para detenerme aquellas palabras de tan gran ponderacion, que dixo Dauid, tratando de la edificacion del Templo material: *No es obra como quiera, sino grandissima, aparejar habi-* 1. Para. 29.

tacion no a los hombres, sino a Dios. Porque si esto dezia Dauid de vn Templo de piedras, y otros materiales, que dixera de la obra del Templo animado, y de tan gran resplandor, y hermosura, habitacion mas digna de Dios, que el cielo Empireo? *Mayormente, que* (como dizè a este proposito Dionisio Richelio Cartusiano) *el que alaba, y contempla vna cosa, abraçandola con el entendimiento, para formar en èl sus excelencias, y con la lengua para pronunciarlas.* Pues vnion de cosas tan diuersas, como el resplandor hermoso de la Virgen, y la escuridad de mi entendimiento, la grandeza inefable de sus prerrogatiuas, y la baxeza ruda de mi lengua, como dexarà de causar desagradable dissonancia?

Richel. lib. 1. art. 2. de laud. Virg.

7. Dos cosas experimentauan en si los Santos, quando querian tratar de las alabanças de la Virgen, como lo dizen san Iuan Damasceno, y san Bernardo: la vna era vn tan gran afecto, y amorosa inclinacion à celebrar sus grãdezas, que no podian reprimirla, junto con vna grã suauidad de tratar dellas: y la otra, vn temor reuerencial, y vn encogimiento humilde, que enfrenaua este afecto, no atreuiendose a llegar a este diuino santuario, y a quitar el velo de tan diuinos resplandores, como en lo interior dèl esparce la luz eterna. Pero aunque este temor y encogimiento es justo en todos (y mas necessario en mi como mas indigno) de correr este sagrado velo, nos le quita san Geronimo (ò el Autor del sermõ de la Assumpcion, que anda entre sus obras, y no indigno de su piedad, è ingenio) el qual dize à este proposito: *Amonestote, que no quieras cessar de las alabanças de la Virgen, de qualquiera condiciõ que seas, si fueres Virgen, porque mereciste ser lo que alabas, y si pecador, porque della salio el Autor de la gracia, y aunq̃ no sea hermosa la alabança en la boca del pecador, no por esso te juzgues por desobligado de ella, pues consigo lleua el perdon la alabança humilde. Porque si manda Dios q̃ celebremos con alabanças la memoria de los justos, y que le alabemos en sus santos, quanto mas le deuemos alabar en la santa de los Santos, en cuyas obras se hallò siempre el resplandor de la justicia? y como le podemos alabar en la muchedumbre de su grandeza, sino es acomodandonos en las alabanças con la pequeñez de nuestro ingenio?* Esto dize este Santo, y pues es acto de obligaciõ en todos alabar a la Virgen, no serà reprehendida la demostracion animosa de vna gran voluntad en pequeñas obras; antes fuera reprehensible la cobardia en acometerlas: pues queriendo esconder con el silencio la pobreça del caudal, para celebrar excelencias de tan gran Señora, escondieramos tambien la promptitud del animo, que deuemos mostrar en su seruicio. Y assi se encaminarà este tratado a hazer deuida demostracion, no de nuestras riquezas, sino de nuestros deseos: para lo qual huya el temor cobarde, alientese la voluntad feruorosa, y canten concordes las vozes de los afectos; y si dissonare el organo de la lẽgua, suene dulcemẽte la citara del espiritu, alẽtado del amor que es passiõ poderosa. Que si esta soberana Virgẽ, por ser mar profundo de grandezas, pone temor a los que por èl nauegan, tambiẽ por ser estrella de la mar, nos està conuidando a esta nauegacion dulcissima, con la claridad hermosa de sus rayos, y prometiẽdo parage seguro, y galardon eterno por el Ecclesiastico, diziẽdo: *Que los q̃ sacan a luz sus alabanças, tendrã vida eterna, y q̃ en esto no la ofenden.* Respire para esto el soplo diuino en el espiritu; denos su fauor la misma Virgen, y no se ofendan los Angeles, de que tan indignamente les vsurpamos su oficio, celebrando con tan torpe lengua, grandezas de su Reyna soberana.

Prou. 10. Psal. 150.

D. Damasc. orat. 1. de natiuit. B. Mar. D. Ber. ser. 4. de Assumptio. ad me.

Inferm. Assumpt. Virg. tom. 9. D. Hieron.

Eccles. 24. num. 31.

CA-

CAPITVLO III.

Como en todos los tiempos, desde la creacion del mundo, fue anunciada la Virgen en muchas figuras.

1 QVando algũ Principe quiere emprender alguna obra grãdiosa, ò empresa muy señalada, en q̃ ha de mostrar su poder y grandeza, mucho antes de su execucion manifiesta a su Reyno por diuersos caminos sus intentos, ya con auisos, ya con preuenciones, señalando el lugar, el tiempo, y el aparato, para dar con preambulos conuenientes ponderosa noticia de la excelencia de la empresa, y disponer para ella, no solo los medios necessarios, mas tambien los animos de sus vassallos. Y desta manera parece q̃ se huuo Dios con el linage humano en las promessas de la Virgen, y en las sombras, y dibujos della: que auiendo determinado *ab eterno* hazer en ella vn edificio grandioso, y vna obra digna de su magnificencia, començò desde el principio del mundo a dibuxarla, y a disponer con su noticia los animos de los hombres, para que cõ premissas tan profundas, y preambulos tan antiguos, ponderassen intensamente la estimacion en que Dios tenia la que tanto antes anunciaua, y assi mas la deseassen, y despues de nacida mas la estimassen. Para lo qual, assi en la ley de naturaleza, como en la de escriptura, y en los Profetas la figurò, dibuxò, y anunciò, ò tacita, ò manifiestamente (como afirman los Santos) con diuersas figuras, y esclarecidos oraculos, significando en todos ilustrissimas virtudes, excelẽtissimos priuilegios, inefables prerogatiuas, y gracias admirables, de que auia de ser ilustrada, y enriquecida. Y quanto mas se iba acercando el tiempo al cumplimiento de tan glorioſas promessas, tanto mas ilustres iban siendo los pregones que della embiaua Dios al mundo, en lo qual quiso su Magestad que fuesse parecida a èl la Virgen, como lo auia de ser en otras muchas prerogatiuas, y excelencias. Porque assi como el Espiritu Santo, desde el principio del mundo prometio al Hijo de Dios en figuras, oraculos, y profecias, assi tambien, como prueuan san Antonino, y Vbertino, prometio por todos estos medios a la sagrada Virgen, en quien el mismo Hijo de Dios auia de vestirse de la naturaleza humana. Porq̃ si la Iglesia vniuersal de Christo, y algunos estados della, sus Apostoles, y su precursor fueron anunciados en la Escritura diuina, por lo que tocauan al mismo Christo, quanto con mayor razon auia de ser anunciada la Virgen, q̃ como Madre suya, tanto mas tocaua a la honra de su Hijo, y a la gloria de toda la Iglesia? Y assi Andreas Cretense la llama *suma de los oraculos diuinos*: porque en ella, como la mas inmediata, y allegada al Verbo encarnado, se sumò, y cifrò, lo q̃ de su venida hecho hombre se auia profetizado, y de los misterios que en ella se cumplieron. Y porque destas profecias y figuras se siguen a la Virgen ilustres alabanças, y à sus deuotos particulares motiuos de consuelo, haremos breue mencion de algunas que estan acreditadas cõ la autoridad de los Santos, y puedan juntamente darnos noticia antigua de los bellos resplandores de su Concepcion purissima.

D. Anton. 3. p. summ. tit. 31. c. 3. §. 1. Vbert. l. 1. c. 6. de arbore vitæ Andr. Cret. serm. de Assumpt.

2. Fue figurada pues la Virgen luego al principio del mundo, en muchas cosas de la creaciõ del, de vna de las quales haremos solo mencion, que fue el Paraiso terreno, en que puso Dios al primero Adan, hermoseado desde el principio con tanta variedad de plantas, flores, y frutas, y otras mil excelencias, y lindezas, como lugar de deleites de su habitador: del qual dize san Bernardo aplicandolo a nuestro intento, *por este lugar de deleites, entiendo el viẽtre de la Virgen, en el qual el Señor amõtonò todos los deleites de deleites.* Y san Iuan Damasceno dize al mismo proposito,

D. Bernar. serm. Signũ ad med. D. Hier. serm. de Assũptio. to. 9. circa princ. D. Aug. lib. de Assumpt. in princ. to. 9. D. Cyril. homil. 6 cõtra Nestor. in princ. to. 2. D. Ansel. c. 2. de excel. Virg.

D. Bern. serm. 2. de natiuit. D. Damas. orat 2. de dormitione Mariæ.

ſito, tratando de la ſubida de la Virgẽ al cielo: *Oy la caſa eſpiritual (que es el paraiſo del nueuo Adã) reciuìo el cielo, en el qual no hallò entrada la ſerpiẽte, y fue quitada la condenacion dada en el primer paraiſo.* Pues eſte paraiſo, dize en figura el Texto ſagrado, que eſtuuo deſde el principio, ameno, y hecho lugar de deleytes para el ſegundo Adan; porq̃ deſde el primer inſtante de ſu concepcion, eſtuuo hermoſeada con los reſplandores de la gracia, y amena con las plantas, y flores de las virtudes infuſas, y dones del Eſpiritu Santo. Aquel, le plantò Dios en el oriẽte del Sol, y eſte, en el oriente de la gracia, para que della naciеſſe el verdadero Sol, de cuyos reſplandores eſtuuo ſiempre iluſtrada, como lo ſignificò Dios por el Pſalmiſta quando dixo: *Pondrè ſu Trono como los dias del cielo*; eſto es, pondrè el Trono de mi Hijo, que es la Virgẽ, en claridad como los dias del cielo, que no eſtan ſujetos a nublados ni tinieblas. El Paraiſo del primer Adan, le criò Dios en el lugar mas noble, y eminente de toda la tierra, a la mano derecha del cielo, que eſte lugar dan a la parte del oriẽte, como prueba Santo Thomas a eſte propoſito: y el Paraiſo del ſegundo Adã, le criò Dios en el indiuiduo mas noble, y mas eminente en perfeccion, y ſantidad que ha tenido, ni tendrà el mundo deſpues de ſu Hijo, y crióle à la mano derecha, y no à la izquierda, eſto es, en los reſplandores de la gracia, y no en la mancha del pecado, en ſu amiſtad, ſignificada por la mano derecha, y no en ſu enemiſtad, ſignificada por la mano izquierda. El primer Paraiſo, dize Lactancio Firmiano, que por ſu eminencia quedò ſuperior a las aguas del diluuio vniuerſal; y al ſegũdo Paraiſo, no le alcançò el diluuio vniuerſal del pecado original, en que ſon anegados todos los deſcendientes de Adã. En medio del Paraiſo material, eſtaua plantado el arbol de la vida, y en medio del Paraiſo eſpiritual de los deleytes de Dios, plantò el Eſpiritu Santo à Chriſto nueſtro Señor, arbol de vida, q̃ auia de darla al mundo, y con ſu fertilidad enriquecer la tierra, y eſtender ſus frutos haſta el cielo, donde reſtaurò la ruina de los Angeles. Al Paraiſo Terrenal antiguo, le dedicò Dios para las primeras bodas que huuo en el mundo, pues alli deſpoſò a nueſtros primeros padres: y cõ eſta calidad mejorada, honrò Dios nueſtro nueuo, y celeſtial Paraiſo, pues le predeſtinò deſde la eternidad, para que en ſu ſagrado vientre, ſe celebraſſen los diuinos deſpoſorios, entre Dios, y la naturaleza humana, que es excelencia de grandeza incomparable. En el otro Paraiſo, puſo Dios vn Angel deguarda, que no dexaſſe entrar en èl a Adan ya pecador, y traidor a Dios: y en eſte nueuo Paraiſo, puſo Dios el Angel ſuperior de la manutencion diuina, que no dexaſſe entrar en èl la mãcha del Adan antiguo; porque el vergel florido de los deleytes de Dios, y ſu pureza, y hermoſura, no fueſſe eſcurecida, y afeada en tiempo alguno, y por eſſo ſe llama *huerto cerrado*, donde nunca pudo entrar mãcha ni culpa.

Pſal. 88.

D. Iſidor. in lib. Etymolog. D. Tho. 1 p. q. 102. art. 1.

3 Fue aſsimiſmo figurada en el Arca del diluuio, como deſcriue San Bernardino, porque aſſi como aquella anduuo ſiempre ſobre las aguas tan fuertemente embetunada, que no fue entrada, ni rezumada de ellas; aſſi la Virgen fue tan preuenida de la gracia, que no tuuo el pecado original entrada en ella, ſino preſeruada, y leuantada eſtuuo ſiempre ſobre el diluuio de la culpa, que a todos anegò, cõ la miſma hermoſura que ſe auia moſtrado *ab æterno* en el entendimiento diuino.

D. Bernard. Senenſ. ſermone quodam.

4 Fue aſſimiſmo anunciada, luego deſpues del diluuio en la Paloma que echò Noe de la Arca; la qual, ſin tocar a las aguas, ni a los cuerpos muertos, boluiò a la tarde con el Ramo de la Oliua en el pico, anunciando con eſto, la paz reſtituida a la tierra; porque

eſta

esta paloma sin hiel de amargor alguno, significò la Virgen nuestra Señora, que no tocò a las aguas de el diluuio vniuersal del pecado original, ni a la corrupciõ de los cuerpos muertos cõ ningun pecado actual, y a la tarde de las edades del mundo truxo el Ramo de Oliua, quãdo nos dio a su Hijo humanado, sembrando misericordias en el mundo, y anunciandonos que ya estauan hechas con Dios las paces deseadas.

Exod. 4. 5 Fue tambien figurada la Virgen en tiempo de la liberacion del pueblo de Israel de Egypto, en la vara cõ que Moysen hizo tantos, y tan grandes milagros, y prodigios, anunciãdonos en ella, que en otra vara animada de la Raiz de Iessè, auia de hazer Dios en el mundo milagros, y prodigios nunca vistos: y que como las marauillas de la primera auian sido para librar el pueblo de Dios del cautiuerio de Faraon, y lleuarle a la tierra prometida, muertos, y vencidos sus aduersarios: Assi, las de la segunda serian para librarle del cautiuerio tirano del Demonio, mucho mas miserable que el de los Egypcios, y lleuado a la tierra de promission del descanso eterno, vencidos nuestros infernales aduersarios.

6 Fue assimismo figurada en la vara de Aaron, sola ella florecida, entre las demàs que se auiã puesto en el Tabernaculo del testimonio delãte de Dios: *Num. cap. 17. num. 7.* porque, assi como la vara de Aaron, quedãdo secas, y esteriles todas las otras varas de las demàs Tribus, ella sola estaua verde, y florida: assi tambiẽ, quedando todos los demàs hombres secos, esteriles, y afeados con la original culpa, sola la Virgen con el verdor de la gracia aparecio siempre hermosa, y florida; y assi la llama San Geronimo, *D. Hier. in cap. 9. Ecclesiastes.* *vara lisa, y derecha*, que no tenia ningun ramo, ni renueuo (conuiene a saber, ni ramo de pecado original, ni renueuo de pecado actual) sino que todo su fruto, y sustancia, brotò en flor, y hermosura. Assimismo, como aquella vara, sin ningun ministerio de la naturaleza florecio, y dio fruto; assi la Virgen, sin obra cõjugal, ni ministerio de varon, engendrò a su Hijo, y nos sacò a luz (como dizen a este proposito el mismo San Geronimo, y San Ephren) aquella *flor hermosa de los cãpos, y azucena de los valles*, y añade S. Fulberto Carnotense, que por significar esta vara florida a la Virgen, mandò luego Dios a Moysen que la guardasse en el Tabernaculo del testimonio, para que los hijos de Israel entendiessen desta cuidadosa prouidencia de Dios, que aquella obra encerraua en si grandissimo misterio, y con la presencia de la vara, inquiriessen solicitos, que significaua tan milagroso caso. Fue tambien figurada, en este mismo tiempo, en la Zarça que vio Moysen que ardia, y no se quemaua, significando (como canta la Iglesia) la amenidad, y hermosura de la Virgen, conseruada entre las llamas de la Diuinidad, que ardian en su alma, y santificauan su cuerpo: Y assi como en la Zarça enuestida del fuego, no entra sauandija alguna; assi en la Virgen, enuestida desde el instante de su concepcion deste fuego diuino, no pudo entrar ninguna põçoñosa sauandija de mancha, ni pecado alguno, actual, ni original. Fue figurada assimismo, en el Arca del testamento, como dizen muchos Santos, donde fue encerrado el manà, la vara de Aaron, que entre las demàs auia florecido, y las tablas del testamento donde estaua escrita la ley. Y describiendola a nuestro proposito San Ildefonso, dize: *El vientre de la Virgen fue figurado por el Arca del testamento, que tuuo en si todos los secretos de los misterios diuinos.* Porque tuuo aquel pan que descendio del cielo; tuuo la ley del nueuo testamento, quando encerrò dentro de si al Legislador, en quien estàn todos los tesoros de la sabiduria de Dios. Por lo qual, con mucha razon se dize, que la Virgen fue el Arca sagrada de los Sacramentos, y secretos de

Idem in Oseá cap. 13. D. Ephrem serm. de laud. Virgin. D. Fulbert. serm. 1. de nat. Virg.

Exod. 3.

Ad Hæb. 9. num. 4.

D. Ildeph. lib. de Virg. Mariæ.

Dios.

Exod. 25. num. 10. Dios. Era el Arca de el testamento de madera de setin incorruptible, y dorada por todas partes, assi por dedentro, como por defuera, significandonos que la Virgen, cuya figura era, aũque traìa origen del palo de Adan, no era heredera de su corrupcion, y estaua por todas partes vestida de pureza, y hermosura, y toda su alma esclarecida con los resplandores de la gracia.

7 Tambien en tiempo de los Profetas, fue anunciada la Virgen con misteriosa variedad de resplandores, como lo vemos en sus profecias, a donde todos nos dexarõ escritas estas dichosas nueuas. Porque Dauid nos la anunciò de muchas maneras, y en particular *Psalm. 44.* nos la describe como *Reyna soberana, puesta a la diestra de Dios, vestida de ropas de oro.* Tambien su hijo Salomon, nos la figura con diuersas insignias misteriosas en el libro de los Cantares, dibuxandonos sus perfecciones con singular primor, y hermosura. Las quales le quadran perfectissimamente, no solo por acomodacion, sino tambiẽ en cierto sentido inuentado por el Espiritu Santo, como declaran San Bernardo, *D. Bern. ibi Rupert. in prol. in Cãt. Isai. 7. Hierem 31. Ezech. 44.* Ruperto, y otros Expositores de los Cantares. Isais nos la nombrò, diziendo, que *vna Virgen conciuiria y pariria vn Hijo que se llamasse Emanuel.* Ieremias nos la anuncia por vna cosa nueua nunca vista, qual era que *vna muger rodeasse a vn varon*, significando la Concepciõ de Christo en sus entrañas. Ezequiel la vio en aquella puerta del santuario que miraua al Oriente, y estaua cerrada, de la qual dixo Dios: *Esta puerta no se abrirá, porque el Señor Dios de Israel entrò por ella*, significando la virginidad de su Madre, conseruada en su Concepcion, y parto. Y en otras muchas partes significaron los Profetas, debaxo de diuersos velos, y figuras, a la Virgen, sin que en tan crecido numero dellas aya alguna superflua, y agena de hermosura, y bien ordenada congruencia. Porque es tanta la excelẽcia, y tan grande la gloria de sus ilustres propiedades, y tan luminoso el resplãdor de sus incomparables virtudes, q̃ no pudieron ser comprehendidas en pocas figuras; y de tal manera quedan, cõ todo esso, cortas todas las que auemos referido, y las muchas que dexamos de referir, que ni todas juntas, ni otras multiplicadas, pueden figurar, ni significar dignamente su grandeza, y excelencia, pues es tan inefable, que (como dizen los Santos) tienen sus alabanças vn genero de inmensidad, de manera, que solo Dios, que la hizo tan excelente, puede comprehender sus excelencias.

CAPITVLO IV.

Que no solo a los hombres, mas tambien a los Angeles anunciò Dios a la Virgen, luego al principio de la creacion del mundo.

1 PEro no solo a los hombres anunciò Dios, luego al principio del mundo, el nacimiento, y excelencias de la Virgen, mas tambien a los Angeles, de que nos dio noticia muy particular vno dellos por mãdado de Dios, reuelando a Santa Brigida Princesa de Nerecia, esta temprana luz que el Señor les auia dado de la gloria de su madre, la qual và refiriendo en largo sermon, y discurso que con esta Santa tuuo. En el qual (despues de auer dicho muy por extenso, la creacion de los Angeles, de todas las hierarquias, la caida de los Angeles malos, y la confirmaciõ en gracia de los buenos, y como en vision gloriosa, conocieroñ que Dios por su bondad, y caridad auia de boluer a henchir las sillas de los que auian caido, para gloria suya, y consuelo de su fiel exercito) añadio a nuestro proposito estas palabras: *Miraua tambien los Angeles en aquel sagrado espejo de su criador, vna silla de mayor reuerencia q̃ las otras, y tan cercana al mismo Dios, que* *In serm. Angelico cap. 4. in reuel. B. Brigittæ*

que parecia imposible, que otra silla alguna estuuiesse mas proxima a el que aquella: y conocieron que la criatura que auia de ocupar aquella silla, q̃ ab æterno *estaua para ella aparejada, aun no era nacida. Assimismo de la vista de la claridad de Dios, fueron en vn punto tã inflamados de la caridad diuina, que cada vno amaua a qualquiera de los otros como à si mismo: pero su principal amor tenian puesto en Dios, a quien amauan sobre todas las cosas criadas. y luego tras èl, a aquella criatura que auia de ser colocada tan cerca de Dios, à la qual amauan mas que à si mismos, porque veian que la amaua Dios con sumo amor, y que en ella principalmente se gozaua.*

2 Y prosiguiendo el mismo Angel estas noticias, y la declaracion de ellas, añade: *O Virgen Maria, consolacion de todos, tu eres esta criatura, a quien los Angeles desde el principio de su creacion con tan ardiente caridad amaron: que aunque de la dulcedumbre y claridad que recibian de la vision, y proximidad de Dios, inefablemente se gozauan: mucho fue lo que se alegrarõ de conocer que tu auias de estar mas cercana à Dios que ellos, y que te estaua reseruada mayor caridad, y mayor suauidad que ellos tenian. Veian tambien sobre aquella silla vna Corona de tan gran dignidad, y hermosura, q̃ ninguna Magestad, sino sola de Dios, deuia exceder-le. Por lo qual, aunque conocieron, que resultaua a Dios gran honra, y gozo de auerlos criado a ellos, tambien veian, q̃ mayor honra, y mayor gozo le venia de tu creacion, para Corona tan sublime: y por esso, mas se alegrauan los Angeles, de que Dios huuiesse determinado de criarte, que de su misma creacion. Por lo qual tu, O Virgen Beatissima, fuiste gozo de los Angeles, desde el punto q̃ fueron criados, y sumo deleite* ab æterno *para Dios: y assi, Dios con los Angeles, y los Angeles con Dios, se gozauan intimamente en ti, O Virgen la mas digna de las criaturas, antes que fuesses criada.* Todas estas son palabras del Angel à Santa Brigita.

3 Y porque auemos de hazer muchas vezes mencion de las reuelaciones desta Santa, pues por ellas quiso nuestro Señor que tuuiessemos acreditada noticia de muchas cosas muy misteriosas de su vida santissima, y de su sagrada madre, que los Euangelistas passaron en silencio, conuiene que sepan los que no han visto lo que los Autores escriuẽ destas reuelaciones, que tienen muy gran autoridad, por las muchas, y apretadas diligencias q̃ en su examen, y aprouacion, por Varones doctissimos, y Prelados de la Iglesia se hizieron, viuiendo la misma Santa: y despues de muerta, por los Cardenales de la Iglesia Romana, en diferentes tiempos, y despues en el riguroso crisol de todos estos examenes, fueron recibidas, y confirmadas por Gregorio Vndezimo, y Vrbano Sexto, Romanos Pontifices, recibiendolas por ciertas, y llenas de verdad, y procedidas de verdadero espiritu de Dios, y dignas de ser veneradas, y admitidas con deuocion, y reuerencia en la Iglesia de Dios, para vtilidad de los que las leyessen, y saludable esfuerço de nuestra Fè, y esperança. El mismo examen, y aprouaciõ huuo dellas en tiempo de Bonifacio Nono, quando era tenido por verdadero Pontifice, y en el Concilio Basilien se, quando era tenido por legitimo; y aunque estas dos vltimas aprouaciones no tienen la fuerça que las primeras, pero por ser conforme a ellas, son de gran autoridad, por las nueuas diligencias que en su examen se hizieron, y el aplauso con que tantos Prelados, y Varones doctos las recibieron. A esta autoridad se añade otra muy grande: porque la Religion de Monjas, que por reuelacion diuina, y Breues de Põtifices fundò esta Santa en las Prouincias Aquilonares, vsò por mas de dozientos y treinta años en los Maitines de su rezado, de liciones sacadas deste sermon Angelico, y alabanças de la Virgen nuestra Señora, que en èl reue-

Cardin. Turrecremat. in præamb. ad præd. reuela. Blosius in monili spirituali.

lò

lò el Angel a esta Santa. Y deste mismo rezado vsaron las Religiosas desta Orden, que llegaron a Lisboa huyendo de las heregias de Inglaterra, hasta el mes de Agosto del año de mil y seiscientos y siete, que consultaron a su Santidad sobre su rezado, para conformarse con el vso comũ de la Iglesia, en lo que su Santidad les ordenasse. Por todo lo qual se deue mucho credito, y autoridad a estas reuelaciones, y como de noticias dignas dèl, nos valdremos para nuestro intento.

4 Dionos tambien noticia el mismo Angel, de como en el principio del mundo, luego despues de la miserable caida de nuestros primeros padres, los consolò Dios en su miseria, con la esperança del remedio della, anunciandoles el nacimiento desta dichosa hija suya para su reparo, lo qual dize por estas palabras: *Puesto ya Adan en la miseria en que quedò despues del pecado, supo por reuelacion, para su consuelo, q̃ Dios auia de nacer de su generacion, para redimir con humildad y caridad, las almas, que el por su soberuia, è inobediẽcia, auia puesto en cautiuerio del demonio. Entendio tambien Adan, que al criador de todas las cosas no auia de agradar criar para si cuerpo humano, de la manera que auia criado su cuerpo, y el de Eua. Y assimismo, que de vna persona semejãte a Eua en el cuerpo, y que en perfeccion de virtudes floreciesse entre todos los que huuiessen de nacer en el mundo de varõ y muger, queria tomar carne humana, y sin diminucion de su Virginidad nacer decentissimamente della, con su Diuinidad, y humanidad. Por lo qual, assi como los Angeles se alegraron en el cielo, de saber que la Virgen estaua escogida antes de la creacion del mundo, para madre de Dios; assi tãbien tenia Adã increible gozo de saber que esta Virgen, remediadora de sus males, auia de nacer en el mundo.* Todas estas son palabras del Angel.

In sermon. Angeli. c. 7

(?)

CAPITVLO V.

Que tambien a los Gentiles fue anunciada la Virgen por medio de sus oraculos mucho antes que naciesse.

1 TEnia Dios tanta gana de dar a conocer al mundo, la que *ab eterno* auia escogido para la dignidad incõparable de su madre, y de darlelas buenas nueuas de su nacimiento venidero, que no solo en el cielo las dio a los Angeles, y en el Paraiso a los primeros hombres, y a los de su pueblo en todas las edades, mas tambien entre los Gentiles esparciò milagrosos resplandores desta luz diuina, y dichosa nueua, en diferentes tiempos: lo qual fue muy conueniente al oficio que auia de hazer esta Señora en el mundo, porq̃ la que auia de nacer para salud, y remedio de todas las gentes, fuesse a todas anunciada, de lo qual nos dan noticia algunos oraculos referidos por Autores graues, y conseruados como vozes diuinas en la gentilidad. Y porque en otros lugares desta historia auemos de hazer mencion destos oraculos, particularmente de los de las Sibilas, que Marco Varron (doctissimo entre todos los Romanos antiguos, como dize Tulio) afirma q̃ tuuieron espiritu de Dios; aqui solo referiremos algunos, aunque todos hazian a nuestro intento. El primero es, el de la Sybila Sambetha, que habitò en Babilonia, cabeça de Caldea, como ella misma dize en sus oraculos, a quien Marco Varron llama Persica, y la pone en primer lugar entre las Sibilas; y Genebrardo dize, que es la que llaman tambien Caldea, de la qual escriue Suidas, que fue del linage de Noe, y que floreciò en los primeros siglos, despues del diluuio, y que escriuio veinte y quatro libros, y en ellos muchas cosas de Christo nuestro Señor, de la creacion del mundo, y del origen de su gente, de los quales

Varro apud Lactan. lib. 1. c. 6. diuin instit. In lib. 3. oracul. Sybil lin. in fine. Genebrard. in crono. anno mundi 1887.

han llegado algunos a nueſtra era, como ſe vee en el libro de los oraculos Sibilinos. Otros Autores, de quien haze mencion Genebrardo, no ſolo la hazen del linage de Noe, ſino tambien ſu muger, y por lo menos auemos de cõfeſſar, q̃ ſino fue muger de Noe, lo fue de alguno de ſus hijos: porque ella miſma dize de ſi, q̃ ſe hallo en el Arca cõ ſu marido. Y ayuda a eſto el cõtexto de ſus oraculos, en q̃ cuẽta las coſas ſucedidas antes del diluuio, y en el Arca, caſi por el orden que ſe refieréen el Geneſis.

Genebr. in crono. anno mũdi 1261 In lib 1 orac. Sybelli.

2 Eſta Profetiſa pues tan antigua, conocio por en medio de tantos ſiglos, el miſterio de la Encarnacion, y q̃ ſe auia de obrar en la Virgen, como ella lo dize en vnos verſos, q̃ en nueſtro vulgar ſuenan deſta manera: *El Principe agradable, y el q̃ ſolo puede dar verdadera ſalud a los caidos, nacido de madre Virgẽ, ſe aſſentarà en jumentillo nueuo, y para aquel tiempo, diran muchos muchas profecias del trabajo inmenſo. Pero baſta dezir todos los oraculos en vna palabra ſola. Eſte, ſiendo Dios grandiſſimo, nacerà de vna Virgen caſta.* Todas eſtas ſon palabras deſte oraculo. Al miſmo propoſito haze tambien el oraculo de Sibila Cumea, q̃ Virgilio mezclò entre ſus verſos en la Eloga quarta, como dirèmos en ſu lugar, donde dezia la Sibila, q̃ el Hijo de Dios auia de nacer de vna Virgen. Las quales palabras, aunq̃ mas las quiſo torcer eſte Poeta, como gentil, a ſu intento, no pudo quitarles el ſonido de Dios, y de la Virgen ſu madre, como prueuan el Emperador Conſtantino Magno, y otros Expoſitores deſta Egloga. Eſta Sibila, dize S. Iuſtino Martir, q̃ fue hija de Beroſo, hiſtoriador de los Caldeos: cuya hiſtoria, dize Taciano, q̃ ſe dedicò a Antioco hijo de Seleuco Nicanor, q̃ florecio en la Olimpiada ciento y veinte, y cinco, ſegũ Euſebio, docientos y ſetenta y nueue años antes del nacimiento de la Virgẽ N. Señora.

Refert Cauſſ. lib. 2. c. 7. de B. Vir.

Conſt. Magno inoratio. ad ſacrum ſenatũ apud Euſebiũ. D. Iuſtin. orat. ad Gentes. Tacianus orat. cont. Gracos. Euſebius in croni. Ptolem. l. 7. Almageſti. Albumazar initio ductorio maiori lib. 6 Richel. l. 1. ar. 29. de laud. Virg. Gerſon to. 2. ſermo. de Cõcept. Virginis.

3 Muy propio es tambien deſte lugar lo q̃ ſe halla en los libros de Tolomeo, y de Albumazar Aſtrologos, y lo conocieron, y afirmarõ comunmente los Aſtrologos Egipcios, y Caldeos, como dizen Dioniſio Richelio, y otros Autores graues. Dixeron, pues, eſtos ſabios gẽtiles del nacimiento de N. Señora, q̃ en la primera faz del ſigno *Virgo*, nacia vna donzella en la tierra, toda pura, è inmaculada, gracioſa en el cuerpo, hermoſa en el roſtro, modeſta en el habito, de cabellos largos y bellos, la qual eſtaua ſentada en vna ſilla ſobre vn eſtrado, criando vn niño en tierra de Iudea. Eſta luz quiſo Dios dar a los Aſtrologos gentiles, llegandoſe ya el tiẽpo del nacimiento de la Virgen, para que por la ciencia q̃ profeſſauan, iluſtrada a lo ſobrenatural, llegaſſen a conocer lo q̃ el Autor de la naturaleza, y padre de las lbzes obraua en aquel tiẽpo, para engrandecer y hermoſear la miſma naturaleza. Y q̃ eſtas palabras ſe ayan de entender de la Virgẽ nueſtra Señora, lo comprueua el miſmo Dioniſio Richelio por otras muchas, y muy conocidas q̃ acerca deſto dixo el miſmo Albumazar, para que no ignoraſſemos de quiẽ hablauã, llamando al niño q̃ criaua eſta Virgẽ, algunos de los nõbres q̃ deſpues tuuo. Deſte notabiliſsimo pronoſtico, ò por mejor dezir oraculo, haze menciõ el Poeta Ouidio, y como admirado del, canta engrãdecidas a la bãças a la Virge, de quiẽ eſtos Aſtrologos hablarõ, como diremos adelante, quando tratemos del Cantico de la Magnificat.

4 A eſto miſmo toca lo q̃ refiereCedreño, y Tomas Bocio y otros Autores graues, diziẽdo, q̃ los antiguos Argonautas edificarõ vn tẽplo ſũptuoſiſsimo, q̃ ſe tuuo en la antiguedad, por vna delas marauillas del mundo, y deſeãdo ſaber à que Dios le cõuenia dedicarle, cõſultarõ vn oraculo ſobre ello, el qual les reſpondio vnos verſos, q̃ en nueſtro Eſpañol ſuenã aſsi: *Con infatigable virtud buſcad la hõra engrãdecida, y à vn Dios ſolo (q̃ deſde ſu trono celeſtial, donde eſtà aſſentado, gouierna todas las coſas) ſeruid,*

Boſius de ſignis Eccleſiæ ſign. 16. n. 9

uid, y temed, q̃ assi os lo mãdo, cuyo verbo eterno, q̃ precedio a todos los siglos, sacarà a nuestro emisferio vna Virgen pura: el qual, por diuino beneficio, reduzir à el mundo reuelado. La santissima madre deste Verbo, por nombre Maria, conocerà por propio este Templo, à ella justamẽte dedicado. Todo esto contienen las palabras desta tan misteriosa respuesta. Deste oraculo hizieron tan grande estima los gẽtiles antiguos, q̃ lo esculpieron en vn hermoso marmol con letras de oro, y lo pusieron sobre las puertas del mismo Templo, para q̃ de todos pudiessen ser leidas: que tantos siglos antes q̃ la Virgen naciesse, quiso el Señor q̃ la auia escogido *ab eterno* para su madre, q̃ huuiesse noticia della en el mũdo, no solo en su pueblo, mas tãbien en el Paganismo. Pero los Gentiles ignorãtes de la verdad deste oraculo, y engañados del demonio, dedicarõ aquel templo a Rhea, madre fabulosa de los dioses, hasta q̃ en tiẽpo del Emperador Zenon se consagrò à la Virgen N. S.

5 De otro oraculo semejante a este hizo la relacion a los Gentiles S. Procopio Martir, referido por Simeõ Metaphrastes; conuiene a saber, q̃ consultando Iason el oraculo de Apolo Delphico, sobre cuyo auia de ser en los siglos postreros vn sumptuoso tẽplo de Athenas, que era el primero q̃ en aquella Ciudad se auia edificado, respõdio el oraculo, apremiado por el verdadero Dios, q̃ aquel templo seria del Hijo de Dios, q̃ reinaua en los cielos: el qual concebido de vna Virgen por nombre Maria, vẽdria al mundo a reduzir a los hombres, y ofrecerlos en dõ al Padre. Aunque Pedro Canisio siente q̃ este, y el que refiere Cedreño, es todo vno: y añade, q̃ no solo le esculpieron los Gẽtiles sobre las puertas del mismo tẽplo mas tambiẽ sobre las de muchas de sus casas, porq̃ no pereciesse su memoria. Y esto refirio el valeroso Martir Procopio. como conuenciendo a los Gẽtiles con sus mismos testimonios de la verdad de Christo, anunciada entre ellos, tantos siglos antes q̃ viniesse a ilustrar al mundo con sus resplandores. Otras muchas noticias reueladas hallamos de la Virgẽ entre los Gẽtiles antes q̃ naciesse, q̃ referiremos en otros lugares.

Metaphr. in vita Proco. 8. Iulij to. 4. Surij.

Canis. lib. 1. cap. 1. de B. Virgine.

CAPITVLO VI.

De algunas noticias antiguas y milagrosas que en el monte Carmelo huuo del nacimiento de la Virgen.

1 AVia concedido Dios a esta nobilissima Señora, como dize Isaias, la gloria del Libano, que quiere dezir blancura, y la hermosura del Carmelo, que significa circuncision, como adjudicandole desde la eternidad, la mayor blãcura de inocencia original, que se auia de conceder à pura criatura, y no solo la hermosura de la Virginidad, sino tãbien la primacia della entre las mugeres, para que como Reyna de las Virgines, fuesse delãte de todas las que vestidas deste resplandor hermoso, se auiã de dedicar y ofrecer despues della al Rey eterno, amador de pureza, como lo auia profetizado de ella el Profeta Dauid, y en prenda de tan glorioso titulo (y del que esta purissima Virgen auia de preciarse mucho entre todos los demas, despues del de madre de Dios) le dio el mismo Señor (que para tan gran dignidad la auia escogido) el Señorio y propiedad del Carmelo, monte de ilustres excelencias, y donde primero se auia leuantado la vandera de la castidad voluntaria entre los hombres por el gran Profeta Elias y sus hijos: por lo qual hasta los Gentiles le llamauan lugar dedicado a la pureza, como lo refieren Autores graues dellos. Y para q̃ los ilustres habitadores deste sagrado mõte, tuuiesen tẽprana memoria de la Señora del, les dio el mismo q̃ le auia escogido noticia della, y de su nacimiento, desde los principios de su habitacion, para q̃ aun antes de nacida, la reconociessen

Isai 35. n. 2.

Psalm. 44. num. 14.

Solinus in Polystora c. 48 Ibi Locus ipse addictus pudicitiæ est.

por Señora, y por tal la deseassen, y viuiessen en su esperança.

3. Reg. 18. num. 44. 2 Corriente doctrina es de los Santos, aplicar a la Virgen aquella nuecilla pequeña que nuestro padre primario el Profeta Elias vio en el monte Carmelo, que a manera de vna huella de hombre subia de la mar, y se estendio luego por todo el cielo, y regò y fertilizò la tierra: la qual fue figura de la Virgen, que siendo pequeña en sus ojos, se leuantò tan alto en los de Dios, que por ella baxò, como rozio diuino, à fertilizar la tierra seca y esteril. Pero este misterio, mas en particular se le descubrio al Santo Profeta quando vio la nuue, como èl despues lo manifestò a sus hijos, de lo qual nos dà particular, y verdadera noticia el Patriarcha Iuan Gerosolimitano, que de las cosas deste sagrado monte, y sus habitadores, supo mucho. Dize, pues, en vn libro que escriuio dellas, que era tradicion firme y assentada entre los hijos de Elias, conseruada hasta su tiempo, que el Santo Profeta les auia descubierto de palabra, algunos misterios que Dios le auia reuelado en la oracion en que estaua quãdo vio aquella nuue: El primero de los quales, y el que haze a nuestro intento, es, que auia de nacer vna niña, limpia de pecado, desde el vientre de su madre. Y procediendo en la declaracion deste misterio (y de que no hablaua del nacimiento de la segunda madre, que era Santa Ana, sino de la primera, que era la humana naturaleza, en su concepcion, y primer passo de su vida) añade: *Rebelò Dios a Elias, que vna niña humilde, significada en la nuue, quando se leuantaua del mar, auia de salir de la naturaleza humana pecadora, significada por el mar. Pero, como la nuue auia procedido del mar amargo, pero sin amargura alguna, assi esta niña auia de proceder de la naturaleza pecadora, sin pecado, y que aunq̃ la nuue era en su origen, de la misma naturaleza que el mar, pero de diferentes calidades, pues el mar es amargo y pesado, y la nuue dulce y ligera: y assi tambien aunque la naturaleza humana, en qualquiera otro individuo, sea en su origen como la mar en el amargor del pecado, de otra manera fue la generacion y origen con q̃ la niña Maria salia deste mar salobre de la humana naturaleza: porque a semejança desta nuue salio ligera, con inmunidad de pecados, y dulce, con plenitud de gracias.* Todas estas son palabras deste antiquissimo, y grauissimo Autor en este libro q̃ hallamos citado en Autores antiguos, de mas de quatrocientos años, porq̃ no sue ñe alguno q̃ es obra nueua, como verificarèmos en nuestros Annales, q̃ no toca a este lugar embaraçarnos en esto.

Ioann. Hierosol. lib. de instit. monach. cap. 32.

3 Dize mas el mismo Patriarca, que llegado el tiempo de Christo, y publicada la ley Euangelica, conocierõ los descendiẽtes de Elias, q̃ aquel misterio que auia sido rebelado a su maestro, se auia cumplido ya en la Virgen, y desde entonces la veneraron y sirueron, y despues le edificarõ vna Iglesia el año de ochenta y tres de la Encarnaciõ de su Hijo, en el mismo lugar donde el Sãto Profeta auia tenido la reuelaciõ. De manera, que noueciẽtos años antes de la venida del Hijo de Dios al mundo, fue anũciada la Virgen, y su Purissima Concepcion con inmunidad de pecado original a Elias, y a sus hijos, y se fue coeseruando su memoria de vnos en otros, por todos los siglos, hasta el cũplimiento desta reuelaciõ, y despues los mismos hijos de Elias, comunicarõ este misterio à la nueua Iglesia, como dize este Autor muy en particular.

Ioann. Hierosol. vt sup. cap. 36.

4 Otras prendas misteriosas tuuierõ de su Illustrissima Patrona los habitadores de su sagrado monte antes que ella naciesse, de las quales referirèmos sola vna, q̃ se acerca mas a su nacimiento, y la cuentan nuestros Annales, y Pedro Dorlando Cartusiano, por de S. Cyrilo, en el libro que el Abad Tritemio, y otros Autores dizen que escriuio este Santo, del nacimiento de la Virgen, de que gozarõ los antiguos, y carecemos no-

nosotros. Cuenta, pues este Autor, vna historia, y preambulo proximo de la Concepcion de la Virgen, desta manera: *Llegandose ya el tiempo determinado por Dios para redimir al linage humano, por medio de su hijo, setenta y siete años antes de su Encarnacion, floreció en Iudea vna generosa Virgẽ, llamada Emerenciana de la sangre de Dauid, rica, y muy hermosa, de loables inclinaciones, y biẽ enseñada en todas las obras de virtud deseosissima de la redempcion de Israel, y muy conforme en la esperança de la venida del Messias. Era deuotissima, y como tal, muy aficionada a la comunicacion de gente Religiosa, y por esto acostumbraua (con licencia de sus padres) visitar a los hijos de los Profetas que habitauan en el Monte Carmelo, con tan gran opiniõ de santidad, no solo en el pueblo Hebreo, mas tambien en las demas naciones, que dize dellos Iosepho famoso historiador de los Iudios, que era tan marauillosa su perfeccion, y tales exercicios de todas virtudes, continuados por muchos siglos en que resplandecian, que sin ninguna comparacion se auentajauan a todas las naciones, assi politicas, como barbaras.* Lo mismo afirma Plinio en mas breues palabras, diziendo: *Que era familia vnica y la de mayor admiracio entre todas las del mũdo.* Y añade Eusebio Cesariense: *Que esta tan gran admiracion q̃ causauan con su vida y resplandor de virtudes, no era solo de la gente vulgar, sino tambien de Reyes, y Principes.*

Paleonid. de antiq. Ord. Carmel. lib. 1 c. 5.
Per. Dorlan apud Ludolph. de Saxonia in fine vitæ Christi.
Tritem de Script. Eccles.
Ioseph. libr. 18. antiquitat. c. 18.
Plin. lib 1. natur. hist. c. 17.
Ibi: gens sola & toto orbe præter cæteras mira.
Euseb. de præp. Euang. lib. 8. c. 4.

5 Trataron los padres de Emerenciana de casar a su hija, viendola ya cõ edad cõueniente para esto; pero como ella se hallaua consolada en la vida sola, y estado virginal, y muy dispuesta para los exercicios de deuociõ, sentia mucho recebir otro estado mas acompañado, è impedido; deseos que se le auian pegado de la comunicacion de estos Religiosos. Pero como esta empressa de tanta gloria, como dar principio entre las mugeres al hermosissimo coro de Virgenes sagradas, estaua guardada para otra de su linage, que Dios auia escogido antes de los siglos, no le fue à ella concedida. Dauanle priessa sus padres a que tomasse estado por ser el del matrimonio muy fauorecido en aquel pueblo, por el comun deseo del nacimiento del Rey Mesias que auia de ser del pueblo Hebreo, segun las promessas hechas por Dios, à Abrahan, y Dauid, y otros de los Santos padres antiguos, deseando cada vno tener parte en esta esperança, y que esta buena suerte cayesse en su linage. Combatiendo, pues, a Emerenciana por vna parte el mandato de sus padres, y por otra, el fuerte afecto a permanecer en el estado virginal, quiso consultar a Dios sobre ello, y pidiò licencia a sus padres para ir al monte Carmelo a pedir à aquellos santos Religiosos encomendassen a Dios el buen sucesso del nueuo estado.

6 Era tenido el monte Carmelo por el oraculo del verdadero Dios, no solo entre los Hebreos, mas tambien entre los Gentiles, y assi, no solo de toda la tierra de Palestina, dõde los del pueblo de Dios habitauan, mas tambien de tierras muy distantes de Gentiles acudiã a consultarlos, porque como en hijos tan virtuosos de Profetas Santos, se conseruaua en muchos dellos, el don de profecia, anunciando (como dize Iosepho) muchas cosas venideras, y que salian ciertas las cosas que anunciauan. De este oraculo diuino del Carmelo, hazen mencion grauissimos autores gentiles, y de las jornadas que hizieron a el algunos de sus Principes, a consultar a Dios sobre algunas empresas arduas, y graues. Como quando Vespasiano, por muerte del Emperador, quiso pretender el Imperio, fue antes a consultar al oraculo del Carmelo, como refieren Suetonio Tranquilo, y Cornelio Tacito, y de alli saliò con profecia cierta que le alcançaria. Y quando Pithagoras quiso instituir la nueua familia Pithagorica en Grecia, primero que echasse los fundamentos, fue a consultar sobre lo

Ioseph. l. 2. de bello. Iud. cap. 7. Suet. in Vespas. num. 5. Ibi: apud Iudæã Carm. Dei oraculũ consulentẽ. Tacit. lib. 2 hist. ad finẽ.

lo a los del mõte Carmelo, y alli ſe detuuo algun tiempo, como dize vno de ſus Diciпulos, cuya jornada a Iudea à eſto afirman tambien Ioſepho, Origines, y otros muchos antiguos. El modo de conſultar alli a Dios los hijos de los Profetas, no era con algunas ſuperſticiones gentilicas, que aſu modo cuẽtan algunos de ſus Autores, como muy bien aduierte el Cardenal Belarmino a ſemejante propoſito, ſino poniendoſe en oracion deuota, y humilde aquellos ſantos Religioſos: lo qual ſignificò Cornelio Tacito, diziendo: *Que orauan a Dios, no en idolo, ò ſimulacro, ſino en reuerencia.*

Iamblicus apud Eugubinum l. 2. c 2 perenn. philoph.

Bellarm t. 1 l 2. de monachis, c. 5.

7 Auiendo, pues, Emerenciana alcançado licencia de ſus padres, fue al Carmelo, y dio cuenta a los Religioſos de los deſeos de ſus padres, y quan contrarios eran a los que ella tenia, y pidioles que ofrecieſſen a Dios deuotas oraciones, para que le dieſſe el eſtado en que mas auia de ſeruirle. Encomẽdaron a Dios los Religioſos, por algunos dias la peticion de ſu deuota, y deſpues de ayunos, y oraciones, y otros exercicios de deuocion que para ello hizieron, fueron tres deſtos Religioſos arrebatados en eſpiritu (queriẽdo Dios como dize ſan Iuan Damaſceno, que para el mayor de los milagros, ſe fueſſe aparejando el camino por milagros,) y en eſte rapto vierõ todos tres Religioſos vna raiz hermoſiſsima, de la qual ſalian dos arboles, de vno de los quales nacia vna gracioſa rama, que produzia hermoſo fruto, y del otro arbol que ſalia de la miſma raiz, ſe leuantaua otra rama muy hermoſa, y della vna flor puriſsima, y fragrantiſsima, cuyo admirable olor ſe eſparcia por toda la tierra, y llegaua haſta el cielo: en cuya comparaciõ quedauà como eſcurecida la hermoſura de la primera. Eſta viſion tan miſterioſa, y la eſtimacion, y aprecio de ella, que la luz interior daua a los tres Religioſos, los tenia admirados, y deſeando ſaber lo que ſignificaua, y cumpliendo ſu deſeo la iluſtracion diuina, oyeron vna voz, que les dixo: *Raiz es nueſtra Emerenciana, deſtinada para vna ſucceſsion iluſtriſsima.* Dieron cuenta a Emerenciana deſta viſion, y conociendo por ella, que Dios la eſcogia para el eſtado del matrimonio, obedeciò a ſus padres, y fue caſada con Eſtolano, y tuuieron dos hijas, la vna ſe llamò Eſmeria, madre de ſanta Iſabel, y la otra Ana, madre de nueſtra Virgen.

D Damaſc. orat 1. de natiuit Mariæ.

8 Todas eſtas premiſſas, tan antiguas, y miſterioſas, que en eſte capitulo, y en los paſſados ſe han referido, nos deſcubren lo que diximos al principio, quan gran obra era eſta, que la magnificencia diuina, queria leuantar en el edificio milagroſo de la Virgen ſu madre, pues por tantos caminos la anunciò al mundo en todas las edades del, y tantos ſiglos antes de ſu nacimiẽto. Y de aqui venia la eſtimacion altiſſima q̃ los Rabinos, y Maeſtros Sabios de los Hebreos, tenian de la que auia de ſer Madre de ſu Rey Meſias, viendola tan magnificamente dibujada, y con tan finos colores matiçada en tantos lugares, y figuras de las diuinas letras. Por lo qual, vno deſtos Sabios (a quien los Iudios llaman por excelẽcia: *Maeſtro Santo*) dixo, antes de nacida la Virgen, aquellas ponderoſas palabras que refiere Pedro Galatino: *. Aſsi como los grandes Principes labran vn camarin muy claro, y muy hermoſo, para poner en el vaſos de oro, y plata y otras piezas ricas: aſsi la Madre del Rey Meſias, ſerà el rico Camarin labrado por las manos del miſmo Dios, para que poniendo en el ſu trono, muеſtre gloria de ſu Mageſtad a los mortales.*

Galat. libr. 7. de arcan. cap. 3.

CAPITVLO VII.

De los Padres de la Virgen, quã iluſtrados fueron de nobleza, mucho mas de ſantidad.

1 PAra hazer eleccion de los inſtrumentos humanos, q̃ auian de

de ſeruir al Artifice diuino en la fabrica deſte camarin de las riquezas de Dios, dixo el Angel a Santa Brigitta, en el ſermon de las alabanças de la Virgen, que ſe auia auido Dios a la manera de vna Aguila Real, quando quiere hazer ſu nido, que cortando con alas ligeras la region del ayre, rodea boſques, alamedas, y montañas, y deſde lo alto echa los ojos a vn arbol ameno, y tan fuertemente arraigado, que eſtè ſeguro de los baibenes de los vientos, cuyo tronco eſtè tan alto, y liſo, q̃ nadie pueda eſcalarle, y cuyas ramas tan empinadas, que ſobrepujen a todos los demas arboles, y mirando ſu altura, y ſu firmeza, lo eſcoge para aſſiento ſeguro de ſu nido. Pues aſsi Dios, Aguila Real, y Diuina, mirando deſde antes de los ſiglos, todos los matrimonios honeſtos, que auian de conſumarſe deſde la creacion del primer hombre, haſta el dia final, echò los ojos à ſolo el de Ioachim, y Ana Santos dichoſiſsimos, adornados de toda honeſtidad, y caridad diuina, y le eſcogiò entre los demas matrimonios para hazer en el ſu morada: Eſto es el cuerpo de la Virgen Santiſsima ſu Madre, digniſsima habitacion ſuya. Deſta manera nos dà a conocer eſte Angel la cuidadoſa prouidencia de Dios en la eleccion de los inſtrumentos que auian de ſeruir a eſta ſumptuoſa fabrica, y haſta los nombres dellos, dize ſan Fulberto Carnotenſe, que fueron miſterioſos, y muy conuenientes a la obra para que auian ſido eſcogidos. Y a eſte propoſito dize: *Llamaronſe ſus padres Ioachim, y Ana, nombres que excelentemente les competen: porque Ioachim, quiere dezir preparacion del Señor, y Ana, gracia de Dios; porque en ellos preparaua el Altiſſimo el arcaduz de la gracia, por cuyo medio la auia de embiar al mundo.*

In ſerm. Angel. c. 19.

D. Ful. ſer. 3. de ortu Virg.

2 Eſtos dos Santos fueron, pues, los Padres de la Virgen, entrambos deſcendientes nobiliſsimos de la ſangre Real de Dauid, y de los Reyes ſucceſſores ſuyos, y de la nobleza iluſtre de los Sacerdotes de los Iudios, y no de eſtrecha fortuna de bienes temporales. Ioachim fue natural de Nazareth, Prouincia de Galilea, y Ana de Belen, tierra de Iudà. Llamoſe Ioachim por otro nombre, Heli (como prueban algunos Autores modernos muy cuidadoſos, no ſolo con razones esforçadas, mas tambien con teſtimonios antiquiſſimos de algunos Maeſtros de Iudios) y tuuo por padre a Mathat, de quien haze mencion ſan Lucas: (el qual era deſcendiente de Dauid por Nathan ſu hijo, y por madre a Etha, que auia ſido caſada primero con Mathan, a quien nombra ſan Mateo, deſcendiente del miſmo Dauid por Salomon, y auia parido dèl a Iacob padre de Ioſeph Eſpoſo de la Virgẽ nueſtra Señora, y de Cleophas, padre de los que llama la Eſcritura *hermanos de Chriſto*, de quien haremos mẽcion en ſu lugar. El Padre de Ana, ſe llamò Eſtolano, deſcendiente tambien de Dauid, y ſu Madre, Emerenciana, como ya vimos: los quales tuuierõ dos hijas, la primera que ſe llamò Eſmeria, y casò con Aprano, fue madre de ſanta Iſabel, y abuela del Bautiſta; y la otra fue Santa Ana. De manera, que la Virgen, por linea paterna, deſcendia de Dauid por Nathan ſu hijo, como prueba San Lucas: el qual (como afirman muchos y grauiſsimos Autores antiguos, y de nueſtros tiempos) deſcriue la genealogia de la Virgen, como ſan Mateo la de San Ioſeph: lo qual ſe acomoda facilmente al Texto Euangelico. Porque San Lucas dize: *Ieſus entraua caſi en los treinta años, y era tenido por hijo de Ioſeph, el qual fue de Heli*, (conuiene a ſaber deſcendiente) y de Mathat, y de Leui. Y ſegun eſto, bien ſe entiende, que aquel relatiuo (*el qual*) no ſe refiere à Ioſeph, ſino a Chriſto, que fue de Heli, no hijo, ſino nieto. Porque como el Euãgeliſta trataſſe de propoſito de Chriſto, y a Ioſeph le nombraſſe ſolo ocaſionalmente, y como por parẽteſis, no es creible que ſe puſieſſe a contar tan deſpacio, la genealogia de Ioſeph, y no la de Chriſto, auiendo inſinuado ya, como

Genebrar. in cron. an. mũd. 3569 Chriſto. de Caſtro li de B V. c 1. n. 7 Franc. Suar. to 2. in 3. p. q 27 diſp 2. ſect. 3. Luc. 3. Matth. 1.

D Hil. Cãt 1. in Matt. D. Naz. in Carm. de genealog. Saluator. in princip.

D. Amb. l. 3 in Luc. capit. 3. Caiet. Arias Mont. Ianſen, & alij expoſitores. Matthæi.

Ioseph era padre de Christo putatiuo. Y siendo la intencion del Euangelista mostrar, que era Christo descendiente de Dauid por linea varonil; y Christo no tuuiesse padre en la tierra, no hallò desde Christo cõ quien topar en su narracion primero que con Heli Ioachim su Abuelo.

3 Ni haze fuerça contra esto lo q̃ dixerõn los antiguos, que no acostumbraua la Escritura contar la descendẽcia de las mugeres, pues en ella hallamos lo contrario, quando alguna razon particular lo pide, como en Iudith, cuya genealogia describe la Escritura: y en la Virgen auia razon singularissima, pues en ella sola estaua incluida toda la generacion carnal de Christo. Y assi no es verisimil, q̃ pretendiendo los Euãgelistas declarar como Christo nuestro Señor era descendiente de Abrahan, y de Dauid, dexassen la propria, y natural genealogia de Christo, que por la Virgen, y Ioachim su padre se auia de enca minar, y se contentassen con la legal, q̃ venia por san Ioseph, la qual no miraua a la sangre, sino a la ley. Por todo lo qual conuenientemente dizen estos Autores, que san Mateo contò la descendencia legal de Christo, y san Lucas la natural: y aunque segun esta, se prueba descender la Virgen por linea paterna de Dauid por Nathan, es muy cierto q̃ por otros caminos que los Euangelistas callan, descendia del mismo Dauid por Salomon. Assi lo afirman Eusebio Cesarience, san Ephren, san Gregorio, Naziãzeno, y otros antiguos, y es muy verisimil: porque como estas dos familias de Salomon, y Nathan, se juntauan tantas vezes por casamientos, era forçoso que en tantas generaciones como huuo desde Dauid hasta la Virgen, huuiesse entre sus progenitores esta comunicacion diuersas vezes.

Iudith c. 3.

Euseb. li. 7. de monst. Euãgelic. c. 3. de monst. 8. & 10. Ephrem de laud. Virgin.

Naz. vt supra. Germ. Cõst. orat. de obl. Virgin.

4 Las virtudes destos dos dichosos Santos padres de la Virgen, tratan en general muchos Autores, y las refiere mas en particular, el tratado del nacimiento de la Virgen, que se atribuye a San Geronimo, y anda entre sus obras, y san Fulberto Carnotense dizie do: que era la vida de entrambos senci lla, y justa acerca de Dios, y piadosa, y irreprehẽsible acerca de los hombres. Diuidian su hazienda en tres partes, de las quales ofrecian la vna al Tẽplo, y à sus ministros, la otra repartian entre pobres, y peregrinos, y la tercera aplicauan al gasto de su casa, y familia. Otras muchas refieren dellos san Gregorio Niseno, y Nicephoro Calixto, y otros Autores graues, y cifranlas en dezi, rque fueron exemplo de vida virtuosa en la ley vieja. Pero para conocer la santidad de los Padres de la Virgen, no es menester buscar mas argumẽtos, que saber el parentesco, que tienen cõ Christo, por el que haze Santo Tomas a este proposito, diziendo: *Que quanto cada cosa mas se acerca à algun principio, tanto mas participa de su efecto*: y como estos glorioso Santos fueron los mas cercanos en el parentesco humano (despues de la Virgen su hija) a Christo nuestro Señor, principio de la gracia, aun segun la naturaleza que dellos emanò a el (pues segun la humanidad, es autor de la gracia instrumentalmente, y segun la Diuinidad autoritatiuamente) parece que despues de su glorioſa hija, auian de participar mas entre los progenitores de Christo nuestro Señor, de los efectos de su gracia. Y como los nietos amen naturalmente a sus Abuelos, y Abuelas, nadie puede dudar, que auiendo Dios escogido desde la eternidad a estos dos Santos para Abuelos suyos, segun la carne, los ilustraria con abundancia de gracias, y virtudes, pues lo pedian assi tan particulares razones de amor, como era forçoso que huuiesse entre Christo nuestro Señor, y sus Abuelos, y entre estos Santos, y su nieto: siendo cierto q̃ el amor de Dios (que obra quãto ama) en aquellos haze efectos mas glorioſos, que dèl son amados, y que mas le aman, son dèl mas ilustrados. Pues como Dios amasse a estos Santos como a sus proge-

D. Ful. ser. 2. de Nat. Virginis.

D. Greg. Nyss. orat. de Christi Natiuit.

Niceph. lib 1. hist. c. 7.

D. Thom. 3 p. q. 27. artic. 5.

ni-

nitores tan cercanos, y los miraua como à padres de su madre, y sea tan tierno el amor, que los nietos tienen a sus Abuelos, quando los alcançan viuos, no se puede creer, q̃ se mostraria Dios escaso con ellos en la gracia, auiendolos escogido para tanta gloria. Ni es verisimil, que auiendo Dios honrado tanto a su madre por diuersos caminos, le negasse esta honra de darle padres Santos, y que auiendo cuidado tanto de la nobleza corporal de los que auian de engendrarla, no cuidasse de la espiritual de sus virtudes, que es la verdadera nobleza.

Luc. 1. 5 Lo que refiere el Euangelista san Lucas de los padres de San Iuan Bautista, que eran justos entrambos delante de Dios, y que caminauan en todos los Mãdamientos, y justificaciones del Señor, sin quexa de los hombres, con mayor excelẽcia se puede creer de los padres de la Virgen Beatissima, como causa de efectos mas nobles, y arbol de mas ilustre fructo. Por lo qual hablãdo san Iuan Damasceno cõ los mismos Santos, dize. *Si por los frutos se conocen los arboles, como dixo el Saluador, el fruto de vuestro vientre nos declara que fuistes immaculados, y nos haze ciertos de vuestra conuersacion santissima; pues a la que castamente engendrastes, santissimamente instituistes.* Tãbien aplica con gran propiedad Dionisio Richelio al Santo Ioachim aquellas palabras de alabança, que dà la Escritura a Iob, llamandole. *Varon sencillo, justo, y temeroso de Dios, y ageno de mal*, que son excelencias de vna alma santa, y amada de Dios, qual fue nuestro Ioachim. Y de la glorioſa Santa Ana, dize Honorio ilustre Anacoreta: *Con razon debe ser tenida la Bendita Santa Ana, en reuerencia de tan glorioſa hija por bienauenturada entre todas las madres, y mugeres: en la qual redundando la gracia, que significa su nombre, se aceleraron los sagrados misterios del diuino y antiguo consejo. Porq̃ en su Sacratissima Hija se començaron a abrir todos los sellos eternos del secreto celestial, que desde antes de los siglos estuuieron cerrados, y sellados. Y assi podemos llamar Bendito para siempre el merecimiento de los padres de tan Soberana Hija, y grandemente acepto a Dios, pues les concedio tan gran dignidad y tan ilustre gloria, que mereciessen estar en memoria eterna de tan esclarecida alabança.* Esto dize Honorio.

D. Damas. orat. 1. de Nat. Virg.

Richel. lib. art. 9. de laud. Virg.

Honor. de orna. B. M

6 Tratando otro Autor del nacimiento de la Virgen, llama cielo luminoso a san Ioachim, y tierra limpia a Santa Ana, diziendo, que concurrieron a formar esta vnica Margarita de la Iglesia, el cielo con lo mas puro de sus entrañas. Que cielo se puede llamar el Santo Ioachim, no solo porque se llaman los Santos en la Escritura cielos, por su conuersacion, y vida celestial; mas tambien por otras muchas de sus propriedades que en el resplandecian: porque a manera de cielo luminoso da ua luz de buen exemplo a sus vezinos, y como el cielo es liberal en socorrer a la tierra con sus lluuias, òinfluencias cõ que la fertiliza: assi lo era tambien este Santo en socorrer con sus limosnas a los pobres, como ya vimos. Tierra se llama assi mismo la glorioſa Santa Ana con gran propiedad, y no qualquiera, sino tierra del Paraiso que fructificò el arbol de la vida. Porque la Virgen N. Señora es el Arbol sagrado que produxo el fruto de vida eterna. Por lo qual assi como a la Virgen la llaman todas las gentes Bienauenturadpor auernos dado este diuino fruto: assi tambien deben agradecidas alabanças a los q̃ produxeron el arbol florido, y puro que tal fruto lleua. Y assi cumpliendo con esta obligacion San Fulberto Carnotense dize exclamando: *Dichoso, y sobre todos los demas padres felicissimo, el que mereciò ser padre de tan esclarecida hija, padre vnico de hija vnica, q̃ del vnico hijo de Dios auia de ser Madre, y de verdad Bienauenturada, y digna de ser predicada con priuilegio sagrado, sobre todas las otras madres, la que mereciò cõceuir, y parir a la que auia de ser madre de*

D. Fulcr. 3. de ort. Virg.

de ſu miſmo Criador. Goçate, y alegrate, ò feliz madre, por tal hija; porque tal prenda te han dado, qual ni antes de ti tuuo ninguna, ni tendrà deſpues de ti. Al miſmo propoſito exclama ſan Iuan Damaſceno. *O padres bienauenturados, compañia de tortolas caſtiſsimas, obligadas os eſtan todas las criaturas, porque en voſotros ofreciò la criatura al criador, el mayor de los dones, que fue madre puriſsima del miſmo criador, ſola digna de ſu grandeza! O arbol ſagrado de Ioachim, y tierra Santa de Ana, que produxeron el fruto hermoſo, è immaculado de Maria, y con paternas influencias le criaron! O vientre felicisimo que concibiò al cielo viuo, mas eſpacioſo que los miſmos cielos: heredad dichoſa, que lleuo la mies del pan diuino: pechos bienauenturados, que dieron leche a la que de los ſuyos ſuſtento al que ſuſtenta al mundo.* Todo eſto es de eſte Santo.

D. Damaſ. vt ſupra.

CAPITVLO VIII.

Como fue anunciada por vn Angel la Concepcion de la Virgen, y veſtidos de nueua honeſtidad, y decencia ſus padres para ella.

1 QVando algun Rey eſtra de nueuo en alguna ciudad ſuya, toda ſe adorna, y compone, y ſe viſte de fieſta, y regozijo para receuir a ſu Rey, no ſolo con alegria, mas tambien con decencia: y otro tanto conuenia que hizieſſe el mundo para la venida de ſu Rey, y Señor, que venia de nueuo a honrarle con ſu preſencia corporal, deſpoſado con la naturaleza humana. Y era eſto tan al contrario, que nunca el mundo auia eſtado tan feo, y deſconcertado, como quando el Hijo de Dios vino a el, ſegun prueua ſan Aguſtin muy a lo largo en el libro de la Ciudad de Dios. Y aſſi venia al mundo heredad ſuya, *y el mundo no le conocia*, como dize Ian Iuan, y entrando en ſu ciudad, no le recibiã ſus ciudadanos. Pues para que en eſta venida ſuya ſe le hizieſſe vn recibimiento, y hoſpedage cõueniente a ſu grandeza: determinò de criar vn nueuo mundo, cõ todas las perfecciones del primero, en grado mas auentajado, para q̃ en el, como en ciudad Real ſuntuoſamente adornada, y hermoſamẽteluzida, fueſſe cõ regozijo alegre, y amoroſo aplauſo recibido, y aclamado. Y para eſte fin criò a la Virgẽ, como lo celebra San Bernardo por eſtas palabras. *A Maria criò Dios como vn mundo eſpecialiſsimo para ſi, fundado en juſticia, y sãbidad, regado como tierra fructuoſa, con las corrientes de la diuina Sabiduria, leuantado, y eſclarecido à modo de ayre con los rayos del ſol diuino, ardiẽdo en amor de Dios como fuego; en cuyo eſpiritu, como en vn cielo clariſsimo, puſo el Sol de la razõ la luna de la ciẽcia, y las eſtrellas hermoſiſsimas de todas las virtudes.* Eſto dize eſte Sãto. Y pide põderaciõ a nueſtro propoſito aquella palabra, *para ſi*, como quien dize: El mũdo primero criòle Dios para ſus criaturas, como el cielo para los Angeles, y la tierra para los hõbres; pero a la Virgen la criò como mũdo eſpecialiſſimo para ſi miſmo. A eſte propoſito dize tãbien el tratado imperfecto en las obras de S. Iuã Chriſoſtomo: *La Virgen fue criada mas hermoſa, y mas digna que todo el mundo, en quien eſtuuieron las perfecciones de todas las criaturas con incomparable excelencia mas auentajadas, para que al que el mundo no merecia recibir, lo recibieſſe ella ſola en el rico camarin de ſus entrañas*, pues a la fabrica ſuntuoſa deſte mũdo nueuo, ſe caminò deſta manera, como refieren San Geronimo, y otros Sãtos, y Autores graues.

D. Bern. in ſer. de B. M.

Imperfectus in c. 1. Matthæi. c. 1. In tract. de ortu Virg. inter opera. D. Hieron. D. Fulbert. Carn. ſer. 2. de Natiuit. Virgin. D. Epiph. hæreſ. 79. D. Damaſ. orat. 1. de Nat. Virg. D. Gregor. Nyſs. orat. de Natiuit. Domini. Metaph. orat. de ortu Mariæ.

2 Caſi veinte años eſtuuieron San Ioachim, y Santa Ana, ſin tener hijos de ſu matrimonio, y por eſto hizieron voto, que ſi Dios les daua alguno, lo dedicarian a ſu ſeruicio en el Templo, y con eſte deſeo, acoſtũbrauan ir algunas vezes en el año a Ieruſalẽ, particularmen

te las fiestas solemnes à hazer oracion en el Templo, y ofrecer alli a Dios sus dones: llegada la fiesta q̃ llamauã de los *Encenios*, fue Ioachim a Ierusalen con otros sus vezinos a hallarse en ella, y en el Templo a hazer su oracion, y ofrenda. Miró Isacar (que entonces era Pontifice) a Ioachim, y despreciãdo su oferta, le dixo, *Porque siendo estéril, venia a ofrecer en el Templo entre los fecundos, pues sabia que era maldicion de la ley, no tener hijos en Israel?* Quedò Ioachim cõ tanto sentimiento desta afrenta publica, que no le parecio que podia viuir de alli adelante en su patria, ni parecer entre sus vezinos, y assi se fue al campo donde tenia sus pastores, y alli habitò algunos dias. Estando vna vez solo, y apretado desta congoja, le apareciò vn Angel muy resplandeciente, y le certificò de parte de Dios, que Ana su muger pariria vna hija, que tendria por nombre Maria: la qual desde el vientre de su madre seria llena del Espiritu Santo, y consagrada a Dios desde su niñez. Diole por señas del cumplimiento de esta promessa, que boluiendo el a Ierusalen, encontraria a Ana su muger en la puerta Dorada (donde los dos teniã posada conocida) porq̃ solicita de su tardança iria a buscarle. Apareciò assi mismo el Angel a Santa Ana, y diole las mismas nueuas, diziendo, que pariria vna hija, que seria Bendita entre todas las mugeres: y certificòle, que encõtraria a Ioachim su marido en Ierusalen a la misma puerta.

3 Alegres entrambos destas nueuas, fueron a Ierusalen a dar a Dios las gracias en el Templo por la promessa, y apedirle el cumplimiento della, y encontrandose donde les auia dicho el Angel, comunicaron entre si la reuelacion diuina, y el gozo de la esperança muerta, ya resucitada. Y cumplida en el Tẽplo su deuocion, se hizo poco despues preñada Santa Ana. Esto es lo que refieren desta historia los Santos, y Autores graues concordemente: conuiene a saber, que a la Concepcion de la Virgen precedio promessa de Dios, hecha a su padre, y a su madre por sacrificios, y oraciones. Y algunos deilos particularizan, que quando el Angel vino à anunciarles la promessa de Dios, estaua San Ioachim haziendo oracion en el desierto, y Santa Ana en el huerto su yo. Concuerdan assi mismo, en que esta Concepcion fue milagrosa, y que en ella (aunque se obrò por el orden comun de ajuntamiento conjugal) interuino virtud sobrenatural, para fecũdar los esteriles, y dar virtud generatiua a los ancianos. Otra relacion antigua se escriuiò del nacimiento de la Virgen, que Tertuliano atribuye à Cornelio Tacito Idolatra, y la dà por apocrifa Gelasio Papa, de que aqui no nos valemos. *Tert. in apolog. ad Gen. capit. 16.*

4 La misteriosa ponderacion que hizo el Angel a santa Brigita, referida al pricipio del capitulo passado, de la eleccion que Dios auia hecho entre todos los matrimonios consumados, desde el principio, hasta el fin del mundo, deste dichosissimo de Ioachim, y Ana, por el mas honesto, y puro para sacar de el el Arca dorada del nueuo Testamento, dõde se auia de encerrar el Manà Diuino, y las tablas de la Ley de gracia, significa algun nueuo priuilegio de pureza en esta cõcepciõ de Santa Ana, superior a las otras concepciones. Porque como este matrimonio era la tierra amena, donde se auia de plantar el nueuo Paraysо de los deleytes de Dios parece que gozò de algunas de las calidades de que gozàra el matrimonio en el Paraiso antiguo, si el hombre no pecàra. Porque si el hombre permaneciera en la primera gracia en q̃ fue criado, no huuiera los desordenes que aora vemos en las obras de la generaciõ humana, ni se auergonçara el hombre de ellas, como san Agustin pondera. Porq̃ assi como no tenemos horror, ni verguença de sembrar debaxo de la tierra vna pepita de melon, ò de qualquiera otra semilla, para que nazca, y produzga, tampoco la tuuiera el hõbre de las ope- *D. Aug. li. 14. de ciuit. Dei ca. 23. & 24.*

operaciones de la generacion, y conſeruacion de ſu eſpecie, ſi la ſenſualidad rebelde no interuiniera en ellas, ſino q̃ eſtuuieran ſujetas a la voluntad, gouernada por la razon, como todas las demas obras, juſta, y decentemente exercitadas, y entõces el deſeo de tener hijos del matrimonio ordenado por Dios, ſolicitaria eſtas juſtas operaciones, como aora las ſolicita la concupiſcẽcia ſenſual, que es la ley de la carne, contraria a la del eſpiritu, de que tanto ſe deſdeñaua el Apoſtol: y por eſto miſ-
Ad Rom. 7. mo ſe auerguença la naturaleza de que vean la obra de la generacion, aunque ſea licita, auiendo el autor de la miſma naturaleza, diferenciando a los hõbres de los animales, en la decencia, y templança de las obras de ſu conſeruaciõ, ordenando, que no ſe mouieſſen a ellas por deleite, ſino por ſolo amoroſo deſeo de ſu ſemejança. Y como por el pecado de la inobediencia, perdiò el hõbre eſte priuilegio natural, y quedò ſugeto a la deſtemplança ſenſual de los animales, correſe la naturaleza de verle tan embilecido, y deſtemplado, y por eſſo anda eſcondiendo las obras neceſſarias para la conſeruacion de la eſpecie humana, y teſtificando con eſto como fue deſpojado el hombre de la hermoſura primera.

5 Pues como deſte matrimonio ſagrado de Ioachim, y Ana auia de ſalir vna generacion ſemejante a la creaciõ de Adan, en tan puros, y bellos reſplandores, deſde el primer inſtãte de ſu Cõcepcion, y muy ſuperior a el en las demas gracias, y excelencias, ordenò el autor de la naturaleza (que ſingularmẽte preſidia en eſta obra) que en ſu Concepcion ſe huuieſſen ſus padres al modo del eſtado de la inocencia, ſi en ella Adan engendrara hijos antes de la culpa, conuiene a ſaber (como declara el
D. Aug. vt Iup. c. 26. miſmo ſan Aguſtin) ſin la dolẽcia, y deſordẽ de la cõcupiſciencia, ni ardor de la ſenſualidad, ſino cõ tranquilidad de animo, y decencia del cuerpo, mouiendoſe la voluntad a ſu operacion, gouernada de la razon, y ſolicitada la naturaleza del deſeo de tener fruto del matrimonio, y produzir ſu ſemejança, como Dios lo tenia ordenado. A eſta templãça ſiruiò la larga eſterilidad deſtos dos Santos, y la ſombra, y miniſterio de los Angeles, que diſponian en eſtos dos individuos de tan pura generacion las cauſas della, al modo del eſtado de la naturaleza iluſtrada con ſu primera entereza. A cuyo propoſito dize ſan Fulberto Carnotenſe: *Quãta penſamos que fue la prouidencia de los Santos Angeles a cerca de padres tan gratos a Dios, deſde el principio de las operaciones q̃ auian de ſeruir a la procreacion de tan eſclarecida hija? Por ventura creeremos, que el Eſpiritu Santo eſtuuo lexos del primer paſſo que auia de dar a la vida, la que el auia eſcogido para ſu ſingular Eſpoſa? En ninguno de los fieles puede auer duda que aun en el vientre de ſu madre la rodeauan exercitos de Angeles, como a la que auia de ſer ſu Reyna. Para tal concepcion, neceſſario fue ſin duda, que el Eſpiritu viuificado, y ardiente de entrambos padres, concurrieſſe con particular don de Dios, y que la guarda de los Angeles no les faltaſſe.* Eſto dize eſte Santo, del ſocorro diuino, y miniſterio de Angeles de que eſta obra fue fauorecida. *D. Ful. ſer. 3. de ortu Virgin.*

6 De eſto miſmo nos dio noticia la miſma Virgen en dos coloquios miſterioſos que tuuo con ſanta Brigita, en vno de los quales le dixo: *En mi Cõcepcion concurrieron mis padres mas por obediencia, que por voluntad, y mas obrò alli la caridad diuina, que el deleyte de la carne. Y aſsi la hora en que yo fui concebida, bien ſe puede llamar hora de oro, aſsi por la pureza que en mi Concepcion huuo, como tambien porque entonces començò el principio de la ſalud de todos, y las tinieblas ſe dauan prieſſa por llegar a la luz, queriendo hazer Dios en eſta obra ſuya vna coſa eſcõdida, y nunca viſta, como en la vara ſeca quãdo floreciò.* En el otro coloquio dixo la miſma Virgen a eſte propoſito: *En tanta ſantidad juntò Dios el matrimonio de mis padres, que no ſe hallaſ-* *Lib. 6. reuel. c. 55.* *Lib. 1. rem. cap. 2.*

llaſſe en aquel tiempo otro mas caſto, y co mo les fue anunciado por el Angel, que auian de engendrar vna Virgen, de quien auia de ſalir la ſaluà del mundo, con tan ta reuerencia reciuieron eſta promeſſa, q̃ antes padecieran muerte, que juntarſe cõ amor de carne, de manera, q̃ eſtaua muerto en ellos el deleyte. Y aſsi ten por cierto, que ſu obra procediò de la caridad diuina, y de la promeſſa del Angel, y no de concupiſcencia alguna de deleite, ſino mouidos de amor diuino: y aſsi de ſu ſuſtancia fue mi carne formada por diuina gracia. Todas eſtas ſon palabras de la Virgen, donde nos declara eſte priuilegio de pureza, concedido a ſus padres, y quan magnifica fue la promeſſa, que de parte de Dios les hizo el Angel en la generacion eſclarecida deſta hija: y aſſi parece, que como por miniſterio de vn Angel fueron purificados los labios de Iſaias, para pronũciar el miſterio ſagrado, que en la Virgen auia de obrarſe, aſſi lo fueron tambiẽ ſus padres de todo afecto deſordenado para concebirla, y por eſſo, aunque fue por orden natural la llaman los Santos milagroſa, porque los eſteriles fueron fecundos, y la naturaleza corrumpida, fue purgada de la corrupcion para eſta obra, y como veſtida de la entereza primera: y (ſegun pondera a eſte propoſito ſan Iuan Damaſceno) para el mayor de los milagros, ſe fueſſe aparejãdo el camino por milagros, y al principio milagroſo de la conceuida, fueſſe como vn oraculo diuino, que anunciaſſe al mundo ſu dignidad, y excelẽcia, y aſſi fueſſe hija mas de la gracia, que de la naturaleza. Aſſi lo ſignificò el Angel a ſus padres, quando les anunciò eſta Concepcion milagroſa en ſu edad anciana, y ya eſteril.

D. Damaſc. orat. 1. de natiu. Mariæ.

7 Eſte, pues, fue el dia dichoſo en q̃ començò a deſcubrir en el mũdo ſu cabellera hermoſa el Alua de la mañana, anũciando la venida del ſol Diuino, a deſterrar las tinieblas de la tierra. Oy començò a formarſe en el vientre de Ana, como en fragua ſagrada el candelero de oro puro en que ſe auia de poner la luz eterna para alumbrar a los q̃ eſtauan en tinieblas, y ſombra de muerte. Oy de la lana mas blanca que los armiños, y mas pura que las eſtrellas, ſe diſpuſo el primer copo para hazer la purpura finiſſima de que auia de veſtirſe el Emperador del cielo. Oy el Artifice Soberano dio principio a la obra admirable de la riquiſſima Corona de que èl miſmo auia de Coronarſe. Oy comẽçò a enquadernarſe el libro incomprehenſible, en que ſe imprimiò la palabra eterna, para que pudieſſe leerla el mundo. Oy en el Paraiſo de Ana, mas dichoſo q̃ el terreno antiguo, començò Dios à amaſar la tierra Virgẽ, de q̃ el ſegũdo Adan auia de ſer formado. Oy dio el primer paſſo en la tierra la Cordera inmaculada, de quiẽ auia de nacer el Cordero de Dios, q̃ quita los pecados del mundo. Oy ſe abrieron las Zanjas miſterioſas del ſuntuoſiſſimo edificio del Templo animado, donde Dios auia de habitar con nueua gloria, y ſe leuantò la primer coluna del Trono de la Diuinidad. Oy mueſtra ſu primer reſplãdor la eſtrella de lamar, que ha de ſer guia de los que nauegan por el golfo de la vida humana. Y oy finalmente aparece ſobre las aguas del diluuio, la paloma hermoſa cõ el Ramo de Oliua, anũciando al mundo, q̃ ya ha trocado Dios las iras antiguas, en largas miſericordias.

In tract. de ortu Virg. in tom opera D. Hieron.

8 En dia, pues, tan ſolene para el cielo, y para la tierra, y tan dichoſo para los hombres, juſto es que en la alegria deuota imitemos a los Angeles, y demos al arbol feliz de tan inſigne fruto, el parabien de la nueua gloria, repitiendo las palabras que vno dellos le dixo en vna exclamaciõ deuota hablãdo cõ sãta Brigita deſta manera: *O Ana dicho ſa, y madre digna de toda reuerẽcia, quã precioſo teſoro tenias en tu vientre, quãdo jũtaſte en el las premicias de aquella Virgen feliciſsima, eſcogida para madre de ſu criador, verdaderamẽte puedes llamarte Erario del todo poderoſo, pues dẽtro de ti tenias las riq̃zas de mayor eſtima q̃ tiene Dios en todo lo q̃ ha criado, quã alegre*

In Ser Angelico cap. 10

mente fixaua el Señor los ojos de su Mageſtad en eſte teſoro, en que ſu coraçon eſtaua pueſto? Sin duda deuemos creer, que mas amaua Dios en tu venerable vientre la materia puriſsima de que la Virgẽ auia de ſer formada, que a todos los demas cuerpos humanos, engendrados, y por engendrar, que por orden natural auia auido, y auia de auer en el mundo. De eſta manera celebra el Angel eſta Cõcepcion ſagrada, y dà el parabien della à la glorioſa Santa Ana. Y aduiertaſe, q̃ en dezir el Angel, que es la Virgen las riquezas q̃ Dios mas eſtima de todo lo que ha criado, no incluye la humanidad ſantiſſima de Chriſto nueſtro Señor, que aunque es criatura, y como tal tiene la precelencia entre todas las criaturas, como gloria, y hermoſura de toda la naturaleza criada, con todo eſſo no ſe comprehende entre las criaturas por la vnion hipoſtatica que tiene con el Verbo Diuino, ſino en el atributo de Criador. Y aſſi todas las vezes que en eſte tratado hizieremos mencion de alguna excelencia de la Virgẽ, ſobre todas las criaturas, excluimos la beatiſsima humanidad de Chriſto.

CAPITVLO IX.

De la Cõcepcion puriſsima de la Virgen, con preſeruacion, y generoſa inmunidad de la culpa original.

1 AVnque Dios vio *ab eterno*, en ſu mente diuina, todas las coſas que deſpues criò en tiempo, por minimas que ſean; pero todas las vezes q̃ la Eſcritura diuina haze mencion de alguna coſa, y le atribuye la preſencia, y viſta eterna de Dios, ſignifica en eſto ſu grandeza: como quando ſan Pablo dize, que Chriſto N. S. fue predeſtinado *ab eterno*, y que la redencion fue dada antes de los ſiglos, y coſas ſemejantes. Y aſſi quando los Santos dizen, que la Virgen fue preuiſta *ab eterno* en el entẽdimiento diuino, quieré intimarnos ſu grandeza, y nobiliſſima excelencia, tan antigua en el entendimiento, y determinacion de Dios. Y en eſte ſentido dixo ſan Aguſtin: *Que Maria era obra del eterno conſejo de Dios*; como quien dize tal, y tan grande es eſta obra, q̃ ſi Dios huuiera meneſter conſejo, y diſcurſo para hazer ſus obras, pedia la formacio̅ y conſumacion de coſa tan perfeta como la Virgen, larga meditacion, y anticipado conſejo. Con eſta miſma ponderacion habla ſan Bernardo quando dize: *La Virgẽ no fue de nueuo, ni acaſo hallada, ſino deſde antes de los ſiglos eſcogida, y conocida del altiſsimo, y deſde entõces adornada, y eſclarecida.* Y en eſte miſmo ſentido hablan San Ildefonſo, ſan Iuan Damaſceno, y otros Santos. Y dize ſan Bernardo, q̃ deſde la eternidad eſtuuo la Virgen adornada en el entendimiento diuino; por q̃ con los miſmos reſplandores de hermoſura, de pureza, y de gracias naturales, y ſobrenaturales, con que deſpues en tiempo la criò, con eſſas miſmas hazia aſiſtencia a Dios en ſu mente diuina, y ſe alegraua Dios en ella, como lo dixo vn Angel a ſanta Brigita diuerſas vezes, y en diuerſos coloquios que con ella tuuo, declarando las excelencias de la Virgen, en vno de los quales dize: *Quando ab eterno hizo Dios alarde en ſu mente diuina de todas las coſas que auian de ſer criadas deſpues en tiempo, apareciò entre todas ellas vna, que con grandes ventajas excedia a todas las demas: de la qual ſumamente ſe alegraua Dios.* Y luego declara como eſta nobiliſſima criatura era la Virgen, y va deſcriuiẽdo las perfecciones de q̃ alli eſtaua adornada. En otro dixo al miſmo propoſito: *Eſtaua la Virgẽ Maria ab eterno delãte de Dios, como dignifſima de todas las criaturas; por q̃ tal eſtaua en el entendimiento diuino antes de ſu creacio̅, como deſpues fue criada, y mas ſe alegraua Dios con ella, como con el Arca de ſu ſantificacion, q̃ Noe con el Arca en q̃ ſe auia de reparar de las aguas del diluuio.* Y cõtinuãdo el Angel la declaracio̅ de la figura cõ lo figurado, y confirien-

D. Aug ſer. de annunt.

D. Bern ſer. de Annunt.

In ſer. Angelico cap. 1.

In eodem ſer mon c. 2.

riendo las calidades de la Arca del diluuio, con el Arca de la santificacion de Dios, que era la Virgen, dize a nuestro proposito: *Si se holgaua Noe porque su Arca con tan fuerte betum estaua breada por dedentro, y por de fuera, que ninguna agua pudiesse rezumarse en ella Tambien se holgaua Dios porque la Virgen de tal manera auia de ser vngida interior, y exteriormente con la vncion del Espiritu Santo, que de ninguna manera hallasse entrada en ella imperfeccion alguna. Si se alegraua Noe de la claridad con que auia de quedar su Arca despues de fabricada; tambien se alegraua Dios, que el alma de su Madre se auia de conseruar con claros resplandores hasta la muerte, sin que ninguna mancha de peca do pudiesse escurecerla.*

2 Esta alegria que este Angel significa que reciuia Dios con la presencia de la Virgen en su diuino entendimiento, declara quan ilustrada estaua en el de la hermosura de la caridad, y resplãdor de la gracia, sin la qual ninguna cosa es agradable a Dios. Y desta manera nos la describe Dauid, diziendo, *que estaua como Reyna a la diestra de Dios,* Psalm. 44. *vestida de ropas de oro:* porq̃ por la diestra de Dios se significa su gracia, y amistad, y por la vestidura de oro, el resplãdor, y hermosura de la caridad, y assistia alli como Reyna, y Señora: pues qual alli se representò a los ojos de Dios, tal saliò despues a luz, y tal fue concebida de su madre, hermosa con la caridad, resplandeciente con la gracia en la diestra, y amistad de Dios, Reyna, y Señora de todas las criaturas (aun en el vientre de su madre por la eleccion diuina, como en su lugar veremos) no sujeta a la tirania del demonio, ni a la mancha del pecado con corona de inmunidad, y hidalguia de los tributos afrentosos, que todos los hijos de Adã pagauan. Y por que esta es vna singularissima excelencia de la Virgen, nos detendremos vn poco en declararla.

3 Criò Dios al primer hombre, ilustrado de bienes naturales, y sobrenaturales, y particularmente de la justicia original, que segun dizen los Doctores era vna rectitud de la naturaleza humana, por la qual el hombre tenia pleno, y perfecto dominio sobre las fuerças superiores, è inferiores, de manera que en el estado de la inocencia, estaua sujeta a Dios la parte superior del alma, y a ella todas las fuerças inferiores, y a estas todas las del cuerpo, con tan ordenada subordinacion, que la sujecion primera era causa de la segunda, y la segunda de la tercera: cõ lo qual quedaua toda la naturaleza reducida a vnidad, y ordenada a Dios, y durando esta rectitud, no podia auer pecado, porque todo estaua ordenado, siruiẽdo los miẽbros a la cabeça, y la cabeça a Dios, y desta manera caminaua el hombre derecha, y suauemente a su vltimo fin, y passara sin congoxas, y dolores de muerte de la felicidad començada a la vista clara de Dios. A esta rectitud llamã los Doctores *calidad sobrenatural*, porque no le venia al hombre de los principios de la naturaleza, sino fue dada de Dios en la primera creacion à Adan, y en el a toda la naturaleza humana, cõ pacto, y accion de transfundirla los padres en los hijos, si guardasse Adan la sujecion y obediencia que a Dios deuia, y sino, q̃ la perdiessen. Porq̃ assi como el q̃ funda vn mayorazgo en alguno, como en cabeça para el, y sus descendientes, puede obligarlos a todos a las cõdiciones de la fundacion, con pena de daños, aũque no sean nacidos, porque todos estã como presentes en el primero, como miembros en su cabeça. Assi tambiẽ en este mayorazgo q̃ Dios fundò en Adan como en cabeça, y en el pacto q̃ con el assentò, fueron comprehendidos todos sus descendientes. Criado el hombre con esta nobilissima inuestidura, pusole Dios en el Paraiso de deleites, y diole licencia para q̃ gozasse a su volũtad de todo lo q̃ en el auia criado, reseruando solamente vn arbol q̃ estaua en medio del, de cuya fruta, mando q̃no comiesse sopena de muerte. La qual prohibicion

D Thom. in 2. sent. dist. 21. q. 2. artic. 3.

Idem 12. q. 81. ar. 2. & 1. p. q. 95. art 1. L cũ Pater, §. Libertis ff. de leg. 2.

D. Thom. 12 12. q. 81. ar ticul. 1.

Gen. 2.

se hizo al hombre, no porque aquella fruta fuesse la mas excelente del Paraiso, sino para que con la abstinencia de no comer della se mostrasse subdito a Dios que le auia criado, y obedeciendo esta ley que le auia puesto, pudiesse merecer la vida eterna, y la confirmacion en aquella justicia original.

4 Fue el hombre inobediente a Dios traspassando su precepto, por lo qual incurrió en pena de muerte temporal, y eterna, y perdio el mayorazgo que en su cabeça auia fundado, que era la rectitud de la justicia original, y quedò inficionado con el pecado, que es priuacion desta rectitud, de que estaua tan ilustrado: con lo qual se desconcertò toda aquella felicissima armonia, y concordancia, que auia en todas las partes de la naturaleza ordenada sentre si, y subordinadas fielmente a Dios: y assi el cuerpo quedò rebelado contra el alma, las fuerças inferiores contra la razon, y la razon contra Dios, porque de esta rebelion es impedido para obedecer, y sujetarse a Dios pronta, y perfectamente todo el hombre interior, y exterior. Trocose tambien la suerte de Adan, quanto a sus descendientes, porque assi como si el no pecara, pudiera por razon del pacto, y fundacion del mayorazgo sobrenatural, transfundir en sus descendientes con la naturaleza tambien la felicidad, y rectitud original. Assi tambien pecando, no solo quedò el condenado a muerte, y a desorden, y priuacion de la justicia, y rectitud original, mas tambien a transfundir esta triste herencia en sus descendiẽtes, las voluntades de los quales estuuieron en la voluntad de Adan, como miembros en su cabeça, assi como las operaciones de los miembros de vn cuerpo tienen su mocion de la parte superior, que los mueue, y participan de ella, y assi cortan la mano por el delito que la voluntad cometio, mouiendo la mano a executarle, y assi los descendientes de Adan, como miembros de su cabeça, quedaron condenados en la pena de su delito, q̃ en el fue actual, y en ellos original, porque corre con la naturaleza, que del se deriua a ellos por seminal generacion.

Tho. 12.q. 82.art.2. & 3.

Idem 12.q. 81.art.2.

Idem vt supra art.1.

5 Y aunque el pecado original no se consuma hasta que el cuerpo està organizaddo, y el alma se infunde en el (porque antes que sea criatura racional, no es receptiua de la culpa) con todo esso, en la materia corporal antes de infundida el alma, està vna como accion hereditaria para contraer la miseria del pecado original, al punto que el alma entrare en el cuerpo por condenacion justissima del decreto diuino, por el qual fue ordenado, que todos los descendientes de la semilla del primer hombre transgresor del precepto de Dios, carezcan de justicia original, y sean priuados como aleues de la vision diuina, y queden sujetos a la condenacion eterna. Y esta es la que los Doctores Escolasticos llaman deuda del pecado, que es como vna obligacion moral, que del pacto de Dios hecho con Adan, y de su transgression, redundò en sus descendientes, por el qual quedaron hechos deudores de carecer de la justicia original: y esta deuda va siguiendo toda la posteridad del primer transgresor, como censo assentado en la naturaleza humana de que el fue cabeça, que passa con la heredad de vnos dueños a otros, y como pena del crimen de traidor al Rey, que no solo al mal hechor priua de bienes, y honras, mas tambien a sus descendientes. Esta deuda de pena, y condenacion se paga quando el alma es infundida en el cuerpo por el decreto de Dios, dado contra el hombre, que lo tiene assi determinado: a semejança de lo q̃ leemos en el Leuitico, adonde estaua decretado, que qualquiera que entrasse en la casa del leproso, quedasse manchado. Y assi tambien en el tribunal diuino, se decretò la permission de la lepra de la culpa, conuiene a saber, que qualquiera alma, que entrasse en cuerpo formado de la semilla de Adan infiel

D.Tho.3.p q.27.ar.2.

81.art.1. Idem 12.q. ad 2. & 3.

Leuit. 14.

fiel a Dios, incurra como el en el pecado original.

6 Aplicando, pues, todo esto a nuestro proposito, auiendo criado Dios vna alma tan adornada, y hermoseada con excelentes dones naturales: quales conuenian a tan alto supuesto, para infundirla en el cuerpo organizado de la Virgen, dize san Iuan Damasceno con hermosa propiedad, que reconociendo la naturaleza la dignidad de la gracia, cuya obra era la Concepcion de la que auia de ser Madre del Autor de la naturaleza, no se atreuia a preuenir en esta Concepcion a la gracia: y assi para hazer su oficio, estuuo esperando, que la gracia hiziesse su efecto, y produxesse su fruto. Pero en el modo en que se hizo esta obra de la gracia, y naturaleza juntamente, ay diuersos pareceres entre los Escolasticos, porque vnos dizen que la Virgen era de los comprehendidos en el pacto de Adan, y decreto de Dios, y que tenia deuda de contraher el pecado, y que estando dispuestas las causas del pecado original (que eran la raiz de la generacion de Adan, y el decreto diuino) para contraherle al instãte que fuesse infundida el alma en su cuerpo, crio Dios con el alma la gracia preseruante, y por priuilegio sobrenatural singularissimo, fueron las causas suspendidas para que no hiziessen su efecto en la sagrada Virgen: y assi se desuanecieron por ordenacion diuina, sin tener ya fuerça, ni eficacia para comprehender en su jurisdicion vniuersal, aquel sagrado indiuiduo; como auia sido figurado en lo que cuenta el libro de la Sapiencia, de la passada del pueblo de Israel por el mar vermejo, que se apartaron las aguas, y en lo que era antes mar, apareciò vna tierra enjuta, y en ella vn campo ameno produciendo flores, y frutos. Porque assi en lo que auia de ser mar amargo de pecado original, si la preseruacion de la gracia no interuiniera, se apartaron las causas de esta amargura, y apareciò campo de flores, y hermosura de gracia, y justicia. Y lo mismo fue figurado quando passarõ los hijos de Israel el rio Iordan con el Arca del Testamento, que tambiẽ se apartaron las aguas de la Arca, en llegando los Sacerdotes cõ ella a la riuera, y passaron el Iordan, sin que el agua la tocasse, y otro tanto sucedio con esta Arca beatissima del nueuo Testamento, (que en aquella estaua figurada, como en otro lugar vimos (en cuyo transito a la vida passò en su Concepcion por las aguas del pecado original (donde todos los hijos de Adan se anegan) sin que tocassen a ella, apartandose las causas que a los demas comprehenden.

D. Damasc. ser. 1 de Natiu. Virg.

Fran. Suarez in 3. p. D. Thom. q. 27. disp. 3. sect. 4. & 5.

Sap. 19. numer. 7.

Iosue 3. numer. 14.

7 Otros Doctores (considerando la naturaleza de la deuda del pecado original, que es sujecion y derecho de seruidũbre, y como nacio del pecado, mira al pecado como a su termino y obliga a el, y en cierta manera tiene sauor de pecado, y la raiz del) juzgan por cosa indigna de la inmunidad, hermosura, y dignidad de la Virgen, ponerla en esta deuda; aunque sea para librarla della: que aũque proceda de culpa agena, encierra en si (como declara S. Tomas) la nota y como *S. Benito* de la infidelidad de Adã, y trae consigo pena de muerte; pues el pecado original (como dize el Concilio Tridentino) es muerte del alma, y estar condenado vno a muerte por delito de traicion, aunque le libren despues, es ya caso afrentoso: y qualquiera deuda, aunque no sea tan ignominiosa como esta, de suyo es seruidumbre, y disminuye la nobleza natural del hombre, como dizen los Autores juristas, porque como la nobleza se funde en libertad, no puede ser noble el que padece seruidumbre. Por todo lo qual indecente cosa les parece poner en esta deuda, cõtraria a la libertad, y verdadera hidalguia a la Reyna, y Señora de los cielos, y tierra, por quien nos vino la verdadera libertad, y nobleza de hijos adoptiuos de Dios, y hallan conuenientes medios, y caminos por donde guiar este singular priuilegio de la Virgen, sin que aya entrado

D. Tho. 1. 2 q. 81. art. 1 ad 5.

Pet. Greg. Synt. iuris lib. 4. c. 1.

do en el pacto de Adan, ni aya sido cõprehendida en el decreto diuino, y assi tampoco aya tenido deuda, a lo menos proxima de incurrir en el pecado original, y q̃ con todo esso se cõpadezca su purissima immunidad con ser redimida por Christo, y por modo mas alto, y mas perfecto de redempcion. En todo lo qual no nos embarazamos por ser puntos mas para los Doctores en escuelas, que para la gente comun en tratados vulgares, contentandonos con tener por cierto, que de la manera que esta nobilissima Señora aparecio en la eternidad en el entendimiento diuino, con tanta hermosura, y tan diuinos resplandores de gracias, y virtudes sobre toda excelencia de pura criatura, con essa misma fue criada en tiempo, y con este mismo resplandor diò en su Concepcion el primer passo àzia la vida; y que esto lo obrò Dios por el camino, y por los medios mas conuenientes, y mas glorioſos a la dignidad del hijo, y de la madre. Y no es mucho que nosotros (en la claridad de la Ley de gracia, donde estan corridos ya los velos de las sombras, y figuras antiguas) tengamos por cierto esto, pues aun entre las mismas sombras, lo afirmauan assi los Maestros Sabios de los Iudios, como afirma Pedro Galatino, por ver a esta Señora tan altamente dibujada en ellas.

CAPITVLO X.

De algunos lugares de la Escriptura que fauorecen esta preseruacion, y generosa inmunidad de la Virgen.

Galat. li. 7 de arcanis cap. 5.

1 Y Porque los testimonios de la Escriptura, aunque no seã en sentido literal, sino por acomodacion atribuidos a la Virgen en sentido de los Santos Padres, y vso de toda la Iglesia, son esforçados argumentos de su pureza inmaculada, haremos aqui mencion de algunos que puedan seruir a este proposito. Haze, pues, lo primero a este proposito aquello del capitulo tercero del Genesis, donde cometida la culpa por nuestros primeros padres, y declarada guerra contra Satanas, le amenaço Dios con la Virgen, y la señalò por vencedora del, y por el consiguiente del pecado original, porque de otra manera no fuera cumplida esta victoria. La corriente de los Santos entienden este lugar de la Virgen literalmente, y por esso, como aduierte San Cypriano, no dixo Dios al demonio, *pongo*, sino, *pondrè enemistad entre ti, y la muger, y ella te quebrarà la cabeça*, para que no se entendiesse q̃ hablaua de Eua, sino de la Virgen Maria: y en dezir, que le quebraria la cabeça, significò Dios que seria libre del pecado original, porque dèl, como cabeça y primer origen, comiença la potestad del demonio sobre nosotros; pues deste pecado, como de fuente nace el *fomes*, y desorden de la concupiscencia con inclinacion al mal, con que nos llegamos al demonio, y caemos en sus manos: y lenguaje corriente es de los Santos llamar al pecado original, *cabeça de Satanas*. Assi le llama san Irineo con otros muchos; porque assi como la cabeça es origen, y principio de los espiritus, è influencias animales que corren por todo el cuerpo, assi el pecado original es la cabeça, fuente, y principio de los demas pecados de toda la vida del hombre. Y esta cabeça le hollò, y quebrantò la Virgen, quando por diuina gracia fue en su Concepcion libre de la mancha de la culpa de Adan, y despues quã do pariò a su Hijo, que auia de destruir su potestad: y assi quedaron hechas perpetuas enemistades, y guerra abierta entre la Virgen, y el demonio, y entre su semilla, que es Christo, y la del demonio, q̃ son sus aliados. Desta manera entendiò estas palabras de Dios Adã, como lo dixo el Angel a santa Brigita, y el lo dixo a sus hijos, y de vnos en otros se deriuò esta voz, y tradiciõ, como prue-

D. Aug. lib. 12. in Gen. 36. D. Ambros. de fuga seculi ca. 7. D Leo Pap. ser. de natiu

D. Iren. lib. 4. cap. 70. D Cyp. lib. 2. ad Quirinum c. 9. D. Chrysost. serm. 173.

In ſerm. Angelic cap 7 Genebr l. 1 crono. f. 21

ua Genebrardo) q̃ *Vna muger auia de quebrãtar la cabeça a la ſerpiẽte*, y eſta tradicion fue corriendo deſta manera por muchos ſiglos de la antiguedad, haſta Moyſen, que por autoridad diuina la puſo por eſcrito, de que hazen mencion Autores antiguos, y modernos.

Refert Ojeda pro Conception. in princip. Apocal. 12. num. 1.

2 A eſte propoſito haze tambien aquella reuelacion que vio San Iuan en ſu Apocalypſi, a que llama *Signũ magnum in cælo*, vna ſeñal grande en el cielo, la qual era vna muger veſtida del Sol, que en ſentido miſtico, ſe entiẽde de la Virgen; y la palabra *ſignum*, ſignifica (como dize San Geronimo en otra parte referido) *vandera*, ò *eſtandarte belico*, porque la Virgen es el eſtandarte Real de las vitorias de Dios. Pues como auia de venir a poder del enemigo por el pecado original el eſtandarte vitorioſo de Dios? porque eſto fuera poner mengua en el Señor de los exercitos, ſi ſe pudiera dezir, que ſu eſtandarte Real auia eſtado rendido al demonio, y en ſu poder; lo qual fue tan al contrario, que por eſſo la compara el Eſpoſo à la palma, que es inſignia de vitoria, porque toda es vitorias, y triũfos de Dios contra ſu enemigo. Eſte priuilegio de la Virgen, ſignificò tambien el Profeta Iſaias, quando hablando a la letra de Chriſto, dize, que *iria creciendo como arbolillo nacido de tierra ſeca*, eſto es, no humedecida con las aguas de la culpa original, que toda la tierra de la humana naturaleza inũda.

Cant. 7.

Iſai. 53.

Iob. 3. n. 9.

3 Eſte miſmo priuilegio ſignificò tambien el ſanto Iob en aquellas palabras: *Sean pueſtas en tinieblas las eſtrellas con la eſcuridad de aquella noche, ſpere la luz, y no lo vea, ni el nacimiento de la Alua, quando comiença a leuantarſe.* Porque por la noche, entiende Sãto Tomas, el pecado original, por la luz a Chriſto, y por el Alua à la Virgẽ, y por las eſtrellas entiende la comun à los Santos. Y aſsi fue tanto como dezir Iob, los demas Sãtos eſcurezcãſe cõ la mancha del pecado original, que a ninguno perdona, pero no vea la luz. por, que no puede llegar a Chriſto, que por naturaleza es eſſento del, ni tampoco vea el nacimiento del Alua quando ſe leuanta: eſto es la Concepciõ de la Virgen, quando da el primer paſſo en el vientre de ſu madre para ſalir al mundo; porque aũque no es eſſenta del por naturaleza como ſu Hijo, lo fue por priuilegio de gracia. Deſta manera declaran eſte lugar de la Virgen muchos Autores doctos, y graues.

D. Tho. 3 p. q. 27. ar. 2. ad 2.

Fran. Suar. tom. 2. in 3. p. diſput. 3. ſect. 5. Valent. tom. 4 diſp. 2. q. 1. pun 2. Galat. 7 de arcanis cap. 1 Canij. lib. 1 c. 12. de B. M. Pyan. lib. de Virg. fructu 7. Ojeda vt ſup. fundam. 1. cap. 5.

4 A eſte miſmo propoſito declarã tambien Pedro Galatino, y otros Autores, aquellas palabras del capitulo octauo de los Prouerbios: *El Señor me poſſeyò en el principio de ſus caminos.* Porque los caminos del Señor, ſon las obras con que (ſegun ſu eterna predeſtinacion) obrò la ſalud del genero humano. Pues como Chriſto nueſtro Señor (en quanto hombre) ſea el principal Autor de eſtas obras; y para obrarlas, tomò carne de la Virgẽ, como principio de toda ſalud, coſa conueniente era, que deſde la eternidad predeſtinaſſe à la miſma Virgen, libre de todo pecado, no ſolo actual, ſino tambiẽ original, y que deſde entonces la poſſeyeſſe. Y deſta manera dize el miſmo Pedro Galatino, que entendian tambien eſte lugar los Maeſtros ſabios de los Hebreos: y otro Autor docto añade, que de tiempo antiguo tuuieron los Santos Padres eſtas palabras por profecia de la limpia Concepcion de la ſagrada Virgen, y que por eſſo las puſo San Iſidoro en la Miſſa de la Concepcion en el Miſſal Toledano, q̃ llamã *Moçarabe*. Y aunq̃ no en eſta feſtiuidad, en otra de la miſma Virgen las pone el Breuiario Romano reformado. Pues como la Igleſia ſe las atribuya, y ſea forçoſo entenderlas de ſu elecciõ, como prueua vna gran turba de Autores modernos doctos, à penas ſe pueden acomodar de otra manera, ſino diziendo, que antes que todas las criaturas, la predeſtinò Dios para morada ſuya; y ſi para morada ſuya puriſsima, y ſantiſsima, porq̃ (como dize el Eſpiritu ſanto, y la apli-

Sua. vt ſup. q. 27. diſp. 1 ſect. 3.

ca

D. Fulbert. ſerm 1. de natiu. Virg.

ca a eſte propoſito San Fulberto Carnotenſe) *en el alma manchada no entra el Hijo de Dios, ſabiduria eterna, ni habita en cuerpo ſujeto a pecados.*

Pſalm. 85. D. Tho 2. p. q. 27. art. 2. argum. ſed contra. D. Method. ſerm. de purificat.

5 A eſte miſmo propoſito hazen tambien aquellas palabras del Pſalmo: *Santificò ſu tabernaculo el Altiſsimo*: porque como afirman Sãto Tomas, y otros Santos, por eſte tabernaculo ſe ha de entender la Virgen nueſtra Señora; y por eſta ſantificacion entienden otros Autores graues ſu inmunidad, y preſeruaciõ del pecado original. Porque eſtas palabras denotã no qualquiera ſantificacion, ſino vna ſingulariſsima concedida ſolo a la Virgen, y conueniente al tabernaculo de Dios, y tal como eſta no fue otra, ſino la preſeruaciõ del pecado original. La qual explicacion ſe acomoda biẽ a las palabras que luego ſe ſiguen: *Ayudola Dios muy de mañaan*; eſto es, ayudola con la ſantificaciõ en el principio de ſu Cõcepcion, por la gracia preſeruante de toda mancha original. Haze tambien conſonancia cõ eſta expoſicion aquello del Pſalmo: *Su trono como el Sol*; Porque comũ explicaciõ es, q̃ la Virgen, es eſte trono de Dios, ſegũ lo qual como el Sol nũca eſtuuo ſin luz, aſsi eſte trono de Dios. q̃ es la Virgẽ, nũca eſtuuo ſin reſplãdor de la gracia. Pues como Dios ſantificaſſe ſu tabernaculo cõ ſantificaciõ conueniẽte al tabernaculo de Dios, q̃le hizieſſe luz, y Sol, ſiempre eſtuuo luminoſo, y reſplãdeciente, y nunca en eſcuridad, y tinieblas de culpa original, ni actual.

Pſalm. 88. D. Damaſc. l. 4. de fide cap. 15. Damian. ſerm. de Aſſumpt.

Cant. 2. Bellarm. lib. 4. de amiſſion. gratiæ, c. 15 Suarez to. 2 ad 3. p. diſp. 3 ſect. 5. Cant. 4.

6 De lo miſmo declaran Autores muy graues aquellas palabras de los Cantares: *Como la açucena entre las eſpinas, aſsi mi amiga entre las hijas.* Porque aſsi como la Açucena, aunque ſalga de la miſma tierra, que produce eſpinas, ella ſin ninguna eſpina nace, ſino deſde ſu rama ſale blanca, pura, y oloroſa; aſsi tambien la Virgen entre todas las hijas de Adan (aunque fue producida de la miſma tierra, que produce las eſpinas del pecado original) ſalio pura, y limpia dèl, y con la hermoſura, y fragrancia de la gracia preſeruãte. Y en el miſmo ſentido declarã eſtos, y otros muchos Autores, las palabras de los miſmos Cãtares: *Toda eres hermoſa mi amiga, y no ay en ti mãcha*, y la Igleſia vſa de eſtas dos autoridades en el oficio de la Cõcepciõ. La qual hermoſura no ſe acomoda bien, ſino a la q̃ excluye toda mancha original. Otros muchos lugares ay en eſte libro de los Cantares, q̃ la Igleſia, y los Santos acomodã à la hermoſura y pureza de la Virgen, y hazen conſonancia con eſte priuilegio de gracia, y hermoſura ſuya, y temprana inocencia, como llamarla: *Paloma vnica y perfecta de Dios, O inmaculada*, como dize otra letra, eſto es, pura como paloma, que no tuuo hiel de pecado original, ni actual. Aſsi miſmo el llamarla que venga del Libano (que ſignifica blancura) para ſer coronada, porque de la blãcura de la inocencia, ſalio en ſu Concepcion a los demas miſterios, y coronas de ſu vida. *Cant. 6.*

7 De la Virgẽ canta aſsimiſmo la Igleſia, que es tẽplo ſagrado de Dios: y hablando el Eſpiritu ſanto deſte templo, y de ſus grandezas, lo primero en que puſo los ojos, fue en ſus fundamentos, diziendo: *Sus fundamentos en los mõtes Santos.* El fundamento de la vida humana, es la concepcion del hombre, donde ſe abrẽ las çanjas del edificio della. Pues eſtos fundamentos en la Virgen, dize que ſe aſſentaron deſde el primer paſſo de ſu vida ſobre los montes Sãtos que entre los Angeles ſon los Serafines, entre los hombres, los Apoſtoles, y los que en la ſantidad ſon mas empinados: que fue dezir, que los cimientos, y primeras piedras que puſo Dios en el edificio de la que auia de ſer ſu madre, cargan ſobre lo mas acendrado, y excelẽte de la Igleſia triunfante, y militante; y donde ſe acaba lo mas apurado de los Angeles, y de los Santos, aì comiença lo mas baxo deſte edificio. Y aſsi no ſolo fue pura, è inmaculada ſu Concepcion, ſino que excedio à la pureza de los Angeles, y à la ſantidad de los mayores Santos. Y la razon de eſto da luego el Eſpiritu ſanto, diziendo: *Pſalm. 86.*

Ama

Ama el Señor las puertas de Syon, sobre todos los tabernaculos de Iacob, porque este riquissimo edificio es tã agradable a Dios, que aun las puertas dèl, q̃ es su Concepcion, ama mas q̃ los tabernaculos de Iacob: esto es, que los Sãtos mas auentajados del viejo y nueuo Testamento. Y assi la llama San Iuan Damasceno, como ya vimos, *hija de la gracia*; porque en su Concepcion la naturaleza dio lugar à la gracia, para que exercitasse en ella su obra, y se hiziesse dueña de la posada antes que otro la ocupasse, y assi la gracia tomò possession della antes que la culpa la mãchasse, preuiniendola con el sello de Dios, para que ya quedasse señalada por suya.

D. Anselm. apud Ioann. Baconẽ in 4. dist. 2. q. 4. art. 1. D. Ildeph. l. de Virgin. Maria, c. 2. Pet. Comest. in libello de pur. Virgi. Conception.

8 Tambien declaran de la Cõcepcion de la Virgen, San Anselmo, y San Ilefonso aquellas del mismo Psalmo: *Nunquid Sion dicet homo, & homo natus est in ea, & ipse fundauit eam altissimus.* Esta palabra *nunquid*, en propiedad latina, es interrogativa, y presupone dificultad, y admiracion: y assi la entendio Pedro Comestor, y dize sobre ella: *Cierto si esto no fuera cosa nueua y desacostumbrada, no exclamara el Profeta como atonito de milagro tan raro, y de tan gran nouedad, diziendo: Nunquid Syon. Aduierte, pues lo que dize: El mismo altissimo la fundò, esto es, èl mismo, y no otro, no el viejo Adan, sino el nueuo fabricò el fundamẽto sobre q̃ se leuantasse tan esclarecido, è insigne edificio. Porque de otra manera, si quedaran vestigios de la ruina antigua, y este nueuo edificio se edificara sobre el fundamento antiguo, el viejo Adan, y no el mismo altissimo la edificara: Conuino pues, que en el mismo principio del fundamento, gozasse sobre todos los demas de algun priuilegio de dignidad, la que auia de recibir en si el archiuo de los secretos de Dios, y de los misterios celestiales.* Desta manera nos põdera este Autor la excelencia deste lugar, para este tan raro priuilegio de la Virgen. Otra gran excelencia suya, està como echando glorioſos resplandores de grandeza en estas palabras: *fundòla el mismo altissimo*; porque assi como las ciudades grandes, y nobilissimas, que se edifican para ser cabeças de algun gran Señorio, ò Imperio, se denominan de sus fundadores, como lo vemos en las ciudades de Roma, Constantinopla, y Alexandria, con otras muchas: Assi la Virgen como ciudad Real, de quien se dizen cosas tan glorioſas (como aqui lo canta el Profeta) se llama por excelencia, ciudad de Dios, y el mismo Altissimo se gloria de auerla fundado, no para menor fin, que para que della naciesse su mismo fundador, y por esso merecièsse tener el lugar primario, y la dignidad suprema entre todas las demas ciudades, a la qual todas siruiessen, y obedeciessen. Para lo qual, assi en la primera planta, que desta insigne ciudad se hizo en su eleccion *ab eterno* (donde tan altamẽte fue dibuxada sobre todo lo que Dios auia de criar en tiempo) como tambien al abrir los cimientos en el primer instante de su Concepcion le concedio aquella gracia y santidad, cõ que pudiesse ser ciudad suprema, y cabeça de entrambos Reinos, terreno, y celestial, sin que ninguna criatura se desdeñasse de obedecerla, y rendirle vassallage.

Extat apud Ioan. Baconem vt sup.

9 Finalmente a la Concepcion purissima de la Virgen aplica tambien S. Anselmo en vn sermon de que vsò el Breuiario Eboracense, aquello del Profeta Isaias: *Saldrà la vara de la Raiz de Iessè, y subirà la flor de su Raiz*, y es comun parecer de los Santos, entender à la Virgen por esta vara, que nos dio a Christo, flor hermosa de Raiz hermosa, y como dize San Geronimo, era vara derecha, y lisa, sin nudo, ni torcimiento de pecado. Dize pues el Profeta, q̃ esta vara saldrà de la Raiz de Iessè, y no del tronco; como si dixera, que la Virgen no salio del tronco de la naturaleza humana ya viciada, sino a modo de la raiz primera; esto es, de la naturaleza, como en Adan estaua en su entereza, y primer estado. Porque (como

mo dize Columela) las varas que salen de la Raiz del arbol, y no de las Ramas, no son tanto renuenos del mismo arbol, quanto otro arbol nueuo. Y assi la Virgen restituida en la primera entereza de la naturaleza humana, que en su Raiz auia tenido (porque como dizen los Santos, la gracia que recibiò la Virgen en su Concepcion, tuuo fuerça de justicia original) no fue tanto ramo de esta naturaleza como corria ya viciada, quanto nueuo arbol de la Raiz primera, cuya virtud, y hermosura perdida en el primer tronco, fue restituida en ella por singular priuilegio de la gracia. Porque si la Virgen (como dizen los nueuos Doctores escolasticos) no entrò en el pacto de Adan, no auia de ser su heredera en la culpa, sino en la naturaleza.

D.Th. 3. p. q. 27. ar. 3.

CAPITVLO XI.

De algunas razones opuestas a este priuilegio, de preseruacion de la Virgen, y quan poco le empecen.

ANtes que passemos a tratar de las razones, y titulos porque se deuia à la Virgen esta nobilissima inmunidad de la culpa original, y de los admirables efectos desta gracia, serà conueniente deshazer algunos ñublados, que a su clarissimo resplandor se oponen, para que caminemos despues mas sin estoruos por el campo ameno y estendidissimo de sus prerogatiuas, y grandezas, assi en este primer misterio de su vida, como en los demas, de que èl fue primario, y fixo fundamento, como disposicion dignissima de su alta dignidad. La primera razon que a esta milagrosa preseruacion se opone, es la que se saca de algunos lugares de las Epistolas del Apostol San Pablo, y de otros de la Escritura, que sin excepciõ alguna, dizen, que *todos pecarõ en Adã*; y segun esto parece, que tambien la Virgen auia de ser comprehendida en esta regla general, como hija de Adan, concebida por el orden comun de ajuntamiento conjugal. Esta razon arrimada a fundamẽtos tan fuertes, hizo titubear antiguamente a muchos, por no apartarse sin declaracion de la Iglesia, del sentido riguroso de la Escritura sagrada, pero despues del sagrado Concilio Tridentino, ya la estrechura desta razõ se ha dilatado, y dado puerta a la piedad bien fundada deste singular priuilegio de la Virgen, por auer declarado el texto del Concilio, que no es su intento comprehender à la inmaculada Virgen Maria, en el decreto de las reglas generales, donde se trata del pecado original, y manda, que se guardẽ las Constituciones del Papa Sixto Quarto, tan fauorables a este priuilegio de la Virgen, como veremos adelante. Y ay conjeturas no flacas, que el sagrado Concilio, no solo quãto al pecado, mas tambien quanto a la deuda de contraherle, quiso exceptar à la Virgen, lo qual es fuerça auerlo practicado assi muchos de los padres que alli assistieron en el Concilio, como lo verifica vn Autor graue, y muy docto. Y assi podemos ya dezir lo que vn varon piadoso, y docto sobre la tercera parte de Santo Tomas, donde deste punto, y a nuestro proposito, dize estas palabras: *Mucha fuerça hazian los decretos generales hasta aora a cerca del pecado original; pero dandome ya licencia el sagrado Concilio Vniuersal, que agrauio nos ha hecho la Virgen santissima, para que no creamos de su pureza todo quanto sin escrupulo se puede? Y si el sagrado Concilio no la quiere comprehender, y lo protesta assi, porque la he yo de comprehender? Sino entrarme por la puerta que me abre quien representa toda la Iglesia.* Pues lo mismo que dize este varon docto, podemos dezir todos: y quanto mas singular es el priuilegio, y sacado de reglas generales, tanto es mas propio de la dignidad desta Señora, que fue la singularissima priuilegiada de Dios. No ay

Trid. sess. 5.

Salazar de Concept. c. 41. n. 4. Fr. Ioann. de la Peña super 3. p. D. Tho.

ay dos Soles, ni dos Lunas; y si es hermosa como la Luna, y escogida como el Sol, porque conuiene que en todo sea singular, no ay porque no lo sea en esta excelente inmunidad del pecado original; y si la exceptuo Dios de tantas leyss comunes, para que la auia de sujetar à la que mas la afrentaua? Por esso la vio San Iuan con la Luna debaxo de los pies, para significar, que su luz nunca fue eclipsada: porque esta Señora fue como luminaria del firmamẽto, donde no llegan los eclipses, por estar siempre patentes al Sol, y resplandecen continuamente con su luz, y assi tiene la hermosura de la Luna, quãdo mira de lleno al Sol, como la mas vezina à èl, que nunca la perdio de vista, ni la sombra de la tierra se le puso delante para eclipsarla.

Apocal. 12. num. 1.

2 Y si en cosas menores vemos, q̃ dispensò Dios en las reglas generales, puestas, y assentadas por èl con firmeza inuiolable en la naturaleza de las cosas, porq̃ no auemos de creer, que dispensò con ella para honra de su madre, en q̃ èl tenia tanta parte? Porque aunque auia puesto ley al Sol en su curso natural, q̃ nunca suspendiesse su mouimiento, con todo esso le hizo parar en medio de su carrera por espacio de vn dia cõtra Gabaon; y aunque es contra la naturaleza, que Dios puso en el cuerpo solar, boluer atràs en su curso velocissimo, le hizo boluer atràs diez lineas, para hazer cierto a Ezechias, que le libraria de la muerte. Pues que mucho es, que hiziesse otro tanto con su madre, dispensando con ella por particular priuilegio en el pecado original, para que no cayesse en manos de su enemigo, y fuesse libre de la muerte espiritual en que incurriera el alma si cayera en el? Y si Dios detuuo las aguas del Iordan en su curso impetuoso contra su naturaleza, para que passasse el Arca del Testamento antiguo sin mojarse, que era figura de la Virgen, quanto mejor detendria el curso vniuersal de la corriente de Adan, para que diesse passo libre a la Arca del nueuo Testamento, figurada en ella, sin que se mojasse, ni manchasse? Pues el que de la vara seca de Aarõ sacò flor, y fruto sazonado, sacò tambien del tronco seco de los Iudios, hermosa, y resplandeciente à su esposa, cõ los resplandores de la gracia; y el que conseruò la Zarça entre las llamas sin quemarse, a los tres moços en el horno encendido, sin ser ofendidos del fuego, y a Ionas en el vientre de la Ballena, sin recibir daño alguno, y todo esto fuera de la naturaleza, y comun ley de las cosas; conseruò à su madre limpia de la mancha del pecado, que a todos comprehende, fuera de la ley comun a los demas hombres.

Ioſue. 10. n. 12.

Iſai. 38. n. 8

Ioſ. 3. n. 14.

Num. 7.

3 La segunda razon, que se opone a esta preseruacion de la Virgen es, que como esta preseruacion aya de ser por medio de la gracia, y el sugeto de la gracia sea el alma racional, no parece que pudo la Virgen recibir esta gracia hasta la infusion del alma en el cuerpo; y si estaua infundida, ya estaua contrahida la mancha: porque en el mismo instante que el alma se infunde en el cuerpo, se contrahe el pecado original. Para declaracion desta dificultad, se ha de aduertir lo que dize el Maestro de las sentencias, que en la concepciõ humãna ay dos tiempos: vno quando se começa a disponer la materia corporal, y a formar los organos del cuerpo: y otro quando se introduze en el cuerpo ya organiçado la forma del alma, y es constituido el hombre en criatura racional: y desta segunda, se ha de entender siempre, que se trata de la concepcion humana, para el pecado original: porque antes que el cuerpo estè animado, no ay en el sugeto capaz deste, ni de otro pecado. Esto pues assi aduertido con lo que en otra parte nos dixo S. Iuã Damasceno, queda respõdido a esta dificultad propuesta; conuiene a saber, que aunque la naturaleza, y la gracia caminauan pareadas, en la Concepcion de la Virgen se detuuo la naturaleza, venerando la gracia, que era la principal

D. Tho. 3 p. q. 27. art. 2

In 2 senten. dist. 31. in fi.

D. Damasc. serm. 1. de natiuit. Vir.

pal

pal autora de aquella obra, para q̃ ella hizieſſe primero ſu efecto, y produxeſſe ſu fruto: de manera, q̃ al miſmo inſtãte que el alma fue infundida en el cuerpo, criò Dios con ella la gracia preſeruante contra todos los impedimentos della, ſin que ſe pudieſſe dar inſtante de tiempo en que dexaſſe de eſtar en luz de gracia. De la manera, que quando ſe engẽdra algun ayre, en el miſmo inſtante que ſe engendra, es iluminado del Sol, de tal ſuerte, que ni primero ſe engendra que ſea clarificado con ſus rayos, ni primero es iluminado que engendrado. Y aſsi tambien la ſagrada Virgen, fue en el inſtante de ſu Concepcion, iluminada del Sol de la gracia, y juſticia original, de tal manera, que aſſi como las eſtrellas al miſmo punto que fueron criadas en el firmamento, en eſſe miſmo fueron de los rayos del Sol iluminadas, ſin que huuieſſe diſtancia alguna entre ſu creacion, è ilumi nacion: Aſſi tambien lo fue la Virgen de los reſplandores de la gracia, ſin q̃ primero fueſſe engendrada, que preſeruada, ni antes concebida que iluminada.

D. Thom. d. q. 27. art. 2 ad 4.

4 Ni el auer eſtado deſpues tantos meſes en el vientre de ſu madre, deſcẽdiente de Adan, y no deſta manera preſeruada, pudo empecerle, porque la calidad corporal no puede de ſuyo inficionar à la naturaleza eſpiritual, de la manera que la tierra lodoſa no mancha los rayos del Sol, aunque ſe junten con ella, y mucho menos puede mancharſe el alma, que es luz eſpiritual, con la vezindad de ningun cuerpo, no ſolo de la madre, que tan de fuera le cae, mas tãpoco con el propio, con quiẽ es vnida, quando con èl ſe junta, ſi el decreto de Dios, dado contra el hombre, no concurriera, deſpojandole de la gracia por el pecado, y permitiendo que ſu poſteridad le contraxera: y eſte en la Virgen no tuuo efecto, como ya vimos, ora ſea porque Dios le ſuſpendiò quando auia de executarle, como dizen vnos; ora porque no entrò là Virgen en el pacto de Adan, y aſſi no incurrio en la deuda, ni la comprehendio el decreto diuino, como dizen otros. Y aſsi de la manera, que al ramo del buen arbol ingerido en el arbol Silueſtre, è infructuoſo, no ſe le pega ſu calidad eſteril, è imperfecta, antes èl le comunica ſu perfeccion natural. Aſsi tambien, aunque el alma de la ſagrada Virgen, ſalida con marauilloſa hermoſura de las manos de Dios, fue ingerida en vn cuerpo, que por venir de la ſemilla de Adan, tenia origen eſteril, y ſilueſtre, no recibio en ſi la triſte calidad del tronco original, antes iluſtrò con perfeccion, y hermoſura: Porque la forma recibida en el ſugeto, le comunica la nobleza de ſus calidades, y por la forma es el miſmo ſugeto perficionado, y ennoblecido. Y como el oro no ſe corrompe en las entrañas de la tierra, antes alli ſe cria, y perficiona, aſsi la Virgen en las de ſu madre, y como eſpiritual Salamãdra, à quien no empece el fuego, paſsò por la naturaleza corrompida, ſin que las llamas de la concupiſcencia, anexas a ella, le tocaſſen.

D. Thom. de veritate, q. 12. art. 6. ad 4.

CAPITVLO XII.

Quan altamente fue iluſtrada de dones naturales el alma de la Virgen en ſu creacion.

1 EL primor, y deſtreza de vn perfecto artifice no ſe deſcubre tãto, quando de vna precioſa materia haze vna Ioya hermoſa y rica, como quã do de materiales baſtos y groſeros haze alguna pieza de gran eſtima, y hermoſura. Porque de vna lana fina, y muy limpia, no es mucho hazer vna pieza de buen paño; pero de vna lana toſca y mãchada labrar vna purpura finiſsima, y riquiſsima, ſe tendria por obra de artifice muy primo. Pues como Chriſto nueſtro Señor, perfectiſsimo artifice de to-

todas las cosas,como virtud, y sabiduria del Padre,quisiesse hazer vna como muestra perfectissima de su sabiduria infinita,determinò de labrar dela massa corrompida de nuestra naturaleza, como de lana manchada, la purpura Real,y olanda limpissima de la soberana Virgen,con tanto primor, y hermosura, que èl mismo pudiesse vestirse de ella,para salir en publico a manifestar sus grandezas,y vitorias. De quan alta forma diò este diuino Artifice à la materia grossera de nuestra naturaleza,para hermosearla, y enriquecerla en la persona de la Virgen, nos diò noticia vn Angel,hablando con santa Brigida, y declarando las excelencias de este nueuo,y mas perfecto Mundo,por estas palabras: *In ferm. Angelico c. 5.* *Este Mũdo menor, de tãta vtilidad y hermosura era la Virgen nuestra Señora,llamada Mundo cõ gran propiedad:porq̃ assi como en este Mũdo mayor,* *Genes. 1.* *dize la Escritura, q̃ diuidiò Dios la luz de las tinieblas; assi apartò del todo en la Virgẽ,desde su tierna edad,las tinieblas de la ignorancia,dexando en su entendimiento vna luz clarissima de conocimiento de las perfecciones diuinas, y en su voluntad vna llama muy encendida de amor diuino. Y assi como en este mũdo criò Dios dos lumbreras mayores, con innumerable multitud de Estrellas, necessarias para su gouierno; assi tãbien criò en la Virgen otras dos luminarias, mas claras que estas visibles. La primera fue su grã obediencia, q̃ à manera de Sol esparce rayos lucidissimos delãte de los Angeles en el cielo, y de los buenos hombres en la tierra, para los quales es Dios dia eterno. La segunda luminaria, fue su Fè constantissima, con la qual (en aquel tiempo nocturno que huuo desde que el Criador padeciò en carne por la criatura, hasta el dia de su Resurrecciõ) muchos que estauan miserablemẽte deslumbrados con tinieblas de infidelidad, fueron traidos como vn rayo lunar al conocimiento de la verdad. Criò tambien Dios en el coraçon de la Virgen, como en vn cielo estrellado, multitud de estrellas de luminosos, y feruientes pensamiẽtos, y afectos, q̃ eran delãte de Dios y de los Angeles mas resplandecientes, que lo son las estrellas à los ojos humanos.*

2 Desta manera nos declara el Angel las calidades nobilissimas del alma que criò Dios para el cuerpo de su Madre, en las quales tocò las principales virtudes superiores, è inferiores della: y tambien, que le auia sido concedida la rectitud felicissima de la justicia original, que era aquella tan perfecta obediencia que tenia à Dios;porque en esto consistia esta rectitud, que obedeciẽdo a Dios la parte superior del alma,le obedecian a ella las fuerzas inferiores, y à estas el cuerpo;y durãdo la primera obediencia,todas las demàs se conservauã. Para discurrir conuenientemẽte, y cõ acierto en este capitulo,y en otros muchos deste tratado, es necessario presuponer, que de comun doctrina de los Santos,qualquiera dòn perteneciẽte a prerogatiua de santidad, y excelẽcia, que en algun tiempo fue concedido à alguno dellos, por muy ilustrado que aya sido, se concediò à la Virgen en modo mas especial, y excelente; y no solo a los hombres, mas tambien a los Angeles,en quanto lo que a ellos se concediò, se compadezca cõ el estado de viadora que la Virgen tuuo; porque en ella sola estàn juntos, y recogidos todos los priuilegios, y prerogatiuas q̃ a todos los Santos se concedieron. *D. Th. in 2. sent. dist. 21. q. 2. art. 3.*

3 A este proposito dize S. Bernardo: *Lo q̃ se ha concedido à qualquiera de los mortales, no es justo pensar que no se cõcediò à tan esclarecida Virgen. A los demàs* (dize S. Geronimo) *se diò la gracia por partes; pero à Maria se infundiò toda la plenitud de la gracia*; y assi se ha de creer, que mereciò tener mas auentajados priuilegios de gracias, y virtudes,que todos los Santos. El antiguo, y doctissimo Idiota: *Tantas* (dize) *tu-* *Idiota tract. de Concept. Virg. c. 2* *ville hermosuras, quantas virtudes, y cada vna de ellas en mas alto grado, que despues de tu Hijo se concediò à alguna criatura: y qualquier don, que en* *D. Bern. epist. 174* *In ferm. Assumpt. inter opera D. Hieronym.*

algũ tiẽpo se diò à alguno delos Sãtos, no te fue negado, sino antes tienes en ti recogidos todos los priuilegios delos Sãtos. Sã Buenauẽtura prueba esto mismo muy a lo largo, y acomoda à esta excelẽcia de la Virgẽ aquello del capitulo primero del Eclesiastès: *Todos los rios entrã en la mar; porq̃ todas las gracias de los Sãtos entraron* (dize) *en este mar estendidissimo, y profundissimo pielago de gracias, de tal manera, q̃ ninguna fue cõcedida en ningũ tiempo à Santo alguno, q̃ mas perfecta y abũdantemẽte no se cõcediesse à la Virgen.* Y al mismo proposito aplica tãbien aquello del capitulo veintiquatro del Eclesiastico, q̃ la Iglesia cãta en las festiuidades de la Virgen: *En la plenitud de los Santos es mi assiento.* Porque ninguna plenitud de gracia estuuo en ellos, q̃ en ella no estuuiesse mas copiosamente; y esto, no al fin de su vida, sino en el principio de ella: porque sus fundamentos, dize el Profeta, fuerõ en los Montes santos, cõ tan ilustre prerogatiua, q̃ aunque los priuilegios son en el Derecho de materia restringible, y q̃ no se han de estender a mas de lo q̃ suenan, como en materia odiosa; esto se ha de entender en los demàs Sãtos, pero no en la Virgen, cuyos priuilegios son de otra calidad, porque son de materia amable, y no de fundamentos flacos, y violẽtos, sino firmes, y proporcionados; y assi se han de estender a todo lo q̃ no repugna à su estado. Remata este punto con vna admirable doctrina à nuestro proposito el doctissimo Iuan Gerson, diziẽdo: *Quieres por vn breue atajo venir en conocimiẽto de la perfecciõ y bienauenturãça de la Virgẽ? pues dale con eminencia lo mejor q̃ vieres en las criaturas; y no tãto essò mismo, quãto otra cosa mas auentajada. Porq̃ Maria (segũ el ordẽ Gerarquico de S. Dionisio) contiene, como Gerarquia superior eminentemente, todas las perfecciones de todas las criaturas, como de ordenes inferiores; y aun en el destierro fue participante de entrãbas bienauenturãças; cõuiene à saber, desta vida, y de la patria.*

D. Bonau. in spec. c. 5. 6. 7.

Gers. super Magnifi at Alphab. 83 litera C.

4 Siguiẽdo pues el cõsejo deste grauissimo Doctor, y la dotrina comũmẽte recibida de los Sãtos, irèmos rastreãdo a este arrimo algo de las perfecciones, y excelẽcias del alma de la Virgẽ; primero en lo natural, qual saliò de las manos de Dios, para infundirla en su sagrado cuerpo: y despues en lo sobrenatural, cõ los resplãdores de gracias, dones, y virtudes cõ q̃ fue ilustrada à lo divino, para vnirla con su cuerpo. Lo primero, se ha de tener por negocio assentado, q̃ à la sagrada Virgen (como à indiuiduo de Gerarquia superior à todas las tres de los Angeles, y q̃ ella sola haze quarta Gerarquia de por si, por no auer ninguna criatura q̃ con su dignidad pueda tener entera semejãça) le fue cõcedida vna alma perfectissima, ilustrada en su creaciõ de excelẽtes perfecciones naturales, conuenientes a la calidad de tã alta persona. Porq̃ si fue conueniente al misterio de la Encarnaciõ (como dize la comun de Santos, y Autores graues) q̃ el cuerpo de la Virgẽ fuesse perfectissimo en todas las buenas propiedades naturales, quanto mas el alma, que es la principal deste indiuiduo? Assimismo, como la semejãça en las costũbres, y afectos sea causa de amor, fue cõueniẽte q̃ el alma de la Virgẽ fuesse muy semejante à la de Christo N. S. no solo en la perfecciõ sobrenatural, mas tãbiẽ en la natural, para q̃ esta semejança causasse mayor amor entre ellos. Cõuino finalmente, para q̃ la perfecciõ de la gracia tuuiesse fundamẽto proporcionado en la naturaleza: la qual proporciõ se guardò en la creaciõ de los Angeles. Porq̃ como prueba Santo Tomas, de tal manera se huuo la sabiduria diuina en la creaciõ de los Angeles, q̃ à aquellos q̃ predestinò para mayores grados de gracia, y gloria, les diò dones naturales mas auẽtajados, como piedras del edificio espiritual, q̃ auiã de ser colocadas en lugares mas eminentes dèl: à semejãça del artifice del edificio material, q̃ las piedras que han de estar en la parte mas digna dèl, las labra, y pule con mayor

Suar. tomo 2. in 3. p. q. 27 disput. 3. sect. 2. in fin. Diu. Thom. 1. p. q. 62. art. 6.

yor primor, para que cauſen mayor decencia, y hermoſura.

5 Y pues el alma de la Virgen la criaua Dios para el lugar ſupremo de la Ieruſalen militante, y triunfante, deſpues de la humanidad ſacroſanta de ſu Hijo, y para hazer (como diximos al principio) demoſtracion de ſu ſabiduria, y poder, la auentajò ſegun eſte fin en los dones naturales, conforme a los ſobrenaturales, q̃ deſpues auia de concederle. Aſſimiſmo quãto los Angeles en lugar mas ſuperior auian de ſer colocados; tãto con mayor ſemejança de Dios fuerõ criados, como declara S. Dionilio, por que como mas allegados a èl, mas auiã de participar de ſus diuinas perfecciones. Pues como la Virgen auia de ſer la cercaniſſima, y inmediata de Dios con mayor ſemejança ſuya ſobrenatural, la proporcionò cõ dones altiſſimos naturales, muy ſemejantes a la humanidad ſagrada de ſu Hijo, para q̃ ſu anima ſantiſsima, por todas partes fueſſe perfecta en lo natural, y ſobrenatural, como lo eſtuuo el alma de Chriſto; y ſi qualquiera alma aũ en lo natural es vna imagen expreſſa de ſu Criador, en quãto en vna naturaleza eſpiritual con tres potẽcias repreſenta el miſterio de las tres perſonas diuinas en ſola vna eſſencia, q̃ hermoſura natural tendria eſta diuina imagen en el alma de la Virgen, y que reſplandores tan bellos la iluſtrarian.

D. Dioniſ. c. 7. §. ipſa ergo de cæleſt. hierarch.

D. Thom. de veritate, q. 10. ar. 7.

6 Entre los dones naturales de la Virgen, de dos hazen eſpecialmẽcion los Autores; conuiene a ſaber, de excelentes principios, que llaman ſeminales, y de gran capacidad de animo, y deſtos diremos tambien algo. A cuẽta deſtos principios naturales entra el habito de los primeros principios, que ſon vnas ſemejanças criadas de la verdad increada, con que el entendimiento queda ordenado a la verdad, como a ſu norte, y la reconoce entre ſus contrarios, y la aprueua y ſe quieta en ella. Aſſimiſmo la rectitud de la razon, que es vn reſplandor del Sol de juſticia, aſſentado en el entendimiento para los juizios rectos de la razon natural: y finalmente la inclinacion al bien emanada de la diuina bondad, y impreſſa en la voluntad, por la qual ella ſe eſtiende al bien, como a ſu propio objeto. Todos los quales principios, ſon como vnas huellas de Dios, que el impr mio en el alma en ſu creacion, porque ſiguiendolas con fidelidad, camine acertadamẽte al fin de ſu felicidad natural: y dellos como de raizes fundamentales, proceden las buenas inclinaciones, y las virtudes adquiridas, aſsi intelectuales, como morales, que ſon el gouierno, y perfeccion natural del hombre. En eſta iluſtracion de principios naturales, ay grados mas leuantados en vnas almas que en otras, ſegun la diſpoſicion de la ſabiduria diuina, y el fin para que ordena a cada vno. Y a eſte propoſito dize Santo Tomas, que el conocimiento natural de Adan, hazia la ventaja al nueſtro que haze el de vn maeſtro que tiene ya adquirido habito de vna ciencia, al de vn dicipulo que la va adquiriendo.

D. Tho in 3. ſent. diſt. 35. q. 2. ar. 2. q. 1.

Idem 1. p. q. 105. ar. 4.

Idem 1. 2. q. 63. art. 2. per totum.

Idem de veritate, q. 13. art. 2.

7 Pues como la Virgen aya ſido la mejorada, aſsi en los dones de naturaleza, como en los de gracia, y la mas parecida a la humanidad de Chriſto nueſtro Señor en todos, deuemos entender que fue iluſtradiſsima en todas eſtas dotes naturales, y que en ellas le fue concedida vna perfeccion, y rectitud muy proporcionada con la de la juſticia original, que auia de concederſela: y vna eſpiritualidad natural, muy conforme a la ſobrenatural de que auia de ſer iluſtrada a ſemejança del aire, que quanto mas adelgaçado, y ſutilizado eſtà, tanto es mas receptiuo de la ilumi nacion del Sol, y de la participacion de todos ſus efectos, que es comparacion de que vsò Santo Tomas a ſemejante propoſito.

D. Tho. in 1. ſent. diſt. 17. q. 2. art. 2.

8 De la gran capacidad natural del alma de la Virgen, podemos raſtrear algo, por aquellas dos nobiliſsimas calidades en que los Angeles de la Gerarquia ſuperior ſe auentajan a

todos los de las inferiores, y alcançan mayor semejança de Dios. La primera, que tienen potencias mas capaces, y mas vniuersales (como lo vemos en el ordẽ de los cielos; caminando azia el Empireo) y assi mas proporcionadas para recibir formas mas vniuersales. Y de aqui viene, q̃ los espiritus superiores recibẽ el conocimiento de los misterios diuinos, por iluminaciõ mas clara, mas pura, y vniuersal; la qual los inferiores no puedẽ recibir, sino mas templada y estrechada, porq̃ no tienen entẽdimietos tan capaces, y assi no proporcionados para esta diuina luz en su vniuersalidad, y pureza, sino passa primero por los Angeles de la Gerarquia media, q̃ se la diuiden, y estrechan segun la proporciõ de sus entẽdimiẽtos, como haze el maestro de vna ciencia a su discipulo, q̃ lo que èl percibe della a lo vniuersal, lo particulariza y diuide, para q̃ el discipulo pueda percibirlo, y entenderlo. Assimismo quanto el entendimiẽto es mas leuantado, tãto puede obrar con menos principios, y proceder a diuersas conclusiones: las quales no pueden alcançar los entendimiẽtos menos eleuados, sino es cõ mas principios: la qual diferencia se vè tambien entre el artifice superior de la architectura, y los maestros inferiores de la misma arte; y en lo vno, y en lo otro son los Angeles superiores mas parecidos a Dios, q̃ los inferiores: porq̃ como en la luz del entendimiẽto diuino se vẽ las razones de las cosas como en vn principio vniuersal, que es su essencia, quanto los entendimiẽtos de los Angeles son mas superiores, y mas parecidos a Dios, tanto recibẽ esta luz, y conocimiento mas a lo vniuersal, y con mayor eficacia, y menos principios penetran los misterios que se les representan, y con mayor señorio reconocen lo particular en lo vniuersal.

D. Diony. c. 10. §. 1. de cœlest. Hierar. D. Tho. de veritate, q. 9. art. 5.

D. Tho. vt sup. q. 8. ar. 10. C. & ad 2.

9 La segunda calidad de los espiritus superiores, con q̃ se acercan mas à la semejança de Dios q̃ los inferiores, es tener mas de acto, y menos de potẽcia, q̃ dize imperfecciõ, è ignorãcia. Porque Dios, como acto puro, no tiene nada de potencia, y vacio q̃ pueda llenarse; y assi quãto los Angeles son mas superiores, y mas alcança del conocimiẽto de Dios, y de participacion de sus diuinas perfecciones, tanto tienẽ mas de acto, y menos de potencia, y tãto estàn mas reducidos a vnidad, y menos diuididos en multiplicidad, a la qual camina la potencia para llenar su vacio con la variedad, ya q̃ no puede con el todo de la vnidad. Y assimismo quanto menos tienen de potẽcia, tanto recibẽ la iluminacion, y conocimiẽto diuino, y las razones de las cosas mas a lo vnido, vniuersal, y sencillo, y tãto estarà mas eficaz la virtud cognitiua. Y en esta reducion, y acercamiento de la multiplicidad de la potẽcia à la vnidad de vn acto puro de conocimiento y amor de Dios, pusierõ S. Dionisio, y S. Tomas la verdadera perfecciõ y santidad, y lo q̃ dezimos de la perfecciõ del entẽdimiẽto, ha lugar en las delas otras potẽcias: de las quales dos calidades de Gerarquia superior, daremos en el capitulo siguiente exemplos, a nuestro modo limitado de entẽder; y como aun en esta vida gozan de ellas los entẽdimiẽtos muy ilustrados.

D. Tho. vt sup. & 1. p. q. 3. art. 1. & 2.

Idem in 1. sent. dist. 17 q. 2. art. 2.

10 Pues como el alma de la Virgẽ fue criada para hazer de por si Gerarquia superior a las demas celestiales, como Reyna, y Señora de los Angeles, y hõbres: assi como en los dones de gracia auia de ser la cercanissima a Dios en la perfecciõ y semejãça con èl, assi la proporcionarõ para ella en los de naturaleza, dandole vnas potencias tan capaces, y perfectas, q̃ pudiessen recibir la plenitud de las gracias, q̃ auia Dios de cõcederle, y las iluminaciones diuinas en su pureza, y espiritualidad, como cõuenia à la q̃ tan estrechamente auia de vnirse con su principio en acto cõtinuado, sin la diuision, y multiplicidad imperfecta de la potencia, q̃ no està reducida a acto de la semejãça diuina. Porque en la Virgen auia de entrar, no algun rayo del Sol diuino, como en los de-

D. Tho. in 1. sent. vt sup.

demas Santos, sino todo el Sol, para hazerla en cierta manera toda diuina, comunicandole Dios por modo singular, y altissimo su semejança; y por esso la vio San Iuan vestida del Sol, y toda penetrada de sus rayos; y como cosa tã rara, la juzga por marauilla grande; y para tantos, y tan grandes recibos sobrenaturales, le dieron en su creacion vna como inmensa capacidad natural.

Adoca. 12. num. 1.

CAPITVLO XIII.

Quan enriquecida a lo sobrenatural fue el alma de la Virgen en su creacion.

Sap. 9. n. 1. D. Ambros. lib. 2. de Spiritu sancto. D. Archan. orat. contra Arrianos. D. Bernard. sermo. 9. ex paruis.

1 DIze Salomon, que la sabiduria diuina (que es el Hijo de Dios) *edificò para si casa*, y esta casa dizen comunmente los Santos, q̃ es la Virgẽ, en cuyo sagrado vientre se vistio de carne el Verbo diuino, para habitar entre nosotros. De la magnificencia deste Alcaçar Real, no se pude dezir cosa mayor, que auerle edificado la sabiduria diuina, no para otro ninguno, sino para si mismo. Porque si algun gran Monarca edificasse de sus riquezas vn Palacio para morada suya, pertenecia a su Magestad, que la fabrica, y edificio conformasse con la grandeza de quien la edificaua, y con el fin para que se hazia, sin que se reparasse en ningun gasto, primor, y artificio. Pues si esta sabiduria para sus seruos hizo casa tan grandiosa, como es todo este mundo visible; cuyo solado es la tierra, hermoseada con tanta variedad de flores, enriquecida con tanta diuersidad de piedras preciosas, y metales finos, y adornada con tan agradable amenidad de floresta, fuentes, rios, y alamedas; cuyos techos son essos cielos, sembrados de tan resplandecientes lumbreras, que como finissima pedreria le hermosean: y todas las alhajas desta casa son tan sumptuosas, y tan ricas, como descubren nuestros ojos en esferas, y elemẽtos, que sirue à la vida, y al regalo de los seruos: pues si en esto mostrò tanta magnificencia esta diuina sabiduria, qual sera la que avra puesto en el edificio de la casa, que para si mismo labraua; como Palacio Real y honorifica demostracion de su grandeza? Basta dezir para encarecerlo, que *la sabiduria edificò para si casa*. Que humildad pondria por fundamento? Que blãcura de Virginidad en sus paredes? Que colunas de virtudes por estrinos? Quan leuantados, y hermosos los chapiteles de sus pensamientos, y deseos, y quan claras lumbreras de luz diuina en todos los aposentos interiores? Quan ricas, quan labradas, y doradas todas las piezas con variedad luminosa, y resplandeciente de gracias, y diuinos dones? Y finalmente quan rica, y abundante estaria en todo lo interior, y exterior de frutos de virtudes, y buenas obras, tan agradables a Dios, y vtiles a los hombres? Solo el que la hizo tan sumptuosa, y opulenta puede conocer hasta donde llega la eminenci impenetrable de sus grãdezas, pues el dize, q̃ la fabricò para morada suya.

Para sustentar la fabrica interior, desta casa, dize luego, que labrò la diuina sabiduria *siete colunas*, por las quales entienden los Santos los siete dones del Espiritu santo, que acompañan a la gracia, y caridad, y ilustran las potencias con sus habitos, porque son vnas formas diuinas, que visten al alma a lo diuino, y con que participa la naturaleza del hombre de la naturaleza de Dios; conuiene a saber, la essencia del alma, por la infusion de la gracia, y las potencias della, por medio de las virtudes infusas, y dones del Espiritu santo, que emanan de la gracia à las potencias, y las mueuen a sus actos. Estos habitos de virtudes, y dones infusos, aunque estàn en todos los que estàn en gracia, no con vna misma perfeccion en todos, sino segun la mayor, ò menor intension, porque segun essa, participa mas, ò menos el sugeto del alma, destas formas diuinas, y de la semejança de Dios, que ellas introduzen en ella, y la mayor

Tho. 1. 2. q. 110. art. 4.

Idem 1. 2. q. 52. ar. 2.

nte en ſi on viene, aſsi de parte del artifice diuino, que aumenta la eficacia de ſu virtud, como tambien de parte del ſugeto q̃ la recibe, q̃ ſe diſpone mejor para recibirla, y pone menos impedimentos à la operacion, y virtud diuina.

Idem in 1. ſentent. diſt. 17. q. 2. articul. 2.

3 Entendida pues aſsi eſta dotrina general, y aplicandola a nueſtro intento, hallaremos, que aſsi de parte del artifice diuino que obraua en eſte ſumptuoſo, y miſterioſo edificio, como de parte del ſugeto que recibia eſta operacion, fue obra grandioſa, y perfectiſsima. De lo primero nos haze ciertos S. Tomas, diziendo: *Aquellos a quiẽ Dios elige, de tal manera los apareja, y diſpone, que ſean idoneos para el miniſterio de ſu eleccion, ſegun aquello del Apoſtol: hizonos Dios miniſtros idoneos del nueuo Teſtamento: y la Virgen Beatiſsima fue elegida por diuina determinacion, para ſer madre de Dios. Por lo qual no ſe puede dudar, que Dios, por medio de ſu gracia, la aya hecho idonea para eſte fin, y por eſto le dixo el Angel, hallaſte la gracia acerca de Dios.* Todo eſto es de Santo Tomas. Pues como la dignidad de madre de Dios exceda ſin comparacion a toda otra dignidad de criatura, aũque ſean los mas leuantados Serafines, ſigueſe que ſobre todos fue auentajada en el colmo de gracias y perfecciones.

D. Tho. 3. p. q. 27. ar. 4. 1. Cor. 3.

4 Tãbien de parte del ſugeto, en quiẽ ſe hazia eſta obra, hallamos altiſsima diſpoſicion para recibirla. Porq̃ como no auia repugnancia en la materia, para la introducion de la forma, ni en el alma de la Virgen, contradicion entre la parte inferior, y ſuperior, ſino ſuma concordia, ni coſa que impidieſſe, ni retardaſſe la operacion diuina, como en los demas hombres: y demas deſto, eſtaua mas pura que los Angeles, para q̃ la forma diuina pudieſſe penetrarla intenſamente, como la luz al criſtal claro y puro: y quando con eſta intenſion es informada, el alma inſiſte fuertemente en ſus actos, acerca de ſu objeto, obraua ſegun toda ſu virtud en la conuerſiõ intentiſsima a Dios, ſegun la qual intẽſion ſe da la gracia, y gloria.

Idem in 3. ſent. diſt. 27 q. 1. ar. 1. in princ. Idem 1. p. q. 62. art. 6.

5 Pues con tan fauorable, y eficaz concurſo de Dios, para informar, y enriquecer eſta alma dichoſiſsima, y con tan alta diſpoſiciõ de ſu parte, para ſer informada, è iluſtrada ſin ningun eſtoruo, quan enriquecido, quan adornado, y quan hermoſeado quedaria eſte ſagrado Alcaçar de la ſabiduria eterna? Que faroles diuinos la eſclarecia̗? Que reſplandores la iluſtrauan? Que matices la eſmaltauan? Y ſobre todo, que llamas de caridad ardian en ella, y que perfumes de ſuauidad ſe eſparcian por todas ſus moradas? Con que intenſion de actos ſe abraçarian de Dios todas ſus potencias, anegado ſu entendimiẽto en la inmenſidad de las grandezas, y perfecciones de Dios, que tan altamente conocia; abraſada ſu voluntad en el amor dellas; y fija ſu memoria en la preſencia de la diuina grandeza, à quien continuamente aſsiſtia. De verdad eſtaua hecha toda ſu alma, morada de Dios, mas agradable, que la Hierarquia ſuperior de los Angeles, reciuiẽdole cõ la pureza, y tranquilidad de los Tronos, con el conocimiento penetratiuo de los Cherubines, y con el amor abraſado de los Seraſines; y juntamente gozando de Dios con vna bienauenturança començada, qual puede ſer en eſta vida; la voluntad con la ſuauidad del amor, la intellgencia con la alegria del conocimiento, la memoria con la poſſeſsion quieta de ſu objeto, y toda el alma vnida a Dios, por la ſemejança de la forma diuina, y la intenſion de ſus actos, que ſon los medios de la vnion.

D. Tho. in 2 ſent. diſt. 9. q. 1. ar. 1. Idem de verit. q. 8. art. 10.

6 Demas de los habitos infuſos de las virtudes, y dones del Eſpiritu ſanto intenſamente arraigados en el alma de la Virgen (de q̃ en otra parte auemos de tratar mas de propoſito, como en ſu propio lugar) tres calidades auemos de conſiderar en ella, con que por gracia particular fue iluſtrada, no ſolo a modo de Angeles, mas tambien a modo de Gerarquia ſuperior, mas allegada a Dios, que las demas Angelicas. La primera es auer recibido inmediatamẽte de Dios, en el primer inſtãte q̃ fue cõ

ce-

ceuida,conocimiento ſobrenatural infuſo del Criador,y de ſus diuinos miſterios: el qual conocimiento, no ſolo era ſobrenatural,quanto a la luz de dõ de procedia,mas tambien quanto a las eſpecies,y ſemejanças con que lo exercitaua. De manera,que los objetos de la fe ſe le proponian ſobrenaturalmente a modo de Angeles,ſin dependencia de la fantaſia,por ſemejanças ſuperiores.Reciuia aſſi miſmo ſin eſta dependẽcia de la fantaſia, conocimiento de las criaturas, como proceden de Dios,y eſtàn pendientes dèl, y ſe ordenan a ſu ſeruicio,y gloria:y eſto no por ſemejãças ſacadas de las miſmas criaturas,como en nueſtro conocimiento, ſino por otras ſuperiores reciuidas de Dios inmediatamente a modo Angelico,ſemejante a las formas, que llaman *inditas*, que de las coſas criadas proceden de Dios en los entendimientos de los Angeles para el conocimiento dellas. Las quales formas en la Virgen, eran vnas eſpecies, ò ſemejanças inteligibles infuſas,y proporcionadas al entendimiẽto humano,como las tenia Chriſto nueſtro Señor.Y aſſi parece, que nò menos en la ciencia infuſa,q̃ en las demas perfecciones criadas,fue la Virgen vn retrato muy al viuo de ſu Hijo,quanto ſe compadece con la condicion de pura criatura en el eſtado del deſtierro.Y para q̃ eſte priuilegio de la Virgen quede mas entendido,ſe ha de aduertir, que al entendimiento del Angel le criaron, como pintado con las ſemejanças de las coſas criadas,procedidas de las razones ideales,yeternas,que eſtàn en el entendimiento diuino,para la produccion de las miſmas coſas:las quales ſemejãças reſplãdecẽ como en eſpejo en el entendimiento Angelico para ſu conocimiento.Pero nueſtro entendimiento fue criado como tabla raſa, y de ninguna manera pintada para el conocimiento de las coſas: el qual ha de adquirir por medio de los ſentidos,y de las ſemejanças de las coſas criadas,que por ellos entran al alma para el conocimiento dellas.Pues eſta luz,que en los Angeles es natural, ſe la concedio a la Virgen ſobrenaturalmente por particular priuilegio, para mas claro, y facil conocimiento de las coſas.

D. Tho. de veritat. q. 8 art. 9. ad finem. Idem 3. p. q. 9. art. 3.

7 En eſte ſentido,dize ſan Bernardino en muchaspartes de ſus ſermones: *Que tanta la luz de la Diuina Sabiduria fue infundida en el entendimiento,y razon de la Virgen en el inſtante de ſu cõcepcion,q̃ conocia al Criador y a las criaturas,y a los eſpiritus, los bienes q̃ auia de abraçar,y los males que auia de huir.* En eſte miſmo ſentido parece ſe ha de entender lo que dize Alberto Magno, *que la Virgen tuuo conocimiento ſobre la fe,y ſobre el conocimiento de pura criatura en eſta vida*, y en otra parte lo declarò mas,diziendo,*que juntamente con el habito de la fe,tenia otro habito ſobrenatural,por el qual conocia los miſterios diuinos mas perfectamente que Adan en el ſueño,y que ſan Iuan reclinado ſobre el pecho del Señor.* Eſte miſmo habito le dã otros Autores muy doctos, y de gran autoridad de nueſtro ſiglo, y lo declaran a nueſtro propoſito.Fauorecen eſto (demas de la autoridad de tan graues Autores) muchos fundamẽtos. Porque eſte modo de fe iluſtrada, aſſi quanto a la luz,como quanto a las eſpecies infuſas,neceſſarias para exercitarla, tuuieron tambien los Angeles viadores antes de ſer glorificados,y Adan en el eſtado de la gracia: y aſſi no ſe ha de negar a la Virgen. Aſſi miſmo eſte modo de conocimiento, no ſolo es poſſible, mas tambien facil,y no excede los limites de viador,y con el ſe podria aumentar mucho la perfeccion del vſo de la gracia recibida en la Virgen. Tambien con eſte modo de conocimiento, ſe facilitan muchos priuilegios de la Virgẽ, q̃ ſin el no ſe podrian entender tan conuenientemente:como el vſo de la razõ, y el exercicio de la contemplacion diuina en el vientre de ſu madre,y ſu continuacion nunca interrumpida, ni aun durmiendo con otros ſemejantes.Y no ſolo era conueniente eſte conocimiento

D. Ber. Sen. to. 1 ſer. 61 c. 3. art. 3.

Alb ſuper Miſſus eſt c. 71. & 96.

Suar. to. 2. in 3. p q. 37 diſput. 19. ſect. 3.

D Tho. 2. 2 q. 5. ar. 1. ad 3.

to

to para la continuacion de la contemplacion, mas tambien para la pureza, y excelencia de ella, porque la eleuació del entendimiento en Dios, no fuesse impedida, y añublada con las semejanças procedidas de la fantasia, que (como declara san Dionisio) son velos que se ponen entre Dios, y el alma. Ni para conocer la grandeza de Dios por las criaturas, tuuiesse necessidad el entendimiento de abatir su buelo para valerse de las semejanças sensibles dellas, pues tampoco Adan en el primer estado tuuo necessidad destas semejanças para esto, como declara Santo Tomas. Y la misma Virgen declarò a Santa Brigita, que exercitaua esta manera de cõtemplacion, diziendo: *Que era en eleuacion del espiritu de la grandeza del Criador, como su gloria era inefable, è infinita, y como le seruian los Angeles, y todas las cosas criadas.* Para todo lo qual era muy conueniente esta manera de ilustracion del entendimiento.

D. Dion. c. 1. & 2. de myst. Theol.

D. Tho. in 2 sen. dist. 23. q. 2. ar. 2. ad 3. lib. 1. revel. c. 10.

8 La segunda calidad de Gerarquia superior, es auerla informado Dios tambien a lo superior, y vniuersal como mas llegada a el, que las demas Gerarquias celestiales, para que pudiesse recibir la luz de los misteriosdiuinos en mayor sencillez, y vniuersalidad q̃ todos los espiritus Angelicos: y assi tuuiesse mas profundo conocimiento de ellos, y los penetrasse con mayor eficacia. Porque quanto los Angeles son mas superiores, tanto es mas vniuersal su conocimiento, como ya vimos, y tanto mas conocen de las cosas, y con menos principios; y assi mismo tanto mas perfectamente las penetran, como mas allegados a la perfeccion del conocimiento vniuersalissimo, y penetratiuo de Dios, que como en vn solo principio, que es su essencia, conoce todas las cosas eficacissimamente. Y aunque la perfeccion deste conocimiento superior, es propia de la bienauenturança, donde los actos del don del entendimiento, y de el de sabiduria son perfetos; con todo esso, aun desde acà comiençan a goçar dellos desta manera, informados por ilustracion destos diuinos dones, que vniendo a la alma cõ la causa altissima, la ponen como en vna atala ya diuina, para que por la causa suprema juzgue acertadamente a lo sencillo, y sin discurso de las causas inferiores.

D. Dion. c. 10. §. 1. de celest. Hierar.

D. Thom. de verit. q. 8. ar. 10. ca. & ad 2.

Idem in 3. sent. dist. 35. q. 2. ar. 2. quæst. 3.

9 De esto nos darà fiel noticia a nuestro modo la ilustrada experiencia de nuestra santa Madre Teresa de Iesus, quando desta manera lo informaron, como graduandola en la escuela diuina, a modo de Gerarquia superior, acerca de lo qual dize desta manera: *Començòse a inflamar mi alma, y vinome vn arrobamiento de espiritu: desuerte, que no lo sè dezir. Parecieme estar metido, y lleno de aquella Magestad, que he entendido oeras vezes. En esta Magestad se me dio à entender vna verdad, que es cumplimiento de todas las verdades, no sè yo como, porq̃ no vi nada: Dixerõme, sin saber quien, mas bien entendì ser la misma verdad: no es poco esto q̃ hago por ti. q̃ es vna de las cosas en q̃ mucho me deues. Quedòme vna verdad desta diuina verdad, q̃ se me representò (sin saber como, ni que) esculpida, q̃ me haze tener vn nueuo acatamiento a Dios, porque dà noticia de su Magestad, y poder de vna manera, que no se puede dezir mas de entender ser vna gran cosa.*

En el c. 40. de su vida al principio

10 En estas palabras, llenas de sabiduria mistica, nos declarò con altissima propiedad el texto de san Dionisio, donde describe la iluminacion, que reciuen inmediatamente de Dios, aquellos encumbrados espiritus de la Gerarquia superior; conuiene a saber, que siẽdo la luz que reciuen mas clara, y mas resplandeciente, como mas llegada a su fuente original, parece mas oculta por su pureza, sencillez, y vniuersalidad: y con todo esso obra tanto mas eficazmẽte, quanto se recibe mas inmediatamente de Dios. Y por esto, declarando aqui nuestra santa, quan viua, y eficazmente le imprimieron esta diuina forma, a modo de Gerarquia superior, y la gran põderacion que Dios le hizo, de quan le-

D. Dionys. vt supra.

uan-

uantada merced era esta, pues con ella le daua asiento entre los Querubines, con todo esso dize, q̃ no vio nada por la pureza, y sencillez de la luz, y la vniuersalidad, y subtilidad de la especie infusa con que se la imprimieron. Declara tambien luego, quan Señora quedò con esta verdad vniuersal, y superior en el conocimiẽto de las verdades particulares inferiores, diziendo assi: *Entendì grandissimas verdades sobre esta verdad, mas que si muchos letrados me las huuieran enseñado. Esta verdad q̃ digo, se me dio a entender es en si misma verdad y es sin principio, ni fin, y todas las demas verdades penden desta verdad, como todos los demas amores deste amor, y todas las demas grãdezas desta grandeza.* Con las quales palabras, parece quiso darnos à entender practicamẽte las de Santo Tomas a este proposito.

D. Tho. de veritat. q. 8 art. 10. & q. 9. art. 1. ad 3.

Idem 1. p. q. 112. ar. 3

11 La tercera calidad de semejança con Dios de los espiritus superiores sobre los demas Angelicos, es tener menos de la multiplicidad de la potencia, y mas de la vnidad de vn acto puro, con que assisten continuamente a Dios, y penetrã mas de los misterios diuinos, que los inferiores, aunque todos vèn la diuina essencia. Y aplicado esto a nuestra contẽplacion, y conocimiento de Dios tienen comunmente nuestros actos tres imperfecciones. La primera, q̃ son poco eleuados, por el poco conocimiento q̃ alcançamos de Dios: y esto es tener mucho de potẽcia, y poco de acto. La segunda, que aun segun este poco conocimiento, no està el alma totalmente reducida a Dios, segun toda su potencialidad, y virtud, sino a lo tibio, y diuidido. La tercera, que este acto en q̃ nuestra alma està reducida a Dios, no es durable, y continuado, sino breue, y interrumpido. Por lo qual compara San Gregorio el buelo de nuestra contemplacion, al de los saltamontes, que es poco leuantado, y para abatirse luego a la tierra. Y como el alma se va purgando, è iluminando, assi va siendo el acto de su contemplacion mas alto, mas intenso, y mas durable, y quando llega a estado de perfeccion, y a estar ya perfectamente informada a lo diuino, puede assistir a Dios en lo interior, aun entre las ocupaciones exteriores. De lo qual nos dio tambien doctrina, y sabiduria practica nuestra santa, y de como los de esta manera informados, a modo de Gerarquia superior, comiençan desde las miserias del destierro a ser espiritus assistẽtes a Dios, como en la patria lo son los Tronos, Querubines, y Serafines, y los que mas participan del conocimiẽto de los secretos, y misterios de Dios, como en las casas de los Reyes los priuados que assisten siẽpre a su lado. Dize pues, nuestra santa a este proposito: *En todo se hallaua mejorada, y le parecia q̃ por trabajos, y negocios q̃ tuuiesse, lo essẽcial de su alma, jamas se mouia de aquel aposento interior, de manera, que le parecia auia diuision entre si, y su alma, y andando con hartos trabajos que tuuo despues que Dios le hizo esta merced, se quejaua della a manera de Marta, quãdo se quexò de Maria, q̃ se estaua ella siẽpre gozando de aquella quietud a su plazer, y la dexaua a ella en tantos trabajos, y ocupaciones, que no la puede tener compañia.* Estas nueuas nos dà nuestra Santa de la continua assistencia que hazen a Dios las potencias en el cielo de la alma, que desta manera ha sido informada del, y en este capitulo, y en el siguiẽte declara, quan altas comunicaciones tenia con Dios en esta assistencia, quan inefables misterios conocia, y quan incomparables fauores, y deleites celestiales reciuia. Y de aqui puede conjeturar el alma deuota, y bien considerada, qual seria la assistẽcia a Dios de la sagrada Virgen en la morada de su alma, que la sabiduria diuina con tan singular prouidencia, y sumptuosos gastos, auia labrado para si, y con quien auia de tener mas estrecha comunicacion, que cõ ningun espiritu criado? Quan alto conocimiento tendria de Dios, y de sus diuinas perfecciones, y quã profundos misterios en el descubriria? Quã a lo puro,

En el cap. 1 mor. 7. acià el fin.

D. Greg. lib 31. cap. 12. moral.

y vniuersal recibiria la diuina iluminacion, y quan a lo eficaz, la penetracion destos misterios, como Cherubin supremo? Con que intension de amor acompañaria su conocimiento, ardiendo, aun desde acà, en la fragua suaue, y amorosa del fuego de los Serafines? Que visitaciones de Dios tendria? De que deleites gozaria en lo interior de su alma, que era el cielo de Dios, mas noble, mas hermoso, y de mayor excelencia que el Empireo?

12 Pues a alma tan enoblezida, è ilustrada de Dios, que cuerpo era conueniente darle, que era lo exterior, y descubierto desta casa Real, y alcaçar Diuino? La nobleza y hermosura de sus propriedades, y dones naturales, veremos en otra parte, como en su lugar proprio: y en este solo tocaremos de passo, quan obediente estaua al espiritu, como efecto de la rectitud de la justicia original, el qual se descubria en la perfeccion de los actos exteriores, acompañados de la virtud de los interiores. Destos nos dio noticia el mismo Angel, que en el capitulo passado nos describiò las grandezas deste magnifico edificio, por estas palabras: *Y si estas excelencias de la parte superior del mundo mayor se hallan en la Virgen, tambien las de la parte inferior. Porque las palabras de sus labios, eran semejantes al canto dulcissimo de muchas Aues juntas, y la caridad de que iban vestidas, al buelo sublime de las Aues mas ligeras, con que subian desde su boca, hasta el trono de Dios, y se estendian por todas las Hierarchias de los Angeles, con gran suauidad, y ligereza. Sus obras fueron como arboles floridos, y fructiferos, con que deleitaua mas à Dios, y a los Angeles, que toda la hermosura de las flores, y la suauidad de las frutas. Y en ella puso Dios mas perfecciones, y virtudes, que se hallan en todos los generos de yeruas, de flores, de arboles, de frutas, de piedras, de perlas, y de metales, en toda la anchura deste mundo. Y finalmente, assi como todas las gentes, que viuen en la tierra, se sustentan de los frutos della, assi del fruto de la Virgen alcançan, no solo sustento, pero tambien vida.* Todas estas son palabras del Angel. Y para conocer, sin muchos argumentos, la perfeccion de las obras, y actos virtuosos de la Virgen, y quan ajustados iban siempre a las reglas de justicia, y santidad, basta saber quan lexos estuuo, no solo de cometer vn pecado venial, mas ni aun vna pequeña imperfeccion. Y por esta razon entre otras, le acomoda la Iglesia en sus festiuidades, muchos de los lugares que hablan de la sabiduria Diuina: porque como en las palabras de ellos, se nos dà esta sabiduria por la disciplina, y exemplar de bien viuir, y la Virgen fue *vn espejo de virtud y perfeccion* (que assi la llama san Ambrosio) quandranle bien las alabanças de la sabiduria.

In serm. Angelico c. 5.

D. Ambros. lib. 2. de virgin. b.

CAPITVLO XIV.

Que por el glorioso titulo de Madre de Dios, se deuia à la Virgen, la preseruacion del pecado original.

1 QVe esta alma tan bella, enoblecida con tan excelentes dotes naturales, y hermoseada con tan singulares gracias sobrenaturales, no fuesse manchada con la culpa original, ni esta Imagen diuina mas parecida a Dios, que todos los Espiritus criados, en quien su semejança tanto resplandece, no fuesse desfigurada con esta mancha, ni vestida de vn habito de semejança tã indecente (q̃ assi llama S. Dionisio al pecado original) se le deuia por muchos titulos, de los quales tocaremos algunos de los q̃mas esfuerçan esta singular prerogatiua. Lo primero, se le deuia esta preseruacion, por el titulo inefable de Madre de Dios; porque por el mismo caso que vno sea hijo, le comprehende el precepto natural, y diuino, de honrar a sus padres, y esta hon-

D. Dionys. c. 5. Eccles. Hierarch.

honra, dize el Espiritu Santo, q̃ redunda en gloria de los hijos. De dõde viene, que si el que ha de ser hijo pudiesse elegir padres, y honrarlos, y ennoblecerlos con prerogatiuas, y excelẽcias, estaria obligado, de razõ natural, a hazerles toda la honra q̃ pudiesse, y ilustrarlos, y ennoblecerlos, quanto estuviesse en su mano. Pues como el Hijo de Dios amò de tal manera à los hombres desde la eternidad, que para redimirlos del yugo del pecado se quiso hazer hijo del hombre, y elegir madre en la tierra; por el mismo caso que determinò ser su hijo, se sugetò por su mismo decreto à las leyes naturales de hõra y decencia. Porque (como dize San Agustin) *La regla mas cierta para conocer lo que hizo Dios en las cosas que nos estã ocultas, es lo que fuere mejor, y mas conueniente.* Por lo qual, quãdo el Verbo Diuino eligiò *ab eterno* à la Virgen para la dignidad de su Madre, se obligò assimismo a cõcederle todos los privilegios de nobleza, y excelencia que son conuenientes a Madre de Dios, y q̃ no repugnan a las letras Sagradas, ni a la tradicion de la Iglesia, ni finalmente a la dignidad del Hijo, es quanto es Redemptor de todos.

Prou. 17

D. Aug. lib. 3. de libero arbitrio, c. 5.

2 Y para el fin que Dios criò à la Virgen, era cõuenientissimo cõcederle todos los priuilegios, y excelencias que pertenecen à la Pureza de santidad. Porque como el Hijo de Dios se aya hecho Hijo de la Virgen, para librar cõ su Encarnacion a los hombres de la impureza del pecado, y santificarlos con dones de gracia; conuino, q̃ à la Medianera que auia de interuenir en esta obra, que era su Madre, la hiziesse muy semejante à si mismo, cõ especiales priuilegios de santidad, y pureza superior à la de los Angeles. Pues como la inmunidad del pecado original, entre las excelencias de santidad y pureza, que se pueden dar à la naturaleza humana emanada de Adan, tenga (segun afirman todos los Teologos) el supremo lugar, y por esso, deuida à Madre de Dios; conuenientissimõ fue, q̃ su Hijo se la concediesse: y si fue conueniente, sin duda se la concediò, segun la dotrina poco ha referida de San Agustin. Y que el concederse la no repugne à las letras sagradas, sino que antes haze hermosa consonancia cõ innumerables lugares della, ya en otra parte lo vimos: antes lo cõtrario haria cõ ellos notable disonancia. Porque auiẽdo dicho Dios al principio del mundo à la serpiente (por quien entienden los Sãtos al demonio) que esta gloriosa muger le auia de quebrar la cabeça; no parece que se cumpliera, quanto a la Virgen, si la huuiera comprehendido el pecado original: antes dieramos, q̃ auia alcançado el demonio algũ señorio en la Virgen, despues de la caida de su excelencia primera, q̃ no tuuo antes que cayesse della. Pues estando en el cielo, solo pudiera alcançar tener à la Virgen por Reyna y Señora; y si dieramos que en algun tiempo (aunque fuera solo vn instante) auia estado priuada de la gracia, concediamos, que la auia tenido el demonio por esclaua, lo qual no es tolerable. Y à este modo se hallaràn otras disonancias en muchos otros lugares de la Escritura, que tratan de excelencias de la Virgen, si no concediera-mos auer sido preseruada deste daño. Y que este priuilegio no repugne à la tradicion de la Iglesia, ni a la dignidad de Redemptor que tiene su Hijo, lo veremos adelante; y como antes es muy conforme à ella, y engrandece esta dignidad con nueua excelencia.

3 Por otra razon (que toca Aristoteles) se debia à la Virgen este priuilegio: que es la inmunidad de seruidũbre, aunque fuera para ser sierua de la suprema dignidad criada que ay en el cielo, pues aun (en cierta manera) no podia ser sierua de su Hijo. Porque ninguna cosa es mas contraria à la dignidad de Madre, en orden a su Hijo, que la seruidumbre, por la qual (de ley natural) no puede la Madre ser propiamente esclaua de su Hijo. Porque como

mo por leyes naturales toque a la Madre el Señorio de la patria poteſtad en ſu Hijo, no puede por ningun Derecho quedar obligada a la ſugecion ſeruil de ſu Hijo. De donde colige eſte Filoſofo, que ſi el padre fueſſe cautiuo en la guerra, o comprado por ſu hijo; en entrando en ſu poder, por ley natural quedaua libre. De aqui ſe ſigue a la Virgen vna grandiſsima excelencia: porque como todos los hombres y Angeles eran ſieruos y eſclauos de Chriſto nueſtro Señor, no ſolo en quanto Dios, mas tambien en quanto hombre, deſde el inſtante de ſu Concepcion, por razon de la Diuinidad, que a la humanidad eſtaua vnida, y le daua el imperio, y ſeñorio de todas las coſas criadas: la Virgen y Madre de Chriſto gozaua de otro mas alto, y mas ſingular derecho acerca de ſu Hijo, por razon deſta Maternidad. Porque, aunque por ſer Dios le ſeruia, veneraua, y obedecia como las demas criaturas, y aſsi ſe confeſſaua por ſierua y eſclaua ſuya; pero en quanto hombre, no podia la Madre, propiamente, llamarſe eſclaua; pues ſegun la humanidad tenia por ley natural (dexadas las emancipaciones del Derecho Ciuil) el ſeñorio de la patria poteſtad de ſu Hijo, como las demàs madres de los ſuyos; y como dize Ariſtoteles, cierta ſuperioridad natural en ſu Hijo, por razõ de Madre. Pues que coſa mas abſurda, que penſar que la eſcogida para tener la patria poteſtad y dominio ſobre el Hijo de Dios, heredero de todo lo criado, auia de padecer tan vil ſeruidumbre como la del demonio?

Ioann. Mald. in c. 2. Luc. Ariſt. l. 8 ethic. c. 11.

D. Anſelm. de Concept. Virgin. c. 18.

4 *A la dignidad de Madre de Dios*, dize San Anſelmo, que *fue conueniẽte, que la Virgen reſplãdeciſſe en la mayor pureza, q̃ deſpues de Dios pudieſſe imaginarſe*; pareciendole, que entre la pureza y ſantidad del Hijo, y de la Madre, no cabia otra, por excelente que fueſſe. Las quales palabras hizierõ tãta fuerça a Sãto Tomas, q̃ eſcribiendo ſobre el libro de las Sentencias, dize a eſte propoſito deſta manera. *La pureza toma ſu intenſion del apartamiẽto de ſu cõtrario; por lo qual ſe puede hallar alguna criatura tã pura, q̃ no pueda auer coſa mas pura que ella, por carecer de toda mãcha de pecado: y tal fue la pureza de la Virgen beatiſsima, que eſtuuo preſeruada de pecado original, y actual. Tenia cõ todo eſſo, ella pureza era inferior à la de Dios, en quãto auia en la Virgẽ potencia de poder pecar.* Todas eſtas ſon palabras deſte Sãto. De manera, q̃ por eſta parte del apartamiento de ſu contrario, la pureza de la Virgen era la mayor, y ſolo inferior a la de Dios, que por ſu naturaleza era impecable, y la Virgẽ por la ſuya, no, ſino por priuilegio de la gracia. La qual immunidad y ſemejança tan eſtrecha entre la pureza de Dios, y la de la Virgen, que no pueda auer otra mayor, excluye, no ſolamente el pecado original, mas tambiẽ la deuda de contraerle; porque ſi la tuviera (como eſta deuda ſea repreſentacion de mancha, con neceſsidad de ſer manchada) no eſtuuiera la pureza de la Virgen tan apartada de ſu contrario, y otra pudiera auer mayor entre ſu pureza y la de Dios, qual es la de los Angeles, que carecian deſta deuda.

D. Th. in 1. ſent. diſt. 44. art. 3. ad 3.

5 En otra parte, donde eſte Santo ſe arrimò a las reglas generales de la Eſcritura, y no al priuilegio que tantos y tan ſingulares titulos de la Virgen piden; y tratãdo de la Maternidad Diuina, dize: *Que ſi la Virgen en algun tiẽpo huuiera pecado, aũque fuera venialmẽte, no fuera idonea Madre de Dios.* Y dà dello tres fortiſsimas razones. Pues ſi conferimos la fealdad y malicia del pecado original, con la del venial, hallarèmos, que mucho mas indiſponia aquel a la Virgen para ſer Madre de Dios, que eſte. Porque el pecado venial, aunque es cierta mancha de deſorden, es muy liuiana: y aſsi, aunque diſminuye algo la hermoſura y gracia del alma, no la corrompe; entibiaſe por ella el feruor de la caridad, pero no ſe apaga: enferma al alma, pero no la ma-

D. Th. in 3. p. q. 27 art. 4.

mata: y si por ventura mitiga el feruor del amor de Dios (digamoslo assi) para con nosotros, pero no le prouoca a odio. Mas al contrario de todo esto es el pecado original, porq̃ la mancha del, corrõpe la hermosura del animo, apaga la caridad, grãgea la muerte, y pone al hombre en odio de Dios. Pues si fue cosa conueniente à la dignidad de Madre de Dios, que la Virgen caresciesse de vna leuissima mancha de pecado venial; quanto mas digna, y decente cosa era, que la mancha feissima, y dañosissima de la culpa original estuuiesse lexos della, siendo el *espejo sin mancha de la Magestad de Dios*, como dize el libro de la Sabiduria? Porque si qualquier vapor, ò aire grueso empaña la pureza, y claridad del espejo, como no le mancharian vapores tan grueSSos, y impuros? Y lo que mas es, que no solo las manchas, aunque fuessen pequeñas, quiso Dios, que estuuiessen lexos de su Madre, mas tambien qualquiera semejança, y apariencia de mancha: y por esso quiso que caresciesse del *fomes*, y concupiscencia del pecado que tiene apariencia del, y que fuesse casada, porque en el Nacimiento del Hijo, no la tuuiessen por adultera, cõ sospecha de pecado. Porq̃ la naturaleza del espejo es tal, q̃ no solo las manchas q̃ le tocan le inficionan, mas tambien, en cierta manera, las que se le ponen delante, y se representan en el, le afean, y escurecen. Pues si aun destas manchas aparẽtes, que no eran mas que semejanças dellas, quiso Dios que estuuiesse puro, y claro este espejo hermosissimo, en que tan al viuo miraua su Imagen, como auia de permitir que fuesse afeado, y escurecido con manchas verdaderas, tan feas, tan mortiferas, y odiosas, como las que del pecado original resultan? Y si lo permitiera, parece que faltaua à la ley natural, y diuina de honrar los hijos a los padres: pues pudiendo tan facilmente guarecer a su Madre, la dexaua caer en estado en que era forçoso aborrecerla, y despreciarla: como sea verdad, que qualquiera

Sapient. 7.

Pecado graue grãgea al hombre odio, y menosprecio en Dios, y por esto no le diera por entonces el amor, y honra, que los hijos deuen a sus padres.

6 Las razones con que Santo Tomas prueua que conuino à la dignidad de Madre de Dios, que la Virgen caresciesse de todo pecado actual, aunque fuesse venial, prueuã lo mismo del original. La primera, *porque la honra de la Madre, es gloria del Hijo, y tambien su ignominia*. La segunda, *por la singular afinidad que la Virgen tenia* con Christo nuestro Señor, no auia de auer en ella cosa *contraria à èl*. Y finalmente *porque fue escogida, para que por singular modo habitasse en ella el Hijo de Dios sabiduria eterna: y en el alma manchada, y cuerpo sujeto a pecados, no entrarà la sabiduria*, como ella misma dize. Pues todas estas razones prueuan, que la Virgen carecio del pecado original. Porque quanto a la primera, cosa indigna fuera de la dignidad de Christo, y en cierta manera injuriosa a ella, que la que auia de ser su Madre, fuesse primero prisionera, y esclaua del demonio, como lo fuera, si huuiera caido en el pecado original. Y que aya estado libre desta afrentosa esclauitud, se saca manifiestamente por vna regla, que para esto nos da san Agustin por muy cierta: conuiene a saber, *que si alguno no hizo pecado en la edad mayor, es conocida señal, que no le contraxo en la edad primera*, donde prueua la inmunidad del pecado original, por la del pecado actual. Y segun esto, pues es cierto, que la Virgẽ carecio de todo pecado actual, por cierta consequencia no contraxo el original.

D. Tho. vt supra.

D. Aug. l. 5 contra Iulianum, c. 9

7 Por la segunda razon de la singular afinidad que auia entre la Virgen, y Christo nuestro Señor, se ha de aduertir, que entre el Hijo, y la Madre, ay tan natural proximidad, que mas parece vnidad que vnion, y mas vna misma persona que dos, segun aquello de Tulio: *Con los hijos partimos nuestros bienes, aun en vida, porque se juzgan por vna misma persona con no-*

Tullius oral. 3. in Verrẽ.

Aristot. 8. ethycor.

sotros; y al mismo proposito dize Aristoteles, q̃ *los hijos son vna misma cosa inseparada de los padres*. Pues esta vnidad q̃ ay entre los hijos, y los padres, fue aun mas singular y mas estrecha entre Christo N.S. y su Madre; porq̃ della sola (como no tenia padre en la tierra) auia tomado la sustancia corporal de q̃ quiso vestirse para nuestro remedio, y estaua vnido con ella, no solo segun la naturaleza, mas tãbien segun la gracia, como lo pondera S. Agustin, diziendo, *q̃ aunque entre Christo, y su Madre no huuo vnidad de persona, huuo vnidad de sustãcia corporal; porq̃ la carne de Christo, fue carne de la Virgen*. Y si ay vnidad de gracia entre Christo, y sus fieles, quãto mas estrecha serà la de Christo, y su Madre, añadiendose à la vnidad de gracia la especialidad de la naturaleza, q̃ haze vna misma cosa à la Madre, y al Hijo, y al Hijo, y à la Madre. Põderolo assimismo Arnoldo Carnotense por estas palabras: *Vna es la carne de Maria, y de Christo, vno el espiritu, y vna la caridad: la vnidad no admite diuision, ni se diuide en partes; y aunque de dos se haze vno, esse vno no se puede ya diuidir, y por esso la gloria del Hijo cõ la de la Madre, la juzgò, no tanto comun a entrambos, quanto vna misma*. Con estas breues palabras juntò este antiguo, y grauissimo Doctor las dos razones primeras de S. Tomas; y para la tercera, que à la sabiduria de Dios cõuenia disponer para su habitaciõ purissima morada, acomoda S. Buenauentura à la Virgen aquello del Psalmo: *Edificò Dios al modo del vnicornio su santuario en la tierra q̃ fundò para siẽpre*: y del vnicornio dize Beda, q̃ de la cueua donde habita, ahuyenta muy lexos todos los animales inmundos, y sauandijas ponçoñosas, y con su olor las mata si se acercã. Pues esto mismo hizo Dios en el tẽplo, y santuario de la Virgen, donde pensaua poner tan de assiẽto su habitacion, q̃ desterrò muy lexos del todos los animales de afectos desordenados, y todas las sauandijas põçoñosas de pecados, assi original, como actuales, y cõ aparato Real le adornò de virtudes, como dize S. Anselmo.

D. August. homil. 4. de Assumpt.

Arnold. in lib. de laud. Virgin.

Ps. 77. n. 69

Bed. in Psal. 77. n. 69.

D. Anselm. de excellen. Virgin.

CAPITVLO XV.

Tambien por Reyna de los Angeles, y Virgen de las virgines, se le deuia la blancura inmaculada de la justicia original en su Concepcion.

1 DEspues que aquella belliſſima criatura de Luzbel, quedò por su soberuia afeada, y èl como traidor a su Dios, echado del trono de su grãdeza y priuado por justissima sentẽcia del primado q̃ tenia entre los Angeles, quedò la naturaleza Angelica, sin cabeça q̃ ocupasse tan alto lugar; y para que vn cuerpo tan excelẽte como el de los Angeles no estuuiesse acefalo (esto es sin cabeça) criò Dios à la Virgen Serenissima, para q̃ fuesse su Reyna, y Señora, con mayor imperio, y potestad q̃ Luzbel auia tenido: La qual dignidad significò S. Iuan Chrisostomo quando dixo, q̃ por esso iba tan alegre el Angel à dar la embaxada a la Virgen, porq̃ como tenian ya Rey los Angeles, auian de tener tambien Reyna. Pues porque assi como la Virgen excedia a Luzbel en la dignidad, y grandeza, le excediesse tambien en la excelẽcia y hermosura, y los Angeles seã de su naturaleza purissimos, y perfectamẽte virgines; ordenò el Señor que la q̃ auia sido constituida tã glorio samente en esta presidencia, no solo no fuesse inferior en la pureza a los q̃ auia de exceder en la dignidad, mas tambiẽ se les aucta jasse en ella incõparablemẽte, para lo qual la preseruò de la mãcha original, q̃ contraen en su cõcepcion los demas hõbres. Porque si ella tambien la contraxera, no fuera Virgen en toda perfeccion, como lo son los Angeles; y assi quedara inferior en la excelencia à aquellos a quien el poder se auentajaua. Porque en dotrina muy cierta de Teologos, dos maneras ay de virginidad, vna corporal, y otra espiritual; y la vna, y la otra consisten en la entereza, è incorrupcion del sujeto en

quien

quien està. De manera, q̃ la virginidad de la carne consiste en la entereza, è incorrupcion corporal della, y la del Espiritu en la incorrupcion del alma: y assi como aquella se pierde por los actos de la sensualidad, aunque sean licitos, assi estotra por el pecado mortal, aora sea actual, aora original, como lo significò el Profeta Ieremias, quando hablando con el alma que auia cometido muchos pecados, dixo: *Tu fornicado has con muchos amadores.* *Hierem. 3.*

2 Por todo lo qual, si el alma dela Virgen huuiera sido viciada con el pecado original, no se pudiera llamar Virgẽ absoluntamente, y en toda perfecciõ, segũ la calidad de la pureza Angelica, ni vsurpar el glorioso titulo q̃ leda la Iglesia de *Virgen de las virgenes*; esto es Virgen de otra calidad superior à las virgines; porq̃ las demas fueron viciadas cõ la mancha del pecado original, y ella preseruada dèl. Y este titulo de tã glorioſa, y singular hermosura, es della tã preciado, que despues del de Madre de Dios, le antepone a todos los demas q̃ tiene: el qual significò S. Ambrosio, quãdo en persona de la naturaleza espiritual del hõbre, dixo: *Recibeme no como de Sarà, sino como de Maria, para q̃ sea alma Virgen, y entera; Virgẽ por gracia, y entera de toda mancha de pecado.* Pues si por disposicion de la Ley Canonica està determinado, q̃ no sea hecha Perlada, en Cõuento de Virgines, Religiosa q̃ no sea virgen, tampoco era conueniẽte, q̃ fuera constituida por Reyna de los Angeles, sino vna criatura tan perfecta y excelente en todo genero de pureza q̃ se auentajasse en ella a toda la naturaleza Angelica, y por esso cuidò tanto Dios q̃ la sagrada Virgen, escogida para esta dignidad, fuesse preseruada de todo lo q̃ podia escurecer la hermosura desta singular pureza: Por lo qual llama la Iglesia a su entereza virginal, virginidad santa, è inmaculada, y por lo mismo la hazẽ los Santos superior a todas las gracias naturales y sobrenaturales en q̃ fue criada Eua, y no lo fuera, si cayera desta naturaleza de cuerpo y alma cõ q̃ fue ilustrada Eua en su creaciõ

D. Ambros. serm. 22. ad Psal. 118. in fin.

Cap. inuenculas, 20. q. 1.

3 Assimismo la Virginidad de cuerpo y alma en la Virgẽ tiene relaciõ à la cõcepcion espiritual y corporal, en q̃ fue singularissima Madre de Christo nuestro Señor; y assi tambien se le deuia esta purissima blancura, è innocencia por la vna maternidad, como por la otra, segun que andauan entre si vnidas. Porque aunque fue cosa de incomparable dignidad, ser Madre de Christo, segun la carne, por mayor juzgò el mismo Señor la de ser su Madre segũ el espiritu, de la manera q̃ ella le auia engendrado espiritualmẽte, cõ singularissimo amor y pureza superior al comun modo de gracia cõ q̃ los demas fieles cõciben a Dios en su alma; pues por esta concepcion espiritual, tan singular, y excelẽte, merecio *de congruo*, la dignidad de Madre corporal de Christo. Esta maternidad espiritual, fue singular en la Virgẽ por tres calidades, q̃ no cõpeten a ninguna otra persona. La primera, en la antigüedad della, q̃ fue desde el primer instante de su Concepcion: La segunda, en la alteza desta Concepcion, en q̃ excedio, no solo a todos los hõbres, mas tambien a todos los Angeles, y la tercera, q̃ en ella anda esta dignidad de Madre espiritual, vnida inseparablemente con la maternidad corporal de Christo, q̃ la leuanta sobre todas las Gerarquias celestiales, y la coloca junto el trono de Dios, con calidad Real sobre todas las criaturas, con la diferẽcia de Señora a sieruos. La primera destas tres excelẽcias de maternidad espiritual, toca à este lugar, y las dos siguiẽtes, tienẽ sus lugares adelante, donde en particular se ha de tratar dellas.

D. Tho. 3 p. q. 2. art. 11. ad 3.

4 Fue tan antigua en la Virgen esta dignidad de Madre espiritual del Hijo de Dios, que en el mismo instante de su Concepcion, donde con la gracia le dierõ el libre aluedrio, y conocimiẽto de Dios (como despues veremos) le concibiò en su alma: y en significacion desto, se vsò antiguamente en el oficio

de la Missa de la Cõcepcion (dado por Sixto IIII. el Euangelio de S. Lucas, dõde el Saluador prefiere la concepcion espiritual a la corporal. Y por especial concessiõ de Pio V. se dio despues el mismo oficio a la Religion de S. Francisco, como afirman los Autores que tratan desto. Esta prioridad q̃ huuo en la Concepcion espiritual de la Virgẽ, significo S. Leon Papa en el sermõ de la Natiuidad, diziendo: *Es elegida la Virgen Real de linage de Dauid, para q̃ siruiẽdo al sagrado misterio de la Encarnacion, primero concibiesse a Dios en el espiritu que en el viẽtre.* Pero mas en particular nos declarò esta antiguedad el venerable Beda, declarando este Euangelio de S. Lucas, en estas palabras: *Aũ q̃ fue bienauenturada la Virgen, en auer sido ministra de la encarnacion temporal del Verbo eterno; pero mucho mas bienauẽturada fue en la concepcion espiritual de amor. Porq̃ en esta fue guarda, y Madre eterna del mismo Señor,* esto es, *perpetuamente desde el primer instante que tuuo ser, y co afecto continuado.* Y por esso no se contentò cõ la palabra *eterna*, sino tambien añadio, *semper*, significãdo en la primera, la antiguedad desta Cõcepcion espiritual, y en la segunda, la continuacion della, sin auerse jamas interrumpido; y con esto otra excelencia desta concepcion; conuiene a saber, q̃ en la de la humanidad truxo al Verbo eterno humanado nueue meses en su sagrado vientre; pero en la concepciõ espiritual, de tal manera abraçò en su animo la Diuinidad desde el primer instãte de su concepcion, q̃ nunca esta vnion diuina se desvniò, sino que antes cada dia se iba estrechando mas con nueuos laços de amor, y semejança.

In extraua. præexcella, & graueni mis dereliq. & venera. Sanctorum Fran de Sosa pro Imma cul. Concep. B. M.

Æ dius de Concep. lib 3. q. 5. ar. 6. §. 5. Bed. in c. 11. Luc.

5 Esto pues assi entẽdido, si por la decencia de la maternidad de Dios, cõuino que su Madre conseruasse perpetua Virginidad en el cuerpo; por mas principal derecho auia de auer perpetua entereza en el animo. Porque esta dignidad, mas propia fue del animo, que del cuerpo, como se saca de lo dicho; de tal manera, que se pueda dezir, q̃ la Virgen principalmente fue Madre de Dios en el espiritu que en el cuerpo. Y por esto aplicando S. Iuan Damasceno a esta entereza corporal, y espiritual de la Virgen, aquellas palabras del Angel: *Hallaste la gracia acerca del Señor,* dize. *Hallò Maria el abismõ de la gracia, que auia guardado segura en ella la naue de doblada virginidad; porque no menos auia guardado en toda entereza el alma que el cuerpo.* Al mismo proposito declara Iuan Gerson aquellas palabras de S. Ambrosio: *Virgen fue, no solo en el cuerpo, mas tambien en el espiritu,* y haze esta consequencia. *Pues si fuera viciada con el pecado original, no fuera Virgen en el espiritu; porque la entereza del animo, solo puede quitarla el pecado, y particularmente el original, por ser el primero que mancha al alma. Porque assi como el primer pecado sensual quita la entereza del cuerpo, assi quita la del animo el original, que es el primero.*

D. Damasc. oratio. 1. de dormit Deip

Gerson ser. de Concept. D. Ambr. s. lib. 2. de Virginib.

6 Lo contrario desto significò S. Augustin, hablando con vn herege, por estas palabras: *De donde pudieron venir manchas a la casa adõde no auia llegado ningũ habitador? Solo vino a ella el Señor y artifice que la auia criado para vestirse en ella de la vestidura que no tenia, y dela suerte que la hallò cerrada, de essa misma la dexò.* Esto dize este Santo, ò por mejor dezir, el Espiritu santo por Ezequiel. Y assi la posada que no auia tenido otro habitador que Dios, y q̃ para todo otro morador, q̃ no fuesse èl, auia estado cerrada, no podia tener mãcha. Lo qual no se pudiera verificar, si la mãcha del pecado original huuiera cõprehẽdido, por el qual fuera habitada de otro morador, y escurecida cõ las manchas del. Porq̃ el pecado dispone la casa al demonio, y le abre la puerta para q̃ sea morada de inmũdicias, como lo significò S. Iuan en su Apocalipsi. Pero no fue assi, antes al cõtrario, y por esso añade el mismo S. Agustin: *De tal manera fabricò este Señor la casa de su morada en la Virgẽ, de tal santidad, pureza, y her-*

D. Aug. de quinque hæres. cap. 5.

Ezech. 44 num. 1.

Apocal. 18. num. 2.

hermosura la adornò, y enriqueciò, que no fuesse cosa indigna de tãta magestad, nacer della, y llamarla à boca llena, Madre. Esta incorrupciõ y entereza nos representa assimismo la Iglesia en las lecciones de la festiuidad de la Concepciõ en el Breuiario reformado, tomadas de S. Ambrosio, donde dize este Santo las palabras poco ha referidas: *Virgen era, no solo en el cuerpo, mas tambien en el espiritu*, que es dezir, que por esso se celebra como Santa su concepcion, porque nunca huuo en ella corrupcion de pecado, ni original, ni actual.

7 Fauorecese esto mas, con el Ilustrissimo renombre, q̃ assi los Concilios antiguos y modernos, como los Apostoles, y los demas Santos dan a la Virgen de *inmaculada*; el qual significa, no solo santidad, sino tãbien vna singular inmunidad, y exẽpcion de toda mãcha y culpa, y vn priuilegio tan admirable, q̃ excluye toda macula y fealdad, por pequeña q̃ sea, y tan proprio de la Virgen a solas, entre todos los hijos de Adan, despues de su Hijo, que por auentajada santidad q̃ otros Santos tengan, aunque sea la de S. Iuã Bautista, y la de los Apostoles, no hallamos q̃ la Iglesia se le aya dado. Porq̃ ninguno tuuo esta inmunidad de pureza, quanto al pecado original, sino la Virgẽ: y por tal la celebra S. Iuan Damasceno hablando con sus padres, y engrandeciendo su dicha en tener tal hija, a los quales dize assi: *Casta y santamẽte exercitastes el oficio de padres, produxistes el tesoro de la virginidad: Digo aquella Virgen singular, q̃ sola ella fue Virgen antes del parto, y siempre Virgen, y sola la que en el espiritu y en el animo, guardò perpetua virginidad.* En las quales palabras significò, no solo la entereza perpetua de la carne, mas tambiẽ la del espiritu en original inocencia: y siẽdo, como dize este Sãto, el tesoro de la virginidad, en la qual estauan encerradas todas las riquezas y resplandores desta virtud, con excelencia singular sobre todas las criaturas, con razon le dã los ilustrissimos titulos de *Reina de los Angeles, y Virgen de las Virgenes*, y la primacia, y eminencia de la maternidad espiritual de Dios, entre todos los demas que en el espiritu le conciben.

D. Damasc. orat. de natiu. Virg.

CAPITVLO XVI.

Por el Imperio y Señorio vniuersal q̃ la Virgen tiene sobre todo lo criado, deuia ser preseruada de la seruidumbre de la culpa original.

1 ESte singularissimo priuilegio de preseruacion de la mancha, y seruidũbre del pecado vniuersal, se deuia tãbien a la Virgen, por el titulo de Reina vniuersal de toda la naturaleza criada, porq̃ como ya tocamos, no era cosa conueniente, q̃ la que era superior à todos en la dignidad, no lo fuesse en la pureza, è inocencia; mayormente que esta excelẽcia de Reina entre todas las criaturas se la dan, no solo por derecho materno, mas tãbien por la excelencia de perfeccion q̃ tiene sobre todas. Y a este proposito dize Iuan Gerson: *Maria, segun el orden Gerarchico de S. Dionisio, cõtiene eminentemente la perfeccion de todas las criaturas, como inferiores, para q̃ por derecho desta perfeccion superior, se llame Reina y Señora del mundo.* Y si en este sentido de excelencia llamamos al Leon Rey de los animales, y a la Aguila Reina de las Aues, y el Poeta Virgilio llamò a Venus Reina de la hermosura, por ser mas hermosa q̃ todas las demas Diosas fabulosas de los Gentiles, y Oracio llamò a la Luna Reina de las demas Estrellas, por la ventaja q̃ en la claridad les haze: Reina fue la Virgen entre todos los hõbres, despues de su Hijo, por mas excelente hermosura de virtudes, y tãbien entre los Angeles, por mayor resplãdor de diuinos dones; y no se podia dezir en este sentido de excelencia, *Reina de los Angeles*, si en su Concepciõ no huuiera sido preseruada de la mancha comun, y ilustrada cõ hermosura de inocẽcia superior a la de los Angeles, y

Gerson super Magnificat Alphab. 83. litera e.

la Igleſia y los Sãtos, à cada paſſo la llaman Reina del cielo y de la tierra, y de Angeles y hõbres. Eſte Reino de excelencia ſignificò ſan Anſelmo, quando le dio la mayor pureza, è inocencia, q̃ deſpues de Dios, podia imaginarſe, como quien dize: aſſi como Dios (por el infinito exceſſo de perfecciõ q̃ haze a todas las criaturas) era por derecho de eminencia Rey de todas, aunq̃ le faltara el titulo de criador y conſeruador: aſſi tãbien a la Virgẽ, por mayor pureza y excelencia, y por la mas eminente criatura, y mas allegada à la perfeccion de Dios, ſe le deuia tãbiẽ eſte titulo de Reina vniuerſal entre todas las criaturas.

D. Anſel. de Cõcept. Virgin. cap. 18.

2 Por titulo de eſpoſa vnica del Eſpiritu Santo, le compete aſſimiſmo el de Reina, y cõ èl la preſeruacion de la mãcha original. Deſtos deſpoſorios dize S. Anſelmo: *El miſmo eſpiritu de Dios, el miſmo q̃ es amor del Padre y del Hijo, en el qual ſe ama todo lo q̃ bien ſe ama, vino à la Virgen, y por gracia mas ſingular, q̃ à todas las criaturas q̃ ay en el cielo y en la tierra, reposò en ella, conſagrando para ſi, no ſolo ſu alma, ſino tãbiẽ ſu cuerpo, haziendola Talamo diuino, y eſpoſa ſingulariſsima juntamente y por eſte titulo, Reina y Señora de cielo y tierra, y de todo lo q̃ en ellos ſe contiene.* Eſto dize eſte Sãto, y lo miſmo ſignificò el Angel, quando hablando con la Virgen le dixo: *El Eſpiritu Santo baxarà à ti, y la virtud del altiſsimo te harà ſombra.* Eſte titulo ſingular de Eſpoſa, entre todas las demas almas dedicadas à Dios, ſignificò en muchos lugares de los Cantares el Eſpiritu Santo, quando haziendo mencion de las demas eſpoſas, la llama tantas vezes vnica entre todas, particularmẽte en el c. 6. del miſmo libr. llamandola *ſu vnica paloma, ſu vnica perfecta, ſu vnica electa,* en cuyas alabanças ſe exercitauan las demas eſpoſas, y por boca de todas era predicada por la beatiſſima y feliciſſima. Pues como, con eſta dignidad de eſpecialiſsima Eſpoſa de Dios, ſe puede cõpadecer mãcha de pecado original? Porq̃ el nõbre mas comun, y mas repetido q̃ la Eſcritura da al pecado, q̃ haze enemiſtad con Dios, es llamarle adulterio, y à las almas q̃ incurren en èl adulteras: y en quanto à eſto, ſemejantes ſon, el pecado mortal, actual, y el original. Pues ſiendo eſto aſſi, que coſa ay q̃ mas laſtime à vn eſpoſo, y mas le robe la hõra y el guſto, q̃ la deslealtad de ſu eſpoſa, y el verla en poder de dueño ageno? Y ſi eſto fueſſe, conſintiendolo el eſpoſo, que infamia y baxeza auria mayor? Pues ſi por el pecado original, paſſa el alma, eſpoſa de Dios, en poder de Sataná, y queda en enemiſtad de ſu verdadero eſpoſo, y la Virgẽ es la Eſpoſa querida, y eſcogida de Dios entre todas las demas eſpoſas, como conſentiria eſte agrauio, q̃ fueſſe primero de ſu enemigo q̃ ſuya, pudiendo tan facilmente eſcuſarlo? Luego conueniente fue preſeruarla, y ſi lo fue, cierto es auerla preſeruado, ſegun la Regla de S. Aguſtin, referida en otra parte, *q̃ Dios ſiẽpre haze en las coſas lo q̃ es mejor, y mas conueniẽte.*

D. Anſelm. lib. de excel. Virg. c. 4.

D. Aug. l. 3. de lib. arbit. cap. 5.

3 Digamos pues, que en arras deſtos deſpoſorios, le dio el Eſpoſo diuino eſta preciosa y ſingulariſſima joya de la hermoſura original, con la gracia preſeruante, porq̃ à tal Eſpoſa, tales arras ſe deuian, y à tal Eſpoſo, tal hermoſura de ſu vnica Eſpoſa. Deſto parece q̃ nos dio noticia S. Epifanio, diziendo: *Hallaſe ſer la Virgen Eſpoſa celeſtial y Madre, la qual, por dones antenupciales, recibio al Eſpiritu Santo, y por dote el cielo, y el paraiſo.* En eſtas breues palabras nos ſignificò eſte Santo, las arras y la dote q̃ el Eſpoſo diuino dio à eſta vnica Eſpoſa ſuya, conuiene à ſaber, q̃ por arras antenupciales (eſto es antes de la Encarnaciõ de Chriſto) le dio abundancia de gracia del Eſpiritu Sãto: Eſtas arras antenupciales ſe acoſtumbrauã dar en las primeras viſtas del Eſpoſo y la Eſpoſa, quando ella ſalia de ſu clauſura y enceramiẽto, à ſerviſta del q̃ auia de ſer ſu Eſpoſo. Pues acomodãdo eſto à la Virgen, quando el Eſpiritu Santo, Eſpoſo diuino, vio la primera vez à la Virgen, fue quando *ab eterno* la predeſtinò para

D. Epipha. ſer. de laud. Mariæ.

eſta

esta dignidad de Esposa suya, y desde entonces le aparejò estas Ioyas antenupciales de justicia, y gracia, con que pareciesse hermosa, y ricamente adornada a sus ojos, qual conuenia que lo estuuiesse su Esposa vnica. Estas, pues fueron las arras destos diuinos desposorios, y la dote fue la imbestidura de Reyna, y Señora del cielo, y de la tierra, y la suprema dignidad entre todas las puras criaturas. Y cõ esta dignidad no se compadece tributo seruil ninguno, pues (segun dotrina de Aristoteles) el sieruo, y la Reyna no han de ser gouernados por vna misma regla: y pues las leyes conceden à la Emperatriz, que por singular priuilegio goze de las mismas prerogatiuas que el Emperador tiene por naturaleza de su Corona, y de las mismas essenciones que goza el Fisco Real, para no estar sujeta a ningun tributo; lo mismo se ha de considerar, con prerogatiua mas glorioſa, con la sagrada Virgen, respeto de todos los hijos de Adan, como Emperatriz, y Reyna de todo lo criado. Pues como no aya de ser el sieruo igual a su Señora, y la Reyna aya de gozar de los priuilegios del Rey, figuese, que como Christo nuestro Señor fue cõcebido sin pecado original, por connatural derecho, assi lo fue tãbien la Virgen por priuilegio particular, y singularissimo.

L. bene à Zenone C. de quadr. præs.

L. 6 iff. de iure fisci.

4 Por otro titulo de riguroso derecho, le compete a la Virgen la dignidad Real sobre todo el vniuerso, y las prerogatiuas, y essenciones, que es por ser madre del Rey natural de todo lo criado, como lo significò san Atanasio por estas palabras: *Este Rey que nace de la Virgen, es tambien Dios, y vniuersal Señor; y por esso la Madre que le engendrò, es Reyna, y Señora, y Madre propia de Dios.* Al mismo proposito dize san Iuan Damasceno: *A la Virgen le dierõ la embestidura de Reyna, y Señora de todas las cosas criadas, quando fue hecha Madre del Criador. Esta Virgen*, dize Ruperto, *es en los cielos Reyna de todos los Sãtos, y en la tierra Reyna de todos los Reynos, por ser Madre de aquel Rey coronado, que el Señor constituyò sobre todas las obras de sus manos, y por esso ella constituida por Reyna, possee por derecho materno todo el Reyno del Hijo.* Para este derecho materno, que la Virgen tiene al Señorio del Reyno vniuersal de su Hijo, no auemos de mirar las disposiciones del derecho ciuil, que no comprehenden al vno, ni al otro, cuya dignidad es sobre todas las leyes positiuas sino solamente à la fuerça de la ley natural, que el mismo Señor assentò firmemente en las cosas, y èl mismo quiso sujetarse a ella el dia que se dignò de hazerse participante de nuestra naturaleza. Pues por derecho natural *ilustra à la madre la dignidad, y honor del hijo*, y resulta en ella, como afirma Aristoteles: *Porque por razon de ser los padres causa del ser de los hyos, y por el beneficio de su criança, y enseñança, les pertenece el Impeiro, y Señorio sobre ellos.* Y añade, q̃ *este es Imperio de excelencia, que viene de la misma naturaleza, segun la qual siempre el padre es superior al hijo: porque esto pide la misma dignidad de padre; de manera, que aunque mas crezca el hijo en dignidades, y honras, siempre queda inferior al padre, segũ la potestad natural.* Desta dotrina de Aristoteles, se sigue por natural consequencia, que la dignidad, y honra del hijo, redunda necessariamente en el padre, para que no se pueda dezir por alguna razon, que el padre es inferior al hijo, auiendole hecho superior la naturaleza, quitadas las emancipaciones del derecho ciuil, a que no està sujeto nuestro caso. De lo qual se colige, que el padre de vn Rey, por derecho natural, es tambien participante de la dignidad, y hõra de Rey, y que ninguna puede tener el hijo, que no resulte luego en el padre, a quien es superior naturalmente.

D. Athanas. ser. in Euãg. Deipara.

D. Damasc. lib. 4. de fide, cap. 5.

Rupert. in c. 4. Cant.

Aristot. lib 8. Ethic cap. 11.

3 Por otra razon del mismo Aristoteles se prueua tambien esto: conuiene a saber, q̃ el Imperio, y potestad que el padre tiene en el hijo, vsurpa vna semejança de Reyno, y por esta potestad

Idem vt supra, c. 10.

se

se puede dezir, que los padres reynan en los hijos. Segun lo qual, si el hijo alcança dignidad de Rey, sera el padre Rey de otro Rey, y Rey por derecho superior; particularmente si el Reyno del hijo viene por sucesion, y no por eleccion. De todo lo qual consta, que la Virgen por la dignidad de Madre de Dios, es propiamente, y no por metafora, y semejança, Reyna, y Señora suprema de todo lo criado, por ser Madre del sumo Rey, y Señor vniuersal, no por alguna eleccion, ò priuilegio, sino por derecho natural, y absoluto, por razon de la vnion hipostatica de la naturaleza diuina con la humana: Porque como la honra, y dignidad, que por derecho natural pertenece al hijo, resulta en su madre, segun la dotrina referida de Aristoteles, no solo està obligada a la madre la honra personal del hijo, mas tambien passan a ella los resplandores de sus dignidades. Y a este proposito dixo Arnoldo Carnotense, contemporaneo de san Bernardo:

Arnoldus in tract. de laud. Virgin. *La madre no puede ser apartada del dominio y potestad del hijo, y desde aquel punto que le fue dicho. El Señor es contigo, perseverò inseparablemente la promesa y el don y quedaron hechos la Madre, y el hijo tan vna cosa, que ya no pueden apartarse: por lo qual no juzgò tanto por comun a entrambos la gloria del Hijo, quanto por vna misma.* En las quales palabras significò este grauissimo Autor, que desde la Encarnacion del Verbo diuino en las entrañas de la Virgen, quedò su dignidad tan vnida à la del Hijo, que por derecho materno se le comunica inseparablemente el señorio vniuersal que a esta dignidad està anexo, no en igualdad con su Hijo, sino por comunicacion intima, y natural de hijo a madre, y de Rey a Reyna, que goza de sus resplandores, y del poder que èl tiene.

6 Y aunque las leyes ciuiles aplican a los padres, y no a las madres la patria potestad sobre los hijos; pero de ley natural (que es la que solo se mira en nuestro caso) no menos estàn sujetos los hijos a las madres que a los padres, cuya filiacion es mas cierta de parte de la madre, que de parte del padre, y por esso sigue el hijo (como dizen las leyes ciuiles) la condicion, y estado de la madre. Y esta semejança de señorio por la patria potestad entre la madre, y el padre, parece quiso significar San Bernardino, quando dixo: *El que es Hijo de Dios, y tàbien de la Virgẽ, queriẽdo assemejar el Principado materno al principado del padre, el mismo que era Dios, seruia à la madre en la tierra, y le estaua sujeto. Por lo qual, assi como todas las cosas, y tambien la Virgen, siruen al Imperio diuino; assi al Imperio de la Virgen siruen todas las cosas, y tambiẽ Dios:* esto dize este Santo. *D. Bern. Senens. tom. 1. serm. 61. art. 3. cap. 6.* Y aunque Christo nuestro Señor por su Diuinidad, estaua libre, y essento de toda potestad, y dominio; pero en quanto hombre quiso estar sujeto à la madre, y cumplir la ley natural de la patria potestad, que en este sentido declaran graues Autores aquellas palabras de san Lucas: *y estaua sujeto a sus padres*, y sobre las mismas dize san Ambrosio, *que auia de cumplir el maestro de virtud, sino el oficio de piedad? Pero esta sujecion no es de flaqueza, sino de benignidad*, como si dixera, nadie diga, que Christo nuestro Señor estuuo libre de la patria potestad, como si fuesse cosa de flaqueza, ò indigna de tan gran Magestad, estar sujeto a otro por obligacion: porque esta sujecion, y reuerencia a cerca de los padres, no es flaqueza, ò seruidumbre alguna, sino piedad, que los hijos deuen a sus padres; la qual no quita nada de la libertad, y generosidad, antes el nombre de hijo tiene dignidad, y suena a libertad, y excluye toda seruidumbre, *y aunque està debaxo de potestad agena* (como pòderò el Apostol) *es Señor de todos los bienes paternos.* *Ioan. Maldonad. in c. 2. Luce. D. Ambros. in cap. 2. Luc.* *Gal. 4. v. 1.* Y esta deuda natural a cerca de los padres, de tal manera està jũta, y vnida con la misma filiacion, y anexa a ella, que no se puede apartar la vna de la otra. A esto mismo se acomoda-

dan

dan bien aquellas palabras de tan gran ponderacion con que san Bernardo, como admirado, engrandecio este misterio, quando dixo: *Dios a quien están sujetos los Angeles, los Principados, y Potestades del cielo, está sujeto a Maria, y à Ioseph por Maria: Mira entrambas cosas, y escoge de qual dellas te admirarás antes, ò de la benignidad del Hijo, ò de la dignidad de la madre*, y no se pueden explicar comodamente, sino de la patria potestad q̃ la Virgen tenia en su Hijo, q̃ tãto la engrandecia: Porque si esta sujecion fuera sola humildad de Christo, y no perteneciera à la dignidad de Madre, mas fuera virtud de Christo, que grandeza de la Virgen.

D. Bernar. ser. 2. super Missus est.

7 Aplicando, pues, toda esta dotrina a nuestro proposito, como la Virgẽ aya sido elegida *ab eterno*, para la dignidad de Reyna vniuersal de todas las criaturas, con dominio pleno, y natural sobre ellas, que cosa puede auer mas desproporcionada con esta dignidad y señorio, que la seruidumbre, y esclauitud, aunque fuera del mas encumbrado Serafin, quãto mas del demonio, que es la mas abatida, y miserable de todas las seruidumbres; en la qual cayera, si dieramos que auia incurrido en la mãcha del pecado original? Lo qual, no solo repugna la ley natural, mas tambien la ciuil, segun la qual, deue gozar la Madre del priuilegio del Hijo. Y assi parece, que aquella inocencia que tuuo Christo nuestro Señor por naturaleza, essa misma en su manera recibio su bendita Madre, por priuilegio, y gracia de tan ilustre Hijo. A cuyo proposito dize Vbertino: *Todas las perfecciones que cõpeten a Christo nuestro Señor, segun el estado perfecto del destierro, se deuen difundir en la beatissima Virgen. Por lo qual pienso que todas las gracias que sustancialmente perficionan el alma, y que no repugnan al estado de criatura, y son fuera de la bienauenturança de la patria, se deuen comunicar a esta Señora, y la preseruacion de la culpa original no repugna à lo vno, ni vsurpa lo otro; luego fue concedida. Porque conuenientissima cosa fue à la decencia del Hijo, y à la dignidad de la Madre, apartar della qualquiera defecto que desminuye la perfeccion en acto, ò en habito, qual es el de la culpa original, y los efectos viciosos que della proceden.* Todo esto es deste Autor. Pues como sea cosa cierta, que si la sagrada Virgen huuiera incurrido en la culpa original, y por ella puesta en la seruidumbre del demonio, aunque despues fuera santificada y libertada, quedaua todavia la memoria ignominiosa desta miserable seruidumbre: tambien deue ser cierto, que su Hijo (por cuya quenta corria la honra, y nobleza de su Madre) no le permitio esta deshonra, y vileza, sino que la preseruò della. Y si *por la excelencia de Christo*, dize el Abad Panormitano, *que no se puede sujetar su Vicario en la tierra à la jurisdicion del Emperador seglar*, quanto mas ofensiuo es à la excelencia deste mismo Señor, sujetar à la Virgen su Madre al cautiuerio del demonio? Mayormente siendo la causa de la libertad, tan fauorecida de todas las leyes, como beneficio de derecho natural, que todas las vezes que se trata della, si ay duda en la causa, se deue juzgar en fauor de la libertad, aunque sea traspassando las reglas del derecho comun, y aqui se trata de la libertad de la mas ilustre persona, que ha tenido, ni tendrà el mundo, despues de la de Christo, que fue la de su Madre, y del cautiuerio mas duro, è ignominioso de quantos se padecen, qual es el del demonio: y assi justo es que se juzgue por ella, aunque se atropellen todas las reglas del derecho comun y ordinario de los hijos de Adan, y se afirme por cierta la inmunidad y hidalguia desta nobilissima Señora.

In c. cum Ecclesia S. Maria de const.

L. quotiens dubia interpretatio. ff. de reg. iuris, & fin. instit. de donat.

L. in sacris 3. de proxim. sacr. Scrip li 2. Vbertin. l. 1 c. 8 de arbore vitæ.

CA-

CAPITVLO XVII.

Por el oficio de medianera que venia à hazer entre Dios, y los hombres, para la destruicion del pecado, no la auia de comprehender ninguna mancha dèl.

1 ESte mismo priuilegio se deuia à la Virgen, por el oficio que venia à hazer al mundo: porque quando ay enemistades entre dos personas, el tercero que huuiere de tratar de reconciliarlas, ha de ser amigo del ofendido; porque si es su enemigo, no es bueno para medianero, y mucho menos si es participante del mismo delito. Pues como la Virgẽ nuestra Señora venia a ser medianera entre Dios ofendido, y la naturaleza humana pecadora, pedia este oficio que no fuesse su enemiga, ni participante de la traicion cometida contra Dios, por el padre de la misma naturaleza, ni truxesse consigo la nota, y sambenito afrentoso que en èl, y en toda la naturaleza, que en èl començò, auia como en gente traidora; Porque si la traxera, fuera indigna reconciliadora, pues como dize san Gregorio, quando vno q̃ es odioso al juez, va a interceder por otro, y à aplacarle, no haze mas que prouocarle a nueua ira. Lo qual no hizo la Virgen, porque siendo embiada por Dios, de parte de los padres condenados a destierro perpetuo de la patria del cielo, por el pecado original, para que como dignissima medianera, los reconciliasse con el mismo Señor ofendido, y airado le aplacò, y alcançò dèl, que leuantasse el destierro a los que estauan en tinieblas, y sombra de muerte, lo qual es argumento manifiesto, que fue hallada libre de la nota odiosa del delito porque ellos estauan desterrados.

2 Este titulo de medianera entre Dios, y los hombres, para la redencion humana, y como cooperadora cõ Christo en ella, le dan comunmente los Santos: por èl, le da el parabien san Basilio Obispo de Seleucia, diziendo: *Gozate Señora, porque intercediendo como medianera entre Dios, y los hombres, hazes que se quite el muro de enemistad que estaua puesto en medio, y q̃ las cosas terrenas se junten a las celestiales.* El mismo parabiẽ le da S. Efren con otras palabras semejantes: *Gozate* (dize) *Virgen, y resurreccion de tu progenitor Adan, medianera gloriosissima del mundo, y reconciliadora de todo el orbe de la tierra.* En este sentido la llama tambien S. Anselmo, *reparadora de todas las criaturas*, y que por este titulo le deuen todas sujecion, y vassallage, por el beneficio que han recibido della: porq̃ à la creacion, y reparacion sigue este Señorio. Y en este sentido dize Santo Tomas, *que canta la Iglesia, que la Virgen mereciò traer en su sagrado vientre a Christo nuestro Señor, que es el reparador de los hõbres*; porque por *singularissima gracia, mereciò aquel grado de pureza, y santidad, por el qual pudiesse ser Madre conueniente de Dios.* Por lo qual en doctrina de los Sãtos padres antiguos, nos mereciò la Virgen de congruo la salud del mundo, que Christo nuestro Señor nos mereciò de condigno, no solo porque de sus entrañas virginales nos dio al Saluador, mas tambien porque al que auia engendrado, y era verdaderamente suyo, nos le dio para nuestro remedio, y le ofreciò en la Cruz por precio de nuestra redencion. Porque assi la voluntad de la Madre, como la del Hijo concordes en todo, y aspirando a vn mismo fin, hizieron vn mismo holocausto, y fueron sacrificadas a Dios por la salud humana.

D. Basil. ser. de Incarna.

D. Ephr. de laud. Virg.

D. Ansel. cap. 11. de excell. Vir.

D. Tho. 3. p. q. 2. art. 11. ad 3.

3 Este holocausto tan agradable a Dios, de que pendia el reparo del mũdo, describe admirablemente Arnoldo Carnotense por estas palabras: *Maria la Virgen al pie de la Cruz, y no podia morir. Era Cruz aquella del alma, y tormento del espiritu en que estaua puesta*

Arnol in illis verbis. Mulier ecce filius tuus.

60.

como Ostia viua agradable a Dios, y holocausto de las medulas del espiritu, el qual encendia ella misma, y ardia solamente con el ministerio del alma y sacrificandose à si misma sin ruido, ponia en el Altar interior, assi la victima que era su alma, como el fuego en que auia de ser quemada, y la leña con que auia de arder. Vieras de verdad en aquel tabernaculo sagrado dos Altares, el vno con el alma de Maria, y el otro con el cuerpo de Christo: Christo sacrificaua su carne, y la Virgen su espiritu. Deseaua ella añadir al sacrificio de su alma, el de su sangre, leuantadas las manos en la Cruz, y celebrar con su Hijo el sacrificio de la tarde, consumando con el Señor en muerte corporal el misterio de nuestra redempcion. Pero este era priuilegio solo del sumo Sacerdote, que dentro del Sancta Sanctorũ pusiesse oblacion de sangre, ni en esta dignidad podia tener compañia; con todo esso cooperaua mucho la Virgen con èl, en su manera, para aplacar a Dios: porque la caridad de Christo lleuaua al Padre eterno, assi los deseos propios, como los de la Madre, para que lo q̃ la Madre pedia, el Hijo lo aprouasse, y el Padre lo concediesse. Amaua el Padre al Hijo, y el Hijo à la Madre, y la Madre ardia despues dellos, en caridad diuina, y vna misma cosa era lo que diuersos oficios pedian, lo q̃ el Padre bueno, lo que el Hijo piadoso, lo que la Madre santa, y el amor comun pretendia: y juntamẽte se abraçauan la piedad, la caridad y la bondad, suplicãdo la Madre, intercediendo el Hijo, y apiadãdose el Padre. El Hijo miraua el pecho traspassado de la Madre, y el Padre la Cruz del Hijo todo llagado, y tantas prẽdas juntas, no podian dexar de moverle.

4 En estas palabras declarò este grauissimo Autor las tres razones, por las quales cooperò la Virgen cõ Christo nuestro Señor en la salud del mundo. La primera, en quanto ella misma se sacrificò a Dios de tal manera por el deseo de la Cruz, y de la muerte, que quisiera padecer por la misma causa que su Hijo, la misma muerte que èl padecio. La segunda, y principal, en quanto la misma Virgen, conformando en todo su voluntad con la de su Hijo, le ofreciò à la muerte por la comun salud del genero humano: y no solo conformò su voluntad con la de su Hijo, para este sacrificio de la carne, y sangre, que della auia recibido, mas tambien se hizo à vna con el Padre en la determinacion eterna, que auia tenido que su Hijo muriesse por los hombres, como lo ponderò san Bernardino, diziendo: *O marauillosa dignacion de piedad de los Padres de Christo à cerca de nosotros! O inestimable amor de caridad de Dios, y de la Virgen, que para redimir al siruo, entregaron à la muerte el Hijo comun à entrambos, por la sobrada caridad con que Dios, y la Virgen nos amarõ, siendo pecadores miserables.* La tercera razon, en quanto interuino como medianera con el medianero, intercediẽdo con Christo con encendidissimos deseos, y aceptandolos Christo, los representaua al Padre juntamẽte con los suyos; y el Padre los concedia al Hijo, como a medianero principal, y despues à la Madre, como a interessora por la misma causa. Con lo qual tuuo el reparo semejança con la caida, para que como la primera Eua, incitada de la serpiente, intercedio con Adan para el pecado; assi la segunda Eua intercediesse con Christo para el reparo del mismo pecado. Por todo lo qual parece, que la salud del mundo, no solo fue concedida por el Padre eterno, à Christo nuestro Señor, sino tambien à la Virgẽ: a Christo como a causa primera, y principal de nuestra redencion, para la qual ofrecio precio cõdigno: y a la Virgen, como a impetradora de la misma redencion por cierta congruẽcia, y como cooperadora con Christo. No porque Christo N.S. huuiesse menester esta ayuda (cuya sangre era de precio infinito, y excedia inmẽsamente a nuestra deuda) sino porq̃ lo pedia assi la autoridad, y dignidad de Madre, para q̃ tambiẽ sus merecimiẽtos, ruegos, y deseos

D. Bern. Senen tom. 1. sermo. 51. cap. 4.

se

se juntassen con los deseos, y merecimientos de Christo, para la salud del hombre; de manera, que lo que Christo nuestro Señor alcançaua para nosotros de condigno, lo alcançasse tambien la Virgen de congruo.

5 De lo qual se saca, que la que fue tan poderosa medianera, para remediar à los hombres del pecado original, no era conueniente que incurriesse en el, como lo significo san Bernardo diziendo: *De verdad conuino, que la Reyna de las Virgenes (por singular priuilegio d santidad) careciesse de todo pecado, y que la que auia de parir al destruidor del pecado, alcançasse don de vida mas auentajado que todos.* Hazen tambien para esto a nuestro proposito aquellas palabras del Apostol: *Tal conuenia q̃ fuesse nuestro Pontifice Santo, innocente, inmaculado, y apartado de pecadores.* Pues como la Virgẽ santissima auia de exercitar el mismo oficio de medianera despues de Christo Sacerdote eterno, para la destruicion del pecado, conuino tambien q̃ fuesse Santa, inocente, è inmaculada por limpieza, no solo de todo pecado actual, sino tãbiẽ apartada de los pecadores hijos de Adan, y manchados con el pecado original. De manera, que aunque fuesse compañera de nuestra carne, pero por aquella parte por donde todos somos pecadores, ningun parentesco tuuiesse con nosotros, sino que ignorasse las leyes à los demas comunes, segun aquello de san Cipriano: *La que mucho se diferencia de los demas, comunica con ellos en la naturaleza, y no en la culpa.* Porque cosa fuera desproporcionada, y agena del orden, y consonancia que Dios suele guardar en sus obras, que la medianera del daño fuesse criada en la hermosura de la gracia, y la medianera del reparo fuesse concebida en la fealdad de la culpa.

D. Bernar. epist. 174. ad med.

Ad Hæb. 7.

D. Cyprian. serm. de natiuitat.

CAPITVLO XVIII.

Que por la singularissima semejança que la Virgen tiene con su Hijo, auia de ser preseruada de la mancha del pecado original.

1 QVanto alguna cosa, en qualquier genero que sea, se llega mas a su principio, tanto mas participa (como dize S. Dionisio) de los efectos del mismo principio, y assi los Angeles que estàn mas allegados a Dios, mas participan de la bondad, hermosura, y pureza diuina que los hombres: y entre los mismos Angeles, aquellos que estã mas cercanos a Dios, participan mas de sus diuinas perfecciones. Y aplicando Santo Tomas esta dotrina à la Virgen nuestra Señora, dize, *que como Christo nuestro Señor sea principio de la gracia, pureza, è inocencia, autoritatiuamente, segun la Diuinidad, y ministerialmente, segun la Humanidad, y la Virgen fue la que estuuo mas cercana a Christo, pues de ella recibio la naturaleza humana, assi participò mas que todas las criaturas de la semejança de sus perfecciones; y esto tiene particular dignidad en la hermosura de la pureza, è inocencia, la qual imprimio la gracia por modo singularissimo en su alma con tanta semejança de Dios, que se le pudiesse aplicar aquello de la sabiduria; Espejo es sin mancha de la Magestad de Dios, è imagen de su bondad.* Porque aunque estas palabras hablan à la letra de Christo nuestro Señor, pero por la conformidad, y consustancialidad corporal que tiene la Virgen con su Hijo, sabiduria eterna, se le aplican tambien conuenientemente las autoridades que hablan de Christo, y no tratan de la Encarnacion del Verbo, como dize Alberto Magno. Deste espejo, è imagen diuina, y quan agradable era a Dios mirar en el su semejãça, nos dio noticia el mismo Señor en vn coloquio, que tuuo con su Madre, oyendo-

D. Dionis. c. 4. §. ipse ergo de cæleſt Hierar. Idem c. 7. §. non ergo vt supra. D. Tho. 3. par. q. 27. art. 5.

Sap. 7. n. 26

lo

lo Santa Brigida, como ella refiere; en el qual, entre otras palabras dulcísimas, le dixo estas: *Tu eres para mi la suauissima entre todas las criaturas: porque assi como en el espejo, aunque se miran muchas figuras, ninguna agrada tanto como la propia; assi yo, aunque amo à mis Santos, à ti amo con mayor amor, porque de tu carne fui engendrado.*

Lib. 1. reuelat. c. 46.

2 En estas palabras tocò la Sabiduria diuina vna singularissima excelencia, de que alabo San Agustin a la Virgen entre todos los Santos, llamandola, *Forma de Dios*; que es vna gran marauilla, y vnico priuilegio de sola esta Señora, que se pueda dezir de vna pura criatura, que es forma, y como idea de Dios, estando en èl las formas, y ideas exemplares de todas las criaturas. Esta excelencia le compete a la Virgen, por la dignidad de Madre: porque (como dizen comunmente los Medicos) los hijos toman mucho de las madres, no solo en la forma corporal, mas tambien en el ingenio, en las inclinaciones, y costumbres. Pues esto que es tan natural entre todos los demàs hijos, y sus madres, no faltò en Christo, y la Virgen: porque de tantos, y tan grandes dones, y virtudes adornò, y enriqueciò Dios a su Madre, q̃ naciendo èl della, no solo en la forma corporal, mas tambien en las buenas propiedades del animo, la representasse al viuo en si mismo, poniẽdo primero en ella aquello en q̃ èl le queria ser parecido; de suerte, q̃ todo lo q̃ en èl resplandeciesse de virtud, y honestidad, estuuiesse primero en su Madre. Y en este sentido se puede muy bien dezir con S. Agustin, q̃ la Virgen es forma, è idea de Dios. Segũ lo qual, para q̃ con propiedad pudiesse llamarse forma de su Hijo, conuino que ninguna cosa cayesse en ella, en que su Hijo, sin injuria suya, no pudiesse parecersele; como fuera, si huuiera incurrido en la fealdad de la culpa original.

D. Aug. serm. de natiu.

3 Pues assi como la Virgen es forma de Dios, segun la Humanidad que della tomò; assi tambien, segun la Diuinidad, es el retrato, y la imagen de Dios mas parecida à èl entre todas las criaturas, por la razon poco ha referida de San Dionisio, y Santo Tomas, como la mas proxima, y mas cercana à èl, en quien el Sol diuino espar ciò sus diuinos rayos, ilustrandola con tan bellos resplandores, que se diga de ella, que estaua toda vestida del Sol, como la viò San Iuan. Y si las cosas no conocidas de Dios las podemos rastrear por las que conocemos, como dize el Apostol, segun lo que las criaturas participan de las perfecciones del Criador, conforme a la capacidad de cada vna: La Virgen es, entre todas las criaturas, la que mas alto conocimiento nos dà de Dios, como la imagen mas parecida à èl, y la que mas alta, y copiosamente participa de sus diuinas perfecciones. Y por esto dixo San Pedro Chrisologo: *Cosa tan grande es la Virgen, que el que no se admira de su grandeza, claramente muestra que tiene mucha ignorancia de la grandeza de Dios.* Como si dixera, el que por las criaturas quisiere rastrear la grandeza de Dios, no podrà llegar a este conocimiento, hasta que busque a Dios en Maria, como en imagen perfectissima suya. Y por esto dize Origenes: *Engrandecia la misma Virgen à Dios* (como refiere San Lucas) porque tan engrandecida, y parecida à èl la auia criado, que assi como en lo corporal era su Hijo vn retrato de su Madre; assi en lo espiritual era la Virgen vn retrato de Dios, tan semejante a èl, que como de la perfeccion de la obra es engrandecido el Artifice; assi de la obra que Dios auia hecho en la Virgen, era el mismo Dios engrandecido, y mas conocido por esta, que por la creacion del mundo.

Apoc. 12. n. 1.

Ad Rom. 1.

D. Chrys. sol. serm. de annũt.

Orig. in Luc. 2.

4 Pues si la Virgen engendrò a

su Hijo en el modo mas digno que le fue posible, y le diò quanto era de su parte; la forma corporal mas decente y pura, que pudo dar vna Madre à vn Hijo; en que razon puede fundarse, que criasse Dios à su Madre, permitiendo que fuesse concebida en el modo mas vil, y mas ignominioso que era posible, qual es la concepcion en pecado original? Y haziendole ella (en el modo que pudo ser hecho) el mas hermoso, y perfecto de los hombres, y vn retrato viuo de su Madre, le auia de pagar el Hijo, permitiendo que en su Concepcion fuesse hecha fea, y dessemejante à èl? Pues (como dize San Dionisio) *El pecado original es vn habito de dessemejança de Dios, engendrado en el hombre.* Lo qual no sucediò assi, mas antes lo que nos dize en vn Sermon que anda entre los de San Agustin, conuiene à saber, *Que porque el hombre auia de ser librado de la corrupcion, por esso conuenia que el precio de nuestra redencion fuesse incorrupto*: y para esto fue escogida la Virgen, Madre del Redentor, fertilizada de todas las gracias, y llena de toda virtud, y santidad en el vientre de su Madre, para que el Hijo purissimo naciesse de Madre purissima: y como el Hijo en el cielo tenia Padre inmortal, y hermosissimo; assi en la tierra tuuiesse Madre vestida de toda incorrupcion, y hermosura; y assi se pudiesse con toda propiedad dezir: Que qual es el cielo el Padre, tal es el Hijo, segun la Diuinidad: y qual es en la tierra la Madre, tal es el Hijo, segun la Humanidad.

D. Dionys. cap. 5. Eccles. Hierarc. serm. 20. ad fratres in eremo.

5 Auiendo pues tantos, y tan singulares titulos, y tantas, y tan fuertes razones, que como a porfia pedian, que sacasse Dios de las reglas generales de ignominia, y seruidumbre a la que auia de ser su Madre, para ilustrarla, y engrandecerla; no ay para que dudemos que la aya preseruado, sino que lo tengamos por muy cierto, segun la Regla de San Agustin, tan conueniente a nuestro proposito: conuiene a saber, *Que adonde la Escritura diuina no haze mencion de la Virgen nuestra Señora, se ha de inquirir lo que es conueniente à buena razon que en aquello se hiziesse, y que esso se ha de entender que hizo Dios, sin buscar mas autoridad que la razon, sin la qual, ni la misma autoridad tiene fuerça.* Y las leyes humanas dan tan gran autoridad a la razon, como à alma de la ley; que cada razon dizen, *Que es como vna ley tacita, tan eficaz para persuadir, que sea lo mismo alegar razon, que alegar ley.* Segun lo qual, pues tantas y tan esforçadas razones persuaden este priuilegio singular de la Virgen, no se ha de dudar que le aya tenido. Porque es tanto lo que Dios honrò a su Madre, y tan inumerables, y grandiosas las excelencias, y prerogatiuas con que la ilustrò, que aunque mas trabajen las lenguas, y las plumas en declararlas, no podràn significar la menor parte de ellas. Lo qual considerando los Santos, y que no podian ser comprehendidas en reglas particulares, nos dexaron muchas reglas generales adonde acudiessemos, como a fuentes caudalosas, quando nuestros cortos entendimientos se agotassen en las alabanças de la Virgen. De las quales nos aprouecharemos en este tratado; pues como dize San Buenauentura: *Qualquiera cosa que no sea contra la Fè, se puede atribuir conuenientemente à la Virgen, como redunde en gloria suya, y de su Hijo*; lo qual tiene glorioso propiedad en nuestro caso.

D. Aug. serm. de Assumpt. c. 2. tom. 9.

L. cũ ratio, de bonis damn. & l. scire oportet, §. suficit, ff. de excus. tutor.

D. Bonauent. in 3. dist. 3. art. 1. q. 1.

CA-

CAPITVLO XIX.

Que en la preseruacion de la Virgen de la culpa original, exercitò Christo nuestro Señor perfectissimamente el oficio de Redentor.

1 YA diximos en otra parte con la dotrina de los Santos, que todos los priuilegios de nobleza, y excelencia (particularmente los que tocan a la pureza de santidad) conuenientes a la dignidad de Madre de Dios, auiamos de tener por cierto que le fueron concedidos a la Virgen, como no repugnassen a las letras sagradas, ni a la tradicion de la Iglesia, ni a la dignidad del Hijo, en quanto Redentor de todos. Y pues auemos visto ya, que este priuilegio, y essencion de la culpa original, concedido a la Virgen, no solo no repugna a las letras sagradas, mas tambien haze con ellas hermosa consonancia; serà conueniente dezir algo, de quan conforme es a la dignidad del Hijo, en quanto Redentor, para que no quede en pie ningun contrario. Para lo primero auemos de presuponer, como cosa muy assentada en la dotrina de los Sãtos, que no solo fue la Virgen redimida por Christo nuestro Señor, sino tambien que fue la primogenita del oficio de Redentor. A este proposito dize San Ambrosio: *No es maravilla, que viniendo el Señor à redimir el mũdo, començasse su obra por su Madre; para que la medianera de la salud de todos, fuesse la primera que cogiesse el fruto de salud del arbol que lleuaua esta fruta, como de prenda suya.* Al mismo proposito dize San Bernardino: *Mas vino Christo al mundo para redimir à la Virgen, que à todas las demàs criaturas; y por esso habla en particular con ella en el libro de los Cantaros, quando dize: Llagaste mi coraçon; como si dixera, por tu amor tomè carne, y tu fuiste la primera que en la Cruz llagaste mi coraçon: porque la Virgen fue la primogenita de la redencion de su Hijo.* Casi lo mismo dize San Bernardo: y que aunque todos los Hijos de Adan se pongan en vna parte, y la Virgen en otra; mas tiene ella sola en la redencion de Christo, que todos los demàs juntos: porque mas vino al mundo por redimirla a ella, que a todos los demàs hombres. En lo qual significaron estos Santos, no solo el mayor amor que Dios tuuo a la Virgen desde su eleccion, que a todos los demàs hombres; mas tambien, que desde esta diuina eleccion ab eterno, la arrimò a la Cruz de su Hijo, para que por medio de los merecimientos de su muerte fuesse preseruada. Y assi dize vn Autor: *Que aquel estar en pie la Virgen junto à la Cruz en la Pasion de su Hijo, fue como vna semejança de la predestinacion, y decreto de Dios ab eterno, donde estuuo la Virgen en pie muy proxima, y cercana à la Cruz, y los demàs hijos de Adan mas apartados: Ella, como mas proxima, fue preseruada, y siempre estuuo en pie; y los demàs, como mas remotos, cayeron en el pecado: A ella la tuuo en pie el valor de la Cruz, y à los demàs los leuantò despues de caidos.*

D. Ambros. super Lucã, in illa verba: Ecce Ancilla Domini.

D. Bern. Sen. Ser. 51. c. 3. artic. 3. tom. 2.

D. Bern. serm. de laud. B. M.

Salazar de Concept. cap. 12. n. 16.

2 Ni es contra esto, que la redencion presupone cautiuerio, y la liberacion deuda: porque como prueuan los Autores Iuristas, no siempre esta palabra, *redencion*, induze cautiuerio, pues algunas vezes se llama en derecho, *liberto*, el que no fue siruo; y absuelto el que no fue condenado. Y como dixo el Emperador Iustiniano: *Mejor manera de liberacion es, defender à vno para que no sea herido, que curarle de las heridas despues de herido*; y de esta ma-

Bartol. in l. decè, ff. de verbor. obligat.

In l. fin. C. in quibus cauſis in integrũ reſtit.

ra librò Christo a su Madre. Y assi como si vn Señor diesse libertad a dos esclauos, al vno despues de nacido, y al otro antes de concebido, dando priuilegio de libertad al hijo que naciesse de vna esclaua; aunque entrambos esclauos quedauan redimidos de la seruidumbre, y restituidos a la libertad natural, el vno de la esclauitud contrahida, y el otro que auia de contraher, no ay duda, que la libertad del segundo fue mas noble, mas perfecta, y mas fauorable, con la qual fue preuenido, para que no se pudiesse dezir de èl, como del primero, que auia sido esclauo. Pues de esta manera redimiò Christo nuestro Señor a su Madre, preseruandola desta miserable esclavitud, y seruidumbre, que se contrahe por la culpa original; y assi fue mayor fauor, y mas excelente gracia: pues (como dize San Agustin) *Mayor gracia se haze à vno en conseruarle la inocencia, que en remitirle la culpa.* Y por esso, hablando de la Virgen el Profeta Isaias, dize: *Saldrà la vara de la Raiz de Iessè*, y no de Dauid (a quien se auia hecho la promessa, que de su semilla naceria Christo) porque Iessè (como dize San Geronimo) quiere dezir, *don*, ò *dadiua*; para significar, que la Concepcion de la Virgen procederia de don de Dios, como de raiz a quien se auia de atribuir la primera produccion; assi por auer sido concebida en gracia, y justicia original, como tambien porque esta gracia auia sido merecida por Christo, y recibida della por don suyo.

D. Aug. lib. 2. cõfess.

3 Esta redencion de la Virgen, fue al modo de la redencion de los Angeles, de los quales dize San Bernardo: *El que leuantò al hombre caido, el mismo diò al Angel que no cayesse*; y assi fue modo mas perfecto, y mas glorioso de redencion; y no era justo que en esto les quedasse inferior la Virgen, y que el Hijo diesse al siervo don mas digno que a la Madre, y a los Angeles hiziesse mas priuilegiados que a la Reyna y Señora dellos. Y si se niega que los Angeles ayan sido redimidos, aun se esfuerza mas este modo de redencion en la Virgen con el argumento de Escoto. Porque como entre todos los modos de redencion que ponen los Teologos, el perfectissimo sea preseruar al redimido de caer en el pecado original, como queda probado, siguese, que algũ individuo humano preseruò Christo desta culpa, pues fue Redentor perfectissimo, y no hallamos que otro alguno aya sido preseruado della. Luego necessariamente auemos de confessar, que la Virgen fue la que gozò desta preseruacion singularissima, como la que en los priuilegios, y merecimientos se auentajò a todos los hijos de Adan: y que en ella fue Christo nuestro Señor, no solo Redentor, mas tambien Redentor perfectissimo. Por lo qual dize vn Autor graue, *Que quien negasse esta preseruacion de la Virgen, harìa injuria à la excelencia de Christo, y à la perfeccion consumada del oficio de Redentor.* En la qual manera de redencion parece, que se huuo Christo como el buen Medico, que no solo vsa de medicinas curatiuas, y conseruatiuas, mas tambien de las preseruatiuas, las quales son las mas excelentes, como dize a este proposito San Agustin, porque impiden la caida en la dolencia: y de esta noble medicina vsò con su Madre, assi para que sola ella gozasse de esta singularissima excelencia, como tambien para que en ella recibiesse la vltima perfeccion el oficio que venia à hazer de Redentor.

D. Bern. in 1. Cãt. serm. 22. antemed.

Scot. in 3 dist. 3. q. 1.

Petr. Aureolus de Concept. Virg.

D. Aug. lib. 2. cõfess.

4 Tanpoco la palabra *santificacion*, de que vsa la Escritura, quando dize: *Sãtificò su Tabernaculo el Altissimo*, presupone en la Virgen pecado de

que

que fue menester santificarla: porque *santificar*, tiene en la Escritura muchas significaciones, referidas por Ricardo; y à nuestro proposito, se puede entender de dos maneras: Vna es, hazer santo lo que no era santo, y limpiar de pecado al que le tenia; y desta manera no dezimos que fue la Virgen santificada, porque nunca tuvo pecado, para cuyo remedio fuesse necessaria esta purificacion, y santificacion. Otra significacion es, hazer a vna persona santa, que sea mas santa, dandole mayor plenitud de gracia; y desta manera fue la Virgen santificada, no vna vez sola, sino muchas: porque en diferentes tiempos recibiò colmo de gracia, y perfeccion, como lo declaran en particular los Doctores; y en ninguna dellas fue purificada de culpa, sino mas aumentada en los dones de gracia.

Richard. in 1. sent. dist. 3. q. 4. art. 3.

Suarez tom. 2. ad 3. p. q. 27 disput. 3. princ.

CAPITVLO XX.

Que el priuilegio de preseruacion de la Virgen està amparado con la tradicion.

1 TAmpoco este priuilegio de preseruacion de la Virgen repugna à la tradicion de la Iglesia, antes es muy conforme a ella. Para lo qual se ha de saber, que la tradicion legitima tiene tan gran fuerça, que dize della San Iuan Chrisostomo: *Es tradicion? pues no busques mas.* Y entonces serà legitima la tradicion, quãdo es comun en toda la Iglesia, ò en la mayor parte della. Y desta calidad es la credulidad piadosa, que casi en toda la Iglesia ha corrido, y corre, de la inmunidad de la Virgen del pecado original, tan esforçadamente, que no solo no se enflaquece, mas antes se esfuerza mas cada dia. El qual es vn eficacissimo argumento, que se funda en verdad; y que el assentarse con tanta firmeza, y tan vniuersalmente en los coraçones de los Fieles, procede del Espiritu diuino.

D. Chrisost. homil. 4. super c. 2 ad Thess.

2 Con esto hazen consonancia las reuelaciones de Santa Brigida, que tienen tanta autoridad, como en otra parte vimos; la qual en vna parte dize: *Que le fue reuelado, que el alma de la Virgen fue santificada en el instante de su Concepcion.* En otra dize: *Que oyò afirmar al Padre Eterno, que Maria naciò de pecadores, pero que sin pecado fue concebida.* En otra parte refiere, que le dixo la misma Virgen: *La verdad es, que yo fui concebida sin pecado original, y no en pecado.* Todas estas noticias sobrenaturales, tan concordes entre si, y con tan sonora consonancia trauadas vnas con otras, y abrazadas con la doctrina de los Santos, son argumentos no livianos de la verdad que afirman.

Lib. 1. c. 9. reuel. Lib. 5. in fine. Lib. 6. c. 9.

3 Y si preguntasses porquè la verdad deste priuilegio de la Virgen no quedò escrita en las determinaciones, y hechos Apostolicos, dà vna razon muy conueniente San Fulberto Carnotense, diziendo: *Que los Santos Padres Antiguos no dieron à los Fieles de la primitiua Iglesia mas clara noticia de los primeros resplandores, y priuilegios de la Virgen, porque los hereges no se cegassen con tanta luz.* Porque huuo algunos (de quien haze mencion San Epifanio entre las demàs heregias) que dixeron, que Christo nuestro Señor no avia tomado verdadero cuerpo humano, sino fantastico, ò celeste: y que la Virgen (de quien se dezia que auia nacido) no era verdadera muger, sino Angel en forma de muger. Y por esso dixeron tan poco los Santos Padres Antiguos de su Concepcion, y preseruacion del pecado original; porque estos hereges

D. Fulb. Serm. 3. de ort. Virg.

no ſe aprouechaſſen de eſtà Concepcion milagroſa, para falſa comprobacion de ſu engaño, y de que no auia ſido muger, pues ignoraua los daños de las demas mugeres: y con eſte ſilencio temeroſo que los Santos antiguos tuuieron, corriò menos la noticia deſta luz Apoſtolica, que de otros miſterios diuinos, que no tenian eſte peligro. Pero con todo eſſo, no quedò tan eſcurecida eſta verdad, que no luzieſſen en la Igleſia, en todas las edades, algunos reſplandores della, como veſtigios de la tradicion Apoſtolica, y van caminando a manera de la luz del alua, que ſiempre ſe và eſclareciendo mas, haſta juntarſe con la claridad del Sol; que es la declaracion de la Igleſia Romana, que ſolo falta à la perſuaſion comun deſte miſterio.

D. Irin. lib. 3. c. 4. contra hæret.

4 Otra regla nos dà San Irineo para conocer la legitima tradicion, diziendo: *Que conſultemos las Igleſias particulares, fundadas por los Apoſtoles, y de ellas tomemos la reſolucion de la queſtion de que ſe duda.* Pues ſi recorremos a eſtas Igleſias, donde los Apoſtoles aſſentaron con las piedras materiales las verdades Euangelicas; noticia hallaremos tambien en ſu doctrina de eſte priuilegio de la Virgen. Porque ſi conſulmos las Igleſias fundadas por el glorioſo Apoſtol Santiago el Mayor, nos diràn eſta verdad en la del Pilar de nueſtra Señora de Zaragoça, fundada por el miſmo Apoſtol, donde nos dà la miſma noticia el celebre varon Marco Maximo, Obiſpo de aquella Ciudad, de quien haze mencion con glorioſos titulos San Iſidoro, y floreciò por los años de ſeiſcientos, Imperando Eraclio, y Reynando Siſebuto en Eſpaña. Pues eſte ſabio y antiguo varon afirma en vn Hymno que refieren Autores graues, que el Apoſtol Santiago edificò aquella Santa Igleſia del Pilar, y la dedicò a la puriſsima Concepcion de nueſtra Señora; y que no ſolo èl, mas tambien los demas Apoſtoles afirmauan, que la Virgen auia ſido libre de toda mancha. Con eſto haze conſonancia lo que Dextro Barcelonès, Preſidente del Conſejo Real del Emperador Theodoſio (à quien San Geronimo dedicò el libro de los Eſcritores Eccleſiaſticos) refiere en vna Hiſtoria que eſcribiò de varias coſas, dedicada al miſmo San Geronimo, donde dize: Que deſde la predicacion de Santiago ſe celebra en Eſpaña la fieſta de la limpia, è inmaculada Concepcion de Maria Madre de Dios; de la qual Hiſtoria hazen mencion San Geronimo, Honorio, con otros Autores graues.

D. Irin. lib. 3. c. 4. contra hæret.

D. Iſid. lib. de viris illuſtrib. cap. 46.

Refert Murillo. in fundatione iſtius Eccleſiæ, c. 14.

Soſſa pro Concept. B. M.

D. Hier. de ſcript. Eccl. Honor. de illuſtrib. Eccl. ſcriptor ib. c. 132.

5 Aſsimiſmo el Apoſtol Santiago el Menor, Obiſpo de Geruſalen, en ſu Litùrgia (de que haze mencion la Sexta Synodo) haze muchas vezes mencion de la Virgen nueſtra Señora; y afirma, que fue inmaculada, y mas pura que todos los Angeles: y ni lo vno, ni lo otro ſe pudiera dezir con propiedad, ſi no huviera ſido preſeruada de la culpa original, como en otra parte declaramos; y por eſſo eſte renombre, Inmaculada, à ſola la Virgen compete, entre todos los Santos, por auer carecido de la mancha del comun pecado. El miſmo renombre le dà San Marcos en la Litùrgia de la Igleſia de Alexandria, que èl fundò. Pero aun mas claro teſtimonio nos dà de eſto el Apoſtol San Andres, como afirman los Presbiteros de la Igleſia de Acàya, que èl fundò; el qual dandoles noticia deſte ſingulariſsimo priuilegio de la Virgen, les dezia: *Aſsi como el primer Adan fue formado de la tierra, antes que fueſſe maldita; aſsi fue el ſegundo Adan formado de tierra Virgen, nunca maldita.* Y lo miſmo dixo el Santo Apoſtol, ha-

In ſexta Synod. Can. 32.

blan-

Bellarm. in lib. de ſcript. Eccleſ. ad finem 1. ſæcul. Pet. Damian. Lippon. & alij.

blando con el Proconſul Egeas. Eſta Hiſtoria tiene tanta autoridad, que dizen los Autores, que de ninguna manera ſe puede dudar de ſu verdad. De todo lo qual queda ſabido, que eſte priuilegio de la Virgen, no ſolo no repugna à la tradicion, ſino que antes eſta amparado con ella.

CAPITVLO XXI.

Quan entrañable es la deuocion, y quan comun el aplauſo que todo el pueblo Chriſtiano haze à la puriſsima Concepcion de la Virgen, en argumento de ſu verdad.

SAbido ya el origen de la antigua tradicion que ha corrido en la Igleſia de la preſeruacion inmaculada de la Virgen, falta que digamos algo de la vniuerſalidad de eſta deuocion. Porque de tal manera eſtà entrañada eſta verdad en los animos de los Fieles de todos los eſtados, que lo contrario no ſe oye ſin eſcandalo. Y porque del comun aplauſo, que caſi toda la Igleſia le haze, y de las muchas circunſtancias que en eſte comun ſentimiento concurren, y han concurrido, ſe podria hazer vn libro entero; y tratan de eſto en particular muchos Autores doctos, que han tomado de propoſito eſte piadoſo aſſumpto: paſſarè por eſta verificacion muy de corrida, ſolo tocando lo neceſſario para eſte vniuerſal aplauſo; y en primer lugar haremos breue mencion del ſentimiento de los Santos, como mas illuſtrados de la luz diuina. Pues a eſte propoſito dize San Geronimo, que la Virgen deſcendiò de la ſangre hidalga, y libre de Abrahan, Iſac, y Iacob; pero que mas libre naciò que ſus nobles progenitores: porque ningun ramo tuuo, ni ningun renueuo, eſto es, ni ramo de pecado original, ni renuevo de pecado actual, ſino que todo ſu fruto arrojò en flor. San Ambroſio, referido en el Oficio antiguo de la Concepcion, dixo caſi el miſmo concepto, por eſtas palabras: *Eſta es la vara, que ni tuuo ñudo, ni corteza.* Y declaraſe luego en el miſmo Oficio, diziendo: *En la qual ni huvo ñudo de pecado original, ni corteza de pecado actual.* San Ilefonſo: *Que la Virgen en ſu Concepcion eſtuvo agena de toda mancha del primer origen.* San Anſelmo: *Que del todo fue defendida de toda mancha original.* Y en otra parte pone vn exemplo para perſuadir eſto, diziendo: *Si Dios concediò à la caſtaña que ſea engendrada, formada, y criada entre innumerable multitud de eſpinas, ſin ſer tocada de ninguna dellas; por què no haria lo miſmo con ſu Madre? Pues de verdad quiſo que fueſſe aſsi, y lo puſo por obra.* San Iuan Damaſceno: *Que la ſerpiente no tuuo entrada en el Paraiſo de la Virgen, que ſiempre eſtuuo pura de toda corrupcion, y en ſu Concepcion ſe adelantò la gracia à la naturaleza.* San Maximo: *Que la puerta cerrada, el talamo de Dios, el templo celeſtial, el tabernaculo de gloria, de donde ſaliò el bello Eſpoſo, luz de las gentes, no era conueniente que fueſſe contaminado con alguna mancha original.* San Fulberto Carnotenſe: *Que deſde el principio de ſu Concepcion eſtuuo ſiempre inmaculada.* San Vicente Ferrer: *No creais que la Virgen fue como noſotros concebida en pecado; porque luego que ſu alma fue criada, fue ſanctificada.* San Buenaventura: *La Virgen, Señora nueſtra, fue llena de la gracia preueniente en ſu ſantificacion; conuiene à ſaber, gracia eſpecial*

cial preseruatiua, contra la fealdad del pecado original: Porque solo el Hijo de la Virgen fue libre desta mancha, y la Virgen su Madre. Santo Domingo la llama, *Tierra nunca maldita:* San Lorenço Iustiniano: *La hidalga del tributo de culpa original.* San Bernardino de Sena: *La segunda Eva, formada de la gracia por el segundo Adan, para nacer della, como la primera Eua de la costilla del Adan primero.* San Agustin da por regla general, que quien no cometiò pecado ninguno actual, careciò del original; y que en questiones de pecado, no se ha de meter a la Virgen. Finalmente, ò por camino derecho, ò por consequencias necessarias, son inumerables los Santos que afirman esta preseruacion de la Virgen.

2 Despues de la dotrina de los Santos, es de gran autoridad el aplauso de las Escuelas vniuersales, y de sus Autores Escolasticos, cuyo parecer es de tanto peso, que a estas, como à Oraculos de la cierta, y verdadera dotrina, se acude, para la auerriguacion dotrinal de las cosas dudosas; y para esto suelen ser consultadas de los Romanos Pontifices, y de los demàs Prelados que tienen autoridad de declararlas judialmente. Pues esta parte tan principal de la Iglesia haze tan vniforme aplauso a esta verdad, que no solo la multitud de sus Doctores en particular la fauorecen en sus Catedras y particulares escritos; mas tambien el cuerpo junto de las mismas Vniuersidades, en Italia, Francia, Alemania, y España, con tan gran demostracion, que en muchas dellas no se dà el grado de Doctor, sino a quien hiziere protestacion solenne de defender la preseruacion purissima de la Virgen, y castigan a quien despues de hecho le quebranta. El mismo aplauso general hazen a este priuilegio de la Virgen todas las Religiones en comun: todas las quales (particularmente de dozientos años à esta parte) han abraçado con ardentissimo estudio, y feruorosa deuocion, la defensa desta glorioſa prerogatiua de la Virgen, y la celebracion solenne de la festiuidad deste misterio, con gran edificacion de los Fieles, è ilustre gloria de las que mas en esto se señalan.

3 Y porque con la oposicion se esforçasse mas la piedad de los Fieles, y se hiziesse mayor demostracion de la deuocion entrañable que a esta Madre comun, y Reyna esclarecida deuen tener todos, y se exercitassen mas las lenguas y las plumas en sus alabanças; permitiò el Señor, que huuiesse quien entre los Santos dudasse de esta temprana gloria de su Mapre, para que como con la duda de vn Tomas fuimos mas confirmados en el misterio de la Resurreccion del Hijo, assi con la duda de otro Tomas fuessemos mas certificados en la preseruacion de la Madre. Quando este Angelico Doctor miraua la dignidad incomparable de la Virgen, y lo que esta dignidad pedia, afirmaua su singular pureza, è inmunidad de todo pecado original, y actual: y quando miraua las reglas generales de la Escritura, que a ninguno exceptan del pecado original, dudaua desta gracia. Pero ya, despues que el Concilio Tridentino declarò, que no queria comprehender à la Virgen en estas reglas generales, se quitò la dificultad que Santo Tomas tenia, como lo significò el doctissimo Maestro Fray Domingo de Soto, insigne Doctor de esta Sagrada Orden de Predicadores, y concluye: *Que ya despues del Concilio Tridentino, no era cordura sacar en disputa la materia de la Concepcion de la Virgen para impugnarla, pues no se podia sacar de ello sino odio, y aborrecimiento.* Lo mismo persuade vn Manual de la misma Orden, impresso

Sotus sup. per c. 5. epist. ad Rom.

Refert Oxeda pro Concept. B. M. c. 10.

preſſo en Seuilla, para los Reynos de Eſpaña, el año de mil y quinientos y veinte y quatro. Eſto miſmo ſienten hombres doctiſsimos y grauiſsimos deſta Sagrada Religion, de vno de los quales referirè ſolamente vnas pru dentes, y elegantes palabras. Declarando el Maeſtro Fray Vicente Iuſtiniano, cómo el bienauenturado Fray Luis Beltran tenia eſte piadoſo ſentimiento, dize en las adiciones a ſu vida deſta manera: *Iuſtin. in addit. c. vlt. §. 14.* *Pues que de eſta opoſicion no ſe ſaca mas que canſar à todo el mundo, ſeria gran cordura dexarla, como hazen los que ſe ſalen aprieſſa de vna caſa que ſe va cayendo.* Y ſignificando como todos van deſamparando la opinion contraria à la preſeruacion de la Virgen, añade: *Tiaras, Capelos, Mitras, Cetros, Catedras, Pulpitos, y generalmente el pueblo Chriſtiano, cuya voz, en coſas ſemejantes, no ſe debe deſpreciar, abraçan la inmunidad de la Virgen. Eſtando pues yà tan deſapoyada la contraria opinion, gran cordura ſerà no matarſe por defenderla: Eſpecialmente, que ſiendo los que la defienden tan odiados, y perſeguidos, ningun Santo del cielo, à quien ellos pretenden arrimarſe, los defiende con algun milagroſo ſucceſſo.* En eſtas palabras moſtrò eſte docto, y piadoſo Autor, aſsi el comun aplauſo que todos los eſtados de la Igleſia, deſde la Cabeça della, hazen a eſta verdad de la inmunidad de la Virgen, como quan poco lleuadera es la opinion contraria, y quanto perſuade, no ſolo la piedad, mas tambien la prudencia à los que la lleuavan, que ya es tiempo de dexarla, y retirarſe.

4 Eſta miſma piedad abraçaron con gran deuocion muchos Reyes, y Principes de la Chriſtiandad, eſcriuiendo vnos en alabança de la Concepcion puriſsima de la Virgen, como el Emperador Leon; y otros, haziendo leyes en fauor della; como el Rey Don Iuan el Primero de Aragon, y otros de ſus ſucceſſores. Y entre todos los Reyes de la Chriſtiandad ha florecido ſiempre con ſingular gloria la deuocion a eſte miſterio de los Reyes de Eſpaña, con tanta demoſtracion de Religion, y piedad, aſsi en esforçar la verdad de eſte priuilegio de la Virgen, como en celebrar, y ſolennizar ſu feſtiuidad, que como por derecho de antiguedad, y ſingular deuocion, vſurpan la gloria, y el titulo de ſus defenſores, con tan gran eſtima de eſte oficio, y Religioſiſsima demoſtracion, que a la ſolennidad de la puriſsima Concepcion de la Virgen la llaman: *Fieſta propia de la Caſa Real de Eſpaña*; que eſte titulo le dà en vna ley el Rey Don Iuan el Primero; y alega en ſu fauor vna larga preſcripcion de los Reyes antiguos ſus predeceſſores, que la tuuieron tambien por fieſta ſuya, y como tal la guardaron, y celebraron. Y el Emperador Carlos Quinto deſpachò vna prouiſion, exortando a todos ſus Reynos de Eſpaña à celebrar la fieſta de la Concepcion, como en ſu Corte ſe celebraua, è hizo aprobar de nueuo por Adriano Sexto la Cofradia de la Puriſsima Concepcion de la eſclarecida, y preſeruada Virgen nueſtra Señora (que aſsi la nombra) que en tiempo antiguo auia inſtituido el Rey Don Iuan el Primero: y deſpues el Rey Don Fernando, y la Reyna Doña Iſabel la introduxeron en Granada, haziendoſe ellos miſmos Cofrades della; y de la miſma ſe hizo tambien Cofrade el Emperador ſu nieto; y por excelencia la llama: *Cofradia de nueſtra Corte*; que tal eſtima han tenido ſiempre nueſtros Reyes de venerar eſte ſagrado miſterio de la Puriſsima Virgen. Y el Rey Don Felipe Quarto nueſtro Señor, que oy viue, no ſolo ſigue

la

la gloria de sus antepussados en esta deuocion, sino tambien les passa delante con tan feliz sucesso, que se ha esforçado, y estendido mas en todos sus Reynos la deuocion, y verdad de este priuilegio de la Virgen en su tiempo, que en muchos siglos de los passados.

5 Finalmente, es tan grande la deuocion, y tan general el aplauso con que todo el pueblo Christiano celebra la memoria desta santissima festiuidad, y tan entrañable la veneracion que tienen todos los estados dèl a este glorioso priuilegio de la Virgen, que facilmente puede conocerse, quan superior, y diuino es el espiritu, que vne tan piadosamente tantos animos en vna comun alegria, de que honren a la Virgen con las alabanças de su purissima Concepcion; recibiendo tan gran escandalo siempre que oyen la opinion contraria, assi en las Iglesias, como en otro qualquier lugar publico, y particular, como lo han mostrado los alborotos escandalosos que sobre esto ha auido en nuestra España en estos tiempos, y en otras partes en los antiguos, no vna, sino muchas vezes, como consta de las dos constituciones que sobre este priuilegio de la Concepcion hizo Sixto Quarto, y de la de Pio Quinto. Todo lo qual es argumento de la gran deuocion, y entrañable afecto que el pueblo Christiano tiene a este priuilegio de la Virgen, y a la festiuidad en que se celebra. Para la qual piedad son los Fieles cõbidados, y despertados por la Iglesia Romana, con tantos medios, como luego veremos, con que ha fauorecido esta glorioſa prerogatiua de la comun Madre: de manera, que la deuocion popular va sabiamente arrimada al fundamento, y assiento de la verdad, que es la Sede Apostolica, gouernada por el Espiritu diuino.

CAPITVLO XXII.

Quanto ha amparado siempre la Iglesia Romana este priuilegio singular de la Virgen, por diferentes caminos.

1 AVnque la santa Iglesia Romana, assiento firme de las verdades Catolicas, no ha determinado hasta aora por articulo de Fè el singular priuilegio de la preseruacion de la Virgen de la mancha del pecado original; por muchos caminos, y de muchas maneras le ha fauorecido; y particularmente desde Sixto Quarto se han señalado mas en esto los Romanos Pontifices, con particulares fauores, que algunos Autores refieren muy por menudo, y aqui caminaremos por ellos mas de passo, haziendo solamente mencion breue de algunos de los principales. De los quales es vno la fiesta que la Iglesia con tanta solennidad instituyò de la Concepcion milagrosa de la Inmaculada Virgen; que este titulo da à esta fiesta. Donde se nos representa, que assi como vn Rey, quando toma possession del Reyno que le pertenece, ò de alguna Ciudad que mucho estima, haze particular solennidad, como en regocijo del nueuo Señorio: Assi tambien lo haze Dios en la Concepcion de su Madre, en demostracion de la alegria que recibiò de la possessiõ que tomò desta Ciudad (de quien dize el Profeta, *que se han predicado cosas glorioſas*) quando en el instante de su Concepciò la señalò por suya, y la iluſtrò con la gracia, para su habitacion, y paraiso de sus deleites; y en memoria desto, quiere que se haga solennidad alegre en su Iglesia à este dia; no a la santificaciõ, como algunos di-

Psal. 86.

dixeron, ſino a la Inmaculada Concepcion, como declara el miſmo Sixto Quarto en otra Extrauagante: y no a la Concepcion eſpiritual ſolamente, como algunos declarauan, donde auia ſido ſantificada, y como concebida eſpiritualmente en gracia; contra los quales expidiò el miſmo Sixto Quarto otra conſtitucion, que no eſtà aun pueſta en el cuerpo del Derecho, condenando a los que dezian, que la Igleſia Romana hazia fieſta à la Concepcion eſpiritual ſolamente, y no a la natural. Y auiendoſe de entender eſta feſtiuidad de la Concepcion natural, como de ella conſta, no ſe puede dezir, que eſta Concepcion fue primero, no ſanta, y deſpues ſanta: porque como ſe haze en vn inſtante, no ſe diuide en partes la animacion, para que en vna parte pueda ſer pecadora, y en la otra ſanta; y antes de la animacion no pudo ſer ſantificada, como prueba Santo Tomas: y ſi la ſantificàran deſpues de animada, y à eſto ſolamente ſe celebrara fieſta, ya no ſe dixera con propiedad, fieſta de la Concepcion, ni caia bien llamarla, Concepcion milagroſa, è Inmaculada, como la llama el miſmo Pontifice en eſtas conſtituciones. Y en la ſegunda dellas condena à los que dixeron, *Que es error afirmar de la Virgen, que fue preſeruada*; con lo qual nos dà licencia que la tengamos por tal.

Extrau. graue nimis, de reliq. & venerat. ſanct.

Refert F. Fräciſc. de Soſſa, pro Concept. B. Virg.

Salazar, de Concept. cap. 33.

D. Th. 3. p. q. 27. art. 2.

D. Extrau. graue nimis,

2 Pero mas claramente dize eſto el miſmo Pontifice en el Oficio que diò para eſta feſtiuidad, de que haze mencion en eſtas conſtituciones, y afirma auer emanado de la Sede Apoſtolica, en cuyo inuitatorio dize: *La Inmaculada Concepcion de la Virgen Maria celebremos, y à Chriſto nueſtro Señor, y ſu Preſeruador adoremos.* Y en las ſegundas Viſperas dize: *Eſta es la Vara, en la qual ni huuo nudo de culpa original, ni corteza de pecado actual*; tomado de San Ambroſio. Y en muchas partes deſte Oficio ſe repite, que la Virgen fue concebida ſin ninguna mancha original; y particularmente en la oracion, donde dize, que Dios, por los merecimientos de la muerte de ſu Hijo, preſeruò a la Virgen de toda mancha. De manera, que la primera deſtas conſtituciones ſe hizo para inſtituir la feſtiuidad de la puriſsima Concepcion en toda la Igleſia, y exortar a los Fieles à la ſolennidad della. La ſegunda, contra los que dezian, que ſe celebraua à la ſantificacion, y no a la Concepcion. La tercera, contra los que dezian, que ſe celebraua à la Concepcion eſpiritual, y no a la natural; y todas eſtan aprobadas por el Concilio Tridentino. Qualquiera de las quales que viera Santo Tomas, le quitàra ſu duda, que pues èl hazia argumento de la ſantidad de la Natiuidad de nueſtra Señora, porque la Igleſia Romana la celebraua fieſta, el miſmo hizieta de la Concepcion, deſpues deſtas Conſtituciones; con las quales (como aduierten Autores graues) parece auer, en cierta manera, canonizado la Concepcion Inmaculada de la Virgen. Porque no es coſa piadoſa creer, que en caſo tan graue ſe engaña la Igleſia: mayormente, que en las feſtiuidades de los Santos, y en las coſas que pertenecen al Culto Diuino, tiene el Romano Pontifice particulariſsima aſsiſtencia del Eſpiritu Santo: y la intencion de la Igleſia en eſta feſtiuidad, es, celebrar fieſta à la Virgen, debaxo de titulo de Concepcion Inmaculada, y ſanta, con ſantidad preſeruatiua de toda mancha original, como parece por los fundamentos aqui referidos, y otros muchos que pudieran referirſe.

Fräciſc. Suar. tomo 2. in 3. p. q. 27. artic. 1. diſput. 3. ſect. 5.

3 Eſtas conſtituciones de Sixto Quarto, expedidas por los años de mil y quatrocientos y ſeſenta y ſeis, nò dieron principio a eſta feſtiuidad; porque el celebrarſe en particulares Igleſias por

por loable coſtumbre, es muy antiguo, como conſta de las palabras del Concilio Baſilienſe, celebrado por los años de mil y quatrocientos y treinta y vno, que para eſto tienen mucha autoridad, aunque no para las determinaciones hechas en el, por no auer ſido legitimo. Pero lo que por coſtumbre loable ſe celebraua en muchas partes, mandò Sixto Quarto, que ſe celebraſſe en toda la Igleſia vniuerſal. Quan antiguo ſea celebrarſe eſta feſtiuidad en Igleſias particulares, prueban los Autores con muchos argumentos, y vno dellos es de nueſtra Congregacion de Carmelitas, entre los quales es eſta feſtiuidad tan antigua, que no ay memoria de quando en ella dexaſſe de celebrarſe: y es de creer, que corria entre ellos eſta feſtiuidad con la edificacion de los Templos que en la Tierra Santa tuuieron dedicados a la Concepcion de nueſtra Señora. Porque (como ya tocamos en otra parte, con la autoridad de tan graue Autor como el Patriarca Iuan Geroſolimitano) el año de ochenta y tres de la Encarnacion del Hijo de Dios, derribando los Carmelitas el Oratorio antiguo, edificaron vna Capilla à nueſtra Señora en el miſmo lugar donde nueſtro Padre el gran Profeta Elias auia tenido la reuelacion del Nacimiento, y Concepcion puriſsima de la Virgen, y en memoria deſte miſterio. Y deſpues edificaron vn Moneſterio en la caſa donde auian poſado San Ioachin, y Santa Ana, à la Puerta dorada de Geruſalen, quando auiendo ſabido del Angel la merced que Dios les hazia con la promeſſa de tan eſclarecida Hija, fueron à darle gracias en el Templo de Geruſalen; y en eſta caſa auia tradicion, que fue concebida la Virgen; y aſsi parece que lo da a entender San Gerónimo, quando dize: *Que alli ſe encontraron San Ioachin, y Santa Ana.* Pues eſte Moneſterio, è Igleſia dedicaron à eſte miſterio de la Concepcion de la Virgen, aunque le llamaron de Santa Ana, como dizen nueſtros Anales. Porque los Griegos en ſu Menologio llamauan a la fieſta de la Concepcion de la Virgen, *Concepcion de Santa Ana*, por tener eſta palabra, *Concepcion*, ſignificacion actiua, y paſsiua: y en veneracion deſte miſterio, le fauoreciò, y renouò Santa Elena, madre del gran Conſtantino, quando fue a Geruſalē a deſcubrir la Cruz de Chriſto, como eſcriuen nueſtros Autores. Y pues tan antigua es la fundaciō deſtas Igleſias, dedicadas a la puriſsima Concepcion de la Virgen, bien ſe puede entender, que la miſma antiguedad tiene la feſtiuidad deſte miſterio, y que ſe celebraua en ellas, como fieſta titular ſuya. Y en lo que no puede auer duda es, que es muy antigua en eſta Congregacion, aſsi en las Prouincias Oriētales, antes que vinieſſen a las Occidentales, como tambien en eſtas, deſpues que vinieron a ellas; y que la celebrauan, no a puertas cerradas, ſino delante del Papa, y Cardenales en Roma, como lo afirma el grauiſsimo Doctor Iuan Bacon, que floreciò año de mil y trecientos y cinquenta, y dize: *Que por antigua coſtumbre ſe celebraua publicamente en ſu Conuento de Carmelitas la fieſta de la Concepcion delāte de los Romanos Pōtifices, y Cardenales.*

4 Y no porque ſe celebraſſe por coſtumbre, ſin particular mandato, q̄ neceſsitaſſe a celebrarla, como otras feſtiuidades de la Virgē, es de menor dignidad; antes parece q̄ nos aumenta la eſtimacion della. Porque (como dize Ariſtoteles) *Ay vnas coſas de ſuyo tan dignas, y tan grandes, q̄ de ſu dignidad y grandeza toman ſu recomendacion, de manera, q̄ no ſea neceſſario q̄ ſe manden por ley, ſino q̄ la miſma naturaleza, y coſtumbre las perſuade.* Y deſta calidad es la Concepcion de la Virgen, q̄ tiene de ſuyo tan grā dignidad, y excelencia, procedida de la temprana ſantidad

Conc. Baſil. Seſſ. 36.

Ioann. Hieroſol. de inſtit. Mon. c. 36.

Paleon. de antiq. Ord. Carmel. lib. 2. cap. 4.

In tract. de partu Virg. inter opera D. Hier.

Bathon. lib 4. diſtinct. 2. q. 4. art. 3. ſent.

Ariſtot. lib. 2. Polytic.

tidad de su supuesto, q̃ no fue menester que los Romanos Pontifices, y Concilios la persuadiessen, y mandassen, como mandan la celebracion de otras festiuidades de la Virgen, sino que (imprimiendo Dios en los entendimiẽtos de los Fieles la estimacion desta temprana santidad de su Madre) fue para ellos de tanta ponderacion esta memoria, y tan grande su deuocion à ella, que se mouieron à celebrarla, sin otro mandato alguno. En lo qual se descubre, no solamente el afecto, y amor de los Fieles à la Virgen, mas tambien la nobleza, y excelencia de este misterio de su purissima Concepcion, y la certeza della, como cosa debida a la dignidad de tan alta Señora, que la naturaleza de la misma dignidad la persuadia, sin que para celebrarla fuesse menester otro mandato.

D. Ansel. homil. de Concept. B. M.

5 La gran dignidad de esta fiesta ponderò san Anselmo en vn Sermon, de que vsò en sus lecciones el antiguo Breuiario Segouiense, y le refiere el doctissimo Iuan Bacon, y nos la recomenda por estas palabras: *Sepan pues todos, que assi como se celebra en la Iglesia el Nacimiento de la Virgen, assi se debe celebrar tambien su Concepcion: porque assi como fue necessario su Nacimiento para la salud del genero humano, assi lo fue tambien su Concepcion; pues si no fuera concebida, no naciera. Por ordenacion diuina naciò, y por la misma fue concebida, para que naciesse della el Redentor del mundo. Antes, si se mira à la gracia diuina, mayor se juzgarà auer sido el dia de su Concepcion, que el de su Nacimiento: porque mayor cosa fue la creacion de Adan en gracia, que nacer de madre sus hijos. Y assi no es verdadero amador de la Virgen, quien reusa celebrar el dia de su Concepcion.* Todo esto es de San Anselmo, y dale este remate de tan apretada recomendacion, porque desta festiuidad, y de la singular, y nobilissima prerogatiua que ella nos representa, reciben no pequeño resplandor, y deuocion todas las demàs festiuidades, y misterios de la Virgen; à la dignidad de los quales, y a su excelencia, y hermosura se disminuyera mucho, si la Virgen en el principio de su vida huuiera sido manchada con el pecado original, y hecha esclaua del demonio. Porque si dize Tito Libio, que aquella mancha que cayò à Roma en su principio con la muerte atroz de vno de sus Fundadores, por el hermano ambicioso, no se auia podido borrar con la gloria de tantas hazañas, y felicidades, como despues tuuieron los Romanos: como dexaria de disminuirse la gloria, y hermosura de los demàs misterios, y prerogatiuas de la Virgen, si en su principio fuera manchada con la ignominia del pecado original?

Bacho in 4. sentẽt. dist. 2. q. 4. art. 1.

6 Tambien nos intimò la Iglesia la dignidad desta festiuidad, quando la instituyò para toda la Iglesia, en conceder à los que se hallaren en ella, ò en su Oficio en su dia, ò en su Octava, ò le dixeren, las mismas Indulgencias, que Vrbano Quarto, Martino Quinto, y otros Romanos Pontifices auian concedido à los que celebravan, ò assistian a la Missa, ò Oficio de Corpus Christi en su dia, y Octaua. Y con juntar estas dos festiuidades mas que otras, parece que nos traxo à la memoria la gran trabaçon, y correspondencia que tienen entre si, por tocar entrambas à la humanidad de Christo nuestro Señor, precio de nuestra redencion; significandonos, que por la Passion de Christo (de que en este Sacramento se haze memoria) se auia concedido à la Virgen en el instante de su Concepcion la gracia con que fue preseruada. Y como son los dos misterios que mas atormentan à los Hereges (como de si lo confiessa Lutero) y contra los que tienen

In Extrà vag. cum præexcelsa, de reliq. & vener. sanctor.

mayor odio, muy bien andan juntas en la ſolennidad ſus feſtiuidades. Y eſto mouiò à nueſtra Congregacion à renouar en el Capitulo General, celebrado en Toloſa el año de mil y trecientos y ſeis, la antigua coſtumbre que tenian de celebrar la fieſta de la Concepcion puriſsima de la Virgen; mandando, que con nueua ſolennidad ſe celebraſſe en toda la Orden, y tambien la del Santiſsimo Sacramento, por ſer las dos que con mayor odio impugnauan los Hereges Albigenſes. Y vltimamente fauoreciò eſte priuilegio, y feſtiuidad de la Virgen la Santidad de Gregorio XV. mandando por ſu decreto de 24. de Mayo del año de mil y ſeiſcientos y veinte y dos, *Que haſta que eſte articulo eſtè diſinido por la Santa Sede Apoſtolica, nadie ſe atreua en publicos Sermones, liciones, concluſiones, y otros qualeſquiera actos publicos, ni en platicas, y eſcritos particulares, à dezir, que la Beatiſsima Virgen fue concebida con pecado original: y que la fieſta que la Igleſia Romana celebra deſte miſterio, ſe llame de la Concepcion.* Y ſugeta a los tranſgreſſores deſte decreto al Tribunal de la Santa Inquiſicion, para que ſean ſeueramente caſtigados.

Paleon. lib. 3. antiq. Ordin. Carmel. c. 10

7 Pero ſi bien ſe aduierten algunos de los Sãtos, y Autores antiguos, ſe conocerà ſin mucha dificultad, que en la fieſta de la Natiuidad de nueſtra Señora la hazia tambien la Igleſia à ſu Concepcion, que tambien es Natiuidad, en lenguage de Ariſtoteles, y de los Eſcolaſticos antiguos, que ponen dos Natiuidades, vna en el vientre, y otra del vientre: y de la primera hablò el Angel, quando dixo à S. Ioſef, que lo que auia nacido en la Virgẽ, era del Eſpiritu Santo, llamando à la Concepcion en el vientre Natiuidad. Y en eſte ſentido dixo tambien San Cirilo Alexandrino: *Todos nacemos pecadores, excepto Chriſto, y ſu bendita Madre*; donde habla, no del Nacimiento de Santa Ana à eſta luz, ſino del Nacimiento en el vientre de ſu madre, quando el alma fuè infundida en ſu cuerpo. Porque de otra manera, no venia biẽ la ſemejança que pone entre el Nacimiento de la Madre, y el del Hijo. Y declaròlo luego el miſmo Santo mas abaxo, diziendo: *Quien jamàs oyò, que edificaſſe vno alguna caſa para ſu viuienda, y luego le prohiban habitar en ella?* Que fue dezir, no puede admitirſe, que edificaſſe Dios para ſu habitacion el templo de la Virgen, y la entregaſſe luego à ſu enemigo. Y otras palabras de San Ilefonſo, y otros Santos que hablan de la feſtiuidad del Nacimiento de la Virgen, no ſe pueden entender bien, ſino es en eſte ſentido. Porque ſi à la fieſta de la Natiuidad de la Virgen no le dieran otra prerogatiua mas que ſer ſantificada en el vientre de ſu madre, la hazian igual à San Iuan, cuya Natiuidad ſe celebra tambien por eſta razon; lo qual es contra la intencion de los Santos, que à la ſantificacion de la Virgen, en el vientre de ſu madre, pretenden dar otra prerogatiua mayor que à la de Sau Iuan, la qual no puede ſer ſino la preſeruacion del pecado original: Y del no celebrar la Igleſia fieſta à eſte miſterio aparte, ſino debaxo de nombre de Natiuidad, parece que da la razon San Fulberto Carnotenſe, como en otra parte tocamos; conuiene à ſaber, *Porque los hereges no ſe valieſſen deſta prerogatiua para falſa comprobacion de ſu heregia, que la Virgen no era muger, ſino Angel en forma de muger.*

Ariſtot. libr. 2. Phiſicor. prob. Vazq. 3. p. diſput. 114. cap. vlt. n. 35 D. Cyril. libr. 6. in Ioann. c. 15.

D. Fulb. Serm. 3. de ortu Virg.

8 Otra muy gran prenda de la Sede Apoſtolica tiene eſta inmunidad de la Virgen en la Religion de Mõjas, fundada debaxo deſte titulo de la Inmaculada Concepcion, cõ Regla propia, y profeſſando en veneracion, y deuocion deſte miſterio; y haſta el habito lo eſtà publicãdo à vozes. Porque en el Capitulo tercero deſta Regla di-

ze,

ze, que el manto ſea açul, ò color de cielo, por la miſtica ſignificacion, que la Virgen fue deſde ſu creacion toda Santa, y talamo celeſtial, y ſingular del Rey eterno. Y en el Capitulo catorze les dà para los dias ſimples, y ſemidobles el Oficio de la Concepcion, inſtituido para ellas, dõde à cada paſſo llama Santa, è Inmaculada la Concepcion de la Virgen; y todo eſto eſtà aprobado, y confirmado por muchos Romanos Pontifices. Pues como en la inſtitucion, y aprobacion de las Religiones tenga la Santa Sede Apoſtolica particulariſsima aſsiſtencia del Eſpiritu Santo, como tambien en las feſtiuidades de los Santos, y en la inſtitucion, y aprobacion dellas; firmiſsimos fundamentos ha dado la Igleſia de la verdad de la Concepcion puriſsima, è Inmaculada de la ſagrada Virgen, en la inſtitucion deſta feſtiuidad, y Religion, que excluyen todo error, y falſedad.

9 Y como todas las grandes fieſtas tienen ſu viſpera, y ſu dia, parece que eſte aplauſo vniuerſal de caſi todos los Fieles, es la viſpera del dia que eſperamos, en que la Igleſia dè à eſta verdad la vltima firmeza, que ſolo eſſo le falta. De lo qual nos diò la miſma Virgen alegres eſperanças, hablando con Santa Brigida, en eſtas palabras: *In lib. 6. reuel. c. 55.* *Pero ſabe hija, que la pureza de mi Concepcion no fue notoria à todos: porque quiſo Dios, que aſsi como antes de la ley eſcrita precediò la ley natural, y la eleccion voluntaria del bien, y del mal; y deſpues vino la ley eſcrita, que reprimieſſe todos los mouimientos deſordenados: Aſsi agradò à Dios, que ſus amigos dudaſſen piadoſamente de mi Concepcion, y cada vno moſtraſſe ſu zelo, haſta que la verdad reſplandecieſſe en el tiempo por èl ordenado.* Todas eſtas ſon palabras deſta reuelacion, donde ſe anuncia la firme determinacion deſta verdad.

CAPITVLO XXIII.

De algunos milagros que hizo la Virgen, en recomendacion de ſu Concepcion Inmaculada, y quanto ſe aumentò ſu deuocion con ellos.

1 AViendo ſido eſta Concepcion de la Virgen tan milagroſa, y fuera de la ley comun, quanto à la mancha del pecado original (como dizen los Santos) conueniente ſerà, que deſpues de tantos teſtimonios como quedan referidos, la confirmemos tambien con milagros, refiriendo algunos de los que à eſte propoſito cuentan los Autores. Porque los milagros (como dize Eſcoto) ſon hechos por Dios principalmente, para que por ellos ſe mueuan los hombres à creer las coſas que deuen ſer creidas, y en cuyo conocimiento no puede venir el hombre por ſolos medios naturales. Y como la Concepcion Inmaculada de la Virgen ſea obra tan ſobrenatural, y tan fuera del vſo comun, quiſo Dios perſuadirnos con medios milagroſos à creerla. Y ſiendo los milagros teſtimonios ſobrenaturales de la ſuma verdad, que ſola puede hazerlos, y no pueda Dios ſer teſtigo de coſa falſa, cada milagro es como vna carta executoria de la inmunidad, è hidalguia de la Virgen, para que nos demos por perſuadidos, quan libre eſtuuo del tributo comun de los demàs hombres. Seràn pues los primeros referidos por San Anſelmo, en vna carta que eſcriviò à los Obiſpos de Inglaterra, acerca de la Concepcion Inmaculada de la Virgen, de la qual carta haze mencion el Concilio Cantuarienſe, celebrado año de mil y *Scot. in prol. addit. ſent. q. 2.*

Gerſon Serm. de Concept. Virg. Baron.in Martyr. Bozius l. 9. de ſign. Eccleſ. c.8. Bacho in 4.ſentẽt. diſt.2. q. 4. art.2.

trecientos y veinte, y muchos, y graves Autores afirman ſer deſte Santo, ſin que ninguno aya dudado deſto; y el doctiſsimo Iuan Bacon (que es vno dellos) dize, que ſe halla en muchas librerias de Inglaterra, y Francia, y que èl ſacò dellas en la Abadia de San Victor (donde eſtan muchos eſcritos ſuyos) los tres milagros que aqui referiremos.

2 Dize pues San Anſelmo, que embiando el Rey Guillelmo de Inglaterra al prudente Helſino, Abad del Conuento Remenſe, a negocios graues de ſu Reyno al de Dania, bolviendo ya con buen deſpacho àzia Inglaterra, y nauegando por aquel mar del Norte con viento proſpero, ſobrevino de repente vna furioſa tormenta, con que fueron peligroſamente moleſtados largo tiempo. Eſtauan ya los marineros canſados de reſiſtirla ſin prouecho, y deſfallecian viendo quebrados los maſtiles, deſhechos los cables, rotas las velas, y como perdida la eſperança de ſaluar las vidas, aguardando por momentos el fin de ſu naufragio miſerable. Deſconfiando pues ya de la ſalud del cuerpo, tratauan ſolo de la del alma, encomendandola à Dios à grandes vozes, y pidiendo con gran deuocion à la Virgen ſu Madre, que les fueſſe con èl piadoſa interceſſora. Al punto mas apretado, quando ya la muerte les amenazaua de mas cerca, apareciò de repente vn Varon de venerable aſpecto, veſtido de Pontifical, y acercandoſe àzia el nauio, andando ſobre las olas, llamò por ſu nombre al Abad Helſino, y dixole: *Quieres eſcapar de eſte peligro, y boluer ſaluo à tu patria?* Y reſpondiendole con lagrimas, que no deſeaua otra coſa, le dixo: *Sabe, q̃ la Virgen Maria, Madre de Dios, y Señora nueſtra, à quien dulcemente llamaſte, me embia à ti; y ſi obedeces mis palabras, eſcaparàs ſaluo con tus compañeros del preſente peligro.* Y prometiendo el Abad de obedecerle en todo, añadiò: *Tues promete a Dios, y à mi, en nombre de la Virgen, de celebrar ſolemnemente el dia de ſu Concepcion, y creacion, y predicar que ſe celebre.* Pregunto el Abad, como Varon prudente, en que dia auia de celebrarla? Y reſpondiò: *Que à ocho de Diziembre.* Boluiole à preguntar, que Oficio Eccleſiaſtico auia de dar à la Concepcion? Y reſpondiole: *Que el miſmo que ſe daua à la Natiuidad de la Virgen, mudado el nombre de Natiuidad en Concepcion.* Prometiò el Abad de cumplirlo aſsi, y luego deſapareciò la viſion, y ceſsò la tormenta, y nauegò la naue con buen viento, haſta tomar feliz puerto en Inglaterra. Diuulgò luego el Abad el milagro, y cumpliendo ſu promeſſa, hizo celebrar en ſu Conuento la fieſta de la Inmaculada Concepcion, y lo continuò con gran deuocion toda ſu vida.

3 Refiere tambien la miſma carta, que en tiempo del Illuſtriſsimo Carlos, Rey de Francia, ſe hallaua en ſu Corte vn hermano del Rey de Vngria, tan deuoto de la Virgen nueſtra Señora, que cada dia, antes que comieſſe, rezaua ſus Oras: cayò enfermo, y llegò a eſtar tan apretado de la dolencia, que temiendo la muerte, ſe encomendaua con gran deuocion à la Virgen; y para mouerla mas à ſocorrerle, hizo voto, que ſi de aquella enfermedad le libraua, guardaria perpetua caſtidad, en memoria de ſu Virginidad puriſsima. Acabado de hazer eſte voto, viò reſplandecer, con vna luz peregrina, y hermoſiſsima, el apoſento donde eſtaua, y al miſmo punto ſe ſintiò del todo ſano, como en teſtimonio que auia aceptado la Virgen ſu promeſa. Paſſado algun tiempo, muriò el Rey de Vngria ſu hermano ſin heredero, por cuya muerte entrò èl en la poſſeſsion del Reyno, començaron luego los Grãdes dèl à perſuadirle, que ſe caſaſſe,

se, porque se perpetuasse en su Corona su descendencia: y acabandolo con èl, le buscaron para esposa vna doncella nobilissima, dotada de muchas buenas gracias naturales. Concertòse el dia solenne de las bodas, y fueron los desposados a la Iglesia, acompañados de toda su Corte, para celebrarlas. Hechos los desposorios, y començada la Missa para las velaciones, acordose el Rey, que no auia rezado aquel dia la antigua deuocion de las Oras de nuestra Señora, y començò a rezarlas; y llegando à aquella Antifona que dize: *Quam pulchra es, & quam decora, &c.* donde se refiere la hermosura, y belleza de la Virgen, se le apareciò delante del Altar la misma Virgen resplandeciente, y hermosissima, con dos Angeles a los lados, y mirando al Rey le dixo: *Si soi tan hermosa como en essas palabras dizes, porquè me dexas, y tomas otra esposa?* Como atonito quedò el Rey, assi de lo que veian sus ojos en aquella hermosura, que escurece la del Sol, como de verse reprehender tan justamente. Y boluiendo sobre si de la turbacion que auia recibido, respondiò à la Virgen: *O Reyna celestial, y sola Señora mia, que es lo que quieres que haga?* Dixo la Virgen: *Pues primero te dedicaste à mi que à essa esposa; si por mi amor la dexares, gozaràs en el cielo de mi compañia: y si celebrares cada año la fiesta de mi Concepcion, seràs coronado conmigo en el Reyno de mi Hijo.* Y en diziendo esto, desapareciò, dexando al Rey lleno de admiracion, y de consuelo. Acabada la solennidad de aquel dia, saliò el Rey encubiertamente de la Ciudad, cuidadoso de poner por obra lo que la Reyna del cielo le auia encargado, y dedicarse todo a su servicio: y embarcandose sin que le conociessen, nauegò la buelta de Italia. Desembarcò en la Ciudad de Aquileya, no lexos de la qual labrò vna cueva sobre vna Roca, y alli hizo vida eremitica algunos años, con tanta aprobacion de virtud y santidad, que siendo por ella conocido, y venerado en toda aquella Prouincia, le eligieron por Obispo de Aquileya: y lo primero que assentò en aquella Iglesia, y Diocesis, fue la institucion de la Fiesta de la Inmaculada Concepcion de Nuestra Señora, mandandola celebrar con gran solennidad, en cumplimiento de lo que le auia encargado. San Anselmo, aunque dize que este Cavallero era hermano del Rey de Vngria, no haze mencion del voto de castidad que auia hecho, ni de que fuesse ya Rey heredado; pero dizenlo algunos de los muchos Autores que refieren este caso.

4 El tercero milagro que a nuestro proposito refiere este Santo en esta carta, es, que vn Canonigo de vna Iglesia de Francia, deuoto de la Virgen, entre otras deuociones que le ofrecia, tenia costumbre de rezarle cada dia sus Horas, con la mayor devocion que podia. Sucediò, que haziendose vn regocijo publico en vn lugar conuezino, donde se juntaua mucha gente de toda la comarca, èl quiso tambien hallarse en èl. Y como sean tan a proposito las ocasiones de las alegrias para cometer pecados, cayò miserablemente en vno de adulterio. Acabado el regocijo, boluiase a su casa; y entrando en vna barca para passar el rio Secana, que estava enmedio, sobreuino vn viento tan rezio, que ponia en peligro la barca, y en temor al Sacerdote: el qual, acordandose que no auia rezado aquel dia sus deuociones, començò a rezar los Maytines de Nuestra Señora, que sabia de memoria. Creciò la furia del ayre, y con èl andaua tan alterada la corriente, que se aumentò el peligro, continuando siempre el Sacerdote sus Maytines, y llegan-

do a la mitad del rio, vino de repente vn toruellino tan furioso, que alteradas con èl las olas, bolcò la varca, y el Sacerdote se fue a fondo, y se ahogò, sin poder ser remediado. Acudieron luego con gran regocijo los demonios a hazer presa en su alma, como en cosa propia; y vsando de su cruel jurisdiccion en ella, por el pecado aquel dia cometido, començaron à atormentarla rigurosamente: pero antes que tuuiessen tiempo para lleuarla al lugar de los condenados, le socorriò la Virgen, acompañada de multitud de Santos; y reprehendiendo asperamente a los demonios, por el atreuimiento que auian tenido de anegar a su deuoto yendo hablando con ella, llenos de temor huyeron; y la Virgen, boluiendo el alma al cuerpo, le alcançò la vida; y mandando a las aguas que se apartassen, se diuidieron, dando passo desocupado a la Señora del mar, y a su deuoto, hasta ponerle en tierra. Agradecido el Sacerdote de tan incomparable beneficio, se arrojò a los pies de su poderosa Libertadora, y con reuerencia agradecida, le suplicò, que pues le auia librado de la muerte, y condenacion eterna, y dadole tan milagrosamente vida, le mandasse alguna cosa en que pudiesse emplearla en su seruicio. *Dos cosas* (respondiò la Virgen) *quiero que por mi hagas: La vna, que guardes de caer otra vez en pecado semejante, con ofensa de mi Hijo, y con tanto peligro tuyo. La otra, que à ocho de Diziembre celebres con solennidad la Fiesta de mi Concepcion.* Y en diziendo esto, se subiò al cielo con toda aquella gloriosa Cõpañia, à vista del Sacerdote: el qual cumpliò cuidadosamente las dos cosas que le auia mandado, disponiẽdose para la primera con vida eremitica, y conuocãdo para la segũda toda la comarca, quãdo llegaua el dia de la Concepciõ, solennizandola quanto podia.

5 Estos milagros refiere San Anselmo en esta carta, la qual toda se ordena a exortar a los Obispos de Inglaterra a la Festiuidad de la Purissima Concepcion de la Virgen, y a persuadirles su preseruacion, y gloriosa inmunidad del pecado original. Y rematando el exemplo de Helsino, dize: *Nosotros, hermanos, si queremos arribar al puerto de la salud de entre las tormentas de la vida humana, siruamos à la Virgen, y con oficios dignos de su deuocion celebremos la memoria de su Inmaculada Concepcion, para que seamos remunerados de su Hijo, con paga digna de su grandeza.*

6 Con estos milagros quiso la Virgen que se quitasse ya la cubierta a esta gloriosa Festiuidad suya, que por miedo de los Hereges (como ya tocamos) se celebraua debaxo de nombre de Natiuidad, y que se celebrasse con nombre propio de Concepcion. Y esto parece que significaron al Abad Helsino en la reuelacion ya referida, quando le dixeron, que el Oficio fuesse el mismo de la Natiuidad, mudando el nombre en Concepcion; que fue dezir, que se diuidiessen ya estas dos Festiuidades, que solian celebrarse en vna, y se diesse a cada dia la que era suya. El tiempo en que sucedieron estos milagros, no lo señala San Anselmo; pero rastreandolo los Autores por las circunstancias que señala en ellos, les parece, que el mas antiguo es el del hermano del Rey de Vngria; y que el Carlos Rey de Francia (en cuyo tiempo dize que sucediò) fue, ò Carlos Craso, que Reynò por los años de ochocientos y ochenta y cinco; ò Carlos llamado el Simple, que Reyno por los años de ochocientos y nouenta y dos. Y como por este mismo tiempo se començò a esforçar la deuocion à este Misterio de la Concepcion de la Virgen, parece, que

Salazar, de Concept. cap. 35. §. 3.

que este milagro, por ser de persona Real tan calificada, y con tan extraordinaria mudança de vida, sonò por toda la Christiandad; y el cuidado, y deuocion con que celebraua su Fiesta (particularmente despues que fue Obispo de Aquileya) y exortaua à que otros la celebrassen, mouiò poderosamente los animos a imitar su deuocion. El qual estimulo es verisimil que tuuo el Emperador Leon, llamado el Sabio, que Imperò en Oriente por los años de nouecientos, para escrivir la Oracion, ò Homilia en alabança de la Concepcion Purissima de la Virgen, que se guarda manuescrita en la libreria Esforciana, como dize el Cardenal Baronio. Y que el mismo estimulo tuuo el doctissimo, y Santissimo Idiota, que callando por humildad su nombre, escriviò vnas contemplaciones en alabança de la Virgen, donde claramente afirma la inmunidad de su Purissima Concepciõ, y floreciò en este mismo tiempo, pues pone su muerte el Cardenal Belarmino el año de nouecientos y dos. El otro milagro primero, hecho a Helsino, parece que fue despues, y cerca de los años de San Anselmo; porque Guillelmo, Rey de Inglaterra, y antes Duque de los Normandos, Reynò (segun Polidoro) por los años de mil y sesenta y seis; y San Anselmo floreciò por los años de mil y ochenta. El tercero milagro del Canonigo Frãces, parece que seria algun tiempo antes que San Anselmo, y que despertò mucho a la deuocion deste Misterio, que por entonces començò a ser mayor: y desde esta carta de San Anselmo, se esforçò mas entre Griegos, y Latinos.

Baron. in Martyrol.

*

CAPITVLO XXIV.

De otros testimonios milagrosos, en confirmacion de la preseruacion de la Virgen de la mancha del pecado original.

1 OTros testimonios milagrosos diò nuestro Señor en diferentes tiempos, en comprobacion de la Concepcion Inmaculada de su Madre, de algunos de los quales haremos breue mencion. El primero cuentan del tiempo de Santo Domingo de esta manera. Predicaua, y disputaua este santo Patriarca contra los Hereges Albigenses, que negauan la verdad del Sacramento de la Eucaristia, y la presencia Real de Christo nuestro Señor en èl, y hablauan indecentissimamente de la pureza Inmaculada de la Virgen Nuestra Señora, de que es el primer fundamento la preseruacion del pecado original en su Concepcion. Trabajò tanto contra ellos Santo Domingo, y traialos tan apretados con su disputa, y eficacia de palabras, y argumentos, que viendose los Hereges alcançados de cuenta, instaron, que se pusiesse el negocio a prueua de milagro. Hizose oracion sobre el caso; y señalado dia, y puestos Iueces, concurriò toda la Ciudad de Mompeller (donde esto passò) al expectaculo. Traxeronse varios tratados, que los Catolicos auian compuesto, entre todos los quales fue escogido el de Santo Domingo, assi por su doctrina, como por la santidad del Autor, en el qual se defendian principalmente estos dos misterios; y para comprobacion del que aqui nos toca, puso aquellas graues palabras, que el Apos-

Apoſtol San Andres dixo, hablando con el Proconſul Egeas, como queda ya tocado, conuiene à ſaber: *Aſsi como el primer Adàn fue formado de tierra Virgen, y no maldita; aſsi conuino que el ſegundo Adan, Chriſto, fueſſe concebido de tierra Virgen, nunca maldita, que fue la Virgen ſu Madre*; con las quales palabras, y con otras que las acompañauan, afirmaua la Concepcion Inmaculada de la Virgen. Eſte libro entregò alegremente Santo Domingo, lleno de confiança en Dios; y recibiendo otro de los Hereges, que contenia ſus blasfemias, fueron echados entrambos en el fuego; el de los Hereges ſe quemò al punto; mas el de Santo Domingo bolò del fuego tres vezes, ſin recibir daño alguno, y ſe puſo ſobre vna viga: la qual, para perpetua memoria del milagro, dize el Maeſtro Fray Hernando del Caſtillo, que ſe vè haſta oy en Mompeller. Quedaron los Catolicos confirmados, y los Hereges parte confuſos, y parte conuertidos a nueſtra Santa Fè; y fue tan notorio, y celebrado el milagro en aquel ſiglo, que dize Pelbarto, Autor docto y graue, que haſta en la loſa del ſepulcro de Santo Domingo ſe auia eſculpido. Refierenle inumerables Autores graues, y muchos de la Familia de Santo Domingo, como Vincencio Obiſpo Beluacenſe, caſi contemporaneo del Santo, porque muriò ſolos treinta y cinco años deſpues dèl, como dizen los Autores, y San Antonino, con otros muchos: y entrambos eſtos Autores dizen, que tres vezes ſaltò del fuego, ſin daño, el libro de Santo Domingo. Y añade San Antonino, que la Igleſia lo cantaua aſsi en ſu tiempo, en vn Reſponſorio a la tercera leccion de Santo Domingo: y otros Autores refieren, que andaua en el Breviario deſta Sagrada Religion, impreſſo en Venecia, año de mil y quatrocientos y ochenta y nueue, con vna carta dedicatoria al Rey Don Fernando el Catolico.

Ferdin. del Caſtill. lib. 1. hiſtor. c. 8.

Pelbart. lib. 4. ſtel larij, p. 1. art. vlt.

Vincent. inſpecul. hiſtoria-li, lib. 29 c. 96.

D. Ant. 3. p. tit. 19. c. 1. §. 4.

2 Otros muchos milagros refieren los Autores, que hizo Dios, en confirmacion de la Inmaculada Concepcion de ſu Madre, en diferentes tiempos; y algunos dellos, en caſtigo de los que afirmando la parte contraria, tratauan con poca veneracion la inmunidad puriſsima de la Virgen; de los quales no hazemos aqui memoria, dexandolos para que ſe veã en ſus Autores; ſolo referirè vno muy freſco, que cuenta vn Autor muy docto, y graue, de eſta manera: *Quando andaua mas feruoroſa en Seuilla la deuocion piadoſa de la Concepcion Inmaculada de la Virgen, por cierta opoſicion que en nueſtros dias ſe leuantò alli contra ella; oyendo vna muger vna cancion, que cantauan los muchachos en alabança de eſte priuilegio de la Virgen, le diò tanta deuocion, que encendida en vn zelo piadoſo, bolviendoſe àzia vn niño à quien daua el pecho, de ſolos catorce meſes, que apenas auia començado à hablar, le dixo: Que porquè èl tambien no cantaua aquella letra en alabança de la comun Señora? Y ſoltando el niño luego el pecho, començò à cantar la miſma cancion, pronunciandola diſtintamente, como los demàs niños mayores que la auian eſtudiado.* Con el qual milagro ſe encendiò mas la deuocion de eſta inmunidad de la Virgen, y ſe continuaron con nueuo feruor ſus alabanças.

Refert Oxeda, pro Concept. c. 7. Bernar. de Buſas, ſerm. 7. part. 2. de Concept. Lezana, pro Immaculat. Concept. c. 5. Ægidius, lib. 3. de Concept. q. 6 art. 5. §. 1.

3 A cuenta de eſta manera de teſtimonios, pueden entrar muchos fauores milagroſos, que la Virgen hizo à algunas perſonas, librandolas de trabajos, y enfermedades con que eſtauan afligidas, por ſuplicarſelo por ſu puriſsima Concepcion, ò haziendole alguna promeſſa de celebrarla, ò defenderla. Como lo que cuenta Pelbarto del inſigne Doctor Alexandro de Ales, que como

vn

vn dia de la Concepcion de nueſtra Señora predicaſſe, que la Virgen auia ſido concebida en pecado original, començaron luego a cargarle muchas enfermedades; y particularmente quando otro año llegaua el miſmo dia, le atormentauan tan rigurosamente, que cada fieſta de la Concepcion penſaua acabar la vida. Con eſto le hizo la pena conocer ſu culpa; y compungido de auer tenido aquella opinion, hizo voto a la Virgen, que ſi le vieſſe libre de aquellas enfermedades, eſcriviria vn tratado en defenſa de ſu Concepcion puriſsima. Con lo qual tuuo luego ſalud, y cumpliò ſu voto, reuocando todo lo que contra eſto auia dicho ſobre el libro tercero de las Sentencias: y para confirmar en muerte lo que auia dicho en vida, eſtando enfermo de la vltima dolencia, y muy cercano a la partida, encomendò ſu alma à la Virgen, diziendo aquellas palabras de los Cãtares, de que la Igleſia vſa en ſu Oficio: *Toda eres hermoſa mi amiga, y no ay en ti mancha*; y añadiò, *ni originvl, ni actual*; y cõ eſta recomendacion le pareciò en el punto poſtrero, que iba ſu alma bien encaminada al Tribunal de las verdades.

Pelbart. libr. 4. Stellarij; p. 2. art. 3.

4 En eſta cuenta entran aſsimiſmo muchas reuelaciones que ha auido deſte priuilegio de la Virgen, hechas a perſonas de ſanta vida, de algunas de las quales hizimos mencion en otra parte, tratando de la tradicion de la Igleſia, emanada deſde los Apoſtoles deſte miſterio; y aſsi en eſte lugar ſolo tratarè (para remate deſte capitulo) de vna reuelacion del glorioſo Doctor Santo Tomas, que refieren muchos Autores graues. Eſtando el Venerable Fantino, Obiſpo de Patauia, y muy deuoto de la Virgen, leyendo en la tercera parte de la Suma de Santo Tomas, y hallando en ella la opinion que alli lleuò eſte Santo, que la ſagrada Virgen auia ſido concebida en pecado original, aunque en otra parte auia dicho lo contrario: admirauaſe mucho, que tan gran Doctor, y varon tan Santo ſe determinaſſe aſsi a contradezir cauſa tan piadoſa. Eſtando pues a ſus ſolas reboluiendo eſto en la conſideracion, ſe le apareciò el glorioſo Santo Tomas, y le dixo: *Sabe (Venerable Obiſpo) que quando puſe aì eſſa opinion, ſolo tuue reſpeto al precepto diuino, ſegun el qual, la Sereniſsima Virgen auia de contraer el pecado original, ſi no fuera preſeruada*; y certificando con eſto ſu preſeruacion, deſapareciò. Quedò el Obiſpo muy conſolado con la viſita, y con las palabras del Santo, y deſde entonces hizo celebrar en todo ſu Obiſpado con mucha ſolennidad la fieſta de la Concepcion puriſsima de nueſtra Señora. Fray Bernardino de Buſtis (que es vno de los que refieren eſte caſo) teſtifica, que Fray Nicolas de Padua, de la Orden de los Menores, y Vicario General que auia ſido del miſmo Fantino Obiſpo, afirmò en publico teſtimonio auer èl miſmo oido por ſus orejas al miſmo Obiſpo eſta reuelacion, y que à èl auia ſido hecha. Y otro Autor afirma aſsimiſmo auer viſto por ſus ojos el libro deſta reuelacion, con los fundamentos de ſu verdad.

Bern. de Buſtis 1. p. Serm. in Serm. 7. Concept.

Ioan. Vigal, tract. de Concept. B.M.

CAPITVLO XXV.

De los efectos de la gracia de preſeruacion en la Virgen, y como en ſu Concepcion fue iluſtrada con el vſo de la razon, y libre aluedrio.

1 TIempo es ya, que recogiendo las velas à la comprobacion de la gracia de preſeruacion de la Virgen, las deſcojamos a la declaracion de

de los admirables efectos della: entre los quales està como pidiendo el primer lugar la temprana luz que alumbrò esta Casa, que auia de ser morada del Sol, anunciando la felicidad venidera. Porque quando en vna Ciudad ay de noche luminarias, es señal que ha de ser solennissimo el dia siguiente, y con su claridad las antorchas parece que anticipan la venida del dia, y le dan priessa à que venga. Pues como el dia de Nacimiento de la Virgen auia de ser tan feliz, y tan solenne para todo el mundo, quiere Dios mostrar su solennidad anticipadamente, poniendo clarissimas luminarias en toda aquella Ciudad de su cuerpo, y alma, de quien dize el Profeta, que se han dicho glorioſas cosas, como de Ciudad de Dios, para que en la noche tenebrosa, quando los demàs viuientes estan en los vientres de sus madres en vnas profundissimas tinieblas de insensibilidad, è ignorancia, estè la Virgen en la claridad del dia; esto es, con el vso de la razon, y con la hermosura de las virtudes, que en el instante de su Concepcion le fueron por gracia singular comunicadas, è infundidas. En lo qual parece, que hizo la gracia en la entrada de la Virgen en el mundo, lo que suele hazer el arte en la entrada de alguna nueua Reyna en sus Ciudades, que enriqueze, y hermosea las puertas por donde ha de entrar, con finissimas pinturas, y telas ricas, y haze en ellas arcos triunfales, y sumptuosos. Y assi tambien, quando la Reyna del cielo estaua ya tan cerca de poner las plantas en esta Ciudad suya del mundo, iluſtrò, y enriqueciò la gracia las puertas de su Concepcion, por donde auia de entrar al ser humano, con las pinturas finissimas, y los brocados ricos de la inocencia original, acompañada de el vso de la razon, y de las gracias, y virtudes que con singular largueza le fueron entonces concedidas; para que por esta primera puerta, como por vn arco triunfal, el mas sumptuoso que hasta entonces se auia visto en la tierra, ni despues se auia de ver en pura criatura, entrasse en el mundo triunfando del demonio, y significando con este triunfo milagroso, el que auia de alcançar con virtud heroica, y valerosa de todas las potestades infernales, debaxo del estandarte glorioso de su Hijo.

Psal. 86.

2 Que la Beatissima Virgen tuuiesse vso de razon en el primer instante que fue concebida, afirmanlo grauissimos Autores, diziendo, que en ningun tiempo de su vida, desde el primer momento de su Concepcion, careciò del libre aluedrio, y de luz del entendimiento. Esto mismo dize S. Bernardino de Sena en diuersos lugares de sus Sermones: en vno de los quales, despues de auer esforçado este parecer con algunas razones, concluye diziendo: *De lo dicho se sigue, que la bienauenturada Virgen, aun estando en el vientre de su madre, tuuo vso del libre aluedrio, y perfecta luz en el entendimiento, y en la razon.* Al mismo proposito dize en otro Sermon: *De tanta luz fue iluſtrada la beatissima Virgen, aun estando en el vientre de su madre, que no solo fue lleña de la lumbre de la razon, mas tambien iluſtrada de contemplacion altissima.* Esto mismo afirman Dionisio Riquelio, Viguerio, y otros muchos y muy graues Autores; lo qual se funda, no solo en autoridad, mas tambien en conuenientes razones. Porque si (como dizen los Santos en otra parte referidos) ningun priuilegio, ni gracia concedida à pura criatura fue negada à la Virgen, antes à ella se concediò con mayor excelencia todo lo que se concediò à los demàs Santos; y à San Iuan Baptista se le concediò el vso de la razon, quando fue santificado en el vientre de su madre (como afirman San

D. Bern. Sen. tom. 2. Serm. 51. c. 2. art. 1.

Idē tom. 1. Serm. 61. c. 3. art. 3.

Riebel. de laud. Virg. art. 12.

Viguer. in instit. cap. 3. §. 3. vers. 2.

San Ambroſio, San Leon Papa, y otros Santos, y ſe colige del texto del Euangelio, en aquellas palabras: *Exultauit infans in vtero meo*; las quales ſignifican propiamente acto de vida, que ſupone conocimiento; pues como dize San Ambroſio, vſo tenia de entendimiento, quien tenia afecto de gozo) luego bien ſe ſigue, que tambien eſte conocimiento, y vſo de razon, fue concedido à la Virgen en el vientre de ſu madre.

D. Ambroſ. lib. 2 in Luc. Verbo: Exultauit infans.

D. Leo Serm 10. de Natiuit.

3 Eſte argumento haze conuenientemente Dioniſio Riquelio, diziendo: *Si eſtando aun San Iuan en el vientre de ſu madre, fue milagroſamente preuenido del vſo de la razon, y conociendo à Chriſto, diò ſaltos de alegria; porquè no ſe ha de creer, que la amantiſsima de Dios (que à ninguno de los iluſtrados con prerogatiuas fue inferior, ſino ſuperior à todos) aya ſido frequentemente preuenida con iluminacion ſobrenatural, antes del tiempo acoſtumbrado, del vſo de la razon, y que alcançò perfecto conocimiento antes que las otras de ſu edad?* Fortifica mas eſto el miſmo Autor, haziendo vna como contraposicion, ò ſemejança entre las palabras de San Lucas, que en el gozo, y regocijo de San Iuan ſignifican auerſele acelerado el vſo de la razon, con otras que la Sagrada Virgen dixo à Santa Brigida, conviene à ſaber, que quando ſu alma fue vnida al cuerpo, recibiò tanto gozo, que reſultando à ſu madre (como en Santa Iſabel, el que recibiò San Iuan en ſu ſantificacion) tanta ſuauidad ſintiò Santa Ana, quanta no ſe puede ſignificar. Pues ſi en el inſtante de ſu Concepcion, fue el alma de la Virgen llena de eſta alegria; luego ya tenia luz de razon, y vſo de libre aluedrio. Aſsimiſmo, ſi la Virgen huuiera carecido en ſu Concepcion de eſte priuilegio, inferior fuera en eſto, no ſolo a todos los Angeles, mas tambien à nueſtros primeros padres, que en el inſtante de ſu creacion tuuieron perfecto conocimiento, y vſo de razon. Y pues à todos los priuilegiados fue la Virgen ſuperior, tambien auia de tener el vſo de razon, y libre aluedrio en ſu Concepcion, como Adan en ſu creacion; con lo qual, ni à los hombres, ni à los Angeles quedò inferior.

Richel. vt ſuprà.

Lib. 1. c. 9. reuel.

4 Por eſte priuilegio de temprana iluminacion, y conocimiento con que ſiempre eſtuuo en luz, como los Angeles; y no en tinieblas, como los demàs deſcendientes de Adan, ſe llama la Concepcion de la Virgen creacion. A eſto ſuenan aquellas palabras del capitulo octauo de los Prouerbios, que la Igleſia le acomoda, que ſegun la translacion de los Setenta, dizen: *Dominus creauit me initium viarum ſuarum ad opera ſua.* Como quien dize, eſto fue para mi priuilegio propio, y ſingular, que me criò Dios como principio, para reparar, y reſtaurar ſus obras. Creacion llama tambien à eſta Concepcion San Anſelmo, y refiere, que aſsi fue reuelado al Abad Helſino (como en ſu lugar vimos) quando le mandaron celebrar con ſolennidad la Concepcion, y creacion de la Virgen, Madre de Dios. Aſsi la llama tambien San Iſidoro en el Miſſal Mozarabe, en la Fieſta de la Aſſumpcion: y San Bernardo en vn Sermon de la Virgen, con otros Santos; y de eſta manera la llama tambien la Igleſia en el Hymno de Laudes del Oficio de la miſma Virgen. El qual modo de hablar ſignifica ſingular excelencia, y prerogatiua en la Virgen, à diferencia de los demàs hijos de Adan: porque dellos no ſe dize con tanta propiedad, engendrados de la gracia, quanto

D. Anſel. ep. ad Epiſcopos Anglia.

D. Bern. Serm. de B. M.

D. Thom. 1. 2. q. 110. art. 4.

to reengendrados; y assi su generacion mas es recreacion. Porque la gracia, y justicia reengendra de nueuo a los que primero fueron criados, y engendrados en pecado: y sola la Virgen, entre todos, fue desde el principio criada en gracia, y justicia original. Y por esta creacion se llama la Virgen hija vnica, y amantissima de Dios Padre, entre todos los hijos adoptiuos, por el singular priuilegio con que la adoptò la gracia desde el primer instante de su Concepcion, y desde entonces quedò en la potestad, y gouierno del Padre Eterno, como lo canta della la Iglesia en aquellas palabras: *El Señor me posseyò en el principio de sus caminos.* Dizese tambien creacion, por la semejança que la Concepcion de la Virgen tiene con la creacion de los Angeles, y la de Adan; que assi como los Angeles, en el instante que fueron criados, tuuieron perfecto conocimiento, segun el estado de viadores, y tambien à Adan en el primer momento de su creacion, le dieron el conocimiento que à su naturaleza, y estado conuenia: Assi tambien à la Virgen en su Concepcion, y no por discurso como à los demas hombres, sino por junto, y à modo de los Angeles, por su dignidad, como despues diremos: y assi el vn priuilegio como el otro, en la excelencia con que los recibiò la Virgen, fueron tan raros, y tan parecida en ellos à su Hijo, que hablando de entrambos el Profeta Geremias, dize: *Vna cosa criò el Señor sobre la tierra, que es Vna muger, rodeando Vn Varon.* En las quales palabras, no solo significa la nouedad que huuo en el misterio de la Encarnacion del Hijo de Dios, sino tambien, que las personas de quien habla (que son la Madre, y el Hijo) eran nueuas, y nunca vistas en el linage de Adan, como las que venian à renouar en èl la hermosura antigua.

D. Tho. 1. q. 62. art. 1.

5 Este priuilegio fue conueniétissimo al estado dela Virgen, para que en ningũ tiempo dexasse de merecer: porque aunque el vso de la razon, tomado absolutamẽte, no pertenece de necessidad a mayor santidad; pero quando se exercita por acto de Fè, y conocimiento de Dios, es fundamẽto de santificacion, y merito; y assi conuiene mucho a la perfeccion de la gracia, y santidad. Segun lo qual, quanto mas tiempo se exercitasse desta manera el vso de la razon, tãto mayor fuesse de merecimiento, mayor perfeccion de santidad, y mayor plenitud de gracia alcançaria. Porque aũque la vida mas larga no es de suyo argumento de mayor perfeccion, pero exercitada, como la exercitò la Virgen, cõ tanto feruor de caridad, y tan continuo vso de cõtemplacion, y comunicacion diuina, no ay duda que el mas largo vso de la razon es causa de mayor perfeccion y santidad. Este conocimiẽto de la Virgen, en el vientre de su Madre, fue con acto perfecto de Fè, como lo tuuieron los Angeles, siẽdo viadores, y Adan en su creacion. Ni haze cõtra esto lo que se dize, q̃ el conocimiento de la Fe pẽde de los sentidos; de los quales no se podia aprouechar entõces la Virgen, para vsar de las semejãças de la fantasia, q̃ entran por ellos. Porque assi como en el estado primero de Adan, y de los Angeles, el conocimiento de Fe no pendia de los sentidos, sino de la inspiracion interior de Dios: assi lo auemos de considerar tambien en la Virgen, y que por medio de la lũbre sencilla de Fè, y especies infusas recibia este conocimiento, del qual dezia el Profeta: *Oirè lo que habla en mi el Señor Dios.*

Franc. Suar. tomo 2. in 3. p. q. 27 disput. 4. sect. 7.

D. Tho. 2. 2. q. 5. art. 1.

Idem vt supra ad 3.

Psal. 84.

6 Este conocimiento sobrenatural y vso anticipado de la razon, q̃ en el instãte de su Concepcio tuuo la Virgen, no fue momentaneo, sino permanẽte, como tambien el que recibieron Adã, y los Angeles en su creacion. Porque si de San Iuan dizen San Ambrosio, y Origenes, que fue creciendo en el co-

D. Ambr. lib. 2. in Luc. Verbo, Manssit autem Maria. Origen. homil. 7. & 9. in Luc.

no-

nocimiento, que le fue infundido en el vientre de su madre, con mas razon auemos de confessar esto de la Virgen. Lo qual se comprueua con historia fidedigna: porque san Iuan Damasceno, san Gregorio Niseno, y otros muchos Autores refieren, que quando la Virgen nuestra Señora fue ofrecida a los tres años de su edad en el Templo, tenia entendimiento y discurso, para conocer como iba a ofrecerse a Dios, y que cõsintio alegremente en que se cumpliesse en ella la promessa de sus padres: y S. Antonino añade, *que ninguna cosa le faltaua entonces para la perfecta edad*; de manera, q̃ quando subio corporalmẽte las quinze gradas del Tẽplo, ya cõel alma auia subido los quinze grados de la perfecciõ, q̃ es el estado supremo della, segun el estado del destierro; luego el vso de la razõ ya en esta edad se le auia acelerado. Pues de ley ordinaria de la naturaleza, no podia vsar entonces de razon, y por el consiguiente permanecia el que en su Concepcion auia recibido, y exercitado, le auia eficazmẽte, pues quando la lleuaron al Templo, ya su alma estaua en el grado supremo de perfecciõ. Demas desto, como las obras de Dios sean perfectas, y no da sus dones para arrepentirse de auellos dado, ni los quita despues de dados, sin demerito del que los posee (mayormente, quando los da para perfeccion, y santificacion de los que los reciben) no es verisimil que este priuilegio de poder exercitar la Virgen desde su Concepcion actos de Fè, y de caridad se lo quitasse Dios despues de auerselo dado.

D. Damasc. lib. 4. fidei, cap. 5. D. Gregor. Nyss. orat. de Christi Natiuit.

D. Ant. 1. par. hist. tit. 4. c. 6. §. 1. ad finem.

7 San Bernandino declarando esta excelencia de la Virgen, dize, *que en la primera santificacion en el vientre de su madre fue ilustrada, quanto à la razõ, y quanto al entendimiento, con tanta luz infusa, que conocio perfectamente al Criador, y à las criaturas*, lo qual entiendo de la perfeccion del conocimiento desta vida, esto es, no en quanto se ve el Criador en su propia essencia, y en el las criaturas, que es propio de los bienauenturados, sino en quanto se conoce el Criador por alguna muy leuantada semejança, como le conocian los Angeles en aquel tiempo que fueron viadores, y por el a las criaturas, mediante algunas formas criadas, proporcionadas con el entendimiento del que conoce. El qual conocimiento era natural al Angel viador (que en si mismo, como semejança de la luz increada, conocia al Criador) y sobrenatural a Adan, al qual era leuantado en el estado primero por gracia de la justicia original. El qual tuuo tambien la Virgen desde su Concepcion, y por semejanças mas ilustradas, que le dauan mas alto conocimiento de Dios, y de las criaturas; particularmente quanto era menester para la contẽplacion muy eleuada del Criador, y de sus diuinas perfecciones.

D. Bern. Senen. tom. 2. serm. 51. ar. 1. cap. 2.

D. Tho. 1. p. q. 62. art. 1. ad 3. Et de verit. q. 8. ar. 16

Idem in 2. sent. dist. 23 q. 2. art. 1.

8 Esta prerogatiua de la Virgen, se esfuerça mas con vnas dulcissimas palabras que hallamos en las rebelaciones de santa Brigida, de vn coloquio de Christo a su Madre, donde le dize assi: *Tu eres como el Alua, que sale con hermosura en el tiempo sereno: tu esparciste tus rayos sobre todos los cielos, y tu luz, y claridad excede a todos los Angeles: tu truxiste a ti con tu serenidad el verdadero Sol, que es mi Diuinidad, y de tal manera fixo en ti sus rayos, que de su calor quedaste mas abrasada que todos, en fuego de mi caridad, y de su resplandor fuiste mas iluminada que todos con mi sabiduria. Por ti todas las tinieblas fueron ahuyentadas de la tierra, y por ti todos los cielos fueron ilustrados.* Todas estas son palabras desta reuelacion. Pues llamar Christo à la Virgen, *Alua hermosa del tiempo sereno*, significa, que assi como el Alua en el primer instante que comiença à aparecer en nuestro Orbe (sino es impedida de alguna nuue) està ilustrada de luz, y va creciendo en ella hasta juntarse con el Sol: assi la Virgen, como no fue escurecida con la nuue del pecado original: desde el primer instante de su Concepcion fue ilustrada de la luz del conocimiẽto diui-

Lib 1. cap 50. reuel.

no, en el qual fue creciendo por todas las edades del deſtierro, haſta juntarſe glorioſa con ſu hijo en la Patria. Y en dezir que ſe auentajò en ſu claridad à los Angeles, ſe ha de entender, no ſolo ſegun el eſtado de la bienauenturança, que aora goza, ſino tambien ſegun el deſta vida, donde aun en el vientre de ſu madre tuuo mas alto conocimiento de Dios, que los Angeles, quando eran Viadores, que aſſi era decente à la dignidad de la que venia à deſterrar las tinieblas del mundo, que entraſſe en èl con anticipados reſplandores, en grado ſuperior à hombres, y Angeles en ſu creacion.

CAPITVLO XXVI.

Que el vſo de la razon, no eſtuuo ſolo, y ocioſo en la Virgen en ſu Concepcion, ſino acompañado de todas las gracias, y virtudes, en ſuperior grado à los demas Santos.

1 ESta luz anticipada de la razon en la Virgen, no eſtuuo ſola, ni ocioſa, ſino acompañada de todas las virtudes, y de abundante gracia para exercitarlas, y aumentar con ella ſu perfeccion, y merecimiento: porque en el inſtante de ſu Concepcion le fue concedida, no ſolo mas intenſa gracia, que à ningun hombre ni Angel en ſu primera ſantificacion, mas tambien q̃ la ſuprema gracia en que fuerõ conſumados los Angeles, y los hombres. Y à eſte propoſito declaran algunos Autores aquellas palabras del Pſalmo: *Sus fundamentos en los mõtes altos: porque ama Dios las puertas de Sion, mas que todos los tabernaculos de Iacob.* Pſalm. 86. Conuiene à ſaber, que los principios de la ſantidad de la Virgen, eſtuuieron pueſtos en lo alto, de donde los demas Santos ſe conſuman, como ya tocamos, porq̃ la amaua Dios mas que à todos los bienauenturados, y la fundaua tã à lo firme, y iluſtrado para nacer della: *Porque* (como dize ſan Lorenço Iuſtiniano) *la Beatiſsima Virgen, mas amada era de Dios en el inſtante de ſu Concepcion, que ningũ Angel, ni hombre, pues la amaua como à la q̃ auia de ſer ſu Madre, que es amor de orden ſuperior à otro qualquier amor ordenado à criatura, como lo era tambien la dignidad de Madre de Dios, à quien eſte amor ſe ordenaua, y la gracia correſponde al amor, y es como objeto ſuyo: luego mayor gracia le fue dada, que à todos los biẽauenturados.* D. Iuſtin. Serm. de Natiuit. Virg. Por lo qual dize el Cardenal Pedro Damiano: *Atiende Serafin, y verás q̃ entre todas las coſas grandes, todo lo que es mayor, es menor que la Virgen, y ſolo el Artifice excede à eſta obra.* Franc. Suarez tom. 2. ad 3. p. q. 27. diſp. 28 ſect. 4. Damian. Serm. de annunt.

2 Con eſta gracia, recibiò tambien la Virgen, en el inſtante de ſu Concepcion, todas las virtudes por ſi infuſas, y todos los Dones del Eſpiritu Santo, como ya tocamos, que ſiguen a la gracia; porque *Santificò ſu Tabernaculo el altiſſimo*, y le adornò con todos ſus dones, y virtudes eſſenciales, como declara della ſan Athanaſio: *y la ſabiduria, edificò para ſi caſa*, y la fortificò con eſtas firmes colunas, como a nueſtro propoſito declara ſan Bernardo. Recibiò tambien las virtudes morales, accidentalmente infuſas, porque eſtas virtudes ſe infundieron a Adan, y à Eua en ſu creacion, y aſſi mucho mas auentajadamente a la Virgen en ſu Concepcion, à quien ningun don de gracia ſe negò, de los que ſe concedieron a otros. Y de mayor excelencia fue Maria, Madre de los viuos, que Eua madre de los muertos: porque Eua daña, y Maria ſalua: aquella es Madre, ſegũ la carne, y Maria Madre ſegũ el eſpiritu: aquella principio de la muerte, y eſta principio de la vida: aquella perdiò la gracia cõcedida, y eſta la hallò deſpues de perdida: en aquella fuimos vẽcidos, y cautiuos del Demonio, y en eſta le vencemos, y triunfamos dèl. Por todo lo qual (con razon) fue preferida nueſtra ſegunda Madre en todas las prerrogatiuas a la primera, y por el conſiguiente fueron comunicadas D. Athan. Serm. de ſantiſ. Dei para. D. Bern. in opere de præceptor. ad Viginẽ.

das à la Virgen en su Concepcion las virtudes morales, con habitos mas ilustres, que a Eua en su creacion.

3 Assimismo todas las gracias, que en particular se concedieron à las demas criaturas, se concedieron à la Virgen vniuersalmente, y con mayor excelencia, como a gerarquia superior, que encierra en si todas las perfecciones de las inferiores en grado mas auentajado. Desta recepcion vniuersal dize san Buenauentura: *Todos los rios entran en la mar, y todos los rios de gracias en Maria: Porque el rio de gracia de los Angeles entra en Maria: el rio de gracia de los Patriarcas, y Profetas entra en Maria; el rio de gracia de los Apostoles entra en Maria; el rio de gracia de los Martires, Confessores, virgines, y Doctores entra en Maria.* Pero q̃ mucho es, q̃ toda la gracia de los Santos entre en Maria, pues por ella tanta graci aemanò a todos? Lo que este Sãto dize de la vniuersidad de gracias, dize el doctissimo Idiota de la vniuersidad de virtudes, desta manera: *No te faltò la pureza de los Angeles, no la Fè de los Patriarcas, no la sabiduria de los Profetas, no el zelo de los Apostoles, no la paciencia de los Martires, no la templança de los Confessores, no la inocencia, y humildad de las Virgenes. Y finalmente de ningun genero de virtud careciste, y qualquiera don que à alguno de los Santos se dio en algun tiempo, a ti no se te negò, sino antes todos los priuilegios de todos los Santos estan juntos en ti, porque conuenia que tu diesses liberalmente a todos.* Esto dize este grauissimo Autor; y entre los Santos es cosa muy assentada, que en este mar de la Virgen encerrò Dios tanta plenitud de gracia, q̃ della redundasse a los demas, y como dize S. Bernardo, *de su plenitud todos recibian.*

4 A todo esto añade san Geronimo, *que toda la plenitud de gracias, que huuo en la santissima Humanidad de Christo huuo tambien en la beatissima Virgen su Madre, aunque de otra manera:* conuiene a saber (como declara san Bernardino) en Christo, como en hombre personalmente deificado; y en la Virgẽ como en templo de Dios singularmente dedicado al Verbo eterno. En Christo como en Cabeça que influìa la gracia en los demas, como en miembros de su cuerpo mistico: y en la Virgen, como en el cuello deste mismo cuerpo, por la qual se transfunde la gracia, que sale de Christo en el cuerpo de la Iglesia: en Christo, como en fuẽte vniuersal de todos los bienes; y en la Virgen, como en vn estanque diuino, donde todos entran, para repartirlos entre los fieles: y finalmente en Christo estuuo la plenitud de la gracia en grado supereminente de Criador, y en la Virgẽ aunque en grado perfectissimo, pero de criatura. Esta vniuersidad de gracias y virtudes recibio la Virgen en su primera santificacion, en el instante que fue concebida, cuya perfeccion se fue aumentando en todo el discurso de su vida, y recibiendo mayor colmo, y plenitud en las demas santificaciones, como en su lugar tocaremos. Finalmente con tan larga mano ilustrò, y engrandeciò Dios este sagrado indiuiduo, que lo que fabulosamente descriuio Hesiodo de aquella prodigiosa muger, en cuya fabrica dize, que se esmeraron los dioses, adornandola cada vno de su particular don, para que saliesse perfectissima: El vno de sabiduria; el otro de hermosura; el otro de prudencia, y assi de las demas perfecciones: lo vemos cumplido a lo verdadero en nuestra milagrosa Virgen, en cuya fabrica se esmerò el verdadero Dios, adornandola de todas las gracias, y perfecciones cõcedidas a todas las criaturas, y otras a ninguna cõcedidas, y assi le quadra mui biẽ aquello del Apocalipsi: *Milagro grandissimo, apareciò en el cielo vna muger vestida del Sol,* esto es, tan llena de diuinos resplandores, que parecia toda diuina, de cuya grandeza se admiran, no solo los hombres en la tierra, sino tambien los Angeles en el cielo, para los quales tambien es milagro, y por esso se aparece en el cielo este prodigio.

D. Bonau. in speculo, c. 3.

Idiota in cõtempl. Virg. cap. 1.

Hesiodus in Theogon. de Pandora.

Apocal. 12. numer. 1.

D. Bern ser. signum magnum. In ser. Assumpt. inter opera.

D. Hieron. D. Bernard. Senen. to. 2. serm. 51. ar. 3. cap. 1.

CAPITVLO XXVII.

Quan alta contemplacion diuina tenia la Virgen en el vientre de su madre, y como podia exercitarla, sin dependencia de los sentidos que tenia impedidos.

1 DE lo dicho en el capitulo passado, se puede facilmente conocer, que pues tuuo la Virgen desde el instante de su Concepcion, la Fè, y la caridad con las demas virtudes, y tan copiosa gracia para exercitarlas, y fue tan ilustrada con los dones del Espiritu Santo, que leuantan al alma a muy alto conocimiento, y fauor de Dios, no estuuo ocioso, entre tantos beneficios, el vso de la razon, que con ellos le fue cõcedido. Antes como Aguila Real, y nobilissima, mirando desde el nido materno, los rayos del Sol diuino en la ilustracion luminosa destos dones (que son vna luz sobrenatural, y semejança participada de la claridad de Dios) è inflamada con ellos, començò desde luego a contemplar la hermosura infinita, la suma bondad, y la Magestad inmensa de su Criador, y a amarle con acto muy intenso de amor, dandole humildes, y reconocidas gracias, por su creacion, y tempranos beneficios. Y assi es muy verisimil lo, que dize san Bernardino, *que la Virgen en el vientre de su madre estuuo en estado mas leuantado de contemplacion, que otra criatura humana en la edad perfecta.* Y que esta contemplaciõ, y acto de amor en el primer instante de su Concepcion fuesse intenso, se verifica en aquellas palabras en otra parte referidas, que la Virgen dixo a santa Brigida, que quando su alma fue vnida al cuerpo, recibio tanto gozo que resultò a su madre: porque quando el acto de la voluntad es intenso, ò de gozo, ò de tristeza, imprime su afecto en el apetito sensitiuo, y le mueue a lo que la voluntad està mouida, como cielo superior a los inferiores, segun declara Santo Thomas; de manera que la mocion del apetito inferior, sea señal conocida de la intension del Superior. Y el gozarse el alma en Dios, es señal que recibe gracia, de la manera que esto se puede conocer, no por certeza, sino por conjeturas, y señales. Y a este proposito declara el mismo Santo aquellas palabras del Apocalipsi: *al que vence, dare Mana escondido, el qual ninguno conoce, sino el que le recibe*; y añade: *porque aquel que recibe la gracia, la conoce por cierta experiencia de su auuidad, la qual no experimenta el que no la recibe.* Pues si la suauidad, y gozo que recibio el alma de la Virgen en el instante de su Concepcion, fue tan grande, que no solo resultò a la parte inferior, sino que tãbien por cierta redundancia, se comunicò à su madre tãta parte, copiosa fue la gracia, q̃ recibio, y intẽso el acto de amor, y conocimiento de Dios a q̃ la leuantò.

2 Para dezir algo en particular desta contemplacion diuina de la Virgen en el vientre de su madre, se ha de assentar por primer fundamẽto, que no fue por abstraccion, sino por participacion. Para cuya declaracion nos acordemos de lo que dize Santo Thomas, declarando a este proposito a san Dionisio, que de dos maneras podemos leuantarnos al conocimiento, y amor de Dios: la primera por abstraccion, que es por las semejanças de las criaturas, que el entendimiento agente abstrahe, y en cierta manera espiritualiza, para conocer por ellas al Criador, en quanto en las criaturas resplandece algo, aunque imperfectamẽte, de las perfecciones del Criador, haziendo cõparaciõ de las vnas, a las otras, y de lo imperfecto de las vnas, a lo perfecto de las otras. Este es modo muy baxo de conocer à Dios, y en q̃ el entẽdimiẽto no se leuanta sobre si mismo, ni excede su propria virtud, y nobleza: porq̃ las cosas visibles (cuya noticia es la q̃ puede entrar por los sentidos) mas nobles, y espirituales estàn en el

Sabien. 7. n. 25.
D. To. 2. 2. q. 9. art. 1. ad 1.
D. Bern. Senen. tom. 2. serm. 51. art. 1. c. 2.
Lib. 1. c. 9. reuelat.
D. Thom de veritate, q. 26. art. 7.
Idẽ 1. 2. q. 112. art. 5.
D. Thom. super c. 2. §. sed harũ de diuin. nom.

el entendimiento que en si mismas. Es tambien modo muy impropio de contemplacion, porque (como dize santo Tomas, declarãdo esta impropiedad:)

D. Tho. in 3 sent. dist. 35 q. 1. art. 2. q. 3.

Contẽplacion propiamente se llama aquel acto principal con que se contẽpla a Dios en si mismo, sin semejança conocida, cõ la luz sencilla de la Fè, ilustrada con los dones del Espiritu santo: pero contamplar a Dios en el espejo de las criaturas, es especulacion, y especie de meditacion. Pues este modo de contemplar a Dios, no lo exercitò la Virgen en el vientre de su madre, porque para el eran necessarias las semejanças de la fantasia, q̃ se reciben por los sentidos, los quales estauan entonces impedidos en la Virgen. Y demas desto, como la contemplaciô de la Virgen começò en lo muy perfecto de la contemplacion de los demas Santos, y era leuantada a Dios tan a lo sobrenatural, no auia menester estos principios por dõde los demas caminan de los grados inferiores a los superiores. Ni en toda su vida tuuo necessidad la Virgen, para conocer a Dios de las semejanças de la fantasia (aunque podia vsar dellas para esto) porque por otro modo mas alto lo conocia, como el mismo Santo en persona de Adan, lo declara por estas palabras:

Idem de veritate, q. 18. art. 3.

Por perfeccion de la gracia, tenia el hombre en el estado de la inocencia, que conocia a Dios por inspiracion interior, emanada de la ilustracion de la diuina sabiduria sin que tuuiesse necessidad, para este conocimiẽto de Dios de las semejãças de las criaturas visibles, porque le conocia por cierta semejança espiritual, impressa en el entendimiento.

D. Aug. l. 9 super Genes ad liter. cap. 27. D. Tho. in 2 sent. dist. 23. q. 2. art. 2. ad 3.

Esto dize santo Tomas, y es conforme à la dotrina de san Agustin, Y en otra parte dize al mismo propopoſito, *que aunque Adan auia menester las semejanças de la fantasia, para considerar, no las auia menester para alcançar conocimiẽto: porque su conocimiento no caminaua como en nosotros de las cosas, à la alma, sino de la alma à las cosas, porque en el alma lo recibia por ilustracion diuina.* Pues si esto se concede a Adan desde su creacion, quanto mas à la Virgen desde su Concepcion?

3 La segunda manera de leuantarnos à la contemplacion, y amor de Dios, es por participacion de las perfecciones diuinas en si mismas, recibiendolas el entendimiento en si, segun la pureza, y espiritualidad dellas, y participando de su nobleza, y fauor, en quanto nuestro entendimiento participa de la virtud y luz del don de sabiduria; y esta es la que con propiedad se llama contemplacion, à la qual se leuanta el contemplatiuo (como lo declarò san Dionisio en este lugar,) *quando vestido el entendimiento de la luz sencilla de Fè, y desnudo de toda semejança distinta, y conocida, y quieto en todas sus operaciones actiuas, se engolfe a lo inmenso, è indistinto en aquel mar infinito de la diuina grandeza, y añade en otra parte: porque entonces se vne a los resplandecientes de la luz inaccessible, y es iluminado de la profundidad de la sabiduria de Dios.* Todo esto es de san Dionisio en estos dos lugares, y en otros muchos. Esta contemplacion leuanta el entendimiento sobre si mismo: porque como las cosas diuinas estàn en si mismas mas sencillas, mas espirituales, y mas perfectas que en el entendimiento, ni en otras cosas de las que conocemos, quando el entendimiento las recibe en si, segun su sencillez, y pureza, le ennoblecen, y adiuinizan, y le visten de vna nobilissima semejança de Dios: porque la forma diuina en el alma la trae a su modo, y le comunica sus calidades, y noblezas para perficionarla, y ennoblecerla. Esta pues, es la contemplacion ordinaria, que la Virgen exercitaua en el vientre de su madre, tanto mas altamente, y con actos mas intensos, que todos los Santos en el estado mas perfecto, quanto tenia mayor gracia, y mas nobles habitos de virtudes, y dones infusos: porq̃ quanto estos habitos mas intensamente estàn arraigados en el alma, tanto con mas intimos actos se vne ella a Dios,

D. Tho. super d. 9 sed harum.

D. Dionis. c. 7 §. propterea de diui. nomin.

recibida †

D. Thom. de veritate, q. 12. artic. 6. ad 4.

Idem in 3. sent. dist. 27. q. 1. art. 1.

assi de conocimiento, como de amor. Y aũq̃ la Virgen contẽplaua a Dios en este estado por semejança, era tan alta, y parecida a Dios, que le daua muy subido conocimiento del, pues (como a semejante proposito declara santo Tomas) era vna luz espiritual, y como semejança expressa de la luz increada, impressa en su entendimiento por iluminacion diuina. Y assi como entre los Angeles quando eran viadores, tanto mas altamente conocia, y cõtemplaua cada vno a Dios en la semejança diuina, que en la naturaleza dellos resplandecia, quanto cada vno era de naturaleza mas alta, porque era mas parecida a Dios: Assi tãbien la Virgen, como era illustrada sobrenaturalmente, y tenia por gracia particular la contemplacion natural de los Angeles viadores, mucho mas perfectamente que Adan en el estado de la inocencia, era iluminada de Dios a modo de gerarquia superior, con luz tambien superior, muy semejante à la luz increada, y proporcionada con su dignidad.

Idem de veritate, q. 18. art. 1. ad 1.

Idem 1. p. q. 62 art. 1. ad 3. & art. 6.

4 Y no solo era participante la Virgen en este primer estado de la contemplacion de los Angeles viadores, mas tambien de los combites opulẽtos que Dios les haze, ya residẽtes en la patria. Porque si dize san Dionisio, que suele hazer Dios participantes deste inefable banquete, que haze a sus escogidos en el cielo à algunos Santos aun en el destierro, por medio de illustraciones diuinas, no podemos negar esta deificada participacion à la Virgen. Y si desea alguno saber, que combite es este, le responderà en este lugar el mismo Sancto, que es el mismo mãjar que Dios come, y el que se sirue en su mesa a sus nobles combidados, que despues de las batallas, y vitorias, que en este mundo alcãçaron, estàn triunfando ya con èl en la patria de la bienauenturança, gozandose con Dios, y de lo que Dios se goza, y por esto llama a este combite deifico, deiforme, è inefable. Para la qual comunicacion estaua tan lexos la Virgen de ser impedida, por no poder vsar de los sentidos, q̃ antes desto mismo podia ser ayudada, por la desnudez total que pide de las semejanças de la fantasia, como lo declarò el mismo Santo en otra parte, por estas palabras: *Estas comunicaciones propias de los Angeles (aora las llamemos inmissiones, porque en ellas la diuina bondad se comunica à las almas santas, aora recepciones, porque las reciben las mismas almas) son para nosotros inefables y no conocidas; con todo esso se concedieron à algunos Santos en esta vida, pero solo à aquellos que imitan a los Angeles, no solo en la santidad, mas tambien en la contemplacion, y conocimiento de Dios: conuiene a saber, a los que se leuantan a conocer a Dios sobre todas las gerarquias de los Angeles, no parando en cosa criada, hasta llegar a conocer a Dios en si mismo con la luz de la Fè, quietando toda la operacion intelectual, y desnudando el entendimiento de todas las semejanças de cosas criadas.* Esto dize san Dionisio. Y de aqui viene, q̃ en las comunicaciones muy eleuadas, quales son las de la vnion, y del rapto, suspende la influencia diuina por aquel tiempo, la comunicacion natural que ay de la parte sensible à la intelectual, quanto à la actual conuersion del entendimiento à las semejanças de la fantasia, porque no sea su eleuacion impedida en el conocimiẽto sobrenatural que le dan, superior a estas semejãças, ni sea retardado con alguna dellas en el buelo a Dios. La qual diuision percibia biẽ la fiel experiencia de nuestra santa madre Teresa de Iesus en su eleuacion, como ella lo refiere al fin del capitulo primero de la septima de sus moradas. Pues como la Virgen en el vientre de su madre estaua tan libre destas semejanças de la fantasia, y tan iluminada a lo sobrenatural, caminaua toda la intencion, y intension de su alma, sin ningun estoruo, a vnirse cõ Dios, y à participar de los efectos de su bondad.

Idẽ c. 1. §. omnium de Ducin. nomen. D. Th. ibid.

D. Th. 2. 2. q. 175. art. 4. & 5.

D. Dionis. c. 15. ad finem cæleſt. hier.

5 De aqui se verà con quan poco fundamento se espantan algunos, quando oyendo

oyendo dezir, que en la verdadera cõtemplacion diuina se ha de desnudar el entendimiento de todas las semejanças conocidas, y distintas, y quedar totalmente quieto en su operacion actiua (cosa que tantas vezes nos aconseja san Dionisio, quantas trata desta contemplacion) pareciédoles que esto es quedar el alma sin ninguna operacion, quãdo dexa la suya actiua, para ser mouida de Dios à lo passiuo. Los quales podriã considerar lo que a este proposito dize

D.Thom. de vnione verb. q. vnica, art. 5.

santo Tomas: *Que quando alguna virtud, que es principio de la operacion, es mouida de otra virtud superior, la operacion que della procede, no solo es accion, sino tambien passion.* Y como es Dios el principal agente en esta contemplacion, y el que mueue al alma, se llama su operacion entonces passiua, como mouida de virtud superior, aunque tambien ella en el modo de recibirla,

Idem de veritate, q. 37 art. 4.

tenga operacion actiua. Y si el instrumento inanimado, como la sierra (que es comparacion del mismo Santo) tiene estas dos operaciones, vna propia; que es cortar el madero, y otra, en quãto es mouida del Artifice, segun la qual le corta por linea derecha, y conforme à arte; quanto mejor las tendrà el alma, que es instrumento viuo, y animado del Espiritu Santo, y recibe la operacion diuina en actos vitales, y concurre con ella con afecto libre?

6 Tampoco en esta contemplaciõ abstraida està el alma (como algunos piensan) sin exercicio de virtudes, sino exercitandolas vtilissimamente, por muchas razones, que no son de la breuedad deste Capitulo. Pero basta saber, que se exercita en ella la caridad, y Amor de Dios en su fuente, y alli recibe sus aumentos; y como la caridad informa à las demas virtudes, las mueue

D.Tho. in 2 sent. dist. 26 q. 1. ar. 4. ad 3.

al exercicio de sus actos, y las endereza à su fin: cosa clara es, que en su exercicio se exercitan todas, y con su aumento se aumenta la perfeccion de todas. Ni tampoco estàn ociosas en esta contemplacion quietissima, las potencias del alma, sino altamente ocupadas; y para esto, basta tambien saber (dejãdo muchas otras razones) que es el acto, en que la voluntad mas derechamente se ordena à Dios, como à suma bondad, y tanto mas intensamente, quanto mas desnudo està el entendimiento de otras formas particulares, que impidan la eleuacion del alma à su objeto vniuersal, que es el propio de la voluntad, y el que solo puede mouerla eficazmente (como prueba Santo Tomas.) Pues como la voluntad sea el primer motor entre las fuerças, y potencias del alma, y la que las gouierna, y mueue a la intencion, y consecucion de su vltimo fin, en la mocion, y exercicio de la voluntad, se mueuen, y exercitan todas las demas fuerças del alma, sugetas a su imperio, y tanto mas vtil, y perfectamente, quanto la voluntad de mas perfecto principio es mouida, y aqui es mouida de la caridad, que no puede ser motor mas noble, ni mas perfecto; y mouida desta manera, informa a las demas potencias de su forma propia, que es el libre albedrio, y de la caridad de que està informada: cosas entrambas necessarias, para que los actos sean meritorios. De todo lo qual quedarà conocido, quan alto exercicio de contemplacion y perfeccion de virtudes tuuo la Virgen en el vientre de su madre: pues exercitaua la Fè, Esperança, y Caridad en su fuente, y con actos tan intensos, como informados de tan perfecta caridad, y copiosa gracia.

Idem in 1 p. q. 105. ar. 4

Idem in 3. sent. dist. 23 q. 3. ar. 1. q. 1.

CA-

CAPITVLO XXVIII.

Que la contemplacion de la Virgen fue iluminada inmediatamente de Dios, como el reclinatorio de su reposo, y el paraiso de sus deleites.

Can.3.n.10

1 ERa la Virgen la carroça triunfal del verdadero Salomon, labrada de madera de libano, en la blancura de la inocencia original, con colunas de plata de virtudes Angelicas, y reclinatorio de oro en los resplandores de la diuina sabiduria (significada en las diuinas letras, por el o o,) y solada de caridad. Este es el dibuxo que la Escritura haze desta diuina carroça, que Dios labrò, para passar en ella desde su eternidad a nuestro tiempo, quando se dignò de comunicarnos su Diuinidad en nuestra humanidad. Y aunque son muy misteriosas todas estas palabras, las primeras dellas tienen cierta grandeza a nuestro proposito; conuiene a saber: *Ferculum fecit sibi Rex Salomon.* Porque *ferculum*, en propiedad Latina, se llama el carro triunfal en que los Emperadores, y Capitanes Romanos entrauan triunfando en Roma, puestas las insignias principales de sus hazañas, y vitorias en el mismo carro. Pues este carro triunfal dize, que le hizo Salomon, no para otro ninguno, sino para si mismo; y en dezir, que el suelo, y en ladrillado dèl era de caridad, significò, que no hablaua del carro material del Salomon terreno, sino del espiritual del Salomon diuino. Pues que cosa puede ser mas propia desta diuina carroça, que lo que aqui se dize della: en la qual, como en carro triunfal, digno de su grãdeza, puso el Salomon vitorioso las insignias y trofeos de sus hazañas, y vitorias, y en la carne hermosa, y pura de que en ella se uistio, alcãçò del demonio, y del mundo, rebeldes a su Corona, tan insignes triunfos.

2 Tambien haze a nuestro intento el reclinatorio de oro, que puso Dios en esta carroça mistica, para recostarse en el, el qual declara san Gregorio de la contemplacion, donde Christo nuestro Señor reposa en los justos, y les comunica la hermosura de los gozos celestiales, para que tambien descansen, y reposen en el: y assi à la Virgen con mayor excelencia que a otro ninguno le compete esto, por ser el reclinatorio de Dios, donde como en su trono Real, tan de assiento reposò, no solo en su vientre desde su Encarnacion, mas tambien en su espiritu, desde el instante que fue cõcebida: y ella tambien reposò en el como en su centro, y en la hermosura de sus deleites: y desde entonces, a manera de Gerarquia superior, estuuo toda su alma dedicada a Dios, y gozandole jũtamente, como a semejante proposito describe santo Tomas, conuiene a saber: su memoria hecha trono diuino dõ de Dios reposaua, a semejança de los tronos Angelicos, su entendimiento leuantado a su conocimiento, a modo de Cherubin, y su voluntad, amandole como abrasado Serafin, y desta manera estaua vnida toda a Dios, y gozando del con todas las tres potencias. Y como los tronos Angelicos (dize san Dionisio) que reciben en si a Dios en vna tranquilidad purissima, y serenissima, sin mouimiento, ni materialidad alguna, y estando siempre patentes, y como aspirãdo a los recibos diuinos: con estas mismas calidades estaua tambien la Virgen altamente dispuesta para los recibos de Dios; y con esta misma serenidad, y pureza le daua assiento en su alma, y del era iluminada, a modo tambien de Gerarquia superior: conuiene a saber, inmediatamente de Dios, y no por medio de los Angeles. Porque aunque el ordẽ natural que Dios tiene assentado en estas iluminaciones, es, que los Angeles superiores iluminen a los inferiores, y los inferiores a los hombres: con todo esso dize el venerable Hugò de santo Victor, declarando a este proposito a S. Dio-

D.Greg.super illud reclinatorium &c.

D.Tho.in 2 sent. dist. 9. ar. 3. ad me.

D.Dionis.c. 7. § ipsa autẽ de cæles. Hierarch.

Idem c. 10. § 1. vt sup. Hugo super c. 3. § interpretatio de cæles. Hierarch.

Dionisio, que ay algunas almas (particularmente las que han de ser cabeças de alguna Gerarchia, ò Congregacion, y dellos se ha de deribar la luz à otros) que los purifica Dios tan estrechamente, y los perficiona tan altamente, que sean capazes de la luz primaria, y de ser inmediatamente iluminados de Dios (como en otra parte lo tocamos de nuestra Santa Madre Teresa de Iesus, y por esso le hizieron tantas, y tan fuertes purificaciones antes de darle esta dignidad, y informarla à modo de Gerarchia superior) a los quales se dà la luz en mayor abundancia, para que dellos se trãsfunda en los q̃ despues dellos se siguen, a quien han de iluminar. Y opiniõ muy corriente fue entre los Antiguos (de q̃ haze mencion Santo Thomas) que en este orden natural assentado por Dios en la iluminacion de los Angeles inferiores por los superiores, y de los hombres por los Angeles inferiores, se dispensa por alguna nueua causa, como en el curso de las demas cosas naturales, de donde vienen los milagros. Y causa era muy conueniente para esta singular dispensacion, que la Reyna de los Angeles no recibiesse la iluminacion diuina de mano de sus seruos, ni la Gerarquia superior, de quiẽ todas las inferiores auian de recibir, fuesse iluminada de otra que de Dios.

D. Thom. de verit. q. 9. art. 2.

3 Era tambien la Virgen (como en otra parte vimos) el Parayso de los deleytes del segundo Adam, figurado en el Parayso terreno, que desde el principio estuuo ameno, y deleytoso: porq̃ assi lo fue la Virgen para Dios con la hermosura de su innocencia, y amenidad de sus virtudes, desde el primer instante de su Cõcepcion: y assi como Dios se gozaua en este Parayso, mas que en todas las demas cosas que auia criado, como lo significò el Angel a Santa Brigida: Assi la Virgen gozaua en este mismo Parayso, de efectos mas fauorables de la bondad, y suauidad de Dios, que todos los hombres, y Angeles, mientras fueron Viadores. Significònos esto el Profeta Ezechiel, hablando de la Virgen en estas misteriosas palabras: *Boluime àzia la puerta del Sãtuario, que mira al Oriente, y estaua cerrada, y dixome el Señor: cerrada estarà esta puerta, porque el Dios de Israel entrò por ella; serà reseruada para solo el Principe, y el mismo Principe se sentarà en ella para que coma su pan delante del Señor.* Pues que palabras puede auer mas engrandecidas à nuestro proposito, en significaciõ de la gloria deste huerto cerrado de los deleytes de Dios, y de las suauissimas, y altissimas comunicaciones, que este trono vnico de la Diuinidad tenia con el Principe de las eternidades, y resplandor del Padre, dentro del Parayso de su alma: donde aun desde las miserias del destierro, la hazia tã participante de su Reyno, y de aquel combite continuado, que en la patria haze à sus escogidos?

In serm. Angelico cap. 1 Exech. 44. num. 1.

4 Para mayor declaracion desto, nos acordemos de lo que dize san Gregorio, que quando Dios criò al hõbre, y plantò para el el Parayso material, tã lleno de deleytes, criò tambiẽ en su alma otro Parayso espiritual, donde en la contemplacion diuina, y conocimiẽto, y amor de su Criador, gozasse de otros deleytes mas nobles, y mas proprios del hombre racional, quales son los espirituales, que proceden de la comunicacion diuina, que es el Reyno de Dios, que està dentro de nosotros mismos. En el qual Parayso assentado en el centro, y sustancia del alma (donde residia Dios por modo singular, para enriquecer, y perficionar à la alma cõ los dones sobrenaturales, y à diuinizarla mas cada dia) podian entrar las potencias sin estoruo ninguno a gozar alli desta diuina, y fauorable comunicaciõ, y de la suauidad de los deleytes de Dios à todas horas. Fue ingrato el hombre à estos beneficios diuinos, y por ello echado del Parayso material, y tambiẽ del espiritual, quedando las potencias como desterradas de poder entrar en el centro de su alma, donde està este Paray-

D. Greg. lib. 18. moral. c. 14. infin.

raiso diuino, con assistencia particular de todas las tres Personas diuinas en los que estan en gracia, y en lugar de la verdadera luz, de que este paraiso (como en habitacion della) gozauan, andã esparcidos por caminos tenebrosos (como pondera el mismo san Gregorio) mendigãdo en los charquillos turbios de las criaturas lo que les pueden dar de la luz, que antes cogian en su fuẽte.

D. Tho. 1. p. q. 43. art. 3.

5 De aqui viene la gran dificultad que sienten los contemplatiuos en recoger sus potencias à lo interior, hasta que estàn purgados del desorden de las passiones, y de los habitos adquiridos imperfectos: y aun entonces no entran en este espiritual paraiso de su centro a gozar de la paz suaue, y serenissima de que alli se goza, sino procuran imitarla, quietando Dios sus pensamientos, quãto mas àzia su interior pueden. Y a este proposito declara el mismo san Gregorio aquellas palabras de Iob: *Que los Reyes, y Consules de la tierra edifican para si soledades*, diziendo: *Porque estos ya purgados que saben regirse bien à si mismos, y aconsejar à otros, ya que no pueden presentarse à aquella quietud intima, dõde se goza el Reino de Dios, que està en nosotros, procuran en si mismos imitarla por estudio del espiritu quieto.* Y este modo de contẽplacion mas, ò menos quieta, y mas, ò menos interior, è ilustrada (que aqui significa este Santo) es la comun de los contemplatiuos, conforme se van purgando, y perficionando con los habitos infusos, mas, ò menos intensamente arraigados, segun la dotrina comun de santo Tomas. Y algunas personas muy raras, que Dios purifica, y perficiona mas altamente (como ya tocamos) para principio de Gerarquia, ò otro fin muy grande de su gloria, quando ya han alcançado vna perfeccion semejante à la de Adan en el estado de la inocencia, dize el mismo Santo, que les concede Dios, por particular gracia, la felicidad de la contemplacion que el tenia en aquel primer estado, y entonces abre la puerta de su centro à las potencias, para que puedan entrar à gozar alli de la tranquilidad suaue, y suauidad serena del Reino de Dios que està en ellos, como nuestra santa Madre lo experimentaua despues que la pusieron en la alegre possession deste dichoso paraiso, segun ella refiere.

D. Greg. l. 4 c. 28. mora.

D. Tho. 1. 2 q. 52. art. 2.

D. Tho. in 2. sent. dist. 23 q. 1. art. 1.

6 Pues como à la Virgen nuestra Señora en su Concepcion se auia concedido la justicia original con todos los efectos della, que podian aumentar su perfeccion, no ayduda, que le concedieron tambien este de poder gozar en lo interior de su alma deste Reino de Dios, con mucho mayor felicidad, que à Adan en el primer estado, y q̃ alli era visitada de Dios, con comunicaciones de altissimos misterios, y ilustradissima luz de las diuinas perfecciones: de que puede ser argumento lo que nuestra santa Madre dize de su experiencia por toda la septima de sus moradas, que es toda deste felicissimo estado, y lo que enseña nuestro venerable Padre Fray Iuan de la Cruz por todo el tratado de la llama de amor viua, que es del mismo estado en que Dios tambien le puso: todo lo qual, aũque es vna felicidad rara en esta vida, es sombra de la que la Virgen gozò desde el primer instante que entrò en ella, vna vez sola nos dize la Escritura, declarada por los Santos, que fue arrebatado Adan en espiritu, en aquel misterioso sueño a ser participante de la Corte celestial, y compañia de los Angeles, y entrando en el santuario de Dios, conocio alli las cosas venideras: y quantas vezes gozaria la Virgen, con mayor felicidad deste fauor? A cuyo proposito dize san Geronimo: *Conuersaua la Virgen con los Senadores del cielo dentro de la Corte del paraiso, debaxo la disciplina del Espiritu santo, y del magisterio de la beatissima Trinidad, de tal manera, que creo que à todas las cosas, y à si misma trascendia: porque el amor es tan impaciente, que no puede dexar de ver al q̃ mucho ama.* En las quales palabras, no solo nos dà noticia este Santo, que la Virgen aun estando en-

En el c. 1. de las morad. 7

D. August. in glos. Genes. 2. num. 21. D. Thom. de veritate, q. 13. ar. 2. ad 9 Inserm. Assump. inter opera D. Hieron.

entre las miserias desta vida, gozaua algunas vezes de la Corte celestial, y de la vida que alli se goza, por especies infusas a modo de Angeles (que assi lo declaran san Augustin, y santo Thomas en el lugar poco ha referido) mas tambien, que esta comunicacion no era hecha por misterio de Angeles, como a los demas ilustrados, sino por magisterio del Espiritu Santo, è iluminacion inmediata de Dios, como ya tocamos. A la qual manera de iluminar a modo de Angeles de la primera Gerarquia, por cercania proxima a Dios, llama san Dionisio, *semejãça endiosada, y luz deifica muy parecida à la increada*, con la qual se vè a Dios, aunque no cara à cara, sino por medio de semejança suya, esta es tan alta, y adiuinizada, que es la mas parecida à la diuina vision; demanera que entre ella, y la vision beatifica, no ay otra mas semejante a Dios: y assi esta contẽplacion fue vn medio entre la del destierro, y la de la Patria, y mas ilustrada en la Virgen, que en Adan.

D. Dion. c. 7. §. conté platiuas de celest. Hier. D. Thom in 2. sent. dist. 23. q. 2. art. 1.

CAPITVLO XXIX.

De otros efectos de la Iusticia original, concedidos a la Virgen en su Concepcion, con preseruacion de todo pecado actual, y torcido mouiento.

1 OTro principalissimo efecto de la gracia preseruante que recibiò la Virgen en su Concepcion, fue la total remocion del fomes de la concupiscencia: El qual no es otra cosa que vn deforden habitual del apetito sensitiuo, dispuesto, è inclinado à obrar fuera de la orden de la razon; y esta inclinaciõ desordenada, es el principio, y origen de todos los pecados actuales, que en el hombre se hallan, y aunque procedio del pecado original, no se quita del todo con el mismo pecado en el baptismo: porque quitandose en èl la culpa original, queda todavia la reueldia de la naturaleza, aunque mas ordenada, y bien dispuesta para obẽdecer à la razon cõ la gracia, y virtudes, que en este Sacramento se reciben. Y que la Virgẽ nuestra Señora careciesse desta inclinaciõ torcida actual, todos los Doctores lo afirman, aun los que fauorecen poco su purissima preseruacion: Porque (como dizen comũmente los Santos) nunca la Virgen sintio mouimiento desordenado: ni à su dignidad, ni à la de Christo conuenia, que la que auia de ser su Madre, dexasse de resplandecer en la mayor pureza que despues de Dios se pudiesse imaginar (como dize san Anselmo) y qualquiera mal mouimiento, aunque sea inculpable, es efecto del pecado original, y trae consigo gran indecencia, y cercana afinidad con el pecado, por lo menos venial, del qual estuuo la Virgẽ del todo preseruada (como luego veremos) y lo mismo de toda imperfecciõ. Pero aunque todos los Doctores concuerdan en que nunca tuuo la Virgen deforden, y reueldia actual, difieren en la declaracion deste priuilegio, y en qual de las santificaciones de la Virgen le fue quitada del todo esta mala raiz, ò quando fue concebida, ò quando cõcibiò a su Hijo. Pero la opinion mas recibida, y mas decente à la dignidad de la Virgen, y à la plenitud de gracia, y perfeccion de virtudes, que en la primera santificacion recibio, es que en ella le fue quitado el fomes de la concupiscencia del todo, no solo quanto à su efecto, mas tambien quanto à su essencia. Porq̃ tanta abundancia de gracia, descendio en la Virgen en esta santificacion (como consideran los Doctores) que dispuso en ella de tal suerte las fuerças del alma, que la parte inferior nunca se mouiesse, sin el arbitrio de la razon, como se concedio a Adan antes del pecado, por medio de la justicia original. Y si à Adam, y a Eua en su creacion les fue dada la gracia, y las virtudes

D. Thom. 3. p. q. 27. art. 3.

D. Thom. vt supra. D. Bern. Serm Signũ magnũ circa princ.

D. Thom. in 2. sent. dist. 21. q. 2. art. 3.

des en grado heroico, ſuficiente para eſte efecto: mas copioſa gracia, y mas perfectas virtudes fueron dadas à la Virgen en ſu Concepcion, pues en todos los priuilegios fue la mejorada entre todos los priuilegiados. Y ſi eſta gracia no fuera ſuficiente en ſu genero, para quitar del todo la raiz de la concupiſcencia, no pudiera con tan facil diſpoſicion euitar perfectamente todo pecado. Porque como el apetito obre de ſu naturaleza acerca del objeto que ſe le aplica, ſi la raiz de la concupiſcencia, quedara toda via, quanto a ſu eſſencia, aunque impedida en quanto a ſu efecto, coſa dificultoſa era, que aplicandole al apetito, ſu objeto no le mouiera. Eſte genero de perfeccion es de ſuyo poſſible en el hombre puramente viador: y aſsi en nada repugnante al eſtado que tuuo la Virgen en eſta vida, antes muy conforme a èl: y todo lo que es de mayor perfeccion y ſantidad, y compatible con el eſtado de pura criatura en el deſtierro, ſe ha de creer no ſe negò à la Virgen; ni eſta excelencia deroga à la dignidad de Chriſto, pues todos los priuilegios de la Madre vã fundados en los merecimientos del Hijo, como ya tocamos.

Idem 1. p. q.95. art.3.

Fran. Suar. tom.2. in 3. p.q.27. diſput.4 ſect.5

2 Y ſi dixere alguno, que eſtos mouimientos, quando no ſon culpables, no deſminuyen la ſantidad, antes pueden aumentarla, y que aſſi no es inconueniente que ſe diga auer ſido permitidos à la Virgen. Se reſponde, que la ſantidad por todas partes perfecta, excluye todo mouimiento contrario à la ley diuina, y por eſſo Chriſto nueſtro Señor tomò para ſi eſta perfeccion, y la comunicò a ſu Madre. La qual no tuuo neceſſidad deſtas rebeldias de la carne, para crecer con vitoria en la gracia: porque eſto pertenece al eſtado de los principiantes, y la Virgen deſde alli començò deſde donde otros, deſpues de larga pelea, ſe conſuman. Y aunque pudiera Dios, no obſtante el fomes, y ſus mouimientos, impedir toda culpa en la Virgen, pero como ordene todas las coſas ſapientiſſima, y ſuauiſsimamente, acomoda los medios proporcionados al fin, y diſpone las cauſas perfectamente, como conuiene à la direccion de ſus efectos. Segun lo qual, como auia de preſeruar à la beatiſsima Virgen de toda culpa, la hizo libre de todo mouimiento deſordenado: porque coſa es dificultoſiſsima (por la razon ya referida) padecer deſordenados mouimientos, y nunca pecar por lo menos venialmẽte: y medio mas ſuaue, y proporcionado apagar del todo con la gracia, y perfeccion de las virtudes el fomes de la concupiſcencia, que dexando la raiz del, impedir ſus efectos. Deſte ſingulariſsimo priuilegio q̃ à la Virgen fue concedido, ſacan conuenientemente los Doctores, que nunca padecio diſtracion del eſpiritu, ni vagueacion de varios penſamientos del entendimiento, ni mutaciones inuoluntarias de la fantaſia: porque todas eſtas coſas tienen en ſi gran imperfeccion, y pertenecen al deſorden de la concupiſcencia; y la juſticia original reducia à vnidad ordenada a Dios, todas las fuerças del alma, inferiores, y ſuperiores: todo lo qual era excelente diſpoſicion para la contemplacion diuina continuada, y buelo del eſpiritu a Dios no impedido.

D.Tho. 1.p. q.95. art.1.

3 Otro ſingulariſsimo efecto de la gracia preſeruante, concedida à la Virgen en ſu Concepcion, fue, que no ſolo la preſeruò del pecado original, mas tambien de todo pecado actual, de que careció toda ſu vida, lo qual es Fè de la Igleſia, afirmada por todos los Santos, y priuilegio eſpecial de la Virgen, como dize el Concilio Tridentino. Y fue aſſi conueniente a ſu dignidad, porque vn pecado ſolo que huuiera tenido en algun tiempo, la hazia no idonea Madre de Dios, por las razones que da deſto ſanto Tomas en otra parte referidas, y a eſta hermoſura, è inocencia ſuenan muchos lugares de las letras ſagradas, que ſe declaran della, particularmente en el libro de los cantares, donde tantas

Trident. ſeſ. 6. c. 23. de iuſtiſi.

D.Tho.3 p. q.27.ar.4.

tas vezes la llama el Esposo, *toda hermosa, y toda perfecta, y paloma sin hiel*, cõ
Cant. 6. n. 9 parandola vnas vezes al Alua de la mañana clara, y otras vezes a la pureza, y hermosura del Sol. Las quales son semejãças q̃ excelentemente le quadrã a este proposito: porq̃ assi como el Alua comiença de luz, y siẽpre và creciendo cõ mayor claridad, hasta que se jũta cõ el Sol, de tal manera, q̃ nũca es priuada de la primera luz, sino aumentada en ella: Assi tambien la Virgen començãdo en su Cõcepciõ de la luz de la diuina gracia, jamas fue escurecida con mãcha de pecado original, ni actual, antes fue siempre creciendo mas en la claridad, y hermosura de todas las virtudes, hasta que rodeada de marauillosos resplandores, fue vnida con su Hijo, Sol diuino, en vnion maternal en esta vida, y en vnion de gloria en la otra. Assimismo como al Sol, aunq̃ ande todas las horas del dia esparcido con sus rayos, por cosas inmundas, y lugares mal limpios, ninguna cosa se le pega dellos, ni de fealdad, ni de mal olor: Assi à la Virgen, aũq̃ passò por la naturaleza corrõpida, emanada de Adan, y por todas las edades de su vida, en vn mũdo tan perdido, y abominable como estaua entõces, ninguna cosa de escuridad, de mãcha, ni de mal olor se le pegò de todo. Por lo qual (con razõ) puede aplicarsele aquello de la sa-
Sapient. 7. num. 26. biduria: *es Esplendor sin mancha de la Magestad de Dios*, por la semejãça, q̃ la hermosura de su inocencia tiene con la de su Hijo. Estendiose tãbien la gracia q̃ en su Concepcion recibio la Virgen a la cõfirmaciõ en el bien, como se declarará adelãte, quãdo se trate de la Concepcion de su Hijo. En el qual priuilegio se auentajò, no solo a los primeros hombres, mas tambien a todos los Angeles en su creacion, q̃ no fueron en ella desta manera confirmados.

4 Finalmente con la gracia, dones, y virtudes concedidas a la Virgen en su Concepcion, recibio todos los demas efectos de la justicia original; la qual (como ya tocamos) era vn cierto don q̃ ordenaua la naturaleza, constituyẽdo perfecto orden entre Dios, y el hõbre, y entre las partes, y apetitos del mismo hõbre. Y este don (como dizen algunos Doctores) no era otra cosa sino la gracia existente en la essencia del alma, con todas las virtudes infusas en grado heroico, a las quales se juntaua la especial prouidencia, y custodia de Dios. Pues estos efetos estuuieron con toda perfeccion en la Virgen, en quien las fuerças inferiores estauan perfectissimamente sugetas a la razon, y la razon a Dios, sin que entre el apetito sensitiuo, y el racional, ni entre la parte inferior, y la superior huuiesse jamas disonancia, ni discordia alguna. Segũ lo qual, assi como en Adã mientras conseruaua la rectitud de la justicia original, no podia auer pecado venial, porq̃ durando la causa, durauan tãbien los efetos, y estando la parte inferior sugeta a la superior, y la superior a Dios, estaua todo el hõbre ordenado a su propio fin, y sin desordẽ alguno, sin el qual no puede auer pecado, ni aũ venial: lo mismo, y con mayor perfeccion se ha de considerar en la Virgen. Porq̃ (como dizen Escoto, y otros Autores) la gracia q̃ fue concedida à la Virgẽ en su Concepciõ, equiuale a la justicia original, y la excede. Y aũq̃ para mayor corona de la Virgen, quedaron en ella algunas penalidades, de q̃ carecia la naturaleza humana en el estado de la inocẽcia, como de tristeza de dolor, y otras semejãtes, cõuenientemẽte se dize q̃ estuuo en ella la entereza natural de la naturaleza q̃ recibiò Adã en ordẽ a las operaciones humanas, pues tuuo los principales, y como formales efectos della. Mayormẽte q̃ el don concedido a la Virgẽ para estos efectos, fue de la misma calidad q̃ el q̃ se cõcedio à Adã para otros semejantes: pues no fue otra cosa q̃ la gracia con los dones, y virtudes en perfecto grado, debaxo la prouidencia, y tutela diuina, la qual en la Virgen fue mas intima, y mas singular, y de mas fauorable assistencia, y gouierno del Espiritu Santo, como en templo suyo singulariſſimo, y dedicado a èl singularmente.

D. Thom. in 2 sent. dist. 21. q. 2. art. 3.

Scotus in 3. sent. dist. 3. quæst. 1.

CAPITVLO XXX.

Quanto se auentajo la gracia de preseruacion de la Virgen en su Concepcion, a la de todos los santificados en el vientre de sus madres, y a la que recibio Adan en su creacion.

1 DE todo lo q̃ hasta aqui auemos dicho, se puede facilmẽte inferir, q̃ la santificacion de la Virgen en su Concepcion, excedio a la de todos los demas q̃ fuerõ santificados en el viẽtre de sus madres, de q̃ haze mencion la Escritura sagrada, particularmente en tres excelencias q̃ refiere S. Bernardino. Lo primero, en la aceleracio̅ del tiẽpo; porq̃ Geremias fue Santificado antes que naciesse, y despues de concebido, como consta del capitulo primero de sus profecias, donde refiere que le dixo el Señor, *antes que salieſſes del viẽtre de tu madre te santifique.* San Iuan Baptista tambien fue Santificado a los seis meses de su Conecpcion, quando la Virgen fue a visitar a Santa Isabel su Madre (como refiere San Lucas.) Pero la Virgen fue Santificada por preseruacion, al mismo instante que su alma Santissima fue infundida en su cuerpo, como ya vimos. Lo segundo, excede la Sãtificacion de la Virgen a la de los otros Sãtos, en la largueza del beneficio: porque fue enriquezida con mas copioso don de gracia q̃ los otros; a los quales fue concedido q̃ nũca pecassen mortalmente, y a la Virgen q̃ nunca pecasse, ni aun venialmente. Lo tercero, excede su santificacion a las demas en la abundãcia de la gracia; porq̃ de la plenitud que a ella fue cõcedida, se difunde generalmente en todos los demas escogidos, como lo significò S. Geronimo, por estas palabras. *Cosa decẽte era, q̃ estuuiesse llena de gracia, la q̃ dio gloria a los cielos, y Dios à la tierra, q̃ verdaderamẽte llena està de gracia la q̃ fue arcaduz por donde bax⁹ la auenida copiosa del Espiritu Sãto a difundirse en toda criatura.*

D. Bern. Senen. tom. 2. serm. 51. art. 1. c. 1.

D. Tho. 3. p. q. 27. art. 6 ad 1.

In serm. Assumpt. inter opera.

2 Y no solo se auentajò la Virgen a los demas Santificados en el vientre de sus madres, mas tambien à Adan, y Eua criados en gracia, como prueba Dionisio Richelio, particularmente en dos nobilissimas calidades. La primera, en la plenitud de la gracia, y perfeccion de dones, y virtudes, y en los efectos q̃ de lo vno, y lo otro procedian en su alma, con los quales llegò a tener vna conformidad eminẽtissima de la rectitud de la justicia original, y vna ilustracion perfectissima de las virtudes Theologales, intelectuales, y morales: demanera, q̃ en la eminencia, y perfeccion dellas; y en la superabũdãcia de los dones, y frutos, trãscendio incomparablemente a nuestros primeros Padres en el estado de la inocẽcia, no solo en la nobleza de los habitos, mas tãbien en la excelencia de los actos. La segunda calidad en q̃ se les auentajò, es en la confirmacion en el bien q̃ ellos no tuuieron, y en la Virgen fue singulariſſimo priuilegio, pues ni aũ los Angeles le tuuieron quando eran Viadores, y assi llegò la Virgen, no solo a tener el estado feliciſſimo (quanto à la perfeccion, y al merito) de la inocencia y justicia original, q̃ nuestros primeros padres tenian, mas tãbien alcançò otro mas auentajado, con la precelencia de mayores gracias, y prerrogatiuas.

D. Hier. Richel lib. 3. art. 8. de Laud. Virginis.

D. Tho 1. p. q. 62. ar. 1.

3 De quãdo se concedio à la Virgen este singular priuilegio de cõfirmacion en el bien, dizen los Autores, q̃ aunq̃ en la primera Sãtificacion en el vientre de su Madre, le fue concedida gracia de no pecar ni mortal, ni venialmente, porq̃ ya entonces estaua preordinada para Madre de Dios; pero q̃ la cõfirmacion deste priuilegio se le dio en la segunda Santificacion en la Cõcepciõ de su Hijo. Porq̃ (como dize Santo Tomas a este proposito) *adonde eſtà la plenitud de la luz, no queda diſpoſicion de tinieblas*, y en la Concepcion de Christo nuestro Señor fue la Virgen toda penetrada con

D. Tho. in 3 sent. dist. 3. q. 1. art. 2. D. Bonau. in 3 sent. dist. 3. p. 1. art. 2.

con la plenitud de la luz, concibiẽdo al que era el *reſplandor de la gloria del Padre*, como dize el Apoſtol, y ſegũ aquello de Ezechiel, *que entrò la gloria del Señor en ſu templo, y le llenò todo de ſus reſplandores*: y aſſi antes ſe le auia dado gracia de no pecar, y entonces ſe le diò priuilegio de no poder pecar, q̃ fue como darle en propiedad lo que gozaua ya en tenencia, con tan copioſa gracia, que toda quedò dedicada al ſeruicio de ſu Criador, y no ſolo ſu alma, ſino tãbien ſu cuerpo fue bañado de la luz de la Diuinidad, como lo ſignifico el miſmo Profeta, diziendo, *que la gloria del Dios de Iſrael entraua por ſu Oriente y la tierra reſplandecia con la preſencia de ſu Mageſtad.*

Ad Hæb. 1. Ezech. 44.

Ezech. 43. num. 2. D. Tho. in 3. ſent. diſt. 3. q 1. art. 2. q. 1. ad 4. D. Bon. in 3 diſt. 3. p. 1. art 2. q. 3. Alex. de Alés in 3 p. ſumm. in tract. de B. Virgine.

4 Otra ſingulariſſima excelencia dan Santo Tomas, San Buenauentura, y otros Autores, a la primera Santificacion de la Virgen en el viẽtre de ſu Madre, ſobre todos los demas Santificados: conuiene a ſaber, que en eſta ſantificacion, recibiò la Virgen vna marauilloſa virtud de pureza comunicatiua, q̃ apagaua en los que la mirauan, qualquier deſeo, ò mouimiento ſenſual deſordenado, por aquel tiempo que gozauan de ſu viſta. Y eſto, no ſolo por la eficazia que tienẽ los objetos para mouer las potẽcias, y por eſto ſiendo el de la Virgen honeſtiſſimo, mouia naturalmente a honeſtidad: mas tambien por virtud ſobrenatural, que para eſto le auia ſido comunicada, para que ſu hermoſura adornada de tã admirable modeſtia, lleuaſſe a los hombres à alabar al que tal auia criado, y no à afecto ninguno deſordenado, del qual priuilegio auemos de tratar adelante mas de propoſito.

(?)

*****
***
*

CAPITVLO XXXI.

Del Nacimiento de la Virgen nueſtra Señora, con que ſe dio feliz principio al reparo del hombre.

1 AVia ya llegado aquel deſeado ſiglo, entre todos los ſiglos felicíſſimo, en el qual auia de nacer en nueſtro Orbe la hermoſiſſima eſtrella de la mar, y con ella otro mar de mayor grãdeza, no de aguas, ſino de gracias, dulce para los hombres, y amargo para los demonios, cõuiene a ſaber la Señora del mũdo, la Reyna del cielo, y la Madre beatiſſima del Meſias. Y como venia a traer dichoſa paz a los hombres, la puſo tãbiẽ cõ ſu nacimiẽto entre los ſiglos; por q̃ como dize S. Iuan Damaceno, traian cõpetẽcia entre ſi los ſiglos, ſobre qual de ellos auia de ſer iluſtrado cõ la gloria de eſte dichoſo Nacimiento. Pero el eterno conſejo de Dios venciò eſta cõtienda, ordenando q̃ los poſtreros tiẽpos fueſſen los primeros a quiẽ huuieſſe de alcançar la ſuerte de eſta gloria, y q̃ los que en el ordẽ auiã quedado los vltimos, fueſſen en la felicidad los mejorados, porq̃ la era feliciſſima en q̃ nacio la Virgẽ, ſe auentajò con incomparable diferencia à todas las que auian precedido de Patriarcas, Profetas, Reyes, y Emperadores, pues nace en ella la flor de los Patriarcas, la eſperança de los Profetas, la grandeza de los Reyes, y la gloria de los Emperadores.

D. Dam. orat. de natiuit. Virg.

2 Corria la era dichoſa por tãtos ſiglos eſperada de cinco mil y ciento y ochẽta y quatro años de la creacio del mũdo, ſegũ la cõputacio de los ſetenta Interpretes, q̃ es (como dizẽ los Sãtos) la q̃ abraça la Igleſia como la mas cierta; la de dos mil y nouecientos y quarẽta y dos del diluuio vniuerſal, el quarto año de la Olimpiada ciẽto y nouẽta: el de la fundacio de Roma, de ſeteciẽtos y treinta y ocho: el de las Hebdomadas de Daniel, de quatrociẽtos y treinta y nueue: la era de Auguſto, ſegun la cuẽta

D Aug. lib. 15. de ciu. Dei c. 11. & 13. D Hier. de Hebr. q. in Geneſ. t. 3. Baron. in annot. ad Martyr. die 25. Decẽb.

de Eſpaña de veinte y quatro, quinze años antes del Nacimiẽto de Chriſto, quãdo iba ya corriẽdo el mes noueno del preñado de la glorioſa Santa Ana. Y como el Sãto Ioachin eſtuuieſſe en la caſa de cãpo dõde traìa ſus ganados, por no viuir entre ſus ciudadanos, haſta q̃ cõ el Nacimiento de la Hija prometida ſalieſſe del oprobrio, q̃ en aquel pueblo ſeguia a los eſteriles. Ana ſu muger fue à verle, y llegãdo el dia en que ſe cumplian los nueue meſes, pario alli (como dize ſan Iuan Damaſceno) entre las cauañas paſtoriles la Cordera inmaculada Madre q̃ auia de ſer del Paſtor del mundo, aunque otros Autores dizen, que eſte Nacimiento de la Virgẽ fue en Nazareth en la caſa de ſus Padres, q̃ deſpues truxerõ los Angeles à Italia, dõde permanece cõ nõbre de nueſtra Señora de Loreto. Fue eſte Nacimiẽto à ocho de Setiẽbre en Sabado, q̃ deſde q̃ naciò eſta Señora, parece auer dedicado Dios eſte dia para ſus alabãças, y para nueſtra deuocion, y conſuelo con ſu memoria.

D. Dam. li. 4. fidei c. 15

3 Bien ſe puede llamar eſte dia entre todos los dias dichoſiſſimo, como el primero en q̃ ſe enarbola en el mundo la vãdera vitorioſa de ſu libertad, por la qual ha de ſer reſtituido el hõbre en ſu dignidad antigua; y en q̃ entrega Dios à la tierra la llaue maeſtra cõ q̃ ha de ſacar del cielo todos ſus Teſoros. Y ſi los grãdes Principes haziã antiguamente fieſtas ſolemniſſimas al dia de ſu nacimiẽto, y la Igleſia cõ fin mas alto celebra alegremẽte el de S. Iuã Bapriſta, por auer ſido precurſor de Chriſto. Cõ mayor alegria deue celebrarſe el Nacimiẽto de la Virgẽ Madre del miſmo Señor, y Reyna, y Señora nueſtra, cõ quiẽ nacierõ a los hõbres tãtos bienes. Porq̃ oy es el dia en q̃ las puertas eſteriles ſe abren para dar a la naturaleza humana la puerta Virgẽ, y diuina del Oriẽte, por dõde Dios auia de entrar corporalmẽte a remediar ſus males. Oy de la Raiz de Ieſsè (eſto es del linage Real q̃ en Ieſsè fue cimẽtado) naciò la vara, cuya flor eſtẽdiò por todo el mundo ſu fragãcia. Oy el q̃ antiguamẽte hizo de las aguas el firmamẽto fixo, y le leuãtò a las alturas, ſacò a luz de naturaleza terrena vn cielo mas claro, y puro q̃ el criſtalino. Oy deſcubriò Dios labrada con ſus manos la eſcalera viua por dõde el miſmo Dios, ſin hazer mudãça, decẽdio del cielo para ſer viſto en la tierra, y conuerſar cõ los hõbres. Oy corren por todo el mundo aìres ſuaues de alegria, dãdo las dichoſas nueuas q̃ preſto nacerà el Sol, pues ya ha nacido el alua eſperada en tãtos ſiglos, figurada cõ tãtas ſombras, aclamada cõ tãtas vozes, y pedida cõ tãtos gemidos, para q̃ cõ ſu roſtro hermoſo preuiniеſſe al dia feliz tã deſeado cõ la luz Eterna, q̃ por ella auia de ſer hallada. Oy ſe deſcubre en el mar del mundo la cõcha ſagrada, q̃ recibiendo las influẽcias de la Diuinidad cõcibio en ſu viẽtre la perla de infinito precio, cõ q̃ auia de ſer el hõbre redimido. Oy ſale con hermoſiſſimos renueuos la vid fertiliſſima de Ana, pues vn ſolo racimo de ella fue tã dulce, y abũdante, q̃ diò a todos los mortales nectar de vida eterna. Oy cogẽ en gozo Ioachin y Ana, el fruto q̃ ſembrarõ en juſticia, y les ha de multiplicar ciento por vno: los quales como mõtes eſpirituales deſtilarõ oy en abũdãcia la ſuauidaſt vital, q̃ ha de quitar a los hõbres el amargor, y dẽtera de la fruta antigua. Y oy finalmẽte frutifica el deſierto dulcemente, y la tierra eſteril da ſu frocto.

Marc 6. L. final. C. de ferijs.

4 Pues en dia tã feſtiuo toda la naturaleza ſe alegre q̃ ya ha ſalido a luz la Cordera inmaculada de quien ſe ha de veſtir el Mayoral, para dar à ſus ouejas veſtiduras de inmortalidad, y gloria. Gozeſe la tierra q̃ ya en ella apareciò el cãpo, de quiẽ ha de nacer la hermoſiſſima açuçena de los valles. Cãtẽ los Angeles dulcemẽte en el Nacimiẽto de ſu Reyna, y los hõbres alegres de ver nacida à ſu Señora, hagan ſolemnes regozijos, no profanos, ſino eſpirituales, q̃ ſi en qualquier dia de fieſta eſtàn vedados religioſamente por los Emperadores Leon, y Anthemio, los teatros

Iſai 11.

D. Damaſ. orat. 1. de natiu. Virg.

de

In l. fin. C. de ferijs. de las comedias, y otras fiestas profanas semejantes: quanto deuen estar mas vedadas en dia tan solemne, donde se dio feliz principio à todas las festiuidades de la Iglesia, y en que nació en el mundo la que venia à desterrar del las impurezas, y fealdades, con q̃ èl se alegra; que à la Maestra de la Religion no agrada solemnidad profana, ni la Reyna de la pureza se paga de regozijos deshonestos en sus festiuidades. Si Salomon con el pueblo Israelitico hizo sacrificio tan deuoto, y solemne à la dedicació del templo labrado de piedras materiales; q̃ solemnidad es justo q̃ haga el pueblo Christiano en el Nacimiẽto de la Virgẽ; en cuyo viẽtre como en vn diuino tẽplo viuo, habitò tan inefablemente el verbo Eterno. Porq̃ aunq̃ se ha de creer (como dize el Cardenal *Damiã. ser. 2. de natiui. B. Mar.* Pedro Damiano) q̃ baxò Dios al tẽplo de Salomon, con mayor marauilla, y felicidad nuestra quiso habitar en el Santuario de la Virgen: Que si al tẽplo Iudaico ilustrò Dios cõ la gloria de su venida, no tomò nada de su naturaleza. Pero en el vientre de la Virgen no solo se dignò de baxar, mas tãbiẽ de vnir cõsigo la perfecta sustãcia de nuestra mortalidad. Si en el nacimiẽto de Isaac; si en *Genes. 21. Ester. 8. Iudith. 14.* la coronacion de la Reyna Ester; y si en la vitoria de Iudith, libertadoras entrãbas del cautiuerio, y muerte temporal del pueblo Hebreo, dize la Escritura, q̃ se hizo vniuersal alegria, y fiesta; quiẽ no se alegra en el Nacimiẽto de la Reyna del cielo, cuyo parto traxo al mũdo la salud, y la vitoria, libertãdo a los hõbres de la muerte, y cautiuerio eterno?

CAPITVLO XXXII.

Quan alegre fue para el cielo, y para la tierra el dia del Nacimiento de la Virgen.

1 FVe, pues, este dia festiuissimo para todo el cielo, y para toda la tierra, y tambien para los santos Padres, q̃ estauan detenidos en el seno del infierno. Lo primero, fue alegre para la beatissima Trinidad; porque como dize san Bernardo, alegrose el Padre eterno del Nacimiẽto de su Esposa cõ tanta nobleza, y hermosura: Alegrose el Hijo de ver nacida en tiempo à la q̃ desde la eternidad auia escogido para su Madre: Alegrose tambien el Espiritu santo de ver ya salida a luz aquella Donzella venturosa, que auia de ser dignissima morada suya, y la que fecundada de su diuina sombra auia de parir al Hijo de Dios, de quiẽ el procedia. Fue tãbien este dia alegre para toda la Corte celestial, viẽdo ya sus glorioſos ciudadanos nacida en la tierra la que Dios ab eterno tenia escogida para Reyna del cielo, y a quiẽ ellos desde el instante que fueron criados amauan mas que à si mismos, mirãdo en el espejo de Dios clarissimo, è inmenso aquella silla de tan gran dignidad, colocada junto al trono de Dios, y la corona de incomparable precio, y hermosura, que sobre ella estaua (como se dixo en otra parte, aguardando a la que oy nacia para tanta gloria. Y assi se darian el parabien de que fuesse caminando ya en ser criada para el cielo, la que con su presencia les auia de causar a todos nueua gloria. *Lib. 1. c. 4.*

2 A cerca desta alegria de los ciudadanos celestiales, dize vn Autor Religioso: *Creer se deue, q̃ los Angeles no solamẽte se alegrarõ con ver nacida à la Niña sagrada, y nueua Reyna; mas tambien q̃ se hallaron a su nacimiẽto*; porque como dize el Eclesiastico, *cada cosa se llega con natural inclinacion a su semejãte, y todo lo que auia en la Virgen, redundaua en gloria, y alegria dellos*; por lo qual pienso que baxaua del cielo en este dia copiosa multitud de todas las ordenes Angelicas, y q̃ hazian dulcissima armonia a la q̃ nacia para Esposa del Rey eterno, y q̃ oyendo la sagrada Niña la musica del cielo, y entẽdiẽdo la causa della, como la q̃ fue anticipada en el vso de la razõ, sentia singular suauidad, y cõsuelo. Porq̃ si como dize S. Vicẽte Ferrer; en *Eccles. 13. D. Vinc. ser. 2. de natiui. Virginis.* siẽdo cõcebida la Virgen en el vientre de su madre celebrarõ en el cielo solẽnissi-

nissima festiuidad de su Concepcion, como dexarian de hazerla en su nacimiento, y de que la hiziessen, y quã alegre, y solemne era, se nos da noticia en lo que cuentan algunos Autores graues, que como antiguamente estuuiesse oculto por algun tiempo à los fieles el dia de la Natiuidad de nuestra Señora, cierto varon Santo muy dado a la contemplacion, oia todos los años a ocho de Setiembre vna solemnidad festiuissima de los Angeles; y admirado desto, pidio por muchos dias a Dios le manifestasse por el medio que mas se siruiesse, porque en aquel dia mas q̃ en otros se hazia fiesta tan alegre para que el ayudasse tambien con sus pobres afectos a celebrar desde la tierra el comun regozijo de los Angeles. Y fuele respõdido por diuina reuelacion, q̃ en tal dia auia nacido en el mundo la Virgẽ Maria, y que por esso en el cielo se hazia commemoracion dèl, con tan solemne gozo. Pues si en la representacion de la memoria deste dia tal regozijo, y fiesta hazian los Angeles, que alegria tendriã en el mismo dia?

Pelbartus l. 5. p. 2. art. 3 stellary. Vincent. in speculo nist. l. 7. c. 119.

3 Fue assimismo alegre este dia para los hõbres, pues en èl nacia el principio de todas sus dichas, y se començauan à cumplir glorioſamente las antiguas, y aclamadas esperanças. Y assi parece que en èl nos estàn dando el parabien los Angeles de nuestra nueua felicidad con otras semejantes palabras a las que vno de ellos dixo a los Pastores en el Nacimiento de Christo, y que nos dizen: *Vnas nueuas os anuncio de grandissimo gozo, que oy os ha nacido la Madre del Saluador, con quien entra en el mundo el principio de toda su ventura.* Y aunque para todos los hombres fue dia feliz, y alegre, mas particularmente para los Padres de la Virgen, pues con su Nacimiento fueron libres del oprobrio que la esterilidad causaua en aquel pueblo, el qual ellos auian padecido muchos años, y quedaron puestos ya como en la possession de la glorioſa esperança que les dio el Angel, como queda referido. Si ninguna cosa ay para los padres mas alegre, y amable que los hijos, a quien (como dize Paulo Iurisconsulto) aman mas que à si mismos: que alegre seria para los de la Virgen el Nacimiento de la mejor de las hijas? Que gozo tendria la glorioſa Sãta Ana de ver cumplidos tan prosperamente los deseos de tantos años? Y que consuelos sentiria en su dichoso preñado, y parto? Porque si en Santa Isabel obrò Dios tan grandes cosas por traer en sus entrañas al niño Iuan: Quien duda que obraria otras mayores en la glorioſa Sãta Ana, pues traìa en su vientre vn cielo, y el mas glorioso de los cielos, y a la que estaua escogida para Madre del Altissimo? Porque auiendo sido la Virgen en su Concepcion llena de gracia, iluminada, y santificada con tan singulares dones, como no participaria dellos la que la traìa en sus entrañas; pues entre los padres, y los hijos ay tan gran comunicacion, y correspondencia, que dizen las leyes, que no ay entre ellos mas diferencia que en solo el nombre. Y assi de la plenitud de gracia de la Virgen seria ilustrada su Madre de nueua gracia; y de la santificacion de la hija, recibiria la Madre dones de santidad, para quedar mas inclinada a las buenas obras, mas fortificada en las virtudes, mas amparada de los Angeles, mas recreada de consolaciones celestiales, y mas leuantada su alma con los deseos a la possession de los bienes eternos.

L. isti quidẽ & ibi Glos. ff. quod metus causa.

L. in suis ff. de liber. & posthum.

4 Esta comunicacion entre la Hija, y la Madre significò la Virgen à Santa Brigida, diziendole, que quando su alma fue infundida en su cuerpo en el viẽtre de su madre, tanta suauidad, y consuelo recibiò su madre, quanta ninguna lengua podia declarar. Y esta suauidad era como vn testimonio sensible de los demas efectos espirituales, que juntamente con ella se auian comunicado à su alma en la santificacion, è ilustracion de la Hija. Pues con tal redundancia de gracia, y de dones diuinos, como de la plenitud de la Hija resultaria a la Madre,

Lib. 1. c. 4. reuel.

Genes. 30.

dre, quan ilustrado quedaria su entendimiento, quan inflamado su afecto, y quan enternecido su coraçon en agradecimiento de la bondad diuina, por la possession de tan dulce prenda, no solo quando traia en el vientre aquel Tesoro del cielo, mas tambiẽ quãdo ya despues de nacida la tenia en sus braços, y la sustentaua de sus pechos. Si Lia por auer tenido generacion de vna esclaua, dezia que la llamarian bienauenturada las mugeres; con quanta mayor razon puede dezir esto la glorioſa Santa Ana en el Nacimiento de tan insigne Hija, que auia de quitar el comun oprobrio de las mugeres? *O Hija Santissima* (exclama san Iuan Damasceno) *que estando abraçada de los pechos de tu Madre, estauas por todas partes rodeada de Angeles. O niña Santa! hõra de tus Padres, hermosura de la naturaleza humana, ornamento de las mugeres, pielago de gracias, y restauradora de los yerros de Eua, dichoso el vientre donde te formaste. Los pechos que te dieron leche, y dichosos los labios que en la tierna edad gozaron de tus besos. O prenda dulcissima de Ana, con razon te llaman bienauenturada todas las gentes, porque tu eres hõra ilustre del linage humano, tu gloria de los Sacerdotes, tu esperança de los Christianos, tu plãta fertilissima de la virginidad sagrada, por quien su hermosura se estendio por todo el mundo! Alegrense pues Ioachin, y Ana, que tanta gloria dan oy al cielo, tã gran Tesoro a la tierra, tanto gozo a los Angeles, y tan justa alegria a los hombres.* Desta manera celebra este Santo el Nacimiento de nuestra sagrada Niña. Pues que gracias darian à Dios estos dichosos Padres por beneficio tan incomparable, como oy auian recibido, con que gozo admitirian los parabienes de tan glorioſa sucesion en sus logrados años, en la qual se auian de cũplir las grandes promesas hechas a los Patriarchas, las marauillas que anunciaron los Profetas, y el remedio de los antiguos clamores de los Santos Padres. Este parabien da vn Autor deuoto a los Padres de la Virgen, diziendo: Gozaos, pues, Padres dichosos pues teneis vna Hija tan ilustre, q̃ con ella la Casa Real de Dauid, y la sangre Sacerdotal se honra, se perficiona, y se leuanta; conuocad pues seguramente con vuestra Hija Emperatriz de Angeles, y de hombres al cielo, y a la tierra, y a todas las criaturas, para que juntamente con vosotros alaben al Señor por beneficio tan vniuersal, è incomparable.

D. Damasc. orat. 1. de Natiu. Virgin.

Luc. 1.

5 Fue assimismo alegre este dia para los Santos Padres, que estauan en el Limbo, porque como dizen algunos Autores, conocieron alla dentro de los senos del infierno, por noticia de los Angeles, el Nacimiento de la Virgen, como nos lo persuaden muchas razones. Porque los Angeles baxauan allà a lleuar las almas de los justos, que alli depositauan hasta la muerte, y Resurecion del Mesias prometido, que auia de baxar a libertarlas. Assi mismo como estauan en estado de gracia, y auian de ser ciudadanos del cielo, juntamente con los Angeles baxauan a visitarlos, y consolarlos. Demas desto tambien los mismos Santos Padres auian profetizado, como vimos en otra parte, el Nacimiento de la Virgen en figura, y profecias, y fueron certificados en vida, que auia de nacer della Christo nuestro Señor, y tambien del tiempo de su venida, como leemos que lo fue Iacob à la hora de su muerte quando dixo: *No será quitado el Cetro de Iudà, ni el Capitan de su linage hasta q̃ venga el que ha de ser embiado.* Y Daniel en la cuenta de las Hebdomadas que auian de passar antes de la muerte de Christo. Y no es de creer que esta luz que recibieron en vida, les fue quitada en muerte, pues el alma apartada del cuerpo se acuerda de las cosas que hizo estando en èl. Porq̃ la memoria està en la parte intellectiua, como declaran los Doctores, y por esso dixo Abraham al Rico Auariento, como refiere san Lucas: *Acuerdate hijo de los bienes que recibiste en el mundo*; y que se acordasse dellos, afirmanlo san Augus-

Lib. 1. c. 3.

Gen. 49.

Dan. 9.

D. Thom. 1. p. q. 70. art. 6. Luc. 16.

D. Aug. l. 9. confeſs. D. Gregor. hom. 40. in Euan. to. 2.

Aguſtin, y ſan Gregorio. Pues conociédo los ſantos Padres, no ſolo por eſpiritu profetico, y reuelacion antigua, mas tambien por alguna nueua iluſtracion deſacoſtumbrada, el Nacimiento de la Virgen; quien podrà dezir el conſuelo que tendrian de ver ya tan cerca el tiẽpo de ſu redencion, en que ſe auian de cumplir tan iluſtres, y glorioſas promeſſas, hechas à aquel pueblo en el Nacimiento del Meſſias. Alegrauaſe Adan con la memoria de aquel arbol de vida, que nacia en el mundo mas hermoſo que el que auia viſto en el Paraiſo. Conſolauaſe Eua de ver en el Nacimiento de Maria, ya como preſente el remedio de los males, que auian venido al mundo por ſu cauſa, y recibia ſingular conſuelo, de que la triſte herẽcia que auia dexado a todos ſus hijos, y las maldiciones, y miſerias, q̃ en ella echò Dios a todas las mugeres, no auian cõprehendido à la que nacia para remediarlas todas. Holgauaſe Noe de ver como ya ſe fabricaua el arca Santa, en que el linage humano auia de ſer librado de otro diluuio mayor que el de las aguas, y que ya aparecia en las nuues el arco de paz perpetua entre Dios, y los hombres. Tambien ſe alegraua Iacob de ſaber, que ya eſtribaua en la tierra, y ſe leuantaua al cielo la eſcalera firmiſſima, por donde los hombres hechos Angeles auiã de ſubir à la patria de ſu deſcanſo; y aſſi los demas ſantos Padres ſe alegrauan tambien por cauſas particulares del biẽ vniuerſal que el cielo auia dado al mundo.

6 Y quanto fue alegre el Nacimiẽto de la Virgen, para los ſantos Padres del limbo, fue triſte para los eſpiritus infernales, que eſtauan en los otros ſenos de las penas; porque en las ſeñales con que la Virgen nacia, de ſantidad, è inocencia, conocieron los demonios el eſtrecho en que auia de ponerlos aquella criatura, que nacia tan priuilegiada. Eſte temor de los demonios, y el gozo vniuerſal de los amigos de Dios, lo reuelò la miſma Virgen a ſanta Brigida, por eſtas palabras: *Quando yo naci, no ſe encubriò a los demonios, antes conſiderando mi Nacimiento, conferian entre ſi deſta manera. Nacido ha vna Niña con ſeñales milagroſas de lo que ha de ſer a lo adelante. Que haremos, porque ſi le aplicamos todas las redes de nueſtras malicias, las rompera todas como eſtopas? Si inueſtigamos todo ſu interior, eſtà fortalecida con preſidio fuerte, ni hallaremos macula en ella donde prendan los filos del pecado; y por eſſo deuemos temer que ſu pureza nos atormente, que ſu gracia deſtruya toda nueſtra fortaleza, y que ſu conſtancia nos poſtre a ſus pies vencidos. Tambien los amigos de Dios, que eſtauan en el limbo con tan larga eſperança, inſpirandoles Dios mi Nacimiento, dezian, porque mas nos dolemos auiendo de tener juſta alegria, pues ya ha nacido la luz con que ſeràn alumbradas nueſtras tinieblas, y ſe cumplira nueſtro deſeo. Los Angeles de Dios, que ſiempre gozauan de la viſion diuina, tambien moſtrauan nueuo gozo, diziendo, nacido ha en la tierra vna coſa muy deſeada, y de amor eſpecial de Dios, por la qual ſe reformara en el cielo, y en la tierra la verdadera paz, y nueſtras ruinas ſeràn reſtauradas; de verdad te digo, hija, que mi Nacimiento fue principio de los verdaderos gozos; porque entonces ſalio a luz la la vara, de la qual nacio la flor tan deſeada de Reyes y Profetas.* Todas eſtas ſon palabras de la Virgen. In lib. 6. reuel. c. 56.

CAPITVLO XXXIII.

Como todas las criaturas recibieron nueua dignidad con el Nacimiento de la Virgen.

1 TAmbien en eſte dia alcançò parte de alegria, y felicidad no ſolo à las criaturas intelectuales, y racionales, mas tambien à las irracionales, pues todas con el Nacimiento de la Virgen cobraron nueua dignidad, y ex-

excelencia,para cuya declaracion conuiene a ſaber,que quanto el Criador de todas las coſas mas ſe inclina,y aplica a todas ſus criaturas, tanto las miſmas criaturas mas ſe leuantan, y engrandecen;y por eſſo dixo ſan Leon Papa,que la profunda inclinaciõ de Dios es nueſtra ſuma alteza: porque quanto mas ſe inclina a cada criatura,tanto ella participa mas de la bondad diuina;y por eſta participaciõ ſe aſſemeja en alguna manera la criatura a ſu Criador,no porque alguna propiedad conuenga igualmẽte al Criador, y à la criatura, ò tenga vna miſma naturaleza. Pues como el Verbo eterno tomaſſe de la Virgen la naturaleza criada,y la vnieſſe a ſu ſer increado en vnion perſonal, haziendoſe verdadero hombre, entonces el Criador vniuerſal,por medio de la Virgen, ſe inclinò profundiſſimamente à las criaturas, y ſe aplicò tã eſtrechamẽte a ellas,que el que a todas las auia criado ſe hizo alguna coſa de todas, y el que con infinita,è incomparable dignidad, y excelencia excedia a todas ſus obras, ſe hizo de vna miſma eſpecie con algunas dellas, y ſemejãte a todas en el genero. Porque de vna miſma eſpecie, y naturaleza es la humanidad que tomò de la Virgen,que la de los hombres. Y como el hombre comunica en el genero con las demas criaturas, ſe hizo Dios tambien ſemejante a ellas. Porque el hombre comunica con el Angel en ſer criatura racional, con los animales en tener alma ſenſitiua, y con las plantas en tener alma vexetatiua: y aſsi comunica con todas. Pues de auerſe hecho Dios hombre en las entrañas de la Virgen,el que antes no tenia neceſſidad de ninguna criatura,para ſu comodidad,y ſeruicio,porque dentro de ſi era infinitamente bienauenturado,como ab eterdo lo auia ſido, ſe hizo en alguna manera meneſteroſo del miniſterio de ſus criaturas, y vſo dellas, para ſu ſeruicio en ſu propia perſona, eſtriuando en la tierra,reſpirando con el aire, lauandoſe con el agua, y calentandoſe al fuego,y vſando para ſu mantenimiento de los frutos de las coſas. Y no ſolo eſto, mas tambiẽ recibiõ cuerpo compueſto de los elementos, y mixto de calidades elementares. Todo lo qual es ſuma dignidad de las criaturas, que deſta manera ſiruierõ a ſu Criador en ſu propia perſona. Aſſimiſmo el Sol,la Luna,y las Eſtrellas criadas para el miniſterio de las gentes alumbraron, y ſiruieron a ſu Criador;los Cielos,y Orbes celeſtes encerraron, y comprehendieron dentro de ſi al inmenſo, è incomprehenſible hecho hombre. Tambien los Angeles aſſiſtieron a ſeruir a ſu Criador, adminiſtrandole en el diſierto,y acompañandole en el mundo.

D. Gregor. hom. 29. in Euang circa princ.

2 Y no ſolo recibieron todas las criaturas eſta nueua dignidad, y excelencia por medio de la Virgen, mas tãbien nueua decencia y hermoſura. Porque,como largamente pondera ſan Anſelmo, los Orbes celeſtes, las eſtrellas, los Planetas,los elementos, y las coſas mixtas auian padecido alguna indeceẽcia, y vileza en auer ſeruido con ſu miniſterio al hombre infiel, y traidor a Dios,y a ſus deſcendientes idolatras, y vicioſos. Por lo qual ſiruiendo deſpues a ſu Criador en ſu propia perſona, no ſolo fueron como reſtituidos en la poſſeſsion de la excelencia antigua, con que fueron criados,mas tambien fueron de nueuo engrandecidos, è iluſtrados, como lo ſeria el que auiendo ſeruido a vn hombre baxo fueſſe leuantado à la aſſiſtencia, y ſeruicio de vn Rey muy poderoſo. Demas deſto antiguamente diſtaua con infinita diferencia la condiciõ y nobleza de qualquier criatura de la dignidad,y excelẽcia del Criador: Pero deſpues que por medio de la ſereniſſima Virgen fue hecha vnion perſonal de la naturaleza criada, y de la increada, vna miſma perſona quedò hecha Dios,y hombre,eterno,y mortal. Y aſſi con mucha razon dezimos, que con el Nacimiento de la Virgen,fueron todas las criaturas iluſtradas, como lo quedaria el eſtado de los villanos, ſi el

D. Anſel. de excell. Virg. cap. 10. & ſeq.

Rey

Rey ſe caſaſe cõvna muger de ſu linage. Por lo qual juſtamente ſe alegran el dia del Nacimiento de la Virgen todas las criaturas, pues todas alcançaron con el nueua felicidad y gloria. Teſtimonio de eſta alegria es lo q̃ refiere Teofilo en ſu hiſtoria diziendo: *Que el dia que nacio la Virgen, reſplandecio el Sol con doblada claridad de la ordinaria: y la Luna eſtuuo tan clara aquella noche, que ſus rayos parecian ſolares, y aquella nuuecilla que parece que ofuſca algun tãto el Orbe de la miſma Luna, deſde aquel dia no parecio por algun tiempo, antes eſtaua el cerco lunar claro, y puro. y àzia el medio del globo de la Luna auia vna claridad muy notable, y eſtraordinaria, a manera de vna Eſtrella muy reſplandeciente.* Todo eſto refiere Teofilo.

Apud Pelbartum lib. 1 p. 2. ar. 2. ſtellarij.

3 Y no carece de conſideracion a nueſtro propoſito, que en el Nacimiento de la Virgen hagan particular demoſtracion de alegria entre todas las criaturas los cuerpos luminoſos, moſtrandoſe mas claros, y con mas crecidos reſplandores: porque en dia que entraua en el mun do la que le auia de iluſtrar con la luz diuina, razon era, q̃ la luz viſible le hizieſſe fieſta, ſiruiendole con extraordinaria claridad de alegres luminarias, que ſuelen ſer las premiſas de los dias feſtiuos, y ſolemnes, y ninguna fieſta, ni ſolemninad quadraua tãbien à la Niña recien nacida en ſu Nacimiento, como la de la luz, por la ſemejança que auia de tener con ella en todas ſus propiedades, como en otra parte declararèmos en ſu propio lugar, contentandonos con lo que Honorio, iluſtre Anacoreta, dize a nueſtro prophſito, por eſtas palabras: *En naciẽdo la Beatiſsima Virgen, todas las coſas fueron iluminadas; porque entonces la gracia diuina ſuperabundante ſe eſtendio por todas ellas: entonces començò en el Oriente a deſcubrirſe la ventana luminoſa de la gracia celeſtial, que con la abundancia de ſu luz iluſtraua juntamente todas las coſas celeſtiales, y terrenas, por la qual nos mirò Dios miſericordioſamẽte, por modo nunca viſto. Por ti, pues, ô ſuauiſsima Virgen, ſale hermoſa la Aurora de la luz diuina; nace el Sol perpetuo de juſticia: ſon deſterradas las tinieblas de la muerte: roſtauranſe los hijos de la luz: el camino de la ſalud ſe mueſtra: la verdad reſplandece: la vida ſe halla: el Dios de gracia ſe conoce cara a cara: y el Rey de gloria ſe ve al deſcubierto glorioſa, y dulcemẽte en ſu hermoſura.* Pues eſta luz que aqui engrandece eſte Santo, es la que oy nacio al mundo; y aſsi en Nacimiento de luz tan ſuperior, juſto es, que las lumbreras ſuperiores hagan demoſtracion viſible de alegria.

Honor. de ornamentis B.M.

4 Pues en eſta ſolemnidad feſtiua de tan iluſtre Nacimiento, juſto es, que ſe ocupen algun rato los ojos de la cõſideracion en la recien nacida, mirando, como deſde que naciò començò a ſer alegria, y conſuelo, no ſolo de ſus padres, mas tambien de quantos la mirauan, como la que venia a conſolar, y alegrar el mundo. Y aſſi es muy veriſimil lo que eſcriue vn Autor deuoto, diziendo: *Pienſo, que eſta Niña glorioſiſsima no dio gemidos triſtes, ni gritos moleſtos, como ſuelen los demas niños quando nacen, ſino que ſalio del vientre de ſu madre con ſemblante alegre entre muchedumbre de Angeles, que cantauan dulcemente, y hazian entre ſi eſpirituales alegrias por el Nacimiento de ſu Reyna; y que la dichoſa Niña, preuenida del vſo de la razon, moſtraua en el roſtro, y con las manos temprana alegria, riendoſe con los que alli eſtauã preſentes, y mirando a los Angeles que la rodeauan, ſe alegraua tambien con ellos. Acudian los vezinos, y las parientas a ver la chiquilla hermoſa, y tan temprano agradable, y alegrandoſe con ella, tomandola en ſus braços, y tratandola amoroſamente ſu tierno cuerpecillo, experimentauan, que de ſu ſagrada carne ſalia extraordinaria fragrancia de olor marauilloſo, y de ſu glorioſo roſtro vnos como rayos de hermoſura, que cauſauan admiracion a quantos la mirauan.* Eſta temprana alegria, que en eſtas palabras ſignifica eſte Autor deuoto, aunque

Bernard. 1. Buſtis ſerm. de natiuit. Virginis.

que es deshuſada en los demas niños, era muy conforme al eſtado en que nacia la Virgen: porque ſi el pecado original es cauſa de las lagrimas de los que nacen (como dizen los Doctores,) y vna de las miſerias que dexò a ſus hijos por herencia triſte nueſtro primer Padre, quien ſalia al mundo tan libre deſte miſerable patrimonio, como del todo agena de la cauſa dèl, que era la culpa original, tambien lo eſtaria de ſus efectos triſtes. Y aſſi añadimos a eſto lo que queda prouadó con el parecer de Santos, y Doctores graues, que à la ſagrada Virgen le fue concedido el vſo de la razon en el vientre de ſu madre, diferentes acciones (aũque no del todo agenas de la niñez, porque no pareciesſe monſtruoſidad) auia de hazer en aquella edad que los otros niños. Ni diſuade eſta alegria lo q̃ canta la Igleſia, que lloraua Chriſto en el Peſebre: porque como eſte Señor venia con ſus lagrimas a ſecar las nueſtras, començò deſde aquella edad a deſtilarlas, y como era Dios hombre, conuenia, que para moſtrar que era verdadero hombre, hizieſſe todas las acciones humanas, q̃ ſuelen hazer los demas hombres, excepto la de ignorancia, y culpa: pero en la Virgen, por ninguna deſtas cauſas eran neceſſarias las lagrimas.

5 Pues mirando ſus padres eſta temprana alegria de ſu hija, y los efectos mas que ordinarios con que la acõpañaua; y acordandoſe de las palabras que les auia dicho el Angel antes de ſu Concepcion, con quanta mayor razon pudieron dezir por ella, que los Hebreos antiguos por Eſter: Nueua luz ha nacido a los Iudios, gozo, honra, y regozijo para todos los pueblos, Ciudades, y Prouincias. Pues en tanta vniuerſal alegria como haze el cielo, y la tierra en el Nacimiento de nueſtra comun Madre, y Señora, juſto es, que nos alegremos tambien noſotros, ſiguiendo las exortaciones de la Igleſia, que nos manda celebrar con alegria la gloria de Chriſto en el Nacimiento de ſu Madre. Porq̃ con ella nacio la luz a los ciegos, la medicina a los dolientes, la ſabiduria a los ignorantes, el camino a los perdidos, la confiança a los deſconſolados, el perdon a los pecadores, la alegria a los juſtos, la Señora a los Angeles, la patria a los deſterrados, el puerto a los nauegantes, y la puerta del cielo a los Santos, que aſſi la llama la Igleſia. Porque ella es la ventana del cielo, por donde Dios nos mira con ojos piadoſos, y la puerta celeſtial, por donde entran a Dios los pecadores. Entrad, pues, ò deſterrados por eſta puerta à la patria; id enfermos al Medico, huerfanos à la Madre, ciegos à la luz, afligidos al conſuelo, y virgenes al eſpejo de pureza, y los encarcelados miſerables ſalgan de las cadenas del pecado por eſta puerta de libertad a dar a Dios, con alegria, las gracias: porque deſpues de las triſtes tinieblas de tan larga noche, aparece oy en nueſtro Orbe el Oriente diuino, de quien ha de nacer el Sol de la luz eterna, y con èl todas eſtas dichas juntas.

Eſter. 8.

CAPITVLO XXXIV.

Si conuino à la humildad de Chriſto que nacieſſe de padres nobles la que auia de ſer ſu Madre, y en que conſiſte eſta nobleza.

1 SI conſideramos las palabras del Apoſtol en la primera carta a los de Corinto, podriaſe dudar, ſi conforme al oficio, que venia a exercitar el Hijo de Dios en el mundo (que era à deſtruir la ſoberuia, y el deſvanecimiento humano) conuenia q̃ nacieſſe de madre noble: pues dize el miſmo Apoſtol, *que eſcogio Dios las coſas viles, y deſpreciadas del mundo, para deſtruir con ellas las poderoſas y leuantadas.* En la declaracion de las quales palabras dize la Gloſſa: *Vino Dios humilde buſcando*

1. Corin. 1.

do los humildes, no los altos, no escogio para sus Ministros Reyes, ni Consules, Filosofos, ni oradores, sino plebeyos pobres, y pescadores indoctos. Pues como la Beatissima Virgen nacieſſe para eleccion mas auentajada que todos los Miniſtros del nueuo Teſtamento, parece, que auia de nacer de padres mas plebeyos, y mas humildes q̃ todos los demas miniſtros. Porq̃ eſta palabra humilde, propiamẽte ſe verifica en vna muger plebeya, ò hija de eſclaua, como declararõ los Emperadores Valentiniano, y Marciano. Y ſi Dios buſcaua en ſu venida al mundo lo mas humilde, y deſpreciado, parece, que mayor humildad de parte de Dios, es nacer de vna muger baxa, y plebeya, que de vna Virgen noble, è iluſtre.

In l. humilem, C. de inceſtis nuptijs.

2 Con todo eſſo conſta del Euangelio lo contrario: conuiene a ſaber, que Chriſto nueſtro Señor nacio de Madre nobiliſſima, lo qual fue aſſi conueniente al miſterio de ſu Encarnacion, como prueuan Alberto Magno, y Dioniſio Richelio con muchas razones; de las quales dos hazen mas a nueſtro propoſito: la vna, para la dignidad del Hijo, y la otra para la excelencia de la Madre. Lo primero, conuenia à la dignidad de Chriſto nueſtro Señor, que nacieſſe de Madre noble, para que entre las dos naturalezas, diuina, y humana, que auia de auer en el ſupueſto de Chriſto, huuieſſe conueniente correſpondencia de nobleza. Porque aſſi como Chriſto nueſtro Señor fue engendrado eternalmente, ſegũ la diuinidad de Padre nobiliſſimo en nobleza, y ſantidad infinita, aſſi tambien conuenia, que ſegun la humanidad fueſſe engendrado de Madre nobiliſſima, y ſantiſſima: conuiene a ſaber, deſcendiente de los Patriarcas, de los Profetas, de los Reyes, de los Sacerdotes, y de los Gouernadores de Iſrael. Porque tambien, ſegun la humanidad, es Chriſto nueſtro Señor Rey, Meſſias, Pontifice Sumo, Profeta, y Señor de los Profetas, Patriarca, y Principe de los Patriarcas, nueſtro Legislador, Rey de Iſrael, Señor del pueblo Chriſtiano. Y todos eſtos titulos pedian excelẽcia de nobleza, y que entre lo que tenia de hõbre, y lo que tenia de Dios, huuieſſe toda la conueniencia de excelencia, y nobleza que fueſſe poſſible, para que en el eſtuuieſſen las dos naturalezas, diuina, y humana, en toda ſu perfeccion. Por lo qual dize ſan Aguſtin a eſte propoſito: *Qual es el Padre de Chriſto en el cielo, segun la diuinidad, tal es la Madre en la tierra, segun la humanidad.*

Albert. super Miſſus eſt, c. de nobilitat. B. M. Richel. lib. 1. ar. 7. de laud. Virg.

3 Lo ſegundo, conuenia tambien à la excelencia de la Virgen: porque de la manera, q̃ quanto es mas leuantado vn monte, tanto ſe inclina con valle mas profundo: Aſſi tambien quanto vno es mas leuãtado por nobleza, y dignidad, tanto mas puede inclinarſe por humildad; y por el conſiguiente, tanto puede merecer mas, y ſer mas agradable a Dios, como lo ſignificò el Eccleſiaſtico, quando dixo: *Quanto mayor eres, tanto mas te humilla en todas las cosas, y hallarás gracia delante de Dios.* Y eſta humildad en la grandeza, y excelencia, es coſa heroica: porque, como dize ſan Bernardo, *eſtar en lugar alto, y no preſumir altamente, ſino tratar de coſas humildes, es prueua de virtud grandiſsima.* Pues como la Virgen nueſtra Señora auia de ſer de profundiſſima humildad, tambiẽ, ſegun buena razon, auia de ſer de nobleza, y dignidad excelentiſſima, para que ſe pudieſſe mejor verificar lo q̃ dize ſan Aguſtin, que ſi la ſagrada Virgen no ſe huuiera humillado mas que todos los hombres y mugeres, nũca huuiera ſido leuantada ſobre todos los Coros de los Angeles. Pues como la humildad tanto ſea mayor, y mas loable, quanto el q̃ ſe humilla es mas noble, y mas iluſtre, cõuino, que la Madre de Dios fueſſe muy leuantada por nobleza, y reſplandor de ſangre, para que ſu humildad profundiſſima fueſſe mas loable, y meritoria.

Eccleſ. 3. num. 20.

4 Y reſpondiendo a la razõ opueſta, era muy diferente la q̃ auia en los Miniſtros del Euangelio (de quien hablan el Apoſtol, y la Gloſſa) y en la Virgẽ. Porq̃ eſtos conuino q̃ fueſſen ignorantes, y ple-

plebeyos, para que ſu ſabiduria, y autoridad, y la conuerſiõ de las gẽtes, no ſe atribuyeſſe a ellos, ſino à la virtud Diuina q̃ en ellos obraua. Mas la nobleza de la Virgen tocaua à la miſma perſona de Chriſto, y la humildad de q̃ ella eſtuuo tan iluſtrada, es muy diferẽte de la que ſignificarõ los dos Emperadores ya referidos. Porq̃ ellos hablan de la humildad ignominioſa (q̃ mas propiamẽte ſe llama baxeza) de las malas mugeres, y repreſentãtes, y de ſus mugeres, y hijos, y tãbiẽ de los eſclauos, y otros generos de gẽtes q̃ alli nõbran: y la humildad de la Virgen era la virtud de la humildad, fundamento de las demas virtudes.

D Thom. 2. 2. q. 161. art. 5. ad 2.

5 Y aunq̃ la nobleza de la carne quãdo anda deſacõpañada de la nobleza de la alma, q̃ conſiſte en las virtudes, antes es cauſa de ignominia, que de alabança, porq̃ como ſea natural à la buena plãta dar buen fruto, ſi le dà malo, degenera de ſu naturaleza) cõ todo eſſo, como la nobleza de la carne es como vna raiz, y fundamento natural de la virtuoſa operaciõ; demanera, q̃ el q̃ la tiene con mayor dificultad, es apartado de la virtud, y de los exercicios loables: y ſi alguna vez la virtud del animo ſe entibia, y entorpece, ſuele la nobleza de la carne deſpertarla à las ocupaciones nobles, y virtuoſas; ſe deue tener por don eſtimable entre los bienes naturales.

Alb. vt ſup.

6 Para mayor declaraciõ de lo qual, cõuiene aduertir lo q̃ dize à eſte propoſito Alberto Magno, que la nobleza de la carne, es vna herẽcia, y trãſmutacion del origen corporal q̃ trasfundẽ los padres en los hijos, y conſiſte (ſegũ la opinion humana) en riquezas, poder, ò dominio. Porq̃ quãto es de parte de la naturaleza, ſe cauſa en los hijos ſemejãça de cõplexiõ, cõformidad de coſtũbres, y imitaciõ de las obras de los padres, y cõ la opulencia ſe mejorã las cõplexiones. Porq̃ el hõbre pobre, y ruſtico, en comẽçando à ſer iluſtrado de riquezas, vſa de mãtenimientos mas delicados, y de exercicios mas honeſtos, con lo qual ſe và la cõplexiõ ennobleciẽdo, y criãdoſe en el hõbre vna eſtimaciõ honroſa, y vn afecto generoſo, ocupãdoſe en coſas nobles, y viſtiẽdoſe de vna magnanimidad loable. Porq̃ no ſe turba ya cõ los daños pequeños, no aſpira à ganancias viles, doblaſe menos à la injuſticia por dadiuas ilicitas, pierde el temor, y cobardia vicioſa, apetece la inmunidad de los nobles, y emparẽtar cõ ellos, y procura hazer obras por donde merezca la prerogatiua hidalga de los mas iluſtres. Acõpañaſe cõ los ſabios, y virtuoſos, y trabaja por imitar ſus exercicios, para ſer honrado, y eſtimado à titulo de virtud. Y deſta ſuerte, vẽcida ya cõ la coſtũbre la naturaleza ſeruil, y baxa, ſe deſnuda en cierta manera de la vileza, y villania antigua, y ſe viſte de hidalguia, y nobleza, adquirida por actos loables, y virtuoſos. Y quãto eſta ſe transfunde en ſus ramas de raiz mas antigua, y mas remota, tanto mas ſe endurece, y fortifica la inclinaciõ virtuoſa, y ſe haze mas inſeparable, para q̃ quãto es de parte de la naturaleza (ſi el libre aluedrio, ò la coſtũbre, ò otra cauſa extrinſeca no lo eſtoruа) ſe halle en los hijos natural inclinacion, para las miſmas coſas à q̃ fueron inclinados los padres, como en caſos graues lo pondera la ley Ciuil: y eſta ſe llama nobleza de ſangre.

L. quiſquis C. ad legem Iuliam maieſtatis.

7 Y aunque el alma no traiga origen de los padres por transfuſiõ de materia, ſino de Dios q̃ la criò limpia, y hermoſa, y adornada de nobleza eſpiritual, y tal la infundiò en el cuerpo; pero como eſtà vnida con la carne, y vſa para ſus operaciones de los organos corporales, comunmẽte obra ſegun las diſpoſiciones de la carne en que ſe infunde, y ſegun q̃ mas la inclina la propiedad del cuerpo à las operaciones. Y de aqui viene lo que dize Richelio: Que aunque la nobleza de la carne tenga en ſi poco de alabança: pero porque entre ella, y la nobleza de eſpiritu ay trauada aliança, y natural correſpondencia; demanera, que la vna à la otra ſe adornan, y hermoſean, ſe haze gran eſtima de la nobleza de la buena ſangre, y

Richel. lib. 1. art. 7. de land. Virg.

de la generosidad antigua, y virtuosa. Y por esto mismo, dizẽ los Doctores, que esta nobleza de sangre, no solo aprouecha para la gloria del mundo, y para el resplandor del cuerpo: mas tãbien ayuda mucho para alcançar, y conseruar las virtudes del animo, porque nos incita à apartar de nosotros las obras viciosas, y abraçar las loables. Y por esso si vno haze cosas contrarias à la nobleza, tanto es mas vicioso, y aborrecible, y sus obras mas odiosas, y abominables, quanto obra mas contra la natural inclinacion de la sangre, y mas se aparta de la generosidad virtuosa de sus mayores. Y assi mas culpable es el noble vicioso, que el rustico, y plebeyo, y conforme à las leyes, mas digno de castigo, por descubrirse en èl, en vn mismo delito, mayor malicia, y por el consiguiente mayor culpa.

L. si qui §. Doli mali, ff. de iurisd. omn. iudic.

CAPITLO XXXV.

De quan ilustrada fue la Virgen de todas las calidades de noblez a humana.

1 SAbido ya que cõuino, q̃ Christo nuestro Señor naciesse de Madre noble, y en que consiste la nobleza de la sangre; conuiene tambien que sepamos, que la Virgẽ nuestra Señora fue nobilissima en todos los generos de nobleza, que hallò la estimacion humana, y el resplandor politico: y esto con excelencia tan ilustre, que despues de su Hijo, fue la persona mas noble, que se pudo hallar en la naturaleza humana. Porque (como ponderò Dionisio Richelio) auiẽdo de vnir Dios consigo la naturaleza de los hõbres, cõuenia ilustrarla, y ennoblecerla por todas partes, no solo en si, mas tambien en su origen, escogiendo para esto vna doncella nobilissima en todo genero de nobleza, como lo fue la Virgen. Porque lo primero, si por las riquezas se contrahe alguna nobleza (como parece que lo siente Bartulo, diziẽdo: Que los hombres populares, ricos, y hõrados, gozan del priuilegio de los nobles) nobilissima fue la Virgen que traia origen antiquissima de los hombres mas ricos, y poderosos del pueblo Hebreo, gente ilustrissima entre todas las del mundo.

Richel. vt sup.

Bart. in l. capitalis, §. serui. ff. de pœnis.

2 Si en la complexiõ generosa, y noble del cuerpo, se considera la nobleza transfundida de sus mayores, tãbien en esto fue insigne; por ser descendiẽte de varones generosos, y bien acomplexionados, como los que por tantos siglos auiã vsado de exercicios nobles, de estimacion honrosa, y de vida regalada, y politica. Si por la descendencia de varones sabios, y prudentes, se contrahe la nobleza: descendiẽte fue la Virgẽ de hõbres sapientissimos, y prudẽtissimos, q̃ por su sabiduria, y prudencia, fueron Principes, y gouernadores de su pueblo. Y si finalmẽte es genero de ilustrissima nobleza, descender de hombres q̃ fueron valerosos en la guerra, ò ilustrados cõ grãdes dignidades en la paz, ò traer origẽ de alguna familia antigua, y poderosa (porq̃ el hijo sigue la dignidad del padre, como lo declararon los Emperadores Graciano, y Valentiniano.) De todas estas insignias de nobleza estuuo ilustrada la Sereniissima Virgẽ, pues (como consta del capitulo primero de san Mateo) descendia de la sangre valerosa de catorze Patriarcas; de los quales fue el primero el gran Patriarca Abrahan, a quien puso Dios por Principe, y Cabeça de su pueblo escogido, y à quiẽ fue hecha la promesa q̃ naceria Christo de su sangre. Descendia assimismo de la sangre Santa de los Profetas, como lo cãta la Iglesia en esta festiuidad, llamandola descendiente de la esclarecida familia de Dauid, ilustrissimo entre los demas Profetas de Dios. Tãbien descendia de la sangre Sacerdotal, como prueban los Autores, porque acostũbraua la Tribu de Iudà, juntarse por casamiẽto con la Tribu Sacerdotal de Leui: y assi por este camino descendia tãbien la Virgẽ de Aaron sumo Sacerdote, y tan amado de Dios. Y en cõclu-

In l. si Senator, C. de dignit. l. 12.

Genes 23. num. 22.

Abul. super 1. Matt. c. 28

sion descẽdia de la sangre clarissima de muchos, y muy ilustres Capitanes, y valerosos, y sabios Reyes, como fuerõ los descendientes de Dauid, y Salomon.

Pisanus in Mariali, quæst. 4. Luc. 3.

3 Por todo lo qual, siguiendo vn Autor docto la descripcion que haze san Lucas de la genealogia de Christo, cuẽta doze descendencias del origen de la Virgen, cada vna de por si nobilissima, diziendo; que en la primera descendia de muchos padres del viejo Testamento, particularmente de diez y nueue, començando desde Adan hasta Thare: En la segunda de Patriarcas: En la tercera de Principes: En la quarta de Iuezes: En la quinta de Reyes: En la sexta de Capitanes: En la septima de Profetas: En la octaua de Doctores: En la nouena de varones esforçados, y valerosos: En la dezima de Sacerdotes, y Sumos Pontifices: En la vndecima de Gouernadores del pueblo: En la duodecima de Zeladores del culto de Dios, y de padres justos. Y assi podemos dezir de la Virgen lo q̃ dixo a otro proposito vn Poeta: *Que siglos tan alegres te truxeron, y que padres tan ilustres te engendraron.*

Virgil. 1. Æneid.

Honor. de ornamentis B.M.

4 Acerca desta misma descendencia, y de su nobleza dize Honorio Anachoreta: *De la semilla santa de los Patriarcas, de la planta ilustre de los Profetas, del tronco sagrado de los Sacerdotes, de la sangre generosa de los Reyes salio esta Virgẽ Real de Maria, vara insigne de la virtud de Dios, que auia de resplandecer en todo genero de nobleza. Porque ella merecio producir aquella flor hermosa, y nobilissima, que es fuente de toda generosidad y hermosura, por conuenir à la dignidad de Christo, Rey, y Señor nuestro, que la que auia escogido para nacer della, fuesse ilustrada de tales gracias, y merecimientos, y de tanto honor, y gloria, que tuuiesse singular preexcelencia entre todas las criaturas, como en quien se auian de obrar cosas tan admirables, y grandiosas, y cuyo vientre virginal auia de ser consagrado para la obra de la redencion.*

Bernardin. de Bust. ser. 1. de natiui. B. M.

5 Finalmẽte tanta fue la nobleza del linage de la Virgen, q̃ auiendo sido formado de su sangre purissima el Cuerpo sacrosanto de Christo N.S. parece, que podemos dezir lo q̃ vn Autor deuoto a este proposito, q̃ la Virgen ennoblecio al Hijo de Dios en quanto a su humanidad sagrada: y por el consiguiẽte, en su nobleza fue toda la naturaleza humana ennoblecida, pues la ilustrò, y ennoblecio Christo con nueuos, y admirables resplãdores de incomparable inmunidad Real, vistiendose della por modo tan inefable. Otra nobleza tuuo la Virgen de mayor resplandor, y excelencia que esta, qual es la nobleza del alma, en que se auentajò, no solo a todos los hõbres despues de su Hijo, mas tambien a todos los Angeles con diferencia incõparable: de la qual, como de la mas importante para la dignidad, y excelencia de tan grã Señora, trataremos largamẽte en otra parte, quãdo declaremos los bellos resplandores de la hermosura de su alma. Y aora boluamos a dar remate à las excelencias de su Nacimiento.

CAPITVLO XXXVI.

De algunas gloriosas excelẽcias del Nacimiento de la Virgen, y de la multitud de Angeles dedicados a su acompañamiento y seruicio.

D. Damasc. orat. 1. de natiuit. B. M. Albert. super Missus est, c. 162. & seq. Fran. Mar. tractat. de Concep. Vir.

1 POr gloriosa excelencia del Nacimiento desta felicissima Señora, cuentan assimismo los Autores auer sido ilustrado cõ figuras, y prodigios, como queda dicho, y alcançado por oraciones de sus padres, y promessa de Dios (como dize S. Iuan Damasceno) cõ mayor gloria dellos, que el de Isac, y S. Iuã Bautista truxo a los suyos, aunq̃ fueron tambien alcançados de Dios desta manera. Fue assimismo excelẽcia deste Nacimiento auer sido anunciado por el Angel S. Gabriel, como prueua Alberto Magno cõ razones cõuenientes. El tiẽpo en q̃ nacio la Virgẽ tãbien lo cuẽtan los Autores por conueniẽte excelencia deste Nacimiento, diziendo, q̃ el mes de Setiembre le conuenia por muchas ra-

zones. Porque assi como este mes era muy festiuo en la ley de Moysen, en el qual todas las tristezas parecia cõuertirse en alegria: assi el Nacimiẽto de la Virgẽ fue todo festiuo para el mũdo, en el qual todas las tristezas de los siglos antiguos se cõuirtierõ en alegria y gozo, cõ las alegres esperaças de la festiuidad celestial, y eterna. Y como en este mes està el Sol en el signo *Virgo*, assi nace en èl la Virgen de las virgenes, para que Christo, Sol diuino, habitasse en ella. Demas desto, el mes de Setiembre es el tiempo de la plenitud del año, quando la tierra acaba de madurar sus frutos, y el labrador alegre con la cosecha dellos, hinche sus troxes, y bodegas, y aumenta sus riquezas. Y por esso se dixo Otoño, que quiere dezir aumento. Por lo qual, quadra muy bien este mes al Nacimiento de la Virgen, con quien vino al mundo la plenitud del tiempo, y de la alegria; y en ella, como en tierra sagrada, tuuierõ sazon, y colmo los logrados frutos de nuestras esperãças antiguas, con que se aumentò nuestro caudal, y se enriquecio la tierra.

2 Excelencia fue assimismo de la Virgen, que desde la hora de su Nacimiento fueron deputados exercitos de Angeles, para seruirla, y acompañarla, como à la que nacia para ser su Reyna, y Señora. A cuyo proposito dizen san Bernardo, y san Anselmo: *De ninguna manera dudamos auer sido deputada inumerable milicia de Angeles, para seruicio de la Virgen, y para guardar, que no se acercasse el enemigo al tabernaculo aparejado para el Rey eterno.* Al mismo proposito dize Vbertino: *No entiendas, que toda la santissima Trinidad, ni Iesus Hijo de la Virgen, ni toda la Corte celestial se contentassen con q̃ vno solo de los ciudadanos del Paraiso assistiesse à la q̃ auia de ser Señora de los Angeles. Porque como a su Reyna, y à la Madre de Dios eterno assistia multitud del exercito de la milicia celestial: de los quales, y de admirables resplandores la vio rodeada S. Dionisio Areopagita, quãdo entrò a verla.* Desta manera afirma este Autor esta cõpañia celestial, que rodeaua à la Virgen. Y san Bernardino lo arrima à la Escritura sagrada, diziendo: *Assistia à la Virgen inumerable multitud de Espiritus celestiales: porque si dize la Escritura, q̃ tuuo Eliseo para su proteccion, muchedumbre de Angeles, piadosamente creo, q̃ tuuo la Virgen muchas legiones dellos, que la acompañauan, y seruian.*

D. Bernar. serm. de laud. Mariæ.
D. Anselm. lib. de excell. Virg. c. 3.
Vbertin. l. 4 de arbore vit. c. 38
D. Bernar. Suet. to. 2. serm. 51. ar. 3. cap. 2.

3 Entre estos Angeles, dizen algunos Autores, q̃ assi como a cada vna de las almas le dan desde el instante q̃ es criada y vnida a su cuerpo vn Angel de guarda, segun la dotrina de S. Geronimo, comunmente recibida, y verificada en la Escritura: Assi à la Virgen N. S. le dierõ en particular desde su Cõcepcion vn Espiritu supremo, y nobilissimo diputado para su guarda desde la creacion de los Angeles. El qual, ni antes, ni despues siruio de guarda a otra persona alguna, por acatamiento de su dignidad, y del oficio para que auia sido eligido: y como Angel superior presidia en este ministerio à los otros inferiores diputados para esto mismo: Lo qual afirma entre otros san Antonino, por estas palabras: *Assi como cada vno tiene diputado para su guarda vn Angel desde q̃ nace. assi la Virgẽ tuuo para esto vn Angel supremo entre las ordenes Angelicas, q̃ por vẽtura, ni antes, ni despues fue diputado para guardar à otro, sino reseruado para la Virgen desde el principio de su creacion. Porque si sola ella fue Madre del vnigenito de Dios, y por esto singularissima en los dones gratuitos, con razõ se dize auer sido tãbiẽ singular en la assignaciõ del Angel: pues si le fue dado singularissimo esposo para su cõpañia, escogidissimo, Apostol para su seruicio, justo es, q̃ se crea auer tenido tambien nobilissimo Angel para su guarda.* Todo esto es de S. Antonino.

D. Hiero. 3. commen. in Matth. c. 28. to. 6.
D. Antonin. 4. p. sum. tit 15. cap. 22. § 2.

4 Este Angel superior dizen S. Ilefonso, Metafrastres, y otros muchos Autores, que fue san Gabriel: y lo vno, y lo otro parece que significò san Ambrosio en dezir, q̃ estauan cõ la Virgẽ muchos Angeles, y que la visitaua amenudo san Ga-

D. Ildephõ. ser. 5. de Assump. Metaphr. in 4 talcone die 29. Septẽb.
D. Ambro. lib. 2 de Virgin. circa princ.

Gabriel. Pero aunque la Virgen tuuo para su acompañamiento toda esta milicia Angelica, no tuuo Angel alguno que le presidiesse como superior, de la manera que todos le tenemos, como muy bié aduierte vn Autor graue: porque Dios le presidia inmediatamente, como à la que auia escogido para si solo. Del qual estuuo tan iluminada, y fauorecida, que no auia que temer, ni que ella cayesse en pecado, ni que el demonio la engañasse, ni otra criatura alguna la ofendiesse. Y con todo esso, demas desta presidencia, y assistencia particular de Dios, tuuo dedicados Angel superior, y muchos inferiores, para acompañarla, como à la que nacia para ser Madre de Dios, Reyna del cielo, y Señora de los Angeles: no para guardarla de los peligros, ni para iluminarla, y mouerla a lo bueno: porque de la proteccion de Dios era guardada, y inmediatamente iluminada, y de la plenitud de gracia mouida, y esforçada para todas las obras virtuosas: sino para assistir a su seruicio, como vassallos a su Reyna, y ministros a su Señora. Todo esto es de este Autor.

Fran. Mar. vt supra.

CAPITVLO XXXVII.

Del nombre de Maria, que pusieron à la Virgen por diuina ordenacion.

1 NAcida, pues, nuestra felicissima Niña, le pusieron por nõbre Maria, no por acuerdo solo de sus padres, sino por diuina ordenacion, como dizen los Santos: Porque desde la eternidad estaua decretado en el Tribunal diuino. Y entre los maestros antiguos de los Hebreos auia noticia dèl, como prueua Pedro Galatino: A cuyo proposito refiere vnas palabras de Rabbi Acchados famoso entre estos Maestros, respondiendo a otras de vn Consul Romano, en que le preguntaua como se auia de llamar la Madre del Messias, y dize, que se ha de llamar Maria, Señora del vniuerso, y Reyna de los cielos, cuyo deseo, y pensamiento auia de estar todo puesto en conseruar su virginidad, porque auia de ser virgen en el cuerpo, y en el alma. Todo lo qual dixo este Maestro sabio, y muy versado en la Escritura sagrada, donde en tantas partes della fue dibuxada, y figurada la Virgẽ, como en otra parte vimos, y veremos adelante: y florecio Rabbi Achados antes del Nacimiento de la Virgen, como prueua el mismo Galatino. Y aunque el nombre del Consul a quien èl escriuia no se halle entre los Consules antiguos, pudo ser de los Cõsules honorarios, que subrogauan en lugar de los ordinarios, quando moriã, como consta de Dion, y Suetonio: los quales no se escriuian en los fastos, sino los ordinarios.

D. Ambros. lib. de inst. Virg. c. 5. circa princ. D. Hiero. in hist de ortu Mariæ ad med. tom. 9 Galat. lib. 7. de arcanis, cap. 12. & 13.

Dio. cass. lib. 43. Sueton. in Domitiano.

2 Que dia despues del Nacimiento de la Virgen se le puso nombre, no consta de historia, ni le señala la Escritura para las hijas. Lo que es verisimil, q̃ assi como a los niños quando los circuncidauã, al octauo dia les ponian nombre, despues de la separacion de las madres en el parto de los hijos, q̃ duraua siete dias, segũ la ley del Leuitico: assi tãbien à las niñas despues de las dos semanas de la separaciõ, ordenada por la misma ley, en el parto de las hijas: ò quando en lugar de la circuncisiõ de los hijos, se aplicauã à las niñas las oblaciones de la ley natural, con que quedauan como dedicadas a Dios. Porque assi en el Testamẽto viejo, como en el Nueuo anduuieron jũtas estas dos cosas, de poner nombre a los hijos, quando los dedicauan a Dios, por medio de algun Sacramento, ò Sacrificio, como prueua santo Tomas.

Leuit. 12.

D. Tho. 3. p. q. 37. ar. 2. ad. 3.

3 Y aunque comunmente la eleccion de los nõbres propios tiene mas de voluntad que de misterio: con todo esso la calidad del nombre puesto con buena consideraciõ, suele ser argumento de la calidad de la persona, como dize vna glossa. Y por esso Acursio, Florentin famoso glosador del derecho ciuil, seglo riaua mucho de su nombre, diziendo, q̃

Glos. in rubri. ff. veteris in verbo Iustinianus. Acurs. in l. facta, §. fun den. ff. ad Trebel.

por esso se llamó Acursio, porque socorria a los ingenios contra las dificultades del derecho. Y aunque la consideracion humana trabaja en la imposicio de los nombres, que concuerden con las calidades de la persona nominada, ò con la significacion de alguna dellas (de que ay muchos exemplos en el libro del Genesis de los nombres que los Patriarcas ponian a sus hijos, significãdo alguna destas calidades,) con todo esso estos nombres, por excelentes que fuessen, como eran impuestos por hombres, significauan dones humanos; pero no traian consigo dones diuinos gratuitos.

4 Pero al contrario sucede (dize santo Tomas) en los nombres puestos por eleccion diuina, porque estos siempre significan algun don gratuito, que con ellos concede Dios a sus nominados. Como el nombre de Abrahan, que significaua Padre de las gentes del pueblo escogido de Dios, y el nombre de Pedro, que significaua, que auia de ser piedra fundamental de la Iglesia de Christo. Pues si de vn nombre puesto por hombres, sin eleccion profunda, ni don gratuito de que viniesse vestido, se gloriaua tanto aquel Sabio: quanto con mayor razon puede gloriarse la sagrada Virgen de su nombre, pues no es de los puestos acaso, ni por consejo humano, sino por misteriosa eleccion, y particular orden de la sabiduria diuina, y que como dado de Dios, con tan profundo consejo, encierra en si muchas y gloriosas excelencias, y viene como vestido de inumerables dones gratuitos de la mas alta eleccion que se concedio a pura criatura. Porq̃ si los nombres puestos por eleccion humana, dizen los Doctores, que deuen corresponder à las propiedades de las cosas a que se ponen: quanto mayor propiedad tẽdrán los nombres puestos por Dios, que siempre lleuan consigo lo que significan? Pues como el nombre de Maria aya sido puesto à la Virgen con tã acordado consejo de la sabiduria diuina, quien puede dudar, que sea nombre de gran excelencia, y propiedad, y que no vino a solas, sino acompañado de gloriosas propiedades, y excelentes dones?

D. Tho. vt sup. d. ar. 2

D. Tho. vt supra.

CAPITLO XXXVIII.

De la deribacion, y significaciones del nombre de Maria.

1 POrque no solo de la denominacion de las cosas, mas tambien de la deribacion dellas se toma eficaz argumento para la declaracion dellas, y de sus excelencias, no se deue passar en silencio la deribacion, y significacion del nombre de Maria: pues en lo vno, y en lo otro se nos descubre assi la excelencia deste nombre, como la grandeza del sugeto a quien se impuso, Maria, como dizen san Geronimo, y otros Santos, se deriba de mar, y quadra bien a nuestra Niña: porque assi como todos los rios entran en la mar, y de ella, como de vn estanque comun, salen a fertilizar la tierra (como lo significò el capitulo primero del Eclesiastes:) Assi todas las gracias diuinas entran en la Beatissima Virgen, y della, como de estanque diuino, se deriban a nosotros. Desta deribacion, y propiedad dize Alberto Magno: *Llamase Maria la Virgẽ, porque assi como en la mar está la congregacion de todas las aguas, assi en la Virgen la congregacion de todas las gracias.* Llamò Dios al lugar donde se congregan todas las aguas, *Maria*; y tambien llamò à la congregacion de todas las gracias, Maria. Esta deribacion del nombre de Maria, y del oficio que ella auia de hazer en el mundo, significò Dios a nuestro padre el gran Profeta Elias en aquella pequeña nuuecita que subia de la mar àzia el monte Carmelo, para dar lluuias à la tierra seca, y esteril, como dize el libro de los Reyes, anunciando, que ya se ablandaua la dureza

L. 2. § appellata, ff. si certum petatur.

D. Hieron. de nomin. Hebr. super Exod. to. 3.

D. Epiph. ser. de laud. Virg.

Albert. super Missus est, c. de nomine Mar.

Genes. 1.

3 Reg. 18. in fine.

reza de los cielos, para embiar lluuias de amistad, y gracia à la tierra, con que fuesse fertilizada. Y alli reuelò Dios al santo Profeta (como en otra parte tocamos) el Nacimiento de la Virgen, y algunas de sus grandes excelencias, las quales èl declarò a sus hijos; de algunas de las quales llegò la noticia hasta la venida de Christo nuestro Señor, como afirma el antiguo Patriarca Iuan de Ierusalen, y otras las supieron los mas antiguos, y no hallamos menciõ dellas en los Autores. Y si entre estas era vna el nombre desta niña significada en la nube que subia de la mar, como es verisimil (que pues en la subida della azia el monte Carmelo, que quiere dezir: *Circuncision*, le significarò al santo Profeta la pureza virginal desta niña; tambien en salir de la mar se significaua su nombre) de aqui pudierõ los Rabinos, y Maestros antiguos de los Hebreos, tener noticia deste nombre. Y algũ indicio desto parece que podemos sacar de la estima que se tenia deste nombre en aquel pueblo, y quan vsado ponerle à las niñas, como denominacion que traia à si grandes esperanças q̃ se auian de cumplir en vna muger Hebrea deste nombre, y à quien mirauan muchas, y muy misteriosas profecias.

2 Deste dulcissimo nombre traen los Autores muchas significaciones q̃ descubren mucho de la dignidad, y excelencias de la Virgen: de tres de las quales haremos solamente mencion, por ser las q̃ hãzen mas à nuestro proposito. San Epifanio, y san Iuan Damasceno, dizen, que en lẽgua Syriaca (que en aquel tiempo era muy vsada entre los Iudios:) Maria significa lo mismo q̃ Señora. Y declara luego el mismo san Iuan quan bien le quadra à la Virgen, que de todas cosas fue hecha Señora, quãdo fue eligida por Madre del Criador dellas. Y por lo mismo la llama san Anselmo, Señora de la Corte celestial, que por derecho materno hizo suyo el Reyno de los Cielos, para que como à Señora vniuersal la siruan, y veneren todas las criaturas. El qual señorio significò el Eclesiastico, quando en persona de la misma Virgen dixo: *El ambito del cielo rodeè sola, y penetrè el profundo del abismo, passemè por las olas de la mar, en toda tierra hize assiento, y en todo pueblo, y gente tuue el Principado.* Todas las quales palabras significã este Señorio vniuersal, que sobre todas las cosas criadas tiene.

3 Significa tambien el nombre de Maria en lengua Hebrea (como declaran san Geronimo, y Beda) Estrella del mar, con el qual apellido la nombra la Iglesia: porque en el nombre, en el oficio, y en las propiedades, tiene la Virgen particular semejança con esta Estrella. Porq̃ assi como esta Estrella està muy vezina al norte (que es vno de los dos quicios, y fundamentos sobre que estriua todo el juego del cielo.) Assi la Virgen està muy vezina à Christo nuestro Señor, en quien como en su Criador, y conseruador, estriua toda la machina del vniuerso. Assi mismo como esta Estrella puesta en la region Aquilonar, es como vna Antorcha, y farol sagrado, que guia à los nauegantes en los peligros, para que no perezcã en ellos (porque como està siempre firme, y no se muda con el mouimiento del cielo como las demas Estrellas, nunca la pierden de vista los marineros, y por ella saben àzia donde enderezan la proa, y descogen las velas.) Assi la Virgen es el farol diuino, y firmissimo, que puso Dios en el mundo, para que mirãdole, y imitãdole, no nos perdamos en el golfo peligroso desta vida, à donde ay tantos baxios, y peñascos, como refiere el Apostol à los de Corintho; porque considerando su vida, conoceremos los yerros de la nuestra. Por lo qual hablando san Augustin con ella, le dize: *Tu gloriosa Virgen eres bienauẽturada entre todas las mugeres: Tu Prelada de todas las Congregaciones para guiarlas: Tu sigues al Cordero à qualquiera parte q̃ camina: Tu à todos los Coros de las Virgenes, agenos de los alagos de la car-*

D. Epiph. Serm. de laud. Virg. D. Damasc. l. 4. fidei c. 15. D. Ansel. de excel. Virg. c. 9. ad finẽ. Eccl. 24. num. 8.

D. Hier. vt supra. Beda l. 1. in Luc. cap. 3.

2. Cor. 10.

D. Aug. Serm̃ 34. de Sanctis.

carne, los guias para lleuarlos por entre Roſas oloroſas, y hermoſas Açuçenas, à la fuente de la vida eterna: y tu en aquella beatifica Region de los eſcogidos, tienes la dignidad de la primera orden, y la mas vezina al trono del Criador.

4 Y no ſolo con ſu exemplo nos dà luz eſta ſagrada Eſtrella, mas tambien con ſu patrocinio nos embia vientos fauorables, y ſerenos, con que la nauecilla de nueſtra alma, camina felizmente àzia el puerto ſeguro de la Patria. Por lo qual dize ſan Bernardo hablando de la miſma Virgen: *Eſtà es la Eſtrella clariſsima, y fauorable, leuantada ſobre el anchuroſo mar del mundo, reſplandeciẽdo con merecimiento, y alumbrando con exemplos, y ſocorros.* Pues, ò tu qualquiera que pienſas paſſar por el golfo deſte mundo, mas fluctuando entre las tempeſtades, y borraſcas, que caminando por tierra firme, y ſegura, no apartes tus ojos del reſplandor deſta ſagrada Eſtrella, ſino quieres ſer anegado entre las tormentas. La region Aquilonar dõde eſtà colocada la Eſtrella del mar, tãbien quadra à la Virgen: porque por la braueza del mar del Norte lleno de borraſcas, y tormentas, con la frialdad, y vehemencia de los vientos, ſon ſignificadas las perſecuciones, y tribulaciones: ſobre las quales puſo Dios à la ſagrada Virgen, para que en ella hallemos el conſuelo, vnas vezes con ſus ſocorros, y otras con ſus exemplos. Porque quiẽ ſe atreuerà a quexarſe de pobreza, viendo la Madre del Señor buſcar la comida con el trabajo de ſus manos? Y quiẽ no ſe conſolarà en las aflicciones, y aduerſidades, conſiderando q̃ la Reyna del cielo tolerò otras coſas mas aſperas, y aduerſas?

D. Bern. hom. 2. ſuper Miſſus eſt ad fin.

5 Llamaſe finalmente la Virgẽ Eſtrella Matutina, ò de la mañana (que es el que comunmente llamamos lucero, y los Latinos, mẽſagero de la luz.) Porque aſſi como eſta Eſtrella dà principio al nueuo dia, y anuncia la venida del Sol: Aſſi la Virgẽ dio principio à la nueua vida Angelica, y reſplandeciente, q̃ por ella fue introduzida en la Igleſia, y con ſu nacimiento anunciò al mundo la venida del Sol diuino, que auia de nacer della, para deſterrar dèl todas las tinieblas. Y aſſi con gran propiedad ſe llama mẽſagera de la luz, pues ella nos truxo la luz del cielo, que nos guia à la vida, y nos aparta de las veredas de la muerte. Eſta es la Eſtrella de quien ſe dixo tantos ſiglos antes: *Que naceria la Eſtrella de Iacob, y ſe leuãtaria la vara de Iſrael.* Las quales dos aplicaciones, vna celeſtial, y otra terrena, quadran con gran propiedad à la Virgen: fue Eſtrella, porque habitaua en el cielo con las fuerças del alma: y vara, porque cõ el cuerpo habitaua en la tierra: Eſtrella, porque eſparce los reſplandores de ſu pureza, y hermoſura por el mũdo: y vara, porque produxo el fruto de los Angeles: Eſtrella, porque nos comunicò el rayo en quien eſtà la Mageſtad diuina humanada: y vara, porque nos produxo la flor en quiẽ eſtà la carne de la humanidad deificada: Eſtrella, porque cõ ſu firmeza nos haze eſtables en la gracia diuina: y vara, porque con ſu direccion nos guia à los gozos de la patria: *Eſta pues* (dize ſan Bernardo) *es la noble Eſtrella de Iacob, cuyo rayo alũbra todo el Orbe, cuyo reſplandor luze en los cielos, penetra los infiernos, iluſtra las tierras, y regalando con ſu calor mas las almas, que los cuerpos, aumenta las virtudes, y abraſa los vicios.*

Num. 24.

D. Bern. vt ſupra.

CAPITVLO XXXIX.

Quan grandes excelencias de la Virgen encierra en ſi el nombre de Maria.

1 LA excelencia de vn nõbre, dize vna Gloſſa, no ſolo ſe deſcubre en ſu deribacion, y ſignificacion, ſegun ſu todo, ſino tambien quando en qualquiera parte dèl es verificable de ſus excelẽcias, y denota ſingulares pre-

Gloſ. nota in l. iuris gentiũ, ff. de pactis.

ro-

rogatiuas: la qual calidad hallaremos en el nombre de Maria, que no ſolo por junto, mas tambien diuidido en partes, ſignifica iluſtres propiedades de ſu glorioſo ſupueſto, como lo verifican los Autores cõ varias declaraciones. Vnos declaran las cinco letras deſte venerable nombre de cinco piedras precioſas de excelentes virtudes, que con ſingular eminencia reſplandecen en la Virgen. Otros, dizen, que por ellas ſon ſignificadas cinco mugeres inſignes del Teſtamento viejo, en quien la Virgen fue figurada. Otros Autores declaran, que la M. primera letra deſte nombre, ſignifica Mano de Dios: porque la Virgen es la Mano liberaliſſima de la magnificencia diuina, por cuyo medio reparte Dios todos ſus bienes. De la qual, dixo el Pſalmiſta: Que la eſtẽdio el Señor para hazer mercedes, y que vſa della para llenar de bendiciones à todas las criaturas. Y de quien dixo tambien la Eſpoſa, que era Mano de oro, y llena de jacintos, piedra de color de cielo; porque la Virgen es la que diſtribuye las riquezas celeſtiales. La A. ſegunda letra, dizen que quiere dezir, arcaduz de gracia: porque por medio de la Virgẽ, como por arcaduz diuino, baxã las corriẽtes de las miſericordias de Dios, deſde la altura de la fuente diuina, a la profundidad de nueſtra baxeza. La letra R. que es la tercera, dizen, que ſignifica regla de todos los viuiẽtes: porque con los exemplos milagroſos de ſu vida, dio a los hombres regla perfectiſſima de ſantidad, y modelo de juſticia, para caminar derechos por la ſenda de la ſalud. La letra I. que es la quarta, dizen q̃ ſignifica, *Janua cœli*, eſto es puerta del cielo: porque en el Palacio ſoberano fue la Virgen hecha puerta, por donde entran los hombres a Dios, y vẽtana por donde Dios los mira piadoſamente. Y por eſſo la llama la Igleſia: *Puerta Real, y feliz*, por ſer la puerta comun por donde entramos à la felicidad eterna. La A. quinta, y vltima letra, dizen, que ſignifica Atrio de Dios: porque la Virgen es el Atrio, ò Tabernaculo diuino, iluſtrado con la lampara del Cordero, el habitaculo de Dios humanado, y el Talamo florido del Eſpoſo, adornado de variedad de riquezas, y pinturas, donde ſe celebraron las bodas entre la naturaleza diuina, y la humana.

Pſal. 54.
Pſal. 144.
Cãt. 5. n. 14

2 Otros Autores, dizen, que en eſtas cinco letras, eſtàn figurados cinco beneficios que recibimos de la Virgẽ: conuiene à ſaber, que la primera ſignifica Medianera de nueſtra bienauenturança. Porque antes que ella vinieſſe al mundo, eſtaua tan quebrada la amiſtad familiar entre Dios, y los hombres, por el pecado de nueſtros primeros Padres, que ninguno, aunque mas ſanto, y juſto fueſſe, ſe atreuia à llegar à Dios à pedirle gloria, porque todos baxauan à los ſenos del infierno, los juſtos al ſeno del limbo, y los malos al de las penas eternas. Pero con la venida de la Virgen al mundo à ſer nueſtra medianera, nos abrió la puerta de la amiſtad de Dios, y la del cielo, por medio de ſu Hijo, para que entraſſen en èl, haſta los ladrones.

3 El ſegundo beneficio, ſignificado en la ſegunda letra, es Ayudadora de nueſtra juſtificaciõ, aſſi por auernos dado el precio de nueſtra redempciõ, como porque en todos los eſtados del hombre los ayuda para ſer juſtificados: conuiene à ſaber, en vida, en muerte, y deſpues de la muerte. Ayudanos en vida para alcançar la gracia, y deſpues de alcançada, para conſeruarla, y aumentarla. En muerte nos ayuda, para que ſalgamos deſta vida en eſtado de verdadera penitencia, y nos ſocorre contra las maquinas, y aſſechanças de los demonios. Deſpues de la muerte, ayuda a las almas, para que vean preſto la cara de Dios, y las preſente à ſu Hijo, como glorioſos deſpojos de los merecimientos de ſu Paſſion.

4 El tercero beneficio, ſignificado en la tercera letra, es de nueſtra reparadora: porque nos dio a ſu Hijo reparador

Aristot. in 2. poste re. solu. c. 10. text. 25. Paul. in l qui occidit. §. in hac. ff. ad l. Aquil. D. Tho. 3. p. q. 48. ar. 5. & 6.

dor de los hombres, y como segun doctrina de Filosofos, y Iuristas, *lo q̃ es causa de la causa, se llama causa del efecto*; y la Virgen nos dio de sus entrañas aquella carne endiosada de Christo nuestro Señor, que fue causa instrumental de nuestra reparacion, y assi tuuo parte en el efecto della, y de congruo nos mereció la venida de Christo a redimirnos. Y desta manera tuuo nuestro reparo conueniente relacion a nuestra caida, q̃ como nuestra perdicion se originò de vna muger, assi nuestro reparo comẽçò tambien de otra muger, como lo describe galanamente san Agustin a este proposito. Este beneficio nos representa la Iglesia el dia de su gloriosa Assuncion, diziendo à la Virgen, *que por ella comunicamos el fruto de la vida, y por ella se nos abren las puertas del Paraiso.*

D. Aug. ser. 35. de sanctis.

5 El quarto beneficio, representado en la quarta letra, significa iluminadora: porque no solo es iluminada, mas tambien nos ilumina, y como vna sagrada Luna colocada en el cielo de la gracia, recibe la luz del Sol diuino, cõ que en la noche desta vida mortal alumbra las tinieblas de la tierra de nuestras almas. Y por esto dize santo Tomas: *Maria, no solo es iluminada, mas tambien la que ilumina, y por esso es comparada al Sol, y à la Luna; porque por su medio todos los Christianos, como por vn Norte diuino, son encaminados al puerto de la gloria eterna.* Por la misma razon la llama san Buenauentura *Luminaria de la Iglesia ilustrada de Dios, para que por ella reciba luz el mundo contra todas las tinieblas.* Y este titulo glorioso le atribuye la Iglesia, quando canta della: *Cuya gloriosa vida dio luz al mundo.* Por lo qual agradecido Richelio a este beneficio, exclama diziendo: *O clarissima Virgen, antorcha lucidissima del cielo, y lampara luminosa de nuestro Orbe, que encendida con fuego diuino, alumbras todo el mundo! Tu à la luz increada, è inaccessible tuuiste encerrada con inefable gloria en tus entrañas Virginales, de cuyos diuinos rayos fuiste gloriosamente toda ilustrada. Tu iluminaste copiosamente a todo el vniuerso, quando pariste la luz a los que estauan sentados en las tinieblas, y sombra de muerte, y mostraste a los hombres a su Criador, y su Libertador a los del limbo. Por ti recibimos al Doctor de Iusticia, al Maestro de la verdad, al Legislador de la perfeccion, à la fuente de la sabiduria, à la blancura de la luz eterna, y al espejo de la Magestad diuina. Y porque no podiamos mirarle en su infinita claridad, le vestiste de nuestra naturaleza, y nos le diste tratable, y amoroso: y por esso tenemos en ti socorro en todas nuestras necessidades, consuelo en todas nuestras tristezas, defensa en todas nuestras tentaciones, refugio en todas nuestras miserias, y de todos estos beneficios, que por ti recibimos de la diuina mano, das a Dios las gracias, que nosotros no podemos darle dignamente.* Todas estas son palabras deste Autor.

D. Tom. opusc. 8. in exposit. Salut. Angel.

D. Bonauẽt. in speculo, c. 3. ad med.

Richel. lib. 2. ar. 24. de laud. Virg.

6 Finalmente, el quinto beneficio q̃ recibimos de la Virgen, significado en la vltima letra de su nombre, es de Abogada; porque ella es la fiel defensora de nuestras causas, que la naturaleza humana embiò al Tribunal de Dios, para que alli las ampare poderosamente, lo qual deue ser vna ancora firmissima de nuestras esperanças. Porque, si quando vn hõbre tiene vn sabio, y cuidadoso Abogado en vna causa, confia alcançar sentencia fauorable: alegre confiança deue tener el hombre desterrado, pues tiene delante de Dios esta sabia, y dignissima Abogada, de la qual sabemos, que ha tomado a su cargo nuestras causas, y que las comiença sabiamente, las defiende poderosamente, y las concluye felizmente, valiendose para esto, no solo de su autoridad, mas tambien de la interceſſion poderosa de su Hijo. Por lo qual dize Arnoldo Carnotense: *O hombre, segura tienes la entrada para Dios, adonde està la Madre delante del Hijo, y el Hijo delante del Padre: El Hijo muestra al Padre las llagas, y el costado abierto, y la Madre muestra al Hijo sus sagrados pechos.*

Arnol. Carnot. tract. de laud. Vir.

Pues

Pues donde ay tantas insignias de caridad, no puede auer mal despacho, ni aspera respuesta. Este titulo representa la Iglesia à la Virgen, quando cuydadosa de sus hijos le dà vozes, diziendo: *Ea pues Abogada nuestra, conuierte à nosotros tus piadosos ojos*: conuiene à saber, para alcançarnos en este valle de lagrimas la gracia, y en el otro siglo la vida eterna. Pues, si como diximos al principio, la excelencia de vn nõbre se muestra en ser significatiuo en cada vna de sus partes de las excelencias de su denominado, bien se verifica quan ilustre, y excelente es el nõbre de Maria, pues diuidido en partes, tã esclarecidas propiedades significa del sugeto que denomina.

7 En este dulcissimo nombre de Maria, puso Dios marauillosa virtud, y eficacia, para que en èl, como en vna Ancora sagrada, hallemos socorro en nuestras tormentas, y peligros, como lo veremos en mil prodigiosos exemplos, en el tratado aparte de la intercession milagrosa de la Virgen; y aqui solamente referiremos por remate deste capitulo, lo que à este proposito dixo la misma Virgen à santa Brigida en vna dulcissima aparicion que le hizo, y vn amoroso coloquio que tuuo con ella, por estas palabras: *Oye quãto mi hijo honrò mi nombre, que los Angeles quando le oyen se gozan, y alaban à Dios, porque por mi, y conmigo hizo tal gracia, y porque ven la humanidad de mi Hijo, glorificada en la Diuinidad. Y los que estàn en el Purgatorio, se alegran quando oyen mi nombre, de la manera que el enfermo que està en la cama, quando oye alguna palabra de consuelo. Tambien los Angeles buenos, oyẽdo este nombre, se llegan mas à los justos, y se huelgan del aprouechamiento de aquellos, para cuya guarda estàn diputados. Assimismo los demonios veneran este nõbre, y le temen: los quales oyendo nombrar à Maria, luego sueltan el alma de las vñas con que la tenian assida, de la manera que el gauilã quando tiene hecha presa en la caça, en oyẽdo algũ ruido la suelta, y và huyendo: Pero si al ruido no se sigue algun efecto, se assegura de su espanto, y buelue otra vez à coger la presa. Assi los Demonios en oyendo mi nombre, atemorizados, dexan luego el alma que tenia assida; pero si no ven en ella alguna enmienda, luego tornan à ella como saetas. Ninguno ay tan tibio en amor de Dios (si no es ya condenado) que si inuocare mi nombre con intencion de no boluer mas a los pecados passados, no se aparte dèl luego el demonio, y nũca mas torna à èl, sino buelue à tener voluntad de pecar mortalmente. Aunque algunas vezes se permite al demonio turbar las almas para mayor galardon dellas, pero no poseerlas.* Todas estas son palabras de la Virgen.

Lib. 1. c. 9. reuelat.

CAPITVLO XXXX.

De la niñez de la Virgen nuestra Señora, y como en ella era gouernada de Dios à lo sobrenatural.

1 ANtes que passemos à tratar de las propiedades, y perfecciones corporales de la Virgen, se nos està como poniendo delante vna gran dificultad, combidandonos a que la satisfagamos. Porque si esta Niña (como afirman tantos, y tan graues Autores, en otra parte referidos) tuuo desde el instante de su Concepcion en el vientre de su madre, perfecto vso de razon, y de libre aluedrio, y en su alma tãta perfeccion de virtudes, y diuinas ilustraciones, como los varones perfectos, y consumados en la edad mayor, segun aquello del Psalmo: *Sus fundamentos en los montes Santos*: parece que esta perfeccion de animo, aunque fuesse en imperfeccion de cuerpo, podia obrar a lo perfecto, y varonil, y no a lo simple, y aniñado de aquella edad. Y esta perfeccion en edad tan imperfecta, era monstruosidad, y huir della guardando toda la propiedad de las acciones de vna niña

Lib. 1. c. 25.

Psal. 86. n. 1.

ña vn animo tan perfecto en el vso de la razon, era cosa muy dificultosa, auiendo de suplir la prudencia, y el artificio cuydadoso, el oficio de la naturaleza que da à cada tiẽpo lo que es suyo, mouiendo los sugetos à las operaciones naturales, particularmente en la edad menor.

2 La satisfacion à esta duda, sacaremos de dos principales fundamentos. El primero, nos ofrece la autoridad del Psalmo poco ha referido, que la perfeccion de la Virgen començò donde se consuma la de los grandes Santos, q̃ es en la vnion transformada de la alma con Dios. De la qual transformaciõ dize san Dionisio, q̃ es propio dexar vno ya de ser suyo, por ser del que ama, y quien desta manera està vnido, y transformado en Dios, no viue ya tãto èl en si, quanto viue Dios en èl, porque su vida es ya sobrenatural, y mouida de Dios. Y pruebalo con las palabras del Apostol su Maestro, desta manera transformado en Dios, quando dezia: *Viuo yo? Ya no yo, sino viue Christo en mi*; porque como estaua informado à lo diuino por esta transformacion, obraua segun su forma, q̃ es principio del obrar, y regla de la obra. Y quando el amor diuino es perfecto, haze que el hombre no viua ya su vida, sino la de Dios quãto le es possible. Pues como la Virgen estaua desta manera transformada en Dios desde el instante de su Concepcion, no viuia tanto ella en si, quanto Dios en ella, y en todas sus operaciones era mouida, y gouernada de Dios.

D. Dion. c. 4. §. Est autẽ de diuin. nomin.

D. Thom. in 3. sent. dist. 27. quæst. 1 art. 1. & dist. 29. q. 1 art. 3. ad.

3 Este gouierno tan sobrenatural de los desta manera vnidos à Dios, nos declara mas en particular santo Tomas, diziendo: Que quando el don de sabiduria està perfectamente arraigado en el alma, la vne con la caridad a Dios, y la trãsforma en su semejança, para que como dize el Apostol, sea vn espiritu con èl: *Vt sic quasi ex intimo sui ordinet, non solum cognoscibilia, sed etiam actiones humanas, & passiones.* Esto es, que por razon desta vnion ordena ya, no solo el conocimiento de las cosas, mas tambien las operaciones humanas, y las passiones del animo, como de lo intimo de si. Y declarando en otra parte este gouierno, como de lo intimo de si, dize, que ya no es por discurso de razon, sino por cierta connaturalidad. Demanera, que como a las operaciones naturales nos mouemos a lo natural, como de lo intimo de nosotros sin discurso: Assi tambien los desta manera vnidos, y transformados en Dios, son mouidos dèl à modo connatural, y sin discurso, no solo para los actos de la contemplacion, mas tambien para las operaciones humanas, y vso moderado de las passiones.

Idem vt supra dist. 34. q. 1. art. 2. ante med.

D. Thom. 2. 2. quæst. 45 art. 2.

4 El segundo fundamento con que se satisface à la duda propuesta es, que la Virgẽ por ser Gerarquia superior à todas las tres del cielo, era iluminada, y gouernada de Dios inmediatamente, como declaramos en otra parte. Y demas desto, desde el instante de su Concepcion, tuuo particular, y muy fauorable proteccion, y assistencia del Espiritu Santo, del qual era mouida en todas sus operaciones, y por èl iban ordenadas, y moderadas. Y assi lo q̃ èl obraua en los demas niños, por medio de la naturaleza, como Autor della, obraua en la Virgen à lo sobrenatural en todo lo que era menester suplir en las operaciones naturales, para que en todos tiẽpos obrasse assi en orden à Dios, como en orden à los hombres, lo que la rectitud natural, y sobrenatural pedia, assi quando Niña, como quando de mayor edad, dando à cada tiempo, y à cada sazon lo que era suyo.

Lib. 1. c. 28

5 Antes desta transformaciõ, y gouierno à lo diuino por vnion con Dios, dize santo Tomas, que ha de auer en el alma dos diuisiones: la primera de *despojo*, y la segunda de *penetracion*. Porque para introduzir en el alma la forma diuina, primero la han de desnudar de la forma de su natural imperfecto, quanto à aquellas cosas que impiden la forma sobrenatural, que son los habi-

D. Thom. in 3. sent. dist. 27. q. 1. art. 1. ad 4.

tos

tos imperfectos, que en la parte espiritual se engendraron de la comunicació de los sentidos, y el desorden de los apetitos, y passiones que estàn en la parte sensible, y todo lo demas q̃ tiene cõtrariedad, ò desemejança repugnante con esta forma diuina, de que ha de ser penetrada para vnirse con Dios. Al qual despojo se encaminan las sequedades, trabajos, y aprietos interiores, que los contemplatiuos suelẽ padecer, que llaman *purgaciones passiuas*. Y à este despojo se sigue la penetracion. Porq̃ como se và el alma purgando, y desnudando desta forma natural imperfecta, la và penetrando mas la forma sobrenatural, y arraigandose mas intensamẽte en ella, y quanto con mas intension se arraiga, tanto se apodera mas del sujeto del alma, para adiuinizarla, y mouerla à lo diuino. Pues esta forma diuina estuuo tan intensamente arraigada en el alma de la Virgen, desde el principio de su Concepcion, y tan perfectamẽte apoderada della, que no tuuo necessidad deste despojo, como la que tenia la rectitud de la justicia original, y assi estaua como vn cristal muy limpio, que luego le penetra todo la forma de la luz, sin hallar cosa que le impida; y por el consiguiente nunca huuo cosa en ella que impidiesse la mocion, y gouierno de Dios, mucho mas perfectamente, que en todos los demas vnidos, y transformados en el.

Idem 12. q. 52. art. 2.

6 Desta Doctrina mistica, y escolastica, nos daràn luz practica en nuestra Santa Madre Teresa de Iesus, y su ilustradissimo compañero de su fiel experiencia. Dize pues esta Santa, tratando del estado de vniõ habitual, en trãsformacion de amor: *Tengo para mi, que vna alma que ha llegado à este estado, que ya ella no habla, ni haze cosa por si, sino q̃ de todo lo que ha de hazer tiene cuidado este soberano Rey.* Esto que aqui dixo tã por junto, declarò en particular nuestro venerable Padre Fray Iuan de la Cruz, por estas palabras tomadas de su original. *Ya que el alma ha llegado à tener habito de vnion, que es vn sumo bien, ya no tiene los oluidos de las cosas que padecia, quando para caminar a ella la desnudauan de la ropa tosca de su natural grossero, para vestirla à lo diuino* (habla de la diuision de despojo:) *Porque antes en las operaciones conuenientes, y necessarias, tiene mucho mayor perfeccion. Aunque estas no las obra ya por formas, y noticias de la memoria: porque en auiendo habito de vnion (que es ya estado sobrenatural) desfallece la memoria, y las demas potencias en las operaciones naturales, y passan de su termino natural al de Dios, que es sobrenatural. Y assi estando la memoria transformada en Dios, no se le pueden imprimir formas, y noticias de cosas. Por lo qual las operaciones de la memoria, y de las demas potencias en este estado, todas son diuinas, porque poseyendo ya Dios las potencias, como ya Señor dellas, por la transformacion dellas en èl, èl mismo es el que las manda, y mueue diuinamente, segun su diuino espiritu, y voluntad. Y entonces es de manera, que las operaciones no son distintas, sino que las obra el alma como de Dios, y assi son operaciones diuinas: Porque (como dize el Apostol) el que se vne con Dios, se haze vna cosa con èl. Y de aqui es, que las operaciones del alma vnida desta manera, son del espiritu diuino; y por esto las obras de las tales almas, solamente son las q̃ cõuienen, porque el espiritu de Dios, les haze saber lo que han de saber, è ignorar lo que conuiene ignorar, y acordarse de lo q̃ se han de acordar sin formas, ò con formas, y oluidar lo que han de oluidar, y las haze amar lo que han de amar, y no amar lo que no es de Dios, ò para lleuarlas à Dios. Y assi, todos los primeros mouimientos de las potencias destas almas, son diuinos, y no ay que marauillarse desto, pues estàn transformadas las potẽcias en ser diuino.* Todas estas son palabras deste ilustradissimo Maestro desta sabiduria escondida.

En el lib. 3. de la subida del monte Carmelo.

En el cap. 20. de su vida à cerca el fin.

7 Y porque à algunos no esperimentados se les haze dura esta Doctri-

na, serà bien que la ajustemos à la regla de la verdad mistica, y escolastica que nos darà santo Tomas. Para lo qual auemos de presuponer lo primero, que este altissimo estado de vnion habitual en total transformacion del alma en Dios, es vna semejança del estado que gozò Adan antes del pecado, assi quanto à la perfeccion, como quanto à la comunicacion de Dios, y al modo de las ilustraciones diuinas que en èl recibia. Lo segundo, que Adàn en este estado no tenia necessidad para contemplar à Dios, de las semejanças del conocimiẽto natural (aũque podia valerse dellas) porque por ilustracion interior del don de sabiduria, le imprimian en el entendimiento las semejanças infusas para su contemplaciõ. Assimismo el conocimiẽto de las cosas que auia de hazer, no caminaua necessariamente de las cosas al alma, sino del alma à las cosas; porque en lo superior del alma, le dauan el conocimiento dellas, y despues en las potencias inferiores, le vestia de las semejanças necessarias, para exercitar este conocimiento en las ocupaciones exteriores. Y desta manera era mouido de Dios, assi para la vida contemplatiua, como para la actiua. Toda esta es Doctrina de santo Tomas, repetida en muchos lugares.

D. Thom. in 2. sent. dist. 23. q. 2. ar. 1.

Idẽ de verit. q. 18. art. 2.

Idem in 2. sent. dist. 23 q. 2. art. 2. ad 3.

8 Pues à este modo, dize nuestro Venerable Padre, que son ilustrados, y mouidos los que estàn vnidos, y transformados en Dios, ni los terminos misticos con q̃ lo significa, son agenos de la verdad escolastica. Porq̃ el dezir q̃ estãdo la memoria transformada en Dios, no se le pueden imprimir formas de las cosas, lo declarò en este sentido santo Tomas, quando dixo: Que era imposible q̃ vn mismo entendimiento fuesse informado en vn mismo tiempo con dos formas intelectuales de diferẽtes especies, quales son la forma diuina q̃ Dios le està comunicando por modo de participacion, y las que por abstraccion recibe de las criaturas. Y assi durãdo aquella forma diuina infusa en el entẽdimiẽto, no puede admitir otras adquiridas, que actualmente le informen. Y en este sentido habla nuestro Autor. Porque aunque el entendimiento en este estado (sino es quando està en el rapto, ò otro buelo de espiritu, que actualmente enagene de las cosas sensibles) puede èl interponer otras formas adquiridas, q̃ actualmente le informen, no conseruarà por entonces la infusa, lo qual serà para el alma de notable sin sabor, porq̃ la quitan de la comunicacion de Dios, con quien actualmente estaua vnida por medio de aquella forma, y especie infusa, y la abaten à la vniõ, y comunicaciõ de las criaturas, por medio destas formas abstraidas. Lo qual sentia biẽ la experiencia de nuestra Santa Madre Teresa de Iesus, quando tratando de la consideracion de las cosas criadas, por dõde el alma en la especulacion sube à Dios, dize à nuestro proposito: *Si se ocupa el entendimiento en las obras de vuestra sabiduria, quexase la voluntad, porque querria que nadie la estoruasse à amaros: pues no puede el entendimiento en tan grandes grandezas alcançar quien es su Dios, y deseale gozar, y no vè como puesta en carcel tan penosa como esta mortalidad. Todo la estorua, aunque primero fue ayudada en la consideracion de vuestras grandezas, à donde se hallan mejor las inumerables baxezas mias.* En las quales palabras nos declarò quãto estoruã en este estado al alma las memorias adquiridas, q̃ en otro tiẽpo la aprouechauan, y el sin sabor que le dan, porque la priuan de la comunicacion diuina, que infusamente recibe en negacion destas memorias.

En la exclamacion 1.

D. Thom. 1 p. q. 85. art. 4.

Idẽ super c. 2 §. Sed harum de diuin. nomin.

9 Ni tampoco nos deue hazer disonancia lo que dize nuestro Autor en las palabras referidas, que las cosas à que es mouida el alma en este estado, no las exercita por formas, y figuras distintas, sino como mouida de Dios. Porque aunque el conocimiento vniuersal que el entendimiento tiene de las obras que se han de hazer, no se puede aplicar à actos exteriores, sino es

por

por medio de alguna potencia ſenſible que aprehenda lo ſingular, no es neceſſario que ſea ſiẽpre eſta la fantaſia donde ſe forman eſtas fórmas, y ſemejanças particulares, y diſtintas de las coſas. Porque quando el conocimiento no ſube de las coſas al alma, ſino que baxa del alma à las coſas, entonces ſe aplica el mouimiento de la parte ſuperior al acto exterior, por medio de la razon particular, que por otro nombre ſe llama cogitatiua, y es potencia ſenſitiua, diferente de la fantaſia, y ſe exercita en organo corporal particular. Todo lo qual declarò ſanto Tomas magiſtralmente, y entonces corre eſta mocion, y conocimiento de lo ſuperior à lo inferior, y de lo vniuerſal à lo particular, ſin repreſentacion de formas, y figuras, con diſtincion indiuidual. Porque como la cogitatiua es la potencia ſuperior, y mas eſpiritual de todas las ſenſibles, y la mas inmediata al entendimiento, participa de ſu eſpiritualidad, y obra en la materia particular, al modo que el entendimiento en la vniuerſal. Aplicando pues eſto à nueſtro intẽto, à los que deſta manera eſtàn habitualmente vnidos, y transformados en Dios, los mueue ſu Mageſtad por iluſtraciones en la razon ſuperior, y baxa eſte mouimiento à los actos exteriores, por medio de la razon inferior, ſin repreſentaciõ de figuras de la fantaſia. Y eſto parece que ſignificò ſanto Tomas en los lugares referidos al principio deſte capitulo, quando dize, q̃ los deſta manera vnidos à Dios, ordenauan los actos humanos ſin diſcurſo de la razõ, y como mouidos de lo intimo de ſi, y para la execucion ſola, poco conocimiento dize que baſta.

D.Thom. de veritate, q. 10. art. 5.

Idem de veritate, q. 14 art. 1. ad 9. Idẽ opuſc. 29. ad med.

10 Eſta Doctrina aplica nueſtro venerable Padre en el miſmo lugar à nueſtro propoſito, diziendo: *Tales eran las obras de la glorioſa Virgen Madre de Dios, la qual eſtando deſde el principio leuantada à eſte altiſsimo eſtado, nũca ſe mouio por imagenes impreſſas de criaturas en ſu alma, ſino ſiempre ſu mocion fue del Eſpiritu Santo.* Eſto dize nueſtro Autor: y ſupueſto que era deſta manera mouida del eſpiritu Diuino, eſta mocion no auia de caminar por potencias actiuas, ſino paſſiuas, quales ſon el entendimiento poſſible, y la cogitatiua, como declara el miſmo ſanto Tomas. Y aſſi es muy propio deſtas mociones, reduzirſe à actos exteriores ſin repreſentacion de figuras, quanto à la execucion ſola dellas, ſin embarcarſe en otras conſideraciones, y diſcurſos, para que ſon neceſſarias las formas, y figuras de la fantaſia: à las quales conſideraciones diſcurſiuas, no arroſtra el alma en eſte eſtado (como lo vimos en el lugar poco ha referido de nueſtra Sãta Madre) ſino à la cõſideracion ſencilla, procedida de la iluſtracion de los dones del Eſpiritu Santo; que le dan ſabor de Dios, y de ſus diuinas perfecciones.

D.Thom. 1. 2. q. 51. ar. 3.

11 Pero eſta mociõ diuina corria mas perfectamente en la Virgẽ, q̃ en los demas vnidos, no ſolo de parte del motor, mas tãbien de la mouida: porq̃ los demas vnidos, no todas vezes obedecẽ tan fielmẽte à las mociones diuinas, q̃ alguna vez no ſe mueuã ellos à lo natural imperfecto, ò põgan eſtoruo à la mociõ de Dios, de dõde vienẽ los pecados veniales. Pero la Virgẽ ya por ſu prõptitud obediencial al gouierno diuino, ya por la rectitud de la juſticia original, cõ q̃ eſtaua perfectamente ordenada toda ſu alma, nũca puſo eſtoruo à las mociones diuinas, ni dexò de exercitarlas fielmente. Podemos pues cõcluir eſta materia con dezir: Que aſſi como el Verbo diuino, ſabiduria eterna, gouernaua en la niñez de ſu ſagrada humanidad, todas las acciones della q̃ aquella edad pedia, y que eran naturales à los demas niños; aſſi gouernaua las de ſu Madre en ſu niñez, exercitando en ella el oficio que la naturaleza exercita en ellos por el camino comun à todos.

12 Ni porq̃ nueſtra Sãta Madre, y todos los demas vnidos, y transformados en Dios ſientan tanta repugnãcia, y

ſin ſabor en la conſideracion eſpeculatiua de las coſas criadas, por repreſentacion de ſemejanças abſtraidas, auemos de entender que fue lo miſmo en la Virgen, tan intimamẽte vnida à Dios deſde ſu Concepcion, porque en ella corre diferente razon, por la diſpoſició que auia en ſu alma, iluſtrada con eſpecies, y ſemejanças infuſas de las criaturas, à modo de las formas innatas de los Angeles, como en otra parte vimos. Por lo qual no tenia neceſſidad de ſalir del acto de la contemplacion, à la eſpeculacion de las coſas criadas como noſotros, ni dexaua la participacion diuina por la abſtraida de las criaturas, ſino que en Dios contemplaua ſus obras, y ſe deleytaua en ellas, como ſe deleytauan los Angeles Viadores, y cõ mayor iluſtracion. Y deſta manera, no ſolo no impediã ſu contemplacion, ſino q̃ antes la ayudauan, y deſtas obras diuinas que reſplandecian en las criaturas, ſe encẽdia mas en amor del Criador, y ſacaua nueuo conocimiento de ſu bõdad, grãdeza, poder, y hermoſura, y de otras muchas perfecciones diuinas. El qual modo de contemplacion, con relacion del Criador à ſus criaturas, y de las criaturas à ſu Criador, ſignificò la miſma Virgen à ſanta Brigida, que la exercitaua en ſu mayor buelo de eſpiritu, y de aqui ſe ſaca quan poco le eſtoruaua la comunicacion intima con Dios, ſino q̃ antes le ayudaua à ella.

Lib. 1. reuelat. cap. 10.

CAPITVLO XLI.

De las calidades del cuerpo de la Virgen nueſtra Señora, y primero de ſu hermoſura.

1 VSado es de los Hiſtoriadores, que eſcriuẽ de propoſito los hechos de algun Principe, deſcriuir, no ſolo las riquezas del animo, que ſon ſus virtudes, mas tãbien las del cuerpo, q̃ ſõ ſus buenas propiedades naturales. Entre las quales tiene la buena diſpoſició exterior el primer lugar, como indicio comũ de la rectitud del animo, y de menor repugnancia entre la parte inferior, y ſuperior, como diremos adelante. Y aunque la hermoſura corporal quãdo anda ſola ſin la del animo, es vn bien de poca conſiſtencia, y (como la llamò vn Poeta:) *Vn reſplãdor fugaz, y vna flor que ſe và marchitando cada dia, haſta quedar ſeca en poco tiempo*: con todo eſſo ſiendo don de Dios, como dize ſan Auguſtin, y la virtud en el cuerpo hermoſo eſtà mas gracioſa, no me hallo deſobligado de tratar muy de propoſito de la hermoſura, y buenas calidades del cuerpo de la Virgẽ nueſtra Señora, porque la pureza virginal, mas reſplandece en el cuerpo hermoſo, que en el feo. Y de la manera que la incontinẽcia (dizen los Autores) es mas vituperable en las perſonas feas, aſſi la continencia es mas loable en los ſugetos hermoſos: pues quanto es mayor la afrenta, y cobardia de vna Ciudad que ſe rinde à ſus enemigos ſin ſer ſitiada, y fuertemente combatida, tãto es mayor la gloria, y alabança de la que ſiendo muy expugnada al cabo de fuertes baterias queda vitorioſa, con ſingular demoſtracion de ſu valor, y eſfuerço. Y por eſſo acoſtumbra la Igleſia, quando celebra la memoria de las virtudes de ſus Virgenes, hazer mencion de ſu hermoſura, para que mas campee en ella la vitud de la pureza.

Ouid. lib de arte amãdi.

D. Aug lib. 15. de ciuit. Dei c. 22. Virgil. in 5. Æneï Richel. l. 1. ar. 34. de laud. Virg.

2 Siendo pues la hermoſura don de Dios, y agradable reſplandor de la pureza, no quiſo el Hijo de Dios que la q̃ auia auentajado en todos los dones, y gracias à todas las demas mugeres, para q̃ fueſſe digna Madre ſuya, careciеſſe deſte reſplandor que tanto la iluſtra, y aſſi es coſa cierta, que la Virgen nueſtra Señora, no ſolo fue hermoſiſſima, pero (como dize Alberto Magno:) *Tuuo lo ſumo de la hermoſura, que podo auer en cuerpo mortal por obra de naturaleza*; lo qual perſuaden muchas razones. Lo pri-

Albert ſuper Miſſus eſt c. de pulchritud. corporali B. M.

primero, el cuerpo se ordena al alma; de tal manera, que al alma mas noble se deue mas noble cuerpo; y segun esto la hermosura corporal, deue corresponder à la hermosura del alma; porque (como dize el Filosofo) el lugar deue ser conforme, y proporcionado, con lo que en èl se pone, y assi para vna joya muy rica, se suele hazer vna caxa curiosa, y para las cosas de poco precio, caxas toscas, y la nobleza del cuerpo se considera segun la nobleza del alma à que se ordena; luego à donde huuo perfectissima hermosura del alma, aì era forçoso, segun el orden mas comun, que huuiesse tambien perfectissima hermosura del cuerpo, y el alma de la sagrada Virgen fue nobilissima, perfectissima, y hermosissima, luego su sagrado cuerpo fue nobilissimo, perfectissimo, y hermosissimo. Esta razon se esfuerza mas con lo que dize el Abulense: Que la hermosura corporal, es indicio de buenas inclinaciones, por ser mueſtra de buena complexion, y la buena complexion, señal, y causa eficaz de buen entendimiento: porque quando los organos de la fantasia estàn bien dispuestos, el entendimiento à quien ellos siruen entiende bien, y quando estàn mal dispuestos, el entendimiento entiende poco, ò perturbadamente, ò del todo no entiende. Pues como la hermosura sea señal de buena complexion, y esta causa de buen entendimiento, y la Virgen aya tenido el entẽdimiento mas claro, y mas excelente q̃ todos los hombres, y mugeres, sigueſe que à todos excedio en la hermosura. Por lo qual, dize Enrique de Asia, que la hermosura de la Virgen fue llena de toda gracia: conuiene à saber, en vna perfectissima cõplexion natural, en vna singularissima hermosura corporal, y en vn decentissimo habito, y disposicio moral. Porque Dios como Artifice de todas las cosas, concurriendo por modo sobrenatural à la formacion de la Virgen en el vientre de su Madre, para fabricar en èl digno habitaculo para su Hijo; de tal manera la adornò interiormente de gracias, y virtudes, y de habitos virtuosos, y dignissimos, que con la forma exterior resplandeciesse la diuina gracia tan copiosa, y eficazmente, que su vista hermosissima leuantasse los coraçones de los hombres à la hermosura de las cosas celestiales.

Abul. paradoxa 2. cap. 101.

Apud Richeliũ in lib. 2. art. 2. vt supra.

3 Pruebase assimismo, que la hermosura de la Virgen fue perfectissima por todos los quatro generos de causas, que (segun el Filosofo) pueden cõcurrir en vna obra, cõuiene à saber: *causa material, eficiente, formal, y final*: porque si miramos la primera causa, que es la material, podemos tomar la razõ della por la linea derecha de descendencia escogida, y propagacion nobilissima, desde Adan hasta la Virgen, segun la refiere san Lucas, y quando la huuieremos considerado, nos acordemos quanto la nobleza de la materia ayuda à la hermosura del compuesto: pues la experiencia nos ofrece en cada lugar mil exemplos, de como entre la gente noble que se cria con lustre, y policia, y se sustenta con mãjares preciosos, y delicados, ay comunmente personas mas hermosas, que entre la gente rustica, y grossera. Lo qual enseñò Seneca en sus Tragedias por vna semejança conueniente, diziendo: Que la generosa semilla produce sus frutos con hermosura en los huertos cultiuados, y esto mismo haze la naturaleza en la sangre noble, y regalada; y tambien en esto se fundò aquel Poeta que dixo: *Que la sangre alegre criaua cuerpo noble.* Pues como la sagrada Virgen fuesse la criatura mas noble de los hijos de Adã, como en otro lugar vimos: porque descẽdia de la sangre ilustre, mas generosa, mas digna, y mas grata à Dios, q̃ jamàs huuo en el mũdo, por tan antigua sucesiõ de nobilissimas familias, y delicadissimas generaciones, no ay duda q̃ fuesse de hermosissimo cuerpo, y de calidades nobilissimas: por q̃ como dizẽ los Doctores, para claridad de las costũbres, y hermosura de las facciones, no haze poco la nobleza de los

In 2. Phis. c 2. text. 70

Luc. 3.

padres. Por lo qual hablando ſan Ambroſio de los padres de ſan Iuan Bautiſta, dize: *Enſeñanos la Eſcritura diuina, que en aquellos que ſon dignos de alabança, conuiene alabar, no ſolamente ſus coſtumbres, mas tambien la generoſidad de ſus padres, aſsi como herencia antigua de buenas propiedades.* Y es la hermoſura adorno tã propio de la nobleza, que engrandeciendo el Poeta Griego la buena diſpoſicion del Rey Priamo, dixo: Que ſu hermoſa preſencia era digna de la Corona que tenia: y entre los Latinos eſtà ya recibido por adagio, que la hermoſura es digna del Imperio.

D. Amb. in Lucá lib. & cap. 1. in princip.

4 Pruebaſe tambien eſta hermoſura de la Virgen, por razon de la cauſa eficiente, que fue la virtud Diuina: porque (como ſe dixo en otra parte.) San Ioachin eſtuuo ſin hijos muchos años, por ſer eſteril ſanta Ana, y milagroſamente fue quitado en ſanta Ana el impedimento de la eſterilidad, y renouada en ſan Ioachin la virtud de la generacion, para que engendraſſen eſta glorioſiſſima Hija: Y cierto es, q̃ las obras producidas por virtud diuina, ſon mas perfectas que las que ſon puramente naturales, como lo prueba ſan Ambroſio por muchas razones, y ſe vio en el vino que hizo Dios milagroſamente en las bodas de Canà de Galilea, adonde no ſolo hizo Dios del agua vino, mas tambien vino eſcogidiſſimo, y mucho mejor que el que antes ſe auia bebido. Pues como el cuerpo de la ſagrada Virgen aya ſido concebido, principalmente por virtud diuina, y aunque por modo comun de ayuntamiento conjugal, pero con interuencion de gracia particular, ſe deue tener por muy cierto que fue hermoſiſſimo. Y como era la primera obra admirable que hazia Dios en el Nueuo Teſtamento (pues fue el Alba hermoſiſſima, y la mañana alegre, y clara, donde auia de ſalir el diuino Sol al mundo) quiſo como Artifice ſoberano, y ſapientiſſimo, eſmerarſe en ella, à ſemejança de los Artifices famoſos de alguna de las Artes, que quando quieren moſtrar ſu primor en algun lugar donde deſean ſer conocidos, hazen la primera obra muy perfecta, y ſeñalada, para que ella miſma, ſin otros pregoneros, publique con ſu perfeccion la de ſu Autor: y eſto miſmo hizo Dios en la formacion de la Virgen, con tan ſingular demoſtracion de ſu poder, y ſabiduria, que ſe pudieſſe dezir della aquello del Eccleſiaſtico: *O vaſo admirable, y obra del altiſsimo.* Por lo qual dize Beda: *no es marauilla, que queriendo el Señor redimir al mundo, començaſſe eſta tan gran obra deſde ſu Madre, para que aquella por quien ſe obraua la ſalud, à todos fueſſe como prenda deſta ſalud.*

D. Amb. in cap. reuera de conſec. diſt. 2.

Eccl. 43. Beda ſuper Luc. 1. to. 5.

5 Tambien ſe nos deſcubre eſta hermoſura de la Virgen en la cauſa formal, que es el alma de la miſma Virgen, la qual es certiſſimo auer ſido deſpues de la de ſu Hijo, la mas noble, y excelẽte, y la mas iluſtrada de dones de quantas fueron criadas, y el alma, y el cuerpo (ſegũ dize el Filoſofo) ſe han entreſi como *forma, y materia*: pues para tan notable forma, deuia concurrir noble materia, que para veſtir vn Rey, no ſe buſca toſco ſayal, ſino rica purpura; y aſſi tambien para alma nobiliſſima, conuino (como queda dicho) aparejar cuerpo nobiliſſimo, y para vnir a vn eſpiritu excelentiſſimo, ſe deuia eligir vn cuerpo ſumamente bien diſpueſto, para que aya deuida proporcion entre materia, y forma, pues ay correſpondencia tan comunicable de las buenas, y malas calidades entre alma, y cuerpo. Y aſſi fue neceſſario que el cuerpo de la Virgen fueſſe muy biẽ acomplexionado, y por el conſiguiente de hermoſiſſimo color: porque (como en otra parte diremos) de la igualdad de las quatro calidades, ò humores, procede el buen color del cuerpo, y q̃ aſſimiſmo fueſſe bien organizado, y por el conſiguiente con ordenadiſſima hermoſura, y decencia de figuras, y facciones. A eſta razõ ſe añade, que la caſtidad, no ſolo es virtud del animo, mas tãbien del cuerpo, y la Virgẽ, no ſolamente auia de ſer caſtiſſima, mas

mas tambien Reyna de la caſtidad, y la mas alabada de todas las criaturas en eſta virtud, lo qual no ſe ſiguiera ſino fuera entre todas hermoſiſſima, porque en la fealdad, nunca la caſtidad es muy alabada; y por eſſo los Poetas antiguos fundados en buena moralidad, pintarõ hermoſiſſima a la Dioſa de la caſtidad, ſignificando que no es hazaña extraordinaria, que guarde caſtidad aquella à quien la naturaleza le negò los deleytes en la comunicaciõ eſcaſſa de ſus dones, y por el cõtrario en aquella à quiẽ la naturaleza iluſtrò con ſus riquezas, y el mundo fauorece con ſu vano aplauſo, y las ocaſiones perſuaden con ſus alhagos, es obra tan heroyca conſeruar la caſtidad entre tantos ſolicitadores engañoſos, que por ſu pureza merece lugar entre la incorruptibilidad de los cielos. Pues para que la Virgen fueſſe en eſta virtud alabada ſingularmente, fue neceſſario que eſtuuieſſe iluſtrada de ſingular hermoſura, no ſolo en el alma, mas tambien en el cuerpo.

6 Pruebaſe tambien eſta hermoſura por razon de cauſa final, porque la ſagrada Virgẽ vino al mundo para que della nacieſſe el Hijo de Dios: que fue el hermoſiſſimo de los hijos de los hõbres, y entre los padres, y los hijos ay natural ſemejança, como declararemos en el capitulo ſiguiente: por lo qual cõuenia à la diuina prouidencia acomodar el medio al fin proporcionadamente, y preuenir materia diſpueſta para tã alto efecto, particularmente ſiendo tan facil eſto a la virtud diuina, que era la que por ſingular modo obraua eſte miſterio. Pues como lo que eſtà en el efecto ha de eſtar forçoſamente en ſu cauſa, ſegun la doctrina del Filoſofo, porque el efecto ſigue la naturaleza de ſu cauſa, y como dize ſan Gregorio: *Qual es la raiz, tal ſale el fruto*; ſigueſe neceſſariamente, que auiendo de ſer Chriſto nueſtro Señor fruto hermoſiſſimo, lo fueſſe tambien la Virgen, de cuya ſangre puriſsima, como de raiz ſumamente hermoſa, auia de ſer engendrado ſu cuerpo Sacroſanto, con tan particular, y eſtrecha ſemejãça, como auia de auer entre madre, y hijo, que no tenia padre en la tierra à quien pudieſſe en parte aſſemejarſe.

Philos lib. 2. poſter. reſol. cap. 10. text. 25. D. Greg. in cap. fertur. 1. quæſt. 1.

7 Otra razon deſta hermoſura ſe toma de las figuras que huuo en el Teſtamento Viejo de la Virgẽ: porque como la figura aya de tener ſemejança cõ lo figurado, y la relacion deua ſer conforme à lo que ſe refiere, como declarò el Iuriſconſulto Papiniano, y todas las mugeres que pone la Eſcritura por figuras de la ſagrada Virgen (de que en particular hazen mencion a eſte propoſito ſan Antonino, y Vbertino) fueron hermoſiſsimas, como Eſter, Iudith, Rachel, Rebeca, y otras mugeres iluſtriſsimas del Teſtamento Viejo; luego hermoſiſsima auia de ſer la ſagrada Virgen que fue figurada en ellas, y tanto con mayor excelencia que todas, quanta ventaja ay de lo figurado a la figura. Y ayuda à eſto, que como la hermoſura ſea dõ de Dios, y calidad particular de las mugeres iluſtres, y muy ſeñaladas, y grandiſsima excelencia de las que ſon eſcogidas para la dignidad Real, en quien como en vn eſpejo, y conſuelo vniuerſal, ſe mira, y alegra todo vn Reyno; y por eſſo el Rey Aſſuero inſtò tanto en que la Reyna Vaſti ſe dexaſſe ver de ſus Grandes, y de los Potentados de las Prouincias, por ſer hermoſiſsima: no ſe auia de negar eſte don, y eſta excelẽcia à la priuilegiada en todos los dones de Dios, y à la que auia ſido eſcogida para la mayor dignidad de pura criatura, en quien como en el eſpejo ſin mãcilla de la hermoſura de Dios, y en el conſuelo vniuerſal de las criaturas, ſe auian de mirar todos los bienauenturados en el cielo para recibir nueua gloria, y los deſterrados en el mundo para recibir alegria en ſu deſtierro.

Papinian. l. Aſſetoto, ff. de hered. inſtitut. D. Ant. 3. part. ſummæ titul. 31. ca. 3. §. 1. Vberti. lib. 1. cap. 6. de arbore vitæ. Eſter. c. 1. n. 11.

***

CA-

CAPITVLO XLII.

Como la hermosura de la Virgen se descubre en la semejança que tuuo con su hijo, cuya forma corporal se descriue.

1 ES tan natural à cada cosa (como dize el Filosofo) producir su semejante, que si la naturaleza no es impedida accidentalmente en sus efectos de parte de las mismas cosas, ha de imprimir en los hijos la semejança de los padres, entre los quales ay correspondencia tan forçosa de calidades, como entre la causa, y su efecto, y el *efecto* (como dize el mismo Filosofo) *es demostratiuo de su causa*, y por esso las leyes hazen de los hijos el mismo concepto que de los padres: porque los hijos imitan por la mayor parte à los padres, y los padres transfundẽ en los hijos, no solo las propiedades, las passiones, y enfermedades corporales, la figura, el color, la forma, y las acciones, mas tambien las passiones del animo, las costumbres, los ingenios, los vicios, y las virtudes: no porque los padres tẽgan parte en la creacion del alma, ni otra criatura, sino solo Dios, de cuyas manos sale perfecta hermosura, y bien inclinada, sino (como ya tocamos) porque el alma se vale para sus efectos de los organos corporales, los quales si estàn bien dispuestos, obra bien el alma, y si mal dispuestos, obra imperfectamente, y como el agua toma el sabor de las basijas, aunque ella de suyo no tanga mal sabor alguno, assi tambien el alma participa de las calidades del cuerpo à que està vnida; y por esta comunicaciõ, y correspõdencia que ay entre padres, y hijos, y entre el alma, y el cuerpo, vemos comunmente que de padres colericos, salen hijos tambien colericos: de padres mansos, hijos mansos, de padres ingeniosos, hijos ingeniosos: de padres eloquentes, hijos eloquentes: y de padres rusticos, salen hijos tambien rusticos. De suerte, que el ingenio, la virtud, la eloquẽcia, la forma, y las demas propiedades naturales, parezcan en alguna manera hereditarias. Y no es mucho q̃ esto se vea en la generacion humana, pues aun en las plantas se conocen las propiedades de la buena, ò mala tierra en que nacen.

Philos. lib. 4. de gener. animal. c. 3.

L. quisquis C. ad l. Iuliã de adulter.

2 Pues si esta herencia de propiedades naturales suele auer en los demas hijos, mas particular hemos de entender que la huuo en Christo nuestro Señor para la semejança de su beatissima Madre, porque su Concepcion fue obra de Espiritu Santo, en la qual no pudo la naturaleza ser impedida, como en las demas Concepciones humanas. Y demas desto, los demas hijos participan en lo natural de padre, y madre, y de los dos se haze en el hijo vna como tercera mixtura, y semejança. Y por esto, no todos los hijos son parecidos al padre, de la manera que si sacaran del vn retrato, ni todas las hijas à la madre; porque como se mezclan en la generaciõ las calidades del padre, y de la madre, salen tambien mixtas en los hijos; demanera, que en vnas se parecẽ al padre, y en otras à la madre. Pero en Christo nuestro Señor no fue assi; porque como no tuuo padre en la tierra, y auia recibido su sagrada humanidad de solo la Virgen, fue todo semejãtissimo à su Madre, assi en las perfecciones corporales, como en las del animo. Porque la virtud diuina que interuenia por inefable modo en esta obra, y perficiona las cosas suauemente sin sacarlas de sus quicios, quãdo se puede encaminar su perfeccion por medios ordinarios, tales perfecciones naturales dio à la Virgen, que auiendo de parecerse à ella Christo nuestro Señor, estuuiesse bien à su dignidad, y excelencia tenerlas. Y assi huuo entre ellos tan estrecha semejança, que Christo nuestro Señor era vn retrato hermosissimo de la forma corporal

de

de la Virgen, y la Virgen vna imagen viua de las virtudes de su Hijo. Demanera, que assi como conuino a la excelẽcia de la humanidad de Christo nuestro Señor, por la vnion personal del Verbo, que resplandeciesse en toda la perfecciõ de la naturaleza, y de la gracia, en modo excelentissimo; assi tambiẽ conuenia que la persona de la Virgẽ su Madre (de quien el sagrado cuerpo de Christo auia de formarse) fuesse desta suerte adornada de toda perfeccion, y excelencia, despues de su humanidad santissima. Porque despues de la vnion hipostatica de la naturaleza humana cõ la diuina, no ay otra tan cercana como la vnion de la Madre de Dios con su Hijo. Esta semejança natural que huuo entre la Virgen, y su Hijo, significò Christo nuestro Señor en vna reuelaciõ muy aprobada por vn exemplo muy conueniente, hablando con su Madre: *De la manera* (dize Christo) *que en qualquiera parte que se siembra vna semilla, tales flores produce qual era la semilla, assi todas las perfecciones de mi cuerpo fueron semejantes à tus perfecciones corporales, assi en el cuerpo como en el rostro.* Por todo lo qual conuenientemente prueba Cayetano, que se deue creer que la Virgen fue en todas las cosas tan semejante à su Hijo, quanto fue possible que vn individuo se pareciesse à otro. Demas de lo qual, como la semejança sea causa de amor, y entre aquellos que se parecen en la forma, en la complexion, y en las costumbres, se aumenta mucho el amor natural: conuenia que la Virgen fuesse muy parecida à su Hijo en la hermosura, en la buena complexion, y en la perfeccion de las costumbres, para q̃ assi fuesse entre ellos estrechissimo el amor, no solo el amor infuso, mas tambien el natural, y que como la complexion de Christo era nobilissima, lo fuesse tambien la de la Virgen, para que en su niñez le diesse leche proporcionada à su calidad bien acomplexionada, y perfectissima.

In l. 1. reuel. S. Brigitæ, cap. 51.

Cayet. in opusc. de Palmo Virgin.

3 Y que Christo nuestro Señor fuesse hermoso en la forma corporal, no solamente consta de las profecias, mas tambien de las historias. Y assi describe Niceforo Calixto en esta manera: *Fue Christo nuestro Señor de presencia insigne, adornada de particular gracia, y desencia; tenia la cauellera rubia, no muy espesa, y declinaua vn poco à crespa; las cejas negras, y arqueadas; los ojos alegres, y que tirauan à garzos, despidiendo de si marauillosa gracia, y hermosura, la nariz era algo larga; los cabellos de la barba tenia tambien rubios, y no muy largos, aunque los de la cabeça eran mas crecidos; nunca nauaja tocò à su cabeça, ni otra mano alguna, sino la de su madre; el cuello tenia vn poco alto, pero no muy yerto, ni tampoco muy caido; el color trigueño, y en partes rubicundo; el rostro no redondo ni agudo, sino semejãte al de su Madre, y traiale vn poco inclinado, en el qual representaua grauedad, y prudencia, mezclada con serenidad, y mansedumbre, y agena de toda ira. Y finalmente en todo muy parecido à su soberana, è inmatulada Madre.* Todas estas son palabras de Niceforo.

Nicephor. li. 1. histor. cap. 40.

4 Es tambien muy à este proposito la carta que embiò Lentulo à los Senadores Romanos desde Iudea, en tiempo que Christo nuestro Señor predicaua à los Iudios, de la qual hazen mencion muchos Autores, y suele andar entre las obras de san Anselmo. Refierese en particular con el titulo al pueblo Romano en vn libro antiguo intitulado *Theologica Biblioteca*. Acostumbrauan en aquel tiempo los Romanos que gouernauan las Prouincias del Imperio escriuir al Senado (omo dizen Tertuliano, y otros) las cosas memorables que sucedian en el mundo; y haliandose Lentulo en Iudea, quando la sabiduria de la predicacion de Christo, y la virtud de sus milagros causaua tan gran admiracion à todos, escriuio al Senado estas palabras: *Aparecio en estos tiempos vn hombre de gran virtud, llamado Iesu Christo, à quien llaman las gentes Profeta de la verdad, y sus discipulos le lla-*

D. Anselm. de forma, & moribus B. M. in fine, tom. 3. In lib. ortodoxo grapha, siue Theologica Bibliotheca. Tertul. in Apolog. cap. 5. & 21.

llamã Hijo de Dios, el qual resucita muertos, y sana enfermos. Es hõbre de alta estatura, de presencia venerable, à quien los que le miran, podrian amar, y temer. Tiene cauellos de color de auellana madura, y lisos, casi hasta las orejas, y desde las orejas crespos, y que tiran mas à color de cera, y desde los ombros mas claros, y estendidos; tienelos apartados con canal enmedio de la cabeça, a vso de Nazarenos; la frente tiene llana, y serenissima con el rostro, sin ruga ni mancha alguna, al qual vn roxo moderado hermosea; la nariz, y boca tiene sin ninguna fealdad; la barba copiosa, y no espessa, la quales del color de los cauellos, y partida; su aspecto es graue, los ojos garços entre verdes, y blancos; en la reprehension es terrible; en la amonestacion blando, y en lo demas es amable, y alegre, guardando grauedad honesta: nũca le vieron reir, pero llorar si; es de cuerpo derecho; tiene manos, y braços deleytables à la vista, y todo el es hermosissimo. Hasta aqui son palabras desta carta, cuyo titulo dize assi: *Lentulo Presidente de Ierusalen, al Senado, y pueblo Romano salud.*

5 Esta hermosura de Christo nuestro Señor, la reuelò tambien la sagrada Virgen su Madre à santa Brigida, por estas palabras: *Tan hermoso era mi Hijo, que la hermosura de los elementos, ò de la luz, en su comparaciõ era como sombra: y assi quando yo le criaua, era tan grande su belleza, que qualquiera que le miraua, aunque mas tristezas tuuiesse en el coraçon, quedaua consolado: y assi muchos Iudios dezian vnos à otros, vamos à ver al Hijo de Maria, para que podamos consolarnos, y aunque ignorauan que era Hijo de Dios, con todo esto recibian grandissima consolacion con su vista.* Todo esto dize la Virgen, y en otra parte repite esto mismo, y añade. *Con su vista erã los buenos llenos de consolaciõ espiritual, y hasta los malos, tanto tiempo eran librados de la tristeza del siglo, quanto teniã puestos en èl los ojos. A los veinte años de su edad, fue perfecto en la grandeza, y fortaleza de hombre; su cuerpo seria como el mayor entre los hõbres de mediana estatura destos tiempos: no era carnoso, sino corpulento de neruios, y huessos, la barba, y los cauellos tenia rubios; el lugar de la barba no era muy ancho, ni muy largo, sino graciosamente moderado; la frente no muy leuantada, ni muy caida, sino derecha, la nariz igual, y de proporcion mediana; los ojos eran tan claros, y tan puros, que hasta sus enemigos se deleytauan en mirarle; los labios rojos, y no espessos, sino claros; las mexillas llenas de carne decentemente; el color blanco, mezclado de vn rubio claro; tenia el cuerpo derecho, y en todo el no se le vio vna mancha, de lo qual dauan testimonio los que le vierõ todo desnudo, y atado à la columna: nunca en su carne ni en sus cauellos se crio inmundicia alguna.* Todas estas son palabras de la Virgen. Finalmente, quanta aya sido esta hermosura de Christo nuestro Señor, lo sacan algunos Santos de lo que dize san Lucas: Que los Iudios queriendo hazer escarnio dèl, le vendaron el rostro; sobre las quales palabras dize san Geronimo, que los ojos de Christo eran tan hermosos, y tan amables, q̃ por cruel que vno fuesse, se ablandaua mirando aquel aspecto hermosissimo, y por esso le cubrian el rostro para que su hermosura no los enterneciesse, y ablandasse.

In lib. 6. c. 1 reuel.

In lib. 4. c. 7 reuel.

Luc. 22.

CAPITVLO XLIII.

En que se describe la forma corporal de la Virgen, en confirmacion de su hermosura.

1 PVes de lo que hemos dicho, queda entendido lo que en particular escriuen los Autores de la forma corporal de Christo nuestro Señor: conuendrà para mas claro conocimiento de la semejança que huuo entre Madre, y Hijo, describir en particular lo que hallamos escrito de las perfec-

fecciones corporales de la Virgen, y seruirà tambien para la continuaciõ de nuestro intento, siguiendo la doctrina del Filosofo, que manda començar por las cosas generales, para descender despues à las particulares: porque (como dize Vlpiano:) *Lo que en particular se dize, tiene mayor eficazia, que lo que en general se propone.* Epifanio, Presbitero de Constantinopla, varon muy versado (segun dize Canisio) en las Historias Griegas, y Hebreas, describe à la Virgẽ desta manera: *Era la Virgen Maria en todas las cosas, honesta, y graue, hablaua poco, y esso en cosas necessarias: oia de buena gana por mostrarse afable, y daua à todos la honra, y veneracion que se les deuia. era de mediana estatura, aunque ay algunos que afirmã, que excedia de la altura mediana: en el hablar con los hombres, vsaua de encogimiento, sin risa, sin perturbacion, y sin enojo: su color era trigueño, tenia el cauello rubio, los ojos alegres, cuyas niñetas eran de vn color verde que tiraua à blanco, à manera de color de oliua: las cejas arqueadas, y decentemente negras: la nariz algo larga: los labios roxos, y llenos de suauidad en las palabras: el rostro no redondo, ni agudo, sino algun tanto largo: las manos, y los dedos, tambiẽ largas: Era enemiga de todo fausto: el semblante tenia sencillo, ninguna cosa fingia en el rostro, y ninguna traia consigo de blãdura, y en todo estaua adornada de humildad marauillosa. Los vestidos de que vsaua, se contentaua que fuessen de color natiuo, y para que lo diga todo en pocas palabras, en todas sus cosas resplandecia la diuina gracia.* Todas estas son palabras de Epifanio, siguiendo la traduccion de Canisio: porque la traduccion de Langa, de que se aprouecha Niceforo, tiene vna diccion mal traducida. Con esta descripcion concuerda la que haze Cedreño de las perfecciones corporales de la Virgen, y discrepa en muy poco là de san Anselmo de lo mismo, y en las reuelaciones de santa Brigida, hablando Christo nuestro Señor con su Madre, và describiendo muy en particular la estatura, y forma de la Virgen con gran hermosura; y espiritualizando sus perfecciones corporales, donde se muestra que son muy semejantes à lo que Epifanio dize dellas; las quales (segun dize Canisio) se comprueuan de la manera que quedan referidas en el original del sagrado retrato de la Virgen, que pintò san Lucas Euangelista, el qual dize que estaua en Venecia en poder de Ticiano, famosissimo Pintor de nuestra Era, quando escriuiò el tratado de las Excelencias de la Virgen.

2 Con todo lo qual queda verificado, no solo que la Virgen fue muy parecida à su Hijo, mas tambien que fue hermosissima, y siguiendo mas este pensamiento de buena filosofia: si de tal manera son los hijos engendrados de sus padres (como dize Aristoteles) que en la forma de su cuerpo, assi es formado el todo del todo, que de qualquiera parte del que engendra, se forma la parte que le corresponde del engendrado, porque el hijo es imagen de sus padres, como retrato de su original, segun lo significò el Ecclesiastico, diziẽdo: *Muerto es su padre, y como si no fuera muerto: porque dexò despues de si su semejante*; sigueſe, que si la naturaleza no fue impedida, como no lo pudo ser en la formacion del cuerpo de Christo, que auia de parecerse naturalmente à su madre, no solo en la forma, y figura vniuersal del cuerpo, mas tambien en todos los miembros, y facciones, en la grandeza corporal proporcionada, en la complexion, en el color, y en las demas perfecciones, y por el consiguiente, que las buenas calidades, y excelentissimas perfecciones corporales que tuuo Christo nuestro Señor, las tuuo tambien la Virgen su madre: pues como el efecto es demostratiuo de su causa, lo es tambien el hijo de sus padres, y assi lo auia de ser Christo nuestro Señor perfectissimamẽte de su Madre, de quien tomò todo su sagrado cuerpo. Y pues sabemos indubitable men-

Philos. in 1. Phys. c. 3. In l sed, & si quis §. quæritur, ff. si quis caut. Epiphan. apud Niceph. l. 2. cap. 23.

Canis. l. 1. de laud. Virg. c. 13. Cedren. in compen. histor. D. Ansel. vt supra. In l. 5. q. reuel. 4.

Canis. vt supra.

In 2. Elench.

Eccles. 30.

mente, que Christo nuestro Señor tuuo la suma perfeccion en todo lo natural; hemos de dezir tambien lo que Alberto Magno, que la sagrada Virgen tuuo lo sumo, y perfectissimo en la hermosura que pudo tener vn cuerpo mortal por obra de naturaleza, segun el estado desta vida: demanera, q̃ assi como Christo nuestro Señor fue el mas hermoso de los hombres, assi la beatissima Virgen fue la mas bella, y mas graciosa de todas las mugeres.

Albert. super missus, c. de pulchritud. B. M.

CAPITVLO XLIV.

Donde se declaran en particular las perfecciones corporales de la Virgen, y de su Hijo.

1 Y Para que hagamos esta contraposicion de semejãça mas en particular, conuiene saber, que (como dize Alberto Magno) la hermosura corporal consiste en tres cosas. Lo primero, en la deuida cantidad, ò calidad del cuerpo, porque (segun el Filosofo) aunque los que son de pequeña estatura, y tienen deuida disposicion, y proporcion de miembros, se pueden llamar agraciados, pero no hermosos, porque la hermosura pide deuida proporcion de cantidad, y quanto vna cosa tuuiere mayor perfeccion en la cantidad, tanto serà mas hermosa. Lo segundo, consiste la hermosura en la graciosa disposicion de los miembros, con que la deuida cantidad se perficiona, y hermosea. Y lo tercero, en la hermosura, y conueniencia del color, y por esso dixo santo Tomas: *Que la hermosura del cuerpo, consistia en la buena proporcion de los miembros, con cierto resplandor de color conueniente.* Porque entre los colores, aquellos suelen causar mayor hermosura, que dentro de su especie tienen mas de luz, y por esso entre las piedras preciosas, aquellas tienen mayor estimacion, y hermosura, que son mas luminosas, y resplandecientes, como el Diamante, Rubi, ò Esmeralda. En todo lo qual fue Christo nuestro Señor perfectissimo, y por el consiguiente la Virgen su Madre como su imagen. Lo primero, tuuo deuida cantidad en suma perfeccion, porque fue de estatura alta, y bien dispuesta, como parece por el Sudario à donde fue embuelto despues de muerto, en el qual quedò figurada su estatura, y tiene de largo casi siete pies geometricos, de la comun medida, de vna tercia de vara Castellana cada pie. Y assi tambien el cuerpo de la Virgen tuuo la cantidad del cuerpo conueniẽte à vna muger en sumo grado de perfeccion, como lo prueba el mismo Alberto Magno, y se saca, no solo de las historias que hablan della, mas tãbien de las cosas à que fue comparada en la Escritura, y por esso dize Nicolas de Lyra, que la comparò el esposo à la palma, por ser alta, y bien dispuesta.

Albert. vt supra.

Aristot. 4. moral. Nicoma. c. 3. circ. princip.

D. Thom. 2 2. q. 145. art. 2.

Lyra super cant. 7.

2 Assimismo, como los miembros, y figuras de Christo nuestro Señor ayan sido de hermosissima disposicion, y cõuenientissima proporciõ, y nobilissima cõplexion, como afirman los Doctores, y Historiadores, y se saca por infalibles reglas naturales, lo mismo se ha de dezir de la disposicion, proporcion, y cõplexion de la Virgen su Madre, la qual (como dizen muchos Autores) no fue muy gorda, ni muy flaca, sino de conuenientissima, y muy graciosa disposiciõ, y de vna complexion tan excelente, como la que prouenia de la igualdad de todos los quatro humores de que està compuesto el cuerpo humano. Porque el cuerpo de la Virgen, y el de su Hijo, eran cuerpos eucraticos; que assi llaman los Medicos à los cuerpos perfectissimos, y sumamente bien acomplexionados. El color del rostro de Madre, y Hijo (como queda referido de historias Fidedignas) fue trigueño, y el de las mexillas blãco, y roxo, lo qual se ha de

Galenus li. artis medicinalis c. 8. Idem in lib. ad Thrasib. cap. 15. Albert. vt supra c. de colore cutis, B. M.

de entender, no como en España se toma este nombre, llamando trigueñas à las mugeres morenas, sino como declara Alberto Magno) q̃ es vn color mezclado, entre blanco, y rosado, à manera del trigo, que en Castilla llaman candeal, que esso quiere dezir trigueño, que es de color de trigo, porque (como dize el Filosofo) en los cuerpos humanos ay luz, y tinieblas, esto es blanco, y negro, y como sea mas perfecta la luz q̃ las tinieblas, aquel es color mas perfecto en el cuerpo humauo, que en vno mixto destos dos, toma mas de la calidad mas perfecta; q̃ es la blancura, y este tuuo la Virgen como color de cuerpo eucratico. Y este color mixto de blanco, y rosado (segun dize Ioanicio) es el mas perfecto para el cuerpo humano, porque es el que procede de la igualdad de los quatro humores, los quales estuuieron en la Virgen tã iguales, que nunca se destemplaron. Para mayor declaracion de lo qual se ha de saber, que (segun afirman los Fisicos) seis son los colores de la piel exterior del cuerpo humano: El primero es cõpuesto de blãco, y rosado: El segũdo es negro: El tercero es cetrino, ò verdinegro: El quarto glauco, ò verde, y blanco: El quinto blanco: El sexto rubio, de todos los quales, solo aquel procede de igualdad de humores, que es mixto de blanco, y rosado, y todos los demas procedẽ de alguna desigualdad, y destemplança dellos: porque el color blãco à solas, procede de abundancia de frio, en humedo, como en los flematicos; el negro procede de abundancia de calido en seco, y assi de los demas. Segun lo qual, solo el color blanco, y rosado, como nobilissimo, y perfectissimo, cõuiene al cuerpo eucratico, como dizen Galeno, y Constantino, y por el consiguiente conuenia al de la Virgen, que en todo fue eucratico, y perfectissimo, y al de Christo, que tuuo lo sumo de excelẽcia, y perfeccion, y deste color le alaba la esposa, quando dize: *Mi amado es blanco, y rubicundo.*

Galen. lib. Artis Med. cap. 13. Constan. in Pantegn. Cant. 5.

3 Que los cabellos de la Virgen ayan sido rubios, consta no solo de las historias referidas, mas tambien de lo que dize della el Esposo en los Cantares en estas palabras: *Los cabellos de tu cabeça, son como la purpura del Rey*, y este mismo color pone Galeno por el mas perfecto, diziendo: *Que el celebro eucratico* (conuiene à saber, el sumamẽte biẽ dispuesto) *ha de tener cabellos rubios, y medianamence crespos*; porque el rubio de los cabellos, señala (como dize el mismo Galeno) *abundancia de calor, no adusto*, por proceder de complexion sanguinea; y los cabellos negros de abũdancia de humor colerico adusto, ò melancolico, y assi señalan melancolia, ò colera: por lo qual, quanto es mas noble la complexion sanguinea, q̃ la colerica, y melancolica, tanto es mas perfecto el color rubio para los cabellos, que el negro. Y assi Alberto Magno por estas, y otras razones, afirma auer tenido la Virgen, *cabellos rubios*, aunque no le desagrada la opinion de Constantino, que los pone negros en el celebro eucratico; porque segun diuersas razones q̃ para esto dà, causan hermosura, y proceden de buena disposicion estos dos colores de cabellos; pero Isac, y Gordonio, y otros Autores Medicos, ponen con Galeno, por el color mas subido, y mas perfecto, entre muchos colores que cuentan de cabellos, el color rubio: por lo qual dixo el Poeta Latino: *Si quieres formar vna cabeça de vna muger hermosa, haz que sus cabellos resplandezcan como el oro.* Y que los cabellos de la Virgen no ayan sido negros, confirmase con la razon de Galeno, que los cabellos se hazen negros de la abundancia de melancolia, o colera, la qual no tuuo la Virgen, sino grã igualdad, y tẽplança en todos los quatro humores; y assi dizen algunos Autores, que los cabellos de la Virgen eran como hebras de oro, y algun tãto crespos, lo qual no carece de particular gracia; y por esso las mugeres tãto afectan los enrizados: y persuade à esto, q̃ tãbiẽ

Cant 7. Galeno vt sup.

Albert. vt supra cap. de colore capillorum. B.M. Constan. vt supra. Isac in suis Libellis Gordo. in Libello de vrinis.

Galen. vt supra.

los cabellos de Christo (como dizẽ los Historiadores) erã algo crespos, y Christo en lo corporal, fue en todo vn viuo retrato de su Madre. Por todo lo qual parece que los cabellos de la Virgen fueron muy perfectos, y hermosissimos.

4 Sus ojos, como hemos visto, fuerõ garzos, de color de oliua, que es color verde, y blanco, que fue tambien el color de los ojos de Christo, como se vè en lo que ya referimos de historia fidedigna. Esto mismo siente Alberto Magno, diziendo: Que los ojos de la Virgen fueron como de color de vna Esmeralda muy luminosa, y para disuadir q̃ no ayan sido negros (como algunos dixeron) trae vna razon muy conueniente de Ioanicio, que dize: Que el color negro de los ojos, proniene de defecto, ò perturbacion del espiritu visible, ò de esterilidad del humor cristalino; pues como este color se cause en los ojos de imperfeccion de las cosas en que cõsiste la perfeccion de la vista, que son el espiritu visible, y el humor cristalino, no puede conuenir al cuerpo eucratico, y assi tampoco al de la Virgen, y no solamente es conforme esto à Filosofia, y à historia, mas tambien à la Escritura, pues alabando el Esposo estos ojos, dixo: *Tus ojos son como los estanques de agua en Esebon*: porque es muy propio de las aguas reualsadas, parecer de color verde, y hazer con la luz visos blãcos, y por esso los Latinos llaman al color de la mar, color glauco, que es mixto, de verde, y blanco; y assi considerãdo la perspectiua verde que se descubre en las aguas serenas, y lo resplandeciente, y luminoso que se muestra à la vista en ellas de los visos de la luz, fue la consideracion del Esposo muy propia, para significar la hermosura de los ojos de la Esposa, y assi podemos dezir à los ojos de la Virgen, lo que vn Poeta de los ojos de vna muger muy hermosa, q̃ salian dellos rayos tan hermosos, como los q̃ salé de vna finissima Esmeralda, q̃ por ser de luz de piedra verde, son verdes, y blancos. Y assi es muy cõforme à esto, y à lo q̃ de la antidad se halla escrito, lo q̃ vn Autor dize: Que de los ojos de la Virgen saliã vnos rayos de claridad hermosissima, à manera de la q̃ sale de vna Esmeralda muy fina puesta al Sol. Y esto es muy verisimil, pues (como dize Lyra, y otros Autore) s no solo en lo interior anduuo la Virgen llena de luz, mas tãbien salian à lo exterior de su rostro, vnos como visos hermosissimos de los resplandores de su alma, q̃ hazian su hermosura mas subida, particularmente el tiẽpo q̃ truxo en su sagrado vientre el Sol diuino, q̃ entonces resplandecia su rostro de la manera q̃ resplandece vna lãterna cristalina con la luz que tiene dentro.

Albert. vt supra cap. de colore Oculorum B.M.

Calepinus verbo Glaucus.

Lyra super Matth. 1.

5 Pues queda ya comprobada la hermosura de la Virgen, y la excelencia de sus perfecciones corporales, referiremos por remate deste capitulo otro testimonio dellas, donde mas copiosamente que en los passados, se describe la forma de la Virgen, el qual es de Pelbarto, sacado de historias Griegas, algunas de las quales nombra: *Era la Virgẽ* (dize este Autor) *de rostro hermoso, de forma graciosa, y de estatura perfecta; su carne era de color de leche, cõ mezcla de rosado, y de agradable presencia; su cabeça era algo larga; la frẽte no muy ancha, sino llana, y quadrada, y de moderada grandeza, decẽte, humilde, y modesta; sus ojos eran hermosos, y luzidos, y deleytables de mirar; la vista benigna, humilde, y mesurada; las niñetas de los ojos graciosas, y luminosas; las cejas negras, y no muy espessas, sino muy decentes; la nariz derecha, y mediana, y baxaua igualmente por el rostro; sus sagradas mexillas, no eran muy carnosas, ni muy flacas, sino de proporcion decente, y hermosissimas, blancas, y rubicundas, como rosas entre leche. Su sagrada boca era muy graciosa, y llena de suauidad; sus labios roxos, y algo gruessos, y el labio inferior era vn poco mas llena que el de arriba, con gran decencia; los dientes eran muy blancos, derechos, è iguales; la barbilla no puntiaguda, sino de medida*

Pelbart. in stellario lib. 5. p. 3. ar. 2

es-

espacioſa; y decentiſsima, y en medio tenia vna como canal que la diuidia, y le aumentaua la gracia, las manos blancas, y no flacas, ni muy carnoſas; los dedos tornatiles, largos, y derechos, y toda la eſtatura, y diſpoſicion del cuerpo, marauilloſamente formada, por la mano de la ſabiduria Diuina. Sus veſtidos eran de color natiuo; el paſſo llano, y compueſto, caminando con modeſtia, y la cabeça decentemente inclinada, como Virgen, en quien la pureza, y humildad reſplandecia. Su voz modeſtiſſima, y ſonora, dulce, y tan graciosa, que ſe echaua bien de ver que ſe auia derramado gracia en ſus labios, como lo auia profetizado de ella el Pſalmiſta. Amaua ſiempre el ſilencio, y hablaua raras vezes, y entonces con gran ſabiduria. Nunca la vieron airada, ni reirſe, ni dezir palabra ociosa, y auiaſe de tal manera en ſu virtuoſa moderacion, que à nadie era peſada, y à todos agradable; era de gran ingenio, y aſsi aprendio en breue tiempo las ocupaciones loables, comunes à las mugeres, y dioſe à la leccion de la Eſcritura; de manera, que aun en la edad juuenil ſupo perfectamente todo el Teſtamento viejo: En el Templo era la mas deuota, y la mas humilde de todas las Virgenes, juzgan loſe por menor que todas, y dando cuidadoſamente à cada vna el honor que ſe le deuia, y en todo genero de virtudes ſe moſtraua perfectiſsima, deſcubriendo deſde ſu niñez altiſsimas coſtumbres, por lo qual todas la veneravan con ſingular afecto, y ſus alabanças ſe eſtendian por todas partes donde era conocida. Todas eſtas coſas que diuerſos Eſcritores refieren de las perfecciones de la Virgen, las juntò aqui eſte Autor, en las quales ſe manifeſtaua bien la decẽcia, y el reſplandor de la hermoſura de la Virgen, por lo qual dize della ſan Geronimo: *Que diremos de ti, ſereniſsima Virgen, hermoſiſsima entre todas las mugeres, porque ſi te llamo Sol, eres mas reſplandeciente, ſi Roſa, eres mas florida, ſi Açuçena, eres mas bella, ſi Cinamomo, Balſamo, eres mas fragrãte que todas las eſpecies aromaticas.*

CAPITVLO XLV.

Como en la hermoſura de la Virgen no huuo los peligros que ſuelen acompañar al buen parecer humano.

1 EStà nueſtra vida tan pueſta en vna continua batalla, y tienen nueſtros enemigos tan ſembrado el mundo de laços, y aſſechanças, que ni tenemos tiẽpo alguno que nos ofrezca ſeguridad, ni podemos hallar lugar tan eſcondido, ni ocupacion tan ſanta, donde no aya peligro, ſi la Mano poderoſa de Dios no nos defiende; porque haſta en las virtudes (que ſon las guias por donde caminamos al cielo, y las puertas Reales, y ſeguras por donde hemos de entrar à Dios) nos pone el Demonio mil engaños, transfigurandoſe (como dize el Apoſtol) en Angel de luz, para dexarnos metidos en tinieblas, y procurando perſuadirnos los vicios debaxo de cubierta de virtudes, porque no ay virtud alguna que no tenga ſu contrario, ſi no la gouierna la prudencia, y aſſi debaxo de color de zelo, introduze en noſotros el furor con capa de juſticia la crueldad, con cubierta de caridad, el afecto de la carne, con ſombra de honra de Dios, la alabança propia; debaxo de vtilidad de almas, el deſeo de Prelacias, y con la piedad de la predicacion Euangelica, mezcla la familiaridad peligroſa de ſeglares, y mugeres, para que con el deſeo indiſcreto de ganar almas agenas, pierda la ſuya propia. A cerca de lo qual, dize ſan Lorenço Iuſtiniano, tratando de la vida monaſtica: *O quantos de los q̃ ya penſauan, que como Aguilas del cielo, auian colocado ſus nidos entre las eſtrellas, cayeron torpemente con la ocaſiõ*

Iuſtin. de diſciplina Monaſt. con uerſ. c. 12.

de la caridad fraternal en el lodo de la concupiſcencia de la carne: quantos ay, y huuo en nueſtros tiempos, que como lamparas encendidas, y luminarias del mũdo, reſplandecian delante de los hombres, y poco à poco con la conuerſacion frequente de los ſeglares, ſe fueron entibiando, y entorpeciendo haſta boluerſe miſerablemente à las obras antiguas de vida ſeglar. Pues ſi en las virtudes, que ſon dones del cielo, y riquezas eſpirituales, ay peligros tan manifieſtos, aun para los muy aprouechados (como dize eſte Sãto) que mucho es que los aya en los dones corporales, que de ſuyo ſon bienes inſtables, peligroſos, y caducos. Por lo qual no es marauilla que en la hermoſura corporal, aunque ſea don de Dios, aya ocaſion de laços, pues no ay biẽ alguno donde el demonio no los ponga; y aſſi aunque muchas mugeres vſen mal deſte bien por ſu propia malicia, no ſe ha de entender que deuia carecer de la Virgen, en la qual no huuo los peligros ocaſionados de la hermoſura, y propia liuiandad que ſuelen acompañar al buẽ parecer de hombres, y mugeres, por muchas razones q̃ en eſte capitulo, y en el ſiguiẽte referiremos, y de camino iremos reſpõdiẽdo à las q̃ ſe podiã oponer para perſuadir q̃ no conuenia q̃ la Virgẽ fueſſe en lo exterior hermoſa.

Prou. vlt. 2 No obſta lo primero à la hermoſura de la Virgen, lo q̃ dize Salomon, *que es vana la hermoſura*, porq̃ en eſto no ſignificò que la hermoſura ſea de ſuyo mala, ſino que es poco durable, como las demas coſas tranſitorias, lo qual no ſolo la profecia, mas tambiẽ la experiencia lo enſeña cõ tanto dolor de muchos, q̃ no faltaràn teſtigos con quiẽ ſe pruebe; porq̃ no ay coſa tan ordinaria como ver marchita la flor hermoſa, que poco antes enamoraua con ſu belleza, y el Prado ameno q̃ en la Primauera eſtà lleno de variedad de flores, le vemos en el Eſtio todo tan agoſtado, y ſeco, q̃ entriſtece los ojos q̃ antes alegraua, y eſto miſmo ſucede cada dia en las mugeres, y en los hombres, como lo ſignificò galanamente Ouidio, diziendo à vna muger hermoſa: *Eſte hermoſo roſtro ſe irà afeando con los años, y la ſerena frente ſe hinchirà de rugas, y te doleras de oir que fuiſte en otro tiempo hermoſa, y buſcaràs el eſpejo mentiroſo que no te deſengañe, porque en eſta perdida el engaño agrada.* *Ouid. 3. de triſtibus.* Pues con eſtas que procuran engañar à ſi, y à otros con ſu hermoſura, haziendo con artificios transformaciones de ſi miſmas, habla propiamente Salomõ, cuya hermoſura, no ſolo es vana, mas tambien las haze vanas. Y como dize Alberto Magno à eſte propoſito: *Entõces es vana la hermoſura corporal, quando anda ſola, y deſacompañada de la hermoſura del alma*: porque quãdo a la belleza, y reſplandor de la carne, ſe junta la hermoſura, y reſplandor del eſpiritu, entonces eſtà la virtud mas iluſtrada, y el ſujeto en quien ſe halla es mas digno de alabança. *Albert. ſuper Miſſus, c. de pulchritud. B. M.*

3 Tampoco obſta a nueſtro intento, que la hermoſura ſea ocaſion de males, y por eſſo dize el Eccleſiaſtico: *Que por la hermoſura, muchos perecieron*: por que la hermoſura corporal de ſu genero es buena, pues es don de Dios, como queda dicho de ſan Auguſtin, y como tal nos puede ſer vtil, auiendo criado Dios para nueſtra vtilidad todas las coſas hermoſas, por lo qual dize el Pſalmiſta: *Deleitaſteme Señor en tus obras*, y por el reſplandor de la hermoſura humana, podemos venir en conocimiento de la diuina, y deſte conocimiento al amor della, en que conſiſte nueſtra bienauenturança; y no ay bien alguno tan grande, en que no puedan tropezar, y eſcandalizarſe los malos, pues ſe eſcandalizauan de Chriſto nueſtro Señor, como eſcriuen los Euangeliſtas, y aſsi eſta ocaſion no es de los vicios que de ſuyo dan cauſa al eſcandalo de ſus proximos, pues el tener vno naturaleza auentajada, no es culpable, ſi acaſo no añade alguna circunſtancia para hazer caer al proximo en el pecado, y ſi con todo eſto, alguno por hermoſura age-

Eccl. 9. *Pſalm. 91.*

na

na padece escandalo, por su culpa toma ocasion de su daño, del bien de otros, de donde la auia de tomar para su prouecho, de la manera que los Demonios se escandalizan de la hermosura de la justicia diuina, siendo dignissima de honor, y alabança. Y porque muchas mugeres vsan de la hermosura para daño suyo, y escandalo de sus proximos, con las ordinarias inuenciones que hazen para echar en el infierno las almas agenas, y las propias, no por esso la hermosura honesta deue ser poco estimada dõ de se halla, antes tanto mas deue preciarse, quanto es mas rara, segun la malicia humana se da priessa à empõçoñar este resplandor hermoso, antes que se perficione en sus indiuiduos, en vnos con pecados, y en otros con inuenciones que los van disponiendo para ellos. Y siendo daño este tan digno de ser llorado, està ya con vna prescripcion comun, y diabolica tan introduzido, que ninguna diligencia de los ministros de la virtud basta para atajarle. Yassi el mal vso de los beneficios diuinos, no deue quitar el valor dellos: por lo qual dize san Augustin: *Lexos estè de nadie pensar que si teniendo, ò haziendo nosotros alguna cosa licita y buena, sucede por ella algũ mal, fuera de su naturaleza, y de nuestra voluntad, se nos aya de imputar esto à nosotros, porque no ay cosa en el vso licito, y bueno de los hombres, donde no pueda venir algun daño.* Todo esto es de san Augustin, y andar especulando contra la fortuna, y los malos sucessos, no es conforme à leyes naturales, ni ciuiles, como lo declarò el Iurisconsulto Paulo, y assi aunque por alguna consequencia viniesse algun mal de la hermosura, no se deue atender a èl, si vno vsa de su parte bien della, sino al bien principal para q̃ fue criada, el qual se siguiò perfectissimamente en la hermosura de la Virgen. La qual estuuo tan lexos de causar mal à nadie, que antes su vista era vtilissima à quantos la mirauan, como declararemos en el capitulo siguiente.

D. Aug. in cap. de occidentis 23 q. 5.

In l. interpulationem, §. sacram, ff. de verbo. obligat.

4. Tampoco obsta que los Euangelistas no ayan hecho mẽcion de la hermosura corporal de la Virgen, porque assi como los Angeles superiores son alabados, y denominados de los dones mas excelentes, y no de los menores, aunque no se duda que tambien los tengan mas perfectos que las ordenes inferiores, assi tambien la sagrada Virgen de tal manera llena, y ocupa los animos de los Euangelistas, con los dones espirituales nobilissimos, y gratuitos, con que està ilustrada por modo inefable, como Madre de Dios, que parece que se oluidan de los dones corporales, y como inferiores los passan en silencio, denominando, y alabando à la Virgen, como Serafin supremo del don, y excelencia mas ilustre, y mas glorioſa, que es el de Madre de Dios, en quien todos los demas dones se encierran, y assi callando su hermosura, mas la engrandecen suponiendola, que explicãdola (como dize san Antonino) pues tuuo todas las perfecciones de las demas mugeres en grado superior de excelencia. Y como la Virgen nuestra Señora, nos fue puesta en la Iglesia por exemplo, y dechado de virtudes, para que imitandola fuessemos saluos, no la quisieron alabar los Euangelistas (dize Alberto Magno) de la hermosura corporal, sino de la del alma, por tẽplar con esto el apetito de las mugeres à la hermosura del cuerpo, q̃ à tantas fue ocasiõ de condenarse.

D. Antonino 4. part. summæ tit. 15. c. §. 2.

5 Demas desto el Euangelio mas mira los dones del animo, y la ley vieja mas los del cuerpo, y assi es propio del Euangelio alabar los bienes gratuitos, y del Testamento viejo, hazer conmemoracion, y estima de los corporales, segun lo qual fue la Virgen nuestra Señora alabada en la ley vieja de la hermosura corporal en muchas figuras, como en Ester, Iudith, Rachel, y Rebeca, que todas fueron hermosissimas, en que la Virgen estuuo figurada. Assi mismo en muchas cosas de grande hermosura à que la Virgen fue comparada, como el Sol, la Luna, el Alua

de la mañana, y otras muchas. Y en el Testamento Nueuo, es alabada de la perfeccion espiritual por los Angeles, y por los Euangelistas. Porque raras vezes, ò ninguna, se halla en el Testamento Nueuo, que sea alguno alabado de hermosura corporal, porque es ley de gracia en que venia Dios à repartir en el mundo los tesoros espirituales, y las riquezas del cielo; y assi, no quiso que sus Euangelistas hiziessen ponderacion de las corporales, y terrenas. Y quando huuieran de ponderar las de otros, supuesto que no auian de escriuir cosa superflua, tambien passaràn en silencio las de la Virgen, como cosa q̃ se deuia inferir de suyo: porque (como en otra parte vimos) qualquiera perfecciõ, ora sea corporal, ora espiritual, que se halla en otro qualquier Santo, no se puede negar auerle sido concedida con mayor excelencia à la Virgen; porque assi como (segun la Doctrina del Filosofo) todas las perfecciones naturales que estàn repartidas entre los animales por naturaleza, estàn recogidas en el hõbre por razon, mucho mas perfectamente, como la sencillez de la Paloma, la mansedumbre del Cordero, la liberalidad del Leon, la generosidad del Aguila, assi tãbiẽ todas las gracias, y dones, que se repartieron entre todos los Santos, estuuieron juntos, y recogidos en la Virgen con mayor perfeccion, y excelẽcia, y assi en callar los Euangelistas la hermosura corporal de la Virgen, mas la alaban della, suponiẽdola con silencio, y reuerencia, que explicandola con solas palabras, porque como decidio Celso, Iurisconsulto, agrauio se haze à la dignidad de las cosas ilustres, poner en question aquello de que no se puede dudar conforme à razon, y buen discurso: y donde no ay razon de dudar superflua, dixo Vlpiano, que era la Escritura, y por todas estas razones se hallaron desobligados los Euangelistas de escriuir las perfecciones corporales de la Virgen, y en dexar de escriuirlas, antes las engrandecieron que las ocultaron.

In l. Domicius labeo, ff. de Testament.

In l. 1. in fin. ff. ad municipalem.

6 Finalmente, tampoco haze cõtra esto lo q̃ dizen algunos Poetas sabios, que la hermosura es causa de soberuia, incõtinencia, è imbidia, porque esto es verdadero en los malos, que vsan vicio samente de la hermosura, y conuierte el bien en mal, y la vtilidad en su daño; pero no en los buenos, à los quales la hermosura le sirue de mayor ilustraciõ de virtud, como las riquezas temporales, de las quales dize san Ambrosio: Las riquezas, assi como son à los malos impedimẽto, assi à los buenos son ayuda de la virtud, la qual como estè mas gracioſa en el cuerpo hermoso (como al principio diximos) muy conueniente fue que la hermosura corporal acõpañasse à la Virgen, para que la naturaleza hermoseasse con sus dones, à quiẽ la gracia tanto auia ilustrado cõ los suyos, para que à la mayor virtud no le faltasse el mas gracioso adorno, porq̃ como dixo vn Poeta: *Graciosa compañera de la pureza, es la hermosura, aunque andan juntas pocas vezes.* Y que la fealdad sea causa de mayor humildad, castidad, y caridad, no es cosa cierta, pues tan de ordinario vemos caidos en los vicios contrarios, personas feas como hermosas. Y assi concluyen nuestros modernos, que no se puede negar sin gran temeridad, que el cuerpo de la Virgen nuestra Señora aya sido hermosissimo, y perfectissimo en su especie, pues no ay autoridad ni razon que lo contradiga, y ay muchas conueniẽcias que lo asseguran, y por si es cosa decẽtissima, y muy conforme al misterio de la encarnacion, que tuuiesse la Virgen perfeccion de hermosura corporal. Vengan, pues (dize vn Autor deuoto:) *Los Poetas, y Oradores antiguos, y cõ artificiosos colores, ornato imaginado de palabras ensalcen la hermosura de Europa, Medusa, Deyanira, Panthasilea, Polisena, Elena, Lauinia, Cleopatra, y Lucrecia, que fueron las celebradas por hermosissimas entre las mugeres, de que la antiguedad haze memoria. Vengan tãbiẽ los*

Ouid. 1. de fastis. Pamphilus cap 2. Iuuen. sat. 10.

Franc. Suarez tom. 2. in 3. p. q. 27. disp. 2. sect. 2.

los Hebreos, y engrandezcan la hermosura de las mugeres, cuya hermosura la Escritura alaba, como Eua, Sara, Rachel, Dinna, Thamar, Ester, Iudith, Abigail, Bersabe, Abisach, y Susana, que todas ellas, en comparacion de la Madre de Dios, quedarán escurecidas en su resplãdor, y hermosura.

CAPITVLO XLVI.

De algunos admirables priuilegios, concedidos à la hermosura de la Virgen.

1 ESta hermosura corporal tan peregrina de la Virgẽ nuestra Señora, demas de aquel resplandor milagroso con que consolaua à los que la mirauan, tuuo otras excelencias, de que en comun no participa la belleza humana, porque esta solamente agrada à los ojos corporales, pero no compone los afectos del animo. Mas la hesmosura de la Virgẽ (como dizen los Doctores en el tercero de las sentẽcias) de tal manera alegraua, y regalaua la vista corporal, que infundia en el coraçon afectos de pureza: porque tanta fue su santidad, q̃ se estẽdia su virtud a otros, y apagaua en ellos toda concupicencia carnal, y por esso quãto mas hablaua, y conuersaua con ella el santo Ioseph su Esposo, tanto mas se confirmaua en el proposito de guardar la Virginidad que auia prometido à Dios, juntamente con su esposa. Este singularissimo priuilegio fue concedido a la Virgen por diuina dispensacion, porque tiendo de hermosura tan perfecta, y acauada, no causasse à los hombres alguna destemplança. Acerca de lo qual dize santo Tomas, que tanta fue la gracia que la Virgen recibiò en su Santificacion, que no solo apagò en ella el fomes del pecado (que es la raiz de la concupiscencia) mas tambien se estendio su eficacia à reprimir en otros los mouimientos sensuales, para que su hermosura no fuesse deseada de ninguno, y lo mismo afirma san Ambrosio, diziendo: Que tanta era la gracia que auia sido concedida à la Virgen, que no solamente conseruaua en ella la virginidad, mas tambien infandia deseos de guardarla à los que la mirauan. Este priuilegio particulariza aun mas Enrico de Asia, diziendo: Que resplandecia en la Virgen la gracia diuina, tan copiosa, y eficazmente, que su vista apagaua el fuego de los afectos carnales, despertaua en los coraçones el dolor de los pecados, y hasta à los hombres muy metidos en las cosas del mundo, leuantaua con su hermosura al deseo de las cosas celestiales. Por lo qual Dionisio Richelio, declara de la Virgen aquellas palabras del segundo de los Cantares: *Como la Açuçena entre las espinas, assi mi amiga entre las hijas, diziendo: Que las demas mugeres hermosas punçan como espinas à todos los q̃ las mirã, mouiendolos con su poca modestia, à pensamientos, y deseos sensuales; pero la Virgen era como Açucena hermosa, que no solo no punçaba con su hermosura, mas antes agradaua, y edificaua con ella: porq̃ tanta era la virtud, y eficacia de su castidad q̃ no solamente tenia en su coraçon del todo apagado el fuego de la concupiscencia, mas tambien penetraua los coraçones de los que la mirauan, è infundia castissimos afectos.* Todo esto es de Richelio, lo qual no solo los Autores Catolicos lo confiessan, mas tambien muchos de los Infieles, particularmente los Iudios; los quales (como afirma san Buenauentura) dizen que con auer sido la Virgen hermosissima, jamas causò mal deseo a nadie.

D. Amb. de inst. Virg. c. 7. admed. Apud Richel. lib. 2. art. 2. de laud. Virg.

Richel. in 2. cant.

D. Bonau. in 3. dist. 3. part. 1. art. 2. q. 3. in resol.

D. Thom. in sent. dist. 3. q. 1. art. 2. q. 1. ad 4.

2 Desta virtud marauillosa, y comunicatiua, dã los Autores muchas causas, y razones. La primera, es su honestissima cõuersaciõ; porq̃ era tan admirable la grauedad de su rostro, la põderaciõ de sus palabras, la cõposiciõ de sus acciones, la claridad de sus costũbres, la mesura de su vista, y la honestidad de toda su persona, que con todo lo que en ella

ella se miraua, causaua edificacion, y no escandalo, y todas sus obras exteriores eran tan concertadas, que ellas mismas estauã manifestando quan ocupada andaua en Dios interiormente, como quiẽ tenia hecha su alma habitaculo hermosissimo del Espiritu Santo, y assi como si vna muger fuesse tan Sãta, que estuuiesse continuamente absorta, y arrebatada en Dios, no moueria à pensamiẽtos torpes, aunque fuesse muy hermosa, sino à veneracion, y reuerencia, assi tampoco la presencia honestissima, y sagrada de la Virgen, à los quela mirauan. Este marauilloso efecto que hazia la honestidad de la Virgen en los circunstantes, significò vn Angel à Santa Brigida, por estas palabras: *Por fin da la se ha decreer, que como el alma de la Virgen gloriosa era hermosa delante de Dios, y de los Angeles, assi su cuerpo fue graciosissimo à los ojos de todos los que la mirauan; y como Dios, y los Angeles se gozauan en el cielo de la hermosura de su alma, assi tambiẽ la graciosissima hermosura de su cuerpo, fue para todos los que la mirauan en la tierra, vtil, y consolatoria. Porque los deuotos viendo con quanto feruor seruia à Dios, se hazian mas feruorosos para honrarle, y los que eran muy inclinados à pecar, quedauan muy mejorados; porque cõ la honestidad, y mesura de sus palabras, y acciones, apagaua en ellos el calor del pecado todo el tiempo que ellos tenian en ella puestos los ojos.* Todas estas son palabras del Angel.

In Serm. Angelico, cap. 13.

3 Y en el libro de las reuelaciones desta Santa, se dize: Que la hermosura de la Virgen era hermosura nueua, y clarissima, que causaua en quiẽ la mirauan seis efectos. El primero, purgar la memoria, para admitir suauemente las palabras de Dios. El segundo, fortificarla para conseruarlas con deleyte. El tercero, encender las palabras que salian de su boca, para pegar con ellas fuego de caridad en los coraçones de los hombres. El tercero, alegrar el coraçõ, quitando del el peso de la acedia, y desabrimiẽto para las cosas buenas. El quinto; dar lagrimas à los ojos de dolor, y compuncion de los pecados. El sexto, comunicar feruor, y honestidad. Dize assimismo, que la hermosura de la Virgẽ fue dada al mũdo, para que à vnos fuesse socorro, à otros consuelo, à otros patrocinio, y à otros luz contra las tinieblas. Pues si para tantos, y tan fauorables efectos concediò Dios al mundo esta hermosissima Señora, conueniente era que anduuiesse adornada de tan admirable honestidad, que con ella edificasse, y no destruyesse, y por excelencia honestissima se llamasse como en esta reuelacion hermosura nueua. Esta mesura honesta que tenia la Virgen en su semblante, y la composicion modestissima de toda su persona, aũque no tuuiera el priuilegio que dizen los Santos, de infundir honestidad en los coraçones de los que la mirauan, era por si sola eficaz para componer los animos desconcertados, y viciosos; porque si las figuras muertas que vemos con perfeccion pintadas, nos mueuẽ secretamente à aquello mismo que representan; demanera, que si son ridiculas, nos mueuen à risa, si tristes, a tristeza, si compassiuas, à cõpassion, y assi consiguientemente à los demas afectos, como la imagen viua de pureza, y honestidad, q̃ era la persona de la Virgẽ, adonde la virtud Angelica de la castidad estuuo retratada mas al viuo, y dibujada mas al natural, que en los mismos Angeles, dexaria de criar afectos puros, y honestos en los que la mirassen, siendo la persona de la Virgen el Altar sagrado, dõde la castidad honesta es altamente venerada en el cielo, y en la tierra.

Lib. 4. cap. 19. reuel.

4 Lo segundo, procedia esta calidad preseruatiua, que acõpañaua la presencia de la Virgen, del ordinario, y singular cuidado q̃ tenia de encubrir su hermosura, y traer el vestido honesto, y moderado: porque no incita tanto la hermosura de las malas mugeres à malos mouimientos, quãto el adorno lasciuo, de q̃ vsan en sus personas, y el poco recato q̃ ponen en ocultar lo q̃ la honestidad

dad prohibe, q̃ se descubra de su hermosura. Por lo qual los Romanos pintauan antiguamẽte à la castidad con vn vestido llano, y vna toca sin curiosidad, y cõ la vna mano prendiendo las dos puntas de la toca debaxo de la barba, para que no se descubriesse nada de la garganta, ni del pecho, de las quales figuras se hallan algunas oy en Roma, como refiere vn Autor de estatuas antiguas, con lo qual significauan quan manifiestamente trasspassan los limites de la castidad, las mugeres que no vsan desta composició honesta. Pues como la Virgen nuestra Señora estuuiesse tã agena dastas adulterinas inuenciones, tambien lo estaua de dar causa à los hombres de escandalo, y caida cõ su hermosura. Lo qual no solo entre los Christianos, mas tambien entre los infieles lo tienen por sin duda; por lo qual dize à este proposito vn Autor graue, que supo de algunos Iudios de profession, q̃ entre ellos se tenia por muy cierto, que ningun hombre se mouia à mal deseo alguno con la vista de la Virgen, aunq̃ era hermosissima, antes su aspecto apagaua en ellos el fuego de la concupiscencia, como si de sus ojos, ò de su alma castissima saliera algun rocio tẽplado, y casto, y lo transfundiera en los coraçones de los q̃ la mirauan, y lo mismo afirman san Buenauẽtura, como ya en otra parte vimos, y entre los Moros confiessan esto mismo, como diremos en otra parte à otro proposito.

Apud Baptistam à caballeris lib. antiquarũ statuarum.

Bernard. de Bustis serm. de spons. Mariæ.

D. Bonau. vt supra.

5 Lo tercero, dizen los Doctores, q̃ este efecto marauilloso, q̃ la presencia de la Virgen obraua en los hõbres, procedia de la pureza singulariss̃ima, y milagrosa de su alma, y de la gracia interior de q̃ estaua llena, la qual sacaua à lo exterior de su rostro, tã admirables rayos de honestidad cõ tan sobrenatural eficacia, q̃ penetrando los coraçones de los q̃ la mirauan, los vestian de honestidad, y tẽplança; el qual efecto haziã en el coraçõ de san Ioseph su Esposo, añadiendo à su castidad nueuos socorros de pureza. Porq̃ assi como quãdo Christo nuestro Señor echò del tẽplo à los q̃ vendian, y cõprauã, derribando las mesas en el suelo, y dãdoles con vn açote, con tanta magestad, y seueridad, como describe san Matheo: aunque no conocian los Iudios q̃ tuuiesse jurisdiciõ sobre ellos, antes le tenian por Samaritano, con todo esso nadie se atreuio à resistirle; porque (como dize san Geronimo, y otros Doctores) de los ojos, y boca de Christo, salian ciertos rayos de su diuinidad, de los quales enamorado Matheo le siguiò, y espantados los Iudios, le obedecieron, y reprimieron el impetu de sus iras. Pues assi podemos dezir à nuestro proposito, q̃ del rostro de la Virgen salian tã eficazes rayos de honestidad, y pureza, particularmente despues q̃ la Encarnacion del Verbo diuino dexò su alma tan llena de resplãdores, y sus entrañas tan ilustradas de vnas como reliquias de la diuinidad, q̃ dentro de ellas auia estado encerrada, q̃ heridos los ojos de los que la mirauan, de la honestissima luz q̃ della salia, criaua en ellos la calidad puriss̃ima de q̃ ellos procedian, deshaziendo en su coraçon el afecto sensual, como los rayos del Sol deshazen las tinieblas. A la prouabilidad, y virisimilitud de lo qual, nos persuaden muchos exemplos: porq̃ la gracia es mas eficaz en sus efectos, q̃ la naturaleza en los suyos, y vemos q̃ la naturaleza diò tal virtud à la piedra iman, q̃ (como dize el Doctissimo Filosofo Marsilio Ficinio) comunica con tal eficacia secreta, y natural sus calidades al hierro, y las imprime tan fuertemẽte en su dureza, q̃ le atrae à si. Pues q̃ mucho es q̃ aya Dios concedido à su Madre esta virtud por gracia, para q̃ de tal manera comunicasse cõ su presencia sus calidades puriss̃imas à los q̃ la mirassen, y las imprimiesse en sus coraçones tã eficazmente, q̃ los vistiesse de afectos puros: del qual exẽplo se vale para semejante proposito san Geronimo. Assimismo si la naturaleza diò virtud à ciertas yeruas, y piedras, que tengan eficacia de templar la sensualidad (como afirman los Autores naturales, y se dixo en parti-

Matth. 21. D. Hieron. lib. 1. in Matth. 9. verb sequere me tom. 6.

Marsil. Ficinus super dialog. Platonis.

D. Hier. vt supra. In tract. castitatis lib. 2. c. 7. n. 11.

ticular en nuestro tratado de castidad) mucho mayor fuerça tendria para esto la gracia diuina en la Virgen, como de hecho la tuuo. Y si el Basilisco tiene en su vista tan poderosa eficacia, que sin dañar à la ropa, ni à la piel del hombre, le penetra el coraçon, y le priua de los espiritus vitales, y con ellos de la vida, no deue causar admiracion que tuuiesse la vista de la Virgen semejante virtud de penetrar los coraçones, no para destruir los espiritus vitales, sino los sensuales, yno para quitar la vida racional, sino la bestial de los deshonestos, y darles espiritus, y vida de hombres racionales, y virtuosos; por lo qual, con gran propiedad es figurada la Virgen en la Escritura, al Cedro, y à la Mirra; porque assi como el Cedro con su olor ahuyenta las Serpiētes, y la Mirra mata los gusanos, assi la Virgen con sola la vista espantaua las Serpientes de los malos deseos, que como animales ponçoñosos andā arrastrando siempre por el lodo de la tierra, y mataua los gusanos de los feos mouimientos, para que no gastassen la virtud del arbol, ni la madera, porque estos à cuerpo, y alma dañan. *Eccl. 24.*

6 Assimismo, dize vn Autor, que la Virgē tiene semejança con la nieue, no solo en su hermosura resplandeciente, y purissima, mas tambien en sus efectos, particularmente en la virtud disgregatiua, que assi como la nieue (segun lo experimentamos cada dia) si la miramos de hito en hito, esparce tanto la vista, que en alguna manera la agota, lo qual es efecto de su blācura subidissima; porque como dize el Filosofo: *Todo lo negro recoge la vista, y lo blanco la esparce.* Assi tambien la blancura resplandeciente de la castidad hermosissima del alma de la Virgen, que salia à lo exterior de su rostro con honestissimos resplandores: De tal manera esparcia, y agotaua las especies de la concupiscencia en los ojos, y coraçon de los que la mirauan, que aunque fuesse vno mas sensual, luego se componia, y templaua, como dizē san Buenauentura, y Alexandro de Ales. *In lib. de sensu, & sensa.*

Demas desto, si por experiencia vemos, que comunica el Demonio especies tan ponçoñosas de odio en el coraçon de algunos maridos, que teniendo mugeres hermosissimas, las aborrecen, y huyen de su presencia amable, como de enemigas: Quāto mas facil le era à Dios infundir con la presencia de su Madre en los coraçones de los que la mirassen, tales especies de honestidad, y pureza, que apagassen en ellos todo el fuego sensual, que la hermosura humana suele encender por medio de la vista. Y si bastò muchas vezes la presencia honesta de vn Religioso, para componer las acciones lasciuas de vna perdida ramera, y mouerla à arrepentimiento de sus pecados, y à la enmiēda de la vida (como vn Autor fidedigno cuenta que sucedio à vna deshonestissima muger, cō la presencia honesta, y mortificada de dos Religiosos Menores) quāto mas eficaces seriā estos efectos en la presencia honestissima de la sagrada Virgen: La qual (como dize san Ambrosio:) *Era vn exemplo milagroso de pureza, y vn espejo limpissimo de castidad, en quien la forma, y hermosura de la virtud, hazia gloriosa demostracion de sus riquezas.* Y en conclusion afirma santo Tomas, que esta fuerça preseruatiua de la hermosura de la Virgen, fue priuilegio concedido en su santificacion, por el qual no solo quitaua los malos pensamientos, mas tā bien infundia afectos honestissimos en los que la mirauan; demanera, q̄ no solo no causò mal deseo à nadie, mas tambiē que no pudo causarle. *D. Bonau. vt supra. Alex. in 3. par. Summæ tract. de sanctificat. B. M. quæst. 8.* *Bernard. de Busiis in Mariali part. 9. Sermon. 2.* *D. Amb. li. 2. de Virginib. D. Thom. in 3. sent. dist. 3. q. 1 art. 2 q. 1. ad 4.*

7 Lo quarto, esta calidad de no causar la hermosura de la Virgen malos deseos à nadie que la viesse, dizen algunos Autores, que procedia de vna propiedad admirable que tienen los cuerpos glorioſos de los bienauenturados, que pueden ocultar su resplādor, y hermosura, quando quieren, y de la manera q̄ quieren, en poca, ò mucha cantidad, como vemos, que la ocultaua Christo nuestro Señor, despues de su Resurreccion, quādo se aparecia à los Discipulos, porq̄

no

no los deslumbrasse, por no ser proporcionada la vista de ojos mortales para tolerar sin particular milagro, la claridad sobrenatural, como objecto mas noble, y excelente, de lo que nuestra potencia visible puede percibir, y esta calidad glorioſa tenia en cierta manera la hermosura de la Virgen, no puesta en su aluedrio como la de los bienauenturados, sino en la voluntad, y disposicio diuina, que era la que presidia à la Virgen, y la gouernaua con particularissima assistencia, y ocultaua su hermosura corporal à los ojos humanos, para que los flacos no recibiessen escandalo, y los fuertes no quedassen deslumbrados con tan bellos resplandores, y fuessen todos siguiendo su hermosura, como vna cosa peregrina, y nunca vista, y es de creer que quien en otras cosas fue fauorecida con tãtos otros priuilegios sobrenaturales, lo seria tambien cõ este: pues siendo necessario para la dignidad del misterio de la Encarnacion, que tuuiesse lo sumo de hermosura que podia alcançar vn cuerpo mortal, lo fue tãbien q̃ huuiesse algun preseruatiuo q̃ la tẽplasse en los ojos de los hõbres. En fauor de lo qual haze lo q̃ hallamos escrito, q̃ algunas vezes descubrio Dios esta hermosura rara de su Madre à algunos Sãtos, para mayor admiracio, y reuerẽcia, como à S. Dionisio Areopagita segũ declararemos luego, y à S. Ioseph, como diremos en el capitulo siguiente.

8 Finalmente, demas destas razones referidas, otra se ofrece q̃ no haze poca fuerça, segun la qual (aun sin milagro) parece que podia la sagrada Virgẽ tẽplar con su vista la cõcupiscencia de los q̃ mirassen su hermosura. Porque la cõcupiscencia sensual (como afirman los sagrados Doctores, y lo prueba cõ muchas razones S. Augustin) fue efecto del pecado original; y assi leemos en el tercero del Genesis, que nunca la hermosura, y desnudez de Eua, mouio sensualmente à Adan, hasta q̃ entrambos pecaron, y en acauando de pecar, se hallarõ con sentimiento tã cõtrario à la primera pureza, è inocencia, q̃ les fue forçoso cubrirse con hojas de higuera, y assi dize el mismo S. Augustin, q̃ si ellos no pecaran, nũca la sensualidad pudiera acometerlos. Pues como la Virgẽ en el instante de su Concepcion, fue constituida por gracia, en justicia, y pureza inocentissima, semejante à la original con que Dios auia criado à Eua, y en muchas circunstancias muy mas aventajada, como declaramos en otra parte, parece que estaua preseruada, y agena su hermosura, de q̃ ningun mal deseo, no solo propio, mas tãpoco ageno, pudiesse ofender su pureza, è inocencia. Antes de la manera que si mirassemos à vn Angel en figura humana, nos moueria su hermosura à admiracion, y reuerẽcia, y como la hermosura de Christo, con ser la mayor de los hijos de los hombres, no solo no mouio a ninguna muger à mal deseo alguno, antes como espejo de inocencia, causaua su vista afectos honestissimos, aun en las mugeres deshonestas, como se vio en la Madalena. Assi tãbien los q̃ mirassen la hermosura de la inocẽtissima Virgẽ, q̃ tenia por gracia la inocencia, y pureza q̃ tienen por naturaleza los Angeles, se mouerian à admiracion, y reuerẽcia, sin que la sensualidad se atreuiesse à vsar de su poder tirano cõtra el tribunal superior, y priuilegiado de la pureza Angelica, qual era la de la Virgen, contra quien la sensualidad, no podia tener jurisdicion alguna, pues no hallaua en ella cosa culpable de las reliquias de Adan, que es la materia en que ella exercitaua su furor. Y de la manera que los rayos del Sol atemorizan, y amilanan à las aues nocturnas, y las hazẽ huir, y esconderse en las cauernas de la tierra, adonde no puedẽ ver la luz del dia: no de otra suerte los rayos honestissimos de la pureza milagrosa, y fulgidissima que salia por los ojos de la Virgen; de tal manera acordauan, y ofendian à las aues nocturnas de los malos pensamientos, y deseos, que los hazian estar a raya, y escõdidos, sin atreuerse à mirar la presencia desta nueua luz

D. Aug. lib. 14. de Ciuitat. Dei. c. 16. & seqq.

luz de pureza, y hermosura, y como Mirra sagrada, con su castissimo olor, mataua todos estos gusanos. Todas estas razones parecen conuenientes para descubrir el origē deste priuilegio singularissimo de la Virgen, y en lo que no puede auer duda, es en auerle tenido, y aūque fuesse sobrenatural, como afirman los Santos, todas estotras conueniencias que hemos dicho, ayudan como disposiciones de la gracia, para q̄ su efecto fuesse mas suaue, y mas copioso.

9 Desta rara hermosura de la Virgen, y de los admirables efectos q̄ causaua en quien la miraua, hallamos tambien noticia muy acreditada en los Autores de aquel tiempo, de que no es razon dexar de hazer memoria. Auiēdose cōuertido à la Fè san Dionisio Areopagita, Filosofo insigne de Athenas, por la predicacion de san Pablo, mouido de lo que predicaua la fama de la Virgen nuestra Señora, y del deseo de verla, fue desde Grecia à Iudea para esto, y llegando à Ierusalen, pidio a san Iuan Euangelista que se dignasse de mostrarle aquella ilustrissima muger, de quiē el principio de todas las cosas auia nacido, y manifestadose al mundo; y como la sagrada Virgen, auisada de san Iuan, le mostrasse su presencia con la inefable caridad, con que acudia al consuelo, y vtilidad de todos los fieles, viò en ella san Dionisio tanta hermosura, y gloria, y tan admirable claridad, que faltandole el animo con la admiracion, quedò como fuera de sentido, y boluiendo en si dixo: *Que si la Fè no le huuiera enseñado q̄ auia otro Dios, la adorara por la deidad suprema*, segun los resplandores de gloria que en ella auia visto, cuyas palabras por ser raras, y de gran admiracio, dichas por vn Sāto tan sabio, que fue testigo de vista, referiremos à la letra en otra parte. Pues si quando la Virgē tenia mas de se senta años (como se colige del tiempo de la conuersion de san Dionisio) tanto resplandecia su hermosura, quan admirable seria en la flor de su juuentud, quando lo natural della estaua mas lustroso, y hermoseado. Deste mismo tiēpo fue san Ignacio Martir, el qual escriuiendo à san Iuan Euangelista, y tratando de la Virgen, la llama, *Prodigio celestial, y expectaculo sacratissimo*, y que en ella se vnio la hermosura, y santidad de la naturaleza Angelica, con la humana. A este mismo proposito haze lo que dizen muchos Autores, que no pudiendo los Apostoles conuertir con su predicacion à algunos de los infieles, los embiauan à la Beatissima Virgen, y muchos dellos admirados de aquellos bellissimos resplandores que en ella se descubrian, y de la suauidad admirable de sus palabras, se conuertian, reconociendo en ella calidades mas que humanas, no solo en lo espiritual, mas tambien en lo temporal, y persuadiendose que quien de vna masa de tierra auia hecho para si tal Madre, poder sobre natural tenia.

D. Dion. ep. ad Paulum. Vbertin. li. 4. c. 38. de arbore vitæ.

Euſebius in Chron.

D. Ignat. ep. 1. ad Ioan.

Relati à Canisio in lib. de B. M. Richel. li. 1. art. 36. de laud. Virg.

CAPITVLO XLVII.

De otras admirables excelencias de que fue ilustrado el cuerpo de la Virgen, y en particular de claridad, y resplandor.

1 LA disposicion del coraçon, no es cosa nueua resplandecer en el rostro, pues ha tantos siglos que dixo Salomon, que de la manera que en las aguas resplandecen los rostros de los que en ellas se miran, assi los coraçones de los hombres se manifestauan en sus semblantes, à los que prudentemente los considerauan; y por esso dixo el Ecclesiastico, que por la vista se conoce el varon, y que en lo exterior del rostro trae el hōbre prudente como escrita su prudencia, y assi se haze muy creible lo que escriuen de la Virgen grauissimos Autores, que

Prou. 27.

Eccl. 19.

Richel. li 1. art. 36. de laud. Virg. Vbertinus ab ipso latatus.

que como desde su niñez fue tan preuenida, è ilustrada de gracias, y dones diuinos, relucia la claridad interior de su santidad, con abundantissima redundãcia en su rostro, y en sus ojos; demanera, que aquella pureza celestial, è inocencia luminosa que estaua en su alma, redundaua à lo exterior de su rostro cõ resplandores visibles. Aunque es de creer que este resplandor exterior seria comunmente templado cõn diuina moderacion, para que fuesse tolerable à la comunicacion humana, y su incomparable excelencia no se manifestasse demasiadamẽte antes del tiempo oportuno, sino à aquellos à quien Dios queria manifestarla como à san Ioseph (de quien dizen Lira, y santo Tomas, que à tiempos era tanta la claridad que veia en su esposa, que la desconocia) y à san Dionisio Areopagita, à quien (como vimos en el capitulo passado) quiso Dios correr el velo, que para los demas tenia puesto, para que viesse al descubierto aquel natural bellissimo tan ilustrado de la gracia, en quien estaua esculpida la suma perfeccion à que podian estenderse las obras mas perfectas de la naturaleza. Si de la castissima Panthea (de quien dixo Xenofonte que era la muger de mayor hermosura, y bondad, que auia tenido toda el Asia) refieren los Autores humanos, q̃ era tãta su hermosura, y estaua su rostro tan ilustrado de vn resplandor natural, claro, y luminoso, que en èl, como en vn espejo de crystal, se veia el exercito de su marido; quãto mas creible es esto della Virgẽ, q̃ tuuo lo sumo de la hermosura natural, a cõpañada de plenitud de gracia, q̃ ilustraua al alma, y reuerberaua al cuerpo.

Lyra super cap. 1. Matth. in fine.
D. Thom. 3. p. q. 28. ar. 3. ad 3.
Xenophõt. in Cyro. Rodiginius tom. 3. cap. 33. lib. 13.

2 Y que en su rostro huuiesse algũ exterior indicio de la claridad del alma, particularmente quando estaua dẽtro de su recogimiento, toda atenta, y ocupada en la oracion, y cõtemplaciõ, es muy verisimil, como prueba Richelio con el exẽplo de muchos Santos q̃ gozaron deste priuilegio, de los quales cuentan las historias que tenian rostro Angelico, y adornado de cierta hermosura resplandeciẽte, por el qual era conocida su santidad en la opinion de los que los mirauan, y que muchas vezes saliendo de la oracion, era tãto el feruor de la caridad, y el fuego de amor de Dios, que en sus almas ardia, que redũdando à lo exterior, fueron vistos con rostro tan resplandeciente, que parecia que estaua centelleando, y hechãdo de si llamas, y les duraua por mucho rato vn color rosado, y luminoso, que cõ dificultad podian ser mirados à la cara, como se escriue de Moysen quando salia de hablar con Dios, que lleuaua en su rostro tan gran resplandor, q̃ no podian los hijos de Israel mirarle à la cara, sino era poniendose vn velo delante della. Pues auiendo sido la Virgen mas ilustrada con dones diuinos, mayor caridad, y mas alta contẽplacion q̃ todos los Santos, y tras esto, mas frequentemente q̃ ellos, leuantada à la comunicacion de las riquezas de Dios, y bañada en el abismo de la claridad diuina, porq̃ no hemos de creer otro tanto della, particularmente despues que con la Encarnacion del Verbo, quedò su coraçon tan lleno de diuinos resplandores, y sus entrañas tan Deificadas, que no solo su alma, mas tambien su cuerpo, resplandeciò cõ la luz de la Diuinidad. Y à este proposito declara santo Tomas aquellas palabras del Profeta Ezechiel. *La gloria de Dios de Israel, entraua por la via Oriental, y la tierra resplandecia con su Magestad.* Entendiendo por la via oriental la Virgen, y por la tierra su sagrado cuerpo, resplandeciente cõ la gloria, y Magestad de Christo, que tenia en sus entrañas.

Exod. 34.
D. Thom. 3. p. q. 27. art. 3.
Ezech. 43.

3 En este resplandor corporal, y diuino, fue muy semejãte la Virgẽ à su Hijo, en cuyo aspecto dize san Geronimo, que resplandecia vn cierto rayo de Diuinidad, con lo qual traia à si los animos de todos los q̃ sin passion le mirauan, y por esto, no es mucho q̃ san Mateo con sola vna palabra que Christo nuestro Señor le dixo, dexasse el cambio, y le si-

Richel. lib. 2. art. 36. de laud. Virg.
D. Hier. l. 1. super c. 9. Matth.

guisse: porq̃ (como dize este santo Doctor) el mismo resplandor, y Magestad de la Diuinidad oculta, que hasta en el rostro humano relucia, podia traer à si con la primera vista à los que le mirauan. Pues à semejança desto tambien la Virgen con la marauillosa hermosura de su rostro, y con vn celestial resplandor, que se manifestaua al cuerpo por redundancia de la alma, conciliaua los animos, y mouia à reuerencia, y admiracion à los que la mirauan sin el velo, con que la disposicion diuina templaua su claridad hermosissima en el estado del destierro, para que los que no sabiã su dignidad, ni conocian su excelencia, sin admiracion prodigiosa pudiessen verla. Otra excelencia del cuerpo de la Virgen, fue auer sido dotado de vna complexion excelentissima, acompañada de tan gran templança de animo, que afirman muchos Autores, que nunca tuuo enfermedad alguna, sino que estuuo tan libre de dolencia, como su carne purissima de lesion, ò defecto alguno. No tuuo jamàs alguna de las impuridades, y malas disposiciones de las demas mugeres; yà este proposito declara Galatino aquello de los Cantares: *Toda eres hermosa mi amiga, y no ay en ti mancha.*

Sophron. ep. Synodica, quæ habetur in 6 Syno. actu. 11. Galat. l. 7. cap. 10. Cayet. opusc. de Pasm. Virg.

Cant. 4.

CAPITVLO XLVIII.

De la calidad de fragrancia, y buen olor que tuuo el cuerpo de la Virgen.

Richel. l. 12. art. 36. vt supra.

1 OTra calidad admirable dà Dionisio Richelio Cartusiano à este purissimo cuerpo de la Virgẽ, diziendo: *Leemos de algunos Santos, q̃ por auer viuido con admirable templança, y abstinencia tenian sus cuerpos, aun estando animados, y cõuersando en el mũdo olor suaue: porque la fragrancia de la perfecta castidad del alma, puede redundar al cuerpo. Pues si estos efectos pueden obrar estas virtudes en otros cuerpos, porque no se ha de tener por creible, que la carne Virgen, y purissima de la Madre de Christo, tendrià tambien esta fragrancia, mayormente auiendo tenido la templança en el niuel de la suma perfeccion desta virtud, de manera que nunca excedio el limite perfectissimo de la comida, ni bebida, ni otra accion humana, lo qual no se concede à ningun Santo; y teniendo demas desto complexion tan noble, y naturalmente ordenada, que permanecio toda su vida en vna marauillosa igualdad de calidades. Assimismo es creible, que del contacto diuino, ordinario de su Hijo, y de su interior comunicacion, quando le traìa en el vientre, quedò eficazmente deificada con vna singular participacion de sus ilustres propiedades. Y antes fuera marauilla que la que tantos meses tuuo en sus entrañas à la fuente de toda suauidad, y à la causa original de toda fragrancia, y dulcedumbre, y que por tantos años le trató con sus manos, y le ttuxo en sus braços, no sacasse en tan estrecha comunicacion con la causa vniuersal, efectos admirables, y diuinos, assi interiores, como exteriores, particularmente de suauissima fragrancia, por redundancia en el cuerpo, de la que auia en el alma; pues vemos que vna mançana oloresa si se trae en la mano por algun rato, le pega su olor, mayormente que (como dize san Ambrosio) el hijo incomprehensible, obraua en su madre incomprehensiblemente, y no por modo comun, y ordinario.* Todas estas son razones de Richelio, y muy conuenientes à este proposito.

D. Ambr. l. 2. in Lucã cap. 1. verb. exclamauit.

2 Que el cuerpo humano pueda ser oloroso, enseñalo Plutarco, el qual tratando de las calidades naturales de Alexandro Magno, y describiendo las propiedades, y facciones de su cuerpo, dize: *Leemos en los Comẽtarios de Aristogeno, que de la carne de Alexandro salia vn olor gratissimo, que su boca, y todo su cuerpo despedia fragrancia, la qual pegaua à las camissas. La causa desto, fue por ventura el tẽperamento calido, y seco de*

Plutarch. in princ. vitæ Alexãd.

de ſu cuerpo: porque (ſegun la opinion de Theofraſto) la ſuauidad de olor ſe engendra de eſtar los humores bien cozidos con el calor del cuerpo. Eſto es de Plutarco.

Galen. lib. de Dinamidis in princ. Y lo miſmo ſignificò Galeno, quando dize, que la deſtemplança de los humores engendra mal olor: la razon es, porque el mal olor del cuerpo humano, viene de la corrupcion de los eſcremẽtos, y eſtos ſe engendran, òpor vicio del temperamento, ò por redundancia de los humores, que no ſe proporcionan con el calor natural, y por el contrario, quando ay igualdad de humores, y proporcion de calor natural, como lo ay en el cuerpo eucratico, que es el templadiſſimo, aurà por el conſiguiente buen olor. Y deſte miſmo parecer es

Pyerius lib. 57. de Ægyptijs. Pierio, que à mi ver es como dezir, que aſſi como la concordancia de las vozes deleyta los oìdos, y la mixtura ſazonada de los manjares, ſaborea el guſto, y la proporcion de las facciones, con ſu color cõueniente alegra los ojos: Aſſi tambien el buen temperamento corporal abraſado conuenientemente del calor natural proporcionado; de tal manera puede ſazonar los humores del cuerpo, que cauſe al olfato olor ſuaue: porque (como dize Celio Rodigi-

Rodign. to. 3. lib. 24. c. 18. nio à eſte propoſito) las crudezas ſon cauſa del mal olor, y por el contrario la buena coccion de buen olor, como vemos en el manjar bien guiſado, y ſazonado con el calor del fuego conueniente, que deſpide de ſi vapores agradables. Porque el cuerpo templado haze ſu coccion tan perfectamente del alimento, que reſulta poquiſſima cantidad de excrementos, y eſtos faciliſſimamente ſe reſuelven ſin corrupcion alguna con el miſmo calor, ò los expele antes que ſe corrompã la facultad expultrix, que tambien haze ſu oficio perfectamente en el cuerpo eucratico, y aſſi no dan mal olor. Y por eſto dize el miſmo Autor, que de los cuerpos (cuyo calor cueze bien los humores) ſalen ſudores oloroſos, y de los que padecen crudezas, è indigeſtiones, ſalen ſudores mal oloroſos. Y aſſi ſupe de vn Prelado de vna Religion, hombre de gran verdad, que auia tenido por ſubdito vn religioſo, que muy de ordinario deſpedia de ſi vn olor à manera de Almizcle, y como el traer olores ſea mas propio de malas mugercillas, y mancebos laſciuos, que de gente prudente, y virtuoſa, dauale pena à eſte Prelado que huieſſe en ſu compañia Religioſo q̃ incurrieſſe en vna falta reprehendida, no ſolo de gente Chriſtiana, y Religioſa, mas tambien de los Gentiles, que bien ſintieron de la buena, y virtuoſa Politica. Y examinando eſtrechamente ſi traia conſigo alguna coſa aromatica que pudieſſe cauſar eſte olor, ſacò en limpio q̃ el ſudor del miſmo Religioſo tenia eſta calidad fragrante, con la qual traia cõſigo vna mortificacion no pequeña, de que ſe penſaſſe entre los que no ſabian donde procedia, que vſaua de olores, y blanduras, coſa tan abominable entre perſonas Religioſas.

3 Aſſimiſmo Pierio, tratando de la abſtinencia de los Ermitaños de Egipto, dize: *No es marauilla que con tan limitado ſuſtento, deſſuidan de ſi (como refieren algunos Autores) olor ſuaue, ſin traer conſigo coſas oloroſas, y que por donde paſſan, y donde habitan, ſe ſienta ſu fragrancia.* En lo qual da à entender, q̃ la templança en la comida, es diſpoſicion para eſta calidad fragrante, y es cõforme à la razon que queda referida de Theofraſto: porque ſi la ſuauidad del olor ſe engendra de eſtar los humores bien cocidos con el calor del cuerpo, la comida templada ſe dexa cocer conuenientemente, y no ahoga el calor como la mucha comida, ni cria indigeſtiones, y crudezas, de que el mal olor ſe engendra. Pues ſi el buen temperamento del cuerpo, ayudado del calor natural bien proporcionado, y la templança en el ſuſtento, pueden cauſar eſta calidad de buen olor en el cuerpo humano, mas diſpueſto era para eſto el cuerpo de la Virgen nueſtra Señora, que otro alguno deſpues del de ſu Hijo, por

Pyerius vt ſupra.

gozar de temperamento mas perfecto, y de calor interior mas proporcionado, y ser el sustento de que vsaua templadissimo. Demas desto, assi como de la corrupció, y fealdad, procede el mal olor, assi tambien de la incorrupcion, y hermosura, resulta el olor suaue: y por el consiguiente, de la manera que las obras de sensualidad, por su fealdad, y corrupcion, andã acompañadas de olor abominable, y asqueroso, y causan en los cuerpos humanos destemplãças de humores, y dolencias tan feas, y mal olorosas, como cada dia experimentan los desdichados sensuales: Assi las obras de la pureza, como estàn ilustradas de hermosura, è incorrupcion, traen consigo buen olor. De donde viene el marauilloso priuilegio de olor suaue, q̃ Dios ha concedido à muchos cuerpos de Sãtos que fueron ilustrados con el don de la virginidad; los quales entre los gusanos de la tierra, quando no pueden ser ayudados del buen temperamento, ni del calor natural bien proporcionado, dan testimonio con su fragrancia, de la hermosura purissima de que en vida estuuieron ilustrados aquellos sus cuerpos, y almas, y del buen olor que salia à lo exterior de las obras de pureza en q̃ se exercitauan. Y que en vida se sintiesse este buen olor donde estauan personas de gran pureza, afirmanlo grauissimos Autores en las vidas de los Sãtos, de que estàn llenas sus historias.

4 Pues si algun cuerpo humano tuuo esta calidad nobilissima, por estar ilustrado de suma pureza, es de creer que el cuerpo de la Virgen nuestra Señora gozaria della con particular excelencia, y que entre los demas efectos marauillosos que causaua en èl la comunicacion copiosissima de los dones del alma, que por cierta redundancia se difundian por el mismo cuerpo, seria vno dellos el del buen olor, pues no solo en el nombre, mas tambien en los efectos, fue la Virgen la Açucena hermosa, y fragrantissima de la Iglesia, y por esso la compara la Escritura tantas vezes à cosas fragrantes, y odoriferas, como al balsamo, al cinamomo, al cedro, y à diuersos generos de flores, de que esta lleno el libro de los Cantares. Y si experimentamos cada dia en la ropa blanca quando està muy limpia, que despide de si agradable olor, y como propio, sin ser ayudado de cosa alguna olorosa, mas de solo la calidad natural de la limpieça: porque no se ha de creer que aquella ropa virgen, y limpissima de que Dios quiso vestirse, y en quien estuuo en suma perfeccion toda limpieça, tendria como natural esta calidad de olor agradable, y puro. Assi mismo, si como diximos en otra parte, no solo tuuo la Virgẽ todas las perfecciones de los Santos en grado eminentissimo, mas tambien todas las buenas propiedades naturales de los animales, como la sencillez de la Paloma, la mãsedumbre del Cordero, la generosidad de la Aguila, la blãcura, y limpieça del Armiño, la castidad de la Aueja: Tambien hemos de dezir, que tuuo la calidad olorosa, y fragrante de algunos animales, como escriuẽ los Autores naturales, de la Onça; y lo vemos en vnos animalejos pequeños que se crian entre las piedras de los rios, en las Montañas de Galicia, y Asturias, llamados Almizcleños; cuyas pieles son tan olorosas, que sola vna que estè en vn cofre, basta para pegar olor de Almizcle à toda la ropa q̃ ay en èl, y por cosa preciosa lo suelẽ pescar en redes como peces, para embiar las pieles à la Corte. *Rodigin. to. 3. lib. 24. cap. 18.*

5 Pero este olor del cuerpo de la Virgen, no seria semejante al de las cosas vaporosas, y aromaticas, de q̃ vsan los del mundo para sus deleytes, que en lugar de templar los incentiuos sensuales, los despiertã: porque este tal, como indicio en los que lo traen de animos destemplados, y viciosos, no conuenia que la Virgen le truxesse, antes seria vn olor de otra calidad mas subida, que fuesse como vna muestra de olor celestial, pues eran tambien celestiales las rayzes de pureza, y templança de dõde pro-

procedia : el qual estaria tan lexos de despertar à ningun incentiuo vicioso, q̃ antes los templaria, y despertaria en el alma afectosde pureza, y de otras virtudes. Porq̃ aunque seria olor q̃ se sintiesse corporalmente, como san Dionisio Areopagita, afirma auerle sentido cõ gran abũdancia, y suauidad, quãdo mereció gozar de la presencia de la Virgẽ en carne mortal. Pero como procedia principalmente de la comunicacion, y redundancia de la gracia espiritual, era muy proporcionado para semejantes efectos espirituales, y tenia con el alma cierta afinidad, y parẽtesco, y mucha eficacia para inclinarla à buenos mouimiẽtos, de la manera q̃ los olores vaporosos, como procedidos de cosas del todo materiales, y deliciosas, tienẽ en el cuerpo esta misma eficacia, y aliança, para mouerlo viciosamente. Y si la propiedad marauillosa que tenia la presencia de la Virgen, para infundir (como hemos visto) en los q̃ la miran afectos castos, procedia de alguna calidad corporal, es muy creible q̃ seria esta, por ser muy proporcionada para efectos semejantes. Porq̃ de tal manera podia purificar el aire el cuerpo sagrado de la Virgen à dõde estuuiesse, con las exalaciones saludables, y purissimas que dèl salian, que llegando este aire como santificado con la respiracion, à los coraçones de los circunstantes, infundiesse en ellos su misma calidad, participada de la Virgen, para serenarlos, y templarlos. Porque si diò Dios tal virtud natural à algunos arboles, y yeruas odoriferas, para purificar el aire donde estàn, como al Cipres contra la corrupcion de los cuerpos muertos; y por esso los Romanos, quando salia à quemar los cuerpos de sus difuntos (que desta manera les dauan sepultura, enterrando despues sus cenizas:) Lleuauan à este acto funeral, ramos de Cipres, no solo por ser arbol lugubre, y significatiuo de tristeza; mas tambien por esta calidad preseruatiua de corrupcion que tenia, y como dio assimismo virtud al Romero, y al Enebro, contra el contagio de la pestilencia; que mucho es que digamos que dio el mismo Señor à su Madre esta calidad fragrante, para purificar el aire contra la corrupcion de los cuerpos viuos, y contra este contagio pestilente de la sensualidad, que tan inficionado tiene al mundo. Y esto parece que significò la Escritura, en dezir q̃ la Virgen: *Como mirra escogida, daua suauidad de olor*; porque de la manera que la mirra (como otras vezes hemos dicho) mata con su olor los gusanos; assi tambien la fragrancia de la Virgen, de tal manera templaua, y purificaua los coraçones, que deshazia en ellos qualquier mouimiento de afecto vicioso, ò deseo sensual con que los hallasse.

D. Dion. ep. ad Paulum.

Eccles. 24.

CAPITVLO XLIX.

Pruebase con historias Ecclesiasticas el buen olor de los cuerpos castos, en comprobacion del que tenia la Virgen.

1 DEstos efectos espirituales, y virtuosos que haze en las almas el buẽ olor que resulta en los cuerpos castos de la redundancia del espiritu, y del exercicio de las virtudes, tenemos algunos exemplos en las vidas de los Santos, de los quales, solo referire dos que cuenta san Simeon Metafrastes; el vno es en la vida de santa Cecilia, en la qual dize: Que entrando Tiburcio su cuñado, donde ella, y su Esposo Valeriano estauan, por el mes de Nouiembre) quando los campos, y jardines estàn despojados de las flores, con el rigor de los yelos, y con la inclemencia de los cierços:) Sintiò vn olor suauissimo, como de Rosas, y Açuçenas, con tan marauillosos efectos en su alma, que en vn punto se hallò del todo renouada, y mouida ya, no à las vanidades humanas de que hasta entonces

Metaphr. apud Surium, tom. 6.

auia tratado, sino à imitar à sus hermanos Cecilia, y Valeriano, en vida casta, y virtuosa.

2 El otro exemplo cuenta el mismo Santo en la vida de Abrahan, Ermitaño santissimo de la Siria, la qual escriuio assimismo el santo Efren, adonde se refiere, que como este Abrahan (mouido con zelo piadoso) fuesse en habito galan, y disfraçado à cierta Ciudad, donde vna sobrina suya hazia vida deshonestissima, para conuertirla entre las palabras de amador mundano, y mouerla à que tratasse del amor del cielo en que èl se exercitaua los dias, y las noches. Y como la sobrina sin conocerle se llegasse à èl con libertad deshonesta, sintio el olor castissimo de aquella carne penitente, y virgen, y al mismo punto se hallò tan compungida, que començò à derramar lagrimas, y à despedir gemidos con gran arrepentimiento de sus pecados, y quedò tan determinada à mudar la mala vida, que casi las palabras de Abrahan no fueron necessarias para persuadirla à abraçar la soledad, y penitencia. Y no solo en los tiempos antiguos se experimentò esto, mas tambien en los nuestros no carece el mundo destos exemplos admirables, de los quales pudieramos referir muchos si la ocasion los pidiera; con todo esso, no dexarè de dezir vno, que refiere el Religiosissimo Padre Fray Ioseph de Ciguença en las historias de la Orden del Glorioso san Geronimo, en las quales (tratando de vn Santo Religioso, dotado de marauillosa pureza virginal, y como quedò despues de muerto lleno de admirable resplandor, y despidiendo olor suauissimo) dize estas palabras: *Dieron fee muchos Religiosos que agora estuuiesse sano, agora enfermo con algun accidente (que nunca era grande por su gran templança, y abstinencia) salia dèl siempre este olor suauissimo. En la enfermedad postrera fue esto con mas exceſſo, y excelencia, porque vencia al mal olor que de ordinario ay en los aposentos de los enfermos. Quando se entraua donde èl estaua, parecia el aposento Relicario lleno de perfumes: Andauan los Religiosos echando juyzios à que olia, ò de que era aquella tan estraña fragrancia, no supieron ponerle nombre, porque era de otra essencia, y calidad, de las que acà tenemos naturales, ò inuentadas de la sensualidad. Iuraron despues muchos, que se entretenian con èl en platicas, por no carecer de aquella suauidad tan presto.* Todas estas son palabras deste Religioso Autor, las quales pudiera muy suficiẽte mente cõprobar con otros exẽplos caseros, y mas nueuos, si estos no bastarã.

Idem apud Surium to. 2.

Tomo 2. li. 2. cap. 4.

3 Pues si estos efectos hazia el olor que salia de los cuerpos castos de los Santos, y de las Virgenes, que efectos haria el q̃ resultaua del castissimo cuerpo de la Santa de los Santos, y de la Virgen de las Virgenes? Mayormente estãdo tan preseruado de todo lo que suele causar destemplança, y corrupcion de humores, y costumbres, de donde pudiessen proceder dolencias en el cuerpo, ò en el animo, q̃ causassen mal olor corporal, o espiritual. Antes huuo siempre en ella tan marauillosa consonancia, è inuiolable cõcordia entre los humores de que està compuesto el cuerpo humano, y entre las costumbres que adornan el animo, que todas sus obras, y acciones estauã vestidas de suauidad, y buen exemplo, y por esso es alabada tantas vezes de buen olor en la Escritura. Y assi parece que se ha de tener por cosa indubitable, que el cuerpo sagrado de la Virgen, tuuo estas dos admirables calidades de claridad, y fragrancia, las quales dize Dionisio Richelio que se aumentaron en èl, despues de la Assencion de Christo en la venida del Espiritu Santo, con particular conueniencia; para que (pues estaua ya el Hijo perfectamente glorificado en el cielo) tambien su Madre fuesse poco à poco alcançando en la tierra cierta clarificacion de pureza, y la excelencia de su santidad fuesse manifiesta à todos los que la mirauan, pa-

Richel. lib. 1. art. 36. de Laud. Virg.

para gloria de su Hijo, y edificacion de los fieles. Y assi es muy creible lo que dizen algunos Autores, que muchos del Iudaismo, y de la Gentilidad. compungidos, y admirados de sola la vista de la sagrada Virgen, se conuirtieron à la Fè de Christo.

4 Demas desta hermosura fragrãte, y resplandeciẽte que en todos estos capitulos queda declarada, otra mayor, y mas calificada tuuo la Virgen, que es la de su alma inocentissima: porque assi como la hermosura del cuerpo se causa de la composicion bien proporcionada de los miembros, y figuras corporales, acompañada de la suauidad agradable del color conueniente: assi la hermosura del alma, procede de la variedad bien dispuesta, y conueniẽtemente eslauonada de las virtudes, ilustrada del color suaue, y hermosissimo de la caridad rubicũda, que por todas ellas se esparce; de la qual hermosura trataremos en el segundo libro, que en este bastenos auer visto las calidades bellissimas deste armiño neuado, y hermosissimo, en cuya piel sagrada jamàs cayò mancha alguna del lodo de la tierra, porque se guardaua para ropa del Rey celestial, mas preciosa que todas las martas cebellinas de las ropas delos Principes, cuyo precio bastò para enriquecer al mundo, y cuya hermosura para hermosearnos.

5 Finalmente, tal fue el cuerpo de la Virgen, y tales sus excelencias, que dize Alberto Magno, que despues del cuerpo de Christo nuestro Señor, fue aun en vida mortal el de la Virgen, muy semejante à los cuerpos glorificados, y vn medio calificadissimo entre los cuerpos glorioſos, y los cuerpos mortales. Porque los de cuerpos resuscitados, y glorioſos, gozan de dichosa inmunidad de culpa, y pena, libres de padecer, y de poder pecar: pero no gozan de la calidad de merecer essencialmente, y los de cuerpos mortales estàn sugetos à culpa, y pena, pero pueden merecer; y entre estos dos estados estuuo el cuerpo de la Virgen, como en vn medio dichoso, que participaua de la felicidad, y excelencia de entrambos estremos con particulares prerogatiuas. Porque estaua libre, y preseruada de culpa, como los de cuerpos glorificados, y carecia de muchas de las penas de que ellos carecen, y merecia con sus obras, como los que viuen en cuerpos mortales, y no solo en esto, mas tambien en otras calidades fue su cuerpo muy semejante à los cuerpos glorioſos, y à las dotes de gloria de que gozan. Lo primero, fue semejante à ellos en la dote de claridad, pues (como auemos visto) gozò aun en vida mortal este Santo cuerpo, de claridad, y resplandor extraordinario. Fue assimismo semejante à ellos en la impassibilidad: porque aunque era passible como mortal, con todo esso careció de muchas passiones, y penalidades que suelẽ padecer de ordinario los cuerpos humanos en este destierro. Pues por la suma concordia, y templança, que guardaron entre si los quatro humores de que estaua compuesto, no padecio enfermedades, alteraciones, melancolias, y otras dolencias, que comunmente padecen los hombres en esta vida. Careciò tambien de las indisposiciones, y penalidades de las demas mugeres, porque en el preñado no sintio grauamen ni fatiga, no tuuo los hastios, los ascos, y las congoxas de las demas preñadas, ni en su parto padecio los dolores, violencias, è impurezas q̃ suelen acompañar à los demas partos. Y finalmente, fue este sagrado cuerpo semejante à los cuerpos glorificados en las dotes de agilidad, y subtilidad, que es tanto como espiritualidad, segun dio à entender el Apostol quando dixo: Que se sembraua el cuerpo animal quando la enterrauan, y resucitaria despues espiritual en la comun resurreccion. Pues lo principal desta espiritualidad de los cuerpos glorificados (que es vna promptitud prestissima para seguir, y obedecer al espiritu) tuuo con gran excelencia el cuerpo de la Virgẽ: por-

Alb. super missus, cap. 148.

1. Cor. 15.

porque en ella de tal manera obedecio la parte inferior à la superior, el apetito sensitiuo à la razon, y la carne al espiritu, q̃ jamàs dio passo, ni hizo accion en que le ofendiesse, siruiendole, y obedeciendole para que todo siruiesse, y obedeciesse à Dios, como si estuuiera del todo espiritualizado, y glorioso, segun en otra parte vimos.

En el lib. 1. cap. 29.

CAPITVLO L.

De como la Virgen nuestra Señora fue presentada en el Templo à los tres años.

1 AViẽdo Dios sacado à luz innumerables especies de criaturas en la creacion del vniuerso, señalò à cada vna su habitacion en el lugar que le conuenia, segun su naturaleza. A los animales, como mas pesados, y grossos, les diò la tierra para que la habitassen; à las aues, como mas puras, y mas agiles, les diò el aire, como elemento mas puro, y noble; à las estrellas, como las criaturas mas excelentes entre las insensibles, è irracionales, assi como las auia ilustrado con la virtud de su operacion perpetua, y con el resplandor de su luz hermosa, assi las colocò en la region mas eminente de los cielos, que es el firmamento. A los Angeles, como mas dignos en la naturaleza, mas hermosos en la especie, mas eficaces en el entendimiento, y mas poderosos en la virtud, les diò para su habitacion el cielo Empireo. Pues como la Virgen nuestra Señora estaua destinada para la mayor dignidad, à que podia llegar pura criatura, y como à la mas excelente de todas ellas, en eleccion, en gracia, en dones, y priuilegios, le estaua guardado el mas eminente lugar del cielo Empireo, superior à los demas assientos de los Angeles; ordenò el Señor (que para tanto bien la auia criado) que comẽçasse desde la tierra à ser mejorada en los lugares, y assi desde tres años (como dizen Niceforo Calixto, y Germano Arçobispo de Constantinopla) le diò para su habitacion el Templo de Ierusalen, que era el lugar mas digno que auia en la tierra, donde con particular assistencia habitaua Dios entre los hõbres, y era venerado dellos; en el qual la que estaua escogida para Reyna del cielo, començasse tan temprano à hazer vida celestial, y religiosa. Porque entre las cosas humanas, ninguna ay q̃ en esta peregrinacion tan eficazmente represente la imagen de la patria celestial (segun dize san Lorenço Iustiniano) como la vida religiosa, y la Congregacion dedicada al Culto diuino, porque à los ciudadanos celestiales, es comun vna misma estancia, vn mismo sustento, que es vna misma gloria en amor fraternal caritatiuo, en vnidad de voluntades, en concordia de diuinas alabanças, y en seguridad eterna, donde se ordenan à Dios todas las cosas: y esta vniformidad felicissima se halla en su manera en las Congregaciones religiosas. Pues en este retrato del cielo, y en esta escuela de virtudes, quiso el Señor, que su Madre se exercitasse desde su primera edad: porque como la buena criança sea el fundamento sobre que estriua todo el edificio de la vida humana, no quiso el Señor que faltasse este socorro tan necessario à la Virgen, y como à prenda suya, la recogio en su casa tan temprano: que à los que Dios consagra para si singularmente, desde la niñez (como dize san Ambrosio) los aparta del cuydado de las cosas de la tierra, para que puedã vacar mas libremente à las del cielo.

Nicephor. lib. 1. c. 17. Germ Constant. orat. de oblat. Virginis.

D. Iustin. de disciplina monast. conuer. cap. 7.

D. Amb. super. Psal. 118. verb in quo corrigit.

2 Tan poco como esto, reposò la niña Maria en casa de sus padres, para que como arbol nobilissimo, y generoso, fuesse trasplantado à mas fertil tierra, dexando el suelo materno por la tierra Santa de la Casa del Señor, adõde auia de florecer con singular santidad, y pureza, y dar admirables frutos de

de virtudes, segun aquello del Psalmista: *Floreceràn los que fueren plantados en la Casa del Señor. Es lleuada al Templo la Virgen* (dize Damasceno) *y plãtada como Oliua fertil en la Casa del Señor, y fecundada con su diuino espiritu, diò frutos hermosissimos, de tal manera, que fue hecha habitacion de todas las virtudes.* Auian prometido sus padres, q̃ si Dios les daua fruto de su matrimonio, lo dedicarian en el Templo à su seruicio: Y auiendo la gloriosa santa Ana imitado en este voto à la otra Ana madre de Samuel, quiso tambien imitarla en el cumplimiento de la promessa; y assi llegandò la Niña Maria à los tres años, la lleuaron à Ierusalen, y la ofrecieron cõ gran solemnidad en el Templo, como lo và descubriendo por orden el Arçobispo Germano, que por la breuedad no referimos. La compañia que en esta jornada lleuò nuestra sagra Niña, refiere cõuenientemente Iorge Arçobispo de Nicomedia, por estas palabras: *Lleuauan à la Virgen sus Padres àzia las puertas del Templo, rodeada por todas partes de Angeles, y virtudes celestiales, que con gran regozijo la acompañauan: porque aunque por entonces ignorauan el secreto deste misterio, iban por mandado del Señor haziendo oficio de seruos en este camino, à la que reconocian ya por vaso precioso de virtudes, en quien veian señales milagrosas de pureza inmaculada, agena en cuerpo, y alma, de todas las disposiciones de los vicios.* Destas palabras deste Autor, nos llama la consideracion al cuydado que la gloriosa santa Ana pondria en lleuar aquel precioso Tesoro de la tierra, con la curiosidad, y aliño que pedia su hermosura, y gracia, y el que solicitaua el amor que le tenia. Este adorno describe en vnos versos el deuotissimo Bautista Mantuano, con particular deuocion, y elegancia, y es de creer del gran amor que sus padres le tenian, y de la grandeza del Señor à quien la ofrecian, que la traerian curiosamente aliñada, y que la gloriosa santa Ana no se descuidaria en esto, acompãdo al amor de Madre el zelo de religiõ que aqui concurria.

Psalm. 91. D. Dam. li. 4. fidei c. 15

Nicephor. vt supra.

German. vt supra.

Iorg. Nicome. orat. de oblatione Dei para.

3 Auia en el Templo quinze gradas, ò escalones, las quales (como escriue Ioseph, Historiador de los Iudios) Subian desde el muro que diuidia la estancia de las mugeres, hasta la puerta mayor. En la primera grada destas, dize el Autor del Nacimento de la Virgen, que pusieron los padres à la Niña, y quitandole el vestidillo de camino, le vistieron el que traian preuenido para aquella solemnidad, y descuidandose vn poco della, començò la Niña à subir sin ayuda de nadie, las gradas, y de vna en vna las fue subiendo todas quinze, tan facilmente, y con tanto orden, que no parecia que le faltaua nada para la edad perfecta, comẽçando à descubrir el Señor en su niñez, quan apriessa, y ordenadamente auia de caminar à èl en las demas edades, y como en subir hasta el Tabernaculo Diuino, se auia de adelantar à los hombres, y à los Angeles, y trascender à todas las criaturas en la dignidad, y en los merecimientos, porque (como notã sobre este lugar Autores graues) no fue esta subida à caso, sino grandemente misteriosa. Porque si leemos en las historias de los Santos, que desde su niñez comẽçò nuestro Señor à descubrir en ellos algunos indicios misteriosos de la santidad de que auian de ser ilustrados en la edad perfecta, como se escriue de san Seruacio, que en su niñez se abstenia del pecho por dos, y tres dias, y entre los braços de su ama leuantaua muchas vezes los ojos al cielo, à manera de vna admiracion deuota, mas que de niño, anunciãdo la abstinencia religiosa, y la comunicacion Angelica que auia de tener en el cielo quando grande. Y de san Nicolas tambien se escriue, que quando le bautizaron de la edad de los demas niños chiquitos, se puso derecho en pie, mostrando desde su niñez de la manera que podia la veneracion que despues auia de tener à las cosas sagradas: Y començãdo a simismo desde entonces à exerci-

Ioseph. lib. 2. contra Apiõ, & lib. 8. antiq. c. 2 Inter opera. D. Hieron.

Ex Richel. libr 1. de laud Virg. art. 12.

citar la admirable abſtinencia en que en la edad mayor fue ſeñalado, no tomaua el pecho mas de vna vez, Miercoles, y Viernes. Pues ſi en eſtos, y otros muchos Santos, tales ſeñales de ſantidad moſtrò Dios deſde ſu primera edad, que mucho es, que en la que entõces tenia la Virgen, fueſſen ſus acciones miſterioſas? Y ſi ſan Iuan Bautiſta eſtando aun en el vientre de ſu madre, ſintiẽdo la preſencia de Dios, que venia en las entrañas de la Virgen, y ſiẽdo iluſtrado en aquel inſtante del vſo de la razon, queria rõper los impedimẽtos naturales, dando ſaltos por acercarſe a èl, como la Virgen (à quien ſe acelerò el vſo de la razon, mucho antes que à ſan Iuan) viendoſe tan cerca del lugar adõde mas ſe manifeſtaua Dios à los hombres, dexaria de vẽcer con la fuerça de la deuocion; los impedimentos de la edad, para llegarſe mas àzia aquel diuino Santuario, que ella reconocia ya por tan miſterioſo.

4 Hecha pues la ofrenda de la Virgẽ por ſus Padres, recibieron los Sacerdotes aquel ſagrado don dedicado à Dios, y ſi ſeguimos el parecer de Germano Arçobiſpo de Conſtantinopla, y de Iorge Arçobiſpo de Nicomedia, el Sacerdote q̃ recibiò à la Niña Maria en el Tẽplo, fue el ſanto Zacarias, y la razon lo perſuade. Porque auiendo tan cercano parẽteſco, y tan eſtrecha amiſtad entre la Caſa de Ioachin, y la de Zacarias, es muy veriſimil q̃ para acto tan ſolẽne como era eſte, ſeria cõbidado Zacarias con otros pariẽtes de la familia, y q̃ hallandoſe en el Tẽplo, hizo el oficio de la preſentacion, como Sacerdote dèl. Recogieron, pues, los Sacerdotes en el Tẽplo material, el Templo viuo en que Dios auia de poner ſu Trono, y encerrarõ à la Niña Maria cõ las demas Virgenes q̃ ſeruiã en los miniſterios del Tẽplo, en el lugar q̃ para ellas eſtaua dedicado, para lo qual dize Ioſepho q̃ auia en el Tẽplo muchas celdas, y apoſentos muy acomodados. Porq̃ en el tiẽpo de la Sinagoga (como dize ſan Ambroſio, y ſan Anſelmo) eſtaua recibido en el pueblo Iudaico, que en ciertos lugares del Templo de Ieruſalen, ſe recogieſſen Virgenes, para que alli ſe criaſſen, exercitandoſe en ayunos, y oraciones, y otros oficios de piedad, y religion, cõ que pudieſſen ſer ayudadas para guardar mas facilmente continencia, y dedicarſe à Dios, como conſta de algunos lugares del libro de los Reyes, y de los Machebeos. Eſta coſtumbre era tã antigua en aquel pueblo, que dizen el miſmo Ioſepho; y otros Autores, que deſde el tiempo de Moyſen traia ſu origen. Porque entonces ſe acoſtumbraua, que mugeres religioſas velaſſen delãte del Tabernaculo, como ſe colige del libro del Exodo: y à imitacion deſto, tambiẽ en la primitiua Igleſia, y muchos años deſpues ſe acoſtumbraua que las Diaconiſas (que eran mugeres religioſas q̃ ſe exercitauan en ſeruir à los Templos, y en inſtruir à las mugeres que ſe conuertian à la Fè) morauan en las Igleſias en lugares honeſtos, y recogidos, de quien hazen mencion ſan Epifanio, ſan Clemente, y Tertuliano: y por eſſo el Emperador Conſtantino Magno (como refiere Niceforo) deſpachò prouiſiones por todas las Prouincias del Imperio, mandando à los Preſidentes dellas q̃ ſeñalaſſen rẽta à las Virgenes, y viudas que eſtauan dedicadas al Culto diuino, para ſeruir, y velar en los Templos.

5 Mucho nos deſcubre de la ſantidad de los Padres de la Virgen, y de lo que amauan, y temian à Dios, eſte temprano ofrecimiento de ſu Hija, pues ſiendo eſta Niña vnica en ſu caſa, y tanto mas amada dellos, quanto con mayor hermoſura, y gracia, reuerberauan ya en aquel cuerpo Santo los admirables reſplandores, que le comunicaua ſu alma de los dones milagroſos, con que Dios la auia iluſtrado, y mirandola ellos como al fruto de ſus oraciones, al blanco de ſus eſperanças, al fin de ſus deſeos, al premio de ſus congojas, al baculo de ſu vejez, y al vnico arrimo de to-

1. Reg. 2. & 4. Reg. 11. 2. Mach. 3. Ioſeph. l. 5. anti. c. 11. D. Epiph. hæreſ. 79. D. Clem. li. 2. conſtit. Apoſt. c. 61 Tertulian. lib. 1 ad vxorẽ n. 3. Niceph li. 8. cap. 26.

German. & Ieorg. Nyco medien. vt ſupra.

Ioſeph. l. 8. antiq. c 3. D. Amb li. 2. de Virgin. circ. princ. D. Anſ. de forma, & morib. B. M. in fine tom. 3.

todo su consuelo, pudiesse tanto con ellos el amor de Dios, que venciesse tãtos, y tan poderosos afectos de amor natural, y tantas, y tan amables prendas de carne, y sangre, como auia para desear, no desistuisse tan temprano de la vista de aquel espejo hermoso de sus ojos, y de aquella causa vniuersal de su alegria, y auerlos atropellado todos por dedicar à Dios aquel tesoro, fue dar al mundo singular exemplo de religion, y obediencia, contra las vanas prouidencias de los padres, con q̃ quieren estoruar las disposiciones diuinas en la eleccion del estado de sus hijos, quando Dios los llama para si, y sus padres para el mundo.

6 Tambien de parte de la religiosissima Niña, fue esta dedicacion, y ofrecimiento exemplarissimo para las doncellas, à quien Dios llama para la gloriosa dignidad de sus esposas, pues con frutos tan tempranos de religion les enseñò (como Madre, y Maestra q̃ auia de ser de todas las Congregaciones religiosas) de la manera que han de abraçar el yugo del Señor, antes que la malicia humana tome possession en ellas, entre los passatiempos de la niñez inocente, para que el amor de Dios ocupe sus coraçones, primero que los tiranize la aficion de las cosas del mundo, que tan fuertemente suele encadenarlos. Porque como nuestra religiosa Niña tuuo tan temprano (como queda dicho) vso de razon, y conocimiento perfecto de las cosas, y no quedò en el Templo engañada con juguetes, como suelen engañar à los demas niños para apartarlos de sus padres, conocia el fin religiosissimo para que alli la auiã traido, y tuuo ponderacion perfecta de los regalos de sus padres, de que se priuana, y de los consuelos humanos de que carecia apartada dellos, y con todo esso emprendia de su voluntad aquella mudança de vida regalada, y amorosa, por otra mas aspera, y ocupada. Y assi fue este don el mas grato à Dios de quantos se le auian ofrecido antes en aquel Templo, no solo por ser la victima, q̃ en èl se le ofrecia la mas amada de Dios de todas las criaturas, mas tãbien por el amor con que ella misma se ofrecia. Porque si miro Dios al sacrificio de Abel, tan amorosamente, siendo lo que le ofrecia los primogenitos de sus ganados, por auerle ofrecido primero (como dize Ruperto) el coraçon, que los Corderos, con que ojos miraria este piadoso Señor, el sacrificio desta Cordera inmaculada, à donde se le ofrecia el coraçõ mas puro, y mas enamorado de su Criador, que ha tenido ninguna criatura, y en èl los primogenitos de sus pensamientos, y deseos, pues ningun amor humano, y peregrino, sino solo el de Dios, ocupò jamas su coraçon, vsando solamente de las cosas para ordenarse mas a su seruicio. *Genes. 4.*

7 Al dia que fue presentada la Virgẽ en el Templo, haze fiesta la Iglesia a veinte y vno de Nouiembre, y este mismo dia la celebrauan tambiẽ los Griegos desde el Emperador Emanuel, que la mando celebrar, y assi parece q̃ tenia la Virgen entonces tres años, dos meses, y treze dias, y que fue presentada en la solemnidad que llamauan de los Encenios, ò dedicacion de nueuo Altar, instituida por Iudas Machabeo, y se celebraua por este mes, y assi era tiempo muy acomodado el de la dedicacion del Altar material, para dedicar à Dios el Altar, animado de los perfumes, y sacrificios del cielo, en que Dios mas auia de agradarse. Puesta la Virgẽ en el Templo, dize vn Autor graue, y deuoto, no sin buena consideraciõ, que fue encomendada al cuidado, y administracion de Ana Profetisa, hija de Fanuel. Y que esta Santa muger estuuiesse entonces en el Templo, consta del Capitulo segundo de san Lucas, y siendo tenida por tan Santa, y fauorecida de Dios, como significa alli el Texto Euangelico, y la niña tan amable, y estimada de todos, muy creible es que el santo Zacharias procuraria que cuydasse della. Y fauorece à esto, lo que *Baronius in Martyrol. die 21. Nou. 1. Mach. 4.*

pas-

passò en el mismo Templo, quando la Virgen presentò en èl à su Hijo, à donde dize el Euãgelista, que la misma Ana, conociẽdo el misterio de la Encarnaciõ, se hazia lenguas en hablar dèl à los que esperauan al Mesias, y à este conocimiẽto es verisimil que ayudò, no solo la luz de profecia, sino tambien lo que auia conocido de la santidad de la Virgen, y de la misteriosa prouidencia q̃ Dios tenia della. Y las alabanças que san Lucas escriue desta Santa muger (las quales supo de la Virgen) tambien declaran la familiaridad que con ella auia tenido.

CAPITVLO LI.

Del tiempo que viuieron los Padres de la Virgen, despues que la presentaron en el Templo, y si fue Santa Ana mas de vna vez casada.

1 DEspues que los Padres de la Virgen la dexaron ofrecida en el Templo, se boluieron à Nazareth, donde tenian su casa, no sin lagrimas, y soledad de la prenda que en Ierusalen dexauan, pues, como era el Tesoro mas precioso, y mas amado que tenian, mas dexauan de sus coraçones en Ierusalẽ que lleuauan consigo. El tiempo q̃ despues viuieron, no es facil de aueriguar, por lo poco que tratan desto los Autores, y assi hemos de dar credito à Iorge Cedreño, el qual dize que Ioachin viuio ochenta años, y santa Ana murió de casi otros tantos; que à los tres años nacida la Niña Maria, fue presentada en el Templo, y q̃ teniendo edad de onze años perdio à sus Padres. Esto dize Cedreño, y concuerda con el Epifanio, Presbitero de Constantinopla, en dezir que la Virgen quedò huerfana de sus Padres estando en el Templo. Y assi comunmẽte tienen por cosa cierta los Autores, que quando la Virgen se desposò con el glorioso san Ioseph, ya sus Padres eran muertos. Algunos Autores, aunque ninguno dellos de los muy Antiguos, dan à la glorioſa santa Ana tan larga vida, despues de muerto el santo Ioachin, que la hazen tres vezes casada, y por ser esto contra el parecer de grauissimos Autores, y derogar à la dignidad, y excelencia desta dichosa Santa, pide este lugar, y esta historia, y tambien el afecto piadoso de sus muchos deuotos, referir aqui lo que hallamos escrito à cerca desto, y las razones que persuaden à creer, q̃ no fue mas de vna vez casada, ni tuuo mas hijos que à la Virgen nuestra Señora.

Cedren. in compendio histor.

Epiphan. Constan. in vita B. Virg.

2 Lo primero, pedia la dignidad de la sagrada Virgen, que fuesse vnigenita, y salida à luz, despues de larga esterilidad de su Madre, por modo milagroso, como Isaac, y san Iuan Bautista, pues siendo nacimiẽto este de personas muy señaladas, è insignes del pueblo de Dios, no auia de quedar la Virgen inferior à ninguno en este priuilegio, auiendoseles auentajado incomparablemente en todos los demas, como la señaladissima entre todos los priuilegiados, lo qual ponderò san Fulberto Carnotense, Autor de mas de seiscientos años, diziendo: *Porque no cõuenia que los Santissimos progenitores de Virgen tan singular, se profanassen con la procreacion de muchos hijos, auiendolos Dios escogido para ser Padres ilustres de la vnica Madre del Señor.* Lo segundo, no parece verisimil que vna muger tan Santa, y la Tortola castissima, como la llama san Iuan Damasceno, no se contentasse, despues de tan larga infecundidad con tal Hija, y con la viudez de tal marido, sin querer experimentar nueuas bodas; y esfuerça mas esto, que haziendose agrauio (segun la estimacion humana) no solo à la memoria del marido muerto, mas tambien à los hijos del primer marido dar sucessor al padre, quisiesse esta bendita Santa agrauiar en los ojos de los hombres, tan amable, y digna memo-

D. Fulb. Serm. 3. de ortu Virg.

D. Damasc. orat. 1. de Nat. Virg.

moria, como la de vn marido tan noble, y virtuoso, y la dignidad de vna hija, que nacia para luz del mundo, y Reyna del linage humano, dando novn sucessor solo, sino dos, vno empos de otro, al marido primero, mayormente que en los juyzios humanos (que no se rigen por las ordenaciones de Dios, ni por los impulsos interiores, y precisos, con que el Espiritu Santo gouierna las voluntades de los hombres, por el camino que es seruido, sino antes juzgan conforme a los sentimientos de la carne, y a la comun experiencia de las cosas) siempre el cõtrato de tantas bodas tuuo sabor de incontinencia.

3 Lo tercero, la glorioſa Santa Ana (como consta de diuersos Autores) era de edad mayor quãdo pario a la Virgẽ, pues (segun queda referido de Cedreño) tenia casi setenta años, pues no es prouable q̃ luego en naciẽdo la Virgẽ, muriesse su padre san Ioachin, q̃ por lo menos viuio hasta q̃ fue presentada en el Tẽplo, como todos afirman: ni es assi mismo verisimil, que en muriendo san Ioachin, boluiesse la bendita Santa Ana tan presto las espaldas a tan venerable viudez, para casarse luego: ni tampoco q̃ casada segunda vez, muriesse tã presto el segundo marido, para que muerto este, se boluiesse a casar tercera vez cõ tanta breuedad, que le quedasse edad suficiente para tener hijos, pues aũ del primero no podia tenerlos despues de la larga esterilidad q̃ auia padecido, sin que interuiniesse milagro: antes de todo esto se colige lo contrario. Esta razõ se esfuerça mas con otra que haze esta opinion fortissima: porque grauissimos Autores antiguos, y comunmente los modernos, q̃ tratan de la Concepcion de la Virgen nuestra Señora, afirman constantemente q̃ fue milagrosa, no solo por su santificaciõ en el instãte q̃ fue concebida, mas tãbien por auer nacido (aunq̃ por modo natural) de padres esteriles, y ancianos. Y los que hazen a la glorioſa santa Ana madre de muchos hijos, y casada tres vezes consiguiẽtemente, quitan a la Virgen esta excelencia milagrosa de su Concepciõ, lo qual ya en nuestros tiẽpos no se puede afirmar conuenientemente, estando cõ justissimos fundamentos tan recibido lo contrario, por los Escritores de la Iglesia. Y si juntamente con la esterilidad de la glorioſa santa Ana, no se considerara la ineptitud de la ancianidad para la generacion, auiendo passado hasta la senectud sin hijos, no se tuuiera por milagro la Concepcion de la Virgen, pues en nuestros tiempos hemos visto algunas mugeres, q̃ despues de veinte años, y mas de infecundidad, tuuieron hijos sin atribuirlo a milagro, sino a impedimentos naturales, que en aquel tiempo auian cessado; y lo mismo se pudiera atribuir a la Concepcion de la Virgen, si su madre quando la concibiò no estuuiera en edad anciana, y no dispuesta ya para la generacion.

4 Lo quarto, fauorece esta opiniõ, que Christo nuestro Señor, como espejo de pureza, y gloria de toda castidad, amò con inefable amor la virginidad de su Madre, y para gloria de su humanidad santissima, la conseruò en ella cõ tan señalados milagros, como los de su glorioſa Concepcion, y parto, querie̅do que fuesse Madre, y juntamẽte Virgen, siendo, segun razones naturales, dos cosas tan contrarias. Pues auiẽdose agradado este purissimo Señor tanto en la virginidad de su Madre, no es creible que no se agradaria tambien en la continẽcia de su abuela, para no permitir q̃ tuuiesse tres maridos. Lo quinto, no hemos de pensar que la glorioſa santa Ana aya sido inferior en los merecimientos de la pureza, ni en la gloria de loable viudez, a la otra Ana hija de Fanuel, ni a la santa Iudith, muger de Manasses, de las quales refiere la Escritura tan larga, y santa continencia. Pues aunque se le ayan auentajado en la longura de los años que viuieron en esta viudez, es de creer que en menos tiempo se les auentajò con gran exceſso en la espiritualidad de los actos de

continencia a que se deue el fruto de sesenta, que corresponde a las viudas (como de la doctrina de los Santos lo tratamos largamente en el libro de las excelencias de la castidad) y tambien en el feruor de los afectos con q̃ exercitaua estos mismos actos; los quales quanto con mayor amor se hazen, tanto mas enriquecen el alma con las riquezas de la caridad, que es el fundamento de todos los merecimientos de los Santos. Para lo qual seria copiosamente ayudada de socorros extraordinarios de gracia, con que Dios acudiria à la q̃ auia escogido para tanta dignidad, y excelencia, como ser Madre de la que auia de tenerle a èl por Hijo.

En el' tract. de la castidad lib. 3. c. 19. num. 9.

5 Finalmente, los que lleuan la opinion contraria, dizen: Que la glorioſa ſanta Ana tuuo tres hijas de tres maridos, y que todas se llamaron Marias: cõuiene a saber, de san Ioachin, a la Virgẽ nuestra Señora: de Cleofas, segundo marido, à la otra Maria, a quien llamaron los Euangelistas Cleofe, por su padre: de Salomes, el tercer marido, a la otra Maria, a quien llaman los Euangelistas Salomè; y assi que todas estas tres Marias fueron hermanas, lo qual disuade, demas de otras razones, vna muy conueniente: que ni conforme al vso humano, y menos al de la Escritura, se haze prouable, que a tres hermanas pusiessen vn mismo nombre, siendo cierto, que en la variedad de los nombres de los hijos, como en la de las otras gracias, y atributos dellos, tienen los padres particular contentamiento, y afecto, y poniendose los nõbres propios a los hijos, para diferẽciarlos por ellos, como en otra parte vimos, se haze esto aun mas dificultoso. Quãto mas que de lo que estos Autores dizen del tercero matrimonio de santa Ana con Salomes, no ay otra razon, ni argumẽto, mas de llamar el Euãgelista à la tercera Maria Salomè, infiriendo desto, q̃ tomò el nõbre de su padre, como Maria Cleofe le tomò del suyo. Lo qual carece de prouabilidad; porq̃ Salomè no es nõbre de varon, sino de muger, y se deriba de Salomon, como Iuana de Iuan, y por esso se halla en la antiguedad auer tenido este nõbre Salomè, muchas mugeres, como cõsta del libro de los Machabeos, y de Ioseph, y otros Autores, y assi el nombre propio desta muger no era Maria, ni tal se halla, sino Salomè, y desta manera la nombra el Euangelista.

2. Mach. 7. Ioseph. lib. 13. antiq. cap. 19. Marc. 15.

6 Esta opinion piadosa tã prouable, y verisimil, de no auer sido casada mas de vna vez la glorioſa ſanta Ana, de mas de tan cõuenientes, y eficazes razones, como la fauorecen, està amparada de Doctores graues q̃ la defienden, como S. Euthimio, Teofilato, S. Geronimo, citado por santo Tomas, Ianſenio, y todos los Doctores, que afirman que Maria Salomè no fue hermana de la Virgen, q̃ son muchos. Assimismo el Cardenal Cesar Baronio (archiuo fidelissimo de las historias antiguas de la Iglesia) refiere al principio de sus Anales por cosa sin duda, q̃ assi los Autores Christianos antiguos, como los modernos, cõfiessan auer sido la glorioſa ſanta Ana casada sola vna vez, y auer alcançado de Dios a la Virgen Santissima, despues de vna anciana, y endurezida esterilidad, por voto, y oraciones, y que despues della, no conociò otro parto. Dese mismo parecer es Lipomano, cuyas palabras son muy considerables: *No me puede agradar* (dize) *que de tan excelente matrona, como santa Ana, se diga que despues de auer deshecho por diuina gracia el impedimento de la esterilidad, y despues del nacimiento de aquella planta dignissima de la Reyna de los Angeles, y Señora nuestra, huuiesse tenido (muerto Ioachin) otros dos maridos, vno empos de otro.* Esto mismo afirmã todos los Doctores graues de nuestros tiempos, que desto tratan. Y por no auer Autor muy antiguo entre los que siguen la opinion contraria, carecen de autoridad en cosa tan graue, y que tantas, y tã fuertes razones disuadẽ. Otros Autores entendiendo, no conforme al estilo de

Euth. c. 7. in Ioann. Theoph. super 19. Ioan. D. Thom. in c. 1. ep. ad Galat. Baron. in app. rat ad Ann.

Lypom. in hist. sact. ep. ad Lector. ante vitam B. M.

de la Escritura, que llama à los parientes hermanos (sino como suenan las palabras del capitulo diez y nueue de S. Iuan, que dizen: Estaua cerca de la Cruz de Iesus su Madre, y su hermana Maria Cleophe) toman otro camino mas tolerable, y dizen, que esta Maria Cleophe era hermana de padre, y madre de la Virgen nuestra Señora, entendiendo q̃ assi como la otra Ana al cabo de tã larga esterilidad pariò à Samuel, y despues otros hijos, assi tãbien nuestra Ana despues del parto de la Virgen, pario del mismo marido otra hija.

Euthym. vt supra.

7 Pero tambien deshaze esta opiniõ Euthymio, diziendo: *Que la Virgen nuestra Señora era hija vnigenita de sus padres, y que Maria muger de Clophas, no era hermana de la Virgen, ni hija de santa Ana, y san Ioachin, aunque la llamauan hermana de la Virgen, por ser Cleophas su marido, hermano de san Ioseph, y acostumbrarse entre los Iudios llamarse hermanas las mugeres de dos hermanos, aunque no fuessen parientas.* Desta costumbre hazen tambien mencion Niceforo, y otros antiguos, y que Ioseph, y Cleophas, fuessen hermanos, lo dizen inumerables Autores, cercanos a aquellos tiempos. Esta Maria, y Cleophas tuuieron seis hijos, quatro varones, que fueron Sãtiago el Menor, Iose, Simon, y Iudas, que assi los nombran S. Mateo, y san Marcos, y dos hijas de quiẽ los mismos Euangelistas hazen tambiẽ mencion, y san Epifanio, y Teofilato, dizen que se llamaron, la vna Maria, como su madre, y la otra Salomè, que casò cõ Zebedeo, y fue madre de los dos Apostoles Santiago el Mayor, y san Iuã, y estos mismos nombres se coligen assimismo del Euangelio. A costumbraua-se tambien entre los Iudios (como dize Teodoreto) llamar hermanos a los primos hermanos, y de aqui naciò llamar hermanos de Christo à estos hijos de Maria, y Cleophas: porque como entre los que no sabian el misterio de la Encarnacion del Hijo de Dios, era tenido Christo nuestro Señor por Hijo de Ioseph, teniãle tãbien por primo hermano de los hijos de Cleophas, y por esso a la vsança de aquel pueblo, los llamauan sus hermanos. De lo qual se saca otro argumento en nuestro fauor, porque si la que los Autores de la opinion contraria llamaron Maria Salomè, fuera hermana de la Virgen, tambien Santiago, y san Iuan sus hijos, se llamaran hermanos de Christo, como primos hermanos suyos, de lo qual no se haze mencion en el Euangelio, aunque los nombran los Euangelistas muchas vezes. De todo lo qual se sigue, que la Virgen nuestra Señora fue vnica de sus padres, y la glorioſa santa Ana sola vna vez casada.

Niceph. li. 3. c. 6. Egesippus li. 5. cõmẽt. Eusebius li. 3. hist. c. 11. Matth. 13 Marc. 6.

D. Epiph. hæres. 78. Theoph. in 3. Matth. D Theod. ad Galat. 1.

LIBRO SEGVNDO DE LA VIDA, Y EXCELENCIAS DE LA VIRGEN MARIA NVESTRA SEÑORA.

CAPITVLO PRIMERO.

De la niñez de la Virgen nuestra Señora, y de como en el Templo se exercitaua en las virtudes.

ACOSTVMBRAN los que hã de entrar en alguna batalla peligrosa, antes q̃ llegue el dia señalado, prepararse con grã diligencia para ella. Vistense las armas, arremeten con los caualos, blandeã las lanças: y como si los enemigos estuuiessen ya presentes, se exercitan en el Arte Militar, con toda su industria, y fuerça, algunas vezes acometiendo animosamente, y como q̃ los aduersarios vã huyendo, los siguẽ cõ ligereza, y osadia; y otras como si fuessen acometidos dellos con ventaja, se van retirando cõ buẽ orden: porq̃ en el vso de la guerra, tãbiẽ se alaba la retirada prudẽte, como el acometer gallardo, y desta manera se exercitan en el tiẽpo de la seguridad para el peligro: y assi la ocasion los halla diestros, y preuenidos, porq̃ en qualquiera cõpetencia de las Artes, presto es vẽcido el poco exercitado: y no menos en el Arte de la guerra, pues ya comiença à gozar de la vitoria, el q̃ entra en la estacada cõ la experiẽcia de las armas. Pues como la Virgen nuestra Señora auia de entrar en cãpo de desafio con vn enemigo tan diestro, y poderoso, y tã enseñado en alcançar vitorias, y lleuar despojos de vẽcidos, sin q̃ ningun hijo de Adã se le escapasse de seruir à su triunfo por algun camino: començò desde la tierna edad à exercitarse en las armas espirituales, porq̃ auia de ser espiritual la guerra; y puesta en la escuela de la virtud, executaua cuidadosamẽte la milicia del cielo, para q̃ quando llegasse el tiẽpo de la batalla, alcãçasse del aduersario furioso vitoria insigne. Y porque destos ensayos, y exercicios de la Virgen no hallamos noticia en los Euãgelistas (q̃ son los faroles diuinos q̃ dieron luz à la Iglesia) hemonos de valer necessariamente de otras antorchas ilustradas de luz del cielo, q̃ nos administren la claridad q̃ imos buscãdo, quales son la autoridad de los santos, y Autores acreditados, y la piedad de las reuelaciones aprobadas, por

cuyo medio, quiso Dios manifestarnos muchas cosas misteriosas, y sagradas, q̃ entre las tinieblas del oluido auiã quedado escurecidas.

2 Dos cosas concurrian en esta Niña sagrada, de donde podemos inferir, que en las virtudes, y santidad de sus primeros años, hizo vẽtaja à todas quãtas mugeres auian nacido. La vna es la particalarissima prouidencia que Dios tenia de ella, que siempre la encaminaua à lo que era mas perfecto. La otra es, los marauillosos dotes naturales q̃ Dios le auia comunicado, tan libres, y agenos de los resabios de Adan: las quales eran vna singularissima disposicion, para serle amable todo lo que era mas virtud; y estrañamente odioso, todo lo que fuere contrario à ella. Por lo qual canta de ella la Iglesia: *Como fuesse pequeña, agradò al Altissimo*: y aunque esto le quadra en todas las edades, por su grande humildad, que le hazia parecer en sus ojos muy pequeña, y como al se estimaua, con mas propiedad se verifica en su niñez. Y demas de lo que era ayudada para toda virtud, de vn natural tan ordenado de la gracia; gozaua no solo de las ilustraciones del Espiritu Santo, que era su primero, y principal Maestro, para conocer lo mas perfecto, y dedicar à Dios todas sus obras; mas tambien de la compañia, y auisos de los Angeles: los quales (como afirman san Ambrosio, y san Geronimo) la hablauan, y visitauan con gran familiaridad. Esto mismo dize san Bernardino por estas palabras: *Acompañaua à la Virgen la protecciõ de los Angeles, y assistia à su defensa inumerable multitud de Espiritus celestiales: Porque si dize la Escritura que tuuo Eliseo (para su proteccion) muchedumbre de Angeles; piadosamente creo, que tuuo la Virgen muchas legiones dellos, que la acompañauan, y seruian.* A esta compañia, y familiaridad de la Virgen, con los Angeles, añaden san Geronimo, y san Buenauentura, que la administrauan en el Templo la comida. Todo lo qual particulariza mas Gregorio Nicomediẽse, por estas palabras: *Cada dia crecian mas en ella con la edad los dones del Espiritu Santo, comunicaua con los Angeles, y no carecia de apariciones diuinas. Vna vez, entrando Zacharias en el lugar de su recogimiento, hallò que estaua hablando con ella vno en figura peregrina, y administrandole el sustento, el qual era Angel.* Esto dize este Autor, y lo hallamos tambien escrito en san Simeon Metafrastes, refiriendo vn tratado de cosas particulares de Angeles, escrito por san Pãtaleon Bibliotecario de Constantinopla; en el qual refiere esto de Zacarias: y que este Angel que traia que comer à la Virgen, era san Gabriel; y que la Virgen fuesse sustentada de los Angeles, demas de afirmarlo estos, y otros muchos, y graues Autores, es muy creible. Porque si Paladio escriue del Abad Apolo, y del Abad Eleno, Monges Eremitas, que se descuydauan tanto de si, por estar ocupados en Dios continuamente, que no cuydauan del sustento corporal; y que esta ocupacion santa era tan agradable à Dios, que por que no se diuirtiessen della, los sustentaua cada dia por misterio de Angeles: que mucho es creer esto mismo de la Virgen Santissima; cuya assistencia à Dios, y cuya caridad, y contemplacion, fue tanto mas continua, y feruorosa, que la de todos los demas Santos: quanto era mayor el amor que le tenia, y lo q̃ deseaua seruirle, y agradarle, por auer recibido de la diuina largueza mayores beneficios, que otro Santo alguno. Y muy conueniente era, que en esta prerogatiua fuesse priuilegiada la Virgen, como lo era en otras muchas; y que desde este tiempo començassen los Angeles à seruir, y reconocer à la que auia de ser su Reyna, y Señora.

3 Començando, pues, à tratar de los exercicios, y acciones de la Virgen en su niñez, dize de ella san Iuan Damasceno estas palabras: *El vestido*

D. Amb. li. 2. de Virg. paulo post princip. D. Hier. de Natiu. circ. mediũ to. 9. Bernardin. Senen. to. 2. Serm. 51. art. 3. c. 2. 4. Reg. 6. Ex D. Hier. refert Bonauent. in l. de meditation. vit. Christ. cap. 3. Greg. Nicomed. in ora. de pr. sf. Virg.

Per Pant. apud Metaphrast. die 29. Sept. Palladius in historia Lausiaca sect. 48. & 54.

Damasc. orat. 11. de Natiuitat. Virg.

do que traia la Virgen, era honesto, en el qual huia la superfluidad, y blandura; el passo tenia graue, reposado, y ageno de toda curiosidad; el rostro seuero, y modesto; el animo humilde, pero muy leuantado para la contemplacion, las palabras agradables, y como salidas de vn interior compuesto. Y en otra parte añade: *Lleuada al Templo la Virgen, apartò el entendimiento de todos los cuydados de la tierra, y de todos los deseos de la carne, abraçando todas las virtudes, y conseruandose Virgen purissima en cuerpo, y alma, como conuenia à la que auia de traer à Dios en sus entrañas. Porque como el sea Santo, y puro, no suele reposar, sino en los que halla vestidos de santidad, y pureza. Exercitando, pues, desta manera la perfeccion, aprouechò tanto en poco tiempo, que fue hecha Templo Santo, admirable, y digno de la suma verdad.* A estas palabras de Damasceno, añade san Anselmo otras, diziendo: *Maria Madre de Dios aprendio letras Hebraicas, viuiendo Ioachin su padre; era docil, amaua la doctrina, y perseueraua en la sagrada Escritura, labraua con sus manos cosas de lana, lino, y seda: Auia en el Templo, àzia la mano izquierda, vn lugar distinto, y recogido, adonde estauan à parte las virgines: Y acabado el oficio diuino, se iban à sus ocupaciones. Las costumbres de la Virgen eran hablar poco, ser prompta en la obediencia, y en su conuersacion muy honesta, sin libertad, sin risa, sin peturbacion, y sin ira. Saludaua à todos benignamente, y con modestia, y de su eloquencia se admirauan los hombres, vestia paño de color natiuo, perseueraua en la oracion, leccion, ayunos, trabajo de manos, y en todas las obras buenas, y virtuosas.* Todo esto es de san Anselmo.

Idem lib. 4. fidei c. 15.

Deforma, & morib. B. M. ad finem operis. D. Anselm.

4 San Geronimo, dize assimismo à este proposito: *Auia ordenado su vida la sagrada Virgen, desta manera desde por la mañana, hasta la ora de tercia, estaua en oracion; desde tercia, hasta nona, se ocupaua en alguna obra; desde nona se tornaua à la oracion, de la qual no se apartaua, hasta que el Angel le aparecia, de cuya mano solia recibir el sustento; y cada dia iba aprouechando mas en las obras de Dios, y en su amor. Procurana ser en las vigilias la primera; en la ley de Dios la mas señalada; en la humildad, la mas profunda; en los Psalmos de Dauid, la mas continua; en la caridad, la mas feruiente; en la castidad, la mas pura; y en toda virtud la mas perfecta. Era constante en las buenas obras; y con ser inmobible en ellas, jamas nadie la vio, ni oyò airada. Todas sus palabras salian de tal manera llenas de suauidad, y gracia, que en su lengua fuesse Dios siempre conocido. Permanecia en la oracion, y consideracion de la ley de Dios, y para con sus compañeras era solicita, procurando que en las palabras fuessen recatadas, en la risa modestas, y que ninguna injuriasse, ni despreciasse à sus iguales. Alabaua à Dios sin intermission alguna; y quando sus amigas la saludauan, respondiales, Deo gracias, mezclando entre las salutaciones, las alabanças de Dios, por no apartarse dellas, ni aun en aquel poco tiempo: y assi ella fue la primera que introduxo dezir por salutacion, Deo gracias. De la comida que el Angel le traia, se sustentaua, y la que le dauan para su alimento, los Pontifices del Templo, repartia à los pobres: Cada dia hablaua con ella el Angel de su Guarda, como con vna hermana muy querida, y la obedecia como à madre.* Todo esto es de este Santo, y esto del Angel de su Guarda se ha de entender de la manera que lo declaran los Autores modernos, como diximos en otra parte; conuiene à saber, que aunque la Virgen tenia muchas legiones de Angeles de los coros inferiores, que la acompañauan, y seruiã, como poco ha referimos de la doctrina de S. Bernardino, vno auia entre ellos nobilissimo, de ordẽ superior, que presidia à los demas, yà este llama aqui S. Geronimo, Angel de su Guarda.

D. Hieron. apud Bonauent. vt supra.

Es-

5 Este orden que guardaua la Virgẽ en su vida, refiere tambien Sabilico desta manera: *La primera parte del dia, hasta la hora de tercia, gastaua en sus deuociones. La segunda, que era hasta medio dia, se ocupaua en alguna obra, y por la mayor parte, era su ocupacion en cosas de lana. Todo lo demas del dia, lo gastaua en la licion de la sagrada Escritura: y desta suerte tratana santa, y deuidamente las cosas celestiales, sin despreciar las humanas; con lo qual abraçaua juntamente los oficios de Marta, y Madalena*, y esto dize que lo supo por tradicion comun, y muy antigua, deribada de los primeros tiempos de la Iglesia. Dize tambien, que este espiritual recogimiento, y santas ocupaciones, conseruò la Virgen con gran perseuerancia, en todo el discurso de su vida, y que despues de la muerte de su Hijo, jamas fue vista de nadie, sino puesta en oracion, ò leyendo, y tratando de la ley diuina. San Iuan Damasceno dize assimismo, que mientras la Virgen estuuo en el Templo, no la visitò hombre alguno, fuera de los que dèl tenian cargo, y que por esso se auia turbado tanto en la salutacion del Angel, por que venia en figura de hombre, como no acostumbraua à recibir visitas de hombres, y assi era para ella figura peregrina en su recogimiento la de qualquier hombre.

Damascen. orat. 1. de Natiuitat. Virgin.

6 De quan rara, y milagrosa fue esta vida, que la Virgen hizo desde sus primeros años, se nos descubre mucho en lo que dizen Autores muy graues, y tan antiguos, que Euodio, que es vno dellos, fue cõtemporaneo de los Apostoles, y sucessor inmediato del Apostol san Pedro, en el Obispado de Antiochia: el qual, y Germano Arçobispo de Constantinopla, cõ otros de gran autoridad, afirman que siendo aun niña la Virgen, y estando en el Templo, la aposentaron dentro del *Sancta Sanctorum*, lugar de tanta veneracion entre los Iudios, que ninguno que no fuesse Sacerdote, podia entrar en èl: y si alguna vez se cõcedio à alguno este priuilegio, fue cosa muy rara, y à persona de santidad tan peregrina, que le venerassen ya como à cosa celestial. Y por esto dizen san Geronimo, y otros Autores, que fue cõcedido lo mismo à Santiago el Menor; cuya opinion de santidad fue muy grãde en aquel pueblo; y assi esta temprana veneracion en que tuuieron à la Virgẽ, es vn testimonio grandissimo de la admiracion, que desde aquella tierna edad causaua este nueuo Serafin, à quiẽ miraua los resplandores perfectissimos de su vida.

Euodius apud Canisiũ li. 1. c. 12 German. Constãtinopolitanus de præsent. Virgin. Niceph. li. 1. cap. 7.

D. Hier. in Catalog. de Script. Eccleſiaſt. Eusebius li. 2. cap. 22.

CAPITVLO II.

De algunos testimonios de luz, reuelada à cerca de la temprana santidad de la Virgen nuestra Señora.

1 PEro no solo de los escritos de los Santos tenemos noticia de las virtudes, y santidad de la Virgen, mas tambien de muchas reuelaciones, de las quales refiere (en suma) las que aprueban Autores graues, y son comũmẽte admitidas de la piedad sabia, y recatada de hõbres Doctos, y prudentes; y en primer lugar pondremos la de santa Brigida, de las quales, y de la autoridad q̃ tienen entre los Escritores de la Iglesia, hizimos ya mẽcion en otra parte. Dize, pues, esta Santa en diuersos lugares del libro de sus reuelaciones, como le fueron reuelados los exercicios, y virtudes de la juuentud de la Virgen, y en particular estas palabras: *Desde su niñez fue llena del Espiritu Santo; y como iba creciendo en la edad, iba tambien creciendo en la gracia, de la qual estaua tan ocupado todo su cuerpo, y alma, que nunca hallò lugar en ella, vna pequeña mancha de pecado. Desde niña tuuo à Dios tanta reuerencia, y trataua con tanto temor, y cuydado de la conserua-*

In c. 10. & alijs lib. 1. & in cap 8. lib. 3. reuel.

uacion de la gracia, que en los tiernos años, tenia pensamientos de edad perfecta. Desde entonces assentò en su coraçon amar à su Criador con todo su afecto, y traerle siẽpre en su memoria; y auerse de tal manera en todo, que ni en sus obras, ni en sus palabras huuiesse cosa, de que tan gran Magestad se ofendiesse: y conociendo perfectamente que era este Señor el grã Dios de Israel, el que auia escogido su pueblo, è ilustradole con ley sagrada, y con tantos dones, y milagros, del todo se determinò à amar a solo este Dios, lo qual puso por obra con tan gran cuydado, que todos los bienes que el mundo abraça, y estima, eran para ella acedos, y amargos. Penetrando despues mas las cosas de la Escritura, y sabiendo que el mismo Dios de Israel, auia de nacer de vna Virgen, para redimir al mundo. De tal manera se encendio su coraçon en su amor, que ninguna cosa deseauà, ni en ninguna pensaua, sino en èl: con lo qual sentia tanto consuelo, q̃ huìa quanto le era possible, la vista, y conuersacion de sus padres, y parientes, porque no le estoruassen las dulces memorias de Dios: y abrazada con solo este bien, de tal manera despreciò todos los exteriores, que daua à los pobres quanto possèia de bienes del mundo; en ninguna cosa se deleytaua, sino en solo Dios. Y lo que grandemente deseaua, era alcançar el dichoso tiempo en que el Mesias auia de venir à redimir al mundo, por poder seruir à la Virgen, que auia de ser entre todas las mugeres tan dichosa, que merecieſſe ser su Madre. Entre las demas virtudes, agradauale tanto la castidad, que con vn amor ardentissimo, hizo voto en su coraçon de permanecer Virgen perpetuamente, si Dios no ordenasse otra cosa. Dedicando religiosamente à Dios, desde entonces, à si, y à todas las cosas. Como el amor de Dios fuesse cada dia encendiendo, y ocupando mas su alma Santissima; procurò con tan diligente cuidado la quietud, y el silencio que deseaua estar dias, y noches sola, para tener con Dios dulces coloquios, sin estoruos humanos. Ayudaua à esto el gran temor con que viuia, de hablar, ò mirar inconsideradamente alguna cosa, ò dar gratos oidos à lo que desagradasse à Dios, y solo entonces deseaua hablar, quando la gloria de Dios, ò la vtilidad del proximo la obligaua à interrumpir el silẽcio. Aquel cuerpo santissimo, de que cuydauan tanto los Angeles; de tal manera le tuuo sujeto al espiritu, y rendido à la razon, que como à Señora la obedeciesse en todo. Los socorros, y medios que suelẽ ayudar à moderar el cuerpo, y traerle bien gouernado; de tal manera se los concedio la Diuina bõdad, que con grandissima templança vsaua en la comida de solo aquello q̃ era necessario para el sustento y conseruacion de la vida. En las vigilias guardaua el medio mas perfecto, y en las cosas que suelen ser contrarias, ò fauorables al cuerpo, gozaua de vna singular templança. Todo esto es de las reuelaciones desta santa: y con quanta perfeccion viuio la Virgẽ en su niñez, se lo reuelò ella misma en otra parte, diziẽdo: *Por gracia marauillosa fuy conseruada, que ni aun en la edad tierna cõsintiesse en pecado; porque la caridad de Dios, la solicitud de mis padres, la criança honesta, y conuersacion con los buenos, y el feruor con que atendia à Dios, perseueraron conmigo.* In cap. 56. li. 6. Reuel.

2 A este testimonio tan acreditado, añadiremos otro de vna Virgen, no menos santa, que ilustre, y fauorecida de Dios por sus grandes virtudes; llamada santa Mectilda, cuyas reuelaciones tienen tanto credito, como afirman Ludouico Blosio, y Pedro Canisio; entre las quales tuuo algunas de la santidad, y virtudes de la Virgen, de que haremos mencion breuemente. Dize pues esta santa: *Luego que el alma santissima fue infundida en el purissimo cuerpo de la Virgen, la llenò de gracia el Espiritu Santo y con vna singular santificacion la escogio para sagrario suyo; porque como rosa sin espina, y lucero sin escuridad, naciesse esta milagrosa Virgen en el mundo: porque de tal manera la preuino la gracia desde el vientre de su Madre, que fuesse marauillosamente inclinada, y dispuesta para todas las cosas buenas. La pri-*

Blosius in Monili spiritual. circa finem. Canisius in tract. de B. Virgin. l. 1. cap. 13. D. Mectildr l. 1. Gratiæ spiritualis.

primera virtud en q̃ se exercitò (siendo niña) fue vna singular humildad, por la qual sentia de si misma tan moderadamente, q̃ jamas se prefirio a otra persona alguna. Con esta humildad acompañò la obediencia, y caridad; y assi era tan sujeta, y obediente à sus padres, y mayores, que por ninguna causa los exasperasse, y entristeciesse. Su prudencia en la menor edad fue extraordinaria, y se auia con tanto auiso en las cosas de niña, que nunca hizo accion alguna, contra la voluntad de Dios. Quãto à las cosas espirituales, se auentajò a todos los Patriarcas, y Profetas; de los quales ninguno deseò la venida del Messias, con afecto tan ardiente, como ella, ni alguno dellos se le igualò en el dõ del agradecimiento, y en dar à Dios con humilde amor, y feruoroso, las gracias de los beneficios propios, y comunes. Su coraçon fue siempre purissimo; y assi ella fue la primera que hizo voto de Virginidad. Tuuo assimismo el coraçon tan humilde, que por su singular humildad merecio concebir del Espiritu Santo al Saluador del mundo y teniale siempre tan feruoroso, q̃ ardia en amor de Dios, y en deseo del bien del proximo. Y finalmente le tuuo constantissimo para conseruar en la juuentud, y en la edad mayor, todo lo que en el adquirio en la niñez. Estas, y otras cosas, dize esta santa de las virtudes de la Virgen, à las quales pudieramos añadir las q̃ refiere san Buenauentura, que fueron reueladas à santa Isabel, acerca desto mismo, si aqui hizieran falta.

D. Bonau. cap. 3. vitæ Christi.

3 Tambien los Angeles nos dierõ noticia de esta excelencia de virtudes de la Virgen; y porque no falte tambiẽ su testimonio, referiremos aqui parte de lo que dixo vno en vna reuelacion muy aprobada, el qual (despues de auer hecho vn largo Catalogo de los dones naturales, y gratuitos, con que Dios ilustrò a la Virgen, de que haremos mẽciõ en otra parte) añade estas palabras: *Ninguna lengua bastarà contar, quã prudentemente penetrò à Dios el entendimiẽto de la Virgen, en el primer instante que tuuo conocimiento dèl; mayormente, como todo entendimiento humano sea tan flaco para considerar, de quantas maneras la voluntad bendita de la Virgen se sujetò al seruicio de su Criador: porque se deleytaua en cumplir perfectamente todas las cosas, que sabia que agradauã à Dios. Entendio, que no por merecimiento suyo, auia Dios criado su cuerpo, y alma, sino por su bondad, y que auia dado libertad, y señorio à la voluntad del hombre, ò para obedecer humilmente los preceptos diuinos, ò para resistirlos con inobedencia. Y luego determinò la Virgẽ humildissima, sacrificar su voluntad à Dios con todo su amor, todo el tiempo de su vida, por los beneficios ya recibidos, aunque por ello ningun otro galardon le fuesse dado. Demas desto, luego que alcançò su conocimiento, que el Criador de las almas queria tambiẽ dignarse de ser Redemptor dellas, y q̃ por tan gran trabajo, no pretendia otro interes, sino grangear para si las almas, y que estaua en mano de qualquier hombre (como Señor de su voluntad, y de sus operaciones) aplacar à Dios con buenas obras, ò prouocarle à ira con las malas. Començò la voluntad de la Virgen a gouernar con solicitud su cuerpo por entre las tempestades del mundo, como el prudente piloto gouierna entre las de la mar su naue.* Todas estas son palabras del Angel; y luego va prosiguiẽdo largamẽte los exercicios desta gouernacion: Como temia la comunicacion de sus parientes, porque con sus obras, ò palabras no la hiziessen remissa en la obediẽcia de Dios: la perpetua vigilancia con que andaua de euitar todo lo que por ley diuina era vedado: quan loablemente tenia ordenados todos sus sentidos, y potencias, para que ninguno dellos se abalançasse à objeto, ni acto alguno, no solo vicioso, mas ni aun imperfecto, sino antes todo su interior, y exterior à solo aquello atendiesse, que fuesse para mas seruir, y agradar à su Criador.

Apud S. Brigidam Serm. Angelico c. 14.

***

CA-

CAPITVLO III.

De otros testimonios, del resplandor exterior de las virtudes de la Virgen.

1 PEro entre todos estos testimonios de las virtudes de la Virgen, no merece el vltimo lugar el del ilustre martir S. Ignacio, Arçobispo de Antiochia, por auer alcançado aquella dichosa era, en que la Virgen santificaua al mundo con su presencia, y auer sido della tan fauorecido, que merecio tener carta escrita de su mano, en respuesta de otras suyas, que refieren los Autores, de cuya autoridad trataremos en otra parte. Pues en vna que escriuiò este Santo a san Iuan Euangelista, hablando de la Virgen, despues de auer significado quanto deseauan verla los Fieles de Antiochia, y gozar de su presencia, añade: *Los que vienen de Ierusalẽ, nos dizen: Que la misma Madre de Dios, abunda en todas gracias, y en todas virtudes, como conuiene a tã gran Virgen, que es alegre en las persecuciones, y afliciones, en la pobreza, y necesidad, no querellosa; para los que la ofenden apacible; y en las cosas molestas, està contenta; de los miserables, y afligidos se conduele, como si ella fuera juntamente con ellos afligida, y no es perezosa en socorrerlos: y disputando en las batallas de la Fè, contra los esquadrones ponçoñosos de los vicios, marauillosamente resplandece: que es la Maestra de nuestra Religion, y de la penitencia; y para los Fieles, Ministra de piedad de todas las buenas obras; cõ los humildes es deuota, y con los deuotos, cõ mayor deuocion se humilla; y de todos es singularmente engrandecida, sino es de Escriuas, y Fariseos, à quien no es grata.* Todas estas son palabras deste glorioso matir, y todos los Santos mas cercanos à aquellos primeros siglos de la Iglesia, la engrandecen en sus escritos de todas las virtudes, con clarissimos apellidos. San Ambrosio haze de sus virtudes, y exercicios, vn dibuxo largo, y hermosissimo, à donde la llama: *Modelo perfectissimo de virtud; disciplina comun de todos los estados, en quien resplandeciò el tesoro de la verguẽça, la vandera de la Fè, el feruor de la deuocion, y el resplandor virginal de cuerpo, y alma, que fue templadissima en el sustento, y muy exercitada en todas las ocupaciones virtuosas; que sus ayunos eran continuados, y que no vsaua con afeito de la comida, sino solo para socorrer la necessidad de la vida humana, y que de tal manera se exercitaua en las virtudes, que mas enseñaua con obras, que con palabras.* Y Finalmente, despues de auer contado por estenso sus costumbres admirables, remata la narracion dellas, con dezir: *Que tal fue en todas sus cosas, que por ella se puede muy bien dezir, que la vida de vno, es dechado de todos.* Porque en la de esta sagrada Virgen, se pueden mirar como en vn espejo de perfeccion, todos los estados.

In tom. 3. Bibliot. SS. PP. Epistol. 1. ad Ioann.

D. Amb. lib. 2. de Virg. circ. princ.

D. Chrisost. oration versa a Canisio lib. 1. de B. Virgin. cap. 13.

2 Della dize assimismo san Iuan Chrisostomo: *La Virgen Maria excedio en su vida milagrosa, todo el caudal de la naturaleza humana; y de tal manera abraçò la modestia, y templança, que merecio traer en sus entrañas al Señor vniuersal de las cosas. Porque si otra Virgen huuiera que estuuiera adornada de mayor modestia, de mas excelente pureza, ò de mas subida perfeccion que esta Señora, la escogiera Dios para su morada, y para Ministra de tan gran misterio.* Esta sentencia confirma san Basilio, diziendo: *Que para recibir al Espiritu Santo con lazo tan apretado, y misterioso, ninguna criatura humana se igualò a la Virgen Santissima, ni se pudo hallar entre los hombres mayor santidad, y pureza.*

D. Basil. homil. 25. de humana Christi generatione ante medium. Galatinus lib. 7. de arcanis Catholicæ veritatis.

3 *Todos los sentidos, y potencias de la Virgen, y todos sus pensamientos, y deseos,* dize Pedro Galatino: *Que estauan*

tan

tan sujetos al imperio de la razon, que sin repugnancia alguna la obedeciã: sus ojos eran tan recatados en mirar, no solo las cosas ilicitas, mas tambien las honestas, que sino era quando oraua, nunca leuantaua los ojos; tanta era su mesura, y modestia. Con la guarda de los oidos, tenia tanto cuydado, que con aduertencia continua se apartaua de donde pudiesse oir cosa, que no fuesse muy loable, y vtil. Dize assimismo este Autor: *Que entre todas las demas perfecciones en que fue auentajada esta soberana Señora, tuuo vna singularissima, que le fue concedido don de profecia, para preuenir à qualquiera accion, que pudiesse ser imperfecta, porque siempre que huuiesse de ver, ò oir alguna cosa ilicita, y poco honesta, apartasse luego los ojos, y los oidos del peligro; y desta manera todos sus sentidos, y potencias, siruiessen à solo la voluntad diuina, y à lo que su Magestad auia de ser agradable.* Este priuilegio (demas de la autoridad de tan graue Autor) es muy conforme a razon, y à qualquier buen discurso. Pues auiendo tenido esta Señora don de profecia (como todos confiessan) en otras cosas, muy proporcionado es a su santidad, y a la dignidad, para que Dios la tenia guardada, que tuuiesse este mismo don, para euitar sus daños, y todo aquello en q̃ auia de desagradar a Dios: y es certissimo, que tendria la Magestad diuina particulariſſima prouidencia en auisarla, y preseruarla de todas las ocasiones peligrosas: porque si es Dios tan fiel cõ sus amigos, que a muchos de los que siguen de veras el camino de la perfeccion, y andan con deseos encendidos de agradarle, los preuiene su Magestad con auisos interiores de los peligros de ofenderle antes que lleguen: quanto mas creible es, que gozaria la Virgen mas largamente destos priuilegios.

***

CAPITVLO IV.

De la hermosura interior de la Virgen, en la perfeccion de las virtudes Teologales, y en particular de la Fè.

1 COnociẽdo Salomon cõ su espiritu profetico, que de vna muger fuerte, y sabia, pendia la salud del mundo, pues por su medio se auia de reparar, lo que la primera muger auia destruido, como lo prometio Dios luego despues de su caida. Y considerando este sapientissimo Rey, quã perfecta auia de ser la que mereciesse la dignidad de Madre del Hijo de Dios, y quan adornada auia de estar de todas las virtudes, y la dificultad que auia para hallar tan gran perfeccion en vn genero tan inconstante, y defectuoso, como el de las mugeres, daua vozes, diziendo: *Esta muger fuerte, quien la hallarà?* Como quien dize: Cosa tan rara, con dificultad se hallarà en la tierra, si el cielo no prouee al mundo de vn supremo Serafin, en carne humana. Esto es de vna muger tan excelente, que se auẽtajasse en la perfeccion a todos los Angeles, y Serafines. Quiso Dios consolarle, y mostrarsela en espiritu: y viẽdola el mismo Salomon, con tan diuinos resplandores de hermosura, adornada de todas las virtudes, gracias, dones, y prerogatiuas, como Dios *ab æterno*, tenia determinado concederle: fue arrebatado en vna profundissima admiracion, y pareciendole, que criatura que tanto se assemejaua a la hermosura, y excelencia de su Criador, era cosa mas que humana, dixo aquellas misteriosas palabras: *Quien es esta, que se leuanta esparciendo resplandores, à manera del Alua clara hermosa, como la Luna, escogida como el Sol, y fuerte como vn exercito bien ordenado?* Y pues

Genes.3.

Cantic.6.

pues en el libro precedente tratamos, de quan ilustrada estuuo la Virgen de la hermosura corporal, y de los dones de naturaleza, pide la buena disposicion deste tratado, que en este lugar tratemos de la hermosura del alma, y de los dones de gracia, de que estuuo hermoseada, y enriquecida; pues en ellos consiste la principal hermosura, y la que Dios mas estima en nosotros: y assi tambien las verdaderas alabanças de la Virgen; porque como dize Aristoteles: *La alabança, no es otra cosa, si no palabras que descubren la grandeza de las virtudes de alguno.* Y san Ambrosio, dize: Que las virtudes son las galas del alma: por lo qual, si no se particulariza la excelencia de la virtud, que se atribuye à la persona de quien se trata, no se declara perfectamente su alabança: y assi tratar de las excelencias de la Virgen, no es otra cosa, que declarar sus virtudes. Por lo qual, como esta materia es vna de las mas principales de la vida de la sagrada Virgẽ, y como la basa maestra, y fundamẽtal en q̃ estriuã sus heroycas excelencias, no le sea molesto al lector, si nos detuuieremos algo en la significacion de sus virtudes, pues no menos siruen para aferuorizar los afectos en su deuocion, y amor, que el hilo de la historia, y la narratiõ de los sucessos, y yo procurare breuedad, quãto materia tan estendida, è importante lo permitiere: y para cosa tan ardua, dignese la misma Reyna del cielo de socorrer con el aliento del aire celestial, al que tan sin remos nauega por el mar de sus grandezas, para que acierte a dezir algo dellas. Aspire tambien aquel habitador diuino del dignissimo hospedaje de su vientre: para que (pues tanto se agrada de oir alabãças de su Madre) no se dedigne de ayudar piadosamente al que (con afecto deuoto) desea pronunciar. Y denos principio a esto vna vision marauillosa que tuuo santa Brigida, como ella lo refiere en sus reuelaciones, adonde viò a la sagrada Virgen ilustrada de los resplandores, y matizada con los colores, con que aqui pretendemos dibujarla.

Aristot. 3. Rhetor. c. 16.

D. Amb. in c. sapiens de pœni. dist. 2

In lib. 1. c. 31. reuelat.

2 Dize, pues, que vio à la Reyna del cielo, y Madre de Dios, que tenia sobre su cabeça vna Corona de precio ineestimable; estauan sus cabellos estendidos con admirable hermosura por las espaldas, y ella vestida de vna ropa de oro, de la qual salian incomparables resplandores. Sobre esta ropa tenia vn manto de color de cielo, y toda la Virgen estaua tan hermosa, que la presencia de su admirable vista tenia à santa Brigida toda suspensa, con vna admiracion sumamente gozosa. Y estando assi como absorta en tanta gloria, llegose à ella san Iuan Bautista, y dixole: *Si quieres saber, quan precioso es este adorno de la Virgen, està atenta, y oye lo que en èl se representa. La Corona significa, que es Reyna, y Señora, como Madre del Rey de los Angeles; los cabellos estendidos, que es Virgen purissima, è inmaculada; el manto de color de cielo, que todas las cosas terrenas eran para ella como muertas; la vestidura de oro, muestra que estaua ardiendo en caridad diuina, y que fue feruorosa interiormente. En su Corona puso su Hijo siete Açuçenas, y entre ellas siete piedras preciosas: La primera Açuçena, es su humildad; la segunda, el temor de Dios; la tercera, su obediencia; la quarta, su paciencia; la quinta, su constancia; la sexta, su mansedumbre; la septima, su misericordia, en qualquiera necessidad, si de todo coraçon es inuocada. Entre estas Açuçenas resplandecientes, puso su Hijo siete piedras preciosissimas. La primera, es su perfeccion singular, porque no ay virtud alguna, ni perfecciõ corporal, ni espiritual en Angel, ni en Santo alguno, que en la Virgen no se halle con mayor excelencia. La segunda, su perfectissima limpieza; porque esta Reyna del cielo, fue tan pura, que nunca se pudo hallar en ella vna pequeña mancha de pecado, desde el principio de su entrada en el mundo, hasta el vltimo dia de su*

muerte; ni todos los demonios juntos, pudieron hallar en ella tanta impureza, quanta pudiessen asir con la punta de vna aguja: porque no conuenia al Rey de gloria estar sino en vaso purissimo, y graciosissimo. La tercera piedra, es su hermosura, porque de la hermosura de su Madre, es Dios alabado perpetuamente de sus Santos, y el gozo de todos los Angeles, y almas bienauenturadas, se aumenta con la hermosura de la Virgen. La quarta piedra preciosa, es la sabiduria de la misma Virgen, porque fue llena de toda sabiduria diuina, y della se perficiona toda sabiduria criada. La quinta piedra, es su fortaleza; porque es tã fuerte, y tan poderosa con Dios, que puede abatir, y sujetar todas las cosas criadas. La sexta, es su claridad, porque tanto es el resplandor de su luz, que hasta los Angeles (con ser mas resplandecientes, que la misma luz) son por ella iluminados, y los demonios no ossan mirar su claridad. La septima piedra, es la plenitud de toda suauidad, y dulcedumbre, la qual està en ella tan colmada, que no ay gozo alguno criado, que della no reciba aumento, ni deleyte espiritual, que no reciba nueua perfeccion de su vision glorioſa: porque toda està llena, y redundante de gracia, y suauidad, como vaso puro, y hermosissimo, donde estuuo guardado el pan de Angeles, y recogida la fuente de toda suauidad, y hermosura. Toda esta descripcion hizo san Iuan de las joyas, y riquezas de la Virgen, y de su hermosura, y gloria interior. Y porque nuestra imitacion, y el conocimiẽto que pretendemos de sus grandezas, y excelencias, ha menester otra declaracion mayor de sus dones, gracias, y virtudes; trabajaremos por darlas a entender mas por menudo.

3 La primera virtud, y la puerta de las demas virtudes, es la Fè, y la que và delante de nosotros en las batallas contra el Demonio, para tirarle los primeros golpes, como elegantemente lo significò Prudencio: Pero si miramos a la difinicio̅ que le diò el Apostol, parece que la Virgen no tuuo Fè, porque dize: *Que Fè es vna substancia de las cosas que se esperan, y vn argumento de las que no se ven.* Y assi, los que estàn en el cielo, como tienen ya presentes las cosas que antes creian, no se puede dezir dellos, que tienen Fè, luego tampoco de la Virgen? Porque si dize Nicolao de Lyra, que quando el Apostol fue arrebatado hasta el tercero cielo, se ha de entender de el cielo Empireo, que se llama tercero, respecto del Cristalino, y del Estrellado. Y sobre el mismo lugar, dize la Glossa: Que S. Pablo vio en este rapto, de la manera que ven los que estàn en la tercera Gerarquia; y à la Virgen no se le negò priuilegio alguno, concedido a otro Santo, aunque mas priuilegiado aya sido (segun la regla de san Bernardo, y san Iuan Damasceno, otras vezes referida en esta obra, y abraçada de todos los Doctores) y los que estàn en la tercera Gerarquia, no vèn por Fè; tambien parece que se ha de dezir, que la Virgen en esta vida, no tuuo Fè. Este argumento se esfuerça mas cõ lo que dizen san Augustin, santo Tomas, y otros grauissimos Autores; que Moysen en el Viejo Testamento, y san Pablo en el nueuo, gozaron de tan admirable, y singular priuilegio, que en vida mortal vieron la Diuina essencia: *No solo por Espejo en Enigma* (como dize el Apostol de los demas hombres mortales) sino tambiẽ al modo de los bienauenturados. Pues si à la Virgen nuestra Señora no se le negò esto mismo, y los que gozan de la vision Diuina, de que gozarõ Moysen, y san Pablo, y por consiguiente, y con mayor excelencia, la Virgen, no tienen Fè: tambien hemos de confessar, que la Virgen no la tuuo. Demas desto, la perfecta sabiduria, y la Fè, no se compadecen juntas, acerca de vna misma cosa, como dize santo Tomas: Porque aquello se sabe, que se vè, y aquello se cree, que no se sabe; y la sa-

Prudent. in lib. de Conflict. Vitiorũ, & virtutũ. Ad Habr. 11

2. Cor. 12.

D. Aug. in li. de videndo Deum, & in 12. *super Gene. c.* 27. *tom.* 3. *D. Thom.* 2. 2. *q.* 175. *art.* 3. *Richar. in* 4. *sent. dist.* 49. *art.* 2. *quæst.* 6.

Exod. 33.

D. Thom. 2. 2. *q.* 1. *ar.* 5.

ſagrada Virgen tuuo perfecta ſabiduria, porque fue mas ſabia, que otra criatura alguna: y por eſſo declara de ella la Igleſia el libro de la Sabiduria: luego ſi tuuo ſabiduria perfecta, no tuuo Fè de las coſas de Dios, ſino pleno conocimiento.

4. Con todo eſſo, es cierto que la ſagrada Virgen tuuo la virtud de la Fè en perfecto grado, y della la alabò ſanta Iſabel, quando le dixo: *Bienauenturada, que creiſte, porque ſe perficionarán en ti las coſas, que te fueron dichas del Señor.* Y de la firmeza, y perfeccion de ſu Fè, la alabaua ſan Auguſtin en muchos lugares de ſus eſcritos, engrandeciendola tanto, que llegò a dezir: *Que fue mas bienauenturada la Virgen, concibiendo à Chriſto por Fè en ſu alma, que concibiendole corporalmente en ſu vientre.* Porque el parenteſco materno le huuiera aprouechado poco, ſino le truxera en el coraçon, como en el viẽtre: y como la Fè ſea el anillo con que ſe deſpoſa el alma con Dios, como dize el Profeta Oſeas, no ſe deue penſar, que la Eſpoſa eſcogida de Dios, careciеſſe en eſta vida de tan precioſa joya, y de los grandes merecimientos que con ella ſe grangean; antes ſe ha de tener por coſa indubitable, que eſtuuo iluſtrada de mas excelente Fè, que todos los mortales. A lo qual no obſtan las razones pueſtas en contrario. Porque aunque la Virgen contẽplò à Dios, ſegun el eſtado de eſta vida, mas claramente que ninguno de los que cuenta la Eſcritura, que tuuieron altiſſimas viſiones, y reuelaciones; pues como dizen Richelio, y Vbertino, no ſolo viò a Dios, ſegun ſu eſſencia, como ſan Pablo, y Moyſen, mas tambien mas claramente, y como es veriſimil, mas vezes. Porque aſſi como el alma de la Virgen fue incomparablemente mas ſemejante, que la de otro Santo alguno al alma de Chriſto nueſtro Señor, en todas ſus perfecciones, aſſi tambien en el conocimiento altiſſimo de Dios. Y como el alma de Chriſto, deſde el principio de ſu creacion, vio claramente la eſſencia diuina, porque era juntamente viador, y comprehenſor, eſto es mortal, y bienauenturado. Aſſi tambien en ſu manera, el alma de la Virgen gozò de eſta ſemejança, quanto era poſſible gozarla vna pura criatura en eſta vida; conuiene a ſaber, no como alma glorioſa, y por modo permanente, como los bienauenturados, ſino por modo tranſeunte, que llaman los Teologos; eſto es de paſſo: pero cõ todo eſſo, mas altamente que otro ningun Santo priuilegiado. Y aſſi, aunque eſta viſion de la Virgen, no fue tan perfecta como la de los bienauenturados, fue vn medio entre la viſion de los de la patria, y los del deſtierro, como dize ſanto Tomas de la viſion de ſan Pablo, y de la de Moyſen: conuiene à ſaber, que la Virgen no fue bienauenturada con habito de gloria, ſino que por aquel tiempo gozo del acto glorioſo, de que gozan los bienauenturados. Porque con viſion perfecta de habito de gloria: *Ninguno vio a Dios en carne mortal*, como dize ſan Iuan: y por eſſo pidiendo Moyſen à Dios que le dexaſſe ver ſu cara, le reſpondio, que no pedia coſa poſſible: *Porque no podia verle el hombre, y viuir*; y con eſta viſion, y conocimiento de Dios, de acto ſolo de gloria, bien ſe compadece el habito de la Fè, pues ſola la viſion de los bienauenturados (que incluye el habito de gloria) es la que excluye la Fè perfectamente, porque tienen ya preſente, y de aſſiento, todo lo que la Fè contiene, que es la viſion clara, y permanente de la eſſencia diuina. Antes (como dize Richelio) ſemejante viſion como eſta, de que gozò la Virgen, fortifica vehementiſſimamente la Fè, porque en los que ven a Dios deſta ſuerte en carne mortal, de tal manera queda la Fè, en quanto al habito, que ceſſando la viſion, conſerua de ella marauilloſa claridad, è infalible certificacion de las coſas que enſeña la Igleſia, y la Eſcritura ſagrada; de tal

Luc. 1.

D. Aug. in lib. de Virg. ſanct. cap. 3. tom. 6. Oſea 2.

D. Thom. 2 2. q. 175. art. 3. ad 3.

Exod. 33.

D. Thom. 2 2. q. 5. art. 1.

Richel. vt ſupra.

Richel. li. 3 de laud. Virg. art. 1. Vbert. li. 1. de arbore vitæ cap. 9.

tal suerte, que no pueda dudar el hombre: sino que la Fè, y la ley, por cuya disposicion, y merecimiento, fue eleuado à tan sobrenatural vision, son de verdad diuinas, y aceptas al Señor, todo poderoso Autor de las grandezas que ha visto.

5 Esto quedarà mas entendido, con lo que dize à este proposito Alberto Magno, por estas palabras: *Concedemos, pues, que la benditissima Virgen tuuo habito de Fè, y que pueden dos actos estar juntamente, vno para el habito mas perfecto, y otro para el menos perfecto, de la manera que el acto que se exercita en el rapto, puede estar con habito de Fè. Porque mientras el alma està en el destierro, queda en ella algo de obscuridad, por no estar del todo purificada, è iluminada, como en el estado de la patria: y assi, aunque las potencias de la Virgen estuuieron purificadissimas, è iluminadissimas, no gozaua aun de la subtilidad, è iluminacion de la Patria; para la qual es necessaria la separacion de sus impedimẽtos: conuiene à saber, de culpa, pena, y corpulencia, que son disposiciones contrarias a la total eleuacion, è iluminacion. Y aunque la Virgen estaua separada de toda culpa: y de la pena que trae consigo imperfeccion, no lo estaua del todo de las penalidades meritorias, ni de la corpulencia; con los quales impedimentos, bien se compadece el habito de Fè.* Todo esto dize este Autor muy à nuestro proposito.

Albert. Super Missus est c. 96.

9 Tampoco obsta la segunda razon opuesta, porque aunque la Virgen tuuo sabiduria perfecta, de Viadora (esto es segũ se podia alcançar en carne mortal) no la tuuo como comprehensora, de la manera que la tienen los bienauẽturados en la Patria; la qual sola es la que excluye del todo la Fè. Porque aũque san Bernardo, dize: Que la Virgen conociò profundos, y ocultos misterios, sobre todo entendimiento humano, y Angelico, se ha de entẽder en modo proporcionado al estado del destierro, de la manera que lo declarò S Atanasio, quando dixo: Que la Virgen vio por señales, y efectos, al Verbo Encarnado, no en si mismo, y cara à cara, segũ la Diuinidad, como le ven los Angeles, y las almas de los bienauenturados; sino de la manera que nosotros, por las acciones de vida, conocemos à nuestra alma euidentemente. Y assi aunque en el conocimiento experimental excedio a los Angeles, no en el conocimiento beatifico, q̃ excluye la Fè. Pero aũque sea verdad, que la Sacratissima Virgen tuuo perfectissima, y perpetua Fè en esta vida; de tal manera, que por ella dirigia, y ordenaua sus actos a fin sobrenatural, y muchas cosas sobrenaturales, è incomprehensibles; creyò ser verdaderas, que la razõ humana no las alcança, ni comprehende: con todo esso tuuo muchas maneras de conocimientos de las cosas diuinas, no sacadas inmediatamente de la Fè, sino nacidas del dõ perfectissimo de sabiduria, y del don altissimo de entendimiento; y tambien de las recordaciones luminosas de la luz de gloria que auia visto, como las tenia san Pablo, de lo que en su rapto le fue mostrado, quando dezia, que auia visto en el Parayso secretos de Dios, cuya declaracion excedia a la facultad del hombre. Nacia tambien este altissimo conocimiento de la Virgen, de la singular, y sobrenatural experiẽcia que tenia de los misterios diuinos, particularmente acerca de los que se obraron en ella, en la Encarnacion del Verbo. En los quales dize Alberto Magno, que tuuo la Virgen vn conocimiento expirimental, tan alto, que excedio à la Fè. Nacia finalmente este conocimiento, del gusto suauissimo de la felicidad futura, de la qual tuuo en esta vida vna participacion glorioſa, anticipada como por prenda, y arras de la gloria venidera, que le estaua guardada: y todos estos felicissimos conocimientos, fueron mas altos que la noticia de la Fè, y fuera della; y aun mas altos que la noticia del rapto, y de la extasis; y mas que el conocimiento de Adan,

D. Bern. homil. 4. super Missus est ante medium. D. Athan. in serm. de sanctissima Dei para post medium.

2. Cor. 12. D. Thom. 2. 2. q. 175. art. 4. ad 3.

Albert. super Missus est c 76 de fidei B. Virg.

Adan, antes de ſu cayda, y ruina, quando gozaua ſin obſcuridad ſu entendimiento, de los clariſſimos reſplandores en que auia ſido criado.

7 Eſte altiſſimo conocimiento, y perfeccion de Fè, aunque fue creciẽdo en la Virgen con el tiempo, de la manera que las demas gracias, y virtudes, en perfeccion intenſiua, y noticia experimental, es cierto que la tuuo explicita, deſde el principio de ſu ſantificacion en el vientre de ſu Madre, del miſterio de la Santiſſima Trinidad; porque como el conocimiento deſte miſterio pertenezca à la perfecciõ de la Fè, que tuuieron los Angeles, y Adã en ſu creacion, tambien hemos de conceder que le tuuo la Virgen con mayor excelencia; en ſu Concepcion conociò tambiẽ explicitamente el miſterio de la Encarnacion, en quanto à la ſubſtancia del; conuiene à ſaber que el Verbo diuino (ſegunda perſona de la Santiſſima Trinidad) auia de tomar carne humana: porque ſi ſan Iuan (quando en el vientre de ſu madre fue ſantificado) conòcio à Chriſto nueſtro Señor por Dios, y hombre, y verdadero Meſias, como dizen Teofilato, ſan Iuan Chriſoſtomo, y ſan Cyrilo Geroſolimitano; no ſe ha de negar que la Virgen en ſu ſantificacion conocieſſe tambien el miſterio, aunque no tuuieſſe noticia entonces de todas las circunſtãcias del; cõuiene à ſaber, de que muger auia de tomar Dios carne, y en que lugar, ò en que tiempo: las quales coſas ſupo deſpues, vnas por la leccion de la Eſcritura, y otras por la anunciacion del Angel.

Franc. Suarez to. 2. q. 27. diſp. 19 ſect. 1. D. Thom. 2 2. q. 5 art. 1 ad 3.

Theophyl. Luc. 1. Chryſ. hom. 27. in Matthei circ. finem. Cyrillus Hieroſ. catech. 3.

8 Finalmente, tuuo la Virgen perfectiſſima Fè de todas las demas coſas, que pertenecen a la Diuinidad, y Humanidad de Chriſto. Demanera, que excedio en la perfeccion deſta virtud, a Abrahan, a Moyſen, à Gedeon, al Centurion, y à todos los demas que en el Viejo Teſtamento, y Nueuo, fueron en ella ſeñalados. Por lo qual, ſan Auguſtin, y ſan Bernardo, la llaman *Madre de los creyentes*; porque demas de los habitos infuſos, con que en ſu ſantificacion fue iluſtrada de los miſterios de la Fè, recibio deſpues nueuas iluſtraciones, y ſingulariſſimos reſplandores della, con la alteza de la contemplacion, y la altiſſima iluminacion de la miſtica Teologia: y el que goza deſtas iluſtraciones, ſe va cada dia iluſtrando, y fortificando de tal manera en la Fè, que aunque todo el mundo faltaſſe en ella, èl no dudaria en las verdades que la Fè le enſeña, mientras cõfirieſſe entre ſi los argumentos praticos q̃ tenia della. Por lo qual, como la Virgẽ eſtaua altiſſimamẽte iluſtrada, y fortificada de eſta fuerte en las verdades de la Fè, aunq̃ todos los fieles eſtuuieron flacos en ella al tiempo de la paſſion del Saluador, la Virgen eſtuuo tan inmobil, que aunque quiſiera dudar en los miſterios que auia oido, viſto, y experimentado, de ninguna manera pudiera. Y por eſſo la llaman (con mucha propiedad) *Lampara de la Igleſia*: porque aſſi como en los Templos (aunque maten todas las demas luzes) ſiempre queda la lampara encẽdida, que ſirue de dar luz à la Igleſia, y de encender en ella las demas antorchas muertas; aſſi tambien, aunque en la Igleſia primitiua, y tierna, ſe apagaron muchas luzes de los Fieles, con la falta de Fè, quedò ſiempre ardiendo en ella eſta lampara ſagrada, luminoſa, y clariſſima, y alumbrando las tinieblas de flaqueza de Fè de los amigos de Chriſto. Con eſta virtud quiſo Dios iluſtrar tanto a la Virgen; porque como la Fè en eſta vida, es el fundamẽto del edificio eſpiritual, y de todas las virtudes, y actos meritorios (ſin la qual ninguna obra tiene merecimiento de vida eterna, ni puede viuir eſpiritualmente el que no la tuuiere: *Porque el juſto viue de la Fè*) y quiſieſſe Dios leuantar en la Virgen ſu Madre, vn edificio ſumptuoſiſſimo, y perfecto de todas las virtudes, puſo en ella firmiſſimo el cimiento de la Fè, fortificado

inefablemente con toda claridad, y conocimiento de las razones que podian esforçarla.

CAPITVLO V.

De quan iluſtrada eſtuuo la Virgen, de la virtud de la eſperança.

1 TVuo anſimiſmo la Virgen, la virtud de la eſperança; porque aunque diga el Apoſtol: *Que la eſperança de lo que ſe ve, no es eſperança,* porque eſta virtud (como tambien la Fè) tiene ſu exercicio, y merecimiento en los objectos auſentes, y la Virgen alcançò en la viſion beatifica, tan alto conocimiento de las coſas celeſtiales, que parece que las auia de tener ya como preſentes, lo qual excluye la eſperança. Con todo eſſo es certiſſimo, que tuuo la virtud de la eſperança en grado perfectiſſimo, proporcionado à la eminencia de gracia, de que fue iluſtrada. Porque aunque la Virgen fue ſantificada, è iluſtrada ſingulariſſimamente, y vio la eſſencia diuina, no fue por modo permanente, como los bienauenturados, ſino de paſſo, comoviadora; y aſſi ſegun el eſtado deſta vida, tuuo neceſſidad de eſperança, como tambiē de Fè: porque aũque ſu alma ſantiſſima eſtaua clarificada en tanto grado, cõ luz del cielo, y con tan alto conocimiento de las perfecciones diuinas, q̃ en cierta manera ſe aſſemejaua en èl à los bienauenturados, pero ſufria muchas penalidades, y moleſtias, que le procediã de la vnion, y peſo de la carne; y toleraua muchas, y graues aduerſidades, y fatigas, que andã anexas al eſtado deſta vida: de todas las quales eſperaua certiſsimamente ſer libre deſpues de la muerte, y transformada en perpetua conſolacion, y gloria, y con ella gozar de infinitos bienes, de q̃ en el deſtierro carecia: y como la eſperãça ſea vn bien que cauſa tantos bienes, como nos prometc Dios en inumerables lugares de la Eſcritura, diziendo en vno: *Que ſerà bienauenturado el que eſpera en el Señor*: En otro, *que por la eſperança ſomos hechos ſaluos*: En otro, *que ella es vn preſidio fortiſsimo, y vna ancora del alma, que la tiene ſegura, y firme*: En otro, *que la eſperança nos tiene gozoſos entre las tribulaciones*. No ſe ha de dudar, que gozaſſe la Virgē en el deſtierro de todos eſtos bienes, mas perfectamente q̃ otro viador alguno; y que aquella (à quien ningun bien faltò) no tuuieſſe el de eſta virtud, con ſingular excelencia; antes como ſea mas agradable el fruto que produce la larga eſperança, como elegantemente lo dixo Proſpero, ſe ha de creer, que tuuo la Virgē eſta virtud de la eſperança, deſde el pũto de ſu Concepcion, haſta el vltimo inſtante de ſu vida: y que como ſe auẽtajò en los merecimiẽtos de las demas virtudes, à todos los Santos ſe les auẽtajò tambien en el merecimiento de eſta: porque como probamos en otra parte, le fueron concedidas en ſu primera ſantificacion, juntamente con la gracia, todas las virtudes infuſas, y dones del Eſpiritu Santo.

Rom. 8.

Pſalm. 83. Pſalm. 16. Hebr. 6. Roman. 12.

Proſpe. in li. Epigram.

2 Y que la Virgen tuuieſſe la virtud de la eſperança, en grado mas perfecto que todos los demas Santos, parece claro: porque la eſperança, que es virtud Teologal, y habito infuſo, es (ſegun la difinen los Teologos) vna virtud con que eſperamos la gloria eterna: la qual eſtriua principalmente en la gracia, y piedad diuina, y deſpues en nueſtros propios merecimientos; porque à la eſperança, que no ſe funda en eſtas dos coſas, llaman los Doctores preſumpcion vana, como bien lo ſignificò Gualterio a eſte propoſito; pues querer alcançar la felicidad eterna, ſin actos meritorios, mas es deſpertar cõtra ſi la ira diuina, que confiar en ſu miſericordia, contradiziẽdo cõ las obras, lo que abraça con la cõfiança. Pues de parte de la primera de eſtas dos coſas, tiene la eſperança certidumbre; porque

In 3 ſent. diſt. 26. D. Thom. 2. 2. q. 17. c. & ad 1. Gualter. in Alexand.

que es cierto, que de parte de la misericordia diuina, no faltarà nuestra saluacion: pero de parte de la segunda (q̃ son nuestros merecimientos) tiene la esperança anexo à si el temor, porque sin reuelacion, no podemos conocer si tenemos esperança informada cõ caridad; sin la qual no ay acto que sea meritorio de vida eterna. Y aunque con certeza nos constasse, que la teniamos desta manera informada, no sabemos si hasta el fin hemos de permanecer en tã dichoso estado, si por reuelacion no somos assimismo certificados de ello. Y assi la certeza de nuestra esperança es condicional, conuiene à saber, que nos saluaremos, si perseueraremos en caridad, y obras virtuosas, y meritorias. Es tambien conjetural, y prouable, no absoluta, pues por las mismas señales, con que prouablemente podemos conocer, que estamos en caridad, podemos tambien conocer, que tenemos obras meritorias. En esta esperãça fueron los Apostoles auentajados cõ particulares priuilegios, mayormente despues que recibieron las primicias del Espiritu Santo; porque desde entõces, no solamente fueron certificados, de que tenian esperança informada de caridad, y merecimientos; mas tambiẽ de que auian de perseuerar en ella, y que assi como en la Iglesia militante auian sido illustrados cõ tanta plenitud de gracia, que fessen las columnas de su altissimo edificio; assi en la triunfante auian de ser engrandecidos, con premios de proporcionada gloria. Cõ todo esso, ni ellos, ni los demas Sãtos q̃ tuuieron reuelacion de su final perseuerancia, supieron con certeza todos los dones de gracia, que les auian sido cõcedidos, ni todos los premios de gloria, que les estauan guardados. Demanera, que aunque el glorioso san Pedro (como dize Dionisio Cartusiano) sabia con certeza infalible, que era la cabeça de los Apostoles, y la suprema potestad de la Iglesia; no era necessario que supiesse toda la santidad que tenia, ni toda la gloria que esperaua.

D. Thom. de veritate, q. 24. art. 9. ad 2.

Carthus li. 3. de Laud. Virg. art. 2.

3 Aplicãdo, pues, todo esto a nuestro proposito, en todas estas maneras de esperança, se auentajo la Virgen, no solo a todos los Santos, mas tambien a todos los Apostoles, porque supo indubitablemente, por reuelacion especialissima, que despues de su Hijo, era la escogida de Dios, para mayor gracia, y gloria, que otra pura criatura; y que auia de ser leuantada sobre todos los Coros de los Angeles, como Madre natural, y verdadera del Vnigenito de Dios. Por lo qual, la certeza de su esperança, no fue condicional, y prouable, como la de los demas escogidos, sino certissima, y absoluta, y sumamente alegre, y consolatoria: porque sabia con certeza indubitable, que auia de ser leuantada à la suma felicidad de la bienauenturança, que podia ser concedida à pura criatura, subsistente en ser criado. Y assi ella pudo dezir con particular excelencia, aquello del Apostol: *Gloriamonos en la esperança de gloria de los Hijos de Dios*; como tan certificada de su bienauenturança; pues como la esperança proceda (segun diximos) de la gracia diuina, y de merecimientos propios; assi como la Virgen abundaua tan copiosamente en lo vno, y en lo otro, y tenia tã indubitable certeza del estado de su alma; assi tambien fue su esperança grandissima, y perfectissima: porque de auer sido la claridad de su noticia inefablemente superior al conocimiento de la Fè, segun el curso comun venia, que la certidumbre de su esperança, fuesse incomparablemente mayor, que la que tenian de la suya todos los viadores, aunque mas priuilegiados huuiessen sido. *Rom. 5.*

4 Demas desto, como nuestra esperança, principalmente estriue en la piedad de Dios, muchas son las cosas que aumentan, y esfuerçan la confiança de vna persona en otra, como la certidumbre de la bondad, y constancia de aquel en quien confia la continuacion de la familiaridad que con èl tiene,

ne la experiencia de su caridad, la comunicacion de sus beneficios, el conocimiento de su piedad, y trato suaue. En todo lo qual, la sereniſſima Virgen tenia acerca de Dios, incomparables prendas de seguridad, y confiança, porque tuuo altiſſima contemplacion, y claro conocimiento de las perfecciones diuinas. Fue familiariſſima à Dios Padre, como su Esposa, y verdadera Madre de su Hijo; fuelo tambié à Dios Hijo, como naciò de sus entrañas, y al Espiritu Santo, como sagrario suyo, en quien el habitaua inefablemente. Tuuo continua, y suauiſſima experiencia de la caridad de Dios, para con ella, pues la vniò à si con amor, y dignidad tan inefable, q̃ quiso hazer se su Hijo. Auia gozado desde que fue concebida en el vientre de su madre, con singular aceptacion de la magnificencia abundantiſſima de sus mayores beneficios, y tuuo mayor conocimiento, que otro alguno, de la suauidad, y piedad diuina, como la que tenia tan frequente experiẽcia, de quan suaue es el Señor. Por todo lo qual tuuo en Dios esperança perfectiſſima, y constantiſſima, juntamente cõ suma reuerencia: demanera, que la mucha familiaridad que con Dios tenia, nunca disminuyò su religioſiſſimo respeto, ni el acatamiento reuerencial padeciò detrimento, con la comunicaciõ estrecha, antes el trato familiar, aumẽtaua en ella el amor, la admiracion, la humildad, y la veneracion de aquella Mageſtad, y piedad inmensa, que con tanta familiaridad, y dignidad se le comunicaua.

5 Esta confiança humilde, è indubitable de la Virgen, nos describe el Euangeliſta san Iuan en las bodas de Cana de Galilea; adonde como dixeſſe la Virgen a su Hijo con humildad, y reuerencia: *No tienen vino*. Representandole con esto, la neceſſidad de los desposados, para que la socorrieſſe; y èl respondieſſe palabras, mas misteriosas, que suaues, antes negando la peticion, que concediendola. Con todo esso la Virgen, confiada en la bondad, y piedad de su Hijo, no perdio la esperança, antes dixo a los miniſtros, que hizieſſen lo que su Hijo dixeſſe; como cierta, de que auia de socorrer, lo que en ocasion tan festiua hazia falta, como despues lo vio cumplido. Y finalmente si el santo Iob tenia tan firme en Dios su esperança, que dezia: *, Aunque me mate, esperarè en èl?* Quanto mayor confiança tendria la Virgen, que tanto mayores experiencias auia hecho de la bondad diuina, y mas auia penetrado el abiſmo de sus misericordias.

Ioan. 2.

Iob. 13.

CAPITVLO VI.

De su caridad feruentiſsima, y de las muchas causas que la esforzauan.

1 AVnque la caridad sea virtud infusa, con todo esso el acto interior de ella, que es el amor actual de Dios, con muchas causas se aumenta. Porque vnos, dizen, que la bondad de lo que se ama, es causa del amor: otros, que el conocimiẽto della; otros, que la semejança; otros, que la proximidad del parẽtesco; otros, que los beneficios recibidos; otros, que la disposicion afectiua; otros, que la hermosura, y las demas buenas propiedades: y finalmente, otros dizen, que la compañia, y comunicacion familiar, concilia en amor los animos: porque cada vna de estas causas de por si, es estimulo vehementiſſimo de amor, vnas de parte de lo que se ama, y otras de parte del que ama; la bondad de lo que se ama, es causa de amor, como materia en que el amor se exercita, y objecto à que mira. La hermosura, la mansedumbre, la sabiduria, el buen ingenio, y las demas buenas propiedades, mueuen, y aficionan. El conocimiento es como vna luz, que va delante enseñando à la voluntad

tad, lo que es amable. La semejança abre la puerta del afecto al amor, y los beneficios son cadenas que prenden à la voluntad, y en cierta manera la violentan à que ame. De parte del q̃ ama, es tambien causa de amor la fuerça intensiua del afecto, el recogimiento del coraçon, la reformacion de las passiones, la quietud de las potencias, su pureza, su bondad, las demas buenas propiedades, que concilian el amor; y adõde todas estas causas mas concurren, y abundan, ai serà el amor mas feruiẽte, mas puro, y mas perfecto.

2 Presupuestos, pues, estos principios, tanteemos aora à nuestro modo, quan correspondientes estuuieron todas estas causas, y estimulos de amor entre Dios, y la Virgen, para formar (como nos fuere possible) vna eminentissima idea del amor, que la sagrada Virgen tuuo à Dios. Porque quanto a lo primero, de parte de lo que ella amaua, que era Dios, era bondad purissima, incomparable, è infinita: el conocimiẽto que tenia della, era sobre todo conocimiento humano; porque vnas vezes conociò à Dios en su essencia, aunque de passo, como Viadora: otras, con la claridad del don excelentissimo de sabiduria, de que adelante trataremos largamente: otras, en profundissima vision de la mistica Teologia, y de otras muchas maneras de contemplaciõ. Conociole assimismo por iluminacion cõtinua, y luzidissima del Espiritu Santo, por instrucciõ familiar del Verbo Eterno, nacido de sus entrañas, con quien habitò tantos años. Assimismo por la Fè, altamente ilustrada, con todas las razones de lo que auia de creer, y con la claridad purissima de su inteligencia, por el don transcendiente de entẽdimiento, con que penetraua todas las cosas de la Fè. Finalmente, por las otras maneras de sabiduria; cõuiene à saber, la sabiduria *gratis data*, la natural, y adquirida: en todo lo qual, fue tã ilustrada, como adelante veremos. Y todas estas maneras de sabiduria, estuuieron en la Virgen informadas, è ilumina das, con los resplandores de la gracia; y assi todos sus actos eran meritorios, y perfectos.

Albertus Magnus super Missus est, c. 176.

3 Demas desto, la semejança que tenia el alma de la Virgen con Dios, por los dones gratuitos, y merecimientos copiosos, por los actos de las virtudes, por la imitacion de sus obras, tanto fue mayor, y mas resplandeciente, quanto su conuersacion (y en particular en el exercicio interior) era mas pura, mas santa, y mas conforme à Dios. Assimismo la proximidad del parẽtesco entre Dios, y la Virgen, fue tan cercana, que Dios se hizo su Hijo vnico, y la Virgen fue hecha su Madre natural. Los beneficios que dèl recibiò, fueron grandissimos, è inumerables; demanera q̃ podemos dezir: Que en la Virgen estendio Dios las velas de su magnificencia, quã to era conueniente que se estendiessen, para enriquecer a vna pura criatura, preuiniendola con toda bendicion de virtud, y gracia, y con la abundancia de su suauidad, copiosissimamente en el instante de su Concepcion. Y no contẽto con esto, la leuantò a la suma alteza de dignidad, que podia ser comunicada à ninguna naturaleza subsistente en ser criado, que es la gloria de la Meternidad de Dios, quedando hecha compañera, y vnica, comparen al de Dios Padre, en la filiacion del Verbo diuino, que es dignidad en suma manera infinita. Finalmente, la hermosura, la suauidad, y las demas perfecciones de Dios, se le descubrian tan claramente en la profundissima contemplacion de sus obras, y en sus marauillosos efectos, que leuantauan en su coraçon por momentos, llamas de fuego de amor.

D. Thom. 1. p. q. 25. art. 6. ad 4.

4 Pues si de parte de lo que amaua la Virgen, auia todos estos estimulos, y causas de amor; no eran pequeñas las que auia de parte de su perfectissima disposicion: porque el coraçon de la Virgẽ fue aptissimo, para amar à Dios sincera, y estrechamente; porque fue dotado de afeccion intensissima, vesti-

D. Antonin. 4. p. Sum. titulo 15.

do

do de inmaculada pureza, preseruado de toda inquietud de vicios, y passiones, libertado del todo del fomes, è inclinacion viciosa del pecado, y ageno de toda distraccion, y desorden; y sobre todo lleno de incomparable plenitud de dones gratuitos. De todo lo qual manifiestamente se trasluze, quan feruiente, è incomparable amor tuuo la Virgẽ à Dios, y quan ocupado, y abrasado estuuo con èl su sinceriſſimo, y puriſſimo coraçon. Este amor hazia mas tierno, y mas vehemente, la vniõ afectuosa del amor natural, y diuino, que se juntauan en su amoroso pecho, viendo con los ojos del cuerpo, al mismo que contemplaua con los del alma; y apretãdo entre sus braços, como à Hijo suyo, tan familiarmente, al que con los afectos de su alma, veneraua como à Dios; mirando en aquel cuerpo deificado, vnos rayos viuos, y hermoſiſsimos de la bondad, de la hermosura, de la sabiduria, de la mansedumbre, y de las demas perfecciones de la diuina essencia; y considerando la perfecciõ de sus obras, segun entrambas naturalezas, tanto con mas diligencia, y atẽciõ, quanto eran mayores las prendas de amor, que con èl tenia. Representauasele con vna profunda admiracion, que aquel Señor que tenia delante embuelto cõ vnas faxas como niño, era de Mageſtad tan infinita, que la anchura de los cielos, era para èl angosta, y que de el que estaua alli embuelto entre pañales pobres, temblauan las poteſtades celeſtiales. Consideraua asimismo cõ terniſsimo afecto, como siendo el Señor de grandeza tan inmensa, y ella vna doncella pobre, la huuiesse escogido por Madre amantiſsima, por Esposa singular, por familiariſsima compañera, y fideliſsima Secretaria de los mayores de sus misterios, y secretos. Quiẽ, pues, ò tierna Madre, y Reyna esclarecida, podrà declarar quanto ardia tu coraçon en amor puriſsimo y feruiente, entre tantas centellas encendidas como le inflamauã? Como podiã tus entrañas agradecidas, y amorosas, dexar de trasformarse todas, en quien siendo de suyo tan amable, auia prẽdado tu humilde coraçon, con tantos, y tan grandes beneficios? Con que ojos mirauas, ò la mas dichosa de todas las criaturas, al Hijo del Padre Eterno, desde aquella ora feliciſsima, que le viste nacido de tus entrañas, y con afecto materno le tratauas, le alimentauas, y le traias en tus braços, recibiendo de sus hermosos labios mil fauores? Y quando començaua à andar, y à hazerte gratiſsima, y dulce cõpañia, en todos los exercicios, y lugares, como regalaria tu alma con sus gracias, y tus ojos con su vista? Si fuera para qualquier alma deuota vna hoguera de amorosa llama, gozar cõ ojos corporales sola vna hora de la vista de Chriſto, ò de vn Angel, en aquella figura suya, hermosa, y agradable, con que en el mundo conuersò con sus amigos; que amor no conciliaria en el pecho de la Madre, gozar de esta ventura, tantos años como le tuuo delante en todas sus edades, cõuersando tan familiarmente con ella, hablando tan dulcemente, siruiendola con tanta humildad, y estandole en todas cosas tan sujeto, como dize san Lucas. La consideracion de misterio tan profundo, enmudece la lengua, y vsurpa para si à solas la declaracion muda de estas grandezas, el afecto impide el curso à las palabras, y la admiraciõ pone silencio à las razones, para venerar callando, lo que no puede declarar la lengua. *Luc. 2.*

* * * * * * * * * * *
* * * * * * * * * *
* * * * * * *
* * * * *
* *

CA-

CAPITVLO VII.

De quan eficazes eran en la Virgen las prendas de amor natural que tenia con Christo nuestro Señor, para aumentar su feruiente caridad.

1 YAunque la sagrada Virgen, como tan sabia, y ordenada en sus afectos, amò incomparablemente mas à su Hijo, en quanto Dios, que en quanto hombre; con todo esso le amò, segun la naturaleza humana que de ella auia tomado, con amor vehementissimo. Lo primero, porque segun esta misma naturaleza, era su Hijo, y el amor de la Madre, para su Hijo, es grandemente afectuoso, como de quien le deue amor natural (segun dize Aristoteles) y quando es vnigenito, este amor es aun mas esforçado; lo qual significò el Profeta Dauid, llorando à Ionatas su amigo, quando dixo: *Assi como la madre ama à su hijo vnico, assi Ionatas amigo te amaua.* Y en la viuda suele ser este amor aun mas vehemente; porque como la naturaleza, ò por mejor dezir, el Autor de ella vè destituido al hijo del amor paterno, le socorre con aumentar el de la madre, para que con èl se aumente su cuydado: y como la virtud vnida se haze mas fuerte, y se halla su afecto desocupado de la solicitud del marido, se exercita con mayor vehemencia en solo el hijo; y como quanto vna naturaleza es mas noble, tanto tiene mas nobles operaciones, y afecciones (como dize el Filosofo) y la Virgen tuuo despues de Christo nuestro Señor, natural sumamente noble, assi tuuo à su Hijo amor nobilissimo, entre todo amor de madres.

Aristot. li. 7 Moral. Eudem c. 1. 2. Reg. 1.

Idem lib 2. Mor. Eudemi. c. 1.

2 Esto se declara aun mas cõ otra razon de plena maternidad, que concurria en el amor que la Virgen tenia à su hijo; porque como dize Aristoteles: *Los padres aman naturalmente à sus hijos, como à parte de ellos mismos, y vn pedaço de sus entrañas.* Y como Christo no tenia padre, segun la carne, porque todo aquel cuerpo Sacrosanto auia sido formado de la purissima sangre de la Virgen, amauale la Madre, como à parte toda suya, y el Hijo à la Madre, como à vnico origẽ, de quien auia recibido toda la sustancia de su cuerpo, y assi todo el amor que suele estar diuidido entre padres, y hijos, estaua junto, y vnido en la Virgen, para amar à su Hijo, como todo suyo, en Christo, para amar à su Madre, como causa vnica en su Concepcion humana. Y si la Virgen no murió, quando vio morir à su Hijo, auiendo muerto otras madres de solo auer oido la muerte de sus hijos (como cuẽtan las historias) no fue porque en el amor fuesse inferior a ellas, sino porque la Virgen estaua llena de gracia; y como la gracia sea mas fuerte que la naturaleza, el amor diuino (como dize san Ambrosio) gouernaua el amor natural de la Virgen, para que el dolor intensissimo de la muerte de su Hijo, no le acauasse la vida que en la nueua Iglesia auia de ser tan necessaria.

Idem lib. 2. Magn. Moral. c. 14.

D. Amb. li. 10. in Lucã c. 23. verbo Stabant.

3 Este amor afectuoso de las madres, tanto mas se aumenta cada dia, quanto los hijos mas se ajustan en todas las cosas a la voluntad de las madres, y mas tratan de agradarlas, y de procurarles su consuelo. Pues como la voluntad de Christo, y toda su cõuersacion, fuesse en todas las cosas sumamente concorde, y ajustada con la voluntad de la Virgen, y todos los passos, acciones, y palabras de su vida, vn consuelo continuo de su madre, y se amaron con amor natural, tan estrechamente, que jamas el vno ofendiò, ni desagradò al otro; quien duda que cada dia se fuesse este amor aumentando mas en el pecho amoroso de la

Vir-

Virgen. Assimismo, quanto la Madre, y el Hijo son mas semejantes en las perfecciones corporales, tanto es mas feruiente el amor natural entre ellos: y como la Virgen (segun en otra parte vimos) fue en todo lo natural del cuerpo tan auentajada, como la que despues de Christo heredò las primicias de la naturaleza en el cuerpo Eucratico, y perfectissimo; fue en la complexion, y en las calidades, la mas parecida à Christo nuestro Señor, dechado, y sumario de la perfeccion humana: y por esta razon se amauan naturalmente mucho. Demas desto, quanto dos personas son mas conformes en las costumbres, tanto se hallan mas inclinados à amarse; y quanto entre ellos es la naturaleza mas viuaz, y la fuerça afectiua mas generosa, y mas vehemente, mayor es el amor natural que se corresponde entre ellos. Pues conforme à esto, està claro, que entre todos los hombres no huuo ninguno tan irreprehensible, y bien morigerado, como Dios hecho hombre, que ni tuuo, ni pudo tener imperfeccion alguna: y tambien es manifiesto, que entre todas las criaturas, ninguna le fue tan parecida en todas las virtudes, como su sagrada Madre, cuya santidad fue tan irreprehensible, cuya pureza tã inmaculada, que no huuo en toda ella, ni vna pequeña mota de imperfeccion, ni mancha. Assimismo, Christo nuestro Señor, y la Virgen su Madre, fueron (como afirma Dionisio Richelio) de naturaleza viuissima, como en todo perfecta; y assi estuuo la fuerça afectiua en ellos aptissima, y eficazmente dispuesta, para inclinarse noblemente, y cõ vehemẽcia à objectos puros. Por todo lo qual, fue sin duda entre ellos el amor vehementissimo.

Richel. li. 3 de Laud. Virg. art. 4.

4 Tambien quanto la madre conoce en su hijo mejores inclinaciones, y le vè mas sabio, mas hermoso, mas obediente, tanto con mayor amor se le aficiona. Pues quien se atreuerà a dudar, que en esta razon de amor se auentajò la Virgẽ à todas las madres, q̃ en el mũdo ha auido? Pues ningun hijo llegò jamas à la excelencia, y perfeccion de todas estas propiedades, en el grado que las tuuo Christo, aun segun la naturaleza humana, las quales conocia perfectissimamente la sagrada Virgen; y que segun la parte superior de su alma, era comprehensor, y gozaua de la visiõ diuina; y assi le amaua con amor vehemẽtissimo, no solo segun su Diuinidad, mas tambiẽ segun la naturaleza, por la qual era su hijo. Y este amor, no solamẽte se auẽtajaua al de las otras madres, en ser mas intenso, mas tambiẽ en ser mas calificado; porque su amor natural estuuo vnido, y perfectamente informado con el amor sobrenatural de la caridad: y assi en todos sus actos, fue meritorio de premio eterno. Finalmente, como qualquier padre, ò madre, apetezca naturalmente el aumento, la prosperidad, y la exaltacion de sus hijos, porque en ellos se prosperan, y ennoblecen ellos mismos: à aquel se inclina mas impetuosamente su amor, que mas honradas esperanças da de sus virtudes, y en quiẽ mayores resplandores de buenos sucessos se descubren; porque en èl esperan ser honrados, y engrandecidos, y q̃ su memoria ha de ser por èl perpetuada, y enoblecida. Y assi vemos cada dia, que hijos desestimados antes de sus padres, en mejorandose las esperanças de su aumẽto, ò de alguna comodidad humana, que esperẽ dellos, luego son mas amados, que antes eran aborrecidos. Pues quien tuuo en esta razon de amor tan justa causa como la Virgen, para amar naturalmente à su Hijo? Porq̃ conocia, que el mismo que aora habitaua en su casa con tãta humildad, y pobreza, auia de ser venerado (como verdadero Dios) en todo el Orbe de la tierra, y que auia de Reynar en toda la Iglesia militante, y triunfante, y juzgar viuos, y muertos, para glorificar à los buenos, y castigar a los malos. Conocia assimismo, que por èl auia de ser leuantada a tan gran dignidad, como Reyna del cielo, y Señora de los Angeles, y

de

de todas las criaturas, y (lo que es sobre todo) à la cumbre de todas las dignidades, a que podia llegar vna criatura, haziendola Madre de Dios, y enriqueciendola con altissimos, è incomparables dones, gracias, y merecimientos; y por cumplimiento de toda felicidad, se le diò assimismo por Hijo, para que tuuiesse entre sus braços, y tratasse con sus manos, por derecho natural materno, al mismo que era adorado por Dios en las alturas, y venia à padecer grauissimos dolores, y tormentos, por la Redempcion, y glorificacion de la misma Virgen, y de todo el genero de los hõbres.

5 Pues quando su coraçon agradecido, reboluiesse entre si todas estas cosas, y con su entendimiento nobilissimo las ponderasse, y penetrasse; quan engolfada quedaria su alma, con reconocimiento amoroso en este mar inmẽso de diuinos beneficios? Y quan arrebatada en vn afecto generoso de perpetuo agradecimiento? Este amor aumentaua mas vna circunstancia singulariſſima que en èl concurria; porque cada dia experimentamos, que quando alguna persona de gran dignidad conuersa con llaneza muy familiar, con otra persona virtuosa, y discreta, de quilates mucho mas humildes, se le aficiona tãto el inferior, que ninguna cosa (aunque mayor dificultad tuuiesse) dexaria de auenturar por darle gusto, obligado de su llaneza, y humano termino. Pues considere el alma deuota estos dos estremos de Dios, y de la Virgen, entre quien ay distancia, no menos que infinita, en el vno de grandeza, y en la otra de humildad; y luego ponga los ojos en la dignacion, y humillacion de Christo, recostado en los braços de su Madre, regalandose con ella tan familiar, y amorosamente, y luego entre con la consideracion, en el coraçon agradecido de la Virgen, y hallarà en èl vna fragua e[illegible]ta de amor, al qual enciẽdẽ co[illegible]quas viuas aquellos besos dulces, y abraços estrechos, que de el Niño Dios recibe la Virgen su Madre; viendo que el que tan familiarmẽte la regala, y fauorece, es el Señor de la Magestad eterna, y el Todopoderoso, è infinito, y tendrà bien de q̃ admirarse, assi de los retornos amorosos con que la Virgen paga estos diuinos fauores, como de ver à Dios tan tiernamente enamorado de la mas bella de sus criaturas.

CAPITVLO VIII.

De como la caridad de la Virgen, aun en esta vida fue mas excelente, que la de los bienauenturados en la Patria.

1 MOstrò Dios al Profeta Dauid en espiritu, à la Virgen nuestra Señora; y dandonos noticia de los atauios, con que la viò adornada, dize: *Que estaua à la diestra del Rey Eterno, como Reyna de sus Reynos, vestida de vna ropa de oro, rodeada de variedad* (como si dixessemos) de colores. Por la ropa de oro, entienden los Doctores sagrados, el habito de la caridad, Reyna de todas las virtudes; como el oro de los demas metales: y por la variedad de colores que la rodeauan, la diuersidad de virtudes, que como criadas à su Reyna, acompañan, y siruen à la caridad; porque assi como de vn arbol salen muchas ramas, assi de la caridad muchas virtudes. Y porque no entendiessemos, que estos atauios eran corporales, dize luego: Que toda la gloria, y hermosura desta Señora, estaua en lo interior; porque la verdadera hermosura, es la que sale del resplandor de la caridad, y aquella alma estarà mas hermosa, a quien esta virtud mas ilustrare, porque de la caridad, recibe el alma lo que la haze hermosa, y agradable a Dios; y el alma que en esta vida no se hermoseare en la oficina de la caridad, *Psalm. 44.*

no serà clarificada con el resplandor de la hermosura eterna, porque de la caridad, toman su valor las demas virtudes, y tanto cada obra tendrà de mayor merecimiento, quanto tuuiere mas de caridad, el qual se aumenta, no con la numerosidad de las obras, ni con la longura del tiempo, sino con la intension de la caridad. La caridad nos mueue en lo interior con buenos deseos, y en lo exterior nos dilata con beneficios, consume en nosotros la escoria de los vicios, purifica el coraçon, y como fuego espiritual, lo esta siempre leuantãdo al cielo, ordena las passiones, despide el amor del siglo, penetra los secretos del cielo, gusta el sabor de los bienes futuros, descubre el camino del verdadero gozo, endereza el resplandor de las virtudes à su exercicio, grãgea la amistad de Dios, aplaca al Todo poderoso, haze nos familiares à los Angeles, y amados de los hombres; y finalmente es la regla, y medida, por dõde se dà à los justos la gloria essencial en la bienauenturança. Por lo qual, cõuiene que sepamos, si como la Virgen excedio à hombres, y Angeles en la dignidad, y en la gloria, assi tambiẽ les excedio en la caridad; de tal manera, que la caridad con que amò a Dios en esta vida, fuesse mas excelente que la de los Angeles, y Santos de la bienauẽturança; y parece que no; porque el estado de esta vida, es inferior al estado de la Patria, y por el consiguiente, la mayor caridad de acà, ha de ser inferior à la menor de allà, como lo significò el Saluador, quãdo despues de auer dicho: *Que entre los nacidos de las mugeres, no se auia leuantado ninguno mayor, que san Iuan Bautista*, añadiò: *Pero el que es menor en el Reyno de los cielos, es mayor que èl.* La razon de esto (segun la Glosa, y los Doctores) es porque el menor Angel, ò Santo del cielo, goza de la vision beatifica, de que carece el mayor Santo de la tierra, la qual es el fin, y objeto de la caridad, y la q̃ arrebata à si (poderosamente) todos los afectos de los bienauenturados: por lo qual parece, que ninguna caridad de esta vida, puede compararse con la caridad de la Patria.

D. Thom. q. vltima de charitate art. 3.

Cap. ad aures de tẽpor. ord.

D. Tho. vt supra.

Idem 1. p. q. 12. art. 6.

Matth. 11 & Luc. 7.

2 Para declaracion de esta dificultad, es necessario hazer vna distincion, de que vsan Alberto Magno, y san Antonino, a este proposito, y dezir: Que considerando en la caridad, el habito, y sustancia della, apartada de sus actos, la caridad de la sagrada Virgen, en el estado desta vida, fue mayor sustancialmente, que toda caridad de pura criatura, aun de los que ya gozauan de la bienauenturança, assi de Angeles, como de Santos: porque ninguno de ellos tuuo con Dios tantas prendas de amor, assi gratuitas, como naturales, segun lo que en los capitulos precedentes queda referido. Esta precelencia de caridad de la Virgen, sobre toda caridad de otra criatura, significò el Saluador en aquella misteriosa parabola de los dos deudores, a quien las deudas fueron perdonadas; adonde enseño el Saluador, q̃ à quien mayor amor tenia, se le hazia mayor gracia; y à quien daua mayor dõ, obligaua à mayor amor. Pues como a la beatissima Virgen aya concedido Dios mayores dones, que à otra pura criatura, mas obligada estaua q̃ todas ellas a amarle; yes cierto, q̃ tãto amò, quanto deuia amar: luego mayor caridad tuuo, que otra alguna criatura.

Albert. sup. Missus est cap. 78. de charitate B. M. & c. 96. in fine, de Modestia in cultu vestitu ipsius D. Anton 4 part. Sum. tit. 15. c. 17 §. 2. in fin. Luc. 7.

3 Demas desto, si la perfeccion de la caridad, es la que procede del coraçon puro, y de la conciẽcia recta (como dize el Apostol) donde huuiere mayor pureza, ai aurà mayor caridad; y la sagrada Virgen tuuo la suma pureza, que despues de Dios puede imaginarse (como dize S. Anselmo) bien se sigue, que despues de Christo tuuo la caridad en sumo grado, y assi superior a otra qualquier caridad de pura criatura, aunque sea la de los supremos Serafines, q̃ son los q̃ en ella estàn mas abrasados. Esto mismo se prueba, por razõ de su maternidad; porq̃ ninguno deue amar tãto al hijo, como sus padres, à cuyo amor les obli-

1. Tim. 1.

D. Anselm. de Concep. Virg. c. 18.

obliga la ley natural (como dize el Filosofo) y entre todas las criaturas, sola la sagrada Virgen fue Madre de Dios, y cũpliò esta obligacion perfectissimamente. Luego ninguna criatura amò tanto a Dios como ella.

Philos. lib. 2 Magn. Moral. cap. 14. Bern. Senen. tom. 1. Sermon. 51. ar. 3. cap. 2.

4 De esta caridad de la Virgẽ, dize san Bernardino, que era como vna grã hoguera espiritual, que traia abrasada su alma à manera de Serafin: de suerte, q̃ assi como vn gran fuego ahuyenta de junto à el las moscas; assi los demonios eran ahuyentados de la caridad ardentissima, que inflamaua el alma de la Virgen, en tanto, que no se atreuiã a mirarla, ni aun por vn instãte, ni llegarse a ella por grã espacio. Y san Geronimo, dize assimismo: Que de tal manera auia penetrado el fuego de amor diuino, el coraçon de la Virgen, que no auia en èl, sino vn ardor continuo, y vna copiosa inundaciõ de amor: de todo lo qual, y de lo que ya diximos de sus ilustraciones, y de las diuersas excelencias de su altissimo conocimiẽto, parece que la sagrada Virgen no tuuo caridad, segun el modo comun de los viadores, sino en modo mas perfecto, y excelente, que se concede al estado del destierro. Ni haze contra esto, que sea el estado desta vida (en que la Virgen se hallaua) inferior al de la Patria, donde estàn los bienauenturados, cuya caridad es caridad de vitoria, y la nuestra caridad de pelea: porque la caridad de los que estàn en el mundo, y de los que estàn en el cielo, es vna misma sustancialmente, y solo ay diferencia en el exercicio de los actos della; demanera, que (como dize Alberto Magno) si Dios criara de nueuo vn Angel, y le infundiera aquella caridad, q̃ la Virgen tuuo en esta vida, este Angel amara tanto a Dios, quanto la sagrada Virgen le ama aora en el cielo.

In Serm. de assump. post medium to. 9. D. Hier.

Alber. c. 96 vt supra. Franc. Suarez tom. 2. q. 27. art. 3. disp. 4. sect. 1. in fine.

5 Boluiendo pues a la distincion que propusimos, y considerando la caridad, en quanto a sus actos; aunque es verdad, que la caridad de los bienauẽturados en la Patria, es mayor en quãto al exercicio de los actos, que toda caridad de los que estan en el destierro; con todo esso, los actos de caridad que exercitaua la Virgen en esta vida, tenian algunas calidades, en que no solamente no eran inferiores a los que se exercitauan en el cielo, mas tambien se les auentajauan. Para cuya declaraciõ se ha de aduertir, que si consideramos el acto de la caridad, segun el objeto à que mira, y la materia en que se exercita, q̃ es la essencia Diuina, qualquier acto de caridad, exercitado en la biẽauenturança, excede a todos los actos exercitados en esta vida, excepto a los de Christo nuestro Señor, que juntamẽte era mortal, y bienauenturado. La razon de esto es, porque los bienauenturados tienen presente el objeto de la caridad, por la vision beatifica, con la qual no solamente son mouidos a amar a Dios, mas tambien necessitados, y arrebatados à este amor. Y esto significò el Saluador en las palabras referidas de san Mateo. Pero si miramos este mismo acto de caridad, segun el habito de dõde procede, y el efecto q̃ se le sigue; incõparablemẽte se auẽtajauan los actos de la caridad de la Virgẽ, exercitados en esta vida a los de todos los bienauenturados. Lo primero, porq̃ el acto, respecto del habito, se ha como el efecto, respecto de su causa; y assi como de la causa mas noble, y excelẽte, se produce mas noble, y excelẽte efecto; assi tãbiẽ del habito de caridad de la Virgẽ, q̃ era mas excelẽte q̃ todos los habitos de caridad de los Angeles, saliã actos de quilates mas excelentes, cõ los quales agradaua mas a Dios, q̃ todos los biẽauẽturados. Lo segũdo, excedianles tãbien en el efecto; porq̃ los actos de los biẽauẽturados, no son meritorios de premio sustancial, y qualquier acto de caridad de la Virgẽ, exercitado en el estado de esta vida, fue meritorio de vida eterna, y de mayor gloria, y biẽauẽturãça, que la de todos los Angeles, y Santos, como afirmã nuestros modernos con eficazes razones.

Ita videtur sentire cum Alberto vt supra. Franc. Suarez, q. 37. art. 4. disp. 21 sect. 2. tom. 2.

Idem Suar. vt supra disp. 18 sect. 4.

6 Y no es inconueniente, ni deroga a la dignidad, y grandeza de la Virgen, que los actos de caridad de los Angeles (respecto del objeto, a que miraua al descubierto) excediessen a los que exercitaua la Virgẽ en esta vida, y que mayor caridad en la sustancia, fuesse menor en el exercicio; como tampoco deroga a su felicidad, que no gozasse en esta vida de la fruicion beatifica, de que gozan los bienauenturados: porque esto, y el exercicio mas arrebatado, è impetuoso de los actos de amor en la Patria, son dos efectos que proceden de vna misma causa, y entrambos incompatibles con el estado desta vida. Lo qual no disminuye la precelencia de la caridad de la Virgen sobre todos los Angeles, y Santos; pues procedia, no de ser su caridad menor, ni menos excelentes, sino de la condicion del sujeto, que era mortal, y de la inferioridad del estado, que era de destierro. Porque aunque la Virgẽ (como diximos en otra parte) vio algunas vezes la essencia diuina, fue de passo, como Moysen, y san Pablo, y no de assiento, como los bienauenturados. Y assi, como no ay quien dude, que en vn horno muy encendido, està mayor fuego que en vna pequeña candela, y con todo esso, luze mas la candela, que el horno; porque el fuego del horno està encubierto, y la candela descubierta: assi tãbien no es marauilla, que mayor fuego de caridad, y luz de gracia (que està como encubierta en vn sujeto passible) mueua, y atraiga actualmente, menos que menor caridad, y luz de gloria, en vn sujeto impassible, y glorioso, como mas proporcionado a ella.

7 Resta pues saber, que aora en el estado de la Patria, es la caridad de la sagrada Virgen, sin proporcion alguna, mayor, mas excelente, y mas gloriosa, que toda caridad de pura criatura; assi en quanto al habito, como en quanto à los actos della. Porque como canta la Iglesia de la Virgen: *Fue leuantada sobre todos los Coros de los Angeles, y Santos, à los Reynos celestiales.* Y no solo tiene mayor caridad, que cada vno dellos, mas tambien que todos juntos: porque assi como qualquiera de los cie los supremos, tiene tanta grandeza, como todos los demas cielos inferiores, y qualquiera de los Coros supremos de los Angeles, que son como cielos espirituales, tiene tanta caridad, gracia, y gloria (segun san Dionisio) como todos los Coros inferiores, y vna excelencia mas, con que se diferencia de ellos. Assi tambié la Virgen, que es Coro singular, superior a todos los demas Coros, tiene tanta caridad, tanta gracia, y gloria, y con mayor excelencia, que todos los demas Coros celestiales. Demanera, q̃ puesta en vna parte, toda la caridad, gracia, y gloria de todos los Angeles, y Santos, y en otra la de la Virgen nuestra Señora, excede la de la Virgen a todos los bienauenturados. Assi lo dize san Bernardino, el qual aplicando à la Virgen aquellas palabras del segundo de Ester: *Puso la diadema del Reyno sobre su cabeça, y hizo que Reynasse*, dize: *Esta es la diadema de hermosura, y la Corona de gloria, con la qual la Virgen fue Coronada sobre todos los Angeles, para que ella sola, mas que todos, sea leuantada à la gloria de la Trinidad, adonde mas ame, mas reciba, mas sienta, y mas goze de la gloria de la Trinidad beatissima, q̃ todas las otras criaturas juntas, de cuya gloria (despues del Hijo) todos los demas participan.* Todo esto es de este Santo, y lo mismo afirmã otros muchos Autores, cõ fuertes argumentos, amparados, no solo con eficacissimas razones, mas tambien con las palabras de los Santos, de que en otra parte trataremos mas de proposito.

D. Dion. de Angel Hierarch.

Bernard. Senen. tom. 1. Serm. 61. art. 3. c. 3.

Enriquez in lib. de fine hominis c. 10. Suarez vt supra, & alij.

* * * * * * * * * *
* * * * * * * *
* * * * * *
* *

CA-

CAPITVLO IX.

De algunas perfecciones, y excelencias de la caridad de la Virgen, con que se auentajò à toda caridad de criatura.

1 DEmas de las perfecciones que hemos dicho de la caridad de la Virgen; otras refieren los Autores de grande excelencia, de algunas de las quales haremos breue mencion. La primera, es auer sido caridad singularissima, que ni antes, ni despues, tuuo semejante: porque desde su Santissima Concepcion, hasta su Assumpcion glorioſa, jamas se buscò à si, ni à otra cosa humana, en todas sus obras, palabras, y pensamientos, sino à solo Dios, y su mayor gloria; y consiguientemente el bien de los proximos, que en esta misma caridad se encierra; y assi con mayor propiedad, que otra persona alguna, pudo dezir aquello del Psalmista: *Que cosa ay* (Señor) *para mi en el cielo, fuera de ti? O que otra busque sobre la tierra?* Y lo que dize san Augustin, hablando con Dios en vn soliloquio: *Mi alma* (Dios mio) *de ti solo es deuota, de tu amor està suspensa, por ti solo suspira, tras ti solo anhela, en ti solo considera, ninguna cosa siente dulce fuera de ti, ninguna suaue, sino hablar de ti, oir de ti, y reboluer en su coraçon frequentemente tu gloria, y tu memoria.* Todo lo qual se verifica tambiẽ con gran propiedad en la Virgen. Excelencia singular fue assimismo, de la caridad de la Virgen, traer consigo indubitable certidumbre; porque aunque dize la Escritura, de todo hombre viuiente: *Ninguno sabe si es digno de amor, ò de odio*: Esto no tenia lugar en la sagrada Virgen; porque tuuo certeza infalible, è indubitable, de la diuina caridad, por gracia singularissima. Y aunque por especial priuilegio, fue concedido de Dios à algunos Santos, como a los Apostoles, que supiessen que estauan en caridad, para que començassen a gozar desde esta vida, del gozo de seguridad, de que gozan los bienauenturados en el cielo, y con esto se exercitassen con mayor fortaleza en obras heroicas, y con mayor alegria passassen por la tolerancia de los trabajos de esta vida, como le sucedia al Apostol san Pablo, quando dezia: *Cierto estoy, que ni la hambre, ni el cuchillo, ni otra alguna criatura, nos podrà apartar de la caridad que està en Christo.* Con todo esso (como dize Alberto Magno) ninguno tuuo esta certeza, con la excelencia que la Virgen; porque los demas, aun quãdo tuuiessen reuelacion de que estauan en caridad, sacauan por los efectos la causa, que es modo comun de inquirir las causas: Pero la certeza que tuuo la Virgen, que no podia apartarse de Dios, fue sacando por la causa los efectos, que es modo mas noble, y singular de conocimiento, y en las cosas tan sobrenaturales singularissimo: porque supo que era Madre de Dios, y preseruada, y santificada en el viẽtre de su madre, y q̃ no podia pecar; y por el consiguiente, supo que no podia ser apartada de Dios en ningun tiempo.

2 Otra excelencia de la caridad de la Virgen, fue que no solo era conformatiua, mas tambien transformatiua en grado superior, a otra caridad de pura criatura. Fue lo primero, conformatiua con la voluntad de Dios, ajustando à ella su propia voluntad; porque es efecto propio de la verdadera caridad, conformar tanto al que ama con el amado, quanto le ama: y como la Virgen amaua mas à Dios, que à otra pura criatura, assi estuuo mas cõforme con la voluntad diuina. Fue tambien caridad transformatiua; porque toda la sagrada Virgen estaua por caridad trãsformada en Christo; de manera, que toda viuia, y reposaua en

Psalm. 72.

Eccl. 9.

Rom. 8.

Albert. sup. Missus est, c. 106. de timore casto B.M.

D. Dion. c. 4. §. est autem, de diuin. nomin. Galat. 2.

Christo, y Christo en ella: y assi mucho mejor que nadie pudo dezir las palabras del Apostol: *Clauada en la Cruz estoy con Christo, viuo yo, ya no yo, sino viue Christo en mi.* Y las de san Ignacio: *Mi amor está crucificado en Christo.* Porque si los Serafines, por la excelẽcia, y eficacia de su amor, se transforman en Christo crucificado; de tal manera, que como dizen los Autores) el que viesse vn Serafin intimamente, veria en su afecto amoroso transformado, las llagas de Christo intelectualmente señaladas, como lo estuuierõ visiblemẽte en san Francisco, que fue Serafin en carne humana: mucho con mas razon se ha de creer esto del alma de la beatissima Virgen, que toda estuuo crucificada con Christo en la Cruz, y toda trãsformada en èl, como en su Dios.

Franc. Maro. & Pelb. li. 9. p. 1. ar. 3. stellarij.

Como se pueda hazer esta transformacion de vn alma en Christo, se puede entender en alguna manera à nuestro modo, considerando lo que dize el Filosofo, que la forma da su ser à cada cosa, como quando en vn poco de cera se imprime vn sello, desta impression del sello, que dà forma à la cera, se viene à hazer de la cera sello. Y assi tambien à esta semejança, qualquiera forma de virtud, ò vicio, q̃ se imprime en vn alma, le dà tal ser, qual es la forma: de manera, que si se imprime en ella la forma de la castidad, que es virtud de Angeles, haze del hombre Angel; y si la de la torpeza, que es vicio de animales brutos, le embruteze, y abestializa. Pues, como el que recibe en su alma la forma de la caridad, se trãsforma en Dios, y la beatissima Virgen amò à su Criador con amor, y caridad, mas alto, y excelente, que el de todas las criaturas; assi recibiò altissimo ser diuino, y transformacion en Christo, sobre todas las cosas criadas.

In 2. Phys. cap. 6. D. Thom. in 3. sent. dist. 27. q. 1. ar. 1

3 Tuuo tambien la caridad de la Virgen, la excelencia de suauidad, en grado eminentissimo. Porque si dize S. Ambrosio, que el que recibe à Christo en la posada de su alma, es recreado por gracia sensible de amor, con tan grandes consolaciones de deleytes espirituales, que redundan de lo interior del alma al coraçon; que dulcedumbre de caridad estaria en la Virgen, que tuuo à Christo nueue meses en su vientre, y presente en su coraçon siempre por gracia? Si el Espiritu Santo (que es espiritu de consuelo) se infunde en otras almas con tanta consolacion, quãta no puede declarar lengua humana, vnas vezes influyendo con gran abundancia gusto de los dones sobrenaturales; otras, comunicando noticia de misterios secretos, y reuelaciones; otras, dãdo seguridad de los bienes eternos: En vnos, difundiendo jubilos: en otros, embriaguez de espiritu; de tal manera, que reciba el alma tan inefable gozo, y tan increible suauidad, y que crezca en tãto el feruor del espiritu, cõ vna fuerça grandissima de amor, y gozo, que no pudiendo algunas vezes cõtenerse dẽtro de si, es arrebatado en extasi de altissima contemplacion; y à este modo, dà este diuino Espiritu, otros muchos consuelos, que solo aquel puede saberlos, y creerlos, que goza dellos. Pues, si esto obra el Espiritu Santo en los justos, que en otro tiempo fueron pecadores; que obraria en aquella anima Santissima, que jamas tuuo pecado, y que tan llena estuuo siempre de su abũdancia? Pienso que gozaua de tan continua gracia esperimental de diuinos consuelos, que (ora estuuiesse velando, ora durmiendo, ora puesta en oracion, ora en otra ocupacion de manos) siempre gustaua sin intermission alguna, varias consolaciones diuinas, que la leuantauan tanto à Dios, que abraçando con los afectos, al que no podia todas vezes con las manos, dezia con el Psalmista: *Sedienta anda mi alma, por llegar à Dios fuente viua, quando llegaré à verme delante de la faz diuina!* Porque assi como la fuente viua està siempre manando en lo alto de su manantial borbollones de aguas nueuas; assi Christo hazia manar de la fuente de la Diuini-

D. Amb. li. 3. de Virg.

nidad continuamente, nueuos, è inefables deleytes, y consuelos en el coraçõ de la Virgen, mientras viuio en esta vida, quales ningun entendimiento criado puede conocer, ni declarar. Porque esta beatissima Señora, era aquella dichosa Ciudad, de quien dize el Profeta, que todo el impetu de la corriente diuina la alegraua, y si vna gota sola desta corriente dulcissima, basta para dar increible delectacion, y consuelo, qual seria el que diesse todo el raudal junto?

4 Finalmente, fue tambien excelencia de la caridad de la Virgen, ser de ardor Serafico; para cuya declaracion se ha de notar, que (segun san Dionisio) cinco propiedades tiene el amor ardentissimo de los Serafines, con que son arrebatados à Dios, conuiene à saber, mouible, inceſſable, calido, agudo, y superferuido; las quales propiedades (segun dize sobre este lugar Linconiense su Comentador) las aprendiò san Dionisio de san Pablo, como èl las viò, quãdo fue arrebatado hasta el tercero cielo, y se las manifestò à èl, como a su especialissimo Discipulo: y siguiẽdo la declaracion del mismo Linconiẽse, y de Hugo, Comentadores del libro de la Ierarchia Angelica, significa la primera propiedad, amor no interrumpido con quietud, ni pausa alguna; porque assi como el fuego en su llama, siẽpre està mouiẽdose, assi el amor de los Serafines, siempre los està arrebatando actualmẽte en Dios. La segunda, ser inceſſable: esto es, que nunca tiene fin su duracion, ni se disminuye; porque nunca se disminuyen las razones que conoce en Dios para amarle, antes mas se aumẽtã. La tercera, es ser calido, y por esto semejante en su operacion al fuego: porque assi como el fuego, nunca tiene termino en su actiuidad, antes siempre està creciendo, y estendiendose, mientras halla materia dispuesta, y aumentada, en que pueda ceuarse: assi tambien el amor, y actiuidad de los Serafines, no tiene termino en amar à Dios: el qual como sea de bondad, y hermosura infinita, q̃ es el objeto del amor, y la leña en que se prende este amoroso, y dulce fuego, siempre se hallan en el nueuas perfecciones, en que el amor se encienda, se arrebate, y se deleyte. Esto declarò santo Tomas por otras palabras, diziendo: *Que la diuina essencia, siempre se mira con admiracion; porque no ay entendimiento criado, que la comprehenda, sino que transciende infinitamente à todas las cosas criadas.* Pues como el entendimiento del bienauenturado, siempre tenga en la diuina essencia de que admirarse, y en que deleytarse, nunca se hàrta de verla, y amarla; antes siempre se deleyta en ver continuamente lo que ama, y en amar lo que vè; de donde viene que la hartura siempre se enciende con el deseo, y el deseo con la hartura (segun aquello del Ecclesiastico:) *Los que me comen, aun tienen hambre.*

D. Dion. de Angel. Hierarch. c. 7.

Hugo Victor. super c 7. §. Mobil. de Cœlest. Hier.

D. Thom. 1. 2. q. 33. ar. 2.

Eccles. 24.

5 La quarta propiedad, es ser agudo, y significa (como declara Hugo) vn cierto imperio de amor, y vehemencia de vn deseo ardiente, con el qual no se quieta el amor, hasta penetrar, y juntarse con lo que ama. A la quinta propiedad, llama san Dionisio, superferuido; esto es, que con el intenso calor, leuanta à lo alto borbollones impetuosos, à manera de vna olla, quando yerue con mucho fuego; significando con esto vna eficacissima calidad desteamor Serafico, conuiene à saber, que con la vehemencia del calor, es arrebatado sobre si; y difieren estas dos propiedades vltimas (segun declaran los Comẽtadores) en que el amor agudo penetra, y trasciende todas las cosas criadas, despreciãdolas por el Criador de todas, a quien solo ama con todas sus fuerças; y el amor superferuido, no solo a todas las cosas, mas tambiẽ a si desprecia por lo que ama; por lo qual sucede, que siendo leuantado el fuego de amor a lo que esta sobre si, es arrebatado, y vnido por admirable modo, con aquel solo, que es sobre todo; demanera,

ra, que a solo el alma, en solo èl piensa, a solo èl desea; y como en solo èl tiene puesto su amor, no puede considerar, ni desear otra cosa. Pues todas estas calidades tuuo el amor, y caridad de la Virgen, en grado tan supereminẽte, quanto fue posible a pura criatura. Porque su amor aspirò siempre a Dios, con actos tan continuos, que ni aun en la muerte se interrumpierõ, como en su lugar diremos. Tampoco en su actiuidad tuuo termino, antes fue siempre creciendo con las nueuas causas de amor, que se le iban aumentado. Fue feruoroso, porque los deseos de vnirse mas cõ Dios, encendian, y atizauã el fuego de amor por momentos, y la experiencia suauissima de lo que amaua, despertaua mas los deseos. Fue transcendiente, despreciando (por Dios) todas las cosas. Y finalmente leuantaua tan alto, con el intenso calor los heruores, que dexando inferior todo lo criado, penetraua hasta Dios; y arrebatada en èl, ni de todas las cosas criadas, ni de si misma, hazia mas estima de quãto podian seruir, para mas amar, y agradar a Dios, de quiẽ solo cuydaua con todas las fuerças del coraçon, y con toda la virtud de su alma.

CAPITVLO X.

De la caridad que tuuo la Virgen para con los proximos, y el amor con que la exercitaua.

1 YA sabemos, que la caridad tiene dos partes, contenidas en el primer precepto del Decalogo, que son amor de Dios, y amor del proximo; y de estos dos preceptos de caridad, pende toda la ley, y los Profetas, como dixo el Saluador. Porque toda la perfeccion Christiana, consiste en cumplirlos perfectamente: y pues hemos visto, quan auentajadamente cumplio la Virgen la primera parte de la caridad en el amor de Dios; resta que veamos como se auentajò en la segunda del amor del proximo, de cuya declaracion nos resultan nueuas, y estrechissimas obligaciones de amarla, y seruirla; pues se nos descubre con argumentos manifiestos, quan grande, è incomparable es el amor que nos tiene. Que este amor con que la Virgen ama a todo el genero humano sea mayor que otro de pura criatura, muchas razones lo persuaden, de las quales referiremos quatro, que grandemente nos descubren la supereminencia deste amor. La primera se saca del amor que la Virgen tenia a Dios: porque como dize san Agustin, *vna misma es la caridad con que amamos a Dios, y la con que amamos al proximo, como dos ramos, que salen de vna misma raiz*: pues al proximo le amamos por amor de Dios, y amarle de otra manera, no es amor gratuito. Y por esso dixo san Iuan, *este mandato tenemos de Dios, que el que ama a Dios, ama tambien a su proximo*; de lo qual se sigue, que el que tiene suma caridad para con Dios, sumamente ama tambien al proximo: porque amando al proximo por amor de Dios, tanto mas amarà al proximo, quanto mas amare a Dios. Pues como la Virgen amaua a Dios en sumo grado, superior a todo otro amor de pura criatura, como vimos en los capitulos passados, siguese, que con la misma supereminencia amaua al proximo. A esto ayuda la razon de mayor gracia; porque adonde ay mas gracia del Espiritu Santo, ay mayor amor de Dios, y del proximo. Pues como dize el Apostol, *La caridad es infundida por el Espiritu Santo en nuestros coraçones*; y auiendo en la Virgen plenitud de gracia del Espiritu Santo, tambien auria plenitud de caridad de Dios, y caridad del proximo, de tal manera, que en llamando a sus

D. Thom. 2 2. q. 66. ar. 6.

D. Aug. li. de Substãc. dilect. c. 4. tom. 4.

1. Ioan. 4.

Rom. 5.

sus oidos piadosos la peticion deuota de los afligidos necessitados, no pudiesse contenerse su coraçon amoroso, sin comunicarles luego los socorros de su misericordia.

2 La segunda razon, que en gran manera nos descubre este amor de la Virgen, es estar ella tan llegada a Dios. Porque quanto vna cosa esta mas proxima a èl, y mas inmediatamente le comunica, tanto mas participa de las propiedades, y semejanças diuinas. El exẽplo desto vemos en las cosas naturales: pues quanto el hierro se aplica mas al fuego, y mas se junta con èl, mas se calienta, y mas eficazmente recibe el calor, y la semejança del fuego. Esto mismo vemos en el orden de las criaturas materiales, que aquellas que se acercan mas a Dios, como à la primera causa, mas participan de su perfeccion, y nobleza: y por esso el agua es mas pura, y luminosa que la tierra, el aire, que el agua, el fuego que el aire, y el primer cielo mas que la region del fuego; y assi de los demas cuerpos celestes, hasta llegar al supremo cielo, q̃ como en la colocacion de las criaturas, està mas cercano a Dios como lugar, que el escogio para manifestarse a sus escogidos, mas participa de su incorruptibilidad, claridad, hermosura, y assi de las demas perfecciones diuinas. Porque (como dize Aristoteles) *qualquier agente mas fuertemente obra en la materia cercana, que en la remota.* Vemos tambien el mismo exemplo en las criaturas racionales, que el hombre, que es criatura racional, y mas cercano a Dios, participa mas que los animales brutos de las propiedades diuinas, y el Angel mas que el hombre; y entre los hombres, el justo mas que el pecador, y los Sanctos, que estan ya en el cielo, mas que los que aun viuen en la tierra. Pues aplicando esto a nuestro proposito, como la sagrada Virgen estuuiesse sumamente proxima a Dios, despues de Christo nuestro Señor, en esta vida por gracia, y aora en la Patria por gloria, segun aquello del Psalmo, que dize que estaua como Reyna a la diestra de Dios; esto es en los mayores bienes de la gloria, assi participo mas que toda otra pura criatura, de las propiedades diuinas. Conuiene a saber, que assi como Dios es para nosotros sumamente piadoso, y sumamente bueno, de quien es propio perdonar, y hazer siempre misericordias: assi tambien la beatissima Virgen, que sumamente participa destas propiedades, es forçoso, que sea para nosotros misericordiosissima, y piadosissima. Por lo qual dize san Bernardo: *Por ti tenemos entrada a Dios, ò Virgẽ bienauẽturada, descubridora de la gracia, Madre de la vida, y Medianera de la salud eterna, tu copiosa caridad cubre la muchedũbre de nuestras culpas.* Y en otra parte dize èl mismo mas a nuestro proposito: *Por ventura el que tiene media hora vna mançana olorosa en las manos, no le queda en ellas el olor della? Pues que efectos de piedad quedarian en las entrañas de la Virgen, auiendo reposado en ellas nueue meses la piedad diuina?*

D.Tho.1.2 q.22.art.2. ad.1. D.Din c.10 §.de Cælest. hierar.

Psalm. 44.

D.Tho.3.p. q.27.art.5. D.Bern.ser. 2 de Aduẽ. n fin.

3 La tercera razon se nos descubre en la eleccion, que Dios hizo de la Virgen, y el oficio para que la truxo al mundo, y los efectos que pretendia Dios sacar del misterio de la Encarnacion; todo lo qual penetraua clarissimamente el entendimiento de la Virgen; porque conocia muy bien, que se auia hecho hombre el vnigenito de Dios, para deificar cõ su Encarnacion, los hombres, para librar con el merecimiento de su muerte, y con el precio de su Sangre al linage humano de la potestad del demonio, y del yugo del pecado, para merecer la corona de la bienauenturança del cielo a los que estauan desterrados dèl. Conocia tambien, que segun los oraculos de los Profetas, el Hijo de Dios se auia hecho hijo suyo, y venido à la tierra, para saluar al mundo, para conuertir los Iudios y Gentiles, y para hazer de todos vn rebaño, y vna Iglesia. Conocia assimismo,

que

que para reparacion de los perdidos auia ella sido leuantada a tan gran excelencia, y dignidad, como era la Maternidad de Dios; y que por este titulo estaua obligada por derecho de oficio, y agradecimiento à apiadarse de los pecadores, y a procurarles su saluacion. Por lo qual, aunque siempre tuuo coraçon benigno, y piadosissimo, para socorrer a los necesitados; pero desde que concibio a su Hijo, y con la dignidad de Madre del Redentor, heredò el titulo, y las obligaciones de Reyna de misericordia, se vistio su coraçon piadoso de vn zelo vehementissimo de la salud de las almas de los proximos; de manera, que grandemente la tratia solicita del remedio dellos. Conocia finalmente, que auia sido constituida por toda la Santissima Trinidad, por medianera entre Dios, y los hombres, por amparo de los fieles, por Abogada de la Iglesia, por refugio de los miserables, por Reyna de piedad, y Maestra del mdudo. De todo lo qual se seguia vna causa fortissima de amor correspondiente entre la sagrada Virgen, y los hombres: y la misma ay aora entre ella, y nosotros; porque ella conoce que en cierta manera deue a los pecadores el auer sido elegido por Madre de Dios; y nosotros conocemos auer sido redimidos por el fruto santissimo de su vientre, y que ella nos merecio *de congruo* la venida del Saluador al mundo, y como de la redencion humana sabia, que auia de resultar ser Dios mas amado, y reconocido de sus criaturas racionales: quanto con mas puro, y mas feruiente coraçon amaua a Dios, tanto mas afectuosamente deseaua la salud humana: y quanto con mayor vehemencia amaua a su Hijo, segũ la naturaleza que della auia tomado; tanto con mayor instancia deseò, que el fruto de su Passion hiziesse su efecto, y el precio de su Sangre se dilatasse, y se consiguiesse el fin de la venida de Christo al mundo, en la conuersion de los hombres, y beatificacion de los conuertidos. Todo lo qual ayudaua, para que en la caridad de los proximos, y en el remedio de las almas, fuesse feruorosissima, y perfectissima, de manera, que en el zelo de la honra de Dios, y de la salud humana, se auentajò a Moysen, a Elias, a san Pablo, y a todos los demas que en esto fueron mas insignes; y assi se esmue della, que se dolia grandemente de la ceguedad de los Iudios, y de su peruersidad, y ingratitud, y que quando veia, que andando su Hijo procurando su salud, y dandoles la luz que los auia de guiar à la bienauenturança, ellos resistian su predicacion, pagandole con desagradecimiento, y persecucion tan grandes beneficios como entre ellos obraua, se lastimaua mucho la piadosa Virgen de ver que en su condenacion se fuessen despeñanando tan apriesa.

Dionis. Richel. lib. 3. de Laud. Virg. art. 5.

4 Este amor que tenia la Virgen a los proximos, y el feruor de su piadoso zelo, con q̃ procuraua la honra de Dios y la saluacion de los hombres, aunque es de suyo incomparable, se nos descubriràvn poco mas, considerando el que tuuieron algunos Santos, a todos los quales fue (sin proporcion alguna) superior el de la Virgen. Porque si Moysen se dolia tanto de la perdicion de vna gente de ceruiz durissima, y de vn pueblo incredulo, y rebelde, que dezia a Dios, *ò perdona a este pueblo, ò borrame del libro de la vida*: y si en el coraçõ de san Pablo ardia tanto este piadoso fuego, que deseaua ser Anatema por sus hermanos los Iudios, que caridad seria la de la sagrada Virgen, que tanto con mayor excelencia que todos los Santos cumplio el precepto de caridad, a cerca de Dios, y de los proximos, quanto mas ilustrada estuuo desta virtud, y de sus diuinos resplandores? Es cierto, que como sabia el oficio de protectora del mundo, para que Dios la auia escogido, le cumplio con afectuosissimo cuidado, procurando la conuersion de los hombres, y como vna ama vniuersal, y amorosissima de todas las gentes, puestas en la niñez de la ignorancia, deseaua, que fuessen criados, y ali-

Exod. 32.

Rom. 9.

D. Tho. 3. p. q. 2. art. 11. ad 3.

alimentados con la leche puriſſima, y ſaludable del Euangelio, en que la ſalud humana conſiſtia. Eſta caridad de la Virgen para con los proximos, fue en todas ſus circunſtãcias tan perfecta, que en ella ſe incluìa con particular excelencia, la perfeccion deſta caridad, que ſe ialò Chriſto nueſtro Señor, quando dixo, *que ninguno podia tener mayor caridad, que poner la vida por ſus amigos*: Porque eſto miſmo cumplio ſuperabundantemente la Virgen con el afecto; y ſi a ella le fuera poſſible, y agradable a Dios, con voluntad promptiſſima muriera juntamente con ſu Hijo: y ſi pudiera eſcuſarſe ſu muerte, y la vida de la Virgen fuera baſtante para la redempcion humana, porque ſu hijo no muriera, y los hombres ſe ſaluaran, padeciera alegremente muerte acerbiſſima, como lo ponderan ſan Iuan Chriſoſtomo, y ſan Ambroſio, y lo prueuan Alberto Magno, y DionyſioRichelio. Y ſi qualquiera madre ama mas a ſu hijo, que à ſi miſma, como lo tienen experimentado las leyes, mas fuerça tiene eſto en la Virgen, que en las otras madres, por ſer ſu Hijo tal Hijo, y ella tal Madre con las circunſtancias de vnico, y todo ſuyo.

Ioann 15.

D. Chriſoſt. ſerm. de paſſ. D. Ambr. lib. 10. in Lucam ca. 23. Albert. ſuper Miſſus eſt, cap. 96. Richel. lib. 3. de Laud. Virg. art. 5. L. iſti quidẽ in fin. ff. quod metus cauſa.

5 Por lo qual, como amaſſe mas la vida de ſu Hijo, que la ſuya propia, es cierto, que en la muerte del Hijo, padecio la vida de la Madre, y aunque cõ el afecto natural, y el apetito ſenſitiuo deſeaua que ſu Hijo no padecieſſe; pero con la razon deliberada, y la voluntad ſuperior y abſoluta, alegrauaſe que murieſſe por la ſalud del mundo, de la manera que Dios lo auia ordenado; en lo qual hizo poderoſiſsimos efectos el amor de los proximos, y el zelo de la honra de Dios, y de la redempcion humana: pues quiſo que ſu Hijo vnico, y amantiſsimo padecieſſe, y murieſſe, por q̃ los eſcogidos no fueſſen priuados de la felicidad eterna, y la Santiſsima Trinidad del honor, y gloria que ſe le auia de ſeguir de la Paſsion de Chriſto en el reconocimiento de las gentes, y conuerſion del mundo. Eſto ſignificò Chriſto nueſtro Señor muy a nueſtro propoſito en vn coloquio amoroſo que tuuo con ſu Madre, reuelado a ſanta Brigida, a donde le dize, que el coraçon de la Virgen fue como oro precioſo, que a poder de golpes le eſtienden en el yunque duro; y aſsi fue ſu coraçon golpeado con tribulaciones, particularmente en ſu Paſsion. Porque quando el coraçon de Chriſto ſe rompia en la Cruz, con la vehemencia de los dolores, el coraçon de la Virgen fue herido con cuchillo tan agudo, que de buena gana ſufriera, que fueſſe deſpedaçado, ſi Dios lo permitiera; y que como auia hecho toda ſu vida la voluntad diuina, aun haſta en lleuar bien la muerte de ſu Hijo, no auia ido contra lo que Dios ordenaua: pues deſeando tanto ſu vida, y pudiendo moſtrar reſiſtencia a ſu muerte, no quiſo ſino que ſe cumplieſſe la voluntad de Dios. Todas eſtas ſon en ſuma palabras deſte coloquio diuino, de las quales ſe ſaca la eficacia deſte amor, que la Virgen tenia a los proximos.

Lib. 1. reu cap. 20.

6 De la manera que la Virgen exercitò eſta caridad en los proximos en eſta vida, enſeñando a vnos, eſcriuiendo a otros, conſolando afligidos, remediando neceſsitados, vnas vezes por medios humanos, otras haziendo milagros, y ſacando muchas almas de los lazos del demonio, y otras de los peligros del mundo, como doctrinando Virgines dedicadas a ſu Hijo, y teniendolas conſigo en forma religioſa, diremos largamente en otra parte, quando tratemos de la vida que hazia en el mundo, deſpues de ſubido ſu Hijo al cielo.

(?)

CA-

CAPITVLO XI.

De quan perfectas, è ilustradas estuuieron en la Virgen las virtudes Cardinales, Prudencia, y Iusticia.

1 PVues hemos visto quan ilustrada estuuo la Virgen de las virtudes Teologales: siguese q̃ veamos quãto resplãdecio en las morales: para lo qual se ha de saber, que virtudes morales se llaman aquellas que se exercitan en ordenar, y componer las costumbres humanas, y refrenar, y moderar las passiones del hombre. Entre estas virtudes tienen principal lugar las que llamã Cardinales; porque en ellas, como en fundamento de las acciones humanas bien ordenadas, estriua toda la vida moral del hombre, de la manera que la puerta sobre su quicio; conuiene a saber, Prudencia, Iusticia, Fortaleza, y Templança: de las quales la prudencia es directiua de la razon, y en ella està como en sugeto, para moderar, y endereçar los actos de las demas virtudes morales. La justicia se exercita en las operaciones, dando a cada cosa lo que es suyo, conforme al dictamẽ recto de la razon, y està en la voluntad: las demas estan en el apetito sensitiuo, ò segun su essencia, ò segun cierta impression. Pues como el apetito sensitiuo inferior (cuyos mouimientos, è inclinaciones naturales se llaman passiones) estuuo en la Virgen nuestra Señora inuiolablemente sujeto à la razon, siruiendola, y obedeciendola promptissimamente. Estuuieron tambien en ella las virtudes morales en perfecto, y heroico grado, como en alma tan purificada, y particularmente estas quatro principales. La perfeccion de la prudencia (segun Macrobio) *es despreciar todas las cosas temporales, con la contẽplacion de las eternas, y como si lo demas no fuesse nada, fixar todo su afecto, y pensamiento en las cosas celestiales, y en el conocimiento, y amor de las diuinas.* La perfeccion de la justicia, es vnirse con Dios de tal manera en el bien, que conserue con el paz, y confederacion perpetua. La perfeccion de la fortaleza, es tener tan rectas, y ordenadas las passiones, que ninguna exceda los limites de la razon. La perfeccion de la templança, es tener tan reprimidos los deseos terrenos, y tan desterrados los halagos de la carne, que ya con la larga serenidad se oluide dellos. Pues si desta manera consideran los Filosofos estas virtudes en las personas heroicas, y perfectas, quanto con mayor razon las hemos de considerar segun toda su perfeccion en la Virgen nuestra Señora, que fue dechado, y regla de todos los hombres heroicos, y perfectos. Ella despreciò las cosas temporales, y se abraçò de las eternas, con todo su afecto, vsando de las cosas terrenas solo en quanto eran necessarias, para caminar à las del cielo. Estuuo vnida a Dios con lazos mas fixos, y apretados que todos los Serafines, por modo sobrenatural, è inefable. Tuuo tan ordenadas las passiones, tan purificados los deseos, y tan desterrados los halagos de la carne, que parecia vn Angel en cuerpo humano.

D. Tho. 2. 2. q. 123. ar. 12.

Idem 2. 2. q. 47. ar. 12

Ib. i super Somnii Scipionis.

D. Tho. 1. 2. q. 61. ar. 5

2 Lo primero, tuuo la virtud de la prudencia en grado tan perfecto, que por excelencia dize della la Escritura, que es suya la prudencia; y por esso la Iglesia en el Oficio de su Assumpcion le dà este renombre como heroico, diziendole: *A donde caminas Virgen prudentissima?* Las partes de la prudencia (dizen Seneca, y Ciceron) que son tres: conuiene a saber, considerar las cosas passadas, ordenar las presentes, y proueer las futuras; y en todas estas tres partes de prudencia, fue prudentissima la Virgen: porque con su altissimo, y clarissimo entendimiento, penetraua los siglos passados, y lo que huuo antes de los siglos, segun aquello del Profeta: *Considerauа yo los dias antiguos, y los años eternos tuue en el entendimiento.* Dispuso assimismo las cosas presen-

Prouerb. 8.

Tullius in 2. Rethoric.

Psal. 76.

tes

tes ordenadiſsimamente, ajuſtandolas eſtrecha, y perfectamente a la voluntad de Dios, y al arancel del coraçon. Proueyò tambien las coſas futuras con prouidencia profundiſsima: y *Luc.2.* por eſſo dize ſan Lucas, que conſeruaua en ſu coraçon las obras, y palabras de Chriſto, para manifeſtarlas à la Igleſia a ſu tiempo. Es aſsimeſmo la prudencia, *noticia de las coſas diuinas, y humanas, y eſciencia de lo juſto, y injuſto*, como la definiò el Iuriſconſulto *In l. Iuſtitia, §. iuriſprudentia, ff. de Iuſt. & iure.* Vlpiano: y ſegun eſta definicion, es tambien la Virgen prudentiſsima; porque tuuo mayor noticia, que todos los viadores de las coſas diuinas, y humanas; y de lo juſto, è injuſto, para abraçar lo vno, y huir lo otro, como mas iluſtrada, que ellos de toda ſabiduria, ſegun adelante lo veremos en ſu lugar propio. Y aſsi entre todos los que en el mundo ha auido, fue la Virgen prudentiſsima por excelencia, deſpues de Chriſto. Porque como la pruden- *Ariſtot. l. 1. Magn. Moral. c. 33. et 1. Rethor. c. 13. Caſiodo. l. 6. epiſt. ep. 10.* cia (ſegun la llama el Filoſofo) ſea como vn Architecto de las virtudes, y vna lampara tan iluſtre del entendimiento, que ſin ella no podia el hombre dezir, ni diſponer coſa digna de felicidad: pues *la prudencia* (como dize Caſiodoro) *es la que precede a todas las coſas, y la Madre de todas las virtudes*; y la Virgen auia de ſer la feliciſsima de todas las criaturas, no ſolo en la excelencia de los dones gratuitos, mas tambien en la perfeccion de las acciones humanas: conueniente era, que fueſſe tambien la mas iluſtrada con el reſplandor de la prudencia; *Ariſt. lib. 7. Moral. Nicoma. c. 10. D. Th. 2. 2. q. 47. ar. 13.* y ſiendo eſta (como prueuan Ariſtoteles, y ſanto Tomas) virtud de ſola la gente virtuoſa (porque no puede eſtar en los vicioſos, pues como queda dicho de Macrobio, no es verdadera prudencia la q̃ inſiſte en las coſas humanas, ſino la q̃ ſe fixa fuertemẽte en las eternas) y la Virgen tenia la precelencia entre todos los virtuoſos, la auia tambien de tener entre los prudentes.

3 Que la Virgen aya tenido en grado eminentiſsimo ſuperior a toda criatura la virtud de la juſticia, ſe nos deſcubrirà facilmente ſi conſideramos las tres obligaciones que eſta virtud trae conſigo, è inquirimos de la manera que ſe huuo en ellas. La primera obligacion, es la que tenemos a Dios, por la qual (como dizen los Santos) eſtamos obligados a que todo nueſtro ſentido, toda nueſtra virtud, toda nueſtra vida, y todas nueſtras palabras, y obras confieſſen, y veneren a Dios; para que aſsi como todo lo que ſomos, todo lo que tenemos, y todo lo que podemos (como dize el Apoſtol) lo recibimos de Dios, aſsi todo junto lo ordenemos a èl; y conuirtamos a ſu amor, y ſeruicio todo lo que de ſu mano nos ha ſido concedido, ſin reſeruar para noſotros la propiedad de coſa alguna: de manera, que no ſolo las coſas que eſtan fuera de noſotros, mas tambien noſotros miſmos nos dediquemos a èl, para amarle, honrarle, y ſeruirle con todas nueſtras fuerças; eſto es lo que todos deuemos a Dios, en cuya obligacion ſon muy pocos los que ſe mueſtran fieles pagadores; pero la Virgen nueſtra Señora fue pagadora fideliſſima: porq̃ entre todos los mortales, ninguno cũplio tan fiel, y perfectamente eſta obligacion como ella, pues quanto fue poſſible al eſtado deſta vida, eſtuuo ſiempre dedicada toda à la contemplacion, amor, y ſeruicio de ſu Criador; atendiendo continuamente a eſto con toda diligencia, y alegria, ſin omiſion, ni deſcuido culpable alguno: y aſsi pagò a Dios todas ſus deudas, no *de condigno*, porque no era poſsible dalle paga equiualente por tantos beneficios, como de ſu mano auia recibido, particularmente por la Maternidad de Dios, que no pudo caber en merecimiento humano: pero pagole eſtas deudas, acudiendole con los frutos de ſus beneficios, con tan reconocida fidelidad, quanto pudo moſtrar vna criatura. Y aunque muchos Santos

dedicaron a Dios en sacrificio, y hazimiento de gracias a si mismos, con todo lo que de Dios auian recibido, segun fue possible a su flaqueza, ninguna pura criatura refiriò, y consagrò a Dios lo que le auia dado, de tal manera, que lo que era sustancia de la misma criatura, se haga alguna cosa de Dios, y de su sustancia, y connaturaleza, ni de tal manera se aplico a Dios, que lo que emanaua de su sustancia, y naturaleza se vniesse en sustancia, y connaturaleza de Dios, ni de tal manera siruio a Dios, que tuuiesse el mismo Señor necessidad del seruicio de su criatura. Pues estas tres cosas ofreciò la beatissima Virgen gloriosamente a su Criador. Porque èl mismo naciò de su sustancia, y la parte de su carne fue hecha carne de Dios; de suerte, que en su Encarnacion la Virgen le administrò la materia corporal, y la naturaleza humana de que èl quiso vestirse. Demas desto, le alimentò en su vientre desde que le conocio, y despues de nacido, le sustentò a sus pechos, y cada dia le seruia en su propia persona, labrandole con sus manos las vestiduras, guisandole la comida, y procurandole todas las demas comodidades necessarias para la conseruacion de la vida humana. Todo esto recibiò de la Virgen la misma persona de Dios, y por todo quiso quedarle (en cierta manera) obligado, quando se necessitò a recibir della estos oficios, no de precisa necessidad, sino de amorosa dignacion.

4 La perfeccion de la deuda que tenemos al proximo, se encierra en amarle como a nosotros mismos, no solo euitandole el mal que pudieremos (conforme al precepto de la ley natural, que manda, que no queramos para otros lo que para nosotros no queremos, mas tambien haziendole las buenas obras, assi corporales, como espirituales que pudieremos, y deuieremos: todo lo qual cumpliò la sagrada Virgen perfectissimamente, amando a los proximos, como vimos en los Capitulos passados, y trabajando con sus manos, para sustentar a los pobres, particularmente a los que tenia en su casa, que eran los mas dignos, y dando a los hombres (gente hambrienta cautiua, y menesterosa) a su Hijo para su remedio: conuiene a saber, a los mendigos en socorro, a los cautiuos en precio, a los hambrientos en sustẽto, a los trabajados en premio, a los enfermos en medicina, y a todos nos diò cõ èl el Reyno de los cielos, y todos los bienes juntos. Socorria tambien a los proximos espiritualmente, que encaminada a fin mas alto (por esto entre las obras de piedad de gran merecimiento) iluminandolos con su doctrina, y exemplo, para guiarlos a Dios. Porque demas de ser Maestra de los Apostoles, y Dicipulos de Christo, en las cosas arduas, y dificultosas, era tambien vn oraculo sagrado, y vna antorcha clarissima, y diuina, que alumbraua las tinieblas de ignorancia de infinita gente que acudia a ella, assi del Iudaismo, como del Paganismo, de diuersas partes, y Naciones, como grauissimos Autores escriuen, y se colige de las cartas de san Ignacio Martir de aquellos siglos; muchos de los quales (dize Richelio) que eran embiados por los Apostoles, y Discipulos de los nueuamente conuertidos, y eran por ella marauillosamente iluminados, y confirmados en la Fè que auian recibido, y todos iban de su presencia consolados, y esforçados. Desta iluminacion piadosa con que ilustraua la Virgen toda la Iglesia, dize san Cipriano: *Colijo, y entiendo, que la Virgen nuestra Señora es vn mundo inteligible, y admirable, cuya tierra, es la firmeza de la humildad, cuyo mar la anchura de la caridad; cuyo cielo, la alteza de la conuersacion, y contemplacion; cuyo Sol, la claridad de la inteligencia, cuya Luna la hermosura de la pureza; cuyo luzero, el resplandor de la santidad; cuyo norte rodeado de siete Estrellas, la gracia con los siete dones; y cuyas Estrellas el adorno hermo-*

In tom. 3. Bibliot. SS. PP. Richel. li. 3. de lau. Virg. ar. 12.

mo ſſsimo de las demas virtudes. Al miſmo propoſito dize (como admirado) S. Anſelmo: *O muger marauilloſamẽte ſingular, y ſingularmẽte marauilloſa; por la qual los hõbres ſe ſaluã, las almas ſe redimen, y los Angeles ſe alegrã, de cuya plenitud recreada toda humana criatura recibe aumento; y por cuya bendiciõ, no ſolo ſon benditas las criaturas de ſu Criador, mas tambien el Criador de ſus criaturas.* Todo eſto es de ſan Anſelmo.

5 La obligaciõ q̃ tenemos a noſotros miſmos, cũpliò tãbiẽ la Virgẽ en linea recta de juſticia; porq̃ al cuerpo le deuemos ſuſtẽto, direcciõ, y gouierno, para q̃ conſerue la vida, y firua al eſpiritu: al alma deuemos tãbiẽ regirla cõforme a razõ, y encaminarla à la ſalud verdadera, como lo ſignificò el Eccleſiaſtico, diziẽdo: *Eccl. 15.* *Conſtituyò Dios al hombre deſde el principio, y le dexò en mano de ſu conſejo: diole ſus preceptos, y puſole delãte el agua, y el fuego, la vida, y la muerte, el bien, y el mal, para q̃ eſtienda la mano à lo q̃ quiſiere.* Pues quan juſta, y fielmente aya cumplido la Virgen con eſtas deudas de juſticia, aſſi a ſu cuerpo, como a ſu alma, no es meneſter probarlo con muchos argumentos; pues nunca en el ſuſtento, y direccion de ſu cuerpo ſantiſſimo, ſe apartò vn ſolo paſſo del camino Real, y mas derecho, ni àzia la parte de mas, ni àzia la de menos. Aſſimiſmo guardò ſu coraçon puriſſimo cõtinuamente de toda mancha, y quanto obrò con èl, lo conuirtio ſuauemente en premio de vida eterna, cooperando con la gracia. Tampoco faltò à la Virgen el acto de juſticia, de que trata Vlpiano Iuriſconſulto, que conſiſte en juſtificar los males (eſto es conocerlos, y verificarlos) y en caſtigar los vicios. Porque el juſto, dize el Eſpiritu Santo: *Que es acuſador de ſi miſmo.* Y aſſi, aunque la Virgen no tuuo en ſi males que juſtificar, ni vicios que caſtigar; cõ todo eſſo, es certiſſimo q̃ excedio en eſte acto de juſticia, a todos los demas viadores. Porque en los demas, el acto de penitencia mueſtra auer precedido pecado, porque no ſe leuanta por la penitencia, el que no cayò por la culpa, como lo decidio Papiniano. En la Virgen huuo acto de penitencia ſin penitencia (eſto es ſin que huuieſſe precedido culpa) al modo que la tienen los de la Patria, tomando la penitencia en larga ſignificacion; conuiene a ſaber, vna perfecta deteſtacion, y aborrecimiento del pecado: y aſſi con mucha razon, dixò Alberto Magno: Que la ſagrada Virgen auia tenido las virtudes Cardinales, à modo de la Patria, y ſegun el eſtado del deſtierro: tuuolas à modo de la Patria, en quanto a la perfeccion de los actos dellas, y ſegun el eſtado del deſtierro, en quanto a la condicion de merecer con ellos, como diximos de la caridad en otra parte; y aſſi las tuuo en vn medio entre comprehenſores, y viadores; eſto es entre los bienauenturados de la gloria, y los deſterrados en eſta vida, participando de entrambos eſtados en la mejor parte de cada vno de los dos eſtremos: conuiene a ſaber, con los comprehenſores en la perfeccion de ſus actos, de que carecen los viadores: y con eſtos de la condicion de merecer, de que carecen los comprehenſores. Y aſſi tuuo eſtas virtudes en modo mas excelente, que los del deſtierro, quanto al exercicio dellas, y que los bienauenturados, quanto al efecto. Pero de tal manera tuuo la ſagrada Virgen eſtas, y las demas virtudes morales en toda ſu perfeccion, que ſe acomodò a la condicion humana, y à la vida ſocial, y domeſtica, de la manera que vn hombre prudente, y modeſto ſuele acomodarſe decente, y honeſtamẽte entre los que trata, y comunica. Porque (como dize Richelio:) *El grado ſuperior de las virtudes, incluye en ſi la perfecciõ del grado inferior dellas.* Y aſſi la ſagrada Virgen, de tal manera ſe gouernaua con la prudencia, en la comunicacion de las perſonas, con quien conuerſaua en las coſas humanas, que vſaua de medios comunes, y diſcretos, en-

In l. 1. ff. de Iuſt. & iure.

In l. decem, ff. de Verb. oblig.

Albert. ſuper Miſſus eſt, cap. 96.

Richel. li. 3 de Laud. Virg. art. 9. Ex D. Thomas ſuper c. 4. de Diuin. nomin. §. Omnib.

caminando irreprehensiblemente el intento dellos a fines altissimos, y heroicos.

CAPITVLO XII.

De quan ilustrada estuuo la Virgen de la virtud de la Religion, que es parte de la Iusticia.

1 BIen dizen los Santos, que son mar inmenso, y pielago profundissimo las excelencias de la Virgen; pues quando pensamos, que auemos dicho algo dellas, se descubren otras de nueuo, no menos excelentes, y profundas: y assi auiendo tratado de las partes de la justicia, de que estuuo la Virgen ilustrada, se nos ofrece otra, que en ella grandemente resplandece, que es la virtud de la religion, ò latria, que es tambien virtud moral, y parte de la virtud de la justicia, la qual se ocupa en el culto diuino, y en venerar a Dios con sacrificios deuotos, y ceremonias sagradas. Los actos exteriores desta virtud, son orar, contemplar, adorar, y bendezir al Criador, y ofrecerle votos, dones, y ofrendas, vsar de sus Sacramentos con disposicion humilde y decente, y pagar a sus Ministros las dezimas, y primicias. Y los actos interiores della, son los que proceden de los afectos, a que llamamos comunmẽte deuocion; conuiene a saber la prõptitud para todo lo que es de Dios, el feruor del afecto bien dispuesto, con q̃ aspiramos a honrar, y venerar a Dios, y la ternura del coraçon, quando vno de auer aprehendido la malicia de la ofensa de Dios (a quien auia de venerar, y honrar) se resuelue compungido en lagrimas: y assi en quanto la deuocion es promptitud, y feruor de la volũtad, segun se ordena a venerar a Dios, es acto de religion; porque nos haze promptos para los actos del culto diuino, aũque en quanto le ama, es acto de la caridad, de la qual emana inmediatamẽte la deuocion feruorosa.

D. Th. 2. 2. q. 281. art. 1. & seq.

D. Th. 2. 2. q. 82. ar. 1.

2 Sabido, pues, que es religion, y quales sus actos, y de donde procede la deuocion, se entendera facilmente, quan ilustrada estuuo la Virgen desta virtud: porque quanto fue mas feruorosa en el amor de Dios, y mas profunda en la contemplacion de los misterios diuinos, tanto fue mas deuota, esto es mas feruorosamente prompta, y mas alegremente inclinada a todos los actos del culto diuino, y a adorar, bendezir, y alabar a su Criador. Y assi no puede auer duda, que se auentajò incomparablemente a todos los Santos en ser prompta, y feruorosa para todos estos actos religiosos, y diuinos, y en ser constantissima en ellos: pues en la virtud de la caridad se les auentajò tan sin proporcion, como auemos visto, y tambien en la contemplacion, como veremos en su lugar. Ni tampoco se puede dudar auer sido tan instante, y continua en la oracion interior, y purissima de los afectos, y en la exterior de las alabanças deuotas, de Hymnos, Psalmos, y oraciones, que algunas vezes ocupada en las cosas exteriores, ò con la comunicacion humana, y forçosa, interrumpia la oracion vocal, y cessaua de los exercicios de la deuocion exterior, no desistia de la oracion mental, y de alabar a Dios con afectos deuotos del coraçon, ni de la contemplacion diuina. Porque (como dize Richelio) *tanta perfeccion, y plenitud de gracia le fue dada, y tan continuamente era ilustrada, è inflamada del Espiritu Santo, que por las ocupaciones exteriores, no era impedida en los exercicios interiores*: y al mismo proposito dize el Cardenal Pedro Damiano: *De tal manera se exercito la Virgen N. S. en la vida actiua, y contemplatiua, que ni las obras exteriores disminuian la intencion, y feruor de los afectos interiores, ni estos impedian la ocupacio exterior, porq̃ tenia abraçado a Dios cõ entrãbas manos, con la vna le seruia en las obras de piedad, y con la otra*

Richel. l. 3. de Laudib. Virg. ar. 15.

Petr. Dmia. serm. 1. de Natiuitat. Virginis.

otra en las de la contemplacion; con esta se leuantaua dulcemente à la participacion de los misterios celestiales, y cõ aquella cumplia meritoriamente las obligaciones de la tierra.

D. Th. 2. 2. q. 82. ar. 3.

3 Demas desto, como la deuocion emane de la consideracion, y aprehension de las cosas diuinas, y del afecto, y feruor de la caridad, sigueſe, que las cosas, cuya consideracion es mas diuina, y las que de su naturaleza son mas dispuestas para encender la caridad, como mas excelentes, essas causen en el alma mayor, y mas alta deuocion, como son la Diuinidad de Christo, y la Santissima Trinidad, con todas las perfecciones diuinas: porque aunque de parte de nuestra imperfeccion sucede muy de ordinario, que la consideracion de la Humanidad de Christo la de su Passion, y de los demas misterios de su vida, nos incitan mas à la deuocion, y compuncion; y no solo la vida de Christo, mas tambien la leccion de las vidas de los Santos: porque como rudos, y pesados, nos leuantamos por las cosas sensibles, y humanas, como por escalones, à la noticia, y amor de las diuinas: pero los perfectos, que han dexado ya de andar como niños arrimados a formas, y figuras, mas se despiertan, y leuantan a la deuocion feruorosa con la contemplacion pura, y sencilla de las cosas diuinas: conuiene a saber, de la infinita bondad, hermosura, y excelencia de Dios, con la vista intelectual de la beatissima Trinidad, y con la consideracion de la comunicacion, y emanacion admirable, que tienen entre si las tres Personas diuinas, y como se miran, se aman, y se gozan eternamente. Pues como la Virgen nuestra Señora fuesse perfectissima, assi en la deuocion, que prouiene de la consideracion de la sagrada Humanidad, y misterios de Christo, como de la que emana de la contemplacion de su Diuinidad, y del misterio de la Trinidad beatissima; assi como lo fue tambien en el conocimiento, y amor de entrambas estas naturalezas; era forçoso, q̃ su deuociõ fuesse altissima, y su religion perfectissima, porque con suma deuocion, y reuerencia se ocupò toda continuamente en seruir, y administrar a su Hijo, acerca de su humanidad sagrada, exercitando en esto todos los oficios de Madre, con incomparable amor, y diligencia. Y haziendo esto mismo, contemplaua con vna luz, y noticia altissima su Diuinidad, y la hermosura, caridad, y magnificencia de la Beatissima Trinidad, de cuya contemplacion era mouida a incomparable feruor, y deuocion, para ofrecerse toda a Dios continuamente en vn altissimo holocausto. Esta promptitud, y deuocion, que la Virgen tenia, para exercitarse en oracion, y contemplacion continua, y los demas actos religiosos, no solo no le era molesta, y trabajosa, antes grandemente gozosa, y suaue: porque como cada vno reciba gozo, y deleite en el exercicio de las cosas, que con gran vehemencia desea, y ama, de aqui venia, que quanto era la sagrada Virgen mas perfecta en las virtudes, particularmente en todos los actos de caridad, y de sabiduria, de donde sale el feruor, el gozo, y la promptitud para todas las obras virtuosas, tanto los actos de deuocion, y religion en que se exercitaua, eran mas feruorosos, y gozosos, y assi mas continuos, y durables.

† Christo

D. Th. 2. 2. q. 82. ar. 3. ad. 2.

D. Th. in 3. sent dist. 27. q. 1. ar. 1.

4 De todo lo qual consta auer tenido la Virgen toda Iusticia, en sumo grado de perfeccion: ora tomemos la Iusticia en larga significacion, entendiendo por ella toda virtud, y santidad, como lo entiende Aristoteles; ora la tomemos en propria, y estrecha significacion, como lo entendio Vlpiano, que contiene en si estas tres partes, viuir honestamente, no dañar à nadie, y dar a cada cosa lo que es suyo. Porque si los Maestros de la ciencia humana, considerando entre las tinieblas de

Aristot. 5. Ethic. c. 1.

In l. Iustitia, ff. de Iustit. & iur

la gentilidad, la hermosura, y los resplandores desta virtud quedauan tan admirados, que vno dellos la llamò *Reyna, y Señora de todas las virtudes*, por ser la mas excelente de las morales, como declara santo Tomas; y otro encareciendo la ventaja que hazia el resplandor desta virtud al de las otras, dixo, que ni el luzero de la noche, ni el de la mañana era tan admirable, que diremos della desde la luz de la Iglesia, considerandola, no en los animos escurecidos de los gentiles, sino en el alma ilustradissima de la mas santa de las criaturas, sino lo que dixo a este proposito vn deuoto de la Virgen, que no assi ilustra, y clarifica el Sol los cielos con el resplandor hermoso de sus rayos, como la virtud de la justicia adorna, y hermosea con los suyos el alma de la Virgen sereniſſima.

Tull. in 3. Officiorum. D.Tho.2.2. q.58.art.6.

CAPITVLO XIII.

Del vso de los Sacramentos, que es acto de religion, y como la Virgen vsò dellos.

1 DVda se ofrece entre los Doctores, si la Virgen nuestra Señora recibiò en esta vida los Sacramentos de la Ley de gracia, que Christo nuestro Señor instituyò para nuestra salud, y santificacion; pues no se halla en la Escritura lugar expresso de que los aya recibido: y porque el vso de ellos es acto de religion, es forçoso tocar este punto en este lugar, para que mas claro quede, como la Religiosissima Virgen exercitò todos los actos de esta virtud, que le fueron possibles. Que la Virgen recibiesse en esta vida los Sacramentos de la Iglesia, de que ella pudo ser capaz, afirmanlo muchos, y grauissimos Autores, y fue muy conueniente, que los recibiesse, por muchas razones. Lo primero, para su humillacion; por que quanto fue mas santa que todos, tanto mas conuino, que se humillasse al vso de los Sacramentos de la Ley de gracia; pues no se dignò de humillarse à la obseruãcia de la Ley antigua, y de sus preceptos, como al de la Purificacion, sin estar obligada à ella. Lo segundo, por el cumplimiẽto del precepto, que obligaua a todos, segun aquello de san Iuan: *No entrará en el Reyno de Dios, sino el q̃ renaciere de agua, y Espiritu Santo.* Lo tercero, por euitar el escandalo que huuiera entre los demàs Christianos, que vsauan de los Sacramentos, viendo que la Madre de Christo, que los auia instituido, no vsaua dellos. Lo quarto, para mayor colmo de merecimiento de la misma Virgen, y exemplo, è institucion de los Fieles, assi perfectos, como imperfectos, para que vsando todos deste socorro del cielo, los imperfectos se perficionassen, y los perfectos fuessen mas santos. Lo quinto, para conuencer a los Hereges, que deslumbrados (como dizẽ Alberto Magno, y Dionisio Richelio) con los resplandores de su admirable excelencia, dezian (como ya tocamos) que no era criatura humana, sino Angel, negando con esto la naturaleza de hombre en Christo.

Ioann. 3.

Alber supe. Missus est. c 72. Richel. libr. 3. de Laud. Virg. art. 28.

2 Viniendo pues à tratar en particular de cada Sacramento, recibio la Virgen lo primero el Sacramento del Bautismo: porque demas de obligar a todos el precepto de Christo nuestro Señor, que arriba referimos, no fuera la Virgen perfectissima obseruadora de los preceptos, y consejos de su hijo (como lo fue) si no vsara de los Sacramentos. Y como dize Alberto Magno, si la Virgen no se bautizara, no tuuiera el caracter, è insignia, por la qual los Christianos se distinguen de los Iudios, y gẽtiles: y demas desto, como ella fuesse humildissima, no es de creer, que despreciasse ningun grado de humildad; a lo qual no contradice, que el Bautismo sea medicina contra el pecado original, y no auer la Virgen tenido necessidad della, como preseruada desta dolẽcia.

cia. Porque tambien Christo no tenia necessidad de bautizarse, y se bautizò; y como dizen santo Tomas, y comunmente los Doctores, ninguno està desobligado al Bautismo, aũque aya sido santificado en el vientre de su madre, por cada vna de tres razones. La primera, para adquirir el caracter, è insignia, con la qual es conocido en el pueblo de Dios, y se dispone para percibir los secretos diuinos. La segunda, para que por la recepcion del bautismo, se conforme tambien corporalmente con la passiõ de Christo. La tercera, por el merito de la obediẽcia; porque el precepto del Bautismo, fue dado a todos. Dèmas de lo qual, no fue acto inutil de la Virgen, la recepcion del Bautismo: porque por èl recibiò con la impression del caracter, colmo de gracia, aumẽto de merecimientos, y exercicio de virtudes.

D. Tho. in 4. dist. 6. q. 1. art. 1. q. 3

3 Recibio assimismo la Virgẽ el Sacramento de la Confirmacion, como dizen los Doctores: Porque aunque la Confirmacion, no sea de suyo Sacramento de necessidad forçosa para la saluacion, seria su menosprecio mortalmente culpable (como dizen santo Tomas, y san Buenauentura) en el qual (dizen Alberto Magno, y Dionisio Richelio) que recibiò la Virgen impression de otro caracter, ò insignia de gracia, hermosura, y aumento mas colmado de merecimientos, y exercicio mas perfecto de virtudes, y efecto perfectissimo de Confirmacion. Este Sacramento recibiò la Virgen el dia de Pentecostes del Espiritu Santo, con todos estos efectos, en modo excelentissimo, y mas copioso, que los Apostoles, y Discipulos; y como no es Sacramento iterable, no lo recibiò otra vez con señal visible.

D. Thom. in 4. dist. 7. q. 1. art. 1. q. 2. Albert. & Rich. vt supra.

4 Recibiò tambien el Sacramẽto de la Eucaristia, para especial recordacion de la passion del Señor, para exercicio de la deuocion actual, y para tener consuelo de la ausencia corporal visible de su Hijo, con gozar de su presencia en este Sacramento: y assi por estas singulares vtilidades, como por dar exemplo à los fieles, en la frequentacion de este socorro diuino, que en la primitiua Iglesia fue tan vsado, se deue entender auerle recibido la Virgen muy amenudo, mayormente, que (como dizen los Doctores) todos los fieles estàn obligados à comulgar en el tiempo determinado por la Iglesia, y segun aquello de san Iuan: *Si no comieredes la carne del hijo del hombre, no tendreis vida en vosotros.* Y assi por esto, como por ser la Eucaristia Sacramẽto de amor, seria la Virgen la q̃ mas le frequentasse, y quien con mas altos afectos lo recibiesse.

D. Thom. in 4. sent. dist. 12 q. 3. art. 1. q 3. Idem vt supra art. 2. quæstiunc. 1 Ioann. 6.

2 El Sacramento de la Penitencia, no pudo la Virgen recibirlo; porque como la materia propia, y necessaria de este Sacramento, sea confession de propias culpas, con proposito de emendarlas; y estas no las tuuo la Virgen, por auer estado siempre libre de todo pecado, y culpa, no pudo tener materia en que cayesse este Sacramento: aunque (como dize Alberto Magno) recibiò las gracias, y efectos de todos los Sacramentos, ò en ellos mismos, ò en la equiualẽcia dellos, en modo mas excelente: y assi en lugar de remission de pecados, que en este Sacramento se concede, tuuo la Virgen glorioſa palma de perpetua inocencia. Tampoco pudo recibir el Sacramento del matrimonio; porque aunque entre ella, y el glorioso san Ioseph huuo verdadero matrimonio, no fue Sacramento de la ley de gracia, porque aun no estaua instituido por Christo. Pero con todo esso es cierto auer recibido todos los bienes dèl, en grado excelentissimo, como lo dize san Augustin por estas palabras: *Todos los bienes del matrimonio, estuuieron cũplidos en aquel de los padres de Christo; conuiene a saber,*

Albert. vt supra.

D. Aug. li. 1 de nuptijs, c. 1. in fin. to. 7

ber, ſuceſsion, fidelidad, y Sacramento. Por ſuceſsion, conocemos à Chriſto, por fidelidad, no auer auido adulterio, y por Sacramento, que no huuo diuorcio. En el qual, tampoco faltò la gracia, y virtud q̃ con èl ſe recibe, para cõſeruar el amor, y cõformidad entre los caſados: todo lo qual reſplãdeciò cõ ſuma excelẽcia en eſte matrimonio.

6 Aſſimiſmo, no pudo recibir la Virgen el Sacramẽto de la Extrema Vncion, por no ſer capaz dèl, aſſi por auerſe inſtituido para ſolos aquellos que en algun tiempo pecaron, ſegun conſta de la forma, como por ſer Sacramento de enfermos, que eſtàn en peligro de muerte, para fortificarlos eſpiritualmente contra las batallas del enemigo, que en aquel paſſo ſon mas fuertes; y la Virgen (como diremos en ſu lugar) paſsò de eſta vida à la eterna, ſin dolencia, ni enfermedad alguna, ſino arrebatada de vna llama de amor de Dios impetuoſa. Demas de lo qual, ni la Vncion, ni la deprecacion q̃ en ella ſe haze à los enfermos, era decente à la pureza, è inocẽcia de la Virgen: pero con todo eſſo, ſe le concediò el efecto deſte Sacramento, por mas excelẽte modo: pues à los demas ſe les dà en defenſa para el peligro de la batalla, y à la Virgen fueron concedidos inſignes troteos de vitoria heroyca, y ſeñorio vniuerſal ſobre los demonios.

7 El Sacramẽto de la Orden, q̃ es de los Miniſtros, y Sacerdotes de la Igleſia, tãpoco le tiene la Virgen, en quãto à la inſignia, è impreſſiõ del caracter, lo qual fue aſſi cõueniente por la cõtrariedad de ſu eſtado, y humilde conformidad cõ las demas mugeres, las quales ſon excluidas deſte Sacramento, por muchas razones, q̃ no hazẽ à nueſtro propoſito. Pero cõ todo eſſo, aunq̃ la Virgẽ no aya recibido eſte Sacramento, no careciò de las gracias, y prerogatiuas, q̃ en èl ſe cõcedẽ à los Miniſtros de la Igleſia. Por q̃ (como pruebã Alberto Magno, Pelbarto, y otros Autores) todo lo q̃ ay de dignidad, y prerogatiua en èl, tiene la Virgẽ en modo ſuperior, y excelẽtiſſimo. Porq̃ ſi en eſte Sacramẽto ſe cõcede à los q̃ lo recibẽ, Corona en ſeñal de dignidad Real, la ſagrada Virgẽ la tiene de Reyna tã ſoberana, q̃ deſpues de Dios, todos le eſtàn inferiores, y ſujetos; no ſolo en la Igleſia militãte, mas tãbiẽ en la triũfante. Si los Sacerdotes de la Igleſia, por virtud de las palabras de la cõſagraciõ, trãſnſtanciã el pã, y vino, en Cuerpo, y Sãgre de Chriſto; la Virgẽ por virtud del Eſpiritu Sãto, le formò de ſu ſuſtãcia en ſus entrañas; demanera, q̃ ſu miſma ſangre, fue hecha Cuerpo, y Sãgre de Chriſto. Si los miniſtros de la Igleſia tienen poteſtad en la tierra delegada de Dios, ò ſubdelegada del Papa, como ſu Vicario; la Virgẽ tiene poteſtad celeſtial, pleniſſima, y perpetua de autoridad Real ordinaria. Si los miniſtros de la Igleſia tienẽ poder de cõdenar, y abſoluer las almas por el vſo, y miniſterio de las llaues Eccleſiaſticas; la Virgẽ tiene plenitud deſta poteſtad, no por miniſterio, ſino por imperio; eſto es, no como miniſtro, ſino como Reyna, y Señora. Porq̃ la comunica de ſu Hijo por derecho Real materno, alcançando dèl por eſta dignidad, todo quãto quiere, como dizẽ S. Anſelmo, y S. Bernardo. De todo lo qual queda manifieſto lo q̃ dizen los Autores, q̃ ninguna coſa de dignidad y prerogatiua q̃ comunicã los Sacramẽtos, faltò à la Virgẽ, ſino q̃ todo lo tuuo, òen ellos miſmos, òen coſa equialẽte, cõmayor plenitud, y excelẽcia

8 El Sacramẽto del Bautiſmo, recibio la Virgen de mano de Chriſto nueſtro Señor, como lo dize Euthymio por eſtas palabras: *Algunos de los muy cercanos à los tiẽpos de los Apoſtoles, eſcriuẽ q̃ Chriſto bautizò a la Virgẽ ſu Madre, y à S. Pedro, y S. Pedro à los demas Apoſtoles.* Lo qual era aſſi cõueniẽte a ſu dignidad; porq̃ no quedaſſe en eſte priuilegio inferior à S. Pedro, ni

Albert. vt ſupra c. 74. Pelbart. in ſtellar.

D. Anſelm. li. de Excellen. Virgin. c. 9. circa finem. D. Bern. Serm. 1. ſuper Salue Regina, circa medium. Euthym. in Ioan. 3.

ni à san Iuan Bautista, auiendoles sido tan superior en todos los demas. El Sacramento de la Eucaristia, aunque mirando à la dignidad de la Virgen, parece que lo auia de recibir de mano de S. Pedro, Principe del Apostolado; con todo esso, es muy verisimil, que lo recibiò de mano de san Iuan, como ministro, y Capellan suyo, dado de su Hijo, para seruirla, y administrarla. Y la plenitud q̃ la Virgen tenia de gracia, y dones diuinos, no impedia la recepcion de nueua gracia, y nueuos dones; porque segun la distincion de santo Tomas, y otros Doctores, tres maneras de plenitud se consideran en la Virgen. La primera, de suficencia, que es la que tuuo en su Concepcion. La segunda, de abundancia, que es la que tuuo en la Concepcion de su Hijo. Y la tercera, de singular excelencia, la qual alcançò en todo el discurso de su vida, y de esta se ha de entender, la que recibia en los Sacramentos.

D. Thom. opusculo 60. cap. 3. Albert. sup. Missus est.

CAPITVLO XIV.

De la eminencia con que estuuo en la Virgen, la virtud de la fortaleza.

1 AQuella muger valerosa, por quien daua vozes Salomon, quando, dixo: *La muger fuerte, quien la hallarà?* Declarã los sagrados Doctores (como ya tocamos) que fue la Virgen nuestra Señora, la qual por excelencia de singular fortaleza, fue la muger que tantos años esperò el mundo, para la mas heroyca de las hazañas. Sobre las quales palabras dize Beda: *Porque no pensassemos de Salomon, que preguntò esto desconfiando, añadio profetizando, su precio es peregrino, y de los vltimos fines.* Esto es, de la comunicacion de Dios, y hombre, que son dos fines vltimos distantissimos, que por medio de la Virgen se vnieron en vn mismo supuesto en la persona de Christo, para que fuesse precio de la redempcion del mundo, y por esso, dixo el mismo Salomon en otra parte; que la fortaleza era virtud propia de la Virgen, entendiendo, no por la fortaleza que consiste en las fuerças del cuerpo, sino en las del animo, que es la verdadera fortaleza: la qual mostrò la Virgen en todas las tres especies que se hallan de fortaleza. Lo primero, en acometer varonilmente cosas arduas, que es virtud de magnanimidad. Lo segundo, tolerando constantemente cosas aduersas, que es virtud de paciencia. Lo tercero, insistiendo en cosas fuertes infatigablemente, que es virtud de perseuerancia, ò magnificencia: en todos los quales grados de fortaleza, se aventajò la Virgen à toda virtud, y fortaleza humana. Tuuo lo primero, la virtud de la magnanimidad en heroyco grado; porque acometiò fuertemente tres cosas arduas, y tanto mas dificiles de emprender, quanto auian sido menos vistas en ningun tiempo; de cuya aprehẽsion no desistio por ninguna contrariedad que se ofreciesse, cumpliendose en ella lo que dize Gualterio: *Que ninguna novedad peruierte los pechos fuertes, y magnanimos.* Porque auia dicho de ella Salomon, que las cosas fuertes, erã a las que ella estendia su mano. La primera cosa ardua, que acometio, fue hazer voto de virginidad perpetua; porque entonces venciò su naturaleza, y se transformò en cierta manera en la naturaleza de los Angeles, ciñendose con el cingulo de fortaleza, y hermosura, como tantos siglos antes estaua escrito della. La segunda fuè, que cõ su virginidad, y humildad, truxo à Dios del cielo à la tierra, a tomar carne humana en sus entrañas. La tercera, auer padecido tan constantemente vn martirio, espiritual, el mas intenso, y doloroso, que se padecio en el mundo, como en su lugar diremos.

Prou. 8.

D. Thom. 2. 2. q. 129 ar. 1. & seq.

Gualter. in Alexand.

Prou. 31.

Ibidem.

Prou. 31.

2 Tuuo assimismo la Virgen la segũda especie de fortaleza, tolerãdo cõ paciencia inuẽcible, las cosas aduersas q̃ abatẽ el animo à flaqueza, y desconfiãça: ymostrãdo en ellas vna tolerãcia trãquilissima, muy semejante à la de Christo: en tanto que (como dize Richelio) ni contra Herodes, que tan en la edad tierna persiguio à su Hijo amantissimo, ni contra los Escriuas, y Fariseos, y Sacerdotes de la Sinagoga, que por tantos caminos le procuraua la muerte, cõ tanta crueldad, y rabia, y despues se la dieron ignominiosa, y acerbissimamente concibiò jamas indignacion, ni fue mouida a ira, ni impaciencia, ni tratò dellos con murmuracion, y odio, sino q̃ antes se condolia de su maldad, y hazia oracion por ellos. Y aunque durante la passion amarguissima del Saluador, veia tratar con tanta crueldad el fruto vnico de su vientre, estendido, y clauado tan inhumanamente en vn madero, y oìa las injurias, y blasfemias, que con lenguas rabiosas, y sacrilegas, le dezian: De ninguna manera fue conmouida airadamente contra aquellos crueliissimos homicidas, antes guardò inuencible paciencia, y mansedumbre; ni de su coraçon mansisimo, y pacientisimo de tantas maneras irritado, saliò palabra de impaciencia, ni aspereza, ni se conociò en ella indignacion dura, aspecto airado, quexas desabridas, ni contienda vengatiua. Porque todas las crueldades, injurias, y sinrazones de aquellos crueles aduersarios, en llegando a ella, perdian su furor, y malicia, como las olas furiosas de la mar, en tocando las arenas de la ribera; y se conuertian en sus entrañas, en abismo de mansedumbre, en retorno de caridad, y en afecto de humildad. Por lo qual dize san Bernardo: *Buelue, y rebuelue todo el discurso de la historia Euangelica, y si à caso hallares en Maria alguna cosa reprehensible, alguna aspera, ò alguna señal de pequeña indignacion, recatate, y teme de llegarte à ella. Pero si en lugar desto, la hallares llena de piedad, y gracia, de mansedumbre, y misericordia, que son propiedades, que naturalmente le conuienen, dà gracias à quien te proueyò de tal medianera.*

D. Thom 2. 2. q. 136. ar. 1. & seq.

Richel. li. 3 de Laud. Virg. art. 16

Bern. Serm. de verb. Apocal. Signum magnum, circ. princ.

3 Tuuo finalmente la tercera especie de fortaleza, en perfectissimo grado, insistiendo con perseuerancia insuperable en las cosas fuertes, en lo qual mostrò la virtud de la magnificencia: que segun la define Alberto Magno: *Es consumacion, y perfecto fin de las cosas loablemente hechas.* Lo qual se puede dezir con admirable excelencia de las obras de la Virgen: porque la consumacion, y remate de las cosas hechas por ella heroycamente, excede sin proporcion a todo otro remate de pura criatura, aunque mas perfecto sea. En la perseuerancia, consideran dos cosas los Doctores (conuiene à saber) el proposito de perseuerar en lo bueno, hasta el fin, y el mismo acto, y exercicio de la perseuerancia; segun lo qual, si miramos esta virtud en qualquiera otro indiuiduo, aunque sea de los muy perfectos, hallaremos que en la voluntad fue alguna vez mudable, y en el exercicio no continuo. Pero en la Virgen estuuo con tanta perfeccion, que ni la voluntad de perseuerar en todas las obras de virtud, fue jamas mudable, ni interrumpio el exercicio de ellas: y assi incomparablemẽte se auentajò a todos los Santos en esta, y en las demas especies de fortaleza. Porq̃ no solamente acometiò cosas arduas, tolerò las aduersas, perseuerò en las loables; mas tambien vencio glorioſamẽte todos los vicios; demanera, que podemos dezir, que la persona de la Virgen fue vn campo feliciſſimo, y vna estacada honrosa de triunfos, y vitorias; adonde todas las virtudes quedaron con singular excelencia, vitoriosas, y triunfantes. Porque en ella venciò la Fè, que es nuestra vitoria: en ella vencio la caridad, que es la plenitud de la ley: en ella venciò la justicia, que es la perfeccion de las virtudes: en ella

D. Thom. 2. 2. q. 137. art. 1. & seq. Albert. vt supra c. 86.

ella venciò la pureza, que es la que leuanta a la vida Angelica, la humana. Y finalmente todas las demas virtudes alcançaron en ella vitoria perpetua, y consumada.

CAPITVLO XV.

De quan ilustrada estuuo en la Virgen, la virtud de la templança en todas sus especies.

D. Thom. 2 2. q. 141. ar. 1. & seq. Tullius in 2. Rhetor. Glos. in c. 8 Marci.

1 FVE assimismo la Virgen, consumada, y perfectissima en la virtud de la Tẽplança, que es la quarta de las Cardinales, la qual (segun la definen los Filosofos) es vn señorio firme, y discreto, contra los impetus ilicitos del animo: y vna Glossa, dize: *Que es vn freno de las cosas, que temporalmente deleytan.* Desta virtud, la primera especie es la castidad, de que trataremos en el capitulo siguiente. La segũda especie, es la abstinencia: porque con estas dos virtudes, se curan, y reprimen dos afectos muy dificultosos, y vehementissimos: el vno del tacto, y el otro del gusto. Tuuo pues la Virgen, la virtud de la abstinencia, en todos los quatro grados della, q̃ ponen los Doctores. Porque lo primero se abstuuo de las cosas dañosas, que son los pecados, conseruandose siempre inculpable, è inocentissima. Lo segundo, abstuuose de las cosas licitas, que le podian impedir otro mayor bien, lo qual es grado mas alto de abstinencia. Abstuuose lo tercero, de las cosas necessarias, por lo qual andaua siẽpre tã ajustado en ella el vso forçoso de las cosas temporales con la pobreza, que no tuuo cordero que ofrecer el dia de la purificacion; y assi ofrecio dos palominos, ò tortolas, que era ofrenda de pobres. Lo quarto, se abstuuo aun de las cosas forçosas, quanto lo permitian las leyes de la prudencia, como de la comida, y bebida, y sueño, y de lo demas necessario para la conseruacion de la vida humana, tomando solo aquello q̃ la necessidad pedia, y dexando lo que satisfacia al gusto. Acerca de lo qual, dize san Ambrosio: *Con diferente medida vsaua la Virgen del sustento del alma, que del mantenimiento del cuerpo: porque al alma acudia con tanta abundancia de buenos exercicios, que excedia en ellos todas las fuerças naturales, con los socorros de la gracia, y al cuerpo, con tanta escaseza, y moderacio, que casi faltaua à la deuda de la misma naturaleza. Para aquello auia tiempo continuado, y para esto, ni aun hora cierta, cada dia dando al ayuno los dias doblados, y quando se ofrecia dar refeccion al cuerpo, vsaua de tal mantenimiento, que euitasse la muerte, y no administrasse delicias. El dormir, nunca fue primero obra del deseo, que de la necessidad, y aun quãdo reposaua el cuerpo, velaua el animo.* Todo esto es de san Ambrosio. *D. Ambr. li. 2. de Virginib. circa principium.*

2 Esta abstinencia de la Virgẽ, fue mas excelente que la de todos los demas viadores; porque en estos, de ordinario suele ser con algun exceso, ò en mucha escaseza, ò en largueza no necessaria: lo qual no huuo en la Virgen, que vsò en la abstinẽcia del medio perfectissimo. Porque (como diximos en otra parte, con la autoridad de Pedro Galatino) tuuo la Virgen don sobrenatural, y profetico, en orden al gouierno de su sagrado cuerpo, para preuenir muy à tiempo, qualquiera accion que pudiesse ser imperfecta. Lo qual significò tambien vn Angel a santa Brigida, diziendo: *Que auia estampado Dios en el cuerpo de la Virgen, tres fortissimas virtudes;* y cuẽta por la primera dellas: *Su discreta abstinencia, la qual de tal manera templaua en ella la comida, y la bebida, que ninguna floxedad, y pereza, la apartò jamas del seruicio de Dios, por demasia de sustento, ni la inmoderada abstinẽcia la debilitò, para no poder acudir à sus exercicios por flaqueza.* Todas estas son palabras del Angel. Demas desto, los demas abstienense de las cosas, *Galatin. li. 7. de Arcan. Cathol. veritatis.* *In Serm. Angelico c. 13.*

sas, ò por satisfacion de sus pecados, y euitar la pena dellos, ò por domar la carne, para no caer en nueuas culpas, y nada desto huuo en la abstinencia de la Virgen: porque ni deuia satisfacion de ningun pecado passado, ni pena que le correspondiesse, pues no tuuo pecado por que satisfacer, ni deuia pena q̃ purgar, ni menos tenia rebeldia en la carne que domar: y assi solamente se abstenia por merito de su pererogaciõ, y por exemplo de edificacion.

D.Thom. 2 2.q. 160. ar.1. & seq.

3 La tercera especie de templãça, es la modestia, la qual es virtud, que principalmente cõsiste en las palabras, en las acciones, y en el adorno de los vestidos: y en todas estas tres cosas, tuuo la Virgen la modestia en sumo grado de perfeccion. Tuuola lo primero, en las palabras; porque siendo la lẽgua vn miembro (aunque pequeño) tan indomable: *Que domandose las fieras mas indomitas, y crueles, solo la lengua*, dize el Apostol Santiago: *Que de nadie pudo ser domada.* La Virgen la domò glorioſamente, alcançando della singular vitoria. Porq̃ tuuieron sus palabras todas las cinco calidades, que à la perfeccion dellas conceden Filosofos, y Teologos. Pues si reboluemos todo el Euangelio, y consideramos atentamente las palabras que en èl se hallan de la Virgen, conoceremos que fueron breues, cõsideradas, humildes, necessarias, y discretas. Y assi con mucha razon dize san Bernardo, que fueron milagrosas las palabras de la Virgen, pues à cada palabra que hablaua, se seguia vn milagro. Porque quãdo dixo al Angel: *Como se harà esto, que no conozco varon?* Se siguiò la declaracion milagrosa del misterio de la Encarnacion, quando dixo: *Aqui està la esclaua del Señor, hagase en mi segun tu palabra.* Siguiose la Encarnacion del Hijo de Dios, que fue el mayor de los milagros. Quando entrò en casa de Zacharias, y saludò à santa Isabel, siguiose la santificaciõ milagrosa de san Iuan en el vientre de su madre. Quando dixo la *Magnificat*, siguiose el cantico de profecias, de todos tres tiempos, passado, presente, y venidero. Quãdo hablò à Christo en el Templo, despues de tres dias perdido, siguiose la respuesta misteriosa de Christo, y aquella humillacion marauillosa de Dios, a los hombres mas admirable, que otro qualquier milagro; pues dize la Escritura: Que se fue con la Virgen, y con su Esposo à Nazareth, y les estaua sujeto. Y finalmente, quando hablò en las bodas de Canà de Galilea, siguiose el milagro de la conuersion del agua en vino. Y si estas palabras de la Virgen fueron milagrosas, no menos fueron exẽplares, pues en ellas resplandecen ilustrissimas virtudes: con vna sola palabra descubriò el valor de la virginidad, hasta entonces no conocida, y la persuadio al mundo. Con otra enseñò la resignacion perfectissima, que de todas nuestras cosas hemos de hazer en la voluntad de Dios. Con otra, la profundissima humildad con que nos hemos de disponer para recibir los beneficios diuinos, y assi en las demas: de suerte, que no hablò palabra, que no estè llena de misterios, y enseñança de virtudes. Esta modestia peregrina de las palabras de la Virgen, pondera muy bien san Bernardo, diziẽdo (como admirado) que auiẽdo oido Maria tãtas vezes à su Hijo, ya hablando en parabolas à las turbas, ya reuelando misterios a los discipulos, ya haziendo milagros en los necessitados, ya viendole en la Cruz clauado viuo, y despues muerto, y despues resucitado, y despues subir à los cielos, y que en todas estas cosas, no se oiga vna voz de la modestissima Virgen.

D.Bernard. Serm. 1. de verbis. Apocal. post med.

D.Bern. vbi supra.

4 Tuuo tambien suma modestia en las obras, y acciones; porque fueron siempre tan medidas, y ordenadas, y tã ajustadas con la regla de la razon, y cõ la voluntad de Dios, que jamas huuo interiormente en su intencion, ni exteriormente en sus acciones, vn pequeño mouiẽto desordenado. Demanera, que en aquella regla general, con que el Espiritu Santo comprehende à todos los hom-

hombres, aunque ſean juſtos, y perfectos, diziendo: *Que ſiete vezes cae al dia el juſto.* Eſto es en culpas veniales, a ſolo la Virgen ſantiſſima exceptan los Santos: y en otra parte vimos ya en particular, quan grande fue eſta modeſtia en ſus acciones. Eſta miſma modeſtia guardò tambien en el veſtido, vſando del mas conueniente a ſu eſtado: porque el habito de que vſan hombres, y mugeres, es de tres maneras; ſegun ſe ſaca de la doctrina de los Santos, vno de vanidad, otro de medicina, otro de humildad. El primero, y mas comũ entre la gente regalada, es reprobado en la Eſcritura diuina, y en todos los eſcritos de los Santos. El ſegundo, pertenece a la virtud de la modeſtia, y templãça; ſegun el eſtado comũ del que lo vſa. El tercero, es de la gente que trata de perfeccion. En cada vna deſtas dos maneras de habito, ay ſu eſtremo, y ſu medio: porque conſiderando la calidad, y oficio del que le vſa, ò puede tener humildad conueniente, ò ſer demaſiadamente humilde. Porque el habito, que es conueniente para los que ſiguen eſtado de rigor, y penitencia, no lo ſeria para el corteſano, pueſto en oficio publico. Pues de todos eſtos habitos, dize Alberto Magno, que vſaua la Virgẽ del humilde, y mediano, que era el que a ſu eſtado mas conuenia. Y lo miſmo dizen los Santos del veſtido de Chriſto nueſtro Señor, à quien la ſagrada Virgẽ tenia por regla, y modelo de todas ſus obras, y acciones.

Prou. 24.

Albert. ſuper Miſſus eſt c. 96. in fine.

5 Eſta mediania humilde, que dizen los Doctores auer guardado la Virgen en el veſtido, conſta aſſimiſmo de lo que hallamos eſcrito en los Hiſtoriadores. Porque demas de lo que referimos en otra parte acerca deſto, dizen Epifanio Presbitero de Conſtantinopla, y Germano Patriarca de ella, que las veſtiduras de la ſagrada Virgen, no eran precioſas, ni tampoco viles, porque ſu cuerpo inocentiſſimo no tenia cauſas para traer ſilicio aſpero, y habito de penitencia, con que ſe ſatisface a Dios por los pecados cometidos. Sus veſtiduras eran camiſa, y tunica; y ſobre ella vſaua de manto Religioſo para cubrirſe, conforme à la vſança de las mugeres Religioſas de aquel tiempo. Traia muy limpios los veſtidos, y nunca ſe rõpieron, ni conſumieron con el tiempo, antes permanecieron de la manera que eſtauan quando la primera vez ſe los auia veſtido, en ſeñal de ſu pureza incorruptible. Eſto dizen eſtos Autores, y es muy veriſimil, que gozauan de eſte priuilegio las veſtiduras de la Virgen: pues otro ſemejante fue concedido a los hijos de Iſrael en el deſierto (como dize la Eſcritura) por tiempo de quarẽta años. Y aſſi muy conforme à razon es creer que lo concedio el Señor a ſu bẽdita Madre. El color de los veſtidos de la Virgen, dizen eſtos miſmos Autores, y otros muchos, y muy graues, como ſan Anſelmo, Cedreño, y Niceforo Calixto, que era color natiuo de la miſma lana, como ya en ſu lugar vimos; y aſſi es forçoſo que fueſſen, ò de color buriel, ò de color blanco: por lo qual (con el parecer de tan acreditados Autores) ſe puede prouablemente conjeturar q̃ truxo la Virgen parte del veſtido de color buriel, y parte de color blanco, y no de açul, y roxo, como quiſieron dezir algunos: y que el manto de que vſaua fueſſe de color blanco, lo reuelò la miſma Virgen a ſanta Brigida: y ſi la deuocion de los fieles vſa veſtir ſus imagenes de otros colores, mas es por repreſentacion de algunas de ſus virtudes que en ellos ſon ſignificadas, que por ſemejança de los que la Virgen vſaua en vida; como lo vimos en la declaracion q̃ hizo ſan Iuan Bautiſta a ſanta Brigida de los atauios de gloria de la Virgen, en la reuelacion que en otra parte queda referido tratando de ſus virtudes Teologales.

Deiſt.

D. Anſ. de forma, & morib. B. M. in fine tom. 3. Cedren. in compendio hiſtoriarum. Niceph. lib. 2. c. 23. Lib. 7. Reuel. c. 21.

Apud Pelbartum l. 7. p. 2. art. 3. Stellarij.

CAPITVLO XVI.

De la castidad purissima de la Virgen, y quanto se aventajò à todos los Santos en la gloria, y hermosura de la virginidad.

1 Assi como en la disposicion de las cosas, lo que tiene el primer, y mas principal lugar en su orden, es lo mas perfecto de su genero, segun la doctrina del Filosofo; y quanto cada cosa mas se acerca à aquel principio perfectissimo, tanto mas perfecta es, y mas parecida à èl, como lo vemos en esta luz visible, que el Sol que tiene el primer lugar entre todos los cuerpos luminosos, es el mas perfecto, y como regla, y medida de los demas cuerpos de su genero: demanera, que quanto cada vno dellos està mas proximo a èl, tanto tiene mayor perfeccion, y semejança con sus calidades. A exemplo desto, assi como la soberana Virgen fue entre todas las criaturas la mas cercana à Christo nuestro Señor, que es el principio perfectissimo, de donde se toma la regla, y el modelo de todas las otras perfecciones; assi fue la mas perfecta, y la mas parecida à èl en todas sus virtudes, y calidades nobilissimas. Y aunque esta razon es verdadera en todas ellas, con admirable, y particularissima hermosura, campea en la virtud de la castidad, y en el resplandor de la pureza. Porque cosa fue decentissima, que Dios de inmensa pureza, y santidad infinita, no naciesse sino de Virgen purissima, y santissima. Porque assi como la humanidad de que auia de vestirse el Verbo Eterno en vnidad hipostatica; conuino que fuesse ilustrada, y enriquecida con tanta plenitud de gracia, de sabiduria, de virtudes, y de dones, quanto era posible caber en la capacidad de la criatura racional: assi tambien fue muy decente à tan gran misterio, que aquella Virgen felicissima, escogida para verdadera Madre del Verbo Eterno, fuesse hermoseada, y enriquecida con tanta pureza, y santidad, que despues de la humanidad de Christo, no pudiesse concederse mayor a ninguna criatura racional, ni intelectual: y por esso dixo san Anselmo, que resplandeciò la Virgen en la mayor pureza, que despues de Dios puede considerarse; esto es, que la pureza que le fue concedida en esta vida, fue la mayor que se concedio à pura criatura subsistente en ser criado.

D. Thom. 1. 2. q. 22. ar. 2. ad 1.

Idem 3. p. q. 27. art. 5.

D. Anselm. de Concept. Virg. c. 18.

2 Auiendo pues tratado en el capitulo precedente de la virtud de la templança, como la castidad sea parte della, pide la trabaçon de las virtudes (en cuya variedad fue hermosissima la Virgen, como dixo el Profeta) que en este lugar tratemos de esta virtud, y Reyna de hermosura entre las demas morales; con la qual agradò tanto la Virgen à Dios, que por ella le truxo a la tierra à morar en sus entrañas, como hallamos auerlo confessado el mismo Señor, hablando con su Madre, por estas palabras: *De verdad te digo, que tu pureza (mas agradable para mi, que la de los Angeles) truxo en ti mi diuinidad, para que con el calor del Espiritu Santo fuesses inflamada; con lo qual encerrasse en tu vientre à Dios, hecho verdadero hombre: y con esto el hombre recibio iluminacion, y los Angeles gozo.* Todas estas son palabras de Christo nuestro Señor, reueladas à nosotros, para gloria de su Madre. A este mismo proposito, dize Pedro Galatino (aprouechandose de Glossas antiguas de los Rabinos Hebreos) q̃ no acelerò mas Christo nuestro Señor Mesias esperado su venida al mundo, por no auer entre las mugeres Hebreas, ninguna que tuuiesse el proposito firme de pureza, que este Señor buscaua en su Madre, hasta q̃ viniesse la Virgen purissima tã celebrada en los

Psalm. 44.

In reuel. S. Brigid. lib. 1. c. 50.

Galat. li. 7. de Arcanis Cathol. veritatis cap. 14.

los Profetas, la qual por el proposito de virginidad, merecio entre todas las mugeres concebir al Mesias. En los grados de la castidad tiene la mayor excelencia, y el principado la virginidad, y entre las demas virtudes morales, la precelencia de la hermosura, como dize santo Tomas, y la que como Reyna de todas en esta calidad bellissima, està despidiendo de si hermosissimos, y admirables rayos en el cielo, y en la tierra, con que hermosea, y adorna, no solamente los hombres, y los Angeles, mas tambien los cielos, y las mismas virtudes. Porque como dize san Gregorio, vestidas han de ir de la hermosura de la castidad todas las buenas obras, para que agraden à Dios, y sin ella nada le es acepto. Pues como nuestra Señora, no solamente sea Virgen, mas tambien Reyna de las Virgenes; trataremos breuemente de este grado superior de castidad, que a ella por particular excelencia le compete. Y declarada la precelencia que tuuo en este, quedarà tambien sabida la que tuuo en los demas grados; pues (como diximos en otra parte) la excelencia de los actos superiores, incluye en si la perfeccion de los inferiores.

D. Thom. 2 2. q. 152. art. 5.

D. Greg. homil. 13. in Euang.

3 Tuuo la Virgen lo primero, la precelencia desta virtud de la virginidad en toda la naturaleza humana despues de Christo, por cinco excelencias, entre otras muchas, con que se auentajò en ella à todos los hombres, y mugeres. Lo primero, porque fue Virgen tan pura en alma, y cuerpo, que no solo estuuo limpia de toda mancha de culpa sensual, mas tambien de otra qualquiera que pudiesse manchar, ò escurecer la hermosura del alma. La qual excelencia es singulariissima de la Virgen, entre todas las criaturas humanas despues de su Hijo, y prerogatiua tan ilustre suya, que no se cumpliria con la obligacion de nuestro intento, si quisiessemos incluir este genero de pureza, en la breuedad deste capitulo, y assi trataremos de ella aparte. Lo segundo, excedio a todos en la gloria de la virginidad, por ser la primera (a lo menos entre las mugeres) que dedicò à Dios su virginidad perpetuamente, y confirmò con voto el proposito de perseuerar en ella, como diremos luego: y assi ella fue la que hallò en la tierra perfectissima imitació de la vida, y pureza que guardan los Angeles en el cielo: la qual obra fue tãto mas ilustre, y excelente, quanto era de suyo mas dificultosa, y tan poco vsada en aquel pueblo, que se tenia por maldicion, y oprobrio, no tener hijos. Lo tercero, en auer tenido calidad transfusiua; esto es, de trãsfundir, y comunicar à otros los propositos de conseruarla, como diximos mas de proposito en otra parte: en lo qual fue muy semejãte à su Hijo. Y assi podemos dezir de ella, lo que san Lucas dize de Christo: *Que salia del virtud que sanaua à todos.* Porque la Virgen (à manera de antidoto preseruatiuo de ponçoña) sanaua a los que la mirauan, de las dolencias de la naturaleza mal inclinada, y corrompida, penetrando cõ los rayos de su pureza, los coraçones humanos, y degollaua en ellos los espiritus bestiales de la vida brutal, apagãdo, y serenando en su interior, y exterior, qualquier desorden de malos mouimientos, y afectos. Lo quarto, auentajose en auer sido su virginidad fecundissima, no solo en la fecundidad del alma, que consiste en virtudes, y merecimientos, mas tambien en la del cuerpo: pues fue Madre natural por modo inefable, y sobre todo orden de naturaleza de vn hijo, que era padre de las gentes, con gracia tan singular, y prerogatiua tan ilustre, que de sola ella se pueda dezir Madre, y Virgen. Lo quinto, se auentajò en la celeracion del tiẽpo, en que la dedicò à Dios, q̃ fue antes que naciesse, como luego probaremos, en lo qual fue tambien singulariisima, pues antes que pusiesse los pies en el mũdo, y saliesse à esta luz visible, ya estaua su virginidad consagrada a Dios por actos interiores propios.

4 Segun lo qual le podemos añadir vna ilustrissima excelencia, que sola ella entre todos los hijos de Adã (despues de su Hijo) nacio Virgen, y esto por dos razones. La primera, porque la perfecta virginidad, y la que Dios estima, es la que se halla en cuerpo, y alma, como largamente declaramos en nuestro tratado de Castidad. En el cuerpo està la virginidad material, que es la de menos estima, y merecimiento; y en el alma està la virginidad moral, que consiste en el voto, ò proposito de consagrarla a Dios perpetuamente; de la qual toma la virginidad corporal su merecimiento, y valor, y con esta solo la Virgen nacio en este mundo. La otra razon es, que como el alma se manche, y corrompa con el pecado (como dize el Profeta Ieremias) pues por èl comete adulterio contra su verdadero esposo, y se haze enemiga de Dios; y solo la Virgen careciò de pecado original en su Concepcion: Bien se sigue que solo ella naciò Virgẽ entre los hijos de Adan, despues de Christo: y assi por justissimos, y precelentes titulos, se le diò el de Virgen de las Virgenes; y por la misma razon, solo ella puede gozar de la excelencia deste nõbre. Por lo qual los Autores muy aduertidos, que vsan con deuida propiedad de los preceptos de la buena cõposicion, aunque tratan las vidas de otras Virgenes, a ninguna nombran con este renombre de Virgen a solas, sino añaden su nombre propio, ò otra diccion que disminuya la excelencia de la figura Antonomasia, deuida à solo la Virgen nuestra Señora, en este gloriossissimo titulo de Virgen. Porque assi como por modo de excelencia llamamos à Virgilio el Poeta, y à Aristoteles el Filosofo, por tener entrambos el principado de estas facultades, entre los professores dellas; assi tambien la excelencia de Virgen a solas, compete con deuida propiedad a solo la Virgen nuestra Señora, entre todas las demas Virgenes, como Reyna, y Señora dellas. Desta propiedad vsò el Profeta Isaias, diziendo: *Que concibiria la Virgen, y pariria vn Hijo; que se llamasse Emanuel.* Y de la misma vsan los Sumos Pontifices en los sagrados Canones, como Gregorio IX. en vn decreto, donde mandò guardar las fiestas de la Virgen: En el qual aduierte muy bien Barbacio, que este renombre de *Virgen*, por ser titulo glorioso, que declara la dignidad de Madre de Dios en nuestra Señora, ha de ser nombrado de los Christianos, no con menor reuerencia que el nombre propio de Maria.

D.Thom. 2. 2.q.152. art.1.

Hier. 3.

Isai.7. In c cõquest. de ferijs.

CAPITVLO XVII.

Con quanta propiedad, y gloria goza la Virgen nuestra Señora el titulo de Reyna de las Virgenes.

1 EL Illustrissimo titulo de Virgen de las Virgenes, se deue à esta soberana Señora, no solo por Reyna de pureza, mas tambien por primiceria gloriossissima de la virginidad, por auer sido (como ya diximos) la primera de las mugeres que guardò perpetua virginidad, y la confirmò cõ voto. Porque ya que entre los hombres huuiesse auido antes descubridores destas riquezas del cielo, como lo afirma san Ambrosio de nuestro Padre el gran Profeta Elias, y de su discipulo el Profeta Eliseo: es certissimo que entre las mugeres, la que leuantò esta gloriossissima vandera, primero que otra alguna, fue la Virgen nuestra Señora. Assi lo predicaua à los fieles el Apostol san Bartolomè, como se refiere en la historia Apostolica: del qual se hallan entre otras palabras de gran excelencia de la Virgen, las siguientes: *Pues esta Virgen, como aborreciesse la comunicacion de los hombres, fue la pri-*

D. Ambli. de Virg. cap. 19.

D. Bart. Apost. ad Polimium Regẽ apud Abdiam li. 8. historiæ Apostolicæ.

primera que hizo voto à Dios todopoderoso, de guardar virginidad; y dixe la primera, porque desde que el hombre fue formado al principio del mundo, ninguna auia hecho esta promesa; y assi fue la primera que entre las mugeres assentò esto en su coraçon, y que dixo: Señor, à ti ofrezco mi virginidad. Todo esto se refiere deste glorioso Apostol. Y aunque algunos Autores honran con titulo de Virgen, à Maria hermana de Moysen; Iosepho, grauissimo historiador de los Iudios, afirma auer sido muger de Hur, y madre de Beseleel, y lo mismo siente el Abulense. Tambien de la hija de Iephte, dizen algunos que fue consagrada à Dios en pureza. Y desta manera explican Vatablo, y otros, el capitulo vndezimo del libro de los Iuezes, diziendo: Que Iephte no sacrificò a su hija degollandola, sino consagrando a Dios su virginidad. Pero aunque admitimos de buena esta interpretacion, no obsta à la dignidad primaria de la Virgen nuestra Señora; pues de la Escritura no consta que la hija de Iephte huuiesse hecho voto voluntario de virginidad, antes claramente se manifiesta lo contrario: conuiene à saber, que fue dedicada à Dios forçada, pues pidio tiempo a su padre para llorar su virginidad, como mal lograda: de donde manifiestamente se colige, que antes quisiera dedicarse à los bodas, que cõsagrarse à Dios. Y las virgenes Vestales de la antiguedad, no entran en consequencia desta primacia: porque ni ellas se consagrauã al verdadero Dios, ni tenian proposito de permanecer perpetuamente Virgenes, pues passado cierto tiempo, se casauan, y venian a profanar la pureza, quando ya la edad, y las canas, les aconsejauan con mas justa causa la continencia. Por todo lo qual (con mucha razon) dizen san Bernardo, san Buenauentura, san Antonino, y otros Santos, que la Virgen nuestra Señora, fue la primera que leuantò el estandarte de la virginidad en la ley de gracia, para ser Reyna, y guia de las demas Virgenes: de lo qual se le sigue vna singularissima prerogatiua, è immortal alabança, ordenandolo assi Dios, para que en tan glorioſa excelẽcia, no fuesse la segunda, pues en la gloria de los demas priuilegios, y grandezas, auia de ser la primera.

Ioseph. lib. 3 cap. 2. & 6. de antiq. Abul. in fine commentariorũ c. 35. Exod.

D. Bern. hom. 3. super Missus est circ. mediũ, & Serm. 4. de Assumpt.

circa fin. & Serm Signũ magnum. ante med. D. Bona. lib. 1. phare. c. 5 D. Anton. 4. part sum. tit. 15. c. 20 §. 10.

2 Y aunque nadie duda, que la Virgen aya hecho voto de virginidad, no està muy aueriguado el tiempo en que le hizo: pero siguiendo el parecer de san Bernardino, y de los demas que dizen, que a la Virgen le fue concedido en el instante de su Concepcion, el vso de la razon en el vientre de su madre (de que en otra parte tratamos ya muy de proposito) es muy verisimil, que en aquel mismo punto ofreciò a Dios con los deseos, guardar virginidad perpetuamente; y despues de ya nacida, y criada, le confirmò con voto. Porque contemplando en su milagrosa Concepcion la Magestad de Dios, y su hermosura infinita, y alcançando con aquella luz sobrenatural, y admirable, con que luego fue illustrada, quan agradable era à Dios la pureza virginal, tan semejante à la pureza Angelica, y como por ella se imitaua la vida celestial, y la hermosura de los Angeles, y se hazian los hombres mas semejantes a Dios: de tal manera se encendio en amor diuino, y se aficionò a esta virtud, que desde entonces escogio a Dios por Esposo en perpetua virginidad, segun aquello de los Cantares: *Mi amado para mi, y yo para èl.* A esto parece que aludẽ las palabras de Arnoldo Abad, que dizen, *Que la Virgen recibio mandato familiar de Dios, por medio del Espiritu Sãto, para guardar virginidad, no embiandole para ello Angel que se lo anunciasse, sino inspirandola secretamente, y intimandole al afecto de la virginidad, con tanta eficacia, que llegò el deseo à necessitarlo con voto.* Esto dize este Autor, y à nuestro proposito se puede referir la inspiracion al tiempo de su contemplacion en las entrañas de su Madre, y

Cant. 2.

Arnold. tract. de Laud. Virg. to. 1. Biblioth. SS. PP.

la execuciõ del voto à la edad diſpueſta para eſto, deſpues de nacida; eſte pẽſamiento del propoſito de la Virgen en eſta virtud, deſde el viẽtre de ſu madre, es muy conueniente, para que no demos tiempo alguno, en que la virginidad heroyca que reſplandecio en eſta Santiſſima Señora, no eſtuuieſſe en ſu coraçon iluſtrada con firmiſſimo propoſito, y rica de merecimientos. Y eſta opinion no es nueua, ni deſacompañada de Autores que la afirman; de algunos de los quales haze mencion Iacobo Obiſpo Chriſtopolitano, y acomodandoſe con ellos, dize: Que la Virgẽ, luego deſpues de ſu ſantificacion, hizo voto de perpetua virginidad en el vientre de ſu madre. El cumplimiento del qual moſtrò deſpues, por ſucceſſion de tiempo: porque luego al tercer año ſe dedicò al ſeruicio de Dios en el Templo, como Virgen ſuya. Eſto miſmo afirman muchos de nueſtros modernos; las palabras de vno de los quales, ſon muy conuenientes à eſte propoſito: *Eſta opinion* (dize) *no es contemplacion vana, porque ſi muchas Virgenes, encendidas en amor de Dios, hizieron en la edad tierna voto de Virginidad; que marauilla es que la Virgen de las Virgines, que en ſu Concepcion fue abraſada de mas excelente amor de Dios, que las demas en la edad perfecta, è iluſtrada de mayor conocimiento de las coſas, que ſe auian de deſear hizieſſe entonces eſte voto.*

Iacobus Chriſt. in Cãtico Virg.

Sebaſtian. Barrad. to. 1 comm. c. 3.

3 Sabido ya, quando la Virgen ſacrificò à Dios ſu virginidad con los deſeos (que de eſta manera ſe han de entẽder las palabras deſtos Autores) reſta ſaber, quãdo ſe la dedicò con voto explicito, para lo qual conuendra aduertir lo que dize ſanto Tomas, q̃ de tres maneras exercitò la Virgen el voto de virginidad. Lo primero, con deſeo, y debaxo de condicion, ſi Dios no diſpuſieſſe otra coſa della; porque era prohibido en la ley Vieja, que nadie ſe hizieſſe eſteril en Iſrael. La razon da ſan Auguſtin: Porque como eſperauan que Chriſto auia de nacer de aquel pueblo, ſegun el origen de la carne, conuenia que aſſi los hombres, como las mugeres, inſiſtieſſen en la generacion; y aſſi en eſte tiempo (que ſe ha de entender, luego que la Virgen tuuo vſo de razon, y conocimiento de Dios) hizo voto de virginidad condicionalmẽte, ſi agradaſſe à Dios, ſujetando ſu deſeo, y voluntad à la diuina. Y eſto miſmo reuelò la miſma Virgen à ſanta Brigida, diziendo: *Hize voto en mi coraçon de guardar perpetua virginidad, ſi fueſſe agradable à Dios.* Lo ſegundo, deſpues que ſupo por reuelacion, que Dios ſe agradaua de que hizieſſe voto de virginidad, hizo el voto abſoluto, y ſin condicion, antes que deſpoſaſſe, ni recibieſſe la embaxada del Angel. Lo qual conjeturan los Autores, que ſeria en el Templo. Lo tercero, hizo voto de virginidad, juntamente con ſu Eſpoſo, de comun conſentimiento de entrambos: porque ſiendo deſpoſada, y conociendo en el ſanto Ioſeph el miſmo deſeo que ella tenia de permanecer Virgen, hizieron juntos voto de virginidad; y como dize Alberto Magno, quãdo ſe cõcertaron los deſpoſorios entre la Virgen, y ſan Ioſeph, tuuo reuelacion cada vno dellos, de que el otro queria permanecer virgen, y por eſto conſintieron en la compañia conjugal, y no abſolutamente en la copula; porque ya tenian certificacion de la volũtad de Dios. Eſto es lo que ſientẽ acerca deſto (demas de los Autores citados) otros muchos, y grauiſſimos, de que refieren gran copia los modernos, y de textos del Derecho Canonico, ſe colige que antes de la Concepcion de ſu Hijo, auia ya hecho la Virgen abſoluto, y perfecto voto de virginidad.

Lib. 1. Reuel. c. 10.

Albert. ſuper Miſſus eſt c. 38.

Cap. ſufficiat, cau. B. M. 27. q. 2.

D. Thom. 3 part. ſum. q. 28. art. 4

Exod. 23. D. Aug. lib. de Bono cõiugali c. 9. tom. 6.

CA-

CAPITVLO XVIII.

De como la Virgen se auentajò a los Angeles en la gloria de la virginidad, con cinco ilustrissimas excelencias.

1 PVES hemos visto ya quanto se auentajò la Virgen à todos los mortales, en la virtud de la virginidad, en cinco ilustrissimas excelencias: assimismo, quan temprano se dedicò a Dios, y como entre los hijos de Adan tiene la primacia desta virtud, como Reyna, y guia de las Virgenes: resta que veamos, como no solo à los hombres, mas tambien a los Angeles, se auentajò en otras cinco excelencias. Acerca de lo qual no parece carecer de mucha duda, y graue dificultad, que la virginidad humana pueda exceder a la Angelica; estando la virginidad de los Angeles en luz deiforme de gracia, y gloria, y en naturaleza espiritual; y la virginidad humana en la obscuridad material, y en naturaleza corporea, que es menos pura que la espiritual, por tener menor conueniencia cõ la luz intelectual, que es Dios (como dize S. Iuan) por lo qual assi como el alma sensible es mas pura que la vejetatiua, y la racional que la sensible: assi la naturaleza Angelica, es mas pura que la humana. Aumẽtase mas esta dificultad, con lo que dize san Dionisio: *Que el Angel es espejo purissimo, en que sumamente resplandece la imagẽ de la pureza, y claridad diuina.* Y assi parece que la virginidad de nuestra Señora, no puede auentajarse à la de los Angeles. Con todo esso es verdadera, y certissima nuestra proposicion; porque como dize Alberto Magno, aunque la virginidad de los Angeles sea por naturaleza mas excelente que la virginidad humana; no quita esso que no pueda la humana auentajarsele incomparablemente por gracia en la excelencia, y fineza de los quilates: porque como la gracia sea vn resplandor purissimo, y hermosissimo, que procede de la suma pureza, y hermosura, adonde huuiere mayor participacion de gracia, ai aurà mayor semejança con la primera pureza, que es Dios, y por el consiguiente mas excelente pureza: y donde ay mayor gracia, ò suma gracia, aurà tambien mayor pureza, ò suma pureza. Lo qual podremos entender conuenientemente, acomodando esta doctrina verdadera, à vn exemplo material. Porque aunque el cristal sea de su naturaleza mas puro que vn vidrio hecho de materia menos pura: pero si los rayos del Sol, illustran, y clarifican este vidrio, se pone con los resplandores solares mas claro, y puro que el cristal, à quien el Sol no baña, ni illustra desta manera, aunque de otro modo se le comunique del mismo Sol la luz, con que resplandece. Pues assi tambien à nuestro proposito, aũque la naturaleza Angelica sea de suyo mas pura, y luminosa, que la humana; pero si la humana es illustrada mas de cerca, y mas de lleno con los rayos de la gracia, que es participacion de la luz, y pureza diuina, puedesele auentajar incomparablemente en la pureza, y excelencia. Y assi como la Virgen nuestra Señora estuuo sin proporcion alguna, mas illustrada que todos los Angeles juntos cõ los rayos de la gracia, y mas semejante que ellos a la luz diuina, è increada: assi tambien fueron leuantados con estas mismas ventajas los quilates de su virginidad, sobre toda la excelencia de la virginidad Angelica, y particularmente se les auentajò en cinco calidades.

1. *Ioan.* 1.

D. Dion. li. de Angel. Hierarch.

Albert. super Missus est c. 178.

2 Lo primero, se les auentajò en la duplicidad desta virtud; porque la virginidad de los Angeles es sencilla, y la de la Virgen doblada; pues ellos solamente la tienen en la naturaleza espiritual, y la Virgen la tuuo en cuerpo, y en alma, y en entrambas partes en grado eminentissimo, superior a los Angeles. Lo segundo, en ser mas noble: porque

la

la virginidad de los Angeles, procede de su naturaleza, y la de la Virgen de la gracia: y assi quãto es mas noble, y mas excelenta la gracia que la naturaleza, aunque sea Angelica, tanto la virginidad tuuo mayor nobleza, y excelẽcia en la Virgen, que en los Angeles: pues en la pureza de la primera inocencia, en que los Angeles se auentajan a los hombres, la Virgen se les auentajò a ellos incomparablemente, auiendo sido en el instante de su Concepciõ preuenida de mayor gracia, y santificacion, que todos los supremos Serafines lo fueron en su creacion. Y ansi considerando san Bernardo esta nobleza de virginidad por gracia, dize: *Mas me huelgo* (buen Iesus) *de ser preferido à los Angeles por gracia, que ser Angel por naturaleza.* Lo tercero, excede la Virgen à los Angeles en la gloria desta virtud: porque la virginidad Angelica, es sin ninguna vitoria, y la de la Virgẽ vitoriosissima, y assi mas gloriosa. Por lo qual dize vna Glossa: *Mayor es la vitoria de las Virgenes, que la de los Angeles: porq̃ los Angeles viuen sin carne, y las Virgenes triunfan en carne.* Lo quarto, les excede en la vtilidad; porque la virginidad Angelica, no merece, como no esten los Angeles en estado de merecer premio essencial; y la Virgen merecio por su virginidad, premio essencial en el alma, y consustancial en el cuerpo, y el accidental de la aureola en cuerpo, y alma, como diremos en su lugar; el qual no se dà a los Angeles, sino à las Virgenes: en todos los quales tiene la Virgen vna cierta precelencia real, y eminentissima, muy semejante a la de su Hijo, con que se auentaja en la gloria a todos los bienauenturados, y se diferencia dellos. Por esta calidad de merecer, se refiere en las vidas de los Padres, que dezia vn santo Religioso, que se holgaua de que Dios no le huuiesse hecho Angel, sino hombre: pues era cierto que podia vn hombre merecer mas que muchos Angeles. Lo quinto, se les auentaja en ser mas calificada; porque la virginidad de los Angeles es forçosa, pues no pueden como solos espiritus, gozar deleytes corporales. Pero la de la Virgen fue voluntaria, auiendo renunciado (por mas agradar à Dios, y por el amor incomparable que tuuo a esta virtud) todos los deleytes del mundo, y de la carne, con proposito firme, è inuiolable, y como dize san Iuan Chrisostomo: *Aquella virginidad es gloriosa en el cuerpo; à la qual abraça la voluntad del santo proposito.* Por todas las quales razones excede improporcionablemente la virginidad de nuestra Señora, à la de los Angeles.

Gloss. in c. 7 ep. 1. ad Cor.

Refert. Pelbart. l. 8 p. 1. art. 2. stellarij.

In c. Sicut enim 32. q. 5

CAPITVLO XIX.

De la pureza inmaculada de la inocencia de la Virgen, y quanto se auentajò en ella à hombres, y Angeles.

1 HAblando el Espiritu Santo de la sabiduria, dize: *No cayò en ella cosa inmunda: porque es blancura de la luz eterna, y espejo sin mancha de la Magestad de Dios.* Las quales palabras declaran muchos Doctores, de la Virgen nuestra Señora, conuenientemente, por las razones que en otra parte declaramos. Pues en estas alaba el Espiritu Santo la pureza de la Virgen de tres maneras. Lo primero, de su limpieza, agena de toda mancha de pecado original, mortal, y venial; porque en dezir: *Ninguna cosa inmũda cayò en ella,* afirma que no tuuo pecado mortal. En llamarla: *Espejo sin mancha*, dize que tampoco tuuo pecado original, ni venial. Y por esso la Iglesia llama a la limpieza de la Virgen: *Virginidad santa, è inmaculada.* Lo segundo, alaba el Espiritu Santo esta pureza de suma excelencia, sobre toda pureza de criaturas: y por esso añade: *Que es blancura de la luz*

Sapient. 7.

Vbertin. de arbore vitæ lib. 4. c. 38. §. 1.

luz eterna, porque (despues de Dios) no se puede imaginar pureza mayor que la de la Virgen, como queda dicho de la doctrina de san Anselmo. Alaba finalmente esta pureza deuna representacion soberana, y dignissima de la largueza, y magnificencia diuina; y por esso auiendola llamado *Espejo sin mancha*, añade; *de la Magestad de Dios, y imagen de su bondad.* Porque en la beatissima Virgen, como en vn espejo muy claro, y cristalino, resplandece sumamente la bondad, y Magestad de Dios, como en muestra singularissima de su caridad inmensa: la qual mostrò cõ mayor excelencia en los misterios que se obraron en la Virgen, que en toda la fabrica del mundo, y de los cielos. Y pues en el capitulo passado vimos ya quanto se auentajò la Virgen a todas las criaturas en la pureza de la castidad, en este veremos como las excedio a todas con las mismas ventajas en la pureza de la inocencia.

D. Anselm. de Concept Virg. c. 18.

D. Thom. in 1. dist. 44. art. 3. ad 3.

2 La pureza de la Virgen (segũ santo Tomas, y otros Doctores) consiste en tres cosas; de las quales (como de tres certissimos principios) se saca su purissima inocencia. Lo primero, de la lõgura, y distancia que huuo entre ella, y el pecado, que es su contrario. Porque despues de Christo nuestro Señor, fue la que estuuo mas alexada de todos los contrarios de la perfecta inocencia, que podian manchar la blancura de su alma. Lo segũdo, se saca de la suma proximidad, y cercania que tuuo cõ la primera luz, fuente de toda pureza, y mayor participacion de sus efectos. Porque la sagrada Virgen, respeto de qualquiera otra criatura no vnida al Verbo, tuuo proximidad en sumo, con la primera luz, y participacion de suma gracia, y pureza. Lo tercero, consiste la excelencia de la pureza de la Virgen, en la confirmacion en gracia, porque por la gracia copiosissima de su santificacion, fue de tal manera confirmada en la perseuerancia del bien, que nũca pudiesse ser torcida à ningun pecado, ni apartada de la diuina gracia. Porque (como ya tocamos en otra parte) en la primera santificacion en el vientre de su madre, le fue concedida tãta gracia, que inclinasse eficazmente al bien su libre aluedrio. Y en la segunda santificacion, quando concibio al Verbo Eterno, le fue concedida la confirmacion en gracia, para que no pudiesse ser inclinada al mal, no quitãdo la naturaleza del libre aluedrio, sino el defecto dèl, assi como la materia celeste està preseruada de corrupcion por la nobleza de la forma en que subsiste, que le remueue todos los contrarios. Por lo qual dizen los Doctores Escolasticos, que fue imposible que la Virgen (supuesta la eleccion que Dios auia hecho della) pecasse mortal, ni venialmente, por muchas razones. La primera, se toma de la natural comunicacion que ay entre la Virgẽ, y su Hijo: porque como el honor de los padres redunde en los hijos, segun lo significò el Sabio, quando dixo: *La gloria de los hijos son sus padres.* Y por el contrario la ignominia, y confusion de la madre, alcãçe al hijo. Si la Madre de Dios pudiera pecar, ò perder la gracia diuina, siguese que pudiera tambien condenarse, lo qual no era possible, ni tolerable. Porque no puede imaginarse cosa mas ignominiosa, que poder la Reyna del cielo, y la Madre de Dios, estar sujeta al demonio por la culpa. La segunda razon se toma de la dignidad de la Virgen: porque mas digna hizo Dios a su Madre, que a ningun Angel, y que a todos los Angeles juntos. Pues si los Angeles buenos fueron confirmados en gracia; mucho con mayor razon dezimos, que tambien lo fue la Madre de Dios, à quien (segun dizen los Santos) no le fue negado priuilegio alguno concedido a pura criatura. La tercera razon se saca de la perfeccion, y plenitud de gracia, de que la Virgen fue ilustrada. Para lo qual se ha de aduertir lo que dize Alberto Magno, que de quatro maneras se puede entender que vno no puede pecar. Lo primero, quando su

D. Thom. in 3 sent. dist. 3 q. 1. ar. 2. q. 2

Bonau. in 3 dist. 3 p. 1. art. 2. q. 1. Concord. Richar. & D. Thom. Prou. 7.

D. Bern. ep. 174. ante med. Damasc. l. 4. fidei c. 15.

Idem in 3. p. q. 27. art. 5.

D. Anton 4 p. Sum. tit. 15. c. 10. §. 2.

Alber. super Missus est cap. 175.

su naturaleza es inmudable, y desta manera dezimos: Que no puede Dios pecar, porque es inmudable. Lo segundo, quando tiene vnion personal con naturaleza inmudable, y desta manera dezimos, que no pudo pecar Christo en quanto hombre, por la vnion del Verbo. Lo tercero, si tiene conjuncion, y conuersion à la naturaleza inmudable, por medio que de su natural sea inseparable, como es el habito de gloria, y desta manera dezimos, que no pueden pecar los bienauenturados. Lo quarto, podemos dezir, que no puede vno pecar, por estar allegado à la naturaleza inmudable por medio, que aun de suyo sea separable: pero por estar del todo apartado de su contrario, es inseparable en tal sujeto; y desta manera dezimos, que la Virgen no pudo pecar. Porque aunque tuuo naturaleza conuertible, pero por remocion de los contrarios, y fortificacion de la gracia, nunca esta potẽcia conuertible pudò exercitar sus actos; y vana es la potencia que nunca se reduze a acto, como dize el Filosofo. Porque la potencia es principio de transmutacion a otra cosa, y en la Virgen nunca huuo principio de transmutacion al pecado: yassi estuuo en ella la potencia de pecar sin eficazia alguna; segun lo qual bien se dize, que no pudo pecar, pues la possibilidad no pudo executar en ella su jurisdiccion, y poder.

Aristot. 9. Metaph.

3 A esta perfeccion, y plenitud de gracia, que desta manera preseruaua a la Virgen, llama (con razon) Ricardo: *Singularissima*. Porque por la segunda santificacion, con que fue ilustrada en la Concepcion del Verbo; de tal manera fue llena de gracia, que estuuiesse en ella como en Madre de Dios, la caridad en toda su perfeccion. Segun lo qual, como el perfectissimo acto de caridad, no puede estar con acto desordenado de concupiscencia, tampoco con disposicion habitual para la cõcupiscencia. Y por esso dize san Augustin: *Que el nutrimento de la caridad, es diminucion de la concupiscencia, y su perfeccion, ninguna concupiscencia.* Segun lo qual, assi como la sagrada Virgen (despues de la primera santificacion) estuuo preseruada del acto de la concupiscencia (aun segun la opinion de los que lleuan, que en su Concepcion no fue del todo destruido, sino atado el fomes del pecado) assi tambiẽ despues de la segunda santificacion, estuuo del todo libre del habito de la concupiscencia. De lo qual infiere el mismo Doctor, que si despues desta segunda santificacion, fuera formado algun puro hombre de la carne de la Virgen, milagrosamente, esto es sin obra de varon, y dexado en solo las disposiciones naturales, fuera de naturaleza tan entera, y pura, como vn hombre formado de los elementos muy purificados, ò de los cielos, a lo menos en quanto a aquella entereza, cuya corrupcion es inclinatiua al pecado. Porque assi como el cielo por la perfeccion de la forma, es imposible ser mudado, ò corrompido en otra forma: assi tambien en cierta manera de semejança, la beatissima Virgen (por priuilegio de perfeccion de gracia) no pudo mudarse en otra cosa contraria, como es qualquier pecado, y esto era muy decente à su dignidad; porque no conuenia que fuesse Madre de Dios, y pudiesse pecar. De todo lo qual queda claro, que en la segunda santificacion tanta plenitud de gracia fue dada a la Virgen, por la habitaciõ diuina en ella, que de tal manera fuesse confirmada en el bien, que nunca pudiesse ser torcida al mal. Y no se destruye por esso la potencia del libre aluedrio, antes se confirma, y perficiona, y se quita el defecto della, que es poderse torcer al mal. Y concluye san Buenauentura, que quando la Virgen truxo en su vientre el Santo de los Santos; de tal manera fue de su Hijo santificada, y confirmada, que assi como fue imposible que Christo pecasse, assi lo fue tambien q̃ la Virgen cayesse en algun pecado, y

Richard. vt supra.

D. Aug. l. 83. q. 36 in princ. to. 4.

D. Bonau. vt supra.

la

la santidad de su alma fuesse maculada con alguna culpa, aunque esto procedia de diferentes causas en la Virgen que en Christo.

4 Esta pureza admirable de la inocencia de la Virgen, fue tan superior a toda otra pureza, è inocencia de pura criatura; que no solo se auentajò incõparablemente à todos los hombres, mas tambien à todos los Angeles, con precelencia tambien incomparable, como nos lo persuaden muchas razones, aunque de solas dos haremos breue mencion para prueba desto. Lo primero, porque a la concession del sumo biẽ, se sigue la de todos los demas dones inferiores: del qual argumento se vale el Apostol para persuadir à los Romanos: *Que si Dios entregò a su Hijo por nosotros, tambien nos darà con èl todas las cosas.* Pues a la Virgen le concedio Dios el sumo don, de que pudo ser capaz vna criatura, que fue la Maternidad de Dios; luego tambien le concediò suma pureza. Lo segũdo, la soberana Virgen auia de ser leuantada sobre todos los Coros de los Angeles, y Santos, y despues de Christo, sobre toda criatura; de cuya supereminencia, se le auia de dar la possession el dia de su Assumpcion gloriosa: y porque (como dize san Dionisio, otras vezes referido) en las Gerarquias celestiales, los superiores tienen las propiedades de los inferiores en modo mas excelente; y por esso los Serafines, como superiores a los demas Espiritus en la caridad, que es la mas excelente de las virtudes, los excedẽ tambien en los demas dones. Pues siendo la gloriosa Virgen tan superior en la caridad à todos los Angeles, y Serafines, como ya probamos, tambien lo serà en la excelencia de la pureza.

Roman. 8.

D. Dion. in li. de Ang. Hierarch.

5 Esta precelencia con que se auentajò la Virgen à los Angeles en la pureza, no solo tiene lugar aora que goza ya del estado de gloria, mas aun segun el estado del destierro. Porque aunque ellos gozauan de vida gloriosa, y la Virgen de vida mortal; con todo esso (como dize Alberto Magno) aun segun el estado desta vida, huuo en la beatissima Virgen habitos de gracia mas deiforme, que en los Angeles, y Santos de la Patria, que la hazian mas semejante a Dios que todos ellos: y no es inconueniente, que (como declaramos en otra parte) se aya de entender otra cosa, quanto al exercicio de los actos, como tampoco no lo es dezir, que los actos de caridad, y pureza de la Virgen, son mas perfectos aora en el estado de gloria, por razon de la vision beatifica de que goza, que los que exercitaua en el estado desta vida. Lo qual no viene de que sea otra la caridad, y pureza que aora tiene, de la que acà tenia, sino de auer mejorado el estado de la vida: cõuiene a saber, la del destierro en la de gloria. Esto nos declararà vn exemplo muy casero, pues cada dia vemos, que siendo siempre vna misma la luz del Sol, con todo esso parece mas clara, y mas resplandeciente, quando el aire està sereno, y puro, que quando està escurecido, y tenebroso. Y assi tambien no es marauilla, que en el exercicio resplãdezca mas la luz de gracia, y de pureza, en vn sujeto impassible, vnido a vn cuerpo glorioso, claro, y resplandeciẽte, como està en la gloria el de la Virgen, que en el mismo sujeto, quãdo era passible, y estaua vnido a vn cuerpo mortal, y menos claro, aunque el habito de la pureza fuesse vno mismo. De todo lo qual se sigue, que no solo en el estado de gloria, mas tambien en el estado del destierro, fue mayor la pureza de la Virgen, que la de todos los Angeles, y Sãtos en la patria.

Alber. super Missus est c. 183.

6 Esta admirable pureza, aunque la tuuo la Virgen en sumo grado, possible a pura criatura, antes de la Concepcion del Verbo diuino, en quanto a la remocion, y apartamiento de su contrario; esto es, de todo pecado original, y actual; pues (como queda dicho de santo Tomas) tanto es mayor la pureza, quanto mas apartada estuuiere de sus contrarios: pero quanto a la mayor

pro-

proximidad, y conueniencia, con la fuente de la pureza, que es Dios, recibiò aumento ſucceſſiuamẽte. Porque ſolo el alma de Chriſto nueſtro Señor, no recibiò con el tiempo aumento en las virtudes; porque deſde el inſtante de ſu infuſion, fue perfectamente iluſtrada de todas ellas: demanera, que deſpues ſolo creciò en la manifieſtacion dellas por ſus obras. Eſte aumento recibiò la Virgen por quatro grados (ſegun Alberto Magno.) El primero, fue el de ſu preſeruacion en el vientre de ſu Madre; porque entonces recibiò marauilloſa clarificacion con la gracia perſeuerante, que en el inſtante de ſu Concepcion le fue infundida. Lo ſegundo, fue aumentada ſu pureza por el exercicio de las virtudes, quando començò a obrar conforme a ellas. Lo tercero, ſe aumentò en la anunciacion del Angel, quando baxò en ella el Eſpiritu Santo. Lo quarto, recibiò aumento eſta pureza de la Virgen en la Concepcion de ſu Hijo, quãdo fue conſumada ſu iluminacion, y perfecta ſu purificacion cõ la habitacion en ella de la ſuma pureza, y eterna luz.

Albert. vt ſup. c. 179.

7 Deſtos quatro grados de ſuma pureza, ſe ſaca, que (ſegun la doctrina de ſanto Tomas, y lo que dize Pedro Aureolo en ſu Cõpendio) tuuo la Virgen quatro maneras de pureza, en que ſe auentajò à todos los Angeles, y Santos; conuiene à ſaber, de clarificacion preſeruante, de inocencia ſubſequente, de caſtidad virginal, y de iluminacion conſumada. En la primera, ſe auentajò a la pureza que tuuo Adan en el eſtado de la inocencia: porque la Virgen fue confirmada en el bien, y Adan no. Auẽtajoſe aſſimiſmo a la pureza de los Angeles; porque aunque ellos tambien eſtauan confirmados en el bien, pero ni pudierõ crecer en el primer merecimiẽto ſubſtancial, ni deſmerecer. Mas la ſagrada Virgen podia crecer en el merecimiento, y no podia faltar en el bien. En la ſegunda pureza, que es de inocẽcia, excedio la Virgen a toda pũreza de la naturaleza racional: porque la Virgen viuiò ſin mota alguna de pecado; y en quanto fue eligida por Madre de Dios, no pudo pecar, lo qual a nadie fue concedido. En la tercera pureza, que fue de caſtidad virginal, auentajoſe la Virgen à todos los hombres, y Angeles, à los hombres, porque fue el primer exẽplar deſta entereza, ofrecida a Dios con voto: demanera, *que ni antes que ella huuo otra ſemejante, ni deſpues della auràotra que ſe le iguale*; como lo canta en ſus Feſtiuidades la Igleſia. Auẽtajoſe tambien à los Angeles; porque (como dize ſan Geronimo:) *Viuir en carne ſin reſabios de carne, no es vida terrena ſino celeſtial; y hazer en carne vida Angelica, de mayor merecimiento es, que tenerla de ſu coſecha. Ser Angel, es priuilegio de felicidad, y ſer Virgen, es inſignia de virtud con que trabaja la Virgen, tener por gracia, lo que el Angel tiene por naturaleza.* En la quarta, que es iluminacion conſumada (la qual recibiò con la venida del Eſpiritu Santo en ella, quando la Anunciacion del Angel, y cõ la preſencia perſonal del Verbo en ſu Concepcion) excediò a todas las coſas criadas, pues por ella merecio ſer Madre de Dios, que es lo ſumo de dignidad, y excelencia, à que pudo llegar criatura, no vnida perſonalmente a Dios. Pues conſideradas bien todas eſtas excelencias de pureza, que entendimiento criado podrà alcançar, quanto la Santiſſima Virgen reſplandezca deſpues de Dios en eſta pureza fulgidiſſima. Y aſſi con mucha razon ſe dize della aquello de la Sabiduria: *Mas hermoſa es que el Sol, y excede à toda la diſpoſicion de las Eſtrellas, y comparada con la luz, ſe halla mas pura.* Lo qual ſe puede verificar, no ſolo deſta luz viſible que nos alumbra en el deſtierro, mas tambien de todas las luzes inuiſibles criadas, que luzen en la Patria; como lo afirma ſanto Tomas en eſtas palabras: *Hizo el ſumo Artifice vna muestra perfectiſsima de ſu arte: conuiene a ſaber vn eſpejo mas claro, mas limpio, y mas puro, que el màs reſplande-*

D. Thom. in 3. diſt. 3. q. 1. art. 2. q. 1. ad 4. & 3. p. ſum. q. 27. art. 6. ad 1.

D. Hier. ſerm. de Aſſumpt. longè ante med.

Sapient. 7.

D. Thom. Opuſc. 61. in gradu 10. charitatis ante finem.

deciente Serafin, y de pureza tan incomparable, que no pudiesse ser mas puro despues de Dios: el qual era la persona de la Virgen Maria. Esto dize este Santo, y trae a este proposito el lugar ya referido de san Anselmo.

CAPITVLO XX.

De las dos ilustrissimas virtudes de humildad, y obediencia, y como estuuieron en suma perfeccion en la Virgen.

QVANDO Dios determinò en su eleccion eterna leuantar à la seremissima Virgen sobre toda criatura subsistente en ser criado, assi en los dones de gracia gratificante, como en los de gracia gratis data; determinò tãbien disponerla primero para ellos, cõ vn fundamento fortissimo de perfecta, y profundissima humildad: porq̃ esta virtud es la q̃ dispone el alma para recibir los dones, y gracias del Espiritu Santo, y el aumento, y perfeccion de las virtudes: demanera, que quãto mas crece cada vno en la humildad, tãto se haze mas apto, y mas dispuesto para aprouechar en todas las demas virtudes, y recibir mayor plenitud de dones. Porq̃ assi como las corrientes de las Iluuias se van acercando à toda furia àzia lo mas baxo de los valles, y quanto los valles fueren mas profundos, tãto son mas receptiuos de grãdes auenidas, y mayor abũdancia de vertientes se recoge en ellos: assi tambien quanto el coraçon humano fuere mas humilde, tanto mas copiosa gracia se le infunde, porque escrito està: *Que à los soberuios resiste Dios, y à los humildes dà su gracia.* Pues como el Rey de gloria quisiesse ilustrar en esta vida à la que *ab eterno* auia escogido para su Madre, con incomparable plenitud de gracia, y leuantarla à la suma felicidad, y gloria de la patria celestial, despues de Christo nuestro Señor: Primero la cimentò con suma, y profundissima humildad, como disposicion, y fundamẽto de las demas gracias, y virtudes: y como la perfecta humildad de vno pẽde de dos conocimientos, vno del Criador, y otro de si mismo, puso Dios en manos de la Virgen dos libros, que estando siempre abiertos, fuessen como dos eternas lũbreras, y espejos clarissimos, el vno en q̃ viesse à Dios, y el otro en que viesse à si misma. El primero, fue el libro sapiencial, infundido por el Espiritu Santo en su entendimiento; en el qual contẽplaua clara, y profundamente à Dios, y sus infinitas perfecciones, y excelencias. El segundo, fue el libro Ciencial, don (assi mismo) del Espiritu Santo; en el qual miraua claramente à si misma, y todas sus propiedades naturales, y gratuitas, conociendo con distincion lo que dellas era de Dios, y lo que era suyo propio: de los quales dones trataremos largamente en su lugar. Pues como quanto la criatura racional bien dispuesta, mas claramẽte contempla la Magestad, perfeccion, y excelencia inmẽsa de su Criador, y con mayor profundidad, è intension, conoce su propia indignidad, baxeza, y miseria, y la dependẽcia vniuersal que tiene de Dios, tanto mas profundamente se humilla, y mas de coraçon se desprecia. Y la Virgen contemplò a Dios en esta vida, mas claramente que otra criatura humana; y mas cierta noticia tuuo de si misma, y de lo que de Dios auia recibido; figuese, que mas profundamente se anegò en el abismo de la humildad: y assi aunque oyò aclamar a su Hijo tantas vezes con ilustrissimos pregones, vnos llamandole el gran Profeta de Israel, otros el bendito del Señor, otros el Rey Mesias esperado: y otras vezes oyò de si misma glorioſas aclamaciones de los que la llamauan Madre del Hijo de Dios, y del Redemptor de Israel, y por tal la veneraua como a cosa sagrada, y mas q̃ humana, estendiendose por

D. Thom. supra.

D. Thom. 2 2. q. 161. art. 5. ad 1.

1. Petri. 5.

todo el mundo la fama de su nombre; y viniendo de partes remotissimas muchas personas ilustres (como dizen graues Autores) à verla como a vn prodigio de la naturaleza, y vn milagro de la gracia, nunca (con tan esclaricidas alabanças, y honorificos pregones) fue herida de vanidad ni soberuia; antes permanecio inmobil en profundissima humildad, refiriendo à Dios con intenso hazimiento de gracias en todas las cosas, todo el bien que en si conocia, y lo que otros publicauan de sus alabanças, sujetandose tanto mas humilmente a su obediencia, quanto mas enriquecida, è ilustrada fue de su diuina mano.

Exepissolis. D. Ignatij to. 3. li. SS. Pat. Ex Richel. li. 3. de Laud. Virg. art. 17. & alys.

2 Demas desto, como la excelencia de los habitos de las virtudes se conozca en el exercicio de sus actos, acerca de objetos mas virtuosos, y dificiles: porque (como dize el Filosofo) la virtud anda rodeada de dificultades; tambien por este camino se descubre la excelencia de la humildad de la Virgen. Porque entre los afectos naturales mas poderosos, tienen dos particular viueza, y eficacia en el coraçon humano. El vno es la estimacion de la nobleza de la sangre, y el otro la subtileza, y agudeza de ingenio: y assi rarissimas vezes hazemos actos perfectamente humildes contra estas dos afecciones, por la gran dificultad con que se mortifican. Pues en estos dos objetos tan amables, exercitò la Virgen actos heroycos en la virtud de la humildad. Quanto à lo primero, se conoce en que siendo tã noble por sangre ilustrissima, de Patriarcas, de Profetas, de Reyes, y Gouernadores del pueblo de Israel, que fue la sangre mas noble que ha auido en el mundo, como en otra parte declaramos largamente: y la Virgen santissima el indiuiduo de mayor nobleza, y excelencia, que despues de Christo nuestro Señor produxo la naturaleza humana; y tras esto hermosissima, que es otra yesca promptissima, y eficacissima de la altiuez humana, exercitò tan profundamente su humildad, que auiendo ordenado Dios que fuesse desposada, no buscò para esto hombre poderoso, y fauorecido por riqueza, y dignidad de la estimacion humana, sino a vn hombre pobre de bienes de fortuna, y muy enriquecido de los de gracia, caudal mas precioso que estimado. Mostrò su humildad tambien la Virgen, en que ni de los aueres que le dexaron sus padres, ni de los que los Reyes le ofrecieron, hizo jamas ostentacion vana, antes repartiendolos a pobres, se quedò en el estado humilde de vna muger que despreciaua el fausto, y aparato, à que suelen anhelar comunmente las mugeres.

3 De lo segundo, tambien tenemos clara prueba; porque (como dizen los Doctores, que en su lugar referiremos) tuuo la Virgen habito infuso de todas las ciencias, y artes humanas; demanera, que pudo exercitarlas, como, y en qualquier tiempo que quisiesse; y con todo esso escondio tanto la subtileza de su ingenio, y la gracia infusa que en esto tenia, que se exercitò siempre en obras humildes, conuenientes a las demas mugeres, por no descubrir la claridad de su alto entendimiento, y solo entonces exercitaua su sabiduria, quando lo pedia la gloria de Dios, ò la vtilidad de su alma, y de los proximos, como quando labrò la tunica sin costura para su Hijo; que por ser pieça estimable, por la sutileza con que auia sido labrada, tuuieron lastima de partirla los soldados que crucificaron a Christo, y echaron suertes sobre quien la lleuaria. Y tambien vsaua desta misma gracia quando labraua alguna cosa para el Culto diuino; de cuyas obras (hechas tã gloriosamente) han llegado hasta nuestra era algunos indicios, de los quales es vno el cingulo que en Viena se guarda con mucha reuerencia (como escriue Pelbarto) por auerle labrado las manos sagradas de la Virgen; en el qual se descubre la grã curiosidad, y sutileza cõ que fue hecho, y algunas telas, de que ha-

Pelb. l 7. p. 1. ar. 3. stell.

Beda de locis sanctis, c.5. tom.3. haze mencion Beda, que en Ieruſalen ſe conſeruauan en veneracion de auer las texido la Virgen.

4 Deſta incõparable humildad de la Virgen, podemos ſacar de la Eſcritura vn eſpecialiſſimo teſtimonio, que marauilloſamente nos deſcubre la ſinceridad humilde de aquel Pecho Sagrado; pues auiendo quedado en la tierra, deſpues de la ſubida de ſu Hijo a los cielos, por Maeſtra de los Apoſtoles, y Antorcha de la Igleſia: y auiendoſe hecho al principio de la primitiua Igleſia, algunos Concilios Apoſtolicos (ſegun eſcriue ſan Lucas) como para la eleccion de los ſiete Diaconos, para la ſubrogacion de ſan Matias en lugar de Iudas en la dignidad Apoſtolica, no ſe hallarà en todo el libro de los hechos de los Apoſtoles, que la Sagrada Virgen, con autoridad de Madre del Legiſlador, huuieſſe ordenado, ni propueſto coſa alguna, ni ſe entrometieſſe en ninguno de los oficios de los miniſtros de ſu Hijo, guardando en todos los actos, y con todas las perſonas ſu ſanto encogimiento, y ſu humildad exemplariſſima. Por lo qual, con gran razon exclama Dioniſio Richelio, como admirado de ſu humildad, diziendo: *O humildad inmenſa, è incomparable de la glorioſa Maria, quanto (Virgen Soberana) confundes nueſtra ſoberuia, necia, y deſvanecida, que auiendo de andar ſiempre eſcondiendonos de las gentes, como tan miſerables, è ignorantes, de nada tratamos tanto, como de hazer de noſotros oſtentacion vana, y ſer a los demas en todo preferidos. O Maeſtra de la humildad, diſcreta, y interna de la luz del cielo, para guia de deſengañados, y perfectos; quan inmouil, è inuencible eſtuuiſte, pues con ninguna alabança, ni grandeza fuiſte conmouida à vana complacencia. Oyes dezir al Angel, que eſtauas eſcogida para la mayor dignidad del cielo, y tu con humildad profunda, confieſſas, que eres eſclaua.*

Cap. 1. & 6. Actuum Apoſtol.

Richel. l. 3. de Laud. Virg. ar. 17

5 Deſta manera mueſtra eſte Autor la admiracion, con que el conſideraua la humildad de la Sagrada Virgẽ; de la qual podemos ſacar vna gran excelencia: porque ſu humildad (en quãto procedia del propio conocimiento) tuuo objeto mas noble, que toda humildad humana; porque en los demas, procede eſta humildad, de conocer, no ſolo la dependẽcia que en todo lo bueno tienen de Dios, mas tambien de ſus inclinaciones a lo malo, y de ſus pecados, y miſerias. Pero la humildad de la Virgen, tranſcendio à toda humildad humana, ſegun el eſtado deſta vida; y vſurpo por derecho propio, las calidades de la humildad de la patria. Porque aſſi como en la Igleſia triunfante, cada vno de los Eſpiritus Angelicos, tanto es mas humilde, quando eſtà mas ſublimado, no porque el ſuperior ſe tenga por menos excelente, que el inferior, ſino porque tanto con mayor humildad, y reuerencia ſe ſujeta à Dios, quanto mas claramente penetra el conocimiento de la Mageſtad del Criador, y ſu condicion propia. Y deſta manera ſe dize, que la ſagrada humanidad de Chriſto, y la Beatiſſima Virgen, fueron mas humildes, que otra criatura alguna, aunque conocieron, que eran mas dignos, y eſcogidos con eleccion mas alta, que todas las criaturas. Y que la Virgen en eſta humildad ſe auentajò, no ſolo a todos los hombres, mas tambien a todos los Angeles, lo ſacamos de vn verdaderiſſimo principio; porque como ſea ſentencia del Salvador, que *aquel ſerà leuantado, que ſe humillare*, y por el conſiguiente ſerà altamente leuantado, el que profundamente ſe humillare; bien ſe ſigue, que pues la Virgen fue leuantada en el cielo ſobre todas las puras criaturas, ſe humillò en la tierra mas profundamente, que todas ellas. Y por eſſo dize ſan Bernardo (hablando con la Virgen) *En tu alteza veo tu humildad, pues es tan cierto leuantar Dios a los humildes, que nunca fueras ſublimada ſobre todos los coros de los Angeles, ſi primero no huuieras baxado a mas profunda humildad, que los hõbres; y porque echaſte tus rayzes en el*

Luc. 14.

D. Bern. in opere deprecatio ad Virginem paulo ante finẽ poſt Sermon. Signũ magnum.

centro de la humilda l, leuantaſte tus merecimientos al trono de la Mageſtad.

6 Quan perfecta fue la Virgen, en la virtud de la obediencia, es tan conocido, que no ay neceſſidad de alargarnos mucho en comprobarlo; pues toda ſu vida fue vn dechado hermoſiſsimo de obediencia. Es tan excelente eſta virtud, y haze tan gratos a Dios los hõbres, que con ſer la Mageſtad diuina ſobre toda ley natural, y orden criado, dize la Eſcritura que obedece Dios a los obedientes. Porque por el miſmo caſo, que vno ſujetò ſu voluntad, prompta, y enteramente, al imperio de la voluntad diuina, ſe haze merecedor, q̃ mas preſto, y mas copioſamente ſe incline Dios à ſu voluntad, y a ſus ruegos, de tal manera, que parezca que Dios le obedece. Eſto vemos marauilloſamente dibuxado en Ioſue, de quien dize la Eſcritura, que fue tan obediente a Dios, que ni vna palabra dexò de cumplir, de quãto Dios le auia mandado: y aſſi le correſpondia Dios tan promptamente, que mandaua deſde la tierra à las criaturas celeſtiales, como ſi fuerã ſus miniſtros, y cumplian ſus mandatos. Y aſſi yendo contra los Gabaonitas, mandò al Sol que no ſe mouieſſe, y a la Luna q̃ de tuuieſſe ſu curſo, y entrambos cuerpos celeſtes, ſe pararon en medio de ſu carrera, *obedeciendo Dios*, como dize la Eſcritura, *à la voz del hombre*, q̃ era obediẽte a Dios. Pues eſta virtud que tan familiares haze a Dios los hombres, tuuo la Sagrada Virgen en tan ſupremo grado, que con mayor excelencia ſe dize della, que de Ioſue, que no traſpaſò en vn punto la voluntad de Dios, à la qual eſtuuo tan ajuſtada, que como en vn relox de Sol bien concertado, ſe vee el mouimiento del miſmo Sol, ſin mirar al cielo; aſſi tambien en las acciones de la Virgen, pudieran ver los Angeles la voluntad de Dios al deſcubierto, ſin mirarle en alturas. Y como ella ſe entregò toda al imperio diuino, obedeciendole, aſſi en los preceptos, como en las inſpiraciones, y conſejos; aſſi tambien Dios le eſtuuo ſujeto, y obediente, no vn dia, como a Ioſue, ſino muchos años, ni por medio de ſus criaturas, ſino por ſu miſma perſona. Y ſi al deſeo de Ioſue, ſe paró el Sol viſible en medio del cielo; tambien al deſeo de la Virgen, ſe parò el Sol de la ſabiduria, y juſticia, en medio de ſu vientre, q̃ es el cielo de los cielos; donde Dios puſo el trono de ſu gloria. Eſta es la Virgen obedientiſſima, cuya voluntad eſtaua en la ley del Señor, para meditar en ſu cumplimiento (como dize el Profeta) dia y noche; y la que puede dezir con mayor propiedad, que otra pura criatura, lo que el Saluador dixo de ſu promptiſſima obediencia: *Lo que es agradable à Dios, eſſo hago ſiempre.* Y aſſi por juſto derecho, la ſiruen, y obedecen todas las criaturas, aſſi terreſtres, como celeſtiales, pues ella ſiruiò y obedecio à Dios tan fielmente. De todo lo qual, queda bien claro, que entre todas las criaturas del cielo, y de la tierra, fue la Virgen la humildiſſima.

Ioſue 11.

Eodem 10.

Luc. 2. n. 51

Pſalm. 1.

Ioan. 8.

CAPITVLO XXI.

De quan iluſtrada eſtuuo la Virgen de los ſiete dones del Eſpiritu Santo, y en particular del de ſabiduria.

1 ALABANDO el Eſpiritu Santo la hermoſura corporal de la Virgen, y queriendo alabar tambien la de ſu alma, no parece que halla palabras, con que ſignificar la grandeza della, y aſſi ſe contenta, con dezir, q̃ es vna coſa eſcondida, y agena de digna ponderacion: *Quan hermoſa eres* (dize) *amiga mia, quan hermoſa eres demas de lo que en lo interior eſtá eſcondido*, como quiẽ dize, qualquier hermoſura corporal biẽ puede ſignificarſe cõ palabras humanas, como inſtrumentos proporcionados a ella; pero la hermoſura eſpiritual de mi eſpoſa, excede incomparablemente à

Cant. 4.

todo quanto se puede encarecer con palabras, y conceptos; pues solo el entendimiento diuino, que assi la ilustrò, puede comprehenderla, y alabarla. O valame Dios, y que tesoros de hermosura, y de riquezas, estàn escondidos en este milagroso interior, que ponderò el Espiritu Santo en su esposa! que abismo tan profundo, y que mar tan inmenso encierra en esta palabra interior de la Virgen? Trabajado hemos en los Capitulos passados, en sacar a luz algo desto, que està escondido en la Virgen, y parece que no auemos dicho nada, segun es inefable, assi en lo que se ha dicho, como en lo que resta por dezir. Porque si en sus virtudes, ay campo espacioßissimo para sus alabanças; no es menos rico, y ameno el que se nos ofrece en los dones, de que estuuo ilustrada: y aunque estos son innumerables, aqui solo trataremos de los siete comunes del Espiritu Santo, de que haze mencion el Profeta Isaias, hablando a la letra de Christo nuestro Señor, y de su Madre, quando dize: *Saldrà la vara de la Raiz de Iesse, y subirà la flor de su raiz, y sobre ella reposarà el Espiritu del Señor, que es espiritu de sabiduria, y entendimiento, espiritu de consejo, y fortaleza, espiritu de ciencia, y piedad, y llenarala el espiritu de temor de Dios.*

Isai. 11.

2 Estos siete dones, son siete rayos de fuego diuino, con que el Espiritu Santo nos da luz de verdadero conocimiento, y feruor de amor santo; con los quales apareja el Espiritu Diuino, habitaciõ en el alma para viuir en ella. Porq̃ el don de la sabiduria, edifica la morada del alma con la caridad; el dõ de entendimiento la ilumina con la contemplacion; el don de consejo la gouierna con la prudencia; el don de fortaleza la defiende, y fortifica con la paciencia; el don de ciencia, la enriquece con verdades diuinas; el don de piedad, la adorna con el culto diuino; el don de temor, la conserua limpia con la templança. Assi mesmo estos siete dones, se oponen contra otros tãtos vicios, que suelen hazer daño al alma: porque contra la sabiduria necia del mundo, dà el Espiritu Santo la sabiduria diuina; contra la peruersion de la luz natural, el don de entendimiento; contra la precipitacion peligrosa, el don de consejo; contra el temor vicioso, el don de fortaleza; contra la ceguedad de la ignorancia, la luz de la ciencia; contra la dureza del coraçon, el don de piedad; y contra la altiuez soberuia, da el don de temor humilde. Y assi por vna parte quitan de nosotros los contrarios de las virtudes, y por otra nos alientan para abraçarlas. Porque (como dize Santo Thomas) estos siete dones del Espiritu Santo, son vnas perfecciones, ò habitos sobrenaturales infundidos por Dios en el espiritu humano; por los quales se haze el hombre prompto, y docil, para mouerse con las inspiraciones diuinas, segun la voluntad de Dios: y por esso dixo el Filosofo, que a los que se mueuen por instincto diuino, no les conuiene seguir los tenores de la razon humana, sino dexarse guiar de la mocion interior; porque son mouidos de mejor principio, que la razõ del hombre; y por esso dizen los Doctores, que los dones del Espiritu Santo, perficionan al hombre, para actos mas leuantados que las virtudes. Estos dones andan jũtos inseparablemente con la caridad. Porque assi como las virtudes morales se enlaçan entre si con la prudencia, como con cadena; assi los dones del Espiritu Santo, se enlaçan entre si con la caridad. De donde viene, que los dones del Espiritu Santo, no pueden estar en el que està en pecado mortal; porque como andan con la caridad, nunca se hallan sin ella.

D. Thom. 1. 2. q. 68. ar. 1.

Aristot. l. 7. Moral. Eudem. c. 18.

Ex D. Tho. vt supra.

S. Bonau. c. 1. de septem donis Spiritu Sancti to mo 1. Opuscul.

3 Estos dones difieren en su exercicio de las virtudes; porque cõ las virtudes Teologales, se vne con Dios el alma, con las virtudes intelectuales, se perficiona la razon; cõ las virtudes morales, se perficionan las fuerças apetitiuas para obedecer a la razon, y con

Ex D. Thõ. vt supr. art. 8.

los dones del Espiritu Santo, se disponen todas las fuerças del alma, para obedecer à la mocion diuina. Assi mismo estos dones, perficionan las virtudes, disponiendolas, habituandolas, y haziendolas mas habiles, y promptas, para salir a sus actos; y assi por el primer don, q̃ es el de sabiduria, conoce, y contempla el entendimiento à Dios, y las cosas que son suyas con gusto interior, y las diferencia de otras, y juzga bien dellas, y se les inclina con vna conformidad, y afecto connatural, persuadiẽdose, que en solo Dios hemos de poner nuestro amor, y esperança; y que las cosas espirituales, y eternas han de ser preferidas à las temporales, y caducas. De manera, que en los que tienen don de sabiduria, estàn vnidos, y concordes el conocimiento, y el afecto; esto es, el entendimiento, y la voluntad. Porque el don de sabiduria, es vna luz que desciẽde del Padre de las luzes, la qual clarificando el alma, la reforma, y haze semejante à Dios, ilustrando el entendimiento, inflamando la voluntad, y fortificando la operacion; à la potencia intelectiua, haze hermosa; à la afectiua amena, y a la operatiua robusta, y nos buelue faciles, y sabrosas, todas las virtuosas ocupaciones, que el pecado nos hizo dificultosas, y desabridas. Y como los dones del Espiritu Santo, no solo se acompañan con la caridad, mas tambien se aumen tã con ella (de manera, q̃ quãdo vno tuuiere mayor caridad, tanto con mayor eminencia tendrà el don de sabiduria) assi como se ponen tres grados de caridad, assi tambien son tres los grados desta sabiduria; y como el tercer grado de caridad, es de los perfectos; assi el tercer grado de sabiduria, es de las personas heroicas: y dentro deste tercer grado del don de sabiduria ay, (como dize vn Doctor extatico) gran latitud, y especiales diferencias, y distinciones de perfeccion, y santidad, segun las quales, es vno mas santo que otro.

Idem 2. 2. q. 45. art. 1. & seq.

Richel l. 1. de Laud. Virg. art. 3.

4 Presupuestos todos estos principios, y preambulos necessarios para el entendimiento desta materia, sacamos en limpio à nuestro proposito, que assi como la Virgen nuestra Señora (despues de Christo) fue inefablemẽte mas Santa, que todos los demas Santos; assi resplandeciò en mas heroyco, y perfecto don de sabiduria; por lo qual, incõparablemente gustò, y experimentò las cosas diuinas con mayor suauidad, y frequencia que todos. Porque (como dize san Bernardo) que no sabria de Dios, la que tenia dentro de si la fuente de la sabiduria; porque teniendo en sus entrañas à Christo nuestro Señor, que es la sabiduria de Dios (como dize el Apostol) tuuo todos los tesoros de la sabiduria diuina; por cuyo medio conociò profundos, y ocultos misterios sobre todo entendimiento humano, Angelico, y Apostolico. Conociò lo primero, mas de Dios que todo entendimiento humano; porque le fueron reuelados mayores, y mas excelentes misterios diuinos, y por mayor, y mas excelente modo que à todos los Profetas, como lo dixo vn Angel à santa Brigida por estas palabras: *No dude la Fè Christiana, que nuestra Virgen, y Señora (à quien Dios antes de los siglos eligiò para su Madre) entendia por iluminacion del Espiritu Santo, mas clara, y perfectamente de todos los misterios, que se encerrauan en las palabras de los Profetas, que los mismos Profetas, que con el mismo espiritu las pronunciaron.* Todas estas son palabras del Angel. Y fue el conocimiento de la Virgen, por modo mas excelente; porque los conocio, no solo como ellos, oyendolos por inspiracion, y viẽdolos en figuras; mas tambien gustandolos por experiencia, segun aquello de los Prouerbios, que declarã los Doctores de la Virgen: *Gustò, y vìo, quan buena es su negociacion.* Esto es, en quanta rica mercaduria tenia empleado su caudal, y tambien oliendolos por la deuocion; y por esso le dixo el Esposo, que el olor de sus vnguentos era mas suaue, que todas las cosas aromaticas.

D. Bernar. hom. 4. super, Missus est, circa medium.

In Ser. Angelico, c. 17

Prou. vlt.

Cant. 4.

Des-

5 Deſtos dos vltimos conocimientos;el primero (que es de la ſagrada humanidad de Chriſto) ſe compara con propiedad al guſto, como ſentido mas material, aludiendo a lo que dixo el Saluador: *El que comiere mi carne, y bebiere mi ſangre, tendrà vida eterna.* Y el conocimiento de la diuinidad, ſe compara al olor, como ſentido mas eſpiritual, y el vno, y el otro tuuo la Virgen en muchos de los diuinos miſterios, los quales alcançò, no ſolo por conocimiẽto ſobre natural, mas tambien con cierta euidencia experimental, como en la encarnacion milagroſa del Verbo diuino, en ſu formacion, y animacion, ſubita, y momentanea; y en ſu nacimiento ſobrenatural, y admirable. Y ſentia aſſi en el entendimiento, como en la volũtad, marauilloſos efetos de amor diuino ardentiſſimo, de humildad profundiſſima, y de altiſſima inteligencia de las obras diuinas, todo lo qual teſtifica, que era Dios, el que tenia en ſus entrañas, de quien tales efetos procedian. Por lo qual dize ſan Bernardo: *A aquella ſola es dado conocer, a quien fue dado el experimentar.* Eſtos miſterios diuinos conociò la Virgen, ſobre todo entendimiento Angelico, y Apoſtolico: porque (como el Apoſtol lo ſignificò, eſcriuiendo a los de Epheſo, y lo declara la Gloſſa) por la predicacion de los Apoſtoles alguna coſa ſe añadiò al conocimiento de los Angeles; porque muchas coſas reuelò Dios à los Apoſtoles, que a los Angeles eſtauan encubiertas. Por lo qual dize ſan Geronimo, que las dignidades Angelicas, no conocieron del todo el miſterio de la Encarnaciõ, haſta que fue conſumada la Paſſion de Chriſto, y predicada por el mundo. Y la Virgẽ fue mas iluſtrada q̃ los Apoſtoles; aſſi por mas alta, y mas copioſa ilumi nacion del Eſpiritu Santo, como por el conocimiento experimental, que tenia de los miſmos miſterios; de manera, que ella enſeñò à toda la congregaciõ Apoſtolica, y a toda la Igleſia, los miſterios ſecretos de Dios, y particularmente los de la Encarnacion de Chriſto, y por el conſiguiente tuuo de ellos mayor conocimiento, y ſabiduria que los Angeles.

Ioann. 6.

D. Bern. vt ſupra.

Epheſ. 3.

D. Hier. l. 2 ſuper Ep. ad Epheſ. c. 3. verb. Innotęſcere.

6 Demas deſto, por otra razon, tuuo la Virgen mayor ſabiduria, que otro Santo alguno; porque (como dize el Eſpiritu Santo) *adonde eſtuuiere la humildad, aì eſtarà la ſabiduria*; lo qual entiẽden los Doctores del don de ſabiduria, porque la humildad, ſujeta el entendimiento derechamente à Dios, y le diſpone para recibir los rayos de la ſabiduria de ſalud; y aſſi como la beatiſſima Virgen tuuo incõparablemente mayor humildad que todos los Santos, y (como dize Richelio) mas profunda, que el miſmo Abiſmo, y centro de toda humildad; aſſi tambien en el don de ſabiduria, fue mas iluſtrada de los Rayos diuinos, que otra alguna criatura, y mas llegada a la ſabiduria increada, para recibir de ella continuamente, copioſas iluminaciones, y reſplandores lucidiſſimos; con que ſu entendimiento era de ordinario recreado, è iluſtrado. Aſſi miſmo, ſi el *Eſpiritu Santo repoſa ſobre el quieto, y humilde* (como lo dixo Dios por Iſaias, ſegun la translacion antigua) que poſada auia mas diſpueſta, para repoſar en ella el Eſpiritu Santo con todos ſus dones, que el entendimiento de la Virgen? q̃ aſſi como lo tuuo humildiſſimo, le tuuo tambien quietiſſimo, quanto fue poſſible, aſſi de parte del alma, como de parte del cuerpo. Tuuo lo primero, el alma quietiſſima, en la qual ninguna inquietud huuo jamas de paſſiones perturbadas, ningun ruido de culpa cometida, ni heredada, ningun tumulto deſordenado de penſamientos inquietos, ni deſeos turbulentos, ſino vna perpetua trãquilidad, y vna paz interior, y eſtable en todos los ſuceſſos; por loqual reposò el Eſpiritu Santo continuamente en ſu coraçon, con todos ſus ſiete dones, con incomparable plenitud y claridad, y la iluſtrò, y enriqueciò inefablemente con el don de ſabiduria. Lo ſegũdo, tuuo ſuma paz, y quietud de parte del

Prou. 11. Albert. Magnus ſuper Miſſus eſt, cap. 98. Diony. Richel. l. 2. de Laud. Virg. art. 3.

Iſai. 66.

del cuerpo, por tenerle tan sujeto, y obediente a la razon, que jamas padecio de parte del rebeldia, ò inobedencia; y ayudaua a esta paz, el retiramiẽto Religioso de todas las perturbaciones exteriores: porque como Tortola castissima, amaua los lugares solitarios, y sin precisa causa, no salia de su recogimiento.

Isai.28. 7 Assimismo pregunta Isaias, à *quien enseñará el Señor la ciencia, y à quien darà inteligencia de las cosas?* Y responde, que *à los destetados, y apartados de la leche.* Esto es (como declaran los Doctores) à los que se abstienen de los deleytes carnales; y por esso dize Iob, *la sabiduria no se halla en la tierra de los que viuen suauemente.* Pues como la purissima Virgẽ estuuo preseruadissima de toda blandura carnal, y deleyte sensual, y del todo muerta al mũdo, y a la carne; assi tambien estuuo iluminadissima del don de sabiduria: la qual (como dize el Sabio) se transforma en las almas santas; y assi el alma de la Virgen (como santissima) estuuo toda bañada, è ilustrada de sus hermosos resplandores. Finalmente se prueua esta eminencia, con que estuuo en la Virgen el don de sabiduria en la proximidad que tenia con la primera causa: porque como en qualquier genero sea principio certissimo, que lo que està mas vezino a vna cosa, es mas semejante a ella, y por el consiguiente, lo que està mas cercano a la fuente, y principio causal de toda sabiduria, mas copiosamente es iluminado, è ilustrado del, y la Virgen estuuo mas propinqua que otra criatura al Verbo encarnado, que es fuente de sabiduria en las alturas, y causa vniuersal de toda iluminacion: assi fue mas ilustrada que todas las criaturas en el don de sabiduria. Pues quanto la madre està mas cercana al hijo, que concibiò de sus entrañas, que los sieraos, tanto estuuo la Virgen mas allegada al Verbo eterno, que todos los Santos, y Angeles; y por el cõsiguiente, mas participò de sus efetos; y quanto mas semejante fue a su Criador nacido della, y mas amada del, tanto con mayor abundancia comunicò de las riquezas de su gracia, de la affluẽcia de su sabiduria, y de los demas dones sobrenaturales, haziendola muy parecida à èl, en los dones de gracia; como lo era en los de naturaleza, segũ la carne, para que en la sabiduria, en la santidad, en la pureza, y en las demas virtudes fuesse vn retrato suyo excelentissimo; ayudando para esto al vinculo natural, auer sido la comunicacion en esta vida entre hijo, y madre, tan cõtinua, tan familiar, tan dulce, y tan correspondiente, y amorosa.

Iob 28.

Sapien.7.

D.Th.1.2. q.22. ar.2. ad 1.

D.Anto 4. p. sum. t.t. 15.c.10 §. 2.

D.Tho 3.p. q.27. ar.5.

CAPITVLO XXII.

De algunos singulares priuilegios que tuuo el don de sabiduria en la Virgen.

1 SAbido ya en general, las admirables disposiciones que auia en la Virgen, para ser ilustrada copiosissimamente con el don de sabiduria; resta saber algunos singularissimos priuilegios, que dan los Autores a esta sabiduria de la Virgen. Muchos Autores grauissimos afirman, que desde el instante de su Concepciõ, tuuo ciencia sobrenatural por si infusa de los misterios diuinos. Assi lo siente san Bernardino en estas palabras: *Con tanta luz fue ilustrada la Beatissima Virgen, aun estando en el vientre de su madre, que no solo tuuo perfecta lumbre de razon, sino tambien de altissima contemplacion: en la qual luz, conociò perfectamente estas siete cosas, por lo menos, segun los generos de cada vna. Lo primero, la naturaleza criada irracional. Lo segundo, la naturaleza criada racional. Lo tercero, la naturaleza criada espiritual. Lo quarto, la naturaleza increada diuinal. Lo quinto, todas las cosas, que auia de huir, y despreciar. Lo sexto, todas las*

Bern.Senes. tom.1.Ser. 61.art.3.c. 3.& tom.2 Ser.51.art. 1.cap.1.

las que auian de seguir, y abraçar. Lo septimo, por que modo, y hasta que grado auia de aborrecer, y amar todas las cosas. Todo lo qual comprehende en si la distincion del Criador, y de todas las criaturas,

Albert vt supra c. 71. *y de todos los bienes, y males.* Todas estas son palabras de san Bernardino. Del mismo parecer es Alberto Magno, diziendo, *que la Virgen tuuo conocimiento superior à la Fè, y a todo conocimiento de pura criatura en esta vida.* Y en otra parte dize assimismo, *que juntamente con el habito de fè, tuuo habito de tan alto conocimiento, que conociò mas claramente los misterios sobrenaturales, que Adan en aquel misterioso sueño, que san Iuan recostado sobre el pecho del Señor, y que san Pablo en el Rapto*; y particularizando mas este conocimiẽto, dize, que tuuo lo primero, perfecto conocimiento, sin medio de la Santissima Trinidad; el qual alcançò en esta vida por gracia especialissima. Lo segundo, que tuuo perfecto conocimiento del misterio de la Encarnacion; y este alcançò por gracia, y singular experiencia. Lo tercero, que tuuo conocimiento de su propia alma, y de los espiritus por especies propias, el qual alcançò dispositiuamente por naturaleza, y contemplariuamente por gracia. Lo quarto, que tuuo perfecto conocimiento de todas las cosas pertenecientes al estado desta vida, el qual alcançò por ilustracion, inspiracion, è infusion de gracia; y assi tuuo perfecto conocimiento de todas las Escrituras, y de todo lo que auia de obrar, y contemplar: y assi mismo de que ella auia sido profetizada en todos los escritos de los Profetas, y dibuxada en muchas figuras de la escritura. Lo quinto, que despues de la Cõcepcion de su Hijo, tuuo conocimiento de las cosas, que en ella auian de suceder: el qual alcançò por reuelacion del Espiritu Santo, por leccion de las Escrituras, y conocimiento dellas. Lo sexto, que tuuo conocimiento de las cosas pertenecientes al estado de la patria: el qual alcançò por reuelacion de contemplacion. Todo esto dize Alberto Magno, con el qual concuerda san Antonino, diziẽdo, que tuuo la Virgen en el habito de sabiduria, y en los actos de ella, mas perfecto conocimiento q̃ S. Pablo, quando fue arrebatado hasta el tercer cielo: y en lo demas refiere, y aprueua la doctrina de Alberto Magno, aunque limita este conocimiento diuino de la Virgen, al tiempo que concibiò a Dios en sus entrañas. A estos Autores tan graues, siguẽ Dionisio Richelio, Bernardino de Bustis, Pelbarto, y otros Autores Parisienses.

D. Ant. 4. par. summ. tit. 15. c. 17 §. 1.

Richel. in cant. 5. & lib. 2 de Laud. Virg. art 4. Bernard. de Busti. in Mariali Pelbar. in stellario. D. Aug lib. 4. de Trinit. tom. 3 & l. 9. c 10. super Gene. ad literam. D Bonau. in 2. distin. 23. ar. 2. q. 3. in resolu. D. Thom. 1. part. q. 94. ar. 1. per totum.

2 Los fundamentos desta doctrina son, lo primero, que como fuesse tan facil a Dios, conceder esta perfeccion à su Madre, y era tan decente a su dignidad, y estado, que la tuuiesse, es verisimil que se la concediò. Lo segundo, que en el estado de la innocencia, conociò Adan à su Criador, no con aquel conocimiento obscuro, con que aora es buscado de los creyentes, sino (como dize san Agustin, y san Buenauentura) por vna contemplacion clarissima, y no por espejo en enigma, sino por espejo claro de contemplacion muy alta: lo vno, por la pureza del alma, y lo otro por la sujecion de la carne, y de las fuerças inferiores a la misma alma, y sobre todo por ilustracion diuina, todo lo qual afirma tambiẽ santo Tomas en muchos lugares de sus libros: y la Virgen, no solo tuuo todas estas disposiciones de perfecta naturaleza, mas tambien con mayor colmo, la ilustracion de la gracia: particularmente, quando el Verbo Eterno (sabiduria del Padre) se vistiò de carne en sus entrañas, que entonces de tal manera esparciò sus diuinos resplandores por toda el alma de la Virgen, que assi por esta luz altissima, como por la ciencia experimental, que en si sentia, estuuo sumamente dispuesta, no solo para conocer el soberano misterio de la Encarnacion, mas tambien otros secretos diuinos muy leuantados: particularmente el misterio inefable de la Santissima Trinidad, como el

el Padre no procede de nadie, sino que de si solo tiene su Diuinidad, y toda su Bienauenturança; como el Hijo es engendrado eternalmente del Padre; y como el Espiritu Santo procede de entrambos. El tercero fundamento, es, que alcançò la Virgen conocimiento singularissimo de muchos misterios sobrenaturales de la comunicacion continua, y familiarissima, que tuuo con Christo nuestro Señor en tantos años. Porque como la Virgen sabia, que era su Hijo sabiduria eterna, le preguntaria muchas vezes de los secretos del Cielo, y sacaria inefables tesoros de aquel Archiuo infinito de la Sabiduria diuina; con lo qual se confirmaua, y perficionaua en el conocimiento mental, è infuso, que por particular iluminacion tenia de las cosas: y como sabia la Virgen, que no le auia de negar cosa, que le pidiesse, para mayor aprouechamiento suyo; es muy verisimil, que quando estuuiessen los dos a solas, le propondria con humildad deuota, y amorosa reuerencia, muchos secretos de misterios altissimos, particularmente quando andaua predicando a los hombres, y descubriendo al mundo la sabiduria de Dios. Y el que instituyò a los Patriarcas, y Profetas en sus misterios, consejos, y secretos, instruiria tambien en ellos à su Madre Amantissima, siendo propiedad de los que mucho se aman, y comunican con gran familiaridad, darse parte de sus secretos. Loqual (demas de ser muy verisimil) lo reuelò la misma Virgen a santa Brigida, diziéndo, que su hijo hablaua con ella, y con el Santo Ioseph aparte; palabras diuinas, y de consuelo; de manera, que continuamente eran con esto llenos de inefable gozo. Y assi es de creer, que por este camino, supo la Virgen secretos altissimos de la naturaleza Diuina, de gloria de la Trinidad, del Misterio de la Encarnacion, del estado de las almas despues de la muerte, de la Bienauenturança de los escogidos, de la pena de los reprouabos, de las Hierarchias de los Angeles, y de sus propiedades nobilissimas, y otros muchos secretos misteriosos, y diuinos. De todo esto ha descubierto Dios en nuestros tiempos, despues de tantos siglos, algunos ilustrissimos testimonios, en los libros que poco ha se hallaron en el monte Santo de Granada, escritos en laminas de plomo, y otros metales, encerrados alli por San Cecilio, y otros discipulos de Santiago, y guardados por mas de mil y quinientos años, para fauorecer, è ilustrar con ellos nuestro siglo, de que ya hizimos mencion en otra parte: entre los quales, dizen, que ay vno de misterios secretos, que Christo nuestro Señor manifestò a la Virgen su Madre, escrito por Santiago Apostol, cuya noticia aguarda con gran afecto el pueblo Christiano, con la aprobacion de la Iglesia, para consuelo de sus fieles en el conocimiento de tãtos, y tan altos misterios, como contienen todos estos libros. *Lib.1.c.20*

Lib.6.reue lat.c.58.

3 El quarto fundamento de lo que dizen estos Autores, se toma de la gran vtilidad, que este conocimiento de los secretos celestiales podia grangear a la Virgẽ en la vida del destierro, para la perfeccio̅ de su contẽplacion, y aumẽto de la caridad. El quinto, q̃ fue superior en los priuilegios a todos los priuilegiados y ningũ priuilegio le faltò de los cõcedidos à los Sãtos, y si de S. Iuã Euãgelista dizen los Sagrados Doctores, que quãdo se recostò sobre el Pecho de Christo, sacò de èl (como de fuente Diuina) la sagrada corriente del Euangelio, q̃ despues comunicò à la Iglesia, comẽçãdo cõ aquellas altissimas palabras de tã gran luz sobrenatural: *In principio erat Verbũ*, &c. dõde no auiã podido llegar cõ sus especulaciones y argumentos todos los Filosofos de las ciẽcias humanas; que luz alcançaria el entendimiento de la Virgen, quando tenia en sus entrañas esta fuente diuina; y quando despues le apretaua entre sus braços, con tan amoroso afecto? mayor mẽte, auiẽdo de ser la Virgen (despues de subido su Hi-

Hijo al cielo) la Maestra de la Iglesia, en quien como en Archiuo sagrado se auian de hallar los oraculos de la sabiduria de su Hijo, en las dudas que a los fieles se ofreciessen. Y si à Moysen, y à san Pablo, y à los demas Profetas, y Apostoles, reuelò Dios secretos altissimos de sus eternos consejos, y perfecciones diuinas, como auia de negar este conocimiento à la Virgen?

4 Este altissimo don de la sabiduria que dan estos Autores à la Virgen, quedarà mas entendido, y prouable, haziendo vna distincion, con que lo declaran los Autores modernos Escolasticos, diziendo: Que de dos maneras se puede considerar la ciencia sobrenatural, vna propiamente, y en todo rigor por si infusa, quando incluye en si luz intelectual, clara, y euidente, y las especies, representando las cosas sobrenaturales criadas, como son en si, y las increadas, en quanto se pueden conocer de las criadas cõ euidencia sobrenatural. Y de esta no hablamos aqui, la qual atribuyen los Santos (singularmente) à Christo nuestro Señor, que fue juntamẽte viador, y comprehensor: esto es, mortal, y bienauenturado, por la vnion personal del Verbo; y assi no es acomodada al estado de pura criatura en el destierro, ni necessaria para la perfeccion; antes como esta ciencia sobrenatural sea tan cierta como la Fè, disminuyria su merito, y exercicio. De otra manera se puede considerar esta ciencia, y conocimiento sobrenatural, por infusa en comun, comprehendiendo con èl la Fè: demanera, que no solo por razon de la luz, mas tambien por razon de las especies inteligibles, que son necessarias para el vso desta luz, sea infusa, y apta, para que el alma en cuerpo mortal pueda vsar deste conocimiento, sin conuersiõ a las especies adquiridas: porque la luz de la Fè, es por si infusa, y de su naturaleza no requiere la compañia de estas especies de la fantasia, como sea tambiẽ comun a los Angeles viadores, y assi el acto mas propio della (que es la aceptacion de la verdad reuelada) no requiere de suyo estas especies: porque los Angeles viadores tuuieron (como es muy prouable) este acto de la misma calidad que nuestra Fè; segun lo qual accidentalmente, y por razon del sujeto el vso de la Fè, como està en nosotros, no se puede exercitar sin conuersion à las especies adquiridas, porque el objeto se le propone por modo connatural al hombre, que es por especies, y figuras adquiridas por los sentidos. Pero los Angeles, à quien el objeto se propone en modo mas alto connatural à ellos, no tuuieron necessidad para el vso de la Fè, de los sentidos, ni de las especies adquiridas por ellos, como los hombres.

Franc. Suarez to. 2. q. 37. art. 4. disp. 19. sect. 3.

D. Thom. 2 2. q. 5. art. 1 per totum.

5 Aplicando pues esto a nuestro proposito, es muy verisimil que tuuo la Virgen conocimiento sobrenatural, por si infuso, quanto a la luz, y especies; de tal manera, que los objetos de la Fè, le fueron propuestos sobrenaturalmente à modo de Angeles, por especies superiores independentes de la fantasia, y explicando en este sentido la doctrina referida destos Autores, es prouabilissima. Porque este modo de conocimiẽto, no solo es possible, mas tambien facil, y de gran importancia para mayor exercicio, y mas perfecto vso de la gracia santificante, y no excede los limites de viador; y assi es muy creible que se concedio a la Virgen, y esto parece que significaron san Bernardino, y Iuan Gerson, quando dizẽ: Que el alma de la Virgen no tenia dependẽcia del cuerpo en la sabiduria, y conocimiento diuino. Es assimismo verisimil, que no solo tuuo la Virgen Fè infusa, mas tambien sabiduria Teologica, con la qual se conocen con mayor distincion los misterios de la Fè, y las verdades, y conclusiones que se contienen en ellos: y en este sentido parece que hablaron los Santos, quando dizẽ: Que desde el principio fue enseñada sobrenaturalmente de todos los misterios, con mayor eminencia, y profundidad que los Apostoles, para que fues-

D. Thom. vt supra ad 3.

Bern Senen. vt sup. Sermõ 4. c 3. & Serm. 8. art. 3. c 4. Gerson super Magn. Alphabet. 86. liter. C.

fuesse maestra del Colegio Apostolico, en las cosas de que tuuiessen duda. Porque los Apostoles, no solo tuuieron habito infuso de Fè, mas tambien habito de ciencia Teologica, como tan vtil para explicar, y defender las cosas de Fè: y assi es muy cõforme a razõ que la Virgen le tuuiesse; porque conuenia a su estado, y dignidad, que fuesse perfecta en todas las virtudes sobrenaturales, morales, è intelectuales, acomodadas al estado del destierro: y mas pudiendo ser este habito infuso, tan prouechoso para su propia perfeccion, para la contẽplacion de las cosas diuinas, y para la vtilidad de los proximos.

D. Bern. Serm. B. M. in princ. post Serm. de priuilegijs & Ioan. Baptistæ. D. Ans. de excel. Virg. c. 7. Paulo ante finem. D. Bona. li. de Laud. Virg. c. 8.

6 Esta ciencia es verisimil, que la tuuo la Virgen desde el principio de su Concepcion (como dizen san Bernardino, y los Autores arriba citados) pero no siempre con vna misma perfeccion, sino en todas las edades la que era necessaria para entender por ella todas las cosas que en aquel tiempo, y estado cõuenia saber. Y assi que desde el principio de su Concepcion tuuo perfecta ciẽcia de todas aquellas cosas que tocan al conocimiento de las perfecciones diuinas, y del Misterio de la Sãtissima Trinidad, como tan necessario à la perfeccion del estado de vida mortal; assimismo de las promesas hechas à los Santos Padres de la venida del Mesias: y por el consiguiente, del Misterio de la Encarnacion en comun, y de la inteligẽcia de la Escritura diuina del Viejo Testamento, conuenientissima para la perfeccion de la vida del destirro en todas las edades. Este habito infuso pudo perficionarse con el discurso del tiempo, no solo en intension, mas tambien en cierta extension de mayor vso, y exercicio, en que se adquieren muchas especies inteligibles, que bueluẽ al hombre mas habil, para las operaciones desta ciencia infusa. Assimismo en algunos tiempos es muy creible, que recibiò la Virgen singular aumento infuso de esta ciẽcia, como en la Encarnacion, y Nacimiento de Christo, acerca de aquellas cosas que pertenecian al mismo Christo, y al misterio de la Redempcion humana. Porque al estado de aquel tiempo, fue conueniente que se diesse a la Virgẽ mayor conocimiento del misterio, que en ella, y por ella se auia de perficionar. Tambien por la misma razon el dia de Pẽtecostes, recibiò mayor ciencia de todas las cosas que pertenecian al Estado de la nueua Iglesia de su Hijo, como de todos los Sacramentos de la vocacion de los Gentiles, de la reprobacion de los Iudios, de la cessacion de las ceremonias, y Sacramentos de la ley antigua, y otras cosas semejantes. Y assi entre los libros que se hallaron en el monte Santo de Granada, de que poco ha hizimos mencion; dizen que ay vno escrito de Mano de la Virgen, que intitula: *Suma de la Verdad Euangelica*: y otro de sentencias de la misma Virgen, escrito por Santiago Apostol. Assimismo que ay otro de profecias de nuestra Señora, intitulado: *Historia Euangelica*, escrito por el mismo Apostol: en todo lo qual se verà (quando la Iglesia nos comunique estos secretos) quan altamente estuuo ilustrada la Virgen de sabiduria infusa.

CAPITVLO XXIII.

De como el don de sabiduria de la Virgen, se estendio al conocimiento de las cosas naturales.

1 NO solamente de las cosas sobrenaturales dan los Doctores ciencia infusa a la Virgẽ en la forma que queda declarado, mas tambiẽ en las naturales. Porque como el saber sea tan gran perfeccion del entendimiẽto, que dize el Filosofo, que ay poco menor diferencia entre el hõbre docto, y el ignorante, que entre vn hombre viuo, y vn pintado: y la sagrada Virgen auia de ser

en

en todas las perfecciones la perfectiſſima de la naturaleza humana, deſpues de ſu Hijo, conuenia que no careciesſe deſta perfeccion. Y aſſi ſan Antonino, Alberto Magno, Dioniſio Richelio, y otros Autores, afirman que tuuo la Virgen ciencia infuſa accidental de todas las ciencias naturales. Los fundamentos que perſuaden eſto, ſon, que eſtas miſmas ciencias tuuo Ada infuſas; porque quando puſo nombres a todos los animales, à todas las aues, y à las demas coſas, ſupo las propiedades de todas; porque los nombres han de correſponder a las calidades de las coſas a que ſe ponen, y para ponerſelos, tuuo conocimiento dellas, como declaran los Eſcritores del Geneſis. Aſſimiſmo comunicò Dios a Salomon tanta luz, no ſolo de los miſterios eſcondidos, mas tambien de las coſas naturales, que dize dèl la Eſcritura, que tuuo tanto conocimiento de la naturaleza, virtudes, y propiedades de las coſas, que diſputò de la naturaleza de los arboles, y yeruas, deſde el Cedro del Libano, haſta la yerua que ſale de la pared, de los animales, de las aues, de las ſerpientes, y de los peces, con admiracio de los que habitauan las tierras conuecinas, y remotas. Finalmente a ſan Pablo, y à ſan Dioniſio Areopagita, deſcubrio Dios la naturaleza de los Angeles, ſu virtud, y oficios, ſus ordenes, Gerarquias, y eſpecies. Pues como a la Virgen no ſe aya negado perfeccion alguna concedida a otro Santo, parece que tampoco les auia de quedar inferior en eſta. El ſegundo fundamento, es ſer eſtas ciencias tan neceſſarias, aſsi para la perfeccion de la ciencia Theologica, en que la Virgen fue iluſtradiſsima, como para la perfecta inteligencia de las Eſcrituras, y tambié para el exercicio de la prudencia, y de las otras virtudes morales.

D. Antoninus 4. part. ſum. tit. 15 c. 10. §. 2. Alber ſuper Miſſus eſt c. 132. & 149 Richel. li. 2. art. 3. de Laud. Virg. 3. Reg. 4.

2 Por todo lo qual dizen los Autores auer tenido la Virgen en eſta vida altiſsimo conocimiento. Lo primero, de la naturaleza, virtud, diſtincion, y oficios de los Angeles, y de todas ſus eſpecies, ordenes, y Gerarquias, haſta los ſupremos Serafines: y no ſolo de las ſubſtancias intelectuales, mas tambien de las racionales, de la hermoſura de las almas, y ſus propiedades, y excelencias: aſsimiſmo de las coſas inferiores celeſtes, de ſus eſferas, eſtrellas, influencias, y virtudes del reſplandor del firmamento, de la claridad del cielo Criſtalino, y de la excelencia del Empireo. De todas las eſpecies, y naturalezas de los elementos, y de las coſas que en ellos viuen, y de todas ſus propiedades, y virtudes. Aſsimiſmo, que tuuo conocimiento de todas las artes liberales, y humanas, y de todas las ciẽcias, no por medio de los principios dellas, de ſus reglas, preceptos, diſtinciones, y argumentos, cõ todos los demas preambulos, con que la induſtria humana procura facilitar nueſtra rudeza para el conocimiento de las coſas, ſino por modo ſobrenatural, è infuſo; porque con aquella luz ſuperior que reſplandecia en el entendimiento de la Virgen, alcançaua el conocimiento de las artes, y ciẽcias en la verdad, y ſubſtancia dellas, como lo tuuieron los Apoſtoles, no ſolamente para enſeñar los miſterios diuinos, mas tambien para declararlos, y perſuadirlos con el exemplo, y repreſentacion de las coſas morales, y naturales, por reſplandecer (como dize el Apoſtol ſan Pablo) las coſas inuiſibles de Dios en las viſibles; y para confundir con razones, y exemplos de diuerſas artes, y ciencias, los ſabios del mundo, como lo ſignificò el miſmo Apoſtol, diziendo: *Gracia os ha ſido dada en Ieſu Chriſto, por el qual fuiſtes hechos ricos en toda palabra, y ciencia.* Porque aſſi como la luz exterior, quando aparece en nueſtro emisferio, haze viſibles los colores de las coſas inferiores, que ſin ella eſtauan encubiertos. Aſſi la luz diuina, quando reſplandece en nueſtro entendimiento, nos deſcubre las coſas ſuperiores que antes nos eſtauan encubiertas, como le

Albert. vt ſupra. Iacob. Chriſtop. ſuper Magnificat.

Ad Rom. 1.

1. Ad Cor. 1

D. Antoninus vt ſup. c. 18. §. 2.

ſucedio à Salomon, quando fue iluſtrado deſta luz para tan alto conocimiento de las coſas naturales, como ya diximos. Eſte habito de ciencia vniuerſal, le exercitò la Virgen, reduciendolo à ſus actos conuenientes en los tiempos, y ſegun las circunſtancias que pedia la prudencia, y en quanto ſe ordenaua à gloria de Dios, à mayor merecimiento ſuyo, y vtilidad de los proximos, y no mas: y todos fueron en ella meritorios; porque en la Virgen no huuo jamas don inutil, que aſſi lo natural como lo adquirido, eſtaua, ò informado de gracia, ò junto con la miſma gracia.

D. Anton. y ſupra. Alb. vt ſupra c. 176.

3 Eſta ciencia infuſa de coſas naturales, que eſtos Autores dan à la Virgen, parece que ſe ha de entender dentro de los limites, y capacidad natural del entendimiento humano ſobrenaturalmente iluſtrado: conuiene à ſaber, que tuuo conocimiento infuſo de las coſas naturales, y morales, que era neceſſario, y conueniente para la perfecta inteligencia de las Eſcrituras, para la perfeccion de la doctrina Theologica, para penetrar, explicar, y perſuadir los miſterios de la Fè, y para la conſumada prudencia, y conocimiento de las coſas que auia de hazer. Porque ſi confieſſan los Doctores, que tuuo la Virgen perfecto conocimiento de las coſas ſobrenaturales, que no excede los limites de viador, tambien han de conceder que tuuo todo aquel conocimiento de coſas naturales, que conuenia para la perfeccion deſte conocimiento ſobrenatural, al qual ſiruen caſi todas las ciencias naturales. Aſſimiſmo lo que dizen los Autores, que tuuo la Virgen conocimiento de las ſuſtancias eſpirituales, aſſi de los Angeles, como de las almas, tambien ſe ha de acomodar al eſtado de viador que tenia la Virgen; conuiene a ſaber, que no le tuuo permanente, y por modo de habito: de manera, que todas las vezes que quiſieſſe, pudieſſe a ſu aluedrio mirar las ſubſtancias eſpirituales, como ſon en ſi, de la manera que los miran los de la Patria: ſino que algunas vezes fue leuantada por diuina reuelaciõ a eſte conocimiento, ò que ſi le tuuo habitual, fue por eſpecies proporcionadas al alma ſeparada, confortando el entendimiento de la Virgen, para que pudieſſe vſar dellas, ſin depẽdencia del cuerpo mortal; el qual es tambien medio poſſible al eſtado de viador, y mas cõforme à las palabras de ſan Bernardino, y los demas Autores referidos en los capitulos paſſados.

D. Thom. 2 2. q. 171. art. 2.

Frãc. Suar. to. 2. q. 37. art. 4. diſp. 19. ſect. 5.

CAPITVLO XXIV.

Con quanta excelencia tuuo la Virgen la ſabiduria, que llaman de gracia gratis data.

1 LOS dones de ſabiduria, y ciencia, dize ſanto Tomas, que tienẽ dos partes: vnos, quando ſon dones infuſos del Eſpiritu Sãto, y perfecciones del entẽdimiẽto, con que ſeguimos promptamente el inſtincto diuino, de que tratamos en los capitulos paſſados: y otros, quando ſon dones de gracia gratis data, de la qual habla el Apoſtol, quando dize: *A vnos concedio el Eſpiritu Santo palabras de ſabiduria, à otros palabras de ciencia.* Y deſte don trataremos en eſte capitulo. Eſta ſabiduria es noticia eſpeculatiua de las coſas diuinas, y conocimiento de las Eſcrituras, por el qual ſabe vno declarar las coſas de la Fè, defenderlas, y perſuadirlas: porque ſabe las cauſas, y razones ſuperiores, è inferiores, de lo qual ſe ha de creer, con las quales puede reſiſtir a los aduerſarios de la Igleſia: la qual ſabiduria pertenece principalmente a los Doctores, y Prelados, y puede eſtar aſſi en los buenos, como en los malos, de la manera q̃ todos los demas dones de gracia *gratis data*: y aſſimiſmo puede adquirirſe por in-

D. Thom. 1 2. q. 68. ar. 5.

1. Corint. 12.

infusion sobrenatural, y diuina, como por estudio, y enseñança humana. Pues de esta sabiduria, dizen los Autores, q̃ estuuo la Virgen mas iluſtrada que todos los Doctores, y Prelados de la Iglesia, mas que todos los Euangelistas, y Patriarcas, y mas que todos los Apostoles, y Profetas; y que entendio las Escrituras mas profundamente, y conociò con mayor claridad el orden, la trauaçon, la consonancia, y las razones de las verdades, que auian de ser creidas, y abraçadas: y por esso los mismos Apostoles acudian a ella, como à vn Oraculo diuino, y à vn Archiuo de indubitable sabiduria, para ser della iluminados en cosas arduas, y dificultosas. Porque como las Escrituras diuinas, quanto a su principal intẽto fueron con mayor excelencia cumplidas en ella, ò por ella: assi le fue dado penetrarlas mas claramente; y conuino (como dizen los Santos) ser enseñada por el Espiritu Santo con mayor luz de los misterios dellas, è iluſtrada para su conocimiento de mayor gracia. Porque si con tanta verdad, dize el Apostol S. Pablo: *Nosotros no recibimos el espiritu deste mundo, sino el Espiritu que emana de Dios, para que sepamos las cosas que nos han sido dadas por Dios*: Quanto cõ mayor razon conociò la Virgen sereniſſima por iluminacion, è iluſtracion del Espiritu Santo, los dones que del cielo le fueron repartidos, y de la manera que en ella, y por ella fueron cũplidas las escrituras de los Profetas, las quales todas (como confiessan los Doctores de los Hebreos) hablaro en figuras, señales, y misterios de la vanida de Christo, a quien concibiò, y pariò la santiſſima Virgen.

Alb. super Missus est c. 132. & seq. Richel. li. 2 de Laud. Virg. art. 4. D. Ant. 4. p. sum. tit. 15. c. 19. §. 2 D. Anſ. lib. de Excell. Virg. c. 7. D. Bernar. Serm. 4 ſuper Miſſus eſt lõgè ante medium in Serm. Aſſumpt. non longè a prin cip. in to. 2. D. Hier. 1. Crrint. 2.

2 Demas de esto, esta soberana Señora fue agradecidiſſima a los beneficios que de Dios auia recibido, estimãdolos, y reconociendolos con todas las fuerças de su alma, y dando a Dios amorosas, y humildes gracias por cada vno dellos; y assi era necessario que conocielle clara, y profundamente, quanto era possible à pura criatura en carne mortal, la dignidad, y eminencia destos beneficios, para tener dellos deuida estimacion, y agradecimiento. Y assi conocio profundiſſimamente, quan alta dignidad era ser Madre de Dios, quanta caridad, piedad, sabiduria, justicia, y omnipoteucia fue de Dios querer redimir el linage humano, por medio de la Encarnacion, y muerte de su Hijo: y quan decente fue saluar el mundo por este medio. Esfuerça mas assimismo este alto conocimiento; que assi como la sagrada Virgẽ fue en el cuerpo hermoſiſſima, y en la complexiõ perfectiſſima, assi tambien en el entendimiento fue ingenioſiſsima, muy docil, y estudioſa: por lo qual fue muy apta para recibir copioſiſsimas iluminaciones del Espiritu Santo. Y no ay duda que cada dia la iba iluſtrando con luz clariſsima, como a la que auia concebido, parido, criado, y sustentado aquel Señor; de quien el mismo Espiritu Sãto eternalmente procedia: mayormente estando la Virgen tan dispuesta para recibir estas iluſtraciones. Porq̃ la pureza del entendimiento, haze al hõbre capaz dela iluſtraciõ diuina; y quãto vn entendimiẽto estuuiere mas puro, tãto mas digno, y mas dispuesto està para la iluminacion sapiencial: *Porq̃ la sabiduria*, dize el Espiritu Sãto: *Que en las almas santas se transfunde.* Y assi dize Casiano: Que los Padres antiguos enseñauã, q̃ el que deseaua aprouechar mucho en la noticia verdadera, profunda, y saludable de la Escritura diuina, no tenia necesidad de reboluer muchos libros, sino estudiar en la pureza interior, en la qual quãto vno mas crecia, tãto cõmas copioſos rayos de la diuina iluſtracion, seria de lo alto iluminado. *Sapient. 7.*

3 Pues como la sagrada Virgẽ (despues de Christo N. Señor) estuuo adornada de mayor pureza q̃ otra alguna criatura; y resplãdecio mas en el exercicio, y estudio de la pureza interior, y de toda ocupacion virtuosa; assi fue mas iluſtrada en esta sabiduria, y conoci-

miento de las Escrituras, y en la inteligencia de los diuinos misterios que en ellas estauan encerrados; no solo por iluminacion del Espiritu Santo, mas tambien por experiencia del cumplimiento dellos, y por la comunicacion, y predicacion de Christo nuestro Señor: porque (como dize el Euangelista san Lucas) conseruaua en su memoria con gran diligencia, todas las palabras que de su Hijo, y del cumplimiento de los misterios diuinos oia al Angel, a santa Isaben, a los Pastores, a los Magos, a Simeon, y Ana, y las conferia en su coracon; y las que su Hijo dezia, assi a ella en secreto, como predicãdo en publico, las escuchaua, y ponderaua con mayor aduertencia, y consideracion, que otra persona alguna. Y con esta continuacion de oir los misterios diuinos, y la ordinaria conferencia, y consideracion dellos, aprouecho mucho en la inteligencia sapiencial de las Escrituras: parte por la sutilidad natural de su ingenio; parte por la lumbre sobrenatural de la gracia; parte por los habitos sapienciales, y cienciales, adquiridos, è infusos: y principalmente, por la frequentissima, y familiarissima comunicacion, è ilustracion de la Sabiduria eterna, è increada, que auia concebido en sus entrañas, y criado a sus pechos. Por todo lo qual estuuo sumamente dispuesta para dar razon de la Fè, y de los misterios diuinos a los que la preguntassen, y de la verdadera doctrina, y conocimiento de la predicacion Euangelica, y de toda la ley diuina. Y assi concluye san Antonino, diziendo: *Que la sagrada Virgen tuuo la ciẽcia Theologica, y Aureola de Doctora, con mayor ilustracion que todos los Doctores de la Iglesia: y que por esso fue figurada en el Arca del Testamento que tenia dentro de si toda la ley de Dios*; y fortificalo con este argumento: *Aunque el saber todas las Escrituras sagradas, parece que es sobre todo el estado de los Santos viadores, con todo esso seria inconueniente suponer, que alguna cosa fuesse dicha por el Espiritu Santo, y no entendida de ninguno: Pues èl mismo dize por Isaias. Lo que saliere de mi boca, no boluerà a mi vacio. Pues si el perfecto conocimiento de todas las Escrituras (segun el entendimiento del Espiritu Santo, que hablo en ellas) pertenece a vn estado superior al de los viadores, y este es el estado de la Virgen; siguese que mas perfectamente supo en el destierro la ciencia Theologica, que todos los Santos dèl. Porque (como prueba Alberto Magno) el estado de la Virgen en esta vida, y el conocimiento que tuuo de las cosas diuinas, fue vn medio entre el estado, y conocimiento del destierro, y de la patria, superiora todos los puros viadores, y muy cercano a los comprehensores, y bienauenturados.* Todo esto es de san Antonino.

Luc. 2.

Albert. vt supra.

D. Ant. vt ua supra iuncto cap. 18. §. 2.

CAPITVLO XXV.

Quan altas disposiciones huuo en la Virgen, para aprouechar mucho en la ciencia adquirida.

1 DEclarà tambien mucho esta sabiduria de la Virgẽ, lo que escriue della, assi los Santos, como los historiadores, de la gran ocasion que tuuo para ser muy ilustrada de la ciencia adquerida; porq̃ (como dizen S. Iuã Damasceno, y Epifanio Presbitero de Cõstantinopla, y comunmẽte los Autores) la Virgẽ fue desde niña criada en el Tẽplo, adõde las Virgenes erã enseñadas de las cosas de la ley, y de las Escrituras: y assi es de creer, que demas de la enseñança que alli tenia de los Maestros de la ley, fue preuenida del Espiritu Santo, para que fuesse estudiosissima acerca de las Escrituras; y que con gran cuidado, y reuerencia procuraua entenderlas. Por lo qual dize san Geronimo, que discurriendo por ellas, llegò à leer, y construir aquellas pa-

D. Dam. li. 4. de fid. c. 15. Epiphan. apud Nicephor. lib. 2. cap. 23.

palabras de Isaias, que dizen: *Aduertid que concibirà vna Virgen, y parirà vn Hijo.* Y que assi à modo de las escuelas humanas, començò por la Gramatica el conocimiento desta ciencia. Dizen assimismo san Anselmo, y el mismo Epifanio, que la Virgen (viuiendo aun su padre) aprendio letras Hebrayeas, y que como era docil, amaua la Doctrina, y perseueraua en la sagrada Escritura, lo qual es muy verisimil; porque si leemos de los padres de Susana, que por ser justos, enseñaron a su hija la ley de Moysen: conuenientemente se deue creer esto mismo de los padres de la Virgen, que con particular excelencia eran justos, y que tuuieron grã cuydado de hazerla enseñar en el Templo en las Escrituras de la ley, y de los Profetas, en las quales se contienen muchas cosas de la creacion del mundo, de la producion de las criaturas, de su distincion; ornato, propiedad, y orden, de la disposicion del Orbe, del curso, è influẽcia de los cielos, de los Planetas, y de las Estrellas, y de todo lo demas que toca à la Filosofia natural. Las quales cosas se pueden conocer, y aprender, assi por luz natural, como por instrucion humana, y tambien por ilustracion sobrenatural. Porq̃ en toda criatura, particularmente en la maquina vniuersal del Orbe, en el assiento de los elementos, y en su alteracion, y subsistencia, en el orden, y gouierno de todo el mundo, en las substancias espirituales de los Angeles, y en sus ordenes, y Gerarquias, en el alma racional, y en todo el hombre resplandece, y se dexa conocer la omnipotencia, la sabiduria, y la bondad del Criador de todo: à cuya consideracion nos exorta el mismo Señor por Isaias; y por esso dixo el Apostol, que las cosas inuisibles de Dios, estauan como estampadas en las visibles, y su eterna virtud, y diuinidad: de manera, que no tuuieron escusa los Filosofos, que conociendo à Dios, no le siruieron. Porque assi como la causa resplandece en su efecto, assi al conocimiento del Criador se puede llegar facilmente por la noticia de las criaturas. Y por esso dezia san Antonino, que el libro en que estudiaua, y en que auia aprendido lo que sabia, era la consideracion de la naturaleza de las cosas: el qual exercicio, acerca desta consideracion de las criaturas, suele ser vtilissimo, y eficaz, para llegar muy presto a la contemplacion del Criador, y eleuarse en èl feruorosa, y dulcemente, con vna admiracion profunda, y vn conocimiento como experimental de la sabiduria, poder, bondad, y hermosura de la causa original de tantas marauillas como ay criadas; y particularmente para aquellos que estando ya instruidos en las Escrituras, è ilustrados con el don de sabiduria, y ciencia, se exercitan en el feruor de la caridad, y en el vso de la contemplacion.

Isai.7.

D. Anſ. de forma, & morib. B. Virg. in fine tom. 3. Epiphan. apud Nicephor. vt ſupra.

Dan. 13.

Isai. 51. Rom. 1.

2 Para esta sabiduria natural de las obras diuinas, y ciencia Escolastica de las criaturas, aprouecha mucho la sutileza del ingenio, la pureza del coraçõ, la tranquilidad del animo, y la continuacion del exercicio interior: en todo lo qual resplandecia incomparablemẽte la sapientissima Virgen; assi como tambien en todos los bienes gratuitos: y assi por todas partes fue aptissima para esta sabiduria, y ciencia natural, yadquirida. Las quales posseyò parte por su propio estudio, y luz natural, parte por enseñança humana; y mas principalmente por ilustracion diuina, y Angelica: y los actos desta sabiduria, y ciẽcia, salian informados de la caridad, y del don de sabiduria infusa, y assi todos eran meritorios. Y como a la Virgen erã tã dulces las memorias de las obras de Dios, que como centellas de amor, encendian su coraçon en este fuego amoroso; siẽpre tenia cerca de si cosas que le representassen estas suauissimas memorias. Y assi dize Sedulio, que junto a la cabecera del lecho, donde la sagrada Virgen daua tan limitado reposo a aquel cuerpo Santo, estaua vn assiento

D. Ant. 4. p. Sum. tit. 15. Alb. ſuper Miſſus eſt cap. 176.

donde tenia los libros de la Escritura, en los quales leìa, y meditaua, en tomãdo escasamente el sueño que la necessidad pedia. Este conocimiento altissimo de las criaturas, en que se exercitaua de ordinario, cõsideraua (como admirado) Dionisio Richelio, quando dezia: *O Virgen iluminadissima, quan sutil, y profundamente contemplauas el orden del vniuerso, la grandeza de los cuerpos celestes, y su causalidad, y hermosura, la naturaleza de los Espiritus Angelicos, su poder, actiuidad, y eminencia en las perfecciones naturales, y gratuitas. La distincion de las obras de los seis dias, y el ornato dellas, para que por el conocimiento de todas estas cosas, mas ponderasses la inmensa dignidad, perfeccion, y excelencia del Vnigenito de Dios, por ti concebido; y con este conocimiento penetrasses con mayor euidencia, la inefable grandeza de la dignacion diuina, y de los beneficios que Dios te auia hecho, y por ti a todo el genero humano, y diesses a Dios por ellas bazimiento de gracias mas intenso. Con quanta prestezа, y sutileza passauas en tu entendimiẽto luminoso, y sapientissimo, de las criaturas al Criador, de las cosas visibles a las inuisibles, de las corporales a las espirituales, y de las temporales, y caducas, a las eternas, y diuinas.* Todo esto es de Richelio.

Richel. li. 2 de Laud. Virg. art. 6.

3 Esta sabiduria tuuo la Virgen, no para solo su aprouechamiento (como dizen algunos) mas tambien para prouecho, y enseñança de otros, ni haze contra esto no ser conueniente al estado de las mugeres el exercicio de enseñar, y como tal, auerseles vedado por el Apostol san Pablo: porque esto se ha de entender en la Virgen, de la predicacion publica, y de la enseñança comũ del pueblo, pero no de la instruccion, y enseñança particular: porque para esto conseruaua en la memoria, y conferia en su coraçon las palabras que oìa de Christo, como afirman muchos Doctores en la declaracion destas palabras de san Lucas: y el mismo san Lucas supo de la Virgen, lo que en particular escriuiò della, y de los misterios de su Hijo, como afirman Autores graues. Y acerca de lo mismo dize Nicolas de Lyra: *Que la Virgen atendia prudentemente, como las Profecias se iban cumpliendo en el Niño ya nacido, y que esta cõferencia era para ella muy gustosa, y para toda la Iglesia grandemente vtil: porque* (como dize san Geronimo) *por esso quedò por algun tiempo en la tierra con los Apostoles, despues de la subida de su Hijo al cielo, para que los instruyesse del Verbo Encarnado, del qual ella fue mas copiosamente enseñada por el Espiritu Sãto, y lo auia visto, y tratado mas familiarmente: ya si podia dar mayor noticia dèl.* Todo esto dize Lyra. De lo qual se prueba, que la Virgen no solo tuuo el vso de la sabiduria para contẽplar (como dize santo Tomas) mas tambien para enseñar quando la prudencia lo pedia, y la decencia de su estado lo aconsejaua. Y particularmente exercitò este don en enseñar mugeres virtuosas, è instruir Santas Virgenes en los consejos Euangelicos: porque como afirman Dionisio Richelio, y otros graues Autores, despues de la Alcẽsion de Christo habitaron con la Virgen nuestra Señora muchas Virgenes virtuosas, las quales ella instruia, teniendo para esto tiempo señalado: y en otra parte dize el mismo Autor, que llegaua el numero destas Virgenes, à ciento y veinte; el qual oficio era muy propio de la beatissima Virgen, para que la que auia sido el primario exẽplar desta vida del cielo, à quien auian de imitar las demas Virgenes, fuesse tambien la primera Maestra dellas, no solo con sus obras, mas tambien cõ sus palabras; y de alli (como de vn sagrado origen de pureza Angelica) salieſſen tan ilustres, y copiosos manantiales, como luego se estendierõ por Palestina, Egypto, y Grecia, y otras muchas Prouincias cercanas, y remotas.

Luc. 2. Idiota li. 1. Contẽplationis de B. Virg. cap. 3. Niceph lib. 15 c. 14. Lyra ibidẽ. In Serm. Assumpt. non longè à princ. to. 9. D. Hier. D. Thom. in 3. p. sum. q. 27 art 5. ad 3. Richel. vt supra art. 5 & 21.

1. Tim. 2.

4 Este oficio de comunicar à otros (particularmente a las Virgenes dedi-

ca-

cadas à Dios) la luz diuina que ella auia recibido tan copiosamente, começò a exercitar tan temprano, que dize de ella san Geronimo: Que desde que estaua en el Tẽplo, andaua solicita en procurar la perfeccion de sus compañeras, y en particular, para que en las palabras fuessen recatadas, en la risa modestas, y que ninguna injuriasse, ni despreciasse a sus iguales. Demas desto (como se saca de las Epistolas de san Ignacio martir, escritas a san Iuan Euangelista, y de la de san Dionisio a san Pablo, y lo afirman otros muchos Autores) muchas personas en el principio de la primitiua Iglesia, conuertidas a la Fè del paganismo, ibã à Palestina de otras Prouincias a ver a la Virgen, para saber de ella las cosas de la Fè: y el mismo deseo tenia el propio san Ignacio, como èl lo escriue à la misma Virgẽ soberana, en vna carta que anda entre sus Epistolas: al deseo de los quales se deue creer de la caridad feruentissima de la Virgen, que acudiria como Maestra, y Madre piadosa. Y esta enseñança particular no la vedò el Apostol a las mugeres; pues en aquellos mismos tiẽpos auia algunas con titulo de Diaconisas, que catecizauan a las mugeres que de nueuo se conuertian a la Fè: sino vedoles el Apostol la predicaciõ, y el magisterio publico; y quando les vedara tambien la enseñança particular, no se comprehendia la Virgen en esta prohibicion, como persona (por su dignidad) priuilegiada, y en quien no concurrian los inconuenientes que en las demas mugeres, para la comunicacion de las nueuas plantas.

D Hier. apud Bon. li. de Med. vit. Christi cap 3. Ex epist. D. Ignatij in tom. 3. Bibliot. SS. PP. D. Dion ep. ad B. Paul.

D. Clem. 3. Const. Apost. c. 15 D. Epiph. haref. 79.

CAPITVLO XXVI.

Como la Virgen exercitò el don de sabiduria en la contemplacion.

1 PRosiguiendo la declaraciõ del don de sabiduria en la Virgen, conuiene que tratemos algo de sus principales actos, y en particular de los que tocan à la contemplacion que tã altamẽte exercitò. Porque como la contemplacion sea vn conocimiento sabio, y amoroso de Dios, es acto de esta sabiduria, que es don del Espiritu Santo: porque (como dize san Buenauentura:) *El acto de sabiduria es contemplar à Dios, no de qualquier manera, sino por amor, con cierta suauidad experimental en el afecto.* Y por esso san Isidoro le llamò *sabiduria de sabor*, porque nos saborea las cosas diuinas, que por el pecado se nos hizieron desabridas. Porque este don es vna luz que emana de Dios luz inmensa, y baxa a nuestras almas cõ tres principalissimos efectos: conuiene à saber, al entendimiẽto para iluminar la potencia intelectiua, y de alli baxa al afecto, para alegrar la potencia amatiua, y del afecto, desciende a la operacion, para fortificar la potencia operatiua, y assi juntamente nos ilumina, nos alegra, y nos fortifica. Pues auiẽdo tratado de quan ilustrada estuuo la Virgẽ deste don de sabiduria, y de las ciẽcias que ayudan a ilustrar el entendimiento, y mouer el afecto, resta tratar como la exercitò en la contemplacion: porq̃ (como dizen los Doctores) quãto vno està mas ilustrado del don de sabiduria, tãto mas profundamente insiste en las obras de la contemplacion, y mas claramente las penetra: y como la Virgen estuuo incomparablemente mas luminada que todos los Santos con el don de sabiduria; assi contemplò en esta vida mas clara, y profundamente a Dios

D. Bon. to. 1. Opusc. c. 1. de septimo dono. D. Isidor. l. Etymol. D. Bon. vt supra Serm. 2. de ingressu ad sapiẽt.

Magister, & Doctor. in 3 dist. 35 quæst. 1.

Dios que todos ellos, y penetrò las cosas diuinas, celestiales, y eternas, quãto a pura criatura subsistẽte en ser criado, fue possible penetrarlas, y aunque de la estrecha comunicacion que la Virgen tuuo con Dios en diferentes tiempos de su vidã, se trata en los misterios della, cõforme a lo que pide cada vno; aqui como en su propio lugar trataremos de su contemplacion mas comun, y ordinaria, y passaremos de corrida por la mas particular de singulares ilustraciones, que toca a otros lugares, y misterios, donde mas de proposito se declara.

2 *La vida contemplatiua* (segun la define san Gregorio) *es amar à Dios cõ toda el alma, y por èl al proximo, cessar de las acciones exteriores, de suerte q̃ no tẽga ya gusto en las cosas de la tierra, sino q̃ hollados todos los cuydados terrenos, anhele el animo cõ deseo feruiente a ver a su Criador, y cõ esto le sea ya molesto el peso de la carne corruptible, y apetezca con todo su deseo, assistir a las alabãças diuinas entre los coros de los Angeles, mezclarse cõ los ciudadanos celestiales, y gozarse delãte de Dios de la felicidad eterna.* Sabido pues, q̃ cosa sea la vida cõtẽplatiua, queda tãbiẽ sabido q̃ la Virgen se exercitò en ella, mas altamẽte q̃ ningun otro Santo en este mundo. Porque si la contemplacion se funda en amor de Dios, y quanto vno le amare cõ mayor feruor, y sinceridad, mas estrechamente se vne con èl, y mas copiosamẽte es iluminado (pues por la caridad se junta à su Criador el entendimiento criado, y recibe fuerças, y luz para cõtemplarle) mas alta, y claramente le contemplò la Virgen, que otro Santo alguno, pues tuuo mayor caridad, y amor de Dios, que todos los Santos. Assimismo, si para la perfecta contemplacion se requiere anegacion de las cosas de la tierra, para que (libre el animo de los cuidados terrenos) pueda leuantarse a la consideracion de las cosas celestiales: Tan muerta estuuo la Virgẽ al mundo, y à todo afecto terreno, que de ella (entre todos los mortales) se pudo dezir perfectamente aquello del Apostol: *Muertos estais, y vuestra vida està escondida en Christo.* Y ningun otro Santo cumpliò con excelencia tã perfecta lo que el mismo Apostol dize en otra parte: *Buscad las cosas que estàn en lo alto, y no las que estàn sobre la tierra.* Porque de tal manera estaua transformada en Christo, que podia con gran verdad dezir, que ya ella no viuia en si misma, sino Christo en ella: y assi buscãdo à Christo en la diestra del Padre, tenia toda su conuersacion en el cielo. Por lo qual llegò a aquel grado altissimo, y clarissimo de contemplacion, q̃ significò san Gregorio por estas palabras: *De algunos de los que viuen en esta vida, que van creciendo con virtud inestimable, puede ser vista la claridad de Dios, si del todo mueren a este siglo.* Consideradas, pues, estas palabras de este Santo, cierto es que ninguno en esta vida estuuo tan muerto al mundo, y à las cosas transitorias como la Virgen; y assi ninguno contemplò la claridad de Dios con entendimiento tan puro, tan quieto, y tan iluminado: porque como su vida iba toda enderezada a Dios, todo quãto veia, oìa, y pensaua, era para lleuarla mas a Dios; particularmente auiendo tenido tantos años presente, y tan familiar à Christo nuestro Señor, que es objeto de toda contemplacion, fuẽte de sabiduria, verdad eterna, Dios Encarnado, à quien miraua cõ los ojos del cuerpo, y adoraua con los afectos del alma, humilde, y afectuosamente.

3 Demas de esto, por otras consideraciones se saca indubitablemente, quan excelente aya sido esta contemplacion de la Virgen, porque el que ha llegado a la ilustracion del tercer grado del don de sabiduria, està iluminado (como dizen los Doctores extaticos) cõ tã alto conocimiẽto de las cosas diuinas, que viene el hombre desde la tierra à ser Secretario, y Consejero de Dios, como sabidor de sus secretos, y al-

D Greg. li. 2. hom. 14. super Ezec. circ. med. tom. 2.

D. Thom. 1 2. q. 182. ar. 6

Philip. 3.

Coloss. 3.

D. Greg. l. 18. Mor. in c. 28. Iob c. 28. circa princip.

Ex Rich. li. 2. de Laud. Virg. art. 8.

y altos consejos. Pues como la Virgen huuiesse alcançado la supereminencia, y perfeccion deste grado supremo de sabiduria, que podia concederse à pura criatura: assi con la misma perfecciõ, y eminencia fue Secretaria, y Consejera del Altissimo, y por reuelacion, y contemplacion diuina, conocio mas secretos, y mas ocultos misterios, y con mayor claridad que todos los Santos. Demanera, que entre todos ellos pudo dezir à su Criador con particular excelencio aquellas palabras del Profeta: *Psalm. 50.* *Manifestasteme las cosas escondidas, y ocultas de tu sabiduria.* Assimismo la pureza del entendimiento es principalissima, y muy propinqua disposicion para contemplar, como lo significò el Saluador, quando dixo: *Matth. 5.* *Bienauenturados los limpios de coraçon, porque ellos verán à Dios*: y por esso dixo el Sabio: *Sapient. 7.* *Que la sabiduria se trãsfundia en las almas santas*; porque el coraçon ocupado cõ los deleytes terrenos, no està dispuesto para gozar los celestiales, ni el entendimiento escurecido con los objetos de la tierra, està apto para mirar la luz del cielo. Por lo qual, assi como la Virgen tuuo entre todos los Santos la precelẽcia de la pureza, assi tuuo tambien la eminencia de la contemplacion; particularmente, que como el fomes, è inclinacion del pecado que està dentro de nosotros, como echando llamas de malos afectos para abatir el alma al lodo de la tierra, no tuuo lugar en la Virgen: y (lo que es singularissimo en ella) que estuuo libre de la posibilidad de pecar, como en otra parte declaramos, no tuuo afecto desordenado, ni distraciõ alguna q̃ apartasse su alma de la luz de la cõtẽplacion; pues aũ las ocupaciones exteriores, que a otros suelen ser impedimento, le ayudauã para leuãtarse à Dios.

D. Dion. c. 10. §. Et omnem de cæleſt Hierarch. 4 Finalmente estos tres grados de Gerarquias, purgados, iluminados, y perfectos; guardan entre si orden tan inuiolable, que (como dizen los Doctores contemplatiuos) à la mayor purificacion, se sigue mayor iluminacion, y à la mayor iluminacion, mayor perfeccion. Pues como la Virgen fuesse entre todas las criaturas la mas pura, assi fue la mas iluminada entre todos los Santos, para leuantarse a contemplacion intẽsa, y perfectissima: y assi llegò a todos los grados della cõ mayor claridad, è iluminacion, que otro Santo alguno, y particularmente a la cumbre eminentissima de la contemplacion, que llaman mistica Teologia, de la qual dixo el Apostol: *1. Cor. 2.* *Enseñamos vna sabiduria escondida, que ni el ojo la vió, ni la oreja la oyò, ni subió al coraçon del hombre, y a nosotros la reuelò Dios por el Espiritu Santo*; y esto quiere dezir Teologia mistica, vna ciencia de Dios muy escondida à los Filosofos, y Doctores del mundo, y comunicada a los virtuosos, y humildes que insisten en el conocimiento de Dios, mas por actos practicos de amor, que por argumentos agudos de la especulacion. Y por esto tratando desta ciencia san Dionisio, pide a Timoteo, que a los Sabios del mundo, que ignoran la diuina, y verdadera sabiduria, no les manifieste lo que escriue desta Teologia mistica; porque no entendiendola, se rien della. Y porque toca à nuestro intento la noticia desta luminosissima ciencia, diremos breuemente, que manera de contemplacion sea esta, la qual dize san Buenauentura: Que es tã alto estado de perfeccion, que la llama: *Fin, y consumacion de la sabiduria Christiana.* Y assi pertenece a las excelencias de la Virgen, saber en el grado que tuuo este genero excelente de conocer a Dios.

Ex Rich. vi supra.

D. Dion. vi infra.

D. Bonau. Serm. sup. citato prope finem.

CAPITVLO XXVII.

De quan altamente exercitò la Virgen la contemplacion, que llaman de mistica Theologia.

1 ESTA contemplacion de Mistica Theologia, significò san Dionisio Areopagita, escriuiendo à Timotheo, al qual dize: *Tu, pues, ò Timotheo, amigo en el exercicio de las mysticas visiones, procura cõ porfia fuerte dexar los sentidos, y las operaciones intellectuales, y todas las cosas sensibles, è intellectiuas, y todas las cosas que tienẽ existencia, y las que no la tienen: y de la manera que es possible, leuantate sin discurso à la vnion de aquel, que es sobre toda substancia, y conocimiento; y desta manera enagenandote de todas las cosas criadas, serás leuantado con pureza à aquel rayo supersubstancial de las diuinas tinieblas.* En estas palabras dize S. Buenaventura, que se encierra la suprema sabiduria, y la cumbre de toda la perfeccion, a que es possible llegar en esta vida, y toda la profundidad de los libros de san Dionisio; el qual llama en este lugar: *Tinieblas diuinas*, a lo que llamò san Pablo: *Luz inaccessible, en que Dios habita*, q̃ para nosotros es niebla muy obscura; porque no puede la claridad de Dios ser vista de ningun hombre en esta vida, aunque la podemos rastrear con el entẽdimiẽto: y assi llama a esta inteligencia diuina: *Tinieblas*, por su incomprehensibilidad; y *Rayo*, porque mirandola el alma, sumamente se clarifica. Esta manera de contemplacion esta figurada en el Exodo, quando fue Moysen à hablar con Dios, adõde nos declara la Escritura que hizo tres cosas, que para contemplar à si son necessarias. Lo primero, dize que se apartò del bullicio, è inquietud del pueblo. Lo segundo, que subio al mõte. Lo tercero, que entrò en la escuridad: porque para entrar en estas clarissimas tinieblas, donde el alma està altamente iluminada, es necessario que el contemplatiuo se aparte del bullicio, y tumulto de las cosas terrenas, y se leuante sobre si, y sobre todas las cosas sensibles, y sobre todas las operaciones intelectuales, que forman imagenes, y especies; y no solo estas, mas tambien penetrar sobre todas las inteligencias Angelicas, hasta llegar a Dios, para poder dezir con la Esposa: *En passando los que guardauan la ciudad, hallè al que ama mi alma.* Y por esso dize san Dionisio, que auemos de tener el entendimiento sin ojos, no porque no sea esta obra del entendimiento, sino porque en esta inteligencia, y escuridad luminosa, no obra tanto la potencia intelectiua, quãto la afectiua: porque aunque cõ el entendimiento se busca, se abraça con el afecto; y como lo que en esta contemplacion quiere entender, y abraçar, es sobre toda sustancia, y conocimiento; mejor se siente que se entiende.

D. Dion. li. de mystic. Theol. c. 1.

Cant. 3.

D. Dion. vt supra.

D. Bon. to. 2 Opusc. de mystica Theolog. cap. 4.

1. Tim. 6.

Exod. 19.

2 Para mayor declaracio desta doctrina de san Dionisio tan importante para los contemplatiuos, y para descubrir con ella la contemplacion altissima de que fue la Virgen ilustrada, se ha de saber que de parecer concorde de Santos, y Filosofos, el perfectissimo conocimiento que tenemos de Dios en esta vida, es por negacion; conuiene a saber, apartando dèl todas las cosas; porque miẽtras estamos en carne mortal, de dos maneras conocemos a Dios; vna por afirmacion, atribuyendole todo lo que se halla de perfeccion, y hermosura en todas las cosas criadas, como a fuente, y principio de todas ellas, ageno de toda imperfeccion, y con excelencia infinita, sobre toda perfecciõ, y hermosura criada. Otra manera de conocerle, es por negacion, apartando dèl todas las cosas, como de Criador incomprehensible de todas, que no tiene cosa comun, ni vniforme con las cria-

D. Dion. vt supra per totum lib. myst. Theolog. D. Thom. 1 p. q. 11. art. 3. ad 2.

criaturas, sino que à todas transciende con infinita excelencia: y como a vn ser eterno, que del todo ignoramos, en quanto a saber lo que es; y por esso dizen los Doctores, que en esta vida, tanto mas perfectamente conocemos a Dios, quanto mas claramente vemos que no podemos conocerle, para aprehender con distincion lo que es: en cuyo claro conocimiento desfallecemos infinitamente. Este modo de conocer à Dios, declara san Buenanentura, con vn exemplo muy conueniente, tomado de san Dionisio, diziendo: Que assi como el escultor quiere hazer vna figura bien acabada, ninguna cosa pone en ella, antes le quita, y desbastandola poco a poco, viene a hazer vna forma nobilissima. Assi tambien en la noticia de Dios, apartando de nuestro entendimiento todas las especies, y fantasmas, viene a quedar en nosotros vna disposicion nobilissima, para conocer las perfecciones diuinas, y desta suerte conocemos a Dios por mistica Theologia, aunque no qualquiera conocimiento de Dios desta manera, es mistica Theologia, como se verà en la difinicion que hazen della los Doctores contemplatiuos; segun los quales, mistica Theologia, es perfectissima acciõ, y contemplacion del don de sabiduria; segun el grado supremo della, quando el alma se vne estrechamẽte con Dios, por afeccion ardentissima de caridad, subiendo sobre todas las criaturas, y dexãdo todo lo sensible, è inteligible, y à si misma, en quanto al exercicio de los actos intelectuales; demanera, que transformada, arrebatada, y absorta en Dios, ninguna destas cosas aduierte el entendimiento, sino que està todo vnido, y anegado en Dios solo, incomprehẽsible, y del todo oculto, y no conocido de nosotros, para lo que es saber que cosa sea, lo que tan marauillosos efectos haze en el alma.

D. Dion. d. c. 1. in fin. D. Greg. l. 24. c. 5. Moral. D. Dion. c. 2. de myst. c. Theolog. D. Bon. to. 1 Opus. Serm. 2. de ingress ad sapiẽtiam.

Linconiẽsis super c. 1. §. 1. de myst. Theol. D. Dion.

Ex Rich. vt supra art. 10.

3 Esta vnion se haze en lo mas alto del entendimiento, y en lo mas intimo de la voluntad, por medio de vna caridad encẽdidissima, y vniuersal abstraccion de todo ser criado: para la qual se requieren reformacion de las passiones, extirpacion de los vicios, recogimiento, y serenidad del coraçon. Pero algunas vezes es el alma arrebatada de repente en Dios, preuenida eficazmente del Espiritu Santo, y como si estuuiesse dormida su propia libertad, sin disposicion, accion, ni deliberacion suya, sino por iluminacion, inflamacion, y atraccion del que es todo poderoso: con lo qual, de tal manera està el alma fixa en Dios, y suspensa en su amor, y admiracion, que de todas las demas cosas se oluida. Esta, pues, es mistica Theologia secretissima, y afectuosissima, y para dezirlo mas claro, y mas breuemente, es vna habla del alma cõ Dios sin medio, vn conocimiento profundo de su grãdeza, y vna entrada muy cercana en aquella escuridad dulcissima, y luminosa de la claridad diuina inuisible, eterna, inmensa, è incomprehensible, q̃ no puede conocerse; a cuya escuridad clarissima, noticia escõdida, y conocimiento desconocido de esta diuina luz, llamaron algunos varones cõ templatiuos: *Noche Obscura*; porq̃ entonces vemos mas della en esta vida, quando mas claramente conocemos q̃ es inaccessible, è incomprehensible a nuestro conocimiento.

D. Dion. d. c. 1. de myst. Theolog.

4 En esta vnion estrechissima del alma cõ Dios, se exercita por modo secreto, y admirable el grado de caridad, à q̃ llamã los Doctores: *Amor Extatico*, que es grado subidissimo. Del qual quedã en el alma muchos efectos admirables, y altissimos, particularmẽte quatro; porq̃ aparta de si todo afecto adulterino de las criaturas, que impide el afecto del Criador; adormece con suauissima quietud las potencias, leuanta los deseos a lo alto, con el sabor de las cosas del cielo; porque el q̃ es ocupado deste amor, queda muerto, no solo al mundo, mas tambiẽ à si mismo, para viuir del todo à Dios, cũpliendose en èl aquello del Exodo: *No me verà hom-*

Ex D. Bon. vt supra.

Exod. 33.

hombre que viua: porque primero muere desta manera, que vea a Dios en esta contemplacion altissima. Y por esso dixo la Esposa: *Que era fuerte el amor como la muerte*; porque à manera de vna muerte dulce, haze diuisiõ entre la carne, y el espiritu con cuchillo agudo de caridad encendida, para que desnudandose el alma de los afectos de carne, se vista de los de Dios: y con este amor se recoge, y vne entre si la virtud del alma, para quedar mas fuerte, y subir à Dios con mayor vehemencia. En esta contemplacion, ayuda la industria humana, para apartarse el hombre de todo lo que no es de Dios, y tambien de si mismo, y todo lo demas haze la gracia. Pero porque algunos principiantes en la contemplacion, por entender mal las palabras de san Dionisio, q̃ referimos, yerran el camino de sus exercicios, quiriendo llegar al fin sin medio, y ser leuantados a esta iluminacion altissima, agena de especies, y figuras, y vnitiua del alma con Dios, sin auerse exercitado primero en la contemplacion de Christo nuestro Señor, y meditacion de los misterios de su vida, que es la escalera por dõde auemos de subir a la experiencia de esta ciencia escondida: es bien que aduiertan, que aqui habla san Dionisio, no con los que comiençan, sino con los muy exercitados en la contemplacion, qual era Timotheo, y no en qualquier grado de contemplacion, sino en este de la mistica Theologia, q̃ es gracia sobrenatural, adonde el Espiritu Sãto pone a los que se han dispuesto valerosamente con la mortificacion animosa de las passiones, y ordenacion discreta de los afectos, y se han exercitado en otras maneras de oracion, y contemplacion, que los libros espirituales enseñan, para auer de llegar a esta.

Cant. 8.

5 Pues aplicando toda esta doctrina vniuersal a nuestro proposito, podemos facilmente conocer, con quãta excelencia exercitò la Virgen esta manera de contemplacion altissima, si aduertimos las cosas que para exercitarla perfectamente se requieren, que como los Doctores Extaticos afirman, son siete; conuiene à saber, pureza interior, verdadera paz, silencio interior, vnion amorosa de potencias con Dios, quietud del alma en èl, reposo total, q̃ otros llaman sueño, y finalmente esta vista de escuridad luminosa arrimada a la Fè, que hemos dicho de la luz diuina, esto es conocimiento ilustradissimo, como nos es possible de su incomprehensibilidad. Todas las quales cosas estuuierõ en la Virgen en modo mas excelente, que en otro ningun Santo en esta vida; y assi fue leuantada à mas perfecto grado que todos ellos, deste genero de cõtemplacion. Porque ella tuuo incomparable pureza de cuerpo, y alma, tranquilissima paz del coraçon, silencio interior, ageno de todo ruido, è inquietud de pensamientos, y deseos, y de toda distraccion desordenada del animo, vnion amorosissima, è incomparable de sus potencias con Dios, dulcissima quietud en èl: porque en solo èl, tuuo fixa, è inmouil toda su intencion, ocupacion, y afecto: demanera, que toda reposaua en èl, como en sueño, y descanso suauissimo, por medio del qual enagenandole de si misma, se transformò toda en Dios, resignando en èl todas sus acciones; y finalmente aquella vista de la escuridad luminosa, en que ponẽ los Doctores la essencia desta mistica Theologia, tanto mas perfecta estuuo en la Virgen, que en los otros Santos, quanto mayor luz tuuo que todos para conocer à Dios.

Ex Rich. vt supra.

D. Bon. to. 2. Opusc. part. 4 in mystica Theolog. cap. 4. Richel. vt supra.

6 Podemos tambien sacar la excelencia con que exercitò la Virgẽ este genero de contemplaciõ, por los efectos que el amor extatico (que en ella se exercita) dexa en el alma: porque quiẽ de los mortales, assi estuuo enagenado de todo amor adulterino de las criaturas, ni mas ocupado en el amor del Criador? Quien assi tuuo dormidas en èl cõ quietud suauissima todas sus potencias? Quiẽ como ella tuuo leuantados al cielo

lo

lo sus deseos, ni gozò con tanta afluẽcia del sabor de las cosas celestiales? Y finalmente, quié tuuo tan perfectamẽte degollados todos los afectos de carne, y qualquier deleyte sensual, ò tuuo mas noticia de los eternos. Y assi hemos de concluir, que assi como las virtudes morales, reformadoras de las passiones, y las virtudes Theologales, è intelectuales, y dones del Espiritu Santo, ilustradores de las potencias, estuuieron en la sagrada Virgen en suma perfeccion, y en grado de excelencia entre todos los muy ilustrados en esta vida: assi tambien con esta misma perfecciõ, y excelencia, estuuo en ella la contemplacion mistica Theologica, particularmente en quanto se causa de la gracia, y amor diuino, con que es preuenida el alma para leuantarse desta manera a Dios: porque à quien Dios mas ama, suele leuantar mas à si; y siẽdo la Virgen la amantissima de Dios, auia de ser tambien la mas preuenida desta gracia, para leuartarse, y vnirse con èl desta manera. Pero estos grados altissimos de contemplacion, que suelen arrebatar con admiracio à los contemplatiuos, y enagenarlos del vso de los sentidos exteriores, dexando el cuerpo inmouil, y destituido de sus operaciones, obraron en la Virgen diferentemente, en la qual (por dispensacion diuina) estuuieron sin extasi, y enagenacion. Porque (como diremos mas de proposito adelante en su lugar) el entendimiento purissimo, è ilustradissimo de la Virgen, era mas proporcionado, y fortalecido para la iluminacion, y luz diuina, que la leuantaua à las visiones de la Theologia mistica, que qualquier otro entendimiento humano.

(?)

CAPITVLO XXVIII.

Declarase en particular esta contemplacion de mistica Theologia, que los Autores dan a la Virgen, y en que grado la exercitaua.

1 ESto es lo que los Autores misticos dizen desta contemplacion diuina aplicada a la Virgen, y sacada de la doctrina de san Dionisio, como èl la sacò del pecho del Apostol san Pablo su Maestro. Pero para que nos sea mas prouechosa, y la que exercitaua la Virgen, quede mas conocida, consultaremos los Santos Escolasticos, y con ellos caminaremos a la declaracion mas particular destas eleuaciones misticas, acomodandolas a la excelencia de las ilustraciones de la Virgen, y à vtilidad nuestra, en quanto esta comunicacion diuina puede ser de nosotros imitada. Porque no se nos haga inaccessible, è incomunicable la contemplacion que enseñaron los Santos, como algunos la hazen, sino que sepamos adonde puede llegar nuestra diligencia, y adonde se ha de quietar, y esperar la gracia.

2 Dandonos noticia el Apostol san Pablo de nuestra contemplaciõ comun en esta vida, dize: *Que es por espejo en enigma* (que es lo mismo que en escuridad) que fue dezir, que era en semejança, y semejança escura. Y no tratamos aqui del espejo de las criaturas, y de sus semejanças, que no pertenece a la contemplacion mistica, y esperimental, sino a la especulacion discursiua (como declaro santo Tomas a este proposito) sino del espejo diuino, donde el entendimiento contempla a Dios, no en las criaturas, ni en sus semejanças, sino en si mismo con la luz

D. Thom. in 3 sent. dist. 35. q. 1 art. 2. q. 3.

de la Fè, ilustrada del don de sabiduria en diferentes grados, y el primero es este que aqui significa el Apostol. El qual a ninguno de los que estàn en gracia se niega, sino pone estoruo, como declara el mismo Santo, mas, ò menos ilustrado, segun la dispensacion de la sabiduria diuina, y lo que mas conuiene à cada vno (porque no à todos està bien ir en la oracion por camino muy ilnstrado, y alto, porque no se desvanezca, y caiga en tierra) que si la naturaleza no falta en lo necessario, mucho menos la gracia. Y assi esta contẽplacion que aqui dize el Apostol, todos la pueden exercitar, teniendo los principios de meditacion, y mortificacion, que los Autores misticos enseñan para subir a ella. Porque este modo de contemplacion, aunque leuanta al entendimiẽto sobre si mismo, por ser en luz sencilla de Fè, desnuda de toda semejança sensible, y conocida, con todo esso no excede su modo connatural esta eleuacion: porque aunque esta luz de la Fè cõ que el entendimiẽto se leuanta a contemplar a Dios en si mismo, es sobrenatural, quanto a la sustancia del habito infuso, el exercicio del la se nos concede a nuestro modo connatural, y el concepto que formamos con ella de Dios, sobre todas las cosas criadas, como dessemejantes, y desproporcionadas a èl, aunque es concepto vniuersal, è indistinto, con todo esso le hazemos, y exercitamos a nuestro modo. Y en este sentido dixo san Dionisio, que no nos podiamos leuantar al conocimiento de las cosas diuinas, sino por medio de algunas semejanças acomodadas a nuestro modo de entender.

Idem 2. 2. q. 45. art. 5

Idem in 3. sent. dist. 34 q. 1. art. 1. ad 2.

D. Dion. c. 1. §. Etenim de cœlest. Hierarch.

3 En este modo de contemplaciõ comun, y ordinaria, parte tiene nuestra diligencia, y parte la gracia: nuestra diligencia en desnudar al entendimiento de todas las semejanças distintas de cosas criadas (que son como vèlos q̃ se ponen entre el entendimiento, y la luz diuina, para impedirle su iluminacion; como no pueda en vn mismo tiempo ser informado de dos formas intelectuales diferentes.) y enquietar al mismo entendimiento en su operacion actiua, para que con ella no impida la mocion passiua de la diuina ilumi nacion, y siempre que dezimos nuestra diligencia en materia de contemplaciõ diuina, incluymos con ella al auxilio comũ de la gracia, sin la qual no podemos nada. Esta disposiciõ nos encarga S. Dionisio al principio de su mistica Theologia, como primer principio, y medio necessario para la contẽplacion; y dize, q̃ esta diligencia la ha de hazer el alma cõ tuerte exercicio, por la dificultad q̃ tiene desnudar, y quietar desta manera al entendimiẽto. Hecha esta diligencia, y quieta, y desnuda desta manera el alma, todo lo demas lo haze la gracia, è influencia diuina del don de sabiduria: la qual en este primer grado de su iluminaciõ comũ a todos, como ya vimos, no leuanta al alma sobre su modo connatural, sino a su modo la ilumina, esclareciendole algo el concepto vniuersal, è indistinto de la luz sencilla de Fè, en q̃ el entendimiẽto atiende a Dios, y haziẽdole vna como sombra, y amparo de Dios, por el qual echa de ver el alma q̃ està biẽ empleada, y que le oye el Señor lo que con la voz intima, y secreta del afecto le habla; recogela assimismo àzia su interior, y comunicale algun sabor de lo q̃ contempla, y à este modo haze en ella otros efectos q̃ ella percibe, y los mas importantes son los q̃ ella no percibe, que son el aumento de la gracia, y de los dones, y virtudes infusas (como dize san Dionisio tratando desta contẽplacion escura de Fè) en los quales aumentos consiste su perfeccion.

D. Thom. 1. p. q. 85. art. 4.

D. Dion. c. 1. §. 1. de mystica.

D. Dion. c. 7. §. 1. in fine, de diuine nomini.

4 Otro modo mas alto de iluminaciõ ay del dõ de sabiduria en nuestra contẽplacion que pertenece (como declara santo Tomas) a la gracia que llaman de contemplacion, que el Apostol san Pablo cuenta entre las gracias *gratis datas*: el qual leuanta al alma so-

D. Thom. 2. 2. q. 45. art. 5.

sobre su modo cõmun de contemplacion, en el qual obra la gracia sin nuestra diligencia, aunque suele venir sobre nuestra disposicion, y como en premio del trabajo della. Para prueba de lo qual trae san Dionisio aquella subida de Moysen al monte Sinay, dõde està figurada nuestra contemplacion; el qual auiendo subido a lo alto del monte, y apartadose, no solo del pueblo, mas tambien de los ancianos, y Sacerdotes, se entrò dentro de la nube q̃ cubria la cumbre del monte, donde estaua la gloria del Señor, y estando en esta escuridad seis dias, al septimo le llamò el Señor de enmedio de la escuridad, para comunicarle sus secretos: y otro tanto dize san Dionisio que suele hazer nuestro Señor con los contemplatiuos que saben desnudarse de todas las cosas, y quietarse en la escuridad de la luz sencilla de la Fè, que es la nube, que cubre lo superior del alma, donde habita la gloria del Señor. Y aunque con esto se dispone el alma para que Dios la llame con mas singular auxilio, y la ilumine a lo sobrenatural, y sobre modo ordinario, no puede ella subir a esta iluminacion, si Dios no la leuãta a ella con particular auxilio, y assi dize santo Tomas en el lugar poco ha referido: Que este modo de iluminacion del don de sabiduria en la contemplacion diuina, no es comun a todos los que estàn en gracia, sino de aquellos à quien Dios por particular don la concede. Y la declarò el Apostol, quando dixo: *Pero nosotros contemplando la gloria del Señor con faz descubierta de velos, somos transformados en la misma imagen de su gloria, subiendo de claridad en claridad, como mouidos de su espiritu.*

D. Dion. c. 1 §. Etenim de myst. Theolog. Exod. 24. num. 15.

2. Cor. 3.

5 Estas dos maneras de contemplacion en luz sencilla de Fè, con iluminacion del primero, y segundo grado del don de sabiduria, nos declarò profundamente santo Tomas, diziẽdo: Que en la primera representaua la luz sencilla de la Fè los misterios diuinos, como embueltos en escuridad, y llegãdo el don de sabiduria con esta segunda iluminacion, leuãtaua el alma a vna contemplacion deificada destos misterios que la Fè le proponia, como embueltos, y plegados (digamoslo assi) en esta cortina de la Fè, y desplegando vn poco esta cortina, descubre dentro de la misma Fè algo mas destos misterios. Demanera, que aquel modo inuoluto de la primera contemplacion en total escuridad de Fè, se contrapone aquel: *Deiformem contemplationem, & quodammodo explicitã articulorum fidei.* En que pone al alma la ilustracion segunda del don de sabiduria: que es dezir, que lo que antes contemplaua en espejo escuro, y como empañado, lo contemplaua ya en espejo mas claro, que le representaua mas formada la semejança de Dios en estos misterios. Y esta es la cõtẽplaciõ de mistica Theologia que dan los Autores a la Virgen en el capitulo passado. Pero para que esta quadre à la Virgen, aun para la muy ordinaria que tenia, mas adelante ha de passar la declaracion della, que aunque esta es ya todo sobrenatural, è infusa, assi quanto à la luz, como quãto a la semejãça con q̃ se exercita, cõ todo esso era mas iluminada la de la Virgen, aun la que exercitò en el viẽtre de su madre, como alli tocamos.

D. Thom. in 3 sent. dist. 35. q. 2. ar. 1. q. 1. ad 1

6 Para lo qual se ha de aduertir, q̃ esta iluminaciõ segunda se comunica al alma cõtẽplatiua de dos maneras. La primera, en semejãça, aunq̃ sobrenaturalmẽte infusa, cõ todo esso vniuersal, ò indistinta de algun atributo diuino, como de la grãdeza, bõdad, hermosura de Dios, ò de toda la essencia diuina junta, q̃ aunq̃ no le dà conocimiẽto distinto de lo q̃ le representa, sino assi en cõfuso, è indistinto, imprimele vna grã estimaciõ de la diuina grãdeza, hermosura, ò lo q̃ le representa, y leuãta à su amor eficacissimamẽte el afecto, y haze otros muchos efectos admirables en el alma. Deste genero, dize Iuan Gerson, q̃ es aquel silẽcio de escuridad lu-

Gers. tract. 7. super Magnificat ad finem.

minosa, que secretamente enseña, de que haze mencion san Dionisio al principio de su mistica Theologia. Està el silvo de la marea delicada de nuestro Padre Elias: està la muerte deseada en que muere el alma à toda su operacion actiua, para ver a Dios en la contemplacion ilustrada: està el sueño dulce de la Esposa, del qual no quiere el Esposo que nadie la despierte, y otros muchos lugares que ay desto en la Escritura. La qual manera de ilustracion indistinta, aũque dà altissimo conocimiẽto de Dios al alma, la pone en cierta manera en mayor escuridad que antes estaua, porque la desnuda de todos los objetos conocidos, y de sus semejanças, y aun de aquel concepto vniuersal de Fè, formado a su modo, en que estaua arrimada en la primera contemplacion, la desarriman en esta, dexandola como a escuras de todo quanto conocia de Dios, y no percibe la iluminacion sobrenatural, por ser muy pura, y Espiritual la luz, y muy sutil, y sencilla la especie indistinta en que se la comunican.

7 Desto nos dà admirable noticia practica nuestra santa Madre Teresa de Iesus, cuyos exemplos son admirables, para declaracion destas materias misticas, tan escondidas a la comun inteligencia humana. Dize pues en vno destos lugares, desta manera: *Acaeciame algunas vezes venirme à deshora vn sentimiento de la presencia de Dios, que en ninguna manera podia dudar que estaua dentro de mi, ò yo toda engolfada en èl. Esto no era manera de vision, creo lo llaman mistica Theologia. Suspende al alma, de suerte, que toda parecia estar fuera de si. Ama la voluntad, la memoria me parece està casi perdida, el entendimiento no discurre, mas no se pierde, mas como digo, no obra, sino està como espantado de lo mucho que entiende, porque quiere Dios entienda, que de aquello que su Mageſtad le representa, ninguna cosa entiende.* En estas palabras nos verificò con admirable propiedad en su experiencia, la profunda doctrina de san Dionisio, en el capitulo primero de su mistica Theologia, y lo que en su declaracion dize el doctissimo Ruperto Linconiense su expositor.

En el c. 10. de su vida al principio.

8 La segunda manera de iluminacion, toda infusa del don de sabiduria, y la que haze mas a nuestro proposito, es mas distinta, y aunque toda via dentro del acto de la 1 è, mas al modo del conocimiento de los Angeles, quando eran viadores antes de ser glorificados, que es por semejanças sobrenaturales expressas, y distintas del misterio que representan, y dizense semejanças expressas, a diferencia de las que se sacan de las criaturas, que no son semejanças, sino huellas de Dios, como declara santo Tomas en muchos lugares: y al mismo proposito dize san Dionisio en aquella subida de Moysen al mõte, poco ha referida, que hasta que entrò en la nube, no auia contemplado a Dios, sino el lugar donde auia puesto sus pies, porque todo lo que antes auia visto, eran huellas de Dios en sus criaturas. Pero imagenes expressas de Dios q̃ le representã mas al proposito, son el alma racional, y la naturaleza de los Angeles, q̃ son luzes criadas muy semejãtes a la luz increada, y deste genero erã las semejanças diuinas, q̃ se comunicauan à Adã en el estado de la gracia original, para contemplar a Dios: de las quales dize santo Tomas q̃ era vn modo de luz espiritual, comunicada sobrenaturalmente a su entendimiento por influencia diuina; y añade, que esta luz era como vna semejança expressa de la luz increada, y assi veia a Dios en espejo, esto es, en semejança, pero no cõ la escuridad q̃ nosotros. Y este modo de cõtẽplacion, dize el mismo Sãto, q̃ por particular gracia se concede tãbien à algunos contẽplatiuos muy ilustrados. Destas mismas semejanças habla tambien el capitulo primero de los Cantares, en aquellas palabras: *Murenulas aureas faciemus tibi, vermiculatas argento*; donde introduce el Es-

D. Thom. de veritate q. 10. art. 7.

D. Thom. de veritate q. 18. art. 1. ad 1.

Idem in 2. sent. dist. 23 q. 2. art. 1.

Espiritu Santo a los Angeles, que consolando al alma en el destierro ausente de su Esposo, le dizen. El oro de la vista clara de la diuina essencia, no te lo podemos dar mientras el Esposo està como dormido en el alma de su Esposa en el estado desta vida; pero haremoste vnos collares, ò joyeles de oro contrahecho, esmaltados con resplandores de plata, con que se supla la vista del oro fino. Esto es (como declaran la Glossa, y san Bernardo.) Representaremoste vnas semejanças contrahechas, con vnos resplandores de la iluminacion del don de sabiduria, que las distingan, y expressen: porque lo mismo es (dize este Santo: *Vermiculatas argento.* Que con vnas distinciones de plata, las semejanças serán de oro cõtrahecho, pero los resplandores serán de plata fina: porque (como declaran san Gregorio, y Alberto Magno) las semejanças de las iluminaciones diuinas, formanlas los Angeles, pero la luz, y eficacia dellas, dala Dios por medio de sus dones.

D. Bern. Serm. 41. in Cant. ante medium.

D. Greg in Glos. cap 3. Exod. Alb. super c. 4. ℣ si autẽ de cœleste Hierarch.

9 A estas iluminaciones de semejanças expressas de la Diuinidad, y de sus diuinos atributos, à modo de Angeles (sin apariencia de cosa conocida de nosotros, quales son las semejanças de las cosas que entran por los sentidos al alma) llama san Dionisio: *Visiones mysticas, y perfectas de Dios*, y dà la razon, diziendo: *Porque con ellas se infunde en el alma vn rayo de la diuina luz, y la leuantan à expresso conocimiento de las cosas diuinas.* Y dizen Hugo de Santo Victor, y Alberto Magno, en la declaracion deste lugar, que se llaman *visiones perfectas*, no solo porque dan al alma mas perfecto conocimiento de Dios, que otras ningunas, sino tambien porque la perficionan, y la hazen en cierta manera diuina. Este lugar de san Dionisio, declara tambien santo Tomas, y dize de la excelencia destas semejanças tan espirituales, ilustradas de la luz diuina, que cada vna dellas es como vn espejo diuino: porque assi como en el espejo se representa la imagen del que se mira en èl, assi en estas semejanças expressas se representa la semejança de la diuinidad.

D. Dion. c. 4. ad med. de cœlest. Hierarch.

D. Thom. 2 2. q. 173. art. 1.

10 Esta doctrina tan leuantada, y escondida, nos la harà tratable, y mas conocida, la experiencia fiel de nuestra santa Madre Teresa de Iesus, y nos declarara practicamente aquella diferencia magistral poco ha referida de santo Tomas, entre el conocimiento de los misterios diuinos, embuelto en la escuridad de la Fè, y el desplegado, y distinto de la ilustracion del don de sabiduria, acerca de los mismos misterios: como quando la Fè nos dize, que Dios es vna essencia en tres Personas, y la ilustracion diuina da alguna mas distinta noticia desta vnidad de essencia, y Trinidad de Personas Dize pues nuestra Santa: *Pues quando su Magestad es seruido de hazerle esta merced, primero la mete en su morada, y la junta consigo, no como otras vezes, que este juntarla à si, es haziendola ciega, y muda, quitandola el sentir, como, ò de que manera es aquella merced que goza. Aqui es de otra manera, que quiere ya nuestro buen Dios, quitar las escamas de los ojos, para que vea, y entienda algo de la merced que le haze, aunque es por vna manera estraña. Porq̃ metida en aquella morada por vision intelectual, por cierta manera de representacion de la verdad, se le muestra la Santissima Trinidad todas tres Personas, con vna inflamacion q̃ primero viene à su espiritu, à manera de vna nube de grãdissima claridad: y estas Personas distintas, y por vna noticia admirable que se dà al alma, entiẽde cõ grã verdad ser todas tres Personas, vna sustãcia, y vn poder, vn saber, y vn solo Dios. De manera, que lo q̃ tenemos por Fè, allì lo entiende el alma (podemos dezir) como por vista, aunq̃ no es cõ los ojos corporales esta vista, porq̃ no es vision imaginaria. Aqui se le comunicã todas tres Personas, y la hablã, y dan à entender aquellas palabras, que dize el Euangelio que dixo el Señor, que vendria èl, y el Padre, y el*

En el c. 1. de las Morad. 7.

Espiritu Santo, à morar con el alma, que le ama, y guarda sus Mandamientos. O valame Dios, quan diferente cosa es oir estas palabras, y creerlas, ò entender por esta manera quan verdaderas son!

11 Todas estas son palabras de nuestra Santa, y como declaracion de las de santo Tomas, ya referidas: porque aquella nube de grandissima claridad, que juntamente iluminaua, è inflamaua, es la influencia del don de sabiduria de especial iluminacion, que aunque en esta vida (dõde sus actos no son perfectos, como en la Patria) ilumina a la alma, y le dà conocimiento mas expresso, que la Fè de los misterios diuinos, toda via anda abraçada de la Fè, y assi esclarece al alma, no à modo de Sol, como en la Patria, sino à manera de nube muy resplandeciente, mas, ò menos, segun el grado de iluminacion que recibe el alma. Y esta manera de conocimiento de Dios, dizen los Autores misticos, que pertenece al tercero grado de ilustracion del don de sabiduria, por el qual llega el alma contemplatiua, aũ en el destierro, à ser Secretaria, y Consejera de Dios, como sabidora de sus secretos, y altos consejos, con el conocimiento mas perfecto que puede tener en esta vida, que es llegar à conocer algo de lo particular de Dios, porque el conocimiento de la Fè, todo es à modo vniuersal. Porq̃ aunque el conocimiento que entra por los sentidos para darnos à conocer a Dios, tanto es mas imperfecto, quanto es mas particular, como mas desproporcionado a la grandeza, y soberania de aquella inefable sustancia; pero el que entra en el alma por iluminaciõ diuina, tanto es mas perfecto, quãto mas particular, y distinta noticia nos dà de Dios, y de sus diuinas perfecciones: porque las semejanças expressas, y distintas de la iluminacion diuina, como son comunicadas por Dios, siẽpre le representan con mageſtad, y grandeza. Pero aunque este tercero grado del don de sabiduria, es el supremo de su iluminacion, tiene vna inmensa latitud de inumerables grados de perfeccion; porque aunque el Angel inferior es semejança expressa de Dios, mas perfecta es el Arcangel, y assi los demas hasta llegar a los Serafines: y desde el Serafin, que es la semejança mas perfecta de Dios, hasta la perfeccion de su original, ay infinita distancia; y todo este inmenso vacio, puede mejorar esta iluminacion diuina, con semejanças mas parecidas à Dios.

Richel. li. 2 art. 8. de Laud. Virg.

D. Thom. de veritate, q. 8. art. 10. ad 1.

12 Pues esta contemplacion assi declarada, es la que en el capitulo passado dan los Autores a la Virgen por cõtemplacion comun en esta vida: y de aqui podrà colegir la buena consideracion, que comunicacion tenia dentro del paraysso de su alma, la que por excelencia la llama el Esposo diuino, Paraysso, y Huerto de sus deleytes, y el Prado ameno dõde se deleytan, y apacientan sus ojos. Quan visitada seria del que la auia criado para tan alta gloria? Que misterios le comunicaria, como a la vnica Secretaria, y Consejera de sus milagros? Y si los Angeles consuelan a las almas perfectas, como poco ha vimos, con la representaciõ distinta de las diuinas perfecciones, algunas vezes para recrearlas, y alentarlas entre las penalidades del destierro, quantas vezes alegrarian a su Reyna, no por modo de iluminacion, como a las demas almas (porque la Virgen, de Dios recibia inmediatamente las iluminaciones, como en otra parte vimos) sino por modo de seruicio, y cõpañia, como siruen los priuados a sus Reyes. Y aunque estas iluminaciones de visiones intelectuales, distintas acerca de Dios, y de sus perfecciones, son muy raras en las almas, aunque a mayor perfeccion ayan llegado, dexã impressas habitualmente en el alma estas semejanças diuinas; demanera, que siẽpre le hazen compañia, y algunas vezes se las renueuan con actuales iluminaciones, para nueua gloria (porque esta nueua luz siempre es actual.) To-

do

do lo qual experimentaua nuestra Santa en el lugar poco ha referido : pero en la Virgen, todo esto seria con mayor perfeccion, y frequencia, assi en ser estas semejanças mas expressas, y parecidas a Dios, como en ser mas frequentes en ella estas comunicaciones. Acuenta de las quales entran las semejanças habituales, que le quedaron quando fue leuantada a la vision clara de la diuina essencia de los misterios que vio en ella, como le quedaron a S. Pablo, de que trataremos en particular en otra parte. Las quales le ilustrarian tambien a menudo, para renouarle la gloria que con la vista clara de su original auia tenido. De todos estos tres grados de oracion que quedan declarados, hizo mencion san Dionisio en el capitulo primero de su mistica Theologia: el primero de los quales, como consiste tanta parte en nuestra diligencia, lo enseñò de proposito, como fundamento de los dos siguientes: los quales como consisten en la influẽcia diuina sobre nuestra disposicion, se contentò con disponernos para ellos, y nombrarlos, llamando al vno: *Escuridad lucidissima de vn silencio que secretamente enseña*, y al otro: *Mistícas visiones*, y nos dà por exemplo a Moysen, que por el primero subiò a los demas.

D. Thom. 2. 2. q. 175. art. 2.

Idem de veritate q. 13 art. 3. ad 4. Et 2. 2. q. 175. art. 4. ad 3.

CAPITVLO XXIX.

De otras excelencias de la contemplacion de la Virgen, en que se auentajò a todos los Santos.

1 DE tres maneras, dizẽ Alberto Magno, y san Antonino, que se auentajaua la contemplacion, y conocimiento interior de la Virgen, a toda contemplacion, y conocimiento humano en el estado del destierro. Lo primero, en la perfeccion desta contemplacion, y conocimiẽto: porque como tenia mas leuantado que todos el entendimiento a las cosas diuinas, por medio de mejores, y mas excelentes habitos infusos, se le deuia mayor perfeccion de conocimiento interior. Porque consideramos los grados por donde se sube a ver a Dios, segun los habitos gratuitos, pues tanto es mayor la excelencia desta eleuacion del alma en Dios, quanto fuere mayor la perfeccion de los habitos gratuitos, que leuantã mas al alma sobre las fuerças naturales, y la juntan con Dios mas estrechamente. Entre los quales la leuantan en primer grado las gracias Sacramentales, remouiendo los impedimentos de culpa, y pena, y disminuyendo el fomes, ò yesca del pecado, que abaten, y apesgan al alma àzia la tierra. En el segundo grado estàn las virtudes que perficionan al alma en el primer ser gratuito, y la enderezã por medio de la operacion a su fin. En el tercer grado estàn los dones que disponen al alma para mas excelentes actos gratuitos, y la juntan mas a su fin, que es Dios. En el quarto grado estàn los frutos, que esfuerçan, y deleytan al alma vnida con Dios, segun que es possible al estado desta vida: destos quatro grados, como de vnos diuinos arcaduzes, salen las bienauenturanças acerca del sujeto en que estàn estos habitos, consumando el estado de la perfeccion, segun el modo del destierro. Y en todo esto se auentajò la Virgen a todos los caminantes à la Patria, con tan incomparable, y conocida excelẽcia, que no sea necessario hazer della particulares inducciones.

Alb super Missus est cap. 96. D. Anton. 4. p. summ. tit. 15. c. 17 per tot.

2 Lo segundo, se auentajaua la contemplacion de la Virgen en la possession del habito della, porque no fue habito que se acabò con el acto, como el que tuuo de luz sobrenatural, y admirable conocimiento san Pablo en su rapto, por tiempo breue, y limitado: que aunque el habito de contemplacion de la Virgen fue deste mismo gene-

nero, con todo esso fue mas perfecto, y con mayor cõtinuacion iluſtrado. Porque las memorias habituales que le quedaron de las coſas que vio en la diuina eſſencia, eran muy frequentemẽte iluſtradas con nueua luz diuina, como ſe tocò en el capitulo paſſado, y ſe le comunicauan de nueuo otras altiſsimas eleuaciones, que hazian no ſolo continuada ſu contemplacion, mas tãbien altamente iluſtrada, y aunque ſegun el eſtado del deſtierro (porque eſtas iluſtraciones eran dentro del acto de Fè, ſi no era quando le corrian el velo para algun miſterio particular, como declaran los Autores) con todo eſſo era muy cercana a la contemplaciõ de la patria, y eſto deſde ſu Concepciõ, como alli probamos. El qual habito fue mas auentajado deſpues que fue hecha Madre de Dios en la Concepcion milagroſa de ſu Hijo, haſta que el habito de conocimiento ſe perficionò en la gloria, ſegun el eſtado de la patria. Eſta continuacion de poſſeſſion de habitos ſobrenaturales, ſe le deuia a la Virgen por razon de mayor perfeccion, porque eſtuuo muerta a todas las coſas deſta vida, con mayor abnegaciõ de todo lo temporal, y tranſitorio, que todos los viadores, y mas apartada de la vida de pecado, por eſtar del todo apagado en ella el fomes de la concupiſcencia, y todas ſus paſſiones ordenadas, y compueſtas en toda perfeccion: por lo qual eſtuuo ſiempre ſu vida eſcondida con Chriſto en Dios, y auſente del bullicio, y toruellino del mundo, y preſente à la Corte celeſtial habitaua dentro del Sãtuario de Dios, morando en la habitacion ſanta, y repoſando en la Ciudad ſantificada, como ella lo dixo por el Eccleſiaſtico.

Frãc. Suar. to. 2. in 3. p. q. 37. diſp. 19. ſect. 4. in fine.

D. Thom. in 1. ſent. diſt. 15. q. 5. art. 3.

Eccleſ. 24.

3 Lo tercero, ſe auentajaua la contemplacion, y conocimiento interior de la Virgen, à qualquier otro conocimiento deſta vida en el modo de conocer; eſto es, con quietud, y ſin la abſtraccion que ay en el rapto: porque el modo de conocer de la Virgen, no ſiẽpre fue por camino de abſtraccion, admiracion, extaſis, ò ſueño; porque eſtas coſas ſuceden (como dizen eſtos Autores) por la excelencia del objeto de tanta luz ſobrenatural, no proporcionado a la potencia del entendimiẽto en el eſtado deſta vida, como a exẽplo deſto vemos en la luz corporal de la Transfiguracion del Señor, quando moſtrò a los diſcipulos vna claridad hermoſiſſima, ſemejante a la claridad de la gloria; con la qual eſtauan ſan Pedro, y ſus dos cõpañeros tã admirados, que ſan Pedro mouido de la nouedad, y admiracion, dixo a Chriſto: *Bueno eſ Señor eſtarnos aqui.* Tambien hallamos eſto miſmo en la luz eſpiritual; por lo qual ſan Pablo admirado de la excelencia de la viſion a que auia ſido arrebatado, dixo: *Si eſta viſion fue en cuerpo, ò apartado del cuerpo, no lo ſe, Dios lo ſabe.* Donde ſignificò la abnegacion de la extaſis en que auia eſtado. Pues eſta admiracion, y eſpanto, no le tuuo la Virgẽ, cuyo entendimiento fue mas noble, y mas deiforme, y aſſi mas ajuſtado a Dios, y mas proporcionado a aquella luz, que otro ningun entendimiento humano, no vnido al Verbo. Porque aſſi como vna miſma luz, que es odioſa a los ojos enfermos, es amable a los ojos ſanos, y como con vna miſma luz ven perfectamente los ojos claros, y los ojos enfermos menos perfectamente, y con perturbacion, aſſi la luz eſpiritual, porque fue menos proporcionada al entendimiento de ſan Pablo en el rapto, causò en èl admiracion, y eſpanto: y eſta miſma luz, como proporcionada al entendimiento de la Virgen, cauſaua en ella delectacion ſin eſpanto; y eſto ſe deuia a la Virgen, por razon de la pureza, y limpieza del coraçon, en que ſe auentajò, no ſolo a ſan Pablo, y à los demas viadores, mas tambien a todos los Angeles, y bienauenturados, con improporcionable excelencia. Pues que razon, y que entendimiento podrà alcançar, quan cõforme à Dios aya ſido el entendimien-

Alb. & Antoninus vt ſupra.

Matth. 17.

to deſte ſupremo Serafin del cielo, aun eſtando moradora en nueſtra tierra? Con quanta luz reſplandeciò, y quanta ſuauidad experimentò de la contẽplacion diuina?

4 Otra ſingulariſſima excelencia de la contemplacion de la Virgen, y en que no menos ſe auentajò a todos los viadores; refiere Vbertino, diziendo: Que tanta perfeccion de gracia, y tanta abundancia de prerogatiuas, y dones diuinos, y cõſumaciõ de todas las virtudes, ſe dieron a la Virgẽ en aquella inefable Concepcion del Verbo en ſus entrañas, quanta podia recibir vna criatura viadora en el eſtado del deſtierro, ſin vnion perſonal a la diuinidad, para que como Madre Santiſſima de Dios, tuuieſſe (deſpues de ſu Hijo) eſtado perfectiſſimo, inefable, y conſumado en toda perfeccion de vida actiua, y contemplatiua, ſin diminucion, ni defecto alguno: y deſde entonces fue ſu entendimiento de tal manera iluſtrado, y fortificado, que ſin ninguna interrupcion, eſtuuieſſe en acto perfecto de contemplacion altiſſima, y en vn guſto continuado de la diuina gracia, y eſto en modo eminentiſſimo, y ſuperior a toda criatura apartada de la viſion beatifica. En tanto que eſtuuo del todo agena de toda ignorancia, no ſolo culpable (que eſta claro es que nunca la tuuo) mas tambien de otra qualquiera que denote imperfeccion, ò defecto en noſotros, emanando del pecado original, y le fue infundido por el Eſpiritu Santo, habito pleniſſimo de ſabiduria, que perficionaua todo ſu entẽdimiento: demanera, que las ocupaciones de los ſentidos exteriores, nunca impidieſſen en ella el recogimiento del alma, ni el acto de la contemplacion, y guſto de la gracia experimental. Y lo que no es menos admirable, que el miſmo acto de la contemplaciõ que recogia perfectamente ſu alma en Dios, nunca impidiò el oficio virtuoſo, y deuido de la parte inferior, y adminiſtratiua de los ſentidos, ſino antes conſeruando en la parte ſuperior de ſu alma, el acto de la contemplaciõ diuina, adminiſtraua dulciſſimamente a ſu Hijo amantiſſimo, aſſi en las neceſſidades corporales de la niñez, como en las demas conueniẽtes de todo el curſo de ſu vida, y en otras qualeſquiera q̃ fueſſen neceſſarias para inſtruccion de los proximos, ò iluminacion de los Apoſtoles, y de los demas fieles. Antes eſtas dos perfecciones de accion, y contemplacion, eſtauan en ella como abraçadas, ayudandoſe continuamente para el colmo de la gracia, y de la gloria: como ſe declarará mas de propoſito adelante.

Vbertin. li. 1. de arbore vitæ c. 8.

5 Eſta doctrina de Vbertino, ſe eſfuerça mucho con lo que ya referimos de la doctrina de graues Doctores, que tuuo la Virgen conocimiento ſobrenatural infuſo, no ſolamente en quanto a la luz, mas tambien en quanto a las eſpecies: demanera, que los objetos de la Fè, le fueron propueſtos por conceſſion diuina particular, a modo de Angeles, por eſpecies mas leuantadas, y ſin dependencia de fantaſias, y figuras; el qual modo de conocimiento, no ſolo es poſſible, mas tambien facil, y muy conueniente, para mayor, y mas perfecto vſo de la gracia ſantificante; y no excede los limites de viador, como alli declaramos: con el qual modo de entender, ſe facilita el conocimiento de muchos priuilegios concedidos a la Virgen, ſin ſer neceſſario en ellos multiplicar milagros, como el vſo de la razon, acerca de las coſas diuinas en ſu niñez, y el no interrumpir la contemplacion con el ſueño, como luego diremos. Pues con eſte priuilegio de eſpecies infuſas, queda muy claro auer podido la Virgen en el eſtado deſta vida, tener comtemplacion tan perfecta, que nunca deſiſtieſſe de la conſideracion actual de las coſas diuinas, y eſto ſin impedimento, y fatiga del cuerpo; porque el cuerpo no ſe fatiga en la cõtemplacion del entendimiento, ſino por ſu neceſſaria cooperacion, y con-

Lib. 3. cap. Frãc. Suar. to. 2. q. 27. art. 4. diſp. 19. ſect. 3.

co-

comitancia de las fantasmas. Y fue muy decente al alma de la Virgen, que desde el tiempo que fue criada, nunca cessasse del conocimiẽto, y amor de Dios, y de su actual contemplacion, porque no le faltasse este priuilegio que fue cõcedido a los Angeles, quando erã viadores, antes de ver la diuina essencia.

CAPITVLO XXX.

Que el sueño no interrumpiò en la Virgen el acto de contemplar a Dios.

1 TVuo assimismo la contemplacion de la Virgen otras muchas perfecciones, no solo en si inefables, mas tambien para nosotros en cierta manera incõprehensibles; las quales nos haze como imposibles la experiencia de nuestra corrupcion, y flaqueza, como el acto de contemplar, no interrumpido con el sueño. Porque en nosotros el sueño, adormece, y sepulta el acto de la razõ, y suspende el vso del libre aluedrio; y por el consiguiente la contemplacion, y los actos de merecer, y desmerecer. Por lo qual san Chrisostomo llama al sueño: *Imagen de la muerte.* Y Aristoteles dize dèl, que es vna ligacion, y atadura de los sentidos. Pues aunque la sagrada Virgen vsaua algunas vezes del sueño, para dar el reposo necessario al cuerpo, como tambien Christo nuestro Señor (segun se lee en san Mateo, no fue en ella, como tampoco en Christo (aunque por razon diuersa) sepultado el libre aluedrio por el sueño; antes, como afirma san Bernardino, y otros, estando el cuerpo dormido, velaua el alma, assistiendo a Dios en acto contemplatiuo, y meritorio, y teniendo el sueño ocupados los sentidos, è impedidas las acciones del cuerpo, estauan las potencias, y fuerças del alma abraçadas con Dios, exercitãdo ternissimos afectos. Esto declara el mismo san Bernardino, por estas palabras: *Tan alta contemplacion tuuo la beatissima Virgen, aun estando en el vientre de su madre, qual nunca tuuo otra criatura humana en la edad perfecta: demanera, que aunque en aquel estado durmiesse, como los demas niños en el vientre de sus madres. Pero el sueño que en nosotros sepulta, y adormece los actos de la razon, y libre aluedrio, y por consiguiente el acto de merecer, no puedo creer que obrasse esto en la Virgen; sino que su alma entendia entonces libremente a Dios, y con acto meritorio: y que era su contemplacion en aquel tiempo, mas perfecta que la de otro alguno quando velaua. Por lo qual dize de si la misma Virgen: yo duermo, y mi coraçon vela; conuiene a saber, en perfecta cõtemplacion, de ninguna accion enflaquecida.* Todo esto es de este Sãto. Lo qual es muy prouable, supuesto el fundamẽto poco ha referido, que para las cosas diuinas recibia la Virgen à modo Angelico especies infusas (porq̃ en el sueño solo esta impedida la vista del entẽdimiento que mira a la fantasia, de la qual recibe las especies del conocimiẽto natural, pero no la vista que mira à Dios, de quien recibe la ilustracion sobrenatural de las especies infusas) y assi no tenia el alma necessidad de mendigar del cuerpo fantasmas, y figuras, para exercitar sin estoruo del sueño, los actos de la contemplacion.

Cant. 5.

D. Thom. in 4. sent. dist. 9. q. 1. art. 4. q. 1. ad 3.

D. Chrisost. hom. 55. ad populũ Antioch. circa princ. to. 5. Aristot. l. de somno, & Vigilia c. 1. Matth. 8. Bern. Sene. to. 1. serm. 61. art. 3. c. 2. & to. 2. serm. 51. art. 1. c. 2.

2 Demas de lo qual persuaden este priuilegio de la Virgen de continuacion, no interrumpida en contemplar a Dios, aunque estuuiesse durmiendo, razones muy conuenientes, y eficaces. La primera, que la Virgen estuuo del todo limpia de toda raiz, y fomes del pecado, y assi tambien de toda infectacion humana que dèl procede: y por el consiguiente lo auia tambien de estar del impedimento del sueño, que vino à la naturaleza humana por la culpa. Porque aunque antes que Adan pecasse, dize la Escritura, que le comunicò Dios el sueño para sacar a Eua de su costilla: no fue aquel sueño impeditiuo de las

Gen. 2.

accio-

acciones del alma, antes (cómo dizen los Santos) tuuo entonces tan alta contemplacion, que entrò en compañia de los Angeles en el Santuario de Dios, adonde le fueron reuelados marauillosos misterios, y por esso despertò profetizando. Pero despues del pecado, agrauose el sueño en la naturaleza corrompida; demanera, que no solo adormece el cuerpo, mas tambien suspende las operaciones del animo. El qual impedimento es grandissima imperfeccion de la naturaleza criada, para reconocer, y alabar a su Criador en todos tiempos; pues destruye los actos contemplatiuos cõ que le auia de alabar, y conocer, y dexa en nosotros tardes disposiciones para continuar despues estos mismos actos: porque aquella ofuscacion, y mala disposicion del entendimiento, con los demas defectos que en nosotros experimentamos despues de auer despertado, no nos dexan atẽder luego libremẽte à Dios, sino q̃ es necessario q̃ con nueua atenciõ, y esfuerço, boluamos a la claridad del entendimiento, y à la suauidad de la voluntad, q̃ primero auiamos experimentado: y esto de ninguna manera sucedia a la Madre de Dios, que libre destos impedimẽtos estuuo perpetuamente tan vnida con atencion actual a su Criador, sin interrumpir los actos de la caridad, y contemplacion.

D. Aug. super Gen. ad litera lib. 9. c. 19. in fin. tom. 3. D. Thom. de veritate q. 3. ar. 2. ad 9

3 Y de ninguna manera puede parecer cõueniente, ni verisimil, q̃ en la suma plenitud de gracia de pura criatura, que se deue al estado materno de la Virgẽ, aya passado la mayor parte del tiẽpo q̃ se ocupa en el sueño, sin actual relacion, y atẽcion a Dios, y tãbien sin perfecta razõ de merecer. Porq̃ aũque este acto de la volũtad, quiero dormir por cõseruar la vida, para seruir à Dios cõ ella, sea acto meritorio, por el qual tãbiẽ el sueño se puede llamar meritorio; pero como en el sueño q̃ assi ata, è impide el vso del libre aluedrio, y el discurso de la razon, no exercita el entendimiento la nobleza de sus actos con que merece, no es cõueniente al estado perfectissimo de la Virgen, y à la excelencia de su contemplacion altissima, y continua, tan larga suspensiõ de vna potencia tan noble: pues siendo el entendimiento la antorcha del alma que la està ilustrando, como el Sol al mundo, no era decente ni tolerable, q̃ en aquel Tẽplo viuo, y santificado del alma de la Virgen, estuuiesse tan largo tiempo apagada esta lampara sagrada; y en vna region tan resplandeciente, y luminosa, y tan frequentada de los rayos hermosos de la luz diuina, huniesse tan larga, y tan frequente noche, quãto lo es el tiempo q̃ se dà al sueño, aunq̃ mas limitado aya sido el reposo q̃ la Virgẽ daua à su cuerpo. Este priuilegio de la Virgen, no solo està fortificado con el fundamẽto de razones tan cõueniẽtes, mas tãbiẽ cõ la autoridad de los Sãtos, y de grauissimos Autores q̃ lo afirman, como S. Ambrosio, S. Bernardino, Dionisio Richelio, y otros muchos: entre los quales son muy conuenientes las palabras de Ruperto a este proposito: *Muchas almas* (dize) *huuo, y ay que duermen, no solamente por semejança en ocio santo; esto es, no solo cessando con las acciones corporales de los cuydados de la tierra, y por la contemplacion, velando con el espiritu en las cosas del cielo, mas tambien de la manera que Iacob durmiò; conuiene a saber, durmiendo segun el cuerpo, y viendo segun el alma las cosas celestiales. Pero, ô cielo de Dios, vnico assiento del Señor, con gran eminencia te auentajaste a todos los mortales en entrambas maneras de velar, y mas cuydadosa, y dispuesta fuiste que todos, en contemplar aquel que deseã mirar los Angeles.* Todo esto es de Ruperto.

D. Amb. lib. 2. de Virg. Bern. Sen. to. 2 serm. 51. art. 1. & to. 3. in tract. de B. Virg. serm. 4. art. 1 c. 2. Richel. in Cant. 5. egò dormio, & cæt. Rupert. in Cant. 5. in principio.

4 A lo qual no obsta dezir, q̃ en el sueño, como la voluntad no obra, no se exercitan actos voluntarios, y assi no meritorios, porque esso es en nosotros, que somos del todo impedidos del sueño; pero no en la Virgen, q̃ recibia (como ya diximos) ciencia, y conocimiento infuso, y sin dependẽcia del cuerpo,

D. Tho. vbi supra in 4. sent.

ni

ni recurso a las especies, y fantasmas corporales; del qual conocimiẽto vsaua en el sueño, y por el cõsiguiẽte obraua voluntaria, y meritoriamente: porque la voluntad no pende del cuerpo, si el entendimiẽto està libre para exercitar sus actos, y ocuparse en sus objetos. Tampoco obsta que la suspension del sueño en sentidos, y potencias, sea vna de las penalidades del pecado original, las quales no fuerõ quitadas a la Virgen, como tampoco à Christo nuestro Señor. Porque aunque es verdad que las que son puramente penalidades, y materia de virtud, y aumento de merecer, y ningun impedimento en el exercicio de las virtudes (como son las de hambre, sed, cansancio, y tristeza) estuuieron en la Virgen, como tambiẽ en Christo; pero las que son impedimẽtos de la perfeccion, como la ignorancia, la concupiscencia, la suspension del libre aluedrio, y la distraccion del acto de contemplar, no conuino que quedassen en la Madre de Dios, como tampoco fueron recibidas de Christo, y como toda la plenitud de gracia que huuo en Christo, se halla tambien en la Virgen (aunque de diferente manera, como en otra parte declaramos) hemos de conceder que las perfecciones que competen a la sagrada humanidad de Christo, y se compadecen con el estado desta vida, se difundieron tambiẽ en su bendita Madre, por comunicaciõ del Hijo. Y assi todas las gracias que sustancialmente perficionan al alma, y no incluyen en si la actual bienauenturança de la Patria, y vision beatifica (que esto a solo la humanidad sacrosanta de Christo le compete por razõ de la vnion personal del Verbo) ni repugnan al estado de criatura, como esta de la contemplacion continuada, y perpetua de Dios, se han de conceder a la Virgen por su dignidad, y por la participacion singularissima de Christo. Por todo lo qual podemos dezir, que la contemplacion de la Virgen, fue (como prueba Alberto Magno) mas excelente que toda contemplacion del destierro, y muy cercana a la de la patria: y por ser esta prerogatiua de tan grande excelencia para la Virgen, pedia todo lo que en su declaracion nos hemos de tenido.

In serm. Assumpt. n. 9 D. Hier.

Alb. vt super c. 96.

CAPITVLO XXXI.

De quan fauorecida fue la Virgen de altissimas reuelaciones, que son efectos de muy subida contemplacion.

1 PVes en los capitulos passados hemos tratado del conocimiento permanente q̃ tuuo la Virgen de las cosas sobrenaturales, y por modo de habito; falta que digamos de las reuelaciones, ò ilustraciones que se suelen hazer de passo, ò por modo de acto, en lo qual (como dizen los Santos) no fue menos priuilegiada, y fauorecida, que en las demas cosas; y aunque esta suerte de ilustraciones suele ser de muchas maneras, las podemos reduzir a dos generos de ellas; conuiene a saber, ò à la visiõ clara de Dios, ò à otro qualquier conocimiento abstractiuo, y apartado de esta vision. Quãto a lo primero, ya en otras partes hemos probado con la autoridad de los Santos, que fue la Virgen leuantada algunas vezes en esta vida, à ver claramẽte la diuina essencia por tiempo breue. Assi lo afirma san Antonino por estas palabras: *Muy creible es, que fue concedido a la Virgen en la Concepcion, ò parto de su Hijo, ver por vna hora este misterio, como en la Patria, de la manera que san Pablo vio à Dios en el rapto.* Esto mismo significò san Bernardo, diziendo: *A aquella sola fue dado conocer, à quien fue concedido experimentar, para que el que solo del Padre era conocido, lo fuesse tambiẽ de la Madre.* Las quales palabras declara-

D. Anton. 4. p. summa tit. 15. c. 17 §. 1. D. Bern. hom. 4 super Missus est ante medium.

claran los Doctores de la visiõ, y conocimiento de la Diuinidad. Tambien San Cipriano (tratando de la Natiuidad del Señor) dize, que fue dada entõces à la Virgen tan abundante gloria, que gozasse de la presencia interior, y exterior de Christo. Este mismo priuilegio afirma Ruperto, diziendo, que la Virgen fue arrebatada hasta el tercer cielo, no vna vez, sino muchas para assistir (como Reyna de los Cielos) à las cosas celestiales, con mayor excelencia, y gloria que San Pablo; a donde viò misterios tan secretos, que no conuiene ser descubiertos a los mortales. Dionisio Richelio, Iuan Gerson, y Vbertino, y otros grauissimos Autores, tienen por certissimo auer gozado la Virgen desta prerrogatiua excelentissima, de que auemos de tratar mas en particular en otra parte, lo qual es mui prouable, y muy conforme a razõ, pues qualquier priuilegio concedido à otro Santo, por indubitable consequencia, certifica, que fue concedido à la Virgẽ por otro modo mas excelente, y abundante; porque todas las prerrogatiuas que fue possible concederse à pura criatura, se incluyen en la Dignidad de Madre de Dios, como en rayz de todas ellas, particularmẽte perteneciendo el priuilegio de ver en esta vida la essencia diuina à la propia santificaciõ, y mayor colmo, y perfecciõ de bienes: pues no se puede negar, q̃ por aquel tiẽpo q̃ dura, vne toda el alma à Dios, y la inflama cõ singular caridad, y amor diuino; y q̃ assimismo passada esta visiõ, las memorias, y efectos que quedan della en el hombre, le puedẽ despertar mucho para amar à Dios feruorosamente, y leuantarle à mayor familiaridad suya, y mas excelente pureza de coraçon.

D. Cyp. ser. de Natiuit. Christ. ante med.
Rupert. in cant. 3. ver. oculi tui.
D. Bon. de 7. grad. contempl. ad finem.
Rich. super D. Dion. de celest. Hier. art. 18.
Gerson alphab. 15. titul. 8. & alphab. 88. titul. 9.
Vber l. 1. de arbore vitæ, c. 9. in fi.

2 Quanto à lo segundo, tuuo tambien la Virgen otras diuersas reuelaciones fuera de la visiõn diuina, en todo el discurso de su vida, en lo qual, ninguna duda puede caber; porque este beneficio (como significacion del diuino amor, y familiaridad con Dios) fue concedido casi à todas las personas que se auentajaron en singular don de santidad, y particularmente à las Virgenes, y a los professores del estado de la vida contemplatiua, como consta bastantemente de las Historias de los Santos: luego con mayor largueza se concediò esto mismo a la Virgen. Demas de esto, antes de la Concepcion de su Hijo, quando estaua en el Tẽplo, tuuo diuinas ilustraciones, y gozaua de frequẽtes visitas de los Angeles, y de su vista, como dizen San Ambrosio, San Geronimo, y otros muchos, y graues Autores: y despues que en la Encarnaciõ del Verbo, se vniò a Dios por modo tan inefable, con lazos tan estrechos, y tan familiares, es de creer, que gozò de reuelaciones mas altas, y mas frequentes. Tuuo assimismo aquella insigne reuelacion del Angel San Gabriel, que refiere San Lucas, a la qual añade San Anselmo, que al tiempo que concibiò a Christo nuestro Señor, tuuo cierta, è indubitable reuelacion, que estaua predestinada, y que auia de ser leuantada sobre todos los Coros de los Angeles; lo qual siente tambien San Iuan Damasceno. Despues de la Encarnacion del Verbo, se puede contar entre las reuelaciones diuinas, la de Christo nuestro Señor despues de su Resurreccion, quando a la Virgen (primero que à otro alguno) se le apareciò, mostrandole su gloria, con demonstracion tan euidente, como diremos en su lugar. Despues de la Ascension la visitò (como dize Ruperto) frequentemente, y le manifestò altissimos secretos. Y lo mismo significò San Laurencio Iustinia no por estas palabras: *No se gozò la Virgen solamente con las visitaciones Angelicas, mas tambien muy de ordinario con la visita, y coloquios de su Hijo; porq̃ à aquella era de vida la visiõ celestial, a la qual estaua vnida incõparable plenitud de gracia.* Todo esto es deste Sãto; y por esso Andreas Cretẽse llama a la Virgẽ, *fuente que no puede agotarse de diuinas reuelaciones.* De todo lo qual consta,

D. Amb. lib. 2. de Virg. D. Hier. in Hist. de ortu Mariæ ad med.
Greg. Nyss. comed. homil. de oblatione Virg. Creden. in comp. histo. Luc. 1.
D. Ansel. lib. de excel. Virg. c. 7. in princ.
Damasc. or. 2. de dorm. Deiparæ.
Iustin. serm. de Assump.
Andr. cret. cent. serm. de Assump.

quan iluſtrada aya ſido la Virgen de viſitas, y conſuelos celeſtiales, y quan glorioſos efectos ſe le ſeguian de ſu cõtemplacion altiſsima, y continua.

3 Y porque en las coſas morales, y humanas, declara mucho el exemplo, no ſerà fuera de propoſito hazer vna recordacion breue de la contemplacion, y reuelaciones de algunos Santos, para que por ellas, como por eſcalones, ſubamos algo mas al conocimiẽto de la excelencia de la contemplaciõ de la Virgen, y de ſus altos efectos, y en primer lugar conſideremos la que eſtà referida del Apoſtol San Pablo, quando fue arrebatado haſta el tercer cielo, que (ſegun algunos Doctores declaran) ſe ha de entender del cielo Empireo, contando por primero el cielo eſtrellado, y por ſegundo el criſtalino, y alli dize que oyò tan grandes ſecretos, que no es dado a ningun hombre podellos explicar. De la contemplaciõ de San Iuan Euangeliſta, y de la grandeza, y excelencia de las reuelaciones, y miſterios que en ella le fueron deſcubiertas, lleno eſtà todo el libro del Apocalipſis. De Santa Maria Magdalena refieren las Hiſtorias Eccleſiaſticas, que habitando en vn deſierto remotiſſimo, de tierra de Marſella, era leuantada cada dia ſiete vezes por miniſterio de Angeles, à oir la melodia celeſtial, y las vozes Angelicas. De Santa Maria Egypciaca, y de otros Santos, ſe eſcriue en ſus Hiſtorias, que eſtando en oraciõ, y contemplacion, eran arrebatados à Dios con tan impetuoſo afecto del eſpiritu, que ſe lleuaua tras ſi el cuerpo por el aire en ſeguimiento de lo q̃ gozaua. Del Abad Arſenio, eſcriue Richelio, que ſe anegaua tan profundamente en la contemplacion de aquel abiſmo eterno de las perfecciones diuinas, y eran tan admirables los efectos que ſe le comunicauã del objeto nobiliſſimo, à que miraua, que lleuado de vna admiracion grandiſſima, le hallamã muchas vezes arrebatado en extaſis cõ las manos leuantadas àzia el cielo, y en ſeñal de la luz, y feruor interior, reſplandecian tanto las extremidades de los dedos dellas, que parecian diez lamparas que eſtauan alli encendidas. Del Abad Siluano, eſcriue èl miſmo, que boluiendo de vn marauilloſo rapto, confeſsò que auia ſido arrebatado delãte el Trono de Dios, a donde auia viſto ſu gloria. A San Dioniſio Arcopagita, principal maeſtro, y Predicador de la contẽplacion, dizen algunos Autores, q̃ por medio della le fue reuelado el orden, la excelencia, y naturaleza de los Angeles, y todo lo demas que eſcriuiò de la Gerarquia celeſtial, y Angelica. San Geronimo cõfieſſa de ſi, para gloria de Dios, y edificacion de los hombres, q̃ en el deſierto eſtaua ſemanas enteras en oracion, y que algunas vezes era leuantado à tan alta contemplacion, que oluidado del cuerpo, ſe hallaua con el eſpiritu entre los Coros de los Angeles, haziendoles compañia en los gozos, y en las diuinas alabanças. Las reuelaciones de Santa Brigita, q̃ uã copioſas, y admirables ayan ſido, lo podrà facilmente conocer quien leyere ſus libros, no menos marauilloſos q̃ aprobados, y lo miſmo los de nueſtra bienauẽturada Madre Tereſa de Ieſus, tã llenos de diuinas iluſtraciones, y reuelaciones: Y finalmente ſon innumerables los exemplos que ay en las Hiſtorias de los Santos, de las iluſtraciones, y reuelaciones que tuuieron en la contemplacion, y de los miſterios, y conſuelos que en ella ſe les comunicaron.

Apud ipsũ Richel. vt ſup.

D. Hier. ad Euſtochium epiſt. 22. c. 3. tom. 1.

2. Cor. 12.

D. Tho. 2. 2 q. 175. ar. 3 ad 4.

Richel. l. 2. de Laud. Virg. ar. 11.

4 Pues acomodando eſto à nueſtro propoſito, ſi (como dizen los Doctores Sagrados) ninguno, por mas iluſtrado que aya ſido, ſe auentajò a la Virgen en perfeccion, ni prerrogatiua alguna, ſino que antes ella ſe auentajò incomparablemente a todos los Santos, y entre ellos huuo tan copioſo num? de iluſtrados con altiſſima, y miſterioſa contemplacion, que iluſtraciones, y reuelaciones tendria la Virgen engolfada tã de ordinario en aquel abiſmo de bondad, de hermoſura, y de grandeza

del

del Criador? Pues sino era lleuada con el cuerpo à oìr la melodia de los Angeles, como Santa Maria Magdalena, seria leuantada à oirla por eleuaciõ de el entendimiento, que era medio mas proporcionado, y conueniente al estado de la Virgen. Y sino era arrebatada en extasi, como el Abad Arsenio; procedia esto, no de contemplacion menos subida, sino de vn individuo mas perfecto; porque como su entendimiẽto era mas deiforme, y assi mas proporcionado à la luz diuina (como ya diximos) no era con la contemplacion de ella arrebatada en tanta admiracion, y espanto, que le causasse enagenaciõ de los sentidos, ni priuacion de las acciones corporales, como à los demas Santos; lo qual afirma San Antonino por estas palabras: *Si San Pablo con excelencia de la vision que tuuo quando fue arrebatado hasta el tercer cielo, quedò tãrnagenado, y absorto, que dixo, que no sabia si su alma estaua en el cuerpo, ò fuera del: Esta enagenacion no la tuuo la Virgẽ en su contemplacion, y altissimas reuelaciones; porque fue su entendimiento mas semejante a Dios, y mas proporcionado con aquella luz celestial, y assi gozaua della con gozo, y sin espanto.* Y aunque en todas las edades de su vida, es verisimil, auer gozado la Virgen de consuelos, è ilustraciones sobrenaturales, mucho mas despues de subido su Hijo al cielo; porque aquellas palabras que dixo a los Apostoles: *No os dexarè huerfanos, sino que vendrè a vosotros*, con singular razon las hemos de entender de la Virgen soberana, y que muy de ordinario la visitaua, y consolaua, pues entonces auia mas menester estos consuelos; porque mientras la Virgen tuuo presente à su Hijo en la tierra, lleuaua sin pesadumbre la habitacion deste destierro, y la dilacion de su bienauẽturança: pero despues que su Hijo subiò a los cielos, subiò juntamẽte con èl el coraçon de su Madre dulcissima, y assi, residiendo Christo nuestro Señor en el cielo, alli estauan tã fixos cõ èl los deseos, y afectos de la Virgen que no podia pẽsar, ni tratar de otra cosa, q̃ de las q̃ renouauan sus memorias, y tocauan à su gloria, con que en alguna manera templaua la amorosa soledad que le hazia; lo qual era causa para que, o su Hijo estuuiesse con ella en la tierra, regalandola con visitas tiernas, y frequentes; ò ella estuuiesse, por medio de la contemplacion, con èl en el cielo; con lo qual se conformaua mas cada dia con la vida celestial, y con las ocupaciones de los bienauenturados.

D. Antonin. 4 part. Summ. tit. 15. c 17. an te med.

Ioann. 14.

5 Demas desto, era cosa conueniẽtissima, que assi como quando su Hijo padecia amarguras, ella estaua amargamente compassiua; y quando èl era atormentado con dolores, ella estaua atormentada, y dolorosa: assi tambien que estando èl ya glorificado en su bienauẽturança eterna, gozasse ella de vna copiosa participacion de la bienauenturança futura, y fuesse en la contemplacion recreada, y consolada con fauores celestiales mas abundantes, para q̃ con ellos comẽçasse en cierta manera à ser glorificada en la tierra, de suerte, q̃ (como dize Richelio) no solo en el alma estuuiesse gozosa, mas tãbien en el cuerpo, tan ilustrada de vna presencia Angelica, q̃ significasse en lo exterior la conformidad que su pureza tenia cõ la del cielo, y su santidad cõ la de Dios; porque el resplandor de su sabiduria, la sinceridad de su perfeccion, la tranquilidad celestial de su alma, y la plenitud de gracia que en ella residia, de tal manera resplandeciessen en su exterior, que en su rostro, en sus acciones, en sus palabras, y en sus passos, tuuiessen los que la mirauan vn fortissimo argumento, para persuadirse à la verdad, y excelencia de la Fè Christiana.

Richel. de sup. l. 2. art. 27.

CAPITVLO XXXII.

De quan perfectamente mezclò la Virgen las obras meritorias de la vida actiua con la contemplacion.

1 YPara que demos ya remate à esta materia, como aquella sea perfectissima contemplacion, que juntamente con los actos della, abraça los de la vida actiua, y de tal manera conuersa cõ los Angeles en el cielo, que ayuda a los proximos en la tierra: porque (como dize Santo Tomas) el estado perfectissimo del hombre abraça juntas la vida actiua, y la cõtemplatiua: tampoco faltò esta perfeccion a la contemplacion de la Virgen; porque, como diremos largamente en otra parte, ayudò por mil caminos à los proximos, particularmente despues que perdiò de vista aquel objeto diuino con la subida de su Hijo al cielo, en quien exercitaua altissimamente las obras de la vida actiua. Y aunque otros Santos se exercitassen en obras actiuas de gran dificultad, y admiracion, como San Paulino, que se vendiò por libertar al hijo de vna viuda: San Francisco, que besaua los pies de los llagados; Santa Isabel, que curaua las llagas de los leprosos, y los limpiaua con sus tocas; y San Iuan Bautista, que se sustentaua en el desierto cõ yeruas, y langostas; no por esso se sigue, que se auentajassen à la Virgen en la excelencia de las obras actiuas; antes (como dize San Iuan Damasceno) no solo se auentajò à todos los Santos en la cõtemplacion, mas tambien en la vida actiua, y en el exercicio de las obras de misericordia, como lo podemos facilmente conocer, diuidiendo la vida de la Virgen en tres tiẽpos. En el primero, que fue hasta los desposorios con San Ioseph, mezclò en el Templo la vida actiua, y contemplatiua con la perfeccion que vimos en el primer libro. Desde que fue desposada hasta la passion del Saluador, exercitò estas dos vidas altissimamente en la persona de Christo nuestro Señor, contemplandole como Dios con actos de amor encendidissimo, y administrãdole como à hombre, con obras sumamente meritorias, cumpliendo con esto las obras de misericordia con particularissima excelẽcia; porque viniendo à la tierra como pere grido, le hospedò en sus entrañas virginales: estãdo hãbriento le diò de comer, y sediento le diò de beber de la leche de sus sagrados pechos: estando desnudo le emboluiò en pañales: estando llagado en la Cruz le visitò: siruiòle en todas las necessidades de su sagrada humanidad treinta y tres años: preso, y cõdenado à muerte de Cruz no le desamparò en ella, y muerto le diò piadosa sepultura. Y aunque los demas santos exercitaron la misericordia, no la exercitaron en la persona de Christo, como la Virgen, sino en los miembros de su cuerpo mistico: y como estas obras son tanto mas meritorias, quanto se exercitan con mayor caridad, y en persona mas digna, y mas necessitada, no pudieron ser mas altas, y meritorias, que lo fueron las de la Virgen, desta manera exercitadas.

D. Thom. 2 2. q. 182.

2 El tercer tiẽpo fue, desde la passion del Saluador, hasta la Assumpcion de la misma Virgen, en el qual (como diremos largamente en el libro quarto) exercitò cõ incõparable perfecciõ estas dos vidas, cũpliendo las otras siete obras de misericordia, cuyos actos sõ de su genero, tãto mas perfectos, quãto se ordenã para fin mas alto, porq̃ à vnos enseñaua como maestra de la Iglesia, à otros consolaua como madre de consuelo, à otros aconsejaua como ministra de la luz, yà otros corregia como regla de virtudes, y assi en las demas obras piadosas. Y aunq̃ otros Santos hiziessen obras actiuas mas dificultosas, no por esso eran mas altas, ni mas meritorias: por-

D. Thom. 2 2 q. 182. art. 2. ad 1. Et in 4. dist. 49. q. 5 art. 1 ad 5.

porque como el premio essencial, que es el mayor, consiste principalmente, no en la dificultad de la obra, sino en la caridad; aquella obra serà mas meritoria, que fuere hecha con mayor caridad, aunque de suyo no sea tan dificultosa. Y assi aunque san Iuan Bautista, y otros Santos hizieron vida mas rigurosa, y aspera, no se sigue desto que alcançaron mayor merito; pues vna sola obra de la Virgen (por la excelencia, y grandeza de la caridad de que iba informada) merecia mas que todas las obras que hizieron muchos Santos en todo el discurso de su vida.

3 Y aunque esto sea assi verdad, y la inocentissima carne de la Virgen no mereciesse que la fatigassen con penitencias, y asperezas, pues no auia cometido pecados, porque deuiesse satisfacer, ni tenia rebeldias, ni resabios cõtra el espiritu, que pidiesse el freno de la mortificaciõ penosa, que son los dos fines a que la penitencia se ordena: con todo esso, como perfectissima imitadora de su Hijo, se exercitò en obras penales, para edificacion, y enseñança de los fieles. Y assi san Ignacio Martir escriuiẽdo a S. Iuã Euãgelista, entre otras alabanças que refiere de la Virgen, la llama *Maestra de la penitencia*; y san Bernardino, san Buenauentura, y otros Autores, refieren algunas reuelaciones, de como la Virgen dana tan poco repoſo à aquel cuerpo sagrado, que passaua en oracion las noches enteras; dexandonos assi en esto, como en largos ayunos, y otras obras penales, q̃ refiere S. Ambrosio, marauillosos exemplos de penitencia, como de las demas virtudes para nuestra imitaciõ. Y si (como dize vn Santo) la penitencia es miniſtra de la humildad, repudio perpetuo de toda consolacion corporal, vn coraçon descuydado de si mismo, por el continuo cuidado de Dios, vna hija de la esperança, vn destierro de desesperacion, vna purificacion del coraçon humano, vn sufrimiento voluntario de quanto puede darnos pena; y finalmente vn nueuo concierto de vida con Dios, en quien estuuieron todas estas nuestras, y efectos de penitencia, mas altamente estampados que en la Virgen; cuya humildad en todas sus acciones, cuya abnegacion en todos los consuelos temporales, y cuyo sufrimiento en todos los trabajos, alcançaron en su genero la suma excelencia de perfeccion; y el concierto de vida que assentò con Dios, fue tan nueuo, y tan prodigioso, que ni antes, ni despues, se viò entre las puras criaturas. Y en todos estos generos de penitencia, quiso Dios (para nuestro exemplo) que fuesse ilustrada la Virgen: porque aunque la penitencia no es la mas excelente de las virtudes, es la que dispone los sugetos, y quita los impedimentos, para que las demas obren libremente, atando (digamoslo assi) los enemigos, para que no se leuanten con el señorio de la casa: porque la cama blanda, la mesa abastecida, el vestido suaue, regalan el cuerpo, y le hazen brioso, para que se rebele contra el espiritu, dispiertan los incẽtiuos de la sensualidad, renueuan los resabios de la carne, y aumentando las fuerças corporales, enflaquecen las del alma; y todos estos enemigos desarma, y encadena la penitẽcia.

4 Porque como la penitencia Christiana no ande sola, sino acompañada de la mortificacion; con la vna se quitan los impedimentos de parte del cuerpo, y con la otra los del alma, para que obren en nosotros libremente las virtudes; y por esso dezia vn hombre muy docto, experimẽtado en las batallas entre carne, y espiritu, q̃ la penitẽcia hazia los grãdes Sãtos, no porq̃ ella sola sea la q̃ los santifica, sino porq̃ dispone la posada à la caridad, y le mulle la cama en q̃ repoſa en las almas, desterrãdo el amor propio, para q̃ el amor de Dios se apodere dellas, porq̃ cõ la penitẽcia se ahuyẽta este põçoñosissimo enemigo, y cõ su exercicio se espiritualiza en cierta manera el cuerpo, y se purifica el alma

D. Ignat. in ep. 1. ad Ioan.
D. Bern. Senen. tom. 2. Serm. 51.
Canisius li. 1. c. 13. de B. Virg.
D. Bon. in vita Christi cap. 3.
D. Amb. li. 2. de Virg. circ. princ.
D. Ioan. Climacus c. de pœnitentia.

Pues de la suerte que andan siempre juntos el regalo del cuerpo, y el deleyte sensual; assi lo andan tambien la penitencia, y la pureza, con lo qual sube el alma sin grillos de malos afectos, ni cadenas de passiones desordenadas à buscar a Dios, y abraçarse con Christo crucificado, que tomò primero (como Capitan desta Milicia) la Cruz sobre sus ombros, para que sus soldados tambien la lleuassen en su seguimiento. Y por esto los grandes Santos, como verdaderos imitadores suyos, fueron muy penitẽtes, enseñandonos con sus obras, que era este el camino carretero para la virtud, y santidad heroyca: y assi llamò el Apostol à los Regalados (como à gente que se apartaua deste camino) *Idolatras de sus estomagos, y enemigos de la Cruz de Christo.* Pues como la Virgen era en todas las demas virtudes Maestra de todos los estados, no quiso Dios que dexassemos de hallar tambien en ella exemplo de esta. De todo lo qual consta claro, quanto la sagrada Virgen se auentajò a todos los viadores, no solo en la contemplacion altissima de las cosas diuinas, mas tambien en juntar, y abraçar con ella las obras de la vida actiua perfectissimamente, y que en lo vno, y en lo otro, fue el dechado que hemos de imitar en esta vida, como el mas consumado, despues de el de Christo nuestro Señor. Por lo qual los que se exercitan en la cõtemplacion, son della muy fauorecidos, è ilustrados, con particulares regalos, y mercedes, como se puede ver bastantemente en nuestro segundo tomo de las excelencias de la castidad en muchas vidas de Santos de las que alli referimos.

(?)

CAPITVLO XXXIII.

De la perfeccion con que estuuieron en la Virgen los dones del Espiritu Santo, de entendimiento, consejo, y fortaleza.

1 POR auer tratado tan en particular, de quan ilustrado estuuo en la Virgen nuestra Señora el don de sabiduria, passaremos mas de corrida por los demas dones del Espiritu Santo. El segundo de los quales es el don de entendimiẽto; que (como dize santo Tomas) no es otra cosa sino vna luz sobrenatural, concedida al hombre por el Espiritu Santo, para conocer las cosas sobrenaturales. Porque la luz natural de nuestro entẽdimiento, es virtud finita, que no puede alcançar las cosas que exceden al orden natural: y assi ha menester el hõbre luz sobrenatural, para penetrar, y conocer las cosas que por luz natural no se pueden conocer: y esta luz sobrenatural se llama don de entendimiento, con el qual alcançamos las verdades necessarias para la saluacion, y los misterios escondidos, assi en los Sacramentos, como en las Escrituras. Pues auiendo tenido la Virgen mas alto conocimiẽto que otra criatura de las verdades de la Fè, de sus conueniencias, y misterios, como la que las aprehendia, no solamente con la luz sobrenatural de que estaua ilustradissima, mas tambien con el conocimiento experimental, como vimos en los capitulos passados; siguese que estuuo en ella el dõ de entendimiento en grado supereminentissimo, con el qual penetrò profundissimamente los misterios diuinos de la Escritura, y las verdades della, y los conferia con la experiencia del cumplimiẽto dellos, como testigo fidelissimo, y Secretaria muy intima, que auia sido de las

D. Thom. 2. 2. q. 8. art. 1

las mayores obras de Dios, y de sus altissimos, y eternos consejos.

2 El don de consejo, que es el tercero de los dones del Espiritu Santo, es vn habito sobrenatural, por cuyo medio dà Dios luz al entendimiẽto de lo que ha de hazer, ò euitar en las cosas arduas, y dudosas, en las quales la prouidencia humana, sin la direccion diuina, no basta: para declaraciõ de lo qual se ha de saber, que ay consejo humano, y consejo sobrenatural; porque como sea propio de la criatura racional mouerse a hazer alguna cosa, ò dexar de hazerla por inquisicion de la razon, esta inquisicion se llama consejo humano. Y por esso dize san Iuan Damasceno, que consejo no es otra cosa que inquisicion del apetito, guiado por razõ de las cosas que hemos de hazer, ò dexar de hazer. Y Aristoteles llama al cõsejo, *ojo, y aduertencia de las cosas futuras*. Pero porque la inquisicion, y razõ humana, no bastan por si a comprehender, y descubrir todas las singularidades, y contingencias que pueden ocurrir en nuestras acciones: *Porque nuestras prouidencias* (como dixo el Sabio) *son inciertas*, y nuestros discursos muy sugetos a yerros, auemos menester inquisicion mas cierta, y direccion mas noble, y lo vno, y lo otro, nos dà el Espiritu Santo en el don de consejo, para que no nos precipitemos en nuestros pareceres, y determinaciones. Pues deste don fue la sagrada Virgen tã ilustrada, que en todas las cosas era mouida, y encaminada por el Espiritu Santo, assi en las que auia de hazer, como en las que auia de euitar, con tan particular prouidencia, que (como dize Pedro Galatino) le fue concedido don tã singular, que por secreta inspiracion, era preuenida de qualquiera accion, que pudiesse ser imperfecta para que la euitasse. Demanera, que el don de consejo, no solo le daua luz sobrenatural en los discursos humanos, como a los demas que dèl son ilustrados, mas tambiẽ la preuenia, è iluminaua muchas vezes sin inquisicion, ni discurso humano, cũpliendose en ella aquello del Eclesiastico: *Antes de qualquiera accion, te precederá consejo firme*. Y assi estuuo la Virgen muy dispuesta, no solo para conocer, y penetrar sutilissimamente las cosas de la Fè, y el orden, y consonancia dellas, y para considerar altamente los misterios diuinos, y las conueniencias, y razones que tienen entre si (que todo esto es propio del don de entendimiẽto) mas tãbien para el exercicio practico destas verdades, que es oficio del don de consejo. Todo lo qual hazia en su entendimiento nobilissimo, vna deuota, y suauissima armonia, con que se encendia cada dia mas su alma en amor diuino, y se deshazia su piadoso coraçon con afectos feruorosos de agradecimiento, viendose en todos estos misterios tan ilustrada, y enriquecida. Este don de consejo, no solo le tuuo la Virgen para acertar en todas sus acciones, mas tambien para alumbrar, y encaminar a otros. Y assi auiẽdo Christo nuestro Señor de hazer ausencia personal de su Iglesia, dexò à la Virgen en el mũdo, para que en su lugar presidiesse en ella, y con el don altissimo de consejo que le auia sido comunicado, diesse luz a los Apostoles, y à los demas ministros de la Iglesia, en las cosas dudosas que à ellos no eran reueladas: y por esso dixo de si la misma Virgen en el libro de los Proberuios, que suyo era el consejo, porque le dexò Dios en su mano, como Secretaria de los misterios del cielo.

3 Para conocer el quarto don del Espiritu santo, q̃ es el de fortaleza: se ha de presuponer, que la Fortaleza (q̃ consiste, no en las fuerças del cuerpo, sino en las del alma) es de dos maneras. La vna, quando es virtud, y la otra, quãdo es don del Espiritu Santo: las quales difieren entre si (segun san Buenauentura) en q̃ la fortaleza, quãdo es virtud natural, ò adquirida, se exercita acerca de las cosas arduas, y penosas, segun el dictamen de principios naturales; y con

Aristot. ep. ad Alexãd.

Sap. 9.

Galat. l. 7. de arcanis.

Eccl. 3.

Prou. 8.

D. Bonau. to. 1. Opusc. c. 1. de dono fortitudin.

con esta fortaleza acomete el hombre los peligros, y tolera los trabajos, y dolores, por el bien de la virtud, como se lee de muchos Romanos Gentiles, que por la vtilidad de la Republica, ofrecierõ sus propias vidas a peligros euidentes. Pero la fortaleza, quando es dõ del Espiritu Santo, se exercita acerca de las mismas cosas, mas segun el dictamen de principios sobrenaturales de la ley eterna, siguiendo especial inspiracion, ò instincto del Espiritu Sãto, con el qual son algunos mouidos a ofrecerse de su voluntad a cosas arduas, y penosas, ò à emprender, ò resistir cosas de gran dificultad. Porque aunque la virtud de fortaleza, quando es infusa, obra tambien por mocion sobrenatural; ay entre ella, y el don de fortaleza esta diferencia (segun santo Tomas) que quando esta virtud (que es la que dispone el animo para los peligros) no basta à dar vado en ellos, pertenece al don del Espiritu Santo perficionar la tolerancia, y vitoria dellos. Pues quan altamente ilustrada aya estado la Virgen en esta vida deste don, conocerà facilmente quien considerare assi las cosas que emprẽdio, que fueron las mas arduas, mas dificultosas, y mas sin exemplo, que ha auido en el mũdo; mas tambien las que resistio. Porque como dixo vn Doctor deuoto suyo; si la sagrada Virgen no estuuiera heroycamente fortificada con el dõ de fortaleza, no huuiera sacudido de si tã fuertemente la ruyna de todas los pecados veniales, y mortales. Porq̃ quien en el campo deste siglo, en la estacada de la peregrinacion humana, en vn genero tan flaco, en vna carne tan delezнable, y en medio de vna gente peruersissima, estuuo siempre inmouil, siempre inuencible, siempre vitoriosa contra el exercicio de los vicios, contra los esquadrones de los demonios, y contra las persecuciones mouidas por los aduersarios de su Hijo, de que a ella le alcançaua tanta parte: con razon se llama fortissima, y constantissima; pues no se puede desear acto mas noble de fortaleza, ni prueba mas fina del heroyco exercicio della, que andar entre aire tã inficionado de pecados sin inficionarse; entre tinieblas tan espesas de vicios, sin perder por vn instante la claridad de la virtud.

D. Thom. 2 2. q. 139. art. 1. ad 1.

Richel. li. 3 de Laud. Virg. art. 11

4 Por otro camino podemos assimismo descubrir esta fortaleza de la Virgen, considerando las cosas que vẽcio, que fueron tres, las mas fuertes q̃ se hallan en el cielo, ni en la tierra: conuiene à saber, Dios, la muerte, y el demonio. Lo primero, vencio (en cierta manera) à Dios, quando con su profundissima humildad, y celestial pureza, hizo humanar a Dios, y abraçandolo cõ su caridad ardentissima, lo encadenò, y encarcelò en sus entrañas virginales. Porque estas tres virtudes (segun fue reuelado à santa Brigida) fueron las q̃ hizieron a la Virgen tan agradable en los ojos de Dios, que le hizieron baxar a sus entrañas a vestirse dellas: porq̃ la pureza le aparejò la posada para habitar ẽella: la humildad le baxò a la tierra, que es virtud atractiua, y la caridad le echò grillos, y prisiones amorosas: con lo qual la fortaleza de la Virgen, venciò, y mitigò el rigor de la fortaleza, y seueridad de Dios: del qual se dize en significacion desto, en el libro de los Numeros: *Que su fortaleza es como la del Rinoceronte*; porque este animal siendo fortissimo, è indomable, le doma, y rinde vna doncella, en cuyo gremio se recuesta manso, y como vencido, perdida ya su ferocidad, y mitigada su fiereza natural, rindiendose la naturaleza inuencible a la hermosura amable, y dexandose el fortissimo aprisionar de la naturaleza flaca. Y otro tãto hizo Dios con la sagrada Virgen, que recostandose en su gremio santo, mitigada, y como rendida ya su inuencible fortaleza, se dexò aprisionar de ella con amorosos laços, hasta quedar como encarcelado en sus entrañas enamoradas, y purissimas.

Lib. 1. Rev. c. 50. & Serm. Angelico c. 12.

Num. 23.

5 La segunda fortaleza inuencible,

ble, es la de la muerte, pues no ay ningun viuiente que pueda reſiſtirla: por lo qual dixo el Profeta: *Quien es el que viue, y no verà la muerte?* Como quien dize, ninguno della ſe eſcapa. Pues mas fuerte fue la Virgen que ella, pues la deſtruyò: porque aſſi como por vna muger (que fue Eua) entrò la muerte en el mundo, aſſi por otra (que fue Maria) fue deſtruida, dandonos, como arbol de vida el fruto vital, y diuino, con que ſomos preſeruados de la muerte.

Pſal. 88.

6 La tercera fortaleza inſuperable, es la del demonio, de quien dize Iob: *Que no ay poteſtad ſobre la tierra, que cõ èl ſe compare, y que fue hecho para no temer à nadie.* Y. eſte es el fuerte armado, de quien dixo el Saluador, que poſſeìa en paz ſu morada, haſta que vino otro mas fuerte, que le deſarmò, y deſpojò, quitandole juntamente la fortaleza de ſu poder tirano, y los trofeos de ſus antiguas vitorias. Pues mas fuerte que eſte fortiſsimo fue la Virgen; porque ella fue la que le hollò, y quebrò la cabeça, como della eſtaua profetizado deſde la primera edad del mundo. Demas de eſto, el efecto eſſencial de fortaleza, es, apartar los impedimentos que eſtoruã la volũtad para ſeguir la razon: lo qual alcançò la Virgen con mayor excelencia, que otra pura criatura, pues nunca ſu voluntad fue apartada, ni retardada por ſolo vn inſtãte del dictamẽ recto de la razõ, y aſsi fue eſſencialmẽte fortiſsima: aſſimiſmo es acto perfectiſſimo de heroica fortaleza, no ſolamente reprimir los deſeos, mas tambien oluidarlos, y eſta tuuo la Virgen por excelencia entre todos los mortales; porque en ella eſtuuo de el todo apagado, y muerto el fomes del pecado, y la rayz de la concupiſcencia: por lo qual, dize Alberto Magno, que los actos de fortaleza de la Virgen, fueron ſobre toda fortaleza humana, y al modo de los de la patria, que gozan ya de paz, y tranquilidad en los deſeos.

Iob 41.

Luc. 11.

Gen. 3.
D. Tho. 2. 2. q 123. ar. 1.

Albert. ſuper Miſſus eſt, c. 101.

CAPITVLO XXXIV.

De quan iluſtrada eſtuuo la Virgen de los demas dones de ciencia, piedad, y temor.

1 EL quinto don del Eſpiritu Santo, ſe llama don de ciẽcia, contra la ignorancia, q̃ es madre de todos los errores, de la qual tratamos ya en el don de la Sabiduria: y aſsi, aqui ſolo diremos ſu diſtincion, y diferencia. Dos maneras ay de ciencia, como aduierte San Buenauentura. La vna es ciencia humana, que haze à los hombres no Santos, ſino cautelosos, y los llena, no de caridad, ſino de curioſidad; y en lugar de edificar los los deſvanece, y tal ciencia como eſta no es don del Eſpiritu Santo. Otra ciẽcia ay, de la qual dize S. Aguſtin, q̃ no es ciẽcia de coſas vanas, ò curioſas, ſino de aquellas con q̃ la verdadera Fè nos guia à la bienauẽturança, y cõ q̃ la miſma Fè ſe cria, ſe defiẽde, y ſe fortifica; y eſta es dadiua gratuita, y ſobrenatural, y aſſi dõ del Eſpiritu Sãto. Entre el don de Ciencia, y el de Sabiduria ay la diferencia que pone Santo Tomas, diziendo; que el don de Sabiduria es conocimiento de las coſas diuinas, è increadas; y el don de Ciencia, conocimiento de las humanas, y criadas: porque (como dize San Aguſtin) la parte ſuperior de la razon eſtà diputada para la Sabiduria, y la inferior para la Ciẽcia, y la razon ſuperior atiende à las razones ſobrenaturales, y diuinas; y la razon inferior à las naturales, y humanas: y con todo eſſo ſe llama el don de Ciencia, don del Eſpiritu Santo; porque (ſegun dize Santo Tomas) aunque el ſaber las coſas ſobrenaturales, como ellas ſon, pertenece al don de Sabiduria; pero ſaber lo que ſe ha de creer pertenece al don de Ciencia. Y porque por las

D. Bonau. tom. 1. Opuſc. c. 1. de dono ſcientiæ.

D. Aug. l. 4 de Trinitat. tom. 3.

D. Thom. 2. 2. q. 9. ar. 2.

D. Aug. li. 12. de Trin. c. 14. tom. 3. Idem vt ſupra c. 7.

las cosas criadas que tocan à la ciencia, viene el hombre muchas vezes en conocimiento de Dios, se llama tambien sabio el docto, è ilustrado de ciencia. En este don tuuo la sagrada Virgẽ mayor ilustracion, que otra criatura humana; porque alcançò mas alto conocimiento, no solo de las cosas sobre naturales, è increadas, mas tambien de las naturales, y criadas, y se auentajo à todos en subir por el conocimiento de las humanas à las diuinas: y assi por gloriosa excelencia se puede dezir della aquello de la Sabiduria: *Diole el Señor la ciencia de los Santos.* Porque ella sola alcançò en grado mas excelente toda la ciencia, è ilustracion que alcançaron de Dios todos los Santos.

Sapien. 10.

2 El don de Piedad, que es el sexto don del Espiritu Santo, le define Hugo diziendo, que es *vna afeccion dulce infusa en el alma, que aspira à socorrer à todos, y vna deuocion religiosa del culto diuino.* De las quales palabras se saca, que el don de Piedad es vn rayo dulcissimo del Sol de piedad infinita inspirado en las almas, con el qual el entendimiento es iluminado, y la voluntad mouida. Tres maneras se hallan de piedad (segun San Buenauentura) vna natural, otra adquirida, otra infusa. La piedad natural es vn afecto tierno, que nos inclina à hazer bien à los que nos tocan en sangre, como los padres à los hijos, y los hijos à los padres, y todos à la patria; y esta es vna pasion natural, que se halla aun en los brutos. Ay tambien piedad adquirida, de la qual dize San Gregorio: *Ay algunos que no estiẽden las entrañas de su piedad à los no conocidos, sino solo à aquellos con quien tienen familiaridad, ò conocimiento, acerca de los quales vale mas la familiaridad, que la naturaleza; porq̃ hazen bien a algunos, no en quanto son hombres, sino en quanto son sus conocidos.* Estas dos maneras de piedad, no son lo que aqui llamamos don del Espiritu Santo, aunque en quanto nos mueuen à cosas loables, son dadiuas tambien de Dios, como efectos de la virtud de la piedad. Otra piedad ay infusa por el Espiritu Santo en las almas, del qual, como de fuente de piedad, emana en ellas: la qual se exercita en seruir, y honrar à Dios, y en hazer bien (por su amor) à los proximos, assi parientes, como no parientes, conocidos, y no conocidos, amigos, y enemigos, de la qual dize S. Ambrosio. *La piedad es grata à Dios, concilia al Señor, y ayuda a sus parientes, y amigos, es culto de Dios, galardon de los padres, estipendio de los hijos, Tribunal de los justos, puerto de los necessitados, refugio de los miserables, è indulgencia de los pecados.* Todos estos atributos da à esta piedad San Ambrosio, la qual es la piedad perfecta, de quien dize Casiodoro, que antes que la inclinen con ruegos, esta ya mouida à socorrer los necessitados: y esta es el don de Piedad de que hablamos, entre la qual, y la piedad, quando es virtud, ay la diferencia que pone Santo Tomas: conuiene a saber, que la piedad quando es don, se exercita en honrar, y sacrificar à Dios, como à Padre vniuersal, y a los Santos por ser amados, y hõrados de Dios, y en socorrer à los hõbres como à criaturas suyas; y la piedad, quando es virtud, se exercita en honrar, y seruir à los padres, y parientes, y à los miserables, por ser criaturas humanas, à quien la piedad natural nos inclina.

Hugo li. de Claustro anima.

D. Bonau. to. 1. opusc. c. 1. de dono pietatis.

D. Greg. 21 moral. cap. 14.

D. Ambros. sup. Ps. beati immacul.

Casiod. libr. 4. epistolar.

D. Thom. 2. 2. q. 121. art. 1.

3 Sabido, pues, que cosa sea el dõ de piedad, no serà dificultoso conocer quan ilustrada estuuo la Virgen de sus hermosos, y suaues resplandores; porque honrò, y siruiò a Dios mas q̃ otra pura criatura, y assi la llaman los Santos, vna vez, *Templo de la diuinidad*, otras, *Tabernaculo del Altissimo*, otras, *Sagrario del Espiritu Santo*, otras, *Arca del Testamento*, otras, *Trono de Dios*, que todos son lugares donde Dios es altamente honrado, y venerado; porque en ella mas que en los Cielos, mas que en los Angeles, mas que en los Tronos, y mas que en todos los Santos, y

Es-

espiritus bienauenturados, fue Dios alabado, y engrandecido. Socorriò tãbien a los proximos, por ser criaturas de Dios, con afecto de Madre vniuersal, y piadosissima: y como la caridad, y la bondad sean las disposiciones del dõ de Piedad; porque del amor de Dios procede el amor con que deseamos socorrer al proximo, y la bondad es de suyo comunicatiua: quanto mayor caridad, y bondad tenia la Virgen, tanto con mayor disposicion estaua para ser ilustrada del don de Piedad, Y assi como la fuente de la caridad inmensa, y bondad incomprehensible ilustrò a su amantissima Madre, con participacion liberalissima de su bondad, y caridad infinita: assi tambien la ilustrò de vna piedad muy parecida a Dios para hazerla piadosissima. De manera, que assi como es propio de Dios tener siempre misericordia (porque esto le conuiene de si mismo, y el castigar le viene de la maldad de otros que irritan su justicia) assi tambien es propio de la Virgẽ (por esta altissima comunicacion diuina) tener siempre misericordia, y socorrer à todos, de suerte, que como ninguna cosa criada huuo tan parecida à la Magestad, y grandeza de Dios, ni mas cercana à èl, que su sagrada Madre; assi ninguna fue tan conforme a Dios en la piedad, y misericordia, De donde viene, que assi como à cada cosa sea suaue, y gustoso exercitarse en aquello que le es natural, y propio, y a que tiene fuerte, y connatural inclinacion; assi a la serenissima Virgen le era agradable, y muy connatural socorrer à los necessitados, condolerse de los pobres, y exercitar la misericordia en todos los que à ella acudian.

4 Demas desto, Dios (como sapiẽtissimo) da à cada vno los dones, con q̃ ha de ser idoneo para exercitar el oficio en que le elige; porque si la naturaleza no falta en las cosas necessarias, mucho menos faltarà la gracia; pues como escogiesse Dios *Aeterno* à la Sagrada Virgen para Madre, abogada, defensora, y medianera de todos los fieles, y de toda la Iglesia, para loqual auia menester tanto mas copiosa piedad, y misericordia, quanto son mayores los peligros de los que auia de socorrer, mas vrgente su necessidad, y mas crecido el numero de los miserables, y necessitados: sigue se, que le fue concedido tanto caudal de misericordia, quãto auia menester para tan piadoso, y vniuersal oficio: de manera, q̃ assi como por ordenacion diuina fue constituida por madre de tantos necessitados, y menesterosos que no tuuiessen numero: assi tambien le fue concedida vna piedad casi inmẽsa para socorrerlos, en lo qual tenia particular consuelo, y gozo, como la que exercitaua lo que le era tan connatural, y propio: y si de naturaleza de la vnion, tanto cada vno participa mas de las calidades, y condiciones de vna cosa, quanto mas estrechamente se vne con ella; quien participò mas de las perfecciones diuinas que la Virgen, que tan inefablemente estuuo vnida con Dios? Como sus purissimas entrañas, no quedarian todas conuertidas en piedad, y misericordia, auiendo gozado de tan estrecha vnino de la fuẽte de toda piedad, quando el Verbo eterno se vistiò dellas? Porque si vn pomo que ha tenido algun licor odorifero, queda despues conseruando el buẽ olor de lo que en èl estuuo, como las entrañas de la Virgen, que tuuieron tãtos meses dentro de si aquella piedad inmensa, no conseruarian sus calidades nobilissimas, tanto mas fuertemente, quanto ellas son mas penetrantes, y eficaces para infundirse en la materia biẽ dispuesta.

5 Cosa fue (pues) decentissima à la dignidad de la Virgen, que comunicasse à los miserables de la plenitud de su misericordia; porq̃ esta virtud es muy propia de Reyes, y de grandes Principes, y por esso dixo Salomòn, que el Trono del Rey se fortificaua con la clemencia. El exemplo desto nos enseñò la naturaleza en la Monarquia de las aue-

Prou. 20.

quejas, cuyo Rey no tiene aguijon como las demas; significandonos con esta propiedad natural, que entre las calidades de los Reyes, la mas connatural a su grandeza, y la que mas le ilustra es la piedad. Y por esso, engrandeciendo Tulio a Iulio Cesar, dize, que ninguna virtud le hizo tan ilustre, y digno de alabança, como la piedad. Pues como la autoridad, y el Reyno de la Virgen sea mas vniuersal, y estendido que otro alguno, pues por derecho de Madre de Dios, y titulo de Esposa del Padre eterno, tiene Señorio Real sobre todos los Angeles, y hombres, como Reyna del cielo, y Señora del mundo, quanto mayor es su grandeza, tanto mas conuenia que su piedad fuesse mui copiosa, y tanta tuuo, quanta conuino q̃ tuuiesse, ayudando para esto a la plenitud de la gracia el caudal de la naturaleza, siendo tan natural al genero de las mugeres la suauidad de la clemencia, y la blandura de la piedad, y tan amados de la serenissima Virgen, todos aquellos con quien la exercita, como Redempcion de la Sangre de su Hijo, que lo vno, y lo otro ayudaua para hazerla piadosa, y clementissima en todas nuestras necesidades, particularmente en las de nuestra saluacion, como las mas importantes, las quales ella socorre con afecto piadosissimo.

Callius oration. pro M. Marcell.

6 El septimo don del Espiritu Santo, es el don de Temor, para cuya breue inteligencia conuiene aduertir, que cinco maneras de temor ponen los Doctores, de quatro de los quales, que son temor natural, temor mundano, temor seruil, y temor inicial, no hablamos aqui, sino del que llaman los Theologos temor filial, por el qual se haze el alma prompta para obedecer, y seguir las inspiraciones del Espiritu Santo, segun es possible en esta vida; porque como los dones del Espiritu Santo sean vnas disposiciones habituales de las potencias del alma, con que son mouidas promptamente del Espiritu diuino, de la manera que las potencias apetitiuas son mouidas de la razon por medio de las virtudes morales, y la repugnancia impida la accion de qualquier motor; nos dà el Espiritu Santo el temor filial cõtra nuestra rebeldia, para que èl nos sujete perfectamente à Dios, y nos haga prompios para seguir sus mociones, è inspiraciones, huyendo todo lo q̃ del puede apartarnos, y hazernos rebeldes a su ordenacion, y prouidencia. Este temor filial (segun dize Alberto magno) tiene dos actos: vno, segun el estado desta vida; y otro, segun el estado de la patria. El primero, es temor de ser vno apartado de Dios; y este no le tuuo la Virgen, à lo menos despues de la Concepcion de su Hijo; porque estuuo certissima del amor inseparable de Dios. El segundo, que es temor reuerencial, le tuuo la Virgen en altissimo grado, reuerenciando a Dios, como le reuerencian los bienauenturados, de quien dize Iob, que temblauan las colunas del Cielo, esto es, los Angeles. Este temor tuuo Christo nuestro Señor, como prueba Alexandro de Alès, mas que todos los Angeles, y Santos, y despues dèl la Virgen su Madre; porq̃ como este temor nace del amor, y conocimiento que cada vno tiene de la bondad, y grandeza infinita de Dios, quanto mayor fuere este amor, y conocimiento, tanto serà mayor el temor reuerencial; y assi es de creer, que todas las vezes q̃ la Virgen llegaua à dar el pecho al Niño Iesus, ò a labarle, y tratarle cõ sus manos, ò à hablarle, le adoraua primero como à Dios, de cuya Diuinidad tenia tãta certeza, hincãdo de lãte dèl las rodillas, como aora vn Sacerdote en el Altar, despues q̃ ha cõsagrado, y que por lo menos, sino podia hincar las rodillas, postraua el coraçõ con gran humildad, y reuerencia à los pies de aquel Señor de Magestad eterna, hecho Niño tierno por nuestro amor. De todo lo qual queda bien claro, que estuuieron en la Virgen los dones del Espiritu Santo en grado excelentissimo, supetior a todos los caminau-

D. Bona. to. 1. opusc. c. 1 de dono timoris, & alij. D. Tho. 2. 2 q. 19. art. 9

Alber. sup. Missus est c. 106.

Iob. 26.

Alès 3. par. sum. in tract. de penalit. Assumpt. art. 3. & in 3. dist. 5. ar. 2. q. 2.

minantes de la patria. Por lo qual dize Alberto Magno, que se ha de dar a los dones de la Virgen la excelencia, que en otra parte diximos, de sus virtudes, conuiene a saber, que tuuo los actos dellos, assi de los que consisten en conocimiento, y afecto, como de los que consisten en accion, en grado mas excelente que otro viador alguno, y en vn medio entre el estado del destierro, y el estado de la patria, auiendose a modo de la patria en la perfeccion de los actos, y a modo del destierro en la condicion de merecer con ellos, y auentajandose al estado de los vnos, quanto al merecimiento de los actos, y al de los otros, quanto al habito, y a la perfeccion de los mismos actos.

Albert. vt sup.

CAPITVLO XXXV.

Como tuuo la Virgen todos los dones, que llaman gracias grtisdatas.

D. Ant. 4. p. summ. titul. 15. cap. 19. per tot. Richel. li. 2 de Lau. Virgin. art. 18. & 19. Albertus sup. Missus est cap. 132. & seq. D. Basil. in Isai 8. circa princ. D. Cyril. li. 2. in Isai. orat. 5. c 8. circ. princ. D. Epif. haref. 78. Isai. 8. Galatin. lib. 7. de arcanis, c. 18. Idē vt sup. c. 12. & 18.

1 TVuo assimismo la Virgen (como prueban San Antonio, Dionisio Richelio, Alberto Magno, y otros Autores) todos los dones de gracias gratisdatas, que el Espiritu Santo (como dize el Apostol) reparte entre los Fieles. Tuuo lo primero, el don de Ciencia, como ya declaramos, con ocasion de el don de Sabiduria. Tuuo tambien el dō de Profecia, segun afirman los Santos sobre el Cantico de la Magnificat: y de ella declaran San Basilio, San Cirilo, San Epifanio, y otros Santos, aquellas palabras de Isaias: *Llegòse a la Prophetisa, y concibiò, y Pariò el Hijo.* Y assi lo entendieron tambien los Rabinos antiguos, y Maestros de los Hebreos, antes que la Virgen naciesse, como prueba Pedro Galatino, el qual, entre otros testimonios, refiere vno de Rabi Acados, de quien otras vezes hizimos mencion, que declarando estas palabras de Isaias, dize assi: *Esta Prophetisa es la Madre del Rey Mesias, q̄ Dios prometiò de embiar a Israel; porque ella es la Señora, y Maestra de todos los Profetas; y esta es la Virgen de quien hablò Salomon en el capitulo treinta de sus Proberzios, en aquel misterio para èl tan escondido, y Isaias en el septimo de sus Profecias.* Lo qual dixo este Sabio, llamado el Maestro Santo entre sus Hebreos, mucho antes que la Virgen naciesse, como afirma el mismo Galatino. Tuuo tambien la Virgen gracia de interpretar la Escritura Sagrada, en lo qual fue auentajadissima, no tanto por su propia industria, y trabajo, quanto por auxilio particular, y diuina inspiracion. Y aunque esta gracia se suele dar, principalmente para vtilidad de otros, tambien ayuda mucho a la perfeccion del que la recibe, no solo en quanto ilustra el entendimiento, mas tambien en quanto ayuda a despertar, y mouer la voluntad: y por entrambas razones, cō uino que a la Virgen le fuesse concedida; assi para su perfeccion, como para la vtilidad de otros, como la que auia de ser Maestra de los Apostoles, y Euāgelistas, a los quales se diò este don, como a luz del mundo, y por el consiguiēte, con mayor ilustracion se auia dedar a la Virgen, que auia de ser luz dellos, y de todas las Iglesias, y gentes, como della lo canta la Iglesia.

2 Tuuo assimismo la Virgen la gracia de discrecion de Espiritus; para cuya inteligencia se deue presuponer, que esta gracia se puede entender de dos maneras. Lo primero, que sea vna luz interior, ò reuelacion, por la qual entiende el hombre los pensamientos interiores de el coraçon; y este conocimiento, por modo de ciencia habitual infusa, solo a Christo nuestro Señor, se cree auerse concedido: pero es creible, q̄ algunas vezes se concediò a la Virgen por particular reuelacion del Espiritu Santo, q̄ pudiesse conocer los pensamientos de otros, por

conuenir assi, ò a la vtilidad de ellos, ò a la buena direccion de las cosas. Y esta gracia tomada en este sentido, es parte de Profecia, comunicada algunas vezes a los Santos, particularmente al principio de la Iglesia; porq̃ podia ayudar mucho para persuadir la Fè, y confirmar en ella a los nueuamente conuertidos, como se colige de lo que escriue el Apostol a los de
1. Cor. 14. Corinthio: y assi, no es mucho q̃ concedamos a la Virgen otro tanto; y en este sentido se ha de entender lo q̃ dixo la
Libr. 2. reuel. c. 21. misma Virgen à Santa Brigita, por estas palabras: *Quando mi Hijo (que es Varon sapientissimo, y Dios verdadero) estaua en mi vientre; tanta sabiduria alcancè dèl, que no solo podia entender la sabiduria de los Maestros, mas tambien ver en sus coraçones, si sus palabras procedian de caridad Diuina, ò de sola astucia de la ciencia humana.* Lo segundo, se puede estender esta gracia quando significa especial don del Espiritu Santo, para discernir, si los pensamientos, y afectos proceden de buen, ò mal espiritu, assi en el mismo que recibe este don, como en los otros. Y quanto a los pensamientos, y deseos de la Virgen, es cosa sin duda, que en todas las edades, y tiempos de su vida, tuuo singular auxilio del Espiritu Santo, para juzgar con distincion certissima, que todos sus afectos, y mouimientos interiores procedian del Espiritu Diuino, de quien era regida por singular modo, y ningun pensamiento, ni mocion del alma pudo tener, que no fuesse de buen espiritu: mayormente auiendo carecido del fomes del pecado, y de todo desorden interior, como en otra parte declaramos. De donde viene, que aunque diessemos caso, que tuuiera el demonio licencia para tentarla exteriormente, como tentò a Christo, no pudo ser en lo interior tentada por algun afecto, ò mouimiento desordenado: y assi, aunque el demonio le representasse exteriormente tentaciones, ò reuelaciones aparentes, es de creer, que en semejantes ocasiones, de tal suerte era iluminada del Espiritu Santo (parte por la prudencia infusa, parte por esta gracia de conocer el Espiritu) que pudiesse juzgar con certidumbre infalible entre el buen, y el mal Espiritu. Finalmente, quanto a conocer los Espiritus de los otros, se deue creer, que la glorioſa Virgen tuuo tambien gracia singular, no solo por la gran experiencia que tenia de las cosas Espirituales, mas tambien por especial don del Espiritu Santo: del qual tuuo mucha necesidad despues de la Ascension de Christo nuestro Señor; porque entonces era Maestra de todos, a la qual (como a vn oraculo del cielo) acudian los fieles de todas partes a tomar consejo, como diximos en su lugar.

2 Tuuo tambien la Virgen dõ de lenguas, como afirman los Autores citados al principio de este capitulo, la qual gracia dizen auer recibido el dia de Pentecostes, quando el Espiritu Sãto baxò sobre los Apostoles, para que (como dize S. Atanasio) abũdasse la Virgen en todas las gracias: y es muy verisimil que la tuuiesse; porq̃ al principio de la Iglesia (como consta del libro de los hechos Apostolicos) se daua este dõ muy de ordinario a los fieles, no solo a los q̃ auian de ser Predicadores del Euangelio, mas tãbien a otros en comun. Pues q̃ marauilla es, q̃ se le cõcediesse a la Virgen, la gracia q̃ a otros tan comunmẽte se concedia? Porq̃ aun q̃ no huuiesse de ir a diuersos Reynos, y naciones a predicar el Euãgelio, veniã a ella de Prouincias muy remotas (como ya diximos, y lo refierẽ las historias Eclesiasticas) los fieles, assi por su deuociõ, como para ser della enseñados, y cõfirmados en la Fè: luego para q̃ ellos la entẽdiessẽ, y ella los entẽdiesse a ellos, cõuino q̃ tuuiesse este dõ de lẽguas. Y no soloes tã verisimil auerle tenido despues de la venida del Espiritu Sãto sobre los Apostoles, mas tambien (como Autores gaues consideran) es muy probable

D. Athan. ser. Deipare cere. med. Aelnum c. 8. & 19.

Ex Franc. Suar. tom. 2 q. 37. disp. 20. artic. 4. sect 2.

ble auer tenido mucho antes el vso dèl, quando la necessidad, y ocasion lo pedian, como quando los Reyes Magos vinieron a adorar a Christo nuestro Señor, guiados de la estrella, para cuyo consuelo, y enseñança fue muy conuenête q̃ la Virgen los entẽdiesse, è ilustrasse cõ la noticia de los misterios diuinos, cuyo deseo los auia traido tan largo camino fatigados, y ansiosos: y assimismo quando fue peregrinando a Egipto, para que pudiesse entender la lengua Egipcia, no solo para las cosas necessarias a su dichosa familia, mas tã bien para el consuelo, y afable comunicacion de aquell gente. Tuuo finalmente la Virgen gracia de hazer milagros, y de sanar enfermos, como prueban los Autores, y veremos adelante, quando tratemos de la vida que hizo la Virgen, despues de subido su Hijo al cielo, que es su propio lugar.

CAPITVLO XXXVI.

De quan copiosamente alcançò la Virgen en esta vida los doze fructos espirituales.

1 AViendo visto quan heroicamente alcançò la Virgẽ en esta vida los habitos de las virtudes; resta saber, si alcãçò la Virgẽ en heroico grado, los frutos Espirituales, q̃ sõ los actos de las mismas virtudes; porque, como dize Santo Thomas, los fructos del espiritu salen de las virtudes, como la fruta de su arbol: porque son vnas virtuosas operaciones, en cuyo exercicio el hombre se deleita, los quales son doze, referidos por el Apostol, en la epistola a los de Galacia, a donde dize: *Los frutos del Espiritu Santo son caridad, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, longanimidad, mansedumbre, Fè, modestia, cõtinencia, y castidad.* Todos los quales estuuieron en la Virgen en grado eminentissimo, como lo prueban los Autores con euidentes razones, q̃ por la breuedad no refiero. Tuuo lo primero, el fructo de caridad, cuyos actos (en q̃ consiste este fructo) se exercitan a cerca de dos efectos, q̃ son, apartarnos de las cosas terrenas, y leuantarnos a las celestiales; porq̃ la caridad es la q̃ nos llama, y leuanta de las cosas de la tierra à las del cielo, y entrãbos estos dos efectos obraró en la Virgen los actos de caridad con singularissima excelẽcia, como hemos visto en lo que de sus virtudes queda referido. En el mismo grado tuuo tambien el fruto de gozo (q̃ es el q̃ se saca de las buenas obras hechas siruiendo a Dios, y contẽplandole) porq̃ quien participò deste bien tan frequẽtemente, y con tan glorioſas circunstancias como la beatissima Virgen? Este gozo significò el Profeta Isaias, comparandole al q̃ recibe el labrador, mirando en su mies el fructo de sus trabajos; y el del soldado vitorioso, mirãdo en los despojos de la guerra el premio de su vitoria. Pues en quien se pueden verificar estas causas de gozo cõ la excelẽcia q̃ en la Virgen? La qual en la sagrada mies de sus entrañas, miraua el fructo mas auentajado que jamas produxo la tierra, ni influyò el cielo, y en èl tan logrados sus trabajos, q̃ la leuantaua a la mayor dignidad de pura criatura. Gozò tambien de riquissimos despojos de la victoria mas glorioſa q̃ nũca se alcãçò de enemigo alguno, pues por medio del fruto de su viẽtre, sacò de las gargãtas de la serpiẽte antigua (como por despojos glorioſos) a todo el genero humano.

Alber. Magno super Missus est c. 119.

Gloſ. in Pſ. 97.

Iſai. 9.

D. Tho. 1. 2 q. 70. art. 1.

Galat. 5.

2 Gozò assimismo la Virgen de copiosissimo fructo de paz, que es obra de la justicia que produce la tierra de los de buena voluntad. Porq̃ como se auẽtajò en sumo grado a todas las criaturas en la santidad de la justicia, y en la rectitud de la volũtad, se les auãtajò tãbien en el mismo grado en el fruto de la paz. Del fruto de paciencia, q̃ es vn consuelo goçoso de auer tolerado

Iſai. 32. Luc. 2.

Albert. vt ſup. c. 123. Pſal. 93.

pacientemente las tribulaciones,y trabajos) gozò la Virgen a medida de los dolores,y tribulaciones que padeciò en esta vida, y de la tolerancia inuencible con que los padeciò, que lo vno,y lo otro fue de incõparable grandeza,y assi lo fue tambien el fruto de lu paciencia: para que assi como auia sido compañera de su Hijo en los trabajos,y en la tolerancia dellos, lo fuesse tambien en las consolaciones que a tã alta paciencia se deuian. El fructo de longanimidad, es, no desfallecer en la esperança del bien començado, antes alegrarse,y esforçarse en ella: y para que este esfuerço sea acto de longanimidad,es necessario, que el bien que se espera sea grande, y el trabajo que ha de costar largo,y dificultoso; porque vna pequeña,y breue perseuerancia en la esperança del bien, mas es acto de paciencia,que de longanimidad.Yassi, el fructo desta longanimidad, es vna alegre refeccion,y vn aliento gozoso, con que el entendimiento se rehaze en la esperança, y certeza de algun gran premio.Pues deste fructo estuuieron la esperança,y las obras de la Virgẽ,mas ilustradas que las de otro viador alguno,y gozò de la alegria, y consuelo de èl,en mayor abundancia que todos los mortales; porque anduuo fluctuando entre las olas de los trabajos, y de las fatigas humanas, por espacio de mas de setenta años (segun la quenta mas cierta de su vida)y siempre asida fuertemente con el ancora firmissima de su esperança a la roca de la glorificacion futura,sin desfallecer en las buenas obras por donde se alcança, antes mostrandose cada ora mas feruiente en ellas. Y como el bien esperado, tanto mas alegra,y esfuerça, quanto es mayor,y mas cierto:y el premio que esperaua la Virgen, era el mayor q̃ se auia de cõceder a pura criatura, y tenia dèl prendas infalibles de certissima esperãça,assi causaua en ella fructo de lõganimidad, mas copioso que las demas esperanças de los viadores en sus objetos.

Glos. in c.5 ad Galatas.

3 Del fructo de bondad (que es vna dulcedumbre del animo,nacida del conocimiento de los biene que se possen) gozò la Virgen, en el grado que se auentajo, a todas las criaturas en la imitacion de la bondad diuina,y en los bienes que possèia, q̃ lo vno, y lo otro es incomparable:porque la Virgen fue Imagen singularissima de su Hijo, como su Hijo lo es del Padre Eterno,y los bienes que encerrò Dios en ella,como en Vrna sagrada del Manà diuino, los mayores q̃ se concedieron a pura criatura;y tuuo dellos altissimo,y dulcissimo conocimiento,yassi tãbien lo fue el fructo q̃ desta possession, y conocimiẽto procedia. El fructo de mansedũbre es vn Señorio feliz,y vn glorioso Imperio contra la ira,diferenciandose de la paciẽcia,en q̃ esta modera,y refrena la passion de la tristeza, q̃ se leuanta de alguna molestia,para q̃ no se entristezca demasiadamente: pero la mansedũbre refrena la passion de la ira; porque no se desordene,y haga alguna cosa sin el gouierno de la razon:y assi,el q̃ tuuiere menos de ira,esse tendrà mas de mansedumbre.Segun lo qual, mansissima fue la Virgen en sus operaciones,que estaua tan agena de toda ira,como la que era la paloma sin hiel,tã celebrada del Esposo diuino en la Escritura.Y como la mansedumbre (segun lo dixo vn Emperador) sea virtud propia de Principes,ilustrò Dios tanto con ella a la que tenia escogida para Reyna de el cielo, porq̃ se auentasse en esto a los Santos, como se les auentajaua en la dignidad; y assi alcançò tan abundante fruto de su mansedumbre, que desde el destierro començò a gozar dentro de si mesma,de aquella tranquilidad gozosa cõ que son recreados los de la patria.

Gloss. vt sup. Alber. vt sup. pra. c. 125.

Gloss. super illud. Iob c. 1. cũ mansuetudine.

In l. fin: C. de donat. inter vir. & vxorem.

4 El fruto de benignidad es acto de largueza,y consiste en dar, que es cosa mas feliz que recibir (como dixo el Saluador)y muy propia de la dignidad Real;porque fructo es grande, q̃ se saca de los actos de liberalidad,la alegria,y consuelo q̃ se recibe de las cosas

Dict. Gloss. in cap. 5. ad Galas. Aclun 20.

bien

bien repartidas, y lo que se alienta la esperança del premio que por ellas se espera. Desta benignidad, y largueza vsò la Virgen con nosotros, exercitando actos liberalisimos, y de admirable excelencia, pues nos diò con afecto de Madre los mayores bienes del cielo, y de la tierra; porque assi como el Padre Eterno dandonos a su Hijo (en quanto a la Diuinidad) nos diò juntamente cõ èl todas las cosas, como dize el Apostos: assi tambien la Virgen dandonos al Hijo de Dios) en quanto à la humanidad administrada por ella) nos diò juntas con èl todas las cosas; por lo qual, como es fruto de liberalidad, ver vno socorridas por su mano grãdes necessidades, y q̃ de su benignidad se ayan seguido efectos glorioſos; nadie gozò tã copiosamente deste fruto, como la Virgen, que viò socorridas con su benignidad tan graues, y lastimosas necessidades, como las de la salud humana, y seguirse della efectos sumamente glorio ſissimos. El fruto de la Fè, es vna certeza luminosa de las cosas inuisibles, cuyo deleite se puede esforçar con tres causas; conuiene a saber, con la pluridad de las cosas que se saben, con la nobleza de las mismas cosas, y con el modo de saberlas; porq̃ mayor deleite dà saber muchos misterios q̃ pocos, y saber cosas diuinas superiores q̃ inferiores, y saberlas por diuina reuelacion q̃ por ciencia humana: pues todas estas tres maneras de certidumbre, y conocimiento, tuuo la Virgen en grado mas excelente que otra criatura, porque supo mas que todas, secretos, y misterios, y de cosas mas nobles, y mas dignas, y por modo excelentiſſimo de reuelaciõ diuina, è iluſtracion del Espiritu Santo, y assi gozò deste fruto en grado superior, y nobiliſſimo.

Rom. 8.

Gloſſ. vt ſupra. Albert. vt ſup. c. 129.

Ariſt. lib. 1 de part. animal. c. 5. in princ.

5 Del fruto de modestia (que consiste en las palabras, en las acciones, y en el habito) hallamos en la Virgen lo sumo de la perfeccion (como ya vimos en otra parte) porque en todo esto guardò el medio perfectiſſimo, en que dize el Filosofo, que consiste la perfeccion de las virtudes Morales, a diferencia de las Teologales, que tanto tienen de mayor perfeccion, quanto mas se le uantan, y estienden a la consecuciõ de su fin, que es Dios. Pues como en los actos de la modestia, guardò la Virgen perfectiſſimamente el medio entre los dos estremos: assi con esta misma perfeccion gozò del fruto della. Del fruto de continencia (que es abstenerse de los bienes licitos que agradan al sentido) alcançò la Virgen lo sumo de la hermosura que en èl se halla; porque como esta virtud tenga mayor dificultad en los actos de castidad, que en los demas que exercita acerca de otros objetos, por ser sus contrarios los que mas agradan al sentido, tambien el fruto destos mismos actos, tiene mayor hermosura, y grangea mas colmado premio; porque la virtud heroica à que se deue gran alabança, en las cosas arduas, y dificiles se exercita; como esta abstinencia sea mas perfecta en las Virgenes, que en los demas estados, mas perfecto fruto se deue de ella a la Virgen, que tiene la precelencia de la virginidad, como primiceria della, y Reyna de las Virgenes. Tuuo finalmente en supremo grado el fruto de castidad, entre el qual, y el passado ay esta diferencia, que el fruto de continencia, es de aquellos que pelean cõtra la concupiscencia sin ser vencidos: y el de la castidad, de aquellos que llegan a tan feliz estado, que ya no padecen las molestias del vizio contrario, lo qual es gozar ya de la victoria, y esto conuiene a la sagrada Virgen por modo singulariſſimo, q̃ gozò desta victoria cõ total separacion de sus cõtrarios, y como a la q̃ gozaua de la mayor hermosura de la castidad, le fue cõcedida la mayor abundancia de su fruto.

Ariſtot. 2. Ethic. c. 5. Albert. vt ſup. c. 129.

Ariſtot. 3. Ethic. c. 9.

Lyr. in Gloſ. ad Galat. 5.

Gloſſ. vt ſupra.

6 Estos, pues, son aquellos doze frutos espirituales, que nos produxo el arbol de la vida, que viò San Iuan plantado a los dos lados de el rio cristalino de agua viua, que salia

Apoc. vlti.

del asiento de Dios, y del Cordero, q̃ seruia para salud de las gentes, apartado de toda maldicion, y dize que estaua de la vna parte, y de la otra del rio; porque aunque el colmo destos frutos se recibe en la otra vida, como premio de bienes espirituales, aun desde acà comiença a posseerlos, y gozarlos el q̃ por exercicio de las obras virtuosas los alcança: en todos los quales, como en todas las demas riquezas del espiritu, tuuo la Virgen la precelencia, y el Principado entre todas las criaturas, como el retrato de mayor primor, y la imagen mas parecida a Dios, que despues de Christo nuestro Señor, nos diò el Padre Eterno para nuestra imitaciõ, a la qual puso la Sabiduria diuina en el mũdo por dechado, y exẽplar perfectissimo de todas las virtudes, para que siguiẽdo sus pisadas en los empleos de gracia, lleguemos à participar de los premios de gloria, de que ella goza.

CAPITVLO XXXVII.

De quan gloriosa excelencia alcançò la Virgen en todas las bienauenturanças Euangelicas.

1 PAra no faltar a la obligacion de nuestro assumpto, daremos remate a la declaracion de la hermosura, y riqueza de los tesoros espirituales de la Virgen, con hazer vna recordacion breue de las Bienauenturanças Euangelicas, que *Matth. 5.* refiriò el Señor por San Matheo, que son comunes a los demas Santos; pues de las particulares de la misma Virgẽ, en que fue singular entre todos, tratamos en diuersos lugares desta obra, à proposito de diferentes misterios, que con ellas andan vnidos. En estas bienauenturanças comunes tuuo la Virgen excelencia singular, como en las demas riquezas del espiritu, de q̃ ay muchas razones, q̃ de proposito dexo, por no detenerme en ellas, contentandome con sola vna que lo persuade bastantemente; porque como toda la perfeccion, y bienauenturança espiritual sea gratuita, y emane de la caridad, tãto serà vno mas perfecto, y bienauenturado, quanto tuuiere mas de caridad. Y por esso, el orden de los Serafines es el supremo entre todos los Coros Angelicos; porque como excede en los demas en la caridad, los excede tambien en los demas dones. De dõde se sigue, que auiendo la Virgen excedido en la caridad a todas las criaturas Angelicas, y humanas, las excede tambien en los demas dones, y bienauenturanças.

2 Tuuo lo primero la Virgen, la bienauenturança de los pobres de espiritu, con mayor excelencia que otro alguno; porque como la perfeccion de la pobreza no se cõsidera tanto, por la estrecha mengua de las cosas necessarias, quãto por la volũtad, y alegria de padecerla, y por la dignidad de la persona q̃ la padece; y la Virgen le auentajò tan sin cõparacion a otra qualquiera pura criatura en la dignidad, y excelẽcia de su persona, y en la perfeccion de padecer alegre, y voluntariamente estrecha pobreza, cõ fin altissimo de agradar a Dios, y edificar al mundo, alcançò incomparablemente mayor premio que todos desta bienauenturança; por lo qual, como a los demas, les corresponde por premio della, tener lugar en el Reyno celestial, a la Virgen ser Reyna del cielo, por colmo, y plenitud desta bienauenturança, como a la mas ilustrada en la pobreza. Tuuo tambien la bienauẽturança de la mansedumbre en el grado superior (despues de Christo) como cordera inmaculada, y paloma sin hiel; y assi como a los demas les corresponde por premio desta bienauẽturança la possession pacifica de la tierra de los viuos, la Virgen como mas bienauenturada en este premio, no solo goza de la possession della, mas tãbien del Señorio. Con esta misma exce-

celenca, tuuo tambien la bienauenturãça de los que llorã, porque como aquel efecto sea mas noble, que procede de mas noble causa, las lagrimas de la Virgen no procedian, como en los demas, del dolor de los pecados propios, sino de sola caridad, que es causa mas noble, y assi gozò de mayor consuelo que todos los afligidos, que es el premio q̃ corresponde a la bienauenturança del llanto.

Albert. Magn. sup. Matth. cap.

3 Alcançò tambien con mayor plenitud que otro alguno la bienauenturança de los que tienen hambre, y sed de la justicia, esto es, que desean feruorosamente, no solo las obras comunes, y faciles de la justicia, entendidas por la sed, mas tambien las arduas, y dificultosas, entendidas por la hãbre; porque como auia incorporado mas en si la diuina sabiduria, y gracia, de donde esta hambre, y sed heroica, y feruorosa le venia. Assi tambien, ninguno alcançò tan colmado el premio de hartura espiritual, que a esta bienauenturança corresponde, començando aun desde acà a gozarle. En la bienauenturança de los misericordiosos, alcançò la Virgen el grado superior despues de Christo, no solo por mas misericordiosa, mas tambien porque della naciò el Reyno de la misericordia con su Hijo, autor de la misericordia, y gracia: por lo qual, con mucha propiedad se llama, (segun el vso de la Iglesia) *Madre, y Reyna de Misericordia*, en premio desta bienauenturança. En la bienauenturança de los limpios de coraçon, no solo se auentajò a los hombres, mas tambien a los Angeles, como queda probado en otra parte: y cõ esta misma vẽtaja alcançò el premio de ver a Dios, que corresponde a esta bienauenturança; porque mas vè, y mas conoce de aquel pielago inmenso, è incomprehẽsible de las diuinas perfecciones, que todas las ordenes de los Angeles, y Sãtos. Alcançò tambien en sumo grado la bienauenturança de los pacificos, q̃ en la paz, y serenidad con que tienen sujetos a la razon todos los mouimientos del animo, se hazen semejantes al Padre celestial, en quien ay suma serenidad, y reposo. Por lo qual, como los demas, por esta semejança se llaman hijos adoptiuos de Dios en premio desta bienauenturança: la Virgen, como la q̃ gozò en su alma de serenidad mas feliz, agena de toda viciosa repugnancia, se le concedio que fuesse Madre natural del mismo Dios, que es la suma felicidad a que podia llegar vna pura criatura. Tuuo finalmente en grado de eminencia, la octaua bienauenturança de los que padecẽ por la justicia, como la q̃ padeciò por causa dignissima grauissimas persecuciones, y afliciones, y vn martirio espiritual, mas penoso q̃ qualquier martirio corporal, y de mas nobles circunstancias, como en su lugar probaremos; y assi alcanço por premio desta bienauenturança, no solo tener como los demas, parte en el Reyno de los cielos, mas tambien el Señorio de ellos.

Glossa in Matt. 5.

4 Deste breue dibujo que hemos hecho del sumptuosissimo adorno, y aparato, que aparejò Dios para illustrar el Templo de su Madre en la hermosura de las virtudes, en la claridad de los dones, en la grandeza de las prerrogatiuas, en la riqueza de los frutos, en el colmo de las bienauenturanças, en la excelencia de los habitos, en el feruor de los afectos, con todos los demas atauios, y joyas espirituales, podemos facilmente conocer, que criò Dios el alma de la Virgen con mayor poder, mas alta sabiduria, y con mas illustre dignidad, y excelencia que a todos los Angeles, y a toda la maquina del mundo; porque aunque de parte de Dios, todas las cosas fueron criadas cõ vn mismo poder, y vna misma sabiduria, assi grandes, como pequeñas, pero de parte dellas, mayor poder, y sabiduria diuina resplãdece en vnas, que en otras, segun su mayor dignidad, y excelẽcia; y esta se toma de la mayor vnion, y semejança que tienẽ con Dios, como con

su

su origen, y principio; y en entrambas cosas se auentajò la Virgen a todos los espiritus celestiales; porque como la auia predestinado *Ab eterno*, para la mayor dignidad q̃ se podia conceder a pura criatura, assi la criò, y enriqueciò con mayor demonstracion de su poder, y sabiduria infinita, no solo concediẽdole mayor plenitud de dones, mas tambien concordando en ella, muchas cosas en si contrarias; porq̃ en la creacion de los Angeles, de los cielos, y de toda la maquina del mundo, no tuuo Dios cosa que de potencia absoluta, ni ordinaria, fuesse contraria, y repugnante, sino dixo, que fuessen hechas, y luego salieron a luz con la hermosura, y perfecciones con que estauan en su entendimiento antes de ser criadas: pero en la creacion, y predestinacion de la Virgen, tuuo muchas cosas, que de potencia ordinaria eran repugnantes, y las concordò en ella de su poder absoto: ordenando, q̃ esta nobilissima criatura fuesse siempre Virgen, y no quedasse infecunda; que tuuiesse vn Hijo sin ayuntamiento humano, que concibiesse vn hombre, que fuesse Dios juntamente, que engẽdrasse al mismo que la auia criado. Todas las quales cosas eran de poder ordinario impossibles, y contrarias a las leyes constituidas por el Criador a la naturaleza humana.

5 Por todo lo qual, podemos dezir con gran excelencia aquellas palabras del Ecclesiastico: *O Vaso admirable, obra del Altissimo.* Porque (como afirman los Santos) fue la obra de mayor excelencia que fabricaron los dedos de Dios, despues de la Humanidad Sacrosanta de su Hijo, como lo significò el mismo Señor, hablando con su Madre en vna reuelacion muy acreditada, donde la llama, *la flor principal de el Paraiso, escogida entre todas las demas con mayor fragancia, y hermosura.* Y cõ la misma propiedad dize el Cardenal Pedro Damiano. *De la manera q̃ quando el Sol esparce sus rayos resplandecientes por el Orbe, escurece la luz de las estrellas, no de otra suerte resplandeciendo la Virgen con la claridad de la verdadera luz, que en ella reuerbera, escurece la dignidad, y resplandor de los demas Espiritus.* Y en otra parte: *Mira los Serafines, y buela sobre la dignidad superior entre ellos, y verás, que todo lo que es mas en el cielo, es menor que la Virgen; y que solo el Artifice desto obra es superior à ella.* Es finalmente (como lo significò vn Angel) *la Corona de mayor precio, y hermosura que hizo Dios para ser Coronado; porque como la Corona Real da honra, y gloria humana al Rey terreno, assi de la Virgen (por cuyo medio obrò Dios la suma virtud, y la mayor de sus marauillas) procediò à Dios mayor honra, y gloria q̃ de todas las demas criaturas.* Cõ lo qual diò hermoso remate este Angel a la declaracion de las riquezas espirituales de la Virgen, dexandola, no solo coronada de Reyna de todas las criaturas, mas tambien a Dios coronado della.

Scotus in 1. sent. dist 44 D. August. serm 35. de sanctis ante med. to. 10. D. Hieron. serm. de Assumpt. circ. fin to. 9. in l. Reuel. S. Brigitæ, c. 52. Damia. ser. Assumpt.

Idem serm. de Natiuit. in serm. Angelico, c. 6. inter reuelationes S. Brigitæ. Exod. 26.

CAPITVLO XXXVIII.

De los misteriosos despossorios de la Virgen nuestra Señora con el glorioso San Ioseph.

1 DIze la Escritura en el libro del Exodo, que delante del Arca del Testamento antiguo, dorada por de dentro, y por de fuera pendia vn velo texido con hermosa variedad, de quatro colores; conuiene a saber, de color de cielo, de purpura, de roxo escuro, y de blanco. Y lo mismo haze San Matheo en el capitulo primero de su Euangelio, poniendo delante del Arca del Nueuo Testamento (mucho mas ilustre, y resplandeciente que la primera) otro velo mas hermoso, labrado de variedad mas admirable, representandonos vnos despossorios humanos de la Virgen, que fuessen como cortina, ò velo

velo para cubrir los desposorios diuinos, que poco despues auian de celebrarse en sus entrañas; para los quales ella se estaua muy aprieſſa hermoseando, no con los vnguentos suaues, y aromaticos con que las mugeres del Rey Assuero se vngian para agradar a sus ojos, sino con otros mas precisos, y fragantes, de todas las virtudes que causan la hermosura q̃ a los ojos de Dios agrada: porque en dezir el Euangelista: *Como fuesse desposada Maria con Ioseph.* Y con esto representarnos la Virgen (dedicada a Dios) con Esposo humano, y la Esposa del Padre Eterno, y Madre de su Hijo, con desp̃orios terrenos: que otra cosa haze, sino poner el velo del matrimonio delante del Arca del Testamento, que es la Virgen, para que le sirua como de sombra, con q̃ el resplandor de la Virginidad se cubriesse a aquel pueblo incredulo, y el Misterio escondidissimo de la Encarnacion se celebrasse, sin que el honor de la Virgen padeciesse sospecha siniestra alguna? La variedad de colores deste velo (sin cõparacion) excediò a la hermosura del antiguo; porque fue de color de cielo, siruiendo al Señor de los cielos, de purpura, que es color Real; porq̃ juntò con ñudo puriſſimo, y perpetuo a la Reyna soberana con Ioseph: de Roxo, que es color alegre; porque a la sombra dèl, como vn arbol sagrado, apareciò el q̃ es la alegria de las gẽtes: de color blãco; porque en este matrimonio, siempre resplandeciò el candor de la Virginidad. El velo del Testamento antiguo cubria el Arca, el Propiciatorio, y los Cherubines: y este del Nueuo Testamento, cubriò a la Virgẽ, al Verbo encarnado (que es el Propiciatorio de Dios) y al gran Cherubin de la Iglesia San Ioseph. Alli el velo se veìa; pero el Propiciatorio estaua encubierto: y aqui tambien estaua patente el velo del matrimonio, pues todos sabian que eran desposados, pero el propiciatorio estaua encubierto; porque no se descubria a los hombres la Encarnacion del Verbo. El preñado misterioso claramente se manifestaua; pero la Virginidad de los glorioſos desposados estaua oculta, para que (cõ razon) pudiesse dezir la Virgen, lo que della canta la Iglesia: *Negra soy, pero hermosa, hijas de Ieruſalen. Negra soy* (declara Ruperto) *porque me hallaron preñada; pero hermosa, porque este preñado, como era obra del Espiritu Santo, no ofendio la Virginidad, sino consagròla, no la afeò, sino hizola mas hermosa: negra soy acerca de los que ignorã este Misterio; pero hermosa acerca de los que con ojos de Fè le miran; porque conocẽ q̃ concebi al Hijo de Dios, quedãdo con nueua gloria la hermosura de la Virginidad.*

Esther 2.

Rupert. in cant. l. 1. c. 1

2 Estos dichosos desposorios, no fueron concertados por ningun hombre, sino por el mismo Dios, y no por ordẽ comun, sino por modo milagroso, como refieren San Geronimo, San Gregorio Niseno, y otros Santos, segun la relacion de los quales, sucediò desta manera. De tres años entrò la Virgen en el Templo, y estuuo en èl casi onze años, exercitandose heroicamente en las virtudes, como queda referido. Era costumbre del Templo (como dizẽ Sã Iuan Damasceno, y Andreas Cretense) que en llegando las virgenes que en èl se criauan, a edad conueniente de poderse casar, las boluian los Sacerdotes a casa de sus padres, para que ellos les diessen maridos de su mano, ò por ordẽ dellos se les trataua el casamiento dede el Tẽplo, para que dèl salieſſen desposadas, como dize Richelio, pues como llegasse la Virgen a catorze años, y fuessen muertos ya sus padres, los Sacerdotes, de consejo de sus parientes, que auian venido a la fiesta de los Encenios, le notificaron la costubre del Templo, para que ella deliberasse en tomar estado: y quien instaua mas en esto era vn Sacerdote, llamado Abiathar, el qual (como refieren diuersos Autores) conociendo en la Virgen tan admirables dotes naturales, y tan grandes resplandores de dones de gracia, de-

D. Hier. in histor. de Ortu Mariæ. Greg. Nyſ. orat. de Sanctæ Christi Natiuit. Dam. c. li. 4. Fidei c. 15. Andr. Cret. orat. de dormitione Virginis. Metaph. orat. de ortu Virg. Rich. l. 1. de laud. Virg. ar. 37 Nizeph. li. 1. c. 7. Relatiã Pelbar. in lib. 2 ſte. llarij p. 5. art. 3.

deseaua lleuar a su casa tan gran tesoro, y hazia gran instancia con el Pontifice, y Sacerdotes para que la diessen a su hijo por esposa. Oyendo la Virgen lo que de parte del Pontifice se le notificaua, y que tratauan de que tomasse estado, segun el vso de aquel pueblo, respondiò, que con ella no se entendia aquella ley; porque sus padres la auian consagrado sin limitacion de tiempo, para que en el Templo siruiesse a Dios: y demas desto, que ella auia hecho voto de perpetua Virginidad, cõ lo qual quedauan mas firmes los intentos de sus padres. Sabido esto por el Sumo Sacerdote, hallòse confuso, considerando en la Virgen dos obligaciones tan contrarias: la vna, de la promessa hecha a Dios, que tanta fuerça tenia en la Escritura: y la otra, que esta promessa fuesse de perpetua Virginidad, cosa tã nueua en aquel pueblo; porque como auia dado Dios por bendicion a las mugeres casadas, que fuessen fecundas, y tuuiessen muchos hijos, diziendo: *Si guardaredes mi ley, no avrá estéril en vosotros, ni muger infecunda.* Tenian concebida esta opinion, que era grande oprobio, y genero de maldiciõ de Dios, no tener hijos las mugeres casadas, y el no casarse las mugeres para tenerlos. Añadiase a esto, saber, que auia de nacer el Messias prometido de aquel pueblo, y assi eran generales las esperanças, y deseos afectuosos que todos tenian de verle nacido, y tener parte en su Nacimiento; y assi se hallaua suspenso, y dudosissimo el Sumo Sacerdote, para qualquiera determinacion en este caso: porque (como dize Gregorio Niseno) sugetar la Virgen a la ley comun, y a las cargas del matrimonio, tenianlo por cosa absurda, y de ninguna manera decente; y juzgauan por intolerable sacrilegio, que aquel Relicario viuo consagrado a Dios, se entregasse a la potestad de vn hõbre, y quedar en el Templo con los Sacerdotes, en edad tan peligrosa, y con hermosura tan peregrina, ni la grauedad de las ocupaciones, ni la honestidad de las personas lo permitia. Al fin suspendiò su juizio, y quiso, que en cosa tan dudosa se consultasse a Dios, para que èl descubriesse el medio que en aquello se auia de tomar. Hizose sobre ello oracion deuota, y la Virgen no cessaua de pedir a Dios lo trazasse de manera, q̃ el proposito de su virginidad permaneciesse: y estando en ella, saliò a deshora vna voz del Propiciatorio, que dixo, que fuesse la Virgen desposada cõ vn Varon del linage de Dauid, que trayendo vna vara seca en la mano florecieste, segun la Profecia de Isaias. Oyendo esto el Sumo Sacerdote, mandò que viniessen al Templo todos los hõbres solteros de la casa, y familia de Dauid con varas secas en las manos. *Isai. 11.*

3 No fue tan secreto el misterio, q̃ no se diuulgasse la duda del Sumo Sacerdote, y la respuesta del Propiciatorio, y que aquel medio se tomaua para dar Esposo a Maria Virgen del Templo, la qual, aunque en aquel encerramiento tan estrecho, è incomunicable, auia escondido de los ojos del mundo la hermosura corporal, el tesoro de sus altas virtudes, y el exercicio heroico dellas; con todo esso no podian encubrirse tan claros resplandores, como en aquel cuerpo sagrado reberueraũ de la luz diuina, que iluminaua su alma; porque en todas sus obras, y acciones exteriores, se manifestauan altamente las riquezas celestiales, y los tesoros de gracia que en su interior tenia. Y demas del exercicio continuo, y admirable de las virtudes en q̃ se ocupaua, ya en orden a Dios, ya en vtilidad de los proximos, con que se hazia grãdemente amable, no solo a las demas Virgenes que en aquel recogimiento estauan, y a los Sacerdotes del Templo que dellas cuidauan, mas tambien a los que oian tan raras virtudes en vn sugeto de hermosura tã perfecta; veian assimismo en ella las Virgenes muchas cosas misteriosas, y fuera del orden comun, que claramente testificauan, quan alto

Deut. 7. & Exod. 23.

Gregor. Nyss. vit. Mos.

alto lugar tenia delante de Dios, la q̃ entre ellas andauabuſcando ſiempre el mas humilde; porque no ſe encubria todas vezes la familiaridad, que tenia con los Angeles, y como la regalauan, y ſeruian: pues (como diximos en otra parte de la relacion de Gregorio Nicomedienſe, y de San Simeon Metaphaſtes) entrando Zacarias al recogimiento de la Virgen, hallò hablando con ella vn Angel, y adminiſtrandole la comida, queriendo nueſtro Señor manifeſtar a los hombres la prouidencia ſingular que tenia de ſu Eſpoſa: y es de creer, que no ſolo eſta vez deſcubria eſte, y otros fauores de los q̃ alli le hazia; porque el amor anda tan acõpañado de pregoneros, y trompetas, q̃ ni aun Dios, por mas que ſe nos eſconda, puede encubrir que ama. Y ſi (como dize San Geronimo) ſe ſuſtentaua la Virgen de la comida que el Angel le traìa: y la que le dauan para ſu alimento los Sacerdotes, como a las demas Virgenes, la repartia a los pobres, y hablaua cada dia con el Angel, que aſsiſtia a ſeruirla, como con vna hermana muy familiar (ſegun dize eſte miſmo Santo) no erã coſas eſtas que podian dexar de notarſe, y barruntarſe, ſiendo tan frequentes; y por el conſiguiente era forçoſo diuulgarſe: y aſſi es veriſimil, que bolaua la fama de la hermoſura, y ſantidad de Maria por toda Ieruſalen, y que deſeauan conocerla, y comunicarla.

Greg. Nico. orat. de præſent. Virg. Per Pãhaleoné apud Metaphraſtem.

D. Hieron. apud Bon. in li. medita. vit. Chriſti c. 3.

Germ in Cõſtant in ora. de oblatio. Virg.

4 Pues como ſe diuulgò entre los de ſu familia, y Tribu, lo que el Pontifice auia ordenado, venian con ſus varas en las manos todos los mancebos ſolteros, cada qual alegre, con la eſperança de tan grã ventura, y entre ellos venia el caſtiſsimo Ioſeph, primohermano de la miſma Virgen; porque (como queda declarado en otra parte) Heli Ioachin, padre de la Virgen, y Iacob padre de Ioſeph eran hermanos, hijos de vna miſma madre, y de padres diferẽtes. Llegados al Tẽplo floreciò la vara, no del mas confiado, ſino de el mas humilde, que era el Santo Ioſeph, en teſtimonio de ſu virginidad, como dize Viguerio; y añadiendo el Eſpiritu Santo a eſte teſtimonio de ſu Santidad, otro no menos admirable: baxò por el aire vna paloma, y puſoſe ſobre lo alto de la vara florida, como afirmãdo que Ioſeph era el Eſpoſo, que Dios eſcogia para la Virgen. Con eſtas ſeñales milagroſas, fue aclamado Ioſeph por Eſpoſo de Maria, y celebraronſe entre ellos los ſagrados deſpoſorios. Eſta eleccion diuina, milagroſa, con ſeñal viſible, a que llamauan ſuerte, no es coſa tã rara, que carezca de muchos exẽplos en la Eſcritura, pues con ſemejante ceremonia fue elegido Aaron en Sacerdote por mandado de Dios, floreciendo ſu vara entre las demas de las otras Tribus. Por ſuerte diuina fue elegido Saul en Rey de Iſrael: por ſuerte diuina fue elegido San Matias para el Apoſtolado: y aſſi no es marauilla, que para eleccion tan iluſtre, y dudoſa, como la de Eſpoſo de la Virgen, vſaſſe Dios (para manifeſtacion de ſu voluntad) del medio que entonces era tan comun en las coſas de gran importancia.

Vinguer. in inſtit. c. 20. §. 9. de myſterio Incarnationis.

Num. 17.

1 Reg. 10. Actuum 1.

5 Algunos Autores eſcriuen la cõpetencia que huuo entre los deſeos de los que acudieron al Tẽplo con ſus varas, para ſer cada qual preferido en aquella ineſtimable prenda, y el ſentimiento que hizieron de auerla perdido; entre los quales ponen a Agabo por vno de los competidores laſtimados por eſta perdida; y no es mucho q̃ lo ſintieſſen, por poca luz que tuuieſſen de lo que perdian, ſegun era grande la opinion de Santidad que ya la Virgen tenia en eſte tiempo, entre tan bellos reſplandores de hermoſura exterior. Id pues en buena hora Santo Ioſeph, con la joya que oy os ha dado el cielo, que bien logrado vais con ella, y con la dote que a vueſtro poder lleua, qual nunca tal ſe diò a ningun Monarca; eſtimadla en mucho, pues por ella ſubirà vueſtro valor tanto, que põgais vueſ

Petrus Dorlãdus in tract. de Concept. Virg.

tra

tra silla sobre todos los supremos Serafines. No os espanteis que los hombres cudicien vuestra dicha, pues es ella tal, que hasta los Angeles la embidian, sin que aya alguno dellos, que no trocasse por vuestro estado humilde, lo mas grãde de todas sus Gerarquias. Nizeforo Calixto, y otros Autores Griegos, dizen, que los Sacerdotes entregaron la Virgen a Ioseph, como a pariente suyo, y hombre anciano, para que sin consumar el matrimonio, por el voto que auia hecho, la conseruasse en su virginal pureza: lo qual es tan poco verisimil, que justamente se reprueba por Autores graues; porque si despues desta entrega de tanta confiança, vieran los Sacerdotes preñada a la Virgen, ignorando el Misterio de la Encarnacion, los castigaran a entrambos, como a sacrilegos, por razon del voto: y assi, no se proueia conuenientemente al honor de la Virgen, con esta manera de entrega, y confiança. Estos desposorios de la Virgen, parece auer sido por el mes de Diziembre; porque si quatro meses despues (como dize Euodio) recibiò la embaxada de el Angel; auiendo sido esta en Março, claro queda el tiempo de sus desposorios, y viene bien con lo que queda dicho, que se comunicaron con sus parientes, pues se hallauan en Ierusalen a la fiesta de los Encenios, que duraua por ocho dias, desde veinte y cinco de Nouiembre, hasta tres de Diziembre.

Nizep. lib. 1. c. 7.

Euodius apud Nize. lib. 2. cap. 3. 1. Mach. 4. & 2. Mach 1. & 10.

CAPITVLO XXXIX.

De la edad que tenian la Virgen, y San Ioseph, quando se desposaron.

EN la edad que tenia la Virgen quando se desposò con San Ioseph, ay variedad entre los Autores. Nizeforo Calixto dize, que a los catorze años fue entregada a San Ioseph, y entrada en los quinze recibiò la embaxada de el Angel. El Abulense discrepa poco desto diziendo, que a los diez y seis años de su edad pariò a Christo. Alberto Magno, arrimãdose al parecer del Filosofo, q̃ dize, q̃ a los diez y ocho años està la muger perfectamẽte idonea para contraer matrimonio, y tratar de la generacion: da mucha mas edad que Nizeforo a los desposorios de la Virgen; pareciendole, que la edad conueniente para casarse vna muger, es, quando la naturaleza ha perficionado ya el cuerpo con todos sus aumentos; porque el orden natural pide, que primero se persicione el individuo, que se trate de conseruar en èl la especie, y q̃ antes estè perfecta la persona engendrada, que se dispongan en ella las operaciones para nueua generacion: y para que a vn cuerpo se le dè todo el aumento natural, no basta tan poca edad, como es la de quinze años; y assi, como la edad perfecta sea la de veinte y cinco años, essa dize que era la mas apta para concebir la Virged a Christo, suponiendo, que en la beatissima Virgen auia toda congruencia para ser Madre de Dios, assi de parte de la gracia, como de la naturaleza; y este parecer sigue tambien Cayetano: pero con todo esso, la primera opinion, que se funda en Historia, es mas recibida de los Autores, ni el argumento de Alberto, y Cayetano concluye; porque (como dize Dionisio Richelio) enseña la experiencia, que de mugeres de quinze, y diez y seis años, nacen de ordinario varones bien dispuestos, y robustos: y dado que fuera assi (segun reglas naturales) lo que estos Autores dizen, no se auia de considerar tan estrechamente en la Virgen; porque este misterio que se obrò en ella, fue obra del Espiritu Santo, y superior a la naturaleza; y los Iudios no acostumbrauan dilatar tanto las bodas de sus hijas, mayormente siendo ordenacion del Templo, como aduierte el mismo Richelio, que las don-

Nizep. lib. 1. c. 7.

Abul. supe c. 7. Ijai & paradoxa 1. c. 2. Alber. sup. Minus est c. 39.

Caietan. in Luc. 1. Richel. li 1 de Laud. Virgin. ar. 37.

doncellas que en el se criauan, auian de salir de alli desposadas, cumplido el tiempo de su assistencia enèl, que era la edad de los catorze años; y assi, estos dan comunmente los Autores a la Virgen, quando se desposò con San Ioseph.

2 Tambien discordan los Autores en la edad que tenia el glorioso San Ioseph, quando se desposò con la sagrada Virgen; porque algunos dixeron, que tenia ochenta años, queriendo seruir con esto a la veneracion, y reuerencia de la pureza virginal, a quien acompaña decentemente la sombra de las canas, y la muestra de los muchos años; porque (como dixo el Sabio) *La edad anciana, es representacion de vida inmaculada.* Dexandose lleuar (para afirmar esto) de algunas pinturas antiguas, sin aduertir, que fue vso de la primitiua Iglesia (quando no estaua tan fixo en los coraçones el Misterio de la Virginidad perpetua de la Madre de Dios) pintar a San Ioseph anciano; porque la pintura de vn Esposo moço, y de buen talle, no causasse alguna duda a los fieles, en lo que la Fè indubitablemente confessaua, como bien lo considerò Iuan Gerson Cancelario Parisien se en su Iosephina: pero esta opiniõ de dar tantos años a San Ioseph quando se desposò, de ninguna manera es verisimil, por muchas razones, aunq̃ aqui referiremos pocas: y sea la primera la de la igualdad, que conuiene que aya entre marido, y muger; porque guardandose esta comunmente en todos los matrimonios, que se tienen por felices, y auiendola guardado el mismo Dios en el principio de el mundo, en aquellos primeros desposorios de personas tan iguales, como era Adan, y Eua, no es creible que dexasse tambien de guardarla en este matrimonio, que Dios concertò con tan profundo acuerdo: porque la desigualdad de los años, es tan gran inconueniente, que destruye la conformidad, y amor entre los casados; y aunque la gracia pudiera conseruar este amor: pero como Dios disponga las cosas suauemente, no se han de atribuir a milagro las cosas que por medios naturales pueden alcançarse. Por lo qual, con mucha prouabilidad, dize vn Autor graue Parisiense: *Por cosa verisimil, y conueniente se ha de tener (dexado qualquier parecer contrario) que Ioseph, quando se desposò con la Virgen era mancebo, y de hermosa disposicion, para que fuesse igual, y semejãte a su Esposa, moça, y hermosissima; y q̃ assi como ninguna muger huuo tan hermosa como la sagrada Virgen; assi ningun hombre (despues de Christo nuestro Señor) fue de tan hermosa presencia como San Ioseph; y lo mismo se ha de dezir de su nobleza, pureza, y sabiduria, y de las demas virtudes, y gracias.* Estas palabras de este Autor son muy conformes a qualquiera buena, y cuerda consideracion; porque no es cosa probable, que Dios negasse a este ilustre matrimonio de su Madre, ninguna de las perfecciones vtiles, y decentes a vn honesto, y conforme matrimonio. Y es comun parecer entre Filosofos, que el acertado, y concorde matrimonio ha de ser contraido entre personas iguales en las calidades, y perfecciones, pues (como dixo vn Poeta Latino) *Assi como dos bueyes desiguales se atormentan vno a otro vncidos al arado, assi tambien dos contrayentes, vno anciano, y otro moço en el yugo del matrimonio.* Y por esso, comunmente lleuan los Autores, que en este sagrado matrimonio, hecho por inspiracion diuina, huuo toda la igualdad, y semejança possible entre los desposados.

3 La segunda razon que persuade esto, es la del honor de la Virgen; porque auiendose de conseruar su fama, y buen credito con la sombra de San Ioseph, para que teniendole por padre del Niño Iesus, no juzgasse nadie mal de su madre: edad era para esto mas conueniente la de la juuentud, que la de la vejez, como mas dispuesta para tener hijos. Lo tercero, porque para

Bernard. de Bust. in Ser. de Sponsat. Mariæ.

pient. 4.

Oui. in quã dam epist.

poder ſufrir la fatiga de tantos caminos,y peregrinaciones, como Ioſeph auia de padecer en compañia de la Virgen,y de ſu Hijo, y para ſuſtentarlos del trabajo de ſus manos, eran meneſter fuerças de edad robuſta; para todo lo qual era muy deſproporcionada la edad, y la flaqueza de los muchos años,pues antes fuera embarazo,y fatiga para la Virgen en ſus caminos,y trabajos,que ſocorro, y aliuio de ellos.

Vigue.in In ſtit.c 20.§. 9.de myſtc. Incarnat. Luc.1.

Por lo qual(dize Vigerio) *No ſe eſcuſara la Virgen de la nota de infamia, ſi ſu Eſpoſo fuera viejo,ni fuera conſuelo,y ſocorro de ſus trabajos,ſino ocaſion de cõpañia deſagradable.* La letra del Euangelio tambien ayuda a eſto;porque dize San Lucas,que fue la Virgen deſpoſada con vn varon,y no con viejo;y *virilitas*,que es la diſpoſicion,y vigor de el varon,ſignifica en lengua Latina, la fortaleza del hombre en la edad mas robuſta,y perfecta, y contraria a la flaqueza de la edad anciana;y parece que inſinua la edad de los treinta años, la qual era para eſto conuinientiſſima, quando ha tenido lugar de ſazonarſe la prudencia, y ſe conſerua la fortaleza,coſas entrambas tan neceſſarias al oficio para que era elegido eſte Santo.

4 Dize tambien el Euangeliſta, q̃ Chriſto nueſtro Señor era tenido por hijo de Ioſeph;y eſta fama, no facilmẽ te ſe diuulgara (como dize Viguerio) ſin alguna mala ſoſpecha de la Virgen, teniendo Eſpoſo de tantos años:y lo q̃ dize Iſaias, que *habitara el mancebo cõ la Virgen.* Declaran eſte miſterio la Gloſſa,y Nicolao de Lyra;porque ſi el otro Ioſeph Patriarca antiguo,que fue figura del nueſtro,guardò la fidelidad de ſu Señor,ſiendo tan moço,y tan ſolicitado de ſu ama; porque Ioſeph no ſeria fideliſſimo a Dios en ſu juuentud, acerca de lo miſmo, teniendo delante aquel Templo de pureza,y honeſtidad que engendraua con ſu viſta,afectos de limpieza,mayormente auiendo ſido fauorecido de mayores ſocorros de gracia,que el otro Ioſeph en Egypto. La

Vigue.vt ſu pr.Iſai. 62.

qual eſtiendẽ Iuan Gerſon,y otros Autores al priuilegio de ſantificacion en el vientre de ſu madre, diziendo,que es coſa piadoſa,y muy prouable, que aſſi como la Virgen fue ſantificada antes que naciеſſe,aſſi tambien lo fue Ioſeph,aunque de diferente manera; con uiene a ſaber,que Ioſeph fue ſantificado deſpues de contraido el pecado original,como San Iuan Bautiſta,y otros, de quien haze mencion la Eſcritura, y la Virgen antes de cõtraido,por la gracia de preſeruacion, como ſe declarò en ſu lugar: y que con eſte priuilegio ſe diò a San Ioſeph gracia de perpetua templança;para que (veſtido deſta calidad celeſtial) acompañaſſe con mayor decencia a aquel Serafin ſupremo, con quien auia de habitar con tanta familiaridad por tantos años. Eſta opinion de la ſantificacion de San Ioſeph en el vientre de ſu madre, la hallamos fortificada con la tradicion antigua de las Igleſias de la tierra Santa, y con la autoridad del Breuiario antiguo de la Igleſia Hieroſolymitana,que en el Oficio de S.Ioſeph aſſi lo dize: y aunque no ſon pequeños fundamentos eſtos, para lo que eſtos Autores,y otros muchos modernos piadoſamente afirmã; con todo eſſo,como coſa milagroſa, y de que no trataron los Santos,la dexamos a la piedad Chriſtiana, como deſtos Autores la recibimos, afirmando ſolamente por coſa cierta, que, ò por medio deſtos priuilegios, ò de otros, tuuo San Ioſeph grandes ſocorros de gracia,que le conſeruaſſen en altiſſima pureza, como conuenia al miniſterio, para que auia ſido eſcogido, y como para eſto ſean tan proporcionados eſtos dos priuilegios, ſe perſuadieron eſtos autores que los tuuo.

Gerſ.ſer.de Nat.B.Mariæ,conſil.2 &.3. Iacob.Chriſtoph.in Cãtic.Virg.

(?)

CAPI-

CAPITVLO XL.

De las razones por que ordenò Dios que ſu madre fueſſe caſada.

1 COmo las obras de Dios ſean hechas ſiempre con tan ſoberano acuerdo, y profundo conſejo, no carece de miſterio, auer querido ſu Mageſtad, que ſu Eſpoſa, y la Madre de ſu Hijo tuuieſſe Eſpoſo en la tierra; y aunque la razon humana, como tan corta en ſus diſcurſos, no pueda alcançar las cauſas, y razones de lo que obra aquella ſabiduria altiſſima: con todo eſſo, en eſte miſterio ſe nos deſcubren muchas, por dõ de conuino, que la Virgen fueſſe deſpoſada, y no ſoltera: y aſſi, los Santos noslas dexaron eſcritas, de las quales, vnas fueron conuenientes al credito de Chriſto nueſtro Señor, otras al de ſu Madre, y otras a nueſtro aprouechamiento, y conſuelo. Y aunque Alberto Magno juuta diez y ſeis cauſas, y cõ ueniencias deſto, aqui referiremos ſolamente las que hazen mas a nueſtro intento: conuino aſſi. Lo primero, porq̃ Chriſto nueſtro Señor no fueſſe tenido por ilegitimo, y como tal le perſiguieſſen los Iudios; porque (como dize San Ambroſio) *Mas diſculpa tuuieran Herodes, y los demas Eſcribas, y Fariſeos, en auer perſeguido a Chriſto, ſi huuiera ocaſion de penſar, que era nacido de adulterio.* Lo ſegundo, como nacia en el mundo Chriſto nueſtro Señor, quiſo acomodarſe (como dize el miſmo Santo) a la coſtumbre que en el auia, y aſſi para que deſcubrieſſe la genealogia del Saluador, conuino que fueſſe ſu Madre deſpoſada; porque como las mugeres (ſegun el Abulenſe) no ſon parte del pueblo, ni de la policia de las Republicas, ſino en quanto ſon madres de los hombres, no ſe acoſtumbraua deſcribir la genealogia de las mugeres, ſino la de los hombres, y a ellos buſca el eſtilo, y orden de las eſcrituras; porq̃ como auiã de ſer de vna miſma Tribu, y familia, la muger, y el marido; deſcribiendoſe la genealogia de S. Ioſeph, ſe deſcribia tãbien la de la Virgẽ. Lo tercero, cõuino para la guarda, y ſuſtento de Chriſto; porq̃ con el cuidado, è induſtria de S. Ioſeph, fueſſe comodamente criado, y ſuſtentado. Lo quarto, fue aſſimiſmo conueniente, para ocultar al demonio el miſterio de la Encarnacion; porque (como dizẽ S. Iuan Chriſoſtomo, S. Iuan Damaſceno, y Theophilato) como el demonio ſea aſtutiſsimo, y entendieſſe por la Profecia de Iſaias, que el Meſſias, deſtruidor de la muerte, y del pecado, auia de nacer de vna Virgen, velaua en la eſpeculacion de las virgenes, para conocer qual dellas auia de ſer Madre del Meſias, y mas en aquel tiempo, en que las demas Profecias eſtauã ya cumplidas. Y aunque las virtudes heroicas de la Virgen nueſtra Señora lo auian tenido cuidadoſo antes de ſus deſpoſorios; pero en viendola deſpoſada, ſe recatò menos della, ſin penſar q̃ huuieſſe ſu Reyno de ſer por ella menoſcabado. Eſta razon tiene por primer Autor à S. Ignacio Martir, aunque a Eſcoto, y al Abulenſe les parece friuola, porq̃ la generacion humana, y la entereza virginal, ſon coſas corporales, y por eſſo puedẽ ſer conocidas de los Angeles, y de los demonios, que ſon ſuſtancias eſpirituales: yaſſi, no obſtãte el matrimonio, pudo conocer el demonio con euidencia, que la Virgen nunca ſe auia juntado cõ Ioſeph, y que auia concebido a ſu Hijo, no ſolamente ſin obra de varõ, mas tambien ſin las tardas diſpoſiciones de la naturaleza, en las demas concepciones humanas: y aſſimiſmo, que deſpues del parto permanecia Virgen.

2 Pero, aunque eſto ſea verdad, baſta tener eſta razon por Autor a San Ignacio, para no echarla a mal ſin buſcarle ſu conueniencia, y eficacia, mayormente amparandola la autoridad

Alber. ſup. Miſſus eſt, c. 38.

D. Amb. li. 2. in Luc. c. 1. in princ.

Idem l. 3. in Luc. circa princip.

Abul. to. 1. in Matt. c. 28.

D. Chriſoſt. orat. de Annun. D. Damaſc. lib. 4. fidei c. 15. D. Theoph. in cap. 1. Matt. Iſai. 7.

D. Ignat. in Epiſto. ad Epheſ. Scotus in 4. diſtin. 30. q. 2. Abul. q. 31 in c. 1. Mat.

de otros Santos, y grauiſſimos varones, como ſon, San Geronimo, San Baſilio, y Origenes. Para declaracion de lo qual ſe ha de ſaber, que aunque ſea tanta la aſtucia, y viueza del demonio, que no ſe le eſconden los ſecretos de la naturaleza, y por eſſo puede facilmẽte conocer la que es Virgen, entre las que no lo ſon; pero muchas coſas puede conocer el demonio por virtud de ſu naturaleza, en cuyo conocimiento es prohibido por virtud diuina (como dize S. Aguſtin) y aſſi, aunque dexando le libres ſus naturales operaciones, pudiera conocer la entereza de la Virgẽ, y la concepcion de ſu Hijo, ſin ayuntamiento humano, no le fue permitido (por ordenacion diuina) que conocieſſe el parto virginal, ni el miſterio que en la Virgen ſe obraua; porque ſi lo alcançara, fuera luégo arrebatado a intentar vna grauiſſima perſecucion, no ſolo contra Chriſto Niño, mas tambiẽ contra la Virgen ſu Madre: y como Chriſto nueſtro Señor auia determinado encubrir en la niñez flaca, ſu virtud diuina, y entre aquella repreſentacion de ignorancia, diſſimular la ſabiduria eterna, que con aquella tierna humanidad eſtaua vnida, no quiſo q̃ el demonio le armaſſe aſſechanças, y perſecuciones: yaſſi cõ eſta traza ſoberana, dexò la ſabiduria diuina burlada la aſtucia malicioſa del demonio. Y aunq̃ la ſutileza de Eſcoto reſponde a eſto, q̃ el miſmo impedimento pudiera hazer Dios al demonio, ſiendo la Virgẽ ſoltera, q̃ ſiendo caſada; para q̃ aſſi como en el matrimonio penſò q̃ auia concebido de Ioſeph, penſaſſe (ſiendo ſoltera) que auia concebido de otro hõbre ageno, no es conueniente razon en eſte caſo; porq̃ tanta era la ſantidad de la Virgẽ, y tan larga experiencia tenia el demonio de ſu virtud perfectiſſima, que ſino fuera caſada, antes penſara q̃ auia concebido ſin obra de varon, y por virtud diuina, que por medio de ayuntamiento ilicito: mayormente, que (como èl ſea el promotor de los vicios, y pecados) ſabia que no podia auer caida de ſemejante culpa, ſin q̃ èl no concurrieſſe, ò a procurarla, ò a executarla; y ſabia, que ni aun vn pequeño atomo de vna liuiana tentaciõ ſuya auia hallado jamas entrada en el coraçon puriſſimo de la Virgen; porq̃ era el huerto cerrado de los deleites de Dios, ni de ſu boca auia ſalido en ningun tiẽpo vna palabra ocioſa, quanto mas ilicita: y aſſi, fue el matrimonio medio conueniẽtiſſimo para deslumbrar al demonio.

D. Hier. li. 1 com. inc. 1. Matt. D. Baſil. ho mil. 25. de humana Chriſti generatione ante med. Ori. hom. 6 in Luc. ante med. D. Augu. in 3. de Trini. c. 7. & 8. tom. 3.

3 Fue aſſimiſmo conueniente, que la Virgen fueſſe deſpoſada, para la cõſeruacion de ſu credito. Lo primero, porque los Iudios (como dize San Geronimo) no la tuuieſſen por culpada en la concepcion de ſu Hijo, y como a tal la infamaſſen, y caſtigaſſen: porque no ſolamente apedreauan los Iudios a la muger adultera, mas tambien a la doncella, que en caſa de ſus padres daua conſentimiẽto àſu infamia, como cõſta del Deuteronomio, acerca de lo qual, dize San Ambroſio, que en tanto eſtimaua Chriſto nueſtro Señor la honra de ſu madre, q̃ antes permitiò q̃ puſieſſen duda en ſu concepcion milagroſa, que en la honeſtidad de la Vrgen, eſcõdiendo (en cierta manera, por el honor de la Madre) ſu propia dignidad, y queriendo antes, que le tuuieſſen por hijo de Ioſeph, que conſentir que ſe dudaſſe de la pureza de la Virgen.

D. Hier. vt ſup.

Deut. 22. D. Amb. l. de inſt. Vir cap 6. circa princip.

4 Tambien (para noſotros) fue cõueniente que la Virgen fueſſe deſpoſada. Lo primero, porque con el teſtimonio de San Ioſeph, ſe comprobò auer Chriſto nueſtro Señor nacido de Virgen, de cuya entereza, dize San Ambroſio, que fue Ioſeph teſtigo acreditado, pues le tocaua ſentir la injuria, ſino conociera el milagro de la concepciõ de Chriſto. Lo ſegundo, porque (como dize Hugo Cardenal) quiſo nueſtro Señor, que la Virgen paſſaſſe por todos los eſtados, aſſi para que quitaſſe el oprobio de todas las mugeres, conuiene a ſaber, de las virgenes, de las caſadas, y de las viudas, como para q̃ fueſſe de-

D. Amb. l. 1. in Luc. c. 1. cir. prine.

Hugo c. 1. in Matth.

dechado, y consuelo de todas ellas, de manera, que cada vna en su estado pudiesse imitar sus virtudes, y consolarse con ella en sus trabajos, y no solo de las mugeres, mas tãbien delas personas de todos los estados, y oficios, y por esso la hizo persona comun, que abraçasse todas las ocupaciones licitas, y vtiles, y no persona singular que professasse vna sola. Exercitòse assimismo en altissima contemplacion, y juntamẽte en ocupaciones exteriores de gran merecimiento, aprobando, y santificãdo con esto entrambas vidas, actiua, y contemplatiua: por lo qual la compara el Espiritu Santo al Sol; porque assi como este cuerpo celeste està en medio de los otros Planetas, teniẽdot tes inferiores à si, y tres superiores, y a todos los ilustra; assi la Virgen, està puesta en medio de los actiuos, y contẽplatiuos, ilustrandolos a todos cõ la luz del buẽ exẽplo: porq̃ los Planetas inferiores, significan los de la vida actiua, que se acomodan mas a la tierra; y los superiores, significan los contẽplatiuos, que se acercan mas al cielo: y assi està la sagrada Virgen, como Sol, en medio dellos, iluminando alos actiuos, para q̃ se exerciten en buenas obras, è inflamando a los contẽplatiuos, para que buelen cõ los afectos: y assi, por todas estas, y otras muchas razones que refieren los Autores, fue conueniẽte, q̃ la Madre de Dios fuesse desposada, y no soltera.

Cant. 6.

CAPITVLO XLI.

Como entre la Virgen, y San Ioseph huuo verdadero matrimonio.

1 ENtre la Virgen, y San Ioseph se contraxo verdadero, y propio matrimonio, que el Derecho llama rato, no cõsumado, como afirman San Agustin, San Geronimo, y Santo Tomas, con toda la escuela de los Theologos; porq̃ (como declara el Derecho, y los Cõcilios Florentino, y Tridentino, y el comun sentimiento de la Iglesia) no es de essencia del matrimonio la copula q̃ falto en este, sino el vinculo del matrimonio, q̃ cõsiste en el cõsentimiento de entrãbos cõtrayẽtes, ni el voto de virginidad q̃ la Virgẽ hizo, prejudicò al matrimonio, en el qual se hallan, sucession, fidelidad, y Sacramento, como dize San Agustin por estas palabras, ya en otra parte referidas: *Todos los bienes de las bodas se hallan cumplidos en estas de los padres de Christo, que son, Hijo, Fidelidad, y Sacramento. Por Hijo, conocemos a Iesu Christo nuestro Señor. Por Fidelidad, no auer auido adulterio. Y por Sacramento, no seguirse ningun diuorcio.* Esto es de San Agustin. Y aunque la Virgen auia hecho voto de virginidad, acetò el matrimonio por diuina reuelacion, como la misma Virgen lo dixo a Santa Brigita, por estas palabras: *Por cosa certissima deues saber, que Ioseph (antes que se desposasse conmigo) tuuo certificacion del Espiritu Santo, q̃ yo auia dedicado a Dios, con voto, mi virginidad, y que era inmaculada de pensamiento, palabra, y obra; y assi se desposò conmigo, con intencion de seruirme, teniendome, no por muger, sino por Señora; y tambien yo supe certissimo del Espiritu Santo, que mi virginidad auia de permanecer entera perpetuamente, aunque por oculta dispensacion de Dios, me desposaua con varon.* Todas estas son palabras de la Virgen, de las quales lleuaremos sabido de camino la razon, porq̃ teniendo proposito (assi San Ioseph, como la Virgen) de conseruarse en perpetua virginidad, no rehusaron el contrato de las bodas? Porque fueron certificados por Dios, de su perseuerãcia en la entereza de su intento. No se le ofrecian entonces a la Virgen los misterios que en aquello auia, ni las razones porque Dios ordenaua que se desposasse, sino entendiendo que era volũtad diuina, se dispuso a obedecerla.

D. Tho & Doctores in 4. dist. 30. q. 2. art. 2. Conc. Flor. in decreto Eugen. Triden sess. 24.

D. Aug. vt sup. c. 11. in fin.

In lib. 7. reuel. c. 25.

D. Aug. l. 1 de nupt. c. 11. tom. 7. D. Hier. & Chrisost. in Matt. 1.

2 Este matrimonio que huuo entre el glorioso San Ioseph, y la sagrada Virgen, fue tan admirable, y misterioso, que con incomparables ventajas ha de ser preferido a todos los otros matrimonios contraidos en la tierra: porque si miramos al misterio, fue como vn sagrado pauellon, ò tabernaculo, a la sombra del qual se auia de obrar el milagro de milagros, que fue el Misterio inefable de la Encarnaciõ: si a las riquezas de la dote que se dieron con la desposada, fueron, no las mas preciosas de la tierra solamente; porque no ay cosa acà de tales quilates con que puedan compararse, siendo las mayores del cielo; porque como no era hombre, sino Dios, el que auia dotado a la Esposa de Ioseph, diòle cõ ella las mayores joyas de gracia, y las mas excelentes prendas de gloria que se auian concedido, ni auian de concederse a pura criatura, aunque entren en esta cuenta los supremos Serafines del cielo. Si miramos a los frutos del matrimonio, excediò este a los demas humanos, con ventaja, no menos que infinita, como se puede ver en lo que de San Agustin queda referido: si a la conformidad de los desposados, tan vnido, y perpetuo fue entre ellos el vinculo de las voluntades, como el del mismo matrimonio, siendo el amor que se tuuieron tanto mas firme, y correspondiente, quãto era mas puro, y mas sencillo: porque ni el interes le conserua, ni el temor le entretenia, antes le disponia la virtud, y le aumentaua la gracia: y finalmente, si miramos a la castidad coniugal, fue tan singular, y rara, q̃ ni tuuo, ni tendrà segundo; porque como cada arbol tenga su particular fruto, de tal manera, que ni el peral lleua higos, ni la higuera peras; assi tampoco el matrimonio fructifica virginidad, ni la virginidad produce hijos: pero en este matrimonio fue excedido el ordẽ de la naturaleza de la disposicion de la gracia; porq̃ conseruandose en èl la virginidad con la gloria de la entereza, diò la gracia a la Virgen vn Hijo, y vn Redemptor al mundo.

CAPITVLO XLII.

Como San Ioseph se fue con la Virgen a Nazaret, y de los consuelos que en su compañia gozaua.

1 NO nos dexaron los Antiguos noticia donde fue el nacimiento del glorioso San Ioseph, y donde era su habitacion; aunque del capitulo segundo de San Lucas, coligen los Santos, que era natural de Belen, y que por esso se fue a empadronar alli, quando el edicto de Cesar, no solo como descendiente de Dauid, mas tambien como natural della; y assi passamos por ello de corrida. Si San Ioseph, en desposandose con la Virgen, se fue en su compañia a viuir a Nazaret, ò se quedò en Belen, hasta la celebracion solemne de las bodas, es muy ventilado entre los Autores. La opinion mas comun, y recebida, es la de Euodio, y San Iuan Crisostomo, a quien siguen muchos, y grauissimos Autores Griegos: conuiene a saber, que luego en desposandose la Virgen, fue entregada a San Ioseph, segun la costumbre antigua, que se guardaua entre los Iudios, como dize San Iuan Chrisostomo, que desde el dia que se desposauan, hasta el tiempo de la solemnidad de las bodas, se entregauan las Esposas a los Esposos en custodia, y guarda fiel de su pureza. Esta opinion, (demas de la autoridad de tan graues, y antiguos Autores) tiene por su parte (como notò Santo Tomas) vna grandissima conueniencia: que como pretẽdia Dios en este matrimonio, dar sombra al Misterio de la Encarnacion, para que concibiendo la Virgen en casa de su Esposo, se tuuiesse el parto por Hijo de Ioseph, y no auido en pecado, no se con-

Iustinus martyr. dial. cum Tryphone. Epiphan. hæres. 79. Metaph. orat. de vita & dormit. Mariæ. Euod. apud Nizeph. lib. 2. c. 3. D. Chrisost. homil. 4. in Math. & 43. in Gen. Auctor imperfecti homil. 1. in Matth. German. Constant. orat. de obla. Mariæ. Epiph. Constant. in vit. Virg. D. Bern. homil. 6. sup. Missus est post med. Euthym. in 1. Matth. Nizeph. lib. 1. cap. 8. D. Thom. 3. p. q. 29. ar. 2. ad 3.

seguia conuenientemente este fin, si la Virgen no estuuiera en compañia de Ioseph, quando la concepcion del Verbo: y como diga la Escritura, que estaua entonces la Virgen en Nazaret, donde la hallò el Angel, hemos de dezir, q̃ alli moraua San Ioseph tambien con ella. De la vida que hazia la Virgen en poder de su Esposo, no hallamos mucho escrito, aunque no faltan algunos buenos resplandores, que en esta obscuridad de antiguedades nos alumbren: y assi, a la claridad que dellos sale, caminaremos en este capitulo.

2 Celebrados, pues, los sagrados desposorios, y llegados San Ioseph, y la Virgen a Nazaret, y assentada su casa, huuose San Ioseph en este matrimonio tan lleno de misterios, como Moysen en el monte Horeb, quando llegandose a vista de la zarza, que ardia, y no se quemaua, le dixo el Angel, que no passasse adelante, hasta auerse descalçado los zapatos, que era santa la tierra en que estaua. Y otro tanto hizo San Ioseph por determinacion del cielo, que para llegarse a la casa, y compañia de la Virgen (de quien esta zarza fue figura), le descalçò de todos los afectos de carne, porque era tierra Sãta, y consagrada a Dios, la que le confiauan, y assi se auia de auer en su guarda, y compañia, con suma pureza, y reuerencia, y no faltò aqui Angel que le diesse vozes, como a Moysen en el mõte: pues (como dize Alberto Magno, y se colige de las palabras de la Virgen, que referimos en el capitulo passado) quando se concertaron los desposorios entre los dos, tuuo reuelacion San Ioseph de los intentos de perseuerancia de la Virgen en la pureza virginal, y como se la entregauan para que la conseruasse en ellos.

Exod. 3.

Albert. sup. Missus est cap. 38.

3 Pero antes que comencemos a tratar de las ocupaciones de nuestra purissima casada; està la felicidad de Ioseph combidando la consideracion de vota, a que nos detengamos algo en pẽsar, el incomparable consuelo con que este Santo recibiò en su guarda, y cõpañia aquel bellissimo prodigio de la naturaleza; y con que reuerencia miraua aquel Serafin humano, despues de señales tan milagrosas, como auia visto en sus desposorios, que eran como vnos infalibles testimonios de la particulariissima assistencia, que el Espiritu diuino tenia en la direccion de la que aquel dia depositauan en su tutela. Cõferia con estos sucessos misteriosos, lo que los Ministros del Templo (embidiosos de su dicha) le auian dicho de las excelencias, y virtudes de su Esposa: y para que la experiencia comprobasse lo que la fama publicaua, no fue menester la dilacion de muchos meses; porque toda su persona manifestaua por momentos los incomparables tesoros que Dios tenia encerrados en su alma, con los resplandores mas que humanos, que en su exterior, y en sus obras, y palabras se descubrian. Notauã ella, quan concordes se mostrauan entre si las virtudes, como exercitaua la caridad con Dios, sin faltar a la piedad de los proximos; la contemplaciõ, sin menoscabo de las ocupaciones domesticas; la penitencia, sin ofensa de la templança; la humildad profunda, sin disonancia de la grauedad decente, y assi en las demas virtudes. Y considerãdo su perfectissima, è inculpable vida, y quan acompañadas andauan de gracia, y perfeccion, todas sus obras, y palabras, acabaua de conocer, que si era vn Serafin en la beldad del cuerpo, tãbien lo era en la del alma.

3 Consideraua assimesmo, la prouidencia solicita que tenia de su casa, el aliño, limpieza, y buen aseo della; y como exercitaua las ocupaciones domesticas, siendo tan nueua en ellas, como si toda su vida las huuiera tratado; el buen logro que seguia a quanto tocauan sus manos, que parecia que passauan por las de muchos Angeles, segun la perfeccion cõ que salian hechas sus obras, y lo que se aumentauan en su poder las cosas. Experimentaua la conti-

nua

nua caridad con que acudia a regalarle, como si de otra casa no cuidara: y lo q̃ mas admiracio̅ le causaua, era ver, q̃ de tal manera se empleaua en las obras actiuas, que no parecia faltar a las de religion, y contemplacion. Notaua tã bien su prudencia, en acomodar cõ sus parientes, y vezinas dos cosas casi entre si contrarias, que regateando con ellos tanto la familiaridad de sus visitas, y correspondencias, con todo esso no se les hazia odiosa, sino amable, lleuando todos en paciencia la falta de los que llama el mundo, retornos de cortesia; porque todo este retiro, y encogimiento, atribuyan, no a grauedad altiua de muger señalada, con tantas dotes de naturaleza, y gracia, sino a virtud maciza, y humildad deuota. Todo lo qual causaua a Ioseph tan grande admiracion, y reuerencia (pareciendole que veìa las obras de Dios, y la imitacion de sus admirables perfecciones, como al descubierto en aquella Imagen de pureza, santidad, y hermosura) que la tierra que la Virgen pisaua, tenia por digna de veneracion, como cosa santificada con plantas tan Sagradas.

5 Sentia, tras esto, marauillosos efectos en su interior, con la compañia de la Virgen, y hallauase como renouado en el Espiritu, assi en los afectos antiguos de pureza, como en vn desprecio eficaz de todo lo que ama la carne, y ofrece el mundo, y dobladas las fuerças, y el aliento para atesorar (por medio de las virtudes) las riquezas eternas. Aprouechabã le para esto, assi los ojos de la Virgen (que imprimian en su coraçon afectos castissimos, y deseos celestiales) como tambien sus palabras suauissimas, que con tanta dulçura trataua de las cosas de Dios, que mouieran a las piedras, como salidas por aquellos labios sagrados, en quien auia sido la gracia derramada: y assi, su vista, y sus coloquios le eran tan dulces, que con gran propiedad podia dezir, que gozaua de la gloria accidental, de que gozan en el cielo sus ciudadanos. Pues como esta proceda de la vista, y contẽplacion de la hermosura de los bienauẽturados, y de las demas perfecciones criadas, acà tuuo Ioseph esta gloria; porque la hermosura de la Virgen, y su vista, tenia calidades proporcionadas con la hermosura, y perfecciones de los bienauenturados; por que assi como aquella no desordena, sino admira, y no destruye, sino edifica; assi la hermosura de la Virgen, no desordenaua, ni descomponia a los que la mirauã, como la hermosura vana de las demas mugeres, antes los cõponia, y moderauay, juntamente con dar su vista consuelo, y deleite celestial, causaua afectos de pureza; y assi entre tantos motiuos de perfeccion, y efectos de virtud, andaua el Santo Ioseph todo el spiritualizado, y como mudado en otro nueuo hombre.

CAPITVLO XLIII.

Como la Virgen, y San Ioseph hizieron voto de virginidad.

1 YPorque comencemos a tratar, en particular, algo destos efetos espirituales que la compañia de la Virgen hazia en San Ioseph, y de las ocupaciones en q̃ ella se exercitaua, es verisimil, que luego que Ioseph la recibiò en su guarda, acordandose de la reuelacion que le auia sido hecha, que auia su Esposa de perseuerar en pureza, y que se la entregauan, como tesoro del cielo, que en su poder auia de aumentarse, para que la mirasse con toda veneracion, y reuerencia, como cosa santificada, le manifestaria su obligacion, y tambien sus deseos, diziendole, como este matrimonio nuestro no es de los ordinarios, tampoco lo son los intentos con q̃ a èl he llegado. Auiso he tenido del cielo, de

de los propoſitos heroicos con que te conſagraſte a Dios, con obligaciõ perpetua de conſeruarte en la primera pureza, y tambien orden de Dios para q̃ los venere, y no ofenda; con lo qual ha querido el Padre de las luzes (q̃ vè todos los coraçones) jũtar en vno dos deſeos ſemejantes, q̃ tãbiẽ el mio ha ſido, de ofrecer a Dios el ſacrificio de pureza que tu le has ofrecido; y aſſi, mi compañia no ſerà enojoſa. El Señor te mira con ojos fauorables, y te deſtina para mayores coſas, que para Eſpoſa mia, como muchos indicios nos lo han anunciado. Y pues te dà luz de las veredas mas derechas del cielo por donde vas caminando, procura que entrãbos las ſigamos, que yo te obedecerè en todo. No me mires como a Eſpoſo, ſino como a ſieruo, que entiendo quiere Dios de mi que lo ſea tuyo; y ſi no fuera con eſte titulo, me cauſara gran confuſion auerte dado la mano de Eſpoſo, porque me tengo por indigno de tu compañia, ſino para tenerte por Señora.

2 No ſeria para la Virgen de pequeño conſuelo ver ẽſtas palabras, la experiencia de lo que antes le auia ſido reuelado, de los deſeos que tenia ſu Eſpoſo de permanecer caſto, y que auia de conſeruarla en ſu intento heroico: y aſſi darai à Dios las gracias, por que tan ſuauemente iba diſponiendo las cauſas, y ſus efectos, y tambien las daria a Ioſeph de lo que le ofrecia: y por no quedarle inferior, ni en la humildad, ni en el agradecimiento, le ofreceria en retorno correſpondencia fiel de buena voluntad, y obediencia, y de puntual cumplimiento en las obras domeſticas, que como Eſpoſa le deuia. Y conſiderando las virtudes que en èl ſe deſcubrian, tiernamente agradecia a Dios, que le huuieſſe dado tan agradable compañero, para ſombra de ſu vida, y tan fiel defenſa para guarda de ſu pureza; y deſeaua hazer mas que ordinarias diligencias, para que Dios fueſſe ſeruido dellos con puntual fidelidad, en agradecimiento de tan gran beneficio, como es acertar en la compañia que ha de durar haſta la muerte.

3 Començò luego la Virgen a diſponer a ſu Eſpoſo para las ganancias del cielo, y la primera determinacion fue, renouar el voto de virginidad q̃ tenia hecho, para que juntamente con ſu Eſpoſo, hizieſſen a Dios nueuo ſacrificio de pureza; y aſſi, los dos de conformidad (como dizen Santo Tomas, y Alberto Magno) hizieron voto de virginidad perpetua, como mas de propoſito probamos en otra parte. Y como hallaua la Virgen tan buena diſpocion en ſu Eſpoſo para todas las obras de virtud, y deſeaſſe hazerle el mayor Santo del Cielo, ſi le fueſſe poſsible, tratò con èl, que de los bienes que èl tenia de ſu patrimonio, y de los q̃ ella auia heredado de ſus padres, como hija vnica, hizieſſen heredero a Dios, y depoſitarios a los pobres, quedandoſe ſolamente con lo muy neceſſario para el ſuſtento de la vida; y viniendo en ello el Santo Ioſeph, repartieron a los pobres ſus bienes, como la miſma Virgen lo reuelò a Santa Brigita, diziendo que Ioſeph, y ella, ninguna coſa guardaron para ſi de las riquezas que tenian, ſino ſolamente lo neceſſario para ſuſtentar la vida, a honra de Dios, y lo demas dexaron por ſu amor. Y que bienes fueſſen eſtos que conſeruarõ para ſu ſuſtento, podemos entender, que no eran otros, ſino la caſa que la Virgẽ auia heredado de ſus padres, que eſtà en veneracion de auer nacido en ella la miſma Virgen: no permitiò el Santo Ioſeph que ſe enagenaſſe, ſino que la dexaſſen para ſu viuienda: y tambien conſeruarian algun axuar pobre, ſin el qual no ſe puede acomodar la vida comun de vna familia, pues para el ſuſtento ordinario ſeruia el trabajo de manos de Ioſeph, y de la miſma Virgẽ, y de lo que ſacauan deſto repartian a los pobres, como la Virgen lo reuelò a eſta Santa en otra parte.

4 Y deſta manera (con virtud heroi-

D. Thom. 3 p. q. 28. ar. 4. Albert. vt ſup.

In l. 7. reu. cap. 25.

In li. 7 reu. cap. 59.

roica) derribaron estos valerosos desposados de dos golpes, el poder de el Reyno de la carne, y la poderosa vezindad de lo que precia el mundo, despreciando deleites, y riquezas, por quedar mas libres para volar por el camino de las virtudes, sin los impedimẽtos q̃ a cada passo ponen estos dos poderosos enemigos. Y con esto despojaron tãbié al demonio de las armas, cõ que podia hazerles guerra, para triunfar del glorioſamente. *Que seria ver* (dize Iuan Gerson) *estos glorioſos desposados, Maria, y Ioseph, no solo tan concordes en las voluntades, mas tambien tan semejantes en las virtudes? Porque assi como conuino a la dignidad de Maria, que resplandeciesse en suma pureza; assi tambien conuino a su decencia, que tuuiesse Esposo purissimo, y en su modo igual, y semejante a ella; el qual, antes, y despues del matrimonio, permaneciesse Virgen cõ la Virgen*, como afirma San Geronimo. Y prosiguiendo el mismo Autor en esta semejança entre la Virgen, y su Esposo, añade: *Conuino assimismo, que entrambos fuessen illustrados de sangre Real, y generosa, y entrambos santificados en el vientre de su madre: entrambos recibieron gracia, que los conseruò en toda templança, y preseruò a la Virgen de todo pecado, y tambien a Ioseph, a lo menos de toda culpa mortal, como dize San Agustin: Hizo Maria voto de Virginidad, hizolo tambien Ioseph, sin que este voto repugnasse a los frutos del matrimonio, en el qual se hallan, sucession, fidelidæd, y Sacramento. Conociò Maria, por la anunciacion del Angel, el Misterio de la Encarnacion, escondido desde los siglos: conociò lotãbien Ioseph, por reuelacion, que le fue hecha entre sueños. Consideraua Maria la señal, que auia sido dada a Achaz, de que auia de parir vna Virgen, y alegrauase con hazimiento de gracias, de que se huuiesse cumplido en ella, y alegrauase tambien Ioseph, y dana a Dios agradecidas alabanças, de que le huuiesse escogido para testigo, y guarda deste Misterio. Adorò Maria a su Hijo vnigenito, con gozo, y alegria, en nacido, y adoroso tambien Ioseph gozoso, y alegre. Fue Maria obedientissima a Dios, cumpliendo promptamente las ordenaciones diuinas; y promptissimo fue tambien Ioseph en cumplirlas: y assi, luego que fue auisado en sueños de la persecucion de Herodes, huyò a Egipto cõ la Madre, y con el Niño.* Todo esto es de Gerson, en que se declaran dignas alabanças de San Ioseph, auiendo sido tan semejante a la perfectissima de todas las puras criaturas.

Gerson in Serm. de Natiu. Virg.

D. Hier. cõtra Heluidiũ. c. 9. to. 2.

D. Aug. li. de natura, & gratia, c. 35. tom. 7.

CAPITVLO XLIV.

De quan incomparable dignidad fue para San Ioseph la de Esposo de la Virgen.

1 ANntes que comencemos a tratar de la exemplarissima vida que exercitaua la Virgen en casa de su Esposo, y de los inefables misterios que Dios obraua en ella, nos estan llamando las dichas de San Ioseph, para que digamos algo dellas, y de la incomparable dignidad para que Dios le escogiò en la tierra. Dos titulos de San Ioseph hallamos en la Escritura, que cada vno dellos le leuanta sobre todas las dignidades Angelicas, y humanas, despues de la maternidad diuina. El vno, es de Esposo de la Madre de Dios, y el otro, de Padre de Christo, en la opinion de los hombres. De la gloria que se le sigue del primer titulo, nos dan alguna luz las leyes humanas, emanadas de la diuina; porque puso Dios vn vinculo tan estrecho, y vna comunicacion tan correspondiente entre los bienes del matrimonio, que assi como las mugeres gozan de los priuilegios de los maridos, y son esclarecidas (como dize la ley ciuil) con los resplandores de sus dignidades, y honras; assi tambien los maridos

I. fœmine, ff. de Senatoribus, l. mulieres, C. de dignitatib. l. 12.

dos son ilustrados con los resplandores de sus mugeres, y participan de sus titulos, y prerrogatiuas; y particularizalo mas a nuestro proposito la ley de Espaňa, diziendo, que quando alguno casare con muger que fuere heredera del Reyno, que aunque no venga de linage de Reyes, se ha de llamar Rey, despues que fuere casado con ella, y gozar de sus titulos, y preeminencias. Segun lo qual, que entendimiento humano, en el estado del destierro, podra alcançar la menor parte de las gloriosas excelencias, que se le siguen a San Ioseph, de auer sido escogido por Dios para Esposo de aquella Virgen beatissima, que desde antes de los siglos estaua escogida para la inmensa dignidad de Madre de Dios? No es la declaracion desta gloria oficio tan propio de la lengua, ni de la pluma, quanto de la consideracion deuota, a quien es dado penetrar por toda la felicidad, y excelencia de todas las sustancias angelicas, y subir por todo el resplandor de la gloria criada; y (suspendiendo la admiracion, y el assombro que puede causarle, ver la incomparable dignidad a que llegò vn hombre, quando le concedieron que fuesse Esposo de la misma a quien auia escogido Dios por Madre) se puede acercar al Santuario de Dios con humildad, y reuerencia, hasta llegar a aquella luz inaccessible de la diuinidad, y alli considerar atentamente la correspondencia admirable de diuinos rayos que salen della, para ilustrar a la Virgen en el trono cõuecino de su assiẽto: y como estos mismos rayos, por vna reberueracion clarissima, y vna comunicacion copiosa, resurten en el glorioso S. Ioseph puesto mas cercano a ella entre todos los bienauenturados, y tales retornos verà entre Dios, y estos supremos Serafines, y tan ilustrado à S. Ioseph con los resplandores diuinos, q̃ pueda dezir con el Apostol, que viò en èl tales secretos de Dios en el colmo de riquezas, y en la incomunicable dignidad a que fue leuantado en aquella patria bienauenturada, que no es dado a l hombre declararlas.

l.9.tit.1.p.2.

2. Cor. 12.

2 Porq̃ assi como quãdo dixo el Euãgelista, q̃ Maria era Madre de Iesus, de tal manera cifrò, y engrãdeciò sus alabanças, q̃ la leuantò sobre todas las Gerarquias Angelicas, y la puso al lado de Dios, coronada por Reyna del cielo, y Señora de todo lo criado, como la auia visto Dauid en espiritu profetico, sin q̃ se pueda dezir della alabãça tã grãde, prerrogatiua tã ilustre, ni priuilegio tã singular, q̃ no sea como impresso, y estãpado en estas breuissimas palabras. Assi tãbiẽ, quando el mismo Euãgelista dixo q̃ Ioseph auia sido desposado cõ Maria, tã alta cifra hizo de sus alabãças, q̃ trãscẽdiẽdo cõ su dignidad a todao tra dignidad criada, despues dela maternidad de Dios, puso su trono, y su assiento el mas cercano al de la Virgẽ, y tan superior a todas las nueue ordenes Angelicas, q̃ en ninguna dellas ay lugar tã excelente, q̃ comprehenda todas las excelẽcias de S. Ioseph. De manera, q̃ como a singulariſſimo indiuiduo le hemos de considerar en gerarquia a parte, fuera de las tres comunes, y muy semejãte a la desu Esposa, como declararemos mas de proposito en la historia deste Santo, pues a dignidad incomunicable, deue correspõder incomunicable premio.

Psal. 44.

3 Ni para esta dignidad Real a que fue leuantado San Ioseph, quando le hizieron Esposo de la Reyna del cielo, le faltò la calidad, que suple la ley de Espaňa (diziendo, q̃ el marido de la Reyna se aya de llamar Rey, aunq̃ no sea descendiente de Reyes) porque Sã Ioseph fue descendiẽte por linea recta de los Reyes de Israel, y de la sangre mas ilustre, y nobleza mas calificada q̃ ha auido en el mũdo, como lo pruebã dos Euangelistas: y por esso, los Emperadores Vespasiano, y Domiciano, recelandose, q̃ los descendientes de Dauid, quisiesse alguno leuantarse con el Reyno de los Iudios, prẽdierõ por esta causa (como dize Eusebio) los sobrinos de S. Ioseph, testificando cõ esto, que

Matth. 1. Luc. 3.

Euseb li. 3. hist. cap. 9.

que San Ioſeph, y ſu hermano Cleophas eran (ſegun la opinion que corria entre los Iudios) a quien mas derechamente pertenecia el Reyno de Iſrael, ſino eſtuuiera vſurpado de agenos poſſeedores. Ni elviuir S. Ioſeph en eſtado humilde, y pobre derogò a ſu nobleza, y excelẽcia, como lo declararõ los Emperadores Valẽtiniano, y Marciano, probando con palabras grauiſſimas, y muy notables, como la pobreza de la haziẽda no deſminuye la nobleza de la sãgre, ni excluye a los pobres del merecimiento de las Dignidades. Y ſi eſto dizen las leyes humanas de la pobreza neceſſaria, y forçoſa, que diremos de la virtuoſa, y neceſſaria, tan honrada, y ennoblecida de las leyes diuinas, qual era la de San Ioſeph, iluſtrada de incomparables teſoros de las verdaderas riquezas? Y ſi en eſta pobreza conſideramos vna excelente calidad de que gozaua, quedara tan rica, que la podrian embidiar todos los Monarcas de la tierra: porque aſſi como la pobreza de Chriſto nueſtro Señor no excluìa el dominio ſupremo, y vniuerſal que tenia ſobre todas las criaturas, por razon de la vnion del Verbo, ni deſminuìa la excelencia de ſu perſona, ant es mas la engrandecia. Aſſi tambien (en ſu manera) la pobreza de San Ioſeph no excluìa el derecho que tenia a participar deſte miſmo dominio, como Ayo, y Tutor de Chriſto en lo temporal, y de la dignidad que por eſto gozaua, ni deſminuìa la claridad de la ſangre Real donde deſcendia, ni el reſplandor de ſus mayores, antes mas los iluſtraua.

In l. humilem. C. de in ceſtis nupt.

4 Ni tampoco el auer profeſſado San Ioſeph el arte de eſcultura, ò carpinteria, eſcurece el reſplandor de ſu ſangre, y la excelencia de ſu nobleza, por el glorioſo fin para que ſe ordenò, con que tanto eſta nobleza, y excelencia ſe engrandece, que fue para q̃ S. Ioſeph (con la induſtria de ſus manos) aliñaſſe el eſtablo, y peſebre en q̃ Chriſto nueſtro Señor queria nacer; a donde (como en Theatro de nueua grãdeza) auia de recibir la adoracion de los Reyes Magos, en nombre de toda la Gentilidad: y para que en la peregrinacion de Egypto buſcaſſe con ſu trabajo el ſuſtento de aquella ſantiſſima familia; para lo qual, eſte oficio comun, era mas a propoſito que otro de los mas primos, que no ſe pueden exercitar ſino en Ciudades populoſas: y tambien, por que el miſmo oficio (como conſideran los Autores) fue repreſentacion de ſu dignidad; porque repreſentaua en èl cierta ſemejança con el Padre Eterno, Artifice vniuerſal de todas las coſas criadas, y que diſpuſo vn Arca a Noe, para ſaluar la ſemilla del linage humano, y con el Hijo de Dios, que por medio de vn madero obrò la ſalud de el mundo. Y como no ha ſido coſa deſuſada entre las perſonas Reales, qual era San Ioſeph, exercitarſe en diferentes oficios, y artes para entretener la vida loablemente, y librarſe de la ponçoña de la ocioſidad, tan contraria a la virtud, que es la verdadera nobleza, ſin q̃ por eſſo perdieſſen nada del reſplãdor de ſus mayores, de que refierẽ muchos exemplos las hiſtorias humanas. Lo miſmo podemos conſiderar en San Ioſeph, y que, como en aquellos, no fuera caſo de menos valor, ſi ſe hallaran deſpojados de ſus Reynos, y Eſtados, y en pobreza, ſuſtentarſe honeſtamente del arte que auian aprendido, ſino antes materia de alabança. Aſſi tambiẽ lo fue en S. Ioſeph, ſuſtentarſe virtuoſamente en el eſtado en que ſe hallaua, tan ageno de la grandeza de ſus mayores, con el oficio que auia aprendido.

Beda l. 2. c. 6. Marcum Auctor imperfecti, homil. 1. in Matth. ad fin. to. 2. D. Chryſ.

Sigibert. in Chrini. Sueton. in Auguſto, n. 64.

5 Y ſi en eſtas calidades humanas (que las podemos conſiderar como accidentes de nobleza) no deſmereciò San Ioſeph la dichoſa compañia de la que le diò el Eſpiritu Santo por Eſpoſa; tampoco la deſmereciò en las Eſpirituales, que ſon la ſuſtancia della; porque para no auer de caſarla Virgen cõ vn nueuo Serafin, ſupremo a todos los

del

del cielo, sino con vn hombre ilustrado de virtudes, no se pudiera hallar en la tierra mas conueniente Esposo para ella que Ioseph. Porque aunque no fue concedido a ninguna pura criatura, que tuuiesse total semejança, è igualdad con la Virgen (como esta semeçança sea vna de las principales condiciones del feliz matrimonio) deuese creer, que si alguno de los Santos leuanta en alguna manera su buelo àzia el encumbrado trono de la Virgen, en la semejança, y grandeza de sus excelencias, y virtudes, es su sagrado Esposo. Porque (como dize San Bernardino) *Como podrà pensar el entendimiento discreto, que auia de vnir el Espiritu Santo el anima de la soberana Virgen, en vnion tan estrecha de matrimonio, con otra alma, que no fuesse muy semejante a ella en la perfeccion de las virtudes?* Y si (como afirma la Theologia sagrada) no da Dios a los Santos titulos vanos, ni nombres ociosos a las cosas, antes, quando dà algun titulo, dà con èl la suficiẽcia, y haze idoneos a los que elige. Auiendo elegido Dios *Ab eterno* a San Ioseph para tan soberanos titulos, y dignidades tan cercanas à si, no se puede dudar, que le diesse copiosamente toda la suficiencia de gracia, y santidad q̃ ellas pedian. De manera, que assi como la Virgen nuestra Señora, por auerla elegido *Ab eterno* para su Madre, la hizo (como era justo) dignissima, y santissima entre todas las mugeres: Assi tambien, por auer elegido a San Ioseph por especialissimo ayo suyo, con nombre de padre en la opinion humana, y para Esposo de su Madre, le hizo tan Santo, que fuesse dignissimo entre todos los hombres, para que, como los excedia en la dignidad, los excediesse tambien en la Santidad. Y del texto del Euangelio se puede sacar vn gran argumento de esta Santidad de San Ioseph: porque si quando se desposò con la Virgen, dize San Mateo, q̃ era varon justo, que justicia, y Santidad alcançaria despues con la compañia de tantos años, y familiaridad tan estrecha del Hijo de Dios, y de su Madre? *Quieres saber* (dize vn Autor deuoto) *quien es San Ioseph, y qual su excelencia? Es vn retrato de la Virgen, y entrambos las dos açucenas purissimas, y hermossissimas de la casa de Dios, cuya pureza, y blancura, fue mucho mas subida, no solo que las mas finas açucenas, mas tambien que las estrellas mas resplandecientes, y hermosas.*

Ber. Senen. Ser. de S. Ioseph, to. 3. ser. 2. c. 1

D. Tho. in 1. p. ad Rom. c. 8. lect. 5. & in 2. ad Cor. c. 3. D. Aug. super 1. ad Ephes. & l. 1. de pred. c. 17. to. 7.

Matth. 1.

CAPITVLO XLV.

A quan alta dignidad leuantò a San Ioseph el nombre de padre de Christo.

1 LA segunda dignidad con que ilustrò Dios a San Ioseph, nos descubre para sus excelencias otro campo de grandeza incomparable, la qual es auer gozado este Santo del nombre, y estimacion de padre de Christo, como lo afirman tres Euangelistas. Para cuyo fundamento se ha de aduertir lo que dize San Agustin, que aunque esta opinion de padre, solamente la tuuo acerca de aquellos que ignorauan la dignidad de Christo, y su milagrosa Concepcion; pero el nombre le tuuo, no solo acerca destos, mas tambien acerca de los Apostoles, y Euangelistas, y la misma Virgen se lo llamaua, como consta de lugares del Euangelio. De donde se entiende, que por singular ordenacion de Dios, se le puso este nombre: pues ni la Virgen, ni los Euangelistas (en quien hablaua el Espiritu Santo) se lo llamaran, si para ello no fuera inspirados del cielo. Segun lo qual, a quan gran dignidad fue leuantado este Santo glorioso, bastantemente lo significò el Eterno Padre, quando con suma sabiduria, y prouidencia comunicò a San Ioseph con tanta liberalidad

D. Aug. li. de consens. Euang. c. 1 to. 4.

(como pondera San Bernardino) ſu propio nombre, y con èl la ſemejança del Primado, que tiene ſobre ſu Hijo encarnado; yaſſimiſmo el afecto, la prouidencia, y el cuidado, con otros miniſterios, y excelencias del oficio paternal. Porque ſi dizen los Santos, que quando Chriſto nueſtro Señor llamò a San Iuan Euangeliſta al pie de la Cruz, Hijo de la Virgen ſu Madre, no le diò el nombre a ſolas; porque las obras de Dios ſon perfectas, ſino que en alguna manera le ſubſtituyò en ſu lugar, y le concediò vn ſingular amor, y cuidado de Hijo acerca de ſu Madre: tambien hemos de conceder eſto miſmo a San Ioſeph; porque mayor excelencia es la de Padre de Chriſto, que la de Hijo de la Virgen; no ſolo porque el nombre de padre trae conſigo mayor autoridad, mas tambien porque la dignidad de Chriſto, excede infinitamente a la dignidad de la Virgen.

Ber. Senen. to. 3 ſer. de S. Ioſep. ar. 2. c. 3.

2 De lo qual ſe ſigue, que San Ioſeph, no ſolamente participò del nombre de Padre de Chriſto, mas tambien de los efectos, y calidades que caẽ debaxo deſte apellido (excepto la generacion carnal) en tã ſubido grado, quã to avn hõbre fue poſſible participar de ellos: y aſſi tuuo el afecto, la ſolicitud, y (lo que es de mayor admiracion) la autoridad de Padre, como afirman S. Iuan Damaſceno, S. Bernardo, y otros Autores graues, y ſe colige de lo q̃ el Euangeliſta San Lucas dize, q̃ Chriſto nueſtro Señor le eſtaua ſuſeto: y aſſi tiene muy gran conueniencia lo que dize acerca deſto S. Bernardino por eſtas palabras. *No ſolo fue S. Ioſeph tenido, y llamado en publico Padre de Ieſus, mas tãbien ſe deue creer, q̃ eſte Varon Santo ſe auia con èl en lo publico, aſsi en las palabras, acciones, y ſemblãte, como en el cuidado, adminiſtracion, y imperio, de la manera q̃ ſe ha vn verdadero padre cõ ſu hijo, y de la miſma ſuerte Chriſto cõ èl. Porque de otra manera, facilmente conocieran los vezinos q̃ no era ſu hijo; lo qual queria Dios encubrir por entonces. La conſideracion deſta profundiſsima dignacion de Dios, è incõparable dignidad de S. Ioſeph, dexa admirados, y como atonitos a los hõbres ſabios, q̃ ſabẽ hazer aprecio de lo vno, y de lo otro; pero no es mucho q̃ ſe admiren los hõbres de coſa q̃tan admirados deue tener a los Angeles.*

Damaſc. orat. 3 de natiu. Virgin. Bern. homi. 2 ſuper Miſſus eſt ad. fin. Ruper. li. 3 de diuin. ofic. c. 18. Luc. 2. Bern. Senen. vt ſup. ar. 2. c. 2.

3 De eſta autoridad de San Ioſeph ſe le ſigue vna excelencia, que leuanta mucho los quilates de ſu merecimiento, que es auer exercitado todas ſus obras acerca de la perſona de Chriſto, donde tambien ſe deſcubre auer ſido ſu dignidad, y oficio de mucha Mageſtad, y grandeza, como tan conjunto, y allegado al Miſterio de la Encarnacion, y a la dignidad de la Virgen, que fue la de mayor excelencia entre todas las criaturas Fue, pues, eſte miſterio de San Ioſeph, acomodadiſſimo para exercitar con incomparable perfeccion las obras de la vida actiua, y cõ templatiua, porque la vida actiua, no ſe podia exercitar con mayores excelencias, que la exercitaua San Ioſeph; pues del trabajo de ſus manos comia, y bebia Chriſto: calidad tan excelente, que fue particulariſſima deſpues de la Virgen en el oficio de San Ioſeph; porque todos ſus trabajos, y obras las ofrecia a Dios, no por medios humanos, ni celeſtiales, ſino de ſu mano a la de el miſmo Dios. De donde ſe ſigue, que aſſi como el pecado de los que crucificaron a Chriſto fue grandiſſimo en ſu genero, por la dignidad de la perſona en quien exercitaron ſu malicia: Aſſi las obras de piedad, y largueza, que ſe exercitaron acerca de la perſona de Chriſto, fueron en San Ioſeph de cierto valor muy ſubido; y tanto iban con mayor excelencia exercitadas, quanto èl las obraua con mas perfecto conocimiento, y mas tierno amor de la perſona a quien ſeruia. Fue aſſimiſmo el exercicio de San Ioſeph conuenientiſſimo para la perfeccion de la vida contemplatiua, pues la exercitaua al modo de los bienauenturados, teniendo delante

el

el objeto de la contemplacion; y gozando (ya que no de la vision beatifica, por no compadecerse con el estado del destierro) a lo menos de la presencia corporal de Christo nuestro Señor, de que gozan aora los del cielo, con vn conocimiento sobrenatural, y altissimo de su dignidad, y excelencia, que con gran facilidad le leuanta de la naturaleza visible que en la persona de Christo se le descubria a la diuina, que residia en ella. Pues como aquel estado sea mas perfecto, que junta, y exercita estas dos vidas mas perfectamente, bien se dexa entender, quanto se auentajò San Ioseph en esta perfeccion a todos los del destierro, despues de la Virgen su Esposa.

D. Basil. in Constit. monast. c. 5. Ber. Senen. vt sup. art. 3. c. 1. Iustin. Martyr Dialg. cum Tryph. post med. Bern. Senen. vt supra, & alij apud Pelbar. li. 8. p. 3. art. 3.

4 La honra que este glorioso Santo recibiò de Christo, no solo le engrãdece sobre todos los hombres, mas tãbien sobre todos los Angeles, aunque sean los Serafines mas leuantados. Porque, como consideran los Santos, muchas vezes el Hijo de Dios administraua a San Ioseph familiarmente, ayudandole en las cosas manuales de su oficio, como dandole el escoplo, la açuela, y otras herramientas de su ministerio, y haziendo en èl otras cosas decentes a la persona de Christo, para que (pues el trabajo de San Ioseph estaua dedicado al sustento comun de aquella santissima familia) tuuiessen tãbien parte en èl las manos sacrosantas del que fabricò los cielos, y sustenta con tres dedos el peso de la tierra. Y lo que admira a los Angeles, y dexa absortos los entendimientos en aquel abismo de la humildad, y bondad diuina es, que (como algunos Autores consideran, y lo reuelò la Virgen a vna grã Santa) no solo ayudaua Christo nuestro Señor a las ocupaciones de San Ioseph, mas tãbien administraua a su misma persona, mostrãdo antes cõ obras, lo que despues confirmò con palabras, quando dixo, que auia venido, no a ser seruido, sino a seruir, y que estaua entre los hõbres, como el que sirue: y assi no se desdeñaria de darle agua manos, y seruirle la toalla para limpiarse, y ponerle el assiento para que se assentasse a la mesa, pues no se dedignò de lauar los pies a sus Discipulos, y administrar la comida en el monte, a las familias que le seguiã, ni de hazer entre los hombres otras obras de rarissima humildad, y dignacion incomparable. Pues quien no se espanta de ver en la tierra a vn hombre tan engrandecido?

Stellarij in li. 6. c. 58. rev. S. Brigit. Matth. 20 Luc. 22.

5 El singularissimo amor que la Virgen le tuuo, y la incomparable hõra que le hizo, tambien engrãdece mucho a este glorioso Santo; porque como sea perfeccion de vna muger casada, amar, y seruir a su marido; y la Virgen fue en todas las cosas perfectissima, hizo el vinculo conjugal tan vno estos dos coraçones, que despues de Christo nuestro Señor, a ninguna otra persona amò tanto la Virgen como a San Ioseph. Porque es de creer, que el Espiritu diuino vniò con amor santo, y fidelissimo a estos dos sagrados desposados, que con eleccion tan singular auia juntado para efectos tan altos: y es verisimil (como dize S. Bernardino, y Vbertino) que la beatissima Virgen, como en todas sus operaciones seguia el dictamen del Espiritu Santo, fue por èl con luz sobrenatural, certificada de la Santidad de San Ioseph, y de la proteccion diuina que le gouernaua, y amparaua, y que le auia sido dado de Dios por Esposo, y guarda fidelissima de su virginidad, y para participar con caridad amorosa, y piadosa solicitud de la generacion diuina en aquel Niño, y assi le amaria, y veneraria, como a prenda dada por Dios para tan altos fines. Este amor esforçaua mas la ley del agradecimiento, q̃ en la Virgen fue inuiolable, aun de seruicios muy pequeños, quanto mas de los que S. Ioseph le auia hecho, que eran grandissimos. Aumentauale assimismo (demas de las obligaciones) la semejança de las costumbres, y condiciones, la ordinaria compañia, y la mucha familiaridad

Ber. Senen. vt sup. art. 2. c. 1. Vbert. li. 1. de arbore vitæ c. 6. admed.

de tantos años, sin ninguna ocasion de discordia, y pesadumbre. Todo lo qual era imposible que dexasse de engendrar grandissimo amor, y bienquerencia. La honra que este Santo recibia de la Reyna del Cielo, fue tan grãde, que podian codiciarsela los Serafines, segun la veneracion con que le trataua, como al que representaua la cabeça de su casa. Si de vna vez que esta Señora visitò a Santa Isabel, tantas dichas quedaron en su casa: y si consideramos por tan venturosos a algunos Santos, que merecieron recibir de la Virgen alguna prenda, ò fauor particular en señal de su amor, como la Casulla que recibiò San Ilefonso; y la proteccion que recibieron otros, a quien curò la Virgen en sus enfermedades, y los socorriò en sus peligros: que ventura fue la de San Ioseph, que tantas vezes fue visitado de la Virgen, en tãtos años como viuieron juntos, comiendo a vna mesa, y de vn mismo pan, bebiendo por vn mismo vaso, y morando en vna misma casa? Y què tantas vezes vistiò ropa, no solo dada de la Virgẽ, mas tambien cosida, y alinada con sus propias manos, y con tan amoroso cuidado? En que dolencia no fue su enfermera, y en que trabajo no fue por ella cõsolado? Ella le guisaua la comida, y cõ piadosos ruegos se la administraua, y en todas sus fatigas era su consuelo, y su descanso. Pues quien entre todas las criaturas gozò de tantas dichas, y de tan feliz estado.

CAPITVLO XLVI.

De la perfeccion con que la Virgen se exercitaua en la vida conjugal.

1 VIendose pues ya la Virgen en casa de su Esposo (para que digamos en particular algo de sus ocupaciones) començò a exercitarse en el gouierno della, mezclando con admirable armonia, y consonancia las obras de la vida actiua, con los afectos de la contemplatiua, y los exercicios deuotos en que se auia exercitado en el Templo, con los cuidados meritorios que pedia el oficio de casada, ocupandole de tal manera enlas obras exteriores, que no impidiessen la comunicacion interior que tenia con Dios dentro de su alma, como en Templo purissimo, y sagrado. Y pues cuidaron tan poco los hombres de dexarnos escrita en particular su vida en este tiempo, no faltarà algun Angel que nos diga algo de ella; y serà (segun se colige de buenas conjeturas) aquel Angel nobilissimo del segundo Orden, que estuuo constituido desde la creacion de los Angeles para su guarda, y para q̃ presidiesse a los demas Angeles del orden primero, que seruian, y assistian a la Virgen, como en su lugar diximos. Porque para tratar la vida de la Reyna de los Angeles, los Angeles son los mejores, y mas conuenientes historiadores, pues las lenguas humanas son para esto cortas, y muy torpes. Pues este Angel, auiẽdo hecho vn largo discurso de las virtudes de la Virgen, y significado la prouidencia prudentissima con que se gouernaua, entre los baibenes, y peligros del mundo, dize assi: *De la manera que el Piloto teme el peligro de su naue, ya en las auenidas de las olas, ya en la vezindad de los bagios, y caribdes, y con vn ojo mira àzia el puerto donde ha de tener seguridad del peligro, y descanso del trabajo; y con otro toda la xarcia de los instrumentos con que la naue ha de ser socorrida en la tormenta, para que lleguen en saluamento a poder de el dueño las riquezas que van en ella. No de otra suerte nuestra prudentissima Virgen, como tenia tan conocidos los preceptos de Dios, començò a gouernar su vida, conforme a ellas. Temia de ordinario la comunicacion de sus parientes, porque su prosperidad, ò aduersidad (que son semejantes a las tormentas del mundo) ò* *In ser. Angelico, c. 14 apud S. Brigit.*

con

con las palabras, ò con las obras, no la hizi-ssen remissa para obedecer a Dios. Todo lo que por ley diuina era vedado, lo encomendaua continuamente a la memoria, y andaua con suma aduertencia para euitarla, porque el descuido desto, como cruel caribdis, no anegasse espiritualmente su alma. Tenia sus sentidos tan loablemente ordenados, que nunca se mouia su lengua a palabras inutiles, ni sus ojos honestissimos se leuantaron jamas a mirar cosa que no fuesse necessaria. Sus orejas, a solas aquellas cosas estauan atẽtas, que pertenecian a la gloria de Dios. Sus manos, y dedos, no se estendian sino para vtilidad suya, y de los proximos. A los pies, no dexaua dar ni vn solo passo, sin hazer primero examen, que vtilidad se podia seguir de mouerse. Deseaua (demas desto) padecer de su voluntad, todas las tribulaciones del mundo, a trueco de llegar al puerto de su seguridad, que era el seno de Dios Padre: y anhelaua sin tessar, a que su alma diesse por su creacion, honra, y gloria a Dios, a quien con todo su coraçon amaua. Y porque la voluntad de la Virgen en ninguna bondad faltò jamas; por esso Dios (de quien todos los bienes proceden) la leuantò en modo eminentissimo a la cumbre de todas las virtudes, y la hizo resplandecer con los rayos hermosissimos de todas ellas. Despues de auer passado la Virgen la primera edad juuenil, se aumentaua tanto en su alma el temor reuerencial que tenia a Dios, q̃ andaua continuamente solicita, no solo de apartarse de las cosas malas, mas tambien temerosa, si las buenas que hazia, iban con las circunstancias que la razon pedia: y aunque con toda vigilancia ordenaua (a honra, y gloria de Dios) sus pẽsamientos, sus palabras, y sus obras, con todo esso, temia no se mezclasse entre ellas algun defecto.

In eod. ser. c. 6.

In eod. ser. c. 13.

2 Y porq̃ testimonio de testigo de vista tan acreditado no es para echar a mal, añadiremos a estas palabras del Angel, otras q̃ èl mismo dize en otro lugar deste discurso, de las excelencias de la Virgen: en el qual, despues de auer engrandecido mucho la caridad, y humildad de la Virgen, y declarado de la manera, que con la vna subia hasta Dios, y con la otra baxaua hasta lo profundo del propio conocimiento; y como su cuerpo era a manera de vn vaso limpissimo, y su alma como vna clarissima antorcha, y su prudencia como vn mercader rico, y solicito en adquirir tesoros del espiritu, prosigue diziẽdo: *En la mudãça de su estado, fue semejãte a vna açucena trasplãtada, q̃ echasse hazia la parte inferior tres rayzes en la tierra, con que estuuiesse firme en ella; y en la parte superior descubriesse tres flores de tan gran hermosura, y tan suaue olor, que fuesse consuelo de los que la mirassen. Assi pues, la caridad diuina ingerida por el Espiritu Santo en esta tierra gloriosa de nuestra Virgen, fixò en su cuerpo tres fortissimas virtudes, y admirables propiedades, como tres rayzes firmissimas, en las quales fortificò su Santo cuerpo, para seruir conuenientemente al espiritu, y adornò illustremente su alma con tres glorioso ataujos, como con tres flores hermosissimas, para gloria de Dios, y alegria de los Angeles, que la mirassen. La primera fortaleza corporal, era su discreta abstinencia, la qual, de tal manera pesaua, y media en ella la comida, y bebida, que ninguna floxedad, y pereza la apartasse jamas del seruicio de Dios, por demasia de sustento, ni se enflaqueciesse, para no poder acudir a los exercicios por inmoderada abstinencia. La segunda fortaleza corporal, era la templança de las vigilias, la qual, de tal suerte moderaua su cuerpo, que ni por falta de sueño estuuiessen con disposicion pesada, y soñolienta en los tiempos que auia de velar, ni por dormir demasiado, faltasse vn punto a los tiempos señalados para las vigilias. La tercera fortaleza corporal, era de su complexion fuerte, y perfecta, la qual hizo a la Virgen tan constãte, que con igual animo lleuaua el trabajo, y aduersidad corporal, y la felicidad transitoria, y licita del cuerpo, sin tener dolor por su fatiga, ni alegria por su des-*

canſo. Aſsimeſmo de los ornamentos con que la caridad diuina hermoſeaua el alma de la Virgen. El primero era, que los bienes eſpirituales (que ſon los premios que Dios ſuele dar a ſus amigos) de tal manera los preferia en ſu animo a toda la hermoſura de las coſas viſibles, que todas las riqueças del mundo las deſpreciaua como vn poco de lodo. El ſegundo ornamento era, que ſabia diferenciar tã perfectamente, y con tanta claridad, quã incomparables ventajas hazia la gloria eſpiritual a la honra mundana, que aſsi huia de oìr las honras, y el aplauſo de el mundo, como de vn aire corrupto, y peſtilente, que con ſu corrupcion acaba breuemente la vida a muchos. El tercer ornamento que glorificaua ſu alma era, q̃ todas las coſas que agradauan a Dios, las juzgaua en ſu coraçon dulciſsimas; y las que eran a Dios aborecibles, ſe le repreſentauan mas amargas que hieles. Por lo qual, la voluntad de la Virgen lleuaua tras ſi ſu alma, con tanta eficacia, a deſear la verdadera dulcedumbre, que atropellaua inuenciblemente todos los deleites, y contentamientos deſta vida, ſin detenerſe en ninguno. Con eſtos atauios eſtaua la Virgen tan hermoſamente adornada, ſobre todas las coſas criadas, y agradò tanto al Criador con ellos, que por ſu medio quiſo que ſe cũplieſſen, y perfeccionaſſen todas las coſas que auia prometido. Todas eſtas ſon palabras del Angel, de las quales conſta, quan hermoſas galas, y quan eficaces ayudas de coſta truxo la Virgen a caſa de San Ioſeph, para auerſe juſta, y perfectamente en la vida conjugal, pues tan dulces, y amables le eran las coſas que mas la llegauan a Dios, y tan amargas, y aborrecibles, las que del podian apartarla.

3 A eſta cerificacion tan acreditada, añadiremos otra de la miſma Virgen, no menos a propoſito para nueſtro intento; la qual, en vn coloquio dulce que tuuo con Santa Brigita, dandole quenta de algunas coſas que le ſucedieron en el primer año que eſtuuo en caſa de San Ioſeph, dize, entre otras palabras, las ſiguientes. *Deſpues deſto, era continua en la oracion; huia de ver, y de ſer viſta, y rariſsimas vezes ſalia de caſa, ſino a feſtiuidades principales, a las vigilias, y lecciones que nueſtros Sacerdotes leian eſtaua muy atenta. Tenia ſeñalados ciertos tiempos para las ocupaciones de manos; y en los ayunos vsè de diſcrecion, ſegun mi naturaleza lo podia ſufrir en ſeruicio de Dios; las coſas que comodamente podiamos eſcuſar de lo que teniamos, las dauamos a los pobres para ſu ſuſtento, contentandonos con lo neceſſario.*

In l. 6. reu. c. 59.

4 A eſtas palabras, añidiò otras la miſma Virgen en otro coloquio que tuuo con eſta Santa; a donde (deſpues de auer encarecido mucho los encendidiſſimos deſeos con que auia viuido en el Templo, de que Dios ordenaſſe, que ſe conſeruaſſe en perpetua virginidad) dize: *Deſpues de auer cumplido con las obligaciones del Templo, y buelta a caſa, ardia mas que primero en amor de Dios, y cada dia era inflamada con nueuas llamas, y deſeos amoroſos, por lo qual, del todo me apartè de todas las coſas, y procuraua eſtar ſola dias, y noches, temiendo mucho no hablaſſe, ò oyeſſe alguna coſa contra mi Dios, ò los ojos miraſſen alguna que los deleitaſſe: quando eſtaua en ſilencio, tambien eſtaua receloſa, nò callaſſe lo que por ventura auia de hablar.*

In l. 1. reu. c. 10.

5 Todas eſtas ſon palabras de la Virgen, de las quales, y de todo lo demas que en eſte capitulo queda referido, podrà el lector deuoto hazer facil diſcurſo, y conjetura cierta de la perfectiſſima vida, y de los altiſſimos exercicios con q̃ la Virgen iluſtriò el eſtado del matrimonio y quan cõcorde, y ſantamente cumplian todas ſus obligaciones eſtos dichoſos deſpoſados, ſin q̃ las ocupaciones conjugales fueſſen eſtoruo para volar por las ſendas de la perfeccion a la poſſeſſion de los bienes de el cielo. Y de tan milagroſa compañia, quiſo ſacar Dios efectos tambien milagroſos; para que, aſſi como eſta Vir-

Virgen soberana, auia de ser exemplar perfecto de casadas, lo fuesse tambien San Ioseph de los casados. Hasta entonces no se tenia por caso possible, q̃ habitando vn hombre con su Esposa, se conseruasse entre ellos la hermosura de la pureza virginal, pues Salomon dezia: *Serà possible que vn hombre traiga fuego en el seno sin quemarse el vestido? O pasearse por brasas encendidas sin ampollarse las plantas?* Pues ya esta dificultad de la flaqueza humana vemos vencida en San Ioseph, que con estar casado con la misma belleza, y hermosura, y habitando con su Esposa en vna casa, y comiendo a vna mesa, y a vn hogar, viuiò con tanta limpieza, que no tuuo lugar en su pecho, ni aun vn pequeño pensamiento torcido. Este fue el primer matrimonio que no pagò a la corrupcion tributo alguno, y por cuyo exemplo muchos viuieron despues en marauillosa continencia, entre las obligaciones conjugales, de que nos ofrecen admirables, y prodigiosos exemplos las historias de la Iglesia.

Prou. 6.

6 Este fue tambien el matrimonio donde nunca se perdiò la paz, ni se ofendiò el amor honesto, donde no fue la fidelidad agrauiada, ni los oficios del estado conjugal se peruirtieron, sino que todo procedia con suma concordia, con orden, no alterado, con grata fidelidad, y amor purissimo. La Esposa veneraua, y obedecia a su Esposo, y contentandose con las ocupaciones de su casa, no vsurpaua las que son propias del marido: y el Esposo tenia a su Esposa grandissimo amor, y reuerencia, y con su consejo disponia todas las cosas de su estado. Nunca tuuieron lugar entre ellos los enojos, y rencillas, ni la discordia assistiò jamas en aquella dichosissima morada. No se perdiò en ninguno la satisfacion de la fidelidad del otro, ni las sospechas indiscretas quedaron vencedoras en aquellos pechos sagrados: y assi toda esta misteriosa compañia, fue vn perfectissimo dechado de casados, para q̃ aquellos fuessen mas perfectos, que mas los imitassen, y tuuiessen socorro, y patrocinio en ellos para sus trabajos, como tenian regla, y modelo para sus virtudes.

(?)

LIBRO TERCERO DE LA VIDA, Y EXCELENCIAS DE LA VIRGEN MARIA N. S.

CAPITVLO PRIMERO.

A quan alta disposicion fue leuantada la Virgen para el Misterio de la Encarnacion del Verbo Eterno en sus entrañas.

1 ESTan diuino este Misterio de la Encarnacion del Hijo de Dios, y leuantase tanto sobre todo entendimiento, no solo humano, sino tambiẽ Angelico, q̃ para auer de tratar del el Santo Profeta Isaias, fue leuantado en espiritu sobre todas las ordenes de los Angeles, hasta llegar al trono diuino, y a la vista del Rey de la Gloria, a dõde oyò la musica de los Serafines, que abrasados en caridad pronunciauan: *Santo, Santo, Santo es el Señor de los exercitos, llena està toda la tierra de su gloria.* Y aunque en esta soberana vision recibiò su entendimiento tãta luz, que en cierta manera quedò todo espiritualizado; con todo esso dize, que para tratar misterios tan altos, y tan puros, carecian sus labios de pureza. Y assi, antes que huuiesse de pronunciar: *Ecce Virgo concipiet, & pariet filium*, a donde profetizò con palabras mas claras, q̃ otro ningun Profeta, la concepcion del Hijo de Dios en las entrañas de la Virgen, le purificò vn Serafin los labios, para pronunciar decentemente tan gran misterio. Pues si este Santo Profeta, despues de auer visto la gloria de Dios, se hallaua tan indigno para tratar de su Encarnacion, que fue menester purificar su boca, como el que no ha salido de las miserias de la tierra se atreuerà sin eleuacion de espiritu, y purificacion de labios, a ponerlos sin temor en la declaracion de tanta gloria? Venga, pues, aquel Serafin supremo, que siendo hija de Adan, mereciò ser Madre de su mismo Criador, y toque mis labios, purgue mi afecto, è ilustre mi entendimiento, para que con digna reuerencia, y conueniente pureza, acierte a pronunciar su gloria, y nuestra dicha, y mande que dè vozes el coraçon, si enmudeciere la lengua, pues misterio tan diuino, mas propio es del afecto, que de las palabras.

Isai. 6. n. 3. & 7. D. Tho. 2. 2 q. 174. art. 3. ad fin.

2 Y no es mucho, que para pronunciar Isaias la execucion del diuino, y antiguo consejo, donde (como põderò Honorio, ilustre Anacoreta) se auian de abrir todos los sellos del secreto celestial, que desde antes de los siglos estuuieron cerrados, y sellados, tu-

Apud Richel. l. 1 art. 9. de Laud. Virg.

tuuiesse necessidad de ser purificado: pues aun la misma Virgen, en quien auia de obrarse, con ser mas pura que las estrellas, y que los Serafines, fue purificada para esto, como dize Santo Tomas en estas palabras. *Dos purgaciones hizo el Espiritu Santo en la Virgen, para la obra de la Encarnacion del Hijo de Dios. La vna, como preparatoria para ella, la qual purgacion no fue de alguna impureza, ò inclinacion torcida de concupiscencia, sino de eleuacion, y perfeccion de espiritu, leuantandole a Dios, y reduciendole a mayor vnidad, y apartandole mas de la desemejança de multiplicidad; porque tambien los Angeles, en los quales ninguna impureza se halla, dize San Dionisio, que son de esta manera purgados. La segunda purgacion, obrò en ella el Espiritu Santo en la misma Concepciõ, que es obra deste Diuino Espiritu.* Esto dize Santo Tomas. Y porque estas dos purgaciones contienen singulares excelencias de la Virgen, diremos en particular algo dellas.

D. Tho. 3. p. q. 27. ar. 3. ad 3.

3 Para conocimiento desta primera purgacion, como preparatoria para la obra de la Encarnacion Diuina, nos acordemos de lo que en otra parte diximos, que Dios es acto puro, y no tiene nada de potencia, donde pueda recibir nueua perfeccion; porque estar en potencia, es estar en vacio, y el estar en acto, es estar lleno de lo que cõtiene aquel acto. Segun lo qual, quanto vna naturaleza tiene mas de potencia, y menos de acto, tanto tiene mas de imperfeccion, y de desemejança de Dios; y quanto se và reduciendo mas de la potencialidad a vn acto puro, tãto mas se va acercando a la semejança de Dios, y apartandose mas de su semejança. Por lo qual, quando la influencia, y operacion diuina embiste al alma para perficionarla, esto principalmente procura obrar en ella (como lo declarò Santo Tomas magistralmente a nuestro propósito) conuiene a saber, reducirla de la confusion, y multiplicidad de la potencia, en que està desemejante a Dios, al acto de su semejança. Y en la mayor reducion de la multiplicidad a la vnidad, y de la pôtencialidad al acto puro de aquel vno, que solo es necessario, ponen San Dionisio, y Santo Tomas la mayor perfeccion, y santidad; y desta manera va caminando el alma de lo imperfecto a lo perfecto, de la multiplicidad a la vnidad, y de la potencia al acto.

D. Thom. 1. p. q. 3. ar. 2.

D. Dion. c. 6 in fin. de celest. hier.

D. Thom. in 1. sent. dist. 17. q. 2. ar. 2. per tot.

4 Pues desta desemejança de multiplicidad, y confusion de la potencia, dize San Dionisio, que son tambiẽ purgados, y perficionados los Angeles. Porque como los recibos de la diuina sabiduria, sean purgacion, iluminaciõ, y perfeccion de los espiritus Angelicos, y racionales; quanto mayor fuere este recibo, è iluminacion, tanto mas perfecta serà la purgacion, y mas hermosa la perfeccion: y por el consiguiẽte, mayor semejança introducirà de Dios. Y concluye la declaracion desto San Dionisio, con dezir, q̃ en solo Dios (que no puede recibir mayor perfeccion, ni sabiduria) no ay esta manera de purgacion, y todos los demas espiritus por leuantados que sean, la recibẽ por nueua iluminacion para mayor perfeccion: porque no ay ningun bienauenturado, aunque sea de la primera Gerarquia, que no pueda aprouechar mas, no en la vision beatifica (porque todos vẽ la diuina essencia, mas, ó menos, segun sus merecimientos) ni en la bienauenturança, que en ella consiste, sino en los misterios escondidos que ay en Dios, y en las razones, y secretos q̃ en ellos estan encerrados; porque aunque ven la causa, no ven todos los efectos que proceden, y pueden proceder della. Y deste defecto del entendimiento (que llaman los Theologos *Nescientia*) son purgados los Angeles superiores de la iluminacion inmediata de Dios, y reducidos a mas perfecta sabiduria, quando de nueuo les comunica alguno destos misterios escondidos: y los inferiores son purgados de los superiores con la misma iluminacion, y con esto reduci-

D. Dionys. cap. 3. §. Oportet. de celest. hier.

Idem. c. 10. §. Et omnẽ vt sup.

D. Tho. de veritate, q. 8. art. 4. C. & ad 15.

Albert. Mag. sup. c. 3. §. Est enim. de celest. hierar. D. Tho. 1. p. q. 106. art. 2. ad 1.

cidos a mas perfecta ſemejança de Dios.

5 Eſto, pues, aſſi entendido, dize Santo Tomas, que a eſte modo de Angeles purgaron a la Virgen, como por preparacion para la maternidad diuina, la qual purgacion ſe eſtendiò a dos efectos, en que es defectuoſo nueſtro conocimiento, y amor de Dios. El primero, que alcançamos poco del conocimiento de ſu Diuinidad, è infinitas perfecciones; y aſſi es muy limitado el amor que deſte conocimiento ſacamos. El ſegundo defecto, que aun en eſſo poco que alcançamos de conocimiento, y amor, mas eſtamos en habito que en acto; de manera, que ſi nos ponemos a contemplar, y amar a Dios actualmente, ſe derrama luego nueſtro entendimiento en la multiplicidad de varias coſas, y ſale facilmente de la vnidad actual, en que eſtaua reducido a Dios: por lo qual, compara San Gregorio el buelo de nueſtra contemplacion al de los ſaltamontes, que ſube poco, y eſſo para abatirſe luego a la tierra. Pues aunque la Virgen eſtaua ya informada, deſde ſu Concepcion, a modo de Gerarquia ſuperior, como alli declaramos, y reducida ſu alma a vna grã ſemejança con Dios, la auentajan aora en eſta ſemejança, con mayores grados de gracia, y de altiſſima ſabiduria diuina, y eſta iluminacion es purgaciõ, y perfeccion, de la manera que vn apoſento eſcuro, ſi entra el rayo del Sol, le purga de aquella eſcuridad, y le dexa lleno de claridad, que es ſu perfecciõ.

D. Greg. li. 31. cap. 12. moral.

Lib. 1. c. 13

6 Para mayor conocimiento deſta calidad, ſe ha de ſuponer, que la potencia paſſiua del alma es como infinita; y aſſi, aunque la potencialidad de vno eſtè reducida a acto, ſegun vn grado de gracia, y perfeccion, le queda capacidad, como infinita, para otros grados mucho mayores, para los quales eſtà en potencia, y vacio, y ſegun todos eſtos puede ſer reducida de potencia a acto de mayor perfeccion, y ſemejança de Dios, que es todo acto puro de perfeccion, y ſabiduria infinita, y no tiene nada de potencia, y vacio. Pues deſte inmenſo vacio, en que todavia eſtaua la Virgen en potencia de poder recibir mas perfeccion, y ſemejança de Dios, la reducen en vna gran parte a acto de perfeccion, y ſemejança de Dios ſobre toda criatura; y la purgan de la ſemejança que tenia de Dios, haſta llegar a eſte grado que aora le conceden. Y en eſte ſentido ſe ha de entender lo que comunmente dizen los Autores, que para la maternidad diuina le dieron mayor gracia que a todos los Santos, deſpues de Chriſto nueſtro Señor. Eſto es, que la leuantaron a acto mas perfecto de gracia, correſpondiente al de gloria, y en èl, a vna ſemejança de Dios, muy parecida a la que tenia el alma de Chriſto nueſtro Señor; de manera, que deſpues dèl, es la que menos tiene de potencia, y mas de acto, y ſemejança de Dios, y que los demas eſtan en potencia, y vacio de innumerables grados de gracia, y gloria, que la Virgen tiene ya en lleno, y acto perfecto.

D. Tho. O. puſ 9. q. 81

Idem. 3. p. 9. 11. art. 1.

7 Eſtendioſe aſſimiſmo eſta purgacion al ſegundo efecto, que es a mayor intenſion deſte acto, en q̃ ſe ordenaua a Dios, aſſi ſegun eſtos nueuos grados de perfeccion, como ſegun los que ya tenia. De manera, que toda ſu potencialidad quedò reducida a acto intenſo deſtos grados, al modo de la alma de Chriſto nueſtro Señor, proporcionadamente; y por eſta mayor intenſion, mas eſtrechamente vnida a Dios. Y como quanto eſta vnion es mas eſtrecha, tanto alcança mayor facultad el alma de gozar, no ſolo de los bienes de Dios, ſino tambien del miſmo Dios con quien eſtà vnida, y demas familiar, y particular proteccion ſuya; para todo eſto diſpuſieron altamente a la Virgen con eſta primera purgacion para tan nueua, y ſingular familiaridad, como auia de auer entre Dios, y ella, como de Hijo a Madre, y proteccion correſpondiente a eſta dignidad. Y eſto baſ-

D. Tho. vt ſupr.

Idem 1. p. q. 43 ar. 3. c. & ad 1.

baſte, quanto a eſta primera perfecciõ preparatoria.

8 La ſegunda purgacion que recibiò la Virgen, dize Santo Tomas en las palabras ya referidas, que fue en la miſma obra de la Encarnacion, la qual fue deſnudarla, en cierta manera, de la condicion humana, y veſtirla de vna admirable calidad diuina, para leuãtarla de hija de Adan, a ſer hija de Dios, de la qual renouacion dize San Bernardino eſtas palabras. *Ningun entendimiento humano, ni Angelico puede comprehender las perfecciones, y gracias que la Virgen recibiò, quando aquel mar inmẽſo de toda gracia ſe difundiò en ſus entrañas, en la Concepcion del Verbo, iluſtrandolas con vna participacion ſoberana de las perfecciones diuinas. Porque para engendrar Dios a Dios, no ſe requeria en Dios nueua diſpoſicion alguna, porque le conuenia, por ſu naturaleza, producir el entendimiento del Padre al Verbo, igual en todo a ſi; antes era impoſsible, que no engendraſſe a Dios por ſu fecundidad. Pero para que vna muger concibieſſe, y parieſſe a Dios (que fue milagro de milagros) conuino leuantarla por gracia a vna cierta proporcion diuina, y como infinidad de perfecciones, y gracias de ninguna criatura antes experimentadas.* Eſto dize eſte Santo de eſta purificacion ſegunda Aplicando, pues, vn poco eſta nueua, y ſingular perfecciõ a los fundamentos Eſcolaſticos, no es otra coſa, que vn nueuo eſtado de proximidad del alma a Dios, para gozar, y participar de ſu diuinidad, y vn nueuo modo de aſſiſtencia, y operacion en ella de las Tres Perſonas Diuinas, leuantando la a mayor ſemejança ſuya: conuiene a ſaber, el Padre, como principio de emanacion entre las diuinas perſonas, ennoblece, y hermoſea con mayor abundancia de gracia la eſſencia, y naturaleza del alma de la Virgen, aſſemejandola à ſi en mayor blancura: el Hijo, conformando mas conſigo el entendimiento, como ſabiduria diuina, le iluſtra de nueuo conocimiento practico de las coſas diuinas, y tal, que le dè, no ſolo noticia, mas tambien ſabor dellas: el Eſpiritu Santo, como amor de entrãbos, enciende la voluntad en caridad muy intenſa, leuantandola de nueuo a Dios, y aſſemejandola mas a èl. Con lo qual, quedò toda el alma ſemejante a Dios, y participando de ſu diuinidad, aſſi ſegun ſu eſſencia, como ſegun ſus potencias, como por modo de regeneraciõ, y nueua creacion, y todo eſto en grado ſuperior a toda criatura, ſegun el eſtado de la gracia, correſpondiente a la Gerarquia eſpecial, y ſuprema en el de gloria.

9 Eſto nos dize la Theologia; y aplicandolo a nueſtro intento, de tan alta blancura, y ſemejança diuina hermoſeò el Padre Eterno a eſta ſingular oficina de ſus milagros en eſta vltima purificacion, y tan parecida a la hermoſura de ſu Hijo, que por ſingulariſſima ſemejança que con èl tiene, ſe pudieſſe dezir della, lo que del canta la Sabiduria: *Blancura es de la luz eterna, eſpejo ſin mancha de la Mageſtad de Dios, è imagen de ſu bondad.* Aſſimiſmo el Hijo la iluſtrò con los reſplandores de ſu ſabiduria, en tan alto conocimiento de Dios, que le corriò todos los velos q̃ nueſtra mortalidad tiene delante para verle, como veremos en el capitulo ſiguiente: Y el Eſpiritu Santo, con tan leuantada, è intenſa caridad, q̃ toda quedaſſe dedicada, y conſagrada a Dios: y aſſi quanto al eſpiritu, como quanto al cuerpo, fueſſe ſingulariſſimo templo ſuyo. Porque no ſolo ſus potencias, mas tambien ſus entrañas fueron veſtidas de vna nueua dignidad, è incomparable nobleza; porque antes de la venida del Eſpiritu Santo en el vientre de la Virgen, aunque eſtauan ſus entrañas puras, y ſantas, todauia eſtauan veſtidas de la vileza de la condicion humana, como lana blanca, y limpiſſima, antes de ſer labrada; pero deſpues que baxò en ella el Eſpiritu Santo, dize San Geronimo, que le ſucediò lo que a la miſma lana, quando la tiñen con el color

D. Ber. Senen tom. 1. ſer. 61. art. 1. c. 12.

D. Thom. 1. p. q. 43. ar. 3. per tot.

Idem. 12. q. 110. art. 4.

Sap. 7. m. 26.

Inſer. Aſſu. ad med. to. 9. D. Hier.

lor fino de la grana, q̃ dexa ya la vileza de la primera forma, y queda hecha purpura finiſſima para veſtidura de Reyes. Y aſſi tambien la Virgen, deſpues que el Eſpiritu Santo bañò ſus puriſſimas entrañas con la grana fina de la diuinidad, de tal manera las ennobleciò, que no ſean ya lana a ſolas, fino purpura Real, y finiſſima, dedicada por diſpoſicion diuina para digniſſima veſtidura del ſumo Rey. Con eſta nueua, y diuina forma paſsò la Virgen a vna engrandecida dignidad de adopcion de Hija de Dios tan ſingular, y parecida al Hijo natural, que como ſe dize dèl, que es el *Primogenito, y Vnigenito*, ſe pueda tambien dezir della, q̃ entre los Hijos adoptiuos, ella es la Primogenita por ſu eterna eleccion, y entre los mejorados la Vnigenita: porque a tã gran perfeccion, y Santidad la leuantò Dios, qual nunca ſe concediò, ni ſe auia de cõceder a otra pura criatura. Finalmente tã a lo diuino engrandeciò Dios eſte eſpejo de ſu Mageſtad, que mirandoſe en èl el Verbo Eterno, viò ſu ſemejança tan al viuo, que ſaliò de ſi por ſu hermoſura, cumpliendoſe aqui a lo verdadero, lo que a lo fabuloſo fingiò el otro Poeta, de aquel moço tan hermoſo; que mirando ſu figura en vna fuenta, ſalio de ſi enamorado della, y teniẽdo laſtima del los dioſes, le conuirtieron en vna flor hermoſa, y de muy buẽ olor, llamada de ſu nõbre; porq̃ haſta aqui llegarõ las finezas amoroſas del Hijo de Dios, el qual mirandoſe en eſte eſpejo claro, y criſtalino, tã hermoſa ſe mejãça ſuya viò en èl, q̃ enamorado de ella, y apiadado de los hombres, quiſo ſalir de aquel ſilencio eterno, con que auia eſtado en el pecho de el Padre, y nacer como flor hermoſa deſta fertil vara de Ieſsè, para eſparcir ſu hermoſura, y olor por todo el mundo, como lo auia profetizado Iſaias. Por lo qual dixo San Dioniſio, que era tal la fuerça del amor diuino, que no ſolo hazia extaſis en los demas amadores, ſacandoles de ſi para viuir en Dios, ſino tambien en el miſmo Dios, ſacandole como de ſi, ſegun las obras de ſu bõdad para viuir en otros: noſotros nos trasladamos a èl, para gozar de ſus bienes, y èl ſe traslada a noſotros para comunicarnoslo. En concluſion, tanto enriqueciò Dios de ſus dones a la que auia de ſer ſu Madre, que no ſolo le comunicò tan alta participacion de ſus diuinas perfecciones, ſegun que eſtan en èl; mas tambien lo que dellas reſplandèce en todas las criaturas en grado mas perfecto. Porque como Dios queria contraer cierta afinidad, y parenteſco con ellas, para ennoblecerlas (como pondera San Damaſceno) por medio de la naturaleza humana, que participa altamente de las Eſpirituales, y materiales, auentajò a la Virgen en las perfecciones de todas, por recibir della la naturaleza criada en la mayor perfecciõ que nunca auia tenido, porque aſſi conuenia a la dignidad de quien ſe vnia con ella.

Iſai. 11. n. 1. D. Dion. c. 4. §. Eſta de diuin. nom.

D. Dam. orat. 1. de nat. Virg.

CAPITVLO II.

Como ſe concediò a la Virgen la viſion clara de la diuina eſſencia, para la altiſsima Concepciõ Eſpiritual de Chriſto nueſtro Señor, antes de la corporal de la Encarnacion.

1 ESTaua el Verbo Eterno en el ſeno del Padre, como en caſa Real, y natural palacio, y auiendo de venir a ſer morador en eſte mundo, edificò otra caſa, aunque no igual en la grandeza, y hermoſura a la primera, a lo menos que tuuieſſe con ella gran proporcion, y ſemejança; para que, como ſegun la diuinidad, eſtaua en el trono del Padre, aſſi ſegun la humanidad, eſtuuieſſe en el vientre de la Madre, como Palacio Real en aquel, y como Palacio Real en

eſte, que eſtà como compitiendo, no la excelencia, y naturaleza de aquel, ſino ſu dignidad, de la manera que puede ſer imitada. Porque ſi el Padre Eterno engendra a ſu Hijo Dios, omnipotente, inmenſo, incomprehenſible, con las miſmas calidades le engendra la Virgen, y con otras que no le pudo dar el Padre por eterna generacion; porq̃ èl le engendra Dios ſolamẽte, y la Virgen Dios, y hõbre; el Padre le engendra j̃tamẽte inmortal, è impaſſible, y la Madre le engedra mortal, y paſſible. Tenia eſte Palacio de la Virgen dos quartos, y moradas para Dios, el vno era ſu vientre, y el otro ſu Eſpiritu, y entrambas partes ocupò el Verbo, para que toda la caſa fueſſe de tan gran Señor, porque era caſa reſeruada para ſolo el Principe en la profecia de Ezequiel. Pero (como dize San Leon Papa) *Primero ocupò el Eſpiritu, que el vientre, y primero fue ſu Madre Eſpiritual, que corporal.* Y fue tan agradable a eſte Señor eſta concepcion Eſpiritual, que por San Lucas la prefiriò a la corporal: y aſſi, antes que entremos en eſta, ſerà conueniente dezir algo de aquella, que deſcubra algo deſta excelencia, que tan altamente põderò el Saluador.

Ezeq. 4. n. 2. D. Leo Serm. 1. de Natiu.

Luc. 11. n. 28.

2 Eſta concepcion Eſpiritual nos ſignificò el Profeta Iſaias, quando dixo: *De tu faz concebimos, y anduuimos como de parto, y parimos Eſpiritu.* Segun lo qual, quanto fuere mayor el conocimiẽto que a vn alma ſe da de Dios en la contemplacion diuina, y con mas intenſa caridad le amare, tãto mas alta, y mas perfecta ſerà eſta contemplacion diuina. En eſta vida concebimos a Dios por luz de Fè, y afecto de caridad menos perfecta; y en el cielo por luz de gloria, y caridad perfecta. Y aunque la Virgen, deſde el primer inſtante de ſu concepcion, tuuo mas alto conocimiento de Dios, y mas intenſa gracia, y caridad que todos los hombres, y Angeles, y aſſi concebia mas altamente à Dios que todos, auentajauãſele en el acto de conocimiento de la Patria, deſpues de glorificados, y en el buelo del amor arrebatado por razon de ſu eſtado, que era mas perfecto. Y queriendo el Verbo Eterno, que como auia de ſer ſingulariſſima Madre ſuya corporal, lo fueſſe tambien Eſpiritual, aun en el eſtado de el deſtierro, y que le concibieſſe Eſpiritualmente, con mayor conocimiento, y amor que todos los bienauenturados, aunqùe fueſſen los Cherubines, y Serafines, antes de la concepcion corporal; le deſcubriò ſu faz, y corriendole del todo el velo de la Fè, la leuantò a la contẽplacion de la diuina eſſencia, comunicandole, aunque de paſſo, mas alto conocimiento de Dios, y de ſus diuinas perfecciones, no ſolo que a Moyſen, y a San Pablo, quando de eſta manera ſe les corriò el velo, mas tambien que a todos los Angeles, y bienauenturados, por aquel tiempo que durò la viſion beatifica, y el acto della; y aſſi hizo mas alta concepcion de Dios, por conocimiento, y amor q̃ ellos; de manera, que como en la concepcion corporal es ſingulariſſima Madre de Dios, lo fue tambien Eſpiritual, no ſolo ſegun el eſtado de gloria, que aora goza, ſino tambien en el eſtado devida mortal, deſde la encarnaciõ del Verbo.

Iſai. 26. nu. 17.

D. Tho. 3. p. q. 30. ar. 1.

3 Que aya viſto la Virgen la diuina eſſencia en la vida mortal, muchos Santos, y Autores grauiſſimos lo afirman, aunque en el tiempo en que la viò difieren, y concediendo eſte priuilegio à Moyſen, y a San Pablo, no ſe le puede negar a la Virgen: y que ſe concedieſſe a eſtos dos Santos, lo dizen San Aguſtin, Santo Tomas, y otros graues Autores, y por el conſiguiente ſe ha de entender, que ſe concediò à la Virgen, que entre los priuilegiados es la mas priuilegiada. San Bernardino de Sena dize, que en la Encarnacion de el Verbo le fue concedido eſto, por eſtas palabras, que hazen a nueſtro propoſito: *Hizo el Angel atentà à la Virgẽ ala-*

D. Tho. 2. 2. q. 175. ar. 3. D. Ber. Sen. tom. 4. ſer. 36. p. 3.

alabandola de la plenitud de toda gracia singular, que segun la ordenacion de Dios se podia dar a vna pura criatura, y segun la inteligencia concedida a la misma Virgen. Porque entonces conoció verdaderamente a Dios su Criador, y a los Angeles, y a todas las demas criaturas, por el exceſſo de la gracia de la diuinidad concedida a su entendimiento. Por lo qual (con razon) fue llena de gracia en contemplar a Dios, y todas las cosas criadas mas perfectamente (sin comparacion) que San Pablo, quando fue arrebatado al tercero cielo; porque si huuiera tantos Pablos como criaturas, no llegaran a la alteza de su contemplacion; que si San Pablo fue vaſo de eleccion, la Virgen fue vaſo de la diuinidad.

D. Ant. 4. p. tit. 15. c. 17. §. 1.

Tambien San Antonino dize, que en la Encarnacion de el Verbo fue concedido a la Virgen por vna hora, que vieſſe eſte Miſterio, como en la Patria. Y finalmente, todos aquellos que dizen, que la Virgen viò perfectamente la obra de la Encarnación, de la manera que era en ſi, hã de confeſſar auer viſto claramente la diuina eſſencia; porque mal pudiera ver al deſcubierto la vnion de dos naturalezas, ſino viera tambien las dos naturalezas claramente. Y eſto miſmo parece que ſiente Santo Tomas, quando dize, que la ſagrada Virgen, concibiendo al que es el reſplandor de la gloria de el Padre, fue toda llena de luz, y no de qualquiera, ſino de la plenitud de luz, que deſtierra todas las tinieblas, y eſta no puede ſer otra, ſino luz increada, viſta al deſcubierto.

D. Tho. in ſent. diſt. 3. q. 1 ar. 2. in 2. argu. in contra.

4. Tambien ſe puede dudar, en que tiempo de eſte Miſterio viò la Virgen la diuina eſſencia; porque como ella auia de dar el conſentimiento para los deſpoſorios de Chriſto nueſtro Señor con la naturaleza humana, en nombre de toda la naturaleza (aſſi por ſer ſus puriſſimas entrañas el talamo hermoſo de eſtas bodas, como por eſtar en ſola ella la naturaleza humana, con la primera entereza con que auia ſido criada) parece, que como antes de los deſpoſorios ay viſtas de los deſpoſados, fue conueniente, que antes de la embaxada vieſſe la naturaleza diuina del deſpoſado, para q̃ con mas profunda humildad, mayor reuerẽcia, y mas intenſo amor dieſſe ſu conſentimiento: porque en eſtos deſpoſorios ſe guardaron perfectamente todas las circunſtancias conuenientes, y honorificas, que ſe ſuelen guardar en los demas deſpoſorios, juſta, y decentemente cõcertados. Aſſimiſmo, quando el Angel truxo la embaxada a la Virgen, eſtaua en altiſſima contemplacion, acerca de la venida del Hijo de Dios a redimir al mundo; como deſpues veremos, y entonces parece q̃ le dieron altiſſimo conocimiento del Redemptor, para que con mas inſtaucia pidieſſe ſu venida, pues (como dize San Bernardino) *La oracion de la Virgen, fue la que puſo la vltima eficacia a las oraciones de los Santos Padres, para que aceptandolas Dios, aceleraſſe la venida de ſu Hijo.*

D. Ber. Senen. tom. 2: ſer. 51 ar. 1. cap. 3.

5 Haze contra eſto, q̃ ſi la Virgen, quãdo vino el Angel a darle la embaxada, huuiera viſto la diuina eſſencia, viera en ella q̃ eſtaua eſcogida para la dignidad de Madre de Dios, y no le cauſara tanta nouedad, y turbacion, quando el Angel ſe lo dixo; ſegun lo qual parece que viò el diuino Miſterio, quando ſe celebrò en ella, aunque la turbacẽ procedida de ſu profunda humildad, y honeſtiſſimo encogimiento, no dexara de tenerla, aunque ſupiera ya por reuelacion, lo q̃ de ſu felicidad le dixo el Angel. Y aunque ſe aya de entender de eſta manera, bien ſe verifica lo que dizen los Santos, que *primero concibiò a Dios en el Eſpiritu, que en el vientre*, y q̃ *en la vna, y otra Maternidad fue ſingular.* Porque propueſta por el Angel la embaxada, fue leuantada la Virgen a vn acto muy intenſo de Fè de eſte Miſterio, y a vn amor, y entrañable deſeo de concebir corporalmente

a Dios, segun las palabras del Angel, como adelante veremos. Con lo qual la concepcion espiritual se ordenò a la corporal, y desde entonces quedaron juntas, y vnidas; y esta calidad no la pudo tener ninguna otra concepcion espiritual de otra criatura. Con esta Fè, y Caridad, aplicada ya a este Misterio, diò para èl su consentimiento; y al mismo instante la palabra de Dios se hizo carne, y se cumpliò lo que dize S. Leon Papa, que *primero le concibiò en el espiritu, que en el vientre.* Pues en este mismo instante, dizen los Autores, que el entendimiento de la Virgen, fue leuantado sobre la condicion del destierro al conocimiento claro de este inefable misterio que en ella se obraua, conuiene a saber, de la naturaleza diuina, como es en si misma; y como estaua vnida a la humana.

Fran. Suar. to. 2. in 3 p q. 30. disp. 9 sect. 2.

6 En esta generacion espiritual, tiene particular semejança la de la Virgen con la natural de el Padre Eterno; porque assi como èl engendrò, y produxo eternalmente a su Hijo, y siempre le astà engendrando, y produciendo, assi la Virgen, desde el instante de su Concepcion (donde le fue dado tan alto conocimiento de Dios, como ya vimos) concibiò espiritualmente al Verbo eterno, y con acto no interrumpido de contemplacion le estuuo siempre engendrando, y abraçandole con afectos de amor en su espiritu, y alimentandole con deseos feruorosos de seruirle, aun antes de nacida, y despues con obras heroicas de virtudes por toda su vida, que eran los partos bien logrados de estos deseos, concebidos de la faz diuina. Y si quando a Moysen le corrieron el velo de las grandezas de Dios, quedò tan admirado, que no pudiendose contener, començò a celebrar a vozes las excelencias, y perfecciones diuinas, y postrado en tierra con vna profunda reuerencia adorò aquella Magestad soberana, delante de quien estan temblãdo las Potestades del cielo, que haria esta humildissima, y agradecidissima Señora, que tanto mas tenia de que admirarse, auiendo sido el buelo de su conocimiento mayor en la contemplacion destas diuinas perfecciones, y teniendo mas que agradecer a la bondad diuina? Con que reuerencia adoraria aquella Magestad? Con que afecto amaria aquella bondad? Con que admiracion penetraria tan soberanos Misterios, como alli se le descubrieron, y se le iban descubriendo cada dia? Pero dexando estas consideraciones para otro tiempo, passemos a lo historial de el Misterio de la Encarnacion.

Exo. 34. n. 6.

CAPITVLO III.

De como embiò Dios al Arcangel San Gabriel con la embaxada a la Virgen.

1 YVa corriêdo ya (como dize Euodio) el quarto mes de los desposorios de la Virgen con S. Ioseph, y ella continuando con suma prudencia en compañia de su Esposo (segun ya vimos) el exercicio altissimo de virtudes, q̃ auia tenido en el Tẽplo, mezclando entre las obras de contemplaciõ, las de la vida activa, en q̃ Dios la auia puesto con admirable consonancia, y actos de virtud heroica, por las circunstancias cõ q̃ iban acompañadas todas sus acciones de direccion intensa a Dios; y alentado espiritu, q̃ son las alas del merecimiẽto. Y aunq̃ en todo tiempo estuuierõ en ella de tal manera eslauonadas las virtudes q̃ todas juntas la iban disponiendo para ser trono Real, y Cielo Empireo del Rey eterno, q̃ auia de habitar en ella: con todo esso, consideran los Autores, que en esta altissima disposicion, tuuieron algunas virtudes particular oficio, para hazerla sumamente agradable a Dios, y aparejarle la posada. Porque la Fè (como fundamento del

Euod. apud Nice. l. 2. hist. c. 3.

D. Tho. 1. p q. 62. ar. 6.

Rich. l. 2. c. 26 de laud. Virg.

del edificio espiritual, y principio de merecer) la disponia para creer vn Misterio tan arduo, è incomprehensible, como hazerse Dios hombre: la humildad que desocupaua la posada del alma, y abre los senos della para recibir a Dios, la disponia para ser morada suya, y como compañera de la grandeza espiritual, y medianera poderosa de ella (por la qual tanto cada vno mas se leuanta, quanto mas profundamente se humilla) la engrandecia para la suprema dignidad del cielo, y de la tierra, entre las puras criaturas: la virginidad, que es la hermosissima de las virtudes morales, disponia su carne purissima, y hermoseaua su alma para la vnion del Verbo diuino, fuente de toda pureza, y hermosura; la caridad, forma, y vida de todas las virtudes, y la que vne al alma con su Criador, adornaua, y enriquecia el talamo del Esposo, para venir a reposar en èl de assiento. Pues con estas galas, y acompañamiento, verdaderamente Real, dize S. Bernardino, que estaua adornada, y engrandecida la Esposa del Rey de gloria, quando se vino a tratar de sus desposorios.

D.Tho. 2.2 q.161. ar.5 ad 2.

Idem 2. 2. q. 152. ar. 5

D.Ber. Sen. tom 2. ser. 48 ar. 2

2 Entraua ya el tiẽpo alegre de la Primauera, quando la comunicaciõ entre los Reynos, y Naciones (que el rigor del hibierno auia impedido (comiẽça a frequentarse, y las embaxadas entre los Reyes a proponerse, y escogiendo este mismo tiempo el Rey celestial, para embiar a vna Reyna esclarecida de la tierra, aquella eterna embaxada, q̃ desde antes de los siglos estaua determinada en la mente diuina, para abrir con ella comunicacion perpetua, y amorosa entre los habitadores de la tierra, y los cortesanos nobilissimos de el cielo, q̃ el hibierno de la culpa auia tenido cerrada tantos siglos, mandò a vno de los Grandes de su Corte, q̃ se preuiniesse para la jornada cõ aparato Real, conueniente a la grandeza de la embaxada, y a la dignidad de las personas q̃ en ella concurrian. Apressado, pues, el Embaxador diuino, le propuso el Padre Eterno la embaxada, cuyo tenor, y discurso describe San Lucas, y declaran algunos Santos, y Autores graues, desta manera.

3 Sabia el Padre piadosissimo, que estaua ya presente el tiempo por èl determinado desde la eternidad, para la venida de su Hijo al mundo, a reparar al hombre caido, y dar remedio a la miseria q̃ padecia toda la naturaleza humana por culpa de vno; para que las lagrimas derramadas por tantos Patriarcas, Profetas, y Santos Padres, recibiessen ya su consuelo, y se enjugassen las que sus hijos, por lo mismo, en aquel tiempo derramauan, de las quales vnas solas solicitauan mas poderosamente la piedad de Dios, que todas las passadas. Salian estas destiladas con el calor tierno de vn fuego de amor encendidissimo, por los ojos de vna Virgẽ, mas pura que los cielos; de las quales, mouido el Padre de las misericordias, llamò al Angel supremo del orden de los Arcangeles (cuyo oficio es anunciar las cosas grandes) llamado Gabriel, que quiere dezir fortaleza de Dios, que en esta obra auia de resplandecer, y haziendole Secretario de tan gran misterio, le dixo, que las vozes, y gemidos de los Padres, que estauan detenidos en el Limbo, por la culpa de Adan, y las que en la tierra daua vna Virgen, le mouian a baxar de sus Reales assientos en la persona del Verbo diuino, para redimir al hombre oprimido con tan duro cautiuerio, y que para dar principio a obra tan nueua, y soberana, fuesse a la Virgen Maria, morada digna de su Hijo, à anunciarle su presencia, y a pedirle su consentimiento, para lo qual la saludasse con palabras grandiosas, y honorificas, quales conuenian a la dignidad de su Esposa, para que la auia elegido.

D.Chrisf. orat. de Annũtiat. apud Metraphp. Andr. Epis. Hieros. ser. de Annunt.

D.Tho. in 3.p. q. 30. ar. 2. ad 4.

4 Quedò Gabriel admirado, y como atonito, considerando obra tan prodigiosa, y milagro tan peregrino, como era, que Dios omnipotente, y

a todas las virtudes Angelicas incomprehẽsible, prometa su presencia a vna doncella, como a su morada; y q̃ aquel Señor de tan infinita grandeza, que no cabe en la tierra, ni los cielos pueden abraçarle, quiera assi estrecharse en el vientre de vna Virgen, poniendo en èl, como en vn nueuo cielo, el trono de su gloria. Dizele Dios (viendole tan admirado) que no se admire deste grã Misterio, porque auia llegado ya el tiẽpo determinado por èl, para mostrar a sus criaturas los tesoros escondidos de su bondad, y misericordia, y comunicar a la tierra las riquezas del cielo, con innumerables obras milagrosas. Parte luego (dize el Señor) rompiendo prestamente por las esferas celestiales, hasta llegar a Nazaret, donde està la Virgen escogida para tan soberanos Sacramentos; y dile de mi parte, que le doy a mi Hijo vnico, por Hijo tuyo vnigenito, para q̃ ella sea Madre del mismo de quiẽ yo soy Padre. Que no dude en esto que le prometo; porque el Espiritu Santo llenarà su espiritu, y su vientre, para que dè a la tierra el deseado de las gentes, en reparo del mundo perdido; para lo qual, la adornarè de tales dones, quales conuiene a la madre de vn hõbre, q̃ es Dios juntamẽte, y a Reyna del Reyno de su Hijo. Cõesta embaxada saliò Gabriel del Cielo Empireo, lleno de admiracio, y con veloz curso penetro los Astros, Esferas, y Elementos; y formando del aire mas puro vn cuerpo resplandeciente, y hermosissimo, para representar en su persona de espiritu, en forma corporal, el Misterio de Dios hombre, que venia a anunciar, enderezò àzia Nazaret su buelo.

D. Tho. vt sup. ar. 3.

5 Ya en la tierra se tenia noticia, de que Dios queria baxar a ella, porque veian ya cumplidas las señales q̃ auia dado el Señor, por medio de sus Profetas, del tiempo en que auia de venir el Messias a restaurar la ruina de su pueblo; particularmente la que auia dado Iacob, quando estãdo para morir, anunciò a sus hijos con espiritu profetico las cosas venideras, y entre otras dixo: *No faltara el Cetro de Israel de el Tribu de Iudà, ni Capitan de su linage, hasta que venga el embiado de Dios, y esperado de las gentes.* Y esta profecia estaua ya cumplida, porque tenia ya el Cetro de Israel Herodes, de linage de Gentiles. Estauan tambien cumplidas las Hebdomadas, que el mismo Arcangel San Gabriel auia dado al Profeta Daniel, por señal del tiempo en que auia de venir el Vngido del Señor a morir por su pueblo, y otras muchas profecias que tratauan deste misterio. Y como no se le encubriesse a la Virgen (como la que tenia tan alto conocimiento de las Escrituras diuinas) que estaua ya cerca el cumplimiento de las profecias antiguas, consideran muchos Doctores graues, que reboluia muy a menudo los libros de los Profetas, y quãdo los auia visto, y considerado, hazia assiento, como quien descansa de alguna gran fatiga) en aquella profecia de Isaias, que dize: *Aduertid, que concebirà vna Virgen, y parirà vn hijo, que tendrà por nombre Emanuel, que significa, Dios con nosotros.* En lo qual, claramẽte se le representaua el Misterio de la Encarnacion del Hijo de Dios en las entrañas de vna doncella, y llena de admiracion de la inefable dignacion de Dios, y de la incomparable felicidad de aquella doncella dichosissima, en quien se auia de cumplir este Misterio, era mouida a tan gran deuocion cõ vn afecto impetuoso, nacido de lo mas intimo del Espiritu, que la hazia prorrũpir en vozes exteriores, y dezir: O Dios de nuestros padres, quien mereciera ver aquella dichosa Virgen que ha de concebir a tu Hijo, como aqui dize tu Profeta, para dedicarme toda a su seruicio, y dexando todas las cosas, tratar de solo ir imitando sus pisadas! Està por ventura ya presente aquel siglo, entre todos los siglos mas dichoso, que ha de traer este bien al mundo, pues estan las señales diuinas ya cumpli-

Gen. 49. n. 10.

Daniel. 9. n. 24.

Isai. 7. n. 14.

plidas? O antes que yo salga dèl he de ver esta Virgen, y a su Hijo? Quien pudiesse gozar de los dulces abraços de este Niño Dios hecho hombre por los hombres, y consagrar a sus pies mis labios, y a su seruicio, y regalo todas mis obras?

Alber. sup. Missus est cap. in quo actu fuerit annuntiatio.

6 Con estas consideraciones, dize Alberto Magno, que era leuãtada por contemplacion altissima a tan estrecha familiaridad diuina, que toda quedaua llena de dulcedumbre de gracia, y bañada cõ resplandores de gloria; y quãto mas se leuantaua a Dios por conocimiento muy ilustrado, tanto mas descendia al abismo de su humildad, juzgandose por indigna de qualquier fauor diuino, y deseando ser sierua de la Madre del Señor; y que en esta ocupacion, como la mas noble, y leuantada a Dios, la hallò el Angel quando le truxo la embaxada, por muchas razones, y conueniencias que este mismo Autor refiere. Lo mismo dize San Bernardo, y

D. Ber. ho. 3 sup. Missus est

que no solo estaua en oracion, mas tambien suspirando, y derramando tiernas lagrimas, pidiendo con ellas a Dios el remedio de su pueblo; porque desde el instante de su concepcion (donde le dieron tan alto conocimiento de su Criador, y de muchos Misterios diuinos) auia sido inflamada con el deseo de la Encarnacion de el Hijo de Dios, en la qual estaua librada la salud del genero humano, y cada dia se iba aumentando mas en ella este deseo; y toda fuerça, y virtud de su alma era lleuada impetuosamente a este afecto. *Porque como la sagrada Virgen* (dize San Bernardino) *era la clausula feliz, y la suma compendiosa, adonde se sumauan, y resumian todos los deseos y esperanças de los Santos Padres, acerca de la venida de el Messias, estaua su alma embiando continuamente al cielo deuotos mensageros, y solicitadores poderosos de afectos encendidos, y suspiros tiernos, pidiendo a Dios embiasse a la tierra seca, y esteril el rocio diuino que la fertilizasse.* Y en este exercicio de altissima contemplacion, dixo la Virgen a Santa Brigita, que estaua quando le truxo la embaxada el Angel.

D. Ber. Senen. tom. 2. se. 51. ar. 1. c. 3.

Lib. 1. reu. c. 10.

CAPITVLO IV.

De la figura, y habito con que entrò el Angel a dar la embaxada a la Virgen, y de vna marauillosa vision, que antes de su entrada tuuo la misma Virgen.

1 SVelen los Angeles aparecerse a los hombres en forma terrible, y pauorosa, como San Gabriel se apareciò al Profeta Daniel, y otro Angel a la madre de Sãson. La razon desto da el Abulense, diziendo, que tal es la condicio de los buenos Angeles, que comunmente se muestran terribles, no para espantar, sino para mostrar su dignidad, y mouer a reuerencia con su aspecto pauoroso, como curando con esto la soberuia, è hinchazon del hombre, y luego les comunica gozo, y con èl les quita la turbacion causada del temor, a diferẽcia del Angel malo, que siempre le queda temiendo, y estrañando el alma como a su contrario. Y esta es la señal, que S. Antonio (como tan experimentado) daua para conocer los Angeles buenos, y malos: conuiene a saber, si despues del temor sucede gozo; podemos entender, que la vision viene de Dios para socorro, y vtilidad nuestra; porque la seguridad del alma, es indicio de la presencia de la Magestad diuina, ò de su Ministro; pero si el temor, y horror perseuera, enemigo es el q̃ se vè. De otra manera fue la aparicio del Angel a la Virgẽ; porq̃ como no se le apareciа para recibir della reuerencia, sino para reuerenciarla, y humillarsele, no se le representò como a Daniel en forma terrible, sino en figura alegre, amable, y hermosissima, como la descri-

Dan. 10. n. 5. Iudic. 13 n. 6.

D. Tho. in 3. p. q. 30. art. 3. ad 3.

ue

ue San Agustin en persona de la Virgen, desta manera: *Vino a mi el Angel San Gabriel con rostro resplandeciente, con vestiduras blancas luminosas, y semblante admirable.* La qual descripcion nos està representada en lo que refieren los sagrados Euangelistas de la forma de Christo nuestro Señor en su Trasfiguracion; que *el rostro se puso resplandeciente como el Sol* (segun dize San Mateo) *y las vestiduras mas blancas que la nieue*, y juntamente *luminosas*, como dize San Marcos. Y aunque la Virgen recibiò turbacion de la entrada del Embaxador celestial en su retraimiento, no fue de su vista, sino de sus palabras, como despues veremos.

D. Aug. apud D. Th. 2. p. sup. in argum. in contra.

Matth. 17. n. 2. Marc. n. 2.

2 Esta blancura luminosa de las vestiduras del Angel, tenia muchas cõueniencias (que refiere Alberto Magno) con el Misterio de su embaxada, y con las personas que cõcurrian en ella, particularmente quatro. La primera, por razon del que traìa la embaxada; porque con la blancura, y resplandor de la vestidura, significasse la claridad, è inocencia de la naturaleza Angelica. La segunda, por razon del que anunciaua, que era, *la blancura de la luz eterna, el espejo sin mancha de la Magestad de Dios, y la imagen de su bondad*, como dize el Sabio. La tercera, por razon de la persona a quien se lleuaua la embaxada, que era toda candida, y purissima, y del todo agena de fealdad, y escuridad alguna. La quarta, por razon del modo con que en este Misterio se procedia, que era sin ninguna indecencia, y con suma pureza, y hermosura, agena de las demas concepciones humanas, y de la sensualidad, y corrupcion, que interuiene en ellas: y no solo sin diminucion de la entereza virginal, mas tambien con nueuos resplandores della, dando la virginidad su fruto a manera de luz, que sale de la luz con claridad, y hermosura. Pues como todo lo que concurria en esta concepcion, era blancura, resplandor, y pureza, conuenia, que el que venia a anunciarla, viniesse adornado de vestiduras blancas, y resplandecientes.

Alber. sup. Missus est c. in qua veste apparuit.

Sap. 7. n. 26

3 Pero no solo viò la Virgen la figura corporal prestada, con que se representaò el Angel a sus ojos corporales, mas tambien con los espirituales la naturaleza hermosissima del mismo Angel, como afirman San Atanasio, y otros autores graues, de lo qual ay muchos fundamentos. Lo primero, porque (segun afirma Santo Tomas) en esta aparicion del Angel, no solo percibiò la Virgen la vision corporal, sino tambiẽ la iluminacion intelectual; y esta iluminacion era mas perfecta, viendo la naturaleza, y hermosura del Angel, y en èl vna semejança muy alta de la luz increada: y assi fue mas conueniente para la grandeza de la Embaxada, que la Virgen viesse en la excelencia del Embaxador tan leuantada semejança del Misterio que le anunciaua. Lo segundo, porque si los Santos afirman, que en el Misterio de la Encarnacion viò la Virgen la diuina essencia (como ya vimos) que mucho es que se diga, que viò al sieruo en su naturaleza, auiendo visto al Señor en la suya? Y pues dize S. Bernardino, que en esta ocasiõ viò al Criador, y a las criaturas, y entre ellas a los Angeles, mas perfectamente que San Pablo, quando fue arrebatado al tercer cielo: y San Pablo viò todas las Gerarquias celestiales, la naturaleza de los espiritus Angelicos, los oficios, el orden, la distincion, y la armonia de ellos, y lo comunicò a San Dionisio su discipulo, como èl mismo lo dize: luego no se puede negar a la Virgen, que los aya visto, y mas perfectamente. Y aun antes de aver visto la Virgen la diuina essencia, parece que ha de concederse le, que viò la semejança de Dios, que resplandece en el Angel, pues le conceden la contemplacion diuina q̃ tuuo el Angel, siendo viador antes de su glorificacion; y el Angel en este estado conocia a Dios en la semejança diuina, que resplandecia en su naturaleza Angelica, que es vna luz criada, muy pare-

D. Atha li. 4. in Antiochum q. 12. in fin. Albert. Magn. sup. Missus est c. 149. D. Tho 3. p. q. 30. ar. 3. ad 1.

D. Bern. Se. nen. tom. 4. Ser. 36. p. 3.

D. Dion. c. 6. §. Non ergo, & §. has de cel. hier.

D. Thom. 1. p. q. 62. art. 1. ad 3.

parecida a la increada: mayormente, q̃ a esta contemplacion, que al Angel viador le competia por su naturaleza, dize Santo Tomas, que fue leuantado Adan por gracia en su primer estado, y por el consiguiente, con mayor perfeccion, la Virgen.

Idem nu. 2. sent. dist 23 q. 2. ar. 1.

4 Pero demas desta noticia mistica, y escolastica, otra tenemos muy cierta desto mismo, en vna reuelacion que la misma Virgen hizo a Santa Brigita en vn coloquio familiar, y amoroso q̃ con ella tuuo: a donde, despues de auer le significado los deseos encendidos q̃ tenia quando estaua en el Templo, de que Dios ordenasse, que ella se conseruasse en perpetua virginidad para mas agradecerle; y como despues que fue sacada del Templo, y lleuada a casa de su Esposo, eran sus afectos mas inflamados con nueuas llamas de amor diuino, como se apartò de las cosas del mũdo, para estar en recogimiento deuoto de alabanças de Dios, los dias, y las noches meditando en sus perfecciones, y promessas, y pidiendole la salud de el mundo: y finalmente, quan receloſa estaua en la soledad, y en la compañia, de hazer cosa que a su Dios desagradasse: declara, como se diò principio a este sagrado Misterio, por estas palabras: *Estando vna vez a solas, reboluiendo entre mi estas cosas, y poniẽdo en Dios toda mi esperança, ofrecioseme a la consideracion la grandeza del Criador, como le seruian los Angeles, y todas las cosas criadas, y como su gloria era inefable, è infinita. Y estando en esto (como arrebatada en admiracion) vi tres cosas milagrosas; conuiene a saber, vna estrella, no como las que resplandecen en el cielo; vna luz, no como lo que luce en el mundo; y senti vn olor, no como el de las yeruas, y flores, y cosas semejantes, sino suauissimo, y como inefable, con el qual toda estaua llena de gozo, y alegria. Oì luego vna voz, pero no de persona humana, la qual oìda, temi mucho no fuesse por ventura ilusion, y luego apareciò delante de mi el Angel del Señor, como vn hombre muy hermoso, no vestido de carne.*

Lib. 1. reu. c. 10.

5 Desta manera cuenta la Virgen esta aparicion Angelica, y en ella nos dà altissima luz, reuelada de la historial, y escolastica, que desto mismo nos dan los Santos. Porque lo primero nos declara la contemplacion ilustrada a modo de Angel viador, a que era leuantada de la grandeza, y hermosura del Criador, por comunicacion sobrenatural de semejanças expressas de el Criador, y de sus diuinas perfecciones, de que en otra parte tratamos; y assimismo de las criaturas, con la dependencia que tenian de Dios, y se ordenauan todas a su seruicio, publicando su gloria, su poder, bondad, y magnificencia: y esto, no por semejanças sacadas de las mismas criaturas, sino recibiendolas inmediatamente de Dios como los Angeles, como ya queda declarado. Significò lo segundo la Virgen en estas palabras, auer visto la naturaleza espiritual del Angel, a modo de vna estrella; pero de otra manera de las q̃ resplandecen en el Cielo: conuiene a saber, luz espiritual de otra hermosura, y resplandor diferente de las estrellas que en el cielo se descubren a nuestros ojos, como vna de las mas resplandecientes que luzen en la eternidad. Dize lo tercero, que viò vna luz; pero no como la que luze en el mundo, sino aquella luz beatifica, *blancura de la luz eterna*, que se le mostrò al descubierto. Y finalmente significò, que con ella le comunicaron el sabor de la contemplacion de gloria, de que gozan los bienauenturados. Esto es lo que en la vision espiritual precediò a la corporal de la visita del Angel, en forma humana de vn hombre muy hermoso, no vestido de carne, conuiene a saber, en semejança de cuerpo, no escuro, sino vestido de luz.

Li. 2. c. 28.

Li. 1. c. 13

Sap. 7. nu. 26.

(?)

CAPI-

CAPITVLO V.

Como el Angel propuſo a la Virgen ſu Embaxada, y el coloquio que entre los dos tuuieron.

1 ENtrando, pues, el Angel donde eſtaua la Virgen, dize Fulberto Carnotenſe, que ſe le humillò con gran reuerencia: porque aunq̃ entonces aũ no era Madre de Dios en la propiedad (pues aun no auia concebido el Verbo diuino) lo era ya en la eleccion, y como a Reyna que auia de ſer de Angeles, y hombres, le hizo humillacion de vaſſallo, aunque venia por embaxador del Rey ſupremo. Mirandole, pues, atentamente aquellas dos criaturas nobiliſſimas, la vna de lo mas iluſtre de la naturaleza Angelica, y la otra, lo mas encendrado de la naturaleza humana entre todos los indiuiduos ya nacidos de ella, no ſe qual de los dos quedaria mas admirado de ver al otro, ò la Virgen ver en Gabriel tan hermoſa claridad de gloria, ò el Angel de ver en Maria tan bellos reſplandores de gracia; porque la Virgen conſideraua la Mageſtad, y hermoſura de aquel menſagero del Altiſſimo, que jamas otro Angel truxo al mundo como èl, ſupremo de ſu orden, elegido de Dios para el mayor de los Miſterios. Y aſſi como el eſpiritu de excelencia ſuperior, y nobiliſſima, venia iluſtrado de admirables reſplandores de hermoſura, y dignidad mas que ordinaria. Porque ſi quãdo algun Exbaxador de vn gran Monarca lleua alguna embaxada a otro Principe, el dia que ha de entrar en ſu palacio, procura que vaya ſu perſona precioſamente veſtida, y ſuntuoſamente acompañada, para que en èl ſe vean iluſtres indicios de el Monarca que le embia: con que reſplandor, y hermoſura ſe adornaria eſte celeſtial Legado, como Embaxador del Rey ſupremo, para entrar a donde la Reyna del cielo auia de recibir ſu legacia, para q̃ en la hermoſura, y grandeza del Embaxador vieſſe excelentiſſimos indicios de la Mageſtad del Señor, que le embiaua, los quales ayudaſſen al conocimiento de la merced que aquel dia le hazia, en eſcogerla para la inefable dignidad de Madre de ſu Hijo, y Reyna de tan iluſtres corteſanõs, como el que tenia delante.

D. Ful ſer. 1. nat. Virg.

D. Thom. 3 p. q. 30. ar. 2. ad 4.

2 Por otra parte conſideraua el Angel en la Virgen los mayores reſplandores de gracia, que jamas ſe auiã concedido a otra criatura, en los quales miraua vn prodigioſo exẽplo del poder diuino, y vna imagen perfectiſſima del Criador, en quien ſu bondad, y hermoſura ſe deſcubria mucho mas auentajadamente q̃ en todos los eſpiritus del cielo. Miraua atentamẽte aquellas ſiete antorchas de los dones del Eſpiritu Santo, q̃ en ella, como en tẽplo viuo cõſagrò a Dios para tã altos ſacrificios, con tan ſuprema claridad criada, y luz hermoſa reſplandecian, que a no tener la viſta tan proporcionada a la luz increada, y beatifica, quedara con aquella deslumbrado. Acordauaſe el Angel, que aquella Señora que tenia delante, era aquella criatura nobiliſſima, que en el eſpejo diuino auian viſto los Angeles deſde el punto de ſu Beatificacion, iluſtrada de tan glorioſas excelencias, como en otra parte nos lo refiriò vno dellos, y para quien en las alturas eſtaua preuenida aquella ſilla de mayor gloria, y excelencia, que las demas de los bienauenturados, y tan cercana al miſmo Dios, que no podia auer otra mas proxima; ſobre la qual, eſtaua vna Corona de tanta gloria, y Mageſtad, que a todo lo que no era Dios, excedia incomparablemente. Todo eſto imprimia en el Angel vna rara eſtimacion de la Virgen, y veſtido de nueua reuerencia, la reconocia por vna Gerarquia ſingular, ſuperior a todas las tres celeſtiales, y deſcubria en las tres po-

In ſer. Angelico apud S. Brig. c. 4.

potencias desta Gerarquia suprema, como tres ordenes semejantes a la inmediata a ella, en las quales, como en tres clarissimos espejos de gloria diuina, veìa a Dios mas claramente, que en todas las demas criaturas; porque en la memoria veìa la imagẽ viua de Dios por modo de representacion perpetua, como en los Tronos; en el entendimiento, por conocimiento altissimo, y penetrante, como en los Querubines; y en la voluntad por aficion ardiente, y amor intenso, como en los Serafines, y todo esto en modo de excelencia. Descubria finalmente el aparato suntoso, y hermosissimo, cõ que estaua adornado de gracias, y virtudes este Trono especial de la diuinidad, de donde el Rey Eterno (como de vn nueuo Sol de mayor hermosura que el visible) queria salir, como Esposo de su talamo. Todo lo qual era de particular gozo para el Angel, por lo que todos los Angeles amauan a la Virgen (como en otra parte vimos) desde que conocieron, que era mas amada de Dios, que otra criatura alguna.

In ser. Angel. vt sup.

3 Alegre, pues, el cortesano del cielo, con la vista amable de su Reyna, tan deseada de toda aquella Corte soberana, hincando con veneracion las rodillas en tierra, y dando principio a los recados que de parte de Dios le traia, dixo: *Dios te salue llena de gracia, el Señor es contigo, bendita eres entre todas las mugeres.* Viendo la Virgen tanto resplandor, y tan admirable visita, leuantãdo al Angel; aplicò la atencion a lo que le dezia, y oyendo de si pregones tan ilustres, se turbò, de cuya turbacion dan diferentes razones los Santos, y las refiere Santo Tomas, de dos de las quales haremos mencion solamente, como mas a nuestro intento. La primera es, la mudança del estado, de la qual dize San Bernardino de Sena: *Tanta es la fuerça de la mudança del estado inferior al superior, que quando vno es leuantado del estado popular à la dignidad Real, ò de la miseria del destierro a la bienauenturança de la Patria, siente en tal mudança (y mas si es repentina) vna como muerte transcendiente, por la qual muere a toda la vida, y estado primero, lo qual le causa tan desacostũbrada, y ardua nouedad, q̃ le suspẽde todas las partes del sentido.* Pues como fuesse tan incõparable, y repentina la transcendencia de el primer estado de la Virgen, al que le anunciaua el Angel (pues de vna doncella pobre la leuanta a la Maternidad de Dios, y al Imperio, y Señorio de toda la naturaleza criada) no era mucho, que à la ora de este transito tan supereminente, sintiesse cierta muerte inefable de el estado primero, para passar al segundo, y de la calidad de sierua, a la dignidad de Madre. La segunda razon de esta turbacion de la Virgen, se saca de las palabras del Euangelista, conuiene à saber: *Como oyesse la salutacion del Angel, se turbò de sus palabras, y reboluiá entre si, que salutacion era aquella.* De manera, que no se turbò de ver al Angel (aunque le causaria alguna nouedad) porque acostumbrada estaua à ver Angeles, aunque no con la Magestad, y excelencia que aquel; sino de las palabras tan honorificas que le dezia, sintiendo ella de si tan baxamente. Assimismo, como los humildes deseã mas viuir en Fè, que en experiencias milagrosas, y extraordinarias, en que el demonio suele meter tanto la mano, temia que no fuesse ilusion del demonio, que se transfiguraua en Angel de luz para desvanecerla, y engañarla; y esta razon de su temor dió la Virgen en la reuelacion referida del capitulo passado.

Luc. 1. n. 28

D. Tho. 3. p. q. 30. ar. 3. ad 3. D. Bernar. tom. 1. ser. 2. de cõfensu Virg. ar. 1. c. 2.

4 Conociendo su turbacion el Angel, quiso asseguralla, y quitarle el temor, y refiriendole su embaxada le dize: *No temas Maria*, que no son estas muestras de temor, sino de gozo, *pues hallaste la gracia acerca del Señor*, no solo para ti, mas tambien para el linage humano; porque la gracia que el hombre auia perdido por la culpa, con ma-

yor

yor felicidad serà por ti restaurada: *Cõcebiras en tu vientre, y pariras vn Hijo, a quien llamaras Iesus, que quiere dezir Saluador, porque harà saluo a su pueblo, y sera Rey grando, y llamarase Hijo de Dios altissimo, y le darà el Señor el Trono de Dauid su Padre, y Reynarà en la casa de Iacob sobre todos los escogidos, y su Reyno no tendrà fin.* Porq̃ no solo en quãto Dios, mas tambien en quanto hombre encarnado en tus entrañas, Reynarà para siempre sobre los Angeles, y hombres.

5 Prendas tenia ya la Virgen en su alma, de que el Angel era Embaxador diuino, y de Dios las cosas que le dezia: porque en las reuelaciones verdaderas, se imprime en el alma (como declara Santo Tomas) vna gran certeza, de q̃ son de Dios, pero con docilidad rendida a los medios de Fè, y al gouierno exterior de los Ministros de Dios, aunque sea yendo en los medios exteriores contra la luz, que en lo interior alumbra. Y aunque la Virgen tenia ya esta certeza por la lũbre diuina, preguntò al Angel (no dudando de el Misterio, sino deseando saber el modo, para proceder en èl mas ajustada a la volũtad de Dios) como se ha de obrar este Misterio de concepcion, y parto en mi, q̃ estoy agena de las obras conjugales, y tengo ofrecida a Dios mi pureza virginal? q̃ esto significò en dezir: *No conozco varon.* Porque (como dize Pedro Galatino) hablò a vso de los Hebreos, que es tanto como dezir, no puedo conocer varon, como quando dize la Escritura: *Los Nazareos no cortan los cabellos*, por dezir tienen hecho voto de no cortarselos; y assi dezir la Virgẽ, *no conozco varon*, fue lo mismo que si dixera, tengo hecho voto de no conocerlo.

D.Tho. 2.2 q.171.ar.5

Idem 3.p.q 30.ar.4.ad 2.

Galat.li.7. de arcanis, c.6.

6 Declarole el Angel quien auia de ser el artifice desta tan inefable obra, diziendo, que el *Espiritu Santo baxaria en ella*, y santificaria, no solo su alma, mas tambien su vientre, y aparejaria dignissima habitacion a Dios, *y la virtud del Altissimo le haria sombra*, para que su virgidad no fuesse disminuida, antes quedasse mas ilustrada: dixole tambien el Angel, como *su prima Santa Isabel* (aunq̃ desde su juuẽtud auia sido esteril) *aora en su vejez auia cõcebido vn hijo, y estaua preñada de seis meses.* Lo qual dixo, como por exemplo, que assi como Dios auia hecho fecunda a la esteril, fuera del curso comun de la naturaleza, podia dar tambien fecundidad a vna Virgen, aunque era mayor milagro, porque à Dios, todas las cosas erã possibles. Desta manera refiriò el Angen su embaxada, y por remate della, es creible diria a la Virgen: Este, pues, (Maria felicissima) es el recado que de parte de Dios te traigo, dà Virgẽ presto tu consentimiento, que el cielo, y la tierra le estan ya esperando, y tambien le aguarda el Verbo Eterno, para venir a morar en tus entrañas.

D.Tho. 3 p. Sup. ad. 3.

CAPITVLO VI.

Como la Virgen diò su consentimiento al Misterio de la Encarnacion, y fue leuantada a la dignidad de Madre de Dios, y Esposa de el Padre Eterno.

1 ENtre las razones que Santo Tomas refiere, porque conuino la mission del Angel a anunciar a la Virgen el Misterio de la Encarnacion, dos hazen mas a nuestro intento. La primera, porque como la parte principal de la naturaleza humana sea el Espiritu, conuino a la Dignidad deste Misterio, que primero concibiesse la Virgen Espiritualmente por Fè, y deseo encendido al Verbo diuino en su alma, que corporalmente en su vientre, y no de la manera que le cõciben todos los fieles, sino por modo singular, ordenado a la Maternidad diuina

D.Tho. 3 p. q.30.art.1.

uina (como ya tocamos) la qual manera de cõcepcion espiritual, no pudiera seguirse, si el Angel no le anunciàra tã particularmẽte su eleccion, y le pidiera el consentimiento para el misterio. La segunda razon de conueniencia es, que en este misterio se auia de celebrar vn cierto matrimonio espiritual entre el Hijo de Dios, y la naturaleza humana; y como la Virgen auia de dar el cõsentimiẽto para este matrimonio, en nõbre de toda la naturaleza humana, se le embiò el Angel, para que propuesto el misterio, diesse su consentimiento para celebrarse. Y tuuo autoridad la Virgen para dar este consentimiento por toda la naturaleza, siendo vn indiuiduo solo della, no solamente por la eleccion de Dios; mas tambien porque en sola la Virgen estaua la naturaleza humana en toda la entereza, y perfeccion primera, con que auia sido criada; y en todos los demas indiuiduos, estaua viciada y corrompida por la culpa, y durauan en ellos las reliquias della. Por lo qual, todos los demas representauan en si la infidelidad del primer hombre, y no eran conuenientes para la confederacion estrecha entre Dios, y la naturaleza, de que èl fue cabeza; y sola la Virgen carecia de la nota, y como sanbenito desta infidelidad. Lo qual consideraua San Aguſtin, quando daua vozes à la Virgen à este proposito, diziendo: *O Beatissima Maria, todo el mundo cautiuo està pidiendo tu consentimiento, y todo el mundo te dà à Dios por prenda, y fiador de su fe, y por ti pide, que sean borradas las injurias de sus padres*: y no solo los hombres cautiuos y miserables dauan estas vozes en sus deseos à la medianera desta obra (porque como en su lugar vimos, desde Adan se sabia, que por vna muger se auia de reparar, lo que por otra se auia perdido) mas tambien los Angeles las dauan. A cuyo proposito dize San Bernardino, que deseauan tanto los Angeles ver à Dios Encarnado, y por èl, redemido el hombre, y ilustrada toda la naturaleza criada, que quando el Arcangel San Gabriel descendio à la tierra à traer la Embaxada à la Virgen, estaua todo el cielo intercediendo por ella (donde llegauan tambien los clamores de los santos Padres) para que acertasse à dar el consentimiento de la manera, que à tan alto misterio conuenia.

D. Augusſ. cap. 28. in Geneſ.

Lib 1. c. 3. & 4.

D Bern Se nen tom 3. ſer. 6 de 7. verbis B Mar. 3. c. 3

2 Referida, pues, por el Angel su Embaxada, y entrada por el oido (como dize el Apostol) la fe del sagrado misterio, fue leuantado el entendimiẽto de la Virgen al acto mas intenso, y mas heroico desta virtud, que jamas se auia hecho, y su voluntad à vn encendidissimo deseo de concebir à Dios, para el remedio del mũdo, como ella misma lo dize por estas palabras: *Oida, y entendida por mi la Embaxada del Angel, fue infundido en mi coraçon vn afecto feruentissimo de ser Madre de Dios; y mouida de amor entrañable, dixe: Vesme aqui, Señor, hagase en mi segun tu voluntad. Con lo qual, al mismo punto, fue concebido mi Hijo en mi vientre, con tan inefable gozo de mi alma, que redundò con gran abundancia al cuerpo.* Desta manera nos dà noticia esta reuelacion, de lo que dize San Leon Papa: *Fue escogida la Virgen Real del linage de Dauid, para que en la maternidad diuina, primero concibiesse al Hijo en el espiritu, que en el cuerpo.* Leuãtada, pues, la Virgen, con las palabras del Angel, à tan alta Concepcion espiritual, y viendo que el Angel aguardaua su respuesta, y consentimiento, llena de alegria su alma, y sus ojos de amorosas lagrimas, que el gozo agradecido le ofrecia en aquel abismo de felicidad no esperada, hincò en tierra las rodillas, y leuantãdo al cielo el coraçon, y las manos, dixo con profundissima humildad: *E aqui la sierua del Señor, hagase en mi segun tu palabra*: y al mismo punto (por virtud diuina) concibiò al Hijo de Dios en su sagrado vientre, con gozo espiritual tan inefable, como poco ha lo reuelò la misma Virgẽ.

In lib. 1. Reuel. S. Birgittæ, cap. 10.

D. Leo ſer. 1. de Natiu.

Desta manera cuentan los Santos la historia desta Embaxada del Angel, siguiendo en ella el discurso de la letra del Euangelio, con algunas declaraciones necessarias.

3 Con este consentimiento de la Virgen se dio felicissimo principio à la obra de nuestra redempcion, y se juntaron en vn supuesto la naturaleza diuina, y la humana, para admiracion de los Angeles, y gloria de los hombres. Porque en aquel mismo instãte (como pondera S. Pedro Crisologo) la lluuia celestial, con caida mansa y apacible, se empapò en el vellocino puro de la Virgen (como en figura lo auia visto Gedeon) y toda la corriente de la Diuinidad se encubriò en la nube de nuestra carne. En la qual semejança vsò el Espiritu Santo de admirable y misteriosa propiedad; porque assi como el rocio se embeuiò (como dize la Escritura) en el vellocino, sin dexar señal por donde auia entrado, y exprimiendole despues, salio dèl el mismo rocio, sin dexar tampoco rastro de su salida; assi tambien el rocio del Espiritu Santo, se embeuio en la Virgen, como en vn sagrado vellocino, y salio dèl despues de nueue meses, sin que al entrar, ni salir, disminuyesse su entereza, ni dexasse señal de su salida. Y assi como el vellocino se tiñe de color roxo, para hazer dèl la purpura, de que se visten los Reyes; assi las entrañas de la Virgen fueron bañadas y teñidas cõ el roxo de la caridad diuina, para que de ella se cortasse de vestir al Emperador del cielo. De lo qual se le siguio (dize Richelio) *que de auerse vestido Dios de lo que era Maria, se le dio en recompensa lo que era Dios, tomando della la naturaleza, y dandole la gracia, y recibiendo de sus entrañas la humanidad, dexò en ellas vn genero de Diuinidad, que fue la maternidad diuina.* Y finalmente, como el vellocino de Gedeon, con el misterioso rocio, fue prẽda dada de Dios para librar à su pueblo, tambien lo fue de otra libertad mayor el rocio diuino en el vellocino sagrado de Maria.

D. Chrysos. serm. 3. de Natiuit.

Iudicum 6. n. 37.

Richel. l. 1. artic. 6. de Laudib. Virg.

4 Por otro exemplo muy conueniente nos declara S. Agustin este misterio, diziendo: *Assi como el rayo del Sol penetra el espejo con eficacia insensible, y tal se muestra dentro, qual parece de fuera, y ni al entrar le rompe, ni al salir le quiebra; assi el Hijo de Dios penetrò las entrañas de la Virgen, sin que al entrar, ni al salir, menguasse su entereza, y tal estaua en el vientre de la Madre, qual en el pecho del Padre.* Esto dize S. Agustin. Y passando mas adelante con esta semejança; assi como quando penetra el Sol vna vidriera, iluminada con variedad de pinturas, se viste el mismo Sol de los colores, y esmaltes della: assi Christo nuestro Señor, resplandor del Padre, y luz eterna, penetrãdo por este cristal purissimo, è ilumi nado de la Virgẽ, se vistio de sus colores corporales, y de sus calidades nobilissimas, cõ tan admirable retorno, q̃ el Sol comunica su resplãdor à la vidriera iluminada, y la vidriera viste al Sol de los colores de q̃ ella està pintada, y otro tanto haze Christo con la Virgẽ, que vistiendose en ella de los colores de su humanidad, le comunica en retorno su Diuinidad: y assi como el espejo recibe en si la figura del que le hizo; assi la Virgen recibio en su vientre al mismo q̃ la crio, como ella lo significò por el Eclesiastico, diziẽdo: *El que me criò, reposò en mi tabernaculo.* Assi mismo de la manera que el Artifice del espejo, aunque mas grande y corpulẽto sea, y el espejo mas chico, y mas angosto, vè en èl toda su figura: assi tambien, aunque Dios (que fue el Artifice deste sagrado espejo de la Virgen) sea de grãdeza inmẽsa, è infinita, vio en èl toda su figura: porque toda la Diuinidad estuuo dentro de las entrañas de la Virgen, en la persona del Verbo diuino, imagen clarissima del Padre. Y assi quadra muy bien à la Madre, lo q̃ la Sabiduria dize del Hijo, que es *Espejo sin mancha de la Magestad de Dios.*

D. August. ser. ante Natiuit. Domini prope finẽ, to. 10.

Eccles. 24. num. 12.

Re-

Remata Dionisio Riquelio este Misterio, diziendo: *En acabando de pronunciar la Virgen aquellas humildissimas palabras, que efectuaron nuestro remedio: E aqui la sierua del Señor, cumplase en mi segun lo que me has dicho; al mismo punto la recibiò el Padre Eterno por su Esposa especialissima, y con el soplo mistico, y diuino la fecundò, vistiendo a su Vnigenito de la sustancia corporea de la Sagrada Virgen; la qual en aquel mismo instante concibiò al Hijo de Dios, haziendole Hijo suyo, y quedando hecho en sus entrañas Dios, y hombre.* O hora felicissima, destinada desde la eternidad para tan gran Misterio; deseada por tãtos siglos, prometida a los Patriarcas, y Profetas en la Ley de naturaleza, y en la escrita, y figurada en tantas profecias, y oraculos, en la qual embiò Dios a su Hijo a la tierra, para hazer hijos de Dios a los hombres, y ciudadanos celestiales.

Sapient. 7. n. 26. Rich. vt sup art. 24.

CAPITVLO VII.

De la pureza, y hermosura con que la Virgen administrò la materia, para formar el cuerpo de Christo nuestro Señor.

1 TRes cosas parecian imposibles al entendimiẽto humano, conuiene a saber, q̃ huuiesse concepcion de humana especie sin deleite sensual, que vna muger concibiesse a Dios, y que pariesse vna Virgen quedando salua su entereza, y todas tres las vemos possibles en este Misterio. Porq̃ sobreuiniendo en la Virgen el Espiritu Santo, le diò santidad, para que sin desorden alguno, ni deleite sensual, antes cõ suma pureza, y hermosura concibiesse; porque era el *Tabernaculo de Dios*, que èl mismo auia santificado, como dixo el Profeta. Leuantòla assimismo a la dignidad de Madre de Dios, y diole virtud milagrosa para que le engendrasse, y pariesse que dando Virgen, como auia sido profetizado por Isaias. Esta pureza de la Virgen en la concepcion de su Hijo significò el Angel, quando le dixo, que *la virtud del Altissimo le haria sombra*, q̃ (como declara San Agustin) fue dezirle: Con esta sombra del Altissimo no temas (Virgen) el calor de la sensualidad debaxo de tan gran amparo de salud, que el poder de Dios, como frẽsquissima enramada, te defenderà del ardor de la concupiscencia, que suele interuenir en la concepcion de los demas hijos. Esta proteccion diuina, parece que le auia ofrecido Dios por el Profeta Isaias, quando tratando desta diuina generacion, producida en magnificencia, y gloria, como fruto de tierra sublime, y alegria de los justos, dize, que sobre lo mas alto del monte Sion, (que es esta tierra sublime) criaria el Señor vna nube, que juntamente fuesse resplandor, la qual seria vn pauellon, y enramada, que la defendiesse del calor del dia, y le diesse seguridad de las lluuias, y torbellinos; esto es, de todo pecado, è imperfeccion: porque (como en su lugar vimos) en este Misterio le dieron en propiedad la confirmacion en gracia, que antes tenia como en posession. Y encareciendo el Profeta esta diuina proteccion dize, que seria sobre toda gloria, porque assi la concepcion, como el modo della, estaua sembrando gloria, y hermosura en esta tierra sublime, y fertilissima.

Isai. 7. 14. D. Aug. ho. 44. ad med. tom. 10.

Isai. 4. n. 5.

2 De este Misterio dize San Gregorio: *Como la sombra, no de otra manera se forma, sino por medio de la luz, y de algun cuerpo solido; por esso la virtud de el Altissimo, haze sombra a la Virgen, porque en su vientre la luz incorporea tomò cuerpo, y desta proteccion vmbrosa recibiò ensi la Virgen marauillosa templança.* Como si dixera, el que es resplandor del Padre, y luz increada, tomarà cuerpo en las entrañas virginales; y como la luz, si se junta con algun

D. Greg li. 33. Mor. c. 3.

Isai. 45.

cuerpo ſolido, haze ſombra, aſſi aquella luz eterna, juntandoſe con el cuerpo virgen, le harà ſombra ſaludable, y templadiſſima: y deſta manera declara tambien S. Tomas eſtas palabras del Angel. Al miſmo propoſito dize el benerable Beda: *El Sol de la diuinidad de Chriſto ſe encubriò con la veſtidura de la naturaleza humana, como en vna enramada, ò pauellon, por cuyo medio pudieſſen las entrañas de la Virgen abraçarle: y aſsi la virtud del Altiſsimo la cubriò, y hizo ſombra, mientras la potencia diuina del Verbo la iluſtrò perſonalmente, y para que pudieſſe ſer recibido della, ſe anublò con la ſuſtancia de nueſtra mortalidad.*

D. Tho. 3. p q. 32. ar. 1. Beda homi. de Annunt. ad. med. t. 7

3 La materia deſta admirable concepción, fue (ſegun el comun parecer de los Santos) la ſangre puriſſima de la Virgen, de la qual fue formado en ſu ſagrado vientre por el Eſpiritu Santo, el cuerpo de Chriſto nueſtro Señor; porque eſta inefable concepcion fue ſegun la condicion de la naturaleza, en quanto fue de muger, y ſobre la codicion de la naturaleza, en quanto fue Virgen. En la concepcion natural de la muger adminiſtra la materia; y el varon da el principio actiuo de la generacion: y como eſta concepcion auia de ſer de Virgen, ſin ayuntamiento de varon, fue neceſſario para el modo ſobrenatural de la generacion de Chriſto nueſtro Señor, que el principio actiuo en ella fueſſe la virtud diuina ſobrenatural. Pero al modo natural de la generacion pertenecia, que la materia de que el cuerpo de Chriſto fue concebido, fueſſe conforme a la que las demas mugeres adminiſtran para la concepcion de los hijos: y eſta materia (ſegun Ariſtoteles) es la ſangre de la muger, no qualquiera, ſino la que eſtà reducida a cierta digeſtiõ perfecta, por la virtud generatiua de la miſma muger. A eſta ſangre que adminiſtrò la Virgen, llama miſteriоſamente Santo Tomas, no ſolo *puriſsima*, ſino *caſtiſsima*; porque la Virgen fue Luna llena, y hermoſiſſima, en quien eſtuuo en ſu entereza la naturaleza humana, que tuuo Eua en la condicion del primer eſtado; y aſſi no tenia las menguantes, y crecientes de la Luna, que padecen cada mes las demas mugeres, ni en aquel cuerpo eucratico, y perfectiſſimo huuo coſa ſuperflua, ni impura de que purificarſe, ni a ſu virginidad puriſſima, y hermoſiſſima entereza, conuenia, que la materia que auia de ſeruir para veſtirſe de ella la fuente de pureza, y hermoſura, fueſſe mezclada con deleite ſenſual, y principio de corrupciõ, como en las demas mugeres, ſino q̃ fueſſe ſangre puriſſima, y caſtiſſima, la qual fue lleuada por virtud del Eſpiritu Sãto al lugar de la generacion, y della formò alli el cuerpo de Chriſto.

D. Tho. vt ſupr. q. 31. art. 5.

Idem vt ſu pr. ad 3.

4 Añadẽ a eſto Alberto Magno, y otros Autores, que eſta ſangre fue de las gotas mas puras de el coraçon de la Virgen, lleuada por las venas al lugar comun de la concepcion, por operacion del Eſpiritu Santo: y refieren auerlo reuelado la Virgen a vn Santo la noche de Nauidad, y que lo auia ordenado aſſi ſu Hijo, para que mas le amaſſe, y mas mereciеſſe en ſu paſſion. Y aunque el modo de eſta puriſſima concepcion del Hijo de Dios fue tan ſobrenatural, è inefable, parece que reſplandece en muchos exemplos naturales; pues vemos que las flores ſe engendran ſin fealdad, ni corrupcion del humor puro, y ſutiliſſimo de las ramas, y las frutas de los arboles del jugo purificado, que ſale ſazonado, y cozido de el tronco, y ramos de los miſmos arboles: como Chriſto de la ſangre puriſſima, y acendrada de la Virgẽ, los quales dos exẽplos tocò S. Bernardo en breues palabras, diziendo. *Si preguntas como Chriſto pudo nacer de vna Virgen, reſpondo: q̃ como el olor nace de la flor, y el fruto de ſu arbol, ſin fealdad, ni corrupcion.* Lo qual es muy conforme a lo que tantos ſiglos antes auia profetizado de la miſma Virgẽ, el Profeta Iſaias, diziendo: que florecia, y daria ſu fruto

Aber. ſup. Miſſus eſt Ioan Nider. ſer. de Annunt. Pelb. l. 2. p. 7 ar. 2. Bellarij.

Iſai. 35 n. 1

a

a manera de açucena, y lo declara Santo Tomas deste Misterio. El qual vemos tan bien representado, en lo que escriue de vna aue Real, y generosa, que solo en Arabia se halla, la qual, para la produccion, y conseruacion de su especie, hecha en alguna parte limpia, y solida, vna gota de sangre, la qual con el calor de los rayos solares se viuifica, y haze vna aue semejante a la otra cuya era la sangre. Pues si la naturaleza puede hazer, que de vna gota de sangre de vna aue, se produzga otra su semejante, sin interuencion de ningun otro ayuntamiento, sino por virtud celeste del calor de el Sol, quanto mas poderosa es la gracia, y la virtud diuina para formar el Cuerpo de Christo de la sangre purissima de la Virgen.

D. Tho 3 p q. 35. ar. 6. Aristt. l 5 de animal.

5 La propiedad destos exemplos, para este Misterio, significó el mismo Señor en vn dulce coloquio que tuuo con su Madre, reuelado a Santa Brigita, en el qual, despues de auer Christo nuestro Señor comparado la Virgen a vna hermosissima flor de olor muy suaue, añadió diziendo: *Assi como la flor produce su semilla con el calor, y virtud de el Sol, con el qual crece el fruto; assi tambien tu por el calor, y virtud del Sol de mi diuinidad, que recibió mi humanidad en tus entrañas virginales produxiste tu fruto. Y assi como en qualquiera parte que se siembra vna semilla, tales flores produce qual ella era; assi todas las perfecciones de mi cuerpo fueron semejantes a tus perfecciones corporales, assi en el cuerpo, como en el rostro.* Todas estas son palabras desta reuelacion: y assi parece, que el Misterio de la Encarnació, en que la Virgen engendro a Christo nuestro Señor, tiene semejança con la generacion eterna, en que fue engendrado del Padre. Porque *el Padre engendrò eternalmente a su Hijo* (dize San Gregorio Niseno) *por modo de entendimiento, y no por concupiscencia de afecta, con suma pureza y hermosura.* Y por esta pureza, dixo San Gregorio Nazianzeno, que la Beatissima Trinidad era el primer origen de la virginidad; porque en la generacion diuina no se auia desminuido (como en la generacion de los hombres) la pureza, y entereza paternal, engendrando al Hijo con suma hermosura, y pureza. Y esta misma pureza, y hermosura huuo tambien en la generacion temporal de Christo nuestro Señor, engendrandole, y pariendole la sagrada Virgen sin concupiscencia sensual, y sin ninguno de los desordenes, è impurezas que suelen interuenir en las concepciones, y partos de las demas mugeres, y quedando su virginidad sin diminucion alguna, antes mas ilustrada cõ nueuos resplandores de pureza, como la puerta Oriental cerrada, y hermoseada con el Sol diuino. De manera, que como el mismo que es Hijo natural de Dios, lo es tambié de la Virgen; assi tambien, como fue engẽdrado en la eternidad, segun la diuinidad del Padre, con suma pureza, lo fue tambiẽ de la Madre en tiempo, segun la humanidad, quedando ella mas pura que los cielos, y que las estrellas.

Lib. 1. rel. c. 51.

Ezech. 44. n. 1.

D. Nys. li. de virgini. c. 2. D. Nazian. in poèma de Laud. Virgin.

6 *O milagros verdaderamente diuinos!* (exclama con razon San Iuan Damasceno) *que aquel que llena todos los orbes superiores, è inferiores (cuyo trono es el cielo, y cuyo estrado es la tierra) hiziesse de el vientre de vna Virgen vn Palacio Real, espacioso, y en el perficionasse el Misterio mayor de todos los Misterios. O secretos mas altos que la naturaleza, y que todo pensamiento criado, prerrogatiuas virginales mas sublimes que la condicion humana; que la Virgen sea Madre, y la Madre no dexe de ser Virgen! O milagrosa oficina de prodigios! Tu eres Trono Real, delante del qual estuuieron los Angeles mirando, y venerando a su Criador, sentado en èl con la Corona de su gloria: Tu el Paraiso Espiritual, mas engrandecido que el antiguo material, pues en aquel habitaua Adan, y en este el Rey Eterno! Tu el horno encendido de caridad inmensa, mas misterioso que el*

D. Damas. ora. 1 de dorm. Maria

Daniel. nu. 50. *otro del Rey de Babilonia, donde los tres moços estuuieron enmedio del fuego recreados de la marea, y rocio celestial; porque dentro de ti tuuiste el fuego, que juntamente abrasaua, y daua refrigerio.* De esta manera venera este Santo (con deuida admiracion) este misterio.

CAPITVLO VIII.

De la formacion milagrosa de el cuerpo de Christo nuestro Señor, y vnion inefable de la naturaleza diuina con la humana, para incomparable gloria de la Virgen.

1 ANduuieron en este Misterio Sacrosanto, tan vnidas la naturaleza, y la gracia, que la naturaleza siruiò a la gracia en lo que pudo, y la gracia supliò milagrosamente lo que excedia toda la facultad de la naturaleza: porque si consideramos esta concepcion de parte de la materia que siruiò en ella, es natural, porque la Madre la administrò; pero si la consideramos de parte de la virtud actiua, que obrò esta concepcion, toda fue milagrosa. Y porque mas se juzga vna cosa por la forma, que por la materia, y mas por el que obra, que por el que recibe la operaciõ, por esso se llama absolutamente milagrosa la concepcion de Christo nuestro Señor, aunque en parte aya sido natural. Entre los milagros que en esta admirable concepcion cõcurrieron, el primero es la instantanea formacion del cuerpo de Christo nuestro Señor, a difencia de las demas concepciones humanas; por que las demas son successiuas, y hechas por discurso de tiempo, por la virtud limitada de la naturaleza, cuya obra de tal manera se dispone, que la concepcion del varon no se perfecciona hasta los quarenta dias, y la muger hasta los ochenta: pero la concepcion de Christo nuestro Señor (segun la determinacion vniuersal de los Santo, y Dos ctores Catolicos) fue hecha en vn instante, porque obraua en ella por modo milagroso, la virtud diuina q̃ obra perfectamente. Y assi, quatro efectos desta virtud milagrosa se perficionaron en vn mismo instante: conuiene a saber, la conuersion de la sangre purissima de la Virgen en carne, la formacion de los miembros, y organos del cuerpo de Christo, la infusion del alma de Christo en su cuerpo ya organizado, y la vnion del cuerpo animado en la persona diuina.

Arist. li. 7. de anima, c. 3. *D. Dion. c. 2. §. Sed horum, de diuin. nomin.* *D. Tho. 3. p q. 33. ar. 1.* *D. August. epist. ad Volusianum ante med. t. 2.*

D. Tho. 3. p q. 33. art. 4.

2 Quanto a lo primero, en el mismo instante que la materia avnada llegò al lugar de la generacion, en esse mismo fue perfectamente formado el cuerpo de Christo, lo qual fue conueniente assi a la dignidad de el Espiritu Santo, que era el Artifice desta obra; como a la del Hijo de Dios, cuyo cuerpo se formaua. Lo primero, porque el Artifice era de virtud infinita, y por esso podia disponer en vn instante la materia para su deuida forma, y como causa primera, no auia de caminar al passo de las causas segundas. Lo segundo, porque no era conueniente a la persona del Hijo de Dios, que tomasse cuerpo humano, sino formado, y organizado en cantidad suficiente para la infusion del alma. Assimismo en el instante de su formaciõ fue el cuerpo animado por infusion del alma en èl, y en èl mismo, sin que huuiesse tiempo succssiuo, fue recibido el cuerpo de la diuinidad en vnidad de persona, de manera, que el Verbo diuino fue en aquel mismo instante Dios, y hombre, Hijo de Dios, segun la diuinidad, y Hijo de la Virgẽ, segun la humanidad, y lo vno, y lo otro en vn mismo supuesto. Lo qual declara Santo Tomas con vnas palabras de gran excelencia para la Virgen, diziendo: *En el primer instante que la materia (esto es la purissima sangre de la Virgen) llegò al lugar de la generaciõ, fue perfectamente formado el cuerpo de Christo,*

D. Tho. vt sup. art. 2. & 3.

Christo, y recibido del Verbo diuino: y por esso se dize, que el mismo Hijo de Dios fue concebido, lo qual no pudiera dezirse de otra manera. En lo qual nos declarò este Santo (y pondera lo mismo San Getonimo) como por esta milagrosa vniõ hecha en el mismo instante, que el cuerpo fue formado, y animado, se llama el Hijo de Dios, Hijo tambien de la Virgen. Porque si primero se formara el cuerpo de Christo, y fuera infundida en èl el alma, que la carne animada fuera vnida al Verbo, primero fuera la concepcion de la carne, que la vnion del Verbo, y no se pudiera llamar la Virgen Madre de Dios, pues la persona concebida no era aun Dios, ni se pudiera llamar concepcion diuina.

In serm. de Assump. ante med. to 9. D. Hier.

D. Tho. vt sup. ar. 3.

3 Deste Misterio dize San Leon Papa: *Consideremos, hermanos, enteramẽte la concepcion, y parto de la Virgen, de manera que creamos, que en ningun punto de tiempo estuuo ausente la persona de el Verbo, de la alma, y carne concebida, ni que el templo del cuerpo de Christo fue primero formado y animado, que lo ocupasse por morada suya el habitador diuino.* Al mismo proposito dize San Fulgencio: *En el vientre de la Virgen, no primero fue concebida la carne, y despues vino la diuinidad en la misma carne, sino luego que el Verbo Eterno vino en el viẽtre virginal, se hizo carne, guardando la propiedad de la naturaleza, y quedando hombre perfecto en verdad de carne, y alma.* Esto dizen estos Santos, y confiessa la Fè; y por esto mismo se llama la Virgen, Madre propia, y natural de Dios: porque la concepcion, y nacimiẽto se atribuye a la persona, que es concebida, y nacida: pues como en el principio desta concepcion fue la naturaleza humana recibida de la persona diuina, sigueſe, que se pueda dezir (cõ verdad) que Dios es concebido, y nacido de la Virgen. Y como se diga con propiedad, que vna muger es madre de alguno, porque le concibiò, y pariò, assi tambien se llama la Virgen con verdad Madre de Dios, porque le concibiò, y pariò. Pero no se dize Madre de Dios, porque sea madre de la diuinidad, sino madre segun la humanidad de vna persona que es Dios, y hombre juntamente.

D. Leo ser. 8. de Nat.

D Fulg. de fide ad Petrum c. 18.

D. Tho. vt supr. q. 35. ar. 4.

4 Con razon dezia San Bernardo anegado en la profundidad de tan inefables Sacramentos, que no sabia de q̃ primero admirarse, ò de la benignissima dignacion del Hijo de Dios, ò de la incomparable dignidad de la Virgen su Madre: porque ya que determinò venir a redimir al hombre en la misma naturaleza del hombre, y pudiendo escoger para esto otros medios de creacion, de que vsò en la produccion de los primeros hombres, se dignasse de escoger este de concepcion, y parto, por ser mas conueniente a la propiedad del Misterio, y a la excelencia del mismo hombre, y leuantar a tan inefable dignidad a vna muger que se pueda llamar con propiedad Madre de Dios, cosa es que admira, no solo a los hombres, mas tambien a los Angeles. *Atienda el entendimiento humano* (dize San Anselmo anegado en esta admiracion) *contemple, y admirese, que el Hijo vnico que el Padre Eterno engendrò consustancial a el, este para si tan vnico, y en todas las cosas igual, no se contentò con que fuesse suyo a solas, sino que quiso, que èl mismo fuesse tambien verdadero, y natural Hijo de la Virgen, y no de tal manera que fuessen dos, vno Hijo de Dios, y otro Hijo de la Virgen, sino que vno mismo, que era Hijo de Dios en vna persona, fuesse tambien Hijo de la Virgẽ, y el mismo que era Hijo de la Virgen, esse mismo fuesse en vna persona Hijo de Dios. Quien oyendo esto no queda pasmado, viendo que tomasse Dios, para nuestro reparo, tan espantoso medio?* Esto dize este Santo, mostrando, que perdia pie en este mar inmenso de milagros.

D. Ber. ser. 2 super Missus est

D. Tho. 3. p q. 31. art. 4.

D. Ansel. c 3. de excel. Virg.

(?)

CAPI-

CAPITVLO IX.

De la embidia rabiosa del demonio contra la dignidad de Madre de Dios, que desta vnion diuina se siguiò a la Virgen, y castigo del que procurava escurecerla.

Genes. 3. n. 14. Apocal. 12. n. 4.

1 DEsde que al principio del mundo amenazò Dios al demonio con aquella muger, que le auia de quebrar la cabeça, y con su fruto, que auia de destruir el de la serpiente, quedò bramando de ira, y con determinacion de hazerle guerra a ella, y a su Hijo. Y assi le viò S. Iuan en vna de sus reuelaciones, que estaua junto a esta muger en centinela, esperando que pariesse al Hijo para tragarsele. Creciòle esta rabiosa ira, quando viò cumplida la amenaza de Dios, y que ya esta müger, por medio del fruto sagrado de su vientre, le auia quebrado la cabeça, destruido su poder, y saqueado sus Reales. Mientras duro la persecucion de los Gentiles cõtra los Christianos, satisfacia su rabia con solicitarla; pero despues que el mũdo, reconociendo a su natural Señor, siguiò en todas partes sus vitoriosas vanderas; buscò otros medios para hazer guerra al Hijo, y a la Madre. Valiòse para esto de la soberuia, è hinchazõ de Nestorio Arçobispo de Cõstantinopla, como de otro Luzbel (assi le llama el Pontifice Sixto Tercero en vna carta escrita a Iuan Patriarca de Antioquia) que como el otro auia pretendido subir al Cielo, y poner su assiento sobre las estrellas, y ser semejante al Altissimo (como refiere Isaias) estotro con la misma soberuia passaua mas adelante, queriendo hazer al Altissimo semejante a si; porque negaua la vnion hipostatica del Verbo Eterno con la naturaleza humana en el vientre de la Virgen, y afirmaua, que la Virgen no auia concebido, y parido a vn hombre, que juntamente era Dios, sino a vn hõbre puro, y que assi no se auia de llamar Madre de Dios, sino Madre de Christo. Sembrò esta ponçoña, y como hombre poderoso, de gran eloquencia natural, y tenido por docto, aunque era ignorante en las letras sagradas, truxo a su opinion, como Luzbel, *la tercera parte de las estrellas*, no solo de gẽte vulgar, mas tambien de Prelados de la Iglesia, del qual sucesso (por tocar a este lugar, y Misterio) trataremos breuemente en gloria de la Maternidad inefable de la Virgen.

Refert Baron tom. 5. Annal. anno Domini 433. Isaias 14. n. 13. D. Tho. 3. p. q. 35. ar. 4. Prosper. in Chron.

Socrat. l. 7. c. 32.

2 Diuulgose esta voz infernal en Constantinopla, por los años de nuestra salud, de quatrocientos y veinte y ocho, siendo Pontifice Romano Celestino Primero, y Emperador de Constantinopla, Theodosio el Menor, y deriuose luego, como de cabeça a los miembros, por todas las Prouincias del Oriente. Tomò la defensa de la dignidad de la Virgen otro Miguel contra este Luzbel, y saliò al campo contra este Goliath otro Dauid, que fue S. Cirilo Arçobispo de Alexandria (que estos renombres le dan los Autores) Porque, aunque como causa de la comun Señora, a todos obligaua, se hallaua Cirilo mas obligado a defender la, como hijo desta sagrada Religion, que por tantos titulos de antiguedad, y gloriosas prendas de la Virgen, la tiene por Madre, y singulariissima Patrona, y q̃ fuesse planta deste Iardin regalado de la Virgẽ, lo afirma vna inmemorial, y constante tradicion, amparada con gran copia de Autores graues, propios, y agenos, y admitida de la Sede Apostolica en los Breuiarios Carmelitanos. Este Sol Oriẽtal con los resplandores de su sabiduria (que era grãde) y el zelo viuo de la honra de Christo, y de su Madre, se opuso a las tinieblas de Nestorio, escriuiẽdo cõtra su error, para desengaño de los fieles biẽ intencionados, y solicitò al Papa Celestino, para que hiziesse juntar Concilio

Tho. V Valden. in doctrin. lib. 2. c. 36. n 6. Trithem. de viris illustribus Carmel.

cilio contra Neſtorio, y ſu doctrina, y al Emperador, para que le perſuadieſſe. Eſcriuiò muchas cartas de admirable doctrina a muchas partes contra eſte error, y preuino a los Monjes ſus colegas de Egipto, Paleſtina, y Conſtantinopla, para que ſe opuſieſſen contra eſta peſtilencia, en ſeruicio de la Señora comun, y particular patrona. Los quales ſiguieron, como buenos ſoldados a ſu Capitan, tan valeroſamente, que dexando la ſoledad quieta, acudieron a las Ciudades a contraſtar con la Fè de la Igleſia, la doctrina falſa de Neſtorio, y ſus ſequazes, con tan viuo zelo, y animo tan esforçado, que no ſola la cõtradecian en ſecreto, ſino publicamente en las Igleſias a los oìdos de Neſtorio, y en ſu miſma Cathedral. Y eſtando èl preſente vna vez en ella, oyendo vn Monje que le predicaua contra la dignidad de la Virgen ſu Señora, leuãtò la voz, y con zelo verdaderamente Chriſtiano, publicò por toda la Igleſia, que aquella era Heregia, y Herege quiẽ la afirmaua. Por lo qual fue cruelmente azotado por mandado de Neſtorio, y ſacado en deſtierro a voz de pregonero, y a otros muchos Monjes los prẽdiò, y hizo açotar, y los tuuo encarcelados mucho tiempo, afligidos con hãbre, y otros malos tratamientos, quales no ſe auian padecido de los Tiranos, porque condenauan ſu error en muchos conſiſtorios, donde los hizo traer para perſuadirlos, hallãdolos cada dia mas firmes en la confeſſion de la verdad. Todas las quales, y otras muchas perſecuciones, que por eſta cauſa paſſaron, refieren los actos del Concilio Epheſino.

Baron. to. 5 Ann. anno Dñi. 429.

3 Mouido el Papa Celeſtino de las cartas de San Cirilo, y de las inſolencias de Neſtorio, hizo juntar Concilio general en la Ciudad de Epheſo, y ſe congregò en la Igleſia, que deſpues ſe llamò de Santa Maria, por la cauſa que en ella ſe trataua; y fue la primera ſeſſion a veinte y dos de Iunio de el año de quatrocientos y treinta y vno. En la qual ſe declarò por articulo de Fè la Encarnacion del Hijo de Dios, hecha en el vientre de la Virgen, en el miſmo inſtante de ſu concepcion, en vnion hipoſtatica de las dos naturalezas, diuina, y humana, en ſola vna perſona, que era la de Chriſto nueſtro Señor, Dios, y hombre: y que por eſta cõcepcion, ſe deuia llamar la Virgẽ Madre verdadera, y natural de Dios. Condenaron, y anatematizaron la Heregia de Neſtorio, y le depuſieron de la dignidad Epiſcopal, con excluſion de la comunicacion, y compañia de los Sacerdotes de Chriſto, como a enemigo ſuyo, y de ſu Madre. Y ſe aprobò todo lo que San Cirilo auia eſcrito contra èl, fundado en la verdad de la Fè, y doctrina Catolica, cuya autoridad reſplãdeciò en eſte Concilio (como dizẽ los Anales de la Igleſia) ſobre todos los Prelados que alli ſe hallaron, deſpues de la autoridad de la Sede Apoſtolica, en el qual tenian todos puеſtos los ojos, por ſu Santidad, y eſclarecida ſabiduria para ſeguirle, como a Capitan deſta milicia.

Baron. vt ſupr. anno Dñi. 431.

4 Da deuocion lo que refiere el miſmo San Cirilo, de las mueſtras de alegria que huuo en Epheſo, por eſta vitoria de la Virgen, donde fue arrojado, y eſtrellado en la tierra aquel dragon grande, con ſus equazes, que armaua celadas al parto de la Virgen: y aſſi referirè aqui vn pedazo de vna carta, donde tratò deſta, en la qual dize aſſi: *El dia que nos congregamos caſi trecientos Obiſpos, que eſtamos aqui, para la determinacion deſta cauſa de Dios, y de ſu Madre en que gaſtamos todo el dia, perſeuerò todo el pueblo de la Ciudad deſde la mañana haſta la tarde, eſperando la determinacion de la Santa Synodo. Y como oyeron, que aquel infeliz injuriador de la Madre de Dios auia ſido depueſto, començaron todos a predicar alabanças del Concilio, y a glorificar a Dios, que auia derribado el enemigo de la Fè, y de la gloria de ſu Madre. Y ſaliendo noſotros ya de noche de la Igleſia donde ſe ce-*

Apoc. 12. n. 9.

D. Cyril. pag. 34 t. 4

celebrò el Concilio, nos lleuaron con hachas encendidas hasta nuestra posada, y toda la Ciudad estaua llena de regocijo, y tanta abundãcia de luminarias, que por toda ella auia puestas, que parecia de dia. Y no solo nos acompañauan los varones, haziendo muestras de alegria, mas tambien las mugeres, con perfumes de cosas aromaticas, mostrando en todo su gloria el Saluador a los blasfemos. Esto dize San Cirilo, y lo mismo celebrã otros Autores, engrandeciendo la gran piedad, y deuocion que aquella Ciudad auia mostrado en esta ocasion al seruicio, y amor de la Virgen, celebrando con mas tierna, y perseuerante aficion sus alabanças, que sus mayores auian celebrado las de la fabulosa Diana.

5 Parece, que con lo que este dia se hizo en el Concilio, estauan ya acabados los trabajos de los Catolicos, y no fue assi, antes de nueuo començarõ; porque con el golpe que Nestorio, y sus fautores recibieron, esforçarõ mas la persecucion contra los Padres de el Concilio, y sus amigos. Los quales se hallauan solos, y los Hereges muy acõpañados. Porque antes que se començassen los actos del Concilio, mandò el Emperador (mal informado) q̃ echassen fuera de la Ciudad los Monges que auian ocurrido a ella, a dar calor al Concilio; y tambien algunos seglares nobles, que venian a fauorecer la misma causa, como parece por la carta de el Emperador, que està entre los actos del Concilio. Por otra parte el Conde Candidiano, embiado por el Emperador, para que en su nombre conseruasse la paz, y tranquilidad de los Padres del Concilio, se auia buelto de la parte de Nestorio, y molestaua mucho a los Obispos Catolicos. Y mientras los Hereges hazian sus conciliabulos, y marañas, contra lo decretado en el Concilio, informaua mal al Emperador contra San Cirilo, y tenia atajados los caminos por la tierra, y por la mar, para que no passasse otra noticia a Cõstantinopla de lo que passaua en Epheso, sino la que èl diesse, y con esto, y otras molestias, tenia como puestos en prision a los Obispos, sin dexar salir de la Ciudad a ninguno.

Acta Eph. editio. Pelt. c. 32. to. 1.

6 Contra esta tirana violencia hallò traza San Cirilo, y valiendose de vn pobre que pedia limosna, metiòvna carta en vna caña que traia por baculo, y la embiò con èl a Constantinopla a sus colegas, y amigos, Gomario, Potamon, y Dalmacio, Monjes de mucho credito, y virtud, y Prelados de tres Monasterios, y con el Emperador de muy gran autoridad, particularmente Dalmacio, a quien (por su rara santidad) solia visitar el Emperador en su Monasterio, edificado en vn mõte fuera de la Ciudad, del quàl no auia salido quarenta y ocho años auia. En esta carta daua San Cirilo cuenta a estos Monges de la determinacion del Concilio, y de los agrauios que se hazian a los Obispos Catolicos, y les pedia que boluiessen por la causa de Dios, y de su Madre. En recibiendo Dalmacio la carta, encomendò a Dios el caso; lastimado de los trabajos de los Catolicos, y oyò vna voz diuina, en que le mandaua Dios, que dexando su soledad, hiziesse lo que le pedian. Iuntaronsele los dos compañeros, y conuocando los tres Prelados sus Monjes, caminarõ en procession àzia la Ciudad (que con grandes ansias estaua esperando el sucesso del Concilio, y la vitoria de la Virgen contra sus enemigos) y cantando Salmos, y Himnos Eclesiasticos, guiaron àzia Palacio, conuocandose la Ciudad para acompañarlos. Diò audiencia el Emperador a los tres Prelados, y sabido lo que passaua en Epheso, tan contrario a lo que le auian escrito, se alegrò de oìrlo, y les ordenò, que passassen cõ la procession hasta la Iglesia de San Mocio Martir, q̃ estaua al fin de la Ciudad, a dar gracias en ella a Dios, y a su Madre por la vitoria, y assi lo hizieron. Sonò luego por toda la Ciudad la nueua, y ocurrieron a la procession otra gran multitud de Monjes con

D. Cir. epist. 20. to. 4.

Baro. in annal. tom. 5. anno Dñi. 431.

con velas encendidas, è innumerable concurso del pueblo; y desta manera llegaron a la Iglesia del Santo Martir, donde se publicò la vitoria con increible alegria de los fieles.

Isidor. Pelus. lib. 1. ep. 311.

7 Llegò luego otra carta al Emperador, de Isidoro Peluſiota (Monje celebre en doctrina, y santidad, y Discipulo de San Iuan Chrisostomo, que por su Eminencia le auian dexado en Epheso) en la qual le daua cuenta de las determinaciones del Concilio, y de las violẽcias de sus ministros, y le persuadia la ida à Epheso, à dar feliz remate à las cosas del Concilio. El Emperador informado ya de la verdad, se mostrò grato à lo determinado en el Concilio, y benigno à los Obispos Catolicos, y executò lo que dello le tocaua, particularmente la deposicion de Nestorio, de su dignidad, y su condenacion à destierro. El qual, despues de grandes infelicidades, y trabajos, que padecio en diuersos destierros, llegò al mayor de la muerte con miserable fin: porque la lengua se le pudrio, y comio de gusanos, y juntamente se le fue pudriendo el cuerpo, hasta consumirle, y acabarle, rabiando de dolores, en castigo de auer puesto su sacrilega boca en ofensa de la Virgen; cuyos agrauios toma Dios muy por suyos para castigarlos, como tambien sus seruicios para premiarlos. Esto, pues, assi referido, en recomendacion de la dignidad de la Virgen, bolueamos à continuar lo que nos falta de la declaracion del misterio de su Anunciacion.

Theodor. in collectan. Cedren. in compen. in Theodosio minore. Nicepho. l. 14. c. 26.

CAPITVLO X.

Que en el vientre de la Virgen, como en Talamo diuino, se celebraron las bodas entre la naturaleza diuina, y la humana.

1 COntinuando, pues, la declaracion deste misterio: en esta Concepcion milagrosa se celebraron las misteriosas bodas entre el Verbo Eterno, y la naturaleza humana, y se juntaron con ñudo firmissimo, y perpetuo, en la persona de Christo dos naturalezas tan infinitamente distantes, como la diuina, y la humana. El talamo florido de tan soberanas y solemnes bodas, fue el purissimo vientre de la Virgen: que para tales desposorios, tal adorno conuenia, y para tan Reales bodas, y tan rico desposado, tan Real posada, y tan rico aparato. Deste misterio declara San Agustin aquellas palabras del Psalmista: *Como el Esposo, que sale de su talamo*: las quales, dize, que se han de entender de Christo Esposo diuino, y del talamo sagrado del vientre de la Virgen, adonde Dios se juntò con su esposa la naturaleza humana. Al mismo proposito dize San Lorenço Iustiniano, en vn tratado que hizo destas bodas: *El Verbo fue el Esposo, y el vientre Virginal el talamo.*

D. Aug. in cõmentarijs Ps. 18.

D Iustin de casto cõnubio, c. 9.

2 Pues que lengua bastarà declarar el aparato del talamo, la dignidad del Esposo, y las riquezas, hermosura, y ornato de la Esposa? Porque aunque considerando à esta Esposa (esto es la naturaleza humana, apartada de Christo, y de su Madre) la hallaremos indignissima para los desposorios del Verbo diuino, fuente de nobleza, hermosura, y excelencia. Pero si la consideramos en el estado, en que Dios la auia puesto en la persona de la Virgen, adonde

adonde queria desposarse con ella, hallaremosla adornada de suma hermosura, è ilustrada de tan esclarecida nobleza, que se auentajaua, con incompà rable diferencia, à todos los supremos Serafines; cuyo ilustrisimo adorno describe en breues palabras el mismo San Lorenço Iustiniano, diziendo: *Era la Beatissima Virgen talamo resplandeciente con pureza, adornado de costumbres heroicas, ilustrado de santidad, coronado de flores, hermoseado de virtudes, fragrante con la castidad, candido con la virginidad, y poderoso con la humildad.*

Idem vt supra.

D. August. serm. 17 de Natiu post med. to. 10.

3 Deste diuino talamo canta San Agustin dulcemente, como enamorado de su fragrancia y hermosura, desta manera: *Descoja aora la se los pauellones hermosos del vientre luminoso, haga la virtud sombra, y suene el espiritu, despidase el color natiuo, y el aire delicado del diuino aliento respire en la Virgen suauemente, las mareas celestiales la bañen con templança dulce, y las entrañas virginales sean coronadas de guirnaldas de honestidad y pureza: Aspire alli el resplandor hermoso de la rosa, campee la blancura fragrante de las azucenas, y reluzga la blanda violeta, esparçanse las flores coloradas, y sea adornado el talamo de Christo con pinturas diuersas de resplandor, y hermosura.* Desta manera nos representa este Santo el talamo florido destas diuinas bodas, y aunque todas las flores de las virtudes le hermoseauan, porque de todas estaua ilustrado en grado de eminencia todo lo superior, è inferior dèl, cada parte con su propio adorno; parece que entre todas està como esparciendo resplandores de hermosura la blancura de la castidad, que fue como la Madrina destas bodas, y la que traxo el Verbo diuino al vientre de la Virgen, como el mismo Señor lo reuelò à Santa Brigida, y lo significa la Iglesia, quando dize: *Virginidad santa, è inmaculada, que encerraste en tu vientre al que no pueden abraçar los cielos.* Desta hermosissima virtud, que tanto resplandecia en la Virgen, se admira (con razon) el Abad Guarico, diziendo: *No acabo de admirarme de aquel marfil precioso, è inestimable de la castidad virginal, que escogiò para su Trono el que tiene su assiento sobre los Querubines. Que hermoso resplandor serà el deste marfil sagrado, que enamorò ojos tan diuinos, como los del Rey Eterno? Quan templado, quã solido, quan blanco y rubicundo, en cuya comparacion la blanclura de las perlas, y lo roxo de los rubies quedaria escurecido, y afeado?* A lo que dize este Autor desta virtud, podemos añadir, que en este talamo purissimo estuuo la castidad, como en su patria natural: porque aunque San Ambrosio dize, que la patria de la castidad es el cielo, y el assiento de la virginidad la ciudad soberana, y que en la tierra està como forastera, y peregrina, no lo estaua en este diuino talamo: porque el cuerpo de la Virgen, fue vn cielo mas puro, que el cristalino, donde puso Dios su Trono para manifestarse al mundo; y assi estuuo en èl la castidad, no peregrina, y desterrada, sino como en su esfera, y natural patria.

Guaric. ser. 1. de Annuntiat. ad med.

D. Ambr. l. 1. de Virgi. ante med.

4 Y pues la figura, por excelente que sea, nunca llega à lo figurado, y el Paraiso en que puso Dios al primer Adan, fue figura deste, en que puso su assiento el Adan segundo: (como en otra parte vimos) cosa clara es, que todo lo que auia de excelencia en el Paraiso terreno, estaria en este animado con mayor eminencia. Y assi la amenidad alegre del primero, en que su habitador se deleitaua entre tanta diuersidad de arboles hermosos y saludables, con mayor excelencia la hallarèmos en el segundo, para deleitar à su habitador diuino: y por esso la compara la Escritura, à muchas diferencias de arboles todos saludables, y hermosos, significando por ellos la diuersidad de las virtudes, cõ que estuuo hermoseado, y fragrantissimo este Paraiso sagrado. Conuiene à saber, el cedro

D. Tho. super c. 2. §. Sed harum de diuin. nom.

In l. 1. Reuel. c. 20.

Eccles. 24. num. 17.

de

de altisima contemplacion, el cipres de pureza incorruptible, la palma de glorioſa victoria, el platano de fe perfetisima, la oliua de abundante miſericordia, el cinamomo fragrante de la buena fama, el balſamo medicinal del buen exemplo, la mirra eſcogida de la mortificacion virtuoſa, la vid fructifera de las buenas obras, el nardo oloroſo de la humildad, y el galbano blanquiſsimo de ſu innocencia: à todos los quales la compara la Eſcritura por la ſemejança de ſus excelencias, con las buenas propiedades deſtos arboles. En eſte diuino Paraiſo eſtuuo el verdadero arbol de vida, de que fue figura el q̃ eſtaua plantado en medio del terreno, a cuyo propoſito dize ſan Aguſtin: *La Virgen Maria Paraiſo ſe llama, en medio del qual ſe puſo el arbol de vida, cuyas hojas ſanan los enfermos, cuyo olor viuifica los muertos, cuyo ſabor haze dulce todo lo amargo, cuya ſombra refrigera los miſerables, y cuya preſencia alegra los Angeles.*

D. Aug. in Gen. 2.

5 Si al otro Paraiſo fertilizauan clariſsimas corrientes de aguas puras, tambien las corrientes puriſsimas del Eſpiritu ſanto, que tan abundantes entrauan en eſte Paraiſo animado, le fertilizauan tan copioſamente, que ſu plenitud redundò a noſotros. Si las mareas delicadas, que corrian en aquel, le tenian templado, y apacible, en eſte cõ otros ayres mas ſaludables, y delicados reſpiraua el diuino Eſpiritu como en ſu templo, cauſando en èl vna puriſsima, y celeſtial templança, cõtra qualquiera calor dañoſo. Si en el Paraiſo antiguo, haziã las aues muſica cõcorde alabãdo a Dios con ſus abilidades, porque ſe las auia dado; otra muſica mas acordada, y mas dulce para Dios reſonaua en eſte nueuo Paraiſo, que le deleitaua mas que la que le dan los Angeles en el cielo, con tan feruoroſos deſeos, y amoroſos afectos, como en ſu coraçon continuamente ofrecia. Y ſi el otro eſtaua pueſto en el Oriente, en el lugar mas alto de la tierra, lleno de buen olor, iluſtrado de luz muy clara, y frequẽtado de Angeles: todo eſto hallaremos en nueſtro Paraiſo, con mas iluſtres excelencias, porque ſu altura excede a todo lo que no es Dios, no ſolo en la tierra, mas tambien en el cielo, fue el Oriente de la gracia, de quiẽ nacio el Sol diuino, que la truxo al mundo: el Camarin de los olores del Eſpoſo, el Alua dorada deſte diuino Sol, mas frequentado de los Angeles que el otro Paraiſo: Y finalmẽte, en eſte ſe halla con mayor excelẽcia, y hermoſura, todo lo que al otro hazia ameno, y deleitoſo: conuiene a ſaber, la hermoſura de las plantas, el artificio de los entretexidos, (q̃ en la Virgen fueron de virtudes) la fragrancia de las yeruas, la variedad de las flores, la tẽplança de los rocios, la ſutileza de los vientos, la dulçura de los cantos de las aues, la pureza de las aguas, la fortaleza de las cercas, y la vigilancia de las guardas. Porq̃ de todo eſto (buelto a lo eſpiritual) eſtuuo muy iluſtrado nueſtro Paraiſo, ſin q̃ para conocerlo, ſea meneſter declaracion particular. *Eſte pues fue* (dize ſan Bernardo) *el Talamo hermoſo de la Virgen Real, adornado de piedras preciosas de virtudes, è iluſtrado de doblado reſplandor de cuerpo, y alma, que atraxo aſi con ſu hermoſura, los ojos del Rey del cielo, y de tal manera le inclinò a ſu amor, q̃ le embiò oy vn Embaxador de los grandes de ſu Corte, a tratar cõ ella en ſu nombre, y de toda la naturaleza humana de ſus deſpoſorios.*

D. Ber. hom. 2. ſup. Miſſus eſt poſt initium.

CAPITVLO XI.

Que el miſterio de la Encarnacion, fue obra de toda la ſantiſsima Trinidad, aunque ſe atribuye al Eſpiritu ſanto.

1 AVnque eſte diuino miſterio de la Encarnacion del Hijo de Dios ſe atribuye a la perſona del Eſpiritu S. (ſegũ lo q̃ dixo el Angel a ſan Ioſeph, que lo

Matth.1. que la Virgen auia conceuido, era obra deſte diuino Eſpiritu) ſe ha de tener por cierto, que todas las tres Perſonas diuinas concurrieron en ella. Para cuya declaracion, ſe han de preſuponer tres principios verdaderos de Teologia muy neceſſarios para toda eſta materia. El primero es, que toda la ſantiſſima Trinidad obrò la concepcion de Chriſto nueſtro Señor: porque (como dize ſan Dionifio) *todo nombre de Dios, que denota operacion en la criatura, conuiene comunmente a toda la Trinidad, aunque ſe atribuya à alguna de las tres Perſonas por alguna razon.* Y por eſſo dize ſan Aguſtin, que *ſon indiuiſibles, è inſeparables las obras de la ſantiſſima Trinidad: porque todo lo que obra vna perſona, la obra tambien qualquiera de las otras dos.* Por lo qual aſsi como es inſeparable la vnidad de la Trinidad, aſsi lo es tambien la operacion, y por el conſiguiente la Encarnacion de Chriſto nueſtro Señor, fue obra de la ſantiſsima Trinidad, y en ella marauillofamente reſplandecen los atributos de las tres Perſonas: conuiene a ſaber, el poder del Padre, en auer juntado en vn ſupueſto dos naturalezas, infinitamente diſtantes, quales eran la naturaleza diuina, y la humana, para darnos a ſu Hijo por remedio de todas nueſtras miſerias. La ſabiduria del Hijo, en auer hallado tan conueniente modo de reparacion, contra la aſtucia, y engaño del Demonio, vniendo à ſi nueſtra carne, para redimir al linage humano por modo de ſatisfacion La bondad del Eſpiritu ſanto, en no auer deſpreciado la ſalud del hombre, que auia criado, formando para ſu remedio el cuerpo de Chriſto en el vientre de vna Donzella, ſin diſminuir ſu virginidad, antes ſantificandola, è iluſtrandola. Eſta operacion indiuiſible de toda la ſantiſſima Trinidad en eſte miſterio, ſignificò el Angel en las palabras que dixo a la Virgen, adonde (como declaran ſan Gregorio, y otros Santos) nombrò todas las tres Perſonas, diziendo: que *el Eſpiritu ſanto baxaria en ella, y la virtud del Altiſſimo* (eſto es, el Hijo, virtud del Padre) *le haria ſombra*, recibiendo della el cuerpo de ſu humanidad. Y con eſto parece que ſe atribuye al Padre, la autoridad deſte miſterio, reſpecto de la perſona del Hijo, que ſe haze hombre, al Hijo el recibir cuerpo humano, y al Eſpiritu ſanto la formacion deſte miſmo cuerpo.

D Dio.c.2. de diu.nom D.Tho. in 3 ſent. diſt. 4.q.1. art. 1.q.1. D.Aug. lib 1.de Trinit. c.4 & 5. tom.3.

D.Greg li. 18. Moral. c.12. in fin. D.Bern ho mil.3 Ju er Miſſus eſt. circa princ.

2 El ſegundo principio de Teologia es, que ſola la perſona del Hijo, ſin la perſona del Padre, ni la del Eſpiritu ſanto, ſe viſtio de la naturaleza humana en eſta concepcion; como lo ſignificò ſan Iuan, quando dixo, que *el Verbo ſe auia hecho carne.* Y aunque eſte ſea miſterio tan alto, è inefable, que ſe và de buelo al entendimiento humano, para penetrar, como ſiendo las Perſonas diuinas vna ſuſtancia tan indiuiſible, que inſeparablemente obren, ſola la perſona del Hijo reciba carne: ne faltaron a los Santos razones, y exemplos para ſatisfazer a nueſtra rudeza, en el conocimiento de los diuinos miſterios. A cuyo propoſito dize ſan Aguſtin. *El recebir Dios carne, mira a la perſona del Verbo, y no à la eſſencia diuina, comun a las tres Perſonas: y aſsi como cada vna dellas es diſtinta de las otras dos, aſsi tambien algo conuiene a vna, que no conuiene alas tres, que es la Encarnacion: la qual ſiendo vnion en perſona, y las perſonas diſtintas, no era neceſſario hazerſe en todas las tres Perſonas.*

Ioann.1.

D Aug.lib. 1.de Trini. c.5. tom.5.

3 Eſta doctrina tan miſterioſa, declara el miſmo Santo, con muy conuenientes exemplos, en eſte miſmo lugar, y en algunos de ſus Sermones diziendo, que aſsi como en el alma racional, ay alma, y razon, y ſiendo vna miſma coſa, alma, y razon, vna coſa haze el alma, y otra la razon: porque el alma viue, y la razõ ſabe, al alma pertenece la vida, y a la razon la ſabiduria, y con todo eſſo, ni el alma eſtà ſin la razon, ni la razon ſin alma, y ſiendo vna miſ-

misma cosa, sola el alma recibe la vida, y sola la razon recibe la sabiduria: assi tambien, aunque el Padre, y el Hijo son vna misma cosa essencialmente, y vn solo Dios entrambos; con todo esso a solo el Hijo pertenece la humanidad, como a sola la razon la sabiduria. Tambien de la manera que de vn mismo rayo de sol procede calor, y resplandor, el calor seca, y el resplandor alumbra; y aunque no se puede apartar el calor del resplandor, vna cosa recibe el vno, y otra el otro; porque el resplandor recibe iluminacion, no fervor; y el calor recibe fervor, no iluminacion, y vna cosa hazen juntamente, y otra en particular; assi tambien el Hijo recibio carne, sin apartarse del Padre.

4 Lo mismo declara con otros exemplos, entre todas las tres Personas: porque assi como en la musica de vn instrumento ay tres cosas; el arte, la mano, y la cuerda, y con todo esso se oye solo vn sonido, el arte enseña, la mano tañe, y la cuerda resuena, y ni el arte, ni la mano dan el sonido, sino obran juntamente con la cuerda: assi tambien, ni el Padre, ni el Espiritu Santo recibieron carne, y con todo esso obraron juntamente con el Hijo. En la musica, la cuerda sola despide el sonido, y en la Encarnacion, solo el Hijo se vistiò de carne. Finalmente, de la manera que si tres Artifices labrassen vna ropa para vno dellos, que huuiesse de desposarse, y entre todos la vistiessen al desposado, aunque todos dos tres hazen vna misma operacion, solo vno dellos se viste, y desposa: assi tambien en la Encarnacion, aunq̃ todas las tres Personas de la santissima Trinidad concurrieron en la obra deste misterio: con todo esso el Hijo solo apareciò vestido de carne, y desposado con la naturaleza humana.

5 El tercero principio es, que aunque en la obra de la Encarnacion, concurriò la operacion, y virtud de toda la santissima Trinidad, con todo esso la Escritura diuina lo atribuye al Espiritu santo, no excluyendo a las otras dos personas, sino porque (como declara santo Tomas) qualquiera operacion diuina, es mas aplicatiua à alguna de las tres Personas, segun que en ella mas se manifiesta el atributo, que à aquella persona se aplica, y la bondad, y caridad se atribuye al Espiritu santo, que es amor del Padre, y del Hijo, y con que el vno se ama al otro. Y como el auerse hecho el Hijo de Dios hõbre, prouino de la inefable bondad, y amor de Dios: por esso se atribuye este misterio con gran propiedad al Espiritu santo. Dicese assi mismo, que fue obra del Espiritu santo, para excluir el ayuntamiento carnal, y la fealdad de la concupiscencia, que suele concurrir en las demas concepciones humanas, porque la materia purissima, que la sagrada Virgen administrò para este misterio, de tal manera la santificò el Espiritu santo, q̃ nunca fue apta para otro vso, sino el diuino. Otras muchas conueniencias de la aplicacion de la obra deste misterio a la tercera Persona diuina, refiere santo Tomas en su declaracion, que aqui passamos en silencio.

D. Thom. in 3. Senten. 5 dist. 4. q. 1. art. 1.

Idem 3 p. q. 32 art. 1.

CAPITVLO XII.

Quantas, y quã prodigiosas marauillas concurrieron en este misterio de la Encarnacion del Hijo de Dios, en las entrañas de la Virgen.

1 COSAS fueron tan prodigiosas, las que en este misterio concurrieron, que (con razon) dize san Geronimo, que *ni la naturaleza las alcançò, ni el vso las experimentò, la razon las ignorò, y el entendimiento humano no puede percebirlas. Pasmase el cielo, assombrase la tierra, y admiranse todas las criaturas, aunque sean celestiales, de todo lo que se anuncia por Gabriel a Maria:*

In serm. Assumpt. ante med. tom. 9 D. Hieron

Iusta ponderacion de secretos tan inefables. Y para que tambien nos admiremos, haremos breue mencion aqui de algunos destos misterios, que descubran la dignacion del Hijo, y la gloria de la Madre. La primera destas marauillas, fue la que ya queda declarada, de la instantanea formacion del cuerpo de Christo, y vnion de su diuinidad con nuestra humanidad, de donde se siguio lo que auia dicho el Profeta Ieremias, que *vna muger rodearia vn varon*: lo qual declaran deste misterio san Geronimo, y san Bernardo, significando perfeccion varonil en la humanidad de Christo, en el instante de su concepcion, no en la edad, sino en la sabiduria, no en las fuerças corporales sino en el vigor del animo: no en la corpulencia de los miembros, sino en la aptitud de los sentidos, y en la formacion de todos los organos corporales.

D. Hier. vt sup. D. Bern. ho mil. 2. sup. Missus est ante med.

2 En lo qual concurrierõ muchas marauillas juntas, porque en aquel misto instante tuuo Christo nuestro Señor perfecciones de varon, assi quanto a todos los miembros, y organos del cuerpo, como en quanto a todas las virtudes del alma, y a la gracia, y sabiduria, porque en el primer instante de su concepcion, sũpo todas las cosas. Pero con todo esso, estos organos, y miẽbros del cuerpo de Christo, aunque estauan perfectamente distintos, y formados, no tuuieron desde luego toda su cantidad perfecta, sino la que bastaua para la infusion del alma, y despues se fue aumentando segun la potencia aumentatiua de la misma alma, al modo de los demas cuerpos, para que assi se manifestasse en Christo la verdad de la humana naturaleza, en lo q̃ ella podia perficionar sin milagros. Y en este cuerpo tan pequeño fue recebida el alma, y assi ella, como el cuerpo fueron en aquel mismo instante vnidos a la diuinidad, como ya diximos. Por lo qual dize san Agustin: *Ten firmemente, y de ninguna manera dudes; que la carne, y alma de Christo no estuuieron sin la diuinidad en el vientre de la Virgen, antes que la humanidad fuesse recebida del Verbo*: las quales son palabras tambien del Concilio Cõstantinopolitano quinto. De todo lo qual sacamos, que Christo nuestro Señor habitò en el vientre de la Virgen su Madre, como en Talamo florido, y sumamente amado, mas tiempo que los demas niños en el viẽtre de sus madres. Porque los cuerpos de los demas se van formando antes que se les infunda el alma, por espacio de quarenta dias, y los de las niñas doblados: y el de Christo, en el instante que la Virgen dio su consentimiento, fue formado, y animado, y assi estuuo quarẽta dias mas, que otro niño alguno en el vientre de su Madre.

D. Tho. 3. p q. 33. ar. 2. ad 2 & ar. 1. ad 4.

D. Aug. lib de fide ad Petrum, c. 17. to. 3. Apud Niceph. lib 17. c. 18.

3 Cosa milagrosa fue assi mismo, que desde el instante de la concepcion de Christo, fuesse su alma juntamente bienauenturada, y passible: porque la parte superior veia, y gozaua intimamente la diuina essencia, en que consiste la bienauenturança cumplida, y en la parte inferior era passible, y sujeta a sufrir fatigas, y dolores. Tuuo tambien el alma de Christo desde el instante de su concepcion, sabiduria infusa de todas las cosas, y perfecto conocimiento dellas, no solo en quanto Dios, mas tambien en quanto hombre, y plena comunicacion de la diuinidad, segun toda perfeccion: por lo qual dixo el Apostol, que en *Christo habitaua corporalmente toda la plenitud de la diuinidad*. Y todas estas tres cosas fueron grandemente milagrosas: conuiene a saber, que Christo nuestro Señor, desde el instante de su concepcion, supiesse todas las cosas; y que en el habito de Sabiduria, y ciencia, no creciesse despues, sino solamente quanto a la experiencia, y manifestacion della; y que fuesse juntamente bienauenturado, y passible.

D. Thom. 3 p. q. 34. ar. 4 & q. 46. art. 7.

Idẽ vt sup. q. 11. art. 1.

Ad Colos. 2. num 9.

4 Cosa milagrosa fue assi mesmo, en esta concepcion la fecundida virginal; porque caso fue sobre toda la fa-

D. Thom. 3 p. q. 31. art. 5.

facultad de la naturaleza (y assi nunca antes vista, ni oyda) que concibiesse vna Virgen, y Virgen pariesse, y Virgen criasse a sus pechos a su Hijo. Por lo qual (con razon) dà vozes como admirado, Origines: diziendo: *O gracia de grande admiracion! o suauidad incõparable! o inefable Sacramento, que vna misma sea Madre, y Virgen, y engendre vn Hijo, que juntamente era Dios, y hombre! Quien jamas oyò tal cosa? o quiẽ pudo ser poderoso para esto? que conciba, y para vna muger, que dãdo Virgen, y tenga por hijo, no menos que al Vnigenito de Dios; el qual està en los cielos, y en la tierra, segun la Diuinidad en el seno del Padre segun la humanidad, en el vientre de la Madre: engendrado en el cielo, de Padre sin Madre, y en la tierra, de Madre sin Padre? Cosas son del todo prodigiosas.* Desta manera significa este Autor su admiracion.

Orig. hom. 1 in diuersos Euang. in princ.

5 Marauilla fue tambien, desta milagrosa Concepcion, q̃ estando Christo nuestro Señor en el viẽtre de la Virgen, era Dios tan perfecto, como lo fue *ab æterno*, y lo serà para siempre, y tan glorioso, y omnipotente, que era Señor de todas las cosas criadas. Assi mismo, que de tal manera viniesse consigo la naturaleza diuina a la humana, que nunca se apartasse della: porque *lo que Dios recibio vna vez*, para nuestro remedio, *nunca lo dexò*, pues aunque en el tiempo de la muerte de Christo nuestro Señor, fue su alma apartada del cuerpo, ni el cuerpo, ni el alma estuuieron apartados de la diuinidad. Y esta vnion durarà para siempre, de tal manera, que nunca Dios dexarà de ser hõbre, ni la naturaleza del hombre dexarà de estar vnida con Dios: que es vna incomparable dignidad de la naturaleza humana, y vna rara demostracion del amor de Dios, para con nosotros. Assi mismo de tal manera conseruò en si Christo nuestro Señor, aquella sustancia de carne, que recibiò en las entrañas de la Virgen, que essa misma està glorificada en el cielo a la diestra del Padre, y vnida al Verbo diuino, como prueuan conuenientemente los Doctores Escolasticos, y lo significò san Agustin en estas palabras: *La carne de Christo, aunque fue engrandecida con la gloria de la Resurreccion, la misma permanecio, q̃ auia recebido de la Virgẽ.*

D. Thom. 3. p. q. 50. ar. 2 D. Agust. tract. 47. in Ioã. ad med. tom. 9.

D. Aug. ser. de Assump. cap. 5.

6 Milagro fue assi mismo, esta vniõ de dos naturalezas, sin mistura entre si de ninguna dellas: Porque (como dice San Leon Papa) *quedando salua, y entera en la persona de Christo la propiedad de entrãbas naturalezas, es recebida en vnidad de persona la humildad de la Magestad, la flaqueza de la fortaleza, y la mortalidad de la eternidad*: y esto de tal manera, que ni la Encarnacion disminuyesse la naturaleza superior, ni la glorificacion consumiesse la inferior; que es cosa de mayor espanto, conseruar la naturaleza humana su nombre, y sustancia, estando vnida à aquel mar inmenso, è infinito de la diuinidad, sin confundirse, ni mezclarse vna con otra, que si en medio del mar Occeano, con seruasse su nombre, y sustancia vna sola gota de agua, sin confusion, ni mistura de las demas aguas.

D. Leo ser. de Natiuit.

7 Cosa admirable es assi mismo la comunicacion entre si de los nombres, y atributos de Dios, y hombre, siendo cosas tan separadas, y distintas: porque (como declara santo Tomas) *Por la inseparable vnion del Verbo, y de la carne en vna misma persona, todo lo que es propio de la carne se atribuye al Verbo, y todo lo que es del Verbo, se predica de la carne.* Y al mismo proposito dize san Agustin: *De tal manera juntò a si la diuinidad a la humanidad en Christo, que al hombre hizo Dios, y Dios al hombre.* En las quales palabras muestra, que en esta vnion se comunicaron entre si las dos naturalezas los nõbres, y atributos, de suerte, que lo que haze Dios, se diga que lo haze el hombre, y al contrario, y que por esta misma comunicacion, se pueda dezir con propiedad, que Dios tiene cuerpo, y que el hombre

D. Thom. 3 p. q. 16. art 5.

D. Aug lib. 1. de Trin. c. 13 in fine to. 3. Inser. de Assump. ad med. t. 9. D. Hieron.

tiene poder infinito,que Dios padece, y que el hombre es criador, entendiẽdolo por la persona de Christo. Todo lo qual debe admirar, y consolar al hombre,y engendrar en èl veneraciõ, y agradecimiento,considerãdo la dignidad, à que el ser humano fue leuantado en Christo.

8 Finalmente,milagro fue nunca antes visto,auerse juntado en esta concepcion,cosas de suyo tan incompatibles,y contrarias,que de ninguna manera puedan naturalmente compadecerse en sujeto alguno: conuiene a saber,la mortalidad, è immortalidad, la passibilidad,è impassibilidad, la temporalidad,y la eternidad,la criatura,y el Criador,el que nada puede,y el todo poderoso,el flaco,y el fuerte,el sieruo,y el Señor,el menesteroso,y el dueño de todas las cosas, *juntando en vno* (como dixo el Profeta) *al rico, y al pobre.* Concurrieron assi mismo en esta concepcion,la virginidad,y la maternidad,la castidad sin macula, y la fecundidad con parto.Cosa fue tambien digna de gran admiracion, que el Eterno se hiziesse temporal, y el sin principio en el pecho del Padre començasse a tener principio en el vientre de la madre de tal manera, q̃ vn niño de ocho dias se llame,con propiedad eterno; que el inmenso se hiziesse pequeñuelo;el que por su grandeza no cabe en los cielos, ni en la tierra, se abreuie tanto,que se cierre en el vientre de vna donzella;q̃ la sabiduria de Dios se haga como ignorante,y a manera del que aprende, oiga,y pregunte a los Doctores de la Ley, que la fortaleza de Dios se dexe atar con vnas faxas, a manera de niño flaco,de las manos de vna muger; que el pan que vino del cielo;con que todo hombre viue, tenga hambre, y la fuente de agua viua, que falta a la vida eterna,tenga sed.Cosas son todas estas tan marauillosas para qualquier consideracion atenta,que justamente exclama san Agustin diziendo: *O junta milagrosa,y nunca vista lò vnion nueua, y jamas oyda;que el Criador se haga criatura;el inmenso abreuiado; el que reparte las riquezas,abrace la pobreza,q̃ se vista de carne el incorporeo,que se vea el inuisible,que el incomprehensible se comprehẽda;que el inmortal sea muerto, y el que no caue en los cielos, ni en la tierra, sea puesto en vn pesebre angosto! Quien sino el amor pudiera hazer todas estas cosas?* Con la misma admiracion dize en otra parte; *en el palo siluestre se ingiere el arbol de vida, la virtud que sustenta el peso de las cosas,es sustẽtado de la flaqueza,el Criador es engendrado de su criatura,y nace de vn arroyuelo suyo la fuente caudalosa:la raiz de todas las cosas nace de vna de sus ramas, y la verdadera vid se haze fruto de su sarmiento.*

Psalm. 48

D. August. serm. 9. de Nat. tom. 9

Idem Serm. 5. de Natiu.

CAPITVLO XIII.

Quan incomparables excelencias se siguieron a la Virgen, de auer sido en esta diuina Concepcion, oficina de tantas, y tan prodigiosas marauillas.

1 DE todas estas marauillas se siguen a la Virgen N. Señora muchas, y muy glorioſas excelencias,particularmente doze,que como vna riquissima coronala ilustran incomparablemente en este misterio.La primera, que toda la santissima Trinidad habitò, y obrò en ella por singularissimo, y marauilloso modo:el Padre dandole virtud generatiua,para concebir a su Hijo;el Hijo reciuiendo della carne;el Espiritu santo,santificandola, y perficionando la carne de Christo. La segunda, que tenia la Virgen en sus entrañas vn Hijo tan perfecto como Dios Padre,engendrado eternalmente de Padre sin madre,y temporalmente de madre sin Padre. La tercera,que al Hijo de la Virgen,engendrado della,segun la humani-

nidad,lo eſtaua engendrando Dios Padre,ſegun la Diuinidad,en aquel miſmo tiempo,que eſtaua en ſu vientre,de la miſma manera,que *ab æterno* auia ſido engendrado del.Porque aſsi como el ſol,en qualquiera parte que eſtè, no dexa de engendrar ſu luz,y el fuego ſu reſplandor:aſsi tambien el Padre Eterno a ſu hijo,aun eſtando en el vientre de la Madre;porque no es eſta generacion carnal,ſino diuina:adonde aſsi como la luz es engendrada de la luz, aſsi Dios verdadero es engẽdrado de Dios verdadero, como en el Simbolo de la Fè ſe canta.

2 La quarta excelencia,que el Hijo de la Virgen eſtando en ſu vientre, producia al Eſpiritu ſanto,como le producia deſde *ab æterno*:porque nunca el Hijo dexò de produzir al Eſpiritu ſanto,aſsi como tampoco el Padre dexò de engendrar al hijo;de la manera que el fuego en qualquiera parte que eſtè, nunca dexa de comunicar ſu reſplandor,y por el tambien ſu calor, que es exemplo de que vſa ſan Aguſtin a eſte propoſito.La quinta excelencia, q̃ habitando Chriſto nueſtro ſeñor en el ſagrado vientre de la Virgen ſu Madre, eſtaua deſde alli glorificando los Angeles en el cielo,de la miſma manera, que los glorifica Dios Padre: porque mirãdo los Angeles la eſſencia diuina, y la gloria de la Beatiſsima Trinidad, eran glorificados, y ſe gozauan en el Hijo,como en el Padre,y en el Eſpiritu ſanto.La ſexta excelencia, que eſtãdo el Hijo de Dios en el vientre de la Virgen,conſeruaua todo el vniuerſo, de la manera que le conſerua el Padre, y el Eſpiritu ſanto:porque tiene la miſma virtud conſeruatiua. De manera,q̃ ſi enrõces ceſſara la virtud del Hijo de la Virgen,ceſſara tambiẽ la virtud del Padre,y del Eſpiritu ſanto:con lo qual todo el mundo fuera en vn momento aniquilado,y deshecho.

D.Thom 1 par q.104. art.1.

Idem vt ſupra art.3.

3 La ſeptima excelencia es,que eſtando el hijo de la Virgen en ſu vientre,ſabia,y comprehendia todas las coſas preſentes,paſſadas, y venideras,q̃ ſon,fueron,y ſeran en eſte ſiglo,y en el otro;y alli veìa el alma de Chriſto,que hombres,y quantos auian de creer en el,y los que auian de quedar incredulos; quantos auian de recibir el fruto de ſu Encarnacion,quantos ſe auiã de ſaluar,y quantos de condenar:con que paſsiones, y tormentos auia de ſufrir la muerte por el genero humano,aquella carne conceuida con tanta gloria:q̃ de llagas auia de receuir,que de gotas de ſangre auia de derramar,que trabajos,afrentas, y fatigas auia de padecer.Y por eſto dize ſan Aguſtin,que *toda la vida de Chriſto nueſtro Señor,deſde el inſtante de ſu Cõcepcion,fue vna Cruz de dolores*:por tener preſentes,cõ tanta claridad,y eficacia,todos los dolores, y afrentas de la paſsion venidera, y la compaſsion de ſu Madre,è ingratitud, y malicia del hombre,en no receuir,y agradecer tan coſtoſo beneficio. Conocia tambien todas las virtudes, y propiedades de todos los cuerpos ſuperiores,è inferiores,celeſtes,y terreſtres,el numero,la diſtincion, y las diſpoſiciones,y ordenes de todos los eſpiritus Angelicos:y lo que es mas,que todo eſto, gozaua la bienauenturança de la viſion beatifica. La octaua excelencia,que el Hijo de la Virgen, eſtando en ſu vientre, diſponia con ſu ſabiduria,y poder todo el mundo,juzgando el que conuenia que fueſſe pobre,el que rico,el que ſieruo, el q̃ Señor.el que Principe,el que Rey,el que auia de viuir,el que de morir.Todo lo qual hazia como Sumo Señor,y Gouernador de todas las coſas.

Idem 3. par q.10.& 11 per tot.

4 La nouena excelencia, que en el vientre de la Virgen habitaua Dios, con toda ſu Mageſtad,y grandeza, como en el cielo Empireo:y aſsi con mucha propiedad es comparada la Virgẽ à eſte cielo:porque aſsi,como entre todos los cielos,eſte eſcogio particularmente para trono de ſu grandeza,donde ſe manifeſtaſſe a los Angeles; aſsi tambien eſcogio ſingularmente entre

to-

todos los hijos de Adan;el vientre de la Virgen,para Trono diuino de nueua gloria,donde manifeſtaſſe a Chriſto hombre,y en èl a todos los hõbres los teſoros de ſu bondad. La decima, que el ſumo reſplãdor de la diuina preſencia eſtendia los rayos de ſu incomparable ſuauidad, y hermoſura, en el álma de la ſagrada Virgen, con tanta eficacia,que della redundaua al cuerpo ſu claridad puriſsima,cumpliendoſe entonces(como declara ſanto Tomas) lo q̃ dixoEzequiel,q̃ *la gloria del Dios de iſrael entraua por la via Oriental,y la tierra reſplandecia con la hermoſura de ſu Mageſtad.* Porque entrando el Verbo eterno (reſplandor del Padre)por eſta via Oriental de la Virgen (nunca eſcurecida con pecado,y donde el Sol de la gracia,que en el inſtante de ſu concepcion nacio en ella,nunca ſe traſpuſo, ſino que eſtuuo alli de aſiento,como en ſu Oriente, y en Trono ſingulariſsimo del autor de la gracia)entonces reſplandecio la tierra de ſu carne, con la hermoſura deſta Mageſtad.

D.Thom.3. p.q.27.ar. 3.in fin.

Ezech. 43. num.2.

5 La vndecima excelencia,que en la Virgen,y por la Virgen fue la naturaleza humana ſumamente engrandecida,de manera,que por la Encarnacion del Verbo en ſus entrañas,ſe diga lo que pondera ſanAguſtin: *Que vn hombre es tan verdadero Dios,como toda la ſantiſsima Trinidad*: que es mayor marauilla que dezir,que vna hormiga es tan grande como todo el cielo. La qual igualdad ſignificò el miſmo Señor,quando dixo: *Yo,y el Padre ſomos vna miſma coſa.* En tanto fue aſſi miſmo leuãtada la naturaleza de los hombres en la Virgen,que eſtè no ſolamẽte ſublimada ſobre todas las criaturas, mas tambien adorada de todos los Angeles,con adoracion latria,que es la q̃ à ſolo Dios ſe deue.Porque la carne q̃ Chriſto tomò de la Virgen, y ſu alma beatiſsima por eſtar vnida a la Diuinidad,deue ſer adorada con adoracion deuida a Dios,como afirma la comun

D. Aug.l.1. de Trin.c.3

Ioann.10.

D.Tho.in 3 Sent.diſt.9. q.1.ar.2.q. 1.&2.

Al Heb. 2.n.11.

ſentẽcia de los Doctores Eſcolaſticos. Aſſi meſmo,a tan gran dignidad fue leuantado en la Virgen,el linage humano,que todos los hombres ſe llamen hijos de Dios(como dize el Apoſtol) que es honra tan incomparable para el hombre,que en ella excede a los Angeles:los quales en la Eſcritura, ſe llaman ſieruos,y miniſtros de Dios, pero no hermanos,como en eſte lugar lo põderò el miſmo Apoſtol.Y por eſſo deſpues de la Encarnaciõ, no permitio el Angel ſer adorado del hombre (como refiere ſan Iuan) viendo leuantada en Chriſto la naturaleza humana ſobre la Angelica.Pero en el Teſtamẽto viejo, como aun Dios no ſe auia hecho hombre,permitian los Angeles ſer adorados de los hombres,como lo fuerõ de Abrahan,y de otros que refiere la Eſcritura.

Apoc.22. n.21.

Gen.28.n.2

6 La duodecima excelencia es,q̃ por eſta concepcion fue la Virgen tan engrandecida,que tenga dominio ſobre todos los Angeles , y hombres,y ſobre todas las criaturas del mundo,y ſea Reyna de todo lo criado en el cielo,y en la tierra,y(lo que es ſobre toda grandeza) que en cierta manera tuieſſe tambien dominio ſobre elmiſmo Dios(ſegun declarò en otra parte)como Madre ſobre ſu miſmo Hijo:que es coſa que dexa atonito el entendimiento humano,y el Angelico,quando cõſidera,que vna Donzella pobre, y humilde,tenga dominio en todo el cielo, y en toda la tierra,y tambien en Dios, (que es mas admirable) yque pueda en las coſas ſuperiores;è inferiores , quãto quiere.Con la qual admiracion, dize ſan Bernardo: *O feliz Maria , dada te haſido toda la poteſtad en el cielo , y en la tierra,para que puedas hazer quanto quiſieres.*

Lib.1.c.14

D.Ber ſerm 1.ſuper. Salue Reg.

7 Finalmente,deſta diuina Concepcion , como de fuente original de todas las gracias, y prerogatiuas concedidas a la Virgen,ſe le ſiguen infinitas excelencias , de las quales auemos referido ya algunas,y otras ſe irã adelan-

ante refiriendo, proporcionadas cõ ſu dignidad, que en ſu genero es infinita, por ſer Madre de vn Hijo de infinita excelencia: aſsi como (guardando la deuida proporciõ) la humanidad de Chriſto nueſtro Señor, por eſtar vnida hypoſtaticamente con el Hijo de Dios, alcançò dignidad infinita: por lo qual dize ſanto Tomas, que tres coſas no pueden mejorarſe; conuiene a ſaber, la humanidad de Chriſto; por eſtar vnida a Dios, y la maternidad de la Virgen, por tener a Dios por Hijo, y la bienauenturança criada, por ſer fruicion, y gozo de Dios: porque como no puede auer coſa mejor que Dios; tãpoco pueden mejorarſe eſtas tres coſas, por la parte que ſe fundan en Dios, y toman dèl ſu excelencia; y aſsi, ni la humanidad de Chriſto pudo vnirſe a ſu pueſto mas excelente, ni la Virgen tener mejor Hijo, ni la bienauenturança tener mas digno objecto. Deſte nobiliſsimo principio, le viene a la Virgen aquella regla general, tan aſſentada en la doctrina de los Santos, y Autores graues, que ninguna gracia, ni excelencia ſe concedio a ſanto alguno, que no ſe cõcedieſſe a la Virgen mas copioſamente, difundiendoſe en ella (como dize ſan Geronimo) toda la gracia que en los demas ſe difundio en partes. Y a nueſtro propoſito, tanta gracia recibiò la Virgen en eſta concepcion de ſu Hijo, que dize ſan Bernardino, que ſolo en el conſentimiento que para ella dio merecio mas gracia, y gloria que todas las criaturas, aſsi Angelicas, como humanas, en todos los actos meritorios, y virtuoſos de toda ſu vida, como alli lo prueba.

D. Thom. 1. p. q. 25. art. 6. ad 4.

In Ser. Aſſumpt. to. 9 D. Hieron. D. Ber. Sen. ſerm. 50.

***

CAPITVLO XIV.

De la excelencia de las palabras con que el Angel ſaludò a la Virgen en ſu Anunciacion, a modo celeſtial.

1 HAN ido tã eſlabonadas, y como llamandoſe vnas a otras, las muchas, y grandes marauillas encerradas en eſte miſterio de la Encarnacion del Hijo de Dios, que no nos han dado lugar a hazer deuida ponderacion de las miſterioſas palabras, con que el Angel le anunciò a la Virgen; las quales, aunque ſon breues en las ſilabas, ſon tan copioſas en la ſignificacion, que con razon las llama ſan Atanaſio, *hymno copioſo, y profundiſsimo*, porque encierran en ſi muchas, y eſclarecidas alabanças de la Virgen, y abren la puerta con ſu profundidad a muchas expoſiciones; y como de coſa tan profunda, es muy dificultoſo llegar a tocar el centro de la propia inteligencia, y a deſcubrir los miſterioſos velos de tantos Sacramentos, como en ſi cõtienen, no ſolo en las palabras, mas tambien en las letras; y aunque es mucho lo que los Santos, y Autores deuotos hã dicho dellas, nos detendremos poco en ſu declaracion, por ſer mas propia del Pulpito, que de la hiſtoria.

D. Athan. Ser. de Sancta Deipara

2 La primera palabra deſta miſterioſa Salutacion, es *Aue*, que bueltas las letras, dizen *Eua*, de lo qual hazen miſterio los Autores, porque Maria es vna Eua al reuès, como lo declarò ſan Bernardo, diziendo: *De mayor excelencia fue Maria Madre de los viuos, que Eua madre de los muertos: porque Eua daña, y Maria ſalua; aquella todos los hombres engendrò para el mundo, y eſta los engendra para el cielo, aquella es madre, ſegun la carne, y eſta madre, ſegun el eſpiritu; aquella madre de miſeria, y eſta madre de miſericordia; aquella princi-*

D. Bern. in opere depre catorio ad Virgin. poſt Serm. Sign. Mag-

pio

pio de muerte, y esta principio de la vida, aquella perdio la gracia concedida, y esta la hallò despues q̃ se auia perdido: aquella nos abatio de la gracia a la culpa, y esta nos leuantò de la culpa a la gracia: en aquella vencidos, y cautiuos del demonio, yen esta le vencemos, y triunfamos del. Y como el Angel venia a dar estas nueuas a la Virgẽ, y principio a todos estos efectos de reparo, en la segunda madre de los daños de la antigua, los viene como significando en las primeras letras de su embaxada.

D. Thom. in expositione salutationis Angelicæ. D. Bona in speculo c. 2.

3 Otra exposicion dan a esta palabra, santo Tomas, y san Buenauentura, que tiene consonancia con la passada: conuiene a saber, q̃ *Aue* quiere dezir, *sine ve*, esto es sin ay: Lo qual a solala Virgen puede conuenir con propiedad entre todas las demas mugeres; porq̃ sola ella careció de todo ay, heredado de Eua, sin que le alcãçasse ninguna de las maldiciones, y penas que Dios la dio por el pecado, quando le dixo, q̃ *multiplicaria sus miserias, que pariria en dolor sus hijos, y estaria sujeta al marido.* Porque la Virgen, ni en la concepcion de su Hijo participò de las miserias de las demas mugeres, ni en el parto sintiò sus dolores; porque fue fecũda sin corrupcion, preñada sin molestia, y parida sin dolor, Tampoco estuuo subordinada a la sujecion, è imperio del marido, de la manera que las demas mugeres, como se declarò en otra parte: porque aunque en las ordenaciones de su familia, seguia (como tan humilde) la ordenacion, y disposicion de san Ioseph, en lo demas gozaua de felicissima immunidad, sin dependencia de su esposo. Careció tambien del ay, comun a hombres, y mugeres, heredado de Adan: conuiene a saber del pecado originàl, de la ignorancia, y escuridad de las potencias, de la rebelion de las passiones, de la inobediencia de la parte inferior contra la superior, de los dolores, y espantos de la muerte, de la resolucion del cuerpo en ceniça, y de otras semejantes miserias, que resultaron del pecado.

Gen. 3.

4 Pero aunque desta, y otras exposiciones, que se dàn a esta palabra, se facan particulares excelencias de la Virgen, mas se fundan en la autoridad de los Expositores, que en la fuerça de la letra. Porque *Aue* en Griego, es lo mismo que *gaude*, como consta de san Basilio, y san Gregorio Nisseno: y assi dio principio el Angel a su embaxada, conuidando a la Virgen a gozarse, pues en ella queria Dios que se diesse fin a la tristeza, que auia causado Eua, y se començasse la alegria de la restauracion humana. Y confirmase esto, con lo que dizẽ Euthimio Ierosolimitano, y otros, que esta palabra *Aue*, era gratulatiua, y con que se acostũbraua dar el parabien de los buenos sucessos, y no, como dizen otros, *voz de bendicio.* Porque en esta embaxada, guardò el Angel todos los terminos de buen cortesano celestial, como hablaua con su Reyna, y en este estilo, y buena propiedad, el superior no recibe la bendicio del inferior. Y assi entrò el Angel dando el parabien, y como pidiendo albricias a la Virgẽ de tãtas causas de prosperidad, y gloria, como en aquella embaxada tenia para gozarse, vsando de la cortesia, y decencia, con que conuenia que hablasse vn vassallo a su Reyna. Y a este proposito introduce Andreas Ierosolimitano al Angel, diziẽdo: *Començarè el razonamiento de la embaxada del mismo gozo, anunciandole desde luego las señales de alegria, porque cosa decente es, saludar desta manera a la Reyna del Cielo con alegres pregones, quando le traen la embestidura de su Reyno.* Y en el organo de alegria (assi llama a la Virgen el mismo Autor) no se ha de cantar cosa que no sea de gozo, pues no ay en ella ninguna que pida tristeza. Y por esto dize Ruperto q̃ cõ singular propiedad, se acomoda a la Virgen lo que en el libro de los Cantares se escriue de toda la Iglesia, por ser toda esta escritura de Cantos alegres. Porque en los demas libros de la Escritura, muchas cosas suenan a llanto, y tristeza de la Igle-

D. Basil. de hum. Christ. D. Greg. Nissen. orat. de Natiuit. Domini.

Andr. Hierosol. Serm. de Annunt.

Rup. lib. 1. & 6. in Cã.

Iglesia que llora por los demas hijos pecadores; pero en la Virgen no tuuo la Iglesia que llorar, ni de que lamentarse, sino de que alegrarse, y gozarse, y cantar suauemente, como en organo de alegria. Finalmente, dize san Fulgẽcio, que esta voz *Aue*, con q̃ dio principio el Angel a su embaxada, no solo es palabra de alegria, sino tambien modo de salutacion celestial, y assi hablò ya a la Virgen en lenguage del cielo, y al modo de su nueuo Reyno.

D. Ful ser. de Laudib. Mariæ.

CAPITVLO XV.

De la segunda palabra que dixo el Angel a la Virgen, y la plenitud de gracia, que significò en ella.

1 COntinuando el Angel su embaxada, dixo a la Virgen, que se gozasse, porq̃ era *llena de gracia*. Sobre las quales palabras, dize san Geronimo, de tales joyas conuenia, que fuesse enriquezida la Virgen, que estuuiesse llena de gracia, como lo pedia la dignidad de la q̃ dio gloria a los cielos, Dios a la tierra, paz a los justos, fe a las gentes, fin a los vicios, orden a la vida, y disciplina à las costumbres. San Atanasio declarando las mismas palabras, dize hablando con la Virgen: *Por esso fuiste llamada llena de gracia, porque se infundieron en ti todas las gracias con abundancia de plenitud, y colmo.* Porque tan copiosa gracia fue dada a la Virgen en la encarnaciõ de su Hijo, sobre la que antes tenia, que fue vn medio digno de gran admiracion entre la plenitud diuina, y la humana, y muy semejante a la de Christo nuestro Señor. Porque assi como cõuino, que el alma de Christo por la vnion que tenia con el Verbo eterno, fuesse del todo perfecta, de manera, que toda su potencialidad fuesse reducida à acto altissimo, y perfectissimo de toda sabiduria, ciencia, y perfeccion à lo diuino, è infuso, sobre todo conocimiento, y perfeccion de Angeles, y hombres, con incomparable diferencia: assi tambien (guardando la deuida proporcion) fue conueniente, que el alma de la Virgen, por la vnion de estrecha, y singularissima proximidad, que tenia con el mismo Señor, fuesse leuantada a tã alto grado, y plenitud de gracia, perfeccion, y sabiduria, que tuuiesse cierta proporcion de semejança cõ su Hijo: y esto significò san Anselmo en aquella plenitud supereminente, que dize que recibio de todas las gracias. Y en este sentido dixo tambien san Geronimo, que toda la plenitud de gracia que estaua en Christo, vino tambien en la Virgen, aunque de otra manera: cõuiene a saber, en Christo, como en cabeça, que influye la gracia, en los demas, como en miembros de su cuerpo mistico; y en la Virgen, como en cuello deste mismo cuerpo, por el qual se trãsfunde la gracia que sale de Christo, en el cuerpo de su Iglesia: que desta manera declara san Bernardino, esta plenitud de gracia de la Virgen; semejante a la de su Hijo.

D. Hier. super. Luc. 1.

D. Athan. serm de Sancta Dei para.

D. Thom. 3 p. q. 11. ar. 1

D. Ansel de excel. Virg. c. 4. in serm. Assump t. 9 D. Hieron.

2 A este mismo proposito dize Alberto Magno, que tan excelente plenitud de gracia recibio la Virgen, que de ley ordinaria no podia concederse mayor a pura criatura: la qual fue proporcionada con su dignidad: porque (fuera de Dios) no se podia cõsiderar mayor dignidad, que ser Madre de Dios, y conforme a esta dignidad le fue dada la gracia. Y particularizando en otra parte a que se estendia esta plenitud de gracia, añade, que contenia quatro colmos de gracias. porque lo primero, tuuo en sumo grado de plenitud todas las gracias generales, y especiales de todas las criaturas. Lo segundo, tuuo aquellas gracias, de que carecierõ todas las criaturas. Tuuo lo tercero, toda la plenitud de gracia, a que podia llegar vna criatura subsistente en ser criado. Tuuo lo quarto, dentro de si toda la gracia increada que es Dios: de don-

D. Ber. Sen. tom. 2 serm 51. ar. 3. c. 1. Albert. c. 65 super. Missus est.

Idè vt sup. capit 198.

donde le vino lo que dize ſanto Tomas, q̃ como tenia dentro de ſi la fuente, y principio de la gracia, con proximidad tan eſtrecha, como auer tomado della la naturaleza humana, para hazerla en ſu miſma perſona principio inſtrumental de la miſma gracia, trasfundio en la Virgen deſta manera emparẽtada con el, mayor plenitud de gracia, que en todo el reſto de las criaturas.

D. Thom. 3 p. q. 27. ar. 5.

3 Fue, pues, la plenitud de la Virgen vn ſumario copioſiſſimo, y vn ſubidiſſimo compendio de la plenitud de gracias, dones, y virtudes de todos los demas Santos: porque ella tuuo en ſumo grado de criatura, todas las gracias particulares, y generales de todas las criaturas, y todas las virtudes de los Santos, como ella lo ſignificò por el Eccleſiaſtico, diziendo: que *ſu aſiento era en la plenitud de los Santos*, y eſto cõ mayor excelencia. Porque ſi Abrahan tuuo fe, y por ella fue fiel a Dios, la Virgen fue mas fiel: ſi Moyſen manſedumbre, ella fue mas mãſa: ſi Dauid humildad, ella fue mas humilde: ſi ſan Iuã virginidad, ella fue Virgen mas pura: ſi la Madalena contemplacion, ella la tuuo mas leuantada: ſi ſan Nicolas miſericordia, ella fue mas miſericordioſa, como Reyna de miſericordia: y finalmente, ſi Marta tuuo hoſpitalidad noble, la Virgen la tuuo nobiliſsima: pues ſi Marta hoſpedò a Chriſto dentro de las paredes de ſu caſa, la Virgẽ le hoſpedo dẽtro de las de ſus entrañas: A eſte miſmo propoſito dize ſan Buenaventura: *Cõ razon dixo el Eccleſiaſtico de la Virgen, que ſu aſiento era en la plenitud de los Santos, pues no faltò en ella la fe de los Patriarcas, no la eſperãça de los Profetas, no el zelo de los Apoſtoles, no la cõſtancia de los Martires, no la templança de los Confeſſores, no la caſtidad de las Virgenes, no la fecundidad de las caſadas, ni la pureza de los Angeles, y todo en grado de eminencia.* Eſta miſma plenitud de la Virgen leuantò de punto ſan Bernardo, diziendo, *que de ſu plenitud todos recibimos; el cautiuo redempcion; el ciego luz; el enfermo ſalud; el triſte conſuelo; el pecador perdon; el juſto gracia; el Angel alegria, el Hijo de Dios ſuſtancia de carne humana; y toda la Beatiſſima Trinidad, honor, y gloria.*

Ecclef. 24.

D. Bonau. opuſc. de Laud. Virgin. c. 7.

D. Ber ſer. Sign. Mag. in princip.

CAPITVLO XVI.

Excelencia de la palabra Dominus tecum, *donde anunciò el Angel a la Virgen la maternidad diuina.*

1 ENtre todas las palabras, que dixo el Angel a la Virgen, la de mayor excelencia, y gloria para ella, es la que ſe ſigue a las paſſadas, diziendole: *El Señor es contigo*: porque en ella le anunciò la incomparable dignidad de Madre de Dios, con la habitacion en ella, por el modo mas nueuo, y mas engrandecido que jamas auia habitado Dios en ninguna criatura. Para cuya declaracion, conuiene aduertir lo que dize ſanto Tomas, q̃ de tres maneras habita Dios en todas las coſas criadas: conuiene a ſaber, por eſſencia, llenandolas por razon de ſu inmenſidad, y vniendoſe intimamente con ellas, para conſeruarlas con el ſer que les dio: por preſencia, viendolas, y reconociẽdolas como patentes, y deſcubiertas todas a ſus ojos: por potencia, dandoles, como a pendientes de ſu poder la virtud, que ha meneſter cada vna para obrar ſegun el fin para que la criò. Y en los juſtos eſtà (demas deſtas tres maneras) por gracia, iluſtrandolos, y hermoſeandolos con ſus dones, con particular prouidẽcia, como a gente que goza de ſu amiſtad, y de ſus intimos fauores, y mercedes. Pues de todas eſtas maneras eſtuuo Dios en la Virgen mas perfectamẽte, que en otra criatura alguna. Lo primero, eſtaua perfectiſsimamente por eſſencia: porque quanto vna criatura tie-

D. Thom. 1 p. q. 43. art. 3.

Pet. Dam. ſerm. de Natiu. B. M.

tiene mas perfecto ser, tanto mas perfectamente se dize, que assiste Dios en ella, porque la dispone para mas perfecto fin. Y desta manera se puede dezir, que està Dios mas perfectamente en el hõbre que en los brutos, porque le dà ser mas perfecto. Pues como a la beatissima Virgen le dio ser nobilissimo de gracia, entre todas las demas criaturas, assi estuuo en ella mas perfectamente, que en todas las demas. Estuuo Dios tambien en ella por presencia perfectissima: porque no solamente vio hasta lo mas secreto de su coraçon, y en el sus pensamientos, y afectos, con ojos de conocimiento, mas tambien de aprobacion, porque aprobò todos sus actos interiores, y exteriores como santissimos, y se agradò en ellos. Tambien estuuo en ella por potencia mas perfecta, que en las demas cosas, porque le dio virtud para obrar mas perfectamente, que a otra criatura. Y finalmente estuuo en ella por gracia, en grado tanto mas subido q̃ en los demas Sanctos, quãto la plenitud q̃ ella recibio fue mayor q̃ la de todos ellos, y los actos de caridad cõ que la exercitaua, mas leuantados.

2 Pero demas destas quatro maneras de assistencia de Dios en sus criaturas, por otro modo desde el principio de los siglos nunca oido, habitò en la Virgen, no menos digno de reuerẽcia, que de admiracion: conuiene a saber, por presencia corporal, quãdo el Verbo diuino se vistio en ella de nuestra carne. Y assi dezir el Angel a la Virgẽ: *Dominus tecum*, fue dezirle (como declara san Bernardo) Presto estarà el Señor contigo por modo mas admirable que en las demas cosas, que es por presencia corporal, por medio de su Encarnacion. Deste admirable modo de estar Dios en la Virgen, sacamos quatro glorioſas excelẽcias, y maneras de singularissima assistencia en ella. La primera, por excelencia de eleccion; porque la escogiò Dios para su Madre, y cõ amor filial, y comunicaciõ muy intima està en ella, amãdola, y engrãdeciẽdola. La segunda, por excelencia de vnion: porque por medio de la materia purissima, q̃ la Virgen administrò, para que della fuesse formado el cuerpo de Christo, por virtud del Espiritu santo, vnio Dios consigo en vnidad de persona esta materia sacrosanta, q̃ de la Virgẽ auia recebido. La tercera, por excelencia de milagrosa operaciõ: porque obrò en ella tales, y tantos milagros, q̃ ningun entendimiento humano, ni Angelico puede cõprehenderlos. La quarta, por excelencia de exaltacion, ilustrandola con singularissimos priuilegios, y leuantandola sobre todas las criaturas, para que todas le estuuiessen inferiores y sujetas, y predicassen sus grandezas. Y todo esto comprehendio el Angel, quando dixo: *Dominus tecũ*.

D. Ber. ho. 3. super Missus est ante med.

3 De otra manera declara Alberto Magno estas palabras, cõuiene a saber que en dezir el Angel a la Virgen: *El Señor està contigo*: fue dezirle: Tu eres Reyna del mismo Reyno de que el es Rey; porque por el derecho de las bodas, se deue a la Reyna el lado, y la cõpañia del Rey; como en espiritu profetico lo auia visto Dauid, y por esso tu estàs con èl, y èl contigo: y assi cõtigo està el poder del Padre, obrando en ti como en su esposa cosas grandiosas nũca antes vistas: porque aunque fueron cosas grandes, criar el cielo, y la tierra, saluar los hombres, y animales en el Arca en medio de las aguas del diluuio, y librar por medio de tantos milagros al pueblo de Israel de los apretos de Egipto: a todas estas cosas excede el misterio de la Encarnaciõ, que es obra de poder infinito. Cõtigo està assi mismo la sabiduria del Hijo, q̃ cõ su infinito saber, te hizo tã perfecta, y admirable, qual conuenia que fuesses para ser su madre, y dignissima morada suya. Contigo finalmente, està la caridad del Espiritu santo, que como amor diuino baxò en ti, como en Sagrario escogido para sus secretos, a obrar en tus entrañas el misterio inefable de la

Alb. super Missus est c. 236.

Psalm. 44.

Encarnacion del Verbo eterno, q̃ fue entre todas las obras de caridad, la mas iluſtre. Y aſsi (con razon) dixo el Angel: *Dominus tecum.*

4 De quan grã excelencia fue para la Virgen eſta palabra, y quanta alegria recibio con ella nos lo declara, lo que nos eſcriue Pelbarto, Autor docto, y graue, de vna muger muy deuota de la Virgen, que frequentãdo mucho la oracion del *Aue Maria*, deſeaua grandemẽte ſaber, que palabra de las que le dixo el Angel, le daua mayor gozo, y alegria, y con mayor eficacia, y ſuauidad mouia el coraçon de la miſma Virgen, para referirla con reuerencia mas atenta. Quiſo la ſoberana Virgen ſatisfacer a ſu deſeo deuoto, y eſtãdo vna vez la piadoſa muger en oracion, ſe le aparecio la Virgen, y le dixo: *Es me tu tu deuociõ muy agradable, y aſsi quiero cumplir tu deſeo. Sabe, que lo que mas alegrò mi coraçon, entre las palabras que me dixo el Angel, fue quãdo le oì dezir:* Dominus tecum; *porque en eſta palabra ſe me anunciaua la Encarnacion del Señor, que tanto deſeaua, por virtud de la qual (como han declarado los Doctores de la Igleſia) fue el Señor conmigo, en mi alma, y en mi vientre.*

Pelb. lib. 1. p. 1. ar. 3. ſte larij.

5 Rematò el Angel las alabanças de la Virgen en ſu ſalutacion, diziendo, que *era bendita entre todas las mugeres*: porque ſola ella fue preſeruada de la maldicion, y miſerias que alcançò a las demas, como a herederas de Eua, que fue ocaſion del primer pecado, y por la Virgẽ fue quitado el oprobrio de todas las demas mugeres. Y aſſi miſmo, porque en ella ſola ſe halla todo lo que en las demas (de quien haze mencion la Eſcritura) tuuieron de felicidad, ò alabança; como largamẽte lo declara Alberto Magno. Y tuuo cõ nueua, è incõparable excelencia todas las felicidades de todos los eſtados de las mugeres: porque cõ las caſadas, tuuo ſuceſsion con virginidad; con las viudas, caſtidad con incorrupcion; y con las virgenes entereza con fecũdidad. Finalmente en dezir el Angel a la Virgen: *No temas Maria, porq̃ hallaſte gracia acerca del Señor*, la aſſegurò con vn ſingulariſsimo priuilegio q̃ le concedian aquel dia de gracia, y familiaridad con Dios, no qualquiera, ſino de dignidad Real incomparable ſobre todos ſus priuados; el qual declarò ſan Aguſtin, diziendo: *Rodea con la conſideracion todas las criaturas, y mira bien ſi ay alguna que ſea ſemejante a la Virgẽ Maria. Da buelta a la tierra, mira la mar, pregunta al ayre, penetra con el eſpiritu los cielos, y reconoce alli todas las virtudes Angelicas, y deſpues de todo eſto pondera, ſi entre todas eſtas criaturas ay milagro ſemejante.* Y remata ſu excelencia con dezir, que todas las criaturas eſtàn como temblando delante de Dios: pero la Virgen eſtã con ineſable ſeguridad, y afabilidad priuilegiada, como ſingular eſpoſa en el Talamo de ſu eſpoſo, gozando de ſu grandeza. Eſta miſma diferencia de familiaridad priuilegiada, pone ſan Iuan Chriſoſtomo, diziendo, que todas las Poteſtades del cielo eſtàn como temblando delante de Dios, y ſola la Virgen eſtà con gran ſeguridad, ofreciendo el linaje humano al miſmo Señor, y Hijo ſuyo. Y deſte priuilegio de grandeza haze mencion a la Virgen el Angel en eſtas palabras, como dandole el parabien dèl, y aſſegurandola en ſu turbacion.

In ſer. 5. de Aſſump. inter opera D. Aug.

D. Chryſ. apud Met.

Alb vt ſupra c. 205. & ſeq.

CAPITVLO XVII.

Del tiempo, ora, y lugar en que recibiò la Virgen eſta embaxada.

1 EL tiempo en q̃ quiſo Dios hazer al mundo eſte ſumo beneficio de venir a iluſtrarle con ſu preſencia corporal, fue a veinte y cinco de Março, tiempo conuenientiſsimo par tal empreſa, por tres principales razones (entre otras muchas) que notan los Autores. Lo primero, fue conueniente eſte mes a eſte

este misterio, para signicar la nouedad dèl, y la alegria que traìa al mundo: porque (como dize san Isidoro) el mes de Março se llamaua entre los Romanos, *mes de cosas nueuas*, porque entonces, todas las cosas reuerdecen, y se muestran alegres como cada vna puede: las criatnras sensibles se regozijan, la tierra se alegra, los campos se visten de flores, los arboles de hermosnra; cessan las nieues, y las eladas frias, y el aire se templa, y serena con los rayos del Sol, que le hieren mas de lleno; fertilizanse las plantas con el viento Fauonio: a las quales el Cierço helado auia despojado de su amenidad vistosa; y todas las cosas dexan la tristeza del tempestuoso inuierno, y con varios matizes pintã la hermosura alegre de la deseada primauera. Y por esto dixo el Filosofo: que la Primauera el pintor, que pintaua la tierra con colores alegres, y vistosos.

D Isid. li. 5. Etym.

2 Pues en este tiempo quiso venir Christo nuestro Señor al mundo, para vestirle todo de alegria, despues del largo inuierno de tantos siglos, cõ cuya venida auia de nacer en la tierra Virgen del vientre de Maria, aquella flor del cãpo, y açuçena de los valles, que auia de hermosear todos los campos, y valles de la tierra con flores hermosas, y fragrantes de Virgenes, Confessores, y Martires. Porque conueniente era, que en el tiempo nueuo: viniesse al mundo el nueuo hombre: pues (como dize san Geronimo) cosa nueua fue superior a todas las cosas nueuas, q̃ Dios que no cauia en todo el mundo, ni podia ser visto de ningun hombre, se encerrasse en el vientre de vna Donzella, para que Dios todo habitasse en èl, y quedasse hecho visible a nuestros ojos Cosa nueua fue assi mismo, la salutaciõ del Angel con pregones tan ilustres de vna criatura humana, y nueua la abreuiacion de tanta Magestad en lugar tã angosto. Porque alli (como ponderò sã Bernardo) se vio la lõgura abreuiada, la anchurada estrecha, y la Alteza humillada. Nueua fue tambien la renouacion de todas las criaturas, las quales (como en otra parte declaramos) siruiendo a Dios hecho hombre en su propia persona, quedarõ de nueuo engrandecidas, è ilustradas con mayor dignidad que la que en su creaciõ auia tenido, pues nunca antes se auian exercitado en seruir a la persona de su Criador desta manera.

In Serm. Assump. ad med. to. 9. D. Hieron.

D. Ber. hom 2 super Missus est. ante med. lib. 1. cap. 33.

3 Lo segundo, fue assi mismo cõueniente este mes al misterio de la Encarnacion, para significar la abundancia de misericordias, que con ella nos venia del cielo, Porque assi como en este mes salen de madre algunos rios caudalosos, con grandes auenidas, para inundar, y fertilizar la tierra (como se escriue del rio Nilo, que inunda, y fertiliza desta manera, y en este mes, a toda Egipto, y de Phison, y Tigris, que inundan otras Prouincias del Oriente) assi en la Encarnaciõ del Hijo de Dios salio como de madre el rio caudaloso de la largueza diuina, para fertilizar, y enriquecer al mundo, con inundaciones de ddones, gracias, y misericordias, como èl mismo lo auia ofrecido por el Ecclesiastico, diziendo, que *al modo de las inundaciones de Phison, y Tigris en el tiempo de las cosas nueuas, llenaria de su sabiduria la tierra del espiritu; que multiplicaria sus beneficios, como el rio Iordan sus aguas en el tiempo de la mies, y embiaria a modo de luz, su disciplina.* Y particularizando mas la diuina sabiduria, Hijo de Dios, en que tiempo auian de ser estas inundaçiones tan copiosas, añade a nuestro proposito: *Yo la sabiduria saquè los rios para que corriessen àzia fuera; yo, como acequias de agua inmensa, que saliendo del rio atrauiesan por la tierra, sali del Paraiso, y dixe: Regarè el huerto de mis planteles, y con la abũdancia, embriagarè el fruto de mi prado.* Pues de toda esta largueza vsò el Hijo de Dios, sabiduria diuina, quãdo se vino à hazer fruto deste amenissimo prado de la Virgen, que por excelencia llama aqui el

Ecc. 24. numer. 35.

Numer. 39.

misſmo Hijo de Dios, *prado mio*, en cuyo fruto ya humanado, entraron eſtos rios caudaloſos de la largueza diuina, para que dèl redundaſſen a noſotros,

4 Lo tercero, fue conueniente el mes de Março a eſte miſterio, para que aun en el tiempo tuuieſſe cõformidad la redempcion del hombre con ſu caida. Porque aſsi como en eſte mes fue criado Adan, y pueſto en la poſſeſſion del Paraiſo (como dize ſan Iſidoro) y en èl miſmo fue deſpojado della, por auer pecado (como dizẽ ſan Aguſtin, y ſan Atanaſio) aſsi fue en el miſmo reparada ſu caida, y reſtituido el hombre en el derecho de la poſſeſsion antigua. Lo qual cumplo Dios, con tan ajuſtada conueniencia, que por auer ſido Adan criado en Viernes (como mo pruevan Gaudencio, y Ruperto) no ſolo quiſo venir al mũdo en el mes en que le auia criado, mas tambien en el miſmo dia en que auia ſido ſu creaciõ, y en el miſmo quiſo tambien padecer, para repararle, como dizen los Santos ya referìdos. Y aſsi, la Encarnacion, y Paſsion de Chriſto nueſtro Señor, fue en Viernes, y en el mes de Março, a los veinte y cinco dias dèl, ſegun la opinion mas recebida del dia de ſu muerte, y la que lleuã ſan Aguſtin, ſan Iuan Chriſoſtomo, ſanto Tomas, y otros grauiſsimos Autores, para que la redempcion de Chriſto fueſſe hecha en el miſmo tiempo, en que el hombre auia cauſado el cautiuerio.

D. Iſid. li. 8. Etymol. D. Aug. Ser 18. de Nat. Dom. to. 10 Gaud. trac. 1. in Exod.

Rupe. Abb. li de diuin. Officijs c. 19

D. Aug. l. 4 de Trinit c. 5 & li. 18. de ciui. Dei c. vltim.

5 El lugar adonde ſe embio la embaxada a la Virgen, dize el Euangeliſta, que fue la ciudad de Nazareth, que entre otras etimologias que le dan los Doctores, quiere dezir flor (como dize ſan Geronimo) ſignificacion conueniẽtiſsima para eſte miſterio. Porque aſsi como la flor ſe engendra, no de la mezcla, y cõcurrencia de la virtud de la ſemilla, y del calor, y jugo de la tierra, como las demas coſas, que ella produce, ſino del humor mas puro, y ſubtiliſsimo de la rama: aſsi Chriſto nueſtro Señor fue engendrado, no de las eſpecies ſeminales de la comun generacion humana, ſino a manera de flor, de la ſangre puriſsima de la Virgen nueſtra Señora *vara de la raiz de Ieſſe*, como Iſaias lo auia profetizado. A cuyo propoſito dize ſan Aguſtin, q̃ *nacia Chriſto de la Virgen, como flor de la vara ſin ſemilla.*

D. Chriſſer de S. Ioan. Baptiſt. ad med. t. 2. D. Thom. in Ioan. c. 2. D. Hier ad Marcel. ep. 17 c 8. t. 1. Iſai. 11 n 1. D. Aug lib. 3 de Sym. cap. 4.

6 El ſitio dichoſo donde el Angel entrò a dar la embaxada a la Virgen, dizen los Santos, que fue la caſa, donde ella habitaua, y el apoſento donde vacaua a la oracion. Y ſegun los Autores veriſimilmente conjeturan, fue la caſa que auia ſido de la glorioſa ſanta Ana, donde la Virgen nueſtra Señora (ſegun la opinion mas comun) auia nacido, y donde Chriſto nueſtro Señor fue concebido, y criado. La qual (como conſta de antiquiſsima tradicion, de que ſe valen graues Autores) fue tenida, deſpues de ſubido Chriſto nueſtro nueſtro Señor al cielo, en ſuma veneracion, y reuerencia de los Apoſtoles, y de los demas fieles, y conſagrada en Templo, para celebrar en ella los diuinos Oficios (como refiere Beda) en memoria de tantos, y tan admirables miſterios, como en ella ſe auian obrado. En cuya memoria, y reuerẽcia, la tuuieron en cuſtodia, y adminiſtraciõ deuota nueſtros Religioſos, y era vno de los Monaſterios, que tunierõ en la Tierra ſanta; como lo probaron delante del Pontifice Romano, de que hazen mencion los que eſcriuen la hiſtoria Lauretana, y con ſumo cuidado procuraron, que toda aquella ſanta caſa ſe cõſeruaſſe cõ la entereza, y diſpoſiciõ, q̃ la Virgẽ la auia habitado, ſin aumentar en ella nueua fabrica alguna

D. Bart. Apoſt. apud Abdiam l. 8 hiſtoriæ Apoſtol. D. Amb. li. 2. de Virg. D. Hier. hiſtor. de ortu M poſt. medio. Bed in lib. de locis Sãctis c. 16.

7 Amenazãdo, pues, a la Tierra ſanta la perſecucion ſangrienta de los barbaros Mahometanos, mandò la Virgen a nueſtros Religioſos, que ſe vinieſſen a Europa, por q̃ la indignacion de ſu Hijo eſtaua encẽdida cõtra aquella tierra, por los pecados de ſus moradores, como referẽ nueſtros Anales Y no queriendo Dios, que aquella ſan

ta

ta casa donde se auian obrado tantos milagros, y que auia sido consagrada con la presencia de Christo, y de su Madre, fuesse profanada por los barbaros, sino que fuesse venerada cõ debida religion entre Christianos, la trasladò tambien a Europa. Y assi fue arrãcada (caso raro) de su lugar fundamental, por ministerio de Angeles, con todos sus cimiẽros, y traida a Dalmacia (que aora se llama Esclauonia) y despues a Italia, donde oy permanece cõ nombre de nuestra Señora de Loreto, y boluio (por pleito ventilado delante de la Sede Apostolica) a entregarse el cargo della a los Padres de nuestra Señora del Carmen, como le tenian en Palestina, y la tuuieron en administracion religiosa por algun tiempo, que su deuocion no estaua tan estendida, ni esta prẽda diuina tan venerada. Alli se ven las paredes dichosas, que por tantos años cubrieron aquellas dos lumbreras celestiales de Christo, y de su Madre, en cuya comparacion, quedan los rayos del sol escurecidos. Alli tambien el suelo tantas vezes cõsagrado con los pies diuinos del Criador del vniuerso. Alli se tocan aquellas sagradas alacenas, tantos dias, y años tocadas, y tratadas con las purissimas manos de la Virgen. Y alli se descubre aquella chimenea llena de bendiciones, adonde esta sagrada Señora guisaua la comida para su dignissima familia; y adonde aquellos dos espejos de hermosura se juntauan con el santo Ioseph, como en estancia comun de todos: y finalmente adonde este dichoso Santo gozò de tantos coloquios diuinos, y dulcissimos, y de tantas conuersaciones misteriosas. Todo lo qual està pegando deuocion, y reuerencia, y como haziendose lenguas, para publicar a vozes en la consideracio deuota, los muchos, y diuinos secretos, de q̃ aquellos santos Lugares son testigos. Alli se renueua la Fè, se alegra la esperãça, se enciende la caridad, y se exercitan de mil maneras las demas virtudes, cõ memorias tan dulces, y diuinas.

Horatio Turselin. l. 2 c. 5. hist. Lauret.

8 La ora en que el Angel dio esta embaxada a la Virgen, dizen algunos, que fue al principio de la noche, tomãdo argumento para esto; del vso que ay en la Iglesia de hazer señal a esta ora en memoria de la Salutacio Angelica. Alberto Magno fundãdose en vna autoridad de san Dionisio, dize que vino el Angel a la ora del Alua; porq̃ la anunciacion significa la obra de la Encarnacio con sus propiedades: la qual como sea nacimiento del verdadero Sol sobre la tierra, que es principio del dia, parece que la Anunciacio auia tambien de ser al principio del dia, y no al fin del. Lo qual fauorece la costumbre que ay en muchas Iglesias, de tañer a la ora del Alua. Pero supuesto que no cõsta de la Escritura la ora cierta, ni los Santos trataron della, y que se ha de sacar por buenas conjeturas, parece mas verisimil lo que dize Simõ Casiano por estas palabras: *Estaua la noche en la mitad de su curso, y la Virgẽ en su aposento, hallola el Angel puesta en oracion, porque aun no se auia recogido a dar el sueño necessario al cuerpo tierno.* Esta misma opinion siguen Autores graues de nuestro siglo, diziendo que vino el Angel a dar la embaxada a la media noche, a la misma ora, q̃ fue el Nacimiento del Saluador, para que assi se pueda verificar auer estado nueue meses enteros en el viẽtre de su Madre. A este proposito fauorecen aquellas palabras del Capitulo diez y ocho de la Sabiduria, q̃ la Iglesia aplica a Christo nuestro Señor, en la Dominica *infra Octauam* de su Natiuidad, que dizen: *quando todas las cosas guardauan silencio, y la noche iba en la mitad de su curso, su palabra omnipotente vino de los assientos Reales del cielo*: Las quales palabras, mejor se aplican a la Encarnacion, que al Nacimiento, y la misma comodidad de la ora ayuda a esto, porque es muy creible, que semejantes oras buscaua la religiosissima Virgẽ, para la quietud de la oracio

Cassian. in comm. Euangel.

Suarez. tom. 2. in 3 par. q. 30 disp. 9. Sect. 5.

y contemplacion, adonde (como dizẽ los Santos) pedia a Dios con amorosas, y continuas anſias, la venida del Meſias, tan deſeada en aquel pueblo, para lo qual, antes es fauorable que contrario el argumento de Alberto Magno, pues entonces ſe dà principio al dia ſiguiente.

Pelb. l. 1. p. 6. art. 2. Stellarij.

9 Todas eſtas opiniones concuerda Pelbarto diziendo, que la venida del Angel a traer la embaxada a la Virgen, fue a prima noche, y durò el coloquio entre los dos, haſta la mitad de ella, y que entõces dixo la Virgẽ: *Ecce ancilla Domini*, y al miſmo punto concibio a Chriſto: y cerca del Alua ſe fue el Angel, auiendo gaſtado aquella noche en conſolar a la que ya era ſu Reyna, y Señora, con la repreſentacion de tan altos miſterios como aquellos, para que auia ſido eſcogida. Y añade el miſmo autor, que la coſtumbre que ay en muchas Prouincias de tañer a prima noche, y a la ora del Alua, en memoria deſte Miſterio, no es para ſignificar, que aquella ora fue la concepcion de Chriſto, ſino la venida, y partida del Angel. Eſta ora de media noche (en que es mas cierto auer ſido la Encarnacion del Hijo de Dios) era muy conueniẽte para eſte miſterio, no ſolo por las razones que eſtàn ya referidas, mas tambien por ſer ora de grãdes priuilegios, y cõſagrada a muchos miſterios. Porque a eſta ora paſsò el Angel del Señor por todo Egipto, matando los primogenitos de los Gentiles, para ſacar al Pueblo de Iſrael del cautiuerio, como ſe refiere en el libro del Exodo. Y eſta ora eſtaua dedicada deſde el tiempo de los profetas, para cantar a Dios deuotas alabanças, como dize el Pſalmiſta que las cantaua. A eſta ora fue el nacimiento de Chriſto nueſtro Señor, como lo tiene recebido la Igleſia. Y a eſta ora, dize ſan Buenauẽtura, que la miſma noche que nacio Chriſto, murieron de repente en todo el mundo los Sodomitas; porque en tiempo que nacia en la tierra el Autor de la pureza, no huuieſſe en ella ſemejantes brutezas. Y finalmente, a eſta ora ſe cree auer ſido la priſion del Saluador, y el principio de ſu ſagrada Paſsion. Y aſsi, ora conſagrada para tantos, y tan ſoberanos miſterios, muy conueniente fue para eſte tan inefable y el mayor dellos.

Exod. 12. n. 29. Pſal. 118. n. 62. D. Bonau. opuſc. de S. Feſt. pueri Ieſu c. 2.

10 Por remate deſte miſterio, ſerà conueniente aduertir, que el auer dicho el Angel a la Virgen en eſta ſalutacion, *Aue gratia plena*, ſin pronũciar el nombre de MARIA, no fue por que eſte ſagrado nombre diſminuyeſſe la dignidad de tan iluſtres alabanças, ſino por nueuo atributo de grandeza de la Virgen, como dixeron a eſte propoſito Alberto Magno, y ſan Antonino. Porque de la manera que quando algun hombre es leuantado a alguna de las dignidades ſupremas de la tierra, quales ſon las del Sumo Pontificado, o imperio Romano, le dan nueuo renombre, para ſignificar la excelẽcia de la mudança que haze de eſtado, y la grandeza de la dignidad, a que ha ſubido. Aſsi el Angel trayẽdo a la Virgen la embeſtidura de Madre de Dios, y Emperatriz del cielo, y del dominio y Señorio ſupremo de todas las criaturas, deſpues del Criador dellas, le dio nueuo renombre, por eſpecial excelẽcia de honor, y altiſsima ſignificacion de dignidad, llamandola *llena de gracia*, para que con la mudança ſignificaſſe la precelencia del eſtado, y la ſupereminencia de la dignidad, àque era en aquel dia leuantada. Por lo qual dizen algunos Autores graues, q̃ el nombre de *gratia plena*, a ſolo la Virgen nueſtra Señora compete: aſsi porque ſola ella, entre todas las criaturas, tuuo la plenitud de gracia en tan eminẽte grado, como por ſer renombre glorioſo, que en ſu Anunciacion le dio el Angel decretado en el Tribunal diuino.

Alb. vt ſup. c de multiplic. vade quo fuit im manis B. M. D. Ant 4 p Summ. tit. 15. c. 4. in princ.

* * *

CA-

CAPITVLO XVIII.

De quan altas, y fauorables comunicaciones diuinas gozaua la Virgen, con la habitacion de su hijo en sus entrañas.

Luc. 15 nu. 8.

1 ENaquella misterioſa parabola de la muger, que encendio la luz, y cõ ella hallò la decima dragma perdida, parece que hablò Chriſto nueſtro Señor cõ ſu Madre: adonde por las diez dragmas, ſe entienden las diez ordenes, en que conſiſte la hermoſura, y ornato de los cielos, las nueue de Angeles, y la dezima de hombres, conſiderando la naturaleza humana, como orden de por ſi, aunque a las nueue de los Angeles, han de ſer leuantados los hõbres. D Thom. 1. p. q. 108. art. 8. Pues eſta dezima era la que ſe auia perdido en el eſtado de la inocencia, por la culpa del primer hombre, y no auia quien la hallaſſe, por eſtar todo el mũdo en tinieblas. Y como quando alguna coſa de eſtima cae en algũ lodo, no ſe puede hallar a eſcuras, ſino encendiendo alguna luz para buſcarla, no auia en la tierra luz de gracia, que baſtaſſe a ſacar la naturaleza humana caìda en el lodo de la culpa original, haſta que vino la Virgen nueſtra Señora, Alua ſagrada, anunciando el dia. La qual anſioſa por la perdida deſta dragma, que Dios auia criado con tan gran eſtima, dio tantos golpes con el eslabon de ſus deſeos amoroſos, y piadoſiſſimos, en el pedernal del pecho diuino (que ſiẽdo la miſma piedad, ſe moſtraua endurecido contra el hombre) que al fin ſacò dèl la luz diuina, y eterna, con que auia de hallarſe eſta dragma perdida, y la hizo baxar a prender ſe en la y eſca ſagrada de ſus entrañas virginales, que eſtauan como humeãdo de caridad, y amor diuino. Con lo qual, tomando el Verbo carne, ſe encendio en la tierra aquella luz de quiẽ èl miſmo diz. *Yo ſoy luz del mundo*: la qual nos dio eſta comũ Señora, de que ella haze (con razon) tan gran aprecio como lo ſignificò el Eccleſiaſtico quando dize: *Yo hize en el cielo que naciеſſe la luz, que nunca ſe eſcurece, ni traſpone*

Ioann. 8.

Eccleſ. 24. nu. 6.

2 Deſta luz gozò a ſolas la Virgen nueue meſes, antes que nos la comunicaſſe a noſotros, con tan incomparable ſuauidad, como lo ſignificò el Profeta Ezequiel, quado dixo: *El miſmo Principe ſe ſentarà en ella, para que coma ſu pan delante del Señor.* Porque ſentado eſte Principe Eterno en el vientre ſagrado de la Virgen, como en el paraiſo de ſus deleites, aſſentò en el la fuente de la ſuauidad, y dulçura, que era el miſmo, para q̃ la gozaſſe, no ya por los arcaduces de ſus dones, como antes, ſino en la miſma fuente, y delante de la preſencia Real, y corporal del miſmo Señor, veſtido de la purpura Real de ſus puriſsimas entrañas. Y aũque eſta ſuauidad, y gloria que la Virgen gozò con la aſiſtencia corporal del Verbo eterno en ſus entrañas, es ſobre todo lo que podemos alcançar a conocer, ni a declarar, por lo que eſte Eſpoſo diuino de las almas obra en algunas que le amã, podemos raſtrear algo deſte gozo, y conſuelo de la Virgen: porque no ſolo las regala con ſus deleites, y conſuelos eſpirituales, y puriſſimos, mas tambien llega ſu afabilidad amoroſa a comunicarſelas tã tiernamente, que le ſientan como reclinado hecho niño ſobre el coraçon de ſus eſpoſas, como en premio del amor abraſado, y transformatiuo, con que le aman; y eſto parece que ſignificò el libro de los Cantares, en aquellas palabras: *Dum eſſet Rex in accubitu ſuo*; ſegun la declaraciõ de la Gloſſa, y entoncesdize, que *dio ſu alma olor ſuaue.* Porque eſte modo de repoſar Dios en el alma, es propio del eſtado de vniõ, quando ella goza de mayor ſuauidad diuina, y las virtudes interiores eſparcen ya en lo exterior el olor del buen exem-

Ez. 44. n. 3

Can 1. n. 12

exemplo, Deſte fauor nos dan noticia las hiſtorias de los Santos, y exemplos caſeros freſcos, pudieramos referir de lo miſmo: En lo qual parece quiere eſte eſpoſo diuino, hazer participantes a eſtas almas transformadas ya en ſu amor, de aquellos diuinos conuites, q̃ dize ſan Dioniſio, haze a los Angeles en el cielo, con la preſentaciõ viua de los miſterios de ſu humana benignidad; eſto es, los que obrò en todas las edades de ſu vida, por la ſaluacion, y remedio de los hombres: ſignificando que como acà ſe hazen repreſentaciones de las hazañas, y victorias de los Principes, para grandeza ſuya, y alegria de ſus cortesanos, aſsi tambiẽ en el cielo de las victorias, que eſte Principe eterno alcançò en la tierra cõtra los enemigos de ſu corona, vnas ſiendo niño, y otras ſiendo hombre, y como ſon mas tiernas las hazañas, que hizo en la edad de niño, ſe las repreſenta a ſus eſpoſas en el coraçon, para mas aſicionarlas, y enternecerlas.

D. Dion. c. 7. §. hoc ergo, de cæleſt. hierar.

3 El qual fauor, no es tan raro, y ſingular, como algunos Autores de hiſtorias de Santos le hazen; (procurãdo dar a entender, que a ningun otro ſanto ſe hizo, ſino à aquel cuya vida eſcriuen) porque eſte efecto de amor diuino es propio de almas, que eſtã del todo transformadas en Dios, que viuen ya mas en el, que en ſi miſmas. Y a eſte propoſito trae el miſmo ſan Dioniſio aquellas palabras del Apoſtol ſan Pablo: *Viuo yo, ya no yo, ſino viue en mi Chriſto.* En las quales, no ſolo ſignificò q̃ ya el no viuia para ſi, ſino para Chriſto, en cuyo amor eſtaua transformado: ſino tambien que ſentia como el miſmo Chriſto viuia dentro de ſu coraçon. Deſto nosdà admirable noticia practica nueſtro venerable Padre Fr. Iuan de la Cruz, que fue vno deſtos transformados (a cuya perfeccion llegan muy pocos aun de los muy contẽplatiuos) el qual en la declaracion de vna de ſus Canciones, que habla deſte ſublime eſtado, dize que quando llega el alma al de vnion transformada, muy de ordinario ſiente que eſtà el amado como durmiendo, y repoſando dulcemente en ſu ſueño. Y algunas vezes, que quiere comunicarſele con mayor ſuauidad de conocimiento, y amor la mueue con vna comunicacion muy intima, y fauorable, al modo de vn niño dormido quando recuerda. El qual recuerdo deſte niño Dios en el alma, es fauor para ella tan ſubido, como la experiencia deſte Autor extatico declara por eſtas palabras: *Eſte recuerdo que aqui quiere dar el alma a entender que haze el Hijo de Dios, es (a mi ver) de los mas leuantados, y que mas bien haze al alma. Porque eſte recuerdo es vn mouimiento, que haze el Verbo diuino en lo profundo del alma de tanta grandeza, ſeñorio, y gloria, y de tan intima ſuauidad que le parece que todos los balſamos, y eſpecies odoriferas, y flores del mũdo ſe mueuen para dar ſuauidad. Lo que yo entiẽdo de como ſe haga eſte recuerdo es, que quita Dios al alma algunos de los muchos velos, y cortinas que ella tiene antepueſtos, para poder ver lo que el es; y entonces traſluceſe, y diuiſaſe (aunque algo eſcuramente, porque no ſe quitan todos los velos, pues queda el de la Fè) aquel roſtro diuino lleno de gracias, y eſte es el recuerdo del alma, donde a ella le parece que recuerda el q̃ eſtaua dormido antes en ſu ſeno, que aũque le ſentia, y guſtaua, era como el amado dormido en el ſeno. Alli eſtà de ordinario, como dormido, el Eſpoſo celeſtial en eſte abraço con el alma: al qual ella muy bien ſiẽte, y de ordinario muy bien goza. Porque ſi eſtuuieſſe ſiẽpre como recordado en ella, eſto es, comunicãdole ſus noticias, y amores, ya ſeria eſtar en gloria, porque ſi vna vez, que recuerda tan ſolamente abriendo el ojo, pone tal al alma, q̃ ſeria ſi de ordinario eſtuuieſſe en ella bien deſpierto?*

Idem c. 4. § eſt autem, de diuin. nom.

En la llama de amor Cãt. 4. verſo. 1. & 4.

4 Deſta manera nos declara la experiencia iluſtrada de nueſtro Venerable Padre, eſta dulce comunicaciõ del alma, en el eſtado de vnion transformada, y en lo que dize que en eſtos diui-

uinos recuerdos quita Dios al alma los velos, que tiene delante, para ver algo de lo que es Dios dentro del acto de Fè, se ha de entender, por medio de alguna muy alta semejança de Dios, segun aquello de san Dionisio: *Si alguno contemplando a Dios, entendio algo de lo que contempla, no es porque viße a Dios, sino alguna de las cosas que estàn cerca de Dios, y se pueden conocer, porque Dios es sobre todo conocimiento desta vida.* D. Diony. c. 1. ad Caiũ. Y al mismo proposito dize san Gregorio, que *el ser increado de Dios, no se puede ver en esta vida, sino por algunas semejanças criadas.* D. Greg. l. 18. c. 28. Moral. Lo mismo significò santo Tomas, diziendo: *Quando Dios mueue, y ilumina interiormẽte al alma, no le muestra su esencia para que la vea, sino alguna señal de su esencia, que es alguna semejança espiritual de su sabiduria.* D. Tho. de verit. q. 18. art. 3. Y assi, el quitar al alma estos velos para ver alguna cosa de Dios, es comunicarle alguna luz, y semejança espiritual, q̃ mas expresamente le represente a Dios, y sus diuinas perfecciones; y quanto mas expressa es la semejança, mas alta es la iluminacion, y mas vè de Dios, como ya en otra parte declaramos, con la doctrina de los Santos. Y es tanta la dignidad, y excelencia de aquel ser diuino increado, que qualquiera destas semejanças expressas de la hermosura, y grandeza diuina, enamora grandemente al alma, y la llena de marauillosa suauidad. Porque estas iluminaciones de comunicaciõ tan estrecha del Verbo eterno sabiduria diuina, de tal manera dize santo Tomas, que iluminan al entendimiento, q̃ passan a la voluntad, y le dan sabor de lo que conoce el entendimiento. Y assi en estos recuerdos, y mouimientos tan leuantados, que aqui significa nuestro Autor, goza el entendimiento de dos luzes, entrambas muy espirituales y sutiles: la vna la semejança expressa de Dios, que se reciue en el mismo entendimiento: y la otra, la luz practica, y experimẽtal, que resulta en èl de los efectos suauissimos, que haze Dios en la voluntad, y entrambas le aumentan grandemente el gozo, y esta segunda aumenta mucho mas el amor, q̃ la primera; porque no solo conoce el alma por ella a Dios, mas tambien que Dios la ama a ella por los efectos deste amor, que en si reciue, como a nuestro proposito lo declarò san Lorenço Iustiniano. Li. 2. c. 28. D. Thom. 1. p. q. 43. ar. 5. ad 2. D. Iust. de Casto conn. c. 18.

5 De que el Niño Iesus se manifestaua mas a la Vingen, quando le traìa en su vientre, que los demas Niños a sus madres, nos dio noticia la misma Virgen en las reuelaciones de santa Brigita, en vna de las quales le dixo: *Quando el Angel me anunciaua, que el Hijo de Dios auia de nacer de mi, al mismo punto que di mi consentimiento, senti dẽtro de mi vna cosa admirable, y muy desusada, que me causò grande admiracion.* Lib. 6. c. 59 Reuel. Al mismo proposito haze lo q̃ refiere de si, la misma santa Brigita, diziẽdo, q̃ estando en oraciõla noche del nacimiẽto del S. de repente le sobreuino al coraçon tan marauilloso, y extraordinario gozo, y alegria, que apenas cõ la abundancia de la suauidad podia tenerse en su estado; y en el mismo instãte sintio en el coraçon vn mouimiento sensible, y admirable, como si dentro dèl estuuiera vn niño viuo, dãdo buelras. Y como durasse este mouimiento con marauillosos efectos, que de aquella comunicacion sentia (aunque por la pureza, y eficacia dellos podia conocer la nobleza de la causa q̃ los producia) todauia estaua con temor, no fuesse alguna ilusion del enemigo. A la ora de la Missa Mayor, estandola ella oyendo, aquel mismo dia se le apareciò la Virgen nuestra Señora, y le dixo: *Hija, con razon te admira el mouimiẽto que en el coraçon sientes: pero sabe, que no es ilusion, sino muestra, y semejança muy propia de la suauidad, y misericordia, que recibì en la concepcion de mi Hijo. Porque assi como sobreuino en tu coraçon tan subitamente este goço, y mouimiento con admiracion tuya, assi la venida de mi Hijo en mi, fue admirable, y re-* In lib. 5. ca. 88. Reuel.

repentina. Porque al mismo punto que di mi consentimiento a la embaxada del Angel, senti dentro de mi vna cosa viua, y marauillosa, y penetrando mis entrañas, al entrar, y salir en ellas, dexò mi virginidad entera, y consagrada. Todo esto quiso manifestar Dios, por medio de su Madre a esta Santa, para despertar nuestro afecto, y reuerencia en la consideracion deste misterio.

6 Pues si en las demas almas, que estàn en estado de vnion transformada, haze este Niño Dios tales efectos, como en retorno de su amor, comunicandoseles tan a lo tierno, por medio de sus dones de sabiduria, y entendimiento para nueua luz, y amor diuino, con sabor tan alto de Dios (que estos efectos siempre andan juntos en estas eleuaciones tan fauorables) que haria este amador diuino con su presencia Real, y corporal en aquella alma pura, tan altamente transformada en su amor? Si los arroyos desta fuente diuina, assi refrigeran, y regalan las almas enamoradas, que haria la misma fuente? Y si (como referimos en otra parte) quando el alma de la Virgen fue infundida en su cuerpo, tan ilustrada de diuinos dones, dize la misma Virgen, que recibiò su Madre tanta suauidad, y consuelo, quanta ninguna lengua podia explicar, que suauidad, y consuelo recibiria la Madre de Iesus, quãdo (como dize el Ecclesiastico) entrò en èl toda la corriente de la gracia, y dones diuinos, para llenarle, y embriagarle cõ la suauidad desta corriente? Y recibiẽdo en si toda esta auenida diuina el fruto del pasto ameno de los deleites de Dios, que redundancia de gozos, y consuelos diuinos se transfundiria en el mismo prado, que tenia dentro de si este diuino fruto? Y si este Esposo de las almas puras, tan dulcemente reposa en las que de verdad le amã, que se haze sentir en los corazones desta manera enamorados con su dulce comunicacion, que efectos haria en el coraçon de la Virgen su Madre, estando tã cerca dèl corporalmente? Sola la que gozaua, puede alcançar esto.

D. Thom. 1. p. q. 43. ar. 5. ad 2. & 3

Inter reuel. S. Brig. l. 1. cap. 9.

Eccl. 24. numer. 42.

CAPITVLO XIX.

De la contemplacion eleuada de la Virgen, con las memorias de las grandezas, que vio en la diuina essencia.

1 OTra manera de comunicacion diuina tuuo la Virgen en este tiempo, con las inefables memorias de lo que vio en Dios, quando se le corriò del todo el velo de la Fè, y vio en acto claro de luz de gloria, la diuina essencia: para cuya declaracion auemos de presuponer dos fundamentos de Teologia, sacados de la doctrina de santo Tomas. El primero, que despues q̃ cessò el acto de gloria, en que la Virgen vio a Dios claramente, le quedò memoria de las cosas que vio en el, por algunas especies intelegibles (que son semejanças espirituales expressas) las quales le quedaron habitualmente en el entendimiẽto, como vnas reliquias de la vision passada. Porque aunque el acto de la vision beatifica, ni quanto a la vista de Dios, ni quanto a las cosas q̃ vio en el, no fue por especies, y semejanças algunas, sino por la misma essencia diuina, con todo esso, de la misma vista en que mirana a Dios, se imprimian en el entendimiẽto ciertas semejanças de las cosas que veia, por las quales podia despues conocer, y acordarse de lo que en la diuina essencia auia visto.

D. Tho. de Verit. q. 13. ar. 3. ad. 4. & 2. 2. q. 175 art. 4. ad 3.

2 El segundo fundamento es, que segun los grados de gracia, con q̃ vno està en esta vida ilustrado, participa en la otra de la luz de gloria, que de la fuente del Verbo diuino se deriua en los bienauenturados para ver a Dios, segun aquello del Ecclesiastico: *La fuente de la sabiduria es el Verbo de Dios en las alturas.* Y segun los grados desta luz

Idem 3. p. q. 10. ar. 4. ca. & ad 2. Eccl. c. 1. numer. 5.

luz, ven mas, ò menos en Dios los biẽ-auenturados: porque aunque todos vẽ clara, y distintamente la diuina Essencia, no todos ven todas las cosas, que proceden della, como tampoco el que ve vna causa, ve todos los efectos que della proceden, sino que quanto mas perfectamente conociera la causa, tanto mas alcãçarà a conocer de sus efectos. Y assi quanto mas conoce cada bienauenturado de Dios, tanto mas conoce tambien de sus diuinas perfecciones, y de las que del proceden a todas las criaturas, como efectos desta causa. Pues assi como el alma de Christo nuestro Señor, por estar mas propinqua al Verbo diuino, fuente desta luz de gloria, como vnida a el personalmẽte, mas recibe de la influencia desta diuina luz que todas las criaturas, y por el consiguiente mas (sin ninguna comparacion) ve Dios, y de sus diuinos atributos, y efectos que todas ellas: assi tambien (guardando la deuida proporcion) la Virgen santissima, como mas propinqua al Verbo eterno que ninguna criatura, como vnida a el, aunque no personalmente; pero con la mas estrecha vnion, que despues de la personal se halla, qual es la de Madre a Hijo; y como la que mayor plenitud de gracia tenia, mas auia de recibir de luz de gloria, para conocer mas de Dios con ella, no por modo permanente, que esto no se compadecia con el estado de viadora en cuerpo mortal, sino por modo de acto, y de passo. Y segun esto, quando fue leuantada a ver la diuina essencia, mas conocio della, y de sus diuinas perfecciones, en solo aquel instante, que todos los bienauenturados, que por modo permanẽte gozauã ya desta luz, y assi mesmo de los efectos que della proceden: y las memorias habituales que de todo esto le quedaron en el entendimiento, se estẽdian a mas cosas, y mas altas, que las q̃ actualmente conocian todos los Angeles en el cielo.

D. Tho. de Verit. q. 8. art. 4.

Idem 3. p. vt supra.

3 Pues si qualquiera destas semejanças es (como dize santo Tomas) vn espejo diuino, en que el entendimiento ve a Dios, segun aquella perfeccion suya, que esta semejãça illustrada le representa, quan entretenido estaria el espiritu de la Virgen, con tantos espejos diuinos, como le quedaron en el entendimiento de las diuinas perfecciones, y de inumerables misterios, q̃ en Dios auia visto? Y quan sauoreada su voluntad con tanta variedad de mãjares diuinos, como le dieron a gustar en los dos combites, *Matutino*, y *Vespertino*, de la vision beatifica, que son el conocimiento de Dios en si mismo, y el de las criaturas en Dios, y en ellas? Deste segundo combite que llaman, *Vespertino*, nos dã larga noticia los Sãtos, y vno dellos nos lo refiere por estas palabras. *En el Verbo diuino miran los bienauẽturados toda la vniuersidad de las criaturas, por las ideas q̃ estàn en el, q̃ son las formas principales por dõde fueró criadas. Mirando este libro, y exemplar original, en vn momento saben los bienauenturados las virtudes de todas las criaturas, sus causas, sus efectos, la excelencia del alma racional, la agudeza de su naturaleza, y la profundidad de su inteligencia. Conocen la luz de gloria en el Verbo, y en èl cõtemplan la dignidad de la naturaleza Angelica, la subtilidad de su essencia, la claridad de su inteligẽcia, la facultad de su libre aluedrio, la diferencia, y distincion dellos, y las virtudes, y oficios de cada vno. Y lo que es mas admirable que todo esto, entienden claramente el Sacramento, y profundissimo secreto de la naturaleza diuina del mismo Verbo, y de la humana con el vnida, a quanta gloria fue leuantada en el nuestra naturaleza, y todo esto contemplan con inefable gozo, y alegria.* Todo esto es deste Santo. Y esto de la vniuersidad de las criaturas, que en vn instante se ven en Dios, se ha de entender conforme a la doctrina de santo Tomas: conuiene a saber, quanto à aquellas cosas, que pertenecen a la perfecciõ del entendimiento, y a que se estiende el natu-

Idem de veritate q. 8. art. 16.

D. Laur. Iustin. de casto connu. c. 19. post med.

D. Tho. 2. 2 q. 172. ar. 1. in fine.

D. Tho 1. p. q. 12. artic. 8. ad 4.

tural deseo de la criatura racional: q̃ son las especies sustanciales actualmente existentes, de que se cõpone el vniuerso, pero no de las que aun no son ni de las que puede Dios hazer, porq̃ a estas no se estiende el deseo del biẽauenturado.

4 Pues deste celestial cõbite, que aqui nos describe este Santo, gozò la Virgen en mesa mas esplẽdida, que todos los bienauenturados, en aquel tiẽpo que le corrieron del todo la cortina de la Fè, para q̃ viesse al Verbo encarnado en la hermosura de su misma naturaleza, y en el la dignidad, grãdeza, y hermosura de sus nobles cortesanos, y la vniuersidad de todas las criaturas. Y si ver vn Angel en su naturaleza, ò vna alma en gracia, que son semejanças expressas de Dios, bastàra para tener vn entendimiento como embelesado, con la admiracion de su nobleza, y hermosura, y toda el alma gozosa; que seria ver toda la nobleza, y hermosura junta de los Ciudadanos celestiales, la armonia, y consonancia que hazen entre si todas aquellas ordenes Angelicas, y como estã todas ordenadas al seruicio, y gloria de su Criador. La musica sonora desta armonia concorde, que tanto deleyta al alma, y las siestas que hazen a su Dios sus nobles Cortesanos. Porque quando el Verbo eterno, como en trueco de la posada, q̃ su Madre le daua en sus entrañas, quiso darla a su alma por aquel rato en el cielo, para que alli viesse la grãdeza de su Hijo, es de creer, que seria à tiempo que huuiesse nueuas alegrias en aquella glorioſa Patria, y mas si a los Ciudadanos celestiales les concedierõ ver en su tierra el espiritu de la que era ya Reyna del cielo. Y como los humildes sean muy agradecidos (porque quanto mas conocen su pequeñez, tãto mas agradecen los beneficios, que recibẽ) que agradecimiento avria en aquel coraçon humilde, y puro de la grandeza, à que Dios la auia leuantado? De que nos dà bastante indicio el Cantico del *Magnificat*, que a este agradecimiento se encamina. El qual agradecimiento se aumentaria, quando en el espejo diuino viesse aquella silla de tan incõparable dignidad (de que nos diò vn Angel noticia en otra parte) q̃ *ab æterno* le estaua prenenida en el cielo, junto al Trono de Dios, sobre todas las Gerarquias celestiales, con aquella corona de tanta Magestad, y grandeza sobre la misma silla, de q̃ auia de ser coronada en el cielo, en todo lo qual se le representaua su inefable dignidad. Pues que haria vn alma tan agradecida, anegada en vn mar tan profundo de beneficios, y grandezas?

In spec. Angel. inter Reuel. S. Brig. cap. 4.

5 Y aunque estas memorias habituales de tan multiplicadas glorias, bastauã para darsela a la Virgen en todo tiempo, aumentauasele mas cõ nueuas ilustraciones actuales, como lo describe el doctissimo Iuan Gerson por estas palabras: *Boluiẽdo los ojos a la hermosura de la Virgen, pondera (si puedes) qual fue en el destierro el estado de su alma, quan sublime en el Alcazar de la contemplacion, quan leuantada de la tierra àzia Dios, quã iluſtrada de resplãdores del Sol, que ilumina marauillosamente desde los montes eternos. Porque si estaua como muger, vestida del Sol de justicia, y tenia debaxo los pies la Luna de toda mudança, y en su hermosissima cabeça la corona de Estrellas espirituales, que en la eternidad resplãdecen, q̃ se puede colegir de aqui? Por ventura aquella luz inmensa, no centelleaua algunas vezes en los ojos de su alma, descubriendosele para que le viesse de la manera q̃ en el destierro se entiẽde que le vierõ Moyseu, y san Pablo? Por ventura, como por vn pequeño resquicio de vn sutil relampago, que resplandeciendo de improuiso hiere en los ojos, y luego desaparece, no relampagueaua assi en el entendimiento de Maria el resplãdor de la diuina gloria? No la mirauа algunas vezes, como quando la Luna se ve resplandecer entre ñublados? Sino me engaño, estas idas, y venidas del Esposo nos dan a entender aque-*

Gers. super Magnificat Alphet. 82 lit. Q & R

aquellas mudanças de los Cantares, ya le tiene la esposa, ya le ve, ya se le desaparece, ya está detras de la pared, ya mira por las ventanas, y por entre zelosias. Porque, que otra cosa son estas miradas, sino vnas iluminaciones muy resplandecientes, y todauia limitadas en la casa de la esposa? La qual casa es la parte superior del alma, mostrandose como de passo, y escondiendose luego, para aumentar mas el deseo de la esposa, al modo de aquel verso pastoril: huye a los sauces, aunq̃ desea ser visto. En las quales, y otras semejantes palabras, muestra este Autor, quan altas, y frequentes iluſtraciones de Dios tenia la Virgen en el destierro, viendo algunas vezes (aunq̃ de passo) la diuina essencia, y muy amenudo muchos resplandores de las perfecciones diuinas.

6 Y aunque por todo el tiempo de su vida gozò destas diuinas iluſtraciones, serian mucho mas frequentes en el tiempo, que su sagrado vientre fue morada del Sol diuino, y el habitò en el corporalmente: porq̃ entonces es creible, que se cumplio con singulariſſima excelẽcia, aquel mirar la diuinidad del Esposo como por entre zeloſia: porq̃ si los que estan en estado de vnion transformada, miran como por vn resquicio a Dios (como nuestra santa Madre lo significò de su experiencia quãdo dize, que *en este estado le abren al alma algunas vezes vna pequeña resquicia, para q̃ vea lo que passa en Dios*) quãto mas frequentemente gozaria desto la Virgen, que cuerpo, y alma tenia tan vnidos, y transformados en el, y era el Oriente diuino donde el Sol resplandecia antes de nacer, y aparecerse a nuestro emisferio. Porque (como declarò santo Tomas) quãto por mayor aumento de gracia se vne el alma mas estrechamente con Dios, tanto mayor facultad alcança para gozar, no solo de los dones de Dios, mas tambien del mismo Dios. Y segun esta regla quiẽ auia de gozar mas de Dios que la Virgen, que con mayor plenitud de gracia, y lazos mas estrechos estaua vnida con el, y con vnion a ninguna otra criatura comunicable? Y aunq̃ esta resquicia, que aqui dize nuestra Santa, por donde se ve lo que passa en Dios, es iluſtraciõ por algunas semejanças muy espirituales, y leuantadas: en la Virgen mas significò que esto el Autor poco ha referido, y lo mismo Alberto Magno, y Richelio, como en otra parte vimos; demanera, que aunq̃ no se le corriesse del todo, con esta frequencia, el velo de la Fè, para q̃ a puerta abierta viesse lo que passaua en Dios, se le abriria algun resquicio, para que algun particular misterio lo conociesse, a modo de relampago sin semejança, como aqui declara Iuan Gerson, y lo afirman otros Autores muy graues, y muy doctos.

7 Y no solo gozaua su alma de los resplandores del Sol diuino, mas tambien su cuerpo, el tiempo que su sagrado vientre fue su morada, como lo significò el Profeta Ezequiel diziendo, q̃ *la gloria del Dios de Israel entraua por la via oriental, y la tierra resplandecia con su Magestad.* Porque esta tierra, dize santo Tomas, que era la carne de la Virgen, que resplandecia cõ los resplãdores de la Magestad de Christo, encerrado en su vientre. Porque con la habitaciõ del Verbo Eterno en sus entrañas, fue su carne vestida de vna nueua espiritualidad, y pureza, y como deificada con vna singular dignidad, y nobleza. Porque antes desta habitacion, aunque estauan sus entrañas puras, no tenian esta dignidad, como despues de la Concepcion del Verbo (segun se declarò en otra parte con la doctrina de san Geronimo) porque desde entonces quedaron, no solo puras, mas tambien adiuinizadas, como penetradas con estos diuinos resplãdores, y recreadas con purisimos deleites, q̃ del cõtacto diuino participauan. Y como en el alma del justo mora Dios espiritualmente, para comunicarle su semejança, y suauidad: assi en la Virgen morana, no solo en el alma, mas tambien en el cuerpo, comunicandole su se-

En el cap. 3. morad. 7. ázia el fin.

D. Thom. 1. p. q. 43. artic. 3. ad 1.

Suar. to. 2. in 3. p. q 37 disp. 19 sec. 4. in fin.

Ezec. 43. num. 2.

D. Thom. 3. p. q. 27. artic. 3. in fin.

In serm. Assumpt. to. 9. D. Hieron.

semejança,y suauidad mas copiosamẽte,assi al alma como al cuerpo, segun que podia ser capaz della,y aquel cõtacto corporal del Niño Dios,en cierta manera la endiosaua, è imprimia en ella las calidades diuinas de su pureza, y hermosura,dexandola como al cristal puro los rayos del Sol, resplandeciendo cõ nueua pureza,y hermosura.

CAPITVLO XX.

De quan alegre fue el dia de la Anunciacion para el cielo,y para la tierra,y particularmente para la Virgen.

1 QVando algun Principe celebra los desposorios del hijo heredero de sus Reynos, no menos los solemniza con muestras de alegria, que con aparatos de grandeza, y para hazer en su persona vna como muestra de los regozijos,que quiere que se hagan en sus tierras,renueua las canas cõ la lozania de los años juueniles,y quãto le es possible refresca la edad cansada,con los atauios alegres de la juuentud floridad. Cõ lo qual,todos los vassallos(que imitan facilmente a su Cabeça,y tienen por suya propia la fiesta del Principe heredero)muestrã de mil modos el contentamiento que tienen de verle tomar estado;en el qual vẽ ya como logrados los deseos de la perpetuacion de su Señorio en ellos, con la esperança de nueuos sucessores. Entõces salen a luz las galas que tenia encerradas la tristeza, y campean las inuenciones costosas,luzen los jaezes ricos,andan llenas las plaças de justas, y torneos, y los palacios de festines, y saraos;suena la musica, con diuersidad concorde en todas partes,y no ay cosa que no estè vestida de alegria, y como publicando regozijo.Pues esta cõsideracion, a modo de semejança puede aprouecharnospara rastrear algo de la alegria q̃ mostrò el Padre Eterno a sus nobles cortesanos: en este dia solenissimo señalado *ab æterno*,para celebrar los desposorios de su Hijo vnico,y heredero vniuersal con la naturaleza humana,por medio del misterio de la Encarnacio̅,y quan regozijada, y alegre andaria toda aquella Corte soberana, viendo a su Rey con atauios de bodas, y vestido de las diuisas de alegre desposado en el vientre de la Virgen.

2 Alegre,y solemnissimo fue pues este dia,lo primero para el Padre eterno,en el qual(como escriue Vbertino) hizo bodas,no solo a su Hijo vnigenito,vniendo en el la naturaleza humana a la diuina con vinculo perpetuo; mas tambien las hizo assi mismo, recibiendo por su esposa a la Virgen beatissima,comunicandole su paterna fecũdidad,haziendola Madre de su mismo Hijo,y dandole en diuinas arras de los desposorios tan singular semejança de su dignidad,que ella en la naturaleza humana engendrasse en tiempo al mismo que en la naturaleza diuina el auia engendrado en la eternidad: para que assi como el Padre no tiene compañera en el cielo,para la altissima generacion eterna, assi la madre no tuuiesse compañero en la tierra,para la purissima generacion temporal. Solemnidad fue tambien singularissima la de este dia para el Hijo:en el qual consumò el amor que *ab eterno* auia tenido a la naturaleza humana, juntandola consigo en vinculo estrechissimo de vnion personal,con que hizo en si mismo al hombre verdadero hijo de Dios,y en su altissimo merecimiento a todos los escogidos,como miẽbros de su cuerpo mistico,hijos adoptiuos del Padre Eterno Solẽnissimo fue assimismo para el Espiritu Santo, pues en este dia hizo mesa franca de sus diuinos dones, enriqueziendo plenissimamente la sagrada humanidad de Christo de toda gracia, sabiduria,y merecimiento, y engrandeciendo en ella à toda la naturaleza humana. En el santificò de nueuo a la Virgen, y con la fecundidad de

Vber.lib.1. de arbore vitæ cap.9.ad fin.

Ma-

Madre de Dios, la hizo tambiẽ Madre de todos los escogidos; y en el finalmẽte con tan inefable comunicacion de sus riquezas, hizo vna altissima demostracion de su bondad inmensa. Solemnissimo fue assi mismo para toda la beatissima Trinidad, pues en el produxo el efecto sumo, que era posible produzir en la naturaleza criada, vniẽdola a su Diuinidad en la persona del Hijo, de que se le auia de seguir tanta gloria en todas sus criaturas. Solemnissimo, y festiuo fue tambien para los Angeles, porq̃ en ningun tiempo (desde su creacion) auian sido tan honrados, como lo eran en la Encarnacion del Hijo de Dios: porque assi como los siervos se honran, y ennoblecen quando su hermana se casa con el Señor de ellos, de la manera que se honrauan, y alegrauan los Hebreos peregrinos de ver a su hermana Ester casada con el Rey Asuero; assi los Angeles, quando el alma de Christo fue vnida, y desposada con el Verbo Eterno, quedaron mas honrados, y ennoblecidos: porque el alma es hermana de padre, y madre de los Angeles, producida de vn mismo principio, y salida de vna misma causa. Es solemnidad tãbiẽ esta de singular alegria, y regozijo, para toda la naturaleza humana, que sacada ya del yugo de su antigua esclauitud, y engrãdecida por Christo, fue llena de toda gracia, y beatificada, y vnida a Dios; cõ lo qual, todo su apetito fue consumado en lo sumo de grãdeza; que podia, Dios quedò aplacado, los hombres restituidos en su gracia, quitada la indignacion, que por tan largos siglos contra ellos auia tenido, y mejorados en la possession de las antiguas esperanças. Es assi mesmo fiesta de todo el vniuerso; porque auiendose vnido oy a Dios lo corporal, y espiritual de Christo, toda la naturaleza quedò consumadamente illustrada, y enriquecida, juntandose con vnion tan inefable a su Criador, y todo el vniuerso mereció en Christo la mejoria, y renouacion del mundo; lo qual se manifestò despues en su efecto. Fue assi mismo alegre para los Santos Padres, que estauan detenidos en el limbo: los quales (por muchas razones, que en otra parte referimos) fueron certificados de la Encarnacion del Mesias, que auia de sacarlos de aquella carcel, y trasladarlos a los assientos del cielo.

3 Fue finalmente alegre para la Virgen santissima nuestra Señora, y solemnidad principalissima suya, que deseando ser sierua de la Madre del Mesias, fue hecha en este dia Esposa de Dios Padre, y Madre de su Hijo, oficina milagrosa del Espiritu Santo, Sagrario, y Templo hermosissimo de toda la santissima Trinidad, Reyna, y Señora de los Angeles, Madre de todos los escogidos, y Tesorera vniuersalissima de todas las gracias, y riquezas de la diuinidad: de manera que ninguna cosa se conceda, que no passe por las manos de Maria. Quan grande aya sido el gozo que este dia recibio la Virgen, no puede ser comprehendido por ningun entendimiento criado; y assi el examen desto, mas propio es de la cõsideracion, que de la lengua; para lo qual la ayudaremos con la noticia breue de doze causas de gozo, que tuuo la Virgen en este misterio, de las quales cada vna de por si bastaua para que este gozo fuesse incomparable. La primera, por auer sido en esta Concepciõ de su Hijo perfectamente santificada, segun aquello del Psalmista: *Santificò el Altissimo su Tabernaculo.* La segunda, auer sido consumada, y confirmada en la plenitud de gracia, (como dize san Geronimo) por lo qual dizen san Buenauentura, y otros grauissimos Autores, que de tal manera fue la Virgen confirmada en gracia, en esta segunda santificacion, que despues della no tuuo potencia para pecar, como declaramos en otra parte.

Psal. 45. In ser. Assumpt. ante medium tom. 9. D. Hieron. D. Bon. in 3 sent dist. 3. p. 1. ar. 2 q. 3. in resolut

La tercera, por auerla illustrado el Espiritu S. de mas excelentes dones que

a todas las puras criaturas, que assi declara Lyra aquellas palabras: *El Espiritu santo baxarà en ti*, esto es, *ilustrandote, y engrandeciendote sobre toda pura criatura*. La quarta causa de gozo fue auer sido certificada de la perseuerancia en gracia: porque si esto concedio el Señor a la Madalena, quando le dixo: *Maria escogia la mejor parte, que no le serà quitada para siempre.* Y los Apostoles fueron certificados de Christo (como refiere san Iuan) q̃ auia de permanecer en ellos el Espiritu santo para siempre, no se le auia de negar a la Virgen este priuilegio, por la regla general que queda referida: que ninguna prerogatiua se concedio a otro Santo, que a ella no fuesse concedida con mayor excelencia: y entonces parece conueniente, que Dios le diesse certificacion desta merced, quando le concediolo que era causa de todos los demas, haziẽdola su Madre, a cuyo beneficio era deuida la perseuerancia en gracia. La quinta causa de gozo, fue la concepcion del Verbo en sus entrañas, quedando su virginidad salua, y con nueua gloria: el qual fue priuilegio tan glorioso, y nueuo, que para las cosas impossibles se dezia por adagio entre los antiguos: *quãdo la Virgen pariere*: Porque (como dize Origenes) *siẽpre auia sido cosa increible, y nunca oida, que fuesse vna muger Virgen, y Madre.* Y como amaua tanto esta purissima Señora la hermosura desta virtud, fue para ella de incomparable gozo la gloria de tan alta fecundidad, con el don de tan singular virginidad. La sexta causa, fue la habitacion personal del Hijo de Dios en sus entrañas, con lo qual fue recreada con tan inefable suauidad diuina: quanta es possible gozarse en esta vida, como la que tenia dentro de si la fuente de la suauidad, y del consuelo.

Ric. de Media villa in 3. dist. 3. q 8.

Luca 10. Ioann. 14.

Orig. hom. 1. in diuer. circ. princ.

4 La septima causa deste gozo, fue la luz diuina, con que toda su alma fue inefablemente iluminada con los rayos del diuino Sol, que en ella personalmente assistia, con lo qual fue ilustrada del espiritu de profecia, de altissimo conocimiento de los misterios de la Escritura sagrada, que con esta luz diuina le eran reuelados, y de inteligẽcia profunda de todas las ciencias, que para su vtilidad, y mayor conocimiento de las obras de Dios, podian aprouechar. La octaua, fue auer visto (como ya diximos) con la assistencia del Verbo Eterno en sus entrañas, la essencia diuina. La nouena, fue la eleccion que della se hizo para Madre de Dios, y el gozar ya de tan ilustre titulo, y de la inefable gloria que le acompaña, por el qual fue leuantada a la mayor dignidad, y gloria que podia concederse a pura criatura. La decima causa deste gozo fue, ser este beneficio de la Virgen principio de la redempcion del linage humano, y de la reparacion del mundo, a que se auia de dar presto glorioso fin: por lo qual sabia, que todas las generaciones la auian de llamar bienauenturada. Sabia tambien que por medio de aquel misterio, auia sido costituida por medianera, y Abogada de todo el genero humano acerca de Dios, y auia de ser Madre de gracia, y de misericordia, como Madre de la salud eterna, en todos los Santos, y escogidos, todo lo qual era para ella causa de sumo gozo. La vndecima, fue auer sido vnida en Christo a la diuinidad la parte de su carne, de que el mismo Christo se vistio en sus entrañas, y auer sido en ella, y por ella sumamente engrandecida la naturaleza humana. Lo qual le daua incomparable gozo; porque sabia que todos los Angeles, y hombres, y todas las criaturas deuian adorar en Christo, la carne que della auia tomado. La duodecima causa deste gozo, fue auer sido sublimada, y engrandecida sobre todas las criaturas en gracia, en merecimientos, y en gloria, para que fuesse Reyna de los cielos, Señora de los Angeles, y Emperatriz de todo el orbe, y tan poderosa con Dios, como

tal

tal Madre con tal Hijo, y para que la siruiessen como a su Reyna, y Señora, todos los Angeles, y Santos, cõ la vniuersidad de todas las criaturas; todo lo qual era motiuo para despertar en vn coraçon tan humilde, y agradecido como el de la Virgen, intensissimos afectos de amor, y actos feruorosos de agradecimiento, con que este gozo grãdemente se aumentasse.

5 Pues que entendimiento bastarà a comprehender el gozo que recibiria esta Soberana Señora, quando se viesse rodeada de tantas causas de gloria? Que corriẽte tan caudalosa de suauidad diuina inundaria su purissima alma, quando sin detrimento de su virginidad, se sintiesse fecundada del Espiritu santo, recreada con incõparables consolaciones, toda bañada de los rayos de la luz diuina, y sumamente regalada con la vision de Dios? Quando se conociesse por Madre purissima, y amantissima del Verbo eterno, protectora, y abogada cerca de Dios de todo el linage humano? Quando considerasse q̃ su carne estaua vnida en Christo a la diuinidad, para ser adorada de todas las criaturas, y que ella auia sido leuãtada sobre todas ellas, hecha Reyna del cielo, y Señora del mundo? Cõsideradas, pues tan incomparables grãdezas con aquel entendimiento nobilissimo, y tan ilustrado de luz natural, y diuina, con quanto gozo diria a todas las criaturas aquellas palabras, que en persona suya canta la Iglesia, diziẽdo: *Alegraos cõmigo los que me amais, que siendo pequeñuela agradè al Altissimo, y de mis entrañas engendrè vn Hijo, que es juntamente Dios, y hombre?* Porque tantas, y tan soberanas circunstancias de gozo, y alegria concurrian juntas en este misterio, para alegrar, y consolar a la Virgen, que Alberto Magno procura probar con eficaces argumentos, que fue mayor este gozo, que el que tuuo la Virgen en los demas misterios de su vida, y de la de su Hijo, porque este gozo fue como origen, y fundamento de los demas gozos, y se ha con ellos, como la causa con sus efectos. Y por lo mismo dize Vbertino, que la solemnidad de este dia contiene en si todas las demas solemnidades: porque todas las otras son como vnas significaciones exteriores de lo que en este dia se celebrò en las entrañas de la Virgen, y como ramas que salieron desta raiz.

Alb. super. Missus est cap. 189.

Vbertin. vt supra.

CAPITVLO XXI.

Declarase por exemplos, quan acceptas son a Dios, y gozosas a la Virgen las palabras de la Salutacion Angelica.

1 COmo de las cosas glorio samente hechas, y de las felizmẽte sucedidas, sea dulce la memoria àlos que las hizierõ, y alcançaron, no carecerà de vtilidad saber por remate deste misterio, quan acceptas son a Dios las palabras de la Salutacion del Angel, quã gozosas para la Virgen, quan alegres para los Angeles, y quan espantosas para los Demonios: lo qual declararemos, no solo con razones de conueniencia, mas tambien con exemplos de experiencia, para que lo vno, y lo otro nos hagan mas deuotos de este misterio soberano. Lo primero, son muy acceptas a Dios, porque (como dizen los Doctores) esta Salutacion no la dixo de su yo el Angel, sino la decretò toda la santissima Trinidad, y todas las tres Personas Diuinas mandaron al Angel, que la pronunciasse: la qual fue principio de tantas, y tan grandes marauillas, como Dios obrò en la redempcion del linage humano, manifestandonos en ella tan inefables riquezas de su bondad, y misericordia, y de las demas perfecciones diuinas, como en esta obra resplandecen. Y si dize san Gregorio, que *fue feliz la culpa q̃ mereciò tal, y*

D. Greg. in præfat. Paschali.

tan gran Redemptor, con mayor razon diremos, que aquella salutacion fue felicissima, que nos dio tal, y tan grã Saluador. Quan agradables sean a Dios las palabras della, mostrolo san Anselmo en vn milagro, q̃ refiere a este proposito diziendo, que vna muger deuota de la Virgen le pedia continuamẽte, que la hiziesse dichosa cõ mostrarle a su Hijo. En esta deuocion perseuerò largo tiempo, y cada dia iba creciẽdo mas su deseo, de manera que le hazia derramar muchas lagrimas, sin poderse ir a la mano, ni detenerlas. Vn dia que este deseo mas la apretaua, estando en vna Iglesia importunando sobre esta misma peticion a la Virgen, se le aparecio mas hermosa, que el lucero de la mañana, y dixo a la muger: *Por tu gran fe, y larga perseuerancia se cumplirà lo que me has pedido*, al mismo punto se le aparecio tambien Christo nuestro Señor, en figura de vn Niño hermosissimo, y resplandeciente, y dixo a la dichosa muger, que le recibiesse en sus braços: la qual los estẽdio cõ increible gozo, y le recibiò entre ellos y derramando tiernas lagrimas de alegria, le puso en su regazo, dando gracias al Hijo, y a la Madre por merced tan señalada. Dezia la muger al Niño: *Cõ que palabras podrè (Señor) darte gracias por este beneficio, que la lengua es torpe, y con tanto bien presente, se enmudece?* Respondio el Niño, que dixesse el *Paare nuestro*; y estuuola escuchando, y como dando muestras q̃ se agradaua de oirlo, y acauado de pronunciarle, mandole dezir el *Aue Maria*. En començando la muger a pronunciarla, començò tambien el Niño a dezirla con ella, como queriendo tener parte en aquella honra, que se hazia à su Madre, que estaua alli presente. Al pronũciar *Aue Maria*, inclinò el Niño la cabeça a su Madre, y llegando à aquellas palabras *y bendito el fruto de tu vientre*, dixo el Niño: *Yo soi esse fruto*. Acauada la oracion Angelica, echò el Niño los braços al cuello a la dicha sa muger, y dexandola llena de consolacion gozosa, desaparecio enseñãdonos la deuociõ que hemos de tener con estas palabras, y la reuerencia con que auemos de pronunciarlas. A todos nos exorta la Iglesia, que pidamos a la Virgen lo que esta muger, q̃ nos muestre a su Hijo despues deste destierro, adõde mereceremos verle por la intercessiõ desta Señora, despues de la muerte, si en vida le fueremos deuotos, y obedientes a su Hijo.

D. Ansel. l. Miracul. cap. 43.

2 Son assi mismo estas palabras muy gozosas a la Virgen, porque en ellas se le renueua la memoria de su inefable dignidad, y del gozo incomparable que tuuo, quando le dieron esta embaxada. Y tambien porq̃ en ellas le representan seis priuilegios de que goza, con cuya recordacion grãdemẽte se alegra. El primero, que es espejo sin mancha, en que se miran los Angeles, y los hombres, y esto significò san Gabriel, quando dixo *Aue*, que es lo mismo que *sin ay de culpa*. Lo segundo, que es antorcha de la ciudad celestial, que esto le atribuyen en llamarla *Maria*, que es lo mismo que *Estrella*: por lo qual dize san Bernardo: *Con la presencia de Maria, es iluminado todo el orbe de tal manera, que hasta la ciudad celestial, mas claramente resplandece, ilustrada cõ los rayos desta lampara virginal*. Lo tercero, que es arcaduz diuino, por donde la gracia emana a nosotros, lo qual le presentamos, quando la llamamos *llena de gracia*, y por esso dixo ella misma por el Ecclesiastico, q̃ *su corriente se acercò a la mar*: porq̃ de la manera que los rios son como arcaduces, que sacan de la mar (por medio de las fuentes) lo que comunican a la tierra, assi la Virgen es arcaduz de gracia, que la recibe de Dios, para comunicarla a nosotros. Lo quarto, que fue el lecho florido del Rey de gloria; en donde reposò nueue meses, y salio del como el Esposo de su talamo: lo qual le traemos a la memoria, quãdo le dezimos: *El Señor es contigo*. Lo quinto, q̃ fue

D. Bern. in operedepre catorio post Serm. Sig. Magn.

Eccles. 24.

fue hecha receptaculo de la bendiciõ eterna, como Eua lo fue de la maldicion para si, y para los que nacieſſen de ella, y eſta excelencia le acordamos, quando dezimos: *Bendita eres entre las mugeres.* Lo ſexto, que es la meſa del combite celeſtial: lo qual ſignificamos diziendole: *Y bendito el fruto de tu vientre:* porque eſte ſagrado fruto es el mãjar ſuauiſsimo, que ſolo el puede dar a las almas ſatisfacion, y hartura, y fuera del ſiempre eſtaràn hambrientas, y miſerables: eſte es el plato de gloria para los bienauenturados en el cielo, y de gracia para los deſterrados en el mundo: de eſperança para eſtos, y de felicidad para aquellos, y para todos de ſuauidad, y conſuelo.

3 La agradable aceptacion, que la Virgen tiene con eſtas palabras, en muchos caſos milagroſos lo ha moſtrado, como, placiẽdo a Dios, lo veremos en vn tratado particular de ſu milagroſa proteccion, y entre tãto ſirua para eſto lo que eſcriue Pelberto: que eſtando vn deuoto de la Virgen rezãdo ſu Roſario, eſtaua junto a el la miſma Virgen en figura hermoſiſſima, y todas las vezes q̃ ſu deuoto dezia: *Aue Maria*, inclinaua ella la cabeça, como aceptando aquel ſeruicio, y eſtendiendo la mano, ſacaua de la boca del q̃ pronunciaua eſtas palabras, vna flor muy hermoſa, y la enhilaua en vn hilo de oro, como quiẽ iba labrando vna guirnalda: y acabado de rezar el Roſario, remataò la guirnalda, y delante de muchos Santos, y Angeles, que alli apare cieron, ſe la puſo ella miſma en la cabeça, diziendoles con roſtro alegre, y agradable: *Con eſta guirnalda me coronò eſte mi ſieruo, y deuoto.* El qual aũque eſtaua ignorante de la aceptacion milagroſa, que la Virgen moſtraua tener de aquella obra, quiſo ella que otros la vieſſen, para exemplo nueſtro.

Pelb. lib. 1. par 5. ar. 3 Stellarij.

4 Son aſſimiſmo eſtas palabras, no ſolamente agradables a los Angeles, como pregones glorioſiſſimos, que ſe publicauan de ſu Reyna, y Señora, mas tambien ſon terribles, y eſpantoſas a los Demonios, porque en ellas ſe les repreſenta la inſigne victoria q̃ la Virgen alcançò dellos por medio de ſu Hijo, deſpojandolos de ſu poder tirano, y de los cautiuos, que por tantos ſiglos auian tenido vſurpados, y aſſi todas las vezes que las pronuncian los fieles, repreſentan, y renueuan la afrenta, y confuſion de los Demonios. Son les aſſi miſmo odioſas, porque ſaben, que los que ſe fauorecen de la Virgen con la inuocacion dellas, ſon fauorecidos de la miſma Virgen contra las poteſtades infernales, porque (como dize ſan Bernardo) *el infierno tiembla, y los Demonios huyen, diziendo el Aue Maria.* La experiencia deſto ſe ha viſto en muchos caſos milagroſos, q̃ refieren los Autores, entre los quales harè ſolo mencion de dos que cuenta ſan Anſelmo. El vno es de vn hõbre, que aunque enredado en graues pecados, tenia cada dia cuidado de rezar deuotamente el *Aue Maria* a nueſtra Señora: llegada la ora de la muerte, y començando ya a ſentir el alma la ſeueridad de la juſticia diuina, rehuſaua la ſalida del cuerpo. Acudieron alli prõptos los Demonios, para arrebatar el alma del que moria en pecado, y tambien los Angeles alegando, que por auer tenido aquel hombre cuidado de rezar cada dia el *Aue Maria*, auia de ſer ſocorrido de la Virgen, cõ lo qual huyeron luego los Demonios, y por interceſſion de la Virgen, le fue prorogado el tiempo de la vida, para que hizieſſe penitencia de ſus pecados. De otro hombre principal, de mala vida, cuenta el miſmo ſan Anſelmo, que le acompañò el Demonio catorce años en figura humana, como criado ſuyo, con fin de matarle en ſus pecados; y porque el Cauallero tenia coſtumbre de rezar cada mañana, y cada noche ſiete vezes de rodillas el *Aue Maria*, no auia podido empecerle, y huuo reuelacion, que ſi vn ſolo dia dexara de ampararſe con eſte eſcudo de la pro-

D. Thom. in 4. dist. sup. Salue Regina. post Ser. eiusd. Salue

D. Anselm. vt sup. c. 26

Idẽ vt sup. c. 15. & Vincent. in Speculhist. l. 7.

proteccion de la Virgen, tenia licencia el Demonio para matarle, y q̃ por el cuidado que auia tenido de continuar esta deuociõ, se auia escapado de las manos deste enemigo, y merecido hazer penitencia, y emendar su vida.

5 Finalmente, es muy agradable a la Virgen, no solo la commemoracion destas dulcissimas palabras que le dixo el Angel, mas tambien que cõ ellas (como principio de todas sus felicidades, y grandezas) hagamos vna como salua, y veneracion a todos los demas gozos, que tuuo de los misterios de Christo nuestro Señor en su vida: los quales, aunque son muchos, se reducen a siete contenidos en su corona, cuya deuocion ponderaua tanto sanBernardino deSena, que se escriue del, que solia dezir, que toda la gracia que le auia sido concedida, la auia alcançado por la deuota recordacion de los gozos de la Virgen, en memoria de los quales acostumbraua rezar cada dia su Corona: que gozos sean estos, y que se ha de rezar a cada vno dellos, se conocerà en vn exemplo milagroso, donde la Virgẽ lo reuelò a vn deuoto suyo, y lo promulgò el Venerable Padre Iuan de Capistraño, y otros Autores desta manera.

Apud Pelb. l. 2. p. 2. art. 3. Stellarÿ.

Ioan. Capist apud Pelb. vt supra art. 2.

6 Acostumbraua cierto Clerigo, por deuocion de la Virgen, coger muy amenudo flores, ò yeruas olorosas, y amenas, segun la diuersidad de los tiẽpos, y hazer vna guirnalda, y ponerla sobre la cabeça de vna imagen que tenia de la Virgen. Estimaua la agradecida Señora su deuocion, y el afecto de su cuidado, y queriendo mejorarle en las ocupaciones, le ayudòpara que entrasse enReligion, y renunciasse del todo al mundo. Despues de algun tiempo que estuuo en ella, como no pudiesse continuar el deuoto seruicio, q̃ hazia a la Virgẽ para coronarla como solia, assi por la ocupacion continua de la obediencia, como porque le faltaua comodidad para coger flores, hallauasse su afecto como defraudado del antiguo gusto, y consuelo q̃ tenia en aquel deuoto exercicio: por lo qual se desconsolaua tanto, que vino a entristecerse, y a desear salirse de la Religion, para continuar en el siglo la deuocion antigua. Estando vn dia en oracion, dexauase lleuar facilmente deste proposito, y determinauase de executarlo. Pero la Virgẽ no permitiendo que su deuoto fuesse engañado con el afecto de su deuocion, se le aparecio, y le dixo, q̃ no estuuiesse congojado, porq̃ no continuaua el seruicio que antes le hazia, ni por esso tratasse de dexar la Religiõ, que ella le enseñaria como pudiesse satisfacer a su deuocion mas meritoriamente, labrandole vna corona espiritual, mas preciosa que la que solia ofrecerle: la qual podria labrarle cada dia desta manera. Que en memoria del gozo que auia recebido en la concepciõ de su Hijo, le rezasse vn *Pater noster*, y diez *Aue Marias*; otro *Pater noster*, y otras tantas *Aue Marias*, al gozo que auia tenido en la visitacion de santa Isabel, y en la habitacion de su Hijo en sus entrañas: el tercero, al que auia tenido en el Nacimiento de su Hijo: el quarto, al que auia tenido, quando los Reyes, reconociendo por Dios a su Hijo le adoraron: el quinto, al que tuuo quando despues de auer perdido al Niño Iesus, le hallò en el Templo al tercero dia, y boluiendo a Nazareth conuersaua con ella dulcemente: el sexto, al que auia tenido en la resurrecciõ, y Ascẽsiõ de su Hijo; y q̃ por remate añadiesse vn *Pater noster*, cõ tres *Aue Marias*, al gozo q̃ auia tenido, qudo la misma Virgen auia subido glorioſa al cielo, que por todos seriã siete *Pater nosſles*, y sesenta y tres *Aue Marias*. Este ordẽ de rezar su Corona dio la Virgen a su deuoto, y añadio diziendo: *Si cumples esto cada dia, labrarme has vna Corona para mi mas gozosa, y para ti mas meritoria que la de flores*. Y dicho esto desaparecio, dexando al Religioso con increible consuelo.

7 Cumplio el nueuo Religioso lo que

que la Virgen le auia mandado, rezando deuotamente cada dia su Corona. Despues de auer hecho profession, mandole la obediencia hazer vna jornada larga, y passando por vn desierto montuoso con su compañero a solas, acordose que no auia rezado aquel dia la Corona de la Virgẽ, y rogò al compañero, que reposassen alli vn poco, cõ intencion de rezarla cõ la reuerencia, que acostumbraua. Entraronse entre los arboles a la sombra, y el Religioso deuoto de la Virgen, apartose del otro por entre la floresta vn poco, y pusose de rodillas a rezar su Corona. Estauan no muy lexos de alli vnos ladrones como en centinela, para robar a los que passassen mal aperceuidos, y viendo entrar entre lo espeso del monte à aquellos Religiosos, llegaronse algo mas, para reconocer, si traian armas con que pudiessen hazerles resistencia; y mirando desde vn buẽ trecho àzia donde estauan los Religiosos, vieron al vno puesto en oracion de rodillas, y vna muger hermosissima en habito decente de Doncella junto a el la qual de rato en rato, cogia vna rosa de color muy fino, y la juntaua a otras con vn hilo de oro dẽtro de vna vaxilla circular, como quien haze alguna guirnalda. Estuuieron los ladrones mirando esto por vn buen rato, grandemente entretenidos, assi con la vista, y hermosura de la Donzella, como tambien con la fineza de las flores, hasta que vieron que a vn mismo tiempo auia ella acauado su guirnalda, y el Religioso se leuantaua de la oracio. Entonces dieron los ladrones de repente en los Religiosos, con deseo de reconocer mas de cerca la muger, y hazer presa en el hato de los pobres caminantes; y viendo que de improuiso se auia escondido la muger, andauan buscandola por todos aquellos sitios cõuecinos, y como no la hallassen, dauan vozes a los Religiosos, que les dixessen àzia donde auia ido la muger que estaua con ellos, amenazandolos de muerte sino la hallauan. Los Religiosos dezian, que no auian visto tal muger, ni la podian traer consigo, porque como auian hecho voto de castidad, andauan siempre huyendo la cõpañia de las mugeres. Pero los ladrones no admitiendo sus razones, afirmauan auer la visto, y dauan las señas de ella, y de lo que hazia, y viendo que todauia negauan los Religiosos, los apartaron mas del camino, metiendolos a lo interior del monte, y amenazandolos con la muerte, sino les deziã àzia donde auia ido la muger.

8 Viendose los Religiosos en tal peligro, pedian socorro a Dios, y a la Virgen su Madre, y estando ya los ladrones para ensangrentar en ellos sus manos, y cometer el sacrilego homicidio, quiso la sagrada Virgen socorrer a su deuoto, y juntamente manifestar a los hombres, quanto con aquella deuocion le auia agradado, y apareciendose en el aire, acompañada de inumerable multitud de Angeles, coronada su cabeça con la guirnalda de rosas, que poco antes auia labrado, mirò a los ladrones con rostro, aunque hermosissimo, seuero, y riguroso, y dixoles: *O hombres viles, y facinorosos, porque assi os atreueis a ofender a mis seruos?* Fue tã terrible esta voz, y causò tãto pauor a los ladrones, que se quedaron del espãto como atonitos. Boluiose despues desto la Reyna del cielo con semblante agradable àzia los Angeles, y tomãdo la guirnalda en la mano, dixoles (señalando al Religioso su deuoto) *Esta es la corona con que me hermoseò este hermano.* Y dicho esto, desaparecio cõ toda aquella gloriosa compañia. Conociendo los ladrones que aquella beatissima Señora, era la muger que estaua texiendo la guirnalda junto al que de ellos estaua orando, le preguntarõ, que era lo que rezaua, y auiendolo sabido dèl; entendieron, que cada *Aue Maria* de la Corona, era para la Virgẽ vna hermosissima flor, con que iba labrando su Corona; con lo qual compungidos,

dos,

dos, enmendaron su vida, y entraron en Religion, à hazer penitencia de la passada. Començose a diuulgar este milagro, y la deuoció de la Corona à ser frequentada de los fieles. Y entre los q̃ vsauan hazer cada dia este seruicio a la Virgen, fue vno san Bernardino de Sena, de quien refiere Pelbarto, que estã-
Pel. vt sup. do vn dia rezando esta deuocion, se le aparecio la Virgen, y le dixo: *O mi deuoto siervo, tu deuocion me ha sido muy accepta, y porque me honraste con esta corona cada dia, he alcançado para ti de mi Hijo, gracia de hazer milagros, y de predicar. Demas de lo qual, sabe, que has de ser en el cielo participante de mis gozos para siempre:* y assi desde entonces, començò este Santo a resplãdecer en milagros, y a ser ilustrado con otras admirables gracias. Todo lo qual nos està exhortãdo poderosamente a ser deuotos de la Virgen, y a ofrecerle este seruicio tan pequeño, que ella paga con tan grandes beneficios.

CAPITVLO XXII.

Como la Virgen nuestra Señora fue a visitar a santa Isabel, y de las bendiciones que entraron con ella en casa de Zacarias.

1 DEspues q̃ la Virgen concibio a Christo nuestro Señor en sus entrañas, por modo tan admirable, dize el Euãgelista sagrado, que fue *prestamente a la mõtaña, a visitar a santa Isabel su prima.* Sobre las quales palabras dize san
D. Amb. in Luc. verbo Exurgens Maria. Ambrosio: *adonde auia de ir tan apriessa la que estaua llena de Dios, sino a los lugares altos? Este es el camino de los que estàn colmados de la abundancia diuina, dexar las cosas bajas, y despreciar las terrenas, caminar a las altas, y leuantarse a las celestiales.* Biẽ se conoce en esta jornada que hizo la Virgen, la virtud, y esfuerço que dà la caridad, pues alentò con eficacia tan robusta, a vna Donzella tan tierna, criada toda su vida en exercicios de deuocion, y recogimiento, que no reparasse en emprender vn camino aspero, y montuoso, y de tantas leguas, porq̃ (como dize Canisio) *Cani. libr. de B. V.* la caridad apartò a la Virgẽ de la amada soledad, amiga, y compañera de la meditacion sagrada, y la impeliò à atrauessar tierra tan larga, y montuosa, y aparecer en publico, cosa para ella tan nueua. La caridad le interrumpio el ocio santo de la contemplacion, y la quietud deuota de la oracion, y le dio pies ligeros para esta jornada. La caridad esforçò el cuerpo tierno, y mitigò las molestias de todo aquel viaje, para tolerar trabajo tan poco vsado. La caridad la mouio a entrar en casa agena a dar parabienes, y hazer visitas, quien tan retirada estaua de recebirlas en la suya. Queria el Verbo Eterno ilustrar con su presencia a su Precursor en el vientre de su Madre, y engrandecerle con particulares dones: y assi mouio a la Virgen a que fuesse a visitar a Isabel su prima. Porq̃ aunque eran las dos de Tribus diferentes, no es contrario al orden de la ley antigua, tener entre si tan cercano parẽtesco. Porque (como dizẽ san Epifanio, y otros Autores graues) podian los varones de la Tribu de *D. Epiph. hæres. 79. Abul. to. 1. sup. Math. cap. 28.* Iuda recebir mugeres de la Tribu de Leui, que era la Sacerdotal, y al contrario, como consta de exemplos de la Escritura tan antiguos, que Aaron primer *Exodo 6.* sacerdote desta Tribu reciuio por muger a Elisabeth hija de Aminadab, y hermana de Nahason: los quales erã de *Math. 1. & Ruth 4.* la Tribu de Iuda, como refiere san Mateo, y despues desto se hallan muchos casamientos en la Escritura entre estas dos Tribus, como lo nota el Abulense. Lo qual se permitia, porque como la Tribu de Leui no tenia heredad algu- *Num 18. Iosue 13.* na en el repartimiento de la tierra de promision, no se confundian, y mezclauan las herencias entre las Tribus, que fue la razon, porque se prohibia, que

na-

nadie se casasse con muger de Tribu agena. Y por esta permisiõn descendia la Virgen, no solo de la Tribu Real, mas tambien de la Sacerdotal: Lo qual (como dize San Gregorio Nazianzeno) fue ordenaciõ diuina, para q̃ Christo nuestro Señor, Rey, y Sacerdote eterno, naciesse segun la carne destas dos Tribus.

D. Naz. de Christi gen. in princip.

2 Esta ciudad a donde la Virgen fue a visitar a santa Isabel, aunque el Euangelista no la nombrò, coligen cõuenientemente Baronio, y otros Autores, que era la insigne, y antiquissima ciudad de Ebron, a quien por excelencia, y antonomasia, llama el Euangelista, *la ciudad de Iuda*, assi por estar en las montañas del Tribu de Iuda, y ser famosissima, por su antiguedad, en q̃ compite (segun Iosefo) con la antigua Mẽphis de Egipto, y otras ciudades antiquissimas, como tambien por su dignidad, por auer sido (como dize el mismo Iosefo) habitacion en otro tiempo de Abrahan, y (segun san Geronimo) sepultura de quatro insignes Patriarcas, Adan, Abrahan, Isac, y Iacob: y desde el repartimiẽto de la tierra de promission; morada de los Sacerdotes hijos de Aaron, como consta del libro de Iosue. Distaua esta ciudad de Ierusalen (segun Beda, y san Geronimo) cinco leguas y media de las nuestras, àzia Medio dia. Y de aqui se puede colegir, quanto camino auia desde Nazareth, de donde la Virgen partio, hasta la casa de Zacarias: pues (segun dize Brocardo) distaua Nazareth de Ierusalẽ veinte y siete leguas, àzia el Norte, a las quales añadiẽdo las cinco leguas y media, que auia de Ierusalen a Ebron àzia Medio dia, parece que auia treinta y dos y media.

Bar. in appar. ad ann. Luc. 1.

Ioseph. l. 1. antiq. c. 16. & lib. 5. de bello cap. 7.

D. Hieron. Epist. 27. ad Eustoc. c. 5.

Iosue. 21. Beda de locis Sanctis cap. 9. D. Hier. vt supra.

Broc. in descript. terræ Sanct. part. 1. cap. 7.

3 Llegada, pues, la Virgen a casa de Zacarias, quien podrà significar las dichas que en ella entraron con tal huespeda? pues merecio ser consagrada cõ aquellos pies santificados, y encerrar dentro de si aquel Tẽplo viuo, en quien habitaua ya personalmente Dios humanado. Porque si tantas bendiciones y prosperidades se siguieron a Obededon, y a toda su familia, de auer entrado en su casa el Arca del Señor, donde venian las Tablas del Testamento; quedichas, y que bendiciones dexaria en casa de Zacarias esta Arca viua, adonde iban encerradas las Tablas originales del nueuo Testamento? De los efectos milagrosos que hizo esta visita de la Virgen en casa de su prima, escriue algunos el Euangelista san Lucas, diziendo: que en entrando esta beatissima Señora en casa de Zacarias, y saludando a santa Isabel, hizo muestras el niño Iuan de alegria en el viẽtre de su madre, y que santa Isabel, llena de Espiritu santo, començo a dezir cõ voz alta, y feruorosa: *Bendita tu entre las mugeres, y bendito el fruto de tu vientre. A donde merecì yo, que la Madre de mi Señor viniesse a mi casa, para tanta dicha mia, que hasta el niño que traigo en el viẽtre, hizo demostracion de regozijo, en sonando en mis oidos la voz de tu salutacion?* Las palabras con que el Euangelista cuenta esta alegria de san Iuan, significan algun mouimiento corporal, porque esta diferencia ponen los Autores entre *gaudere, y exultare*, q̃ lo primero significa alegria, y gozo del animo, y lo segundo manifestacion deste gozo interior, con alguna demostracion exterior. Y que demostraciõ fuesse esta, parece que la podemos colegir de la doctrina de los Phisicos, particularmente de Auicena, segun los quales quando el niño està en el viẽtre materno, tiene la cara àzia las espaldas de la Madre, y como en esta salutacion de santa Isabel, juntamente con las palabras que la Virgen le dixo, la abraçò amorosamente, sintiò el niño Iuan, por conocimiento sobrenatural, la presencia de su Criador en el vientre de la Virgen, y no pudiendo sufrir tenerle bueltas las espaldas, boluio la cara àzia el pecho de la Madre, y adorò al Saluador dentro del vientre de la Virgen, como dando muestra que queria go-

2. Regũ. 6.

Luc. 1.

Auic. lib. 3. fen. 21. tract. 1. c. 2.

Arist. li. 7. de hist. anima capi. 8.

Hypocr. de natura pueri, §. 35.

gozar de ſus abraços, como ſu Madre gozaua de los de la ſagrada Virgen. Las palabras deſta ſalutacion de la Virgen, que en ſanta Iſabel hizieron tã marauilloſos efectos, ſi las colegimos de la Eſcriptura, parece que ſerian: *Paz ſea contigo*, porque tal modo de ſaludarſe vſauan los Iudios enſeñados de los Angeles, que de eſta manera ſaludauan a los hombres las vezes que ſe les aparecian; y deſta miſma, mandò el Señor de los Angeles a ſus Apoſtoles, que vſaſſen en las caſas donde entraſſen. Eſtas palabras dezian, beſando en el carrillo al que ſaludauan, en confirmacion deſta paz, que en ellas pedian.

1. Regũ. 25. & 1. Paral. 12. Tob. 12. Matth. 10. Luc. 7. Paul. ad Roman. 16.

4 De todo lo que haze, y dize ſanta Iſabel en eſta Salutacion, tiene por Autor al Eſpiritu Santo: porque por inſpiracion ſuya, ſin otro internuncio, ni auiſo humano, conocio q̃ tenia delante a la Madre del Meſias deſeado, y por tal la cõfieſſa, la recibe, y la alaba; y con ſus palabras parece que llena toda ſu caſa, y toda la Igleſia de alabanças: *Con ojos mas que de lince* (dize vn deuoto Autor) *mirò eſta dichoſa muger a nueſtra Virgen, pues de la primera viſta como iluſtrados de otra luz ſuperior a la deſte Sol viſible, vieron en ella tantas, y tan grandes coſas, y ſin que perſona mortal la preuinieſſe, deſcubriò ſecretos tan inefables con tanta claridad, como ſi ſupiera ya muy por extenſo, todo lo que auia paſſado entre el Angel, y la Virgẽ.* Que conſuelo tendria eſta ſanta muger, y quan renouados quedarian los años de ſu edad anciana, viẽdo en ſu caſa aquella flor hermoſa del Paraiſo, y con ella al Criador del cielo? Con que palabras engrandeceria tan incomperable beneficio, como en aquella viſitacion auia recebido de la Virgen? *Quien duda* (dize Caniſio) *que tan ſanta matrona diria a tan iluſtre Virgen: O Virgen puriſſima y Reyna eſclarecida, principal honra de todo nueſtro linage, è incomparable gloria del genero de las mugeres, con que palabras podrè ſignificar el agradecimiento que deuo a eſte beneficio, y la grandad que en el has moſtrado? Que vẽga tã largo camino, y con tanto trabajo la feliz a la miſerable; la llena de gracia a la meneſterоſa; la que por ſu admirable fecundidad ha de ſer celebrada de todas las naciones, a la que por ſu larga eſterilidad ha ſido baldonada de ſu gente; la hermoſura del cielo a la vileza de la tierra; la juventud florida, y la amenidad del Paraiſo, a la ſenectud arrugada, y deslucida; el arbol ameno, y ſagrado, que ha de dar al mundo el fruto de vida eterna, a la encina arrugada, y ſeca; la Señora a la ſierua, la Virgen puriſſima preñada del Eſpiritu Santo, a vna muger cargada de miſerias. Quanto mayor razõ auia, para que yo fuera a tu dichoſa caſa, a darte el parabien de tu felicidad ſingulariſſima, no en mi nombre ſolo ſino de todo nueſtro linage, y de todo el pueblo Iſraelitico, como a la Madre del Señor, que ha de reſtituir el Reyno de Iſrael en ſu glorioſa libertad, y como a otra Eua, y Madre vniuerſal de las gentes, no para grangearles la muerte, ſino para introducirla vida.* De eſta manera pondera eſte Autor las palabras de agradecimiento, con que eſta ſanta engrandeceria la jornada de la Virgen, y qualquier conſideracion deuota tiene baſtantiſsima ocaſion, para meditar dulcemente, quan tiernos, y amoroſos coloquios paſſarian entre las dos amadas primas, tratando del miſterio de la Encarnacion, y quan feruoroſas, y humildes gracias darian al Señor, por auer viſitado a ſu pueblo, con el cumplimiento de las antiguas promeſſas, para tanta gloria dellas entrambas, y bien tan vniuerſal de todo el mundo.

Caniſ. li. de B. Virg.

CAPITVLO XXIII.

Del titulo de Madre de Dios, que diò ſanta Iſabel a la Virgen, y de la incomparable dignidad, y excelencia deſte nombre.

1 GRan excelencia es de ſanta Iſabel, auer ſido la primera criatura humana, que llamò à la Virgen Madre de Dios, no por enſeñança de ningun hõbre, ſino por iluſtracion ſobre natural del Eſpiritu Santo, quando mouida de eſte diuino Eſpiritu, dixo à la Virgen aquellas humildes, y altiſſimas palabras: *Donde mereciyo que venga a mi la Madre de mi Señor?* Y que la Virgen ſea propria, y verdadera Madre de Dios, es de Fè, definido, como ya tocamos en el Concilio Epheſino de trecientos Obiſpos, que para eſto ſe juntaron contra Neſtorio, que lo negaua, y en el Chalcedonenſe, con otros muchos Concilios. Para cuya declaracion, ſe ha de preſuponer, lo que poco ha declaramos, que la Humanidad de Chriſto nueſtro Señor, en el miſmo inſtante que fue formada perfectamente en el vientre de la Virgen, y començò à tener natural ſer, fue tambien recibida de Dios, y vnida a èl hipoſtaticamente; eſto es, en vn miſmo ſupueſto, y perſona; y por el conſiguiente eſte Hombre Chriſto, fue ſiempre deſde el primer inſtante de ſu Concepcion tãbien Dios; de manera, que no ſe puede dar tiempo, en que fueſſe puro Hõbre. De donde ſe ſigue neceſſariamente, que la Madre de Chriſto aya tambien de ſer Madre de Dios, no porque aya engendrado à Chriſto, ſegun la naturaleza diuina, en la qual fue engendrado del Padre Eterno ſin Madre, ſino porque concibiò, y pariò vn Hõbre, que en el tiempo de ſu Cõcepcion era tambien Dios; de manera, que en la vnion del alma de Chriſto con el cuerpo, y en la vnion de toda la humanidad con el Verbo Diuino, no huuo tiẽpo primero, ni poſtrero, ſino que en el miſmo inſtante, que començò à tener ſer la humanidad, fue vnida el alma cõ el cuerpo, y en eſſe miſmo inſtante fue vnida la humanidad con el Verbo, ſin que la vnion de la humanidad entre ſi precedieſſe en tiempo à la vnion de humanidad con la diuinidad; y aſſi para que la ſagrada Virgen ſe llame propia, y verdaderamente Madre de Dios, baſta, que en el miſmo inſtante de tiẽpo, en que el alma de Chriſto fue vnida al cuerpo, concurriendo la Virgen con el concurſo materno à adminiſtrar la materia corporal, en eſſe miſmo fueſſe vnida toda la humanidad de cuerpo, y alma al Verbo Diuino. Eſto quedara mas entendido, declarando como los atributos de las dos naturalezas, que ay en Chriſto, ſe comunican entre ſi. Porque quando dos formas, ò naturalezas ſe vnen en vn ſupueſto cõ vnion Real, ſe puedẽ dezir del ſupueſto de vna naturaleza, las propiedades de la otra, como de ſu indiuiduo. Pues como en Chriſto nueſtro Señor eſtèn vnidas las dos naturalezas, diuina, y humana, en vn miſmo ſupueſto, y perſona, ſe haze comun la comunicacion de los atributos diuinos, y humanos, entre Dios, y el hombre; de manera, que las propiedades, y atributos de la naturaleza diuina, ſe atribuyan al hombre, y los de la humana, ſe atribuyan à Dios; y que ſegun eſto ſe diga, q̃ Dios fue muerto, porque eſte hombre Chriſto fue muerto, y que el hombre es eterno, omnipotente, inmenſo, porque lo es eſte hombre Chriſto. Pues como la Virgen ſea propia, y verdaderamente Madre de Chriſto, que es verdadero Dios, y Hombre; aſſi tambien propia, y verdaderamente ſe dize, que es Madre de Dios, que concibiò, y pariò à Chriſto, porque por eſſo ſe dize vna muger

Baron. in Annal. anno Chriſti 451. D. Tho 3 p q 35. art. 4.

Madre de alguno, porque le engẽdrò, y pariò. Pues en eſta Concepcion inefable del Hijo de Dios, reſplandece por admirable modo, la dignidad a q̃ Dios quiſo leuantar la naturaleza humana, y los titulos de gloria, y grandeza q̃ quiſo dar a la Virgen. Lo primero ſe deſcubre, en q̃ no ſe contento Dios cõ recibir en ſi la naturaleza humana, mas tambien quiſo honrarla tãto, que vna miſma perſona fueſſe juntamente Dios y Hombre, y comunicarſe a los hombres tan familiar, y eſtrechamẽte, que contraxeſſe con ellos (digamoſlo aſſi) todos los modos de cognacion, y afinidad, que inducen perfeccion. Lo ſegundo ſe manifieſta, en que pudiendo Dios hazer eſta vnion de dos naturalezas en vna perſona, formando primero de las entrañas de la Virgen la corpulencia humana, è infundiendole el alma, y deſpues vnirle a la naturaleza diuina, quiſo que en vn miſmo inſtante, ſe hizieſſe la formacion, infuſiõ, y vnion, para que aſſi pudieſſe la Virgen llamarſe propriamente Madre de Dios, lo qual no pudiera ſer de otra manera, como en otra parte probamos

D. Tho. vt ſupra

2 Para mayor declaracion deſta dignidad de la Virgen, que es el fundamento de todas ſus excelencias, ſe deue ſaber, q̃ quatro coſas han de concurrir en vna concepciõ, para que aya verdadera filiacion y maternidad; la primera, que aya generacion viua, eſto es, que vn viuo engendre à otro viuo, y por eſſo, aunque el fuego engendra otro fuego, no ay en eſta generacion maternidad ni filiacion, porque no es de coſa viua. La ſegunda, que aya comunicacion de la ſuſtãcia entre el que engendra, y el engendrado. La tercera, que aya adminiſtracion de materia diſpueſta. La quarta, que ſe ſiga ſemejança en la eſpecie, y todas eſtas coſas concurrieron en la maternidad de la Virgen, y filiacion de Chriſto; porque la Virgen engendrò à Chriſto viuo, comunicole la naturaleza humana, adminiſtro puriſſima materia para la formacion de ſu cuerpo, y naciò de eſta generaciõ Chriſto nueſtro Señor, no ſolo ſemejante à ſu Madre en la eſpecie, mas tambien en la forma: porq̃ fue hombre perfecto de alma racional y carne humana, y muy parecido a ella en todas las perfecciones, no ſolo corporales, mas tambiẽ racionales (como en otra parte declaramos) y aſſi fue ſu Madre natural y verdadera. No obſta à eſto auer ſido Chriſto N. Señor concebido, y nacido milagroſamente; porque (como dize ſanto Tomas, y S. Ambroſio) aunque de parte del Eſpiritu-Santo fue la concepcion, y nacimiento de Chriſto milagroſo, tuuo de parte de la Madre razõ de obra natural: porque aunque el principio, y modo deſta concepciõ fue ſobrenatural y milagroſo, y lo miſmo el modo de ſu nacimiento, ſin leſiõ de la entereza de la Virgẽ; pero el termino de la concepcion, y la materia de que ſe perficionò, fueron coſas naturales, y deſpues de la formaciõ primera, è inſtantanea del cuerpo de Chriſto, el aumento de la cantidad, y las diſpoſiciones cõnaturales del miſmo cuerpo, y el modo con que fue ſuſtentado en el vientre de la Virgen, todo fue natural haſta la vltima perfeccion, con que eſtauã diſpueſto para el nacimiento humano, ſi la virtud diuina no hiziera milagroſo el parto. Por todo lo qual, con gran propiedad cõpete à la Virgen el glorioſo titulo de natural y verdadera Madre de Dios. Eſta maternidad conſtituye à la Virgen en vn grado tan leuantado de conformidad y vnion con Chriſto, q̃ la enſalça ſobre todas las criaturas, como lo notò ſan Bernardino, diziendo, q̃ Chriſto N. Señor, en quanto Hombre, traſciende toda la dignidad y excelẽcia de las criaturas, y la eminencia de toda la naturaleza criada, y ſe leuãta ſobre el orden de la primera condicion, y ſobre toda la perfeciõ y entereza de todo el vniuerſo. Y el grado de Madre de Chriſto, es muy cõforme al miſmo Chriſto, y la dignidad de Madre de Dios, tan con-

D. Tho. 3 p. q 35. artic. 3. ad 2. D. Amb. l. de Incarnat. Domini, c. 6. ad med.

Bern. Senen. to. 1. ſer. 61. artic. 2, c. 6.

conjunta à la obra de la Encarnacion, que no se puede hallar lo vno sin lo otro. Con lo qual queda esta dignidad de Madre de Dios, y este grado de Maternidad superior, y trascendiente à toda excelencia, y perfeccion del primer ordẽ vniuersal de criaturas, y por el consiguiente, sobre todas las ordenes y Hierarchias de los Angeles.

3 De aqui viene a ser tan inefable esta dignidad, que no ay lengua humana que pueda hablar della dignamente; porque excede su excelencia a todo lo que el entendimiẽto criado puede alcançar, y assi, con razon la nombran los Santos con atributos diuinos, llamandola vnas vezes *infable*, otras *incomprehensible*, otras *inmensa*, por ser la Maternidad de Dios dignidad en su genero infinita, y de orden superior à toda otra dignidad de criatura; de manera, que (como lo significaron, Euthymio, y Andreas Cretense) si la gracia que se comunicò à la Virgen se estendiera à grado infinito, nunca excediera los terminos, y deuida proporcion de su dignidad. Assimismo si (segũ dize el Filosofo) aquellas cosas son mas nobles, y de mayor excelẽcia, que tienen mas excelente fecundidad, y son causa de mas nobles efectos, y entonces se dize estar perfecta cada cosa en su especie, y naturaleza, quãdo puede engendrar su semejãte; nobilissima, y perfectissima se puede llamar la Virgen, y (como dize Richelio) de excelẽcia, en cierta manera infinita, que concibiò al inmenso, y pariò al infinito, q̃ fue principio, segun la carne de aquel de quien todas las cosas proceden, y origẽ del fruto, que à todos los frutos dà principio: porque de verdad, incõprehensible excelencia es de vna criatura, y muy semejãte à la dignidad del Criador, tener à Dios por Hijo, y auer engendrado aquel à quien adoran sin cessar todas las Hierarchias de los Angeles, y todos los exercitos de los Biẽauenturados, à quien el cielo, la tierra y el mar obedecen, de quien tiemblan las Potestades celestiales, y de cuya mano esta pendiente toda la Monarchia del vniuerso. *Tan gran excelencia es la de la Virgen* (dize san Bernardino) *que ni en las personas diuinas, ni en los Angeles, ni en los hombres se halla esta incomparable dignidad, que tenga a Dios por Hijo, si no en vna persona diuina, que es la del Padre, y en vna humana, que es la de la Madre.* Deste principio tan inefable le vinieron a la Virgen dones tãilustres, y titulos tan esclarecidos, como se le concedieron; como son, el primado de todo el Orbe, y el dominio del mundo sobre todas las criaturas; el Cetro del Reyno Celestial, la plenitud de todas las gracias, dones, y virtudes: de aqui tambien tan ilustres pregones, como della refieren los Sãtos, que apenas hallan cosa a que poder comparar su grandeza y excelencia; por lo qual dize san Agustin: *Mas alta es que el cielo, de quien hablamos, mas profunda que el abismo, la que pretendemos alabar. Que dirè de ti, con mi ingenio pobre, pues todo lo que puedo dezir de alabança, es menor de lo que tu dignidad merece?* A este mismo proposito dize san Pedro Chrisologo: *Quã grande sea Dios, ignora manifiestamente aquel que no queda atonito, considerando la dignidad, y excelencia de esta Virgen. Admirase el cielo, tiemblan los Angeles, la criatura se enmudece, y la naturaleza se encoge, que vna donzella reciba y regale assi a Dios en la posada de sus entrañas, para que como por galardon, y alquiler de la posada, pida la mismo casa, que se dè paz a la tierra gloria a los cielos, salud a los perdidos, vida a muertos, parentesco a los terrenos con los celestiales; y finalmente que se haga vn trueco de el mismo Dios con la carne.*

D. Tho. 1 q. 25. ar. 6 ad 4. Euthym de Zona Virginis Andr. Creten. Serm de Dominatione Mariæ.

Richel l 1 ar 15 de Laud. Virg.

D. Bern. Senen to. 1. ser 52. art. 3. c. 2

D. Aug. ser. 35 de Sanctis.

D. Chrys. ser. 140.

CAPITVLO XXIIII.

Si mereciò la Virgen de justicia esta dignidad de Madre de Dios, y si para ella la pudo el hazer mas digna.

D. Aug in Enchirid. c 36. to 3 Magister, & Doctores in 3 sent. dist. 5.

1 ES tan alta esta dignidad de Madre de Dios, y leuanta los quilates de su valor tan sobre todo lo criado, que (como dizen los Doctores Sagrados) no puede caer debaxo de ningũ humano merecimiento; porque el nacer Christo de la Virgen, nos declara vna gracia de Dios tan inefable, que no la pudo alcançar el hombre con ningunos merecimientos que huuiessen precedido; porque lo que cae debaxo de merecimiento, no tiene plena razon de gratuito; pues *si la gracia procede de los merecimientos, ya no es gracia*, como dize el Apostol. Y que el Hijo de Dios Eterno, se haga Hijo de vna Donzella pobre, pertenece à vna gracia, no como quiera, sino grandissima, è incomparable, y à vna inestimable dignaciõ, y fauor de la grandeza diuina; y assi, no la pudo merecer la Virgen de justicia retributiua, aunque la mereciò de congruencia. Para declaracion de lo qual, se ha de presuponer lo que dizen Santo Thomas, San Buenauentura, y comunmente los Doctores Escolasticos; que el merecimiento, es de dos maneras, segun la diuision de los Theologos: al vno llaman *merecimiento de congruo*, al qual no se deue el premio de justicia; pero ay vna congruencia entre la obra, y el premio, por lo qual, vsando Dios de su misericordia, le concede el premio, y desta manera se dize, que el pecador merece la gracia, quando se dispone para recibirla. Otro es *merecimiento de condigno*, el qual aunque suponga alguna gracia; esta supuesta, se deue por el de justicia el premio, como à tanta caridad, se deue de justicia tanta gloria: el primero cabe principalmente en gracia, y el segundo en justicia. Pues à nuestro proposito, la Sagrada Virgen mereciò antes de la Encarnacion concebir al Hijo de Dios por merecimiẽto de congruencia, porque por su gran pureza, y humildad, y las demas virtudes en q̃ resplandecia, era idonea para ser hecha Madre de Dios, en quanto èl tenia determinado, que lo fuesse vna criatura humana nobilissima. Pero despues de la Anunciacion, y de su humilde consentimiento, y de auer descendido en ella el Espiritu Santo, con tanta abundancia de gracias, dones, y virtudes, que no solo tuuo congruencia, mas tambien dignidad, recibiò tanto aumento el *Merito de congruo*, que ya entonces mereciò, que el Espiritu Santo, obrasse en ella el Misterio de la Encarnacion, no solamente, como en idonea, mas tambien como en digna, en quanto conuenia, que la Madre de Dios fuesse purissima, y de santidad perfectissima. Y por esto dize la Iglesia, que mereciò lleuar en sus entrañas a Christo nuestro Señor, no que mereciesse la encarnaciõ de Dios, que no cae debaxo de merecimiento humano, sino que por la gracia, que le fue dada, mereciò aquel grado de pureza, y santidad, por el qual, congrua, y dignamente pudiesse ser Madre de Dios. Pero de *merecimiento de condigno, y justicia retributiua*, de ninguna manera pudo la Virgen merecer la Concepcion del Hijo de Dios: porque el hazerse Dios Hombre, y ser vna muger Madre de Dios, excede à todo merecimiento criado, por ser lo vno, y lo otro sobre todo estado deuido à la criatura, y por esso fueron entrambas cosas, obras de benignidad, y gracia.

D. Tho. vt supra ad 3.

D. Tho. 3 p. q. 3 ar. 11. D. Bonauen. in 3. dist. 4 ar. 2. q. 2.

2 Acerca de esta maternidad suelen inquirir los Doctores, si pudo Dios

Dios hazer à la Virgen mas perfecta, para que fuesse mas digna deste altissimo renombre de Madre de Dios; à lo qual responde santo Tomas, diziendo, que si consideramos à la Virgen en razon de criatura, aunque es verdad que le fue dada toda la gracia, y perfeccion que era conueniente concederse à vn ser criado, no vnido à la Diuinidad, con todo esso en esta concession, no se agotò el poder infinito de Dios, para que no pudiesse darle nueua perfeccion, como sea cierto que à qualquier bien infinito, aunque mayor sea, se le puede añadir mayor perfeccion. Pero si consideramos à la Virgen en razon de Madre, no pudo Dios cõ todo su poder, aumẽtarle nueua excelencia, pues no pudo darle mejor hijo. Por lo qual dize el mismo Santo Thomas, que tres cosas no pueden recibir mayor perfeccion; conuiene à saber, *la humanidad de Christo, la maternidad de la Virgen, y la bienauenturança de los Santos.* Porq̃ el estar la humanidad de Christo, vnida al Verbo Eterno, y ser la Virgen Madre de Dios, y consistir la bienauenturança de los Santos en la vision y fruicion Diuina, tienen cierta dignidad infinita del bien infinito, que en ellas se considera, que es Dios, segun el qual de ningun modo pueden mejorarse, pues no puede auer cosa mejor que Dios; y assi no pueden recibir otra perfeccion mas alta. Por lo qual dize San Bernardo à nuestro proposito: *No conuenia a Dios otra Madre que la Virgen, ni a la Virgen otro Hijo que Dios; porque no se pudo hallar otra mejor entre las Madres, ni otro mayor entre los Hijos.* Esta dignidad de Madre de Dios, no solo durò, mientras Christo Nuestro Señor estuuo en el mundo en carne mortal, que es quando las relaciones maternas tienen su propiedad en las otras madres; mas tambien perseuera agora con la misma excelencia, de tal manera, que (dexando aparte las relaciones fisicas, y considerandolo moralmente) nunca fue disminuida, ni aun en aquellos tres dias, desde la muerte de Christo, hasta su resurreccion. Porque aunque entonces estaua su Sagrada Humanidad diuidida, y el cuerpo sin alma, no se podia llamar hombre; pero como este Hijo, que la Virgen auia parido, era Dios y Hombre juntamente, y por la parte que era Dios, tenia vnidas à si, aun en aquel mismo tiempo, las partes de su Humanidad, que de la Virgen auia recibido, esto bastaua para conseruar la Dignidad de Madre de este Hijo. De todo lo qual se saca, quan inefable sea la Dignidad de la Virgen, y quan excelente su merecimiento entre todos los Santos, pues ella sola fue digna de concebir, y traer en sus entrañas al Hijo de Dios, sola ella ser eligida en Madre de Dios, sola ella parir à Dios, y sola ella traer la salud al mundo.

D. Tho. in 1. sent. dist. 44. art. 3. per totum.

Idem 1. p. q. 25. ar. 6. ad 4.

D. Bern. hom. 2. super Missus, circa princ.

Suar to. 2 in 3 p. q. 25 disp. 12. sect. 3

3 Que gracias, y virtudes de la Virgen ayan sido, las que principalmente agradaron tanto à Dios, que le mouiessen à escogerla para su Madre, nos lo dize san Leon Papa en vn hermosissimo Dialogo, en el qual hablando con la misma Virgen propone esta duda, y responde à ella, diziendo: *Dime te suplico, Santa de los Santos, Madre de las Virgines, y de todos los que en ti esperan. Dime por Dios te ruego, Señora, y vnica esperança nuestra, y Madre de las misericordias; porque las Virgines, imitadoras tuyas, y las Viudas, y casadas desean saber de ti lo que pregunto, para ser con tu exemplo virtuosas. Di pues, Señora, que bien hiziste, con que sacrificios, con que afectos, ò con que obras mereciste, que fuesses juntamente Madre, Virgen, Hija, y Esposa de Dios, y encerrar en tu gremio al que no podian abraçar los cielos? Di Señora, porque camino llegaste a tan alta dignidad?* Y respondiendo en persona de la Virgen, dize: *Preguntasme que sacrificio ofrecì para ser Madre de mi Saluador. mi sacrificio fue pureza, y humildad, con*

D. Leo hom. super Missus est.

estas dos virtudes merecí ser Virgen, y Madre de mi Señor, con estas agradé à Dios, y le traxe a mis entrañas, para que saliesse dellas à redimir al mundo, como el esposo de su talamo. Todo esto dize este Santo, y aunque de todos los bienes, virtudes, gracias, y dones del Espiritu Santo estuuo llena la Virgen de estas dos virtudes, en particular haze mencion, porque con ellas señaladamente se hizo aceptissima, y graciosissima à los ojos de Dios para eligirla por su Madre. Auia de ser la Virgẽ el espejo claro, y limpio, en q̃ Dios auia de mirar su imagen viua y perfectissima; y assi auia de afinarse con estas dos virtudes; porque de la manera, que el espejo se compone de vidrio cristalino, y de acero solido, aquel es materia clara, y luminosa, y semejante à los cuerpos celestiales, y esta materia maciza, è impenetrable, y de color de ceniza, ò tierra; assi la Virgen estuuo ilustrada, y compuesta de estas dos virtudes, que grandemente resplandecen entre las demas que la hermosean; conuiene à saber, su clarissima virginidad, y su profunda humildad. Con la vna se auentajaua a toda la hermosura, y pureza de los cielos, y con la otra se juzgaua por tierra, y ceniza, echando con esto la stre firmissimo, y ancora segura à la naue hermosa de las demas virtudes, y como en el espejo el cristal, que es cuerpo luminoso y trasparente, recibe en si las imagines, que se le ponen delante, y el acero, que es cuerpo solido, las detiene, para representarlas tales quales las recibe; assi tambien en la Virgen, todo lo que por su pureza, y excelencia recibia de Dios, se lo bolnia, y representaua fielmente con la humildad, reconociendolo todo por beneficio de su liberalidad, y magnificencia. Y finalmente como el espejo, si no fuesse claro y limpio, no representaria la imagẽ del que en el se mira, assi tambien, si la Virgen no fuera purissima, no concibiera en sus entrañas à Christo nuestro Señor, imagen del Padre Eterno, por lo qual le quadra aquello del Sabio: *espejo sin mancha de la Mageſtad de Dios.* Sap 7. nu. 26.

CAPITVLO XXV.

Como en esta visitacion pronunciò la Virgen la Magnificat con espiritu profetico, y de la excelencia de este Cantico.

1 QVan cierto es leuantar Dios a los humildes, y quan propio de los leuantados por este medio, tener entonces mas humildad, quando se ven con mayor grandeza, porque poniendo los ojos en la pobreza que tienen de su cosecha, y luego en la riqueza de los beneficios recebidos de la mano de Dios, tanto mas se confunden, y se humillan quanto mas claramente descubren la largueza diuina, y sus propios demeritos. Esto mismo vemos en la Virgen nuestra Señora, que entonces mas se humilla, quando la auia Dios leuantado à la mayor dignidad del cielo, y de la tierra, y desta grandeza, solo da por causa auer mirado Dios su pequeñez, porque es Dios muy amigo de engrãdecer los pequeñuelos. Consideraua la Virgen aquella eleccion eterna, que della auia hecho Dios, para tan inefable gloria, mirandola desde las eternidades, con tan fauorables ojos, que antes que ella pudiesse hazer acto alguno de merecimiento, la eligiesse para su Madre; y assi no era mucho, que criatura tan agradecida aun à los beneficios muy ordinarios, se humillasse y cõfundiesse con la memoria deste tan inefable. Todas las virtudes tienen su particular oficio, y à cada vna corresponde su particular premio en la bien auenturança, como lo significò Christo nuestro Señor por san Mateo: la virtud de la pobreza, dà à sus verdade- Matt. 5.

ros

ros seguidores el Reyno de los cielos con todas sus riquezas; la abstinencia da cumplida hartura; la pureza grangea la vision diuina, la paciencia haze à los hombres hijos de Dios, y assi las demas reparten tambien sus premios. Pero la humildad tiene por particular oficio engrandecer à los que de coraçon se humillan; porque la humildad, y la grandeza se hã en vn supuesto como dos balanças en vn peso, que quanto mas baxa la vna, tanto mas se leuanta la otra; y assi tambien quanto vna se abaxa con mas profunda humildad, tanto se leuanta con mas feliz grandeza. Y aunque la possession deste premio se darà en el cielo, adonde cada vno ocuparà tanto mas alto lugar de aquellas sillas celestiales, quãto el grado de su humildad fuere mas profundamente contrapuesto a la soberuia de los Angeles, que la perdieron: con todo esso, aun acà entre los hombres suele nuestro Señor engrandecer à los que por su amor se humillan de veras entre ellos, y no solo para recibir beneficios, es eficaz disposicion esta virtud, mas tambien para conseruarlos, es como vn priuilegio de confirmacion, y vn fuerte candado que los guarda de ladrones.

2 En esta visita que hizo la Virgẽ à Santa Isabel, cantò como cisne diuino llena de EspirituSanto, aquel Cantico triunfal, y hymno dulcissimo de las bodas celestiales, que comiença *Magnificat*, el qual fue el primer Cãtico del testamento nueuo, como tambien el que cantò la otra Maria Profetisa, hermana de Moysen, despues de la vitoria, que alcançò el pueblo de Exod. 15 Dios, fue el primero del Testamento viejo. En lo qual fue esta antigua Maria, figura de nuestra noble Profetisa; porque como la otra con el coro de las mugeres Israeliticas, cantò à Dios deuotos loores por la libertad de su pueblo, y abriendo camino, iba guiandolos à la tierra de promission; assi nuestra Maria, juntando à si las virgines Christianas, cãta en este hymno, como en timpano sagrado, à Dios diuinas alabanças, por la verdadera libertad, q̃ con su llegada al mundo venia à dar à los hõbres; y ella misma và delante, guiando el coro de los fieles con sus obras, y palabras à la tierra de Promission de nuestra Bienauenturança. Deste Cantico milagroso en que entonò la Virgen las alabanças diuinas, dize Iuan Gerson, que es aquel misterioso Psalterio de diez cuerdas, donde el Profeta nos manda alabar al Señor, porque tiene diez versos, que son como diez cuerdas muy sonoras, en que se conforma con aquel diuino, y vniuersal instrumento, que en diez cuerdas contiene toda la armonia de las criaturas razionales, que se compone de nueue ordenes de Angeles, como de cuerdas agudas y suauissimas, y de la naturaleza humana, que es la decima, la qual auiendo sido rõpida por los dos primeros hombres, fue reparada por nuestra diuina Citharista, para que concordasse (como dize el Profeta) *el Psalterio alegre con la cithara.*

Gerson tract. 1. Super Magnificat. Psal. 32.

Psal. 80.

3 Otros alaban al Señor en musica sonora de organos, y flautas, y de otros instrumẽtos musicos (que es alabança dignissima de los Templos de Dios) pero la Sagrada Virgen le alaba con otra musica mas alta, y del todo celestial, que es con su alma purissima, y su espiritu deuoto, y santo, sonando con la primera cuerda deste diuino Psalterio, la magnificencia diuina, porque auia conocido, quãto Dios se deleyta con aquella musica, adonde el coraçon, y el alma forma las vozes, que ha de pronunciar la boca. Tres cosas principalmente se requieren para hazer perfecta y suaue melodia; buen musico, buen instrumento, y materia honesta y gustosa, todas las quales cõcurrieron perfectamente en este Cantico de la Virgen. Porque el Maestro que toca el instrumento, es el Espiritu Santo, que aun en los instrumentos viles

les y destẽplados suena suauemẽte (como dize san Gregorio) quanto mas sonando en el alma de la Virgen beatissima, que fue al mas sonoro, y bien tẽplado que ha tenido Dios en el cielo, ni en la tierra. Pues à Maestro tan primo, y à instrumento tan perfecto, se añade honestissima y suauissima materia; porq̃ en este dignissimo Cantico, suenan dulcemente las grandezas de las alabanças diuinas; y assi glorioſamente cantò la Virgen, diziendo: *Magnificat anima mea Dominum.* De la manera, que el Espiritu Santo hizo oficio de Maestro en esta musica, lo significò la Virgen en vna reuelaciõ muy aprobada, que puede ayudar, no solo para esto, mas tãbien para declaraciõ de todo este misterio. Dize pues la Virgen: *Quando el Angel me anunciaua, que el Hijo de Dios auia de nacer de mi, al mismo punto, que di mi consentimiento, sentì dentro de mi vna cosa admirable, y muy desusada, de lo qual admirada grandemente fuy luego en casa de Isabel mi prima para consolarla en su preñado, y conferir con ella las cosas, que el Angel me auia dicho, y como ella me saliesse a recibir junto a vna fuente, y amorosamente nos abraçassemos, el niño que traia en su vientre se regozijaua, saltando de alegria con mouimiento sensible y admirable; y yo tambien con vn regozijo desacostumbrado, fui entonces mouida en mi coraçon, de manera, que mi lengua hablaua de Dios cosas no pensadas, y mi alma apenas cabia en si con la grandeza de la alegria. Y admirandose Isabel del feruor del espiritu, que hablaua en mi, y tambien me admiraua de la gracia de Dios, que conocia en ella; y assi bendiciendo a Dios entrãbas, estuuimos juntas algunos dias.* Todas estas son palabras de la Virgen, y muy conuenientes para la declaracion de este misterio.

D Greg. hom. 17. in Euãg. ad finem.

Inter Reuelat. S. Birgittæ, l. 6. c. 59

4 Este Cantico dulcissimo tiene particular dignidad, y excelencia entre los demas canticos antiguos. Lo primero, porque (como dizen los Doctores) todos los canticos del Testamento viejo estàn subordinados à los del Testamento nueuo, y principalmẽte à este, por particular excelencia, al qual todos aquellos siruen como sombras, y figuras del. Porque si el primer Cantico de Moysen significa en sentido espiritual la liberacion de la seruidumbre de los pecados; y si el segundo Cantico del mismo, manifiesta instruccion de los coloquios diuinos; si el Cantico del pueblo de Israel denota largueza de gracias, y dones; si el Cantico de Debora, insinua obediencia de los subditos; si el Cãtico de Ana señala fertilidad de dones gratuitos; si diuersos Canticos de Dauid en sus Psalmos, significan variedad de sones dulces de gozos espirituales; y si el Cãtico de los Canticos, que compuso Salomon, significa vnion de animos enamorados: bien se muestra, que todos estos siruen al Cantico de la Virgen; porque en èl se vè, no por figuras, sino por principio felicissimo de lo figurado, liberacion marauillosa de la seruidumbre del pecado, pues describe el Euangelista à nuestra Tympanista Sagrada tan libre de mancha de pecado, que la primera palabra que le dize el Angel, es *Aue*, esto es, sin ay de culpa. Tambien nos la describe fertilizada de gracias, pues dize, que està llena de gracia, y subordinada à solo el Imperio de Dios, por lo qual añade, *El Señor es contigo.* Tambien nos la muestra ilustrada de coloquios diuinos, quando pensaua, que recados erã aquellos que de parte de Dios le traìã y los conferia con otros coloquios tã bien diuinos de la Escritura, en que este Sagrado Misterio estaua figurado. Pintanosla assi mismo obedientissima, ofreciendose à Dios por Esclaua, para que en ella se cumpla su determinaciõ eterna. De todo lo qual, es como vna cõmemoraciõ altissima de hazimiẽto de gracias, este diuino Cantico. Vemosla tambien llena de deleytes Celestiales de tan infable Hijo, cõ cuya pre-

Cãtemus Domino. *Exod* 15 Audite cœli. *Deut.* 32 Alcẽdit puteus. *num.* 21. Qui spõte obtulisti. *Iudi* 5. Exultauit cor meum. 1. *Reg.* 2.

presencia despertaua el Espiritu Santo en su coraçon purissimos afectos tã regalados, y suaues, que sonauan en su alma, como canciones de instrumentos, acordados, y sonoros, y finalmente de tal manera estaua vnida à Dios, con laços amorosos, y estrechissimos, que subiendo oy al monte de la contemplacion de tantos misterios, como en ella se obrauan, dize cõ lubilos alegre del Espiritu: *Engrandece mi alma al Señor.*

5 Pues si conferimos nuestro Cãtico con las excelencias del Cantico de Salomon, que es el que tiene particular dignidad, entre todos los de el Testamento viejo, y por esso le llamaron *Cantar de los Cantares*, hallaremos que se le auentaja tãto en la dignidad, y excelencia como el Sol à la sombra, lo figurado à la figura, pues en este vemos cũplido, lo que en el otro era significado. Porque si alli en nombre de la Iglesia, pedia à Dios el beso de su boca, esto es, que se hiziesse hombre; aqui vemos vnida ya la naturaleza diuina con la humana; si alli deseaua saber donde el Verbo eterno comia, y se acostaua al medio dia; aqui està ya en el lecho florido del vientre de la Virgen, alimentandose de su purissima sustancia. Si alli pide al amado, que baxe ya para que le vean, y aqui se ha humillado, para que le hallen: si alli le andauan buscando, y no le hallauan, porque se auia alejado, ya aqui se encierra dentro de las entrañas de vna Virgen como en cadenas de amor, para que no pueda ya mas ausentarse: si alli se desea, que buelua su rostro à la naturaleza humana, ya aqui no solo le ha buelto el rostro, mas tambien la ha juntado consigo, no menos que con la zos amorosos, y perpetuos. De manera, que este Cantico de la Virgen, es como vna resumpta, y cifra misteriosa de todos los Canticos del Testamento viejo, à todos los quales se auentaja en la suauidad, y armonia, en cuya musica dulcissima ninguna cosa disonaua: porque en ella cantaua la boca, resonaua la vida, y concordauan las obras de nuestra celestial Citaristria, y assi toda hazia armonia sonora, y suauissima consonancia; y aunque los acẽtos de la lengua sonauan dulcemente, mas dulce son hazian los efectos de la vida. Porque la lengua no podia pronunciar siempre las alabançasdiuinas, las quales en la vida siempre resonauã; y assi era su vida vn cantico perpetuo, y su coraçon vn holocausto continuado de afectos amorosos, que como victimas sagradas se quemauan dulcemẽte en el fuego de amor diuino. Nosotros tenemos muchas vezes la voz rõca para cantar à Dios suaues alabanças, porque (como dize Origenes) el *pecado enronquece el alma, para que no pueda cantar a Dios con voz sonora*; pero la Virgen tuuo siempre clarissima la voz, clarissima la vida, clarissimos los afectos, clarissimos los deseos, clarissimas las obras, porque nũca en ella huuo rastro de pecado; y assi todas sus cosas eran consonancias suaues, y sonoras, que herian los oidos de Dios dulcemente.

Origines hom. 6 in l. Iudicũ, ad med.

6 Tiene assi mismo excelencia entre todos los Canticos del Testamento nueuo (exceptando solamente las palabras, que hablò Christo nuestro Señor) no solo por la excelencia de la primacia, que es el primero, que se halla en el Euangelio, mas tambien por la excelencia de la persona que le pronuncia, y por ser (como prueba el Cardenal Iuan Dominico) el que mas se parece à la oracion del Señor, que comunmente llamamos *Pater noster*, despues de la qual, no ay otra mas excelente, mas digna, mas alta, mas vtil, y mas saludable que este Sagrado Cantico. Este es el cantar nueuo del Paraiso, que cantan sin cessar los Santos, à cuya entonacion sonora nos combida el Profeta, quando dize: *Cantad al Señor el cantar nueuo, su alabança suene en la congregacion de los Santos*: porque para que vna alabança sea magnifi-

Ioan. Dominic. super Cãt. Magnifi. Pjal. 149

nifica y dignissima, han de concurrir en ella quatro circunstancias; que sea de persona ilustre, hecha por persona digna, de cosas grandes, y por excelẽte modo, y todas estas cosas concurrieron altamente en este Cantico: pues las alabanças son de Señor vniuersal, hechas por la criatura mas digna q̃ Dios criò; es alabado de cosas grandiosas, quales son las de la Encarnacion diuina, y por modo excelente, y admirable, que es con jubilos, y afectos de vn espiritu purissimo. Y con propiedad se llama, *Cantar nueuo*, por ser de la Virgen, que es vn diuino prodigio de cosas nueuas, y nunca vistas, y assi, entre todos los otros Canticos, es este el *Cãtar de los Cantares*, y por esso llama vn Autor graue à la Virgen Sagrada, *Filomena*, ò *Ruiseñor*. Porque assi como la Filomena se auentaja en el canto à las demas aues (como galanamente lo prueba vn ingenioso Poeta) assi el Cãtico de la Virgen se auentaja a todos los otros de los demas Santos, porque ningun Santo cantò à Dios tan suauemente, como esta Cithara del Espiritu Santo, mas bien templada, que otra alguna humana, ni Angelica, la qual resonaua siempre dulcemẽte en diuinas alabanças, sin auerse jamas destemplado, ni hecho dissonancia; porque desde el primer instante de su Concepcion, estuuo sonora, y templadissima, para todo quanto Dios quiso obrar en ella, pues assi como este Cantico fue gratissimo a Dios, como la musica mas dulce, y mas sonora, que llegò jamas à sus oidos, de los labios de pura criatura, assi tambien la deuocion, con este cantar diuino, es gratissima para la Virgen, que haze armonia suaue qualquier letra à los oidos del Autor, que la compuso.

Ouidius in Eleg. de Philomela.

*

CAPITVLO XXVI.

Como la Virgen es amable a todas las gentes, como ella lo profetizò de si en este Cantico.

1 TODO este Cantico de la Virgen es vn sumario de misterios, y vn oraculo altissimo de grandes marauillas, las quales todas pedian particular ponderacion; pero por atender à la breuedad, solo haremos mencion de las que tocan a la persona de la misma Virgen, y à lo que profetizò en èl de si, inspirada del Espiritu Diuino. Y antes que lleguemos à tratar, como se cumplò altissimamente, y se cumple cada dia aquella profecia, que dixo en el tercer verso deste Cantico, que todas las gẽtes la llamarian Bienauenturada; conuiene dezir algo, de como la adornò Dios de todas las propiedades, que suelen hazer muy amable à vna persona, para que abraçandose en vno la naturaleza, y la gracia, enriqueciesse cada vna dellas a la Virgen de sus riquezas, para hazerla amada de todas las naciones, gentes, y estados. Porque lo primero, si vna cosa tanto es amable, quanto tiene mas de bondad en si misma, y mas vtilidad para otros, por ser el bien, objecto del apetito, la Virgen tuuo suma bondad, no solo en si misma, mas tambien para nosotros. Tuuo lo primero bõdad natural, por auer sido dotada de excelentissimas propiedades naturales; conuiene à saber, graciosa disposicion, buena complexion, marauillosa inclinacion, clarissimo ingenio, alto entendimiento. Lo segundo, por auer sido adornada de ilustres bienes adquiridos, como fueron virtudes, ciencias, y buenas costũbres. Lo tercero, porque fue excelentissimamente ilustrada de dones, assi de gra-

gracia *gratificante*; conuiene à saber, de las virtudes infusas, de los dones del Espiritu Santo, de las ocho Bienauenturanças, y de los doze frutos, todo lo qual la hizo perfectissima, è inculpable; como tambien de los dones de gracia *gratis data* (como en su lugar largamente declaramos) particularmẽte de la maternidad de Dios, que es la gracia mas excelente, y mas significatiua de mayor bondad, y merecimiento, que podia comunicarse à pura criatura, subsistẽte en ser criado. Pues si en si tuuo tan incomparable bõdad la Virgen, tampoco tiene comparacion, la que tuuo para con nosotros, como lo puede conocer facilmente, quiẽ considerare los inestimables beneficios, que nos hizo; porque por ella nuestro Criador, y nuestro Iuez, se hizo nuestro hermano, nuestro Saluador, y nuestro Abogado. Por ella fuimos librados de las penas del Infierno, del yugo del pecado, de la potestad tirana, y seruidũbre miserable del demonio, y de otras muchas calamidades. Y lo que causa mayormẽte admicion, que por ella, no solo fuimos hechos semejantes à Dios, mas tambien Dios fue hecho semejante à nosotros en la naturaleza, en la gracia, y en la gloria, y nuestra naturaleza fue leuantada sobre toda dignidad, y gloria Angelica; porque del dulcissimo fruto de su vientre, nos vino toda esta gloria, y excelencia. Y finalmente, por ella alcançamos gracia de reconciliacion con Dios, de perseuerancia en vida, proteccion en muerte, fauor en el juizio, y gloria en la Patria. Todo lo qual alcançamos de Dios por ella.

2 Lo segundo, tanto vna cosa es mas amable, quanto es mas hermosa, por ser natural al hombre aficionarse à lo que es hermoso, porque assi como el bien es objecto natural de la potencia apetitiua; assi tambien lo es la hermosura de la potencia intelectiua, segun lo qual, amabilissima es tãbien la Virgen, que fue en lo corporal la hermosissima de las hijas de Sion (como vimos en otra parte) y en lo espiritual fue mas hermosa, que todos los Serafines, y con el resplandor de la gracia estaua aun mas ilustrada de la beldad de la naturaleza. Porque assi como la hermosura corporal, es como forma de las cosas, y adorno de qualquier materia; assi la gracia es hermosura del alma, y ornamento de la naturaleza, las quales dos especies de hermosura estuuieron en ella sumamente conformes, y aunadas; porque de la manera, q̃ la belleza del cuerpo se causa de la graciosa estatura, y proporcion de miembros, y del color hermoso y conueniẽte, assi la hermosura interior, procede de la perfeta trauazon de las virtudes, de la discreta direccion de los actos de ellas, y de la intencion recta de los afectos, en todo lo qual excediò la Virgẽ à todos los espiritus Angelicos. Porq̃ lo primero, nadie puede comprehender la hermosura de su entendimiento ilustrado con tanta plenitud de sabiduria, de ciencia, de prudencia, y de los demas habitos y actos, con que la potencia intelectiua, agena de toda ignorancia, està en toda eminencia hermoseada. Lo segundo, à quien no causara admiracion la hermosura de su voluntad, si considera quan colmada estuuo de todas las virtudes; particularmente de la caridad q̃ es la q̃ hermosea y perficiona la potencia afectiua, y por esso la pregona la Escritura por *toda hermosa*, en la qual jamas se vio mancha de culpa, como en quien resplandeciò en sumo grado de pura criatura la blãcura de la gracia, el resplandor de las virtudes, y la claridad de los dones, acompañados de ardentissimo feruor de amor de Dios, de copiosissimo zelo de la honra diuina, y de la salud de los hombres, y de plenitud colmada, y redundante de merecimientos, y de todos los demas ornamentos interiores?

Cant. 4.

D. Tho. 1.2q. 27. ar. 1. ad 3

3 Assi mesmo, que riquezas de her-

hermosura estarian encerradas en aquel Diuino Archiuo de la memoria de la Virgen, a donde como en camarin sagrado, se recogian los beatissimos resplandores, que en su alma quedauan estampados de las perfecciones diuinas, sacados del conocimiẽto de su contemplacion altissima; y mas quando (aunque por breue espacio) le era concedido mirar en su essencia, y claridad, la hermosura diuina, cuyas especies luminosas queda uã en su recordacion tan viuas, que conseruarian en la memoria por modo marauilloso, los matizes de la hermosura de Dios, que en toda aquella alma pura reuerberauan, con los quales quedaua mas hermosa, y resplandeciente, que todos los cuerpos luminosos, y celestes. De manera, que cada vna de las fuerças del alma estuuo en ella adornada en grado de excelencia muy semejante a Christo, de todas las gracias y dones, segun cada vna podia alcançar su eminencia. Esta excelencia de hermosura interior de la Virgen celebra Richelio, diziendo: *Que mucho es, que el Rey sumo, el Principe de los cielos, el Señor de la gloria se enamorasse de la hermosura de tan bellissima Donzella, de tan honestissima Virgen, y de tan perfecta criatura, hasta hazerse hijo suyo, pues la adornò de todo lo que aficiona sus diuinos ojos? Porque si la Virgen tan ilustre, y esclarecida auia de tener Hijo, no cõuenia que fuesse otro q̃ Dios, y si Dios auia de tener Madre, no cõuenia, q̃ fuesse otra, sino tal Virgen.* Digna ponderacion por cierto de vn Autor tan graue, y religioso. Pues si tan grande es la hermosura, y tan gracioso el resplãdor desta criatura nobilissima, que (como dizen los Santos) el Sol, y la Luna embidian su belleza, y todos los escogidos, y ciudadanos celestiales se admiran contemplandola, y con esta admiracion se inflaman en su amor, que mucho es, que sea amable à todos los mortales, particularmente à los q̃ en su contemplacion mas se exercitã, y no cierran con infidelidad desconocida las puertas de su alma à tã bellos resplandores?

Richel. l. 3 art. 22 de Laud. Virg.

4 Lo tercero que haze à vna persona amable, es ser mansa, piadosa, y suaue en su conuersacion y trato, y en todo esto es amabilissima la Virgen, pues fue cordera sin mancha, y paloma sin hiel, de quien jamas recibiò nadie agrauio, ni ofensa, ni respuesta desabrida, como dize san Bernardo. Fue tambien Madre piadosa, à quien entregò Dios el Reynò de la piedad: para q̃ en ella todos hallassen consuelo, y socorro, como dize el mismo Santo. Fue tambien en su cõuersacion suauissima, porque Dios fuente infinita de suauidad, de quien emanò todo lo que en las criaturas se halla dulce y suaue, comunicò copiosissimamente à su Madre, la inmensidad de su diuina dulcedumbre, y la hizo tan suaue à todos, que (como dize Richelio) no podemos venerarla, sin experimentar en nuestros coraçones cierta suauidad sensible, ni ella puede entrar por las puertas de nuestra memoria, sin esparcir por ella olor suaue de consolacion, que inseparablemente la acompaña. Porque de tal manera es su recordacion dulce, q̃ pensar en ella, es jubilo del coraçon, hablar della consuelo, y nombrarla aliuio de qualquier trabajo; como lo significò la misma Virgen à santa Brigita, diziendo, entre otras grandezas de su nombre, que alegraua à los Angeles en el cielo, consolaua à las almas en el Purgatorio, y los que estauan en el lecho, cargados de dolores, recibiã aliuio en oir su nombre, y eran socorridos de los Angeles en sus necessidades. *O Virgen amantissima* (exclama con razon vn Doctor) *con quanta razon te llaman dulce, pues hasta tu memoria està tan rodeada de suauidad, y gozo, que a qualquier alma bien dispuesta, dulcemente consuela.* O hermosura de la virginidad, y fuente de los deleites diuinos, que contarè de ti, sino delicias, y regalos? Porque tu recreas

D. Bern. Serm. Signum magnum, circ prin. Idem ser. 1 super Salue Regina, ante med.

Richel ar tic 21 vt supra.

Lib 1. c. 9. Reuel.

creas a los afligidos, alegras a los desconsolados, esfuerças los cuerpos, vnges las almas, y toda la Iglesia Triunfante, y Militante llenas de dulcedumbre, de consuelo, y alegria, para q̃ podamos dezir, que si tenemos en Dios dulce Señor, tambien en ti dulce Señora; y si mi Señor es misericordia, tambien mi Señora es la puerta de la misericordia: pues nada de gracia, y virtud, nada de alegria, y consolacion espiritual quiso Dios concedernos, sino por mano de Maria, por lo qual dixo el piadoso Bernardo: *Tu sacratissimo vientre, ò Maria, es para nosotros el huerto de los deleites, porque dèl cogemos flores de diuersos gozos, todas las vezes que traemos a la memoria, quan inefable abundancia, y diuersidad de dulcedumbre manò dèl a todo el orbe.*

1. Pet. 2. Pf. 58. D. Ber. in opere deprecatorio, post. Serm. Signũ magnum.

5 La quarta causa eficacissima, q̃ haze amable a vna cosa, es la semejança, y conformidad en la naturaleza, y por esso dixo el Filosofo, que facilmẽte se juntaua cada cosa a su semejante, y assi, menos disculpa tenemos aora en no amar a Dios, que antes que se hiziesse hombre, pues con auerse hecho semejante a nosotros en la naturaleza, esforçò quanto fue possible las causas de nuestro amor, para que mas facilmente le amassemos. Pues segun esta natural propriedad, amable es tambien la Virgen para todos los hijos de Adan, porque como hija suya, es nuestra hermana, nacidos de vnos mismos padres, y descendientes de vna misma sangre, y como Madre del Saluador, es nuestra Madre, nuestra Abogada, nuestra Protectora fidelissima, nuestra Reyna natural, y Señora piadosissima, todos los quales son titulos de amor afectuoso. Pues si nuestros padres, y hermanos (segun la carne) son para nosotros tã amables; si a nuestros protectores, y Abogados tanto mas nos inclinamos cõ vn afecto agradecido, quanto su Patrocinio, y tutela se exercita en nosotros en cosas mas importãtes; y si a los Reyes, y Señores naturales, aunq̃ dellos no rebibamos beneficios, cõ amor cõnatural los veneramos, q̃ mucho es q̃ esta Virgen amãtissima, esta protectora de todas nuestras miserias, y trabajos, y esta Reyna liberal en todas nuestras mẽguas, y necessidades, se lleue tras si todos los coraçones humanos, y vsurpe por derecho justo, y titulo de agradecimiento el amor, y deuocion de todos los estados, como la distribuidora vniuersal en esta vida de la gracia, y la antorcha diuina, q̃ nos puso Dios en la tierra, para q̃ cõ la luz de sus exẽplos, y el socorro de sus fauores, lleguemos al puerto de la gloria. Hazela, finalmẽte amable a todas las gentes, y estados la proteccion maternal, que todos tienen en ella, sin q̃ aya ninguno q̃ pueda perder la esperança de ser della socorrido, si con deuoto coraçon la llama, aunque sean de sus declarados enemigos.

CAPITVLO XXVII.

Quan altamente se cumple la profecia de la Virgen, que todas las gentes la llamarian bienauenturada.

DEsta comunicaciõ tan admirable de suauidad milagrosa, q̃ Dios concediò a la Virgen nuestra Señora, y de las excelentissimas propiedades, assi dela naturaleza, como de la gracia con que la ilustrò, y hizo tã admirable, y la de su dignidad superior a todo, viene la excelencia, q̃ la misma Virgen con espiritu de profecia dixo de si en este Cantico, que auia de ser aclamada con alabanças de todas las gentes, pues *todas las generaciones la auian de llamar bienauenturada.* Porque el mismo Espiritu que la inspirò a la pronunciacion destas palabras, puso en ella la eficacia del cũplimiento dellas, para q̃ su presencia dõde se hallasse, su memoria donde se

frequentaſſe,ſu nombre donde ſe pronunciaſſe,y ſu patrocinio donde ſe inuocaſſe,cauſaſſe por modo mas que natural ſenſibles efectos de ſuauidad, y conſuelo,para eſfuerço de qualquier eſperãça juſta,y ſocorro de qualquier oracion deuota;y aſſi todas las lẽguas de los fieles ſe mueuẽ a alabarla, vnos confiados de ſu piedad materna,otros obligados deſu tutela poderoſa,otros agradecidos de ſu piadoſa largueza,y todos mouidos de vn afecto ſecreto,q̃ caſi ſin diſcurſo nos lleua con fuerça mas que natural a amarla,y engrandecerla;porque lo tiene aſſi ordenado el que es todo Poderoſo para mouer los coraçones humanos. Y de aqui nace, que (como aduierte el antiguo Heſichio Presbytero Hieroſolimitano) el vno la llama, *Madre de la luz*;el otro, *Eſtrella de la vida*;eſte dize della, que es *Trono mas leuantado, que todos los Tronos Angelicos*;y aquel,que es *Templo mayor que los Cielos, y la Cathedra ſagrada deſde donde el Maeſtro ſobera no nos leyò la ciencia diuina,y la ſabiduria eterna.* Aqui ſe oyen vozes,de los que como admirados leuantan haſta el Cielo el clamor de ſus prerrogatiuas,y grandezas,llamandola, *Huerto inculto,y no ſembrado, y con todo eſſo, ameno,y fertiliſsimo;vid no podada, que lleua flor hermoſiſsima,y fruto que da vida;Tortola fiel,y pura, paloma hermoſa,y no manchada,y nube de rocios celeſtiales,y puriſsimos.* Y alli reſuenan los pregones de los que la llaman,*Dechado perfecto de las labores del Cielo; Cantera ſacroſanta,de donde ſaliò la piedra diuina,no cortada por mano alguna;Naue cargada de riquezas,que no tuuo neceſsidad de piloto criado, por ſer gouernada por la aſsiſtencia Diuina.* Deſtas alabãças eſtan llenos los labios de los juſtos,llenos los libros de los Santos, llenos los gemidos de los pecadores, llenos los clamores de los afligidos, y todos experimentan ſu ſocorro.

Hefych.homil de B.V. tom. 2. Biblior.Patrũ

2 Y no es mucho,que aora que eſtà gozando de la felicidad eterna en los mayores premios de la gloria deſpues de ſu Hijo,la llamen todos bienauenturada,pues aun en eſta vida,donde no ay eſtado que goze de felicidad durable,pudieron,con razon, llamarla bienauenturada entre todos los hõbres,y mugeres,pues en ella, como en vn copioſiſſimo ſumario, ſe hallan todas las felicidades, y bienauenturanças de los Santos en grado de eminencia. Porque ſi fue tan grande la dicha de Moyſen,que hablaua con Dios,como vn hombre ſuele hablar cõ ſu amigo; y ſi Dauid, y los demas Profetas fueron tan fauorecidos de Dios, que merecieron recibir dèl tantas reſpueſtas,y oraculos diuinos; no puede compararſe la felicidad de alguno deſtos con la de la Virgen,que tantas vezes,y en tantos años hablò con Dios,no por medio de vn Angel que ſe le apareciеſſe,como a Moyſen, ſino cara a cara, y ſin medio alguno, comunicandole familiarmente,habitando con èl en vna caſa, y conſultandole todas las vezes que queria, y recibiendo de ſu boca ſagrada conſuelos inefables, y ſecretos diuinos;y eſta comunicaciõ no era como de Señor ſolamente, ſino como de Hijo,y amigo familiariſſimo:y ſi llama la Eſcritura bienauẽturados a los q̃ vieron a nueſtro Padre el grãProfeta Elias,y fueron iluſtrados con ſu amiſtad; quanto mas bienauenturada fue la Virgen,que viò al Dios de Elias tan continuamente, no ſolo con los ojos del cuerpo,mas tambien con los de el alma, y fue iluſtrada con incomparables priuilegios,y fauores de ſu amiſtad,por modo eſtrechiſſimo, familiariſſimo,è inefable? Si Marta, y ſus hermanos fueron bienauenturados, por auer hoſpedado,y regalado a Chriſto, de mayor bienauẽturança gozò la Virgen,q̃ le diò en ſus entrañas tan dulce hoſpedage,antes que nacieſſe, y deſpues de nacido en ſus braços, y en ſu caſa,regalãdole,y ſuſtẽtãdole,no ſolo con manjares guiſados por ſus manos, y buſcados por ſu ſudor,y trabajo,mas tam-

Num 12.

Eccli.48.

tambien con la puriſſima leche de ſus pechos.

3 Demas deſto, ſi en los Palacios de los Reyes, y grandes Monarcas ſon tenidos por felices los que aſſiſten al lado de el Principe, y ſon intimamente comunicados en ſus ſecretos, ò tienen algun oficio preuilegiado acerca de ſu perſona; quan feliz podemos llamar a la Virgen, que aſſiſtiò al lado de el Rey Eterno, no como los ſieruos, y Miniſtros al lado de los Principes, ſino con autoridad de Reyna, y compañera, como lo ſignificò el Profeta Dauid, y fue inmediata Secretaria ſuya de ſecretos diuinos, è inefables. Si la Reyna de Saba (auiendo viſto la ſabiduria, grandeza, y excelencia del Rey Salomon) dixo, que *eran bienauenturados ſus vaſſallos, y los ſieruos que eſtauan en ſu preſencia, oyendo ſu ſabiduria.* Que podemos dezir noſotros de la bienauenturança de la Virgen, que aſſiſtiò ſiẽpre delante aquella Sabiduria eterna, oyendo continuamente altiſſimos miſterios de ſu boca? Aſſimiſmo ſi la bienauenturança de la criatura conſiſte en la vnion con ſu Criador, quã grãde fue la bienauenturança de la Virgen, aun en eſta vida, que tan junta, y vnida eſtuuo con ſu Criador, con lazos, no ſolo de amor de criatura, mas tambien de Madre? La bienauenturança ſe cauſa del gozo de algun verdadero bien, y eſte gozo es vna difuſion del animo en el bien aprehendido, y nace de la vnion de la potencia con el objeto conueniente, y quanto es mayor el bien, y mas intimamente ſe aprehende, es mayor el gozo que del ſe percibe. Pues que gozo, y que bienauenturança puede llegar al que recibiria la Virgen, aun en carne mortal, cuya alma eſtaua tan anegada en aquel bien q̃ tenia preſente, en que conſiſte la bienauenturança, y le aprehendia con mayor intenſion que otra criatura humana? Verdaderamente ſi el *hijo ſabio* (como dize la Eſcritura) *es gloria de ſus padres.* De mayor gloria gozò la Virgen en eſta vida, que otra madre alguna, pues tenia por Hijo a la Sabiduria Diuina. Y ſi vemos que los padres tanto ſe gozan, y deleitan en mirar, y conſiderar los hijos biẽ diſpueſtos, hermoſos, y bien criados, y eſtan como de poſitando en ellos alegres eſperanças, que han de ſer por ellos honrados, y aumentados, ſi llegan a ocupar algun gran oficio, ò dignidad; con que gozo, y con que alegria mirarias (Virgẽ bien auenturada) aquel eſpejo de hermoſura de tu Hijo, en quien ſe deleitaua el Padre Eterno, y ſe glorificauan los Eſpiritus del Cielo? Y con quanta razon depoſitarias en èl tus eſperanças, quando dezias, que *te llamarian bienauenturada todas las generaciones?* Porque en èl veias ya la alegre poſſeſsion de todas las glorias, y la Corona de Reyna vniuerſal, y poderoſa, y eſtauã como ſonãdo ya en tus oìdos los glorioſos prẽgones, y aclamaciones iluſtres, con que todas las gentes tan inefablemente te aclamauan, como a la mas dichoſa de todas las mugeres, y la mas engrandecida de todas las criaturas.

pſal. 44.

3. Reg. 10. & 2. Paralip. 9.

D. Tho. in 2 ſent. diſt. 18 q. 2. ar. 2. in fin.

Sapien. 17.

4 Ni al cumplimiento de eſta profecia de la Virgen obſta, que aya tantas Naciones, que no ſolo no la llaman bienauẽturada, ſino que antes la ofenden con mil blasfemias, como ſon todos los Hereges, è infieles; porque (como dize Nicolao de Lira, y otros Expoſitores de eſte lugar) eſtas palabras no comprehenden todas las eſpecies de los generos, ſino los generos de las eſpecies: porque de todas las gẽtes ſe conuirtieron algunos a la Fè, las quales confieſſan a la Virgen por bienauẽturada. Para cuyo mas claro entendimiento ſe deue notar, que quatro ſon los principales generos de gentes que ay, y ha auido en el mundo; conuiene a ſaber, Iudios, Gentiles, Mahometanos, y Chriſtianos. De los Iudios alaban a la Virgen los Patriarcas, los Profetas, y los demas Santos Padres que ſe ſaluaron en la Ley, antes que vinieſſe

Christo al mundo, que entonces era ley verdadera, y agradable a Dios, y en ella se saluauan sus amigos. Y aunque despues que vino Christo al mundo (cõ cuya venida cessò aquella ley, como sombra de la ley de gracia que èl nos diò) y los que la siguen son infieles, y enemigos de Dios, no solo alaban a la Virgen los que dellos se conuierten a la Fè, mas tambien entre los que permanecen en su engaño, dize San Buenauentura, que ay algunos que engrandecen en la Virgen algunas de sus excelencias, y Pedro Galatino lo prueba doctamente en lugares de los mismos Rabinos de los Iudios antiguos De los Gentiles, que es la segunda gente, tambien huuo quien alabasse a la Virgen, no solo tantas Naciones como se conuirtieron à la Ley de Christo, mas tambien antes q̃ Christo viniesse al mundo, ni la Virgen naciesse, predicaron grandezas suyas, Sabios Poetas, Sibilas, y Oraculos por diuino instinto. Porque demas de los Oraculos, y Sibilas (que en otra parte referimos) dixo assimismo la Sibila Libica (de quien hazen mencion Euripides, y otros Autores antiguos) *Aduertid, que vendrà vn dia, en el qual el Principe Eterno, ilustrando al mundo, quitarà los pecados a los hombres, con cuya nueua luz serà esclarecida la antigua Sinagoga, y èl solo abrirà los labios de los pecadores. Serà justo para todos, y como Rey Santo de los siglos, se reclinarà en el pecho de la Reyna del mundo.* La Sibila Delfica, que floreciò antes de la destruicion de Troya, de quien se acordò Chrysipo, y de cuyos versos se aprouechò Homero, dize: *No tardarà en venir el que està siempre tan cuidadoso de esto, aunque estarà esta otra muy secreta. El coraçon deste Profeta grande solicitan inmensos goços, el qual Concebido sin obra de varon, de vna Virgen, saldrà al mundo; que aunque esto excede al caudal de la naturaleza, lo harà el todo poderoso.* La Sibila Samia, de quien escriue Eratosthenes, auerla hallado celebrada en los antiquissimos anales de los Samios, dixo: *Muy presto vendrà el tiempo alegre, que quitarà las tinieblas tristes, declarando al pueblo los obscuros Oraculos de los Profetas Hebreos, y entonces podran tocar con la mano al esclarecido Rey de los viuos, al qual vna Virgen pura, abrigarà en su pecho. Esto afirma el Cielo, y lo muestran las estrellas resplandecientes.* Otras muchas cosas dixeron las demas Sibilas de la Virgen, de algunas de las quales haremos mencion en otra parte.

D. Bonau. sup. 3. dist. 3. p. 1 q. 3 ar. 2. in resol. Galat. li. 7. de arcan c. 14 & li. 8. c. 2.

Euripid. in Iamia prolog. Marc. Varro in l. rerum diuinarum ad Cai. Celar. Canis lib. 2 c. 7. de B. M. Chrysi. lib. de diuinatione. Viues in li 18. c. 23. de Ciuit. Dei. D. Aug. li. 10 de Ciu. Dei c. 27. to. 5. Idem Epist. 154. ad Marcianũ, to. 2. Constant. Mag. orat. ad Sacrum Senat. apud Euse.

5 Tambien los Poetas Gentiles alabaron a la Virgen, de la qual (como afirman muchos, y grauissimos Autores) dixo Virgilio aquellos versos de la Egloga quarta, donde haze mencion de aquella obra grandissima, y nueua generacion, que del Cielo vendria a la tierra por medio de vna Virgen, para que boluiessen al mundo los Reynos felices, y la entereza de los siglos, con otras muchas palabras que contienen de Christo nuestro Señor los libros Sibilinos. Y aunq̃ Virgilio en estos versos no pretendiò hablar de Christo, ni de su Madre, hablò dellos sin querer, porq̃ se valiò para su intẽto de lo que la Sibila Cumea (a quien èl refiere) auia profetizado en ellos de Christo nuestro Señor, y de la Virgen su Madre; y assi dize muy bien Eusebio, que Virgilio, no solo hablò en estos versos misteriosamente, mas tambien con cierta noticia de lo que en ellos se significaua; porque entre las señales q̃ dexaron escritas las Sibilas, del tiẽpo en q̃ auia de nacer en el mundo aquel Monarca vniuersal diuino, y humano, tan decantado en Sibilas, y Oraculos, fueron dos, de que ay muchos testimonios en los libros Sibilinos, y en lo que refieren de ellos Autores graues. La vna, que auria entonces paz vniuersal en el mundo; y la otra, que estaria suje to a los Romanos el Reyno de Egipto, de cuyo Oraculo trataremos adelãte en particular, por ser muy de nues-

Euseb. li. 4. de vita Cõstantin.

tro

tro intento. Pues como viesse Virgilio cumplidas entrambas estas señales, y los Romanos tuuiessen por cierto, que este Monarca celebrado en los oraculos, auia de ser de su Republica, (que entonces tenia el Imperio de el mundo) persuadiase este Poeta, q̃ à algunos de los q̃ entonces auia en Roma, estaua esta felicidad guardada, y assi cõpuso esta Egloga de los versos Sibilinos, atribuyendo lo que ellos significauan à Salonino, hijo del Cõsul Poliõ, ò (como dizen algunos de los expositores de Virgilio) à Marcelo, sobrino de Augusto Cesar, à quien auia adoptado por hijo: à este por ser sucessor de su tio en el Imperio; y à aquel por algunos indicios, que en su nacimiẽto huuo de felicidad futura, como reirse en naciẽdo, como el otro antiguo Rey Zoroastres; y ser voz comun en Roma, (como dize Seruio) que en el Consulado deste Polion se auian de acabar las guerras ciuiles; y assi juntamente lisongeaua à las dos cabeças de Roma, y pretendia adquirir nombre de Escritor profetico, y permitiò Dios, que le tuuiessen por mentiroso con la tempra na muerte destos dos niños. Destas materias, y de la comun voz, que resonaua en este tiempo en todo el mundo, de que nacia entonces vn Principe para felicidad de las gentes (con lo qual se mouiò tambien Virgilio à escriuir esto) trataremos mas largo adelãte en su lugar propio.

Badius Ascensius super d. Eglog. 4.

6 Tambien conuenientemente aplican los Autores à esto otros versos de Ouidio, que dizen assi. *O Virgen feliz, señalada por los astros, quien me concederà, que viua tanto, que pueda ser digno de celebrar tus alabanças? Porque si tu no fueras, no tomara carne de ti este Dios todo poderoso.* Y aunque algunos digan, que este libro no es de Ouidio, por auer hablado tan claro de la Virgen; muchos, y graues Autores afirman ser suyo, y Iuan Gerson, no sin atentado discurso insinua, que Ouidio se mouiò à escriuir estos versos, por auer visto lo que Tolomeo, y Albumazar Astrologos, dixeron, anunciando el nacimiento de la Virgen: *Que en la primera faz del signo Virgo, nacia vna donzella toda inmaculada y pura, à la qual veian estar criando vn niño en tierra de Iudea*: y las señas, que dauan del niño, todas sonauan à diuinidad, como en su lugar referimos, mas de proposito al principio de esta historia. Todo lo qual haze conueniente consonancia con estos versos de Ouidio, y por esso dize: *Señalada de los astros*, y assi no es marauilla, que arrimandose el Poeta Gentil à lo que auian dicho tan eminentes Astrologos hablasse de la Virgen antes de su nacimiento con tanta propiedad, sin conocer el misterio de sus palabras. Escriuiò assi mismo alabanças de la Virgen, el Poeta Claudiano, Autor Gentil, como à otro proposito diremos adelante.

Ouidius in l. 3. de vetula à plurimis citato.

Gerson tõmo 2. ser. de Cõcep. Virginis.

Vincent. in Specul. histor. l. 6 cap. 120. Pelbart. tom. 1. in lib. Sent. ſ. 15. q. proemialis.

7 La tercera gẽte, es la de los Mahometanos, como son Turcos, Moros, Sarracenos, y Agarenos, y otras Naciones semejantes; los quales, aunque niegan los Misterios de la Fè, no niegan la perfeccion, y santidad de la Virgen Nuestra Señora, antes la alaban, y engrandecen, escriuiendo en sus libros sus alabanças, como afirman Nicolas de Lyra, y otros Autores graues. Porque en el Alcoran (que es libro de su ley) estàn escritas estas palabras: *O Maria, de verdad te escogiò Dios, resplandeciente sobre todas las mugeres de los siglos.* Dize tambien en otra parte del mismo libro, que dixeron los Angeles: *O Maria, de verdad anuncia Dios al Verbo de si mismo, su nombre es Iesus, Hijo de Maria, y serà honorable en este siglo y en el otro.* Assi mismo en otros libros de gran credito, y estimacion entre los Sarracenos, como en el Al-Koam, en el Albo Kari, y en el Mozlim dixo Ebi-Horayra, compañero, y discipulo de Mahoma, que auian oido dezir à su maestro: *Ninguno nace de los hi-*

Lyra super Magnificat. Canisius lib. 1. c. 10 de B. M. In Alcoram.

Azoara 3. donar. 4 in eodẽ donario 5 Azoara 75.

hijos de Adam, à quien Satanas no toque, è infitione, fuera de Maria, y de su Hijo, y por esso quando nace el hombre, llora dando vozes por este daño. Dixo mas en vno destos libros el mismo Ebi auer dicho su maestro: *De los hombres muchos huuo perfectos, pero de las mugeres ninguna huuo perfecta, sino Maria, Madre de Iesus.* A este proposito haze tambien lo que dize san Antonino: *Que los Sarracenos, y Turcos adoran en sus templos à la Beatissima Virgen Maria, y le ofrecen incienso, y su nombre es a cerca dellos de tanta reuerencia, que castigan grauement a qualquiera que la blasfema.* Todo lo qual traemos aqui, no para autorizar nuestra dotrina con los escritos de los Infieles, pues no tienen necessidad las verdades de nuestra Fè, de autoridades peregrinas, sino imitando al Apostol San Pablo, que tambien en sus Epistolas, refiere dichos de Poetas profanos, como de Menandro, Epimenides, y Aratus, por conueniencias, que desto sacaua a su proposito. Y no menos hazen al nuestro los destos Infieles, por tocar al cumplimiento desta profecia de la Virgen; y podrà tambien seruir, para que los curiosos sepan la razon, porque los Mahometanos (quando llegan de paz por alguna ocasion à nuestras playas) veneran los Templos de la Virgen nuestra Señora, como se vè muchas vezes en Italia en su Templo Sagrado de Loreto, y en otros de la Christiandad. Y tambiẽ porq̃ las Moras llaman cõ tãto afecto, y confiança en sus partos à Maria, para que las fauorezca en ellos, por la experiencia que tienen, que son della socorridas. Porque el fauor desta piadosissima Señora, es vn Sol de todos tiẽpos, de todas horas, y de todos lugares, que se estiende por todo el mundo, no solo à los hijos de la Iglesia, mas tambien a los enemigos della.

D. Ant. 4. p. sum. tit. 15. c. 24. §. 3.

Actuñ 17. Epist. ad Titum c. 1.

8 La quarta gentè es la de los Christianos, los quales todos predicã las alabanças de la Virgen, y la llaman *Bienauenturada* con el coraçõ, y cõ la boca, con vn afecto tã connatural, nacido de vna fuerça secreta, como infusa, que pone Dios en nuestros animos, para venerar à su Madre, que los niños sin discurso, ni vso de razon, se inclinan en las primeras muestras de sus afectos à esta veneracion piadosa, como à las demas acciones naturales, y con la edad se và esta deuocion fortificando, y estendiendo en qualquier coraçon Christiano, porque no ay ninguno tan derramado en vicios, tan mãchado con pecados, tan rompido en malas costumbres, y tan oluidado del temor de Dios, y de las obras de su saluacion, que no conserue entre todas estas tormentas miserables, la reuerẽcia, y el afecto de la Virgen, y que no tenga en ella y en su patrocinio cierto genero de confiança, en tanto que sucede muchas vezes, que à los que no apartò el temor, y respecto de Dios de vn mal proposito, bastò la memoria amable de la Virgen para retirarle del pecado; considerando que la ofendia, en ofender à su hijo, acabando con ellos mas el respecto amoroso, que el temor obligatorio; y assi, como es tan vniuersal la aficion que tienen à esta agradecidissima Señora todos los fieles, assi su patrocinio, y poderosissimo socorro se estiende eficazmente à todos; porque (como dize san Bernardo) *de su plenitud todos reciben, los cautiuos redempcion, los enfermos salud, los tristes consuelo, los pecadores perdon, los justos gracia, los Angeles alegria; de manera, que no ay ninguno, a quien su calor no llegue.* Y por estos beneficios todos la alaban, y engrandecen; y assi en todos los siglos de la Iglesia se conociò experimentalmente el cumplimiento desta profecia, y tambien el fauor, que reciben de la Virgen, los que en sus necessidades la inuocan.

D. Bern. Serm. Signum magnum circ prin.

*

CA-

CAPITVLO XXVIII.

De las cosas grandiosas, que dize la Virgen auer obrado Dios en ella.

1 PRosiguiendo la Virgen el orden de su Cantico, dà la causa, porque la han de llamar Bienauenturada, diziendo: *Que por auer obrado en ella cosas grandiosas el que todo lo puede*; y que grandezas ayan sido estas, responde Hugo Cardenal: *Que fueron doze principales entre otras muchas; conuiene a saber, santificacion en el vientre de su Madre, y preseruacion del pecado original, la salutacion del Angel, la plenitud de la gracia, la Concepcion milagrosa de su Hijo, la virginidad fecunda, la fecundidad virginal, la humildad engrandecida, la promptitud de la obediencia, la deuocion de la Fè, la honestidad prudente, la prudencia honesta, y el domicilio del cielo*; esto dize Hugo destas grandezas. Pero porque en estas palabras de la Virgen estàn como sumadas, y recopiladas todas sus excelencias, y prerogatiuas, declararemos mas en particular, que cosas grandiosas sean estas, añadiendo à las que dize Hugo otras algunas, que hazen mas à nuestro intento, aunque son inumerables, las que obrò Dios en esta prodigiosa oficina de sus milagros, y grandezas, en q̃ èl se mostrò mas admirable, que en la creacion de todo el vniuerso: pues nunca hizo Dios, ni harà cosa tan grãde y excelente en alguna criatura, que no se halle en la Virgen, y otras mayores. Porque aunque fue cosa de admirable grandeza, criar de nada el cielo, y tierra, y todo el ornato dellos, con demõstracion tan alta de su poder, y sabiduria; eõ todo esso, estas obras tã magnificas y excelentes, no son tã grãdiosas, que sean capaces de la Magestad Diuina; pero el cuerpo de la Virgen con tanta dignidad, y grandeza, fue formado deste Artifice diuino, que en el cabe todo Dios essencialmẽte, pues en èl estuuo Christo nuestro Señor, de quien dize el Apostol: *Que habita en el corporalmente toda la plenitud de la Diuinidad.* Por lo qual canta de la Virgen la Iglesia: *Virginidad santa, è inmaculada, no se con que alabanças te engrandezca, que dentro de tu vientre recogiste al que no pueden recoger los cielos.* Cosa grãde fue tãbien, librar Dios cõ tãtos, y tan grãdes milagros, y prodigios el pueblo de Israel de mano de Faraon Rey de Egipto, anegando al mismo Faraon con su poderoso exercito en el mar Vermejo; pero mayor cosa fue lo que obrò Dios en la Virgen; porque no solo vn pueblo, sino todo el genero humano saluò por medio de su Hijo, librandole del cautiuerio tirano del demonio; à quien venciò con todo el exercito del Infierno, y le despojò en triunfo nobilissimo de sus cautiuos; por lo qual dize el mismo Señor, por san Iuan: *Aora el Principe deste mundo, serà echado fuera.* Gran cosa fue, baxar el mannà del cielo; pero cosa mayor fue, baxar Dios al vientre de la Virgen. Gran cosa fue, sacar Dios miel de la piedra, y azeyte de el guijarro duro; pero mayor cosa fue, hazer nacer de la Virgen aquella Piedra deificada, de quien emanaron la miel dela suauidad del cielo, las aguas de la gracia, y el oleo santo de la piedad, y misericordia. Gran cosa fue, hazer Dios, que las aguas del Iordan, se detuuiessen, y que contra su naturaleza se suspẽdiesse el veloz curso dellas, para que el Arca del Testamento passasse por la madre del rio sin mojarse; pero cosa mayor fue, hazer detener en la Concepcion de la Virgen, la auenida impetuosa del pecado original, suspendiendo las causas del en su efecto, para que la verdadera Arca de el Testamento, que en la otra auia sido figurada, passasse por el vientre de su Madre à pie enjuto, sin mojarse en esta

Ad Coloss. 2.

Exod. 14.

Ioan. 12.

Num. 11.

Deut 32

Iosue 3.

aue-

auenida inficionada. Y finalmente todas las demas marauillas, y grandezas que obrò Dios en las demas criaturas, hallaremos obradas en la Virgen con mayor excelencia.

2 Tratando, pues, mas en particular deſtas grandezas: la primera, con q̃ fue la Virgen iluſtrada, es la de ſu eterna eleccion: porque *ab æterno* la eligiò Dios ſobre toda criatura, para que fueſſe entre todas la mas excelente en gracia, y gloria, y digniſſima Madre ſuya; y aſſi con gran propiedad, ſe puede dezir della aquello del Pſalmiſta: *Que fue eſcrita en el principio del libro*, porque en la mente diuina donde eſtàn eſcritas todas las coſas que ſon, fueron, y ſeràn, eſtuuo eſcrita la Virgen en lugar primero, deſpues de la humanidad beatiſſima de ſu Hijo; que aunque en eſte libro eterno no ay precedencia de tiempo; de manera, que primero conozca la mente diuina vna coſa, que otra, ay precedencia de dignidad; de manera, que ſe diga, que lo que es mas noble, ſe eſcriue primero, y que lo mas perfecto es en la eleccion mas antiguo. Y deſta manera ſe dize, que eſtà la Virgen eſcrita en el principio del libro de la eleccion diuina, porque es la eſcogida entre todas las criaturas, por la mas Santa, y la mas digna, con particulares excelencias. Lo primero, porque la eligiò ſobre todas las criaturas, no ſolamente humanas, mas tambien Angelicas. Lo ſegundo, porque la eligiò para tanta gracia, y gloria, quanta en ninguna otra criatura, no vnida à Dios, pudo auer por la maternidad diuina, à que fue leuantada. Lo tercero, que la eligiò para que juntamente con eſta gracia, y gloria tuuieſſe todas las gracias generales, y eſpeciales de todas las criaturas; y en ſola ella eſtuuieſſe junta toda la plenitud de gracia, y gloria criada, q̃ ay en las demas, en ſumo grado; y ſobre todo, que tuuieſſe dentro de ſi toda la gracia y gloria increada. Lo quarto, la eligio para tantas, y tan grandioſas excelencias, y para dignidad tan inefable, que (como declaramos en otra parte) no pudo Dios leuantarla à perfeccion mas excelente, pues fuera de la vniõ diuina no puede auer coſa mas alta y excelente, que la maternidad de Dios.

Pſal. 39

Enel.l.2, c.24.

3 La ſegunda grandeza, que obrò Dios en la Virgen, fue ſu ſantificacion, aſſi en el vientre de ſu Madre, como quando concibiò à Chriſto nueſtro Señor, y le diò tan larga, y digna habitacion en ſus entrañas; en todos los quales tiempos le fueron concedidas tantas, y tan inefables gracias y prerogatiuas, como en otra parte declaramos. La tercera grandeza, que obrò Dios en la Virgen, fue de perfeccion natural, en la qual le diò muchos y grandes priuilegios juntos; haziendola perfectiſſima en alma, y cuerpo, para que fueſſe digno habitaculo del Altiſſimo, para lo qual la dotò el Eſpiritu Santo por marauilloſo modo, con dones corporales y eſpirituales mas excelentes, que à todas las criaturas humanas, y Angelicas, como conuenia à la que auia de hoſpedar dentro de ſi al ſumo Rey de gloria, para ſer Madre ſuya, como en el primero, y ſegundo libro queda largamente tratado. La quarta grandeza, que obrò Dios en la Virgen, es ſu fecundidad virginal, que fue priuilegio ſingulariſſimo, y en que concurrieron muchos priuilegios, como en auer ſido fecundada por el Eſpiritu Santo, en no auer ſentido fatiga en ſu preñado (ſegũ en ſu lugar declararemos) en auer parido ſin dolor, y ſer Madre, y Virgen juntamente, que todas ſon prerogatiuas ſingulariſſimas, y de incomparable grandeza y excelencia. La quinta grãdeza, que obrò Dios en la Virgen, fue la diuina habitacion en ella; porque el miſmo Dios, con toda ſu plenitud, habitò en la Virgen, no vna hora, ni vn dia, ſino nueue meſes cumplidos. Por lo qual alcançò la Virgen iluſtriſſimos renombres. Porque vnas vezes

Enel.l.1, c.12. & 13.

la

la llama la Escritura, *Cielo*, diziendo, q̃ *en el Cielo aparejò Dios su assiento*: que si el Cielo es como vn hermoso taber-
Ps.102. naculo, con el qual se encubre de nuestros ojos la gloria de Dios y de sus Sãtos; el vientre de la Virgen fue como vn pauellon mas puro que los Cielos, donde se encubriò nueue meses la Magestad de Dios, y a donde el Altissimo aparejò su assiento, que fue la humanidad de Christo, en la qual Dios hecho hombre reposa eternamente. Otras vezes se llama la Virgen, *Ciudad de Dios*; otras, *Casa, Templo, y Talamo de Dios*; otras, *Arca de Dios, Trono, y*
Ps.68. *assiento de la Diuinidad*, y otros muchos nombres gloriosos, que en la Escritura se hallan, y fuera largo contarlos: todos los quales se le deuẽ, de auer habitado en ella toda la Santissima Trinidad; porque como las Personas diuinas se acompañen inseparablemente como vnidas con vna misma essencia (segun declaramos en otra parte) todo el tiempo que habitò Christo nuestro Señor en el vientre de la Virgen, vestido de su carne, habitaron tãbien el Padre, y el Espiritu Santo; porque assistiò alli toda la Diuinidad junta.

4 Y aunque el mismo Christo, y con èl toda la Diuinidad, habita en qualquier fiel, que le recibe en el Sacramento de la Eucharistia, mientras se conseruan en èl las especies Sacramentales, por modo mas perfecto, y mas digno le recibiò la Virgen en su vientre, que qualquier fiel en la Comunion Sacramental. Lo primero, porque quanto està vno mas dispuesto por gracia para recibir a Christo, tanto mas dignamente le recibe; y como la Virgen tuuo mayor disposiciõ de gracia, que ninguno otro en esta vida, mas dignamente le recibiò que todos. Lo segundo, porque Christo nuestro Señor se vne solamente por gracia a los que le reciben en la Comunion: pero en la Sagrada Virgen, no solo estaua vnido por gracia, mas tambien por naturaleza: conuiene a saber, por la carne que della auia recibido, aunq̃ diferentemente estuuo Christo en el vientre de la Virgen, que està en el Sacramento de la Eucharistia; porque en la Virgen estuuo por modo mas admirable de humillacion, y en el Sacramento por modo mas perfecto de dignidad: porque en el cuerpo de la Virgen estuuo en cuerpo mortal, passible, y humanado, que es cosa de gran admiracion, que el omnipotente se haga pequeñuelo, y el inmortal passible; pero en la hostia està inmortal, è impassible. Demas desto, en el Sacramento està mas conforme a su Diuinidad, y en la Virgen mas cõforme a su humanidad; porque en el Sacramento està èl mismo todo entero en muchos lugares, q̃ es propiedad de la Diuinidad estar toda junta en todas partes; pero en el vientre de la Virgen, de tal manera estaua en èl, que no podia estar en otro, que es propio de la humanidad, y assi habitò en ella por modo de humillacion mas admirable, aunque en la Hostia habita por modo de mayor dignidad, y gloria. En el vientre de la Virgen fue milagrosa la Concepcion, y formacion del Cuerpo, y en la Hostia tambien lo es la transustanciacion, y assistencia.

5 La sexta grandeza q̃ obrò Dios en la Virgen, es la estrechissima vnion con que la juntò à si; porque quanto cada criatura mas se vne con su Criador, tanto mayor excelencia, y perfeccion recibe, y todas las criaturas juntas no se vnen tanto con Dios, quanto la Sagrada Virgen sola. Para cuya inteligẽcia se ha de aduertir, que (segun San Bernardino) seis son los grados de vnion que puede auer de la criatura cõ su Criador. El primero es de creacion, el segundo de conocimiento, el tercero de amor, el quarto de glorificacion, el quinto de concepcion maternal, el sexto de vnion personal. La vnion de creacion se haze por participacion de ser, cõ la qual todas las cosas criadas se juntã a Dios, como causa efi-

D.Ber.Sen to.1.serm 61.art.2 c 9.

eficiente, y final. La de conocimiento se haze por inteligencia, por la qual las criaturas intelectuales se vnen con Dios, como supuesto inteligible por gracia de Fè, y por ella se juntan a èl, como a sobrenatural, y creible. La vnion de amor se haze por don de gratificacion amorosa, por el qual nos vnimos con Dios, como con bien amado, y agradable. La de glorificacion se haze por vision, y fruicion de gloria eterna, por la qual el alma se vne a Dios, como a objeto beatificante, que mira sin dificultad: a todas las quales maneras de vnion, pueden llegar todas las criaturas racionales, è intelectuales. La vnion de Concepcion Maternal compete a sola la Virgen nuestra Señora, la qual se hizo por la Encarnacion del Verbo Diuino en sus entrañas, y por ella fue la Sagrada Virgen hecha Madre de Dios, de tal manera, que (como dizen Pedro Damiano, y S. Anselmo) vna mesma fue sse la carne de la Virgen, y la carne de Christo, considerada sola su humanidad. La vnion personal compete a solo Christo nuestro Señor, porque en èl solo estuuo vnida personalmente la naturaleza humana con la Diuina. Pues en estos seis grados de vnion, qualquiera de los superiores excede infinitamente al grado inferior; porque aunque el inferior se multiplique en infinito en su especie, no puede llegar al superior: pues quando todas las cosas sin ser se multipliquen en infinito, no equialen a sola vna que tenga ser, como aya del no ser a ser infinita distancia; ni todo lo que infinitamente se puede multiplicar de las cosas que carecen de entendimiento, puede llegar a la nobleza de vna criatura intelectual, y assi proporcionablemente en los demas grados. De cuya verdadera inteligencia queda con mayor claridad conocido, quan alta, y quan estrecha sea la vnion maternal de Dios, à que fue la Virgen leuantada, pues el grado della transciende en infinito a todos los grados inferiores de todas las criaturas; porque con su dignidad incluye el amor materno que le corresponde, como plenariamente consumado: porque assi como el grado del amor comũ se consuma, y perficiona en la gloria, assi el amor Materno de Dios se consuma, y perficiona en Maria, y assi como les excede en la excelencia de la vniõ, y en la dignidad del amor, les excede tambien en la gracia, y gloria que le corresponde, con incomparable distancia. En lo qual se descubre al entendimiento humano vn campo de inmensa grandeza en las excelencias de la Virgen. Del sexto, y vltimo grado de vnion, claramente consta, que a solo Christo nuestro Señor pertenece, q̃ es la vniõ personal de Dios, en la qual se incluye el nueuo ser a que es leuantada la naturaleza humana, por razon de estar vnida a la persona Diuina, el qual grado es de tan alta transcendencia, que aunque todo lo que està fuera de Dios se multiplique en infinito infinitas vezes, no puede llegar a su equialencia.

D. Ansel. l. de excel. Virg. Petr. Dam. ser. de Natiu. B.M.

6 Leuante, pues, aora el Christiano deuoto los ojos del entendimiẽto a este primer grado, y despues de auer considerado atentamente, quan inmensa superioridad de dignidad, y excelencia tiene sobre todos los demas grados, considere luego con deuida admiracion, quan inferiores tiene a si la vnion, y dignidad de la sagrada Virgen todos los demas grados de las criaturas; y conocerà, con quanta razõ dixo, que auia obrado en ella el Poderoso cosas grandiosas: porq̃ con aquel espiritu altissimo de Profecia cõ q̃ fue arrebatada a la pronunciaciõ deste Cãtico diuino, mirò como Aguila Real, al Sol de la Diuinidad, de hito en hito, y en èl, como en espejo eterno, viò con entendimiento clarissimo todas las marauillas que Dios auia obrado, y auia de obrar en ella. Las quales considerauа deuotamente vn Doctor graue, quando exclamaua con deuida admi-

miracion, diziendo: *O admirable, y espantosa dignacion Diuina, que se haga en la Virgen el Criador criatura, Dios hombre, y el hombre Dios, el infinito finito, el eterno temporal, el impassible passible, el inmortal sujeto a la muerte, el sumamente rico, pobre, y menesteroso, el inmenso, pequeñuelo, y despreciado! Quien oyò jamas marauillas tales? La naturaleza no las alcança, el vso las ignora, y la razon humana no las cõprehende, anublanse los ojos, ensordecense las orejas, turbanse todos los sentidos con cosas tan prodigiosas. Quien no se assombra, que el mundo quepa en vn puño, que la esfera se encierre en el centro, que la circunferencia estè en el punto, q̃ nazca el ollero del vaso que èl mismo hizo, que exceda el arroyuelo a la fuente perenne, y caudalosa, que llena los rios, y la mar, y la parte se muestre mayor que èl todo, que la luz se esconda dentro de la tierra, la estrella engẽdre al Sol, y vna doncella rija a Dios?* Desta manera pondera este Autor las marauillas raras deste Misterio. Pero, ò Virgen Beatissima, aunque con razon engrandeces estas cosas tan admirables, que Dios obrò en ti, y por tu humildad callaste las q̃ hiziste en Dios, seame licito dezir, q̃ obraste en èl cosas mayores q̃ èl auia obrado en el linage de los hombres. Porque si Dios formò al hombre de el lodo de la tierra, tu Virgen Santa engendraste a Dios de tu sangre purissima, y le cubriste de tu preciosa carne, que vale mas que toda la tierra junta. Si Dios sustentò al hombre de las frutas del Paraiso, tu sustentaste a Dios de los pechos llenos de el Cielo, de cuya leche vale mas vna gota, que todos los arboles del Paraiso, y que toda la suauidad, y regalo de sus frutas. Si Dios vistiò al hombre de vna tunica de pieles muertas, tu vestiste a Dios de la vestidura viua, y sin costura de la naturaleza de los hombres, cortada del brocado de tres altos de tus purissimas entrañas, que vale mas q̃ quanto Dios tiene criado. Y assi tambien puedes dezir, que hiziste en el Poderoso cosas grandes, por las quales te llamaran eternamente bienauẽturada todas las gentes, y de ti, como Reyna poderosa, recibiran largas mercedes, todos los que te alabaren, pues dixiste, que *possederian la vida eterna, los que sacassen a luz tus alabanças.* Eccles. 24.

CAPITVLO XXIX.

Como la Virgen boluiò de casa de Zacarias a Nazareth, antes que el niño Iuan naciesse.

1 CAsi tres meses, dize el Euangelista San Lucas, q̃ estuuo la Virgen en casa de su prima Santa Isabel, y que despues se boluiò a Nazareth a su casa. Y porque en este lugar suelen tratar comunmente los Doctores, si se hallò la Virgen en casa de Zacarias quando naciò el niño Iuan, no podemos passar esto en silencio, aunque la averiguaciõ dello no carece de dificultad, por estar reducida entre los Autores a varias conjeturas, y razones: y la opiniõ que menos se apega a las palabras del Euangelio, es la que Lira llama mas comun. Porque como sea tan general la deuocion que tienen los Fieles al Bautista, y se le siga tan grande excelencia, de auerse hallado la Virgen a su nacimiento, tratandole con sus manos, y santificandole con sus ojos, como con organos sagrados por donde salia a nosotros la virtud diuina del que traìa encerrado en sus entrañas, procuran los Doctores ayudar al afecto piadoso de los deuotos deste glorioso Santo, con esforçar esta singular prerrogatiua de la assistencia de la Virgen en casa de sus padres, quando èl naciò. Pero como aora no tratamos de las alabanças de San Iuan, sino de la historia verdadera de la Virgẽ, hemos de arrimarnos a lo que fuere segun

gun buenas conjeturas mas prouables; y parece muy verisimil lo que dize Theophilato por estas palabras: *No esperò la Virgen al parto de Santa Isabel, para hallarse en èl, antes porq̃ auia de parir se fue a Nazareth, por euitar la comunicacion de los muchos parientes, y amigos que auian de concurrir al parto; porque era cosa poco decente estar entre tanta gente la Virgen.* Lo mismo dizẽ Ruperto, Metaphrastes, y otros muchos Autores graues. Esta opinion, demas de ser conueniente a la decencia de la Virgen, y a su honestissima mesura, y recogimiento, la fauorece la letra del Euangelio, por dos razones, de que se vale Ruperto. La vna se toma, de la cuenta del tiempo que seña la el Euangelista al preñado de Santa Isabel, y a la jornada de la Virgen, si este tiempo se cuenta con todas las circunstancias conuenientes; porque siendo esta Visitacion de la Virgen a los seis meses de el preñado de Santa Isabel, y dezir el Euangelista, que no auia estado con ella tres meses cumplidos, fue dezirnos, que no se auia hallado al parto, y la otra del orden de la Historia, y sucesion della, porque en diziendo el Euangelista, que estuuo la Virgen casi tres meses en casa de su prima, refiere como se boluiò a su casa, y luego va contando por orden, lo que sucediò en casa de Zacarias, despues de buelta a Nazareth la Virgen, diziendo, *como se llegaron a Santa Isabel los dias del parto, y que pariò vn hijo.* Y hasta las mismas razones que traen para persuadir la opinion contraria, son las que persuaden esta; porque dezir, que auiendose detenido la Virgen todo este tiempo en casa de Zacarias, auia de esperar lo poco que quedaua hasta el nacimiento de San Iuan, es hazer vna ilacion poquissimo conueniente para persuadir esto; porque antes parece, que por esso mismo no auia de esperar, como bien considera Theofilato, y q̃ por no hallarse entre la mucha gente, que el Euangelista dize que concurriò al nacimiẽto del niño, auia de irse antes, mayormente siendo costumbre entre los Iudios (como dizen a este proposito Eutimio, y Nizephoro Calixto) que las donzellas de ninguna manera se hallassen en los partos de las demas mugeres, lo qual se guardaua con tanto cuidado, q̃ quãdo el preñado de alguna muger estaua muy adelante, se iban de sus mismas casas las doncellas, por no hallarse a èl, quãto mas de las agenas. Y esta obligacion tãbiẽ le corria a la Virgen, porque aunque estaua desposada, no se auia aun celebrado la solemnidad de las bodas, en las quales, y no antes, cessaua la obligacion desta costumbre; la qual, como se fundasse en razones de tanta decencia, y pureza, es de creer, que seria la Virgen muy cuidadosa en cumplirla. Ni tampoco es conueniẽte la traza con que ocurren a esta dificultad, los que lleuan la opinion contraria, diziendo, que se encerraria la Virgẽ en algun aposento retirado, para no ser vista de los huespedes. Porq̃ siendo parientes de la Virgen muchos de los que alli se auian de juntar, y los demas parientes, y amigos de Zacarias, pudieran atribuir (segun el vso comun destos actos) a melindre de la Virgen, que siendo parienta de muchos dellos, se retirasse tanto de comunicarlos, y acusarian con algun color su prudencia; lo qual es de creer, que euitaria la Virgen con vn medio tan suaue, y decente, como era boluerse a su casa despues de tres meses de ausencia, q̃ auia hecho della.

2 Auiendo, pues, la Virgen salido de casa de Zacarias, nos dà ocasion a considerar la soledad que dexaria en ella con la ausencia de su persona, que toda la alegraua, y henchia de bendiciones, lo qual conuenientemente nota Eusebio Emisseno, diziendo, que assi como la entrada desta beatissima Señora en casa de su prima, causò singular gozo, y frutos incomparables a Zacarias, y a su muger, y hijo, assi tambiẽ su

Theophil. in Luc. 1. *Ruper. li. 1. in Can. ver.* Nigra sum *Metaph. orat. de Sanct. Ioan. Tacianus Alex. in harmon. Euan. Titus Bostrens. Epist. in Luc. 1.*

Euthym. in Luc. 1. Nizeph lib. 1. c. 8.

su partida dexò en la casa, y en todos sus moradores increible tristeza, y luto, y los dexò qual el Sol à la tierra, quando ausentandose sus alegres rayos della, la cubren las tinieblas de la noche con su horror, y tristeza. Porque con la presencia de aquella hermosissima de las hijas de Sion, y la mas graciosa de las esposas del Rey, estauã todos los moradores de aquella casa vẽturosa alegres, y consolados, y cõ su ausencia quedaron llenos de triste soledad, como los hijos sin la compañia de tan dulce Madre, y comun Señora, que con su alegre, y hermosa vista los tenia llenos de suauidad, y consuelo. Porque (como dize San Bernardo) *Si la voz de esta dulcissima Señora, de tal manera llenò de gozo el alma de el niño Iuan, antes de ser nacido, en llegando a los oidos de su madre, los suaues acentos de su salutacion, que començò a saltar dentro del vientre donde estaua encerrado, que efetos harìa en los ya nacidos, q̃ recibian esta suauidad sin tantos medios?* En esta visita de tantas leguas de ida, y buelta, nota el mismo S. Bernardo, quan agena estaua la soberana Virgẽ de los tributos penosos q̃ heredarõ de Eua las demas mugeres en sus preñados; pues quando al principio de ellos, suelen las demas preñadas ser afligidas miserablemente con hastios, vomitos, alteraciones de estomago, tristezas, melãcolias, y otros mil achaques, y censos riguroſos, que cobra el dolor en qualquier concepcion humana, por el deleite animal que interuiene en ella, como juros perpetuos, que estan sobre èl irreuocablemente situados; estaua la Virgen tan libre de todos estos accidentes penosos, que no se hallasse impedida para camino tan largo: porq̃ como estuuo preserua da del desorden del deleite, lo estuuo tambien de las penalidades, y tributos dèl. Y assi, en aquel mismo tiempo que las otras mugeres suelen estar impedidas con sus congojas, fue la Virgen a visitar a su prima, como mas dispuesta para qualquier trabajo, por el esfuerço sobrenatural que lleuaua consigo.

D Ber. Ser. Signũ mag nũ ad med.

CAPITVLO XXX.

Como se conocio el preñado de la Virgen, y la quiso dexar san Ioseph.

1 BVelta, pues, la Virgen a su patria al cabo de los tres meses, que faltaua della, dize el Euangelista San Mateo, que se conociò que estaua preñada del Espiritu Santo, y que Ioseph su Esposo, como fuesse justo, y no quisiesse celebrar las bodas, quiso dexarla secretamẽte. Sobre la declaracion destas palabras estan diuididos los Santos, y los Autores graues en dos opiniones. La vna de los que dizen q̃ San Ioseph, viendo preñada a su Esposa, dudò de su pureza, y por esso la queria dexar. Pero no es creible que esta duda estuuiesse firme en el entendimiento de S. Ioseph, aunque padeciesse naturalmente alguna turbacion. Porq̃ como fuesse varon justo, no se auia de persuadir a creer deliberadamente cosa siniestra de la Virgen, en quien auia visto tan grãdes muestras de santidad, y tan admirables resplandores de virtudes, particularmente de honestidad rara, de inmaculada pureza, de ocupacion continua en obras virtuosas, de recogimiẽto extraordinario, y de feruorosissima deuociõ, cõ todas las demas virtudes, de q̃ podia estar ilustrado altamẽte vn indiuiduo humano. Todo lo qual le disuadia de pẽsar della, q̃ (contra la Ley de Dios, contra la honestidad publica, contra la Fè conjugal, y contra la entereza admirable, assi de su vida presente, como de la passada) huuiesse mãchado el talamo florido, y puro de sus inmaculadas bodas, mayormente auiendo visto señales tan milagrosas en sus desposorios, y oìdo otras a los Sacer-

Matt. 1.

dotes de el Templo, de la particularissima prouidencia que Dios tenia de ella. Y todo esto persuade, que qualquier desordenado pensamiento que la flaqueza humana le ofreciesse contra la pureza, y fidelidad de su Esposa santissima, le desecharia prestamente. Y (como dize Santo Tomas) *Vna cosa es dudar por señales, è indicios en algun acto humano, y otra afirmar cosa mala del proximo.* Porque despues que por el pecado original perdimos aquella sinceridad, y sencillez de paloma con que auia criado Dios la naturaleza humana en nuestros primeros Padres, para mirar todas las cosas simple, y sencillamente, deslizasse tan presto la cõsideracion àzia la malicia, que es menester andar el coraçon justo, enderezando continuamente sus pensamientos, y discursos, para no ofender con ellos la bondad agena. Pero afirmar por liuianos indicios cosa mala de el proximo particularmente, quando ay otras señales fuertes que la disculpan, es pecado graue. Por lo qual dize San Agustin. *Si no podemos euitar las sospechas, porque somos hombres, a lo menos deuemos reprimir los juizios, esto es, las sentencias difinitiuas de nuestras sospechas.* Y aunque en este caso tenia San Ioseph fuertes indicios para qualquier sospecha, mirando las cosas con solos ojos humanos, pero mirandolas con los de vna consideracion bien ordenada, tenia fortissimas señales, y razones que disculpauan a la Virgen, assi de parte de su vida, y de las muestras sobrenaturales, como de la insinuacion de la Escritura, para no tener por incompatibles el preñado de su Esposa, y su virginidad inmaculada. Y assi es cierto, que suspenderia la determinacion de caso tan nueuo para el juizio del Señor, que solo podia obrarlo, hasta tener mas luz de este Misterio. En confirmacion de lo qual, dize San Geronimo a este proposito: *Admirable testimonio es de el concepto que tenia Ioseph de la Virgen, que considerando por vna parte su castidad, y admirandose por otra de su preñado, guardia silencio de aquello, cuyo misterio ignoraua.*

D.Tho.2.2 q.60. ar.3.

D.Aug. 1. Cor.4. ver. Nolite ante tẽpus iudicare.

D.Hier. in Matt.1.

2 La otra opinion es, que San Ioseph, quando viò a la Virgen preñada, no sospechò della cosa mala alguna, sino que considerando su bondad, y Santidad, en que le parecia no podia caer tal crimen, penssaua que algũ misterioso secreto obraua Dios en ella, fuera del curso comun de la naturaleza, y como tan humilde, se juzgò por indigno de la compañia, de la q̃ creìa estar llena de Dios, y assi quiso secretamente apartarse della, con la misma reuerencia que San Pedro de Christo nuestro Señor, quando dixo. *Apartate Señor de mi, que soy hombre pecador.* A esta reuerencia con que San Ioseph miraua a la Virgen, ayudauan aquellos resplãdores milagrosos, que veìa en su rostro, como indicios del Sol diuino q̃ traìa en sus entrañas, de cuya claridad estaua algunas vezes tã ilustrada exteriormẽte, q̃ (como dize San Geronimo, y la Glossa sobre este lugar) *No podia S. Ioseph mirar a su Esposa a la cara.* Y assi, con justa ponderacio̅ la veneraua por cosa mas q̃ humana, en quien se descubrian señales tan misteriosas, y sobrenaturales. Por lo qual dizen algunos Autores graues, q̃ este resplandor q̃ salia a lo exterior de la Virgẽ, de la claridad de su alma, causò tanta admiracion a S. Ioseph, q̃ por veneracion reuerencial trataua de dexarla. Y q̃ la causa de querer dexarla, fuesse admiracio̅, y reuerẽcia, y no sospecha zelosa, lo persuade el modo q̃ escogia para apartarse della, porq̃ la mansedumbre que èl mostrò en este caso, es muy agena de qualquiera pecho herido deste alacrã põçoñoso de la passiõ de zelos, dela qual es mui propio vomitar luego el veneno cõ agrauio de la persona amada, de quien se forman las sospechas. Porque (como largamẽte declaramos en nuestro tratado de la Castidad) los zelos son vnas

Orig. hom. 1. diuersos circa med. D.Bern. homil 2. in Missus est post med. Theophil. in Matt. 1. Luc. 5.

D.Hier. vt sup.

Viguer. c. 20. §. 9. Insti.

En el tratado de la castidad l. 1. c. 20. n. 6.

vnas viuoras crueles, recogidas en las entrañas de el que los padece, que se las estan despedaçando de continuo; es vn basilisco, que traspassa el coraçon con la vista, vn verdugo dela quietud, vn tirano de la paz, vna polilla de el amor, y vn robador injusto de el credito ageno, para cuya dolencia no hallò cura la medicina humana, ni los remedios naturales le aprouechan, porque es contraria a toda la naturaleza, pues no ay animal, que por natural distinto no huia su daño, y el zeloso por sus pies le busca, y con penosas diligencias le descubre. No son tan fuertes los dolores de la muerte, ni el fuego es tan actiuo como esta passion rabiosa, cuya furia, no ay palabras con q̃ significarla, a quien no tiene della experiencia, segun el comun parecer de todos los que han sido della lastimados; pues siendo el amor el que a todas las cosas haze prouecho, como el que las engendra, y las conserua, es el cuchillo mas agudo cõ que este furioso tirano hiere; y quanto es mas creeido el amor, tanto este fuego es mas intenso; y como el que le padece, se està siempre abrasando, no ay hombre tan sabio, ni juizio tan ilustrado de prudẽcia que pueda dissimularlo; porque escurece el entendimiento, despedaza la voluntad, y atormenta la memoria, trae a la razõ confusa, y a la irascible, y concupiscible entre si de ordinario batallando, porque ya ama, ya aborrece, y como entre los yelos de sus sospechas, mas se encienden sus deseos, vnas vezes se arrebata a cruel vengança, y otras se inclina a dissimulacion benigna, y finalmente priua del buen discurso, y muchas vezes de juizio. Y aunque esta dolencia es passion del alma, luego se manifiesta en los sentidos del cuerpo, porque los ojos del zeloso estan como centelleando, vnas vezes de ira, y otras de melancolia, la voz, ò sale muy alterada, ò muy lastimosa, porq̃ quando en lo interior tocã al arma, es la voz como trompeta, que significa las determinaciones dela guerra, y si tañen a recoger, tambien la voz se viste de cautela, y assi de los demas sentidos, de manera, que ni el sentimiento interior puede encubrirse, ni la persona que causa la sospecha, puede dexar de ser injuriada de el sospechoso.

3 Y aunque digamos, que como este matrimonio de la Virgen con San Ioseph, no era mas que vn pauellon sagrado, debaxo de cuya sombra se celebrasse el Misterio de la Encarnacion Diuina, y la passion de zelos sea vn tributo riguroso, que el amor sensual situò sobre sus deleites, no tenia lugar en este castissimo matrimonio, no se quita la dificultad, si miramos a la raiz desta dolencia, porque esta viuora põçoñosa de los zelos, se engendra de lo que dize Aristoteles: *Que ningun amor puede ser grande, si està diuidido en mas que vna parte, por ser tan limitado el caudal del hombre, q̃ ocupado en vna cosa queda poco suficiente para otra; y como el amor no reciba satisfacion, sino de si mismo; y pida igual retorno, y la voluntad del que ama, està siempre anhelando por vnirse con la del amado: no puede recibir esta satisfacion, y recompensa de igual amor, y vnion de voluntades, si los que aman de amarse con fieles retornos, miran a diferentes blancos, y estan las aficiones, no vnidas, sino diuidìdas.* Y no auiendo esto, es cierto engedrarse luego en la voluntad defraudada, tanto mayor sentimiento, quanto lo que se defrauda es de mayor estima, y no puede llegar mas adelante el valor desta estimacion, que a ser amado de la criatura de mayor dignidad, y excelencia que Dios auia criado. Por lo qual, el ser el matrimonio de la Virgen con S. Ioseph, mas puro que los Cielos, y el amor con que estauan vnidas sus volũtades mas acendrado, y ageno de toda mota de imperfeccion humana, q̃ el resplandor del Sol no estoruaua el sentimiento de S. Ioseph, si pudiera sospechar, que era engañado de parte de la

D. Chrís. in imperfecto hom. 1. ante fin.

aficion de su Esposa en el retorno de su amor castissimo. La qual sospecha procuraria euitar la Virgen, dandole quenta del Misterio que en ella se celebraua, para q̃ èl, como Esposo suyo, y participante de los bienes de su matrimonio, participasse de el gozo que ella en su alma sentia, de la suauidad Diuina q̃ tria consigo, y diesse a Dios deuotas gracias, porque le auia escogido para titulos tan engrandecidos, como de sus desposorios, y deste Misterio se le seguian. A cuyo proposito dize San Bernardino: *Como todas las cosas de la muger lo sean tambien del marido, creo que la beatissima Virgen manifestaua liberalissimamente a Ioseph todo el tesoro de su coraçon, que èl podia recibir.* Pues como le auia de esconder el tesoro que a èl le auia de hazer tan rico, y de que èl no podia dexar de tener parte, ni podia encubrirsele? Y si èl estuuiera tocado de esta cruel dolencia, de otra suerte lo mostrara; pero estuuo tan lexos de dar demonstracion de congoja, ni sentimiento, que ni aun dixo vna sola palabra de desconsuelo a su Esposa. Por lo qual exclama San Iuan Chrisostomo, diziendo. *O alabança inestimable de Maria, que mas creia Ioseph a su castidad, que a su vientre, y mas a la gracia, que a la naturaleza; veia claramente el preñado, y no podia sospechar delito, mas possible le parecia que era poder concebir sin varon vna muger, que pecar Maria.*

D. Bern. Senens. ser. de S. Ioseph art. 2. c. 1. to. 3.

D. Chrisost. vt sup.

CAPITVLO XXXI.

De quando, y como supo san Ioseph el preñado de la Virgen con goço, y sin turbacion.

1 DEmas destas dos opiniones, otro camino toman muy conueniente San Basilio, y Theophilato, diziendo: *Que San Ioseph tuuo conocimiento, de como la Virgen estaua preñada de el Espiritu Santo, antes que el Angel le dixesse entre sueños, que no se apartasse de ella.* Y esto mismo parece que fauorecen las palabras de San Mateo, que dizẽ: *Que fue hallada la Virgen, auer concebido de el Espiritu Santo.* Sobre las quales dize San Geronimo: *Que no de otro fue hallada, sino de San Ioseph, por la licencia que tenia (como Esposo) para inquirir estas cosas.* En lo qual claramente se manifiesta, que San Ioseph conociò el Misterio antes que tratasse de apartarse de la Virgen, pues assi lo dize el Euangelista con orden claro, y succesiuo. Y por lo mismo dize San Basilio, que San Ioseph juntas supo entrambas cosas, el preñado de su Esposa, y que era obra del Espiritu Santo; lo qual esfuerça Iuan Gerson, diziendo: que la Virgen diò quenta a su Esposo de el Misterio de la Encarnacion, y que la admiracion que èl recibiò de cosa tan rara, y milagrosa, le mouiò a tanta reuerencia, q̃ le pareciò acto de Religiõ apartarse de aquel *Sancta Sanctorũ* de su Esposa, a donde con mayor gloria, y excelencia q̃ en el Arca antigua de el Viejo Testamento, estauã encerradas, como en sagrario Diuino, las Tablas viuas de la Ley de Gracia; y assi queria antes venerarla desde lexos, q̃ ofender su dignidad habitando cõ ella, sin merecerlo cõ titulo tan honorifico, como el de Esposo; en lo qual, no solo mostrò su humildad, mas tãbien la gran estimacion q̃ tenia de la Virgen, y el cõcepto altissimo que hazia de su dignidad, y merecimiẽto. Esto mismo dize Viguerio, y añade, q̃ como despues de la Cõcepcion de Christo nuestro Señor saliessen a lo exterior del rostro de la Virgẽ tã admirables resplãdores de la habitacion del Verbo Eterno en sus entrañas, que dize San Mateo (segun la declaracion de Lyra) que la desconocia San Ioseph, no es verisimil que dexasse S. Ioseph de inquirir la causa, de dõde tan extraordinaria claridad proce-

D. Basil. hom. mil. 25. de hum. Christ. gener. ante me. Theop. in Matt. 1. D. Hiero. in Matt. 1.

Gerson tom. 4. in ep. de festo S. Ioseph.

Viguer. vt supr.

cedia, ni que la Sagrada Virgen le celaſſe tanto tiempo eſte miſterio.

Como ſe aya de entender el texto del Euangelio, a eſte propoſito declarò la miſma Virgen a Santa Brigita en vna de ſus reuelaciones, a donde deſpues de auer dicho el ſuceſſo de la Viſitacion de Santa Iſabel (como ya queda referido) y de la manera que tenian entre las dos dulces coloquios diuinos, añade eſtas palabras: *Deſpues de eſto, començò a moleſtarme vn penſamiẽto, con que agradecimiento, y deuocion ſeruiria a Dios tan gran merced como me auia hecho, y tambien, que auia de reſponder, quando me preguntaſſen como concebì, ò quien era Padre de el Hijo que auia de nacer, ò que por ventura Ioſeph inſtigado de el aduerſario, ſoſpechaſſe contra mi alguna coſa agena de honeſtidad. Eſtando, pues, en el alma reboluiendo eſte penſamiento, apareciòſeme vn Angel, ſemejante al que auia viſto primero, y dixome: Nueſtro Dios, que es eterno, El miſmo eſtà contigo, y en ti, no temas pues, que El te darà que reſpondas, y El miſmo guiarà tus paſſos, y perficionarà ſu obra en ti poderoſa, y ſabiamente. Pero Ioſeph, a quien fuì encomendada, como entendieſſe el Miſterio de el preñado, admirandoſe, y teniendoſe por indigno de habitar conmigo, andaua dudoſo, no ſabiendo que hazer. Al qual dixo el Angel entre ſueños: No te apartes de la Virgen, que te ha ſido encomendada, que ſegun lo oìſte della, aſsi es verdaderiſsimo; porque concibiò de el Eſpiritu de Dios, y parira vn Hijo que ſea Saluador del mundo, por lo qual ſirzela fielmente, y ſe teſtigo, y guarda de ſu pureza: y aſsi, deſde eſte dia me ſiruiò Ioſeph como a ſu Señora, y yo me moſtraua humilde, haſta en las minimas de ſus obras.*

Lib 6. c. 59 Reuel.

2 Todas eſtas ſon palabras de la Virgen, y aunque las q̃ refiere del Angel, difieren algo en la corteza de la letra, de las que dèl miſmo refiere San Mateo, ſon las miſmas en la ſubſtãcia, y como dize San Aguſtin, y el Obiſpo Cornelio Ianſenio con los demas, que tratan de la concordia de los Euangeliſtas, no es neceſſario, que el que cuẽta algun dicho de otro, le refiera por el miſmo orden, y por las miſmas palabras, que antes fue dicho, que eſſo mas es calidad deuida a la traducciõ, q̃e a la relacion, ſino baſta aplicar lo que el otro dixo con qualeſquiera palabras. Y aſſi los Euangeliſtas eſcriuieron vn miſmo Euangelio con diferẽtes palabras en muchos lugares dèl. Porque no fue conueniente, que el Eſpiritu Santo (que gouernaua las plumas de los Euangeliſtas) les concediera, que ni en el genero de las palabras, ni en el orden, y numero dellas diſcreparan; porque no pareciera q̃ ſe auian congregado en vno, y hechoſe de cõcierto para eſcriuir todos vna miſma coſa, y quedara ſoſpechoſa la verdad con eſto, y por otras razones que el miſmo San Aguſtin refiere. Y aſſi, no es inconueniente que las palabras de la Virgen en eſta reuelaciõ, difierã en el ſonido de las del Euangeliſta, concordando en la ſubſtancia, antes ſon muy conuenientes, para que mejor las entendamos, como declaracion dellas, q̃ tampoco es deſuſado entre los Euangeliſtas, declararſe vnos a otros en la relacion de vnos miſmos miſterios. Eſto, pues, aſſi entendido, claramente conſta de las palabras q̃ refiere la Virgen, auer dicho el Angel a S. Ioſeph, q̃ la miſma Virgen le auia reuelado ya el Miſterio de la Encarnacion, pues le dize, que ſegun auia oìdo della la Concepcion del Hijo de Dios, aſſi era verdaderiſsima. Y aunq̃ ſi otra muger fuera la que dixera a ſu marido, que eſtaua preñada del Eſpiritu Sãto, ſe ponia a peligro de no ſer creida, en la Virgẽ no tenia lugar eſto, aſsi por la sãtidad de ſu vida inmaculada, como por las ſeñales ſobrenaturales q̃ en ella auia viſto, aſsi el tiẽpo de ſus deſpoſorios, como deſpues de la cõcepcion diuina.

D. Aug. li. 2 de conſen. Euang. to. 4 Ianſen. cap. 13. in concord. Euan.

3 Mayormente, que ſi (como dize el Abulenſe) conociò Ioſeph el preñado

ñado de su esposa en casa de Zacarias, quando al cabo de tres meses fue por ella, podia la Virgen presentar en su abono testigos muy acreditados, que podian testificar en su causa, no tanto instruidos por ella, quanto ilustrados por el Espiritu Santo en el conocimiẽto deste Misterio, quales erã Zacarias, y su muger. Y como prueba el mismo Abulense, pudo muy bien la Virgen en defensa de su honor, y para quitar el escãdalo a San Ioseph, manifestarle el Misterio de la Encarnaciõ, aunq̃ dello se le siguiessen tan incomparables alabanças, sin ir contra su humildad, ni tampoco contra la ordenacion diuina, pues auia visto, que lo auia manifestado el Señor en casa de Zacarias, y q̃ auiendo de ser San Ioseph testigo, y Secretario de tan inefables Misterios, era forçoso q̃ tuuiesse noticia dellos, quando ya las señales exteriores del preñado no podian encubrirse. Y siguiendo este pensamiento tan conueniente deste Autor grauissimo, no es creible, que llegando S. Ioseph en casa de Zacarias, en tiempo que èl, y su muger estauan tan llenos de admiracion, de las marauillas que Dios obraua en la Virgen, y teniendo San Ioseph tanta parte en la felicidad de ellas, no le diessen el parabien de sus dichas, y larga noticia dellas: ni tãpoco es muy verisimil, que pudiendo la Virgen tan facilmente asseguarle, permitiesse q̃ èl anduuiesse padeciendo escandalo, y sospechas, y como fluctuando entre varias tormentas, y tan dolorosas como estas, que lastiman en lo mas intimo del coraçon al hombre mas cuerdo, y mas prudente. Ayuda a esto lo que dizen los Doctores, que quando se trata de alguna excelencia de la Virgen, mas conueniente es con buenos fundamentos de prouabilidad, y verdad, arrimarse a la parte de la Virgen, que a la contraria: y assi, mas justo es en el caso presente inclinarnos al credito de la Virgen, que a la sospecha de San Ioseph; pues aunque entrambas opiniones se fundan en lugares del Euangelio, mas fundamento ay para lo primero (pues dize el Texto, *que juntamente se conociò el preñado, y que era del Espiritu Santo*) que para lo segundo, que se saca por conjeturas, y violentando las palabras: mayormente, q̃ para lleuar que San Ioseph pensò mal de la Virgen, se han de atropellar muchas cosas de suyo muy verisimiles, como que San Ioseph no acompañò a la Virgen a casa de Zacarias, donde pudiera saber el misterio, ni la viò en todo el tiempo que alli estuuo, ni boluiò con ella a Nazareth. En lo qual, no poco se ofende la decencia, y recato Santo de la Virgen, que no hiziera jornada tan larga (pues no tenia ya padre que la acompañasse en ella) sin ir en compañia de su Esposo, y con su orden, y beneplacito. Atropellan assimismo, que ni la Virgen diò cuenta de el Misterio de la Encarnacion Diuina a San Ioseph, ni Zacarias, y Santa Isabel el parabien de tan gran ventura, ni por escrito, ni de palabra, y otras muchas cosas duras de creer.

Idem c. 4. vt sup.

Enrique l. de fine hominis, c. vlt.

4 Y que San Ioseph acompañasse a la Virgen en esta jornada, desde Nazareth a casa de Zacarias, muchas razones de conueniencia, y decencia lo persuaden, que por ser manifiestas no es necessario referirlas: mayormente hallandose en Nazareth, porque (segun el parecer de Santos, y Autores graues, y antiguos) en desposandose San Ioseph, se fue con la Virgen su Esposa a Nazareth, y la tuuo en su compañia, segun la costumbre de aquel pueblo, que desde los desposorios hasta la solemnidad de las bodas, estauan las desposadas, y su guarda, y cuidado a cargo de sus esposos (como coligen San Chrisostomo, y otros de lugares de la Escritura) y si esto no fuera assi, no se conseguia destos desposorios el fin que Dios pretendia, que era dar nõbre de Hijo de San Ioseph al Hijo de su Esposa, lo qual no fuera facil de persuadir, si San Ioseph se huuiera queda-

D. Chrysho mil 4. in Matt. circ. princ Euod. apud Niz. lib. 2 c. 3. Autor Imperfecti, homil. 1. in Matt. ante fin. Germa. Constantin. or. de obl. Mariæ. D. Ber. hom. 2. in Missus est post med D. Hier. de locis Hebraïs lit. B.

dado en Belen, ni la honra de la Virgen se saluara desta manera. Ayuda tambien a persuadir, que San Ioseph hizo esta jornada con la Virgen, ser la Ciudad de Hebron, donde Zacarias viuia, tan conuecina a Belen: porque Hebron (como ya referimos de Beda) dista de Ierusalen cinco leguas y media, àzia el Medio dia, y Belen de Ierusalen dos leguas àzia la misma parte, y (como dize San Geronimo) cerca del mismo camino de Hebron; y assi venia a estar Belen de Hebron menos de quatro leguas. Y por esso es muy verisimil, que San Ioseph acompaño a la Virgen hasta casa de Zacarias, y desde alli se fue a Belen su patria, y q̃ en ella estuuo los tres meses que la Virgen se detuuo en Hebron, para visitarla desde alli a menudo, y saber el tiempo de su partida, para acompañar la otra vez hasta Nazareth. Y aun segun la opinion de los que dizen, que San Ioseph, quando se desposò, se quedò en Belen, y no fue con su esposa a Nazareth, y por esso no se hallò en esta jornada, ni supo en casa de Zacarias el Misterio de la Encarnacion; es cosa dura de persuadir, que en todo este tiẽpo no fuesse San Ioseph en casa de Zacarias a ver a su esposa, estando tã cerca, y que si fue, dexasse de saber el Misterio de su preñado, y recibir dèl mil parabienes de los dueños de la casa, que tambien sabian el secreto, no solo por relacion humana, mas tambien por ilustracion diuina. Y si S. Ioseph sospechaua cosa mala, no era tan loable en èl como algunos dizen, que viendo preñada a su esposa, y atrauesandose tã graue ofensa de Dios, y delito tan prohibido en la ley, lo dissimulasse, aunque viesse hazer milagros a cada passo, a la que tenia por culpada, sin inquirirlo, ni dezirle palabra, aunque no fuera sino para justificarse con ella, en querer dexarla; y assi por mil caminos dissuena, que San Ioseph sospechasse mal de su esposa, y no supiesse el Misterio de su preñado. Acerca de lo qual, dize San Iuan Chrisostomo: *Cosa manifiesta es, que si quando S. Ioseph conociò el preñado de su Esposa, no supiera de cierto que era obra del Espiritu Santo, que no la tuuiera dentro de su casa, ni la sustentara en ella.* D. Chry ho mil 4. in Mat. verb. Inuẽta est.

5 Pues quando Ioseph entendiesse, que aquel milagro de milagros, q̃ Dios auia prometido hazer en la tierra, y el Misterio tan deseado de los Patriarcas, tan ponderado de los Profetas, tan venerado de los Reyes de Israel, y tan aclamado de todo el Pueblo de Dios, lo auia este poderoso Señor puesto en sus manos, queriendo q̃ naciesse de su Esposa el Hijo heredero de sus Reynos, igual a èl en poder, y grandeza: con que reuerencia, y admiracion miraria aquel Santuario de Dios, y aquella oficina prodigiosa de tan altos milagros de la Virgen? Y quan indigno se juzgaria, no solo de su compañia, mas tambien de besar la tierra que ella pisaua? Algo desta admiracion, y humildad de San Ioseph significò la misma Virgen a Santa Brigita en otra reuelacion, a donde (despues de auer dicho algunas excelencias de San Ioseph, y de la altissima estimacion en que la tenia, por auer sido certificado del Espiritu Santo de su Santidad, y vida inmaculada) añade estas palabras la misma Virgẽ: *Despues que consenti en la embaxada de Dios, viendo Ioseph que por virtud del Espiritu Santo se me iba abultando el vientre, quedò como atonito, no sospechãdo de mi cosa siniestra, sino acordandose de lo que auian dicho los Profetas, que el Hijo de Dios auia de nacer de vna Virgen; teniase por indigno de seruir a tal Madre, hasta que el Angel le mandò entre sueños, que no temiesse de estar conmigo, sino que con caridad me siruiesse.* Lib. 7. c. 25 Reuel.

Todas estas son palabras de la Virgẽ, con las quales queda mas esforçada la declaracion que dan San Bernardo, Theophilato, y los demas Autores ya citados a las palabras de San Matheo, que antes de la aparicion del Angel a San

San Ioseph, ya èl sabia, que el preñado de la Virgen era obra del Espiritu Santo, y que mouido de reuerencia trataua de dexarla. Todas las platicas, y diuinos coloquios que estos dos Serafines de la tierra tendrian en esta larga jornada, es de creer, que serian de este soberano Misterio, confiriendo entre si los sucessos presentes con la profecias passadas, que de ellos hablauan. Y quien podrà significar el goço q̃ con esto recibian aquellos coraçones puros, y agradecidos, y quan anegado en vna profundissima admiracion, iria el Santo Ioseph, oyendo contar a su Esposa la embaxada de el Angel, con tan admirables resplandores, y pregones tan esclarecidos de la Virgen, y los grandes secretos, y Misterios que en toda aquella noche (mas clara que el Sol de medio dia) se auian tratado entre la Virgen, y el Embaxador diuino, q̃ de todo es creible que le daria cuenta la Virgen, como al secretario fidelissimo, que auia escogido Dios para la comunicacion de sus secretos, pues en reuelarle todas estas cosas, no pretendia la cordera humilde sus alabanças, sino las diuinas, y no la certificació de sus excelẽcias, sino el conocimiento de las grandezas de Dios.

6 Assimesmo, quando le dixesse los efectos inefables que sentia en su cuerpo, y alma de la habitacion diuina en sus entrañas, de los quales, a èl en particular se le manifestauan clarissimos indicios (como otras vezes hemos dicho) con los quales queria el Señor, que para tan gran dignidad le auia escogido, que se vistiesse, no solo de admiracion, mas tambien de reuerencia, para assistir delante de la compañia, que le auia dado con temor religiosissimo, como delante del trono de la Diuinidad. Sin duda creo, que fue tan absorto en todo este camino, con la representacion viua, y tan acreditada de tan altos milagros, que de todas las demas cosas iba enagenado, y que se le hizo breuissima la jornada, Llegados a Nazareth, contemplo en estos santissimos desposados, vna piadosa, y santa competencia de San Ioseph, en venerar, y seruir a la Virgen, y de la Virgen en honrar, y regalar a S. Ioseph, de donde, a mi corto juizio, le procediò el pensamiento con q̃ andaua de apartarse de su cõpañia. Porq̃ en qualquiera cortesano, bien mirado en justos respetos, seria acto muy propio de buena cortesia, y de loable miramiento, si assistiendo en la casa Real, y recibiendo del Rey, ò de la Reyna tan extraordinaria honra, que ellos mesmos le siruiessen, como si entre ellos se huuiera trocado la suerte de las dignidades, hiziesse ausencia de Palacio por escusar esta honra, como indigno della, aunque no fuera sino por que los vassallos del Rey, viendo esto, no le tuuiessen por descortes, y grossero en dexarse assi seruir de sus Principes. Pues como San Ioseph cõsiderasse a quan alta dignidad auia sido leuantada la Virgen, y que siendo Madre de Dios, era por derecho materno Reyna del Cielo, y señora de todo lo criado, y se viesse tratar della cõ tanta honra, que cuidaua de su regalo, y seruicio, como si para esto solo huuiera concertado Dios aquel misterioso matrimonio; y que aunque mas procuraua escusar que no le honrasse tanto, no podia acabarlo cõ ella; pareciale al humilde Santo, q̃ los cortesanos del Cielo, como vassallos desta Sereniss. Señora, le estarian acusando, y reprehendiendo, de q̃ assi se dexasse seruir de su Reyna, y reconociendo su indignidad para fauores tan honorificos, pẽsaua q̃ seria buẽ medio escusarlos, y mostrar el justo respeto q̃ le tenia, con apartarse secretamente del lugar donde los recibia; pues por otro camino no podia euitarlo, ni vẽcer cõ su humildad la de la Virgen. Y que quanto mayor conocimiento tuuiesse S. Ioseph de la dignidad de la Virgen, tãto mayor ocasion fuesse para querer dexarla, ayuda a persuadirlo el exemplo,

plo, que ya tocamos. Pues si vemos en nuestro siglo, que muchos hombres, aun de los no muy virtuosos, temen de conuersar con las mugeres Religiosas, por el peligro en que se ponen de ofender a Dios en sus Esposas con vn pensamiento desmãdado, quãto con mayor razon se temeria el humildissimo Ioseph habitar con la Esposa amantissima de Dios, pues este temor reuerencial es mas propio de los Santos, que el temor de zelos; y por esso (como declaran Origenes, y Vbertino) le dixo el Angel, *que no temiesse de celebrar las bodas con su Esposa, pues tenia por amparo al Espiritu Santo, cuya obra era lo que auia concebido para preservarle de todos los peligros.*

Orig. hom. 1 in diuersos circ. med. Vber li. 1. c. 1 in fin. de arbore vitæ.

CAPITVLO XXXII.

Del edicto de Cesar, para que se empadronasse todo el Orbe, y como partiò san Ioseph con la Virgen a Belen.

1 LEguaase ya el tiẽpo en que auia de ilustrar Dios al mundo con su presencia, y auia entrado ya la Virgen en el noueno mes de su preñado, quãdo llego nueua a Nazareth, como el Emperador Augusto Cesar (que entonces tenia el Cetro del mundo) mandaua, q̃ se empadronasse todo el Orbe, cada vno en su Ciudad, y pagasse cierto tributo en señal de reconocimiento, y professando vassallaje, lo qual llamauan vnas vezes *descripcion*; porque se alistauan, y matriculauan, y otras vezes *professions*; porque pagauan cierta moneda, poniendola primero sobre su cabeça, confessandose por sujetos al Imperio Romano. Este edicto se embiò a Cyrino Presidente de Siria, el qual le publicò en Palestina, y en todas las demas Prouincias de su distrito, para que todos fuessen a sus patrias a empadronarse. La forma que se guardaua en estas professiones, y empadronamientos que se ordenauan en el Imperio Romano, para cobrar tributos, y a que personas se obligaua cõ ellos, describe el Iuris-Consulto Vlpiano: y de quantos a quantos años se soliã cobrar, escriuen Titoliuio, Dionisio Alicarnasio, Marco Varron, y otros Gentiles; y de los nuestros San Ilefonso, y San Epifanio, y otros muchos, a donde remitimos a los lectores curiosos, por ser materia larga, y no muy a nuestro proposito. Pues como en este edicto de Augusto se mandaua hazer esta profession por Tribus, y familias en sus Ciudades (como dize Eusebio Emisseno) y Belen era patria de San Ioseph, y de la Virgen, como decendientes de Dauid, era necessario ir a ella con los demas de su Tribu a empadronarse, y pagar el tributo que mandaua el edicto. Todo lo qual ordenaua el Señor, para que se cumpliesse la Profecia de Micheas, que dize, que *de Belen saldria el Messias, que auia de gouernar el Pueblo de Dios*; porque con su nacimiento queria ilustrar la Ciudad de Dauid, el que siendo Dios immenso, coeterno con el Padre, se dignò por nosotros hazerse Hijo de Dauid segun la carne, para suceder en su silla, y Cetro, como el Angel lo dixo a la Virgen. Llamase *Belen, Ciudad de Dauid*, no por la razon que goza tambien deste nombre el Alcaçar de Sió, fortaleza de Ierusalen, que es por auer sido edificado, y cercado de Dauid, sino por otro titulo mas noble, y mas antiguo, esto es, por auer nacido Dauid en ella, y ser su Patria. Publicando, pues, en Nazareth el edicto Imperial, y el mandato de Cyrino, determinò San Ioseph ir a Belen a empadronarse, y lleuar consigo a su Esposa. Era jornada esta de veinte y nueue leguas; porque segun la descripcion de de Brocardo, ay desde Nazareth a Ierusalen veinte, y siete leguas, y desde alli a Belen dos. Algunos Autores graues dizen, que hizo la Virgen esta jor-

Luc. 2.

Vlpian. in l. fama, l. a ratem ff. decẽsib. Liuius lib. 1. Halicarna lib. 4. Varro lib. 5. de lingua Latina.

Euse. Emiss. in Luc. 2.

Mich. 5.

Brocard. in descrip. terr. sanct. p. 1. c. 7. §. 59.

jornada a pie; y assi lo siente San Iuan Chrisostomo, diziendo: *Ioseph, y la Madre de el Señor no tenian siervo, ni sierva, ni jumento, y assi solos vinieron desde Nazareth.* En las quales palabras claramente muestra, que anduuo la Virgen este camino, como muger que no sentia los embaraços comunes de los demas preñados; porque aunque estaua tan cercana al parto, el peso q̃ lleuaua en el sagrado vientre, no la molestaua, como a las demas mugeres preñadas, antes la esforçaua. Por lo qual dize San Bernardo, *Sola la Virgen concibiò sin corrupcion, estuuo preñada sin grauamen, y pariò sin dolor.* Por que (como dize San Fulgencio) *No podia sentir la Virgen fatiga en el preñado, ni tristeza en el parto; porque la luz que dentro de si traia, no podia ser pesada.*

D. Chrisost. de Natiuit. in prin. to. 2.

Bern. ser de verbis Apo. ad med.

D. Ful. ser. Laud. Virg.

2 Pero (porque no passemos por este priuilegio tan de corrida) no parece carecer de dificultad lo q̃ dizen estos Santos, q̃ la Virgẽ en su preñado no sintiò peso, ni fatiga, pues lleuaua en sus entrañas el Cuerpo de Christo, que era solido, y pesado, como los cuerpos de los demas hombres; en el qual, como descendiente de Adã, predominaua la naturaleza de tierra, de q̃ fue formado; y assi, el mismo Christo era sujeto a fatiga, y cansancio, y otras penalidades corporales que los demas hombres padecen. Pero no obstante esto, gozò de este priuilegio la Virgen, y en èl fue mejorada entre las demas mugeres, el qual se prueba, no solo por autoridad de Santos, mas tambien por conueniencia de razones, de que haremos aqui, como en su lugar propio, breue recopilaciõ, aunque en otra parte hemos hecho mencion de algunas, y las acompañaremos con algun exemplo natural, q̃ las haga mas prouables. La primera es de parte de Dios, que era el que sustentaua, y lleuaua, como en peso, a la misma que le lleuaua en su vientre. La segunda, de parte de la persona de Christo, que fue sumamente amada de la Virgen, y ser propio de el amor facilitar qualquier trabajo: y assi, aunque algunas vezes, como Virgen terniissima, se fatigaua, y cansaua con el trabajo corporal en el camino largo, y en las ocupaciones, y seruicios con que se dedicaua a Christo, y tambien con la hambre, y sed, y otras penalidades que padecia, con todo esso era tanta la grãdeza de el amor con que lleuaua todas estas cosas, que no sentia la fatiga dellas. Porque (como dize San Agustin) *Todas las cosas graues, è intolerables, haze faciles, y liuianas el amor.* La tercera razon, es, de parte de la misma Virgen; porque (como dize Alberto Magno, y San Antonino) *Concibiò a Christo, segun el estado de la inocencia, y no segun la miseria de la naturaleza corrompida, y sobre todo esto milagrosamente en la conseruacion de la Virginidad.* Segun lo qual, assi como en el estado de la inocencia, no sintierã dolor, ni grauamẽ las madres en sus preñados, y partos, como largamẽte prueuan los Doctores; assi la Madre de Dios, que concibiò en estado aun mas glorioso que el de la inocencia, auia de carecer de las maldiciones que cayeron en las madres por el pecado original, de que la Virgen, y su Hijo estauan libres. Prebase tambien esto por exemplos; porque de la manera que el cuerpo propio no agraua, ni apezga naturalmente al que lo lleua, como tampo la flor vnida a su arbol abate, ni amolesta las ramas que la sustentã; assi tambien el Cuerpo de Christo, q̃ fue vnido totalmente con el Cuerpo de la Virgen su Madre, por auer sido Concebido, no como los cuerpos de los otros hijos de padre, y madre, sino de sola la sangre puriissima de la sagrada Virgen, no agrauaua a su Madre quando le traia en sus entrañas, como los demas hijos a sus madres, por no ser todos suyos, como Christo lo era de la Virgen, sino tambien de sus padres; por lo qual son para ellas

Alber. sup. Missus est c. 144. D. Anton. 4. p. Summ. tit. 15. c. 22. §. 1. in fin. D. Aug. lib. 4. de Ciu. Dei, c. 16. tom. 9

cuer-

cuerpos agenos. Demas desto, assi como las conchas marinas no reciben fatiga, sino regalo con las perlas q̃ dentro de si engendran, no de materia terrestre como las demas cosas, sino del rocio, y virtud celestial, y por esso procuran tanto conseruarlas, escondiendolas en sus entrañas: assi tambien la Virgen, no recibia fatiga, sino sumo consuelo con aquella preciosa Margarita, engendrada en sus entrañas de el rocio celestial del Espiritu Santo, para redempciõ del linage humano: por lo qual, no solo la impedia para hazer a pie este camino, antes la alentaua, y esforçaua. Esto dixo la misma Virgen a Santa Brigita, por estas palabras. *Quando tenia en mi vientre a mi Hijo, lleuauale sin dolor, sin pesadumbre, y sin hastio: en todas las cosas me humillaua, sabiendo quã poderoso era el que lleuaua conmigo.* Con todo esso, Lyra, Riquelio, y otros Autores dizen, que en vn jumento hizo la Virgen esta jornada.

Lib. 1. c. 10 Reu.

3 De auer querido nacer Christo nuestro Señor, en tiempo que el mundo se describia, sacan los sagrados doctores algunas consideraciones misteriosas; porque, *que otra cosa es* (dize S. Gregorio) *la descripcion del orbe en tiẽpo que auia de nacer el Saluador, sino darnos a entender, que el mismo Señor q̃ entonces aparecia en carne, era el q̃ auia de escriuir a sus escogidos en la eternidad.* Al mismo proposito dize Eutimio, que la descripcion, y sujecion de todo el orbe en este tiempo, significaua, que todo el mundo se auia de escriuir, y sujetar a Christo. O (como dize Procopio) el auerse hecho de tantos Reynos vna sola Republica, y Monarquia en cabeça de los Romanos, quando Christo nacia en el mundo, representaua la vnidad de su Iglesia, y de su Fè, a la qual se auian de juntar todos los Reynos de la tierra. Y quiso nacer Christo debaxo de la Monarquia de los Romanos, para significar, que assi como entonces estauã en lo temporal todos sujetos a la obediencia del Emperador de Roma, assi lo auian de estar despues en lo espiritual a la obediencia de su Pontifice Romano. Lo qual concuerda con vna semejança de Paulo Orosio, diziendo: *Que Christo luego en naciendo, se escriuiò en el Imperio Romano, y el Christiano luego en naciendo, por el Bautismo se escriue por Hijo de la Iglesia de Roma. Christo se hizo Ciudadano de Roma por el tributo, y el Christiano de la Iglesia Romana por la Fè, y obediencia. Nace Christo debaxo del Imperio de Augusto Cesar, y el Christiano renace debaxo del Pontificado del Romano Pontifice, el qual, por la profession de la Religion, es mas poderoso que lo fueron los Emperadores por las armas.* Naciò tãbien Christo nuestro Señor, quando todo el orbe gozaua de paz, para significar la paz espiritual que traia al mundo para los de voluntad recta, y por esso entre los titulos admirables, y glorioso que le da Isaias, le llama *Principe de paz*, por lo qual dize a nuestero proposito San Basilio: *Assi como quando el Aguila Real, que anda remontada entre las nubes de el Cielo, se abate con su buelo generoso a la tierra, cessan los graznidos de las demas aues, y quedan las alamedas puestas en silencio: assi tambien, quando Christo nuestro Señor como Aguila Real, y nobilissima, quiso abatirse a la tierra desde el seno de el Padre, donde estaua encumbrado en las eternidades, para salir del vientre de la Virgen a manifestarse al mundo, puso silencio al ruido de las armas, y a las perturbaciones de la guerra; y todos los Reyes del mundo, como auecillas flacas, y temerosas, suspendieron los graznidos de sus ambiciosas vengaças, con la presencia desta Aguila celestial, que baxaua a dar paz a la tierra.* Para esta jornada se preuendria la Virgen de los pañuelos, y mantillas para el Niño, con no menor amor, y diligencia que las demas madres para los suyos, porque ya sabia que estaua profetizado, que auia de nacer en Belen, y que por esso ordenaua Dios que fuessen aquella jornada,

D. Greg. ho. 8. in Euang. ad princ.

Eutim. in Luc. 2.

Procop. in Ijai. c. 12.

Oros. lib. 6. hist. c. 22.

Isa. 9. D. Basil. in Isaac. c. 2. longe ante med.

da,y el Santo Ioseph preuendria la ternera festiual, y lo demas que era menester para hazer regocijo a dia tan solemne,en que nacia el Vnigenito de el Padre Eterno.

CAPITVLO XXXIII.

Como llegaron a Belen la Virgen,y san Ioseph,y la posada que alli hallaron.

LLegados,pues,a Belen S. Ioseph,y la Virgen Sagrada,no hallaron para alivio de la fatiga de tã largo camino, ni aun vn pobre aposento dõde recogerse:porque como auiã concurrido alli todos los descendientes de Dauid,para cumplir lo que ordenaua el edicto, auia mucha gente forastera, y estauan (como dize Nizeforo) todas las casas ocupadas,y respondian a Ioseph, lo q̃ dize el Euangelista: *Que no auia lugar en la posada.* Porque aũque la huuiesse para otros, que venìan cõ demonstracion de gente rica,faltaua para los que traìan aparato tan humilde, y pobre,como Ioseph, y su noble compañera,aunque mas lleuassen consigo todas las riquezas del Cielo. A que consideracion deuota se nos ofrece aqui el honesto sentimiento con que haria nuestra sagrada Virgen estas estaciones de casa en casa,buscando lugar decente para su sagrado parto;porque sabia por la profecia de Miqueas,que el Señor queria nacer en aquella Ciudad de Dauid su padre: y como sentiria no hallar lugar donde abrigarle,y recibirle de su vientre en sus braços, y el encogimiento santo con que se hallaria entre el bullicio de tanta gente, de que ella auia siempre estado tan retirada,lo qual era para su honestissimo afecto cosa grandemente penosa. Ofrecese assimismo,el dolor que recibiria el Santo Ioseph,viendo vna doncella Sãtissima, y tan tierna, que aun no auia cumplido quinze años, a quien èl amaua,y veneraua como a diuino santuario,donde Dios con assistencia corporal moraua, puesta en aquel delabrigo,sin tener donde decentemente pudiesse recogerse, ni reposar de las fatigas del camino. Viendo,pues, estos sagrados desposados, que estando en su patria,sus tratauan los naturales como a estraños, y *que viniendo a morar el Señor entre los suyos,no le recibiã*, como dize San Iuan. Salieronse de la Ciudad, por no hallar en toda ella lugar donde acomodarse, y entraronse en vna cueua,que (segun dize Beda) estaua junto al muro àzia la parte del oriẽte,y (como dizen Cedreño, y Nizeforo) estaua en vna heredad de Salomè, prima de la Virgen;y esta cueua (segũ San Geronimo) era vn lugar como publico,y acogimiento comun, en que acostumbrauan acogerse los peregrinos,y pastores,en el qual auia vn pesebre,y en èl comiẽdo entõces vn buey, y vn jumento,como lo significò el mismo San Geronimo,tratando de la Iornada de Santa Paula, por estas palabras: *Llegada a Belen, y entrada en la cueua el Saluador,vio aquella sagrada posada de la Virgen,y el establo donde el buey conociò a su posseedor,y el jumento el pesebre de su Señor.* Y aunque algunos Autores dizen,que esta cueua estaua dentro de los muros,los que por su persona visitaron estos santos lugares, como San Geronimo, Origenes, Eusebio, y Nizephoro, y otros muchos afirman lo que està referido:y no solo se verifica esto con la autoridad de tan graues escritores,mas tambien de las razones que los Autores dan; porque el Señor quiso escoger este lugar para su nacimiento, de las quales es muy a nuestro proposito la que dà el Cardenal Cayetano,diziendo, que la literal razon deste Misterio,fue,para ocultar la excelencia deste Nacimiento,y la Virginidad de la Madre, cuya manifestacion guardaua el Señor para tiempo mas conueniente;para lo qual

Nizeph.li. 1.cap. 12. Luc.2.

Ioa.1. Beda de loc.sanct. c.8.to.3.Cedren.in compend.histor. Niz.vt Iu. D.Hieron. epist.27.seu Epitaph.S. Paul.c.4.

D.Hieronym. epist.17.& 18.Orig.lib. contra Cels. Euseb lib.7. de demonst. c.2.demonst. 4. Nizeph. vt sup.Caiet. in 3.p.D. Thom.q.35 atr.7.

qual conuino que parieſſe la Virgen ſin teſtigos, apartada de ſus amigos, y parientes, y peregrina de ſu propia caſa. Para todo lo qual fue muy conueniente que ſucedieſſe el parto en lugar remoto, y fuera de la ciudad, porque ſi ſucediera el parto en caſa frequentada de gente, donde ſe pudiera entẽder que auia parido vna muger ſin los miniſterios ordinarios, que ſuelen cõcurrir en los demas partos, y ſin auerlos meneſter, fuera manifeſtar el miſterio milagroſo del parto virginal, q̃ era lo que Dios queria encubrir. Aſsi miſmo conuenia, que la adoracion de los paſtores, y Reyes Magos, ſe hizieſſe ſin tumulto, y manifeſtacion publica, y ſin admiracion de muchos; y como la ſabiduria diuina diſponga todas las coſas ſuauemente, eligiò lugar para todo eſto acomodado, y aſsi es muy creible q̃ eſtaua pueſta fuera de la ciudad. Otras razones morales dan deſta eleccion los Sãtos, como que eſcogio Dios lugar tã humilde, para reprobar la gloria del muudo, y condenar la vanidad del ſiglo. Y porq̃ el lector deuoto tenga mas noticia del lugar venturoſo dõde ſe apeò Dios en el mundo, referiremos aqui la deſcripcion q̃ hazen de la ciudad de Belen, y del peſebre los Eſcritores, que diligentemente inquirieron las coſas de la tierra Santa, y ſea la primera la de Brocardo, diligentiſſimo inquiridor de ellas.

D. Bern. ſerm. 3. de Nat.

2 *Eſtà Belen* (dize eſte Autor) *fundada dos leguas de Ieruſalen, àzia el Medio dia, en vn monte muy alto, y algo eſtrecho, y eſtiendeſe en longura deſde el Oriente àzia el Occidente, y tiene aora la entrada hazia la parte Occidental; y en el fin de la parte del Oriente, debaxo de vna peña, y cerca del muro de la ciudad, eſtà el lugar donde Chriſto naciò de la Virgen; y parece auer ſido eſtablo, con vn peſebre hecho de la miſma peña, ſegun las coſtumbre de aquella Prouincias. Cerca deſta peña ay otra mayor, apartada della ſolos quatro pies, debaxo de la qual ſe auia abierto el peſebre en que la Virgen reclinò al Señor. Entrambas eſtancias parecen auer ſido vna miſma, y que fueron diuididas cõ vna puerta, por la qual ſe ſube al Coro deſde la Capilla donde eſtà el lugar del Nacimiento.* Haſta aqui es de Brocardo. Cõ eſta diſcrepcion concuerda la de Beda, que dize: *Eſtà pueſta Belen en vn cerro angoſto, cercado de muro por todas partes; y de la parte del Occidente à la del Oriente, tiene mil paſſos de longura; el muro es humilde ſin torreones; en el angulo Oriental eſtà vna como media cueua natural, cuyo exterior dizen, que fue el lugar del Nacimiẽto de Chriſto, y lo interior ſe llama el peſebre del Señor.* Eſto dize Beda, y (ſegun la medida que hizieron vn Legado del Papa Gregorio Dezimotercio, embiado à reduzir à la Igleſia Romana a los Morabitos; y otro de Felipe Segundo à viſitar en ſu nombre aquellos Santos lugares.) Tiene eſta cueua cerca de quarenta pies de largo, y doze de ancho, y de alto lo que vn hombre de mediana eſtatura alcançarà àzia el techo con la mano; y en otro tiempo parece que eſtaua la entrada deſta cueua àzia el Oriente, la qual eſtà aora cerrada. Dichoſa Belen, que para tan glorioſa empreſa la tenia Dios guardada entre todas las Ciudades del vniuerſo, con razon la podemos llamar por ſingular excelencia, el Oriente del mũdo: porq̃ aſſi como en la region Orientalnace el Sol viſible, aſsi en Belen naciò Chriſto Sol diuino, y mas reſplandeciente *Metropolis del mundo*, la llama con juſto titulo San Gregorio Nazianzeno, como patria materna del Criador del Orbe, y del iluſtre vẽcedor q̃ triũfo del mũdo, y del infierno. A eſta pequeña ciudad pudo tener imbidia la ſoberuia de Roma, con toda ſu grandeza, y Monarchia. Porque ſi Roma fue patria de fortiſſimos varones, Belen lo fue de Chriſto, con el qual cõparados todos ellos, no tienen valor alguno. Y ſi Roma dio à la tierra gẽte que la iluſtraſſe, y ſugetaſſe; Belen

Beda de locis Sãctis, c. 8. tom. 3.

D. Nazianz. orat. 19. ante medium.

le dio entre otros glorioſos ciudadanos ſuyos, vno, que ſolo èl iluſtrò todo el Orbe, y ſugetò a Roma, poniendo en ella el trono de ſu Reyno eſpiritual, y la Cathedra de la ſabiduria que auia traido à la tierra.

3 No hallando, pues, ſan Ioſeph, y la ſagrada Virgen otro lugar mas acomodado para recogerſe que eſta cueua, determinaron hazer en ella ſu habitacion, pareciendoles que todo aquello ſe gouernaua por diſpenſaciõ Diuina, en cuya voluntad, y prouidencia, eſtauan del todo reſignados. Porque ni la ſapientiſſima Virgen, ni ſu Eſpoſo, eran del numero de los Iudios carnales, è ignorantes, que penſauan q̃ auia de venir Chriſto con gran poder, y gloria en la primera venida para redimirlos de la cautiuidad temporal, y humana, y para reynar poderoſamente en eſte ſiglo, y ſugetar todas las gentes al dominio de los Iudios, ſegũ que algunos dellos, como ciegos, y obſtinados lo pienſan aun oy en dia. Porq̃ la Virgen, y ſu Eſpoſo, como tan iluminados del cielo, eran del Catalogo de los eſpirituales Iſraelitas, q̃ entendian con claridad las Eſcrituras, y ſabian que los Profetas auian hablado de dos venidas de Chriſto. La primera, en humildad, y pobreza, y ocultacion de ſu gloria, para que deſta manera pudieſſe padecer ſer juzgado, y cõdenado, y con ſu paſſion, no ſolo redimir a los Iudios, mas tambiẽ à todo el linaje humano de la cautiuidad eſpiritual que padeciã debaxo del yugo duriſſimo del demonio; y que la ſegunda venida auia de ſer con mageſtad, y gloria, para juzgar a todo el vniuerſo; y aſſi en aquella pobreza, y deſabrigo, eſtauan conſolados, viendo q̃ de aquella manera auia de cumplirſe la determinacion diuina, y la redempcion humana. Pero con todo eſſo, aunque la ſagrada Virgen, como penetraua tan eficazmente la cauſa ſuperior que los gouernaua, eſtaria cõſolada, y alegre, por ſaber con tanta certidumbre, que en aquello ſe cumplia la voluntad de Dios; pero el ſanto Ioſeph en medio deſtas conſideraciones eſpirituales, ſe hallaria triſte, y deſconſolado, de ver eſtar tiritando en vna noche tan fria à la hermoſura del cielo, y à la Reyna de los Angeles, y en lugar tan indecente à la ſuma pureza de los Seraſines, que huuieſſe de tomar preſtado de las beſtias el ſitio, que con ſus pies virginales ocupaua. Eſtos, pues, fueron los Palacios ſumptuoſos; eſtos los aderezos ricos; y eſte el aparato Real que el Rey Eterno eſcogio para entrar en eſta ancha poſſeſſion del mundo que èl auia criado, por confundir con humildad tan profunda, y miſterioſa la ſoberuia, y deſvanecimiento humano. Sea pues para el Chriſtiano deuoto eſte humilde eſtablo mas precioſo, que todos los Alcazares de los Reyes, y el heno de ſu peſebre mas eſtimado, que todos los lechos ricos de los Principes. Aqui ſe ocupe de ordinario nueſtro entendimiento, aqui ſe enriquezca nueſtra memoria, y aqui nueſtra voluntad ſe regale, y aferuorize: y aora miẽtras el ſanto Ioſeph diſpone el peſebre para q̃ ſirua de trono Real, y la Virgen apareja los pañales que han de ſer la purpura primera del Rey de gloria recien nacido, hagamos breue menciõ de algunos Oraculos, y prodigios que precedierõ al Nacimiẽto del Saluador, dõde ſe manifeſtaua al mundo ſu venida.

CAPITVLO XXXIV.

Quando Chriſto nueſtro Señor queria venir al mundo, por todo el Orbe reſonaua ya la fama de ſu Nacimiento.

1 TIENE Dios mucho cuidado de hõrar à los humildes, porq̃ ha dado ſu palabra de engrandecer a los que ſe humillan, y de abatir a los que deſvanecidamente ſe engrandecen. Y aſsi quan-

quando su Hijo Eterno trataua de humillarse tanto, como hazerse hombre, para saluar los hombres, le honraua su Magestad con ilustrissimos pregones de los mismos hombres, hasta aclamarle antes de nacido, por Rey de los Romanos (como luego veremos) que era entonces la mayor dignidad del mundo; y porque hazerse Dios hombre, auia de ser duro de persuadir al entẽdimiento humano, iba dando luz deste misterio à los hombres, no solo por medio de los Profetas Santos de su pueblo, mas tambien de los Oraculos de los gentiles, y otros arcaduzes de sus adiuinaciones del bien incomparable que pensaua hazer al mundo cõ su Encarnacion; para que en todas partes huuiesse testimonios que comprobassen con mas que fee humana, lo que despues auia de predicar la diuina; en los quales puso tales señales del tiempo de su venida, que de ninguna manera pudiessen ignorarlo. Y assi quando se iba ya acercãdo aquel mas dichoso de todos los siglos, determinado por Dios desde las eternidades, para la mayor de sus marauillas, por todo el mundo resonaua vna comun voz, que como trompeta diuina, venia delante del Rey celestial, pregonando su baxada a la tierra; de lo qual no solo nuestros Autores, mas tambiẽ algunos graues gentiles nos dan bastante noticia. En primer lugar de los quales pondremos à Tulio, por ser notabilissimo su testimonio. Dize, pues, *Que vn Interprete de las Sibilas dana vozes en Roma, que vn Principe con nõbre de Rey, era el que en aquel tiempo auia de hazer saluos à los Romanos, y que assi llamassen Rey al que entonces tenian, y que dello queria dar cuenta al Senado, como de cosa tan graue.* Esto escriuio Tulio, poco despues de la muerte de Cesar, antes del Triumbirato: porque en este tiempo dizen los Autores, que escriuio Tulio los libros *de Diuinatione*, en que dixo esto: y añade, *que poco ha corria esta fama.* De manera, que juntando este poco ha con el tiempo en que lo escriuio, venia à ser quando Iulio Cesar estaua en la mayor pujança de su Imperio.

Tul. l. 2. de diuin. n. 86.

Aug. Eugubinus l. 1. c. 22. de peren. Philos.

2 Para mayor claridad deste lugar de Tulio, se ha de aduertir lo que dize èl mismo en otra parte, que auia en Roma doze hombres Sabios, y prudentes, ò quinze (segun Marco Varron) escogidos, y señalados, para que fuessen interpretes de los Oraculos que auia en los libros de las Sibilas, q̃ estauan guardados, y cerrados por orden del Senado en vn sagrario del Capitolio, y à solos estos Interpretes era licito verlos, particularmente los de la Sibila Cumea, que con mayor recato se guardauã. La razon deste recato dà Tulio, diziendo: Que los dichos, y Oraculos de algunas dellas podiã dañar a la religion que entonces se professaua en Roma, por hablar tan claro de la que ellos no conocian, que era la de Christo. Seruian estos Interpretes de que todas las vezes que se ofrecia alguna guerra ardua, ò empresa dificultosa, consultaua el Senado por medio dellos los Oraculos Sibilinos, particularmente aquellos en que (como dizen Lactancio, y Plutarco) estauan los Hados de los Romanos; esto es, los sucessos, assi belicos, como ciuiles de su Monarchia, muchos de los quales acertaron las Sibilas mil años antes q̃ sucediessen, y otros seiscientos como và verificando el mismo Plutarco; y por esso en las cosas arduas, esperauã sus respuestas (las quales eran de lo q̃ estos Interpretes dezian, que hallauã escrito en estos versos Sibilinos) y sin ellas ningun Capitan se atreuia a salir de Roma à su empresa, por tener esta manera de adiuinar por la mas cierta.

Tul. l. 1. de diuin. num. 4. Varro apud Lactantium l. 1. c. 6. diu. inst.

Lact. c. 23. de ira Dei. Plut. cur desierit Pythia respõdere. Tull. de natura Deorum l. 2. n. 7.

3 Pues como estos Interpretes hallassen en los Oraculos Sibilinos, que auia de nacer vn Rey que hiziesse saluos à los Romanos, y que el tiempo de su nacimiento, estaua ya presente, por estar ya cumplidas las señales

que dauan, y que de lo mismo corria vna voz comun, como lo significan las mismas palabras de Tulio. Parecioles que este Rey de quien hablauan, era Iulio Cesar, que entonces tenia la Monarchia del mũdo: y vno de los Interpretes, como mas celoso de su Republica, no le parecia que cumplia con las obligaciones de su oficio, si no daua cuenta deste Oraculo al Senado; para que pues auia de ser Rey, y no Emperador el que auia de hazer saluos à los Romanos, conforme al Oraculo, llamassen Rey, y no Emperador à Iulio Cesar; y como este nombre de Rey era tan aborrecido en aquella Republica, despues que echaron della al Rey Tarquino, hazia Ciceron burla deste Oraculo, diziendo: *Que era voz falsa, y fama popular, porque ni los hombres, ni los dioses, consentian que huuiesse Monarcha en Roma con nombre de Rey.* Y por esto (segun de sus palabras se colige) el disuadio al Interprete, para que no fuesse al Senado, ò por parecerle desvario, ò por lo mal que estaua con Cesar, como quien auia seguido contra èl el vando de Pompeyo, y pesarle que su dignidad tenida por tirana, se acreditasse con Oraculos diuinos, que hablauan de vn Monarcha, que auia de tener diuinidad, como despues veremos, y que ya no le faltaua mas à Iulio Cesar, que ser adorado por Dios. Y ayudaua tambiẽ à disuadirlo el comun odio que auia en Roma al nombre de Rey, y assi no lo grò el Interprete su intento. Pero con todo esso no faltaua quien diesse credito à esta fama de nueuo Rey de Romanos, y quiẽ se prometiesse esta dignidad, pues con esperança della se jũtò Lẽtulo cõ Catilina, para vsurpar el Reyno (como dizen Escriptores de aquellos tiempos) y por lo mismo puso Marco Antonio Corona de Rey à Cesar en las fiestas Lupercales, de que Ciceron le acusa.

Luc. Fl. l. 4 c. 1. Cicero Phil. 2. Baron in apparatu ad Ann. n. 23.

4 Desta voz tan comun, y esforçada, q̃ entonces corria del nacimiento deste diuino Rey, q̃ dezian que venia a saluar los hombres: escriuen otros muchos Autores grauissimos de aquellos tiẽpos. Porq̃ de aqui naciò lo que dèl escriuiò Virgilio en la Egloga quarta, tomado de los versos de la Sibila Cumea, y por ventura èl era vno destos Interpretes, pues a otro no le fuera licito ver los Oraculos desta Sibila. De aqui tãbien la aduertencia cõ q̃ estauan los Persas, y Caldeos esperãdo la venida del gran Rey, q̃ Balaã les auia profetizado, y la estrella q̃ auia de anunciarles su nacimiento, porque demas desta voz q̃ corria por todo el Oriente (como afirman los Autores, q̃ luego citaremos) veiã ya cũplidas las señales q̃ Balaam les auia dexado del nacimiento deste Rey, como en su lugar diremos. Y aunq̃ en Roma esperauan q̃ este Monarcha tan diuino, y poderoso, celebrado de las Sibilas, auia de ser Romano. Por todo el Oriente corria, no solo la voz desu venida, mas tãbien que auia de salir de Iudea. Assi lo afirma Suetonio, diziendo: *Que era fama antigua, y cõstante, que estaua determinado de los Hados* (habla como gẽtil) *que por aquel tiempo auia de salir de Iudea, quien fuesse Señor del mũdo.* y và hablando de los tiempos de Vespasiano, y dize: *Que era antigua la fama.* Lo mismo afirma tambien Cornelio Tacito, y de los nuestros lo afirman tambiẽ Egesipo, Eusebio Cesariense, Paulo Orosio, Cedreño, y Niceforo, todos Autores Antiguos, y grauissimos. Y aunque los Gentiles atribuyan esto à Vespasiano, que estando haziẽdo guerra à los Iudios, fue eligido por Emperador, los varones prudẽtes (como estos Autores dizen) bien echauan de ver que no concordauan, ni los Oraculos, ni la voz publica con la elecciõ de Vespasiano. Porque (entre otras muchas razones) este Monarcha de quien ellos hablauã auia de ser humano, y diuino, y auia de señorear todo el vniuerso, y hazer saluos a los hõbres, y dar libertad a los Iudios, y todo esto fal-

Suet. in Vespasiano, c. 4.

Tacit. l. 21 Ann. Egesip. l. 5. de excidio Hier. c. 45 Euseb. l. 3. hist. c. 8. Orosius l. 7 c. 9. Niceph. l. 3. c. 4.

ta-

tana en Vespasiano, q̃ era hõbre puro, y no señoreaua todo el mundo, y en lugar de libertar a los Iudios, destruyò su Rey no, y los puso en mas apretado, y misera ble yugo.

CAPITVLO XXXV.

De las señales que auia entre los Gentiles, que en quel tiempo auia de nacer el gran Rey, aclamado de sus Oraculos.

1 DOs principales señales, entre otras, tenia̅ los Gẽtiles en los Oraculos de sus Sibilas, de la venida de el grã Rey, q̃ auia de traer a la tierra consigo todos los bienes. la primera de las quales era, q̃ auria paz vniuersal en todo el mũdo, assi lo auia dicho vna Sibila, ora sea Eritrea, ora lactancio, ora la Cumea, segũ Sixto Senẽse, y lo q̃ dize Virgilio; porq̃ Iustino Filosofo, y Martir los concuerda a todos, diziendo, q̃ vna misma fue la Sibila Eritrea, y la Cumea; el oraculo de la qual se halla en diuersos lugares del libro tercero de los versos Sibilinos, q̃ traducido en nuestro vulgar suena desta manera: *En tiẽpo largo, despues q̃ muchos años dieren buelta, se dexaran las adargas, y escudos, y seruiran las lãças, y los dardos de leña para el fuego. Entõces embiarà Dios del cielo alto al Rey, q̃ de las armas crueles recreará toda la tierra, muertos vnos, y otros cõfederados.* Esto dizẽ estos versos, en los quales profetizò la Sibila la paz q̃ Christo N. S. auia de traer al mũdo, despues de las guerras ciuiles tã sangriẽtas, porfiadas, y vniuersales, y luego và tratãdo de los grãdes bienes q̃ cõ la venida deste Rey auia de gozar el mũdo; y en cõfirmacion desta paz añade: *Alegrate dõcella del sucesso, porq̃ el Criador del cielo, y de la tierra, q̃ ha de habitar en ti, te diò tan inefables goços, q̃ durẽ para siẽpre, y la luz eterna quedarà cõtigo. No temerà la tierra las armas, ni el tumulto de la guerra, quãdo del alto empireo embie Dios al Rey; porq̃ todo el mundo gozara de tãta paz, q̃ juntos, y mezclados pareceran los leones, y corderos, y cõ las tiernerillas habitaran los osos siguiendo sus pisadas.* Y va tras esto continuando lo q̃ Isaias dixo tratando de la paz, q̃ con la venida del Saluador auia de auer en la tierra: *Que habitaria el lobo con el cordero, y el leon con el cabrito, y el osso y la ternera pacerian juntos.* Significãdo la modestia, y mansedũbre de q̃ se auiã de vestir, hasta los mas crueles, y facinerosos hõbres, para no quebrãtar la paz cõ sus vezinos, la qual interpretaciõ entendiò Virgilio, quando se valiò destos versos, segun cõsta dellos, y de su Egloga quarta, como prueua Sixto Senense.

li 3. vers Sibyllorum.

Isaï. 11.

Sixt. Senen. vt sup.

2 En otros muchos lugares de las Sibilas se halla repetido esto mismo de la paz q̃ auria en todo el mundo, quando este nueuo Rey viniesse, y esta señal veiã ya cumplidas los Gentiles, como lo dize Virgilio al principio desta egloga, por gozar el mundo de paz vniuersal con el Imperio de Augusto, acabadas ya del todo las guerras ciuiles, muertos vnos, y cõfederados otros, como lo auia dicho la Sibila: y en testimonio desta paz, el tẽplo de Iano (cuyas puertas estauã abiertas todo el tiẽpo q̃ Roma tenia guerra, y y se cerrauan quando auia paz en todo el Imperio) se cerrò por paz vniuersal, cõmo escriuen todos los Historiadores Romanos de aquellos tiempos, y fue la tercera vez q̃ se cerrò desde la fundaciõ de Roma. Esta paz durò (como dizen Osorio, y otros) por doze años cõtinuos, quietandose el mundo del ruido de las armas, desde Oriente a Occidente, y por todo lo que el Occeano rodea. La segunda señal q̃ los Oraculos auiã dado de la venida del Rey aclamado entre ellos, era la q̃ cõtienẽ estos versos de vno destos Oraculos, q̃ se halla en el libro segũdo de los versos Sibylinos: *Mas despues que Roma gouernarà a Egipto, y le enfrenarà con su Imperio, entonces la suma potẽcia del Rey inmortal de el Supremo Reyno, nacerà a los mortales, y vendrà el Rey Santo, que de todo el orbe tendrà los Cetros, por todos los siglos de los siglos.* Todas estas sõ palabras deste Oraculo, en el qual, dize la Sibila cõ palabras clarissimas, q̃ auia

Lactan. l. 4. diuin instit. Sixt. Senen. li 2. Biblior. verb. Sibilla. Virgil. Eglog. 4. Iustin. Mart. ora ad Gentes ad fin.

Liuius li. 1. Vrbis conditæ. Sueton. in August. c. 22. Plutarc. li. 1. de fortuna Romanor. Orosius lib. 6. c. 22. in lib. 2 vers. Sibyllinorum.

de nacer este Rey inmortal, quando Roma tuuiesse el Imperio, y Gouierno del Reyno de Egipto, lo qual se veia ya cumplido de el todo, pues con la muerte de Cleopatra, Marco Antonio, vltimos Reyes dèl, fue reducido este Reyno a Prouincia Romana, y puesto por primer Gouernador dèl Cayo Cornelio Galo, de quiê haze mencion Virgilio en sus Bucolicas. Todo lo qual fue muy poco antes q̃ Christo N.S. naciesse. Este Oraculo fue tan celebre entre los Romanos, y dauan le tanto credito, q̃ temiendo, que cõ el nacimiento de este nueuo Monarca les fuesse quitado el Imperio, y la Religiõ q̃ professauan (porq̃ del mismo oraculo cõ stana, no solo del poder deste Rey, mas tãbien de su Diuinidad, que assi lo entendian los Gentiles, como se vè en Virgilio) ¡ban en el Senado con grandissima aduertencia, de no reducir el Reyno de Egipto, para que esta profecia no se cũplisse, cõtentandose con tener a sus Reyes por tributarios. Y deste Oraculo, y quan venilado auia sido poco antes en el Senado, si reducirian, ò no a Egipto, haze mencion Tulio en vna epistola.

Euseb. in Chro. Olim piad. 187.

Genebr. in Chron. ann. mudi 4160.

Virg. Eclog. 4. per tot.

Tul. lib. 1. epist. famil. Epist 1 ad Lentulum.

3 Podiã assimismo los Gẽtiles conocer, q̃ estaua ya presente el tiẽpo del nacimiẽto deste Rey en otro Oraculo de las Sibilas, de q̃ hazen mencion el mismo Tulio, y otros Autores antiguos, y algunos lo atribuyen a la Sibila Erithrea. Estaua este Oraculo escrito en versos acrosticos, esto es, q̃ leyendo las primeras letras de cada verso, hazian sentencia, cuya armonia dió tanto gusto a Tulio, q̃ los traduxo de Griego en Latin, como afirma el Emperador Constantino Magno. En las primeras letras destos versos dizen Egubino, y otros Autores, q̃ se significaua el nõbre, y patria de la Sibila, que los auia escrito, el nõbre del Rey q̃ en ellos celebraua, y el tiẽpo de su nacimiento. Parte destos se han perdido en las muchas persecuciones que padecieron en diuersos tiẽpos los libros Sibilinos, y parte se hã conseruado, no permitiendo Dios, q̃ tã ilustre testimonio de su venida faltasse a los Gentiles, los quales versos refiere el

Idem lib. 2. de diuinatione n. 80.

Constant. in orat. ad sacr. Sena ap. Euse. Aug. Augu. li. 1. c. 22. peren. Philos. Viues in c. 23. li. 18. de Ci. Dei.

mismo Constantino cõ la traduccion de Tulio, y con otra diferente andan en el libro octauo de los Oraculos Sibilinos. En estos, pues, trata cõ gran claridad, y propiedad la Sibila de los misterios que confiessa la Theologia sagrada de las dos venidas de Christo nuestro Señor. Y leyendo las primeras letras dellos, dizẽ assi: *Iesu Christo Saluador Hijo de Dios Cruz*, señalando el nombrẽ del que venia a saluar a los hõbres, y el medio q̃ auia de tomar para esta saluacion. Y en los dos vltimos versos declara la enigma de los Acrosticos, q̃ segun la traduccion de Eugubino (q̃ es mas propia, aũque difiere poco de las de Tulio, y libros Sibilinos) fuenan assi. Este, pues, cõtenido en los principios destos versos, *es nuestro Dios, es Rey Saluador, q̃ padeciò por nuestras culpas*. No pongo la traduccion de Tulio, porq̃ calla en ella el nõbre del Rey, por la contiẽda q̃ tuuo sobre ello con el interprete de las Sibilas, q̃ ya referimos: pero alli vimos, q̃ èl mismo confiessa, q̃ los Interpretes Sibilinos lo interpretauã como nuestros Autores, q̃ auia de ser Rey, y Saluador, porq̃ lo dize assi el mismo Tulio por palabras muy claras. De aqui sacauã los Gentiles quatro cosas; el nõbre del Rey aclamado en tantos Oraculos, q̃ no era Rey a solas como los demas, sino tãbien Dios, q̃ venia a saluarnos, y q̃ nos auia de saluar, padeciendo por nuestos pecados. Las tres biẽ las entendierõ los mismos Gentiles, como lo mostrarõ Tulio, y Virgilio; pero la quarta, q̃ nos auia de saluar padeciendo por nosotros, no la alcãçaron; porq̃ era misterio escondidissimo, q̃ Dios suma grandeza, y felicidad huuiesse de padecer afrẽtas, mẽguas, y muerte. Con estos dos testimonios de las Sibilas, referidos por Tulio, y Virgilio, dezia el Emperador Cõstantino, q̃ se consolaua mucho, porq̃ en ellos veian claro los Gentiles, q̃ no auiã sido inuẽtados por los Christianos, pues tantos años antes del nacimiento de Christo los auian visto, y aprouado Autores suyos tã graues, lo qual era argumẽto tan eficaz de la verdad, que muchos

Tul. & Virg. vt sup.

Constant. vt sup.

chos Gētiles prudētes se conuirtieron a la Fè, por solo ver esta Egloga de Virgilio, y en ella los Oraculos Sibilinos, de q̄ se valiò, cuya cō prouacion de la Egloga cō ellos es clara, y facil: y en particular dize Vincencio, q̄ se conuirtierō Secundino Prefecto de Decio, y Veriano Pintor, y Marcelino Orador, todos hōbres eminentes. Y q̄ estas Sibilas tuuiessen espiritu de Profecia, yo afirman Santo Tomas, y otros Santos.

Vincen. l. 11 c. 50: D. Tho. 2. 2 q 172. art. 6. ad 1.

CAPITVLO XXXVI.

Como entre los Iudios corria tambien esta voz, que en aquel tiempo auia de venir el Rey esperado.

1 ENtre los Hebreos aū era mas cōmū esta fama, y della emanaua tābiē à la Gentilidad; porq̄ aunq̄ no dauan credito a la Escritura sagrada los Gentiles, dauanle a algunos de los mismos Hebreos, q̄ veìan resplandecer en vida virtuosa, imitadora de la de Dios, en q̄ los Sabios Gētiles poniā la suma perfecciō, y santidad, particularmēte Platō. Y por esto veneraua a los hijos de los Profetas, q̄ habitauā en el monte Carmelo, al qual lugar (como cōsta de Suetonio Autor Gētil) teniā por oraculo del verdadero Dios, y como a tal ibā a cōsultar a los habitadores dèl en las cosas arduas en tiēpo de Vespasiano, y del cerco de Ierusalē, y las respuestas q̄ les dauan, las teniā por oraculos diuinos, como en otra parte tocamos, y esto venia tan de atras, q̄ algunos Filosofos de la antiguedad, q̄ peregrinauan por diuersas tierras, para aprēder la verdadera sabiduria, iban al mōte Carmelo a sacarla, como de su fuēte, y habitauā alli por mucho tiempo, inquiriendola, como hizo Pitagoras (tegū afirma Iamblico Filosofo Gentil) Y por esso dierō tāto credito los Gētiles al oraculo referido por Suetonio, Cornelio Tacito, y otros de q̄ ya hizimos mencio, q̄ afirmaua, q̄ en aquel tiempo auia de salir de Iudea vn Principe, q̄ fuesse Señor del mundo; porq̄ segun dize Paulo Orosio, saliò este Oraculo del Monte Carmelo, ora fuesse q̄ tuuiessen reuelaciō dello los hijos de los Profetas q̄ alli habitauā, ò q̄ como tan versados en la Escritura, se fundassen en el cūplimiento della, y de las señales q̄ daua de la venida del Mesias, el qual sabian q̄ auia de nacer en Belen, como lo auia dicho el Profeta Miqueas, y q̄ auia de tener tan ancho señorio, q̄ llegasse de mar a mar, y se estēdiesse por todos los terminos de la tierra, q̄ le adorarian todos los Reyes, y le seruirian todas las gētes, como lo auia profetizado Dauid. Y como viessen cūplidas las señales del tiēpo de su venida, no dudassen de dezir a los Iudios, y Gentiles, lo q̄ estos Autores afirmā: Pero mas verisimil es, q̄ fue reuelaciō, y q̄ se guardaua entre los Iudios, y Gētiles cō cuidado; porq̄ Cornelio Tacito dize, q̄ estaua este oraculo escrito en vnas letras antiguas, de las quales dize lo mismo Egesipo, y q̄ por antonomasia las llamauā letras sagradas; y q̄ no solo dezian q̄ auia de salir de Iudea en aquel tiēpo, quié tuuiesse el Imperio del mundo, mas tambien que auia de ser de linage de los Iudios, cō lo qual quedaua excluida la interpretacion que dauan los Gentiles, que se auia cumplido este oraculo en Vespasiano.

Mich. 5. Ps 71. Ps. 21.

Tacit. li. 2. ann. Egesip. li 5. de excid. Ieros. c. 44.

2 Deste mismo oraculo, y de las letras sagradas, en q̄ estaua escrito, haze mēciō Iosefo, y dize, q̄ los sabios de los Iudios lo interpretauā del Rey q̄ esperauan; porq̄ veian q̄ concordaua en el tiēpo, con las señales q̄ hallauan en la Escritura de la venida del Mesias; y en la sustancia, con lo q̄ del estaua profetizado: porq̄ lo primero, veìan ya cumplida la Profecia de Iacob, q̄ señalaua la venida del Mesias, quando faltasse en el Reyno de Iudea Rey de su sangre, y esse faltaua ya, porq̄ tenia el Reyno Herodes, que era Gentil. Veìan cūplidas tābien las señales q̄ auia dado Balaam al nacimiēto del Mesias, diziendo, q̄ naceria quando los Romanos venciessen, y sujetassen a los Assyrios, y Hebreos. Veìan assimismo, q̄ las Hebdomadas de Daniel estauā tābiem cūplidas, por medio de las quales dixo el Arcangel San Gabriel a este

Ioseph. li. 7. de bello. c. 12. in fin.

Gen. 49.

Num. 24. Dan. cl. 9.

Refert. Eugub. li. 2. c. 2. peren. Phil. Oros. li. 7. c. 9.

Plato in Theæteto. Suet. in Vespasian. n. 5. in editio. noua.

Pro-

Profeta, quãtos años passarian desde entonces hasta la venida de Christo, y quãtos años hasta su muerte violenta. Y lo mismo otras señales mui claras desta venida, y de los efetos della, como la paz vniuersal q̃ auia de traer al mundo, segũ lo auian dicho del sus Profetas. Todas las quales, y la cuẽta destas Hebdomadas de años se cũplieron puntualissimamẽte en la venida de Christo N.S. y en su muerte, como prueuã con demonstraciõ de cuidẽcia nuestros Autores. Y assi no era mucho, q̃ los Iudios viẽdo todas estas profecias cũplidas, esperassen al q̃ ellas anunciauã; pero como aquel pueblo carnal le aguardaua, no cõpobreza, y humildad, sino cõ Magestad, y grandeza, teniãle delãte de los ojos, y admirauanse de las obras milagrosas q̃ hazia a solo el poder de Dios possibles, y oyendo las vozes que les daua de su diuinidad, con testimonios que tan claramente la manifestauan, ciegos con tanta luz no le conocieron.

Ps. 71.
Isai. 9. & 11

D. Chrys. in imperfecto, homil. 2. in prin. Euseb. l. 8. de demonst. Euã. demonst. 2. & in Cron. Olim. 186. Genebra. in Chron. ann. mũdi 3509

3 Pero entre esta miserable ceguedad, lo q̃ mas me admira, es, la del mismo Iosepho varõ sabio, y insigne Historiador de los Iudios, q̃ mirãdo a la claridad del sol estaua a escuras; porq̃ tratando de Christo N.S. en el libro de las antiguedades, le confiessa por mas q̃ hõbre, y aprueua la verdad de su doctrina, y su resurrecciõ despues de la muerte de Cruz, y le llama Christo, esto es vngido; nõbre q̃ dauã los Iudios al Messias Hijo de Dios: *Floreciò* (dize este Autor) *en este tiẽpo Iesus varõ sabio, si varon se puede llamar el Autor de tales cosas, q̃ excedẽ la fe humana. Este enseñaua àlos hõbres, q̃ se hallauã deseosos de la verdad, y por esto jũtò à muchos Iudios, y Griegos: de verdad este era Christo; porq̃ como Pilatos le cõdenasse a muerte de Cruz, por acusaciõ de nuestros Magistrados, sin q̃ los q̃ le auian seguido desde el principio desistiessẽ de su intẽto, se les apareciò otra vez viuo, despues de tres dias muerto, como los Profetas diuinos auiã antes dicho dèl estas, y otras muchas cosas sin numero, y desde entõces hasta aora, no faltãdo generaciõ de Christianos.* Todas estas son palabras de Iosepho. Y cõ todo esso, aunq̃ confiessa aqui, q̃ Christo N.S. fue el Messias, de quiẽ hablarõ los Profetas de Dios, se quedò en sus tinieblas, atribuyẽdo, como los Autores Gẽtiles, a Vespasiano, el Oraculo ya referido del Rey esperado, y cõfessãdo, q̃ los Sabios de su pueblo se auian engañado en aplicarlo al Messias, cõ quien concordauã el tiẽpo, la generaciõ, los beneficios q̃ auia de hazer a su pueblo, y las demas circũstãcias q̃ del estauã prometidas con mayor propiedad, q̃ con el Emperador Gẽtil: porq̃ el tiẽpo q̃ señalaua, fue antes q̃ Vespasiano, lo qual cõfiessa hasta el mismo Iosefo, que refiere esto entre los demas presagios, y agueros q̃ precedierõ a la guerra de Ierusalen algunos años antes, lo qual cõcordaua con la venida de Christo, q̃ muriò treinta y nueue años antes de la venida de Vespasiano a esta guerra. Dezia tãbiẽ este Oraculo (como dize Egesipo) q̃ este Monarca auia de ser de la generaciõ de los Iudios, y Vespasiano era Gẽtil; venia a hazerles grãdes beneficios, y Vespasiano destruyò su Reyno, y tẽplo para siẽpre, y degollò vn millon y ciẽ mil dellos, como refiere el mismo Iosefo.

Iosep. li. 18. antiq. c. 4.

Iosep. lib. 7. de bell. c. 17.

CAPITVLO XXXVII.

De otros testimonios que auia entre los Gentiles de la venida del Hijo de Dios al mundo hecho hombre.

1 FVerõ siẽpre de tãta autoridad entre los Gẽtiles los Oraculos de las diez Sibilas que Marco Barrõ dize, que tuuierõ Espiritu de Dios, y hablaron tã claramẽte de los Misterios diuinos, q̃ el Apostol S. Pablo (como refiere Clemẽte Alexandrino) para fortificar en la Fè a los nuauamẽte cõuertidos, les aconseja ua, q̃ leyessen en los libros Sibilinos, q̃ andan en lẽgua Griega, y q̃ en ellos hallariã los Misterios del Hijo de Dios cõ grã claridad, y distincion significados, y dichas como presentes las cosas futuras; porque tan claro profetizaron de Christo, que mas parece que escriuian las cosas ya passadas, que las por venir, con lo qual tenian los Christianos tã fuertes ar-

Clem. Alex. Strom. li. 6.

gu-

gumentos en estos libros, y en otros de sabios gentiles, que hablaron del Hijo de Dios misteriosamente, como Mercurio Trismegistro, y Hydaspis, que el Senado vedò que leyessen en ellos, poniendo (como refiere Iustino Filosofo, y Martir, escriuiendo al Emperador Antonino Pio) pena de muerte à qualquier Christiano que leyesse los escritos de Hydaspes, y los versos de las Sibilas, pretendiendo con esto los gentiles atemorizar à los Christianos, para apartarlos de las noticias destas Profecias, de las quales añadiremos aqui algunas, que hablan del Nacimiẽto de Christo nuestro Señor, y de las excelencias de la Virgen su Madre, por ser mas a nuestro proposito. Porque demas de las qne ya refemos en otra parte, la Sibila Cumana, de quien haze mencion Plinio, Solino, Gelio, y otros Autores gentiles, y floreció en tiempo de Tarquino Prisco, dixo: *Ya quedarán verdaderas mis palabras, y los vltimos Oraculos del Rey venidero, que vestido como lo ordenò de nuestra carne, reduzirà a paz à todo el mundo, y en todo humilde, amarà por Madre à vna donzella casta, que en hermosura se auentajarà a las demas mugeres.* La Sibila Helespontica, nacida en los campos Troyanos, en los tiempos de Solon, y Cyro, como escriue Heraclides Pontico, profetizò entre orras palabras, estas: *Estando yo en vna meditacion profunda, vi enriquecer à vna donzella casta, con vna dignidad engrandecida, juzgandola por digna la diuina Deidad, de parir con gran resplandor vn Hijo, que serà generacion hermosa, y verdadera de Dios sumo, para que gouierne al mundo con potestad pacifica.* La Sibila Phrygia, que profetizò en Ancira, dixo: *Vi a Dios sumo, que queria castigar las locuras, y rebeldias de los hombres, y por que nuestra carne pagasse los pecados, quiso Dios embiar à su Hijo del cielo al vientre de vna Virgen, quando el Angel lo anunciasse a su Santa Madre, para leuantar a los miserables de la mancha contraida.*

Iustin. Orat. ad Ant. Piũ

Apud Canisiũ li. 2 c 7. de B. M.

Viues in l. 18. c. 23. de ciuit. Dei.

4 Quantas fueron las Sibilas que tuuieron espiritu de Profecia, sus nõbres, Patrias, en que tiempo florecieron, la virginidad perpetua que guardaron, y de la manera que pronunciauan sus Oraculos, y otras cosas curiosas tocãtes à ellas, escriuio Marco Varron, y otros gentiles; y de los nuestros. Lactancio Firmiano, san Augustin, san Geronimo, Sixto Senense, Genebrardo, y otros donde el Lector curioso podra verlo. Y lo q̃ haze à nuestro proposito es, que assi los Autores Gentiles, como Christianos, afirman auer sido gouernadas en estas profecias por el verdadero Dios, y de ellas como de Oraculos del cielo, tuuieron siempre tan grande estima, que el pueblo Romano embiò en diuersos tiempos Legados por las Prouincias à buscarlos, particularmente à las patrias de las mismas Sibilas: y despues de traidos, los presentauan en el Senado, adõde se hazia junta de los Interpretes Sibilinos, y otros Sabios, para examinarlos, y despues de diligentissima inquisicion, se guardauan los que constauan ser de las Sibilas, y los demas no los admitian, y si no era precediendo este examen, no se admitian. Y porque Caninio Galo, vno de los quinze Interpretes admitio sin este examẽ vnos versos Sibilinos, fue castigado por Augusto Cesar, el qual luego que entrò en el sumo Pontificado, teniendo noticia que se diuulgauan muchas cosas vanas debaxo del nombre de Sibilas, embiò personas de confiança por todas las Prouincias, mandando assi en ellas, como dentro de Roma, que exhibiesse cada vno todos los versos Sibilinos que tuuiesse. Y despues de juntados, y examinados, apartando lo verdadero de lo falso; y lo sagrado de lo profano, puso los verdaderos en dos vrnas de oro en vna columna del Templo de Apolo del monte Palatino, como en vn sagrado Archiuo, y mas guardado que el del Capitolio, don-

Varro li. rerum diuinarum ad Ca. Cæsarem de Sibyllis. Lactant. l. 1. inst. c 6. & de ira Dei l. 1. c. 22. D. Aug. l. 18. de ciuit. Dei c. 23. & ibi Viues D. Hier. li. 1. aduersus. Iouinian. Sixtus Sen. li. 2. Bibliot. Verb. Sibila. Geneb. li. de vitis sanctarũ mulierũ. Dion. Halycar. hist Roma l. 4. Casio. in Chron. Lactãt. lib. 1. c. 6 Dio hist. Romana lib. 54.

donde antes eſtauan guardados. Todo eſto cuentan Cornelio Tacito, y Sueto nio Tranquilo, y otros Autores gentiles: y los verſos de que huuo ſoſpecha que no eran de las verdaderas Sibilas, fueron quemados. Y de ſola eſta vez (dize Suetonio) que ſe quemaron mas de dos mil dellos, como eſpurios, y adulterinos. Todo lo qual ordenaua Dios, para acreditar mas eſtos teſtimonios, que por todos los ſiglos auia ido diſponiendo, para deſengaño de los gentiles en el conocimiento del verdadero Dios, porque los venideros no pudieſſen dezir, que ſe auiã ſus mayores mouido liuianamente à admitir eſtas eſcrituras, y darles credito, ſino que las auian examinado con grã conſideracion, y diligencia. Todas las Sibilas que profetizaron de Chriſto, florecieron muchos años antes que èl naciesſe, como ſe vè en los Autores gẽtiles, y prueban los nueſtros. Porque la menos antigua fue la Cumea, como dize Solino, y prueba Baronio, y florecio en la Olimpiada cinquenta, en tiẽpo de Tarquino Rey de Roma, caſi ſeiſcientos años antes que Chriſto nueſtro Señor naciesſe. A cuenta de eſtas Sibilas no ſe admite la Sibila Colophonia, llamada Lampuſia, nacida en Chalchante. y la Sibila Eliſa, y la Epirothica, nacida en Teſprocia; y la Theſalonica, llamada Manto, hija de Tireſio Tebano; y Caſandra, hija del Rey Priamo de Troya; porque aunque todas eſtas fueron en ſu tiempo tenidas por adiuinas, y dauan reſpueſtas en los Oraculos de los Templos, no eſtàn recibidas por verdaderas Sibilas, ò Prophetiſas, mouidas por diuino Eſpiritu, ſino por el demonio para acreditar ſus idolos.

Tac. l. 5. Ann. circ. princip. *Suet. in Auguſto, c. 31.* *Solin. Polihiſt. c 8* *Baron. in App. ad Annal. n. 26.*

****

CAPITVLO XXXVIII.

De algunos prodigios muy notables, que precedieron al parto de la Virgen.

1 NO SOLO con Profecias, y Oraculos, fue declarado el Nacimiẽto de Chriſto nueſtro Señor, mas tambien con diuerſos milagros, y prodigios q̃ en aquel tiempo ſucedieron en diuerſas partes del mundo, para que ſe cũpliesſe lo que auia dicho el Profeta Aggeo, quando tratando de la venida del deſeado de las gentes, dixo: *Que ſiendo aun pequeño, conmoueria Dios el cielo, y la tierra, el mar, y todas las gentes.* Y aunque eſtos prodigios no ſucedieron todos el miſmo dia del Nacimiento de Chriſto, ſino vnos poco antes, y otros poco deſpues, y otros la miſma noche, y dia ſiguiente: con todo eſſo concuerdan los Autores pios, y Catolicos, que todas eſtas ſeñales prodigioſas, fueron ordenadas por Dios, para iluſtrar el Nacimiento de ſu Hijo, aunque los Autores gentiles muchas de ellas atribuian à la felicidad, è Imperio de Auguſto Ceſar, porque ignorauan la verdadera cauſa de ellas. Pero ſi como dize el Cardenal Ceſar Baronio, fue eſte Principe figura de Chriſto nueſtro Señor en muchas coſas, como lo fue tambien el antiguo Cyro, Rey de los Perſas, ſegun lo ſignificò el Profeta Iſaias; no es marauilla que algunas deſtas ſeñales miraſſen a èl, para figurar à Chriſto, y de tal manera ſiruieſſen à la gloria del Nacimiento del Saluador, que iluſtraſſen tambien el nacimiento, y Monarchia del que auia de ſer figura ſuya. En primer lugar deſtas ſeñales prodigioſas, ponemos las que eſcriue Suetonio, diziendo: *Que poco antes que na-*

Aggæi 2

Bar. vbi ſupra, n. 17. *Iſai. 45.*

Suet. in Auguſto cap. 94.

nacieſſe Octauiano, ſe vio en Roma publicamente vn prodigio, que anunciaua eſtar de parto la naturaleza, para dar Rey al pueblo Romano; con lo qual quedò el Senado tan turbado, y temeroſo, q̃ determinò que ninguno q̃ nacieſſe aquel año fueſſe criado, por euitar la mudança que amenazaua à la Republica. E to dize Suetonio; y que prodigio, ò prodigios fueſſen eſtos, declara Dion, diziendo: *Que muchas eſtatuas, y ſimulacros que eſtauan en el Capitolio, fueron del cielo heridos, y deſechos.* De mas deſto: *Que la eſtatua de Lupa, que tenia en los braços à Remo y Romulo, Fundadores de Roma, que ella auia criado (la qual eſtatua era tenida en aquel pueblo por coſa tan ſagrada) auia caido en tierra. Aſsi mismo, que las letras que eſtauan eſculpidas en las colunas donde ſe eſcriuian las leyes, ſe auian borrado, y confundido; demanera, que no podian leerſe.* Todo eſto dize eſte Autor, lo qual ſucedio à los ſeiſcientos y nouẽta años de la fundacion de Roma, tiẽdo Conſules Marco Antonio, y Ciceron, ſignificando con eſto la diſpoſicion diuina, que eſtaua ya para nacer veſtido de la naturaleza humana el Hijo de Dios verdadero, Rey de los Romanos, para deſtruir la idolatria, y darles nueuas, y ſaludables leyes. Lo que dizen algunos Autores del Templo donde eſtaua eſcrito en Roma, que ſe caeria quando la Virgen pariеſſe, y que ſe cayò la miſma noche del Nacimiento del Saluador: aunque pertenecia à eſte lugar, de propoſito lo callo: porque la Homilia atribuida al Cardenal Pedro Damiano, donde eſto ſe refiere, ay mucha duda que ſea ſuya, y que tal Templo huuieſſe en Roma, quando el Saluador naciò.

Dio Roma hiſt. li. 37.

D. Ant. 1. p. hiſt tit. 4. c. 6. §. 10. Baron. in Annal. ann. Domini 1. n. 11. Idem in Appar. ad Ann. n. 28. Oroſ. l. 6 cap. 20. Euſ. in Chron. anno mũdi 4160. Inno. ſer. 2. de natali Domini.

2 El ſegundo prodigio refieren Paulo Oroſio, y Euſebio, diziendo: Que vna fuente de agua, que auia en vn meſon (adonde dize Baronio que eſtà oy edificada la Igleſia, que llaman *Santa Maria trans Tiberim*) manò todo vn dia azeite. Deſto miſmo haze mencion Santo Tomas, y Inocencio Tercero, con otros muchos Autores, y dizen: Que eſto ſucedio el miſmo dia del Nacimiento de Chriſto, y que fue tanto el azeite que manò de la fuente, que llegò el arroyo dèl haſta el rio Tiber. De lo qual ſe infiere, que començò à manar deſde la miſma hora del Nacimiento, à media noche, porque ſi fuera de dia, no ſon los meſoneros tã deſperdiciados, y pocò codicioſos, que dexaſſen perder los de aquel meſon el bien que Dios les auia metido dentro de ſu caſa en tiẽpo; que (como dize Plinio) auia tanta falta de azeite, que por vn vaſo dèl, ſe daua mucho dinero, y aumentaria el valor, ſer eſte azeite milagroſo, que ſeria excelentiſsimo, como el vino de Canà de Galilea, porque todas las obras que haze Dios por modo milagroſo, ſalen mas perfectas que las que obra por medio de la naturaleza, porque no ſe les pega nada à las obras milagroſas de los impedimentos de las ſegundas cauſas, como à las obras naturales. Con eſta marauilla en la largueza deſte licor ſignificatiuo de la miſericordia, y obrada en la caſa, dõde los foraſteros, y peregrinos ſe hoſpedauan, dize Flacco Alcuino, que ſignificò el Señor, que ya ſe llegaua el tiempo en que ſu Mageſtad auia de vſar de ſu liberaliſſima miſericordia con aquellos Gentiles, aunque eran foraſteros, y peregrinos de ſu pueblo, poniendo la fuente de la Igleſia en la miſma ciudad, que haſta entõces auia ſido la fuente de la Idolatria. Paulo Oroſio no dize que eſto huuieſſe ſucedido la miſma noche del Nacimiento del Señor, aunque lo pone por prodigio dèl, y ſignificatiuo, que en tiempo q̃ reynaua Auguſto Ceſar, como Monarcha vniuerſal, nacia Chriſto, que quiere dezir *vngido*, para reynar entre los hombres cõ Imperio mas glorioſo que el ſuyo. Haze tambien a eſte propoſito lo que refiere ſan Buenauentura: *Que la noche del Nacimiento*

Alcuin. l. de Diuin. Officijs, c. de Nat.

à la

D.Bon. de quinq̃ fest. pueri Iesu c. 2. Plut. in lib. cur oracula edi desierũt. Prophyrius li. de responsis Iuuenal. Satyra 6 Strab. l. 9. Plin. natur. hist. l. 2. c. 31. Dio hist. Rom. l. 47. Iul. Obsequens de prodigijs cap. 128. Eus. in Chron. Olympia de 207. Magister historiar. c. 16.

à la misma hora que Christo se descubriò en cuerpo mortal a los hombres, murieron de repente en todo el mundo todos los Sodomitas: no queriendo Dios que quando la pureza del cielo ilustraua con su nacimiento à la naturaleza humana, huuiesse en ella brutezas tan abominables. A esto mismo toca lo que refieren tantos, y tan graues Escritores, q̃ en este tiempo enmudecieron todos los Oraculos de los demonios, que solian dar respuestas en sus idolos, de lo qual dan testimonio muchos Autores gentiles. De donde vino a hazer Plutarco vn particular tratado de las razones, porque ya sus dioses no respondian como solian, cansandose en buscar razones, sin acertar en la verdadera, para que era menester luz sobrenatural, de que èl carecia.

3 El tercero prodigio, escriuen inumerables Autores gentiles, y Christianos, que por este mismo tiẽpo aparecieron tres Soles en el cielo, y poco à poco se fueron acercando hasta juntarse en vno, significando el conocimiento de vn Dios en tres Personas, aũque ay variedad entre los Autores, en declarar las tierras donde aparecieron, porque vnos dizen que en el Oriente, y otros que en España, y si particularizaran el tiempo que durò esta vision, facilmente quedaran concordadas estas dos relaciones; pues si aparecieron en el Oriente, pudieron venirse à juntar sobre la region de España, que es el Poniente, si durò el prodigio vn dia entero, ò pudo manifestarlo Dios en entrambas partes, pues en el Oriente nacia, y en el Poniente auia de poner el Trono de su Iglesia. La misma variedad ay tambien entre los Escritores, acerca del modo desta aparicion, porque los Escritores Griegos que escriuieron àzia el Oriente, solo dizen que aparecieron tres Soles, y no hazen mencion de que se juntassen en vno todos. Pero Santo Tomas, san Buenauentura, y otros Autores Latinos, lo vno, y lo otro afirman; de donde se colige, que la aparicion de los tres Soles fue vniuersal, y el jũtarse los tres en vno: fue solo en el Orizonte de España. El quarto prodigio escriue Paulo Orosio, y Iuan Cuspiniano, diziendo: Que entrando vna vez por este tiempo Augusto Cesar en Roma, poco despues de medio dia, estando el cielo sereno, y claro, se estendio de repente por todo el Orbe, ò rueda del Sol, vn resplandor hermosissimo a manera del arco celeste; significando como dize Orosio, que venia à nuestro Orbe otro Sol mas resplandeciente q̃ el visible, y otro Monarcha del mundo mas poderoso que Augusto Cesar. Con esta marauilla, dize Cuspiniano: Que se começò luego à diuidir la ciudad en bandos, acerca de la declaracion deste prodigio. Los amigos de Augusto, dezian: Que el cielo le coronaua con aquel arco resplandeciente, en modo de Corona, por Emperador del mundo. Otros que no le eran tan afectos, atribuian esto à causas superiores, diziendo: Que aquellas tan grãdes señales, eran hados, y pronosticos mas saludables a toda la republica de la tierra que la Monarchia de Augusto, y significatiuos del Fundador, y conseruador del nombre Romano; y bien dezian, aunque ignorauan el misterio. Desta marauilla hazen mencio Suetonio, Seneca, Plinio, y otros Autores Gentiles, y sucedio el año de setecientos y diez, de la fundacion de Roma.

Orosius vt sup. Cuspian. cõm. 1. de Aug. Cæsare.

Suet. in Oclauia. c. 95. Sen. li. 1 q. natur. c. 2. Plin. natur. hist. l. 2. c. 28 Dio hist. Rom. l. 45. Inno. vt sup. D. Anton. 1 p. hist. tit. 4. c. 6 §. 10.

D. Tho. 3 p. q. 36. art. 3. ad 3.

4 Por quinto prodigio se puede referir lo que cuentan Eutropio, Inocencio, y san Antonino, diziendo: Que estando ya el mismo Emperador Augusto en la possession pacifica del señorio del mundo, y auiendole dado leyes justas. Agradaua tanto su Gouierno al Senado, y tenialos tan admirados su prudencia, que quisieron venerarlo como à Dios. Pero el prudente Emperador conociendose por mortal, y indigno de aquel culto de Diuinidad, que la lisonja humana queria dar-

darle, no quiso admitirlo. El principio que tuuo esto, cuentã Orosio, y otros: Que como estando el Emperador mirando vnas fiestas publicas, y queriẽdo lisongearle vn representãte de los que hazian en ellas su figura, dixo: Como hablando con el mismo Augusto en voz alta: *O Señor justo, y bueno!* Y como el nombre de Señor era entonces atributo que dauan à solos los dioses (que aun no auia venido à la baxeza con que vsan dèl aora) todos los que se hallaron presentes aprobaron el dicho del Farsante, alegrandose con demostraciõ de regozijo de que al Emperador se huuiesse dado nombre tan diuino. Pero èl queriendo reprimir las adulaciones de los Cortesanos, y dexar el apellido que no le competia, al mismo punto mostrò con la mano, y con el semblante, que se desagradaua de aquella honra. Prosiguiendo pues lo que dizen estos Autores, como el Senado (à quien tocaua la canonizacion de sus dioses, y la determinacion de los que se auian de recibir en la Republica, para venerarlos por tales) tratasse de honrar con este titulo al Emperador, èl por satisfazer à sus diligencias, ò por otra mocion interior, que para esto tuuo, consultò los libros Sibilinos, en que èl era muy estudioso, deseando saber si auia de nacer en el mundo en algun tiempo Monarca tan sagrado, y supremo, à quien este culto por justo derecho competiesse, y estãdo à la hora de tercia insistiendo en esto en el Capitolio, adonde estos libros estauan guardados, y el aire puro, y sereno, aparecio junto al Sol vn circulo dorado, y en medio dèl vna Virgen hermosissima puesta sobre vn Altar, cõ vn Niño en su regazo, y como hallasse en los Oraculos Sibilinos, q̃ auia de nacer de vna Virgen vn Principe vniuersal, y diuino, à quien todos deuian adoracion, y conociendo que era aquel q̃ tã misteriosamente le descubria el cielo, le adoro ofreciendole encienso como à Dios, y no permitiò q̃ mas le tratassen de que vsurpasse el atributo de Diuinidad, que para otro mas digno estaua guardado. A lo qual añade Orosio, que hizo publicar vn riguroso edicto, donde mandaua debaxo de grandes penas, que nadie le llamasse de alli adelante, *Señor*, ni cõsintio q̃ sus nietos, ni sobrinos, le nombrassen desta manera, ni en burlas, ni en veras. Este lugar del Capitolio, dõde de esto sucedio, dizẽ S. Antonino, y Baronio, cõ otros q̃ se dedicò despues a la Sacratissima Virgẽ, y q̃ oy se llama *Santa Maria de Ara Cæli*; y q̃ desta aparicion tomò el nõbre. Y aunq̃ algunos Autores de los que tratan deste caso, dizen que assistio con el Emperador alli vna Sibila, à quien consultò sobre esto, y que ella le enseñò al Niño en braços de la Madre: se ha de entender (como declara Baronio) de los libros Sibilinos, porque ya entonces no auia Sibilas, y los Antiguos acostũbrauan citar estos libros debaxo del nombre de Sibila: en muchos lugares de los quales pudo hallar el Emperador lo que el deseaua saber de este Principe diuino, como hemos visto en diuersos Oraculos q̃ hemos referido. Otros Autores quieren q̃ este nombre de *Ara Cæli*, le aya tomado del Altar, q̃ el mismo Emperador leuãtò à Christo nuestro Señor, con ocasion de vna respuesta del Oraculo de Apolo Pithio, como escriuen Suidas, y Niceforo, y veremos adelante en su lugar.

5 Otro sucesso destos mismos tiẽpos, de que imos hablando, refieren Flacco Alcuino, y otros no menos significatiuo, que todos los que hemos contado de la venida de Christo al mundo. Dize este Autor hablãdo del mismo Augusto Cesar, q̃ dio libertad à treinta mil esclauos, embiandolos à sus tierras, y à la obediencia, y jurisdicion de sus naturales Señores; y que à tres mil esclauos q̃ no tenian Señor, ni reconociãvassallage, los puso en cruz. Todo lo qual aplican misteriosamẽte los Autores al Nacimiẽto de Christo.

rof. l. 6 022. c. en aus 3. c. 25

D. Ant. vt supra. Baron. in appar. ad Ann. n. 26.

Baron. in appar. ad Annal. n. 26.

Alcui. vt supra.

Porque como la primera cauſa eſtaua mouida en eſte tiempo, à ſalir como de Madre, y eſtender por el mundo toda la corriente de ſus miſericordias, con extraordinarias largueças; mouia tambien à ſemejantes efetos las demas cauſas. Y à modo de Hierarchia, adonde los ſuperiores ſon mouidos, è iluminados de Dios, y ellos van mouiendo, y iluminando los inferiores: aſſi el Padre de las miſericordias influia extraordinariamente ſus efetos de largueza en eſte primer mobil de la tierra, para que èl influyeſſe otros ſemejantes en ſus inferiores, y como venia Dios al mũdo à redimir cautiuos, y poner en ſu libertad à los eſclauos del demonio, y de los vicios, para que dieſſen la obediencia a ſu natural Señor. A eſtos miſmos efetos mouio eficazmente al Emperador, para que à ſu imitacion fueſſen los demas inferiores piadoſos, y liberales. Ni carece de miſterio auer pueſto en cruz a los eſclauos, que fuera de la eſclauitud erã de condicion exempta, y no reconocian Señor. Pues en eſto vemos repreſentado el caſtigo que la juſticia diuina auia de exercitar en los Iudios, por no quererſe aprouechar de la ſangre de Chriſto derramada para ſu redempcion, ni reconocer a ſu Señor natural, que tantos beneficios les auia hecho. A eſte miſmo propoſito atribuyẽ Paulo Oroſio, y otros muchos Autores, la magnificencia que el miſmo Auguſto hizo con todos los deudores del Erario, perdonandoles todas las deudas que le deuian por qualquier derecho, y raſgando las obligaciones, y papeles dellas, ſignificando con eſto, q̃ ya ſe apeaua en el mundo el que venia à èl à perdonar todas las deudas de nueſtras culpas, y à borrar (como dize el Apoſtol:) *La obligacion antigua del pecado*. Que contra noſotros eſtaua como dando vozes de parte de la juſticia Diuina, pidiendo ſatisfacion de ſu ofenſa. Otras muchas ſeñales prodigioſas cuentan los Autores de la venida de Chriſto, que dexamos de referir por no exceder el intento de eſta obra, pues para nueſtro propoſito baſtan las que auemos referido.

(*)

Oroſius l.6.c.20 & 21.d & 22.

Oroſius vbi ſup.

LIBRO QVARTO DE LA VIDA Y EXCELENCIAS DE LA VIRGEN MARIA NVESTRA SEÑORA.

CAPITVLO PRIMERO.

Del milagroso Nacimiento de Christo nuestro Señor, con inmensa gloria de la Virgen su Madre.

1 DAVASE priessa à caminar aquella noche clarissima, que descubrio al mundo el Sol resplãdeciente de las eternidades, si se puede llamar noche la que gozò al descubierto del resplãdor del cielo en nuestra tierra, y estaua la Virgen en la cueua de Belen, como peregrina en su patria, pobre entre las riquezas, y tiritãdo de frio entre llamas de fuego; porque para enternecernos mas, el Hijo de Dios escogio para su Nacimiento, no solo la pobreza del pesebre, mas tambien la incomodidad del tiempo del Iuierno: El qual aunque penoso, era muy conueniente à la dignidad del que nacia, y la significacion del oficio que venia à hazer en el mundo. Porque (como dize santo Tomas) assi como entonces comiença la claridad de la luz solar à recibir aumento en este emisferio visible; assi viniendo Christo nuestro Señor a èl en este tiempo, significaua, que la claridad de la luz intelectual, començaua desde entonces à recibir aumento en el emisferio de las almas, pues venia à enseñar a los hombres, como auian de aprouecharse de la luz diuina. Pues en esta noche tan desabrigada, tenia la Virgen para su abrigo solo la cubierta de vna peña puesta en contemplacion altissima, esperando como esposa solicita, el esposo dulcissimo que estaua ya para salir de su talamo à regalarse en sus braços, y à manifestarse à los hõbres, no con la grandeza que hasta entonces se auia manifestado à los Angeles, sino con la humildad con que auia de ser curada la soberuia humana, para que como en el cielo auia hecho demostracion de su poder, y gloria, la hiziesse aora en la tierra de su bondad, y misericordia. Alli hazia la Virgen templo magnifico del establo humilde, disponiendose para recibir en sus braços, mas decentemente que en el lecho rico de Sa-

D. Tho. 3. p. q. 35. art. 8. ad 3.

lomon, al Rey eterno. Anunciaua ya el parto felicisimo, no los dolores, como à las demas mugeres, sino el gozo diuino, de que todas las otras carecen. Porque la comadre que asistio al parto de la Virgen, dize san Gregorio Niseno, que fue la alegria, que assi como a los partos de Eua assistieron como ministros que la acompañauan, y disponian el dolor, y la tristeza; assi en el parto de Maria, fuerõ ministros, y assistentes la alegria, y el gozo. Porque de la manera que el Sol antes que nazca, alegra con su resplandor al alua clara; assi Christo antes que naciesse, alegrò con sus diuinos resplandores à su Madre, que es el alua clarissima, y hermosissima de la Iglesia, y assi la llama Chrisipo Hierosolimitano: *Sagrado Oriente del Sol, que no se pone.* Porque como el Sol quando nace no entristece, ni afea al Oriente, antes le alegra, y hermosea. Assi naciẽdo Christo, no entristeciò, ni afeò a su Oriente, que es su Madre; antes la alegrò, y hermoseò con sus marauillosos resplãdores: porque con su nacimiento, no disminuyò, sino ilustrò su virginidad purissima, antes le siruio como de litera hermosa, y rica, para passar desde el seno del Padre à los braços de la Madre, sin hazer de ningun lugar ausencia. Por lo qual dize san Gregorio Niseno: *Si quieres saber, en que vino Christo al mundo, respondo, que ni en naue, ni en carroza, sino en la virginidad; porque en esta virtud purissima entrò en la vida humana.*

2 Llegada la hora de media noche, consagrada desde la eternidad para misterio tan inefable; y estando en oracion la sagrada Virgen, como acostumbraua otras vezes à la misma hora, dizen los Escritores: Que fue cercada de vna luz celestial, y quedando arrebatada con la fuerça de vna altissima contẽplaciõ de los misterios diuinos, y como puesta en extasi suauissima, diò al mundo, à manera de esfera celeste, el nueuo Sol engendrado eternamente en el seno del Padre; porq̃ assi como la esfera del Sol comunica à la tierra sus rayos sin corrupciõ suya; assi tambien la sagrada Virgen comunicò a la tierra esta luz diuina tan sin lesiõ de su purissima entereza, q̃ no solo no quedò mẽguada, mas antes mas ilustrada, y pura. Porq̃ como dize Amedeo: *De la manera q̃ la claridad del Sol penetra el vidrio sin rõperle, antes ilustrandole, y poniendole mas claro, y mas hermoso: y como los rayos de la vista salẽ à lo exterior sin romper las telas de los ojos à estenderse por las cosas materiales, assi el Verbo diuino entrò en el vientre sagrado de la Virgen, y salio dèl sin hazer injuria à su pureza virginal; antes dexandola mas ilustrada, y mas glorioſa.* En lo qual no quiso sugetarse a la ley comun de la naturaleza, sino sugetar à si la misma naturaleza, y salir de las entrañas de su Madre, como salio despues del Sepulcro sellado, quedando la cubierta dèl cerrada, y el sello entero; y como entrò adonde estauan sus discipulos con las puertas, y ventanas cerradas, sin rõperlas. Este nacimiẽto tẽporal de Christo del viẽtre de la Madre, tue muy semejante al nacimiẽto Eterno, en el seno del Padre, porq̃ se halla incorruptibilidad en el vno, y en el otro: *En el Padre*, como dize S. Augustin, *huuo impassibilidad, en la Madre incorruptibilidad, en el Padre Diuinidad eterna, en la Madre virginidad perpetua: y aunq̃ del Padre nacio inuisible, y de la Madre visible, incõparablemente del Padre, è incõparablemente de la Madre. En aquel nacimiento tiene à Dios por padre, sin muger por Madre; y en este tiene vna Virgen endiosada por madre, sin hõbre por Padre.* Fue tãbien este nacimiento de Christo muy proporcionado a la calidad del Verbo; q̃ era el que nacia: porq̃ assi como nuestra palabra se cõcibe sin corrupcion del entendimiẽto, y sin corrupcion nace en nuestra lengua; assi la palabra diuina, ni para vestirse de la naturaleza humana, fue cõce-

Amedeus hom. 3. de B.M.

Tellense Concilium D. Aug. ser. 160. D. Chrys. hom. de S. Ioan. Bapt. t. 3 Nazian. in tragedia de Christo patiente ad finem D. Aug. serm. 18 de natali Domini tom. 10.

cebida con quiebra de la virginidad materna, ni para salir a manifestarse al mundo causò diminucion en la gloriosa entereza de su Madre.

Simon de cassia li. 1. c. 4.

3 Simon de cassia dize, q̃ llegandose la hora dichosa del sagrado parto, fue cubierta la Virgẽ de vna nube, para q̃ no fuesse vista de ninguno; pero mas conforme es a la excelẽcia de Misterio tan inefable lo q̃ està dicho de otros Autores, q̃ estuuo rodeada de claridad celestial en aquella hora: por q̃ la q̃ paria sin dolor, ni fealdad alguna; y la q̃ en tiẽpo breuissimo auia de tener a su Hijo en braços, y en cuyo parto, el horror, y violencia de los otros partos, se auia conuertido en suma pureza, y entereza tan milagrosa, el dolor en goço, y la fealdad en hermosura; no tenia necessidad que nube la cubriesse. Sobre q̃ lugar ocupasse Christo primero en el mundo, despues de auer salido de las entrañas de su Madre, ay variedad entre los Autores, vnos dizen q̃ fue la tierra de aquella cueua, assi para mostrar en esto vna marauilla mas de su humildad, y q̃ en naciẽdo se abraçaua con ella para destruir la soberuia de los hombres, como tambien para mostrar, q̃ venia al mundo a reducirle a la obediencia de su verdadero Señor, contra quien todo èl estaua rebelado; y que assi en naciendo tomò possession de la tierra en nõbre del Padre Eterno. Otros dizen, q̃ el primero lugar q̃ ocupò, fueron los sagrados braços de la Virgen, y esto tienen por mas cierto, y porque no auia alli comadre que le recibiesse en sus manos, y le pusiesse en las de la madre. Dizen algunos Autores, q̃ en el instante de su nacimiento le recibieron los Angeles, reconociendo en èl la dignidad Real de Criador, aunq̃ le mirauan disfraçado en habito pastoril de criatura, y le pusieron en los braços de la Madre, para q̃ assi fuesse cumplido el goço de la Virgẽ, y el q̃ nacia della diesse mas tierna muestra del amor filial q̃ le tenia. Acerca de lo qual dize Chrisipo Ierosolimitano: *Fue Christo puesto en los braços dela Madre como en el lugar mas digno de su grandeza, porq̃ este es verdaderamente Trono Real, Trono Glorioso, Trono Santo, y Trono solo digno de traer el Santo Sanctorũ a la tierra.* Chrisip. ser. de B. M.

Desta manera cuetã los Autores el Nacimiento del Saluador: pero segun la reuelacion que la misma Virgen hizo de este Misterio a Santa Brigita, que referiremos en el capitulo siguiente, parece que vsando el Verbo encarnado de la dote de sutilidad, no solo penetrò la custodia donde estaua encerrado, sin rõper la vidriera, mas tambien la cubierta de la misma custodia. Y estando la Virgen de rodillas en contẽplacion diuina se le puso delante ya nacido, sobre el manto, y el velo de la cabeça que la Virgen tenia quitado, y puesto junto a si; y alli meneaua las tiernas manecillas, como pidiendo los braços de su Madre.

CAPITVLO II.

Reuelacion de la Virgen del sucesso de su parto.

1 AVnque acerca deste Misterio tan lleno de Misterios es mucho lo que ay escrito, y cosas de mucha ternura, y deuocion, porque todo èl es vn vergel del alma lleno de flores hermosissimas, y fragantes, que estan a porfia dando suauidad, consuelo, y alegria. Con todo esso, ninguna de quantas ay escritas ha hallado mi cõsideracion mas tierna, ni mas deuota, q̃ vna misteriosa reuelacion q̃ la Santissima Virgẽ hizo a la gloriosa Santa Brigida, en la representacion viua de todo el discurso deste Misterio, estando ella en Belen en el mismo lugar del nacimiento, pensando en las marauillas q̃ Dios alli auia obrado; y assi se la ofrezco al lector, para que en estos Santos dias ayude a su deuociõ, y a la veneracion de lo que en ellos nos repre-

ta la Iglesia. Dize, pues, esta Santa

Lib 7. Reuel. c. 21. *Estando yo en el pesebre de Belen vi vna hermosissima Virgen muy preñada, vestida de vna sutil tunica, y cubierta con vn manto blanco, cuyo vientre estaua muy crecido, como quando llega ya el tiempo del parto, acompañauala vn hombre de mas edad que ella, de figura honestissima, y lleuauan entrambos cõsigo vn buey, y vn jumento. Entrando en vna cueua el hombre atò a vn pesebre el buey, y el jumento; y salioſe a lo exterior de la misma cueua, a donde encẽdiò vna vela, y la lleuò a la parte interior donde la Virgen estaua, y pegandola al muro, se boluiò a salir fuera, por no hallarse presente al parto, cuya hora entendiò auia ya llegado. Entonces la Virgen descalçòse por mayor reuerencia entrambos pies, y quitòse el manto blanco con que estaua cubierta, y el velo de la cabeça, y pusolo todo junto à si, quedandose en sola la tunica, con lo qual quedaron sueltos, y estendidos sus cabellos por las espaldas, que eran hermosissimos, à manera de madejas de oro. Hecho esto sacò dos paños de lienço, y dos de lana limpissimos, y delicados, los quales traìa cõsigo para emboluer al niño que pariesse, y otros dos pañitos menores de lienço para cubrir la cabeça del mismo niño, y pusolos todos cerca de si para su tiempo. Estando, pues, desta manera todo apareja do, se puso la Virgen con gran reuerẽcia en oracion, bueltas las espaldas àzia el pesebre, y el rostro àzia Oriente, y leuantando las manos, y los ojos al Cielo, estaua como suspensa en extasi de contemplacion, toda llena de dulcedumbre diuina. Puesta desta suerte en oracion, se me hizieron transparentes sus entrañas, y vi al niño como se estaua mouiẽdo en el viẽtre, y en vn instante saliò a este mundo, de manera, que en vn abrir, y cerrar de ojos estaua en el vientre, y ya fuera dèl, sin poder juzgar de que suerte auia sido el parto, por la breuedad instantanea cõque se hizo. Nacido, pues, el niño, era tan grande la luz, y el resplandor que dèl salia, que el Sol no podia compararsele, ni la vela que estaua pegada al muro daua claridad alguna; porq̃ el resplãdor diuino auia escurecido del todo la luz de la cãdela: estaua el niño desnudo, y sus carnes tan limpias, q̃ no auia señal en ellas de mancha alguna. Oì tambiẽ entonces los cantos de los Angeles con gran dulcedumbre, y marauillosa suauidad, y el vientre de la Virgen, que antes auia estado abultado, en el mismo punto se recogiò a su antiguo ser, quedando toda ella con admirable hermosura.*

2 *Auiendo sentido la Virgen el milagroso parto, inclinò luego la cabeça, y juntando las manos con gran honestidad, y reuerencia adorò al niño, y dixole: Norabuena vengais al mundo Dios mio, Señor mio, y Hyo mio. Entonces el niño llorando, y casi temblando de frio, se mouia, y estendia los tiernos miẽbros, como pidiendo el refrigerio de su Madre, la qual tomandole en sus manos, le apretò en su pecho amorosamente, y con èl, y la mexilla le calentaua con grã alegria, y ternura. Sentòse entonces en tierra, y puso su Hyo sobre su regazo, y començò a emboluerle diligẽtemente, primero con los paños de lino, y despues con los de lana, apretandole el cuerpecito, y las piernas, y brazos con vna faxa, y despues le puso en la cabeça dos pañitos de lino, que para esto tenia aparejados. Hecho esto, entrò S. Ioseph, que era el hombre q̃ estaua en lo exterior de la cueua, y hincando las rodillas adorò al niño postrado en la tierra, y derramando de gozo muchas lagrimas. Pero en este parto la Virgen no auia mudado de color, ni sentia dolor alguno, ni tuuo ninguno de los accidentes que suelen sobreuenir à las demas mugeres quando paren; ni huuo en ella mas mudança, que auerse recogido el viẽtre a su primer estado, y hermosura, como antes q̃ concibiesse al Hijo. Leuantose entonces la Virgen teniendo al niño en sus braços, y ayudandole S. Ioseph le puso en el pesebre, è hincados entrambos de rodillas, le adorauã con inmenso goço, y alegria.* Despues de auer passado esta vision tan dulce, y mila-

gro-

grosa, se le apareciò la sagrada Virgẽ en forma gloriosa con aquella presencia llena de gracia, y hermosura, con que regala, y deleita a los Bienauenturados en el Cielo, y dixole: *Hija mucho tiẽpo ha q̃ te prometi en Roma mostrarte aqui en Belẽ el discurso de mi parto, y assi quiero q̃ tẽgas por certissimo, q̃ desta manera pari a mi Hijo, como aqui viste, hincada de rodillas, y puesta en oracion, al qual pari con tanto gozo, y alegria de mi alma, q̃ ningun dolor ni cõgoxa senti quando saliò de mi vientre; y luego le embolui en paños muy impios, que mucho antes auia preuenido; y quando le viò Ioseph se admirò, y quedò lleno de increible gozo, y alegria, viẽdo q̃ con tanta breuedad, y sin ninguna ayuda auia parido. Y como la gẽte q̃ estaua en Belen era mucha, y trataua de solo empadronarse, ocupados en aquello, no podiã las marauillas de Dios diuulgarse entre ellos.* Hasta aqui son palabras de la Virgen, y desta manera representò el sucesso de su parto en esta reuelacion, la qual con razon pondera, y celebra mucho Dionisio Riquelio; porque a qualquier consideracion deuota consuela, y regala con memorias tan dulces, y tã viuas, q̃ sola ella bastaua para traernos deuotos, y feruorosos en estos dias sagrados, si despues de auerla cõsiderado, se haze justa ponderaciõ, de quien es el q̃ nace, y para q̃ nace, quiẽ la Madre del Niño que ha nacido, en q̃ palacios se aposentò, y que aparato de grandeza escogiò para entrar en la possession nueua de su Reyno.

Richel. li. 1 ar 27. de Laud. Virg.

3 Demos, pues, vozes de admiracion, y alegria, diziendo cõ Gesiquio Ierosolimitano: *Salid los q̃ teneis Fè a ver vn prodigio nunca visto, q̃ vna doncella dà el pecho a vn Hijo, q̃ ni tuuo Padre, ni escureciò la entereza de su Madre; a vn campo, q̃ careciẽdo de agricultura, lleua soberano fruto; a vna mies, q̃ sin semilla fertiliza la tierra; a vn rio de aguas viuas, cuya fuẽte estaua por todas partes cerrada.* Quien duda (dize vn Autor deuoto) *q̃ puesta la Virgẽ entre tantas cosas milagrosas como tenia delãte, y admirada de los consejos de Dios tan escõditos, è incomprehẽsibles, no diria: O humildad de la Magestad inmẽsa, ò mansedumbre de la grãdeza infinita, q̃ el Criador de todas las cosas se haga criatura, el eterno tẽporal, el inmortal passible; q̃ el Señor de los Angeles tome forma de siruo, y el Rey de los Reyes se aposente en vn establo; q̃ el Sancta Sãctorũ del Cielo se vista de semejãça de pecado, la omnipotẽcia diuina se muestre en figura de flaqueza; la sabiduria de Dios aparezca en trage de ignorãcia, y la eloquẽcia suma en edad enmudecida.* Y luego boluiẽdose al Niño tierno, y al chicuelo omnipotẽte le diria enternecida: *Los demas Monarcas sue'ẽ nacer de Reynas poderosas; y vos Rey mio, y Monarca sumo naceis de vna dõcella pobre: los otros en Ciudades popu'osas, vos en vn lugar pequeño: los otros en Palacios Reales, y vos en vn establo vil, y despreciado: los demas en naciẽdo sõ reclinados en cunas ricas, y embuetos en preciosos paños; y vos estais embuelto en paños pobres, y reclinado en vn vil pesebre, lugar q̃ tomais prestado de los animales:* y despues regalãdose cõ aquel cuerpo tierno sacrosanto, mirãdolo cõ sus ojos, y tratãdolo cõ sus manos, diria llena de cõsolaciõ, y goço: *O Christo Sãto, como aueis querido dissimular vuestra grãdeza con esta figura tierna? Pero añq̃ los ojos del cuerpo os veã vestido de flaqueza aora, descubrẽ los del alma en vos vuestra fortaleza, cõ los quales veo, q̃ son estos los ojos, cuya vista a cãça a ver lo mas alto de los Cielos, lo mas profundo del abismo y lo mas escõdido de los coraçones: Estas las manos tã poderosas, aunq̃ parecẽ flacas, q̃ formarõ los Cielos y criarõ los Angeles; y estos los dedos de cuya virtud està pẽdiẽte todo el peso, y armonia del Cielo, y de la tierra; estos los pies, cuyo estrado adoran los mas altos Serafines, y este el pecho de capacidad tan inmẽsa, q̃ cabe en è todo lo que ay criado, y lo que de nueuo se criare.*

Hesich. homil. de B. M.

4 Desta reuelaciõ q̃ referiremos,

parece q̃ ſacamos la verdadera noticia de vna duda q̃ ſe ſuele ofrecer en eſta hiſtoria: Si aquellos animales que eſtauan en el lugar del peſebre, quando en èl fue reclinado el Rey de los Cielos, eſtauan ya allì, ò los auiã traido la Virgen, y S. Ioſeph; pues ſegun lo q̃ auemos viſto, parece q̃ el jumento fue el que dizen los Autores, q̃ ſirviò en aquel camino de carroza Real, en q̃ la Reyna del Cielo venia a recibir en ſus braços al Rey eterno: y el q̃ llaman buey los Eſcritores, podemos conjeturar con ſuficiente fundamento, q̃ era la ternera feſtiual q̃ S. Ioſeph tenia aparejada para celebrar alegremẽte eſte dia. Vso la antiguedad en las Prouincias Orientales celebrar los dias muy feſtiuos, como es el nacimiẽto de los hijos, con matar vna ternera que para eſto tenian criada con particular regalo, para que eſtuuieſſe tierna, y gorda; de que aun en la Eſcritura hallamos alguna noticia: como la fieſta, q̃ hizo el Padre a la venida del Hijo prodigo, tenido ya por muerto, diziendo, que como en dia de nacimiento de vn hijo (pues auia como reſucitado el que tenia por muerto) comieſſen, y ſe alegraſſen, matando para eſto la ternera eſcogida. Lo miſmo ſignificò tambien la preuencion de Abrahã, quando queriendo hazer fieſta a los tres Angeles q̃ ſe le aparecierõ en forma humana, mandò matar la ternera eſcogida para feſtejarlos. Pues como eſte dia del nacimiento del Saluador era tan ſolemne para el Santo Ioſeph, en el qual auia de nacer en ſu caſa, y de ſu miſma eſpoſa, cõ nõbre de ſu hijo, el vnigenito de Dios, heredero de las eternidades; dexaſſe perſuadir la cõſideracion deuota, q̃ a la vſança de aquellas Prouincias tenia aparejada en Nazaret la ternera eſcogida, y feſtiual, para celebrar cõ ella eſte dicho ſo nacimiẽto entre ſus pariẽtes, y amigos; y como ſe ofreciò la jornada de Belẽ, y entẽdiò la Virgen, q̃ la ordenaua Dios, para q̃ el Saluador naciеſſe en la Ciudad de Dauid ſu Padre, la lleuaron conſigo, para repartirla entre los pobres, y alegrarſe mejor con ellos, que con ſus parientes, y vezinos.

Luc. 15.

Geneſ. 18.

5 Todo eſto ordenaua el Señor, para q̃ ſe cũplieſſe la Profecia de Iſaias q̃ dize: *Conociò el buey ſu poſſeedor, y el jumento el peſebre de ſu Señor.* Lo qual auia profetizado tãbien la Sibyla Samia, diziendo: *Vendrà el rico, y nacerà de vna pobrecilla, y las beſtias de la tierra adoraran al Dios de las tierras.* La conueniencia deſto ſignificò Chriſipo Ieroſolimitano, poreſtas palabras: *Embolviò la Virgẽ en vnos pobres pañales, la q̃ eſtà veſtido de luz como de veſtidura; ciñò cõ vnas faxas al q̃ cõ ſu poder ciñò la redõdez delorbe, y la longura de los ſiglos; reclinò en vn peſebre, al q̃ cõ ſolo ſu poder inclina los Cielos, y puſo en vnas pajas entre animales, al q̃ eſtàen ſu trono Real rodeado de Angeles. Lo qual no ſucedia a caſo; pues por eſſo fue pueſto en peſebre de beſtias irracionales el Verbo, y Sabiduria Eterna, para que acudiendo, como a ſu lugar los hombres, que eſtauan beſtializados con vicios, recibieſſen ſentidos racionales, y el pan de Angeles ſe ponia en meſa de animales brutos, para que los hombres embrutecidos criaſſen con eſte ſuſtento Celeſtial, afectos tambien Celeſtiales.* De eſta manera ſaca eſte Autor la conueniencia de eſte Miſterio.

Iſai. 1.

Chriſt. ſer. de B. Vir.

6 Pues en dia para la recien parida tan dichoſo, en que le dan en propiedad el Señorio de el Cielo, y de la tierra, le demos el parabien de tan iluſtre Hijo, heredero vnico del Padre Eterno, y digamosle con Euſebio Emiſſeno: Alegrate Madre de la ſalud humana, que mereciſte ſer la primera que recibieſſe en el mundo la gloria del Señor por tantos ſiglos prometida. Hecha eres habitaculo de la Mageſtad inmenſa, y lo que por priuilegio ſingular poſſeiſte a ſolas nueue meſes, eſtà ya en tus braços, para que tambien todos poſſeamos la eſperan-

rança de las tierras, la honra de los siglos, y el comun gozo de las gentes. Dichosa pobreza, que tal tesoro mereciò tener por suyo. Desabrigo feliz, à quien se dio por Hijo el Monarca vniuersal de cielo, y tierra. Humildad engrandecida, que merecio exercitar los derechos de Madre en el Criador de todo el vniuerso, de quiẽ las Potestades del cielo estàn temblando. Gozad mil años la dichosa prenda que os ha dado el cielo, y por vna eternidad de sus fauores. Lugar indigno es este de vuestra Grandeza, y de parto tã soberano: pero con todo esso no os hazẽ falta los aposentos alegres, y entoldados; no los regalos, y blãduras; no los entretenimientos, y alegrias que suele auer en los partos felizes de las Reinas de la tierra. Porque en essa cueua desabrigada, y pobre, gozais como Reina Soberana de los Palacios del cielo, de los regalos diuinos, y de los gozos de los Angeles; que pues en este dia dierõ musica celestial a los Pastores, no dexarian de darla à su Rey, y Reyna en dia tan alegre para todos. Despreciado, y pobre se muestra en la apariencia vuestro parto, sin el aparato, y pompa de los otros partos Reales; pero en el gozo, y en la alegria, ninguno fue tan feliz, y glorioso como el vuestro. O Belen ciudad dichosa, y Alcazar del Rey Eterno, quanto mas engrãdecida has sido en este dia, que el Paraysо antiguo que Dios criò tan ameno! Porque si aquel fue hecho para asiento del primer Adan, tu lo eres oy del segundo, y mas glorioso, que viene à reparar lo q̃ el otro auia destruido; y si alli se recreaua el cuerpo con flores olorosas, y frutas saludables; otros mas fragrantes, y mas dulces halla en ti el alma, que la deleyten, y sustenten, para caminar à la vida eterna.

(*)

CAPITVLO III.

De la gloria del parto de la Virgen, y quan preseruado estuuo de las miserias, y dolores de los otros partos de parte de la Madre.

1 VEnia Christo nuestro Señor al mundo, como dize san Fulgencio, à alegrar el siglo triste, y à desterrar con la claridad de sus resplandores, todas las tinieblas que tenian al mundo entristezido, y tenebroso. Y assi no quiso entristezer el dulce hospedage que en el vientre virginal auia tenido, ni escurecer en su Madre la gloria de su entereza. Porque todas las cosas que denotauan imperfeccion, o menoscabo de glorio, y excelencia; assi en la Concepcion, como en el Nacimiẽto de Christo, se apartaron del orden comun, y fueron sobrenaturales, y diuinas; porque no era decente al Autor de la naturaleza, y al Criador de todas las cosas sugetarse à las leyes comunes, y estrecharse con el curso ordinario, y natural; ni que se guardasse con el Criador el orden, que èl mismo auia puesto a las criaturas. Antes como Rey, y Señor vniuersal, que no estaua sugeto a las leyes que el auia constituido a los vassallos, quiso que su nacimiento fuesse singularmente priuilegiado, y fuera del curso, y orden natural, sin diminucion de la entereza de la Madre, y sin dolor, ni otra molestia, ni fealdad alguna de las que suelen concurrir en los demas partos, porque en todo fue diferente el dè la Virgen de los demas de las otras madres. Porque las demas tienen antes del parto temores de peligrar en èl, como sucede a muchas: en el parto, dolores, y congoxas, y concurrencias de diuersas

D. Fulg. serm. de Laudib. Virginis.

1. Princeps ff. de legib.

sas inmũdicias, y despues del parto accidentes, y enfermedades que les sobreuienen.

2 Pero la Virgen, ni antes del parto tuuo temor, ni en el parto padecio dolor ni fealdad, ni despues del parto dolencia ni accidente. Porque quien traia al Hijo de Dios en sus entrañas, no podia tener algun temor de peligrar en tan dichoso parto, ni en el padecer fealdad, ni inmundicia, siendo el que nacia *la blancura de la luz eterna*, y auia de nacer à manera de luz, como lo auia profetizado dèl Isaias, diziendo: *No callarè por el bien de Sion, ni reposarè por el bien de Hierusalem, hasta que salga como resplandor su justo, y hasta que se encienda como lãpara su Saluador.* Donde comparò este misterio al resplandor que sale de la luz con hermosura, y sin fealdad, y à la lampara que sin violencia se enciẽde, y aparece vna luz nacida de otra: y assi la Virgen engendrò al Hijo como luz, y le pario como resplandor. Esta misma pureza significò el mismo Profeta hablando deste misterio, como declara santo Tomas, quando dixo: *Que daria su fruto floreciendo à manera de Açuçena, con gozo, y alegria, y cantando alabanças.* Porque todo esto concurriò en este dichoso parto; conuiene à saber, dando la Madre su Hijo al mundo, al modo que la Açuçena sale de su rama hermoseandola; y cõ gozo, y alegria cantando alabanças diuinas, en lugar de los dolores, y tristezas de los otros partos.

Isai 62. n. 1.

Isai 35. n. 1. D. Tho. 3. p. q. 35. art. 6

2 San Antonino dize: Que en el parto de su Hijo viò la Virgen la diuina Essencia; y declarando la conueniẽcia desto Vbertino, dize à nuestro proposito: *La Virgen en el parto de su Hijo, vio al descubierto, y de passo la diuina Essencia: porque era conueniente, que la que paria à Dios, no solo careciesse de los dolores, y molestias que las demas mugeres padecen en pena del pecado; sino tãbien, que con sumo gozo sacasse à luz su fruto, la que no auia incurrido en el pecado, ni participaua de sus efectos; y tal gozo, que procediesse de la fruicion de Dios, que acompaña a la vision beatifica. Para que esto fuesse como testimonio, que tan lexos estuuo la Virgen de la culpa, quanto lo estaua de la pena, pues las molestias, y dolores del parto, se le cõuertian en los gozos de la Patria.* Esto dize este Autor con san Antonino, lo qual parece declaracion del lugar referido de Isaias, y q̃ hablò alli el Profeta, no de qualquier gozo, y alegria, sino de este sumo gozo, que procede de la vision beatifica. De la grandeza deste gozo nos da noticia la misma Virgen, hablando con santa Brigida, desta manera: *Quando parì a mi Hijo, no sentì dolor; antes tanta alegria, y suauidad, que con la grãdeza della, no sentia donde estaua. Y assi como entrò en mis entrañas con tãgran gozo de mi alma, que redundaua al cuerpo, sin mengua de mi pureza. Assi salio de ellas con inefable gozo, sin lesion de mi virginidad.*

Vbert. de arbore vitæ c. 9. ad finem.

Lib. 1. reuelat. c. 10.

4 Desta preseruacion de dolores en la Virgen, demas de lo que se saca de la Escritura, y de los Santos, ay muchas razones. La primera refiere santo Tomas; conuiene à saber, porque la causa de los dolores del parto, es la violencia cõ que la naturaleza, en pena del pecado de la primera muger, produce sus efetos en los partos humanos, al tiempo de apartar estos dos indiuiduos de Hijo, y Madre, que con tan fuertes lazos estauan vnidos. En cuya separacion padece la Madre violentissimas diuisiones, y dolorosissimas relaxaciones en si misma, por medio de las quales saca à luz la naturaleza el Hijo, de la region de las entrañas de la Madre à la del mundo. Todo lo qual sucediera en el estado de la inocencia, sin esta dolorosa violencia. Pero el parto de la Virgen fue milagroso, y superior a la naturaleza, aun en el estado primero. Porque aunque el cuerpo de Christo no fue glorificado antes que resuciatasse (como quiso

D. Tho. vt supra. D. Atha. de incar. Verbi ante med. D. Naz. tragedia de Christo patiente in princ. D. Dam. lib 4. fidei c. 15.

ser

ser passible para poder padecer por nosotros, y merecernos la redempciõ por medio de su pasion, y dolores) cõ todo esso algunas vezes vsò en esta vida de las dotes de gloria; no por modo connatural, y perpetuo, como vsan de ellas los cuerpos glorioſos, sino por modo milagroso, y tiẽpo breue; como de la dote de agilidad, quãdo anduuo sobre las aguas sin hundirse: de la de claridad, quando se transfigurò en el monte. Y assi tambien en su nacimiẽto quiso vsar por modo milagroso de la dote de subtilidad, de la qual es propio penetrar las cosas solidas, y maziças, sin alterarlas, ni corromperlas; à semejança del Sol que penetra vna vidriera sin romperla. Y à este modo saliò Christo nuestro Señor del vientre de la Virgen, sin violencia ninguna de la naturaleza, por modo subtilissimo, y milagroso, con la potencia de su Diuinidad, como declara Vbertino, dexando la vidriera Cristalina, y pura de su Madre, sin lesion de su entereza, ni fealdad alguna; sino mas ilustrada, y purificada, como el rayo del Sol à la vidriera; porque à la dignidad de Christo, y à la hermosura, y decencia de la Virgen conuenia, que con su nacimiento no le causasse incomodidad alguna, siẽdole à el tan facil.

Vbert. c. 6. vt sup.

5 Pero aunque Christo nuestro Señor vsò en este misterio de la dote de subtilidad, por modo milagroso, para gloria de su nacimiento, y hermosura de su Madre; no de la manera que pueden vsar della (segun la opinion de algunos.) Los Bienauenturados penetrando de extremo à extremo, sin passar por medio; sino como saliò del Sepulcro, sin abrir la cubierta, ni quitar el sello con que estaua cerrado. Con el qual exemplo casa San Agustin à modo de semejança la Fè, y la razon humana. Y lo mismo haze Sã Iuan Damasceno, aunque por otro camino, no sin hermosa conueniencia, haziendo en este misterio contraposicion de la excelencia de la Concepcion, à la gloria del parto: aunque entrambas cosas milagrosas, cada vna por diferente modo, obrando de tal manera la virtud sobrenatural, que no excluyesse del todo el curso de la naturaleza; y por esso no quiso que fuesse el parto como la Concepcion por el oido, para que, como dize san Maximo: *El parto humano testificasse, que el que nacia era hombre, y la virginidad perpetua probasse, que era juntamente Dios.* Al mismo proposito dize San Gregorio Nazianzeno. *Que la procreacion de Christo fue diuina, en auer sido concebido sin obra de varon; y humana, en auer guardado el vso de nacer, acomodando su nacimiento a la naturaleza, en quanto se podia compadecer con la dignidad, y excelencia de su persona, y con la gloria, y hermosura de la entereza de su Madre, conseruando con lo vno lo que tenia del Padre, y representando con lo otro, lo que auia recibido de la Madre.* Porque (como dize el mismo Santo en otra parte) no solo quiso el Hijo de Dios honrar nuestra naturaleza, mas tambien nuestro Nacimiẽto; y por esso abraçò con toda propiedad entrambas cosas: pero sin mancha, è indecencia, como conuenia à la dignidad de Dios. Porque de otra manera no se pudiera llamar con propiedad parto el de la Virgen, ni nacimiẽto el de Christo, como lo llaman los sagrados Concilios, y los Santos Doctores.

D. Maxim homil. 3. in Natiu. Domini.

D. Nazianz. orat. 51. ad Cledõ circ. princip.

Idẽ orat. 16. circ. princ.

6 Por otra razon se deuia a la Virgen carecer de dolores en el parto; porque el justo, y inocente, no ha de ser castigado con la pena de los culpados, y la pena presupone culpa. Pues como el dolor del parto sea efeto del pecado original, y correspondiente al deleyte animal, que concurre en la Cõcepcion humana; y en la Virgẽ no huuo lo vno, ni lo otro; assi como carecia de las causas, assi auia de carecer de sus efetos. Por lo qual dize san Iuan Damasceno: *A la que no precuno el deley-*

L. Grac. C. ad l. Iuliã de adulter. Gen. 3.

D. Dam. vt sup.

Franc. Suarez to. in 3. p. q. 54. disp. 48. sect. 4. D. Aug. ep. 156. de tempore ad meditio. 10 D. Dam. vt sup.

leyte en la Concepcion, no le siguio el dolor en el parto. Al mismo proposito dize con nueua prouabilidad, y hermosura San Gregorio Niseno: *Que el parto de la Virgen aya sido sin dolor, vn argumento certissimo lo enseña; porque como qualquier deleyte sensual tenga anexo à si dolor, es forçoso suceder en las cosas que se consideran como inseparables; que donde falta la vna, no estè la otra; pues adonde el deleyte no precedio al parto, tampoco se siguio el dolor que dèl procede.*

D. Greg. Nyss. orat Resurr. Christi.

Philos. l. 11. Metap. c. 4.

7 Pruebase esta preseruacion assimismo, con lo que dize el Filosofo, q̃ no pueden dos contrarios estar en vn sugeto en vn mismo tiempo, siendo la inclusion de vn contrario, exclusion del otro. Pues como la Virgen tuuiesse en sus entrañas la inundaciõ suaue del Espiritu Sãto, y al Hijo de Dios, q̃ es dulçura infinita; no pudo con tanta suauidad tener dolor: la qual se le comunicò particularmente en aquel tiẽpo, con mucha largueza. Y por esso dizẽ los Santos (y lo vimos en la reuelacion referida en el Capitulo passado) q̃ estuuo en esta hora puesta la Virgen en vna extasi marauillosa de dulcissima contemplacion. Porq̃ la suauidad abundantissima, q̃ entonces le fue comunicada, la leuantaua poderosamente à Dios. Deste priuilegio da S. Bernardo con mucha razon el parabien à la Virgen, por auer sido tan glorioso, diziendole: *Bendita tu entre las mugeres, que te escapaste de aquella general maldicion, q̃ dize: En tristeza, y dolor parirás tus hijos; ni tampoco incurriste en la otra, que dize: Maldita la esteril en Israel. Porq̃ alcançaste vna bendicion tã singular, que ni quedasses esteril, ni parieesses con dolor.*

D. Bern. ser. 4. in vigilia Natiui. Domini ante med

8 Tampoco después del parto sintiò dolencia, ni accidente alguno: porque como de la violencia dolorosa, con q̃ la naturaleza saca a luz sus obras en la concepcion, y parto de los hijos, por la maldicion q̃ echò Dios a Eua, y en ella a las demas mugeres, les vienẽ las dolẽcias, y accidentes con q̃ las dexa el nacimiẽto de los hijos, hasta que la naturaleza buelue a cõsolidar el cuerpo, q̃ antes auia relaxado. Y desta violencia estuuo tan preseruado el parto de la Virgẽ, por auer sido milagroso; no pudo seguirse a èl dolencia, ni accidente, por no hallar en ella causa alguna en q̃ fundarse. Por lo qual dize San Geronimo: *No fue menester en este parto la industria de las comadres, ni el auxilio de los lauatorios, ni el regalo de los sahumerios, ni la experiencia de los Medicos, con q̃ suelen socorrer al peligro, y al dolor de las paridas; porq̃ ninguna cosa destas fue necessaria, dõde no interuino mezcla de dolor, ni especie de corrupcion; antes en todo auia incõparable gozo, y cõseruacion milagrosa de suma entereza.* Lo mismo dize S. Cipriano, Santo Tomas, y otros; y se colige del Euãgelio, pues dize S. Lucas: *Que en pariendo la Virgen, emboluio a su Hijo en paños.* Significando en esto, quan sin dolencia, ni accidente la auia dexado el parto, que le pudiesse impedir las acciones misteriales que eran necessarias acerca de su Hijo.

D. Hier. l. contra Heluid. c. 4.

D. Cypr. serm. de Natiuit. Christi ante med D. Tho. 3. p. q. 35. art. 6. ad 3.

9 Fue assimismo el parto de la Virgen de singular pureza, assi de parte della, como de parte de su Hijo; de parte de la Virgen, porq̃ careció este parto de toda la corrupciõ, horror, y fealdad, q̃ precede, y acõpaña a los demas partos; demanera, q̃ assi como la Virgen era estrella en el nõbre, lo fue tãbien en el parto. Porq̃ como la estrella comunica su luz a la tierra, y despide de si los rayos della sin corrupcion suya, assi la Virgẽ comunicò al mundo esta luz diuina, y sin diminucion de su entereza despidio de si, como el luzero de la mañana, este soberano resplãdor del Padre Eterno. Tãpoco despues del parto huuo fealdad, ni horror alguno, porq̃ aunq̃ de ley comun sucede a todas las mugeres en la produccion de sus frutos, lo q̃ a los arboles en los suyos, q̃ pierden la flor hermosa para dar fruta sazonada: la Virgẽ por don sin-

singularissimo, comunicò al mundo el fruto sagrado de su vientre, sin que la flor pura, y hermosissima de la virginidad sagrada se marchitasse. Porq̃ era la Virgen Libano celestial, perpetuamente coronado de blancura, que no solo agrada cõ la hermosura de su vista, mas tambien deleita con su fragancia, donde se auia engendrado el incienso oloroso que toda la tierra auia de llenar de suauidad fragante; y saludable: y assi en tã oloroso parto, no tenia lugar mal olor alguno. Por lo qual, como el incienso, que emana de la corteza de su arbol, sin ser herido, es mas oloroso, y de mayor estima, y en su emanacion aumẽta la calidad fragante del mismo arbol: assi el Hijo de la Virgen naciendo della sin lesiõ del arbol, de tal manera esparciò por el mundo su fragancia despues de nacido, q̃ en su nacimiento, no solo preseruò a su madre de las sealdades de los otros partos, mas tãbien le causò mayor fragancia, y hermosura, como lo significò el mismo por el Ecclesiastico, diziẽdo: *Assi como el Libano no herido euaporicè mi habitacion.* Eccl. 24. n. 21. Era tãbien la Virgen el cãpo ameno de Dios, dõde auia de nacer la flor hermosa de quien dize el Esposo diuino: *Yo soy flor del cãpo*; Cant. 2. n. 1. y assi en su nacimiento guardò el mismo Señor la semejança desta amenidad, y hermosura: porque assi como las flores no afean el campo donde nacen, antes le ilustran, y hermosean, assi tambien esta flor diuina, no afeò el cãpo de su nacimiẽto, antes le dexò mas hermoso, è ilustrado.

CAPITVLO IV.

Como de parte del Hijo huuo tambien suma pureza en este parto.

TVe assimismo purissimo este parto de la Virgen de parte del Hijo, por todas tres naturalezas, de Diuinidad, alma, y cuerpo q̃ en Christo auia: poq̃ su Diuinidad es purissima, y simplicissima, sin mezcla de cosa alguna criada: y assi le llama la Escritura Sagrada: *Blancura de la luz eterna y espejo sin mancha.* Sap. 7. n. 26. El alma fue criada de Dios con suma pureza, y hermosura, y su carne formada de purissima materia por inefable modo, esto es, como describe vn Doctor Parisiense: *De la sangre acendrada de la Virgen, dorada por el Espiritu Santo, y esmaltada por èl con diuinos colores.* Bern. de Bust. ser. 5. de partu Virg. Por lo qual dixo dèl en figura de Salomon, en el libro de la Sabiduria, que le auia caido en suerte vna buen alma, y auia venido a vn cuerpo no mãchado. Sap. 8. n. 19. Al mismo proposito dize San Iuan Damasceno: *Auia fabricado Christo para sì vn Templo hermosissimo de la purissima sangre de la Virgen, animado con ànima racional, y intelectual, con tan gran perfeccion, como primicias de nuestra massa.* Demas desto, ilustrò Dios su nacimiento cõ vna pureza milagrosa sobre toda obra natural, sin que para ella fuesse necessario el ministerio de los Angeles, q̃ Cayetano aqui introduce, diziendo, q̃ por ellos fue prevenido, q̃ no tuuiesse el niño necessidad de lauatorio, para q̃ las manos de la Virgen se cõseruassen limpias de lo q̃ suelẽ sacar los demas niños del vientre de sus madres, y el alma de la misma Virgẽ fuesse mas vnida al fruto de tan incõparable goço. Caiet. in 3. p. q. 35 art. 6. ad 3. Pero si se cõsidera lo q̃ la Escritura, y los Santos dizẽ dest te nacimiento, ni en èl fue necessario para esto el ministerio de Angeles, ni era conueniente q̃ las primeras acciones ministeriales fuessen exercitadas en Christo por otra criatura alguna q̃ por la Virgen: porq̃ desta pureza milagrosa, y nunca vista, que auia de auer en el parto de la Virgen, auia dicho el Profeta Isaias, que daria la Virgen su fruto al mundo, a manera de flor, y como la mata de açucenas produce sus flores: esto es, sin sealdad, y con gran fragãcia, y hermosura, y por esso Isai. 35. n. 1.

dixo San Cipriano: *Que auia ſalido Chriſto de la Virgen, como el fruto de ſu arbol, ò como el rayo ſolar de ſu eſfera.* Con los quales, y otros ſemejantes exemplos, declaran los Santos la ſuma limpieza, y admirable pureza de eſte parto, por la qual afirman, que no tenia la Virgẽ neceſſidad de purificarſe en el Templo, aunque por ſu humildad religioſiſſima quiſo ſujetarſe a la ley de la Purificacion, como en ſu lugar diremos.

D Cyp. Serm. de Natui. Dom ante med.

2 Eſta limpieza milagroſa cõ que ſaliò Chriſto nueſtro Señor del vientre de ſu madre, ſignificò la miſma Virgen en la reuelacion ya referida, hecha a Santa Brigida, a donde vimos, que naciò tan ageno de las inmundicias en que ſalen embueltos los otros niños, que luego en naciẽdo aparecieron todas ſus carnes tan limpias, q̃ no auia en todas ellas ſeñal de mancha alguna, ſino marauillòſos reſplãdores. De manera, que lo primero que hizo la Virgen en tomandole en ſus braços, fue apretarle cõſigo entre ſus manos, y ſus pechos, y aplicarle amoroſamente el roſtro, como pudiera aplicarſele, ſi le huuiera lauado cõ aguas oloroſas, y limpiadole con paños muy limpios; lo qual no pudiera hazer antes de otra ablucion alguna, ſino ſaliera deſta manera purificado, y limpio. Lo miſmo ſe colige del Euangelio, a donde contando San Lucas por orden las primeras acciones que concurrieron de parte de la Virgen en aquel parto, dize: *Que pariò a ſu Hijo Primogenito, y le embolujo en paños, y le reclinò en el peſebre.* En las quales palabras ſignificò, que ninguna otra accion, ni miniſterio auia interuenido alli, ni la ablucion auia ſido neceſſaria, como biẽ lo ponderaron San Geronimo, y Santo Tomas; lo qual fue obra ſobrenatural, y milagroſa, y muy conueniente a la dignidad de tan Soberano Hijo, y a la pureza de tan iluſtre Madre. Que aunque aunque eſte Sol diuino ſe auia veſtido de la nube eſcura de nueſtra mortalidad, es muy cõforme a lo que eſtaua eſcrito de ſu nacimiento, que apareciеſſe en èl con reſplandores puros, y hermoſos; para que en todo ſe verificaſſe, *que ſalia como Sol del talamo* de la Virgen, ſegun el Profeta Dauid lo auia dicho; eſto es, ageno de fealdad, y lleno de reſplandor, y hermoſura: lo qual fue coſa decentiſſima a eſte miſterio, y muy propia deſte nacimiento. Pues por mas que el Sol ſe viſta de nubes quando nace, no puede dexar de manifeſtar ſu claridad en el orizõte de ſu nacimiento, con los hermoſos arreboles de las miſmas nubes, con los quales deſtierra las tinieblas de la noche, y alegra las criaturas que eſtauan eſperando ſu venida. Y eſto miſmo hizo eſte diuino Sol en ſu nacimiento con los arreboles reſplandecientes, que comiçò a la nube candida, y puriſſima de ſu carne, moſtrando con ellos, que ya ſe auia acabado la noche larga de la ira, y amanecia el dia de la gracia, pues ya el reſplandor del Padre, y la blancura de la luz eterna auia llegado al mundo a deſterrar todas las tinieblas; para que con eſta luminoſa repreſentacion de tanta alegria, fueſſe mayor el goço, y regocijo de la ſagrada Virgen, y mas encẽdidos los afectos de ſu alma con eſta gloria; y por eſtos indicios de luz viſible, y milagroſa, q̃ veìa en ſu Hijo, fueſſe ſu eſpiritu leuantado a la conſideracion de los afectos tambien milagroſos de luz eſpiritual, q̃ deſde aquel dia auia de obrar en las almas, como el que venia a iluminarlas, y redimirlas.

Pſ. 18.

D. Hier. & D. Thom. vt ſup.

3 Eſte, pues, fue el parto de la Virgen tan glorioſo en lo eſſencial, quanto humilde en los accidentes, y tan nueuo en las grandezas, que ni antes huuo otro ſemejante, ni le aurà en el tiempo venidero: porq̃ coſa fue nunca oìda, auer generacion humana de ſola madre; q̃ formacion de cuerpo humano ſin interuencion de hõbre ni muger, ya ſe auia viſto (dize S. Aguſtin) en la creacion de Adan; y produccion de

de muger sin varon tãbien se auia visto en la formacion de Eua; pero generacion de muger sin varon, nunca se auia visto antes de la Concepcion de Christo, y por esso no se llama Christo N.S. hijo de hombres, como se llaman todos los demas indiuiduos humanos, sino *Hijo del hombre*, como parece en muchos lugares de los quatro Euangelistas, porq̃ no tenia en la tierra sino Madre; Hijo de la qual se nõbraua todas las vezes que el mismo Señor dezia de si, *Hijo del hombre*, como pertenezca este nombre a entrambos generos de varon, y muger.

4 Fue assimismo cosa rara nunca oìda la junta, y vnion que en la persona de Christo se hizo, como pondera S. Bernardo: porq̃ en vna sola persona se vnieron tres cosas, q̃ nunca se auian visto juntas: conuiene a saber, lo nueuo, lo antiguo, y lo eterno. Esto es, el alma salida entonces de las manos de Dios; la carne en la antigua puteza cõ q̃ auia sido criada de Dios en Adan antes q̃ pecasse, y la Diuinidad eterna. Assimismo fue vnida la naturaleza suprema, la media, y la infima: esto es, la diuinidad, el alma, y la carne. Cosas raras fueron, assimismo nunca antes vistas; cõcebir sin fealdad, parir sin dolor, ser Madre sin corrupciõ, auer parto en vna Virgen, y despues dèl permanecer su enteteza, teniẽdo la fecundidad de Madre, con la gloria de la Virginidad. Las quales, y otras nueuas marauillas deste misterio pondera S. Agustin, diziendo: *Pare la Virgen, es fecundada la intacta, el Criador se haze criatura: es lleuado en agenos braços, el q̃ sustenta cõ los suyos todo el peso criado, lleuan de la mano al que con la suya rige las estrellas; mama los pechos el q̃ sustenta los Angeles, calla la palabra, y antes de mostrar quien era, le manifiesta cõmo a su Criador todas las criaturas, juntando Dios en vno la grandeza cõ la humildad, y la gloria de las riquezas cõ la pobreza.* Pero quien duda, que entre tantas causas de goço sentiria la religiosissima Virgen, ver al Señor de todo el vniuerso en lugar tã indigno de su grandeza, quãdo venia a valerse de sus criaturas? Creo q̃ no se podian contener sus purissimos ojos sin derramar lagrimas, pues tanto mas se cõpadecia del q̃ tenia en braços, quanto mayor conocimiento alcançaua de su Magestãd, y gloria. Pero no mezcleis, Virgẽ Santa, lagrimas entre jubilos de dia tã alegre, consideradq̃ es de Emperadores magnanimos, y de Capitanes animosos, hazer traer delante de si antes de la batalla, las armas, è insignias con que han de vencer a sus contrarios; y oy haze otro tanto vuestro Hijo, poniendo delante de si la pobreza, humildad, y aspereza de vida, que son las armas con que ha de vencer al demonio su enemigo en la batalla, y desarmar la carne que se haze de su parte contra el espiritu.

D. Aug. l. de Symbol. c. 5 tom. 9.

CAPITVLO V.

Por quantos caminos està verificada la virginidad de nuestra Señora, despues del parto, y particularmente en la Escritura diuina.

1 ESprerrogatiua tan gloriosa para la Virgen esta de su entereza virginal, despues de su concepcion, y parto, y cosa tan rara, y milagrosa, que dize S. Ambrosio: *Que fue mayor milagro nacer Christo de vna Virgen sin diminuciõ de su entereza, que resuçitar despues de muerto.* Y Sofronio pone este milagro por vno de los mayores de la virtud diuina. Y por esso entre los titulos de grandeza, y excelencia de la Virgen, tiene este por vno de los mas gloriosos, y el q̃ primero le dà la Iglesia despues del principal de Madre de Dios, llamandola: *Virgen de las Virgenes.* Y aũq̃ cosas tã sobrenaturales, y diuinas, q̃ dexan deslũbrado el entendimiẽto humano, son mas propias para ve-

D. Am. c. 5. de inst. Vir. Sophr. in ep. actionis 11. Synod. 6.

nerarlas con vna admiracion humilde cautiua a la Fè, que para especularlas con el discurso corto de la razõ de el hõbre, pues aun los Angeles no las alcançaron: con todo esso tan concorde armonia, y hermosa correspõdẽcia puso Dios entre sus palabras, y el cũplimiento dellas, q̃ lo vno està con inuiolable certeza manifestãdo lo otro, y facilitandonos la credulidad de los secretos mas escondidos, como en este inefable misterio se verifica, a dõde la virginidad perpetua de la Madre de Dios, despues de la Concepciõ, y parto de su Hijo, siendo cosa tan sobrenatural, y peregrina, està confirmada cõ tantos testimonios, y ay entre ellos tã concorde trauazon, y sonora correspõdencia, q̃ por todas partes se halla prẽdado nuestro entendimiento, para no sentir dissonancia alguna en la armonia diuina, q̃ haze la Fè en nuestos oìdos. Porquè si miramos los dichos de los Profetas, si las siguras de la Escritura, si la autoridan de los Santos, si la informaciõ de testigos irreprehẽsibles, si la confirmacion de razones Theologicas, si la estabilidad de la Fè de los Christianos, si la pluralidad de escritos de Gentiles, si los exemplos de cosas naturales; y finalmente, si la verificacion de los milagros, todos estos testimonios hazen entre si tan àcordada musica, y siguen tan à compas vnos tenores, q̃ todos estan como a porfia, testificãdo la virginidad perpetua de Maria. Y porque entre ellos vnos son ya tan sabidos, que no han menester nueua noticia, y de otros auemos hecho ya mencion en esta obra, referiremos aqui los menos comunes, que a nuestro proposito mas conuinierẽ, para que ayuden a la veneracion, y reuerencia deste misterio.

2 Està lo primero testificada la virginidad perpetua de esta Señora en muchas Profecias de la Escritura, que son testimonios irrefragables, como dados por el Espiritu Santo. El primero es de Isaias, que dize: *Aduertid que concebira la Virgen, y parirà vn Hijo.* Las quales palabras declarà de este misterio todos los Santos, assi Griegos, como Latinos, afirmando, que en ellas el Espiritu Santo significò este milagro tan prodigioso de concepcion, y parto con entereza virginal. El segundo es del mismo Isaias, que hablando a la letra de Christo nuestro Señor, dize: *Que subirà como vara, y como rayz de tierra seca.* Las quales entrambas semejanças declaran conuenientemente los Autores deste misterio: Porque quanto al primero dellos, assi como la vara nace de solo el arbol sin mezcla de otra semilla, assi Christo nuestro Señor de la Virgen sin ministerio humano, que es comparacion de que vsa Origenes. Quanto al segundo, con gran propiedad se llama el vientre virginal *tierra seca*, como no manchado, ni humedecido con semilla humana, declara S. Geronimo. Dize assimismo Isaias hablãdo deste misterio: *Que se leuãtarà la vara de la rayz de Iesse*: esto es, la Virgen de la Tribu de Iudà, y familia de Dauid, *y que subirà la flor de su rayz* en lo qual significò tambien esta hermosissima prerrogatiua; porque assi como la flor se engendra de la vara sin corromperla, ni afearla, antes hermoseandola mas; assi tambien nacio Christo de la Virgen sin sealdad, ni corrupcion, antes dexandola con mayor resplandor, y hermosura.

declarà

Isai. 35. n. 2

Orig. hom. 17. in Gen. ante med.

D. Hier. in Isai. 11.

3 El quarto testimonio es de Geremias, que dize: *Vna cosa nueua crio Dios sobre la tierra, que vna muger rodearà vn varon.* Las quales palabras declaran San Geronimo, S. Cipriano, San Agustin, y otros Santos, de la Cõcepcion milagrosa de Christo N. S. por obra de Espiritu Santo; y por esso vsa de nombre de creacion, como nota San Cipriano, para significar, que solo Dios es el Autor desta Concepcion, como solo Criador, y dize: *Que es cosa nueua sobre la tierra.* Porque en la generacion de Adan, jamas se auia visto parir, ni cõcebir vna muger que-

Gerem. 31. n. 22. D. Hier. in Ierc. 31. D. Cypr. Serm. de Nati. ad fin. D. Aug. Serm. 9. de tempor. & 5. de Nati. Dom. Prou. 30. n. 18.

Isai. 7. n. 1.

quedando Virgen. El quinto testimonio es de los Prouerbios, donde dize Salomon: *Tres cosas son para mi difícultosas, y la quarta del todo la ignoro.* Y declarando que es esta, que tanto se le esconde, añade: *El camino de el varon en la doncella.* Las quales palabras declara San Ambrosio con Lyra, y otros Autores del Misterio de la Encarnacion, y dèl mismo las entendieron los Maestros antiguos de los Hebreos, q̃ precedieron a Christo, como diremos adelante. Y assi no es mucho, que considerando Salomon con espiritu diuino las veredas de Christo en su Encarnacion en la Virgen, dixesse como admirado, que del todo lo ignoraua; porque quien jamas auia oido (como põdera San Iuan Damasceno) que auia de cõcebir vna muger por los oidos, y guardar el Hijo en su Nacimiento el curso de la naturaleza, tan sobrenaturalmente, que vsasse de las puertas sin abrirlas, como para salir del sepulcro vsò de la cubierta sin quitarla, y por esso dize Eutimio: *Que solo Christo con su poder diuino vso a lo sobrenatural de la puerta no abierta, y consagrò la casa naturalmente cerrada, sin abrirla; porque saliò*, dize San Ambrosio, *de el vientre de la Virgen, como el agua que se destila de la piedra.* Pues como no admirarian a Salomon estos caminos, mas que los de la Aguila por el aire, y los de la naue por la mar, que no dexan rastro, ni señal de sus veredas. Por lo qual dize San Pedro Crisologo: *El que entra, y sale en la posada, y ni al entrar, ni al salir dexò rastro, ni huella, habitador es diuino, no humano.* Y aplicando sus palabras a la Virgen, añade: *En tu Concepcion, y parto creciò la hermosura, aumentase la castidad, y fue fortificada la entereza.*

D. Amb. li. de Salomo. Fragm. ad Pro. 30 Galat. li. 7. de arcan. c. 15. & 18.

D. Damas. li. 4. fidei c. 15.

Eutim. in Luc. 2.

D. Ambros. ser. 81. ad fin.

Chrisost. hom. 142.

4 El sexto testimonio es de Ezequiel, el qual hablando de la puerta que miraua al Oriente) que declaran en sentido literal de la Virgen nuestra Señora, San Geronimo, San Agustin, San Ambrosio, y otros Santos) dize que le dixo Dios: *Esta puerta estarà cerrada, no se abrirà, y varon no passarà por ella; porque el Señor Dios de Israel entrò por ella.* En todas las quales palabras, segun estos Santos afirman, significò el Espiritu Santo la virginidad perpetua, y hermosissima de la Madre de Dios, antes, y despues de el parto, a manera de la claridad, y hermosura de el Oriente, quando nace el Sol, y despues de nacido. Y misteriosamente dixo el Profeta en este lugar tres vezes que estaua cerrada, significando (como nota Pedro Galatino) la entereza de la Virgen antes de el parto, y en el parto, y despues de el parto. Por lo qual dize elegantemente vn Filosofo Christiano. *Christo passò como hombre por las puertas de la naturaleza, pero conseruò como Dios los claustros de la Virginidad inuiolables; y como entrò por el oido sin corrupcion, ni violencia, assi saliò de el vientre de su Madre, sin ofender su entereza, y naciò sin causar lesion, sino hermosura, como auia sido concebido.*

D. Hier. dial. 2. cõtra Pelagian. c. 2. D. Augu. Serm 2. & 14. de Nat. D. Amb. vt sup.

Galatin. vt sup. c. 14.

Proclus Cyzicenus hom. 2. de Symb.

5 Està assimismo confirmada la virginidad perpetua de nuestra Señora con muchas figuras de la Escritura, a donde fue representado este Misterio, como en la creacion de Adan de tierra Virgen, segun lo pondera San Ambrosio por estas palabras: *Adan fue formado de tierra Virgen, y Christo procreado de Madre Virgen; el suelo materno de aquel no auia sido aun rompido; y el secreto materno deste nunca fue violado. Adã fue formado de tierra por las manos de Dios, y el Cuerpo de Christo por el Espiritu Santo en el vientre de su Madre.* Fue assimismo figurada en la ventana, q̃ por mandado de Dios fue hecha en el Arca de Noe, que segun afirman los Doctores, era vna vidriera cristalina, por donde entraua la luz al arca, y no el agua: figura muy propia de la Virgen, que es la ventana cristalina, por dõde la diuina luz se comunica a la Iglesia, y por ella entrò el verdadero Sol a comunicarse para los hõ

D. Ambros. Ser. 37. ad med.

bres, como los rayos ſolares por la vidriera, ſin romper, ni ofender ſu claridad al entrar, ni al ſalir por ella. Figurada fue tambien ſu perpetua Virginidad en la paloma, que ceſſada ya la tormenta de el diluuio, boluiò a la Arca con el ramo verde de oliua en el pico, ſignificando la aureola de la Virginidad, que eſta paloma hermoſa auia de gozar en el Cielo, deſpues de las tormentas de eſta vida. Fue aſſimiſmo figurada en la vara de Aaron, que ſin ſer humedecida con el jugo de la tierra, floreciò, y diò fruto por ſola virtud diuina, ſin miniſterio alguno de la naturaleza; en lo qual ſignificò la fecundidad florida de la Virgen, que de el eſtado eſteril de la Virginidad, auia de dar al mundo vn Hijo ſin miniſterio humano, ſino por virtud diuina, y que a manera de flor, ſin fealdad, ni corrupcion, ſino con gran hermoſura, nos auia de comunicar el fruto de ſalud. La miſma virginidad nunca marchita, ſignificò la çarça que viò Moyſen, rodeada de llamas de fuego ſin quemarſe, y el vellocino de lana de Gedeon, donde ſe empapò el rocio de el Cielo, y ſaliò deſpues de el, ſin dexar ſeñal de ſu entrada, ni ſalida. Lo miſmo ſignificò la roſa de Gericò, que pariò la flor de los campos: la fragancia de la açuçena nacida entre eſpinas, y el huerto por todas partes cerrado, donde el Hortelano de el Cielo ſe apacienta entre puriſſimas açuçenas, y donde repoſa al medio dia, y finalmente, ſon inumerables los lugares de la Eſcritura, que figuran eſta prerrogatiua de la Virgen.

***

res, y Santos, como ha tenido la Iglesia Latina, y Griega; todos los quales prueuan esta Virginidad perpetua de Maria con razones, y argumentos.

2 Pero dexando estos testimonios, como mas sabidos, referiremos algunos de los Infieles, q̃ prueuan lo mismo, no por necessarios, sino por mayor gloria de la Virgen, y mas tierna deuocion nuestra, para q̃ (como dize el Apostol) cõprouemos nuestras verdades, no solo con los hijos de la Iglesia, mas aun con los q̃ estã fuera della. Lo primero, se confirma esto cõ testimonio de los Maestros sabios de los Iudios, como prueua Pedro Galatino, varõ doctissimo en letras Hebraicas, y muy versado en las cosas de los Iudios; el qual cõ los escritos de los Rabinos antiguos, arguye a los Iudios modernos, y con la autoridad dellos manifiesta claramente la virginidad perpetua de N. Señora. Y entre otros muchos lugares de sus libros, q̃ para esto trae, refiere lo que afirmò Rabi Berachias, Maestro celebre entre ellos, diziẽdo: *Que el Messias auia de nacer por nueuo modo, esto es, sin semilla de Varon, ò de Madre sin Padre.* Y lo cõprueua cõ algunos de los lugares de la Escritura, q̃ en el Capitulo passado referimos que hablan a la letra de Christo N.S. y de su Madre, y prueuan la gloria, y hermosura de la Concepciõ, y parto, sin lesion, ni fealdad de su Madre. Y al mismo proposito aplica dos testimonios de los Psalmos, q̃ hablã dela generaciõ diuina de Christo. El vno: *Filius meus es tu, ego hodie genui te.* Y el otro: *Ex vtero ante luciferum genui te.* Los quales interpreta, diziendo: *De la Matriz del Alua salarà el rocio de tu Natiuidad.* En las quales palabras enseña, q̃ el Messias no ha de ser engendrado, y producido, segun el vso de los demas hõbres, sino por cierto modo nueuo, y admirable; y por la Matriz del Alua entienden los Rabinos (como afirma Pedro Canisio) el viẽtre de la sacratissima Madre, q̃ sin semilla de varon, y quedando salua su Virginidad, auia de concebir, y parir por virtud diuina al Manuel; no de otra manera q̃ suele el alua recibir el Sol, y a manera de parto comunicarle a la tierra. Y a este mismo proposito declaran otros muchos lugares, de los q̃ referimos en el Capitulo passado, en el mismo sentido q̃ alli se declarã, como la puerta Oriental, q̃ dize Ezequiel, *cerrada para el Principe*, esto es, para q̃ solo el Principe entre, y salga por ella; el qual interpretan: *Que el Rey Messias, Principe altissimo, auia de salir del vientre de vna muger, sin abrir puerta para su nacimiento.* Y el de Salomon, q̃ dize: *Que ignoraua el camino del varon en la doncella*, diziendo: *Que entre las hijas de Ierusalen, amadas de Dios, auia de auer vna, q̃ perseueraffe virgẽ de quiẽ naciesse el Messias, y q̃ este misterio tan escondido a Salomõ, no era otra cosa q̃ la Concepcion, y parto de el Hijo de Dios en vna Virgen sin lesion de su entereza.* De esta manera entendieron estos Maestros antiguos de los Hebreos la Escritura; y notemos de camino, quã alto cõcepto haziã de la Virgẽ, y de su dignidad, y excelẽcia antes que naciesse, por lo que en los Profetas hallauan escrito della.

3 Esta assimismo confirmada la Virginidad perpetua de nuestra Señora, con diuersos testimonios de Gẽtiles, q̃ por espiritu diuino hablarõ del Misterio de la Encarnaciõ del Hijo de Dios, como en diuersas partes de esta obra auemos visto, de los quales se puede dezir aquello del Apostol *Que sin recibir las promessas de Dios, las mirauan, y saludauan desde lexos.* Y aunq̃ para este proposito bastauan los testimonios q̃ en otros lugares quedan referidos, porq̃ no carezca este Capitulo desta prueua, añadiremos otros. El primero sea, de los antiguos Druides, varones sapientissimos, q̃ como se colige de los Comentarios de Cesar, habitauan en el Carnuto, ciudad celebre de la Galia Lugdunense, los quales mucho antes

Galat. li. 7 de arcan. c. 14. & l. 8 c. 2.

Galatin. vt sup. li. 7. c. 14. & 15.

Psal. 2. & 109.

Ad Heb. 11

Canis. l. 2 c. 6 de B. M.

Cæsar. li. 6. comment.

tes q̃ la Virgen nacieſſe, le dedicaron vn altar en vn Oratorio labrado debaxo de tierra, con vn titulo que dezia: *Virgini parituræ.* Eſto es: *A la q̃ ha de parir Virgen.* El qual lugar iluſtraron deſpues los Fieles, como dize el doctiſſimo Nauarro, leuantando ſobre èl vna Igleſia Cathedral.

Nauarr. li. de ora. c. 21 n. 28.

4 El ſegundo teſtimonio es de Claudiano Poeta Gentil, el qual, aun q̃ ageno de nueſtra Religion, tratò grãdezas de Chriſto, y de ſu Madre, ſegũ comprueuã S. Aguſtin, y Paulo Oroſio. Y aſſi ſe hallã entre ſus obras tres encomios, ò canciones, q̃ compuſo en alabança de Chriſto N. S. y de la Virgen ſu Madre, en q̃ toca los principales miſterios de ſu vida, nombrãdo en ellas diuerſas vezes a la Virgen, y cõfeſſando ſu perpetua entereza, la llama: *Madre, y Virgen.* Y en particular comiença la tercera deſtas Canciones con eſtas palabras: *El Angel habla a Maria, anunciandole, que con la palabra concebirà a Dios, quedando ſu Virginidad entera.* Y en la primera, q̃ intitulò de Chriſto Saluador, pondera la admiracion de la Virgen, quando recibida la embaxada, y encerrado Chriſto en ſu vientre virginal, conſideraua, q̃ auia de parir a ſu Criador. Y aunq̃ de hablar tan claro vn pagano en alabança de los miſterios de la Fè, huuo quiẽ dixo, que no eran eſtos verſos de Claudiano, ſino obra mas moderna de algũ Catolico, que ſe la atribuyò a èl: muchos Autores graues, y doctos afirman ſer ſuyos, y q̃ los eſcriuiò a contemplacion del Emperador Honorio. Y Pedro Caſino prueua ſer del miſmo Claudiano con originales antiguos, a donde hallò eſtos verſos con titulo deſte Poeta, como aora andan en ſus obras. Y no es muy dificultoſo de creer, pues auiendolos eſcrito tantos años deſpues de Chriſto, no auia meneſter para eſcriuirlos eſpiritu de profecia, ſino aplicar la atencion, y el credito a lo q̃ eſtaua ya tã eſtẽdido por el mundo con tantos teſtimonios milagroſos.

D. Aug. l. 5 de Ciu. Dei c. 26. Oroſ. li. 7. aduerſus Paganos c. 5.

Claudia. in carmine de miraculis Chriſti ſeruatoris.

Viues ſup. l. 5 de Ciuit. Dei. c. 26. Caſin. l. 1. c. 7. de B. M.

5 Y porque demos remate en eſte capitulo a los Oraculos de las Sibilas, que hazen a nueſtro propoſito, como teſtimonios ſalidos de eſpiritu profetico, y tan acreditados entre los Chriſtianos, y Gentiles, dize aſſimiſmo la Sibila Tiburtina (celebrada por diosa entre los Gentiles que habitauã las riberas del rio Anio en los campos Tiburtinos) entre otros verſos, vnos que ſuenan deſta manera: *El verdadero Dios me diò eſte don de profecia, para que en mis verſos pudieſſe moſtrar a la Virgen Santa, que en los fines de Nazareth concebirà al que ſiendo Dios veran en carne los campos de Belen. O feliz Madre, mas digna que los Cielos, que cõ ſus pechos ſagrados alimentò a tan ſoberano Hijo.*

Extant. apud Caniſ. vt ſup.

6 La Sibila Eritrea (a quien Apolidoro Eritreo llama ciudadana ſuya, y ſegũ la opinion mas comun, precediò a la guerra de Troya, y profetizò ſu deſtruicion, aunque Euſebio Ceſarienſe la haze contemporanea de Romulo, y otros de Alexandro Magno) entre otros verſos hablò de Chriſto, y de ſu madre, deſta manera: *Miro a la Madre de aquel Dios, que baxarà de el Cielo, quando los tiempos vltimos traeran los dias felices, al qual vna Virgen Hebrea, de ſangre iluſtre, darà a la tierra, para padecer mucho en ſus tiernos años. Eſte ſerà el Profeta grande engendrado de Madre Virgen, y verdadero en ſus palabras.* Eſto dixeron eſtas Profetiſſas, muchos ſiglos antes del Nacimiento de la Virgen.

7 Finalmente los Mahometanos, como dizen muchos Autores, por mui creible tienen la Concepciõ de la Virgen, ſin obra de varon, ſacando para eſto conueniencias aſſi milagroſas como naturales: porque como prueua Iacobo de Valencia con eſcritos, y tradiciones de los Sarracenos, aunque eſtos infieles engañados por Mahoma, no tengan derecha Fè de la Diuinidad de Chriſto nueſtro Señor, cõ todo eſſo le veneran como a Profeta Santo ſobre

Michon. li. de Sarmatia Aſiana atq. Europ. c. 16 Caniſ. l. 2. c. 7. de B. M. Valenc. ſup. Pſ. in Cant. Virg. verbo Beatam.

bre todos los Profetas, y a la Virgen su Madre, por la mas Santa de todas las mugeres, y confiessan su virginidad antes, y despues del parto, y que fue concebida sin pecado; lo qual afirmã con tanta reuerencia, que apedrearia al que dixesse lo contrario. A todos estos testimonios pudieramos añadir otros milagrosos, como refiere Pelbar to del Santo Fray Gil, compañero de San Francisco, que teniendo reuelacion, que vn cierto Doctor estaua dudoso en esta prerrogatiua de la Virgen, le saliò al camino, y dando con su baculo vn golpe en la tierra delante dèl, dixo *Virgen antes del parto*; y al punto naciò alli de repẽte vna hermosa açuçena; y dando otro passo adelãte, diò otro golpe en la tierra con el baculo, diziendo: *Virgen en el parto*; y saliò luego otra açuçena mas hermosa q̃ la primera; y dãdo otro passo, dixo: *Virgen despues del parto*; y naciò otra açuçena aun mas hermosa que la segũda, con el qual milagro quedò el Doctor satisfecho de su duda, y confirmado en la Fè deste misterio.

Pelbar. l. 8. Stellar. p. 1 ar. 3.

CAPITVLO VII.

Quan esclarecida gloria de la Virgen es la desta purissima entereza de su virginidad, y quan estimada de la misma Virgen.

1 QVan esclarecida dignidad, y excelencia de la Virgen nuestra Señora sea esta, en que le fue concedida la fecundidad de Madre, con la hermosura de la virginidad, bien se puede echar de ver en los dos capitulos passados, en lo q̃ Dios procurò anunciarla, y persuadirla por tãtos caminos milagrosos; porque cosa es grandissima la q̃ el Espiritu Santo tantas vezes, y con tantos resplandores de luz diuina nos propone. Esta excelencia nos descubre tambien el aprecio q̃ hazia della el mismo Hijo de Dios, q̃ siendo de Magestad infinita, delante de quien estan temblando las Potestades del Cielo, y q̃ tampoco ha menester las honras de sus criaturas, parece q̃ se honraua deste resplandor hermoso de su Madre, nombrandose *Hijo de la Virgen*. Desta estima, q̃ el Hijo de Dios tenia desta prerrogatiua florida de su Madre, hallamos vn gran testimonio en las reuelaciones de Santa Brigida, a la qual dixo la misma Virgen: *Estando vna vez pensando en la passion q̃ auia de padecer mi Hijo, y derramando muchas lagrimas de tristeza, llegò mi Hijo a mi, y viendome tan triste, me dixo: Porque te entristeces Madre, por mi passion, por ventura fue tu entereza menguada quando me concebiste, y pariste?* Parece q̃ son sin proposito estas palabras; porq̃ que tiene que ver la entereza de la Madre, con la passion del Hijo? Y son muy misteriosas a nuestro intento: porque en ellas le acordò Christo N.S. que en su passion, como en rayz de merecimiento, y satisfacion, estriuan todas las gracias, y prerogatiuas que auia recibido de Dios, como pagas anticipadas, que mirauan a la satisfacion venidera, y assi le dize en estas palabras, q̃ la ilustraua tanto este hermosissimo resplandor de ser Madre, y juntamente Virgen, q̃ quando de su passion no se siguiera otro efecto sino merecerle esta dignidad, en cuya virtud se le auia concedido, deuia alegrarse, y no entristecerse, de q̃ por ella padeciesse.

Lib. 6. rev. c. 58.

2 Assimismo de la gran estimaciõ que de esta hermosima virtud tiene la Virgẽ, y quan tẽprana fue su aficion a ella, tenemos no pocos argumentos. Para lo qual serà necessario, que nos acordemos de lo que en otra parte declaramos con la autoridad de Santos, y graues Autores; que el entendimiento de la Virgen, desde su cõception en el vientre de su Madre, estuuo

Enel. l. 1. c. 13.

ilus-

ilustrado de especies infusas, recibidas immediatamente de Dios, de todas las cosas criadas al modo de las formas innatas, que el entendimiento del Angel tiene de las mismas cosas emanadas de las ideas originales, que dellas estan en el entendimiento diuino. Pues como desde entonces con esta luz, y con nueuas ilustraciones diuinas, que recibia en la contemplació, conociò la hermosura, y dignidad del ilustrissimo coro de Angeles humanados, q̃ laureados con guirnaldas de pureza Virginal, auian de triunfar glorioſamente de el demonio, y de la carne, y seguir al Cordero de Dios en todas sus pisadas; quedo desde entonces enamorada desta virtud de Angeles. Y como era la q̃ Dios auia escogido para Reyna deste coro hermosissimo de virgenes consagradas al Cordero, y que como la primicena desta virtud, fuesse delante con la hermosissima vandera della, para que las demas fuessen siguiendola; imprimiale en el alma eficazmente este temprano amor de pureza virgiual. Y assi despues de los tres años que sus padres la lleuarõ al Templo, todas sus ansias eran, q̃ Dios ordenasse que se conseruasse en perpetua virginidad, como la misma Virgẽ lo reuelò a Santa Brigida, en vn amoroso coloquio que con ella tuuo.

D Tho. de veritate, q. 8. art. 11. in

Lib. 1. reu. c. 10.

3 De aqui vino el voto virginal q̃ hizo en el templo, y la resistencia que hazia a los Sacerdotes dèl, sobre tomar estado de casada, hasta que viò señales milagrosas, que era voluntad de Dios que lo aceptasse, como se tocò en su lugar; y tuuo reuelacion de Dios, q̃ en el matrimonio se conseruaria en su entereza su virginidad, como ella lo dixo a la misma S. Brigida. A esto se encaminaron tãbiẽ aquellas misteriosas palabras que dixo el Angel S. Gabriel, en retorno de las dichosas nueuas que le auia dado, que la escogia Dios para la incomparable dignidad de Madre del Messias, que auia de saluar a su pueblo; a lo qual respondiò: *Como se ha de obrar en mi esta promessa, porque no conozco varon.* Que fue dezir: Glorioſa cosa es la que me prometes en hazerme Madre del Hijo de Dios, y que tẽga tanta parte en la redempcion de Israel, que tan entrañablemente deseo; pero gran acibar se mezclaria en essa gloria, si por ella se huuiesse de afear, o marchitar en algo la blanca açuçena de la virginidad, que amo mas que la propia vida. Y conociendo el Angel el intento de la Virgen a donde estas palabras se encaminauan; le respondiò assegurandola, que el Espiritu Santo auia de ser el artifice desta obra, y *que la virtud de el Altissimo le haria sombra*, para que no padeciesse desto plança alguna, que ofendiesse a su virginidad purissima (que assi lo declara San Gregorio) como si dixera: Aquel resplandor del Padre, y luz increada tomarà cuerpo de tus entrañas virginales; y como la luz, si se junta con algun cuerpo solido haze sombra, assi aquella luz eterna vniendose con el cuerpo Virgen, te harà sombra saludable, y templadissima, contra la desto plança, y corrupcion que suele interuenir en las concepciones humanas; porque esta no es concepcion de fealdad, sino de suma pureza, y hermosura: con lo qual assegurada la Virgẽ diò alegre su consentimiento, que antes auia detenido el amor de su virginal entereza.

Luc. 1. n. 34.

D. Gre. l. 33. Moral. c. 3.

Lib 7. reu. c. 25.

4 La excelencia desta hermosissima prerrogatiua, podemos sacar tambien de aquellos dos singularissimos, è incomparables dones, que Dios ofreciò a la Virgen por el Profeta Isaias, quando dixo: *Que le auia sido cõcedida la gloria del Libano*, q̃ es la blãcura de la justicia original; *y la hermosura del Carmelo*, que es la pureza virginal. La qual hermosura, y su gloria auia reuelado Dios mucho antes a nuestro Padre el gran Profeta Elias, en aquella pequeña nubecilla, q̃ subia de la mar àzia el Carmelo, anunciando lluuias del cielo para fertilizar la tierra: porq̃ alli

Isai. 35 n. 2.

alli declarò Dios al Santo Profeta, q̃ assi como aquella nubecilla salia de las amarguras de la mar, sin lleuar consigo amargor ninguno de pecado, y subia àzia el Carmelo (que quiere dezir circunciſſion, y pureza) assi auia de venir en los tiempos venideros vna Virgen, pequeña en sus ojos, por su profunda humildad, aunque grandiſſima en los de Dios por sus virtudes, la qual auia de introducir enel estado de las mugeres la vida celestial de pureza, y deuocion, que èl auia introducido entre los hombres. La qual reuelacion manifestò el Santo Profeta a sus hijos, y su noticia se conseruò entre ellos hasta la venida desta Señora, en quien la vieron cũplida, como lo afirma vn Autor antiquiſſimo, de todo credito, y recibido para esto con gran aplauso de los Doctores modernos Escolasticos. Pues aunq̃ estas dos prerrogatiuas son tan iluſtres, y que tanto engrandecen, y hermosean a la Virgen; parece, q̃ assi el Hijo, como la Madre, tienen mas puestos los ojos en la hermosura del Carmelo, que en la gloria del Libano; porq̃ ha dexado, como a nuestra cortesia, el creer la blancura de la justicia original de la Virgen en su Concepcion, pero no quiso fiarnos el credito de la hermosura, y entereza de su Virginidad en la Concepcion, y parto de su Hijo, sino que nos la dà por articulo de Fè indubitable.

Ioa. Hieros. de inſt. Monach. c. 32. & 33.

5 Desta gran estimacion q̃ la Virgen tiene desta hermosura Virginal, q̃ en ella tanto resplandece, es tambien argumento, entre otros muchos, los fauores que hizo al glorioso San Ilefonso, por auer buelto por esta prerrogatiua suya contra los Hereges de su tiẽpo, que querian escurecerla, escriuiendo contra ellos en defensa de la Virginidad purissima desta Señora, y perſiguiendolos, hasta dexar a Espaſia libre bre desta pestilẽcia. Delos quales fauores no me admira tãto el auer baxado personalmente la misma Virgen con tanta grandeza, y publicidad a agradecer a este su sieruo este seruicio, y darle de su mano la Casulla, de que auia de vsar en sus festiuidades; ni el auer salido Santa Leocadia (en otra grande publicidad) del sepulcro, a agradecer en nombre de su Reyna al mismo Santo este seruicio, que le auia hecho. Todo esto, aunque son cosas tan raras, y prodigiosas, no me admira tanto, como las palabras con que esta Santa Virgen celebrò esta obra, diziendo: *Por ti Ilefonſo viue mi Señora*, En las quales le podiamos arguir: por ventura esta Señora vestra no es Reyna del Cielo? No està trasladada ya a la vida eterna, a donde no ay muerte, dolor, ni llanto? Pues que vida es esta que San Ilefonso le diò, que tanto la celebrais? Por ventura el ladrar los Hereges como perros rabiosos contra la entereza virginal desta Señora, es quitarle la vida? Responderanos Santa Leocadia; tiene mi Señora tan entrañada en el coraçõ la estima desta hermosiſſima prerrogatiua de su entereza virginal, que como en el coraçon està el principio de la vida natural, tocarle a este singular priuilegio, es tocarle a la vida.

Ex D. Iuliano, & Cixi. Archie. Tolet.

6 Esta memoria es tan dulce para mi, que aunque otros desta Religion, y jardin regalado de la Virgen, se alegren de las muchas, y antiguas prendas de filiacion, que tienen della, aun antes que naciesse, y de los muchos, y grandes fauores que en todos los siglos ha hecho a este plantel de su mõte, de que estan llenos nuestros anales: yo quiero alegrarme de ser Hijo de vna Congregacion, que representa en la Iglesia esta prerrogatiua hermosiſſima de la Virgen, significada en la hermosura del Carmelo, y tambien en nuestro habito, y en nuestra vida, porque la capa blanca sobre el color buriel del habito, significa la blancura de la pureza sobre la mortificaciõ, y penitencia con que esta blancura se conserua. Y de àqui me persuado, que como el amor que la Virgen tiene a esta gloria, y hermosura suya, es

tan

tan entrañable, se le van los ojos tras el plantel de açuçenas, donde està representada, y que este amor es causa de muchos de sus fauores, y del cuidado que tiene de renouar la hermosura del Carmelo; como en esta reformacion se ha verificado, de que dà alguna noticia nuestra Santa Madre Teresa de Iesus en sus escritos, y no menor la Historia general della, para hazernos mas cuidadosos imitadores de las virtudes de tan esclarecida Señora, particularmente de las que representamos en nuestra vida, y habito con origen tan glorioso.

7 Queria Christo nuestro Señor con su venida al mundo leuantar tanto la naturaleza de los hombres, de que auia determinado vestirse, que hiziesse dellos Angeles, ennobleciendo la virginidad, que entre los Iudios estaua tan abatida, y despreciada, con representarla en su persona, y en la de su Madre con bellissimos resplandores, como ponderò San Ambrosio por estas palabras: *Christo eligiò para si por don especial el resplandor de la virginidad, y representò en si la hermosura de la entereza, que escogiò en su Madre, y en auerse vestido de nuestra humanidad en el vientre virginal, mostrò que amaua mas la gloria de la virginidad que las bodas.* Quiso, pues, mostrar en su persona, y en la de su Madre la gloria de la virtud, que auia de predicar despues, como perfecto Maestro, que obra primero lo mismo que ha de enseñar.

D. Am. epist. 81. ante me.

8 Con esta virtud quiso assimismo hazer a su Madre amable a todas las gentes; para lo qual tiene grã fuerça la marauillosa hermosura, y singular excelencia de su virginidad purissima. Porque auerla Dios escogido *Ab æterno*, con tan marauilloso consejo entre tantas virgenes de tan gran santidad, pureza, y hermosura, por la mas Santa, mas pura, y mas hermosa, para q̃ diesse al mundo, quando estaua mas perdido, a Christo su reparador, y leuantasse la vandera desta virtud de Angeles, entre hombres bestializados cõ vicios sensuales: a quien no causa admiracion, y afecto deuoto, y aficionado? Que pureza, pues, y que hermosura daria a esta Señora el q̃ tal la formò qual conuenia, para que èl fuesse formado della, y para q̃ diesse principio al Coro de las Virgenes, como la mas pura, y mas hermosa de todas ellas? Esta, pues es la Virgẽ tã Sãta, q̃ mereciò ser Sagrario del Altissimo. Esta Virgẽ tan bella, a quien escogiò por Esposa singular el Espiritu Santo. Esta la Virgen tan fecunda, q̃ ilustrò con su generacion a todo el Orbe. Esta la Virgen tan casta, q̃ aun despues del parto conseruò su purissima entereza, y entõces quedò mas Santa, mas pura, y mas hermosa, quãdo las demas mugeres suelen quedar impuras, y deslustradas. Y esta finalmẽte es la Madre Virgen del Esposo Virgẽ, escogida por èl, para q̃ en todos los siglos, y en todos los estados fuesse vn exemplo de castidad altissima, en la qual, como vn espejo celestial, resplandeciesse la forma de la pureza, y de todas las demas virtudes.

CAPITVLO VIII.

De como el Angel apareciò a los Pastores, y vinieron a Belen a adorar al niño Dios recien nacido.

1 POr declarar este glorioso priuilegio de la Virgen, nos auemos apartado mucho del pesebre de Belen, en tiempo q̃ toda aquella dichosa cueua està publicando amor, y pegando deuociõ, y ternura. Pero caso es, q̃ si fue culpable, cõsigo lleua la disculpa, si por mirar la gloria, y hermosura de la Madre, dexamos por algũ espacio de aplicar toda la atẽciõ al Hijo. Nacido, pues, el nueuo Sol al mundo del Oriente sagrado de

de la Virgen, y llena la Madre de diuinos consuelos, viendose enriquecida con el mayor tesoro q̃ podia darle el cielo, y auiendo embuelto limpia, y decentemente al Niño, con los pañales que para esto tenia preuenidos, le puso en el pesebre (que era el lugar mas decente que alli auia) para q̃ como en el Altar que èl auia dedicado desde la eternidad, para ser adorado en èl de las primicias de la Iglesia, y de la gentilidad, le adorassen como à su Dios la Virgen, y san Ioseph, primero q̃ otro alguno. Y aunque era altar pobre, y humilde, para recibir en si tã diuino relicario, mas engrandecido, y santificado estaua que el templo magnifico de Salomon, pues le consagraua, y enriquecia personalmẽte la misma santidad, y riqueza. Resplandezca quanto quisiere el Templo de Hierusalem con oro, y perlas, estè adornado con los Querubines del Propiciatorio del Arca del Testamento, con baxillas ricas, con atrios ampliſſimos, cõ sacrificios solemnes, y ministros graues: que muy inferior es con todo esto à nuestro Templo de Belen. No tiene alli Christo paredes doradas, ni techos matizados, sino vn establo pobre, y vn pesebre humilde; pero el establo, y el pesebre, se han conuertido en cielo, como ponderò san Epifanio; adõde assistian como en Corte celestial los Angeles, dando musica a su Criador hecho Niño, y reclinado sobre vnas pajas, y alli cantauan: *Gloria à Dios en las alturas, y paz à los hombres en la tierra.* Rodearõ (dize Chrysipo) *coros de Angeles el pesebre, y anteponian aquel pobrissimo establo à todos los Palacios de los Reyes, y al mismo Templo de Hierusalem: y arrebatados en suma admiracion, adorauan al Niño recien nacido.* Pues q̃ diremos de ti, ò pesebre amable, en el qual el amador ardentissimo de los hombres estaua recostado! Tu eres el campo opulentissimo, en el qual està escondido el rico tesoro, q̃ ha de ser el precio de todo el vniuerso? Tu el Orizonte hermoso, donde se descubriò al mundo el Sol resplãdeciẽte, q̃ sin trasponerse le alũbra, y clarifica? Tu la esfera celestial, adõde Dios se manifiesta al descubierto, no en el Trono de su grandeza, sino en vnas humildes pajas, para pegar con ellas, como con yesca amorosa, fuego à los hombres.

D. Epif. orat. de beat. Virgine.

Chrisip. orat. 2. de beata Virgine.

2 Venia Christo al mundo para ablãdar quatro durezas: conuiene à saber, la de Dios, q̃ no queria por otro medio reconciliar consigo el linage humano; la del cielo, q̃ no queria recibir en si los hõbres; la de la muerte, q̃ con nadie se ahorraua, mostrãdose terrible à todos; y la del coraçõ del hõbre, q̃ para amar à su Criador, se mostraua inexorable; y para enternecer todas estas rocas, se puso en el pesebre. Porq̃ (como dize san Pedro Chrisologo:) *A q̃ dureza de diamante no ablanda? A que tirania barbara no vence? A que fuerça inhumana no mitiga? A que amor no solicita? Y à q̃ aficion no arrebata la tierna niñez amorosissima del todo poderoso, puesta en lugar tã pobre?* Quiso nacer Niño tierno, para ser amado tiernamente, y ponerse en lugar tan descubierto, y pobre, para q̃ nadie temiesse de buscarle, pues le auiã de hallar, no en Alcazares Reales, defendido de guardas, y porteros, sino en vn desabrigado establo, reclinado sobre vnas pajas. O pajas amables, y mucho mas hermosas q̃ todas las Rosas, y Açucenas de los jardines regalados, y que todas las flores del Paraysso de deleytes? Que tierra os engendrò? O en que mies bendita fuistes criadas, para encender con fuerça tan suaue el amor diuino en los coraçones humanos agradecidos? Fuego de pajas sois, pero no momentaneo, sino perpetuo; pues con vuestra memoria, de tal manera se encienden los animos fieles, q̃ no bastã à apagar su llama las aguas de los grãdes rios. Cõ vosotras se abraça desde oy mi afecto tibio, para q̃ en èl leuãteis las llamas amorosas del Niño tierno, q̃

Chrys. serm. 58

os consagrò con su presencia. Que pues hablando con su humildad las otras tres durezas, reconciliando con Dios al linage humano, y inclinando los cielos a la tierra, para que reciban ya à los hombres, y conuirtiendo en suauidad el horror terrible de la muerte, para que à los justos sea puerta del descanso; no es razon que el coraçon humano, por quien Dios haze oy finezas tan enamoradas, se muestre oluidado, y endurecido.

3 En esta dichosa hora, señalada desde las eternidades, para ilustrar Dios con su Nacimiento al mundo, estauan velando sobre su ganado tres pastores (que este numero pone Beda) diuidida la noche en sus vigilias, à la vsança de los Pastores, que comunmente la reparten en quatro velas, para que siempre estè alguno despierto, para guarda del ganado. El lugar donde apacentauan (dizen san Geronimo, y otros Autores) que era la Torre Gueder, ò Ader, q̃ es lo mismo q̃ Torre de la Grei; acerca de la qual apacentò Iacob sus ganados por algũ tiempo, despues de muerta la hermosa Raquel, como dize la Escritura, por ser este vn cãpo muy espacioso, y muy fertil de pastos, y dista de Belen mil passos àzia el Oriente, como describe el mismo san Geronimo, y Beda. A esta ora, pues, dize el Euangelista S. Lucas, que llegò vn Angel a estos Pastores, y que los rodeò de la claridad de Dios, dexãdolos muy turbados, y temerosos. Pero el Angel los asseguró en su temor, y les dixo: *No temais, porque vengo à anunciaros vn grandissimo gozo para todo el pueblo, porque os ha nacido oy el Saluador en la ciudad de Dauid. Y para que le conozcais, os doy por señas, que hallareis al Niño embuelto en pañales, y puesto en vn pesebre. Dicho esto, juntose con el Angel de repente vna gran multitud de ciudadanos celestiales, à manera de exercitos, cantando à coros alabanças diuinas, y diziendo: Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz a los hombres de buena voluntad.* Y cõ esta armonia suaue se fueron apartando de los Pastores, y acercandose al cielo.

Beda c. 8 de locis Sanctis tom. 3.

D. Hier. li. de locis Hebraicis.

Gen. 35.

Luc. 2. num. 8.

4 Este Angel (dizen san Geronimo, y otros Autores) que fue san Gabriel, como ministro diuino de todo este misterio, assistente à la Virgen, y guarda de su posada, el qual assi como auia anunciado las dichosas nueuas à la misma Virgen antes de la Concepcion del Verbo, y à Ioseph despues de concebido; èl mismo las dà aora à los Pastores de su Nacimiento. Las señas que diò à los Pastores, erã muy conocidas dellos (como dize Cayetano) por ser el pesebre de aquella cueua acomodado para el vso de los Pastores, y patẽte à todos. Partidos los Angeles de los Pastores, se leuantarõ luego, y caminaron à Belen, y entrarõ en la cueua, que en nombre comun se llamaua, Pesebre, como dizen los Autores. Alli hallaron aquellos dos Serafines de la tierra, Maria, y su Esposo, y junto a ellos al Niño Dios, reclinado en el pesebre. Y aunque le vieron, no en Palacio sumptuoso, rodeado de guarda de soldados, ni acompañado de grandes Cortesanos, no en lecho rico, ni en pieças entoldadas, como suelen estar los hijos de los Principes; sino en vn establo pobre, acõpañado de animales, y recostado en vnas pajas (adorno tan ageno del aparato Real, y opulencia sumptuosa, cõ que los Iudios aguardauan al Mesias) no por esso le desconocieron, porq̃ hallauan las señas que el Embaxador del cielo les auia dado, y la luz diuina de que fueron rodeados, exteriormente auia iluminado tambien sus entendimientos, para conocer (como dize el Euangelista) que aquel era el Niño q̃ les auia dicho el Angel.

D. Hier. ep. 48 ad Sabinianum Haymo in c. 2. Lucæ.

5 Pues que alegria recibirian estos dichosos Pastores, quando entrando en aquella pobre casa, mas rica que los Palacios de los Reyes, ilustrada con muchedũbre de Angeles, y resplãde-

deciente con la claridad del cielo, hallaron reclinado en el humilde pesebre al Saluador del mundo, y miraron con ojos corporales, al que la luz Diuina les mostraua en los del alma. *Podemos considerar* (dize vn Autor Religioso) *que luego que entraron en la cueua, y pusieron los ojos en el hermoso Niño, de cuyo rostro saldrian rayos de hermosura, se arrojaron en tierra con gran humildad, y reuerencia, y le adoraron por el Mesias prometido: y luego bueltos à la sagrada Virgen, le comunicariã su gozo, pronunciando sus alabanças con deuoto, y sencillo afecto. De cuya demostracion piadosa agradecida la sagrada Virgen, viendolos deseosos de llegar al Niño, les permitiria que santificassen en èl sus manos, y sus labios, gozando dichosamente de lo que desean gozar los Angeles. Y que el recien nacido (en quien debaxo de aquella diuisa de ignorancia, estaua la Sabiduria diuina, y sonaua en el cielo, aunque se mostraua mudo en el pesebre) como se agrada tanto de coraçones deuotos, y sencillos, fauorecia la venida de los pastores, con darles suaues sentimientos interiores en lugar de las palabras, y los embiaria contentos, y consolados.*

Bern. de Bustis serm. 1. de partu B.M.

6 De todo esto quiso el Señor q̃ tuuiessemos alguna particular noticia, para contemplar con mayor deuocion este misterio, ya que no por relacion de los Euangelistas, por reuelacion hecha a vna gran Santa. Estando santa Brigida en este sagrado pesebre en profunda consideraciõ destos misterios, con que auia santificado Dios estos lugares, le fue representado, como los pastores auian adorado alli al Niño Iesus, y cuentalo desta manera: *Vi tambien en el mismo lugar, que miẽtras la Virgen Maria, y san Ioseph estauan adorando al Niño en el pesebre, los Pastores que estauan guardando en el campo su ganado, vinierõ à ver, y a adorar al recien nacido; y como le viessen, preguntaron si era niño, ò niña, porque el Saluador les auia dicho el Angel, y no Saluadora. Y auiendo sabido que era Niño, le adoraron luego con gran reuerencia, y gozo; y despues se boluieron alabando, y glorificando à Dios, por las cosas que auian oido, y visto.* Todo esto dize de su reuelacion esta Santa. De la sepultura destos Pastores trata Haymon, diziendo: Que hasta oy reposan sus cuerpos jũto a la Torre de la Grei, vna milla de Belen, donde apacentauan sus ganados; y Beda haze mencion de la Iglesia que se edificò en el lugar donde el Angel se les aparecio.

Li. 7. reuel. c. 23

Haymo vt sup. Beda de locis Sãctis c. 8. tom. 3.

CAPITVLO IX.

De la profundidad de las consideraciones de la Virgen, entre tantos misterios como tenia presentes en la cueua de Belen.

1 PRosiguiendo el Euangelista la historia deste misterio, dize: *Que Maria conseruaua todas estas cosas que auia oido à los Pastores, y las conferia en su coraçon.* Con lo qual nos dà a entender quan profundas consideraciones sacaua la Sapientissima Virgen de tan altas, y soberanas marauillas, como en esta noche mas clara que el medio dia auia visto. Y en particular, parece que se le representaria, con vna nueua claridad de conocimiento experimental, quan diferentes son los aprecios de Dios de los que el mundo haze, de que tenia presentes tan manifiestos exemplos, pues no auia venido el Angel à dar las nueuas del Nacimiento del Saluador à Cesar Augusto Emperador Romano, en reconocimiento de cuyo señorio, y vassallage, se empadronaua todo el Orbe, ni al Presidente Cyrino Gouernador de la Siria, con cuya autoridad se executaua el edicto Imperial, ni à Herodes Rey de los Iudios, ni à los hombres poderosos muy ilustrados

de titulos soberuios de sangre, y dignidades; sino à vnos pastores humildes, de pechos sanos, y sencillos, tan estimados de Dios, quan despreciados del mundo.

2 Y confiriendo la Virgen esto con las pajas, y el pesebre, descubria cõ su entendimiẽto luminoso la nueua Doctrina, que este Maestro del cielo començaua à enseñar al mundo, tan fuera de lo que las leyes dèl juzgauan. Aprouechauale mucho para penetrar profundamẽte los misterios secretos, y escondidos, q̃ estauan encerrados en esta pobreza, y humildad de la riqueza, y Sabiduria eterna; aquel altissimo conocimiento, que de su grandeza tenia, quando se le descubrio claramẽte en la diuina Essencia; quan adorado era de los Angeles, quan venerado de los Cherubines, y quan amado de los Serafines aquel inmẽso Señor, que alli veia tan humillado, y como abreuiado, delante de quien estaua como tẽblando las Dominaciones, y Potestades del cielo. Y como el entendimiẽto nobilissimo de la Virgen, iluſtrado à modo de Angeles, como en otra parte vimos; consideraua, que aquel Niño q̃ estaua colgado de sus pechos, sustentãdose de vn rayo de leche dellos, era de poder tan infinito, q̃ estauan pendiẽtes dèl todas las criaturas, como efetos de su causa, recibiendo dèl su cõseruacion, y sustento; quedaua como absorta, anegada en tan profundas muestras de la bondad diuina, q̃ tanto auia querido humillar su grandeza, por hazer bien à sus criaturas, y ennoblecer à los hombres.

En el li. 1, c. 13.

3 Que centellas tan encendidas de fuego amoroso prenderiã en el coraçon agradecido de la Virgen, quãdo viendose tan rica con tal prenda, ponia los ojos virginales en aquel Niño tierno, y consideraua como la palabra de Dios estaua muda, el Criador del mũdo hecho Criatura, el Eterno mortal, el Omnipotente flaco, y el Autor, y Gouernador de todas las cosas, desnudo, y pobre, como menesteroso dellas, y participante de menguas, y necesidades; y todo por engrandecer al hõbre? Como la consideracion de secretos tan profundos, dexaria de arrebatarla en vna admiracion misterioſissima de los juyzios de Dios, tan escondidos de la estimacion humana? Cõsideraua al Señor de la grandeza, y al Criador de los cielos embuelto en aquellos pañales pobres, al Dios de los exercitos, y al Rey de la Magestad, atado con aquellas faxas de flaqueza, y no acabaua de dar gracias al Padre Eterno, por tan incomparables beneficios, como aquel dia auia hecho al mundo.

4 Consideraua tambien en aquellos misterios que tenia presentes, quã mezcladas andauan las cosas humanas con las diuinas, las naturales con las milagrosas, y las humildes cõ las muy altas; mostrando en las vnas el Señor, que era Dios el que assi se humillaua, y en las otras, que esta humildad conuenia à nuestra soberuia, como de medico que venia à curarla por camino contrario al desvanecimiento humano. Porque si se humillò en querer nacer de vna muger, mezclò con esta humildad su grandeza en la gloria deste Nacimiento tan conueniente à la persona que nacia, y à la dignidad de la Madre. Si quiso ser embuelto en pañales pobres, alli fue venerado de los Angeles, y celebrado con sus alabanças. Si se encubrio en vn pesebre, descubrioſe por modo milagroso à los Pastores. Quiso salir al mundo entre las tinieblas de la noche, y esclareciola cõ la luz del cielo. Todas las quales cosas, y otras muchas, que en los sucessos de aquella noche concurrieron entre la humildad, y la grandeza, conferia en su coraçon la sapientissima Virgẽ, para aumento de su admiracion, y nueuo fuego de amor diuino.

CA-

CAPITVLO X.

Quan alegre fue para el cielo, y para la tierra la noche del Nacimiento del Saluador.

1 EN esta dichosa noche, en que el Sol diuino quiso mostrarse al mundo, cubiertos sus resplandores con la nube lagrada de nuestra humanidad, para dexarse ver à los mortales. Con otras muchas luminarias alumbrò las tinieblas de su escuridad, con que no se echasse menos la alegria del dia, antes fuesse mas alegre. A cuyo proposito dize san Vicente Ferrer. *Quãdo Christo naciò, resplandeciò su cuerpo como el Sol quando aparece en el Oriente, y la noche quedò clara como el medio dia.* Al mismo proposito declara san Iuã Damasceno aquellas palabras del Psalmo: *La noche assi como el dia, serà iluminada.* Y dize, que esto se cumpliò la noche del Nacimiẽto del Saluador, porque à la hora que el Señor naciò, resplandeciò la noche cõ la claridad de Dios. Pues en tiempo que el Criador del mundo salia à èl a hazerse participante de nuestros trabajos, y fatigas, y començaua à sentir el frio, y el desabrigo, quiere que se alegren sus criaturas; y muestre el cielo, y la tierra el regozijo de su Nacimiento; el cielo cõ sus luminarias, los Angeles con sus alabanças, los pastores con sus alegrias, y Ioseph, y Maria con sus gozos. Y aunque la gloria deste nacimiento tocaua mas a la tierra, la celebran mas los ciudadanos celestiales, por ser mas sabida dellos.

D. Vinc. Serm. de Natiuit.

S. 138. n. 12.

2 Acerca de lo qual es muy verisimil, lo que dixo vn Autor muy Religioso; que auiendo el Arcangel S. Gabriel combidado à los exercitos de Angeles, que baxassen con èl a dar la norabuena à los Pastores, y à alabar al Señor, cantando: *Gloria in excelsis Deo.* Subieron al cielo con tan extraordinario jubilo, y alegria, anunciando à todos sus ciudadanos las marauillas que auian visto en la tierra, que regozijada toda la Corte celestial (auiẽdo dado al Padre Eterno las gracias por aquella obra tan inefable de su bõdad, y misericordia) baxaron todos por sus ordenes à ver la cara de su Dios hecho hombre, y haziendo vn nueuo cielo de la humilde cueua, le adoraron; y cõ cantares de alabança, y regozijo, engrãdeciã las excelẽcias de su Madre. Y desta veneraciõ declara lo q̃ dize el Apostol: *Y como huuiesse introduzido à su Hijo primogenito en el Orbe de la tierra, dixole: Y adorenle todos los Angeles de Dios.*

Ludolp. de Saxo. lib. de Christi vita.

Ad Hebr. 1.

3 Y no se contentan los Angeles con adorar à su Dios hecho hombre, y cantarle alegres alabanças; mas tãbiẽ se hazen pregoneros diuinos destas nueuas grandezas suyas, dãdo parte de su alegria à los hombres, como à los mas interessados en esta fiesta, para que en el regozijo los imiten; y assi dizen à los Pastores: *Que les dan vnas nueuas de mucho gozo, que les ha nacido el Saluador.* Y hasta a los Santos Padres que estauan en el limbo, alcançò parte desta alegria; pues dize san Iuan Damasceno declarando las palabras del Salmista, poco ha referidas: Que fue tãta la claridad milagrosa de aquella noche, que abriendose la tierra por muchos lugares, dio entrada a la luz, para que por sus aberturas penetrasse a los Padres del Limbo. Y deste misterio declara tambiẽ, lo que en sentido espiritual dixo Isaias, tratãdo del Nacimiento del Saluador: *Que el pueblo q̃ habitaua en las tinieblas, vio vna luz grandissima.* Y es de creer que por este medio, ò por otro, dio noticia el Señor de este dichoso dia a aquellos Santos, que estauan en gracia suya, y quando viuian, auian con tantos clamores pedido su venida, y se sustẽtauan con firmissima Fè, y esperança de ella.

D. Dam. apud Petrum de Natal. in catal.

Isai 9. n. 2.

4 Las criaturas insensibles tambien mostraron como pudieron su alegria, particularmente el Sol, como la mas noble dellas, se daua priessa para venir à adorar por todas a su Criador hecho hombre, mostrando con sus rayos nueua claridad, y hermosura. Y

D. Amb. serm. 16 in princ.

assi dize san Ambrosio: *Que se adelãtò el Sol à desterrar la noche del emisferio, donde el Saluador auia nacido, y q̃ resplandecieron sus rayos con claridad mas hermosa que otras vezes.* Para lo qual haze esta razon. *Porque si el Sol se escurece quando padece Christo; porque no auemos de creer, que naciẽdo Christo, auia de venir a seruirle, y venerarle mas resplandeciente de la acostũbrado? Pues era justo, que assi como se enlutò con tinieblas, quando los Iudios le procurarõ la muerte: assi tambien con nueua claridad se mostrase alegre quando la Virgẽ pario la vida. Y si la estrella que guiaua los Reyes Magos, vsurpò el oficio del tiempo ageno, administrando su luz de dia, para lleuarlos al pesebre: porque no creeremos que el Sol hizo otro tanto en las horas de la noche, acelerando vn poco su venida? Y si el Sol a la voz de Iosue detuuo su curso para alegrar el dia, porque no le aceleraria para acortar la noche à la Natiuidad de Christo? Ni se ha de llamar noche la que estuuo tan agena de escuridad, en la qual los Pastores velan, los Angeles cantan, y los astros del cielo siruen.* Hasta aqui es de san Ambrosio.

5 La alegria de este dia nos significò san Leon Papa, por vna semejãça muy conueniente, diziendo: *Si estando alguna ciudad cercada largo tiẽpo de enemigos, y oprimidos sus ciudadanos con hambre, y sed, y muy cerca de ser entrados, y sin piedad entregados al cuchillo, viniesse algun Principe poderoso a librarlos de tan largo, y peligroso cerco, y a restituirles la vida, que casi tenian ya perdida; quien auria dellos que no hiziesse muestras de alegria, y regozijo?* Pues que otra cosa es la llegada de Christo al mundo; sino vna oportunissima venida de vn Capitan famoso, que viene à librarnos de la muerte, mudado el propio trage, para que viẽdole el enemigo con habito disimulado, y desconocido, no temiesse entrar con èl en la batalla cuerpo à cuerpo (como hizo antiguamente el Rey de Israel contra el Rey de Siria) y assi quedasse vencido, y despojado, y librado el linage de los hombres de su potestad tirana. Oy, pues, es el dia q̃ el Principe del cielo, fuerte, y poderoso en las batallas, dessembarca de las entrañas de la Virgen en las riberas de Belen, para salir al encuentro al enemigo del linaje humano, y librar la gente flaca, y afligida del largo cerco, que por tantos siglos padecia esta ciudad del mundo. Y assi era justo q̃ en dia que la tierra recibia tantos bienes, diesse muestras de gozo, y alegria. Y ya que los hombres terrenos, è insensibles no reconocian con jubilos, y alabanças este beneficio; las dan por ellos à Dios las criaturas celestiales, como cada vna podia, los Angeles cõ cantos diuinos, y los Astros con luz, y hermosura, con que acusauan la ingratitud, è insensibilidad humana: *O Virgen beatissima* (exclama Riquelio) *quãto gozo diste al cielo y à la tierra, quando pariendo al Hijo de Dios, mostraste al mũdo su Criador, y al que era Dios Eterno, hecho Niño de vn dia? Quanto regozijo huuo entonces en la Patria de los Bienauenturados en todas las ordenes Angelicas, por la redempcion del hombre, por la reparacio de los mismos Angeles, por el cumplimiento de los diuinos misterios, por la gloria de su Reyna, y por la exaltacion inefable de la humanidad de Christo, dando à Dios por todo esto infinitas gracias. Porque si los Angeles se alegran por la conuersion de vn pecador, como el mismo Señor lo dixo por S. Lucas; quanto mas se alegrarian por tantos beneficios hechos al hombre?*

Rich. li. 1. c. 27. de Laud. Virg.

Luc. 15.

CA-

CAPITVLO XI.

Quan mejorados fueron en las alegrias de la noche del Nacimiento del Saluador la sagrada Virgen, y San Ioseph su Esposo.

1 PERO aunque para todo el cielo, y la tierra fue alegre esta noche, mucho mas para la santissima Virgen, y para el Santo Ioseph su esposo, que gozauan ya de las primicias de todos los bienes que Dios traia con su nacimiento al mundo, y estauan puestos como por Secretarios diuinos de tantos, y tan altos misterios, como en aquellos dias se celebraron en aquella dichosa cueua. Que entendimiento podrà comprehender, ò que lengua declarar la alegria que tendria esta felicissima Señora, quando viesse entre sus dichosos braços al que alegra los Angeles en el cielo, y tuuiesse ya presente al Mesias, prometido en tantos Oraculos diuinos, y por tantos siglos aclamado, para obrar la redempcion humana. Porque si dize el mismo Señor: *Que la muger despues del parto no se acuerda ya del aprieto en que la pusieron los dolores, viendo delante de sus ojos al Hijo deseado.* Con el qual toda su tristeza se conuierte en gozo. Que alegria, y que consuelo recibiria la sagrada Virgen del Nacimiento de su Hijo, pues no auia parido como las demas mugeres, hombre puro, sugeto a infelicidades, y desdichas, ni lo auia sacado à luz cõ amarguras, y dolores como ellas, sino al Hijo de Dios viuo, que es el gozo de los Angeles, la alegria de los hombres, la hermosura de los cielos, el Redemptor del mundo, y la Magestad inmensa de las eternidades? Como no se alegraria la Madre felicissima, quando siendo la primera que miraua con sus ojos el fruto sagrado de su vientre, y el hermosissimo entre todos los hijos de los hombres, le tratasse con sus manos, y le apretasse con sus braços? Como no estaria llena de gozo aquella alma santissima, quando primero que otra persona alguna reconocieſſe al Autor de la salud, y de la vida, vestido de la ropa hermosa de sus entrañas virginales? O que gozo puede compararse, con el que tendria la que se hallaua Madre, y Gouernadora del Hijo mas noble, mas dulce, mas gracioso, mas amable, mas rico, y mas ilustre, que huuo, ni aurà en el cielo, ni en la tierra? Que cuidado no pondria en seruir, y regalar al que amaua como a Hijo, y adoraua como à Dios?

Ioan. 16

2 Alegrauase de ser Madre fecũdissima, quedando inmaculada su virginidad della tan amada; y no solo no disminuyda, sino tambien mas ilustrada, sin sentir en su parto las angustias, y dolores de las demas mugeres, y sin padecer las fealdades, è impurezas de los otros partos; sino sacando à luz su fruto, con sumo gozo, y hermosura. Alegrauase assimismo, que el Hijo de Dios Eterno, en quien residia toda la plenitud de su sabiduria, fuesse tãbien Hijo natural suyo. Porque assi como toda la plenitud del Padre Eterno estaua en Christo, segun su Diuinidad: assi toda la virtud de la Madre estaua en el mismo Christo, segun la humanidad. Y assi toda era llena de marauillosa consolacion, considerandose Madre de tal Hijo, por quien auia de ser saluo todo el linage humano. Y como en aquel Niño, que emboluia en vnos pañales, y ceñia con vnas fajas como a los demas niños, considerauа no solo aquella carne tierna, y sacrosanta, mas tambien la dignidad del Verbo Eterno, en quien estaua supositada, y penetraua este misterio con mayor claridad que san Pablo buelto de su rapto, y san Esteuan quando se le abrieron

2. Cor. 12 & Act. 7

ron los cielos, aumentauasele con el conocimiento la admiracion, y con la admiracion, el gozo, y la reuerencia.

3 Este gozo de la Virgen tan lleno de misterios, nos significò con hermosa ponderacion san Ambrosio, hablando con la misma Virgen: *Quien es este* (dize) *que pariste? Mas quiẽ podrà dezir la grandeza deste pequeñuelo? Pequeño es en la humanidad: pero grandissimo en la Diuinidad: quien podrà declarar lo que sentias, quando por vna parte mirauas al que pariste Niño chiquito, y tierno; y por otra le considerauas Dios inmenso; criado en lo visible, y Criador en lo inuisible; aqui flaco, y alli fortissimo; aqui sustentandose, y alli sustentando: aqui enmudecido, y alli enseñando à los Angeles? Quien nos descubriera los secretos de tu coraçon, y de que manera inclinauas tus pensamientos a entrambas partes, quando teniendo en tus braços al Hijo de Dios, y tuyo, vnas vezes le adorauas como à Dios, y otras le besauas como a Hijo? Quien con tan inefable milagro no quedarà atonito, y enmudecido para significarlo? Que tenga en su gremio vna doncella vn Hijo Criador suyo, y de todas las demas cosas? A que naturaleza, no solo humana, mas tambien Angelica, no assombra tã admirable espectaculo?* Pues como la que se veia Madre de tal Hijo, no estarià alegre, y gozosissima? Y quando viesse entrar en la cueua venturosa los tres pastores à adorar al Niño, publicando con alegria las palabras misteriosas que auian oido al Angel. Que consuelo, y que gozo recibiria, considerando como se iba ya cumpliendo lo que el Angel le auia dicho de la dignidad de su Hijo, a quien ya los hombres reconocian, y adorauan por su Dios tan al principio de su nacimiento?

4 Pero entre los consuelos celestiales de la Virgen, està como combidando à nuestra consideracion, el que San Ioseph tendria mirando aquella joya diuina, que le auia encomendado el Padre Eterno, y viendose tan enriquezido con tan altos titulos, como Dios le auia comunicado acerca de la persona de su Hijo, repartiendo con èl la dignidad Real, y haziendole, no solo guarda, Ayo, y Camarero mayor del Rey de la gloria; mas tambien Padre legal, por auerle adoptado en Hijo (como dizen los Autores) y Padre putatiuo, por ser Hijo de su Esposa. Ausentase de su esfera la consideracion, diziendo esto, y codiciosa de los tesoros que este dia se reparten en aquella cueua Real, mas enriquecida que los palacios del Rey Assuero, se quiere hallar presente, para tener parte en ellos, mirando como el Santo Ioseph, por gozar de las preeminencias de su oficio, y de los bienes ganãciales de su Esposa, le toma de los braços la dulce prenda, en que està toda la omnipotencia del Eterno Padre, y regalandose con ella, le ofrece juntamente el coraçon por sacrificio, y por cuna los fieles braços; y admirado de secretos incomprehensibles, como se le representauan en aquel cuerpecito tierno, y hablando con èl como con Sabiduria Diuina, le dize derramando lagrimas de gozo: *Quan diferentemente se huuo (Niño Santo, y Dios mio) el Padre Eterno en vuestro Nacimiento, que los Reyes de la tierra en el de sus hijos: porque estos procuran para ellos grandes Coronas, y soberuios Cetros, Palacios sumptuosos, lechos ricos, colgaduras preciosas, grandes tesoros, y riquezas, pero vuestro padre, aunque es Rey de los Reyes, de nada destas cosas hizo caudal para vuestro adorno. Pero no es marauilla, porque no es este el aparato conueniente à su grandeza, y vuestra; pues aquellos Reyes, como tan pobres de las verdaderas riquezas, ponẽ su estima en las aparentes que estàn fuera dellos: pero vos que sois Rey del cielo, dentro de vos traeis la grandeza, y excelencia; y assi no auia menester exterior ornato quiẽ dentro de si trae toda la grandeza, y hermo-*

Suar. to. 2. in 3. p. q. 27. disp. 8. sect. 1.

mo-

mosura diuina. Ni por esta pequeñez tẽporal, y humana, de que quisistes vestiros, para obrar nuestro remedio mas cõuenientemente, fue disminuida la grandeza de vuestra Diuinidad, ni apocada vuestra gloria, sino mas engrandecida, pues nos da mayores muestras de vuestra bondad, y magnificencia, para mas amaros.

5 Estas, y otras palabras diria el Santo Ioseph al Niño Dios, que tenia en sus braços, todo lleno de consuelo, y alegria, de verse abrazado cõ tan dulce prenda, y hecho guarda, y participante de tan gran tesoro, para gozar dèl a todas horas. La qual dicha, y los efetos admirables della, nos ayudarà a ponderar la ternura, con que la considerava vn santo Religioso, de quien se escriue en las historias de la Orden de san Francisco, que considerando la ventura del Santo Ioseph, y de Simeon, en auer gozado tan de cerca del que beatifica à los Angeles con su presencia, y como embidioso della, començò con deuoto coraçon, y afecto encendido à dar vozes à la Virgen, pidiendole que no la priuasse del derecho venturoso de gozar de la vista de su Hijo, en cuyo deseo desfallecia su alma. Oyò la piadosissima Virgẽ las vozes de su deuoto, y las ansias de su coraçon, y no queriendole alargar al cumplimiẽto de su deseo para la otra vida, le puso en sus braços à su Hijo en figura de vn Niño pequeño, y hermosissimo, concediendole, que le besasse, y abrazasse. Con lo qual quedo el Religioso como absorto, con la abundãcia de vna marauillosa suauidad: cuya memoria, y eficacia, le conseruò el ternor del coraçon toda la vida. Pues qual estaria el coraçon de San Ioseph, que tan de ordinario gozaua desta vẽtura, y juntaua consigo este diuino fuego, que venia à abrasar suauemente al mundo, estando su coraçon tan dispuesto para que prendiesse en èl, y leuantasse llama.

Refert Pelbart. li. 2. Stellarij p. 2

CAPITVLO XII.

De los gozos, y consuelos que sentia la Virgen en seruir al Niño Dios reclinado en sus braços, y sustentandose de sus pechos.

1 PERO aunque era tan tierno el amor que el Santo Ioseph tenia al Niño, y tan grande el consuelo, que con tenerle en sus braços recibia, mucho mayor era el de la Virgen, como amor, y cõsuelo de Madre: y mucho mas leuantado el conocimiento que de su infinita dignidad tenia. Y assi no sufriendole este amor tenerle apartado de sus braços mucho tiempo, boluia con ansias amorosas à ponerle en ellos. Y como sabia que en aquel tierno cuerpecillo estaua la sabiduria de Dios Eterno; y aunque no le hablaua, por acomodarse à la condicion de los demas hombres, la escuchaua con oidos atentos, y amorosos, le diria lo que refiere Basilio Obispo de Seleucia: *Que nombre te darè pequeñuelo mio, que biẽ te quadrè? Porque si te llamo hombre, reconozco en ti la generacion diuina; y si te llamo Dios; veo te vestido de carne humana. Que harè Niño Santo? Darete el pecho como à Niño, ò adoracion deuota como à Dios? Regalareme contigo como Madre, ò ofrecerete sacrificios como esclaua? Reclinarete en mis braços como à Hijo, ò te venerarè humilde como à Señor? Ofrecerte he la leche de mis pechos como à criatura humana, menesterosa della, ò incienso como à persona Diuina, que no ha menester à nadie? Que milagro es este tan soberano, y escondido? Tienes por trono el cielo y te reclinas en mi pecho? Diuina dispensaciõ, incomprehensible misterio, piedad inmensa, y finezas de amor nunca pensadas.*

Bas. ora. de Annunciat. Virgin. ante finem.

2 Pues

2 Pues conociendo la Virgen tãtos, y tan altos misterios, como se le representauan en aquel Niño Hijo suyo, y del Eterno Padre; con que afecto, y cuidado, y con que humildad, y reuerencia exercitaria los oficios dulcisimos de Madre en seruirle, y regalarle? Sin duda que (como dizen algunos Santos) se oluidaria muchas vezes de dar al cuerpo Virgen el sustento necessario, y no cuydando de las necessidades propias, passaria sin dormir algunas noches, por mirar continuadamente al Niño amantissimo con los ojos corporales, y contemplarle con los del alma, por quien su coraçon ardia en llamas suauissimas de fuego amoroso. Quantas vezes le sucederia lo que a la Esposa, quando dezia: *Yo duermo, pero mi coroçon vela.* Porque como tenia todo su tesoro en aquel Niño sagrado, alli tenia tambien su coraçon, su gloria, y su descanso. Regalauase sus ojos con la vista corporal del autor de la vida, tratauale con sus manos, criauale a sus pechos, y reclinauale en sus braços. Acallaua como à Niño al que tronaua en el cielo, y con sus manos amorosas secaua las lagrimas del que alegra los Angeles en las alturas; y con la leche dulce de sus pechos, sustentaua al que sustenta todas las criaturas.

Cant. 5. Matt. 6

3 *Que suauidad, y que gloria* (dize Dionisio Riquelio) *recibirias Tortola castissima, y deuotissima Virgen, quando mirauas con tus virginales, y columbinos ojos aquel sagrado Niño hermoso, sobre todos los hijos de los hõbres, mas blanco, y rubicundo, que millares de Angeles, y al Criador de todos ellos colgado desta manera de tus pechos? Pienso Señora, que quantas gotas de leche sacò destas sagradas fuentes, tantas saetas de caridad, y centellas de amor embiò a tu coraçon, y prendiò en tu alma, para inflamarla en llamas amorosas. Sino es que digamos lo que no es creible, que el que fue liberal para con todos, solo para contigo fue escaso. Dichosa dignidad es la que alcanças (dulcissima Maria) pues el que a nadie tiene obligacion ni deuda, se te dà por deudor, y obligado, vistiendose de tu carne, y sustentandose de tus pechos. Regalese con el dulce Iesus el alma agradecida, pues èl se regala cõ nosotros, y mirele con los ojos de la Fè, acompañados de afectos de deuocion, como estiende los braços delicados al cuello de la Madre, como con señas amorosas pide el pecho, y como en agradecimiẽto deste dulce beneficio, le ofrece besos regalados. Consideremos tambien el alegria de la beatissima Virgen, con aquel dulce tesoro en sus sagrados braços, vnas vezes imprimiendo mil besos en aquellas ventanas celestiales de sus ojos, que alumbran al mundo como estrellas diuinas; otras vezes en las mexillas rubicãdas, ya en los braços rosados, ya en la frẽte neuada, y ya finalmente en el cuello cristalino. Que Madre, ò que Virgen fue tan dichosa en este siglo, que tuuiesse tal consuelo, ò que se mirasse en tal espejo?* Con estas deuotas alabanças celebra este Religioso Autor estas ternuras amorosas de la Virgen.

Rich. li. 1. art. 23 de Laud. Virg.

4 Y quien duda que el gracioso Niño, que conocia tambien el amor que su Madre le tenia, y el cuydado solicito con que los dias, y las noches se ocupaua en seruirle, no se le mostraria afable, y amoroso, de la manera que aquella edad le permitia, llegando cõ sus tiernas manecillas, quando las tuuiesse sueltas al rostro de la Madre, y mostrandosele risueño, y apacible? Y segun aquella doctrina muy verisimil de Cayetano, que aunque no fue conueniente que Christo en su niñez hiziesse milagros publicos, por q̃ aquella sagrada humanidad no se tuuiesse por fantastica, y no verdadera; pero q̃ à solas, y en secreto con su Madre, y para su consuelo, no es cosa impropia auersele comunicado à lo milagroso, y fuera de lo que su edad pedia: Quiẽ duda que en este tiempo que estàn los demas niños mudos, y como insensibles, para conocer, y agradecer los be-

Cay. super 3 p. q. 35. ar. 6. ad 3. in fine.

ne-

neficios que reciben de sus madres, gozò la sagrada Virgẽ en secreto muy regalados fauores de su Hijo? Quán amorosa, y grata correspondencia auria entre la Madre, y el Hijo, quando abraçados el vno con el otro, le jũtassen los hermosos rostros, y se comunicassen los coraçones abrasados en fuego amoroso, con indicios conocidos de dulce, y fiel retorno. Ella le destilaua en la boca sagrada rayos dulces de la purissima leche de sus pechos, y èl distilaua en su alma consuelos suauissimos, embueltos en ardiente caridad, con que la regalaua, y de nueuo la encendia en su amor.

5 Desto nos dio noticia el mismo Señor, en vna reuelacion que hizo à la santa Virgen Metilde, significandole, que quando la Virgen nuestra Señora le criaua, le daua dulce abrigo entre sus pechos, y le apretaua ternissimamente con sus braços; y juntando su rostro con el del Niño, recibia tanto consuelo, que mouida el alma con marauillosos feruores de amor, y de ternura, bañaua la cabeça, y rostro del Niño cõ lagrimas amorosas, y deuotas, y le dezia con la fuerça deste amor, y deuocion muy de ordinario, estas palabras: *O salud, y gozo de mi alma*! Con las quales recibia celestial consolacion, y se aferuorizaua con afecto renouado. Todo lo qual es muy conforme, no solo à la Fè, y deuocion de la sagrada Virgen; mas tambien al afecto de Madre, y de tal Madre. Porque si las demas Madres se muestran tan tiernas, y amorosas en la crianca de sus hijos, que estàn como transformadas en ellos; que haria con el suyo la Virgen beatissima, que sabia, q̃ aunque como hombre estaua vestido de la purpura Real de sus entrañas, era Dios verdadero, y infinito, y tendria para hazer aquel sagrado, y piadoso ministerio, extraordinarios socorros de luz Espiritual, y de caridad intensa.

Lib. 1. gratiæ spiritualis.

6 A este amor tierno, y piadosissimo, ayudaria tambien ser aquella carne endiosada del Niño Iesus tan tierna, tan hermosa, tan limpia, y tan amable, en la qual en alguna manera reuerberaua la hermosura de los resplandores de la diuinidad, que bañauan, y hermoseauan su alma, y comunicauan à su carne sacrosanta, cierta fragrancia suaue, y admirable virtud, que en la edad mayor, muchos experimentaron (como dizen los Euangelistas) y à la Virgen se le comunicaria mas copiosamente, y mas à lo sobrenatural, por la razon poco ha referida de Cayetano. Todo lo qual eran nueuas alcuas de fuego amoroso, para el coraçon deuoto de la Virgen, y se fomentaua dulcemente, con cada gota de leche, que para aquella boca diuina salia de sus pechos virginales, y se aumentaua el consuelo, viendo que cõ este sustẽto Materno se mostraua agradecida à aquel Señor, q̃ tanto la auia engrãdecido, y daria las gracias à sus pechos, de que ellos siruiessen en cierta manera de paga, de lo que toda ella deuia. Desta manera estaua entretenida, y recreada la Virgen en tan altas ocupaciones de vida actiua, y contẽplatiua, sin que las vnas impidiessen à las otras, como lo veremos en los capitulos siguientes.

CAPITVLO XIII.

De la transformacion continuada de la alma de la Virgen con Dios entre tantos misterios, sin padecer enagenacion de sentidos.

1 ENtre las muchas cosas notables, y de admiracion, que concurriã en este misterio del Nacimiento del Hijo de Dios; dos que tocan à la sagrada Virgen (fuera de las que suelen ponderar los Autores) nos estàn llamando à que ha-

hagamos mencion dellas. La primera, como eſtando la Virgen anegada en vn mar tã inmenſo de milagros, y miſterios, y leuantada ſu alma à profunda cõſideracion, y agradecido afecto de ellos, con dos extaſis, vno de conocimiento, y otro de amor; no padecia enagenacion de ſentidos. La ſegunda, como eſtando en vn acto continuado, y habitual de contemplacion diuina, acerca de la profundidad deſtos miſterios, podia exercitar tantas, y tan particulares, y menudas obras actiuas, como eran meneſter para el regalo, y adminiſtracion del Hijo, y del Eſpoſo, pues en aquella ſanta familia, no auia otra miniſtra deſtas obras ſino ella. La primera deſtas dificultades trataremos en eſte capitulo, en gracia de los contemplatiuos, y direcciõ de ſus actos: y la ſegunda en el capitulo ſiguiente.

2 Que la ſagrada Virgẽ eſtuuieſſe en vn extaſi continuado de conocimiento, y amor de Dios, y leuantada à èl intenſamente ſu eſpiritu, ſe deue tener por cierto; lo qual quedarà verificado, con la declaracion de la naturaleza, y propiedad de la eleuacion de eſpiritu, que llaman extaſis, que no es enagenacion de ſentidos, como ſe entiende comunmente. San Dioniſio (de donde ſe ha de tomar la propiedad, y ſuſtancia verdadera de la buena Theologia miſtica) llama extaſis à la total transformacion de la alma en Dios. Y aſſi pone dos maneras de extaſis, vna de conocimiento, y otra de amor. A la de conocimiento llama: *Extaſis de Fè, que transforma el alma en la verdad*, en aquellas palabras: *Per veram fidem extaſim paſſus veritati.* Las quales declara Santo Tomas en la expoſiciõ deſte lugar, diziendo: *Quaſi extra omnem ſenſum poſitus, & veritati ſupernaturali coniunctus.* Conuiene à ſaber, que eſte extaſis de Fè, no es otra coſa, que el entendimiento deſnudo de todas las ſemejanças, y aprehẽſiones que entran por los ſentidos, para el conocimiento natural, y traſlado à la luz ſencilla de la Fè, para transformarſe todo en ella, vnido à la verdad ſobrenatural, que eſtà en eſta luz, y por ella ſe vne a Dios.

D. Dion. c. 7. §. ratio de diu. nomin.

3 Y como eſte es el fundamento de la verdadera contemplacion, ſin el qual no puede auer eſtrecha comunicacion con Dios, ni ſe abre la puerta à la influencia, y iluminacion diuina, para purificar, iluſtrar, y perficionar al alma, toda la pretenſion de ſan Dioniſio en eſte capitulo ſeptimo de los Nõbres diuinos, deſde el principio dèl haſta el fin, es deſnudar al entendimiẽto de ſus aprehenſiones naturales, para que ſe traslade todo a la luz de la Fè, para el conocimiento, y contemplacion de las coſas diuinas, no trayẽdolas a ſu modo de conocer, ſino viſtiendoſe dellas, para recibirlas en ſu pureza. Y remata el primer parrafo (donde mas de propoſito perſuade eſta doctrina) con aquellas memorables palabras: *Secundum fidem igitur oportet diuina intelligere, non ſecũdum nos, ſed nos ipſos extra nos ipſos ſtatutos, & totos deificatos. Melius eſt enim eſſe Dei, & non noſtri ipſorum. Ita enim erunt diuina data cum Deo futuris.* Palabras tan profundas, y ſuſtanciales, q̃ las auian de traer ſiempre delante de los ojos, los que pretenden ſer verdaderos contemplatiuos, y caminar por la comunicacion diuina a la perfeccion. Dize, pues, que el conocimiẽto, y contemplacion de las coſas diuinas, no ha de ſer conſultando a nueſtra razon, y aſsiendonos a nueſtro proprio conocimiento; ſino ſaliendo dèl, y de noſotros miſmos, para endioſarnos, nos traslademos todos a la luz pura, y ſencilla de la Fè, para ſer todos de Dios, y no de noſotros miſmos; y entonces dize: Que ſe nos dan los dones diuinos, y los aumentos dellos, con que caminamos a la perfeccion, y vnion con Dios. De manera, que tres afectos principales que aqui ſeñala, ſe ſiguen en el alma deſte extaſis de Fe,

quan-

quando el entendimiento se pone en el. El primero que se deifica, y diuiniza. El segundo se haze por aquel tiempo de Dios, y dexa de ser de si mismo. Y el tercero, que como abre con esto la puerta à la diuina iluminacion, recibe con ella el aumẽto de las virtudes, y dones infusos para hazerse cada dia mas diuina por participacion y semejança de Dios. Y esto mismo aplicado ya à nuestra contẽplacion, y enseñandola mas de proposito, declara aun mas profundamente en el mismo capitulo, como es el alma iluminada de la Diuina sabiduria; quãdo desta manera se traslada el entendimiento en Dios, y se suelta de sus conocimientos. Con estemismo extasis desè se remata el primer parrafo del capitulo primero de su mistica Theologia, en aquella palabra, *& absolutè puræ extasi*, segũ la trãslacio de Iuã Sarraceno, q̃ guardo la propiedad del texto Griego. Adonde enseñandonos mas de proposito, como en su propio lugar esta contemplacio, y desnudez del entendimiento de todos los objectos criados, para vnirse con Dios, dize que ha de quedar suelto de todo, y en vn puro extasi trasladado todo en Dios, en luz de fee.

D. Dionysi. & propterea vt supra.

4 El segundo extasis es de caridad, que por amor nos traslada en Dios (à la qual se camina por la primera de fè, que abre la puerta a la iluminacio, i influencia diuina, que aumenta la gracia i los abitos infusos, que vnen al alma y la transforman en Dios) y declarandola el mismo San Dionisio dize: *El amor diuino haze extasis, no dexando à los que aman ser suyos mismos, sino de el amado.* Por lo qual el grande Apostol san Pablo ocupado todo del amor diuino, dize: *Viuo yo, ya yo no, sino Christo viue en mi*; como verdadero amador, que padeze extasis. Destas palabras quedarà claro, que no solo el extasis de fè, que èl tanto nos persuade, no dize enagenacion (porque la eleuacion que enagena, como no està en nuestra mano, no se puede persuadir, ni nosotros aspirar à ella) mas tam poco la de caridad, y amor priua del vso de los sentidos; pues esta extasis le parecia San Pablo entre tantas, y tan arduas ocupaciones como tenia: sino dize total transformacion en Dios de el entendimiento por la fè, y de la voluntad por la caridad.

Idem c. 4. §. est autẽ. de diuin. nom.

5 Lo vno y lo otro nos declarò Santo Tomas magistralmente por estas palabras. *Padecer vno extasis, se dize quãdo sale de si, para trasladarse à otra cosa: lo qual sucede assi segun el entendimiẽto, como segun la voluntad: segun el entendimiento, quando vno sale del conocimiento, que les propio, para leuantarse à otro conocimiẽto superior; como quãdo el hombre se leuanta a contemplar alguna cosa, que es sobre el sentido, y sobre la razon (quales son las diuinas) y entonces se dize, que padece extasis, en quanto està puesto fuera de la aprehension connatural de la razon, y del sentido. Segun la voluntad, se dize alguno que padece extasis, quando el amor y apetito de vno es trasladado en otro, saliendo en cierta manera de si mismo. En esta transformacion no tiene lugar el amor de concupicencia, con que el hombre busca algun bien suyo, y no lo ende. ça todo al amado: porque entonces no se traslada del todo en el, antes segũ aquello que para si deßea, haze assiento en ßi mismo.* Destas palabras deste grã Doctor conocerà el comtemplatiuo, quando se vne en Dios por conocimiento, y quando por amor, porque si su conocimiento en la contemplacion diuina, estriua en algo de su razon, y no se traslada el entendimiento todo en Dios con la luz fencilla de la fè, consigo està vnido, y no con Dios, segun aquella parte que estriua en su coraçon, y aquello poco le haze, que por entonces no sea todo de Dios, sino de si mismo. Y si su amor, y apetito no se traslada, y ordena todo à Dios, sino q̃ pone el ojo de la intẽcio en algũ bien,

D. Thos. 1. 2. q. 28. ar. 3.

ò comodidad propia, que puramente no se ordene à Dios, y à su voluntad, no se traslada toda à èl; sino haze assiẽto en si misma, segun aquella comodidad propia à que se inclina; y aquello poco le impide el buelo à Dios, y le haze que no sea toda del, sino de si misma por el tiempo que dura aquel afecto. Y à este proposito puso nuestro Venerable Padre Fray Iuan de la Cruz (primer descalzo desta reforma cion, y compañero en ella de nuestra Santa Madre Teresa de Iesus) aquel exemplo de la aue, que esta atada con vn hilo, aunque sea delgado, que miẽtras no se suelta dèl, le impide su buelo; lo qual como tan gran Maestro espiritual, tenia bien experimentado en almas contemplatiuas.

En el l. 1. c. 11. de la subida del mõte Carmelo.

6 De toda esta doctrina vtilissima para almas de oracion mental (que desseã caminar sueltas y desatadas de si mismas, y de sus imperfecciones, à perficionarse, y diuinizarse mas cada dia, y no estar siempre en vn mismo estado) sacaremos la declaracio de la duda que pusimos al principio deste capitulo, como se cõpadecia estar la Virgen en extasis, y transformacio de toda su alma en Dios, anegada en tantos y tã profundos misterios; sin padecer enagenacion de sentidos; y poder acudir à las obras, y ministerios de la vida actiua, que para su santa familia eran necessarios, estando en esta transformacio extatica. Porque de la doctrina de San Dionisio ya referida, y del exẽplo, que allí puso de san Pablo queda sabido, que esta extasis no dize enagenacion de sentidos. Y si San Pablo estaua de tal manera transformado por amor en Christo, que ya viuia mas en èl, el mismo Christo, y su espiritu, que el del mismo Apostol, porq̃ segun su mas noble ser (que es segun los actos nobilissimos de sus potencias) estaua todo transformado en Christo, y Christo era su forma segun la qual obraua: quanto con mas razõ se ha de dezir esto de la Virgẽ, y de su total transformacion en su hijo, segũ la gracia, y segun la naturaleza. Y assi de tal manera ordenaua à èl todas sus potencias, y los actos dellas, que en nada hazia assiento en si, sino en todo passaua al Hijo, en quien estaua transformada, sin poner la mira en ninguna comodidad suya, que no fuesse ordenada à Dios. Y assi podia dezir con mayor propiedad que san Pablo: Ya yo no viuo en mi, sino mi hijo, por quiẽ entiendo todo lo que entiẽdo, y para quien obro todo lo que obro: y mi alma viue en mi segun su essencia, viuificando al cuerpo; pero mis potẽcias viuẽ en mi hijo, de quiẽ recibẽ otra mejor vida, y su perfeccio vltima.

D. Tho. in 1. Sẽt. dist. 15. q. 5. art. 3. ad 2.

Idem vt supra.

7 Pues segun esta vida viuia la Virgẽ, y por ella ordenaua todas sus operaciones: conuiene à saber, no por la sabiduria, que es virtud intelectual por inquisicion de la razõ, sino por la sabiduria, que es don del Espiritu santo, que vne al alma àla causa altissima, q̃ es Dios, y por ella, como por reglas diuinas, y eternas, juzga delas inferiores sino por discurso no como àmodo connatural; y por estas mismas reglas ordena y dispone todas las cosas. Y quanto mas vnida està el alma à Dios por medio de la caridad, y deste diuino don de sabiduria, tanto con mayor señorio juzga y delibèra de todas las cosas, y las ordena y dispone, y cõ menos discurso, sino por mocion diuina, segun la forma sobrenatural de q̃ està informada, q̃ es principio del obrar, y regla de la obra. Y como la Virgen estaua informada tan a lo diuino, y tã vnida à Dios, y hecha vn espiritu con èl; todas sus operaciones, hasta los primeros mouimientos, eran diuinos. Y assi se podia dezir della con grã excelencia, lo que dize Santo Tomas de los grandes amadores de Dios, *que haze en ellos el amor diuino, que ya no sean vida suya, sino quanto es posible vida de Dios.*

D. Tho. 2. q. 45. art. 1. & 2.

Idem in 3. Sent. dist. 27. q. 1. art. 1.

Idem vt sup. dist. 29. q. 1. artic. 3. ad 1.

8 Y aunque la Virgen tenia de ordinario nueuos recibos sobrenatura-

les

les de Dios, que el menor dellos bastaria à enagenar de los sentidos à qualquiera Santo de los muy ilustrados, à ella no la enagenauan. Porque como esta enagenacion venga de la excelencia del objeto, y flaqueza de la potencia, como en otra parte declaramos con la doctrina de Alberto Magno, y San Antonino, y no estar proporcionado el entendimiento para tanta luz sobrenatural; el entendimiento de la Virgen estaua ya tã ennoblecido y diuinizado, que tenia altissima proporcion para la luz diuina. Y quando los reciuos eran tan grandes, que excedian la proporcion de la potencia en el destierro, era confortada la misma potencia cõ la luz diuina, para que sin enagenacion pudiesse reciuirlos, como lo declarò magistralmente Alberto Magno tratando desta proporcion de nuestro entendimiento, para estos reciuos que la exceden. Y como estos reciuos de tanta luz diuina, y comunicacion de Dios en lo interior de su alma, no impedian a la Virgen las operaciones exteriores, necessarias a su estado, y ocupacion, sino que antes la agudauan para ellas, veremos en el capitulo siguiente.

En el l. 2 c. 29.

D. Tho. 1. par. q. 12. art. 13. Alber. super c. 4. § Si autem. de caelest. Hier.

CAPITVLO XVI.

Que la multiplicidad de las obras actiuas, que en este tiempo exercitaua la Virgen, no le impedian su actual contemplacion nunca interrumpida.

1. LA segunda dificultad que propusimos en el capitulo passado, es acerca del acto de la contemplacion de la Virgen continuado, y nunca interrumpido cõ tantas ocupaciones como exercitaua, la que tenia sola a su cargo la administracio de aquella familia santa, lo qual no parece possible. Porque el entẽdimiento no pude entender muchas cosas jũtas por especies diuersas, por no ser possible, q̃ vn mismo sujeto sea juntamente perficionado con diferentes formas; y esto era forçoso q̃ cõcurriesse en la Virgen muchas vezes, y por el consiguiente, q̃ cõ la accion se interrũpiesse la cõtemplacion. Esta dificultad pudiera tener mas fuerça en otros tiẽpos de la vida de la Virgen, q̃ en este que tenia presente a los ojos corporales el objeto de su contemplacio, porq̃ como miraua aquel Niño hijo suyo, como a su Dios, en èl exercitaua juntamẽte la accion, y la contemplacio, y la vna ayudaua à la otra: de manera q̃ no pudiesse quexarse Marta de Maria, porque todas sus ocupaciones se ordenauan aeste objecto diuino, y andauan tã vnidas las operaciones interiores i las exteriores, q̃ no podian diuidirse; porque sus potencias adorauan como à su Dios, al mismo que tratauã sus manos, como à su hijo; y el amor gratuito andaua junto, y abraçado cõ el natural, sin la contradicion q̃ en nosotros, sino en conformidad perpetua; porque entrambos se exercitauã en aquel Niño Dios, ayudandose el vno al otro, el natural esforçando mas al sobrenatural, y este dando valor à aquel.

D. Tho. 1. par q. 85. ar. 4

2 Pero no solo en este tiempo, mas rãbien en todos los demas de su vida, assistiò de tal manera a Dios en acto de contemplacion el alma de la Virgen, q̃ nunca cesò dèl por ninguna operacio exterior, como dizẽ muchos Auctores en otra parte referidos, sin cõtradicio dela dificultad propuesta. Porq̃ (como declara Santo Tomas en semejante caso) aunque el entendimiẽto no pueda atender juntamẽte à dos cosas del todo diferentes: pero quãdo son ordenadas entre si, de manera q̃ la vna pende de la otra, y es como forma della, no solo no se estoruan, sino q̃ antes se ayudã; à exemplo del artifice en la execucion de las obras de su arte, q̃ juntamẽte considera la razon del arte, y execu

D. Tho. in 2. Sẽt. dist. 10. q. 1. art. 4. cap. & ad 3.

ta,y executa la obra,sin que lo vno impida lo otro, sino que antes le ayuda; porq̃ la forma superior q̃ tiene en el entendimiento,informa las potencias, y instrumentos inferiores para esta execucion. Y otro tãto sucede a los informados ya a lo diuino,y q̃ exercitan la contẽplacion de Dios por habitos infusos de las virtudes, y dones gratuitos intensamente arraygados en el alma;porque como Dios es fin de todas sus obras interiores, y exteriores, y del fin se toma la razõ de qualquiera obra,pueden juntamente contẽplar a Dios en la parte superior, y en la inferior exercitar las cosas actiuas,y aquella operacion superior es como forma destas inferiores, y tanto estas serã mas perfectas,quanto proceden de mas perfecto fin. Y esto q̃ la Filosofia aprueua lo cõfirma la experiencia de los vnidos,y transformados en Dios, como lo experimentaua en si N.S. Madre Teresa de Iesus en este estado(como ella misma lo refiere,q̃ en las mayores ocupaciones exteriores estauã sus potẽcias tã assistẽtes a Dios en lo interior,q̃ se quexaua Marta de Maria, porq̃ gozando de su interior quietud, la dexaua como sola en sus trabajos.

En el c.1 morad.7

3 Con todo esso,aunque sean tan compatibles estas dos operaciones, superior,ò inferior en vn mismo tiempo,es priuilegio de la gracia, y don sobrenatural concedido a los de esta manera transformados. Porque aunq̃ el espiritu humano tiene dos vistas,vna que mira a las cosas diuinas, y es ilustrado dellas,para el conocimiento sobrenatural;y otra que mira a la fantasia para recibir la luz natural,y exercitar las operaciones humanas: con todo esso es cosa clara, que aplicandose toda la intencion del alma a la vna destas vistas ,queda con menos caudal para los actos de la otra, sino ay priuilegio sobrenatural de la gracia que supla este defecto.Esto declaro el doctissimo Iuan Gerson muy a nuestro proposito por estas palabras:

D.Th.in 4. Sent. dist.9.q. 1.art.4. q.1.ad 2

Gers. de mist.Theolo spec. consi.19.

Los espejos,ò potencias espirituales tienen dos caras,particularmente los q̃ no vsan de los organos corporales ; de los quales espejos tãta puede ser la virtud, tal el vigor,y tal la vnion, q̃ puedan en vn mismo tiẽpo recibir igualmente sus luzes de la parte inferior,y superior,y retener las recibidas sin detrimento de ninguna. Esto es cosa manifiesta en los Angeles,y otros bienauenturados, q̃ juntamente conocen las cosas temporales,y las eternas: de los quales gozan alguna semejança,ò imitacion algunos contẽplatiuos en esta vida por gracia especial, y vehemente habituacion.

4 Destas palabras de Autor tan graue,y docto sacamos,que ay contẽplatiuos que gozan desta facilidad de exercitar las dos vidas,actiua, y contemplatiua,sin que la vna estorue a la otra. Assimesmo, que es priuilegio de gracia particular,y vna como semejança de la vida de los Angeles en la bienauenturança. Y supuesto que es priuilegio,conuiene que inquiramos en que consiste,para que cosa que tãta dificultad haze a muchos, quede mas estendida,y esta excelencia de la Virgen de su acto de contemplacion diuina, continuado sin ser nunca interrũpido,quede mas llana. Para lo qual nos acordemos de lo q̃ en otra parte diximos del conocimiento de Adã en el estado de la inocencia,que no le adquiria po medio de las representaciones de la fantasia , como aora nosotros,sino por influencia de luz diuina, como calidad q̃ seguia ala rectitud cõ q̃ Dios auia criado la naturaleza,segũ la qual la parte superior del hõbre tenia pleno señorio en la inferior, y las fuerças inferiores estauan del todo sujetas a las superiores,y eran gouernadas por ellas. Aunque por exercitar este conocimiẽto,que recibia de Dios en las ocupaciones exteriores, y para considerar las circunstancias de ellas, auia menester las semejanças de la fantasia. De manera, que su conocimiento no caminaua de las cosas al alma,

D. Tho. Veritate q.18.ar. 1. & 2. Et in 2. sent.dist. 23.q. 2. ar. 2. ad 3.

alma, como en nosotros, sino de el alma a las cosas, al modo del conocimiẽto de los Angeles; y de aqui le venia, q̃ podia atender a la contẽplacion diuina en lo superior de su alma, y juntamente exercitar las obras de la vida actiua, como lo dize Santo Tomas en estas palabras: *Hizo Dios al hõbre recto, como dize la Escritura, y esta rectitud sobrenatural dada al hõbre en el primer estado, fue, q̃ la parte inferior dèl estuuiesse sujeta a la superior, y las potẽcias superiores no fuessen impedidas delas inferiores. De donde venia, q̃ el primer hõbre no era impedido por las cosas exteriores de la contẽplacion firme, y ilustrada de la luz diuina, q̃ por iluminaciõ de la primera verdad recibia en la parte superior del alma.* Esto dize S. Tomas. Idem 1. p. q. 94. ar. 1.

5 Aplicando, pues, esta doctrina a nuestro intento, como la gracia que auia recibido la Virgen en el primer instante de su concepciõ, tenia esta rectitud de la gracia original, que auia sido concedida a Adan en su creaciõ, y le excedia, y despues se fue aumentando tan incomparablemente, y era iluminada inmediatamẽte de Dios; y tras esto estaua tan altamente informada a lo diuino, y mouida desta diuina forma, y de la proteccion particularissima del Espiritu Santo en todas sus operaciones interiores, y exteriores; podia mucho mas perfectamente que Adan, conseruar el acto de la contemplacion diuina en lo superior de su alma, entre las ocupaciones exteriores, sin ser impedida dellas. Y esto con tanto mayor facilidad, quanto era mas intenso el amor que tenia a Dios, segũ la sentencia del Saluador: *Que alli està el coraçon de cada vno, donde està su tesoro.* Y el Tesoro de la Virgen era el Señor, que para tan inefable dignidad la auia criado, y tã incõparables fauores le auia hecho, y a èl solo amaua cõ encendida caridad, y por el consiguiẽte, en èl tenia su coraçon, y toda la fuerça de su alma, y gozaua en la tierra de la semejança de la contẽplacion de los Angeles en el Cielo, q̃ Iuan Gerson de los contẽplatiuos muy ilustrados, y esto con singular excelencia, y incomparable felicidad, assi quãto a la continuaciõ, como quãto a la alteza della.

6 Esta calidad de la contemplacion de la Virgen a modo de Angeles quedarà mas entendida, con lo q̃ dize della Santo Tomas, por estas palabras. *La contẽplacion de los Angeles mas se exercita a modo de recibir, q̃ de obrar. Y por esso, assi como la Luna juntamente recibe la luz del Sol, è ilumina los cuerpos inferiores: assi tambien el Angel juntamente es iluminado en la Diuina contemplacion, è ilumina al inferior, ò administra acerca de nosotros.* Lo mismo dize tambien Alberto Magno su Maestro; y en breues palabras pone las dificultades que se han propuesto, y las declara a nuestro proposito de esta manera. *Algunos dizen, que el entendimiento en la patria, puede juntamente estar en dos actos, aunque acà no puede. Otros dizen, que tãbien en esta vida presente puede nuestro entendimiento entẽder juntamente dos cosas: pero ni lo vno, ni lo otro parece verdadero, porque se vè por experiencia lo contrario; y tambien repugna a la razon poder entender muchas cosas juntamente, en quanto muchas, y no segun que se ordenan a vna: assi como ni vna linea de parte de ella se determina a dos puntos. Con todo esso dezimos, que los Angeles mirando a Dios son iluminados, y juntamente iluminan a otros; pero esto no con acto propio, sino por virtud de la luz diuina recibida; assi como la Luna, quando es iluminada del Sol, por virtud de la luz recibida (q̃ es de virtud difusiua) ilumina la tierra, pero no cõ accion propia, y lo mismo es tambiẽ de la iluminacion Espiritual. De manera, q̃ aunq̃ el entendimiẽto, quando atiende a vn acto, se abstrae de otro, quanto a su propia virtud, pero por la eficacia de otra cosa que se le añada, puede exercitar otro acto juntamente.* Todo esto es deste doctissimo Autor. D. Th. in 2 sentẽ. dist. 10. q. 1. art. 4. ad 2. Alber. sup. c. 8 §. has, de cæl. hier.

7 Con esto queda declarada esta contemplacion (continuada a modo de Angeles) de la Virgen, y de donde procedia esta calidad de felicidad nobilissima. Y assi parece, que assi como aquellas altissimas sustancias Angelicas de la primera Gerarquia, estando siempre assistiendo a Dios intimamente en contemplacion altissima, sin salir a los ministerios exteriores, como los Angeles de la Gerarquia inferior reciben de Dios la luz, con que han de ser iluminados los Angeles inferiores, y con que han de salir a exercitar los ministerios que Dios les tiene encomendados: assi tambien la Virgen estaua continuamente assistiendo a Dios con las potencias superiores en el cétro, y essencia de su alma, con èl intimamente vnida. Y porque el entendimiento no se diuirtiesse desta altissima contemplacion, y assistencia a Dios para salir a buscar el conocimiento necessario para las operaciones de la vida humana, en las potencias inferiores, se le comunicaua Dios por influẽcia de luz diuina, como se le comunicaua a Adan: y deriuandose del entendimiento a las potencias sensitiuas, se vestia alli el conocimiento de las semejanças de la fantasia, para la operacion exterior. Lo qual experimentaua vn Autor muy ilustrado, que auiendo tratado este punto, le concluye diziendo: que el alma en este estado de vniõ transformada, contempla a Dios, y le recibe con todos sus dones, segnn la parte superior; y en la inferior recibe de los sentidos las imagenes, y semejanças de las cosas. Y no solo con los Angeles, mas tambien con el Señor de los Angeles, quando andaua en este mundo vestido de nuestra carne, tenia la Virgen semejança en esta calidad de accion, y contemplacion en vn mismo tiempo, segun la diferencia de viadora a comprehensor; porque ninguna comunicacion diuina, por eleuada que sea, recibida en el destierro, excluye el acto de Fè, sino solamente la vista clara de la Diuina Essencia.

D. Dio. c. 6. §. primam, de cæles. hierar.

D. Tho. in Sent. dist. 23. q. 2. art. 2. ad 3.

D. Tho. 2. 2. q. 5 art. 1.

CAPITVLO XV.

Como el octauo dia de el Nacimiento del Niño, fue circuncidado, y del altissimo nombre de Iesus que este dia le pusieron.

1 DEspues de cumplidos ocho dias de el Nacimiento de Christo nuestro Señor, que era el dia señalado por la ley para la circuncision de los niños, fue circuncidado, como se colige del Euangelista San Lucas. Era la circuncision Sacramento de la ley vieja, dado por Dios a Abraham, para remedio del pecado original, y para que por esta señal se diferenciasse el pueblo de Dios de los demas pueblos, y los hombres dèl fuessen como dedicados al culto diuido, y entre Dios, y ellos huuiesse, por medio deste Sacramento, vna confederaciõ de amistad, como el mismo Señor lo significò a este Santo Patriarca, quando le mandò circuncidar su gente. Y aunq̃ Christo nuestro Señor no estaua obligado a la ley de la circuncision, assi por ser Dios, y como tal superior a todas las leyes, como tambien por no ser concebido por el orden comun de los demas hombres: con todo esso quiso ser circuncidado, por muchas razones q̃ refiere San Epifanio. Para lo qual es de creer, que tuuo la beatissima Virgẽ reuelacion diuina, porque de otra manera, ni ella, ni el Santo Ioseph se atreuieran a circuncidarle; lo qual parece que significò el mismo San Epifanio diziendo: *Los demas niños no son autores de su circuncision, sino sus padres; pero Christo nuestro Señor, assi como dispuso su Encarnacion, y Concepcion, assi tambiẽ su Circuncision.*

Luc. 2. n. 21.

Gen. 17.

D. Epif. hæres. 30 ad fin.

2 Quien aya sido el Ministro dest-

Circunciſſion, no ſe puede colegir del texto del Euangelio, porque aunque era Sacramento de la Ley vieja, no auia particular Miniſtro della, como ſe ſaca de lugares de la Eſcritura, a donde hallamos, que los padres adminiſtrauan lá circunciſion de ſus hijos, como Abrahan, y los demas Patriarcas; y algunas vezes tambien las madres, y aſſi leemos, que Sefora, muger de Moyſen, circuncidò a ſu hijo, y entre los Machabeos exercitauan eſto miſmo las mugeres. Por lo qual parece, que el Santo Ioſeph, ò la Sagrada Virgen circuncidaron al Niño, que no ſeria para ellos pequeño dolor, viendo derramar aquella ſangre diuina tã temprano, y padecer dolores el Rey de gloria, dando vna como prenda de ſeguridad aquel dia, de la que auia de derramar en la Cruz, para la redemcion humana. San Efren, y San Bernardo tienen, que ſeria el Miniſtro deſta Circunciſſion el Santo Ioſeph, y otros Autores dizen que fue la Virgen. Y de qualquier manera ſeria muy grande ſu dolor, y compaſſion, conſiderando, que como eſte Sagrado Niño no carecia del vſo de la razon, como los demas niños (pues deſde el primer inſtante de ſu concepcion, eſtuuo ſu alma conſumadamente iluſtrada de todas ſus perfecciones, coma la que gozaua de la viſion diuina) aſſi era en èl mas intenſo el dolor que en los otros niños circuncidados.

Gen 17. Act. 7. Exod 4. & 1. Mach. 1.

D. Epb. orat. de transfig. Domini. D Bern. ſer. 1. de Circunc. ad fin. li. de vera Circunc. inter opera. D. Hier.

3 El lugar donde eſta circunciſſion ſe hizo, dize San Epifanio, que fue la miſma cueua del Nacimiento. Y eſto es mas veriſimil que lo que dizẽ algunos, que fue circuncidado en el Tẽplo de Ieruſalen; porque la Virgen no ſaliò de Belen haſta el dia de la Purificacion, que lleuò a preſentar al Niño al Templo; y (como nota el Euangeliſta, y lo mandaua la ley) la Circunciſſion fue el octauo dia. Lo que ſe cortò de la carne ſagrada del Niño en la Circunciſſion, lo guardò con gran cuidado, y veneracion la Virgen, como reliquia tan precioſa, ſegun ella miſma lo reuelò a Santa Brigida por eſtas palabras. *Quando mi Hijo fue circuncidado, recogi aquella telilla que ſe cortò de ſu carne, y la guardè con gran veneracion, lleuandola conmigo a donde quiera que iba. Porque, como auia de entregar a la tierra la carne q̃ ſin pecado auia ſido de mi engendrada?* Todas eſtas ſon palabras de la Virgen, con las qualẽs damos remate a lo que hallamos eſcrito deſte Miſterio. Eſta precioſa reliquia cortada en la Circunciſſion de la carne ſagrada del Saluador, ſe truxo a Roma deſpues de muerta la Virgen, y ſe guardaua con gran veneracion en la Lateranenſe, en el lugar que llaman *Sancta Sanctorum*. Y quando Roma fue ſaqueada en tiempo de Clemente Septimo, el año de mil quinientos y veinte y ſiete, hurtò vn ſoldado vn cofrecito en que eſtaua eſta ſagrada reliquia con otras, y por varios ſuceſſos vino a parar a Calcata, lugar diſtante de Roma veinte millas, donde ſe hallò el año de mil quinientos y cinquenta y ſiete, ſiendo Pontifice Paulo Quarto: en cuya inuencion hizo nueſtro Señor grandiſsimos milagros, que cuenta el Cardenal Toledo Autor de eſta Hiſtoria, aumentando con ellos la admiracion, y deuocion de los fieles.

D. Epif. hæreſ. 20 §. 2.

Li. 6. reuel. c. 112.

4 Proſiguiendo la Hiſtoria Euangelica San Lucas, dize: *Que cumplidos los ocho dias, en que auia de ſer circuncidado el Niño, lo puſieron por nombre Ieſus, como auia ſido reuelado por el Angel antes que fueſſe concebido en el vientre de ſu Madre.* Eſta impoſicion de nombre a los circuncidados, no era precepto de la ley, como la circunciſſion, ſino coſtumbre introducida en el pueblo Iudaico, de poner nombres a los niños al octauo dia de ſu nacimiento, como conſequencia neceſſaria acomodada a la condicion del hõbre, y nacida de la ley de la circunciſſion. Porque como ſea coſa tan neceſſaria a los hombres, que ſus hijos tengan nombres propios, y particulares,

pa-

para diferenciarlos con ellos, hablar dellos, y llamarlos con particulares, y conocidas señas, y noticias: y que esta denominacion no se difiera, sino q̃ se haga al principio de su nacimiento, y con solemnidad publica; conuenia q̃ primero se imprimiesse en ellos el sello, y señal de Dios, que se les impusiesse el apellido, y registro humano. Y que entre los hombres no fuesse juzgado por digno de nombre, ni que tenia aun perfecto ser, como dize Santo Tomas, el q̃ aun no estaua consagrado a Dios, y por esso se celebrauan en vna misma solemnidad entrambas cosas.

5 Esta costumbre de poner nombre a los niños con acto solemne, pocos dias despues de su nacimiento, no fue solo de los Iudios, mas tambiẽ de otras muchas Naciones, como de los Atenienses, de quien escriuen los Autores, q̃ al dezimo dia despues de nacido el niño, cõuocauã sus padres a sus amigos, y parientes, y despues de auer ofrecido sacrificios alos dioses, poniã nõbre al Hijo. Tãbien entre los Romanos se vsaua esta solemnidad, los quales ponian nombre a los niños al noue no dia, y a las niñas al octauo. La autoridad de poner estos nombres pertenecia particularmente al padre, como a cabeça, que tenia primaria potestad en ellos: para cuyo exemplo leemos de Abrahan auer puesto nombre a su hijo Isaac. Con todo esso no era del todo excluida la Madre de la autoridad de dar el nombre al hijo, como se colige de lugares de la Escritura.

Alex. ab Ale. l.2.genialiũ, c.25

Plut.problemate 102. Macrob.l.1 Satur.c. 16.

Gen.18. Gen 29. & alijs.

6 Pues como este sagrado Niño fuesse hijo natural de sola la Virgen, y no tuuiesse padre en la tierra, a ella sola conuenia la autoridad de ponerle nombre, si el Padre Eterno no se le huuiera ya puesto. Y con todo esso, como auia leuantado Dios a tan gran dignidad al Santo Ioseph, como fue hazerle Esposo de la Virgen, y Padre de su Hijo en la opinion humana, no quiso priuarle desta autoridad paternal. Y assi le reuelò por vn Angel el nõbre que auia de poner al niño, como antes de su Concepcion lo auia reuelado a su Madre. Por lo qual San Iuan Chrisostomo introduce al Angel hablando con San Ioseph, de parte de el Padre Eterno, diziendole, no sin gran propiedad: *No porque este Niño sea concebido por Obra de Espiritu Santo, te juzgues por estraño de dispensacion tan alta; porque aunque no tengas cosa comun en esta generacion; con todo esso, lo que es propio del Padre, y no daña a la dignidad de la Madre, te lo concedo facilmente. Y assi, aunque no es tu Hijo, tẽdras acerca dèl el cuidado, y solicitud de Padre: y por esso te doy la autoridad de ponerle nombre, y te hago familiar del recien nacido.*

D. Crisost. 4. in Matt.

7 El nombre de Iesus, que pusieron al Hijo de Dios este dia, es nombre propio (segun dize San Agustin) como Moyses, Helias, y Abrahan lo eran de sus nominados. Y llamale propio, a diferencia de los nombres metaforicos, y apelatiuos. El qual le compete con gran propiedad, porque como los nombres hàn de corresponder a las propiedades de las cosas a que se ponen, como dixo vn Emperador sabio; conuiene mucho con la dignidad del Verbo encarnado, el que oy se le pone: porque Iesus quiere dezir *Saluador*, que es el oficio a q̃ venia Christo N.S. al mundo. Y esta propiedad significò el Angel, quando mandò a San Ioseph, que se le pusiesse, diziendole: *Y pondrasle por nombre Iesus; porque hà de saluo a su pueblo de sus pecados.* Pero el nombre de Christo es nombre de dignidad, y potestad Real, como dize Lactancio Firmiano, y comun a los Reyes, y Sacerdotes; porq̃ Christo quiere dezir *vngido*: y en el Pueblo de Dios se vngian los Reyes, y Sacerdotes con oleo Santo. Y por excelencia, dizẽ Eusebio, y Nizeforo, que fue atribuido este nombre al Messias, que auia de ser

Iustinia. inslit. de donat. §. est & aliud.

Matt. 1

Lactan. l.4. de vera sapiẽtia, c.7. Euseb. l.1. 4. demõstrat. Euang. c. 15. Nizef. l.1. hist. c. 4. Li. Iosue 13. & 18

ser Rey, Sacerdote, y Dios, [redacted], vngida con el oleo de la Diuinidad.

8 La excelencia de este nombre de Iesus (demas de su significado) se conoce entre otras muchas calidades, en auer sido figurado entre tres señaladissimos varones q̃ huuo en el pueblo de Dios, en el Testamento Viejo, que se llamron deste mismo nombre. El primero fue Iesus Naue (que comunmente se llama Iosue) de quien se dize, que saluò el pueblo de Israel, porque vencio a los enemigos dèl, y le metio en la tierra de promission, diuidiendo entre ellos las Prouincias; en lo qual fue figura de Christo nuestro Señor, como dizen Iustino Martir, y Tertuliano, que vencio los demonios enemigos de el pueblo de Dios, è introduxo a los escogidos en la gloria eterna, repartiendo entre ellos los premios de la bienauenturança, conforme al merecimiento de cada vno. Y assi no es de espantar, que el Sol obedeciesse a la voz de Iosue, y se detuuiesse por su mandado en medio de su curso, pues èl, assi en el nombre, como en las obras, era figura de Iesu Christo, a quien el Sol, y las estrellas obedecen. El segundo que tuuo este nombre fue Iesus, hijo de Iosedech, de quien hablò en sentido historico, segũ San Geronimo, y el Profeta Zacarias, quando dixo: *Mostrome el Señor a Iesus Sacerdote grande.* Y en sentido alegorico de Christo, como lo significò Eusebio en estas palabras: *El gran Sacerdote, que se llamò Iesus, clarissima imagen, y figura euidentissima, se mostrò de Iesu Christo nuestro Saluador, quando fue ilustrado con su nombre, y juzgò el pueblo de Dios, que boluia de Babilonia, donde auia estado cautiuo.* El tercero fue Iesus hijo de Sirach Profeta, y Doctor sapientissimo, de quien dize el Ecclesiastico: *Que de su coraçon renouò la sabiduria.* El qual fue assi mismo figura de Christo nuestro Señor, Profeta grandissimo en obras, y palabras, que renouò de su Santo Espiritu la Sabiduria en el Nueuo Testameno. Excelencia es assimismo de este nombre, auer sido antes profetizado por el Profeta Abacuc (quando dixo: *Gozareme en el Señor, y alegrarme he en Iesus Dios mio.*) anunciado por el Angel, reuelado por la Virgen, predicado por los Apostoles, y adorado de el vniuerso, de cuyas gloriosissimas excelencias trataremos mas en particular en el Capitulo siguiente.

D. Iust. Dialog. cum Tryph. Tertul. contra Iudæos c. 9 adfin.

D. Hier. in Zach. c. 3. to. 5 Euse. vt su. c. 29.

Luc. 1. Actuum 5. & 2. Cor. 12.

CAPITVLO XVI.

De algunas de las incomparables excelencias de el glorioſissimo Nombre de Iesus.

1 QVeriendo el glorioso San Bernardino tratar de este excelentilsimo nombre de Iesus, se halla tan indigno para pronunciarle, y tan mudo para declarar sus grandezas, que dize, que le falta el discurso, se le muestran insuficientes todas las palabras, y hasta la lengua siente trauada para seruir al entendimiento en tan ilustres alabanças: porque este Nombre dulcissimo (como significatiuo de vna infinidad de perfecciones) en el qual (como dizen Santo Tomas, y San Bernardo, se comprehenden todos los demas nombres de Christo nuestro Señor, propios, y me-

D. Bern. Sen. to. 2. Ser. 49. in præfa.

D. Th. 3. P. q. 37. ar. 2. ad 1 D. Bern. Ser. 2. de Circunci. paulò antesin.

metaforicos, como mar donde entran todos los rios, es vn pielago tan ancho, y tan profundo, que ningun entẽdimiento humano puede perfectamẽte declarar sus excelencias. Este es el nombre tan deseado delos padres antiguos, esperado de ellos con tantas ansias, prolongado por tantos siglos, inuocado con tantos suspiros, pedido con tantas lagrimas, y dado piadosamente en el tiempo de la gracia, para que por èl fuessemos saluos, y por esso el Apostol san Pedro hablando cõ los Sacerdotes, y Fariseos de los Iudios, *dixo q̃ debajo del cielo no auia otro nombre, por el qual los hõbres fuessen saluos, sino el de Iesu Christo Nazareno.* Este es nombre real, y magnifico, con que se significa la potestad suprema, y vniuersal del Saluador, y por esso Pilato (no sin diuina prouidencia) le mandò escriuir en el titulo de la Cruz por nombre de Rey, diziendo: *Iesus Nazareno Rey de los Iudios.* Es nombre de paz, y de perdon, con el qual se mitigan las yras de Dios, y alcançan perdon los pecadores: porque antes que Iesu Christo nuestro Señor viniesse al mundo, *era el nombre de Dios terrible, y desde lejos espantaua con el fuego de su furor,* como dixo Isayas; pero ya este fuego se templò en la fuente de piedad del vientre de la Virgen, por Iesu Christo nuestro Señor, para que ya el nombre de Dios no sea terrible, sino amable, y no de yra sino de perdon, pues por èl todas aquellas yras antiguas se han conuertido en misericordias: à cuyo prodosito dize san Bernardino. *Assi como la fuente fria es gustosa, y saludable al que se està abrasando con el ardor de vna larga sed: assi lo es tambien el nombre de Iesus, para el pecador lleno de culpas, el qual conuenientemẽte inuocado, destierra de las almas oprimidas el peso de los pecados.* Y añade este Santo vnas palabras de gran consuelo para los pecadores, que se ven acossados del peligro, y lexos del remedio de los Sacramentos, las quales son estas: *De lo q̃ emos dicho podemos sacar en limpio, qualquiera, aunque mayor pecador sea, puesto en lo vltimo de su vida, y no pudiẽdose ayudar, sino de la contricion contra los pecados passados; si inuoca este nombre de Iesus verdaderamente de coraçon, alcanzarà perdon de sus delitos, como lo promete el Señor por el Profeta Ioel, diziendo: Qualquiera que inuocare el nõbre del Señor, serà saluo. Y por esto los medicos de las almas, quando ayudan a bien morir a los enfermos les acuerdan tãtas vezes la inuocacion del nombre de Iesus, como medicina de salud eterna. Y por lo mismo el glorioso Apostol San Pablo, como medico tan experimentado en estas dolencias, y en la cura dellas, aplicaua estas medicina a los Romanos, diziendoles, q̃ el que nõbrasse con la boca à Iesus, y le creyesse en el coraçon, seria saluo.*

Serm 2. de Circũc. pauls antesinem.

Actuum 14.

Isai. 30.

Bern. Senen. eodẽ Sermo.

Ibidem ar. 1. c. 1.

Ioele. 2.

Rom. 10.

2 Otra gran excelencia del nombre de Iesus, es ser su inuocacion causadora de gracia, por lo qual declarando Alexandro de Ales aquellas palabras del mismo Apostol: *Ninguno puede dezir Iesus sino en el Espiritu Santo,* dize: *Ninguno puede dezir con el coraçon, con la boca, y cõ la obra Iesus, sino en virtud del Espiritu Santo: y ninguno le pronuncia desta manera, que no sea su inuocaciõ meritoria de gloria, y vida eterna; y assi grandes tesoros, y riquezas se encierran en este nombre de Iesus.* Todo esto es de este Autor, la razon desto dà San Pedro Crysologo diziendo; que quando adoramos, y reuerenciamos este santissimo nombre, adoramos, y reuerenciamos con èl toda la Magestad de la Diuinidad, y hazemos vn acto nobilissimo de fè, confessando en este nombre todo lo que Dios por medio de su hijo obrò en el mundo, y nos mostramos agradecidos à los beneficios inestimables, q̃ dèl hemos recibido. Assi mismo por la inuocaciõ deste nombre son oìdas nuestras oraciones, como lo prometio el mismo Señor, dandonos su palabra en prendas, *que qualquiera cosa que pidiessemos en su nombre à su padre, nos seria concedida,* no siendo

1. Cor. 12.

Chrysol. Serm. super Missus est.

Ioan. 16.

(co-

(como declara San Agustin) contrario a nuestra saluaciõ lo que pedimos: porque el que desta manera pide, està muy lexos de pedir en nombre del Saluador, pues el alcançarlo contradecia a la salud q̃ vino a traer al mundo. Desta gloriosa intercessiõn se aprouecha nuestra madre la Iglesia quando remata todas sus peticiones, poniendo al Padre Eterno delante à Iesu Christo nuestro Señor, como pidiẽdole la palabra que por èl nos diò, paraque sus oraciones sean dèl oìdas. Con este poderosissimo nombre ponemos terror a los demonios, y los apartamos de nosotros, porque esta virtud de tan admirable eficacia le comunicò el Señor, que donde èl se inuocare, teman, y huyan los demonios como èl mismo lo declarò, quãdo hablando con los fieles, dixo: *En mi nõbre lanzarán los demonios*: cuya prueba auian hecho los Dicipulos quando boluierõ muy alegres à Christo nuestro Señor, por la potestad que les auia dado sobre los demonios, y le dixeron: *Señor los demonios se nos sujetan en tu nombre.* Si queremos pues salir vencedores de las vatallas destos enemigos, nos hemos de valer deste vitorioso nombre, pronunciandole con fè y confiança, como Dauid se valio de las cinco piedras, y del vaculo contra el soberuio Gigante, en cuya vatalla fue figurada la nuestra, porque este dulcissimo nombre compuesto de cinco letras, y arrimado à nuestra confiança, son las cinco piedras, y el vaculo del pastor Diuino, con las quales armas pierde toda su fuerça, y astucia este Gigante fiero del demonio. Es assi mismo eficacissimo este glorioso nombre contra las tentaciones, y poderoso remedio para vẽcerlas, y muy necessaria su proteccion, para los que determinados y resueltos deseguir la bandera de Christo, bueluen las espaldas al mundo, y sacuden de sus hombros con el fauor de la gracia, el yugo del demonio, y de los pies sus cadenas; porque contra estos son mas cautelosas sus celadas, à los quales aconseja San Gregorio que se valgan deste arrimo, por estas palabras. *En llegando el Saluador à nosotros, llega luego el tentador, y la sombra de la tetacion sigue à la luz de la rectitud. Por lo qual si se leuanta contra ti el demonio, no quieras hijo huir, ni acobardarte, sino està fuerte en el campo peleãdo. Echa mano à las armas, embraça el escudo, y leuanta contra èl la bandera de la salud, que es el nombre de Iesus, inuocãdole à menudo: porque no ay remedio mas valiente contra las tentaciones del demonio, contra los alagos del mundo, y las sealdades de la carne, que la inuocacion del nombre de Iesus.*

Marc. vltim. Mat. 10. Luc. 10.

1. Reg. 7. D. Greg. l. 24. c. 7.

3 No solo para las tentaciones del demonio es poderoso este dulcisimo nombre, mas tambien remedio de salud para qualquier afliccion, y trabajo que dellas proceda, con èl todas las tristezas se aliuian, todas las aflicciones se aplacan, todas las tribulaciones se enflaquecen, todos los trabajos se mejoran, y respira el coraçõ en todas las angustias. Por lo qual San Bernardo, como experimentado en la eficacia desta pictima, nos amonesta à vsar della diziendo. *Entristecese alguno de vosotros? Venga à su coraçon Iesus, y suene èn su boca, y luego nacerà la luz deste nombre, y desterrando la sombra de la tristeza, le dexarà sereno. Està alguno en pecado, ò con desperacion? Corre ciego al lazo de la muerte? Inuoque este nombre de salud, y respirarà à la vida. De verdad, ninguna cosa assi aplaca el furor de la yra, ninguna assi humilla la inchazon de la soberuia, ninguna assi sana la llaga de la inuidia, ninguna assi restriñe la auenida de la luxuria, ninguna assi apaga la llama de la torpeça, ninguna assi templa la sed de la auaricia, ni destierra los incentiues de la carne, como la inuocacion deuota del nombre de Iesus. Porque quãdo nombro à Iesus, pongo delante de mi vn hombre manso, humilde, benigno, tem-*

D. Bern. Serm. 15 in Cant. post. med.

templado, casto, misericordioso, y clarissimo en toda castidad, y pureza; y juntamente al mismo que es Dios todo poderoso, le pido, que con su ayuda me sane y fortalezca: y todas estas cosas suenan juntas en mis oydos, quando pronuncia mi boca el nombre de Iesus. Desta manera declara este Santo la eficacia poderosa deste nombre. Aunque todos los exercitos del infierno nos enuistã, hechando sobre nosotros copiosa lluuia de saetas venenosas, quales suelen salir de su ponçoñosa aljaua, nos librarà de todas el nombre de Iesus, inuocado deuota y animosamẽte, y harà que nazca en nuestras almas despues de la tormenta temerosa, la tranquilidad saludable de la gracia, y que las tenga firmes y seguras el ancora fuerte de la confiança alegre. Por lo qual despues de auer declarado largamẽte san Bernardino, como el nõbre de Iesus nos defiende de los demonios, añade: *Si se refuerçan los esquadrones, si se renuevan los exercitos, y si te embiste con nueuo furor todo el cuerpo de la batalla, no temas el peligro, suene el nombre de Iesus en la boca, y coraçon deuoto, que como dixo Moysen, poderoso es el nombre del Señor que al carro de Faraon y a su exercito arrojò en la mar, y fue el pueblo de Dios librado. Oye a vn famoso Capitan largamente exercitado en estas batallas del espiritu, como nos està exortando à ellas, en persona de Timoteo su Discipulo, à quien dize: Esfuerçate en la gracia que està en Christo Iesus. Que fue dezirle, no arrojes con el temor las armas, sino acomete alegremente à los combates inuocando el nombre de Iesus, y huyran las partes aduersas: porque las fantasmas aunadas de la noche tartarea, no pueden sufrir la luz de tan esclarecido nombre, ni aquellos inmundissimos espiritus la fragrancia de tan suaue olor, ni tan gran potestad como la del nombre de Iesus.* Todo esto es de San Bernardino.

Bern. Senen. to. 2. Ser. 49.

Exod. 15

4 Assi mismo, por la inuocacion de este nombre euitamos infinitos peligros, à que estamos sujetos en esta vida, los quales, como dize el Emperador Alexandro, no pueden ser preuenidos con prudencia humana, y assi emos de acudir al Señor para que nos preserue dellos, diziendo con el Psalmista: *Hazme saluo Señor en tu nombre*; que assi lo tiene ofrecido por su Profeta, diziendo: *que libraria al que esperasse en el, y ampararia al que conociesse su nombre.* Y por esso dezia Salomon, *que el nombre del Señor era torre fortissima à que se acogia el justo.* Cuyos eficaciissimos efectos experimentaua el Christiano Emperador Iustiniano, quãdo dezia: *A todos los consejos, à todos los actos que se han de hazer, siempre caminamos en el nombre de Iesu Christo nuestro Señor. Por èl recibimos el gouierno del Imperio, por èl confirmamos mas paz perpetua con los Persas, por èl derribamos a sperissimos enemigos, y fortissimos tyranos, por èl vencimos innumerables dificultades, por èl nos fue concedido defender a Africa, y sugetarla debajo de nuestro Imperio, y por èl confiamos tambien, que con nuestra administraciõ serà bien gouernada, y fuertemente defendida.* Desta manera da ocasion este sabio Emperador à la confiança, y recurso que han de tener los Pricipes Christianos à este nombre en todos sus negocios, para acertar en ellos. Por ser virtud tan particular deste glorioso nombre preseruar de peligros, nos exorta san Bernardino à la inuocacion frequente dèl, diziendo, que habituada el alma à abrazarse con el nõbre de Iesu Christo fuera de peligros, acude luego à inuocarle, quando despues se ve de repente metido en ellos, y con necessidad deste nombre; y por su medio es socorrida. Porque como dize el Filosofo: *En los actos repentinos obramos segun el habito y costumbre que tenemos. Lee toda la Escritura sagrada* (dize vn Autor deuoto) *y no hallaràs en toda la silua del Euangelio, que las oraciones de los que inuocaren este nombre, fuessen desechadas: y à muchos oì contar, que con la inuocacion dèl, auian sido*

In l. quæ fortuitis, C. de pignor. action. Facit l. in rebus ff. como. Psal. 53. Psal. 90. Prou. 18. In l. in nomine Domini, C. de Offi. præf præto. Africæ

Bern. Senen. vbi sup. ar. 1. cap. 1.

Michael de Carcano Ser. 8. de Natiu.

sido librado de grandes peligros, vnos yendo à pie, y otros à caualloj vnos corriẽ do, otros nauegando; y faltariame tiempo, si contasse de quantos, y quán grandes peligros me acuerdo auer sido librado por inuocar este nombre. Desta manera refiere este Autor sus experiencias y las agenas en la inuocacion del nombre de Iesus.

5 Es assi mismo este nombre refugio de los miserables, consuelo de los afligidos, salud de los enfermos, y cura de los llagados. Porque como dize San Pedro Chrysologo, *este es el nombre que dio vista à los ciegos, oydo à los sordos, ligereza à los cojos, eloquencia à los mudos, y vida à los muertos; y este el q̃ exprlio toda la potestad de los demonios de los cuerpos donde habitauan.* Estos y otros muchos atributos de salud le da este Santo. Es este nombre vna diuina triaca, mas preseruatiua y saludable que aquella, de q̃ dize Auicena, que es la mas excelente de las medicinas, por ser salud de inumerables enfermedades, y antidoto y preseruatiuo de cosas venenosas, y males pestilẽtes y cõtagiosos: porque este nombre salutifero no solamente vale para expeler y curar los males presentes, mas tambien para repeler y euitar los venideros; y vtilissimo para preseruar de todo veneno y pestilẽcia espiritual, de que muchas vezes proceden las dolẽcias corporales, como dize el Papa Inocencio Tercero. Este es el remedio que dexò Dios en la tierra à los fieles, no solo para las enfermedades del alma, mas tambien para las del cuerpo, pues èl mismo dixo a este proposito: *En mi nombre lanzaràn los demonios, espantaràn las serpientes, y aunque beuã ponzoña no les harà daño, y poniendo sus manos sobre los enfermos cobraràn salud.* Es tambien el nombre de Iesus nombre de consuelo en todos los trabajos, y fatigas. Porque como dize San Bernardino: *Es tanta la consolacion del alma que se alegra en Iesu Christo, que tiene la pobreza por riquezas, la aspereza por deleytes, la vileza por honras, y por este nombre todas las amarguras de persecuciones y trabajos se le hazen dulces; y assi mas le agrada la cadena, que la corona y el abatimiento, que la autoridad real.* Es assi mismo nombre de luz, porque con su inuocacion queda el entendimiento iluminado: y por esso dixo el Profeta Zacarias hablando à la letra de Iesu-Christo, que *nacia su nombre*, esto es, como sol para esparcir sus rayos por el entendimiento. Porque assi como el sol material esparce los suyos en naciendo por toda la tierra, y con su claridad visible muestra a nuestros ojos las cosas deque està adornado el orbe; assi este nombre solar y lucidissimo de Iesus ilustra con claridad espiritual los entendimientos, para que vean cõ luz de verdad lo que ay en Dios, y con resplandor de desengaño lo que ay en sus criaturas. Es assi mismo nombre de fortaleza, porque por virtud del, se fortalece el espiritu para sufrir con valor y esfuerço todas las cosas asperas y contrarias, cuya esperiencia sentia el Apostol San Pablo quando dezia: *Por el nombre de Iesu Christo estoy aparejado à padecer en Gerusalen no solo açotes, mas tambien la muerte.* Sobre las quales palabras dize san Bernardino: *Mirad al Capitan de la milicia Christiana, no quebrantado en el peligro, ni vencido en la batalla, peleando con virtud, no con furor; no huye de las espadas, antes da pauor a los enemigos, despreciãdo los tormẽtos, y no acobardãdose cõ las amenazas de los tyranos: y estãdo assi animoso el soldado inuẽcible, y despedido el temor de alma, y cuerpo, fortifica nuestra flaqueza y prouoca nuestra ossadia à pelear varonilmẽte por el nõbre de Iesus, seguro de la victoria con el exẽplo de su Capitan, diziendo à los Romanos: Cierto estoy, que ni la muerte, ni la vida, ni la fortaleza, ni la grandeza, ni criatura alguna nos podra apartar de la caridad de Dios, que està en Iesu Christo nuestro Señor.*

Auicena Canon. 2

C. cũ infirmitas de pœnit & remiss. Marc. c. vltim.

Bern. Senen. vbi supra.

Zach. 6

Actuum 21.

Bern. Senen. vbi supra.

Rom. 8.

Desta manera, pues, se muestra esforçado con el nombre de Iesus este soldado valeroso de su exercito, y como caballo generoso, que oliendo el bullicio de las armas, caua la tierra con la vña, y se regocija animoso para entrar en la batalla, rompiendo por entre los esquadrones armados de los enemigos; assi este valeroso Capitan desprecia el temor, no teme las heridas, atropella los peligros, ni le acouarda la aficion de la vida, ni la presencia de la muerte; antes armado con el nombre de Iesu Christo, acomete con alegre, y sereno coraçon las dificultades, y peligros. De esta manera pondera San Bernardino el esfuerço que da al coraçon el nombre de Iesus, y el ardor animoso que pone en nuestros animos para qualquier empressa peligrosa. La virtud que este sagrado nõbre comunica para vencer todas las contradiciones humanas, se dexa bien conocer al que atentamente considera, lo que acabò, y perficionò en el mundo aquella pequeña grey de los doze primitiuos de la Iglesia, pues por virtud deste glorioso apellido vencio y quebrantò tantos generos de bestias y tyranos, quantos sujetò al yugo del nombre de Iesu Christo.

6 Gran excelencia es tambien deste glorioso nombre, la virtud que tiene para enfrenar los malos pensamiẽtos, y por esso aconseja el esposo al alma casta, que le ponga como sello impresso sobre su coraçon, para que no tengan entrada en èl estos ladrones à robarle el tesoro de la pureza: porque el nombre de Iesus es insignia Real, que guarda y assegura. Porque assi como en el Sepulcro del Señor se puso el sello Imperial, para que no entrassen a hurtar el sagrado cuerpo: assi el nombre de Iesus, es como sello Real, que puesto sobre el coraçon humano, le defiende de ladrones y tyranos; y por esso dize San Bernardo: *El nombre de Iesus està siempre en tu seno, siempre en tu mano, para que todos tus sentidos y tus obras sean por èl endereçados: porque ninguna cosa assi repara los sentidos, fortifica las virtudes, cria las buenas costumbres, y esfuerça los afectos castos. Y assi en el nombre de Iesus tienes medicina, ò para corregir tus obras malas, ò para perficionar las imperfectas, assi mismo para guardar que no se corrompan tus sentidos, ò para sanarlos, si se corrompieren.* Todo esto es deste Santo. Es tambien el nombre de Iesus nombre de suauidad, porque no ay cosa tan dulce al gusto material, como lo es al coraçõ deuoto el nõbre de Iesus; y por esso le dan con gran propiedad renombre de dulcissimo, porque con su suauidad recrea dulcemente al gusto interior, como lo experimentaua el deuotissimo Bernardo quando dezia: *Iesus es miel en la boca, melodia en los oidos, y jubilo en el coraçõ.* Y por esso vn Autor muy experimentado acõseja à los espirituales, q̃ en sus sequedades y tibieças, quãdo nos apesga el hastìo de los buenos exercicios, y nos oprime el peso de la tristeza, quando nos causa horror la celda, nos desagrada la leccion, quãdo el animo tibio anda vagueãdo, y en todo el afecto se siente el rigor de la esterilidad del espiritu; entonces renouemos los afectos del coraçon con el nombre de Iesus, y le pronunciemos con la boca, porque el aliento dela deuocion y suauidad resucite: que de la manera que estando ausente el Señor enfermò Lazaro, y llegò a gustar la muerte, y toda su casa las amarguras de la tristeza; y por el contrario, con su presencia resucitò y cobrò vida Lazaro, y toda su casa la alegria perdida: assi toda la dolencia y sequedad espiritual, que con la ausencia deste nombre siente el alma, se quita con su inuocacion deuota, y resucita la deuocion y alegria. Porque es Iesus *el maná escondido*, que promete Dios à los que vencierẽ; y por esso dize la esposa deste nombre, que es *Oleo derramado*, que fue dezir (como decla

Cau. 8.

D. Bern. Serm. 15 in Cant. post med

D. Bern. vbi sup.

Carcanus vbi supra.

Apoc. 2.

Cant. 1.

ra Origenes (que assi como donde se derramò aceyte, queda el lugar vntado, assi en los coraçones de los fieles, donde el nombre de Iesus se frequentare, qudarà la vncion de la deuoció.

7 Es finalmente el nombre de Iesus apellido de gran veneracion, porque demas de ser nombre propio i personal de Christo nuestro Señor, es significatiuo de la mayor de las obras de Dios, que es la de su encarnacion, i de la restauració del linage humano: pues como dize san Leon Papa: *Mas marauillosa es la segunda generacion de los hombres, que la primera condició dellos*: porque cosa mayor es auer reparado Dios en los siglos postreros lo que auia perecido, que criar al principio lo que no tenia ser; y como este nombre sea vn trofeo Real, que està publicando esta marauilla tan inefable de Dios, pues segun dize Santo Tomas, el nombre Christo, significa en el Saluador assi la naturaleza diuina que vnge, como la humana que es vngida; pero el nombre de Iesus solamente es significatiuo de la naturaleza humana vnida al supuesto diuino, y por el consiguiente significa la restauracion del hombre hecha por esta humanidad santissima. Por lo qual es glorioßsimo este nombre, assi para Dios, como para los hombres, pues representa la suma de las grandezas diuinas, y el colmo de las felicidades humanas, y como tal le veneran y adoran todas las Gerarquias del Cielo. Acerca de lo qual dize san Bernardino, que quando san Pablo fue arrebado hasta el tercer cielo (como èl lo escriue à los de Corinthio (aprendiò à venerar el nombre de Iesus, en la reuerencia que los Angeles le hazian. Porque alli vio al nombre de Iesus en la gloria del Padre, sobre todo nombre, y sobre todos los Principados y Potestades, y las demas sustancias criadas; y q̃ alli era adorado de todos los moradores del Cielo: y juntamente le fue mostrado, q̃ en toda la tierra, i hasta en el infierno se hazia veneracion à este nombre. Y en esta adoracion vniuersal fue enseñado del Espiritu Santo, como el nombre de Iesus auia de ser adorado de toda la vniuersidad criada; por lo qual boluiendo desu rapto, escriuio aquellas palabras: *Al nõbre de Iesus se binque toda rodilla en el cielo, y en la tierra, y en el infierno*; cõuiene à saber, de los moradores del cielo por gloria, de los dela tierra por gracia, i de los del infierno por justicia eterna. Y deseando la Iglesia, gouernada por el Espiritu Santo, que se cumpla con deuocion i reuerencia lo q̃ ordenò el Apostol, instituyò en vn decreto de Gregorio Decimo, hecho en el Concilio Lugdunense, que quando se pronunciare este sagrado nombre, que nos fue dado para ser saluos, inclinen todos los fieles las rodillas, no solo con el cuerpo, mas tambien con el coraçon, y por lo menos le hagan reuerencia inclinando la cabeça, particularmente quãdo se juntan en los tẽplos a los oficios diuinos. *Porque el nombre de Iesus* (dize San Bernardino) *es digno de tanta reuerencia, que de su dignissima veneracion ningun estado se excluye, ningun lugar se essenta, ningun tiempo se prescribe, ni obra alguna se ha de hazer sin invocarle, si te vas à dormir, si te levantas, si escriues, si lees, si hazes otra qualquier obra, interpone en ella con reuerencia el nombre de Iesus*. Esto dize este Santo, y exclamando lleno de feruor y deuocion añade: *O nombre de Iesus leuantado sobre todo nombre! Tu eres triunfo de los hombres, goço de los Angeles, alegria de los justos, y pauor de los demonios. En ti està toda la confianza de la gracia, toda la satisfaciõ de la pena, y todo el derecho de la gloria. O nombre açucarado y suauissimo! Tu perdonas las culpas, renueuas las costumbres: Llenas de suauidad las almas, y destierras dellas las fantasmas ponço-*

D. Leo Ser. 13. de Passione.

D. Tho. 3. p. q. 46 art. 5.

Bern. Senen. to. 2 Serm. 49. in Prefation. 2. Cor. 12.

Philip.

Inc. decet de immunit. Eccle. l. 6

Bern. Senen vbi supra.

ñosas. Por ti los misterios altos son reuelados à los humildes. por ti se inflaman las almas en amor diuino; por ti se esfuerçan en las batallas; y por ti son libradas de todos los peligros. Tu (nombre dulcissimo del gran Monarca Iesus) de tal manera arrebatas à lo alto, poco a poco, hasta la cumbre del Cielo, por dones de gracia, los entendimientos de los fieles, que todos los que entran en la deuocion deste nombre poderoso, por virtud dèl hallan la gloria.

CAPITVLO XVII.

Como los Reyes Magos vinieron à Belen à adorar al Saluador recien nacido.

1 *Dios escondido, y Saluador de Israel* llamò el Profeta Isaias à Dios, porque viniendo a manifestarse al mundo, no quiso descubrir los resplandores desu dignidad à todo el pueblo, sino a los testigos q̃ estauan ordenados por Dios para esto desde la eternidad, como dixo el Apostol san Pedro: porque al orden de la sabiduria diuina pertenece, que sus dones y secretos no se comuniquen igualmente à todos, sino immediatamente à algunos, paraque de aquellos se deriue a los otros: y assi segun la doctrina de san Dionisio, los supremos Serafines son iluminados immediatamẽte de Dios, y destos emana su luz, y las noticias a los inferiores. Por lo qual dize Santo Thomas, que el nacimiento de Christo nuestro Señor no conuino que fuesse manifiesto a todos igualmente: lo primero porque si se manifestàra desta manera, fuera impedida la redenciõ humana, que se perficionò en la Cruz: porque como dize el Apostol, *si conocierã que era el Señor de la Gloria, no le crucificaran.* Lo segũdo: porque esta manifestacion disminuyera el merecimiento de la fe, por la qual èl auia de justificar los hombres, como dize el mismo Apostol. Pues si con indicios manifiestos en naciendo Christo, se descubriera su nacimiento a todos, ya se quitaua la razon de la fe, *que es argumento de las cosas que no se ven.* Lo tercero: porque por esta manifestacion milagrosa, se pusiera duda en la verdad de la humanidad de Christo; por lo qual dize san Agustin: *Si Christo no guardara el orden de las edades de los demas hombres, ascendiendo de la niñez à la juuentud: si no vsara del comun mantenimiento, ni tomara el sueño necessario a la vida humana, de ninguna suerte se creyera que era verdaderamente hombre: y procediendo en todas las cosas milagrosamente, quitara lo q̃ misericordiosamente hizo. Y assi era muy conforme a la gracia del Saluador, enseñar à todos los hombres el camino de su saluacion, no al principio de su nacimiento, sino despues que huuiesse obrado la salud en medio de la tierra. Por lo qual despues de su passion y resurrecciõ, mandò à sus Discipulos, que fuessen por el mundo enseñando a todas las gentes.* Todo esto es de san Agustin. Pues aunque no conuino que el nacimiento de Christo fuesse descubierto a todos, fue necessario assi para la salud de los hõbres, como para el honor del mismo Chrsto, q̃ se manifestasse a algunos cõ tales indicios, q̃ fuessen suficiẽtes para conuencer qualquier entendimiento bien dispuesto a la verdad deste misterio; y assi lo manifestò Dios a testigos fidedignos, paraque dellos emanasse a otros la noticia. Lo primero, lo manifestò a la sagrada Virgen, y al Santo Ioseph, cõ señales milagrosas, è indubitables de su dignidad, y excelẽcia; y porq̃ su testimonio, como domestico no pareciesse sospechoso, como lo fue le ser en otras causas, donde comunmẽte la aficiõ de la familiaridàd, amistad y parentesco suele impedir la declaracion de la verdad, como lo põde ra el derecho; le manifestò tãbiẽ a los estraños, como a los pastores, à los Reyes Magos, a Simeõ, y a Ana profetisa.

Isai. 45.

Actuum 10.

D. Tho. 3. p. q. 36. ar. 1.

1. Cor. 2

Rom. 3.

Hebr. 11

D. Aug. in ep. 3. ad Volusia. num. tom. 2.

Matth. vltim.

L. iure ciuili C. de test. C. accusatores el 3. q. 5.

En

2 En esta manifestacion vsò Dios de medios conuenientissimos, y muy propios à las personas à quien este misterio se manifestaua; porque como dize Santo Tomas, assi como la manifestacion de argumentos, y syllogismos se haze por medio de aquellas cosas, que son mas conocidas à la persona à quiẽ se pretende que sea manifiesto lo que se propone: assi la manifestacion que se haze por señales, conuiene que sea por medio de aquellas que son mas familiares à la persona à quien se manifiesta. Pues como sea propio de los justos ser enseñados por instincto interior del Espiritu Santo, sin demostracion de señales sensibles, manifestò Dios por este medio su nacimiento à los Santos Symeon y Ana: y à los pastores (como gente rustica, y dados a la aprehensiõn de cosas corporales y visibles) se lo manifestò por apariciones visibles de Angeles: y à los Gentiles, como dados à Astrologia, y conocimiento de las estrellas, se lo manifestò por medio de vna estrella. Y porque este nacimiẽto aunque era visible, no era puramẽte terreno, sino tambien celestial; se lo manifestò a pastores y Magos por señales, aunque visibles celestiales, porque como dize san Agustin. *Los Angeles habitan en los cielos, y las estrellas los adornan.* Guardòse tambien en esta manifestacion la conueniencia de las personas à quien el nacimiẽto del Señor deuia manifestarse. Porque la salud que Christo nuestro Señor venia a traer al mundo, pertenecia a toda la diuersidad de los hombres: pues como dize el Apostol, ygualmente es Christo para todos, para los varones, y para las mugeres, para los Gentiles, y para los Iudios, para el sieruo, y para el libre; y para que esto fuesse figurado en su nacimiento, se manifestò a todas las condiciones de los hombres, pues como dize el mismo san Agustin, los pastores fueron Israelitas, los Magos Gentiles: estos sabios y poderosos, aquellos simples y pobres. Manifestose tambien a los justos en Simeon y Ana: a los pecadores en los Magos, que representauan la gentilidad. Manifestose finalmente a los varones y a las mugeres, para mostrar que ninguna condiciõ de hombres se excluia de la salud que auia de ser hecha por Christo. Sabido, pues, como el nacimiẽto del Saluador, fue conuenientemente manifestado, resta saber, como esta manifestacion se hizo a los Reyes Magos.

D. Tho. vbi sup. art. 5.

D. Aug. Serm 4. Epiphan & ordine 32. t. 10.

Coloss. 3

3 El origen, y discurso de la jornada destos dichosos Reyes describe el Euangelista San Mateo desta manera. *Math. 2*

Auiendo nacido Iesus en Belen, en tiempo del Rey Herodes, vinieron los Magos del Oriente à Hierusalen, diziendo: Adonde està el que nacio Rey de los Iudios? porque vimos su estrella en Oriente y venimosle à adorar. Lo qual oydo por el Rey Herodes, se turbò, y toda Hierusalen con èl: y juntando los Principes de los Sacerdotes, y Escribas del pueblo inquiria dellos, donde auia de nacer Christo; y ellos le dixeron que en Belen de Iuda, porque assi estaua escrito por el Profeta: Y tu Belen, tierra de Iuda, no eres la mas pequeña entre las ciudades principales de Iuda; porq̃ de ti saldrà el Capitan que regirà mi pueblo de Israel. Entonces Herodes llamando de secreto a los Magos, procurò saber diligentemente dellos el tiempo en que se les auia aparecido la estrella, y embiandolos à Belem, dixoles: Id, y pregũtad con diligencia por el Niño y quando le ayais hallado, auisadme, para que tambien yo vaya à adorarle. Con esto se dispidieron del, y luego la estrella, que auian visto en el Oriente, se les aparecio, guiandoles delante, hasta que llegò a ponerse sobre el lugar donde el Niño estaua. Viendo pues ellos la estrella, recibieron grandissimo gozo, y entrando en la casa hallaron al Niño con Maria su Madre, y postrados en tierra le adoraron; y abriendo sus tesoros le ofrecieron dones de oro, incienso y mirra, y auiẽdo tenido

reuelacion entre sueños, que no boluiessen a Herodes, se boluieron por otro camino a su tierra. Desta manera refiere el Euangelista la historia de la venida de los Reyes; la qual para que mas gustosamente quede entendida, la iremos enlaçando con lo que della hallamos escrito en los buenos Autores.

CAPITVLO XVIII.

Quien fueron estos Magos, y de que prouincia vinieron.

1 ANtes que passemos à la declaracion desta historia, conuendrà declarar algunas dificultades, que para la inteligencia della son necessarias: y sea lo primero saber, que condicion de gente era esta, à que la Escritura llama Magos; porque como este vocablo tẽga diuersas accepciones, sobre la declaracion dèl, vnos Autores dixeron, que estos Magos eran encantadores, que como declara sanGeronimo, vsan para adiuinar de supersticion de palabras. Otros, que eran hechizeros, que vsan para esto mismo de sangre, y de victimas. Otros, que eran magicos, que filosofauan por señales. Pero aunq̃ segun la costumbre de las Escrituras, este nombre suene à supersticion, acerca de su gente, es nombre de Filosofos, y sabios, como dize el mismo Santo, particularmente en la Filosofia natural, y en el curso de las estrellas. Por lo qual dize san Isidoro: *Los interpretes de las estrellas se llaman magos.* Y de los mismos dize Estrabon: *Los magos siguen vn genero honesto de vida.* Pues en esta significacion, se ha de tomar aqui el nombre de magos, como lo afirma san Cypriano, diziendo, que los magos eran varones acostumbrados à conocer la fuerça, y curso de las estrellas, midiendo, y experimentando con el arte de la Matematica el discurso de los Planetas, la naturaleza de los elementos, la cuenta de los tiempos, los secretos de los Astros; penetrando cõ largas experiencias los efectos, y propiedades de cada vno. Tambien Calcidio Filosofo. Platonico, tratando (como despues veremos) de la venida destos Magos, guiados por la estrella à buscar el Niño Dios, los llama varones sabios, muy exercitados en la consideracion de las cosas celestes. A esto mismo fauorece lo que dize Eusebio, que entre los antiguos huuo tres generos de magos, vnos eran Sacerdotes, y por esso entre los Persas llamauan magos à los Sacerdotes: otros eran supersticiosos y hechizeros: y otros erã varones doctissimos, y eloquẽtissimos, y tan abstinentes, que de ningun otro mantenimiento vsauan, sino de harina y ortaliças; y destos vltimos es muy probable auer llamado Dios estos tres varones, para yr à ver, y adorar à su Hijo, y que como se agradò de la sencillez de los pastores, se agradò tambien de la virtud, con que guardauan la ley natural estos sabios. Y finalmente san Isidoro, San Leon Papa, y otros innumerables Autores, claramente afirman, que estos magos fueron hombres sabios en el conocimiento de las estrellas; y fortifica esto mas auer sido vsado entre los Persas, y Caldeos llamar magos à los Filosofos, y Sacerdotes, como escriuen Autores antiguos, y graues.

D. Hier. in Daniel 2. circa principiũ to. 4.

Isid. lib. 8. Etym. c. 9. Strabo lib. 15 D. Cypr. serm. de stella, & Magis in principio.

Chale. in Tymæũ Platonis

Euseb. apud Hieron. in Regulà Monach. cap. de abstinentia Philos.

Isid. vbi sup. Leo serm. 4. de Epiphan. Diogen. laertius li. 1. c. 1. Eugubi. l. 1. perenn. philo ca. 3.

2 La segunda dificultad es, si estos magos eran Reyes, porque no haze el Euangelista mencion de la dignidad Real, quando los nombra, y parece, que no la callàra, si fueran Reyes, como circunstancia que redundaua en honor de Christo nuestro Señor, à quiẽ ellos venian à adorar; y por la misma razon fueran reciuidos en Gerusalem con pompa honorifica del Rey Herodes, y del pueblo Gerosolimitano, como se acostumbra en el recibimiento de los Reyes, aunque sean estrangeros. Con todo esso, es tradicion antiquissima

ma de la Iglesia, confirmada con la auctoridad de muchos Santos, y Autores grauissimos, que estos dichosos varones eran Reyes, y assi los llaman san Agustin, S. Isidoro, Teofilato, y otros muchos Santos, y desde el principio de la Iglesia (quando los misterios de la vida de Christo se platicauan como entre testigos de vista) viene deriuada esta voz. Y assi el antiquissimo Tertuliano de Reyes los trata, y declara de Christo en este misterio, las palabras del Salmo setenta y vno, que dizen: *Delante del se postraràn los Ethyopes: los Reyes de Arabia, y de Sabà le traeran dones.* Y esto mismo parece aprobar la Iglesia en vsar destas mismas palabras en la festiuidad deste dia, y en la pintura deste misterio, donde esta tan vsado pintar estos varones con coronas de Reyes. Pero muy conueniente parece lo que dize el Cardenal Baronio, que eran Reyes segun la costúbre de la Escritura, que a los señores de las Ciudades llaman Reyes, y que assi eran Reyes cada vno de alguna ciudad, ò prouincia de las muchas que ay en el Oriente, de donde ellos vinieron, como luego diremos. Y aunque el Euangelista callò este titulo, con todo esso saben à Reyes las palabras del Euangelio; porque en dezir, que *abiertos sus tesoros le ofrecieron dones*, suena à genero de aparato Real, como si aora dixeramos, que abiertos los cofres de sus tesoros ofrecia vn Principe dones à otro. Assi mismo la Profecia de Isaias, que hablando deste misterio (como declaran los Expositores, y lo tiene recibido la Iglesia) dize, *que cubrirà à Gerusalen vna innundacion de camellos, y dromedarios*, tambien significa pompa, y aparato Real. Y el auer callado el Euangelista el apellido de Reyes, no carece de buena consideracion: porque como sea renombre mas noble el de la sabiduria, que el de la opulencia; mas quiso llamarlos sabios que Reyes: y como dize Cano a este proposito, no le parecio al Euangelista, que los testimonios del Euangelio tenian necessidad de titulos Reales, donde los nombres de sabios los ilustrauan. Mayormente, que en llamarlos Magos Orientales, manifestaua su nobleça: porque como dize san Geronimo, era cosa tan honrosa antiguamente el arte de filosofar, y conocer el curso, y influëcia de las estrellas entre los Caldeos, y Persas, q̃ los Principes, y Reyes lo professauan con particular diligencia y estima. Y esto mismo fauorece lo que dize Ciceron, que no podia ser ninguno Rey de los Persas, que primero no huuiesse aprendido la Astrologia, y diciplina de los magos, ò Astrologos; lo mismo dizen Filon, Plinio, y otros Autores graues y antiguos. Y el no hazerse mencion en el Euangelio del recibimiento, y honra, que Herodes deuia hazer à los Magos, si fueran Reyes, no obstà para que no se ayan de tener por tales; porque como esto no tocaua al oficio del Euãgelista, passa sencillamente por ello, sin referir los cumplimientos que entre ellos y Herodes passaron, sino solamente lo que hazia al hilo de la historia de Christo. Tampoco el Euangelista dize, quantos eran estos Reyes, aunque segun la sentencia comun y recibida de Santos, y Autores graues, fueron tres, cuyos nombres y aspectos escribe Beda, diziendo: *El primero se dize auerse llamado Melchior: hombre anciano en los años, y venerable en las canas, de barba y cabellos largos, el qual ofrecio oro al Niño Rey, como à Señor. El segundo se llamaua Gaspar, mancebo sin barba y rubicundo, el qual ofrecio incienso, como ofrenda digna de Dios. El tercero llamado Baltasar, moreno y muy barbado, ofreciendo mirra, significò, que como hijo de hombre auia de morir.* Todas estas son palabras de Beda.

3 La tercera dificultad es, de que region y prouincia viniessen los Magos à Belen: cuya aueriguacion no carece de menor duda que la de las passadas, por estar los Santos y los Autores graues

D. Aug. de mirabilibus sacræ Scripturæ lib 3. c 4 t 3. D. Isid. de pas. Domini c. 15 D. Thesp in Mart 2 Tertull. l 3 contra Iudæos c. 9 circa medium. Baron. in annal. ann. Christi 1 num. 30.

Isai. 60.

Canus l. 11. de locis ca. 5.

D. Hier. Dan. 2. circa principiũ Cicer. l. 1. de diuin. Phil. l. 1. specialibus lecio. Plin. 30 cap. 1.

Beda in collectaneis non lõge à principio.

ues

nes repartidos en varias opiniones; porque el Euangelio solo dize, que vinieron de Oriente: y como sean tan estendidas las tierras Orientales, y aya en ellas tantos Reynos y Prouincias, ay ocasion para variar en los pareceres. Vnos dixeron, que auian venido de Persia, por auer sido entre los Persas grandissima la autoridad de los Magos, como consta de lugares de Plinio y de Ciceron, y que Persia respecto de Gerusalen, cae hazia el Oriente, como Roma respecto de España. Otros, que vinieron de Mesopotamia, ò Caldea, ò porque entre los Caldeos floreció mucho la ciencia de los Magos, ò porque Balaam, cuyos sucessores dizẽ los Autores que eran estos (como luego declararemos) fue de nacion Caldea, y habitò en Mesopotamia, que es lo mismo, como dize el Abulense; y el mismo Balaam confiessa auerle sacado Balac Rey de los Moabitas, de Aram, que es Mesopotamia; y assi parece verisimil que habitauan los sucessores en la misma Caldea, o Mesopotamia, con lo qual haze buena consonancia, que como Mesopotamia sea region Oriental propinqua à Gerusalen, pudieron venir los Magos a Belen, sin milagro, ni molestia en los pocos dias, que passaron entre el nacimiento del Saluador y la Epifania. Pero mas verisimil es, auer venido los Magos del Arabia Oriẽtal, a donde como prueba el Cardenal Cesar Baronio, habitauan los descẽdientes de Sabà, Madian, y Epha, hijos, y nietos de Abrahan hauidos en Cetùra, a los quales repartio aquellas nieras Orientales, como consta de la Escritura. Y dellos se denominaron aquellas tres Prouincias, de las quales haze mencion Isaias, quando tratando desta adoracion, dize, que *los camellos y dromedarios de Madian y Ephà cubriran à Gerusalen: y los habitadores de Sabà traerian oro, è incienso para ofrecer y alabar al Señor.* Y assi es no solo verisimil, mas tambien muy probable, que estos Magos eran Reyes destas tres Prouincias, o de otras conuecinas a ellas; las quales, como prueban san Geronimo, y otros sobre este lugar, caian dentro de la Arabia. Y lo mismo significò en otra parte, diziendo, que la antigua Sabà es Arabia, lo qual afirma tambien Plinio, diziendo, que los Sabeòs, y Arabes son vnos mismos. Con estas palabras de Isaias, y lo que dize sobre ellas san Geronimo, hazen consonancia las del Salmo setenta y vno, adonde tratando à la letra de Christo nuestro Señor en este misterio, dize, que los *Reyes de Arabia, y Sabà le traerian dones.* Las quales dos Profecias declaran los Santos desta venida de los Reyes, y vsa dellas la Iglesia, confirmando esto mismo en la festiuidad deste dia: y assi mucho persuaden estas dos Profecias auer sido Arabes los Magos que vinieron à Belen. San Cypriano esto mismo siente, quando tratando de la venida de Dios al mundo, dize: *No mucho despues penetrò la noticia deste misterio los terminos de los Arabes, y la estrella de luz tan peregrina mostrò con nueuos resplãdores la luz del cielo a los habitadores de Sabà.* Deste mismo parecer son Iustino Martyr, Tertuliano, San Chrisostomo, San Epifanio y otros. Y la calidad de los dones que ofrecieron al Señor (aunque no es argumento, que del todo conuence) muy bien se acomoda a esto, por ser la Arabia fertilissima de oro y cosas aromaticas; y por esso la Reyna Sabà (que como prueba el Cardenal Baronio descendia de Abraham y Cetura, y Reynò en la region meridional, que confina con Arabia) truxo à Gerusalen, quando vino a ver a Salomõ, semejantes dones à los destos Magos, cõmo consta de la Escritura. De todo lo qual se saca con mucha conueniencia, que segun el sonido de las profecias, la consonancia de las razones, y la autoridad de los Escritores, estos Reyes vinierõ de las Prouincias de la Arabia. Y si los hijos y nietos de Abraham, y de Cetura progenitores destos

Plin. l. 30. c. 1. hist. Cicer. vbi supra.

Abulen in c. 12. Genes. in cap. 23. Gene.

Baron. in anal an no Domini 1. nu. 25. & 27 Genes. 25. Isai. 60.

D. Hier. in Ezec. lib 7. cap. 27. Verbo vendito res saba.

n. l. 6 Pl c. 28. & lib. 12. cap. 14.

D. Cypr. tract de stella, & Magis, in principio. Iust. in dialogo cum Trypho-ne. Tertul. l. 4. contra Marcio. cap 13. in fine. Chrisost. hom. 1. ex varijs in Matt. in principio. Epiph. in cõp. doctrina ad finem li. 3. contra hæres. Baron. in annal. an no Domini 1. numer. 28. 3. Reg. 10. Epiph. vbi supra.

deſtos Magos, habitaron, como dize ſan Epifanio, en la region de Arabia, que llamauan Magodia: no yria fuera de camino quien dixeſſe que ſe llamauan Magos, no del arte magica y aſtrologia, ſino de la prouincia q̃ habitauã.

CAPITVLO XIX.

Porque camino ſupieron los Magos que la eſtrella anunciaua el nacimiento del Rey de los Iudios.

1 SAbido ya quien fueron los Magos, y de que prouincia vinieron à Iudea, pide la declaradion deſte Miſterio, que inquiramos, que noticia tenian del nacimiento deſte nueuo Rey, y porque camino la alcançaron: porque eſta no procedio dela ciencia de la aſtrologia, ni del conocimiento de los aſtros celeſtes (como algunos ſin fundamento dixeron) ni la Teologia Chriſtiana, y doctrina de los Santos conſienten dezir, que las generaciones de los hombres prouengan de las conſtelaciones delas eſtrellas por fatal neceſsidad y fuerça: pues era deſtruir la libertad humana; y ſentir eſto miſmo de las obras diuinas y miſterios tan ſobre naturales, como la concepcion y nacimiẽto de Chriſto nueſtro Señor, aun es abſurdo mas intolerable. Y aſſi otra fuente y origen hemos de dar al conocimiento que tubieron en viendo la eſtrella, que anunciaua el nacimiento del nueuo Rey de los Iudios, pues como dize ſan Mateo, eſto publicauan, quãdo entrando por Iudea, ſin hazer cuenta del Rey Herodes, preguntauan, *donde eſtaua el que auia nacido Rey de los Iudios.* Pero ſi juntamos las noticias, que pueden ayudar a eſto, ſacadas de la antiguedad, aſſi de la Eſcritura ſagrada, como de los Oraculos de los Gentiles, y de ſus Autores y los nueſtros, hallaremos, q̃ por diuerſos caminos pudieron ſaber eſtos Reyes, que el Rey de los Iudios tan aclamado en las Profecias Iudaicas y gentilicas, auia denacer en aquel miſmo tiempo, y auia de anunciar ſu nacimiento vna eſtrella peregrina.

Mat. 2.

2 El primer camino por donde lo pudieron ſaber, fue por la Profecia de Balaam, el qual viuiendo en Aram, tierra de Meſopotamia, fue lleuado de Balac Rey de los Moabitas a ſu tierra, contra los Hebreos, de quien ſe temia que le auian de ocupar ſu Reyno; y alli Iluſtrado de Dios pronunciò Balaam aquella iluſtre Profecia, que hablando del nacimiento del Saluador, dize: *Nacerà la eſtrella de Iacob, y leuantarſe ha el cetro de Iſrael, y quebrantarà los los Principes de Moab, y el que Reynarè deſcenderà de Iacob.* Y las ſeñales que dize, que precederian al nacimiento deſta eſtrella, y a la venida deſte Principe poderoſo, fueron quando vinieſſen en naues deſde las riberas de Italia, ò (como interpreta la parafraſte Caldea) de las de Roma, y vencieſſen a los Aſſirios, y ſugetaſſen a los Hebreos. La noticia deſta Profecia, o eſcrito, o en tradicion, quedò en Arabia (de donde diximos que auian venido eſtos Magos) porque Moab (cuyo Rey era Balac) era prouincia de Arabia ſegun afirma ſan Geronimo: y como amenaçaua a las cabeças de Moab, ſe conſeruò con particular cuydado la memoria della entre los Arabes; los quales como vieſſen ya cumplidas las ſeñalles della, por auer ya los Romanos vencido a los Aſſirios, y ſugetado à los Hebreos, viuian cõ aduertencia, eſperando, como dize Gregorio Niſeno, cada dia el nacimiẽto de la eſtrella que auia de preceder à la venida del nueuo Rey de Iſrael. Y aſsi en viendola tan admirable y prodigioſa, y tan diferente de las demas eſtrellas en la claridad y en la hermoſura, dizen ſan Baſilio y ſan Ambroſio, que conocieron luego que eſta era la ſeñal, que eſperauan del nacimiento del Rey profetiçado;

Nu. 24. & 161. Vatablus.

D. Her. in Iſai. 15. in principio Greg. Nyſſ. orat. de natali Domini. D. Baſy. hom 15. de humana Chriſti gener. poſt medium.

do:y assi se partieron luego à buscarle entre los Iudios hijos de Iacob, cuyo descendiéte sabian que auia de ser. Y que estos Reyes se mouiessen a buscar à Christo nuestro Señor por la Profecia de Balaam, es parecer comun de los Santos. El modo de orar y contemplar de los Magos, era muy acomodado para luego la nueua estrella en naciendo:porque no acostumbrauã orar en templos, ni dexabo de cubierta, sino en los montes y lugares altos, como dize Herodoto, donde mas sin estoruo pudiessen mirar al Cielo, y contemplar su mouimiento y el curso de las estrellas, por ser muy dados a la astrologia natural; y assi quando Xerxes Rey de los Persas vino à Grecia con aquel gran exercito, dize Tulio, que apeticion de sus Magos y Sacerdotes quemò todos los templos de los Griegos, diziendo que à los Dioses, cuyo templo era todo el mundo, no los auiã de adorar entre paredes. Y assi gastando los Magos tanta parte de la noche en specular el Cielo, y las estrellas tan en descubierto, estauan dispuestos para esperar la nueua estrella, y conocerla en naciendo.

D. Cypri. de stella & Magis in principio. D. Chrys. homil. 2 ex imperfecto in Math. in initio & hom. 1. ex variis in Math. D. Hier. in 2. Math. in initio Herodo. libr. 1. Tullius lib. 2. de Legibus num. 27

3 Pudieron tambien tener noticia estos Magos del nacimiento del nueuo Rey de los Iudios, por medio de los Oraculos de las Sibylas. Porq̃ la Teologia de las naciones Orientales, como afirman Autores graues, estaua llena destos Oraculos, particularmente de la antiquissima Sibyla Sambetha, de quien dizen Suidas y genebrardo, i ella lo confiessa en sus versos, que fue del linage de Noe, como en otra parte referimos, y escriuio veinte y quatro libros, de los quales mucha parte trataua de Christo nuestro Señor, y de su venida al mundo. Tambien de la Sibyla Erithrea, de la qual (como dicen muchos Santos y Autores graues, que para esto trae el Cardenal Cesar Baronio) fueron enseñados estos Sabios de la venida del Saluador: para lo qual eran muy à proposito los versos de vn Oraculo desta Sibyla, que refiere Pedro Canisio, en los quales dize, que vna Virgen Hebrea seria Madre de vn hijo, que juntamente fuesse Dios venido del Cielo, para ser Profeta grande y verdadero en la tierra. Y si ellos venian a verle en braços de su madre, guiados de la estrella de su nacimiento, era forçoso buscarle entre los Hebreos, de cuya gente ella auia de ser. Otro Oraculo hallamos de la Sibyla Cymeria, à quien otros llaman Italica, en que claramente se profetizaua el nacimiento deste diuino Rey, y que vna marauillosa estrella auia de guiar à los Magos de Oriente, para que fuessen à ofrecer al Niño Dios en braços de la Virgen su Madre, mirra, oro, è incienso, como consta de sus versos, q̃ en nuesto vulgar suenan ansi: *Vna Virgen sagrada, insigne en la hermosura y excelencia, alimẽtarà en sus tiernos años con su Leche al Rey de la milicia eterna, en el qual se alegrarán todas las cosas. Resplandecerà la estrella marauillosa de el Oriente, y los Magos llevando sus dones de mirra, oro, è incienso de Sabà los ofrecerán al Niño cantando sus alabanças.* Y si este Oraculo llegò a noticia de los Magos Sabeos, ò Arabes, era para ellos no solo anunciatiuo de las cosas venideras, mas tambien preceptiuo de lo que auian de hazer en apareciendo la estrella que anunciasse el nacimiento deste Rey. Otro Oraculo semejante a este està en el Libro de los Oraculos Sibylinos, en que se anuncia la venida de estos Sabios à adorar al Saluador, y los dones que le auian de ofrecer de oro, mirra, è incienso, que tambien pudo llegar a su noticia.

Refere Canis. vt suprà.

In lib. 1. Oracul. Sibyllin.

Suidas Verbo Sibyla. Genebr. Cron. anno diluuij. 1261 In l. 1. Sibyll. Oraculorum. Baron. vt suprà num. 23 Canis. l. 2. de B. M. ca. 7.

4 Por otro camino hallaremos, que pudieron tambiẽ estar aduertidos los Magos del nacimiento del nueuo Rey de los Iudios, si boluemos la consideracion à lo que en otra parte referimos de tantos, y tan graues Autores gentiles y Christianos, que afirman, que quando el hijo de Dios queria venir al mundo, resonaua por todo el orien-

Sueton. in Vespasiano c. 4 & alij quàm plurimi allibi relati.

oriente vna voz constante, y muy repetida, que por aquel tiempo auia de salir de Iudea vn Rey, que fuesse Senor del mundo, y esta voz siendo tan comun, tan esforçada, y tan vniuersal, no es de creer que dexasse de llegar a noticia destos Sabios: y assi por muchos caminos pudieron tener noticia, no solo del Rey que buscauan, mas tambien que su nacimiẽto auia de ser en Iudea. Pero con todo esso no parece que se mouieron estos Magos por sola esta voz, y las Profecias y Oraculos que auia desto, à buscarle con tan largo trabajo, si juntamente con la luz exterior de la estrella, no tuuieran otra interior i diuina para este conocimiento y determinacion. Assi lo afirman San Fulgencio, San Pedro Chrysologo, i otros Santos. Y aun es muy conueniẽte à tan gran misterio lo que dize San Agustin, que demas de la señal de la estrella, tuuieron los Magos reuelacion por algun Angel, ò por ilustracion interior del nacimiento del Saluador, y donde le auian de hallar: y assi no le buscauan solo con conocimiento humano, como bien aduierte san Iuan Chrysostomo, ni con sola esperança de Rey no temporal, sino como à persona diuina, aunque en figura humana, y Señor de Reyno eterno; y por esso no se les puso delante el peligro de buscarle en Reyno ageno, y apellidarle en la ciudad Real a los oydos del Rey, que entonces Reynaua: ni quando vieron al sagrado Niño en lugar tan humilde, pobre y desacompañado, no se desdeñaron, aunque eran Reyes y Sabios de adorarle postrados a sus pies; lo qual no hizieran, si para ello no fueran ilustrados del Espiritu Santo: y en los dones que le ofrecieron mostraron este conocimiento; porque como dizen los Santos, entendieron muy bien los Magos las razones misteriosas que significauan estos dones, conuiene à saber, que en el oro, que es metal nobilissimo, le confessauan por Rey: en el incienso, que es olor de sacrificios, le adorauan por Dios; y en la mirra, que es vncion de muertos, testificauan que era hombre, y que auia de morir por todos.

D. Leo Serm. 1 & 3. de Epiphan D. Fulg. Serm. de Epiphan D. Chrysol. Serm 156. D. Aug. Ser. 67. ex diuers. D. Chrys. t. 2. hom. 6. in Matth. circa princip. D. Isidor l. de alleg. nouit Testam. in princip. D. Fulg. Serm. de Epiphan

CAPITVLO XX.

Que estrella fue la que apareciò a los Magos, y en que tiempo la vieron.

1 ANtes que demos remate a la historia de este misterio, nos està como llamãdo la estrella que guiò a estos Magos, para que digamos algo della, y si era de las celestiales, que criò Dios al principio del mundo, ò alguna criada de nueuo para solo este efecto. Aunque no es dificultad que padezca muchas contradiciones, porque de concorde parecer de Santos y Autores graues, esta estrella fue nueua, assi en la creacion, como en los resplandores, para significar, como dize san Agustin, la nouedad que anũciaua, pues encarnacion de Dios, y parto de Virgen, eran cosas tan nueuas, que jamas se auian visto, ni esperado en el mundo. Santo Tomas, y el Abulense dizen, que fue vn cuerpo muy claro y luminoso, criado de materia aerea elemental. Y esto significan tambien los Santos, quando dizen, que no fue estrella celeste, esto es, que no solo no fue de las criadas desde el principio del mundo, mas tãpoco de su orden y naturaleza. Y que no aya sido de las celestes, muchas razones lo declaran, referidas por San Iuan Chrisostomo, Santo Tomas, y otros Santos: lo primero, porque ninguna de las estrellas del firmamento lleua semejante curso, porque esta estrella, que guiaua a los Magos, caminaua de Septentrion à medio dia, considerando a Iudea respecto de Persia, de donde los Magos vinieron. Lo segundo, porque no solo de noche mas tambien de dia mostraua su resplandor, sin

D. Aug. l. 2. contra Faust. tum c. 5. to. 6. D. Tho. 3. p. q. 36. art. 7. Abulen. in Matth. 2. D. Chrys. Sost. to. 2. homil 6 in Matth. circa prin. D. Tho. vt suprà. D Basil. vt supra D. Igna. ad Eph. ep. 14.

sin que la claridad del Sol la escureciesse ; antes (como dize san Ignacio que fue cercano à aquellos tiempos) tanta era su claridad, que a los mismos rayos del Sol sobrepujaua. Y esto mismo suena el Hymno q̃ canta la Iglesia en esta festiuidad, diziendo, que vencia los rayos del Sol en la claridad y en la hermosura ; lo qual no es virtud concedida à ninguna estrella , ni à la Luna. Lo tercero , que vnas vezes se apareeia , y otras se ocultaua , como quando entraron los Magos en Gerusalen, que auiẽdolos guiado hasta alli, como la columna de fuego al pueblo de Israel, que caminaua por el desierto, se les ocultò en llegando a Gerusalen. Lo quarto, que no tenia continuo mouimiẽto como las demas estrellas, sino que quando conuenia que los Magos caminassen, entonces se mouia , y quando auian de parar se detenia, como se escriue que lo hacia la columna de fuego , y por esso san Iuan Chrysostomo la llama , *Virtud inuisible llena de razõ en figura de estrella.* Y Gregorio Nileno piensa , que era vn Angel q̃ aparecio en esta figura. Y otros Autores dizen, que por lo menos traia consigo vn Angel que la mouia à su aluedrio , gouernado por la voluntad diuina, para que algunas vezes se ocultasse, ò recogiendo los rayos dela luz, ò leuantandose de tal manera, que no pudiesse ser vista, vnas vezes mouiendola, otras deteniendola, como la voluntad diuina lo ordenaua , ò suspendiendo su curso, ò acomodando a este fin su mouimiento. De lo qual se conoce facilmente lo que San Iuan Chrysostomo y otros Autores notan , que este mouimiento no fue natural, ni procedia de calidad propia, sino de algun motor intellectual , porque se mouia en curso no circular y continuo, como las otras estrellas, sino derecho y progressiuo , y no siempre vniforme : Y vnas vezes descendia , y otras se suspendia à voluntad del motor, sin otra causa fisica q[illegible]lo causasse.

Exod. 13

Gregor. Nyss. dialogo de anima.

2 Lo quinto se diferenciaua esta de las demas estrellas, en que no se mostraua en la altura de los cielos , sino muy cercana a la tierra, como se colige de las palabras de san Mateo, en dezir, que *la estrella que vieron los Magos en Oriente , iba delante dellos, hasta que se puso sobre el lugar donde estaua el Niño.* Y no podia mostrar distintamente la casa y lugar donde el Niño estaua , sino estuuiera muy vecina a la tierra ; y assi no estaua colocada en el firmamento, sino en la region del ayre mas cercana à la tierra. Y de aqui parece que sale la respuesta à vna duda que podia ofrecerse ; como esta estrella siendo tan hermosa y resplandeciẽte , y que no solo descubria su luz y hermosura de noche , sino tambien de dia, no fue vista de otros hombres, sino de los Magos; ni en las regiones cercanas , ni en las remotas : y si fue vista como vna cosa tan nueua , como no arrebataua en su admiracion à los que la mirauan, de manera que por todo el orbe se diuulgasse la fama deste prodigio, como se diuulgaron otros no tã grandes? Y aunque la razon desto pudo ser milagrosa, como lo eran los demas efectos desta estrella , tan agenos del curso ordinario , y natural de las demas estrellas, de manera que la inteligencia, esto es, el Angel que la mouia y gouernaua recogiesse los rayos de su luz , para que fuesse vista de solo aquellos para cuya guia auia sido criada, como los recogio quando los Magos entraron en Gerusalen ; con todo esto parece que sin nueuo milagro se puede dar otra causa : porque si la estrella estaua tan vecina à la tierra , solo luciria en los lugares conuecinos, sin que se echasse de ver en otras partes, particularmente de dia, y se leuantaria tanto por ventura de noche, que solos aquellos pudiessen conocerla, q̃ tuuiessen inteligẽcia de las estrellas. Lo qual es muy conforme à lo que dize Niceforo Calixto. Diferenciauase finalmente de las demas estrellas en

Niceph. l. 1. c. 13

el oficio para que fueron criadas, y en la duracion del tiempo: porque criò Dios a las demas para señales de los tiempos, y para medida de los meses, y años, y esta para que guiasse a los Magos: aquellas para que fuessen luminarias perpetuas: y esta, como dize Nicolao de Lyra, en acabando su ministerio, se boluiò a la primera materia de q̃ auia sido formada. Por todo lo qual queda claro, que no fue de las del firmamento, sino criada para manifestacion del nacimiento de su Criador.

Gen. 1.

3 Acerca del tiempo en q̃ esta estrella apareciò a los Magos, estan diuididos entre si los Escritores antiguos, de los quales dixeron algunos, que dos años despues de nacido Christo N.S. auian venido los Magos a adorarle a Belen. La razon en q̃ se fundan es, dezir el Euangelista, que Herodes mãdò degollar todos los niños de dos años a baxo, segun el tiempo q̃ auia inquirido de los Magos. Otros dixeron, que a los treze dias del nacimiento de Christo vinieron a Belen; pero q̃ dos años antes se les auia aparecido la estrella, y fundanse en la misma razon q̃ los primeros. Pero muchas razones persuaden lo contrario, las quales refiere el Cardenal Cesar Baronio, para prouar, que los Magos vieron la estrella la misma noche que Christo N. S. naciò, como lo tiene recibido la Iglesia, y lo afirman S. Agustin, y S. Cipriano, y otros innumerables Santos, y Autores graues. Y à la razon en que se fundan los de la opinion cõtraria, responde conuenientemẽte S. Iuan Chrisostomo, diziendo: *No te marauilles q̃ Herodes degollasse todos los niños de dos años a baxo, porq̃ al tirano siempre le siguen el temor, y el furor: y assi para mayor seguridad de su cautela, tomò mas largo tiempo del que le dixeron los Magos: porque ningun niño de la edad proxima al q̃ buscaua, se le fue de las manos.* Confirmase esta razon con el mismo hecho del Tirano, q̃ aunq̃ fue certificado de los Principes de los Sacerdotes, q̃ segun lo q̃ estaua profetizado en la Escritura, auia de ser en Belen el nacimiento del nueuo Rey, no se contẽtò con matar todos los niños de Belẽ, sino tãbien matò los de la comarca. Y desde la Arabia a Ierusalen, no auia tã ta distancia, q̃ no pudiessen los Magos andar este camino en menos de treze dias, auiendole andado, como auia dicho Isaias, y como lo afirma S. Cipriano, en dromedarios, q̃ como dize Aristoteles, son mas velozes en su passo ordinario, q̃ los caualios Nisseos de la India quando corren; y Filostrato les dà mas de quarenta leguas de jornada cada dia. Y assi, viniendo en caualgaduras tan velozes, y estando tan cercana Arabia de Iudea, como dizen el Apostol S. Pablo, y S. Geronimo, y se colige facilmente de los Autores Gentiles de aquel tiempo; en mucho menos espacio pudierõ llegar los Magos desde su tierra a Ierusalen: con lo qual queda respondido a todas las dificultades que suelen ofrecerse en la declaracion desta jornada de los Magos, y assi passaremos a tratar de lo que resta della hasta la buelta a su tierra.

Isai. 60.
Aristot. hist. de anima. l. 9. c. vlt.
Philost. in vita Apollonij.
Ad Gal. 4.
D. Hiero. ep. 129. ad Dardanũ post med.

Baron. in ann. anno Dñi. t. n. 31.
D. Aug. ser. 2. de Epiph.
D. Cipri de stella & Magis, circa prine.
D. Chrys. homil. 7. in Matth. ante med. to. 2.

CAPITVLO XXI.

De lo demas que sucediò a los Magos hasta la buelta a su tierra.

1 VIsta, pues (como queda contado) la estrella por los Magos en el Oriẽte, partieron a buscar al nueuo Rey, que ella anunciaua, siguiendo la inspiracion interior del Espiritu Sãto, y la señal exterior de la estrella, q̃ les seruia no solo de antorcha para q̃ no errassẽ el camino, mas tambien como de aposentador, que les señalaua con la suspension de su curso el lugar donde auian de reposar, y auisandoles con su mouimiento, quando auian de caminar; y en breues dias llegaron a

Gerusalen, pues como queda dicho a los treze dias del nacimiento del Saluador entraron en Belen. En llegãdo a Palestina tomaron el camino derecho de Gerusalen, por ser Metropoli de aquel Reino, pareciendoles (como dize San Leon Papa) que en la ciudad Real del pueblo Iudaico se tẽdria noticia del Rey de los Iudios recien nacido, y tambien, porque acercandose à Gerusalen, se les desaparecio la estrella, y se hallarõ obligados a entrar en la ciudad, porq̃ les parecia (como dize San Iuan Chrysostomo) que auiã llegado ya al fin de su jornada; pues la guia del Cielo, que auian traido, los auia ya dexado. Lo qual permitio Dios por muchas razones misteriosas q̃ refieren los Santos, y las toca Santo Tomas. Auiendo pues entrado en Gerusalen los Magos, y tenido con Herodes el coloquio que ya referiremos, escrito por el Euangelista, partierõse para Belen, adonde segun la Profecia de Micheas auia de nacer el Mesias; y en saliendo de Gerusalen boluio à aparecerseles la estrella, guiandolos hasta ponerse sobre el lugar donde el Saluador estaua, que (segun afirman San Geronimo, San Iuan Crysostomo, y la opinion mas comun y recibida de Santos, y Autores graues) fue el pesebre donde auia nacido. Porque como dizen los Historiadores Ecclesiasticos, todos aquellos quarenta dias que huuo desde el parto a la purificacion, no salio la sagrada Virgen de la cueua donde auia parido, porque conocia q̃ el lugar que Dios auia consagrado cõ su nacimiento, se auentajaua incomparablemente à toda la grandeça y excelẽcia de los palacios de los Reyes: y tambien porque como todauia duraua el gran concurso de gente que acudia à Belẽ à alistarse cõforme al edicto Imperial, estaua alli la Virgẽ mas retirada de la inquietud y frequencia de los huespedes, q̃ dentro del lugar.

D. Leo. Serm 4. Epiph.

D. Tho. 3. p. q. 30. art. 2. ad 3. Mich. 5

D. Hiero. ep. 17 & c. 7. ep. 27. cap. 4. D. Chrisost. hom 6. in Matth 1 to. 2. circa princ. Niceph. l. 1. c. 13

2 Finalmente dà el Euangelista dichoso remate al largo camino de los Magos, diziendo, que *entrando donde la estrella les señalaua, hallaron al Niño con Maria su madre, y postrados en tierra le adoraron.* De lo qual no acaua de admirarse San Iuan Chrysostomo, diziendo. *Que Pompa Real vieron los Magos, que se persuadieron que era este Niño el que buscauan? Donde estauan alli las compañias armadas de la guarda Real? donde las tropas de caualios? donde el ruido de los coches, y todo lo demas que la desuanecida opulencia y surpa para la soberuia obstentacion de su grandeza? Porque aqui no vẽ sino vna cueua humilde, vn pesebre, y vnas pajas. Sin duda q̃ demas de la estrella q̃ con los ojos exteriores auian visto, otra luz mas clara les fue dada de Dios, que ilustrando sus entendimientos con resplandores diuinos, fue la que causò en ellos virtud tan esforçada, y los truxo al conocimiento de ciencia tan perfecta: porque como todo lo que alli mirauan, era vil y pobre, si este resplãdor interior no los incitàra, nunca dieran tan gran hõra al pequeñuelo.* Cõ otras palabras no menos considerables a este proposito, pondera Hesiquio Presbitero Gerosolimitano la gran admiracion que deue causar la fè destos Santos Reyes, y la eficacia admirable de la luz interior q̃ les fue comunicada, diziendo. *No se fatigaron los Magos en inquirir, como se haze la concepcion diuina? como ay preñado sin ayuntamiento? como parto sin corrupcion? y como despues del parto puede quedar la madre Virgen? como se sugeta a los años el que es primero que los siglos? como nace en tiempo que es mas antiguo que los tiempos? como pudo el vientre de vna doncella comprehender al que es incomprehensible? como el que es incorporeo, sin dexar de ser el que era, se hizo carne? como el que es perfecto, puede ser niño, q̃ es edad imperfecta? como mama los pechos para sustentarse el q̃ sustenta todas las criaturas? como està abraçado, y comprehendido de los braços de vna muger, el que todas las cosas abraça y com-*

D. Chrisost. vt supra

Hesych. Hyeros. hom. de B. M. t. 2. Bibl. SS. PP.

comprehende? Como vna misma persona puede estar en el cielo y en la tierra juntamente? Como está embuelto en vnos paños, el que gouierna las riendas de todo el vniuerso? Y como está en el pesebre el que está en el seno del Padre? Nada de esto preguntan, sino adoran por Dios y hombre, al que la luz interior les manda, y la exterior les señala. Digna ponderacion por cierto de Autor tan sabio?

3 Que alegria seria pues la de estos Santos Reyes, quãdo huuiessen hallado aquel precioso tesoro, que tantos años auian esperado, y con tanto trabajo auiã buscado? Porque si dize la Escritura, que quãdo la estrella se les auia escondido, y boluieron à verla a la salida de Gerusalen, recibieron goço grandissimo; quai seria el que reciuirian quando hallassen al que ella les anunciaua? Que admiracion les causaria considerar aquella nueua Filosofia, que Dios traìa al mundo, cõ que destruìa y condenaua el aparato soberuio de los ricos de la tierra, y la ambicion insaciable de los que con perpetuo afan buscan honras, y riquezas, pues lo contrario desto se descubria en aquella oficina primaria de las obras mas perfectas q̃ se labran para el Cielo, y en la cathedra escogida para leer el Maestro diuino la perfectissima sabiduria de verdades y desengaños? Con que ojos de admiracio y reuerencia mirarian à aquellas dos lumbreras celestiales del Hijo y de la Madre, y q̃ resplãdores de tanta claridad y hermosura descubriria Dios à los ojos intellectuales destos Sabios, en las virtudes, y excelencias destas dos guias de la vida eterna? Con quã nueua ciẽcia filosofariã en esta Escuela, q̃ se suele filosofar en las humanas? Y quan desusada carta de marear, en ella se les descubria? Porq̃ los marineros de la nauegacio del mũdo, suelen cõtẽplar en el Astrolobio dela altura del Sol; pero estos Pilotos de la nauegacio del Cielo, en la humildad espãtosa deste Sol diuino cõtemplauan su altura inmẽsa. Que goço reciuiria tãbien el sagrado Niño, en quiẽ residia personalmente la plenitud de la sabiduria del Padre, viendo en aquellas primicias de la gentilidad, como ya comẽçaua à obrarse en el mũdo la salud humana, q̃ à el le auia traìdo? Y con que consuelo reciuiria la Virgen aquellos deuotos Reyes, en quien se le descubriã ya gloriossimos principios del Reyno de su Hijo, y de los efectos milagrosos cõ q̃ auia de redimir al hombre? Lo vno y lo otro manifestò la misma Virgen a Santa Brigida, como lo escriue esta Santa diziendo, que estando ella en la Capilla del Pesebre donde nacio nuestro Señor, se le aparecio la Virgen, y le dixo: *Hija mia sabe, que quando los tres Reyes Magos vinieron al establo à adorar à mi Hijo, y esperaua que auian de venir: y quando entraron, y le adoraron, daua mi Hyo como saltos de alegria, y con el goço tenia la cara mas alegre y yo tambien sumamente me gozaua y alegraua con marauilloso goço en mi alma, atendiendo à todos sus misterios y guardandolos, y confiriendolos en mi coraçon.* Todo esto es desta reuelacion. *Libr. 7. Reuel. cap. 24.*

Matth. 2.

4 Despues de auerse recreado los Santos Reyes con la vista de aquellas prendas diuinas, y consoladose cõ la sagrada Virgen, y cõ el Santo Ioseph, oyendo atenta y deuotamente lo que les dirian de la dignidad del Niño, y de los misterios que desde su anunciacio iba obrãdo en la tierra: i auiẽdo reciuido todos en sus almas marauillosa luz de las cosas del Cielo, y de las obras de Dios (q̃ de todo es de creer q̃ tendrian goçosissimos coloquios) dize el Euangelista q̃ tuuieron reuelacio los Magos, que no boluiessen por donde estaua Herodes; y assi caminarõ a su tierra por otro camino diferẽte, alabãdo y glorificando a Dios por mõtes y caminos desusados, porq̃ no los hallasse Herodes, si embiasse a buscarlos. Y assi escriue Cyrilo historico

en la vida de Theodosio Cenobita, referida por Metafraste, que era tradicion antigua, que quãdo estos Santos Reyes partieron de Belen, se albergaron vna noche en vna cueua, que en vn monte alli cerca estaua; en la qual hizo despues el Santo Teodosio vida heremitica. Llegados los Magos a sus tierras, dizẽ algunos Autores, que predicarõ por Dios el nueuo Rey, y conuirtieron mucha de su gente; y despues de la Resureccion de Christo llegando à ellas el Apostol Santo Tomas, se juntaron cõ èl, y auiẽdolos bautiçado, fueron coadjutores de su predicacion: y aqui se remata lo que hallamos escrito de la jornada, y discurso destos Sãtos Reyes en los Autores antiguos. Geronimo Osorio Escritor elegantissimo de las cosas de Portugal; escriue en la vida del Rey D. Manuel, q̃ quando el famoso Capitã Gama pasò a la India Oriẽtal, le enseñarõ en vn gran Tẽplo vna Capilla dedicada à la gloriosa Virgen Maria nuestra Señora, la qual tenian en gran veneracion los Paganos. Y añade el Doctissimo Nauarro, q̃ le dixo de palabra el mismo Genonimo Osorio, q̃ despues de auer escrito aquellas palabras, auia sabido de vn varõ Docto y fidedigno q̃ venia de la India, q̃ en los antiquissimos Annales del Reyno de Calicù, se hallaua, q̃ el Rey de Calicù auia sido vno de los tres Reyes Magos ò a lo menos cõpañero dellos en esta jornada, y que boluiẽdo a su Reyno, edificò este tẽplo q̃ oy se vè, y dentro dèl està la Capilla; y en vn altar à q̃ se sube por muchas gradas, està esculpida vna Imagen de nuestra Señora con su Hijo en braços, tratada con tan grã religiõ, y veneracion de los Paganos, q̃ a ninguno era permitido entrar en aquella Capilla, sino a los Sacerdotes y guardas del Tẽplo. Todo esto añade Nauarro q̃ supo de Osorio, i q̃ lo tenia escrito para sacarlo en la segunda impressiõ de sus obras. Desta jornada de los Magos hazẽ menciõ no solo nuestros Autores mas tãbiẽ algunos Filosofos, como Macrobio, q̃ tratando la crueldad de Herodes, refiere la muerte de los Inocentes, q̃ se siguiò a la venida de los Magos; y tãbien Calcidio Platonico, cuyas palabras referirè por ser muy notables. *Ay (dize) otra historia mas sãta y venerable: q̃ cõ el nacimiẽto de cierta estrella anũcia, no enfermedades, ni muertes, sino la bajada de Dios, digno de veneraciõ, para beneficio de la naturaleza humana, y de las demas cosas. Esta estrella vista por los Sabios de los Caldeos, se dize q̃ fuerõ a buscar al Dios reciẽ nacido, y hallada aquella Magestad pueril, le venerarõ, y ofrecieron dones conueniẽtes à tã grã Dios.* Todas estas son palabras deste Filosofo, cõ q̃ damos remate a esta Historia.

Metaphr. dic. 11. Ianuar. in vita Theodosi

Osorius l. 1. de vita Emanuelis.

Nauarr. in comment. de orat. & horis can. c. 21. n. 28.

Macrob. l. 2. satur. c. 4

Chalcid. in commẽtarijs in Tim. Platonis

CAPITVLO XXII.

Como la Virgen lleuò al Niño Iesus à Gerusalen a presentarle en el Templo.

1 DEspues de auerse partido los Reyes Magos à su tierra por otro camino diferente del que auian traydo, para no encõtrarse cõ Herodes: y despues de passados los dias q̃ mandaua la ley de la purificaciõ, à los quarẽta del nacimiento de Christo partio la Virgen de Belen (donde auia estado este tiẽpo) lleuando el Niño a Gerusalen, a ofrecerlo a Dios en el Templo cõ los dones q̃ la ley mãdaua. Para entendimiento de lo qual conuiene presuponer, q̃ en esta jornada iba la Virgen à cumplir tres leyes, puestas a las mugeres que parian hijo. La primera ley mandaua que la muger que paria niño fuesse tenida por inmunda los primeros siete dias, y como tal estaua excluida de la comunicacion del pueblo; y el octauo dia circuncidauan al niño, y la madre quedaua

Leuit. 12

daua admitida a la comunicacion popular, pero no podia entrar en el Templo, ni tocar cosa Santa en otros treinta y tres dias, que por todos eran quarenta; y si la muger paria niña, se doblaua el tiempo de la separacion, assi del pueblo, como de el Templo. La segunda ley era de la presentacion del Niño en el Templo, porque passados los dias de la purificacion, mandaua la ley, que ora pariesse hijo, ora hija, le presentasse en el Templo al Señor, y ofreciesse por èl vn cordero de vn año, y vn palomino, ò tortola; y si no podia ofrecer cordero, que ofreciesse dos tortolas, o palominos, vno para el sacrificio del fuego, que llamauan *Holocausto*, y otro para otro genero de sacrificio, q̃ llamauan *Sacrificio por el pecado*. Lleuaua pues la madre el niño al Templo, y lo entregaua al Sacerdote a la puerta del tabernaculo; el qual tomãdolo en las manos, lo lleuaua hasta cerca del Altar, y dando gracias a Dios porque auia dado al mũdo aquella criatura, y criado el alma que en el auia sido infundida (la qual de solo Dios tiene principio) leuantaua al niño delante de Dios como ofreciendoselo. Despues desto reciuia la ofrenda para el Sacrificio, el qual (segun S. Agustin y la Glosa) se ofrecia por el niño, para purgarle del pecado original, en que auia sido cõcebido. Porque aunq̃ por la circũcision se quitaua este pecado, como esta no se hazia en el Tẽplo, ni se ofrecia en ella ningũ sacrificio, queria Dios q̃ luego q̃ el niño pudiesse ser lleuado al tẽplo, fuesse ofrecido sacrificio por èl publicamẽte, en cõfirmaciõ de la circũcisiõn, y mayor mitigaciõ de la raiz sensual del mismo pecado original, q̃ despues della quedaua toda via en los circũcidados, como vemos q̃ aunq̃ aora por el Baptismo hecho fuera de la Iglesia, se quite el pecado original, cõ todo esso lleuã despues el niño a la Iglesia à ponerle la crisma, y este efecto significaua la ofrenda, como notò Eutymio, diziẽdo: *Mandò la ley, que se diesse vn par de tortolas por la templanza del niño, porque la tortola es animal castissimo.* Tambien en esta ofrenda se confessaua la muger por pecadora, y pedia al Sacerdote, que orasse por ella, con lo qual quedaua purificada.

Vt in c. 1 & in Glos. de cõsecrat. dist. 5. Euthym. Luc. 2.

2 La tercera ley era particular de los primogenitos, que en memoria de auer Dios muerto todos los primogenitos de Egipto, para librar su pueblo de aquella dura seruidumbre, reseruò para si todos los primogenitos de Israel; los quales se ofrecian à Dios en el Tẽplo: y si eran hijos de los Leuitas, se dedicauan al culto del Templo, para seruir en el a Dios; pero si no eran hijos de Leuitas, los redimian sus padres por cinco Siclos, que son veinte reales; porque Siclo de Israel, era vna moneda de plata (que segun Ioseph) pesaua quatro dragmas Atticas, que en nuestro vso son quatro reales. Y oy se vè esto en vn Siclo q̃ ha llegado a nuestros tiempos por industria del curiosissimo A. Agustino Arçobispo de Tarragona, cuya forma describe en su libro de Inscripciones; y entre otras monedas de la antiguedad, se guarda en san Lorẽço el Real: y estos cinco Siclos q̃ se ofrecian en el Templo, erã para el sustẽto de los Sacerdotes. Pues todas estas tres leyes venia oy à cũplir la Virgẽ al Templo, y como se auia dado tanta priessa a repartir a los pobres los tesoros que los Reyes le auian ofrecido, porque sabia quãto Dios se agradaua dello, no se hallò la Señora del Cielo con caudal humano para cõprar cordero, y tambien porque lleuaua otro que valia mas que todos los cielos juntos; y assi acomodandose a la ley de los pobres, como la que mas que todos guardaua la virtud de la pobreça, lleuaua dos tortolas, o palominos para ofrecer a Dios en el Templo.

Exod. 13

A. Aug. Dialog. 9. nu. 18.

3 A estas leyes puestas a los demas,

no estaua la Santissima Virgen obligada, ni por razon de su parto, ni por razon de ser Madre, ni por razon del hijo que auia parido, ni por razon de la ley, ni tampoco por razon del misterio, que esta ceremonia santa significa. Lo primero, no tuuo necesidad de purificarse por razõ de si, porque purificacion supone cosa inmunda, y la Virgen fue toda purissima, toda santissima, y toda limpissima, assi en la concepciõ, como en el parto: porque la concepcion fue obra del Espiritu Santo, y el parto nacimiẽto de Dios, y assi milagroso; y en todo huuo suma santidad, pureça, hermosura. Porque (como dize san Cyrilo Gerosolimitano) *El que despues de la muerte de Cruz abriò las cubiertas delos sepulcros delos muertos y rompio las puertas eternas del infierno, salio de las entrañas de la Virgen sin lesion alguna de su entereza*; y assi no se pudo dezir à ella lo que la ley dezia a las demas mugeres: No tocaràs cosa ninguna santa; porque entre sus braços tenia al Santo de los Santos. Por lo qual dize Guarrico: *Maria no fue a purificarse, sino à venerar el misterio de la purificacion, cumpliendo lo legal para significar lo Espiritual. Reciuio la Madre de toda pureza la figura de la purificacion, para significar juntamente la virtud de su humildad obedientissima, y la verdad de la purificacion Euangelica.* Tampoco por razon del hijo estaua obligada la Virgen al cumplimiento desta ley: porque èl era la misma pureza y santidad, y como tal tuuo carne inmaculada, alma resplandeciente, y Diuinidad verdadera. Todo lo qual descriuio el Sabio breuemente, y con hermosa prodiedad, llamãdo à la carne de Christo *espejo sin mãcha*, à su alma, *blãcura de la luz eterna*, y à su Diuinidad, *ymagen de la bondad de Dios*: Assi mismo porq̃ era sobre todas las leyes i como autoridad supremagozaua de exẽpciõ natural, y por derecho materno la comunicaua à su Madre.

D. Cyrill orat. de Christi occursu & Simeone.

Guar. serm. 1. de Purificatione Mar. in principio

Sapien. 7

4 Tampoco por razon de la ley tuuo necesidad desta purificacion, porque la ley que obligaua a purificarse las mugeres despues del parto, presuponia en ellas perdida de la virginidad, y comunicacion de varon, todo lo qual faltaua en la Virgen. Y assi, en dezir la ley: *Mulier si suscepto semine peperit*; Excluìa à la Virgen, porque quando vna ley se dà debajo de condicion, no comprehende sino à aquellos aquien toca la cõdicion; y la obligacion condicional no tiene fuerça hasta que la condicion se cumpla. Y assi dize la Glossa declarando las palabras de la ley del Leuitico, que conociendo Moysen por Espiritu de Dios, que la Virgen Maria auia de cõcebir, y parir su Hijo por obra del Espiritu Santo, agena de todo humano ayuntamiento, y por el consiguiente con gran pureza y hermosura, puso debajo de condicion las palabras de la ley, como quien dize: *La que pariere non suscepto semine; no sera inmunda, ni tendrà necesidad de purificarse.* Finalmente tampoco esta purificaciõ fue necessaria por razon de la significacion del misterio. Para cuya declaracion conuiene que nos acordemos de lo que en otro lugar diximos, que à los quarenta dias se acabaua de formar, y organizar el cuerpo de vn niño en el vientre de su madre, y el de vna niña à los ochẽta, y en aquel instante criaua Dios vn alma, y la infundia en su cuerpo como en vn templo, y en entrando en èl, se mancha con el pecado original, que de Adan procedio en la naturaleza humana: y en significacion desto (como declaran los Dotores) mandaua la ley, que assi como el alma à los quarenta dias despues de la concepcion, entraua en el Templo de su cuerpo en los niños, y a los ochenta en las niñas, adõde era manchada cõ el pecado original: assi otros tantos dias despues de su nacimiento entrassen los ninos y niñas en el Templo de Dios para ser santificados.

Lege, cedere diẽ ff. de Verborum significatione.

Leg. 1. C. de cond. in serm.

Alexan. de Alẽs. 1. part. Summ. tractat. de purific Virg. q 6 Glossa Ordin super. 12. Leuit. Guilliel. Durando in Rationali diuin. l. 7. cap. 7.

dos. Pues como la significacion deste misterio no tenia lugar en Christo nuestro Señor, porque en el instante de su concepciõ fue su cuerpo del todo organizado, è infundida en èl su alma; y entrambos (cuerpo y alma) fueron vnidos a la diuinidad, demanera que en vn mismo instante fue verdadero Dios y verdadero hombre: assi por todas estas razones, ni la purissima y Santissima Virgen tenia obligacion alguna de purificarse, ni su Hijo de de ser presentado en el Templo.

5 Con todo esso quiso la Beatissima Virgen vsar del sacramento de la purificacion de la ley de Moysen, por muchas razones y conueniencias que refieren los Dotores. Lo primero, para exercitar la humildad, de que estuuieron tan ilustradas todas sus obras. Y assi por tener vna prenda mas desta insigne virtud, quiso (la que ni en cuerpo, ni alma auia tenido jamas mota de mãcha) que la tuuiessen por muger que tenia necessidad de purificarse, sugetandose a las ceremonias de la ley, para no parecer singular entre las demas mugeres, por ser la singularidad en las essensiones compañera pocas vezes de la humildad. Lo segũdo, para acreditar con su persona, y con la de Christo la ley de Moysen, dada por Dios como verdadera, y hasta entonces necessaria; dando juntamente con esto, assi la Madre como el Hijo exemplo de humildad, y religion à la edificacion humana. Lo tercero, porque aunque el Principe no esta obligado a las leyes, con todo esso es conueniente que viua segun las leyes. Y assi Christo nuestro Señor quiso guardar la ley que èl auia dado, aunque por su naturaleza no estaua sujeto a ella, ni tampoco su Madre por comunicacion de gracia: porque la Emperatriz (por comunicaciõ graciosa del Emperador) goça del mismo priuilegio que èl tiene; y las mugeres son ilustradas con el resplãdor de sus hijos y maridos. La razon desta conueniencia dio el mismo Señor quando dixo, que *no auia venido à deshazer la ley, sino à cumplirla*; con lo qual quitò la ocasion del escandalo que tuuieran los Iudios, si vieran que Christo no cumplia la ley que Dios auia dado à aquel pueblo.

Lege. Princeps ff. de Legibus lege. Digna Vox C. eodem titulo. Priuil. l. Princeps & lege femine ff. de senatoribus. Math. 5.

6 Fue assi mismo conueniente, para que se cumpliessen las Profecias q̃ desto auia, como del Profeta Agèo, que dize, que como Zorobabel reedificasse el Templo de Dios, destruido por los Babilonios, dixo Dios à Agèo. *Quien ha quedado de vosotros, que viesse esta casa en su primera gloria? No tardarà pues mucho en venir el deseado de las gentes, y llenarà de gloria esta casa (dize el Señor de los exercitos) y serà mayor la gloria desta casa vltima, que la de la primera*; esto es, de la edificada por Salomon. Y segun la exposicion de los Dotores, se cumplio esta Profecia el dia de la Purificacion, que fue la primera vez, que entrò Christo nuestro Señor en este segundo Templo: porque entonces vino a èl el deseado de las gentes, en el trono de su gloria, que era los braços de la Virgen; y assi fue mayor la gloria deste Templo reedificado, que la del otro de Salomon, aunque en lo material era menos sumptuoso: porq̃ este fue cõsagrado con la presencia de Christo muchas vezes, y con la de su Madre; pues en èl se criò la Virgẽ, en èl consagrò a Dios su virginidad, en èl fue desposada milagrosamente, y en èl frequentemente visitada de los Angeles. Cumpliose tambien en esta purificacion la Profecia de Malaquias, que dize: *Aduertid que embio mi Angel, y luego vendrà a su Templo el Señor, que vosotros buscais*: porq̃ poco despues de nacido San Iuan Bautista, que fue Angel, no en la naturaleza, sino en el oficio, vino el Señor el dia de la Purificacion à manifestarse al Templo. Y assi enseñada la Virgen por el Espiritu Santo, de todas

Agg. 2.

Malach. 3.

estas

estas vtilidades y conueniencias, quiso de su voluntad obligarse a la ley de que ella y su hijo estauan por todos caminos desobligados. Todas estas razones insinuò la misma Virgen à Santa Birgida por estas palabras. *In l. 6. revelation. cap. 57.* *Sabe hija, que yo no tenia necessidad de purificacion, como las demas mugeres, porque el mismo Hijo que nacio de mi, me purificò: ni yo contraxe macula alguna por minima que sea; porque sin ninguna inmundicia concebi, y pari vn Hijo limpissimo: pero porque la ley y las Profecias se cumpliessen, quise viuir en la ley, segũ la ley ni viuia segũ la costũbre soberuia de los del siglo, sino q̃ cõ los humildes cõuersaua humilmẽte; ni quise preferirme en cosa alguna singular, sino amaua todo lo que era de humildad.* Todo esto dixo la Virgen, y aunque aquella santissima humanidad de Christo nuestro Señor estuuo siempre presente à Dios, y vnida con èl en vnion personal, con todo esso (como dize San Atanasio) quiso ser presentado en el Templo, segun la ceremonia legal, para enseñarnos como nos auiamos de presentar à Dios, purificados de nuestras culpas.

CAPITVLO XXIII.

Como el Niño Iesus fue presentado en el Templo, y conocido por el Santo Simeon.

1 PRosiguiendo pues, el Euãgelista san Lucas, la historia deste misterio, dize q̃ *auiendose cumplido los dias de la purificacion, lleuaron el Niño à Gerusalen à presentarlo al Señor, y ofrecer con el Sacrificio (segun mandaua la ley) dos tortolas, ò vn par de palominos; y que en Gerusalen auia vn hombre llamado Simeon, varon justo y temeroso de Dios, de los que esperauan la consolacion de Israel, en quien habitaua el Espiritu Santo; el qual auia tenido reuelacion del mismo Espiritu, que no veria la muerte, antes que viesse al vngido del Señor.* Acerca desta reuelacion hazen gran misterio muchos Escritores, fundados en vna historia que refiere Egesipo, y otros Autores diziendo, que como fuesse Simeon Rabi, esto es, maestro de los Hebreos, llegando à declarar aquel lugar del Capitulo setimo de Isaias, que dize: *Aduertid que concibirà vna Virgen, y parirà vn hyo*; reparò en cosa tan nueua à la cõsideracion humana; y pareciendole que estaua errada la letra, por auer puesto los Escritores vna diccio por otra, y que en lugar dela diccion que significaua *vna muger moça*, auian puesto *vna Virgen*, quitando la diccion que significaua *Virgen*, puso la otra. Y boluiendo otro dia a mirar el mismo capitulo de Isaias, hallò añadida la diccion que auia quitado: enmendòla otra vez, y el dia siguiente la hallò añadida de la misma suerte q̃ la primera vez estaua: y auiẽdola enmendado tercera vez, el dia siguiente la hallò como las demas vezes añadida; y la palabra que significaua *Virgen*, escrita con letras de oro. Admirado con esto Simeon, y conociendo que en estas palabras se encerraua gran misterio, se postrò en tierra, pidiendo a Dios con impetuoso afecto, y profunda humildad, le descubriesse el secreto que alli estaua encerrado; y teniendo reuelacion, que aquella Virgen auia de parir al Redemptor esperado, sin diminucion de su virginidad en la concepcion, ni en el parto; hizo oraciõ a Dios, que si era possible, le concediesse que antes de su muerte viessen sus ojos à esta dichosa Virgen con su hijo: porque (como dize Nicolao de Lira, y los hemos visto en otra parte) era opinion comun acerca de la gẽte docta de los Iudios, que estaua ya muy cerca la venida del Messias, segun las señales dadas por

Egesipp. in lib. de suplem. Euang. veritatis Michael a cauanca lib. de Virgin. Mariæ cap. 14.

Lyra Luc. 2. Verbo Responsum acceperat.

por los Patriarcas y Profetas. y fuele respondido, que no veria la muerte, hasta que sus ojos mirassen al vngido del Señor en braços de su madre. Y esta es la respuesta que dize el Euangelio, que tuuo del Espiritu Santo. Algunos Autores, con el Maestro de las Sentencias dizen, que esto q̃ emos contado, sucedio à Simeõ en casa del Rey Tolomeo en la traduccion de la Biblia, siendo el vno de los setenta Interpretes. Pero esto, de ninguna manera es probable, como desde el año diez y siete de Tolomeo Filadelfo, en el qual (segũ afirma San Epifanio) se hizo la traducion de los setenta Interpretes, hasta el nacimiento de Christo, passaron dozientos y nouenta y vn años; y conforme à las edades de los hombres de aquel tiempo, no pudo Simeon alcançar desde Tolomeo hasta Christo. Pero que esta respuesta que tuuo Simeon del Espiritu Santo, huuiesse procedido de admiracion que le causauan estas palabras de Isayas: *Ecce virgo concipiet, & pariet filium*, Muchos Autores, assi antiguos, como modernos, lo afirman, particularmente Niceforo, y Cedreño en sus historias.

D. Epiph. de mensuris & ponderibus circa prin. Bellarminus to. 1. l. 1 cap. 6.

Niceph. l. 1. c. 12. Cedren. incõpen. histor.

2 Continuando el Euangelista la relacion deste misterio, dize, que *al tiẽpo que los Padres de Iesus le traian al Templo à cumplir la ordenacion de la ley, vino Simeon en espiritu al Templo* (esto es, guiado del Espiritu Santo, y por reuelacion suya) y reciuiendo al Niño en sus manos, y conociẽdo que aquel era el Redemptor de Israel, el deseado de las gentes, y el que èl esperaua ver antes de su muerte por promesa de Dios, le bendixo diziendo aquellas palabras de tanta fèy, y consuelo del Cantico *Nunc dimittis seruum tuum Domine*, como soltando à Dios la palabra del termino de su vida, pues se auia cumplido ya la condicion que en èl auia puesto; y no temiendo ya la muerte, pues auia visto à Dios hecho hombre para sacar al mundo de cautiuerio, y à las almas de los Santos Padres de la carcel del limbo. Timoteo Presbitero Gerosolimitano dize, que entrando Simeon en el Templo, vio a la Virgen en el, entre las demas mugeres que alli estauan a esta hora; pero diferenciauase de todas con señales del Cielo: porque estaua rodeada de vna luz resplandeciente, por cuyo indicio conocio, que el Niño que tenia en los braços, era el Messias; aunque san Basilio siẽte, que la conocio por los resplandores diuinos que vio en el rostro del Niño; pero ya sea por este medio, ya por otro, es cierto auerle conocido por luz sobrenatural, ora fuesse intelectual, ora visible. De la bendicion que dize el Euangelista auer echado Simeon al Niño, sacan muchos Doctores, que era Sacerdote; como san Cyrilo Gerosolimitano, y San Epifanio, con otros muchos.

Tim. in orat. de Simeone.

D. Basil. de humana Christi generatione in fine. Cyrill. in oratio. de occursu Domini. D. Epiph. l. de Prophetarum vitâ c. de Simeone

3 Dexando pues al viejo Simeon cõ aquel tesoro diuino en los braços, para que con mirarle se le renueuen las fuerças ya cansadas; cõsideremos la deuocion con que la sagrada Virgẽ haria aquella jornada, à dar à Dios las gracias en su Templo, por el beneficio inestimable que le auia hecho en darle tan dichoso fruto. Porque si muchos de los Gentiles venian de tierras muy remotas (como dizen san Iuan y san Lucas) à hazer oracion al Templo de Gerusalen, y à ofrecer à Dios en èl sus dones: con quanta mayor deuocion iria à esto la sagrada Virgen, que tanto mas auia reciuido de la diuina mano, y tan alto conocimiento tenia de la Magestad del Señor, que era adorado en aquel Templo? Con que ternura y amor miraua en aquella jornada al Niño soberano la Madre dulcissima, y el bendito Ioseph su esposo? Y como a trechos lleuarian en sus braços la dulce prenda, que valia mas que todo lo criado; dando con ella el vno al otro, no peso, ni embaraço, sino sumo consuelo y go-

Ioan. 12. Actuum 2. & 8.

y goço? Que suaue seles haria aquella carga amorosa, que sustenta todo el peso de la tierra, y la inmensa maquina del Cielo? Con que alegria harian este camino donde sacauan la primera vez en publico al Rey de gloria, para que fuesse conocido en el mundo de sus criaturas? Pues acauada la jornada, y entrando en el Templo esta soberana compañia, quien podrà dignamente declarar la reuerencia, y veneracion con que la sagrada Virgen entraria en aquel lugar sagrado, cõ que peso, y con que modestia se acercaria àzia la parte del Templo, que se permitia a las mugeres, y con que religiõ se prepararia para venerar el tabernaculo? Quan ocupadas estarian alli sus nobilissimas potencias, mirando con humildad religiosissima, no tanto aquellas paredes materiales q̃ se descubrian a los ojos exteriores, quanto la Magestad de Dios que en ella se representaua, à quien à los ojos del alma tenia tan presente? Con quanta deuocion ofreceria alli sus oraciones? Con que respeto y ponderacion cumpliria todas las ceremonias de aquel misterio Santo? Quien duda, que puesta en aquel diuino Santuario esta religiosissima Señora, diria al Padre Eterno con reuerencia humilde y deuotissima: Aqui (Padre poderoso) se presenta ante vuestra grandeza, esta esclaua, mas obligada à vuestras misericordias, que todas las demas mugeres, y os ofrezco por tãtos beneficios como de vuestra mano he recibido, à vuestro Hijo vnigenito, y mi Señor, q̃ vos quisistes fuesse tambien mi Hijo, como a la prẽda mas amable y de mayor valor que podia presentaros por paga de mis deudas. Reciuid (Padre piadoso) este noble tesoro y joya inestimable para la redempcion del mundo; y seruìos de restaurar por èl, lo q̃ perdio por el pecado de nuestros Padres. Cumplid Señor las esperanças de vuestros Santos, las promessas de vuestros Profetas, y los deseos deste pueblo, para que todas las gentes os conozcan y adoren. Estas y otras palabras de deuocion y agradecimiento, es creible que diria la Virgen en aquel sumo sacrificio, que hazia en aquel dia al Padre Eterno, en la presentacion de su Hijo.

4 Boluiendo pues al Santo Symeõ; que resplandores de hermosura, que rayos de gloria, y que perfeccion de gracias se descubririan a los ojos interiores y exteriores deste Santo viejo en aquel Niño sagrado; pues entre aquellos pañales pobres, y aquel acõpañamiento humilde, reconoce en èl la mayor dignidad que ay en el Cielo, ni en la tierra? Alli vio cõ ojos mas que humanos, al hermosissimo entre los hijos de los hombres, y le publicò cõ espiritu profetico por la salud de Dios, por la luz de las gentes, y por la gloria de Israel. Mucho se alegrò Noe quando entre las aguas del diluuio, vio que venia a la tarde volando al Arca la paloma con el ramo de oliua en el pico, significando, que el diluuio era ya passado: pero mayor fue la alegria del Santo Simeon, quando vio la paloma plateada, y pura de la Virgen beatissima, q̃ traìa en sus braços, no solo el ramo de misericordia, mas tãbien todo el arbol junto, anunciando el fin de otro diluuio mas durable: y assi (con mucha razõ) ponderã los Dotores, el goço y alegria, q̃ tendria este Santo viejo, quãdo viesse en sus braços, arrimado a su pecho, y tan cerca del coraçon, aquella prenda regalada del Padre Eterno, à quien èl, tan largo tiempo auia esperado. Quiẽ dexarà de tener enuidia santa à braços tan dichosos, que merecierõ abraçar toda la gloria del Cielo? Y como el que ya no tenia que desear en la tierra, dize al Señor que le suelte ya de las cadenas del cuerpo, para ir à dar las buenas nueuas à los Santos Padres del limbo, y à ganar cellos las albricias. Y assi se le cumplio su deseo, pues (como dize Niceforo) fue lue-

Gen. 8.

luego desatado del impedimento de la carne, para volar al otro siglo, como lo auia pedido a Dios en su Cantico. Por lo qual Timotheo Gerosolimitano le llama *primero y vltimo justo*; el vltimo de la ley, y primero de la gracia; Iudio en la religiõ, y Christiano en el hacimiento de gracias. San Agustin dize del mismo, *que aunque gozò tarde de las vozes y palabras de Christo, gozò muy temprano de su vista, y de sus abraços, y que no esperò à oìr hablar a Christo hombre, porque le oyò niño.* Algunos Autores le llaman el mas venturoso de todos los Patriarcas y Profetas, a quien (entre todos) alcançò tan dichosa suerte, como ver tanta luz, goçar de tanta gracia, y abraçar en profecia de tan pocas palabras, tantos misterios. San Epifanio, mas años dize que viuio despues, y q̃ publicaua el nacimiento del Messias: por lo qual (indignados contra èl los demas Sacerdotes) no le dieron en su muerte la honra de la sepultura, que como à Sacerdote se le deuia.

Tim. vt supra. D. Aug. Ser. 16. de natali Domini circa med. tomo 10.

D. Epiph. de vita prophetarũ in Simeone.

5 Dize assimismo el Euangelista, que quando el Niño Iesus fue presentado en el Templo, estaua en el Anna profetiza, hija de Fanuèl, del tribu de Assèr, que auia sido casada en su juuẽtud, y viuido con su marido solos siete años; y muerto el marido (dexando la tan moça) permanecio en santa viudez, desde aquella edad hasta la que entonces tenia, que era de ochenta y quatro años; cuyos exercicios eran assistir en el Templo de ordinario, y seruir a Dios de dia y de noche, exercitandose en ayunos, y oraciones. Pues como viniesse entõces à aquella parte del Templo, donde Simeon estaua con el Niño Iesus, conocio tambien con espiritu de profecia, que era aquel el Messias prometido; y cõfessandole por Dios, imitaua al Santo Simeon, cãtando dèl alabanças y grãdeças, y manifestando a los que esperauan la Redempcion de Israel, que ya el Autor della auia venido, y lo enseñaua à los que estauan presentes. Pues que lẽgua podrà declarar el goço y consuelo, que la Virgen reciuiria, quando viesse conocido à su Hijo por dos personas tan santas de su pueblo, y publicado entre los Iudios por el Messias esperado? No ay que dudar que fuesse este dia, llena su alma santissima de vn extraordinario goço del Espiritu Santo: porque si el Santo Simeon tanto se alegrò de ver al Niño Iesus, que ya no deseaua mas vida, y cantando como Cisne dulcemente antes de la muerte, se despedia del mundo, que alegria recibiria la Virgen, no solo con la vista regalada del Hijo, q̃ auia concebido con tãta gloria, y parido con tanto goço; mas tambien con verle ya reconocido por Rey de Israel, y Redemptor de las gentes?

6 Dia pues solemnissimo es este, y lleno de misterios, en el qual recibiò la Virgen tan dichosa norabuena de su parto: presentò el Hijo al Padre Eterno para remedio delos hombres, ofreciò al Sacerdote en hazimiento de gracias, su ofrenda: redimio à su Hijo primogenito, como la ley lo mãdaua, y recibiò del Santo Simeon bendicion tã solemne. Dia fue este alegre para los de Gerusalen, en el qual vieron nacido a su Rey, y venerado en su santo Templo. Alegre para el justo Simeon, y el mas dichoso de su vida, en el qual vio nacido al que con deseos tan encendidos esperaua para tãta gloria de su pueblo. Alegre fue tãbien para la sagrada Virgen, pues en el fue conocida y aclamada tan gloriosamente por madre del Messias. Alegre para el Santo Ioseph, que en esta feria riquissima tenia tan ciertos, y bien situados juros, no al quitar, sino perpetuos de tanta gloria. Alegre para todo el linage delos hombres, pues en este dia se manifestò al mundo su Dios y Señor, hecho tambien hombre. Y aunque para todos los fieles es feliz este dia; para mi (por particular razon) es felicissimo, pues en èl quiso

la

la piedad diuina facarme de las tinieblas del mundo, y despues de tan larga paciencia como mostrò de mis pecados, llamarme a su casa con vocacion tan glorioſa, como hazerme hijo adoptiuo de su Madre, no por las razones comunes de filiacion, sino por la particulariſſima de que goza este paraiso de deleites espirituales desta fauorecida Religion, a donde (como en el antiguo Carmelo) embia sus lluuias en abundancia esta nube sagrada de la Virgen. De la qual (como declara el Patriarca Iuan Gerosolimitano) fue figura la otra nube antigua, que subia del mar àzia el Carmelo por la oracion de Helias, a fertilizar con sus aguas la tierra seca, y este ril. y lo q̃ alli se viò entõces en figura, experimenta aora en lo figurado esta Viña renouada del Carmelo, no menos heredera del espiritu, que del renombre antiguo. En este cantico, q̃ como por visperas alegres de su muerte pronunciò el Santo Simeon en el Tẽplo este dia, profetizò a la Virgen el cuchillo de dolor que auia de traspassar su alma en la passion de su Hijo: de cuyas palabras trataremos entõces, por no aguar estas alegrias con estos assomos de tristeza; y passaremos a declarar el misterio de la representacion deuota que oy haze la Iglesia, en vsar de velas encendidas en la procession deste dia.

Ioan. Hieros. lib. de instit. Monach. c. 32 & 33.

CAPITVLO XXIV.

Donde se dà la razon, porque entre las festiuidades de Nuestra Señora, sola esta se llama de la Candelaria.

1 COsa parece deuida a esta historia, no passar a la relacion de otro Misterio, sin dar primero la razon, porque entre la festiuidades de Nuestra Señora, sola esta de la purificacion se llama de la Candelaria, y se haze bendicion de velas, y processiõn con ellas encendidas; mayormente siendo insignias que tambien quadraran a otras, como a la de la Assumpcion: porque como aquel dia toda la Corte Celestial, y los Espiritns Angelicos (que son luzes vivas) honraron a la Virgen con himnos, canticos, y alabanças; cõ mucha propiedad se lleuauã en ella velas encendidas, para significar, que a imitacion de los Cortesanos del Cielo, la veneravan con lo mismo los fieles en la tierra, representando acà, lo q̃ allà se auia hecho. Con todo esso, vsa la Iglesia desta ceremonia Santa, en esta festiuidad de la Purificacion, y no en otra de la Virgen, no sin gran fundamento, y Misterio, por muchas razones. Lo primero, para significar la pureza de la Virgen: porque como esta beatiſſima Señora fue siempre pura, limpia, inmaculada, y luminosa en todos sus afectos, y acciones; y alguno, engañado con el vocablo de Purificacion, no creyesse q̃ alguna vez auia sido maculada, y como tal auia tenido necessidad de purificarse; quiso la Iglesia mostrar la pureza de su vida, y el resplandor de sus obras, instituyendo que todos la veneraſſen este dia cõ velas encendidas, para significar con esto, que assi como la luz es toda resplãdeciente, y luminosa, y la cosas mas pura de todo nuestro emisferio: assi la la sagrada Virgen estuuo interior, y exteriormẽte tan llena toda de resplãdor, y hermosura, q̃ alcançò la mayor pureza q̃ (despues de Dios) ay en el Cielo, ni en la tierra. Lo 2. se lleuã en esta festiuidad velas de cera encendidas, para significar por ellas la dignidad de Christo Nuestro Señor, que en tal dia como este fue presentado corporalmente en el Templo, y adorado con jubilos, y alabanças de aquellas quatro santiſſimas personas, Maria, Ioseph, Simeon, y Ana. Porque assi como

mo en vn cirio encendido ay tres cosas, cera, pauilo, y fuego, assi en la persona de Christo N.S. ay otras tres significatiuas por estas. Porque en la cera labrada por las abexas (Aues virgenes y purissimas, q̃ siempre andan huyẽdo de cosas mal olorosas, y metidas entre la fragancia de las flores, a cuyos partos nũca precediò mezcla sensual) cõ grã propiedad se significa la carne de Christo N.S. formada de las entrañas virginales, y purissimas de la beatissima Virgen por virtud del Espiritu Sãto, sin mezcla de ayuntamiento humano. Por el pauilo blanco, q̃ està dentro de la cera, se significa el alma santissima, y blanquissima de Christo, encerrada en su sagrado cuerpo. Y por el fuego con q̃ la vela alũbra, es significada la diuinidad, q̃ en la persona de Christo estaua vnida con la humanidad sagrada: porque (como dize el Apostol) *Dios es fuego consumidor*; y en la Escritura se lee auer aparecido diuersas vezes en figura de fuego.

Duran. in rationali diuinorũ, li. 7. c. 7. Alexa. ab Alex. li 5 genial. dier. c. 27 Festus Põpeius l. 6. vbi de Februario mense.

2 Lo tercero, instituyò la Iglesia esta solemnidad, para desterrar de el mũdo vna costũbre gentilica, y vn vestigio supersticioso de idolatria. Porq̃ los Romanos, quando estauan en la ceguedad de los Gẽtiles, sujetos a la adoracion de los idolos, vsauan de cinco en cinco años, en las Kalẽdas de Febrero, q̃ es el primer dia del mes, rodear toda la noche la Ciudad con velas de cera, y hachas encẽdidas, en honor de Februa, madre de Marte, a quiẽ llamauan Dios de las batallas: para q̃ el hijo obligado de aquella solemne memoria q̃ hazian a su madre, les diesse victoria en sus exercitos: y porq̃ este sacrificio se llamaua Lustro, se puso tãbien este mismo nõbre al tiempo de los cinco años, q̃ auia de espacio de vn sacrificio a otro, como se halla en las leyes ciuiles de los Romanos, hechas en aquellos tiẽpos. En este mismo mes se sacrificaua a Pluton, a quien por otro nõbre llamauan Februus, y a quien cõfessauan por Dios del infierno; para q̃ èl cõ los demas Dioses infernales fuessen propicios a las almas de los difuntos que allà iban; al qual ofrecian victimas en su Templo con velas de cera encendidas. Y esta solemnidad hazian mas en este mes que en otro los Romanos: porque siguiendo las fabulas de los Poetas, particularmente de Ouidio creian, q̃ en el principio deste mes auia lleuado de aquella Ciudad Plutõ a Proserpina por su gran hermosura, y la auia hecho Diosa; por lo qual Ceres su madre, y sus parientes, la auian buscado de noche con hachas encẽdidas, en el monte Ethna de Sicilia; a cuyo vulcan, ò incẽdios llamauã la puerta del infierno. En memoria delo qual las mugeres Romanas haziã fiestas de luminarias estos dias: y representando esta historia, ò por mejor dezir esta fabula, rodeauan a Roma con luzes encendidas; y a esta fiesta, dize Inocencio Tercero, que llamauan *Amburbale*. Viendo, pues, el Papa Sergio (como refiere Albino Flaco) estos errores, y considerando quan dificultoso es resistir a vna costumbre enuejezida de todo vn pueblo, que es como otra naturaleza (segun dize el Filosofo) y que no podia desarraigar de el pueblo Christiano estas supersticiones diabolicas; con piadosa cautela, y Religion ingeniosa instituyò, que este dia fuesse celebrado en toda la Iglesia con velas de cera benditas, y procession solemne, en honor de la Virgen Nuestra Señora; que no fue como Proserpina arrebatada de Pluton, Dios de el infierno, sino recibida por Esposa de Dios Eterno, y todo poderoso de el Cielo, y tierra, y de el infierno, y en tal dia como este aclamada, no por madre de Marte fabuloso Dios de la guerra, sino de aquel que solo es Dios verdadero, y omnipotente, que vence en las batallas, y concede las vitorias, y hizo las pazes entre el Padre Eterno, y el linage humano. Quedò, pues, en la tierra la misma solemnidad de

Ouid in 4. de Fastis & in 5. Metam.

Innoc. ser. de Purific. Albinus Flaccus l. de diuinis officijs, c. de Purific. Aristo. 7. Etich. c. 10.

L. ea si quis nec causam §. penult. Si cert. pet. l. item quæritur, §. si impleto, ff. locat.

proceſſion,y luminarias que vſauã los Gentiles;pero mudado el fin, y ſignificacion della; pues ſignifica en el vſo de las luzes,no los acaecimientos fabuloſos de la ciega antiguedad,ſino q̃ la Virgẽ hermoſiſſima,y puriſſima, lleuò oy al Templo aquella luz diuina de quien dixo el Santo Simeon, que venia a alumbrar las gentes. Otras muchas razones,y conueniencias dã los Autores del vlo Santo deſta ſolemnidad ſagrada de las velas en eſte dia, q̃ aunque ſon miſterioſas,no hazen tanto a nueſtro intento: en lugar de las quales,referiremos algun exemplo q̃ nos declara,quan ſolemne es eſte dia, no ſolo para los hombres,mas tambiẽ para los Angeles.

3 Cuenta vn Autor graue,q̃ vna ſeñora muy deuota auia exercitado la piedad tã largamente con los pobres, que de rica ſe auia hecho (por amor de Dios,y de la Virgen) tan pobre, q̃ no tenia habito decente para ſalir el dia de la Purificacion à Miſſa,de cuya feſtiuidad era deuotiſſima; porque aũ de ſus veſtidos, ſe auia quedado con lo maspobre.Sẽtia mucho no poderſe hallar en la Igleſia à la ſolemnidad de aquel dia,y recogida en ſu oratorio la celebraua en ſu alma, con la memoria de los Miſterios que en el Templo de Ieruſalẽ,en tal dia como aquel ſe auiã celebrado;y acompañaua a la Virgen con los afectos deuotos, y amoroſos en aquella eſtacion tan miſterioſa.Eſtando deſta manera deuotamente entretenida,fue arrebatada en eſpiritu, y lleuada a vn Templo hermoſiſſimo, a donde auia vna gran turba de Sãtos, y Angeles, los quales començaron a celebrar la feſtiuidad deſte dia cõ grã ſolemnidad, y preuiniendo las coſas neceſſarias para la proceſſion,començò vno de los que alli aſſiſtian a repartir entre los demas gran cantidad de velas blancas que para eſto traìa, dando a cada vno la ſuya,y llegãdo a ella le diò tambien ſu vela, la qual ella recibiò alegremente. Comẽçoſe la Miſſa,y llegando al Ofertorio,fueron todos a ofrecer ſus velas al Sacerdote, eſtando la Virgen preſente a eſta ſolemnidad q̃ en honor ſuyo ſe hazia: y como la muger no llegaua a ofrecer, mandò la Virgen a vn Angel, que dixeſſe a la muger, que fueſſe a ofrecer ſu vela;pero ella la eſtimaua en tanto, por lleuar conſigo prenda de aquella fieſta,que no acabaua conſigo ir a ofrecerla. Mandò la Virgen al Angel (porque eſtaua parada la Miſſa haſta que la muger ofrecieſſe) que le tomaſſe la vela,y la ofrecieſſe por ella. Fue el Angel a quererſela tomar, pero la muger la defendiò tan fuertemente,q̃ la vela ſe partiò por medio, lleuando cada vno de los dos la parte de que tiraua.Con eſta congoja de que le querian quitar la vela,recordo la muger, y ſe hallò con la media vela en la mano,partida, como en eſpiritu la auia viſto;con lo qual ſe certificò del Miſterio,y con aquella vela tocaua deſpues a los enfermos, y eran milagroſamente curados.

Pelbar. li. 2. Stellarij p. 2. ar. 2.

CAPITVLO XXV.

Como la Virgen fue huyendo a Egipto con el niño Ieſus de la perſecucion de Herodes.

1 DEſpues del Miſterio de la Purificacion,ſe ſigue en el orden deſta hiſtoria,la huìda de la Virgẽ,y Ioſeph cõ el Niño Ieſus a Egipto, por la perſecucion que el Rey Herodes auia de leuantar contra èl. Para lo qual no carece de duda la aueriguacion deſta partida, ſi fue deſde Belen,ò deſde Ieruſalen, ò deſde Nazaret. Porque el Euangeliſta S. Mateo,auiendo contado la venida de los Reyes Magos,y ſu partida por otro camino a ſu tierra; añade luego diziendo: *Yauiendoſe partido, apareciò el Angel de el Señor a Ioſeph en-* *Matt. 2.*

entre sueños, y dixole: Leuantate, y toma el Niño, y a su Madre contigo, y huye a Egipto, y aguarda allí hasta que yo te auise, porque Herodes ha de buscar el Niño para matarle: y leuantandose Ioseph, tomo consigo al Niño, y a su madre de noche, y fuesse a Egipto, y estuuo allí hasta la muerte de Herodes, para que se cumpliesse lo que auia dicho el Señor por su Profeta: De Egipto llamé a mi Hijo. Todas estas son palabras de S. Mateo; de las quales parece colegirse, q̃ luego despues de la partida de los Magos huyo S. Ioseph a Egipto sin boluer a Nazareth. Lo cõtrario de lo qual parece significar S. Lucas; el qual en acabãdo de cõtar la historia de la Purificaciõ, añade: *Y auiendo cumplido todo lo que mandaua la ley del Señor, se boluieron a Galilea a su Ciudad de Nazareth.* De muchas maneras concuerdan los Santos estos dos lugares de los Euangelistas; y lo mas comun, y que mas quadra a la historia, es, que a los treze dias despues de el nacimiento de Christo, le adorarõ los Magos, y a los catorze, ò quinze dias partieron de Belẽ para boluerse a su tierra; y la Virgen, y Ioseph quedaron con el Niño hasta el tiempo de la Purificacion, en el pesebre; y a los quarenta dias partieron a Ierusalen a cumplir esta ley. Despues de la Purificacion boluierõse (como dize S. Lucas) a su casa a Nazaret, en la Prouincia de Galilea, y alli apareciò entre sueños el Angel S. Gabriel a S. Ioseph, y le mandò huir a Egipto, y assi no ay mas discordia entre S. Mateo, y San Lucas en esta relacion, que auer San Mateo passado en silencio la Purificacion, y la buelta de la Virgen a su patria, y saltado a la narracion de la huìda a Egipto, juntãdola con la adoracion, y partida de los Magos, lo qual es muy vsado de los Euangelistas, callando el vno algunos Misterios de los que refiere el otro, por muchas razones muy conuenientes que dàn San Agustin, y otros Autores que tratan de la concordia de los Euangelistas. Este orden de Misterios que hemos referido, es de San Iuan Chrisostomo, de Teofilato, de San Anselmo, y otros Santos en este lugar.

Luc. 2.

Haymus, & Ansel. in 2. Mat. circ. med.

D. Aug. de consens Euang. li. 1. c. 5. in. 4.

D. Chrisost. hom. 9. in Matt. circ. med. D. Ansel. vt supr. D. Theoph. in Matth. 2. in fin.

2 Despertò Ioseph todo alterado con la amonestacion del Angel, y diò cuenta luego a la Virgen de lo q̃ contra su Hijo andaua vrdiẽdo Herodes, y lo que Dios mandaua q̃ para su seguridad se hiziesse. Conmouieronse las entrañas amorosas de la Madre piadosa, oyendo como perseguia ya el mundo al q̃ venia a enriquecerle; y sin aguardar a la mañana, despertaron al Niño, disponiendose para la partida, sin cuidar de las alaxas pobres de su casa, ni de los pariẽtes, y amigos de su patria: porq̃ solo les daua cuidado la guarda de aquel diuino tesoro, en quiẽ estauã encerradas las riquezas de el Cielo, y de la tierra, y cõ la frialdad de la noche (como dize el Euãgelista) y con las incomodidades del tiẽpo, y de su pobreza, tomaron la derrota de Egipto, por el camino menos seguido y mas secreto. El Abulense piẽsa q̃ esta partida de noche, no fue aquella misma noche en q̃ Ioseph tuuo esta reuelaciõ, sino otra de las siguientes; pareciẽdole q̃ auian menester tiẽpo para poner en orden las cosas de su casa, y dexarlas debaxo la tutela de algun pariẽte; y tãbien para dar a sus vezinos alguna causa de su ida: porq̃ cõ partida tan repẽtina no sospechassen algo que no estuuiesse bien a la opinion de la Virgen; por esto concuerda mal cõ las palabras del Euangelista, q̃ dizen, q̃ en oyendo las palabras del Angel, se leuantò, y tomando al Niño, y a la Madre, se partiò de noche a Egipto: y como dize Cayetano: *Para que se auia de leuantar tan a deshora, sino fuera para partirse luego?* Mayormente teniendo S. Ioseph tan pocas alaxas que lleuar con sigo, y que poner a buen recaudo, q̃ no bastasse para su seguridad cerrar la puerta de su casa, y dar la llaue a algun pariente, auisandole de

Abulen in Matth. 2. q. 59.

su partida, lo qual se podia hazer mui bien a aquella hora. Y deste lugar colige Iansenio la pobreza de Ioseph, y de la Virgen, que no tuuieron necessidad de detenerse mucho tiempo a hazer lios, y repartir los tercios para lleuar delante la recamara, no de executar a sus deudores por los juros para ir bien proueidos para tã larga jornana, ni de poner a buen logro sus riquezas; sino q̃ descuidados de todas las cosas, de sola vna tratauan, q̃ era de obedecer el mandato diuino prõtamẽte, sin dudar de la prouidẽcia de Dios, a donde tenian librados todos los cẽsos, con q̃ sus necessidades auiã de ser bastantemente socorridas. Este camino fue para la Virgen, y para el Santo Ioseph muy penoso; assi por ser largo, como por ser lo mas dèl inhabitable: porq̃ desde Nazaret hasta el Cayro, (Ciudad populosissima de Egypto, cerca de donde hizo la Virgen su assiẽto, como luego diremos) ay mas de cien leguas, y mas de las cinquenta de despoblado, de las quales cuentan el Abulense, y Brocardo desta manera. *Desde Nazaret a Ierusalen ay veinte y siete leguas; desde Ierusalen a la Ciudad de Hebron ay ocho y se auia de passar por junto a Belen (como dize S. Geronimo; desde Hebron a Gaza, Ciudad puesta en los terminos de Iudea, àzia el medio dia, ay camino de vn dia; y desde Gaza al Cayro ay setenta eguas, y las cinquenta do desierto.* Y desta cuenta difiere poco la que haze Seuero Sulpicio, que anduuo este camino, diziendo, que desde Belen hasta Alexandria ay diez y seis jornadas, y Alexandria es la Metropolis de Egypto, mas apartada de la tierra de Iudea que el Cayro. Y San Agustin conforma con esto, diziendo, que desde el lugar donde Iacob estaua (que era Iudea) hasta Egypto, apenas auia trecientas millas. Y aunque por mar era algo mas breue este camino, yendo de Ierusalen por tierra hasta Ioppẽ, puerto del mar Mediterraneo, que es camino de ocho leguas (como dize Brocardo) y embarcandose desde alli hasta Egypto, que es nauegacion de ochenta leguas (segun el Abulense) no es de creer haria San Ioseph esta jornada por mar, por la ternura de el niño, y de la madre, con las incomodidades de la nauegacion, penosas para los nueuos nauegantes, y las de la Naue, con la chusma della, y de los passageros.

Abulens. Matt. 2. q. 60. Brocar. in descrip Terr. Sanctæ.

D. Hie. de locis Hebraïc. lit. B.

Seue. Sul. dial. 1. c 4

D. Augu. ser 82 de tempore, tom. 10.

3 Y ayudaria tambiẽ a hazer por tierra esta jornada, auer de passar San Ioseph por jũto a Belen, su patria, por acomodarse alli de las cosas necessarias para ella, de que vendria desproueido, por la priessa con que partiò de Nazaret. Y assi lo persuade vna piadosa, y antiquissima tradicion, no solo de Christianos Griegos, y Latinos, mas tambien de los infieles Sarracenos; todos los quales tienen en grande veneracion, vna cueua que està junto a Belen, àzia el camino que và a Hebron, a donde dizen que la Virgen quedò cõ su Hijo, mientras San Ioseph entrò en Belen a buscar prouision para el camino, por el recato con que iba de no entrar con el niño en los lugares por temor de Herodes. Y queriendo el Señor dexar alli señal de sus tempranas peregrinaciones, y trabajos; ordenò, que cayendo sobre la peña dura de la cueua algunas gotas de leche, que su madre le daua de sus sagrados pechos, hiziesse tan milagrosos efectos en la peña, que quedò tan blanda, y cõ tanta blancura, que parece harina: de la qual hazen vnas torticas, que suelẽ aplicar por medicina a los enfermos, y en particular dizen dellas, que tienen muy conocida virtud para aumentar la leche a las mugeres que crian, quando son esteriles della; y por esso llaman a esta tierra, *leche de Nuestra Señora.* Todo èsto dizen personas de gran credito, que visitando la Tierra Santa, entraron, como en lugar sagrado en esta cueua, y lo refieren nuestros Autores: destas torticas se haze tan gran estima, que hasta nuestra Espaã lle-

Apud Christophorum de Castro in historia Deiparæ, c. 10. c. 2.

lleguen. Paſſando tambien la Virgen por Hebron, donde Santa Iſabel, y Zacarias viuian, es de creer que iria à ſu caſa para verlos, y darles cuenta de los intentos de Herodes, y de la perſecucion que leuantaria preſto contra el nueuo Rey recien nacido, de quien èl tanto ſe temia: de la qual no eſtaua ſeguro el niño Iuan, por las marauillas que en ſu nacimiento le auian viſto, las quales no ſe encubrerian à Herodes; para que viuieſſen con cuidado de ponerle en cobro, porque no enſangrentaſſe en èl las manos, penſando que era el que buſcaua.

4 Pues en camino tan largo, y tan penoſo para eſtos celeſtiales peregrinos, no es juſto q̃ la conſideracion deuota dexe de acompañarlos, conſiderando quantas noches paſſaron en èl ſin dormirlas, ò por caminarlas, ò por guardar el teſoro que lleuauan. Quantas vezes atrauesando por vn deſierto tan ſeco, y peligroſo, padecieron hãbre, y ſed, y temor de fieras, y ladrones, paſſando los dias con ſudor, y cãſancio, y las noches con ſuſtos, y vigilias. Mueuanos a cõpaſſion el niño tierno, tan preſto deſterrado de ſu patria, y la madre piadoſa, q̃ en aquel yermo ſolo, y pauoroſo, vnas vezes teme, y otras ſe anima; ya adora à ſu hijo, ya le llora, viẽdole tã à los principios de ſu vida ſer heredero de trabajos, de perſecuciones, y de lagrimas. Que regalos hallauã de dia para ſu mantenimiẽto por aquel deſierto inhabitado, y q̃ poſadas de noche para ſu deſcanſo? Que pauellones, ò q̃ ſuſtento lleuauan para abrigo, y comodidad del niño, ſino los pechos, y el cuidado de ſu Madre? Y q̃ cuna para ſu repoſo, ſino los dulces braços de la Virgen, y los del Santo Ioſeph quando ella ſe canſaſſe? para q̃ ſe cũpliеſſe lo q̃ auia dicho Iſaias) como declara S. Ambroſio) *q̃ entraua el Señor en Egypto en vna nube ligera*, eſto es, en los braços de la Virgẽ, agena del peſo de los afectos terrenos, y de los deleytes cõjugales. *No te oluides* (dize S. Anſelmo) *entre tus meditaciones, de acompañar al niño Ieſus, quãdo va huyendo à Egypto: mirenle los ojos de tu deuocion mamando dulcemẽte los pechos virginales de ſu glorioſa Madre, como los trata con amor filial, y ſe regala con ellos. Mira al inmẽſo, colgado del cuello materno con ſus tiernos braços; para q̃ (con razõ) puedas dezir, mas feliz ſoy en lo q̃ miro, q̃ muchos grandes Reyes, pues ellos deſearõ ver lo q̃ yo veo, y no lo vieron. Pienſa vna, y muchas vezes, con q̃ amor, y afecto, con q̃ alegria, y jubilo apretaria entre ſus braços la dulce Madre, al niño amado, llegando à èl ſu roſtro, y dandole amoroſos beſos; y quãtas diligẽcias haria para acallarle, quãdo por dar à aquella edad lo que pedia, derramaſſe piadoſas lagrimas.*

Iſai. 19. D. Ambr. in exortatione ad Virgines longe ante medium.

CAPITVLO XXVI.

De la entrada de la Virgen con el niño Ieſus en Egypto: y de las marauillas que obrò alli con ſu preſencia.

1 ESTaua toda Egypto como origen, y manantial de idolatrias, hecho vn abiſmo de ſuperſticiones, y vna comũ morada de demonios, a donde el infierno auia eſtendido largamente ſu poteſtad, y Señorio, en tãto, q̃ dize Procopio. *Tan miſerablemẽte ſe auiã apartado los Egypcios del ſentimiento de la verdadera religiõ, q̃ ni aun del culto, y adoracion de los animales brutos ſe abſtenian; pues llegaua ſu miſeria, y ceguedad à adorar dragones y ſerpiẽtes, y otras coſas aũ mas abominables; de todo lo qual tenia infinitos idolos, muchos de los quales refiere S. Cirilo.* Queriendo pues el Saluador hazer deſte muladar hediõdo de baſiliſcos, y ſerpiẽtes, vn paraiſo ameno, y oloroſo de flores hermoſiſsimas (como cuẽta S. Chriſoſtomo, q̃ deſpues eſtaua) y llenos no ſolo los poblados, mas tãbiẽ los deſiertos, de

Procop. Iſai. 19.

D. Cyrill Iſai. 11. circa finem. D. Chryſ. hom. 8 in Matth. 2 poſt medium tom. 2.

innumerables exercitos de Angeles, que en cuerpos corruptibles haziã vida celestial, y Angelica; tomò por medio la persecucion de Herodes, para ir à Egypto à despojar al demonio de su antiguo señorio, y à destruir los idolos à donde era adorado, para q̃ à pesar del Rey Faraõ, y de Herodes, se cũplisse lo q̃ misteriosamente auia profetizado vn Sacerdote, y Mago de los Egypcios, diziendo (como cuenta Iosefo) *que de la gente de los Hebreos auia de nacer tal hombre, que derribasse el poder de los Egypcios, y leuantasse à los Israelitas, si llegaua à edad perfecta: porque auia de ser en la virtud excelentissimo, y en la gloria celebre por todos los siglos.* Por lo qual intentò Faraon matar à todos los niños Hebreos en Egypto: y aunq̃ los Iudios, y Egypcios pensauan que esto se auia cumplido en Moysen, quãdo sacò el pueblo de Dios con mano fuerte del duro captiuerio de Egypto, con muerte de Faraon, y de su exercito: pero el cumplimiento verdadero de empressa tã glorioſa, para otro mas poderoso que Moysen estaua guardada; pues aquella libertad, solo fue figura desta en que auia de poner Christo nuestro Señor, los que en aquel Reyno estauã oprimidos del demonio, y aherrojados en las duras cadenas de su miserable seruidumbre, y destruir el señorio tirano de Satanas, para plantar el Reyno de Dios gloriosamente. Y por esso dize Nicolao de Lira, q̃ entrando el Señor en Egypto, cayeron en tierra los idolos, en señal de la destruccion de la idolatria por la predicacion del Euangelio. A cuyo proposito dixo tambien San Atanasio: *Quien de los justos, ù de los Reyes desseõ dió à Egypto, que con su baxada echasse los ìdolos en tierra? Abrahan baxò, pero con todo esso permaneciò la idolatria: Naciò alli Moysen, y no se desarraigò por esso el error de la religion, ni la superstricion de los Egypcios cessàra, si Dios corporalmente allà no descendiera à destruir los errores de los idolos; y assi à Christo nuestro Señor aguardaua el cumplimiento desta profecia.*

Iosephus l. 2. antiq. cap. 5.

Lyra Isai. 19. D. Ath. de Incarn. Verbi post medium. Isai. 19. D. Ansel. Math. 2. de fugà in Ægyptũ. D. Anto. 1. part. hist tit. 5. cap 1 §. 4 Euseb. l. 6 de demõst. Euang. cap. 20.

2 Que entrando Christo nuestro Señor en Egypto hiziesse esta marauilla, como lo auia profetizado Isaias quando dixo, *que entraria el Señor en Egypto, y serian commouidos sus simulacros*; son innumerables los Autores que lo afirman, assi Santos como historiadores: y en particular hazen mencion, que passando la Virgen con su Hijo, y Esposo, por la ciudad de Hermopolis en Tebaida, entrando en vn famoso Templo que junto à ella estaua, a donde (segun dize el Abulense) auia tantos idolos como dias en vn año, cayeron en tierra todos. Porque con la presencia inefable del Niño Dios, y la virtud poderosa de su poder, fueron los demonios destituidos (como dize Procopio) de su potestad, y necessitados a ponerse en huida. Dest te Templo haze tambien mencion Paladio, y que por la constante tradicion que auia, de que entrando en èl la Virgen, y Ioseph con el Niño Dios, auia caido en tierra toda la multitud de simulacros, que en èl auia, fueron à verle el mismo Paladio, y sus cõpañeros. Y assi, el mandar el Angel à Ioseph, que huyesse a Egypto con el niño, fué dezirle (como declara Origenes) *Và con el Saluador recien llegado al mundo, à tierra de Egypto, Seminario de idolatrias, para que sus idolos sean destruiaos, y los Demonios conturbados, y puestos en huyda: y en lugar de la muchedumbre de Templos de sus abominaciones, se leuanten multitud de Iglesias, y por la turba de idolatras, abunde la turba de los Fieles, y se comuten los vicios, y errores, en la castidad santa, y virginidad religiosa.* Desta ruina de los idolos de Egypto, ya tenian noticia los mismos Egypcios: porque (como dizen el antiquissimo Dorotheo Martyr, y otros Autores graues) *baxando el Profeta Geremias à Egipto, anunciò à los Sacerdotes de los Egypcios,*

Comestor. in histor. Euang. cap. 10. Euagrius in vitis Patrum in Apollonio Abulens. Math. 2. q. 60. & 61. Procop. Isai. 19. Pallad. in histor. Lausaca Sect. 48.

Origen. homil. 3. in diuers. Euang. circa principium.

D Dorot. in Synopsi de vita.

Prophet. in Hiere. *cios, la destruicion de sus simulacros, diziendoles, que auian de ser deshechos, y destruidos por vn Niño Saluador, que auia de nacer de vna Virgen, y ser puesto en vn pesebre. A esta profecia dieron tanto credito los Sacerdotes idolatras (por conocer a Geremias por Profeta santo) que pintando vna Virgen puesta en vn lecho, y vn niño recostado en vn pesebre, la pusieron en lugar decente àzia vna parte del Templo, y alli la adorauan. Llegados los tiempos del Rey Tolomeo, y preguntados dèl los Sacerdotes; que significaua aquello? Respondieron, que era misterio escondido, que sus mayores les auian dexado, como recibido por ellos de vn Profeta Santo.* Todo esto dize San Dorotheo, con quien concuerda San Epifanio.

D. Epiph. de vita. Prophet. in Hiere.

3 Y no solo en Egypto, perdieron los demonios su imperio tirano con la venida de Christo nuestro Señor; mas tambien en todo el mundo, y cessaron las respuestas engañosas de sus oraculos, como afirman muchos Autores, no solo Christianos, mas tambien Gentiles. De donde tomò ocasion Plutarco para hazer vn tratado particular, inquiriendo las causas, por que ya los Oraculos no dauan respuestas como solian, sin acertar (entre tantas razones como pone) à dar la verdadera deste silencio. Era muy vsado entre los Gentiles (particularmente entre los Principes dellos) quando se auia de emprender alguna cosa ardua, cõsultar algunos idolos, a dõde el demonio daua sus respuestas, que llamauan Oraculos; respondiendo à sus preguntas, las mas vezes con palabras dudosas, y equiuocas que pudiessen tener dos sentidos. Porque como el demonio no puede saber las cosas q̃ estan por venir, assi las que penden de la voluntad diuina, como las que han de pender de la libertad del hombre, ni las que estàn sujetas a futuros contingentes, que pueden suceder, y no suceder, que todo esto està reseruado a solo Dios; y el demonio lo ha de

Plutarch. in l. cur Oracula èdi desierint. Porphyr. de respo s Iuuenal Satyra 6 Strab. l 9

sacar por conjeturas, y experiencias, quando con la subtilidad de su ingenio, con que conoce las disposiciones de las cosas, y las condiciones, è inclinaciones de las personas, conjetura poco mas, ò menos lo que puede acaecer en los sucessos; y como sabe, que Dios (como primera causa) preside à las segundas, ordenandolas fuera del curso ordinario quando es seruido, y por esto conocia tambien, quan incierta era la experiencia de sus respuestas, las daua con palabras acomodadas a diuersos sentidos, para que en caso que las cosas en que eran preguntados sus Oraculos, no tuuiessen el sucesso que se deseaua, hallassen sus Sacerdotes camino para defenderlos, sin que sus respuestas se desacreditassen. Otras vezes, quando estas respuestas pendian de cosas ya passadas, aunque fuessen ocultas, y ausentes, les respondian con palabras ciertas, porque el demonio puede saber todo lo passado. Anunciauales assimismo otras vezes por ciertas, algunas cosas que estauan por venir, las que era forçoso sucediessen naturalmente; cuyas causas naturales eran tan secretas, que no las alcançauan a conocer los hombres; y quando llegaua el sucesso de ellas, les parecia que sucedian misteriosamente, por auerlas dicho el Oraculo. Anũciauales tãbiẽ algunas muertes: porq̃ como los demonios miran el humor, ò la enfermedad de alguno (como tã diestros en la medicina) conocẽ que naturalmente està su muerte cercana. Otras vezes les anunciaua caidas de Republicas, ù de edificios; porque veìan claro las causas ocultas que amenaçauan ineuitablemente su ruina. Anunciauales finalmente, mudanças de tiẽpos, y cosas prodigiosas, assi terrenas como celestes: porq̃ como los demonios son tan grãdes Filosofos, y Astrologos, y tienen tanto conocimiento de las cosas naturales, alcançan à conocer las llubias, las pestes, los eclypses, y cosas semejantes,

con

con todo lo qual engañauan la ignorancia gentilica. Pues como los Principes Gentiles (siguiendo esta corriẽte comun de su engaño) acudiessen à consultar los Oraculos en las empresas graues, y no hallauan respuestas en ellos como solian; cuentan Suidas, y Niceforo, que acudiò Augusto Cesar al oraculo de Apolo Pythio famoso en aquellos tiempos, à saber esta noue dad, y juntamente à preguntarle, quiẽ despues dèl auia de Reynar en el mũdo: y queriendo Dios manifestar la causa de estar mudos los Oraculos, y tambien la gloria de su Imperio, no solo sobre los hombres, mas tambien sobre los demonios, que eran los Dioses de los Gentiles; diò el Oraculo esta respuesta en vnos versos Latinos, que en nuestro vulgar suenan assi.

Suidas in Augusto. Niceph. l.1. histor. cap.17.

El niño Nazareno, (mandado)
Que es Dios, y à Dioses rige, me ha
salir de aqueste seno;
y al infierno me embia desterrado.
Tu pues de la Ara mia,
de oy mas, con labio mudo te desvia.

Añaden estos Autores, que boluiendo Augusto à Roma, leuantò en el Capitolio vn Altar sumptuoso, en el qual puso vnas letras que dezian: *Altar del primogenito de Dios.* Y assi, nota muy bien Sixto Senense, que el primer hombre, que leuantò Altar en la tierra a Christo nuestro Señor, fue Augusto Cesar, aunque no le conocia. Continuando pues la relacion de algunas de las marauillas, que el Señor hizo en su entrada en Egypto; escriuen el Maestro de la historia Ecclesiastica, y Ricardo, que llegando la Virgen con su Hijo cerca de la ciudad de Heliopolis, que aora llaman el Cayro, vna Palma le inclinò sus ramas para que pudiesse alcançar su fruta. De otro arbol Persico de mucha grandeza, que estaua junto a la ciudad de Hermopolis en Tebaida, cuentan Sozomeno, y Niceforo que llegando à èl la Virgẽ, abatiò sus Ramos hasta el suelo para adorar à su Criador: y vn demonio, q̃ en este arbol era adorado de los Gentiles, no pudiendo sufrir la presencia del que venia a despojarlos de su Imperio, saliò huyendo; en cuyo testimonio se quedò el arbol assi humillado, y hasta su tiempo, dize Niceforo, que duraua entre los Egypcios la memoria desta marauilla, y que tenia virtud medicinal tan extraordinaria, que poniẽdo vna hoja, ò palo dèl, sobre qualquier dolencia, la sanaua: y que este arbol fuesse consagrado a la Diosa Isis, lo afirma Plutarco; y assi es muy creible que habitaua en èl algun demonio como en los Idolos. Otras muchas marauillas cuentan los Autores, que hizo Dios en esta jornada de Egypto, q̃ dexo de referir por no parecer tan à proposito para nuestro intento, ni carecer de dificultad su credito, aunque no por la razon que han dado algunos, tomada de Eusebio à otro proposito, diziendo, que no era conueniente, que en aquella edad hiziesse Christo milagros; pues vemos los misterios de su niñez desde su nacimiento, todos llenos de sucessos milagrosos, como los particularizò la Virgen en vna reuelacion que hizo à Santa Birgita, de la vida de Christo N.S. en su niñez.

Sixtus Senens. l. 2. Bibliot Verbo Octauiano.

Magister in histor. Euang. cap.25. Richar. in discrip. terræ Sanctæ. Sozomen. l.5.ca.20 Niceph. l.10.c 31

Plutarch. in Iside.

Euseb. l.9 de demonstr. Euang. demonst.4 Cassiodor. in tripartit a lib.6. Iul. 6. reuela. c.58

CAPITVLO XXVII.

Del lugar donde la Virgen hizo en Egypto su assiento.

1 EN que lugar hiziesse la Virgen su assiento en Egypto, ay alguna diuersidad de pareceres entre los Autores; aunque casi todos concuerdan en la Prouincia q̃ habitò entre las de aquel Reyno. S. Anselmo, dize, que viuiò en la ciudad de Heliopolis, que primero se llamò Memphis, y oy se llama el Cayro, El Abulense dize auer habitado en la Ciudad de Heliopolis, y en la de Babilonia, no aquella Ciudad no-

D. Anel. Matth 2 verbo, Surge, & accipe puerum Abulen. Matth q.50.

nobilissima, fundada a las Riberas del Rio Eufrates, que antiguamente fue Metropolis de los Assirios, y cabeça de Caldea, y Mesopotamia, llamada Babilonia, ilustrada por Semiramis; si no otra Babilonia fundada en Egypto, no por Cambises Rey de los Persas (como dizen algunos) sino por vnos forasteros, naturales de la otra Babilonia, que (como dize Estrabon) fundaron en vn sitio fuerte, no lexos del Cayro, y le pusieron el nombre de su patria, a la qual Tolomeo llama Babulis. Pero si consultamos a Brocardo, diligente especulador de la Tierra Santa, ni en la Ciudad de el Cayro, ni en la de Babilonia de Egypto habitò la Virgen, sino en lugar que estaua en medio de estas dos Ciudades, como lo afirma este Autor por estas palabras: *Entre el Cayro, y Babilonia de Egypto, casi en igual distancia, ay vn huerto de Balsamo q̃ se riega de vna fuente (aunque pequeña) muy fructuosa; en la qual ay fama, que la beatissima Virgen labaua al niño Iesus, y jabonaua sus pañales; y junto a ella estaua vna piedra, sobre la qual se dize q̃ los secaua: y todas estas cosas se venerã de los Christianos, y Moros Sarracenos.* Esto dize este Autor, y añade, que se llama este lugar *Mathurea*. Confirmase esto mismo con lo que escriue Ianseno, auer hallado en vna relacion de vn peregrino que auia andado estos lugares, y dezia, que el lugar donde Christo nuestro Señor auia viuido en el destierro de Egypto, llamauan los naturales *Mathurea*, y que distaua de el Cayro diez mil passos; y que los Moros (en veneracion del sitio que auia habitado la Virgen) tenian vna lampara que perpetuamente ardia, y haze tãbien menciõ del huerto del Balsamo. De lo qual, y de lo que se dixo en el Capitulo passado, parece que el Santo Ioseph, y la sagrada Virgen hizieron su camino, derechos a la antigua Mẽfis, ò Heliopolis, y entrando en ella para destruir los idolos que alli auia, y desterrar con el Sol Diuino que consigo lleuauan, las tinieblas antiguas de aquella oficina de idolatrias; passaron diez millas adelante, hasta llegar a Mathurea, a donde hizieron su assiẽto, por no viuir en Ciudad tan populosa, como era Heliopolis, y por esso no acomodada para el encogimiento de la sagrada Virgen.

Strab. l. 17

Brocar. in descr. terr. Sanct. p. 2 c. 4.

Brocar. in geograph. Ægypt. Ianscn. c. 11. cõcor.

2 Y si buscamos las razones que mouieron al Santo Ioseph, y a la sagrada Virgen, para quedarse antes en la comarca de Heliopolis que en otra, parece que nos ofrece dos la antiguedad. La primera, que en esta Ciudad, y su comarca (como escriue Iosefo) mãdò antiguamente el Rey Faraon, que morasse Iacob con sus hijos: y assi entrando Christo nuestro Señor en Egypto, parece auer querido peregrinar en la misma tierra, donde Iacob su padre, y los demas Israelitas que con èl iban, auian peregrinado: y como Heliopolis significa lo mismo que la Ciudad del Sol; era muy acomodado lugar para habitar en su comarca el Sol de Egypto, y de todo el vniuerso, para que con mayor propiedad pudiesse esta Ciudad quedar con este nombre. La otra podemos colegir de vnas palabras de San Geronimo, que dizen assi: *Onias Sacerdote, tomando consigo muchos Iudios, huyò a Egypto, y siendo recibido honorificamente de Tolomeo, escogiò para habitar, la region q̃ se llama Heliopoleos, y con licencia del Rey edificò vn Templo, que permaneciò alli hasta el Imperio de Vespasiano, y con ocasion de Onias Pontifice, passaron a Egypto infinita multitud de Iudios.* Esto dize San Geronimo. De lo mismo haze menciõ Iosefo, diziendo: *Tolomeo diò vn lugar a Onias, ciẽto, y ochenta estadios de Mẽphis, en la region llamada Heliopolitana.* Pues como en el tiempo que Christo nuestro Señor passò a Egypto, auia en aquel Reyno, entre tanta multitud de templos de Idolatria, este dedicado al verdadero Dios, a donde era venerado de los Iudios que alli habitauan,

Ioseph. l. 2 antiq. c. 4.

D. Hieron. Daniel 11. ante medio 4.

Ioseph. l. 7 de bello, c. 30 & l. 3 antiq. c. 6.

uan, los quales eran tantos, que Filon, Iluſtre Filoſofo, y de nacion Iudio, q̃ floreciò en tiempo de los Apoſtoles, eſcriue, que auia en ſu tiempo en Egipto vn millon de Iudios: parece que eſto pudo mouer a la Religioſiſſima Virgen a hazer aſſiento en aquella comarca, donde auia menos Idolatria, y mas que ſiruieſſen, y adoraſſen al verdadero Dios de Iſrael; lo qual ſeria para ella, y para el Santo Ioſeph particular conſuelo.

Philo. in Flaccum.

3 Acerca de la fuente que oy ſe vè en eſte lugar, a donde la Virgen lauaua los pañales de el niño Ieſus, es muy notable lo que eſcriuen Autores graues, antiguos, y Modernos, y lo vẽ oy los peregrinos que van a viſitar la Tierra Santa, y paſſan a Egipto, que ſiendo el riego tan contrario a las plãtas del balſamo (como dizen los Agricultores) el agua de eſta fuente (de la qual hazen mençiõ innumerable multitud de Autores, vnos de viſta, y otros de certiſſima noticia) no ſolo no haze daño al huerto deſtas plantas, que eſtà junto a eſta fuente, mas tambien las fertiliza notablemente. La razon deſta ſingular fertilidad dan los Sarracenos que viuen en aquella tierra, diziẽdo, que tienen por tradicion antigua, que en aquella fuente lauò la Virgen Maria al Niño Ieſus, quando eſtuuo huìda en Egipto, y que del contacto del Cuerpo de Chriſto, y de las manos de la Madre, recibiò aquella fuente eſta virtud de cõſeruar el balſamo.

Apud Pelbar. to. 2. in l. Sent. c. de balſamo, §. 4.

Idem vt Iup.

Eſto miſmo dize Pelbarto, Autor graue Pariſienſe, Religioſo de la Orden del glorioſo Padre San Franciſco, que lo ſupo, no ſolo por auerlo leìdo, mas tambien por relaciõ de hombres muy fidedignos de ſu Orden, que viuieron en la Tierra Santa, y paſſaron al Cayro, y eſtuuieron en el lugar donde habitò la Virgẽ en Egipto; y haſta vn trõco de vna higuera, antigua dize vn Autor que tienen en gran veneracion los naturales, por auer ſecado en ella la Virgen la ropa del Niño Ieſus. Y no ſolo tienen los Sarracenos por tradicion q̃ habitò aqui la Virgen Maria, y que de el contacto della, y de ſu Hìjo, ſacò aquella fuente la virtud que tiene para fertilizar aquella huerta de Balſamo; mas tambien lo hallan eſcrito en algunos de ſus libros: y aſſi viene muy a eſte propoſito lo que eſcriue acerca deſto Iacobo de Valencia: *Que leyẽdo en vn libro de vn Alfaqui Sarraceno, de grã opinion entre ellos, llamado Abẽ Rodoan, hallò eſcrito en èl, que Maria eſtuuo con ſu Hijo Ieſus cerca de vna grã Ciudad, que aora ſe dezia el Cayro, a don de auia vna fuẽte, de cuya agua ſe regaua vna viña de balſamo; y q̃ en eſta fuẽte labaua Maria cada dia ſus manos, y los paños del Niño Ieſus. De donde viene tener los Sarracenos credulidad indubitable, q̃ por eſſo el agua de aquella fuẽte es vtil, y tiene virtud para fertilizar aquella viña, por auerſe labado la Virgẽ Maria en ella, y jabonados los paños de ſu Hijo: porq̃ ningun agua (ſino aquella) vale para regar el balſamo. A eſta fuẽte tienẽ tanta veneracion los Sarracenos, que ninguno ſe atreue a lauarſe en ella antes de hazer oracion, diziẽdo, que ninguno es digno de lauarſe en la fuẽte en que la Virgẽ Maria, y ſu Hijo ſe auiã lauado.* Todo eſto dize eſte Autor, de lo qual, y de lo demas q̃ ya queda referido, podemos ver con quanta veneracion quiere Dios que tratemos la memoria de los trabajos, y peregrinaciones que padeciò por nueſtro remedio; pues aun entre los infieles ſe veneran.

Iacob. de Valencia in cantic. Virg. verbo beatam me dicent.

Chriſtoph. de Caſtro in hiſt. Dei para, c. 10 n. 9.

4 Aqui, pues, quedò la bella peregrina deſterrada de ſu tierra, y hecha moradora de la eſtraña, a donde el Santo Ioſeph con la induſtria de ſu oficio, y la Virgen con el trabajo de ſus manos, ganauan el ſuſtento para ſi, para aquel Señor que todas las coſas ſuſtenta. Aparta, pues, alma mia la atẽcion de todas las memorias de la tierra, y abraçada de la conſideraciõ de-uota, camina en buſca deſta hermoſa Iſraelita, y del bello Nazareno recoſtado

tado en sus braços, y humillandote a sus pies, no te apartes en todo este destierro de su dichosa compañia. Aduierte como la dulce Madre acalla al Niño, y le enjuga las lagrimas, que por nuestras culpas vierte. Alli verás vnas vezes la Madre regalando al Hijo, y otras vezes al Hijo regalãdo se con la Madre; y otras, como entregando aquella joya de el Cielo al Esposo Santo, haze la Reyna de el Cielo los oficios domesticos necessarios para el sustento de aquella celestial familia. Alli verás tambien los Angeles, de que es frequentada aquella casa dichosa; estar como admirados, viendo a su Criador hecho Niño enmudecido, y a su Reyna, y Señora (aunque ocupadas las manos en los ministerios terrenos) tan leuantada con los afectos, que penetrando los Cielos, dexa a los Serafines en el amor de Dios inferiores. Verás tambien como las Egipcias enamoradas de la amable forastera, y de su Hijo, le van a tener muchos ratos compañia, lleuandole sus dones, y gozando atentas de su conuersacion, tan de el Cielo, con que juntamente las aficiona, y alumbra. Y como la Reyna piadosa, agradecida de el grato acogimiento de las Egipcias, les dà otros dones mas ricos, acudiendo, ya a sus consuelos, ya a sus necessidades, vnas vezes con palabras de vida, y otras cõ obras de salud. Para lo qual es a proposito lo que refiere Iacobo de Valencia, que hallò escrito en vn libro antiguo de gran credito entre los Sarracenos, que mientras la Virgen Maria estuuo en aquella tierra de Egipto, no peligrò ninguna muger de parto, a quien la Virgen pusiesse sus manos. Por lo qual, todas las mugeres que se veìan cercanas a este peligro, acudian a ella para que las bendixesse: y por esso es tan ordinario entre las Moras, llamar en sus partos el socorro de Maria; y no es de creer salgan defraudadas sus esperanças, pues la piedad de esta glorioſa Señora, a todos se estiende, fieles, è infieles. Dize assimismo, que todas las mugeres que tenian niños enfermos, venian a la Virgen, y ella con amor de Madre vniuersal, ponia sobre ellos las manos de el Niño Iesus, y sanauan de qualquiera enfermedad. Estas memorias (dize este Autor) que se conseruan entre los escritos de los Sarracenos, de los beneficios que la Virgen hazia a los Egipcios el tiempo que viuiò entre ellos. Y es muy creible, que con estos, ò con otros semejantes les pagaria la Virgen las buenas obras que dellos recibia, pues no tenia oro, ni plata con que pagarlas, y que por donde quiera que fuesse, iria sembrando dones de el Cielo; que es cosa dificultosa esconder el Sol la claridad de sus Rayos a los que le tienen presente, y vn rico liberal dexar de hazer mercedes; pues como afirman muchos, y grauissimos Autores, tuuo la Virgen gracia especialissima de hazer milagros, de que trataremos en otra parte. Y aunque en este tiempo no los hiziesse por si misma, los haria por medio de su Hijo, y mas en secreto, y en lugar tan retirado, como la que tenia en grado perfectissimo la Fè de impetracion; de quien dixo el Saluador por San Mateo, que era poderosa para hazer grandes milagros. Porque de tal manera escondiò Christo nuestro Señor su Diuinidad en la niñez, que quiso que en algo se manifestasse: y assi està su vida llena de Misterios, y milagros de aquella edad primera.

Iacob. de Valen. vt sup.

D. Atha. Ser. de Dei para propesin. D. Antonin. 4 p. Summ. tit. 15. c. 19 §. 3. 5. & 6. Rupert. li. 7 in cãtic. verbo delicijs affluens. Alber. Mag. sup. Missus est, c. 152. Matt. 17.

(❧)

CAPITVLO XXVIII.

De la muerte de los niños Inocentes, y del tiempo que estuuo la Virgen con su hijo en Egipto.

1 QVedò Herodes en Ierusalẽ, despues que despidiò a los Reyes Magos, esperãdo su buelta de Belen, y las nueuas que le traìan del nacimiento del nueuo Rey, para quitarle la vida, y con ella los temores, y estoruos de su ambicion tirana: pero como no pueden los hombres, (aũque sean Reyes) estoruar los consejos de Dios; quando supo Herodes que auian buelto a su tierra sin boluer por donde èl estaua, ni embiadole respuesta de lo que les auia encomendado, pensò que no auian hallado lo que buscauan; y que de corridos de auerse creido de ligero, no se auian atreuido a boluerle con respuesta. Pero despues que supo las nueuas que corrian por Ierusalen, de las marauillas que publicauan del Niño Iesus, Simeon, y Ana, afirmando que era el Messias prometido, y el Rey de Israel por tantos siglos esperado, persuadiosle Herodes que los Magos auian ocultado el Niño, y por esso se auian ido sin hablarle. Con lo qual, teniendose por engañado (como dize el Euangelista) no pudo dexar su condicion soberuia, y altiua, de procurar satisfacion de aquel agrauio q̃ a su autoridad se auia hecho: y assi, dize San Anselmo, que fue siguiendo los Magos hasta Tarso de Sicilia, ò para saber dellos lo que auian descubierto en su jornada, ò para tomar vengança de el desacato con que le auian buelto las espaldas; y como no los hallasse alli, sino nueuas de como se auian embarcado ya para sus tierras, con tan buena diligencia, que ya auian dado buelta las naues en que auian ido: Arrebatado de vn furor tirano, quemò las naues que los auian lleuado. Esto mismo parece cõfirmarse con lo que dize el Maestro de las historias; que caminãdo Herodes por la Prouincia de Sicilia, oyò dezir que los Magos auian passado a su tierra en naues de los de Tarso, y que con espiritu de furor las auia quemado. Boluiendo, pues, Herodes de Sicilia, sin auer podido alcançar los Magos, no le dexaua sossegar su misma cõciẽcia: porque como ocupaua tiranamente el Reyno de los Iudios (siendo Gentil) qualquiera sospecha de nueuo Rey le tenia inquieto, y alterado. Y entre otras trazas de que vsò para perpetuar su Reyno, fue hazer quemar (como dize Eusebio) todos los libros, y papeles que se guardauã en el Templo, de las noblezas de el pueblo Israelitico, para que no pudiesse auer prouança, de que èl no descendia dela sangre de Israel, y con esto no le pudiessen imputar de incapaz del derecho legitimo del Reyno. Y como todauia no se asseguraſſe del nueuo Rey, que deziã auer nacido, y el que esperauan (segun las profecias de aquel pueblo) quiso (antes, que esto mas se diuulgasse, y se cõmouiesse el pueblo con mas ciertas noticias del que esperauan) preuenir las alteraciones populares, que en cosas semejantes tan de improuiso suelen leuantarse, con procurar la muerte del Niño reciẽ nacido; y como no pudiesse tener noticia cierta de qual fuesse, mas de que (segun la Profecia de Miqueas, y la jornada de los Magos) auia de ser Belen el lugar de su Nacimiento: determinòse a vna de las mayores crueldades que ningun Tirano hizo en el mundo, mandando matar todos los niños que auia en Belen, y su comarca, de dos años a baxo, para dar muerte entre ellos al que buscaua.

Matt. 2.

D. Ansel. Matt. 2. verb. tunc Herodes

Magister, hist. Euan. c. 11.

Euseb. l. 2. hist. c. 6.

Mich. 5

2 El modo que tuuo para que ninguno se le escondiesse, parece a San Antonino, que seria, embiar a Belen, y a sus confines, para que todas las madres, y amas que criassen niños, que

D. Anto. 1. p. histor. tit. 5. c. 1. §. 4.

aun

Abulenſ. Matt. 2. q. 71.

aun no huuieſſen llegado a los dos años, ſe congregaſſen con ellos en vn cierto lugar, que queria hazerles algun beneficio grande. Pero el Abulenſe de otra traza ſe perſuade auer vſado Herodes mas ſin ſoſpecha, embiando a Belen, y ſu comarca a hazer recuentro de los niños, y del nombre de ſus padres; y quando tuuo hechos eſtos padrones, embiò de repẽte a matar todos los niños que en ellos eſtauan eſcritos: y eſto parece acomodarſe mejor a las palabras del Euangeliſta, que dize: *Entonces Herodes, viendo*

Matt. 2.

que auia ſido engañado de los Magos, ayroſe mucho, y embiãdo, degollò todos los niños q̃ auia en Belen, y en todos ſus terminos, de dos años abaxo. Eſto dize el Euangeliſta, y executolo eſte tirano con animo tan cruel, que no ſolo

Philo. l. 2 de temporibus. Macrob. l. 2. ſatur. cap. 4.

atropellò todas las leyes de piedad, ſino tambien las de naturaleza; pues como dizen Eſcritores de aquellos tiempos) no perdonò a ſu propio hijo, que de aquella edad tenia, auido de vna muger con quien ſe auia caſado, de la Tribu de Iudà, el qual matò con los demas Inocentes: porque ſe dezia, que de aquella Tribu eſtaua prometido en la ley el Rey Meſſias, y no queria èl el Reyno para eſte hijo,

D. Aug. ſerm. 8. de Sanctis tom. 10.

ſino para otros de otras mugeres que èl tuuo. Lo qual oido por Auguſto Ceſar, dixo, que *mejor era ſer puerco de Herodes, que ſu hijo*; ſignificando cõ eſto, que por acomodarſe a la ley de los Iudios, no comia coſa de puerco; y aſſi no ſe matauan en ſu caſa, y para aſſegurarſe mas en ſu Reyno, auia muerto a ſu hijo. Eſte cruelíſsimo eſpectaculo deſcriue elegantemente S. Aguſtin, diziendo: *En naciendo el Señor, començò el llanto, no en el cielo, ſino en el mundo. Anunciaſe el lamento de las madres, el regozijo de los Angeles, y la traslacion de los niños, gran martirio, cruel eſpectaculo; deſnudaſe la eſpada, y no ſe halla cauſa; que ſola la embidia ſe encruelece; las madres arrancauan de las cabeças con dolor ſus cabellos, porque perdian ſu mayor ornamento. De quantas maneras procurauã la afligida madre eſconder al niño tierno, y el miſmo ſe publicaua? Porque no ſabia callar, el que no auia aprendido a temer. Peleaua la madre, y el verdugo, el por arrancarle el hijo de los braços, y ella por defenderle; y al fin (laſtimada) dà vozes al verdugo; porque apartas de mi al que de mi fue engendrado? Como aſsi eſtrellas en la tierra lo que dieron al mundo mis entrañas. Otra, viendo que le arrebataua el hijo, dezia al homicida: pues matas al hijo, mata con èl tambien a la madre que ſi eſta muerte es en ſatisfacion de alguna culpa, mia es, y no deſte inocente, que aun no pudo cometerla: y entre eſte lamento de las madres llegaua haſta el cielo el ſacrificio de los hijos.* Deſta manera deſcriue ſan Aguſtin eſta tragedia de Inocentes. Lo que ſintio la Virgen quando lo ſupo, dixo la miſma Virgen en vn coloquio miſterioſo q̃ tuuo con vna gran Santa, contandole los dolores, y trabajos que tuuo en eſta vida, con las perſecuciones de ſu hijo, en el qual dize aſſi: *Pero el dolor que tuue quando iba huyendo con mi Hijo a Egypto, quando oy la muerte de los Inocentes, y que Herodes perſeguia a mi Hijo; no fue el menor que padeci; porque aunque ſabia que aquellas coſas eſtauan eſcritas de mi Hijo, con todo eſſo, por la grandeza del amor que le tenia, eſtaua lleno mi coraçon de dolor, y triſteza.*

In revel. S. Birgitæ l. 6. c. 58.

3 Acerca de aueriguar el tiempo que eſtuuo la Virgen con ſu Hijo en Egypto, ay gran diuerſidad en los Autores. San Epifanio dize, que fueron dos años. Niceforo alargalo à tres. Euſebio, y ſan Anſelmo dizen, que eſtuuo ſiete años, y otros le dan mas y menos tiempo, ſin que aya coſa del todo aueriguada, haziendo cada vno ſu diſcurſo diferente, fundado en razones que le hazen fuerça. Demas de eſtas opiniones, otra lleua vltimamẽte el Cardenal Ceſar Baronio, diligen-

D. Epiph. hæreſ. 51. longe ante medium. Niceph. l. 2. c. 14. D. Anſel. Matt. 2. Verbo, Surge, & accipe puerum. Baron. in annal. anno Domini 8 n. 13

gentiſſimo inquiridor de las hiſtorias de la igleſia, y de la computacion de los tiempos, diziendo, que boluiò Chriſto nueſtro Señor de Egypto, entrado ya en el año noueno de ſu edad, y fundalo en vn diſcurſo muy probable, y bien conſiderado, como lo podrà ver el que quiſiere, al principio de ſus Anales. La concluſion dèl es, q̃ Chriſto nueſtro Señor nacio a los veinte y nueue años del Reyno de Herodes, el qual (ſegun el comun parecer de los Autores) reynò treinta y ſiete años, y quando Chriſto nueſtro Señor boluiò de Egypto, ya Herodes era muerto: ſegun lo qual, queda claro, que por lo menos auia ya Chriſto nueſtro Señor entrado en el noueno año de ſu edad, quando boluio a Galilea. Con todo eſſo la opinion mas recibida es, que eſtuuo en Egypto ſiete años; y mucho de la variedad de opiniones en eſto, viene de dar vnos Autores el nacimiento de Chriſto a los treinta y dos años del Reyno de Herodes, y otros a los veinte y nueue. Con lo qual ſe ofrece nueua materia a la conſideracion deuota, para no oluidar a la Virgen en tan largo deſtierro de ſu patria, aunque no de ſu conſuelo: porque quanto amaua, y auia meneſter en la tierra, todo lo lleuaua conſigo en aquel rico teſoro que en ſus braços auia depoſitado el cielo, para el remedio humano: èl era ſu deleite y ſu regalo, y el paradero de todas ſus memorias, y en èl deſcanſauã todos ſus afectos y deſeos. Que ſeria ver à la Madre dulciſſima en ſu tarea de lana, ò lino, labrando con ſus manos para ayudar al ſuſtento de ſu caſa? Y al Hijo amado, ſentado junto a ella, quãdo la niñez ſuele ſer mas graciosa, dando a ſu coraçon conſuelo con ſus gracioſos donaires, y gozo cõ ſu regalada viſta? Que acompañada ſe hallaria, trayendo ſiempre conſigo al que beatificaua los Angeles en el cielo, y en la tierra alegraua ſus criaturas? El dia paſſaua entretenida dulcemente, gozãdo de ſus tiernos abraços, y la noche en gozoſas vigilas, teniendole recoſtado ſobre ſu almoada ò ſobre ſu braço para darle el pecho quando recoadaſſe, y alimentar ſu alma juntamente con diuinas conſideraciones que de alli ſacaua. Porque como la Virgen era templadiſſima en el ſueño, y paſſaua lo mas de las noches en oracion y contemplaciõ; como no ſe encenderia ſu alma en fuego de amor diuino, teniendo tan cerca, y junto conſigo el objeto de ſu amor? Alli conſideraua, que aquel Señor, q̃ por honrar al linage humano ſe auia hecho niño, era juntamẽte Dios eterno: y eſtandoſe alimentando de ſus pechos, eſtaua glorificando en aquel miſmo tiempo los Eſpiritus bienauenturados en el cielo: con lo qual ſe veſtia ſu noble coraçon de afectos tan enamorados, y ſus ojos virginales de lagrimas tan agradecidas, que tenia à los Angeles embidioſos y admirados de ver en la tierra vn alma tan enamorada de ſu Criador. Y quãdo llegaſſe a la edad, en que los niños ſuelen tener mayor donaire en ſus palabras, mas graciosas que bien pronũciadas; quan dulces ſerian para la Virgen las que oìa al dulciſsimo Ieſus? y que gozoſa y entretenida eſtaria con ſus coloquios, particularmente a las mañanas quando deſpertaſſe? O lecho mas ſantificado y engrãdecido que todos los tronos celeſtiales! que mereciſte dar dulce repoſo à vna Madre y à vn hijo, delante de quien abaten ſus alas los mas leuantados Serafines! Embidia os tienen los cielos, porque les vſurpais ſu oficio. Con quanta razon os llama la Eſpoſa: *Lecho floride*, adõde eſtaua repoſando con la Diuinidad la flor de la naturaleza humana, y adõde (como en diuino Talamo) gozaua de abraços amoroſos y caſtiſsimos del Eſpoſo diuino ſu mas querida Eſpoſa. *Cant. 1.*

(.?.)

CA-

CAPITVLO XXIX.

Como fue muerto el Santo Zacarias en odio de Christo nuestro Señor, y de su Madre, por Herodes, y algunos de los Iudios.

1 ESTando, pues, desta manera la Virgen nuestra Señora en Egipto con su Hijo, iba Herodes añadiẽdo vnas crueldades a otras, en odio del nueuo Rey recien nacido; entre las quales no podemos callar la injusta muerte q̃ por ordẽ suya dieron los Escribas, y Fariseos (como dize San Epifanio) al Santo Profeta, y Sacerdote Zacarias, padre del gran Bautista: por tocar a nuestra historia lo que desta muerte cuentan San Basilio, San Cirilo Alexandrino, San Gregorio Niseno, y otros muchos Santos, y grauissimos Autores, la qual refieren desta manera. Auia en el Templo de Ierusalen vn lugar destinado para las virgines, que iban alli a hazer oracion, en el qual no era licito ponerse muger ninguna que por tal no fuesse tenida, y se guardaua este priuilegio con inuiolable obseruancia. Hallòse en el Templo el Santo Zacarias vna vez de las que la Virgen nuestra Señora entrò en èl a hazer oracion, despues de su dichoso parto (que aunque los Autores no dizen en que tiempo, se ha de referir a los dias que estuuo en Ierusalen, quando lleuò a presentar en èl al Niño Iesus) y queriendose poner a hazer oracion en el lugar de las mugeres casadas, a quien los resplandores de la virginidad ya no ilustrauan; la quitò de alli al Santo Zacarias, aunque la humildad de la Virgen lo resistia, y la lleuò al lugar de las virgenes, diziendole, que aquel era el que le pertenecia, y no el que antes ocupaua: porque como Secretario de los Diuinos Misterios con que Dios venia a enriquecer al mundo en aquel tiempo, sabia los que se auian obrado en aquella Señora, y la pureza, y entereza de la Concepcion, y parto de su Hijo. Viendo los Iudios en el lugar de las virgenes vna muger con vn niño en los braços, que se sabia ser su Hijo, se indignaron con Zacarias, porque (contra los priuilegios, y ordenaciones del Templo) ponia en el lugar de las Virgenes vna muger casada, y con Hijo. El Santo Zacarias con zelo de la honra de Dios, y de su Madre, hecho Profeta, y Predicador de sus milagros, no dudo de dezirles, que como la naturaleza estaua sujeta a Dios, y no Dios a la naturaleza, no le era dificultoso (contra el orden comun de las leyes naturales) hazer que vna muger fuesse Madre, y Virgen, y que esso se auia cumplido en la que tenian presente; y que assi, como Virgen, aunque Madre, deuia estar en el lugar de las virgenes en el Templo; y que se encerrauan en aquello Misterios mas profundos, que la capacidad humana podia penetrar sin luz diuina. Causò esto tanta nouedad, que se conjuraron contra Zacarias los Escribas, y Fariseos, acusandole, de que introducia nouedades en el pueblo, y le desacreditauan, no solo con los Iudios, mas tambien con el Rey Herodes. No se arrepintiò el Santo Zacarias de lo que auia dicho, antes (como dize San Epifanio) con espiritu Profetico, les dixo de Christo muchas cosas, dandoles luz de su venida, y de como estauan ya presentes los siglos dichosos, tan celebrados de los Profetas; con lo qual se indignaron mas, y tuuieron mayor ocasion para grangearle la indignacion de Herodes, el qual estaua ya lleno de temores, de lo que cada dia se dezia de el Nacimiento, y venida de el nueuo Rey de los Iudios; assi por las Profecias que le anunciauan para aquel tiempo, como por lo que auian publicado los Magos, y

D. Epiph. li. de vita Proph. in Zachar. D. Basi. homi. 25. de humana Christi generatione ad generationem ad med. Gregor. Nis. or. in diem Natiuit. Christi. D. Cyril. l. ad uersus Antropomorphitas, c. 27. Theop. in c. 23. Matth.

Metaph. in comm. de S. Ioan. Bapt. Origen. in tra ctat. 26. in Matth. circ. prin.

lo que auia ſucedido en el Templo cõ el Santo Simeon, y Ana, que nada deſto ſe le encubria: y aſſi, con eſtas nueuas vozes de Zacarias, con que la fama ſe iba diuulgando, y acreditando mas, ſe mouiò facilmente a ordenarle la muerte, por medio de los Eſcribas, y Fariſeos, y aſſi le mataron en el Tẽplo. S. Pedro Obiſpo de Alexandria, y Martir, refiriendo eſta muerte de Zacarias por Herodes; dà por cauſa de ella, auer ocultado a ſu hijo Iuan en la muerte de los Inocentes. Pero Cedreño, antes pone la muerte de Zacarias, que la huida de Santa Iſabel con el niño Iuan, diziendo, que auiẽdo muerto Herodes a Zacarias, Iſabel fue huyendo a los montes con el niño Iuan, a dõde ſe eſcõdiò en vna cueua por temor de Herodes; y que de alli le vino a S. Iuan quedar en el deſierto, muerta ſu madre, y lo miſmo ſiente Nizeforo Calixto.

Petr. Alex. in Regul. Eccl. Can. 3. Cedren in cõpen. hiſt.

Nizep. li. 1. c 14.

2 Eſto es lo que cuentan los Autores de la muerte de Zacarias, y para los Eſcritores del Euangelio, dexo la aueriguacion, ſi fue eſte Zacarias, ò otro el que dize el Saluador que mataron los Iudios entre el Templo, y el Altar. Aunque las razones que Baronio trae, para probar q̃ el Saluador hablò de Zacarias padre de S. Iuan, y no del otro (de quien lo declara S. Geronimo) ſon muy eficaces. Dize Tertuliano, que por mucho tiempo eſtuuo como freſca la ſangre de Zacarias en las loſas del Templo donde le mataron, y aun en ſu tiempo durauan eſtas loſas ſangrientas. Y S. Geronimo ſeñala donde, diziendo que eſtauã en vnas ruinas del Templo, àzia las puertas de Siloè. No pararõ aqui las crueldades de Herodes, entre las quales fue muy ſentida la que vsò con Iudas, y Matias, como tocaremos breuemente. Egeſipo, y Euſebio con otros Autores de aquellos tiempos refieren, q̃ ſe guardauan en Ieruſalen vnos Oraculos, y profecias antiguas (de que ya hemos hecho mencion) las quales dezian, que en aquel tiempo (ſeñalando la Era en que naciò Chriſto) auia de nacer en Iudea, vno q̃ fueſſe Señor del mundo: lo qual tenian por tan cierto los Iudios, que no ſolo aſpirauan a cobrar la libertad perdida, y ſalir de la ſujecion de los Romanos, mas tambiẽ ſe prometian el Imperio del mundo; lo qual pone Oroſio por ocaſion de la Rebelion que hizieron. Auia entonces en Ieruſalen dos varones doctiſſimos, y de gran credito, llamados Iudas, y Matias, Maeſtros de la juuentud Iudaica, a quien auia conſultado Herodes ſobre el nacimiento del Meſſias, quando entraron los Magos en Ieruſalen; los quales, ora teniẽdo por cierta la profecia del nueuo Monarca ſeñalado en ella para aquel tiempo, y aſpirando a quitar de ſu pueblo el yugo de la ſeruidumbre; ora que lo hizieſſen por zelo de Religion, ſe atreuieron (viendo a Herodes enfermo de dolencia tan peligroſa, como luego diremos) a quitar el Aguila dorada de los Romanos: y por ello los hizo Herodes quemar viuos, y cõ ellos a los que pudo auer a las manos, de muchos moços nobles que les auian ayudado.

Oroſ. l. 7. c. 9.

Ioſep. l. 17 Antiq. c. 8 & 9. & l. 1. de bello c. 21.

Baron. in Ann. anno Dñi 1. nu. 54. Tert. in Scorpia cõ aduerſus. Gnoſticos c. 8. circa princ. D. Hier. in 23 Matth. ad fin. Egeſi. l. 5. de excidio Hieroſ. c. 45 Euſeb. l. 3 hiſt. c. 8.

CAPITVLO XXX.

De la miſerable muerte del Rey Herodes, y de la buelta de la Virgen con el Niño Ieſus, de Egipto.

1 YBaſele acercando ya al impio Herodes el caſtigo merecido, por tantas crueldades como auia hecho, y a los tormentos que para el ſiglo venidero le eſtauan guardados por ellas; y en particular por las que auia executado perſiguiendo al Hijo de Dios, nacido en la tierra. Diò triſte principio vna de las mas dolorosas, y aſqueroſas enfermedades, que ſe halla eſcrito auer padecido vn cuerpo humano, cõ que mi-

Ioseph l.1 de bello c.21. Egesipp. l.1. de excidio Hier. c.45 Ioseph. li 17 antiq c.9. Euseb. l.1 hist. c.8

miserablemente acabò la vida. Auiãle sucedido las cosas prosperamente en treinta y siete años que auia gozado el Reyno de los Iudios, concedido por los Romanos; y despues que començó a perseguir a Christo, y à derramar tanta sangre de Innocentes, fue luego dando con su prosperidad en tierra, hasta llegar à la vltima de las miserias humanas, con tan desdichada muerte. Dizen de su enfermedad los historiadores de aquellos tiempos, que vn fuego lento que tenia entrañado en los hueſſos, le iba abrasando lo interior del cuerpo, con vna hambre tan rabiosa, que no hallaua hartura: las entrañas tenia vlceradas, y se le iban pudriendo: los pies inchadissimos, y manando asqueroſos humores; y las partes mas escondidas del cuerpo estauan podridas, y manando gusanos; y tan apretados los espiritus, que no podia respirar, ni alcançar aliento. Tenia muchos de los miembros encogidos, y en ellos dolores tan intensos, que excedian à toda tolerancia; y de todo su cuerpo salia tan abominable hedor, que inficionaua el ayre: y de esta manera acabò la vida, rogando à su hermana Salome, y à su marido Alexas, que hiziessen vn gran estrago en muchos Iudios nobles que tenia presos, matandolos à todos, para que por esta causa fuessen llorosas sus obsequias de aquellos que se auian de alegrar con su muerte, y no lograssen el contentamiento, que sabia tendrian con ella: con este arrepentimiento, y penitencia de sus males salió desta vida à los tormentos de la otra. Pero su hermana, y cuñado no queriendo ser executores de tan cruel codicilio, pusieron en libertad los que en èl quedauan condenados à muerte. Auia hecho Herodes Testamento, en que dexaua el Reyno a su hijo Herodes Antipa, y estando para morir mudò el intento, y tambien el Testamento; repartiendo entre sus tres hijos de otra manera sus tierras. A Arquelao su hijo mayor, señalo por Rey de Iudea: à Herodes Antipa por Tetrarca de Galilea, y Perea: a Filipo por Tetrarca de las Prouincias Traconitica, Gaulanitica, Batanea, y Paneada; y suplicò al Emperador, que assi lo confirmasse. Muerto Herodes, acudieron a Roma sus hijos, vnos a pedir confirmacion de la herencia, que les auia tocado en el Testamento paterno, y otros à mejorarse: porque Herodes Antipa pretendia el Reyno cõtra su hermano Arquelao; y despues de muy ventilada la causa delante de Augusto, y del Senado, se determinò q̃ Arquelao quedasse con la mitad del Reyno de su padre, con nombre de Toparca (que era vnos de los titulos de administracion de los Romanos, y algo mas vniuersal, y honoroso que Tetrarca) y prometiòle la dignidad Real, si su valor, y fidelidad lo mereciesse. En esta Toparcia, ò señorio entrauan las Prouincias de Iudea, Samaria, y Idumea. La otra mitad del Reyno lo repartiò en dos Tetrarcias, como Herodes lo auia dexado en su Testamento; de las quales dio la vna a Antipa, y la otra a Filipo.

Ioseph. li. 27 antiq. c.10. Egesipp. vt supra.

2 Acabada ya la contienda entre Arquelao, y Herodes Antipa su hermano (despues de vn año que se detuuieron en Roma vẽtilandola, como conjeturan los Autores) boluio Arquelao a Iudea, toda rebuelta en sediciones cõ tan larga ausencia suya. Por q̃ como no solo en Iudea, mas tãbien en todo el Oriente resonauan los Oraculos, y profecias, que de la gente de los Iudios auia de salir en aquel tiempo, vno que fuesse Señor del mundo: leuantauanse los animos de muchos, viendo a Herodes muerto, y a sus hijos desauenidos, para probar ventura, si les estaua guardada aquella por tantos caminos prometida al Reyno de Iudea. Y aunque los hombres prudentes lo entendian del Mesias;

otros acomodauan la interpretacion a sus deseos: y assi intentaron nouedades, y rebeliones muchos dellos con estos intentos; vnos cõ color de querer vengar la muerte de Iudas, y Mathias, y otros mas à lo descubierto. En Idumea se leuantò (con intento de Reynar) el Capitan de dos mil soldados viejos. En Galilea, Iudas hijo de Ezequias Capitan de ladrones. De la otra parte del Iordan, vn Simon criado del Rey muerto; y hasta vn Pastor llamado Antrongeo, se atreuiò à prometerse el Reyno. Todas las quales sediciones allanò, y castigò el exercito Romano, que para esto se juntò: porque aunque auia nacido ya el Rey con quien las Profecias, y Oraculos hablauan, no auia de conquistar su señorio con ruido de armas, sino con milagros, y virtudes: y no auia aun llegado el tiempo que para esto tenia señalado desde las eternidades.

Ioseph. lib. 17. antiq. à cap. 12 vsque ad finem. Et l. 2. de bello à c. 1 vsque ad sextum. Egesipp. l. 2. de excidio Hieros. c. 1. & 2.

3 Muerto pues el Rey Herodes, y repartidas sus tierras entre sus hijos, dize el texto Sagrado, que *apareciò vn Angel à San Ioseph en Egypto donde aun habitaua, y le dixo, que tomando consigo al niño, y à su madre, se boluiesse à tierra de Israel; porque ya eran muertos los que procuranan la muerte al niño*: con lo qual partiò Ioseph con su amable familia para su patria. En cuya partida se ofrece à la consideracion, la soledad que causaria la Virgen, y su hijo, à las piadosas Egypcias sus vezinas, que por tantos años auian gozado de las riquezas del cielo, que con sus palabras, y obras de madre vniuersal les comunicaria: y lo que sintirian apartarse de aquellas dos lũbreras del cielo, que se lleuauan tras si los coraçones. Pareceme que veo à los tristes Egypcios, y Egypcias derramando aficionadas lagrimas, acompañando por algun espacio à los nobles Israelitas, y dandoles mil abraços por despedida, sin poderse apartar dellos: y à la Virgen sagrada enternecida de ver sus buenas voluntades, agradeciẽdoles el buen hospedage que le auian hecho, consolandolos con palabras dulces, y amorosas, y ofreciendoles su fauor para las cosas del cielo, y q̃ tendria memoria de las buenas obras recibidas. Llegando à tierra de Palestina, donde està el Reyno de Israel estendido por las Prouincias de Iudea, Samaria, y Galilea, encaminaua Ioseph su viage àzia Gerusalen, ora que le pareciesse que el Hijo de Dios, que venia à comunicarse a los hombres, y a tratar de su remedio, conuenia que habitasse (como dize San Agustin) en Gerusalen, cabeça del Reyno de Israel, donde estaua el Templo de Dios, y la comunicacion de los Profetas: ora (como dize Iansenio) que quisiesse ir à sacrificar al Templo, en hazimiento de gracias de la buelta de Egypto. Pero oyendo dezir S. Ioseph, que Reynaua en Iudea Arquelao por Herodes su padre, y que le imitaua en la crueldad, y en los intẽtos, temiò de ir à Gerusalẽ: porq̃ luego procurò Arquelao establecer la firmeza de su Reyno, con derramamiento de mucha sangre noble; por cuyas crueldades, y tiranias fue acusado delante del Emperador al decimo año de su Principado, y por ello desterrado, y priuado del Reino. Y assi tuuo justa causa S. Ioseph para temer: porq̃ auiẽdo muerto (entre otros) à tres mil ciudadanos (como dize Iosepho) porq̃ le parecia que le eran estoruo para Reinar; mejor procuràra la muerte al aclamado por Rey de Israel. Estando en esta duda S. Ioseph, fue amonestado en sueños, q̃ se fuesse a Galilea, a dõde no temiò de ir por el buen nombre q̃ entonces tenia el gouierno de Herodes Antipa, Tetrarca de Galilea, en la qual eligiò para habitar la ciudad de Nazaret, cumpliendose lo que estaua profetizado del niño Iesus, que se auia de llamar Nazareno: y alli quedò la Virgen en su possession antigua, con el niño Iesus, y el Santo Ioseph.

D. Aug. l. 2. de consens. Euang. c. 9. to. 4.

Iosephus l. 17. antiq. c. 14. & 19. Et l. 2. de bello c. 6.

Idem l. 2. de bello c. 4.

CA-

CAPITVLO XXXI.

De la vida que hizo la Virgen desde la buelta de Egypto, hasta los doze años de Christo; y los consuelos que con su compañia gozaua.

1 DE todo el tiempo que passò desde la buelta de Egypto, hasta los doze años de Christo, no nos dize el Texto Sagrado nada, de la vida que hizo la Virgen, sino solo que habitaua en Nazaret: y assi nos hemos de valer para colegirla, de consideraciones y reuelaciones. Y lo que primero se nos ofrece, es el consuelo y alegria tan del cielo que gozaria su alma con la compañia de aquel sol diuino, en quien de sean mirar los Angeles, con cuya vista se recreaua de ordinario. Porque si para qualquiera alma fiel fuera cosa dulce, y consuelo incomparable verà Iesus, y gozar de su vista, y comunicacion; quanto mayor seria el que recibiò la Virgen en tantos años, como le comunicò a todas horas, y en todas las edades? Porque siendo las dos alas del gozo espiritual de los Sãtos, el amor con que contẽplauan a Christo, y el conocimiento que de su Diuinidad tenian; quien se le igualò en este amor a la Virgen, q̃ le amaua con amor natural muy tierno, y amor infusò iluſtradissimo, y tenia de quien era tan alto conocimiento intelectual y afectiuo; y assi miraua en su hijo, no solo aquella hermosura exterior con q̃ enamoraua los coraçones castos; mas tãbien la Diuinidad que en el moraua. Por lo qual, tanto era mayor el cõsuelo y suauidad que con su amable presencia, y dulcissimas palabras sentia su alma, quanto mas afectuosamente le amaua, y mas profundamente le considerava; y despertaua en su agradecido coraçon tiernos y continuos afectos de amor, la consideracion alegre de la dignidad y bienauenturança incomparable, para que aquel mismo Señor la auia escogido desde la eternidad: y engrandecia este consuelo de la Virgen, ver que la trataua con tãto amor, y la honraua con tanta obediencia el mismo a quien siruen y veneran todos los Coros Angelicos, y de quiẽ tiemblan las potestades del cielo. Por que como Christo nuestro Señor se agrade tanto de coraçones puros, è inocentes, y ame tan estrechamente à quien le ama; es certissimo, que conociendo tambien la innocencia, pureza y santidad de la Virgẽ su madre, y viẽdo tan al descubierto aquel su coraçõ enamorado echando llamas y centellas viuas de amor diuino, y caridad feruentissima, le pagaria cõ amor correspondiente, no solo estimatiuo, mas tambien demostratiuo y experimẽtal, mostrandosele agradecido y amoroso. Cuenta S. Clemente Papa, q̃ quando el Apostol San Pedro se acordaua de la conuersacion dulcissima de su Maestro, y de los coloquios diuinos que con èl auia tenido, no podia detener las lagrimas. Pues si Christo nuestro Señor en la edad varonil, tan dulcemente conseruaua con los Apostoles; con quanto mayor suauidad conuersaria con su madre amantissima en todas las edades, particularmente en la niñez, q̃ es edad mas tierna y amorosa? Porque (como lo auia dicho dèl Isaias) *no era triste, ni desabrido*, sino agradable y manso, y de conuersacion sumamente discreta y suauissima; y como venia à comunicar a los hombres, y enamorarlos, acomodauase sabia y apaciblemente al trato humano: y assi seria para la Virgen su madre, tierna y gozosa siempre la suauidad, y prudencia de sus palabras. Y es muy probable (como dize Dionisio Riquelio) que la Virgen (como sabia que en su hijo estauan encerrados todos los tesoros de ciencia, y sabi-

Isai. 42.

Richel. lib. 1. de Laud. Virg. art. 30.

du-

duria) le preguntaria muchas cosas escondidas al entendimiento humano, y sacaua dèl (como de archiuo de la diuinidad) innumerables riquezas del altissimo conocimiento, y secretos misteriosos, y profundissimos: y que el hijo obedecia a sus ruegos en esto, como en las cosas humanas; particularmente hasta los treze años, que sabemos de la Escritura, que no se apartò de su compañia, gozando de su dulce conuersacion de dia, y de noche, à todas horas, y en todos tiempos y ocupaciones. Luc. 2.

2 A cuyo proposito haze lo que la Virgen dixo à Santa Birgida en vna reuelacion, por estas palabras: *Preguntarasme, que hizo mi hijo en todo el tiempo de su edad que precedió a su predicacion? Respondo, que (como dize el Euangelio) estuuo sugeto à sus padres, y se huuo como los demas niños hasta que vino à edad mayor. Pero no faltaron cosas milagrosas en su niñez; como quando las criaturas seruian à su Criador: y quando los idolos enmudecieron, y con su entrada en Egypto cayeron muchos dellos en tierra: y quando los Magos anũciaron que auia de ser mi hijo vn Teatro de grandes maravillas en el tiempo venidero: y quando se aparecian los Angeles para seruirle: y quando no tuuo en toda su niñez inmundicia alguna; y otras cosas que no has menester saber. Llegado à mayor edad, era continuo en al oracion; y como nos estaua obediente, subia con nosotros à las festiuidades de Gerusalen y à otros lugares. Su vista, y cõuersacion era tan agradable, y marauillosa, que muchos atribulados dezian: vamos à buscar al hijo de Maria, de quien podemos ser consolados. Creciendo pues en la edad, y sabiduria (de que estuuo lleno desde el principio) trabajaua algunas vezes de manos en cosas decentes; y à solas hablaua con nosotros palabras diuinas, y de consuelo: demanera que continuamente eramos llenos de inefable gozo. Quando estauamos en temores, en dificultades, y en pobreza, no nos daua oro ni plata, sino exortauanos à la paciencia, y nos guardaua marauillosamente de desear felicidades de otros. Las cosas necessarias nos venian, vnas vezes por mano de personas piadosas y otras del trabajo de las nuestras; demanera que tuuiessemos lo necessario para solo el sustento, y no para lo superfluo: porque ninguna otra cosa buscauamos, sino solo seruir à Dios. Demas desto, conferia èl en casa familiarmente con sus amigos, que venian à verle, de la ley, y de sus significaciones y figuras; y en publico disputaua tambien con los sabios, demanera que se admiranan, y dezian: Mirad como el hijo de Ioseph enseña à los Maestro; algun gran espiritu habla en èl. Era tan obediente, que quando dezia (à caso) Ioseph, que se hiziesse esto, ò aquello; luego èl lo hazia: porque de tal manera ocultaua el poder de su diuinidad, que no la descubria sino era à mi, y algunas vezes à Ioseph. Muchas vezes le vimos rodeado de vna luz admirable, y oymos cantar sobre èl vozes de Angeles. Vimos tambien, que los espiritus inmundos, que no auian podido ser expelidos por los Exorcismos aprobados en la ley, salian de los cuerpos con solo ver la presencia de mi hijo.* Todo esto refiere Santa Birgida auer oido à la Virgen nuestra Señora. Lib. 6. reuel. c. 58.

3 Y lo que dize esta reuelacion, que quando Christo nuestro Señor llegò à mayor edad, era continuo en la oracion, se ha de entender de las acciones exteriores, con q̃ en esta edad acõpañaua la oracion interior: pero no q̃ en su niñez no oraffe por la salud del mundo, porque como desde el instante de su concepcion tuuo perfecto vso, y exercicio de razon, desde entonces orò por los hombres, a lo menos mentalmente. Y lo q̃ dize, que conferia cosas de la ley con sus amigos, y disputaua con los sabios, es muy creible, pues dize San Lucas, que *iba creciendo en edad, gracia, y sabiduria à cerca de Dios, y de los hombres*, aun Luc. 2.

quan-

quando era de doze años, esto es, manifestando a los hombres la virtud, y sabiduria que tenia desde el instante de su concepcion. De lo qual no carece de exemplo la Escritura, como quã do de doze años se quedò en Ierusalen, y lo hallaron despues su Madre, y el Santo Ioseph en el Templo, disputando con los Sabios con preguntas, y respuestas (que era modo de disputa conueniente a aquella edad) es de creer, que quando la edad iba dando mas ocasion, y licencia, iria manifestã do con mayor claridad àlos hombres la declaracion de las Escrituras, y los tesoros de la sabiduria diuina, que venia a comunicarles.

4 Estos consuelos que la Virgen tenia con la compañia de su Hijo, se aumentauan con otras disposiciones de gozo, que en ella eran mayores q̃ en otra persona alguna. Por lo primero tuuo el gozo de la paz, y caridad, q̃ son frutos espirituales, y nacen (como dize Santo Tomas) del Espiritu Santo. Tuuo assimismo el gozo de la buena conciencia, de quien dixo el Sabio: *Que era vn combite perpetuo.* Tuuo tãbien el gozo de la virginidad, y pureza, del qual dize San Geronimo: *Con razon hallan las Virgenes deleite espiritual en Dios; porq̃ por su amor desprecian los deleites de la carne.* Y tuuo finalmente el gozo de las demas virtudes; porque su profundissima humildad, su piadosa deuocion, su prompta obediencia, su prudencia ilustradissima, y la hermosura, y excelencia de todas las demas virtudes, que en ella estuuieron en grado tan subido, grandemente alegrauan su alma: y por esso dixo el Maestro de las sentẽcias: *Que por el gozo espiritual q̃ engẽdrauan las virtudes en sus posseedores, auian de ser amadas, y buscadas, quando no tuuierã tantos otros bienes.* A este gozo de las virtudes acompañaua tambien el gozo de los Dones del Espiritu Santo, y la suauidad de la gracia diuina que cõtinuamente la alegraua, y recreaua: porque la luz de los justos, dize el Sabio, que dà alegria; y assi la luz que se dà en estos dones, no solo sirue de antorcha celestial a los entendimiẽtos, mas tambien de pictima para el coraçon que le consuela, y alegra: y de la gracia, dize la Glossa: *Que es deleite del coraçon, q̃ le serena, y alegra, desterrãdo dèl los nublados turbulẽtos de los sustos, y congojas.* No fueron estos gozos de la Virgen, de los que habla Salomon, quando dize: *Al gozo dixe, para que en vano nos engañas.* Porque los gozos que se sacã de las criaturas son engañosos, que tienen apariencia de gozo, y obras de amargura; y el principio dèl es vispera del llanto: pero el gozo de la Virgen era emanado de el Criador, y tenia en el alma su assiento; y assi como de Esfera superior, no llegauan a mezclarse con èl los passatiempos engañosos del mundo, que vician, y estoruan los consuelos puros del espiritu.

D. Thom. 2. 2. q 28. artic. 1.
Prou. 15.
Magist. in 3. dist. 1.
Prou. 13.
Gloss. ibid.
Eccles. 2.

CAPITVLO XXXII.

Como fue la Virgen con su Hijo a Ierusalen en la solemnidad de la Pascua, y se quedò el Niño Iesus en el Templo tres dias, y al cabo dellos le hallò enèl disputando con los Doctores.

1 MAndaua Dios en la ley que todos los varones fuessen tres vezes al año a sacrificar en el Templo de Ierusalen, y celebrar tres solemnissimas festiuidades, que Dios auia mandado instituir en aquel pueblo: y aunque esta ley no obligaua a las mugeres, dize el Euangelista, que la Religiosissima Virgen iba todos los años a Ierusalen a esto, en compañia de San Ioseph; y teniendo el Niño Iesus doze años, le lleuaron consigo a la solemnidad de la

Exod. 23. Deut. 16.
Luc. 2.

la Pascua del Cordero, q̃ llamauan de los azymos, y despues de auerla celebrado boluianse a Galilea. Hazian aquella jornada muchos en compañia, y parte dellos ibã adelante, y despues se juntauan todos en las posadas. Y como acostumbrauan los niños ir en cõpañia de sus conocidos, y amigos, ò de su voluntad, ò lleuados dellos; aunque la Virgen sentia mucho carecer vna hora de la vista de su hijo, no quiso entonces (ordenandolo assi la prouidencia diuina) negarle lo que las otras madres cõcedian a los suyos: porque por la reuerencia, y veneracion que le tenia, dexaua a su aluedrio muchas cosas de las que se niegan a los otros niños: porque sabia, que (aũque Niño, y de poca edad) era Dios eterno, y no podia sucederle cosa que no fuesse conforme a su voluntad diuina. Dexando, pues, la Virgen a su Hijo en compañia de los que hazian la misma jornada, se descuidò dèl, pensando q̃ iba con ellos (como dize el Euangelista) y el Niño no siguiendo la otra compañia, se quedò en Ierusalen, sin ir contra la obediencia, que dize el Euangelista, que guardaua a la Virgen su Madre, y al Santo Ioseph. Porque las operaciones de Christo nuestro Señor eran de dos maneras; vnas comunes, en las quales obraua como hombre, acomodandose en ellas a los demas hombres, y en estas quiso sujetarse a la Virgen, y al Santo Ioseph su Ayo, como a padres, no por necessidad, sino por voluntad, para nuestra edificacion, y exemplo. Otras operaciones eran propias suyas, q̃ las obraua como Redemptor, en las quales solo estaua sujeto al Padre Eterno, y las disponia conforme a su diuina voluntad: y no al beneplacito de los padres de la tierra, y por esso se quedò en Ierusalen sin su licẽcia; porque tenia determinado dar en aquella edad principio al oficio que venia a hazer, de dar desengaños al mundo, y el primer indicio de su sabiduria, y descubrir vno como rayo de su diuino resplandor, para ir desde entonces despertãdo los animos de los Iudios a su conocimiẽto, y disponiendolos para recibir la doctrina q̃ despues les auia de predicar, viendo en tan tiernos años tan rara experiencia de su sabiduria.

2 El auer entendido la Virgen, q̃ el Niño Iesus iba con la demas compañia, no fue error del entendimiento, como quiso dar a entender Cordoua en sus questiones Theologas: porq̃ en el entendimiento de la Virgen nũca huuo error, ni ignorancia, agena de el recto juizio de la verdad; lo qual repugna al dõ de la justicia original que los Autores dan a la Virgen desde el principio de su santificaciõ. Porq̃ en el estado de la inocẽcia, no huuiera esta imperfeccion de error; y a la Virgen se le comunicò toda la perfecciõ de aquel dichoso estado, en todo lo q̃ se compadecia con el cuerpo mortal, y passible: y esta perfeccion (como afirman los Doctores) pertenecia al estado, y dignidad de la Virgen, particularmente despues de la Concepcion de su Hijo; en la qual, dize Vbertino, (como ya tocamos) que tanta perfeccion de gracia, y tanta abundancia de dones diuinos le fue concedida, que desde entonces estuuo agena de toda ignorancia, no solo culpable, mas tambien de otra qualquiera que denote imperfeccion en nosotros, emanada de el pecado original; y que le fue infundido por el Espiritu Santo, habito plenissimo de sabiduria, que perficionaua todo su entendimiento. Assimismo el error, y el padecer engaño, fue pena introducida en el hõbre por el pecado (como dize Santo Tomas) y assi, como la Virgen no contraxo la culpa, assi tãpoco esta pena introducida por ella; porque fue preseruada de todas las penalidades q̃ causauan alguna indecencia, y espiritual imperfeccion; entre las quales se deue contar la pena de error, y engaño, como otro qualquiera desorden de las fuerças de el ani-

Fran. Suarez to. 2. q. 37. ar. 4 disput. 19. Sect. 6. Vbertin. l. 1 de arbor. vit. c. 8.

D. Tho. 1. 2. q. 85. art. 3.

anima. Por lo qual, como en el apetito no tuuo acto desordenado, tampoco en el entendimiẽto; y assi lo q̃ dize el Euangelista, que pensaua la Virgẽ que estaua el niño entre los demas de su compañia, no es acto de entendimiẽto ageno del recto juyzio, ni apartado de la verdad: porque esto lo colegia por razones verisimiles, y conjeturas probables, quales eran ir el niño entre los conocidos y parientes que iban a Nazaret, en cuya compañia lo auia dexado la Virgen; y el pẽsamiento, que se funda en razones probables, y verisimiles, no se puede dezir ageno del recto juyzio de la verdad: y como la Virgen tuuo pleno dominio de sus potencias, y suma prudencia para gouernarlas sin ningun mouimiento desordenado, erale facil nunca juzgar de las cosas inciertas, sino, ò suspendiendo el juizio, ò juzgando segun lo era de probable, y verisimil; y esto basta para obrar recta y prudentemente. Y desta manera juzgan los bienauenturados de las cosas de que no tienen conocimiento, si no es que sean instruidos de ellas por diuina reuelacion; à los quales es muy creible, que imitò la Virgen en esta perfeccion, pues le era facil por el señorio que tenia de sus potencias, y modo de proceder, y ser este mas perfecto para su estado.

Francisc. Suar. vt supra.

3 Auiendo acabado la Virgen, y el santo Ioseph las cosas que tenian que hazer en Ierusalen, se partieron para Nazaret, siguiendo la demas cõpañia, con quien teniã por cierto que iba el niño Iesus. Caminaron todo aquel dia, y al fin dèl llegaron a la posada dõde se auian de juntar todos; y luego (con las ansias que lleuauan de ver al niño) le buscaron entre los parientes y conocidos; y como no le hallassen, fue increible el dolor que recibieron, dexando a la otra compañia, dize el Euangelista, que boluieron a Ierusalen a buscarlo. Y aduierten los Doctores, que la gran cõgoxa con que estauan, no los dexò reposar en la posada, aunque era ya tarde, y auian llegado cansados del camino passado; antes sin mas esperar boluieron luego en su busca. Quien podrà encarecer la afliccion con que la sagrada Virgen hazia esta jornada, y las soledades que en ella la acompañauan, viendose apartada de todo su bien, y consuelo, sin saber adonde estaua? Con que cuydado iria pregũtando a todos los que encontrasse, por aquel Lucero hermoso, y flor bellissima de toda gracia y hermosura, en quien los ojos del Padre Eterno se deleitauan? Que de discursos hariã ella, y el santo Ioseph en aquel camino sobre la ausencia de su Hijo, atribuyendola vnas vezes à misterio, y otras à alguna incomodidad de aquella edad tierna, ò à otro sucesso humano? Porque por vna parte creian firmemente, que aquel niño era Hijo de Dios, y que en èl estaua la plenitud de la sabiduria eterna, y que assi no le podia suceder cosa ninguna à caso, ni por error, ò ignorancia: por otra parte auian experimentado, que desde su nacimiento auia caminado en lo corporal al modo humano; creciendo poco a poco como los demas niños; que en su niñez tierna no hablaua aunque era palabra eterna; no se sustentaua en sus pies, aunque sostenia el peso de los cielos; no se vestia con sus manos, aunque con ellas adornaua la tierra de toda su hermosura; antes para todo vsaua de la industria de su Madre, y del santo Ioseph. Veiã le tamb. en padecer las demas fragilidades de los otros niños, como hambre, sed, cansancio, derramar lagrimas, y despedir sollozos, como herẽcia de la flaqueza humana, con que quiso, no de necessidad, sino de su voluntad assemejarse à los que venia à salvar. De aqui venia el pensar la Virgen, que a semejança de los niños, q̃ suelen apartarse de sus padres, y quedarse descarriados, auia querido tam-

bien

bien apartarse de la compañia, y perder el camino. Lo qual no era contra la fe firmissima de la Virgen, pues creia que estas cosas no podian suceder a su Hijo por propia flaqueza, necessidad, ò ignorancia, sino por su voluntad, y particular consejo y sabiduria. Mas como sabia que en las cosas que tocauan al sustento de su sagrada humanidad, no se auia querido valer de su virtud poderosa, sino guardar la comun costumbre de los hombres, sentia mucho la Madre amantissima, que en aquella edad tierna faltasse a su Hijo su industria, y amoroso ministerio. De aqui resultaua dolerse de su ausencia, como se duelen las demas madres quando pierden a sus hijos, aunque conocia quan guardado iba de la Diuinidad que residia en èl, y no solo se dolia, y lastimaua de su ausencia, cõ la incertidumbre que tenia donde auia de hallarle (que era fuerte congoxa para tan entrañable amor como le tenia) mas tambien le buscaua como a niño perdido con dolor, y tristeza; pero no mostrando su afliccion con los estremos, que refiere Timoteo Gerosolimitano; porque aunque las mugeres sean muy vehementes en el amor de sus hijos, y por esso estan muy dispuestas a caer en afectos desordenados, vnas vezes de alegria, y otras de tristeza; pero la Virgen nuestra Señora, aunque no carecio destos afectos humanos, como tantas vezes lo mostrò en los sucessos de su Hijo, tuuolos siempre tan ordenados, y templados, que jamas prorumpieron en accion exterior reprehensible, ni descompuesta. En lo qual no menos que en las demas cosas se auentajò incomparablemente a todas las otras mugeres. Y assi, aunque recibiò dolor y pena por la ausencia de su hijo, como madre que con tanta ternura le amaua, y mostraua su dolor algunas vezes con lagrimas amorosas; pero esto fue siempre acompañado con tanta moderacion, y templanza, que nunca tuuieron lugar en ella los estremos, y las vascas de las demas mugeres en las aduersidades de sus hijos; porque (como ya diximos) tenia perfeto dominio sobre sus potencias, y gouernaua las fuerças del alma, y las acciones del cuerpo con admirable prudencia y templança.

D. Epiph. in orat. de Laud. Virg.

4 Buelta la Virgen con el santo Ioseph a Ierusalen buscando al Niño, dize el Euangelista, que *le hallaron en el Templo, sentado entre los Doctores, oyendolos, y arguyendo con ellos por medio de preguntas.* Destos tres dias fue el primero, quando partieron de Ierusalen para boluerse a Nazaret: El segundo, quando le anduuieron buscando por Ierusalen: El tercero, quando perseuerando en buscarle, le hallaron en el Templo; de manera, que vn dia entero, y parte de otros dos, estuuieron sin verle. Era costumbre (como dize san Ambrosio) entre los Iudios, quando se juntauan en el Tẽplo, ò en las Sinagogas à disputar de la ley, que los mas ancianos y cõstituidos en dignidad se sentauã en las catedras que estauan para esto dispuestas por orden; y los inferiores à estos se sentauan en sillas, y el comun del pueblo en vnas esteras en el suelo, à los quales se daua tambien lugar de hablar quando le pedian; y los mayores que estauan en las catedras, juzgauan y decidian las disputas: y a este ayuntamiento fue admitido el Niño Iesus, el qual por acomodarse a lo que era mas propio de aquella edad, arguìa con los Doctores preguntando: porque quando la pregũta no procede de ignorancia, sino de ciencia, es vn modo de arguir apretadissimo, por ir dãdo caça siẽpre àla verdad sin rodeos Metafisicos. Y aun q̃ no dize el Euangelista de q̃ materia se trataua en esta disputa, es de creer, que las preguntas y doctrina del Saluador, se encaminauã a dar luz a aquellos Doctores de su pueblo, como era lle-

D. Amb. in 1. Cor. 14. ad fin.

llegado ya el tiempo de la venida del Meſsias, y eſtauan cumplidas las ſeñales della, que auia dado Dios por medio de ſus Profetas; para que quãdo deſpues ſe lès manifeſtaſſe por ſu predicacion, fueſſe reciuido dellos mas facilmente. Y como ſus preguntus, y reſpueſtas eran ſalidas de la profundidad inmenſa de la ſabiduria eterna, tenia con ellas tan admirados à todos los preſentes, que dize el Euangeliſta, que eſtauan como atonitos, viendo en vn niño de tan poca edad, tan extraordinaria ſabiduria: y entonces conocieron la Virgen, y el Santo Ioſeph el diuino conſejo cõ que ſe auia quedado en Geruſalen, para començar à exercitar el oficio para que auia venido al mundo; y quanto auia ſido mayor la pena que auian reciuido de auer perdido aquella prenda dichoſa, tanto fue mas crecido el goço que tuuierõ de auerle hallado.

5 Eſperaron la Virgen, y ſu Eſpoſo, que ſe acabaſſe la diſputa, y auiendoſe deshecho el concurſo, llegaronſe al niño, y la Virgen (con el afecto tierno con que le auia buſcado) le començò à dar amoroſas quexas, diziendo: *Porque hijo hiziſte eſta auſencia de noſotros? que tu padre, y yo te buſcauamos laſtimados:* Que eſte nõbre de Padre de Chriſto daua la Virgen à ſu Eſpoſo, por honrarle como à cabeça de ſu caſa: y tambien porque nombrandole de otra manera entre los que tenian à Chriſto por hijo de Ioſeph, pudieranle juzgar por eſpurio, con agrauio de la opinion de entrambos. A eſtas palabras de la madre reſpondio el niño. *Porque me buſcauades? no ſabiades que me conuiene tratar de las coſas que tocan à mi Padre?* Y proſigue el Euangeliſta diziendo: *Que los Padres de Chriſto no entendieron las palabras deſta reſpueſta.* Sobre lo qual diſcurren de varias maneras los Doctores, procurando aueriguar como la Virgen Santiſsima, ſiendo (como dize Ruperto) la gran Profetiza entre los Profetas, la Fideliſsima entre los Fieles, la Maeſtra entre los Maeſtros, y la Conſejera Sapientiſsima de los Apoſtoles; dudaſſe en palabras tã claras como eſtas de Chriſto? Pero dexadas otras muchas expoſiciones deſte lugar, no ſe ha de entender que la Virgen dudaſſe, que en eſtas palabras hablaua ſu hijo del Padre Eterno, y no de Ioſeph, en cuyos negocios no ſe auia ocupado aquellos dias, ſino en los que venia à hazer de Saluador, que eſto, ni el Santo Ioſeph lo pudo tampoco ignorar: ſino dudaron, que coſas eran eſtas (à que le conuenia aſsiſtir) de ſu Padre celeſtial, ò que negocios auia tratado aquellos dias; y aſsi veneràuan como miſterioſas eſtas palabras, aunque no del todo las comprehendian; ni es marauilla que la Virgen no penetraſſe entonces todos los miſterios que encerrauan. Porque eſta diferencia huuo entre la Virgen, y la Sagrada Humanidad de ſu Hijo, que la Humanidad de Chriſto, por razon de eſtar vnida al Verbo Diuino, de tal manera eſtuuo llena de ſabiduria, y gracia deſde el principio, que deſpues no recibio en ſi ningun aumento. Pero la Virgen, aun en ſu Concepcion, y en la de ſu Hijo, recibio grande abũdancia de gracia; cada dia ſe iba aumentando mas en ella, y en la ſantidad, y en el conocimiento; y aſsi no es mucho que conocieſſe deſpues algunos miſterios, que antes le auian eſtado encubiertos.

Rupert. l. 1. in Cãt. verſo, quia meliorà ſunt.

6 Proſigue el Euangeliſta eſta Hiſtoria, diziendo, que la Virgen, y ſu Eſpoſo ſe boluieron à Nazaret cõ el niño Ieſus, y que èl les eſtaua ſugeto, y obediente; porque como venia al mundo à ſer vn dechado perfectiſsimo de virtud para todas las edades, y eſtados de los hombres, quiſo con eſta ſugecion, y obediencia dar à los hijos tan raro exemplo de la que han de tener à ſus padres, y de

la veneracion, y reſpeto con que los han de tratar; porque aunque por la Dignidad de ſu perſona no deuia ſugecion à ninguna criatura (como el que por ley natural tenia en ſi el dominio de todas ellas) ſe quiſo ſugetar à los hombres, para en ſeñarnos, à que nos humillemos, y obedezcamos. Da remate el Texto Euangelico à la Hiſtoria de la vida de Chriſto nueſtro Señor, haſta los treinta años de ſu edad, con dezir, que *iba creciẽdo en la ſabiduria, en la edad, y en la gracia, acerca de Dios, y de los hõbres.* Lo qual (como dize San Ambroſio) ſe ha de entender, no del abito de la ſabiduria, porque eſte en Chriſto no pudo tener aumento; pues toda la plenitud de la gracia, y ſabiduria ſe le auia dado en la vnion de ſu ſagrada Humanidad al Verbo: ſino ſe ha de entender de las palabras, y obras que deſte abito procedian: porque à medida de la edad del cuerpo, deſcubria en èl la Diuinidad ſu ſabiduria; à ſemejança del Sol, que aunque por la mañana tiene tanta claridad como à medio dia, mas reſplandece à medio dia, que à la mañana. Con las quales palabras ſignificò el Euangeliſta, la ſuma perfeccion de todas las acciones, que en todo eſte tiempo exercitò Chriſto nueſtro Señor, que acerca de Dios eran de excelẽte merito, y acerca de los hombres reſplandecia en ellas ſuma prudencia, y honeſtidad. Todas las palabras de Chriſto, dize el Euangeliſta, que conſeruaua la Virgen en ſu coraçon: porque nũca eſtaua ociosa entre los miſterios, de que andaua de ordinario rodeada; antes hazia de ſu pecho vn Erario ſagrado, y Euangelico, donde recogia cuidadoſamente las riquezas del Cielo, para comunicarlas deſpues con gran fidelidad à los Apoſtoles, y à los demàs Miniſtros de la Igleſia.

D. Amb. l. 1. de fide, c. 8. ad fin.

D. Vincẽ. in ſer. Epiph. Luce 2.

CAPITVLO XXXIII.

De la muerte del glorioſo San Ioſeph.

YA và ſiendo tiempo de dar remate à la Hiſtoria de S. Ioſeph, pues no hablan ya mas dèl los Euangeliſtas, y en las vltimas palabras que dèl eſcriue San Lucas, le dexa tã honrado, que dize, que le eſtaua el Hijo de Dios ſugeto, y obediente; con lo qual parece que ſe cumplio en èl aquel ſueño miſterioſo, que tuuo el primer Ioſeph, figura deſte ſegundo, quando ſoñaua, que el Sol, la Luna, y las Eſtrellas le hazian reuerencia, porque el Sol de juſticia Chriſto, y Maria Luna Llena, y Hermoſiſsima, obedecian, y reuerenciauan à Ioſep en la tierra: y ſi el Sol, y la Luna le hazian reuerẽcia, no es mucho que digamos, que las eſtrellas que lucen en la eternidad, que ſon los demàs juſtos, tambien le veneran, y reuerencian. Del tiempo en que San Ioſeph murio, no conſta de la Eſcritura; y aſsi ay de ſu muerte diferẽtes opiniones entre los Autores. Vnos dizen que murio poco deſpues que bolvieron à Nazaret, deſpues de la perdida del niño en Geruſalen; pero eſto no es conforme à la Eſcritura, que acabando de tratar de la niñez de Chriſto, dize, que eſtaua ſugeto à Ioſeph, y à la Virgen; y eſto inſinùa, que viuio deſpues mas tiempo del que le dan eſtos Autores. Y esfuerçaſe mas eſto con otros lugares de la Eſcritura, como del Capitulo ſexto de San Juan, adonde admirados los Iudios de las palabras de Chriſto, dezian: *No es eſte el hijo de Ioſeph, cuyo Padre, y Madre conocimos?* De donde parece, que eſtaua aũ muy freſca la memoria de Ioſeph en Geruſalen entre la gente vulgar, con no auer èl viuido de propoſito en aquella Ciudad. Y San Lucas dize: *Que entrando Chriſto en los treinta*

Luc. 2.

Ioan. 6.

Luc. 3.

años

años, era tenido por hijo de Ioseph; y todo esto no se acomoda bien à esta opinion de tan trempana muerte. Otros Autores hazen viuo à San Ioseph quando Christo padecio: lo qual tam poco es verisimil, pues si fuera entonces viuo, hizieran mencion dèl los Euangelistas en tantos lugares de su Historia Euangelica, donde tratan de la Virgen, y de sus parientes: y estando la Virgen à cargo de San Ioseph, como su verdadero Esposo, no la encomendara el Saluador à San Iuan; q̃ es argumento que haze à este proposito San Epifanio. Y assi la opinion, que haze mas buena consonancia con las palabras de la Escritura, y con las razones de prudente conueniencia, es la de Cedreño, y otros Autores graues, que dizen q̃ murio à los veinte y nueue años de Christo, y à los setenta de su edad, llegandose ya el tiẽpo del Baptismo de Christo, y de su predicacion. Desta muerte de San Ioseph, tan cerca de la de Christo nuestro Señor, sacan los Autores algunas razones en excelencia deste glorioso Santo, y particularmẽte dos: La vna, que mientras Christo nuestro Señor no tenia determinado de manifestar al mundo su Diuinidad, quiso honrar à Ioseph con titulo tan glorioso, como era el de Padre de tal persona; y el mismo Señor quiso en todo este tiempo gozar de su compañia, y de la sombra que haze vn padre à vn hijo: y antes que pudiesse ver con sus ojos, los trabajos, y afrentas que el Señor auia de padecer en su Passion, y la mortal emulacion, y contradicion, q̃ à su predicacion auia de hazr su mismo Pueblo, quisole poner en saluo, y escusarle (con muerte mas tempraña) el increible dolor, que con esto auia de reciuir, y los sustos, y sobresaltos con que anduuiera todo el tiẽpo de la predicacion de Christo, si le viera perseguido de los mismos à quien venia à saluar. Lo segundo, quiso que muriesse antes, para que fuesse delante à consolar à los Santos Padres del Limbo, con nueuas tan ciertas de su Redempcion. Y esta piedad fundada en amor, que vsò Christo nuestro Señor con San Ioseph, no la vsò con su Madre, aunque la amaua mas: porque (entre otras razones) como aun no estauã abiertas las puertas del Cielo, que se auian de abrir en su Passion, no auia lugar proporcionado, y decente para el alma de la Virgen.

D. Epiph. hæres. 78.

Cedren. in Compen. hist.

Viguer. in inst. c. 20. §. 9. de myster. Incarn.

2 Siendo pues la muerte de San Ioseph antes de la Passiõ de Christo, sin duda se hallarian en aquella hora à su cabecera (como dize San Bernardino) aquellas dos lumbres del Cielo, Christo, y la Virgen su Madre: y es de creer, que este Señor, que para tan gran Dignidad escogio à San Ioseph, y le santificò en el vientre de su madre (como dize Gerson) le preseruò de pecado mortal (como afirma San Agustin) y le conseruò virgen (como dize San Geronimo) le diria tambien la hora de su muerte, y le cõsolaria en ella. Con lo qual se re presentan en este passo al alma deuota, las razones tiernas, y amorosas con que se despidirian aquellas tres personas tan amadas, y las lagrimas que derramaria la Virgen, con el sentimiento natural de apartarse de vn Esposo tan Santo, y agradable, que con tanto cuydado la auia seruido, y acompañado en todos sus trabajos. Que de consuelos daria el buen Iesus al Ayo amado, que sentia apartarse dèl, y como le animaria para que hiziesse alegremente aquella jornada ineuitable? Con que esperanças llenas de altissimo conocimiento de los bienes eternos le dispondria para ella, como al Secretario fiel de aquel misterio, declarandole quan cerca estaua la Redempcion del Mundo, y con quanta breuedad sacaria del Limbo à èl y à los

Bernard. Sen. to. 3. serm. de Sancto Ioseph.

Gerson Serm. de Natiuit. B. M. cons. 2.

D. Aug. l. de natura & gratia, c. 35. tom. 7.

D. Hier. l. contrà Eluidiũ, c. 9. to. 2.

demas Padres, para que (ſiendo parte de ſu glorioſo triunfo) entraſſen con èl en el Cielo, y ſueſſe èl vno de los primeros hombres que habitaſſen aquella Ciudad ſoberana? Que ſeguro ſe acercaria à juyzio, quien tenia por hijo al Iuez? Y que cierto eſperaria la Gloria, quien auia criado a la miſma Gloria? Que tiernas ſerian aquellas vltimas palabras con que ſe deſpidiria de Chriſto, y de ſu Madre, para no verſe mas en carne mortal? Dadme vueſtros braços Hijo amado (diria al Redemptor del Mundo) y aunque es oficio de Padre dar la bendicion, en eſte tiempo la vueſtra pido, para que amparado della, no me dañen las furias del infierno. Aunque ſiento mucho auſentarme de vos, muero contento, porque dexo ya al Mundo el Teſoro infinito con que ſus deudas han de ſer pagadas, y la culpa del Primer hombre redimida. En aquellas antiguas tinieblas aguardare la nueua luz de vueſtra Gloria, y darè entre tanto alegres nueuas à los Santos, que alli os eſperan, pues ordenais que yo baya delãte. Quedaos à Dios Eſpoſa amada, y Eſpejo de pureza, que ya me voy para no veros mas en eſta carne. Mucho os deuo, pues de todas mis dichas fuiſteis la cauſa, y aſſi ſerà grande mi gloria, quando os vea coronar por Reyna del Cielo en otro ſiglo mas dichoſo. Aunque os falta oy mi compañia, quedais muy bien acompañada, pues queda el Hijo de Dios por amparo vueſtro.

3 No quedarian ſin agradecida reſPueſta las palabras de San Ioſeph; antes es de creer, que le diria el Hijo, que ſerian bien premiados los trabajos; que por èl auia padecido, y que aquellos laços eſtrechos de Filiacion repreſentada, que en la tierra auian contraido, ſe perficionarian en el Cielo, adonde obedeceria ſus ruegos, como en la tierra auia obedecido ſus mandatos; y al nombre de Padre, que el Eſpiritu Santo le auia dado, le correſponderia la gloria de lugar de Padre. La Virgen Santiſsima le agradeceria la buena compañia, que en todas ſus fatigas le auia hecho, y la gran fidelidad que auia guardado al Padre Eterno, en ſer guarda tan leal de ſu pureza: y que por mas que la Dignidad de Madre de Dios la leuantaſſe, no perderia la eſtimacion de ſu Eſpoſa, y deſſo ſe honraria aun en el Cielo. Dichoſo fin, que prometia principio tan glorioſo. Que cortès, y comedida llegaria la muerte à herir al que tenia preſente, y tan de ſu mano al Autor de la vida? Lo que los Autores dizen, que la Virgen, y ſu Hijo reciuieron los peſames de la muerte de San Ioſeph, y que le lloraron, y trataron de ſu enterramiento, que ſepuſieron las inſignias de luto, y triſteza, que en aquel tiempo ſe vſauan por los difuntos; y que hizieron todos los demas oficios funerales, que la piedad, y coſtumbre auia introducido en aquel Pueblo; es muy veriſimil. Porque la Virgen, por razon de Eſpoſa, y Chriſto nueſtro Señor, por razon de Hijo, (en cuya opinion le tenia el Mundo) no podian dexar de cumplir eſtas obligaciones, ſin nota de ſus vezinos, y nunca en ſus obras dieron ocaſion à eſto, ſino ſingular exemplo. Y ſi Chriſto nueſtro Señor lloró de ver llorar à la Madalena, y de ver à Lazaro muerto; quanto mas piadoſa coſa es creer, que lloraria la muerte de San Ioſeph, acompañando con ſus lagrimas, las que por ella derramaria la Virgen? Pues que mayor felicidad podia alcançar vn hombre en el remate de ſu vida, que tener tales Padrinos à la cabecera, q̃ le ayudaſſen à bienmorir? Ser llorado con tales lagrimas, y tener tales herederos, y tenta-

Ioann. Gerſ. in Ioſephin. diſt. 12.

testamentarios que cumplieſſen ſus exequias? O que Monarca fue jamas en ſu enterramiento tan honrado que fueſſen los enlutados los que dan toda la gloria al Cielo? En eſta luctuoſa viudez ſe le repreſentò à la Virgen otra mas dolorosa, que la aguardaua en la muerte de ſu Hijo. Fue enterrado el cuerpo de San Ioſeph en el Valle de Ioſafat; y dize Beda, que en ſu tiempo ſe veìa ſu Sepulcro junto al de la ſagrada Virgen ſu Eſpoſa. Deſde aqui nos llama la conſideracion hazia el Seno de Abrahan, y al recibimiento que alli hizieron à la puriſſima alma de San Ioſeph las de los Santos Padres, que alli eſtauan aguardando la baxada de Chriſto Nueſtro Señor à los infiernos, para traſladarlas deſde alli al Cielo. Que fieſta le harian aquellos Patriarcas Reyes, y Profetas, ſabiendo de los Angeles quien era, y el oficio que en el mundo auia hecho de Ayo del Saluador, y Eſpoſo de la ſagrada Virgen ſu Madre? Como le rodearian todos? Con que corteſia, y reuerencia le tratarian, y con que alegria dirian: O alma venturoſa, de tan dichoſo cuerpo, cuyos ojos merecieron goçar de lo que noſotros ha tanto tiempo que eſperamos. Dadnos nueuas (Alma feliciſſima) de la llegada al mundo del Meſſias, y de ſus perfecciones, y excelencias, y ſi eſtà ya cercano el fin de tan largo deſtierro, y de la paga de nueſtras antiguas deudas.

Beda l. de locis Sanctis c. 6. tom. 3.

CAPITVLO XXXIV.

Como reſucito el cuerpo de San Ioſeph glorioſo el dia de la Reſurreccion del Señor.

1 DE tres maneras dize Viguerio que honrò Dios à San Ioſeph, conuiene à ſaber, en vida, en muerte, y deſpues de muerto. Honrôle en vida, dando teſtimonio de ſu Virginidad, quando florecio ſu vara entre los demàs de ſu Tribu, y Familia, eligiendole por Eſpoſo de ſu Madre la Reyna del Cielo; y dandole la Dignidad de ſu Ayo, y Padre putatiuo. Honrôle en la muerte, hallandoſe à ſu cabecera, y conſolandole. Lo primero, con la preſeruacion de los dolores de la muerte, por ſu incomparable pureza, como ſe lee de San Iuan Euangeliſta, ſeganda guarda de ſu Madre, que como eſtuuo ageno de la corrupcion de la carne, lo eſtuuo tambien de las anguſtias de la muerte. Conſolòle aſſimiſmo con palabras amoroſas: Hizo con èl la recomendacion del alma, cerrole los ojos, y embiò ſu alma al Seno de Abrahan, acompañada de muchos mas Angeles, que la del pobre Lazaro. Honrôle deſpues de muerto: Lo primero, el dia de Paraſceue, quando baxò à deſpojar los infiernos, tratandole, y acariciandole mas que à todos los otros Santos Padres. Honrôle lo ſegundo, el dia de la Reſurreccion, reſucitandole conſigo. Porque ſi leemos, que algunas mugeres reciuieron de la Reſurreccion ſus muertos; como dexaria de reciuir la Virgen à ſu Eſpoſo? Y ſi dize San Mateo, que en la Reſurreccion de Chriſto reſucitaron muchos cuerpos de Santos ya muertos, y ſaliendo

Viguer. in inſtit. c. 20. 99. de Miſt. Incarn.

Hebr. 11.

Mat. 27.

de los ſepulcros deſpues de reſucitado el Señor, entraron en la ciudad de Geruſalen, y ſe aparecieron à muchos; como dexaria de goçar deſte priuilegio San Ioſeph? Honrole tambien el dia de la Aſcenſion, lleuandole conſigo al cielo, adonde eſtà (como dize San Bernardino) en cuerpo, y alma, y alli goça de premios incõparables con la ſagrada Virgẽ, ſobre los Coros de los Angeles; y quando ora por noſotros, ſon ſus oraciones breuemente oidas. Todo eſto es de Viguerio, adonde reſume breuemente las prerogatiuas de San Ioſeph, de algunas dẽ las quales hemos tratado ya, y de otras trataremos con acaſion deſto en eſte capitulo. Y dexãdo por llana la de la preſeruacion de las anguſtias de la muerte (à que nos perſuade la preſencia del Señor, y de ſu ſagrada Madre, que le pediria para ſu Eſpoſo eſte priuilegio, y el amor que el Señor le tenia, que no permitiria à la muerte vſar de ſu rigor, con quien por darle deſcanſo, tanto auia trabajado) trataremos del priuilegio de la Reſurreccion. Para principio de lo qual referiremos aqui lo que San Bernardino (à quien eſte Autor graue cita) dize à eſte propoſito por eſtas palabras. *Piadoſamente ſe ha de creer, pero no afirmar como de fè, que el piadoſiſſimo hijo de Dios honrò con ſemejante priuilegio à ſu padre putatiuo, que à ſu ſantiſsima Madre; y que aſsi como quãdo murio la Virgen, la lleuò glorioſa al cielo en cuerpo y alma; aſsi tambien el dia que reſucitò lleuò conſigo al ſantiſſimo Ioſeph cõ la gloria de la Reſurreccion, para que aſsi como aquella ſanta familia (conuiene à ſaber, Chriſto, la Virgen, y Ioſeph) viuieron juntos en la tierra en vida trabajoſa, y en conforme gracia, aſsi en amoroſa gloria reynen en el cielo en cuerpo y alma.* Haſta aqui ſon palabras deſte Santo.

Bernard. Senen. ſerm. de Sancto Ioſeph. art. 3. c. 1. f. 3.

3 La probabilidad deſta Reſurreccion de San Ioſeph en cuerpo y alma glorioſo, pende de la aueriguaciõ de como reſucitaron eſtos Santos, de quien haze mencion San Matheo en la Reſurreccion de Chriſto: porque vnos dizen que reſucitaron en cuerpos mortales, como Lazaro, para boluer à morir: y otros afirman que reſucitaron en vida inmortal, y glorioſa; y entrambas opiniones tienen por ſu parte Santos, y Autores graues que la defiendan. Demanera, que en la ſuſtancia de la Reſurreccion deſtos Santos, nadie duda, ni puede dudar, pues lo dize claro el Euangeliſta, y las palabras de la Eſcritura ſe han de entender en ſu propriedad, y aſſi ſolo ſe duda en que eſtado reſucitaron, ò en eſtado de vida mortal, ò inmortal. El principal fundamento de los que lleuan la primera opinion, es q̃ Chriſto nueſtro Señor (como dize el Apoſtol) es *el primogenito de los muertos*, eſto es, el que primero reſucitò de los muertos en vida inmortal y glorioſa, para nunca mas morir; y ſi dieſſemos que los que reſucitaron con èl vbieſſen reſucitado en vida inmortal, ſeguiriaſe (ſegun las palabras de San Mateo) que otros aurian reſucitado primero que Chriſto. Pero eſte argumento no haze mucha fuerça, como lo echaron de ver algunos Santos; pues demàs de que eſtas palabras del Apoſtol tienen otras declaraciones, no conſta de las de San Matheo, que fueſſe antes la reſurrecciõ de los que reſucitaron con Chriſto, que la del miſmo Chriſto; pues dize, que ſalierõ de los ſepulcros deſpues de la Reſurreccion del Señor, y vinieron à la Sãta Ciudad. Y aſſi muchos Autores antiguos, y caſi todos los modernos lleuan la ſegunda opinion, que reſucitaron en vida inmortal y glorioſa para nunca mas morir; y entre ellos Origenes, San Epifanio, San Ambroſio, Euſebio, y otros muchos, y graues Autores; declaran de la Geruſalen Celeſtial las palabras referidas de San Matheo, que dizen, que eſtos Santos reſucitados entrarõ en la Santa Ciudad.

Orig. l. 1. ad Roma. Longe ante mediũ. D. Epip. hæreſ. 75. in fine. D. Amb. in enarratione in primum Pſalmum ad finem Euſeb. l. 4 de demonſt. c. 12. D. Hie. de aſſum. tom. 9. circa princi. pium.

3 Eſta

§ Esta opinion no solo està fundada en la autoridad de tantos, y tã graues Autores, mas tambien en fortissimas razones. La primera, y la que grãdemente lo persuade, es que al alma gloriosa le es connatural vnirse à cuerpo inmortal y glorioso; y assi fue especial dispensaciõ en Christo nuestro Señor, y caso milagroso, que tuuiesse anima gloriosa en cuerpo mortal; y las almas destos Santos, que con Christo resucitarõ, eran ya gloriosas, y bienauenturadas, y assi auian de ser vnidas à cuerpos glorioso è inmortales. Porque de otra manera pudierã padecer en sus cuerpos passibles, y sẽtir la inclemẽcia del frio, y del calor, lo qual no era conueniente al estado destas almas santas, ya bienauenturadas, que estauã fuera del termino del destierro, y no en estado de viadores, como el alma de Christo, quando viuia en cuerpo mortal. Y si es necessario (para concordar esta vnion) conceder especial milagro, y excepcion de alguna regla general; cosa mas verisimil es, que se concedio dando gloria à algunos cuerpos antes de la general resurreccion, que vniendo à las almas bienauenturadas cuerpos mortales, y menos acomodados al estado de los bienauenturados. Y aquellas palabras del Euangelista San Matheo que dizen, que estos resucitados se aparecieron à muchos, significan que tenian cuerpos glorificados, en cuya potestad està manifestarse, y ocultarse quando, y como quisieren. Assimismo la causa de auer resucitado estos Santos, fue (como consta del texto Euangelico, y de la explicacion de los Dotores sagrados) para que fuessen testigos de la Resurreccion gloriosa de Christo N. Señor en cuerpo inmortal, y para esto conuenia que tambiẽ fuessen resucitados en estado glorioso, è inmortal, para que desta manera testificassen en si mismos con propiedad la Resurreccion del Saluador: y si los vbieran de obligar à morir otra vez, mayor pena sintieran en boluer à la vida, que si no resucitarã. Y como diga este Señor, que *sus deleytes son estar cõ los hijos de los hombres*, haze agradable consonancia, que tuuiesse dellos algunos compañeros de su gloria en cuerpo y alma; para que assi, como para demostracion de la diuina justicia, ay en el infierno algunos hombres padeciendo en cuerpo, y alma, antes de la general Resurreccion de los condenados, como Dathan, y Abyròn, y otros; assi conuenia, q̃ para manifestacion de la diuina misericordia, y de la Redempcion copiosissima de Christo, vbiesse en el Cielo algunos glorificados en cuerpo y alma, antes de la comun Resurreccion de los bienauenturados. Y auiẽdo Dios concedido este priuilegio à algunos, no es verisimil que dexasse de concederlo à su padre putatiuo: mayormẽte, que si estos Santos que resucitaron con Christo nuestro Señor, fueron (como congeturan los Autores modernos) de los que florecieron en singular don de virginidad y pureza, y mas conocidos para testificar con su resurreccion la de Christo entre los Iudios: Quien entre los Santos fue ilustrado de mayor pureza que San Ioseph? y quien podia ser mas conocido, y acreditado entre los Iudios para este fin de la Resurreccion de Christo, que el que ellos tenian por padre del mismo Christo, viendole resucitado despues de quatro años muerto? Y assi muchos, y grauissimos Autores, y comunmente los modernos, lleuan esta opinion, que San Ioseph està en el Cielo en cuerpo y alma glorioso: para que como ay en èl vna Trinidad de personas en la naturaleza Diuina, assi tambien aya otra Trinidad de personas en la naturaleza Humana, que son Christo, la Virgen, y San Ioseph. Y aunque no puede goçar este glorioso Santo de la infinita igualdad de que gozan las Tres Diuinas Personas, goça de ser mas cer-

Franc. Suarez tom. 2. q. 57. art. 3.

Gerson in Serm. de Natiuit. Virg.

Dionys. Richel. l. 4. de Laud. Virg. art. 7.

Franc. Suarez t.2.q.29 ar.2.d.s. ſect 2. in fine. Paludanus in 3. ſent. & alij.

cercano (deſpues de la Virgen) al Verbo encarnado, que en eſta ſegunda Trinidad preſide. Deſpues que el Señor deſpojò los infiernos de aquellas almas ſantas, y reſucitò glorioſo, conſideran Autores graues, que las vezes que viſitò à la Virgen ſantiſsima ſu Madre, lleuaua conſigo al Santo Ioſeph ſu Eſpoſo; para que con ſu gloria reciuieſſe la Virgen nueuo cõſuelo; y es muy creible, que haria Chriſto nueſtro Señor en dia de tanta alegria, eſte fauor à eſtas dos perſonas, que el tanto amaua.

CAPITVLO XXXV.

De quan ſingular es la gloria que goça San Ioſeph en el Cielo entre los demàs Santos.

DE la gloria que eſte Santo goça en el Cielo, hazen gran ponderacion los Autores: Iuan Gerſon le pone (deſpues de la Virgen) el mas cercano à Chriſto nueſtro Señor entre todos los Santos, por eſtas palabras: *Fue cõlocado à la dieſtra de Ieſus (eſto es en ſus principales bienes) porque como dixo el Señor: adonde yo eſtoy, allì eſtarà mi miniſtro; aquel parece que ha de ſer colocado mas cerca dèl en la gloria del Cielo, que en el miniſterio de la tierra fue el mas llegado, el mas ſolicito, y el mas fiel, deſpues de la Virgen ſu Eſpoſa.* Eſta conſideracion deſte Autor quedarà mas esforçada cõ otra muy conueniẽte à eſte propoſito. Muchos Santos, y Autores graues, antiguos, y modernos, que tratan del lugar que tiene la Virgen nueſtra Señora en el Cielo, le dan vna quarta Gererquia debaxo del Trono Diuino, y ſobre las tres de los bienauenturados. Y en eſta Gerarquia conſideran los Autores modernos dos ordenes; en el primero y ſuperior de los quales ponen à la Virgen, y en el ſegundo al glorioſo San Ioſeph ſu Eſpoſo. Porque aſsi como la Dignidad de la Virgen (por ſer Madre de Chriſto) es incomunicable à otra criatura, y cõ tal tiene aſsiento ſuperior à todos los Angeles, y Santos: Aſsi la Dignidad de San Ioſeph, por auer goçado del nombre de Padre de Chriſto, no ſolo en la opinion de los hombres, mas tambien en la determinacion Diuina; es incomunicable (deſpues de la Virgen) à otro Santo alguno. Mayormente, que (como en otra parte diximos) quando el Padre Eterno comunicò ſu nombre à San Ioſeph, no ſe lo comunicò à ſolas, mas tambien le comunicò vn amor, y ſolicitud paternal à cerca de Chriſto, qual conuenia q̃ tuuieſſe en el miniſterio altiſsimo para que le eſcogia: y eſte amor paternal fue incomunicable à otro Santo alguno, como tambien la Dignidad de Padre putatiuo de Chriſto. Pues aſsi como la Virgen, por ſer entre todas las criaturas la que mas prendas de amor tuuo con Chriſto, como Madre natural ſuya, tiene el lugar ſupremo del Cielo, y muy llegado al miſmo Chriſto. Aſsi tambien parece, que por tener San Ioſeph (deſpues de la Virgen) mayores prendas de amor con Chriſto, y con la Virgen, como Padre putatiuo de Chriſto, y Eſpoſo verdadero de la Virgen, ha de eſtar mas cercano à la Virgen que otro Santo, ni Eſpiritu alguno; y deſpues della, mas cercano à Chriſto: y pues en todos los Ordenes, y Gerarquias de Angeles, y Santos, no ay lugar conueniente à la Dignidad de Padre de Chriſto, y Eſpoſo de la Virgen, por ſer incomunicable, ni puede eſtar en vn miſmo Orden cõ la Virgen, por no auer merecido ninguna criatura igualarſele: muy conueniente es, que dentro de ſu miſma Gerarquia, en orden inferior, tenga San Ioſeph aſsiento; pues (como dize San Aguſtin) *En las obras de Dios, ſolo*

Bernard. Sen. to.1. ſerm.61. de excell. Virg. Albert. ſuper Miſſus cap.190. Richel. l. 4 de Lau. Virg. art. 12.

D. Aug. l. 3. c. 5. de libero arbitrio, & to. 1. Et Serm. de Assump. c. 2. to. 9. D. Antonin. in 4. p. summ. tit. 15. c. 44. §. 6. in fine.

solo hemos de buscar lo que fue justo hazer, que eſſo es cierto auer hecho Dios. Esto se esfuerça mas con vna razon de San Antonino, que dize, que en la Gerusalen triunfante, todos los Santos se han de colocar en sus Ordenes, y Gerararquias; demanera, que ninguno dellos estè solitario: segun lo qual, es conueniente que la Virgen tenga compañia en su Gerarquia, y no siendo esta la de la Humanidad de Christo, por estar en el trono de la Diuinidad, es conueniente que sea la compañia de San Ioseph; porque à solo èl, como Esposo suyo, y Padre putatiuo de Christo, compete esto entre todos los Angeles, y Santos, à ninguno de los quales es comunicable su Dignidad, y à solo la de la Virgẽ muy semejante, ya que no igual: y assi con ningun otro puede ser colocado conuenientemente. Y si (como dize Iuan Gerson) la gracia y la gloria no quitan, ni destruyen la naturaleza, sino antes la leuantan, y perficionan; y por cierto vinculo natural, nace obligacion del Hijo à la Madre, y de la Madre à su Esposo, y de entrambos Hijo, y Madre à San Ioseph, Padre de Christo en la opinion del Mundo, y cabeça de Maria, por ser su Esposo, y auer tenido por esto cierta autoridad en ellos, y el principado en su casa, y gouierno temporal; como dexarà de goçar de lugar eminentissimo en las honras, y goços del Cielo, quien tal Dignidad, y tan singulares prerogatiuas alcançò entre las miserias de la tierra.

Gerson. in Serm. de Nativit. Virg.

2 Y si ay razones para persuadir, que està singularmente engrandecido San Ioseph en el Cielo entre los demàs bienauenturados, en las honras, y preeminẽcias: tãbien las ay para considerarle goçando de la misma grandeza en los premios de la gloria. Porque assi como la Humanidad santissima de Christo tuuo tãto mas abũdante gracia, quanto estuuo mas cercana y allegada al Verbo Diuino, y luego la sagrada Virgen, q̃ fue la mas proxima à su Hijo, y à esta gracia correspondia proporcionada gloria: por la misma razõ parece que San Ioseph tuuo vno como tercer lugar en la abũdãcia de gracia, y aora le goça en los premios de gloria: porque despues de la Virgen fue el que estuuo mas cercano y allegado à Christo nuestro Señor, y el que le tratò con mas familiaridad, demas de la ũgular afinidad, y parentesco que con èl tuuo, auiendo sido Padre legal y putatiuo suyo, y Esposo de su madre. Y assi parece, que en la bienauenturança le hemos de considerar, ocupãdo el tercer lugar en los premios de gloria, y el primero despues de la Virgen, sin que este lugar se le pueda competir otro, aunque sea de los que goçaron de las primicias del Espiritu Santo, pues como prueua vn Autor, muy docto, y muy Religioso, son tan singulares los titulos de San Ioseph, y de orden tan superior à todos los demàs de los otros Santos, que como en cosas tã diuersas, no puede auer comparacion, ni semejança en èl, y ellos. Ni tan poco obsta à esto auer tratado tan poco los Euangelistas de las Excelencias de San Ioseph, pues las cifraron todas altamente en solas dos palabras, llamandole: *Iusto*, y *Esposo de la Virgen*: en cuya denominacion se huuierõ los Euangelistas à modo de la Gerarquia Angelica, en la qual se dñmina qualquiera de los Espiritus Celestiales de la mayor de sus excelencias, y en ella se incluyen, en modo auentajado, las demas de los otros Espiritus inferiores. Y assi en dezir los Euangelistas, q̃ S. Ioseph era Esposo de la Madre de Dios, significaron que tenia todas las excelencias de los otros Santos, pues le tenia el Espiritu Santo tan rico de merecimientos, y tan ilustrado de perfeccion, y santidad, q̃ le juzgò por digno de tener por Esposa à la Santa de los Santos; haziẽdole con esto como superior en la Dignidad à todas las Gerarquias Celestiales: y son tales sus prerrogatiuas, que con tener

Franc. Suarez t. 2. q. 29 ar 1 & 2 disput. 8. sect. 2.

las

las de los otros Santos, goça de otras tan singulares, que à modo de Gerarquia superior, se diferẽcia des la inferiores, goçando de todas sus excelẽcias en grado de eminẽcia, y de otras que le hazen superior à ellas.

3 Y no solo se diferencia San Ioseph de los otros Santos en la precelencia de los premios de gloria, mas tambien en cierta autoridad Real, de que es ilustrado en aquella Corte biẽauenturada, semejante à la Dignidad de la Virgen, en quanto otra criatura puede tener con ella semejança. Pues por suma dignacion del Hijo de Dios entrambos exercitaron en èl las acciones paternales en quanto hombre, y à entrambos veneraua, y obedecia. Y aunque el vinculo conjugal entre San Ioseph, y la Virgen se disoluio cõ la muerte del vno, es cierto que la representacion honorifica de auer sido Padre putatiuo de Christo, y legitimo Esposo de su Madre, permanece en el Cielo; y que assi el Hijo como la Madre le miran, y tratan con cierta dignacion honrosa, acatando en èl la Dignidad para que el Espiritu Santo le escogio. Por lo qual, assi como dizen los Autores, que la sagrada Virgen en los premios de gloria tiene cierta excelencia de Dignidad Real, que como à Reyna del Cielo la diferencia de los demàs bienauẽturados. Assi tambien, pues, San Ioseph tiene tanta semejança en las prerogatiuas con la Virgen, no le hemos de excluir desta excelencia, en el grado que es posible concederssela. De todo lo qual se saca otra prerogatiua de San Ioseph, en que sus deuotos son muy interessados, que es el Priuilegio de su poderosa impetracion (segun lo significò San Bernardino en pocas palabras) porque despues de la Virgen su Esposa, no ay Santo alguno, que tã poderosamente pueda alcançar de Dios nuestras peticiones, como este glorioso Santo. Porque los demàs bienauen[illegible]dos, como sieruos del Rey Eterno, solamente pueden interceder por nosotros, interponiẽdo sus meritos, por modo de suplicacion, para q̃ Dios nos oiga: pero San Ioseph, como tan emparentado en la representacion de sus glorioſos titulos con el Rey y Señor vniuersal, tiene en el Reyno del Cielo Dignidad Real, en alguna manera autoritatiua, para alcançar de Christo nuestro Señor, como Padre legal y putatiuo suyo, y legitimo Esposo de su Madre, qualquiera cosa que le pidiere. Pues segun lo que el mismo Señor nos dexò mandado, q̃ honrassemos à nuestros padres, deue el honrar à San Ioseph, concediendole sus peticiones. Segũ lo qual tiene cierto derecho este Santo para obligarle à que se las conceda, y vna autoridad priuilegiada para representarselas, no temerosamente, como los sieruos, sino con liberal prerogatiua de confiança cierta, que han de ser admitidas, y que no se le ha de negar lo que pide, por el honor Paternal que se le deue.

Bern. Senen. Ser. de Sancto Ioseph. ar. 3. c. 1. t. 3

CAPITVLO XXXVI.

De las ocupaciones de Christo nuestro Señor antes de su predicacion, y del milagro que hizo en las Bodas de Cana, à peticion de la Virgen.

1 DEsde la jornada del Templo, à los doze años de Christo, que ya queda referida, hemos de saltar en la narraciõ de la Historia de la Virgen, à las bodas de Cana de Galilea, donde el Euangelista San Iuan nos dize, que se hallaron ella, y su Hijo. Pero aunque la Historia Euangelica no diga en todo este tiempo nada de Christo; los Doctores sagrados le consideran en Nazaret con su Madre, obedeciendo-

la,

sa, y al Santo Ioseph, como vn hijo suele obedecer à sus padres, segun lo que està ya referido del Euangelista San Lucas; y ayudandolos en los ministerios domesticos, algunos ratos que dexaua libres de los exercicios de la contemplacion, en los quales se ocupaua muy de ordinario, para nuestro exemplo, y mayor disposicion de su sagrada Humanidad. Porque aunque por la Vision Beatifica, de que goçaua su alma, vacaua interiormente à Dios en perpetua contemplacion, y por la ciencia infusa que tenia, podia contemplar las cosas Diuinas, sin dependencia de los sentidos; con todo esso vsaua de algunos medios exteriores de los contemplatiuos, como de la postura, y modo de orar, y de la soledad, y silencio, assi para enseñarnos à tener oracion, como para ocupar en Dios mas perfectamente las fuerças naturales. Porque por conocimiento del todo natural, no podia, sin especial milagro, considerar muchas cosas juntas perfectamẽte, ni tampoco por la operacion de la fantasia, acompañar la del entendimiento, si se ocupaua en cosas varias, y del todo diuersas. Y assi, queriendo Christo nuestro Señor anegar en aquel pielago inmenso de la Diuina contemplacion, todas las fuerças del alma, assi naturales, como sobrenaturales, y assi el entendimiento, y voluntad, como la fantasia, y el apetito, se retiraua de las ocupaciones exteriores, y buscaua la soledad, y el silencio, para vacar à la Diuinidad mas perfectamẽte; y assi nos le describen los Euangelistas, vnas vezes en el Desierto por largo tiempo, y otras apartandose, no solo del bullicio popular en el silencio de la noche, mas tambien de sus Discipulos; vnas vezes puesto de rodillas, y otras inclinado sobre su rostro puesto en oracion. El tiempo que le sobraua de la oracion, dizen los Santos, que lo empleaua en obras de manos, para ayudar al Santo Ioseph à ganar el sustento de su familia: para lo qual pondre solo vnas palabras de San Basilio, que dizen: *Como en su primera edad estuuiesse Christo nuestro Señor sugeto al imperio de sus Padres, tolerò con ellos todos los trabajos corporales: y assi es verisimil, que siẽdo pobres, y por esso acostumbrassen à ganar el sustento con su cotidiano trabajo, mostraria Iesus su obediencia, en trabajar con ellos en estas ocupaciones.* Y San Iustino Martir particulariza mas estas ocupaciones de Christo, diziendo q̃ hazia arados, y yugos para labrar la tierra: y es de creer, q̃ en el oficio de la carpinteria, en q̃ ayudaua à San Ioseph; se exercitaua mas en las cosas que siruen à la necessidad, y vtilidad, que en las curiosas, y superfluas.

D. Basil. in constit. Monast. c. 5. post medium.

D. Iustin. Dialogo cum Tryphone.

D. Ambr. l. 5. in Lucam verbo: Erat pernoctans. Francisc. Suarez t. 2. q. 41. ar. 4. dis. 29 sect. 1. D. Th. 1. p. q. 85. ar. 4.

2 Llegado ya Christo nuestro Señor à los treinta años, que era la edad que èl auia de terminado para manifestarse al mundo, despidiendose de la Virgen, partio de Nazaret para instituir el Sacramento del Baptismo, y reciuirlo de mano de San Iuan en el Iordan (cõmo dize San Mateo) desde alli se entrò en el desierto, ayunò quarenta dias, y vencio las tres tentaciones del demonio. Desde el desierto boluio à Nazaret à visitar à su Madre: y en todo aquel año, que passò desde el Baptismo hasta las bodas de Cana, no se escriue que hiziesse cosa notable en publico; y assi coligen los Autores, que visitaua à menudo à su Madre para consolarla, y tenerle cõpañia, y que en particular instruiria algunos con su doctrina: y despues de los insignes testimonios que San Iuan dio dèl, eligio algunos Discipulos, con los quales fue à las bodas que se celebrauan en Cana de Galilea, ocho millas de Nazaret, que hazen menos de tres leguas de las nuestras. A estas bodas fueron combidados Christo nuestro Señor, y su Madre, Discipulos, y parientes, por el deudo, ò amistad, que tenian con los Desposados.

Luc. 3.

Matt. 4. D. Epiph. hæres. 51. ad medium.

Y de

Y de aqui coligen algunos Autores, como Abdias Babilonico, y S. Aguſtin, que San Iuan Euangeliſta era aqui el deſpoſado, y q̃ le lleuò Chriſto deſpues conſigo, para que con la Eſtola de la virginidad ſiguieſſe al Cordero inmaculado: aunque otros Autores, como San Ignacio, San Epifanio, y San Geronimo niegan auer San Iuan contrahido matrimonio. Y aſsi otros van con Niceforo Calixto, que pone à Simon Cananeo por Eſpoſo deſtas bodas; demanera que es muy incierto, quien aya ſido el deſpoſado dellas. Sentados los combidados à las meſas, y ſeruida la comida, ya que iban muy adelante en ella, faltò el vino, que ſuele ſer la alegria del combite. Conocio la Virgen la falta, y compadeciendoſe de la afrẽta en que caĩan los deſpoſados, llegò à ſu Hijo llena de fè, y caridad, y repreſentòle la falta, diziendo: *No tienen vino*; como ſi dixera, à quien todas las coſas tiene preſentes, pocas palabras baſtan, y mas para ſignificarle las neceſsidades de los hombres, y el que todo lo puede, no hà meneſter para remediarlas agenos medios: A mi ſolo toca proponer la falta, y à vueſtro cargo eſtà ſuplirla. Euſebio Emiſeno con otros Autores, dizen, q̃ en eſtas bodas fue iluſtrada la Virgen de eſpiritu profetico, y conocio que ſu Hijo auia de hazer en ellas el milagro, que deſpues hizo; y aſſi le pidio lo que el penſaua hazer. A eſtas breues palabras de la Virgen, reſpondio el Hijo: *Muger, que nos va à ti, y à mi en eſto? aun no ha llegado mi hora*; que fue dezir (dexando otras explicaciones) no eſtà à tu cargo, ni al mio proueer las coſas neceſſarias para el combite, ſino al de los deſpoſados; y no ha llegado auu la oportunidad de ſuplir yo eſta falta, ſino quando ya del todo ſe aya acauado el vino, y la neceſsidad inſte mas, para que aſsi ſe manifieſte mejor la virtud Diuina. No ſe acouardò la fè de la Virgen cõ eſta reſpueſta, antes conociendo del poder, è inmenſa caridad de ſu Hijo, que auia de ſocorrer aquella neceſsidad, ò teniendo reuelacion (como dizen eſtos Autores) que auia de hazer eſte milagro, dixo à los que ſeruian: *Hazed todo lo que mi hijo os dixere.* Inclinòſe Chriſto nueſtro Señor à los deſeos de ſu Madre, y dixo à los miniſtros, que inchieſſen de agua ſeis tinajuelas de piedra que alli auia, y deſpues que las tuuieron llenas, les mandò ſeruir à los combidados del vino dellas; y ſalio tan excelente, que el Architriclino reprehẽdio al deſpoſado, de que huuieſſe guardado para alla poſtre el mejor vino, acoſtumbradoſe ha darle al principio de la comida: del qual milagro quedaron tan admirados los Diſcipulos de Chriſto, que ſe perſuadieron que moraua en èl la virtud Diuina.

3 El llamar Chriſto nueſtro Señor en eſte lugar, y en otros de la Eſcritura, *Muger* à ſu Madre, no fue por demoſtracion de poco amor, ſino por darle mayor honra, de lo qual dã los Autores muchas razones, que paſſaremos en ſilencio, contentandonos con referir vna de Iorge Mayor en eſtas palabras. *Vſa Chriſto para nombrar à ſu Madre deſte nombre, Muger, mirando la promeſſa que auia hecho à la primera muger; que otra que della deſcenderia, auia de quebrantar la cabeça à la ſerpiente; y aſsi le da eſte titulo, como el mas honroſo de todos, y el que conuenia à ſola ſu Madre entre todas las mugeres.* Otra razon ſe puede añadir à eſta, y parece mas literal: q̃ como entre los Hebreos ſe eſtimaua en mas la fecundidad, que la virginidad, por el comun deſeo que auia de la venida del Meſsias, y de tener cada vno parte en ſu nacimiento, no era el nombre de virgen tan hõroſo, como el de muger: y como cauſaua eſcandalo entre aquella gente llamar virgen à vna muger que tenia hijo, como lo vimos en la muerte de Zacarias,

Abdias Babil. in l. 5. hiſto. Apoſtol.
D. Aug. præfatione in Ioã. tom 9.
D. Ignat. epiſt. ad Philadel.
D. Epiph. hæreſ. 58. ad finem.
D. Hier. l. 1. cõtra Iouinian.
Niceph. l. 8. c. 30.
Euſeb. Emiſſ. in explicat. Euangel. de nuptijs
B. Maxi. homil. 1. in feſtum Epiphan.
Geneſ. 3.
Gorge Maior in Euangel. Domin. 2 poſt Epiphan.

rias, no vsaua dèl Christo N. Señor para nombrar à su Madre en publico. Da el Euãgelista remate à las bodas de Canà, con dezir, que esta conuersion milagrosa de agua en vino, que hizo Christo N. Señor en ellas, fue el primer milagro que obrò para manifestar su gloria; de donde sacã los Autores, que antes no auia hecho otro ninguno. Pero otros declaran estas palabras, que se han de entender de los milagros que Christo hizo para manifestacion de su virtud, y poder, en que èl se mostrasse Autor dellos: porque en los que Autores grauissimos cuentan auer hecho en su niñez (como ya referimos) no se mostraua que aquel Niño era Autor dellos, como en los que se obraron en su entrada en Egypto; sino que Dios los hazia por singular amor que le tenia. Acuẽta de los quales, no ponemos los que refiere vn libro, intitulado: *De Infantia Saluatoris*, que el Papa Gelasio declarò que era Apochrypho en vn Concilio Romano, sino los que cuentan Autores muy acreditados, de que en su lugar hizimos mencion.

Apud Frãc. Suarez to. 2. q. 27. ar. 4. disp. 17. Sect. 3.

In Cap. Sãcta Romana Ecclesia, dist. 15.

CAPITVLO XXXVII.

De la compañia que hizo la Virgen à su Hijo en su predicacion, y la exclamacion de vna muger, engrandeciendo su Sagrado vientre, y pechos.

D. Epiph. hæres. 78. contra Antidicomarianitas. D. August. Serm. de Assump. c. 7. tom 9. D. Ildefons. Serm. 5. de Assump. D. Bern. in opere declamatorio ad

1 DE la Historia de la Virgẽ, de los tres años y tres meses, que restan hasta la muerte del Saluador, pende muy grã parte de la cõpañia que hizo en ellos à su Hijo; porque San Epifanio, San Agustin, cõ otros muchos graues Autores, hazen à la Virgen perpetua seguidora, y compañera inseparable de Christo, desde el pesebre hasta la Cruz, assi en tiempo de su niñez, y juuentud, como de su predicaciõ: y los Historiadores dizen, que la Virgen (acompañada de Maria Salome, y las otras dos Marias) seguia à Christo N. Señor para oir su predicacion, y administrar lo necessario à èl, y à sus Discipulos, no solo (como dize S. Agustin) por el amor que le tenia como à Hijo, sino tambien por la reuerencia con que le miraua como à Dios, para gozar de sus obras, y palabras, como de vn mannà Diuino. Y esto mismo se colige de la Historia Euangelica, que tantas vezes haze mencion de la Virgen, siguiendo, y administrãdo en este tiempo al Saluador, particularmente en Gerusalen, y en Cafarnaum, donde el Saluador mas de ordinario assistia. Presupuesto lo qual, hemos de dezir con buenos Autores; que celebradas las bodas de Canà, y conociendo la Virgen de su Hijo, q̃ era ya llegado el tiẽpo en q̃ auia de manifestarse al Mũdo, y comunicar à los hombres aquellos milagrosos tesoros de obras, y palabras, q̃ dèl estauan prometidos; determinò de seguirle, assi para gozar dellos, como para seruirle en sus trabajos, y cansancios, como à su Dios, y Señor: y assi dize el Euangelista San Iuan, que desde Canà baxò la Virgen con su Hijo, Discipulos, y parientes à Cafarnaum, ciudad maritima, y Metropolis de Galilea, lugar que el Saluador auia escogido para su morada, desde que partio de Nazaret para ir à las bodas de Canà, por no fomentar mas la embidia q̃ los de su Patria mostrauan, de ver q̃ iba creciendo tanto en credito, y autoridad, cõ todos los q̃ sin passion le oian, y comunicauan; y assi escandalizandose dezian: *Este no es hijo de vn carpintero? y aqui no tiene su madre, y sus parientes? pues de donde le han venido todas estas cosas?* Y por esta embidia de los de su Patria, no hazia en ella milagros, aunq̃ teniã muy de ordinario frescas noticias de los q̃ hazia en Cafarnaũ, à la qual llama el Euãgelista S. Mateo, Ciudad de Christo, por esta habitacion que en

Virginẽ in principio & serm. de B. M. in principio post Epistolas. Niceph. l. 1. cap. 33.

Ioan. 2.

Matth. 13.

Matth. 4 & 9.

D.Chryſ.homil. 30. in cap. 9. Matth. in princip. D.Theop.in c.9. Matt. Matth.17.

ella hazia. Por lo qual dizen San Iuã Chriſoſtomo, y Theofilato, que Belẽ pario al Saluador, Nazaret le crio, y Cafarnaum le dio morada: y por eſſo le pediã los de la Ciudad la Didrachma, como à ſu Ciudadano, q̃ era el tributo que los demàs Ciudadanos pagauan. Y en eſta Ciudad habitaua la Virgen con ſu Hijo, deſpues q̃ dexò la habitacion de Nazaret, y con èl iba à Geruſalẽ, particularmente à la celebracion de la Paſqua, como lo acoſtumbraua viuiendo el Santo Ioſeph.

Ioann.2.

2 En Cafarnaum, dize el Euangeliſta, q̃ ſe detuuo el Saluador pocos dias eſta vez: porque eſtaua cerca la Paſqua de los Iudios, y fue el Saluador à celebrarla à Geruſalen: y por coſa ſin duda tienen los Autores, auerido cõ ella la Virgen, como otros años, aunq̃ el Euangeliſta no lo dize. Paſſada la Paſqua, ſe retirò Chriſto N. Señor àzia el Iordan (donde S. Iuan eſtaua) para dar principio al Sacramẽto del Baptiſmo; el qual inſtituido, y ſantificadas las aguas con el contacto de

Euthym. in Ioan. c.3.

ſu Sacratiſsimo cuerpo, baptizò (como dize Euthimio, por tradicion de tiempo de los Apoſtoles) à la Virgẽ N. Señora, y à S. Pedro, y San Pedro baptizò deſpues à los demàs Apoſtoles, y por medio de la predicaciõ del Saluador, ſe baptizaron otros muchos: para lo qual aſsiſtio en Iudea

Ionn.3.

con ſus Diſcipulos caſi nueue meſes; y alli es de creer que aſsiſtìa tambien la Virgen. Deſpues deſte tiempo que eſtuuo predicando à los de Iudea, y baptizandolos por medio de ſus Diſcipulos, como oyeſſe que Herodes auia prendido à S. Iuan Baptiſta, quiſo dar lugar à la inuidia. y odio que le moſtrauan los Fariſeos, y para eſto ſe fue à ſu ciudad de Cafarnaum, adonde eſtuuo todo aquel año, y deſde alli ſalìa por toda Galilea, iluſtrãdola con ſu doctrina, y milagros, haſta que llegandoſe la fieſta de los Iu-

Ioann.5.

dios (de que haze mencion San Iuan) fue à hallarſe en ella en Geruſalen, y ſanò en la Piſcina el enfermo de treinta y ocho años, y deſpues de poco tiẽpo que alli ſe detuuo, boluio à la ciudad de Cafarnaum con gran opinion de ſu doctrina, y milagros. Viniendo vn dia à la poſada, deſpues de auer predicado, ſeguiale tanta gente, q̃ no le dexauan tomar repoſo, ni el ſuſtẽto neceſſario; vnos para buſcar medicina à las enfermedades del cuerpo, y otros à las del alma. En eſte tiempo le ofrecieron vn enfermo deſtas dolẽcias, ciego, mudo, y endemoniado, al qual curò en preſencia de todos. Eſta obra de tanta admiraciõ causò en los circunſtantes efectos, ſegun las diferentes diſpoſiciones con que eſtauan; vnos alabando à Dios, que tal virtud comunicaua à los hombres, y otros calumniando el milagro. Auian venido alli algunos Fariſeos de Geruſalen, mouidos de la gran opinion de Chriſto, no para aprouecharſe de las riquezas del Cielo, que por todas partes iba ſembrando, ſino para calũniar ſus efectos: y aſsi dezian, que en virtud de Beelzebud, Principe de los demonios auia ſanado aquel endemoniado; y haſta los miſmos parientes del Saluador no ſentian bien dèl. Pero entre tan peruerſos juizios, no faltò vna muger fiel, que leuantando la voz de entre la turba, arrebatada de vna gran admiracion, predicaſſe alabanças de Chriſto N. Señor, y de ſu Madre, diziendo: *Bienauenturado el vientre que te truxo, y los pechos que mamaſte*: Que fue dar el parabien à la Virgen con eſtas breues palabras de ſu incomparable Dignidad, pues fue como dezirle: *Quã dichoſo y bienauẽturado (glorioſa Maria) es tu ſagrado vientre, pues como arca por todas partes dorada del oro ſubidiſsimo de caridad, y pureza, guardaſte nueſtro Celeſtial Manna. Dichoſos ſon tambien tus pechos, que con la puriſsima, y dulce leche, q̃ recinieron del Cielo, tantas vezes recrearon al Hijo de Dios Eterno recoſtado en tu regazo, como en ſu Talamo glorioſo.*

Mar.3. Luc.11.

CAPI-

CAPITVLO XXXVIII.

Delas excelencias destas palabras: Bienauenturado el vientre que te trujo.

1 NO serà razõ que passemos tan decorrida por estas dulces palabras, que esta Santa muger (à quien algunos Autores llaman Marcela) dixo en alabança del vientre, y pechos de la Virgẽ, sin que se refiera algo de las excelencias que sobre ellas dizen los Santos, para hazernos deuotos desta Purissima Señora. Deste vientre Sagrado dixo el Espiritu Santo: *Es tu viẽtre (Esposa) como monton de trigo, rodeado de Açucenas*; adonde con admirable armonia significò las dos calidades, que mas le conuenian, de fertilidad, y pureza: y por esto le llama lo primero, *Monton de trigo*; porque de su fertilidad (como de heredad Sagrada) salio aquel grano de trigo, que muriendo en la tierra, abastecio el mundo. Llamale lo segũdo: *Rodeado de Açucenas*; porque quanto huuo en èl, assi en lo interior, como en lo exterior, fueron Açucenas de pureza, y hermosura; en lo interior la blancura resplãdeciente de la limpieza Inmaculada; y en lo exterior, la hermosura fragrãte de la castidad virginal. Y aunque toda la Sagrada Virgen estaua llena de gracia, y todo su Inmaculado cuerpo santificado, y bendito; quiso el Espiritu Santo (por la boca desta muger) pronunciar, y engrandecer las bendiciones, y alabanças de su vientre, y pechos: porque en estas dos partes (como en dos oficinas del Cielo) se obraron principalmente grandissimos milagros, con que todo el cuerpo, y alma quedò Beatificado. Porq̃ en el vientre de la Virgen (como va descriuiendo San Bernardo) se hizo Dios hombre; el inmenso pequeñuelo; el inmortal mortal, y la palabra Diuina Niño tierno. En èl, el que era mayor que todo el Vniuerso, estuuo nueue meses encerrado: en èl huuo concepcion, y parto, sin que fuesse la entereza Virginal amancillada; que todos fueron grãdissimos milagros. Este vientre Sagrado fue el Vestuario de Dios, de donde (como de Talamo Virginal) salio cõ la estola hermosissima de la Humanidad, à reciuir por Esposa à su amada la Iglesia, y à celebrar las bodas, desde los primeros siglos prometidas. Este el Camarin de las gracias Diuinas, adonde el Rey Celestial encerrò todas sus riquezas. Este el Arca de la confederacion, donde primero se derribò por tierra el muro antiguo de las enemistades, que la inobediencia de los primeros hombres auia puesto entre el Cielo, y la tierra. Alli se confederarõ las cosas Celestiales con las terrenas, y se salierõ à reciuir con beso de paz la misericordia, y la verdad, juntandose en vna misma persona la Diuinidad, y la Humanidad, con tan nueua marauilla, que Dios fuesse hombre, y el hombre Dios. Alli el gran Eliseo se encogio à medida del pequeñuelo para resucitarle. Alli el Patriarca mas antiguo de los siglos, vistio à su amado Hijo la tunica polimita de nuestra mortalidad. Alli el Hijo del Padre Eterno cubrio la luz inaccessible de su Diuinidad, con el velo de nuestra carne, para poder ser mirado de nosotros. Alli como en Armeria Real se armò el Rey Eterno del arnès dorado, con que auia de pelear cõ la bestia Leuiatan, y sacar de sus gargãtas los muertos no cõdenados, q̃ desde el principio del Mundo con tanta seguridad auia tragado. Y alli se conficionò el antidoto venido del Cielo, contra la ponçoña de la serpiente venenosa q̃ à todo el Mũdo inficionaua.

Cant. 7.

Ioan. 12.

D. Bernar. opere de præcatorio ad Virgin. post Serm. Signũ magnum.

2 *O generosissima Señora* (exclama Dionisio Riquelio) *leuantada sobre todas las criaturas, quan grande es esta excelencia tuya, que el fruto vnige-*

Richel l. 1. de Laudib. Virg. ar. 20.

nito del Altissimo, se dignò llamarse fruto de tu vientre! Mira gloriosa Señora, y Reyna dignissima, como el Hijo de Dios, q̃ està en el Seno del Padre, y reposa eternalmente en la luz Paterna, è inaccessible, desciende en tu vientre, para hazerse fruto dèl, y Hijo tuyo. Con razon da vozes tu deuoto Bernardo diziendo: *O vientre mas espacioso que los Cielos, y mas capaz que el Orbe de la tierra, que encerrò en si el incomprehẽsible: porque aunque Dios honrò, y engrandecio incomparablemente todo tu Cuerpo Sagrado, con mas particular Dignidad consagrò tu vientre; pues cõ tan gran eminencia fue hecho Trono de Dios, que ninguno de los Angeles, ni de los Orbes Celestes, ni el Cielo Empireo con tanta hermosura, y grandeza criado, se diga con tanta propiedad Trono de Dios, como tu vientre sacratissimo: porque en ninguno dellos se assentò, y reposò Dios, por modo tan excelente de vniõ filial, como en èl; por el qual Priuilegio, se dize dignissimamente de tu Sagrado vientre, que es honra, y hermosura de todas las criaturas.* Iorge Nicomedienſe le llama: *Velo animado, que escondio en si la Diuinidad: Cãdelero dorado, desde donde la Diuina Luz alumbra al Mundo: Mesa Sagrada, donde se puso el Pan de vida: Incensario de oro, donde se ofrecen à Dios incienſos suauissimos: Tesoro del nueuo Testamento: Vara Sacerdotal, que sin riesgo produxo la mas hermosa de las flores: Tierra Santa, y deseada, de quien nacio la justicia, y la verdad: Monte vmbroso, donde se agradò de habitar el Verbo Eterno: Carroça Real, y lecho del verdadero Salomon: Recamara de la Reyna Celestial, rodeada de hermosura, y puesta à la diestra del Rey de Gloria: Preciosa Margarita, que enriquece, y fecunda à la Coraera Inmaculada: Y Tierra Virgen, de donde fue formado el nueuo Adan.* Y pues (como dize este Autor) *es velo animado*, dadnos licencia (Sagrada Virgen) para que refiramos à èl nuestros afectos. Huerto de deleytes eres para nosotros (vientre sacratissimo) del qual se nos comunica variedad de flores, de goço, y alegria, con la memoria de los grandes misterios que en èl se celebraron. Tu eres el vergel de los olores Santos, cultiuado por el Hortelano del Cielo, de donde salio la hermosissima Açucena, que esparce por toda la tierra su fragrancia. Armario eres de la Sabiduria Diuina, y Receptaculo de la vida eterna. Tu fuiste Secretario de las bodas misticas, en que fue vnida la naturaleza humana al Verbo Eterno. Tu truxiste al Mundo la suauidad del olor del Cielo. Tu distes à los hombres el sabor dulcissimo de los frutos del Paraysо. Tu engendraste à los coraçones deuotos el fuego suauissimo del amor Diuino; y tu nos pariste el fruto, y galardon de la salud eterna. Tu nos abriste las puertas de la bienauẽturança perdurable. Y tu llenaste de toda bendicion à todo el Orbe. Por ti reciuieron perdon los pecadores, los justos gracia, los Angeles alegria, el Hijo de Dios la sustãcia de la carne humana, y toda la Santissima Trinidad gloria.

Bernard. Serm. 2. de Pentecost.

Georg. Nicom. orat. de Præsent. in Tẽplo.

D. Bern. Serm. de verbis Apoc. Signum magnum post init.

CAPITVLO XXXIX.

Con quanta raz on engrandecio tambien esta muger los pechos de la Virgen.

1 TAmbien fue cosa nueua, y milagrosa, que los pechos de vna Donzella tuuiessen leche para criar vn Niño, y que con ella sustentasse à su Criador vna Muger: y assi despues del dichoso vientre de la Virgen, han de ser venerados sus sagrados pechos con particular amor, y reuerencia, por tener tanta parte en el sustento de Christo, y en nuestra Redempcion. Y para entender con quanta razon los llamò esta Muger bienauenturados, es forçoso renouar la memoria de

de las dulces ternuras de la niñez de Christo, que andan juntas con los pechos de la Virgen: y assi consideremos con piedad deuota, quantas vezes Dios encarnado santificò con sus sagrados labios aquellos pechos virginales, y quan de ordinario los consagrò con las tiernas manecillas, regalandose con ellos, con amor agradecido, y tierno. O fecundidad venturosa, y felicissima, que mereciò dar dulce sustento al que todo lo sustẽta, y mantenimiento alegre al comũ Señor, à quien miran los ojos de todas las criaturas, para reciuir el suyo en tiempo oportuno, y al que abriendo la mano hinche de bendiciones toda criatura: al que recreà las substancias Angelicas; al que viste los Cielos cõ nubes, y reparte las lluuias à la tierra. O suauissimos pechos, que fuistes escogidos para sustẽtar aquel Señor, que quando estaua colgado (hecho niño) de vuestra suauidad, sustentaua desde alli la maquina de todo lo criado. Con razon deseauan ardientemẽte las mugeres de la Primitiua Iglesia de Antioquia (como refiere Sã Ignacio, Martir) ir à veros, y santificar en vos sus manos, como en dos prendas tan diuinas, que tantas vezes merecieron ocupar la boca de la sabiduria eterna. Quien duda, que assi como la redundancia del resplandor interior, resplãdecia (como probamos en otra parte) el hermosissimo rostro de la Virgen, por tener en su coraçon, y en su vientre el Sol Diuino; assi tambien sus sagrados pechos despedian de si olor suauissimo, con la plenitud de la suauidad interior, y el contacto ordinario de las manos, y labios del mismo Señor. O espectatulo amoroso, y admirable para los ojos de la Fè, que el Vnigenito de Dios omnipotente, igual à èl en la Diuinidad, en el poder, y en la sabiduria, estè hecho niño, aplicado à los pechos de vna Donzella, mamandolos con sus labios, y regalandose en ellos con sus manos.

D. Ignat. Ep. 1. ad D. Ioann.

2 Ay muy gran aliança, y correspondencia entre el coraçõ de la Virgen, y sus pechos: porque entrambos son como fuentes de su amor para su Hijo, por ser gran despertador deste amor, el sustentar, y dar leche la Madre al Hijo. Y assi no solo incitaua à la Virgen à amar intensamẽte à Dios, el auerle engẽdrado en sus entrañas; mas tambien la despertaua à lo mismo el sustentarle de la leche de sus pechos. Lo qual era de tan gran valor, y merecimiento, como nos lo declara vn Autor graue, diziẽdo, que por esso son cõparados los pechos de la Virgen à los racimos (por los quales son tambien significados los Martires) porque no menos mereciò en dar sustento à su Hijo de la leche salida de sus pechos, que los Martires en derramar su sangre en el martirio. Y en nuestra vtilidad mas obraron estos sagrados pechos, que los Martires, como lo ponderò San Ildefonso, diziẽdo: *Sustentapues, Madre, de tus pechos à nuestro manjar, da leche à nuestro pan, y al sustento de los Angeles, q̃ à ti te hizo tal, que èl mismo fuesse hecho de ti.* Y assi todos le deuemos dar gracias por este comun beneficio, y darle el parabien de tan dichosa ventura, con esta deuota muger, diziẽdo: *Bienauenturados los pechos que te dieron leche.* Mejorada, pues, fuistes (Virgen venturosa) en el repartimiento de los dones: porque aunque el Criador del vniuerso adornò los Cielos de estrellas luminosas, los elementos de varios animales, las alamedas de amenas ojas, y los prados de hermosas flores: à vos (Virgen felicissima) os adornò de pechos, con que os enriqueciò, y hermoseò mas que el Cielo Empireo. porque vuestros dos pechos (santificados tantas vezes) son dos oliuas hermosas, y fructiferas, de donde se destila el liquor de gracia, y gloria, que regala à los bienauenturados en el Cielo, y fertiliza à los desterrados en el mũdo. Son dos pomos

Clemens Alex. in pedago. l. 1. c. 3.

Hailgrinus in c. 7. Cant.

D. Ildef. Serm. 2. de Natiuit. B. Virgin.

de diuinas confecciones, tan ſuaues, y oloroſas, que à todo el vniuerſo alcança ſu fragancia: dos mançanas del Arbol del Parayſo, por el Eſpiritu Sãto fertilizadas, que à quien las guſta dan ſabor de vida Eterna: y las granadas doradas, y blancas Açucenas, que adornan el Templo del verdadero Salomon, con mayor vtilidad, y hermoſura, que eſtaua adornado de las otras el antiguo.

3 Toda eſta Santiſsima Señora eſta llena de dicha, y bienauenturança: porq̃ ſi fueron dichoſos los pies à quien el amor de Dios, el cuydado de Chriſto, la ley de la obediencia mouieron tantas vezes à peregrinaciones tan dificiles; no lo fueron menos los braços, que tan de ordinario, y por tanto tiempo ſuſtentaron en los poblados, y en los deſiertos, dentro de caſa, y fuera della, al miſmo q̃ los auia formado: y adonde tomaua dulce repoſo el que le dà à todas las criaturas. Dichoſos fueron tambien los labios, que en caridad, no fingida, goçaron del conſuelo, y ſuauidad de aquella boca diuina, con quien ellos ſe juntauan, con tanto amor, y reuerencia. Dichoſo aſsimiſmo el cuello, dõde eſtuuo pendiente tantas vezes el Lilio de los valles, la honra de Iſrael, la Luz de las gentes, las Delicias de la tierra. Pero mas dichoſos fueron los pechos, que tantas vezes tuuieron en ſi apretada aquella dulce prenda, en quien todo ſu coraçon eſtaua pueſto, y el que era toda ſu gloria, y vnico conſuelo, à quien de la leche dellos ſuſtentaua, y de quien ſu alma reciuia otro ſuſtẽto mas precioſo de gracias, y virtudes, y conſuelos diuinos. A eſte miſmo propoſito dezia vn Autor deuoto, deſcriuiendo las perfecciones del Sagrado cuerpo de la Virgen: *Aunque los ojos Virginales de Maria reſplandecian cõ luz hermoſa, ſus mexillas diſtilauan purpura, y ſus cabellos oro, ſus labios ſuauidad, y hermoſura, con los beſos frequentes de ſu Hyo; y aunque todo lo demàs de ſu Sagrado cuerpo eſtaua formado, y regulado decentiſsimamente, con el compas, y regla de la Sabiduria Diuina: con todo eſſo, mas dulces, y hermoſos ſon para nosotros ſus ſagrados pechos, que alimentaron à nueſtro comun Rey, y Señor: porq̃ de la abundancia y fecundidad dellos, reſulta general goço, y alegria à los habitadores del Cielo, y de la tierra, y todos ſon recreados de ſus dulces frutos, y aſsi todos le ſon deudores.*

Richel. l. 1. ar. 23. de Laud. Virg.

4 Pues ò pechos ſagrados, con vueſtra memoria me quiero regalar eternamente: reciuid con eſta Santa muger mil parabienes de vueſtra fecũdidad dichoſa, que mas fertiles ſois que todas las prouincias de la tierra; pues pudiſtes ſuſtentar al que las ſuſtenta todas. Vos ſois aquella tierra fertiliſsima, de dõde manaua la leche y miel q̃ prometio Dios à ſu Pueblo, para ſacarle del cautiuerio de Egipto; pues con vueſtra leche dulciſsima nos ſacaſtes de otra eſclauitud mas dura. Sois vn ſagrado manà embiado del Cielo para ſocorrer la hambre que la tierra padecia, pues diſtes ſuſtẽto alegre al que cada dia le dà à nueſtras almas. Sois aquella fuente caudaloſa que ſalia del lugar de los deleytes para regar el parayſo: porque de vos (como de lugar ſagrado donde Dios tiene ſus deleytes caſtos) ſalio como de fuente clara, la dulce leche con que los labios de Chriſto, Parayſo de las almas, ſe regauan. Dichoſos ſois en el lugar que ocupais, pues eſtais tan cerca de aquel coraçõ ſagrado de la Virgen, donde Dios tanto ſe deleyta: y dichoſiſsimos en auer tãtas vezes ocupado aquellos diuinos lauios del Hijo de Dios, que diſtilan gracia y hermoſura. Dulciſsima es à mi vueſtra memoria, y pronunciar con eſta dichoſa muger eſtas palabras: *Bienauenturado* (Señor) *el vientre que te truxo, y los pechos que mamaſte.*

Exod. 3.

Geneſ. 2.

CA-

CAPITVLO XL.

De la reſpueſta que dio Chriſto nueſtro Señor à las palabras deſta muger, y la excelencia que redunda della à la Virgen.

A Eſta voz que eſta ſanta muger (admirada de las marauillas de Chriſto) dio, engrãdeciẽdo el vientre que le auia traido, y los pechos que le auian dado leche; reſpondio el Saluador, como apartando los ojos de las excelẽcias de ſu Madre natural, aclamadas en eſtas palabras, y poniendolos en los hijos adoptiuos, que por medio de ſu predicaciõ, y de la gracia diuina juſtificãte, auia de engendrar en el mundo; y aſsi dixo: *De verdad ſeràn bien auenturados los que oyen la palabra de Dios, y la ponen por obra.* Mat. 13. Eſtando otro dia predicando el Saluador al Pueblo en vna caſa, era tanta la gente que le oia, que llegaua haſta las puertas: y como la Virgen andaua ſiẽpre ſolicita de ſu Hijo, llegò cõ algunos parientes de los q̃ llama la Eſcritura, hermanos de Chriſto, à la puerta deſta caſa donde predicaua, por ventura para procurar que ſuſpendiendo por algun rato la predicacion, fueſſe con ſus diſcipulos à tomar algun repoſo, y el ordinario ſuſtento; y como no pudieſſe entrar, ò no quiſieſſe meterſe entre tanta gẽte, pidio q̃ dixeſſen al Hijo, como eſtaua alli: y vno de los que le oian, le dixo, que eſtauã à la puerta ſu Madre, y hermanos. Al qual reſpõdio el Saluador: *Quien es mi Madre, quien mis hermanos?* y eſtendiendo la mano azia ſus Dicipulos dixo: *Veis aquì à mi Madre, y à mis Hermanos: porq̃ qualquiera que hiziere la voluntad de mi Padre, que eſtà en los Cielos, eſte es mi Hermano, mi Hermana, y mi Madre.* Deſtas dos reſpueſtas de Chriſto han colegido algunos Santos, que es mayor la dignidad de hijos adoptiuos de Dios, que la de Madre natural de Dios hombre; y mayor la de madre eſpiritual, que la de madre corporal: porque eſta mira à la naturaleza, y aquella à la gracia, que ſin comparacion es mas excelente: y por eſſo dixo San Aguſtin, que *mas bienauenturada auia ſido la Virgen concibiendo à Dios en ſu alma eſpiritualmente, que corporalmente en ſu vientre.* D. Aug. l. de Sancta Virginit. c. 3. to 6. Y en otra parte dize al miſmo propoſito, que el nombre de madre aunque ſea en la Virgen, es terreno, en comparacion del parenteſco Celeſtial que cõtraen aquellos que hazen la voluntad de Dios: y eſto miſmo dizen otros Santos por otras palabras. La razon deſto dà el miſmo San Aguſtin diziendo, que aſsi como à los parientes de Chriſto que no creyeron en èl, no les aprouechò ſu parenteſco, aſsi tampoco aprouechara à la Virgen el vinculo eſtrechiſsimo de Madre, ſi con eſta ſingular felicidad no alcançàra otra que la haze mas glorioſa, de traer à Chriſto en el coraçon, como le traia en el vientre. Idem Epiſt. 38. D. Iuſtin. martyr. q 136. ad Orthod. D Cypri. ſerm. de Paſsione Domini ad finem.

2 Para declarar eſtas palabras de Chriſto nueſtro Señor, y la expoſiciõ que hazen à ellas los Santos, en quanto tocan à la dignidad de la Virgen, ſe ha de aduertir, que de dos maneras ſe puede conſiderar eſta dignidad; vna mirando la conjuncion, y parenteſco materno que tiene con Chriſto en quanto hombre, apartando en èl la dignidad de la perſona increada, y conſiderando ſolamente la excelencia de la gracia y ſantidad; y deſta manera coſa cierta es, que la dignidad de la Virgẽ de Madre corporal de Chriſto, no ſe podia comparar con la de gracia de los hijos adoptiuos: porque aſsi no ſe conſideraua como Madre de Dios, de donde le vienẽ todas las excelencias: y en eſte ſentido hablan eſtos Santos, y en èl miſmo ſe declaran conuenientemente las palabras, Francisc. Suarez. tom. 2. in 3. part. q. 27. art. 1. diſp. 1. ſect. 2.

que

que respondio Christo nuestro Señor à esta muger, que llamò bienauẽturado el vientre de la Virgen: porque en esta alabança, no la engrandecia como Madre de Dios, sino como Madre de Christo, sin pensar en su Diuinidad: y assi Christo nuestro Señor con su respuesta, engrandecio à su Madre de la maternidad Espiritual, en q̃ le auia concebido en su alma, oyendo y guardando la palabra de Dios. De otra manera se ha de considerar la Dignidad de la Virgen, en quanto tiene cierta conjuncion singular con el Verbo Eterno, à la qual llaman Santo Tomas, y Cayetano: *Afinidad con Dios*, y desta suerte no tiene comparacion la filiacion de los hijos adoptiuos con esta maternidad de Dios, por que son de ordenes diuersissimos; y la Dignidad de Madre de Dios, superior à otra qualquiera de criatura, sin ninguna comparacion: à la qual llama Santo Tomas infinita en su genero, por ser vna conjuncion, y parentesco supremo con persona infinita. Y no se puede llamar parentesco corporal solamente, sino tambien espiritual, porque aunque se contraxo por medio de la concepcion corporal, mira à Dios, y se determina à èl en cierta manera: y por esso dixo el mismo Santo Tomas, que por razon desta Dignidad, se deuia à la Virgen mas excelẽte adoracion, que à los demàs Sãtos: porque con su operacion, se acerca mas que ellos à los terminos de la Diuinidad: y como à la Humanidad de Christo (por razon de la vnion Diuina) se le deue inmensa gracia, y gloria, assi en su manera à la Virgen, por razon de la maternidad Diuina, se le deue cierta plenitud grandissima de gracia, y gloria, proporcionada con su Dignidad. Y aun que los dones de gracia sean en si perfectissimos, y superiores à los dones de naturaleza; pero son concedidos de Dios, como perfecciones necessarias, para exercitar el oficio en que pone à cada vno. Y assi la Dignidad de Madre de Dios, es en la Virgen, en cierta manera, la razon, y el principio de todos los dones de gracia que la acõpañan: porque conuiene al Hijo hõrar à su Madre; y por razõ desta Dignidad materna, tiene singular derecho à los bienes del Hijo. Por lo qual no es separable esta Dignidad de Madre corporal de Christo, de la maternidad espiritual; y por esso no puede compararse ninguna otra Dignidad de criatura con la suya, aunque sea de los hijos de gracia mas leuantados de la Gerusalen Triunfante, y Militãte. Y assi las palabras de Christo en estas dos respuestas, no solo no derogan à la excelencia de la Virgen, antes mas la engrandecen: porque siẽdo tan gran Dignidad la de la Madre espiritual, y hijos adoptiuos de Christo, que oyen, y guardan la palabra de Dios; en esta maternidad, y filiacion tuuo mayor eminencia la Virgen que otro ninguno. Por lo qual dize Ruperto: *La verdadera bienauenturança de la generacion de Christo, en esto consiste, en que al mismo Verbo Eterno, que la Virgen fidelissima pario segun la carne, y le alimentò con la leche de sus sagrados pechos; primero le concibio en el coraçon por fè, y le pario en palabras santas por la boca.* Segun lo qual, todas las vezes que la Iglesia nos propone à la Virgen por Madre de Christo, significa en ella estas dos generaciones, corporal, y espiritual, por auer sido Madre de Christo dos vezes; vna segun la carne, y otra segun el espiritu. El qual priuilegio es tan singular, y glorioso, que à solo ella compete.

D. Thom. 2. 2. q. 103. ar. 4. ad. 2.

Idem 1. par q. 25 ar. 6. ad 4

Idem 2. 2. q. 103. ar. 4. ad 2

Rupert. lib. 3. Reg. c. 14.

CAPI-

CAPITVLO XLI.

Del dolor que començò à sentir la Virgen con la muerte de San Iuan Bautista, y la despedida de su Hijo para yr à morir por los hombres.

1 HAsta aqui hemos tratado de los goços que la Virgen recibio con la compañia dichosa de su Hijo, y con los misterios que de su milagrosa Concepcion fueron sucediendo, de que hemos ya hecho mencion: y como ya nos acercamos à su Pasion sagrada, pide el ordẽ desta Historia, representar en ella à los animos deuotos y agradecidos, los dolores que la Virgẽ sintio en su alma, compadeciendose de los que su Hijo padecia. El año que *Mat.* 14. se siguio à lo que queda contado, que fue el de treinta y tres de Christo, se diuulgò la fama de como Herodes auia degollado al Bautista en la carcel; que seria nueua de grandissimo dolor para la Virgen Santissima su tia, y vna representacion muy al viuo de la muerte que auia de ver presto de su Hijo. Sabido por los Discipulos de San Iuan la muerte de su Maestro, tomaron su cuerpo, y le enterraron, y luego fueron adonde estaua Christo nuestro Señor à darle cuenta dello: el qual se aparto àzia el Desierto, siguiendole por todas partes mucha gente; y alli hizo aquel famoso milagro delos cinco panes, y dos peces. Llegada la Pasqua fue à Gerusalen cõ sus Discipulos, y es de creer, que tãbien con su Madre, como lo acostumbraua; y luego se boluieron à su casa à Galilea, porque en Iudea le procurauan la muerte, y no era aun llegado *Ioann.* 7. el tiempo determinado *Ab æterno* para esto. Al septimo mes boluio à Gerusalen à la fiesta que llamauan de *Scenopegia*; y desde esta Solemnidad hasta la de los Encenios (que auia tres meses) estuuo en Iudea sin boluer à Galilea, como consta de la Historia Euangelica de San Iuan: y por ser grãdissima la indignacion que los Pontifices y Fariseos tenian contra èl, inuidiosos del aplauso que el Pueblo le hazia por su doctrina y milagros, y el nombre de Insigne Santidad que le dauan, y tratar por esto de prenderle, apartauase algunas vezes de Gerusalen àzia el Iordan, ò àzia Bethania, predicando, y haziendo milagros, y *Ioan.* 10. entre ellos aquel que tanta admira- *& 11.* cion causò à los Iudios, de la Resurrecciõ de Lazaro despues de quatro dias muerto; en lo qual se ocupaua, hasta que llegasse el dia que tenia determinado de entrar cõ pompa solemne en Gerusalẽ, para dar principio à su Passion. En todo este tiempo estuuo la Virgen tambien en Iudea, haziendo compañia à su Hijo; y dizen los Euan- gelistas, que andauã con ella muchas *Luc.* 8. piadosas mugeres, aquiẽn el Señor auia curado, y hecho otros particulares beneficios; entre las quales nõbrã à Maria Magdalena, y Ioana, muger de Cusa, Procurador de Herodes, y Susana, y las otras dos Marias, q̃ llama Sã Matheo, de Iacob, y de Ioseph, *Mat.* 27. y la madre de los hijos del Zebedeo: y estas mugeres dize San Lucas que sustentauã al Saluador de sus hazien- *D. Hier.* das. Por que (como dize San Geroni- *in Matt.* mo) *Era costumbre entre los Iudios,* *27. paulò* *que las mugeres administrauã à su cos-* *ante finẽ.* *ta la comida y el vestido à los Maestros, y Predicadores de la ley, sin que desto huuiesse quien sintiesse mal*: lo qual (dize San Pablo) que no permitio vsar con èl entre los Gentiles; porque como no auia entre ellos esta costumbre, se escandalizauan dello.

2 Cinco dias antes de la Pasqua, vino Christo nuestro Señor à Gerusalen, adõde fue recibido con solemnidad, y regocijo del Pueblo, y aclamado por el Mesias enbiado de Dios, y *Ioann.* 12 *&* 13.

por

por Rey de Israel: y vn dia antes de la fiesta celebrò la Pasqua con sus Discipulos en casa de Iuan, que por sobrenombre se llamaua Marcos. Esta es la casa que comunmente llaman el Cenaculo, donde dizen los Autores antiguos, que Christo nuestro Señor cenò con sus Discipulos; adõde lès labò los pies; dedonde salio à la Oracion del Huerto; adonde estuuieron congregados los Discipulos por miedo de los Iudios; adonde estando cerradas las puertas se lès aparecio Christo nuestro Señor Resucitado; adonde despues de la Ascencion estauã orando con la Virgen; adonde vino à iluſtrarlos el dia de Pentecostes el Espiritu Santo; adonde fue elegido San Mathias en Apostol, y Santiago el menor en Obispo de Gerusalen; adonde viuio la Virgen con San Iuan, y acabò el destierro desta vida para subir al Cielo. Y esta casa finalmente fue la primera de las Iglesias que se consagrò à Dios: y por esso San Iuan Damasceno la llama *Madre de todas las Iglesias del vniuerso*. Esta casa (como dize Alexandro Monge) auia consagrado al hospedage de Christo nuestro Señor, y de sus Discipulos, esta Santa muger, madre de Iuan, llamado por sobrenombre Marcos: y aunque algunos Autores dizen, que esta casa era de San Iuan Euangelista, es muy verisimil que se engañaron por el nõbre de Iuan que el otro tenia, y auer viuido el Euangelista con la Virgen en esta casa. Porque aunque ay muchos argumentos (de mas de la autoridad de los Escritores) para prueba desto, dos bastan para persuadirlo. El vno se toma del capitulo veinte y dos de San Lucas, adonde preguntãdo San Pedro, y San Iuan à Christo N. Señor, adonde le auian de aparejar la Pasqua, les respondio: *Entrãdo vosotros en la Ciudad, encontrareis vn hombre con vn cantaro de agua, entrad en ella, y dezid al Señor de la casa, que es adonde he de celebrar la Pasqua con mis Discipulos.* Pues si esta casa fuera de San Iuan, no eran menester tantas señas, sino dezirle que fuesse à su casa à aparejarle la posadà. El segũdo se toma del capitulo doze de los Hechos Apostolicos, adonde tratando San Lucas de como el Angel auia soltado dela carcel al Apostol San Pedro, dize, que *vino en casa de Maria, madre de Iuan, llamado por sobrenombre Marcos, adonde estauan los Discipulos congregados orando.* Y esta casa, bien confiessan todos los Autores, que era el Cenaculo, y comun habitacion de los Apostoles, y Discipulos; yassi no era de Sã Iuan, sino de Marcos, llamado por otro nombre Iuan.

Beda l. de locis Sãctis cap. 3.

Damasc. in oration. de Assump. B. Virg.

Alexand. Monachus oratione de Laud. B.

Barnabæ apud Metaphras. 11 Iunij.

Damasc. vt suprà

3 En esta casa pues, mientras el Saluador celebraua la Pasqua con sus Discipulos, la celebraua à parte tambien la Virgen (como dize Metafrastes) con las Santas mugeres que la acompañauan, y seruian al Saluador. Lo qual es muy verisimil, pues hallãdose la Virgen en Gerusalen, es de creer que noche tã solemne estaua en la posada de su Hijo; y que con Maria, madre de Marcos, y dueña de la misma posada cumplirian con las ceremonias de aquella Santa solennidad, y que la acompañarian en ellas aquellas piadosas mugeres, particularmẽte las que auian venido con ella desde Galilea. Acabada la Cena, y queriendo el Saluador ir à tener Oracion al Huerto, para aguardar alli alos Ministros de los Pontifices, y Principes de los Iudios, cõsideran Autores piadosos que se despidio de la Virgen su Madre, pidiendole licencia para ir à morir por los hombres, y à cumplir lo que desde el principio del mundo estaua dèl profetizado. Yes muy creible, que auiendo dado tantas vezes cuenta à sus Discipulos de su Passion, y mas particularmente quando iba ya à padecerla, que la daria tambien à su Madre: no porq̃ fuesse menester prevenirla para esforçar su fè, como à los Apostoles, pues estaua tan firme en

Metaphr. orat. de ortu, & dormitione B. Virg.

Canisius l. 4 c. 27. de B. Virg.

Matth. 16. Marc. 10.

en ella, sino para q̃ le siruiesse de consuelo, auer recibido dèl los postreros abraços, aũq̃ fuesse para ir à la muerte: que estas cosas tan particulares entre Christo, y su Madre, no las cuẽtan los Euangelistas como tan ordinarias entre madres, y hijos, y de suyo sabidas, sin que tengan necesidad los Historiadores de contarlas para persuadirlas. Que despedida pues seria esta tan dolorosa, entre dos personas que tanto se amauan? Y quien podrà significar quan agudo cuchillo fue este para el alma de la Virgen, que tan sobresaltada andaua ya con estas sospechas, como la que sabia assi de boca del Hijo, como de lo que dexaron desta Passiõ escrito los Profetas, quã llena de dolores, y afrentas auia de ser toda ella? Callen este sentimiento las palabras, y rastreelas la consideracion deuota para acompañar à la Virgen en passo tan amargo, ayudando con lagrimas tiernas, las que ella derramaria.

Isaias. 50. 53. & 63.

CAPITVLO XLII.

Del lastimoso expectaculo que vio la Virgen en la Passion de su Hijo.

1 COntando por Espiritu Diuino la Sibila Erithrea, los trabajos, y dolores del Hijo de Dios en su Passion, y pareciendole que eran cosas tan prodigiosas è increibles, que por esso le auia de negar el credito quien las leyesse, dixo: *Diran de mi que soy adeuina, loca, y mẽtirosa; pero despues que se hunierẽ cumplido todas estas cosas, se acordaran de mi, y no me llamarà ya nadie mentirosa, sino Profeta del Dios Grande.* Con razon se temia esta Profetiza diuina, de q̃ no auian de dar credito à sus Profecias, siendo tan peregrinas, y apartadas del comun curso de las cosas. Porque quien auia de persuadirse, que se auian de ver vnidas en vna misma persona dos naturalezas tan infinitamente distãtes entre si, como la diuina, y la humana? y que fè humana auia de creer, que aquel Dios sumamente Bienauenturado, y felicissimo, y causa final de todas las felicidades de las criaturas, auia dè padecer dolores, y muerte? Quedò la Virgen, despues que el Hijo se despidio della, en el Monte Sion en la posada del Cenaculo, donde Christo auia celebrado la Pasqua cõ sus Discipulos, y la Virgen con aquellas mugeres Santas: y como sabia los passos en que su Hijo andaua, abrasado de caridad por la salud de los hombres; q̃ les auia de grangear con su Sangre estaua toda llena de temores y sobresaltos, esperando las tristes nueuas de los trabajos de su Hijo. Despues que fue preso el Saluador, y quedaron los Discipulos descarriados con el temor de los Iudios, acudieron al Cenaculo adonde estaua la Virgen; y alli le dixeron la prision del Saluador, y de la manera que le auian visto tratar de los Ministros que iban à prenderle, y de los Iudios que los acompañauan. No pudierõ las entrañas traspassadas de dolor de la Madre, sufrir no acompañar à su Hijo en la muerte, como le auia acompañado en la vida; y assi salio à buscarle acõpañada de aquellas Santas mugeres, sin dexar de seguirle (como dizen Metafrastes, y Niceforo con otros Autores graues) en las dolorosas estaciones de aquella noche, y del dia siguiente hasta la vltima de la Cruz. Y assi lo reuelò la misma Virgen à Santa Brigida, y à San Anselmo; y lo que auia visto de los tormentos que auian dado à su Hijo, que por tocar tanto à esta Historia, los referirè aqui por las mismas palabas que esta Santa lo cuenta, ò por mejor dezir la misma Virgen, con las quales cõcuerdan casi en todo las de san Anselmo, aunque no particulariza tanto lo que vio la Virgen destos tormentos; y por esso

Lactant. lib. 4. c. 15.

Metaphr. vt suprà. Nicephor. lib. 1. c. 30.

D. Ansel. dialog. de Passione Dõmini per tot

esso referiremos lo que es mas propio de nuestro assumptò, juntando en vno dos capitulos, dòde esta Santa lo refiere, pues lo que los Euangelistas escriuen de la Passion, es ya tan sabido.

In l. 1. Reuel. c. 10. & lib. 4. c. 70.

2 *Quando se acercaua ya la Passion de mi Hijo* (dize la Virgen) *estauan llenos de lagrimas sus ojos, y de sudor su cuerpo, con la representacion de lo q̃ auia de padecer. A la ora de la prision arrebataronle sus enemigos, dandole bofetones, y pescozones, y escupianle haziendo burla dèl. Despues que aquella noche fue apartado de mi presencia, no le vi mas, hasta que le lleuaron à ser açotado en la Coluna. Lleuaronle entonces tan maltratado, que de los empellones que le dauan, le derribauan en tierra, y le pisauan cruelmente; de manera que de los golpes que la cabeza recibia, quedauã los dientes bañados en sangre. En el cuello, y en las mexillas le herian tan fuertemẽte, que el sonido de los golpes, llegaua hasta mis oidos. Despues desto* (*obedeciendo à lo que mandaua vn verdugo*) *se desnudò de las vestiduras, y de su voluntad se abraçò con la Coluna, y la rodeò con las manos; las quales los enemigoos le atarõ sin misericordia con vna soga, y començò el tormento con la verguença que padecia de verse desnudo. Estaua solo de sus amigos, y cercado de enemigos, los quales herian cruelmente el cuerpo inmaculado con vnos açotes, que tenian en los remates vnas puas agudas y retorcidas, muy propias para hazer sulcos en las carnes. Auia yo ido siguiendo la gente, à ver lo que de mi Hijo se hazia, y puseme en parte dõde pude verle: y quando le dierõ el primer golpe, fue mi coraçon tan traspassado de dolor, que me faltaron las fuerças para tenerme en pie. Esforçada mas vn poco bolui à mirarle despues de algun tiempo que le herian, y vi todo su cuerpo llagado, y tan despedaçado, que se descubria en èl lo blanco de las costillas: y lo que era mas lastimoso, que assiẽdose à la carne los açotes, quando tiraua dellos los verdugos, lleuauan assidos con ellos los pedaços de la carne, haziendo como canales por el cuerpo. Estaua mi Hijo todo sangriento, y tan despedaçado, que ya no tenia cosa sana, ni lugar sin llagas de los açotes; dixo vno de los que alli assistian: Por ventura quereisle matar, antes que sea sentenciado? Y llegandose à la Coluna, cortò las ataduras; boluio mi Hijo à ponerse sus vestiduras, aunque le dauan tan poco espacio, que se iba acabando de vestir por el camino. El lugar donde estauan sus pies vi todo lleno de sangre; y dònde despues ponia las plãtas, las dexaua señaladas, de manera que por la sangre conocia sus pisadas.* Desde aqui hasta que fue coronado de espinas, dexa de contar la Virgen, por que solo cuenta lo que vio padecer à su Hijo, y no todo lo que padecio: y que el Saluador estuuiesse atado à la Coluna, como aqui se refiere, lo afirma tambien San Geronimo; y en su tiempo dize, que se mostraua esta Coluna manchada con la Sangre del Saluador; y era tan alta, que estaua puesta por coluna del Portico para sustentarle. Y de la misma hazen tambien mencion Beda, Gregorio Turonense, y otros Autores. En esta Estacion, y en las demàs, dixo la Virgen à San Anselmo, que la auia acompañado Santa Maria Madalena, y que supo (con incomparable dolor) las nueuas de la prision de su Hijo, de los Apostoles que estauan en el Huerto, y huyendo acudieron al Cenaculo, donde la Virgen estaua.

D Hier. ep. 27. c. 4. Beda de loc. Sanct. c. 3. Baronius in annal. anno Domini 34.

3 Prosiguiendo pues la reuelacion de Santa Brigida, dize la Virgen: *Lleuauan à mi Hijo como suelen lleuar à los ladrones, el qual se limpio la sangre que le caia en los ojos: y auiendole sentenciado pusieronle la Cruz acuestas, para que la lleuasse, aunque por el camino buscarõ vn hombre para lleuarla. Era la Cruz fuerte y los braços della estauan en lo alto del principal madero; y la juntura de los dos palos hazia vn*

ñudo, que venia a herir en medio de las espaldas. Mientras mi Hijo iba al lugar de la Passion, vnos le herian en el cuello, otros en el rostro, y tan fuertes eran los golpes, que aunque yo no veia herirle, oia el ruido dellos. A lo q̃ dize aqui la Virgẽ, añadio en la reuelaciõ de san Anselmo, que quando le lleuauan con la Cruz a cuestas al lugar del Caluario, con el deseo que tenia de verle, atrauesò por otra parte, y saliẽdole al camino, se le puso delante; y mirandola el hijo tan lastimada, y que no le dauan lugar a detenerse para consolarla, le dixo de passo con voz tierna: *Salue Madre*, que fue dezirle, *quedate a Dios Madre, que ya voy a redimir al mundo*; con lo qual traspassò de nueuo las piadosas entrañas de la Virgen, la qual prosiguiendo esta jornada, dize. *Llegando con mi Hijo al lugar de la Passion, vi allí preparados los instrumentos della, que eran el martillo, y quatro clauos agudos; y puesto en medio mi Hijo, èl mismo començò a desnudarse de sus vestiduras por mandado de los verdugos, los quales dezian: Estas vestiduras son nuestras, como de hõbre condenado à muerte; y assi le despojaron dellas, hasta dexarle del todo desnudo. Viendole assi vno de los que estauã presentes, llegose a èl, y diole vn paño para que se cubriesse de la desnudez que mas pena le daua, de lo qual se alegrò mucho mi Hijo interiormente, y se cubriò cõ honestidad parte del cuerpo. Mandarõle poner en la Cruz, y luego obedecio, boluiendo las espaldas dzia ella; y auiẽdole pedido la vna mano, estẽdio la derecha; y despues como la otra mano no llegasse al lugar que estaua barrenado en el otro cuerno, se la estendieron con vna soga, y de la misma manera estendieron los pies, para hazerlos llegar a los agujeros q̃ para ellos estauan hechos; y apartados el vno del otro, los clauaron cõ dos clauos por la parte mas solida al palo de la Cruz, como las manos, primero el pie derecho, y despues el otro: y la violẽcia fue tan grande, q̃ todos los neruios, y venas se estendieron y rompieron. Hecho esto pusieronle la corona de espinas, con la qual grandemente atormentaron la cabeça tan digna de reuerencia de mi Hijo: de tal manera, que de la Sangre q̃ sacauan las espinas, corriã arroyos por todas las partes de la cabeça, cõ la qual se hinchian los ojos, se tapauan las orejas, y toda la barba estaua arroyada, y sangrienta; y assi no se veia en èl cosa que no estuuiesse llena de Sangre. Para esta cabeça tan atormentada, no tenia la Cruz reclinatorio alguno; y la tabla del titulo estaua clauada sobre la cabeça, en lo mas alto de la Cruz, y bolaua sobre los dos braços. Estãdo desta suerte clauado, y atormentado, y doliendose de mi, que estaua en pie llorando, mirò con los ojos ensangrentados a Iuan mi sobrino, y encomendole que tuuiesse de mi cuydado. En este tiempo oia dezir a vnos, que mi Hijo era malhechor, à otros que era engañador, à otros, què no auia ninguno mas digno de muerte que èl, con lo qual mi dolor se renouaua.*

4 *Quando le clauaron la mano cõ el primer clauo, como queda dicho, al primer golpe que sonò, fueron tan conturbadas mis entrañas, que toda quedè temblãdo, sin que los pies pudiessen sostenerme, y hasta los ojos no veian la luz con el susto del coraçon; y assi sentada en tierra me estuue, hasta que del todo fue clauado; y leuantandome despues que ya los golpes auian cessado, vi a mi Hijo miserablemente colgado de la Cruz; con cuya vista quedè, como Madre trist tissima, tan traspassada de dolor, que apenas podia estar en pie. Viendo mi Hijo a mi, y a los demas amigos, que allí llorauamos tan desconsoladamente, leuantò la cabeça, y puestos en el cielo los ojos llenos de lagrimas, sacò de lo intimo del pecho vna voz alta, y dolorosa, diziendo: Dios mio, Dios mio, porque me desamparasteè La qual voz nunca pude oluidar hasta que subi al cielo, sabiendo que mas la auia dado motiuo de compassion de mi, que de sus*

dolores. Entonces tenia ya los ojos medio muertos, las mexillas apegadas a los dientes, y sumidas; las narizes afiladas, el semblante tristissimo, la boca abierta, la lengua ensangrentada, el vientre hueco, y como apegado a las espaldas, por tener ya consumidos los humores; las costillas tan agudas, que podian contarse, y todo el cuerpo morticino, y flaco, como despojado de su sangre; los pies, y manos yertos y estendidos, y en forma de cruz atraidos, y aplicados à la misma Cruz; la barba, y los cabellos por todas partes rociados con la sangre. Y estando desta manera todo su cuerpo despedaçado, y cardeno, solo el coraçon estaua entero, por ser de naturaleza fuerte, y perfectissima, aunque todo el cuerpo, que de mi carne tomò, fue limpissimo, y perfectamente acompliſsionado. Tenia la carne tan tierna, y el cuero della tan delicado, que ningun golpe le dauan, aun que fuesse moderado, que luego no saliesse Sangre: y la misma carne era tan blãca, y pura, que por encima del cuero se podia ver en ella la sangre fresca: y como era de naturaleza tan perfecta, peleaua en el cuerpo la muerte cõ la vida. Porque vnas vezes subia el dolor de los miembros, y neruios del cuerpo herido al coraçon, que estaua fortissimo, y entero, y lo atormentaua con increibles congoxas, y dolores; y otras vezes baxaxaua del coraçon a los miembros despedazados, y assi prolongaua la muerte cõ amargura.

5 *Quando mi hijo (cercado de tãtos dolores) mirò à sus amigos lloroſos, y tan angustiados, que mas quisieran padecer aquellas penas, ò las del infierno con su auxilio, que verle de aquella manera atormentado; se le aumentò tanto el dolor, por el que veia padecer a sus amigos, que excedia a toda la amargura y tribulacion que en el cuerpo y en el coraçon sentia, porque los amaua tiernamente. Entonces, con sobrada angustia exclamò de parte de la humanidad al Padre, diziendo: O Padre, en tus manos encomiendo mi espiritu. Oyendo yo (madre trisſissima) esta voz, me estremeci toda, con el dolor amargo de mi coraçon: y todas las vezes que despues me acordaua desta voz, la tenia tan presente, q̃ de nueuo parecia que sonaua en mis oidos. Acercandose pues mas la muerte, como se rompiesse el coraçon con la violencia de los dolores, estremecieronse entonces todos sus miẽbros; y leuantando se vn poco la cabeça àzia las espaldas, boluio a inclinarse àzia el pecho. Las manos encogiẽdose del lugar de los clauos, se desgarraron vn poco; y todo el peso del cuerpo se cargò mas sobre los pies. Los dedos y los braços se estendieron, y las espaldas yertas se apretaron con el palo. Entõces llegandose a mi algunos de los q̃ me conocian, me dezian vnos, como haziẽdo burla: Maria, ya tu Hijo es muerto; otros mas bien intencionados: Ya (Señora) se acabò la pena de tu Hijo, y està ya en su gloria. Auiendose ido ya la gente, y no pudiendo yo apartarme de alli; vino vno con vna lança, y tan fuertemente le hirio en el costado, que casi le penetrò de la otra parte; y quando la retirò, pareciò el hierro della roxo con la Sangre. Fue de tanto dolor para mi este golpe, como si traspassara mi coraçon la lança, que traspassò el de mi Hijo, y fue milagro que no se rompiesse mi coraçon con este dolor, segun fue grande.* Todas estas son palabras desta reuelacion que hizo la Virgen a esta Santa, y muy propias para abrasarse vn alma en fuego de amor agradecido de vn Señor, que por nuestras culpas quiso padecer tantas penas.

CA-

CAPITVLO XLIII.

Como dieron sepultura al cuerpo del Saluador, assistiendo la Virgen hasta dexarle en el sepulcro.

Richel. l. 3. de Laud. Virg. ar. 26

1 NO fue cosa sucedida acaso el hallarse la Virgen presente à la Passion de su Hijo, sino ordenada por disposicio Diuina, de que dan muchas razones de conueniencia los Autores; de las quales referiremos aqui solas tres, q̃ hazen mas à nuestro proposito. Lo primero, ordenòlo assi Christo N. Señor por comunicar con su Madre su Passion, para que fuesse copiosissima cooperadora de nuestra salud: no porque la Passion del Hijo no fuesse bastantissima para la Redempcion de muchos Mũdos: sino para que su Madre, por los merecimientos de su cõpassion mereciesse alcançar el fruto de la Passion del Hijo, à los que por sus propios meritos no fuessen dignos de alcançarle; y assi por la Virgẽ mereciessen lo que por si desmereciã. Coloss. 1. Porque si San Pablo (por el ministerio que exercitaua de ayudar à las almas) dezia que cumplia en su carne en nombre de la Iglesia, lo que faltaua à la Passion de Christo, que era la aplicacion à los Fieles de los meritos de su Passion; con mas glorioso titulo pudo la Virgen dezir esto, como la que fue principalissima medianera deste Sagrado fruto. Pues para que su compassion intensa, y vehemẽtissima mereciesse copiosamente ser oìda por los pecadores, quiso Dios que se hallasse personalmente à su Passion, porque el objecto presente de tã doloroso espectaculo le hiziesse mas intensos los dolores. Esto significò la Virgen à la misma Santa, por vnas palabras muy à nuestro proposito, dìziendo: *De verdad te puedo dezir, hija, que el dolor de mi Hijo era dolor mio, porque su coraçon era mi coraçon; porque no fue concebido por concupicencia de la carne, sino por caridad feruiente de amor Diuino; y assi como su concepcion auia procedido de affectos del coraçon, era para mi como mi coraçon. Por lo qual, assi como Adan, y Eua vendieron el Mundo por vna mãçana; assi mi Hijo, y yo acudimos à la Redempcion del Mundo, como en vn coraçon.* Esto mismo significò Arnaldo Carnotense por vnas muy conuenientes palabras, diziẽdo, que *Christo y la Virgen ofrecierõ à Dios en la Cruz vn mismo holocausto: Christo en la sangre de la carne, y la Virgen en la sangre del coraçon.* Al mismo proposito dize S. Iuan Chrisostomo: *En la Passion de Christo auia dos Altares, el vno en el pecho de Maria, y el otro en el pecho de Christo. Christo sacrificaua por nosotros su carne y sangre, y Maria sacrificaua su alma. Deseaua la piadosa Madre derramar su sangre, y consumar con su muerte propia el Misterio de la Redempcion, porque no padeciera el Hijo; pero este era priuilegio de solo Christo, Sacerdote Sumo, que el solo podia redemirnos cõ su sangre. Pero con todo esso cooperaua mucho en su manera, para aplacar à Dios aquel materno affecto, para que lo que la Madre pidiesse, lo aprouasse el Hijo, y lo concediesse el Padre, porq̃ el Hijo miraua desde la Cruz el pecho de la Madre trasspassado de dolor, y el Padre Eterno las heridas del Hijo crucificado; y assi aplacandose el Padre, obraua la salud del Hõbre.* Esto dize S. Iuan Chrisostomo: y añade Vbertino, que *De la manera que Christo, como Redemptor, padeciẽdo immensos dolores, lleuaua en si los dolores de todos; assi la Virgen, como abogada y medianera de los pecadores, lleuaua en los dolores de su coraçõ (en cierta manera) los dolores de todos ellos.*

Arnald. de Laud. Virg. tom 1. Bibl. SS. Patrum. D. Chrys. Sem de Passione, & D. Ambros. l. 10. in Luc. cap. 23.

Vbertin. l. 4 de Arbore vitæ. cap. 15.

In l. 1. Reuel. c. 35

2 Lo segundo se ordenò assi, porq̃ la Sagrada Virgen (assistiendo à los trabajos de su Hijo, hasta el fin de su penosa, y dolorosissima jornada) mostrasse su caridad, su fidelidad, su

conſtancia, y ſu inuencible fè acerca de ſu Hijo; y por eſtos dolores de cõpaſsion tan intenſa, mereciesſe para ſi ineſtimable Corona de gloria incomparable. Porq̃ (como dize el Apoſtol) *Los que fueron compañeros de Chriſto en los trabajos, lo ſerán tambien en los premios*: y como la Sagrada Virgen auia de ſer en todos los premios de gloria, la feliciſsima entre todas las puras criaturas, no era razon que le faltaſſe tan noble, y tan iluſtre felicidad, como la que ſe alcança acompañando à Chriſto en los dolores: para que deſta manera, aſsi como en todas las felicidades auia de ſer ſemejantiſsima à ſu Hijo, lo fueſſe tambien en todos los merecimientos. Lo tercero, porque aſsi como Chriſto N. Señor auia de ſer de noſotros amado, y ſeruido, no ſolo por ſu grandeza, y gloria, mas tambien por los trabajos de ſu Paſsion, aſsi quiſo tambien que la Virgen ſu Madre, no ſolamẽte fueſſe amada, y venerada por el reſplandor de ſus virtudes, mas tambien por los dolores de ſu compaſsion: y aſsi en la memoria de la Paſsion del Señor, no ſolo nos cõpadeciesſemos de Chriſto intenſamente doloroſo, mas tambien de la Virgen doloroſamẽte compaſsiua. Por lo qual dize Alberto Magno: *Para dar Chriſto à ſu Madre el premio de ſu glorificacion, le comunicò el premio de ſu Paſsion: y para que fueſſe participante del beneficio de la Redẽpcion, tambien quiſo que lo fueſſe de los trabajos con que la auia obrado: para q̃ deſta manera, como fue ayudadora del Redemptor en los dolores, ſea Madre de todos en los premios: y como todo el Mundo eſtá obligado à Dios por ſu Paſsion; aſsi quedaſſe tambien obligado à ſu Madre por ſu compaſsion.* A eſtas razones podemos conueniẽtemente añadir otra: que como en la niñez del Saluador auia ſido la Virgen ſu Madre, la que auia tratado aquella carne immaculada, y pura de ſu cuerpo, y le daua entre ſus pechos dulce abrigo; quiſo tambien que en ſu muerte (quando el miſmo cuerpo eſtaua neceſsitado de ageno beneficio) le dieſſe piadoſo acogimiento entre ſus braços, y le diſpuſieſſe decẽtemente para la ſepultura; porque el cuerpo que auia ſido tan afligido, por el remedio de los hombres, tuuieſſe deſpues de acabada la batalla, la mayor honra que le podian dar los hõbres, que erã los braços de la Sagrada Virgen; en los quales le recibio, como veremos luego.

Rom. 8.

3 Viſtas ya las cauſas de dolor que tuuo la Virgen, por lo que viò en la Paſsion de ſu Hijo; y las razones de conueniencia que tuuo para que ſe hallaſſe en ella: boluamos à la Cruz, adonde dexamos à nueſtro Saluador muerto, y deſcoyũtado; y veamos de la manera que aſsiſtio la Virgen à ſu ſepultura, como auia aſsiſtido à ſu muerte, y diganoſlo la miſma Virgen en lo que reuelò deſte paſſo à Santa Birgida, por eſtas palabras: *Los dos q̃ fueron à quitar de la Cruz à mi Hijo, lleuaron dos eſcaleras, y tres hombres que la tuuieſſen. Arrimadas las dos eſcaleras, ſubieron por ellas entrambos, y el vno aſsio el cuerpo por medio para ſuſtentarle, y el otro quitò el clauo de la vna de las manos: y luego aplicando la eſcalera al otro lado, quitò el clauo de la ſegunda mano, que entrambos clauos penetrauan à la otra parte del madero, donde eſtauan hincados, y luego el que ſuſtentaua el cuerpo, ſe baxò poco à poco algunos eſcalones, abraçado con el cuerpo. El otro que auia quitado los clabos de las manos, aplicò ſu eſcalera en parte que pudieſſe quitar los clauos de los pies; y deſpues de auerlos quitado, fueron baxando el cuerpo à tierra, ſuſtentandole el vno dellos por àzia la cabeça, y el otro por azia los pies: y yo con el afecto de Madre, acudi à ſuſtẽtarle por medio, y deſpues ſentada le recibi en mis rodillas, como leproſo, y todo acardenalado, y yo con mi paño le limpiè las llagas, y el cuerpo, y le cerrè*

In lib. 2. reuel. cap. 21.

In lib. 1. cap. 10.

cerrè los ojos, y la boca, que en la muerte se auian abierto. Hecho esto, le lleuamos entre los tres al sepulcro, q̃ yo auia cubierto con vna sauana limpia, en la qual emboluimos el cuerpo, aunque no cosi la sauana, porque sabìa cierto que no auia de corromperse en el sepulcro. Vinierõ luego alli Maria Madalena, y otras santas mugeres; y assistierõ tambien alli tanta multitud de Santos. Angeles como atomos del Sol, siruiendo à su Criador. Al poner el cuerpo en el sepulcro, estauan los braços tan hiertos, que no puede ponerselos sobre el pecho, y las rodillas tã encorbadas del peso del cuerpo que auia cargado sobre los pies en la Cruz, que puesto el cuerpo en el sepulcro quedauan las rodillas mas altas que otra ninguna parte dèl, sin que los pudiessen estender. Acauadas todas estas cosas, vino el buen Iuan, y lleuomè à casa.

In lib 4. reuel. c. 70

4 Que tristeza tenia yo en este tiempo, no ay quien pueda dezirlo; porque estaua como vna muger quando acaua de parir, que con la fuerça de los dolores, todos sus miembros se estremecen; la qual (aunque apenas puede respirar con el dolor) con todo esso se goça interiormente quanto puede, por saber que ha parido hijo. Assi tambien, aunque por la muerte de mi Hijo estaua incomparablemẽte triste, pero como sabìa, que se auian acauado ya sus penas, y la redempcion del mundo, y que auia de viuir para siempre, goçauame en mi alma; y assi mi tristeza era ya mezclada con cierta alegria. De verdad puedo dezir que el auer sepultado à mi Hijo, fue como encerrar dos coraçones en vn mismo sepulcro: porque si alli està el coraçon de cada vno, donde està su tesoro; estando en el sepulcro de mi Hijo mi tesoro, no era mucho que alli estuuiesse siempre mi coraçon, y mi pensamiento. En esta muerte de mi Hijo, todas las cosas fueron conturbadas. La Humanidad de mi Hijo padecia dolor en todos sus miembros hasta en el coraçon: su alma (con ser inmortal) tambien padecia; porque con la vehemencia del dolor, salio del cuerpo; y hasta la misma Diuinidad (que le entregò à la muerte, y nunca se apartò dèl en vida, ni en muerte; aunque como sea impassible, è inmudable, ningun dolor ni pena puede padecer) estaua en aquella ora como compassiua. Los Angeles (aunque son impassibles) estauan à coros como turbados, y representauan tristeza quando vieron padecer à Dios en su Humanidad en la tierra. Todos los elementos estauan alterados, y el Sol, y la Luna encubrieron su resplandor: la tierra temblò, las piedras se partian, y los sepulcros se abrieron al tiempo que espirò mi Hijo. Todas las gentes (en qualquiera parte que estuuiessen) recibieron turbacion interiormente, y en su coraçon fueron tocados de cierto dolor, aunq̃ no sabian de donde les venia. Fueron tambien en aquella hora atribulados en el coraçon los que le crucificaron, pero no para gloria suya; y hasta los espiritus inmundos fueron cõturbados, y con el temor congregados en vno. Los que estauã en el seno de Abraham, fueron en tanto commouidos, que mas quisieran estar para siẽpre en aquellas moradas del infierno, que ver tal pena en su Señor. Pues yo que estaua junto à mi Hijo como Madre tristissima, quiẽ puede imaginar el dolor q̃ en tonces padeci? Desta manera contò la Virgen à esta Sãta los successos de la muerte de su Hijo, y las causas de dolor q̃ auia tenido con el objeto presente dellos, viendolos por sus ojos. Todo lo qual quise referir aqui por sus propias palabras, assi por ser ellas tan piadosas y deuotas, como por estar tan acreditadas (como en otra parte diximos) estas reuelaciones.

In lib. 2. reuel. c. 21.

In lib. 6. reuel. c. 11.

CAPITVLO XLIV.

De las muchas causas de dolor que concurrieron en la Pasion de Christo, para hazer mas intensa la compassion de la Virgen.

1 MVchas vtilidades trae cõsigo la memoria de los dolores de la Pasion de Christo, y de la compassion de su Madre, particularmente tres. Lo primero, que conforme à la doctrina del Apostol, *Si somos compañeros de Christo* y de la Virgen *en los dolores, lo seremos tambien en el Reyno*: y si los acõpañamos en las pasiones, goçaremos con ellos de las consolaciones: y assi la memoria destas passiones es vna disposicio para reynar cõ Christo en el Cielo, y gozar aun en la tierra de consolaciones Diuinas. Lo segundo, esta memoria es vn arcaduz de la gracia; porque (como dize San Bernardo) *La ingratitud es la polilla de los dones, la enemiga de la gracia, y la aduersaria de la salud*: y por el contrario, el agradecimiento es el que conserua los dones hechos, y el que solicita otros de nueuo. Y assi todas las vezes que hazemos memoria de los dolores de Christo, y de su Madre, nos mostramos agradecidos à los beneficios reciuidos, y prouocamos à Dios para q̃ nos conceda nueuos dones de gracia, y gloria. Lo tercero, por esta memoria nos tiene prometidos Christo particulares premios, como lo vio en vna reuelacion Santa Isabel, à cuyo proposito refiere Pelbarto, que como San Iuan Euangelista estuuiesse despues de la Assũpcion de la Virgen, con gran soledad de tan glorioſa cõpañia como le auia faltado, y con gran deseo de acabar la carrera desta vida, para ver à esta Señora en el Trono de su gloria; fue arrebatado en espiritu, y vio à Christo N. Señor, y junto à èl à la Virgen su Madre, y oyo que estauan hablando de los dolores que Christo padecio en la Cruz, y la Virgen al pie de ella, de que auia sido testigo el mismo S. Iuan; y que la Virgen pidio à su Hijo, que se dignasse de dar especial gracia à todos los que deuotamente hiziessen memoria desto: y Christo N. Señor condescendiendo con sus ruegos, prometio à los que inuocassen à su Madre, representandole estos dolores, quatro dones de su gracia. El primero, que serian especialmente ayudados para hazer verdadera penitencia de sus culpas antes de su muerte. El segundo, que serian socorridos en sus necessidades, y peligros, particularmente en el de la muerte. El tercero, que la memorio de la Passion se imprimiria en sus almas, para darles por ello premio de particular gloria en el Cielo. Lo quarto, que estaria en mano de la Virgen conceder à los que assi se acordassen de sus dolores, todo lo que quisiesse para su saluacion, y mayor gloria. Siendo pues tan prouechosa esta memoria de los dolores, que padecio la Virgen en la Passion de su Hijo; no sera razon que sobre lo que se ha referido de lo que vio en ella, dexemos de hazer alguna pausa, y consideracio. Para lo qual quiero ayudar à los deuotos, con referir algunas de las razones, que mas descubren la intension destos dolores: por que assi como los de Christo en su Passion fueron los mayores, que padecio ningun cuerpo atormẽtado en esta vida (como dizen Santo Tomas, y San Buenauentura, por las circunstancias que en ellos concurrieron) assi tambien los dolores de compassion de la Virgen, fueron los mas intensos que padecio ninguna otra alma afligida, por las mismas circunstancias; porque todas ellas se le representauan clarissimamente en su entendimiento nobilissimo, è ilustradissimo,

2. *Timot.* 2.

2. *Corin.* 1.

D. Bernar. serm 51. *in Cant. post medium.*

Pelbart. in stellario l. 3 *par.* 3. *ar.* 3.

D. Tho. 3. *par. Summ. dist.* 46. *ar.* 5. *&* 6. *D. Bonau. in* 3. *dist.* 16. *ar.* 1. *q.* 2. *in resol.*

2 La primera razon que aumẽtaua eſte dolor à la Virgen, era el particulariſsimo conocimiẽto que ella tuuo, que los dolores que padecia ſu Hijo, eran los mayores que ſe auian padecido en eſta vida: porque la Virgen conocia mejor que otra perſona alguna, las cauſas por donde eſtos dolores de ſu Hijo eran intenſiſsimos. Lo primero, por la crueldad, y violẽcia con que ſus enemigos le trataro̅, ſin perdonar à miembro alguno de aquel ſagrado cuerpo, atormentandole la cabeça con crueles eſpinas, amargandole con hiel la boca, deſpedaçandole el cuerpo con los açotes, y barrenandole manos, y pies cõ duros clauos. Lo ſegundo, conocia ſer grande el dolor del Hijo por la cauſa porque le atormẽtauã: porque tanto mas aflige à vno la pena, quanto la padece mas injuſtamente; porque es genero de conſuelo en el tormento, padecer vno por ſus culpas, como lo ſignificò el buen Ladron, quando reprehendia à ſu compañero de que no ſe compadecia de Chriſto, diziendole: *Luc. 23.* *Noſotros juſtamente ſomos caſtigados que recibimos la pena de nueſtras malas obras; pero eſte ningun mal hizo.* Pues como cõſideraua la Virgen en ſu Hijo à la miſma inocencia condenada, y que padecia tan crueles penas el que no auia cometido culpa alguna; aumentauaſe mas el dolor de ſu alma, como à ſu Hijo los del cuerpo, con eſta nueua razon de compaſsion, que no ſolo à los naturales, mas tambien à los eſtraños enternece. Lo tercero, conocia la Virgen ſer grande el dolor del Hijo, de la nobleça de ſu delicada complexion: porque (como dize el Filoſofo) *Ariſtot. lib. de ſenſu & ſenſ. cap. 1.* *las potencias mas nobles, y delicadas ſon mas aprehenſiuas de ſus objetos*; y aſsi vemos que el ojo por ſer mas noble, y delicado que la mano, es mas ſenſible en qualquier dolor que ella, quãdo ſon heridos entrambos igualmente. Pues como Chriſto nueſtro Señor tuuieſſe mas noble, y mas delicada complexion, que otro ningun cuerpo humano, y la fuerça del alma mas eficaz para aprehẽder, y atender à ellos; mayor dolor ſintio en ſu muerte tan llena de tormentos, que otro ninguno dequãtos en eſta vida fueron atormentados. Y confirmaſe eſto miſmo por otra razon del miſmo Filoſofo; q̃ toda pena, y dolor principalmente eſtà en el tacto; y aſsi quanto vno tuuiere mas noble tacto, tanto ſerà mas paſsible; y quanto el ſentido del tocar es mas viuo, tanto el dolor es mas agudo. Pues como el cuerpo nobiliſsimo de Chriſto nueſtro Señor auia ſido formado por virtud del Eſpiritu Santo, y las coſas que ſon hechas por Dios inmediatamente, y por modo milagroſo, ſon mas nobles, y perfectas que las que ſe hazẽ por medios naturales: porque (como dize el miſmo Filoſofo) *todo lo que haze la cauſa ſegunda, haze tambien la primera, y por modo mas noble, y excelente*; de aqui venia a tener Chriſto eſte ſentido del tacto viuaciſsimo, y por el conſiguiente cauſarle los tormentos mas intenſos dolores, que à otro cuerpo alguno atormentado. Yaſsi tanto mayor fue el dolor de compaſsion en la Virgen, quanto mejor que nadie conocia, que por ſer el cuerpo de ſu Hijo nobiliſsimo, y delicadiſsimo, era ſu pena mas amarga, y dolorosa.

Idem in 3. de anima. cap. 2. text. 66.

3 Lo quarto aprehendia la Virgen en los dolores de Chriſto para aumẽtar el ſuyo, ſer el modo de padecerlos grauiſsimo, y doloroſiſsimo, aſsi por eſtar en los lugares de ſu cuerpo muy ſenſibles, como eran el celebro, las manos, y los pies, adonde concurren gran abundancia de nieruos; en los quales principalmente conſiſte el ſentido del tacto; como tambien por la multiplicacion de los dolores, padeciendolos en todo el cuerpo. Porq̃ en èl ſe verificò aquello de Iſay. 1. *Deſde la plãta del pie haſta lo mas alto* *Iaſi. 1.*

de

de la cabeça, no quedò en èl cosa sana. Porq̃ aquella cabeça Sacrosãta, q̃ era el Archiuo de la sabiduria de Dios estaua traspassada cõ las espinas de la corona cruel, que penetrauã hasta el celebro. Sus piadosos ojos fueron bendados en oprobrio, y risa, y acardenalados cõ el rigor de los dolores de toda la cabeça, y cõ la fuerça de los golpes que en ella le dieron. Su rostro tã lleno de gracias, fue afeado con saliuas de los sacrilegos ministros, y arroyado con su propia sangre. Sus mexillas blancas, y rubicũdas, se boluierõ cardenas cõ la impiedad de los bofetones. Aquellas orejas sagradas q̃ oyẽ la melodia de los Angeles, fuerõ llenas de blasfemias, de oprobrios, y denuestos. Los cabellos venerables de la barba, y cabeça fueron arrancados cõ violẽcia rabiosa. La boca de dõde auia salido la doctrina de salud, y el manà del Cielo, fue cõ ignominia herida, y desangrada. Sus manos poderosas, y los pies (cuyo estrado es la tierra) fuerõ agugerados, y clauados en vn madero. El cuerpo hermosissimo de q̃ salia virtud diuina, todo fue llagado, y atormentado. Sus huessos fuerõ molidos cõ el peso de la Cruz, y con los golpes de los tormentos; y hasta la lengua diuina, de donde salia la suauidad, y el cõsuelo, fue llena de los amargores de la hiel, y vinagre, q̃ por triste refrigerio le dieron. Pues todo esto considerado por la Madre piadosissima, aumentaua su dolorosa cõpasion, hasta traspassar su alma cõ tantas causas de dolor, quantos eran los tormentos de su Hijo.

4 Lo quinto, fue para la Virgen otra causa de nueuo dolor, oir dezir à su Hijo: *Dios mio, porque me desamparaste?* de las quales palabras conocio la piadosa Madre, q̃ aunque la Diuinidad nũca dexò à la Humanidad de Christo, en quanto à la vnion; pero que la auia desamparado en tiẽpo de la Pasion, en quanto al cõsuelo: porq̃ (como dizen los Fisicos (*ninguno puede morir de dolor, si el dolor no se comunica à la parte sensitiua*; y por esto la Diuinidad de Christo permitia que padeciesse la Humanidad en la parte sensitiua, hasta el trãce de la muerte; y luego le comunicaua nueua virtud, y fuerça para q̃ mas padeciesse. Y assi no sintio sola vna vez, sino muchas, los dolores de la muerte, pues solo los açotes bastauã para matarle, segun fueron riguro-sos, è inhumanos, si de la parte superior no fuera confortado para sufrir mas. Y por esso dizen algunos Doctores, q̃ quando la Diuinidad dexò à la Humanidad hazer su curso, yno le dio virtud fortificatiua, q̃ entõces espirò: y assi este desamparo de la Diuinidad, para que padeciesse la sagrada Humanidad en Christo, que conocio la Virgen destas palabras, fue para ella vn cuchillo de dolor, como la misma Virgen lo reuelò à vna gran Santa, diziendo: *En la muerte de mi Hijo estaua yo como vna muger que tenia el coraçon traspassado con cinco cuchillos. El primero de la desnudez afrentosa con q̃ le vi estar à la coluna, despojado de todas sus vestiduras interiores, y exteriores. El segundo, de la acusaciõ q̃ le haziã de malhechor, falsario, y armador de traiciones, sabiendo yo q̃ era justissimo y verdadero, y q̃ à nadie auia jamas ofendido ni procurado ofender. El tercer cuchillo era para mi la corona de espinas que tã inhumanamẽte heria su cabeça santissima, derramãdo sangre por todo el rostro, cuello, y barba. El quarto cuchillo, fue la voz lamentable que dio en la Cruz, quando clamò al Padre, y dixo: Porque me desamparaste? El quinto fue su muerte durissima.*

5 Aumentaua assi mismo la Passion del Hijo, y la compassion de la Madre, otras quatro circunstancias, que agrauauan mas esta pena. La primera, el genero de muerte que dieron à Christo N. Señor, que fue muerte de Cruz, que en aquel tiempo era la mas ignominiosa, y de mayor afrenta que auia en todas la Republicas, y se la hizieron llenar à cuestas, que era significacion de la grauedad

de

de los delitos del que assi iba à morir: porque (como dize Plutarco) era costumbre entre los Romanos, que quãdo condenauan à muerte de Cruz à algun gran facinerosо, se la hazian lleuar à cuestas. Quisieron assi mismo aumentar esta infamia, y con ella la pena, crucificandole entre ladrones, y malhechores, para que por tal le tuuiessen todos, lo qual era de suyo parte de tormento: porque assi como es consuelo para el justo, innocente, padecer entre otros justos, è innocẽtes; assi es aumento de pena condenarle entre malhechores, y culpados, de cuya culpa participa en la opinion de los hombres el que ven padecer vna misma pena entre ellos; y assi fue circunstancia de gran crueldad para la Inocencia de Christo, y para la compassion de su Madre, condenarle entre semejantes malhechores. Otra circunstancia de grandissimo dolor para la Virgen en la Passiõ de su Hijo, fue el alto conocimiento que ella tenia de la dignidad de su Persona: porque quanto es mas digno el ofendido, tanto es mayor la ofensa, y assi de mayor dolor para el que la padece. Pues como Christo N. Señor fuesse Dios, y Hombre, no podia ser mas digna su Persona: y aũque su Diuinidad no podia padecer; pero porque aquella Humanidad Sacrosanta era como organo, y vestidura de la Diuinidad (como lo significò el Apostol escriuiendo à los Filipenses) qualquiera injuria hecha al cuerpo de Christo, se puede dezir que se hazia tambien à su Diuinidad. Como si vno rasgasse, y escupiesse cõ denuesto, y desacato, la ropa que truxesse el Rey vestida, no se diria auer injuriado à la vestidura, sino al Rey. Demas desto, Christo (en quanto Hombre) era persona ilustrissima y excelẽtissima; porque era del tronco Real, y Sacerdotal de los Iudios, Rey y Sacerdote Sumo, innocentissimo, sapientissimo, y por su doctrina, santidad, y milagros, famosissimo, y meritissimo: y como la Virgen conociesse tan claramente toda esta excelẽcia de su Persona, y lo que le agrauaua la pena, ser por tantos caminos injuriada, y atormentada; sin duda seria para ella, causa de grauissimo dolor esta, y las demas circunstancias: las quales pone S. Agustin entre las principales que agrauauã la Passion del Saluador diziendo: *El Rey de los Reyes, y Señor de las Potestades padecio muerte trempana, porque fue en la flor de la juuentud violenta, porque fue atormentado de otros: cruel, porque fue de Cruz; y vilissima, porque fue entre ladrones.*

Plutarch. de ferà Numinis vindicta columna 7.

D. Augus. Ser. Passionis.

6 Agrauaua tambien esta pena la circunstancia del tiẽpo en que le dieron muerte; porque fue en la solemnidad de la Pasqua de los Azimos, que era la principal entre las Festiuidades de los Iudios: en la qual concurrian à sacrificar en el Templo de Gerusalen innumerable multitud de gente de diuersos Reynos, y Prouincias de Asia, Africa, y Europa, de los Iudios que de las cautiuidades passadas se auiã esparcido por varias tierras, y venian à Gerusalen à esta y otras Festiuidades, hasta de las remotas, como refiere San Lucas. Pues como en este tiempo fuesse la muerte de Christo por medio tan ignominioso, era mayor la pena; pues la afrenta padecida en vn lugar, se auia de diuulgar luego por todo el mundo. Agrauauale finalmente la multiplicidad de los atormentadores, porq̃ se conjuraron para atormentar, y afrentar à Christo, Reyes, Põtifices, Sacerdotes, Fariseos, (que eran Religiosos) y hasta la multitud del Pueblo clamaua, que le Cruzificassen: de manera que aun el comun consuelo de los otros condenados faltaua à Christo. Porque quãdo lleuan à executar pena de muerte en algun condenado, ya que le falta el consuelo de la vida, por lo menos le acompaña

Act. Apost. c. 2.

Ad Philp. 2.

la

la compassion de los que le ven ir à padecerla, y el esfuerço de los que le animan, aunque sean los mismos executores de la sentencia, porque es contra la piedad natural (exercitada aun entre barbaros) aumentar la pena al que va condenado à la mas terrible, y vltima de todas, que es la muerte. Pero Christo nuestro Señor, aun este consuelo comun de los ajusticiados, no tuuo en su Passion. Porq̃ los Principes de los Sacerdotes, y Fariseos le blasfemauan; los Iudios que iban con èl le escarnecian; los Gentiles le atormentauan; los Discipulos le desamparauan; y las lagrimas de su Madre que tenia presentes, le lastimauan viendo tan dolorosa, y afligida por su causa à la misma Pureza, è Inocencia. Pues que eran todos estos ensayos de crueldad, que concurrian en la Passion de Christo, sino cuchillos agudos de dolor para la Virgen? Pues si estas causas de dolor tenia la Virgẽ de parte de su Hijo para sentir su Passion; otras tenia de parte de la misma Virgen que hazian su dolor mas intenso; de algunas delas quales haremos mencion en el capitulo siguiente.

CAPITVLO XLV.

Como la Virgen nuestra Señora fue Martir en la Passion de su Hijo, y mas glorioſa que todos los otros Martires.

D. Hieron. ad Eustochium, de Assump. circa fin. D. Ildefons. Serm. 2. de Assumpt. Virg. D. Bernar. Ser. Signũ magnum circa finem.

1 DIzen San Geronimo, y otros Santos, que aunque la sagrada Virgen no fue corporalmente martirizada, que fue tanto el dolor, y las angustias que atormentaron su coraçon en la Passion de su Hijo, que fue mas que Martir, como lo auia significado el Profeta Ioel, en el capitulo segũdo de su Profecia; quando dixo, que *El Sol se conuertirà en tinieblas, y la Luna en sangre*; conuiene à saber, que Christo N. Señor Sol de Iusticia escureceria su resplandor en su Passion; y la Virgen (Luna llena de todas las virtudes) seria atormentada con crueles dolores de compassion. Y assi tanto fue mayor el martirio de la Virgen, que el de los otros Martires, quanto fue mas agudo el cuchillo que la atormentò, y mas noble la parte donde fue atormentada. Porque à los otros Martires (como pondera el mismo San Geronimo) atormẽtò el cuchillo material en el cuerpo; y à la Virgen traspassò su alma el cuchillo riguroso del dolor intensissimo de tan tierna, y fuerte compassion. Y assi quanto es mas noble el alma que el cuerpo, tanto fue mayor su martirio: porque el cuchillo que penetra sugeto mas noble, y delicado, mayor dolor causa que si penetrara sugeto mas vil, y mas grossero. Esta razon esfuerça mas Nicolao de Lira, diziendo, que el dolor de la Passion corporal, nace de la lesion de la carne, y comunicacion dessa al sentido, y redunda en el alma; y el dolor de la compassion, naze, y comiença en el alma, y redunda en el sentido, y en la carne. Por lo qual, quanto el alma es mas poderosa, y tiene mayor dominio sobre la carne, y la carne es mas flaca, y mas sugeta al alma, tanto se haze mayor, y mas poderosa redundãcia de la parte del alma al cuerpo, que al contrario: y assi mayor dolor es el que comiença en el alma, que el que comiença en la carne; y por el consiguiente, mayor y mas penetratiuo fue el dolor de cõpassion en el alma de la Virgen, que el dolor de Passion de la parte corruptible en los otros Martires. Si la Virgen no murio deste dolor al pie dela Cruz, no fue porque no bastasse para quitarle la vida, sino (como dizen algunos Autores) por auer sido conseruada en ella, por particular priui-

D. Ansel. l. de Excell. Virg. cap. 5.

Lira super 3. Sentent.

Vigerius in instit. c. 14. §. 3. verf. 2.

priuilegio de la disposicion diuina; y assi lo reuelò vn Angel a vna Santa por palabras muy conuenientes, diziendo, que fue *particular milagro el que vsò Dios con su Madre, que auiendo sido atormentada en el alma con tãtos, y tan crueles dolores, quando vio a su Hijo desnuao, y tan atormẽtado, viuo y muerto; no acabar allí con èl la vida.* Porque si de la muger de Finees, dize la Escritura, que sintio tanto, que el Arca del Testamento fuesse presa de los enemigos, que con la vehemencia del dolor cayò muerta; que comparacion tiene este dolor, cõ losq̃ padeciò la Virgen, quando vio clauado en vn palo el cuerpo de su Hijo, de quiẽ fue figura el Arca del Testamento; pues era mayor la caridad con que amaua la Virgen a su Hijo, que ningun amor humano? Y assi no quedar muerta, fue don de Dios sobre todas las fuerças corporales.

Bernard. de Bust. Ser. 1. de cõpassione Mariæ. In Reuel. S. Birgit. Ser. Angelico, c. 18. 1. Reg. 4.

2 La regla, y medida de la excelẽcia y grãdeza deste martirio, causado principalmẽte en el alma, y por redũdãcia en el cuerpo; dize Alberto Magno, que se ha de tomar de la intension y vehemencia del dolor de dõde procedio; y este dolor se ha de medir por la grandeza del amor que le causò: porque el cuchillo de compassion, tãto serà mas agudo y penetrante, quanto el amor de donde procede, fuere mayor, y mas vehemente. Y que este amor fuesse en la Virgen mas poderoso, q̃ en otra ninguna criatura, muchas razones lo descubren. Lo primero, porque era amor de Madre, que entre los demas amores es fortissimo y ternissimo, y tan natural, que no solo el hombre, mas tambien los animales brutos aman a sus hijos (como dize el Filosofo) con tan fuerte amor, que se ponen al peligro de la muerte por librarlos della. Pues que amor tẽdria la Virgen a Christo nuestro Señor, pues (como dizen los Doctores) ella sola le amaua mas, que todas las criaturas juntas, y que todas las otras madres a sus hijos; porque no solo le amaua con amor natural, como las otras madres, mas tambien con amor adquirido, y amor gratuito, de los quales cada vno era intensissimo en ella. Por lo qual la compassion materna nacida de estas tres maneras de amor, fue incomparablemente penal, dolorosa, y penetratiua, y mas graue que el martirio corporal, y mucho mas amargo que la misma muerte. En tanto que assi como en Christo nuestro Señor (como los Doctores afirman) el dolor de la compassion, que tenia de los mismos que le atormentauan (y de aquel pueblo escogido de Dios, para cuya redempcion auia venido al mundo, que no auia de querer aprouecharle della, y como ingrato, y desconocido auia de perecer en las tinieblas de su infidelidad) era para su piadoso animo, mas penoso que el dolor corporal de su Passion: assi en su Beatissima Madre el dolor interior de su compassion, excedio a toda passion corporal.

Alber. super Missus est, 116.

Ex Dion. Richelio lib. 3 de Laud. Virg. ar. 24

3 Sacase tambien la grandeza deste amor q̃ la Virgen tenia a Christo nuestro Señor, de tener ella mas parte en su Hijo que las otras madres en los suyos; porque los demas hijos no son todos de sus padres, ni todos de sus madres, porque en lo corporal tiene parte del vno, y parte del otro: Pero Christo nuestro Señor era todo en lo corporal de la Virgen su madre, porque no tuuo padre en la tierra; y assi todo el amor natural de los hijos que suele estar repartido entre el padre y la madre, estaua junto en la Virgen para amar a su Hijo, *y la virtud vnida es mas fuerte* (como dize el Filosofo) *que la repartida*; y assi ninguna madre amò a su hijo con amor natural tan fuerte, como la Sagrada Virgen al suyo. Y quan eficaz causa aya sido esta para su martirio, dixolo la misma Virgen a santa Brigida, por estas palabras: *Considera hija la Passiõ de mi hijo, cuya carne era casi mia, y como*

Aristl. 7. Moral. Eudem. c. 1.

Aristl. de causis.

In l. 1. Reuel. c. 35.

mo vn pedaço de mi coraçon : porque aunque estuuo en mis entrañas, como suelen estar los demas hijos en las de sus madres, fue concebido por caridad feruiente de amor Diuino; y los demas por concupicencia de la carne; y assi como su Concepcion auia procedido de afectos del coraçon, todo èl era para mi como mi coraçon. Por lo qual quando nacio de mi, senti que nacia vna cosa, que era como la mitad de mi coraçon, y que salia de mi; y quando èl padecia, senti vn dolor como que mi coraçon padecia. Que assi como en vn cuerpo, cuya mitad sale a lo exterior, y la otra mitad a lo interior, quando hieren la parte exterior, siẽte dolor la interior. Assi yo quando mi Hijo (que era la parte exterior de mi coraçõ) padecia açotes, espinas y clauos; era para mi, como si à mi coraçon dieran tales tormentos. Quãdo yo le miraua puesto en la Cruz, salian entonces de mis ojos amargas lagrimas, con tãto dolor, como si salieran gotas de sangre de mis venas: y quãdo èl me miraua tan traspassada de dolor, se condolia tanto de mi pena, que le era esto mas penoso que los dolores de sus llagas. Deste dolor, que por esta razon significa en estas palabras la Virgen auer tenido de la passion de su Hijo, no puede auer exemplo en otra madre alguna, de quantas en el mundo han tenido hijos, por ser su Concepcion vnica y rara; y assi tambien lo fue el dolor, que de tan nueuo y raro amor salia.

4 Por otra razon era forçoso que fuesse este amor muy grande, y tambien el dolor, que dèl procedia; por ser la Virgẽ Madre de solo este Hijo: porque las madres que tienen muchos hijos, tienen repartido entre ellos el amor, y assi suelen consolarse en la muerte del vno, con los demas que les quedan: pero la perdida del hijo vnico, es grandemente dolorosa, porque es sin consuelo. De donde viene, que quando la Escritura quiere significar vn llanto amargo, y grãdemente lastimoso, le compara à la amargura del llanto por el hijo vnigenito: y si es tan amarga la muerte de qualquier hijo vnico, quanto mas lo seria la del mejor Hijo Vnigenito, que ha tenido, ni tendrà el mundo? Aumẽtaua este dolor la presencia de la Virgen, que veìa, y oìa los escarnios, las blasfemias, y los tormentos que hazian a su hijo. Porque (como dize el Filosofo) *la potencia propinqua mas percibe el objeto, que la remota.* Y assi dize San Geronimo, que *quantas heridas auia en el Cuerpo de Christo, tantas llagas tenia el coraçon de la Virgen; y quantos clauos traspassauan la carne del Hijo, y quantos golpes le dauan, tantas saetas entrauã por los ojos de la Madre à herir su alma.* Era finalmente sumo desconsuelo para la Virgen ver padecer al Hijo que tanto amaua, sin poderle ayudar en cosa alguna, porque entre los que de veras se aman, suele ser particular consuelo ayudarse en las necesidades; y la Virgen estuuo del todo priuada deste comun consuelo de los afligidos. Oìa dezir à su Hijo, que tenia sed, y no podia socorrerle cõ vn jarro de agua. Veìale cubierto de llagas, y no podia curarselas; todo arroyado de sangre, y no podia limpiarsela; colgado el cuerpo de vnos clauos, y no podia sustentarle con sus braços; torcida, y penada la cabeça, y no podia aliuiarle aquella pena; ni aun podia llegar a regalarse cõ aquellos sagrados pies clauados en el madero: porque (como dize el Maestro de las Historias) estauan los braços de la Cruz leuantados de la tierra quinze pies en alto.

Ariſt. in 2. de anima.

Hiere 6.

5 Tambien se descubre mucho de la intension y grandeza deste dolor de la Virgen, por otras razones, que dà Vbertino: porque el dolor, que vn alma siente de los dolores de Christo nuestro Señor, procede de influxo del Espiritu Santo, que la despierta à este sentimiento agradecido. Y quã-

Vbertin. li. 4. de arbore vita c. 5.

to

to en vna alma ay mayor gracia, y mayor pureza, y mas dilatada està en el amor de Dios; mas capaz està deste dolor, y mas dispuesta para q̃ estos dolorosos retornos de agradecimiẽto seã mas crecidos, y mas intẽsos; y por esso este dolor no se halla en las almas viciosas. De suerte, que quanto mas se và purificando el alma, tanto se và transformãdo mas en los dolores de Christo, y como crucificandose con èl en la Cruz; de manera, que segun la medida de la purificacion de los vicios, sea la transformacion por el Espiritu Sãto en los dolores de la Cruz; y el alma que llegare a la cumbre de la pureza, essa llegarà a la total transformacion de los dolores de Christo. Pues como en la Virgen auia mas gracia, y mas pureza, q̃ en otra criatura alguna Angelica, ni humana (pues como dixo S. Anselmo, *alcançò la suma pureza, q̃ despues de Dios pudo imaginarse*) mas dispuesta estaua para los influxos de el Espiritu Santo acerca de los dolores de su Hijo. De manera, q̃ podamos dezir, q̃ assi como llegò a la cũbre de la pureza, assi auia llegado tãbien a la total transformaciõ de estos dolores. Y como la raiz y fundamento de toda la gracia y merecimiẽto, sean los dolores de Christo; por esso el Espiritu Santo la llenò tanto del sentimiento destos dolores, quanto ninguna criatura agena de la maternidad diuina puede percibir. Porq̃ como estos dolores se fundã en el amor (segun ya vimos) todas las razones q̃ esforçauan el amor de la Virgen para con su Hijo, esforçauã tãbien este dolor. Assimismo, como Christo nuestro Señor hazia en la Cruz oficio de Redemptor del mundo, aplacando con su Passion al Padre Eterno, y mereciendo el perdon a los pecadores; y auia escogido a la Virgen para abogada, y medianera de los mismos pecadores: tanto dolor infundio el Espiritu Santo en su coraçon al pie de la Cruz, quanto bastaua a la Madre de todos los escogidos, para escusar la ingratitud del mundo, que tan duramente auia tratado a su Criador quando venia a sacarlos de su miserable cautiuerio. Por lo qual, ella con su dolor y llanto se mostraua por todo el mundo agradecida a Dios, que por èl moria: y el mismo Iesus, q̃ sabia que era cosa dignissima que su Madre participasse de su Passion, le comunicaua tanto mas intensamente sus dolores, quãto era mayor el amor que le tenia. Por todo lo qual, assi como las causas deste dolor fueron muchas, y muy singulares en la Virgen; assi fue tambien su martirio grandissimo, y singularissimo.

CAPITVLO XLVI.

Como la Virgen goza en el cielo Aureola de martirio mas excelente que la de los otros Martires.

1 EScriue la glorioſa santa Brigida en sus reuelaciones, que estando en Roma en la Iglesia q̃ se llama Sãta Maria la mayor, fue arrebatada en espiritu, y vio como en el cielo estauan preparadas todas las cosas para vna gran fiesta; adonde vio vn Templo de admirable hermosura, y en èl estaua aquel venerable viejo Simeon, apareiado para recibir en sus braços al niño Iesus cõ sumo deseo, y gozo. Veia tambien a la Beatissima Virgen, como caminaua honestissimamente, lleuando a su Hijo para ofrecerlo en el Tẽplo, segun la ley del Señor, y despues innumerable multitud de Angeles, y diuersas ordenes de Santos, y de Sãtas virgines, y Matronas venerables, que iban con la Sagrada Virgen Madre de Dios, rodeandola con gran deuocion y alegria. Delãte de la qual iba vn Angel, q̃ lleuaua en la mano vn cu-

Lib. 7. Reuel. c. 3.

cuchillo largo, y muy ancho, todo en ſangrentado, el qual ſignificaua aquellos grauiſsimos dolores que la Virgen padecio en la muerte de ſu Hijo, figurados en el cuchillo que el juſto Simeon profetizo, q̃ auia de penetrar ſu alma. Eſtando, pues, celebrando eſta fieſta con gran ſolenidad, è incomparable alegria y regozijo de toda la Corte del Cielo, dixeron a la dicha Santa: *Mira quanta honra, y gloria ſe dà en eſta fieſta a la Reina del Cielo, por el cuchillo de dolores q̃ ſufriò en la Paſsion de ſu amado Hijo*; y en diziẽdo eſtas palabras, delaparecio la viſiõ. A propoſito viene eſto del premio acidental q̃ goza la Virgẽ en el Cielo, en la Aureola del martirio mas excelẽte q̃ la de todos los otros martires, de q̃ ha de tratar eſte capitulo, por auerlo dudado algunos Autores. La razõ de dudar es eſta, q̃ la Aureola ſe deue, no a la volũtad, ſino a la obra, y no al afecto, ſino al acto, como afirman comũmente los Doctores ſobre el quarto de las Sentencias; pues como la Virgẽ no murieſſe muerte violenta (porque como dizẽ ſan Iſidoro, ſan Ambroſio, y otros muchos y graues Autores, en ninguna hiſtoria ſe halla, que la Virgen acabaſſe ſu vida con muerte de cuchillo material, aunque fue tã atormentada con el cuchillo de dolor en ſu alma, como lo auia profetizado Simeon) ſeguiriaſe que no huuieſſe tenido Aureola de martir. Ni baſta para eſta Aureola, q̃ en la muerte del hijo ſe huuieſſe dolido intenſamẽte de ſu Paſsion, porque ſi eſto baſtara, tambien alcançariã eſta Aureola, los que meditando la Paſsion de Chriſto, ſe duelen mucho, lo qual es falſo.

D. Tho in 4 diſt. 49 q. 5 ar. 3 q. 2 ad 4. D Iſidor. l. de vita & morte Sanctorũ. c. 68. D. Ambr. in I uc 2. verbo, Per trã ſibit gladius *Beda ibid. circa fin. Timoth. Hieroſ ora. de Simeon.*

2 Que la Virgen en la Paſsion de ſu Hijo aya ſido no ſolo Martir, ſino tambien mas q̃ Martir, muchos Sãtos lo afirman, como ya hemos prouado, y dizen mas q̃ martir, por ſer ſu martirio mas meritorio, y mas glorioſo q̃ el de los otros martires: y por eſto S. Efren la llama *Honra, y hermoſura de los Martires*; y aſsi los Doctores Eſcolaſticos le dã Aureola inſigne de martirio. Porq̃ para la Aureola del martirio dos coſas ſe requierẽ. La primera, que ſe padezca muerte: y la ſegũda, que eſta muerte ſea por cauſa honeſtiſsima, cõuiene a ſaber por Chriſto; porq̃ la pena no haze martires, ſino la cauſa: y entrambas eſtas dos coſas concurrieron en el martirio de la Sagrada Virgen. Porque la pena y el dolor q̃ padecio, fue tan intẽſo, penetratiuo y vehemente, q̃ baſtaua para quitarle la vida, no vna vez ſola, mas tambien muchas, como queda dicho, ſino fuera preſeruada de Dios por eſpecial priuilegio; y la preſeruaciõ de Dios no quita el merecimiento; y por el cõſiguiente ni el premio de la muerte. Huuo tãbien lo ſegũdo; pues no ſolo padeciò por Chriſto, mas tãbien en Chriſto; y aſsi fue hecha martir jũtamente con Chriſto: porque aũque los que mataron a Chriſto, no tirauan derechamente a atormentar a la Virgẽ por Chriſto, como a los Martires; pero en realidad de verdad por la ſuma conjuncion y parenteſco que la Virgen tenia cõ Chriſto, perſiguiẽdo a èl perſiguian a ella, y matando à èl, era como darle a ella la muerte, quanto era de parte dellos. Y eſte modo de paſsiõ y perſecuciõ es ſuficiẽte (como dizẽ los Doctores Eſcolaſticos) para el martirio, a ſemejança de los niños Inocẽtes, q̃ fueron verdaderamente martires; aunq̃ los perſeguidores no pretendiã matarlos a ellos por Chriſto, ſino matar al miſmo Chriſto. Padecio la Virgẽ tãbiẽ en Chriſto: porq̃ por eſta ſuma conjuncion q̃ con èl tenia, y el amor tan intẽſo con q̃ le amaua, sẽtia ſus heridas, y dolores en el coraçon, como ſi ella miſma los padeciera en el cuerpo. Y por eſſo dize San Lorenço Iuſtiniano, que *el coraçon de la Virgen eſtaua hecho vn clariſsimo eſpejo de la Paſsion de Chriſto, en q̃ ſe pudiera ver lo q̃ èl padecia; y vna perfeta imagen de la muerte, por las agonias mor-*

D Ephr. orat. ad Virginẽ. Alber. mag. ſuper Miſſus eſt, cap. 101. Vgerius in inſtr. c. 14. §. 3. ver. 2.

Ex Franc. Suar tom. 2 q. 37 ar. 4. diſp. 21. Sect 4.

D. Iuſtin lib. de triũph. Chriſti agone, c. 21

mor-

D Bernar. epist. 174. ante medium.

mortales con que sentia los dolores del Hijo. Conclusion es asimismo de los santos, que todo lo que se concedió a qualquiera de los bienauenturados en particular, se concedio en comun à la Virgen; de manera, que ninguna prerogatiua le faltò, de quantas se cõ cedieron a todas las puras criaturas; y assi no le auia de faltar la del martirio de gloria essencial, y accidental.

D. Dam. l. 4. c. 15. Hier. ad Eustochium epist. 27. circa medium.

Esta razõ esfuerça mas Alberto Magno, diziẽdo, q̃ las ordenes superiores tienẽ todas las propiedades de las inferiores cõ mayor excelencia q̃ ellas, y otras mas con q̃ se diferẽciã dellas.

Albert. vt supra.

Pues si la Virgen es de orden suprema a todas las demas de los bienauẽturados en que ay martires, tambien ha de tener como ellos la Aureola del martirio con mayor excelencia.

3 Probado ya que la Virgen tiene Aureola de martirio, queda tambien probado, que esta Aureola es de mayor dignidad y excelẽcia, q̃ todas las Aureolas de los otros martires, no solo por esta razon de Alberto Magno, q̃ las ordenes superiores tienẽ las prerogatiuas de las inferiores cõ mayor excelencia; mas tambien porq̃ la Virgen como en su dignidad fue superior a toda pura criatura, lo fue tãbien en la excelẽcia de todas las otras prerogatiuas; y assi no solo en los premios de la gloria essencial se auentajò (incõparablemente) a todos los bienauẽturados; mas tãbiẽ en los premios de la gloria accidẽtal, que son las Aureolas. Por lo qual la consideran algunos Doctores, que tiene por Aureola vn resplandor, y hermosura de otro genero muy diferente, y mas alto q̃ las demas Aureolas de los Santos, como insignia de dignidad Real de la maternidad de Dios, q̃ la diferencia de todos los bienauenturados, y le dà excelencia, y superioridad sobre todos ellos. Y no solo por razon de prerogatiua, sino tãbien de merecimiẽto, se le deue a la Virgẽ Aureola de martirio de mayor excelẽcia q̃ a los otros martires, y de nueuo, y desacostumbrado resplãdor y hermosura: porq̃ todo lo q̃ obraua Dios en la Virgen, era nueuo, y raro, y por esso a todos los misterios que en ella se obraron, llama el Profeta Geremias, *cosa nueua sobre la tierra.* Y assi quiso Dios, q̃ como su Madre era Virgen de las virgines, y gloria de las casadas, excediendo a las vnas en pureza virginal, y a las otras en el nueuo, y no oido modo de cõcebir, assi fuesse martir de los martires, auẽtajandose a todos ellos en nueuo genero de martirio. Porq̃ el martirio de la Virgen fue nueuo y raro. Lo primero, porq̃ los demas martires padecieron en el cuerpo, y la Virgen en el alma, y en el coraçon: los demas padecieron en la parte que de suyo era pasible y mortal, y la Virgẽ padecio en la parte que se tiene por impasible, è inmortal, como lo significò S. Geronimo por estas palabras. *Los demas santos, si padecieron por Christo, padecierõ en la carne; pero en el alma que era inmortal, no pudieron padecer; pero la Sagrada Virgen, porque padecio en la parte que se tiene por impasible, y tambien la carne (digamoslo assi) padeciò espiritualmente con el cuchillo de la Passion de Christo; por esso es mas que martir, que como amaua mas que todos, mas se condolio que todos.*

Hier. 31

Inserm. de Assump. circa finem tom. 9. D. Hier.

4 Assimismo el dolor que sentian los martires en los tormẽtos, era causado del amor natural, que cada vno tiene a su cuerpo; pero el dolor q̃ sintio la Virgen en la Passiõ de su Hijo, procedia no solo de la amor natural, cõ q̃ le amaua como a su carne y sangre salida de sus entrañas, mas tambien, y mas principalmente del amor gratuito que venia de la gracia; y assi era incomparablemente mas fuerte. Porq̃ el amor gratuito es (sin comparaciõ) mayor que el natural, como lo vemos en los martirios de S. Lorenço, y san Vicente, y otros muchos martires; q̃ en medio de tormentos riguroſos, con que sus cuerpos eran atormenta-

dos, estauan alegres y contentos; por que el amor que tenian a Dios (procedido de la gracia) excedia al de la naturaleza, con que amauan a sus cuerpos, de manera, que les hazia no sentir sus dolores. Y en la Virgē este mismo amor causado de la gracia, con q̄ amaua a su Hijo como a Dios, no solo (como dize S. Gregorio) no le mitigaua los dolores como a los martires, mas antes era el q̄ la atormētaua; porque ellos se consolauan, por q̄ padecian por Dios, y ella se cōdolia de que padecia Dios. Y tanto eran mas vehementes los dolores que la Virgē padecia, quāto su alma estaua mas llena de caridad y de gracia, que todas las demas criaturas humanas, y Angelicas. Y assi la afeccion materna lleuaua cō poderoso impetu toda la eficacia del habito del alma, a la compassion y tristeza del Hijo que padecia: y por esso dixo S. Bernardo: *Por mucho mas que martir juzgamos a la Virgen, en la qual el afecto de la compassion excede al sentido de la Passion*; que es tanto como dezir, que el cuchillo del dolor del alma excedio a los dolores, y tormentos del cuerpo.

D. Berna. in Ser. sig num mag num circ. finem.

5 Pero parece que haze cōtra esto, que la Virgen no padecio lesion ninguna en el cuerpo, sino tan solamēte en el alma; y los martires erā atormētados en el cuerpo, y alma, como sea cierto, que el alma comunica de las passiones del cuerpo por la vnion q̄ cō èl tiene. Luego los martires padecian dos maneras de dolores; y assi mas fuertemente fuerō atormētados que la Virgen. Esta dificultad deshaze Nicolao de Lira, diziendo, que en los martires era poca la vehemencia del dolor de parte del alma, y casi toda consistia en la carne; y antes en el alma teniā grandissima consolacion de los dolores que padeciā por Christo. Pero en la Sagrada Virgen era al contrario, q̄ padecia en el alma dolores intensissimos con tanta vehemencia, que redundauan al cuerpo, por la comunicacion naturrl que ay entre èl y el alma; y assi era mayor el martirio, porque padeciendo las dos maneras de dolores que los martires, era mayor la vehemēcia dellos en la parte mas noble y mas penosa. Assi mismo los otros Martires eran heridos, y atormētados en su propia carne solamente; pero la Virgen era herida, y atormentada, lo primero en la carne de su Hijo mas amada della, que la propia suya, la qual veìa atormentar y despedaçar. Lo segundo, en su propia alma y coraçon: porque el cuchicho de passiō q̄ despedaçaua el cuerpo del Hijo, despedaçaua tambiē por compassion el alma de la Madre. Lo tercero, era tambien atormentada en la carne propia, redūdādo en el cuerpo la fuerça del dolor del alma: po q̄ (como dize Aristoteles) *Ninguna operacion tiene el alma, q̄ no la comunique al cuerpo.* Por lo qual dize S. Agustin, que *de tal manera auia el dolor inhumano del coraçō de la piadosa Madre, fatigado sus entrañas, y los demas miembros, que apenas tenia ya fuerças para acompañar hasta la sepultura al Hijo muerto.* Ni haze assi mismo contra esto dezir, que los dolores que se padecen por los tormentos dados al cuerpo, son mas perceptibles, y ocasionados para quitar la vida corporal; pues vemos que vna afliccion intensa, ò vn susto arrebatado, que son tormentos del alma, ha bastado muchas vezes a priuar a vn hombre robusto de la vida: y que vn dolor del alma hiere con tanta intension y vehemencia, que suelen los que le padecen, despedaçar cō sus propias manos su misma carne; de donde se conoce, quanto excede el dolor interior al exterior, pues el impetu y vehemencia del dolor del alma, haze que se desprecien los dolores corporales.

Aristot. in 2. de anima.

Lira in 3. Seuten. circa distin. 16.

CA-

CAPITVLO XLVII.

Como el martirio de la Virgen fue superior al de los Martires, no solo por razon de mayor intension, mas tambien de mayor duracion.

D. Bern. serm. Signum magnum, circa finem Dion. Rychel. l. 2. de Laud. Virg. art. 26. Isai. 50. 53. & 63.

1 DIzen san Bernardo, y otros Autores, q̃ la Virgen N. Señora, (como diuina Profetisa, y tan exercitada en la leccion, è inteligencia de los Profetas) entre otros misterios que supo, y conocio de las profecias antiguas, fue la muerte de su Hijo, y los crueles tormentos que auian de preceder a ella; lo qual pudo conocer en solo las profecias de Isaias, q̃ tan por menudo cuentan la Passion de Christo. En lo qual se descubre, quan largo, y quan continuo fue este tormento, y quan prolõgado su martirio, y los sustos, y congojas que sobresaltaron su piadoso coraçon en los mayores gozos, y consuelos, particularmente quando se fuesse ya acercando el tiempo en que estas profecias se auian de cumplir. Mucho excede esto a todo lo que puede considerar el entendimiento humano: y porque a los coraçones deuotos les quede algo de mayor noticia, de quã grande fue este martirio de la Virgẽ en la prolongacion del tiempo, y de quan temprano començaron sus dolores a mezclarse con sus gozos; les pondrè delante algunas reuelaciones muy acreditadas, que desto se hallã: y pues lenguas de hombres son muy torpes para esto, diganoslo vn Angel cuyas son las palabras que se siguen.

Inuenel. S. Birgitt. serm. Angelico, c. 16. & 17

Quando llegò la Virgen a la edad de ser Madre de Dios, desde que sintio a su Hijo en sus entrañas, començò a tener los gozos mezclados cõ dolores; porq̃ no dudaua la Fè Christiana, q̃ nuestra Virgẽ y Señora (a quien Dios antes de los siglos eligio por su Madre) entendia por iluminacion del Espiritu Santo, mas clara y perfectamente todos los misterios q̃ se encerrauan en las palabras de los Profetas, que los mismos Profetas que con el mismo espiritu las pronunciarõ. Por lo qual, si era grande è inefable el gozo q̃ recibio de la Concepcion purissima de su Hijo, tambien era grande el dolor q̃ le causaua la resordacion de lo que estaua escrito en los Profetas, que auia de padecer tormentos crueliſsimos. Gozauase de q̃ su Hijo auia de restituir a sus amigos con verdadera humildad a la gloria del Reino celestial; a los quales el primer hombre auia merecido cõ su soberuia, la pena del Infierno: y dolia se de q̃ assi como el primer hõbre auia pecado cõtra Dios en el Paraiso, por vn mal deseo, con todas sus potencias y sentidos; assi su Hijo auia de satisfacer en el mundo por la transgression del mismo hombre, padeciendo en cuerpo, y alma crueliſsimos dolores. Gozauase la Virgen de auer concebido a su Hijo, sin pecado, ni delectacion de la carne, y paridole sin dolor, y con tanta hermosura y gloria: y entristeciase de que tan dulce Hijo naciesse para tan afrẽtosa muerte. Gozauase de saber, que auia de resucitar despues de muerto, y que por su Passion auia de ser sublimado eternamente en suma honra: y doliase que hauiesse de passar a esta honra por medio de tãtas desbõras, oprobios, y afrentas.

2 *Despues que la Virgen pariò al Hijo de Dios con tanta gloria, y comẽçò a tratarle con sus manos, le ocurriò luego a la memoria, como aquel niño tierno tan hermoso era el que auia de cumplir las Escrituras de los Profetas: y quãdo le enbolaia en los pañales, cõsideraua en su coraçon, con quan agudos açotes auia de ser todo aquel cuerpo despedaçado: de manera que el que miraua entonces tã hermoso, auia de padecer despues como vn leproso, en quiẽ no ay parte sana. Quando la Virgen recogia blãda y amorosamente los tiernos pies, y*

manos del niño ſanto con la faxa, acordauaſe con quan duros clauos auian de ſer traſpaſſados en la Cruz. Quando le miraua a la cara, y le veia mas hermoſo que todos los hijos de los hombres; reboluia en ſu animo la piadoſa Madre, con quantos denueſtos auia de ſer tratada aquella faz diuina, con quantos bofetonts auian de herir ſus mexillas, con quantos oprobios y afrentas auian de ofender ſus oidos, como auian de ſer eſcurecidos ſus ojos con ſu propia ſangre, ſu boca amargada con hiel y vinagre, y ſus labios eſcupidos, y manchados. Traia tambien a la memoria, como aquellos braços auian de ſer atados con fuertes ſogas quando le prendieſſen, y los nervios y venas, y todas las coyunturas eſtendidas, y deſencaxadas cruelmente en la Cruz, quando le crucificaſſen. Y final mente como todo aquel cuerpo glorioſo auia de ſer atormentado, interior, y exteriormente haſta la muerte, con grandes dolores, amarguras y anguſtias. Por lo qual aſsi como eſtaua la mas alegre de todas las Madres, quando miraua al Hijo de Dios nacido de ſus entrañas, el qual ſabia indubitablemente que era verdadero Dios y Hombre en la humanidad mortal, y en la Diuinidad eternalmente inmortal; aſsi tambien quando reboluia en ſu coraçon las memorias laſtimoſas de ſu Paſsion amarguiſsima ſe tornaua la mas triſte de todas las madres, acompañando de ordinario a ſu grandiſsima alegria grauiſsima triſteza; como ſi à vna muger que eſtuvieſſe rodeada de dolores intenſos de parto, le dixeſſen que auia parido vn Hijo. Porque no huuo dolor de parto mas graue de ſufrir, que el que la Virgen ſentia todas las vezes que cõſiderana la muerte venidera de ſu Hijo amantiſsimo. Porque aſsi como las fuerças del alma (para ſentir el bien, ò el mal) ſon mas fuertes, y mas ſenſibles que las fuerças del cuerpo; aſsi el alma benditiſsima de la Virgen, que auia de ſer traſpaſſada con aquel cuchillo de dolor que le anunciò Simeon, era atormentada con mas dolores, congoxas, y triſtezas antes que ſu Hijo padecieſſe, que pudiera ſufrir el cuerpo de qualquier madre en ſu parto. Pero aunque por tantas partes eſtaua ſu coraçon rodeado de memorias triſtes, de tribulaciones y congoxas, permanecia entre todas tan conſtante, como la roſa entre eſpinas fuertes, y agudas: de manera, que aunque las eſpinas de las tribulaciones eſtimulauan ſu coraçon porfiadamente, eſtaua ſu voluntad ſiempre inmudable entre ellas, y promptiſsima para ſufrir conſtantemente todo lo que a Dios agradaſſe. Eſte cuchillo de dolor tanto mas aſe fixaua cada hora en el coraçon de la Virgen, quanto mas ſe acercaua ſu Hijo al tiempo en que auia de padecer. Y aſsi ſe deue creer (ſin ninguna duda) que el piadoſiſsimo Hijo de Dios compadeciendoſe con amor filial de ſu Madre, templaua ſus dolores con frequentes conſolaciones; porque de otra manera no pudiera conſeruar la vida haſta la muerte de ſu Hijo.

3 Eſtas noticias que nos dà el Angel, de los dolores que ſe mezclauan en el coraçon de la Virgen entre ſus gozos, dio tambien la miſma Virgen a ſanta Brigida, diziendo: *Sabe hija, que quantas vezes miraua a mi Hijo, quantas le embolua en los pañales, quantas veia ſus pies y manos; tantas era mi alma como abſorta con vn nueuo dolor, conſiderando como auia de ſer crucificado. Todas las vezes que veſtia à mi Hijo la tunica para vtilidad de ſu ſantiſsimo cuerpo, ſe hinchian luego de lagrimas mis ojos, y era atormentado mi coraçon de tribulacion y dolor, y afligido con intenſa amargura: porque bien ſabia de la manera que le auian de quitar deſpues aquella tunica en el tiẽpo de ſu Paſsion quando deſnudo è inocente fueſſe crucificado de los Indios. Eſtando vna vez penſando en la Paſsiõ de mi Hijo, y derramando muchas lagrimas de triſteza, llegò mi Hijo a mi, y viendome tan triſte, me dixo: Porq̃ te entriſteces Madre, por ventura fue tu ca-*

In lib. 6. Reuel. c. 97.

In lib. 7. Reuel. c. 8.

In l. 6. Reuel. c. 58.

entereza menguada, quando me concebiste y pariste? ò ignoras que yo estoy en mi Padre, y mi Padre en mi? voluntad es de mi Padre, que yo padezca muerte; y tambien es volũtad mia, pues yo estoy en el Padre: lo que tengo de mi Padre, no puede padecer, sino la carne que de ti recibi padecerà, para que la carne de los demas sea redimida, y los espiritus sean saluos: Y en otra parte dize estas tristes memorias la misma Virgen: *Quãdo miraua la hermosura de mi Hijo, era mi alma llena de tanto consuelo, q̃ distilaua en mi coraçon marauillosa suauidad; pero quando considerana los lugares de los clauos en sus pies y manos, que (como auia leido en los Profetas) auian de ser clauados en vna Cruz, se hinchiã mis ojos de lagrimas, y mi coraçon parecia partirse de tristeza. Y quando mi Hijo veia mis ojos llenos de lagrimas, se entristecia mucho. Pero considerando yo la Omnipotencia de su Diuinidad, y que pues assi lo queria, y que conuenia que assi fuesse, boluia a consolarme, y conformaua mi voluntad con la suya; y assi era siempre mi alegria mezclada con dolor.*

Lib. 1. reuel. c. 10.

4 De todo lo qual puede conocer el alma deuota, quan largo, y penoso fue este martirio de la Virgen, pues durò toda la vida de su Hijo, y aun toda la de la misma Virgen desde que le cócibio, pues hasta la muerte duraron las memorias de lo mucho que le vio padecer. Y assi podemos dezir, que como fue la Virgen vn retrato al viuo de su Hijo en las demas prerogatiuas, en quanto fueron comunicables a vna pura criatura; assi lo fue tambien en el modo del martirio; pues como Christo nuestro Señor, desde el instante de su Concepcion, tuuo presentes los tormentos q̃ auia de padecer en su muerte, assi los tuuo tãbien la Virgen desde aquel instante. Fue assi mismo parecida a èl, en que assi como Christo en su Passion tuuo sumo gozo, y cõ el sumo dolor; assi tambien la Sagrada Virgen comunicò en su manera de la Passion de su Hijo estos dos efectos: conuiene a saber, gozo por la gloria que le seguia a Dios, de que su Hijo padeciesse, y por la redempcion humana, que de su Passion pendia: y dolor de ver padecer al inocente tã rigurosos tormentos; de ver blasfemado a Dios, y al Hijo amantissimo salido de sus entrañas tan lleno de afrẽtas y dolores. Y aunque al discurso humano parezca dificultoso auer en vn mismo tiempo tanto dolor, y tanto gozo en el alma de la Virgen, es muy possible, como prueban los Doctores Escolasticos. Porque aunque el gozo, y la tristeza (segun la razon general, y el modo con que miran a sus objetos) tienẽ entre si gran diuersidad; pero no contraria oposicion, sino quando estos dos afectos se exercitan acerca de vn mismo objeto; segũ lo qual el gozo y tristeza de la Virgen en la Passion de su Hijo, no eran actos verdaderamẽte contrarios, porque mirauan a diuersos objetos, y tenian en el alma diferentes lugares la tristeza, y el dolor era compasion del afecto materno, y natural, q̃ estaua en la parte interior, i sensitiua de su alma, y procedia de los dolores, y muerte de su Hijo, porque mayor dolor recibio la la Virgen en perder la vida de su Hijo, que los martires en perder la propia. Pero en la parte superior de la razon, tenia alegria, y gozo de la reparaciõ del hõbre, y de las demas vtilidades, que de padecer Christo se seguian, las quales se le descubrian clarissimamẽte; y assi fue tambien, en quanto a esto, muy parecida (en su manera) la compassiõ de la Virgen a la Passion de Christo; el qual (segun la parte superior de la la razon, enque era bienauenturado) se gozaua sumamente de su Passion, y en la parte inferior padecia, y se dolia; aunque en la Virgen, que era del todo passible, procedia esto por modo natural, y en Christo, que era juntamẽte bienauenturado, procedio por modo milagroso.

Albert. Magn. super Missus est c. 188. Alex. de Ales. 3. p. summ. q. 16. Lyra super 3 sen. hist. 16. Fran. Suarez to. 1. q. 18. art. dispu. 38. sect. 3.

CA-

CAPITVLO XLVIII.

De la fortaleza con que estuuo la Virgen al pie de la Cruz, sin padecer (con tanto dolor) desmayo, ni enagenacion de sentido.

1 SIgnificanos el Euangelista san Iuan (como testigo de vista) la fortaleza, y constancia de la Virgen, diziendo, que hazia compañia a su Hijo en su Pasion, *estando en pie junto a la Cruz*. Y antes de llegar a estas palabras, visto auiamos en los capitulos precedentes esta admirable fortaleza, pues pudo resistir, sin que le acabasse la vida, a tan poderoso dolor, como recibiria la Virgen quando vio desnudar a su Hijo, y atarle a vna coluna, y despedazar alli cõ el rigor de los azotes aquellas carnes inocentes, mas puras que las estrellas: y quando le fue siguiendo al lugar de la Pasiõ, lleuando delante de los ojos tantas cosas, que atormentassen su compassiuo corazon. Porque el Hijo cargado de vna Cruz para ser clauado en ella; las demas insignias del tormento; los ecos de los pregones tan afrentosos; los visos de las armas; el buelo, y el tremolar de las vanderas; el ruido de las caxas; el son de las trompetas; el tropel de la gente; las platicas de los que por aquel camino discurrian; y aquel tumulto cõfuso, y pauoroso de toda aquella maquina de gẽte de guerra, y de la turba mal intencionada; eran todas estas cosas cuchillo de dolor, que atormentauan, y afligiã el corazon de la Virgen, viendo que todas amenazauan a su Hijo. Pues quando llegasse al lugar del Caluario, y viesse al que visse los cielos de hermosura, desnudo de sus vestiduras tan indecentemente; y aquel cuerpo del mas hermoso de los hombres tan afeado con el rigor de los azotes; la cabeça (adonde auia depositado el Padre eterno los tesoros de su sabiduria, cuya hermosura, y belleza enamoraua a los Serafines) sangrienta, y traspassada con las espinas crueles; y alli todo expuesto, y entregado a la rabia desapiadada de sus enemigos y atormentadores, y aparejada la Cruz para clauarle en ella; que dolor puede igualarse con el que sentiria entonces la Madre piadosa? Que golpe se daria en la Cruz para clauar en ella aquellos sagrados pies, y manos del Hijo, que no se diesse en el coraçõ de la Madre, para que en la misma Cruz quedasse clauado con el que tan tiernamente amaua? Y quando le viesse leuantado en alto, cosido con aquel madero duro, y puesto entre dos ladrones, que fortaleza fue menester, y que socorros del cielo, para no quedar alli muerta de solo ver aquel riguroso, y horrible expectaculo? Porque si aquel dia, no solo los coraçones humanos, mas tambien el Sol, la Luna, el aire, la tierra, las piedras, los monumẽtos, y los cuerpos muertos cõ justo sentimiento se conmouieron, que haria la afligida Madre? Y las gotas de la sangre, que tan amenudo caian del cuerpo santo por tãtas partes herido, que otra cosa erã sino amargos despertadores de tristissimas lagrimas que saldriã a priessa de aquellos virginales ojos? Cõmo pudiera tener fuerças para assistir a tãtas crueldades como alli se exercitauan en su Hijo, y su Dios, si del cielo, no hauiera sido fortalecida milagrosamente? Este dolor de la Virgen, y su fortaleza, significò el mismo Señor hablando en vna reuelacion con su Madre, desta manera. *Tu (Madre) eres como el oro precioso, que le estienden dando le golpes sobre el yngue duro; y assi tu fuisse golpeada con tribulaciones, particularmente en mi Passion; porque quando mi coraçon se rompia en la Cruz con la vehemẽcia de l*

Ioann. 19.

In lib. 1. reuel. S. Birgit. c. 20.

del dolor, tu coraçon era herido como cõ cuchillo agudiſſimo, y de buena gana ſu frieras, que fuera deſpedaçado, ſi yo lo permitiera; pero como deſde tu niñez aprendiſte a ſeguir mi voluntad en todas las coſas, aun en llenar bien mi Paſſion la cumpliſte; pues deſeando tanto mi vida, y pudiendo moſtrar reſiſtencia a mi muerte, no quiſiſte, ſino que ſe hizieſſe, como yo lo tenia ordenado.

2 Eſta fortaleza de la Virgen eſforçaua la Fè viua, de que eſtaua acõpañada: porque bien ſabia que ninguna coſa de aquellas ſucedia a caſo, ſino que por ordenaciõ diuina ſe ofrecia aquel Cordero Inocente, para q̃ fueſſe ſacrificado por los pecados del mundo, como auia ſido anunciado en los Oraculos de los Profetas; y hurtando al dolor la atẽcion, la ponia en los miſterios que alli le repreſentaua aquel ſangriento ſacrificio, conſiderãdo aquella inefable, y encẽdida llama de amor, en que eſtaua ardiẽdo el pecho enamorado, y piadoſo de ſu Hijo, pues auia querido venir a vn eſtado tan lamentable por ſaluar al hõbre. Contemplaua tras eſto con gran admiraciõ la immẽſa bõdad de Dios, que en aquella obra ſele deſcubria, pues auia querido entregar a tã acerba muerte al Hijo vnigenito, por ſaluar ſieruos tã ingratos; y en aquel ſacrificio tan coſtoſo penetraua la profundidad de la juſticia diuina, que cõ tan rigoroſas penas tomaua ſatisfacion de los culpados en el Inocente q̃ auia ſalido a ſatisfacer por ellos. Yaũ q̃ en la parte inferior de ſu alma, atormentauan juntamente a la Virgen los dolores que padecia ſu Hijo, la figura tã mal tratada y doloroſa de ſu ſagrado cuerpo, la ingratitud de los Iudios, la malicia de los atormentadores, las blaſfemias de los circunſtantes, el eſcarnio de los que por alli paſſauan, las vozes tan ſentidas de ſu Hijo, ya rogãdo al Padre por los miſmos que le atormentauan, ya deſpidiendoſe de la afligida Madre, y dandoſe al Diſcipulo en lugar del Hijo, y los muchos y extraordinarios enſayos, que aquella gente cruel vſaua para atormẽtarle: con todo eſſo en la parte ſuperior de ſu alma (donde tiene ſu ſeñorio la razon) eſtaua llena de Fè la fortaleza, dando a ſi, y al mundo el parabiẽ, de que el Capitan generoſo de las gẽtes, que Dios les auia embiado para ſacarlos del cautiuerio tirano que padecian, lleuaua yà de vencida a los enemigos deſde aquella Cruz, donde peleaua contra ellos, para triunfar preſto glorioſamente de todos los q̃ al linage humano hazian guerra.

3 Deſtas palabras (donde nos pone delante el Euangeliſta ſan Iuan la fortaleza de la Virgen, diziendo, que *eſtaua en pie junto a la Cruz*, y de lo que los Santos eſcriuẽ ſobre ellas) parece quan inaduertida es la piedad de algunos Eſcritores deuotos, que por exagerar mucho los dolores de la Virgen en la Paſſion de ſu Hijo; vnos la hazen deſmayada, y perdidos todos los ſentidos; otros caſi muerta; y otros del todo muerta, y milagroſamente reſucitada. Todo lo qual repugna a la grandeza de la Fè, è inſigne fortaleza deſta Señora. Por q̃ aunq̃ el dolor fue acerbiſsimo, eſtaua tã cõſtante en la Fè de la Reſurecciõ, y tan firme en la eſperança del cũplimiento de las profecias, q̃ del triunfo glorioſo de ſu Hijo tratauan, y juntamente tan conforme con la diuina voluntad, q̃ ſiẽpre eſtuuo en pie junto a la Cruz, ſin perturbacion de animo, ni enagenacion de ſentido, mirãdo lo q̃ padecia ſu Hijo, y oyendo lo q̃ dezia, como afirma S. Anſelmo en eſtas palabras. *Eſtaua Maria en la Fè de ſu Hijo conſtantiſsima: porque auiendo huido los Diſcipulos, auſentandoſe los conocidos; ella ſola (para gloria de todo el genero de las mugeres) eſtaua firme en la Fè de Ieſus, entre tantas tormentas, y torueſlinos; y aſsi con gran hermoſura ſe dize, que eſtaua en pie, como conuenia a la pureza vir-*

virginal. No se arañaua en tanta amargura, no maldecia, no murmuraua, no pedia a Dios vēgança de los enemigos; sino estaua en pie como Virgen honesta, biendisciplinada, y pacientissima, aunque llena de lagrimas, y rodeada de dolores. Lo mismo significaron S. Ambrosio, S. Bernardo, y otros Santos; y se colige de vnas palabras que dixo la misma Virgen a santa Brigida, desta manera. *Despues de muerto mi Hijo, entre los dolores que me causaua su Passion, resignè en el toda mi voluntad, sabiendo que se auia cumplido la suya en todo lo que en èl se auia hecho, y que no podia auer sucedido, si èl no lo permitiera; y assi por todo le daua gracias; y con esto se mezclaua cierta alegria con mi tristeza, viendo que siendo innocentissimo, auia querido padecer tales cosas por los pecadores.* En las quales palabras se descubre la constancia dela Virgen entre sus tristezas; y assi los que la considerā priuada de sentido, por encarecer su dolor lodisminuyē; porque el q̄ padece desmayo, ò enagenacion de sentido, no percibe, ni siente los dolores, lo qual no fue assi en la Virgen: porque como estaua cō el sentido entero, y con la razon clara, y no perturbada, sintio los dolores y tormentos de su compassion, con increible intension, y vehemencia, sin acuitarse, ni hazer accion indigna de su valor, y dignidad, como ella lo significò a esta misma Santa, diziendo, q̄ aunque al tiempo que vio açotar a su Hijo a la coluna, y clauarle en la Cruz le faltauan las fuerças para tenerse en pie, con la vehemencia del dolor que sintio (como queda ya referido) con todo esso, se esforçaua entre los dolores, mostrando magnanima tolerācia: porq̄ ni los amigos, ni los enemigos notassen en ella sino grauedad y fortaleza. En significaciō desta fortaleza, dize Pelbarto, q̄ quādo en los Maitines de los tres dias de la semana Santa se matan todas las velas, y dexā vna sola encendida, representā con esto, q̄ quando todos los amigos de Christo N. S. desfallecierō, sola la Virgen permaneciò cōstante en a Fè y fortaleza. Añade a esto S. Buenauēra, q̄ se ha de tener por sin duda, que estuuo tan en si el animo varonil de la Virgen, y hazia tan constante ponderacion de lo q̄ cōuenia la passiō de su Hijo, q̄ si fuera necessario diera su cōsentimiento para q̄ su Hijo fuera entregado por la salud de los hombres, para ser Madre en todo conforme al Padre; lo qual es vna causa de grādissima veneraciō para nosotros, y porq̄ deuemos seruirla, y engrādecerla mucho, q̄ cō tā intēsos dolores suyos nos quiso dar para nuestro remedio la prēda que amaua mas que la propia vida.

D. Amb. l. de instit. Virgin. c. 7 in princip. Metaphr. oratio. de ortu & dormitione Mariæ. In lib. 1. Reuel. c. 27.

In libr. 6. Reuel. c. 57.

Pelbart. in Stellario, l. 3. p. 4. art. 1. 1.

D. Bonau. l. 1. Sent. dist. 48 q. vltima.

4 En estas palabras, adōde el sagrado Euangelista nos pone a la Virgen y a la Cruz, vna en frente de otra, se ofrece a la consideracion la semejāça q̄ ay entre estos dos sagrados instrumentos de nuestra redenciō; y la razō que la Virgen tenia de mirar cō afecto deuoto aquel Altar diuino, en q̄ se ofreciò al Padre eterno el masagradable sacrificio q̄ jamas le auia ofrecido la tierra; pues era como vna estāpa, y retrato de la misma Virgen, y entrābas tan semejātes en las propiedades, q̄ parece cōperir entre si mil gloriosos atributos. Ambas fuerō escogidas de Dios desde la eternidad, con eleccion singularissima, la vna para nacer della, la otra para morir en ella. En los braços de la vna se entregò para venir al mūdo, y en los de la otra para boluer al cielo. Entrābas son Aras sacrosantas; en la vna se cōsagrò el Cordero de Dios q̄ venia a quitar los pecados del mūdo, y en la otra se sacrificò a Dios por estos mismos pecados. Entrambas son oficinas celestiales de nuestro verdadero sustēto: en la vna se amasò el pā de vida eterna, y en la otra se cociò para quedar sabroso y dulcissimo al gusto humano. La vna es la viddōde se cortò el racimo q̄ fertilizò almūdo, y la otra ellagar dōde se estruxò para salud de las gētes. En la vna se imprimiò el decreto de vida, por el qual

qual la ignomia antigua auia de ser borrada; y en la otra se desterrò el decreto de muerte, para que ya no fuessemos tenidos por traidores. Por la Cruz se hizieron amables las afrentas, y los trabajos que antes eran tan aborrecidos; y por la Virgen se hizo preciosissima la hermosa margarita de la virginidad, que antes estaua despreciada. La señal de la Cruz, espanta a los demonios, y la inuocacion de la Virgen los atemoriza. La Cruz, de vna insignia ignominiosa fue leuantada a tanta gloria, que los Reyes, y Emperadores la ponẽ sobre su corona, y le hincan todos las rodillas en la tierra, y en el cielo; y la Virgen de vna profundissima humildad fue leuantada a la mayor grandeza de pura criatura en los Cielos, y en la tierra; y de todas ellas es venerada. Y finalmente la Virgen, y la Cruz son dos arboles del Paraiso, que lleuaron la fruta de vida eterna, con que auiamos de ser saluos de la ponçoña antigua; y assi con razon dize Pedro Damiano: *En la vara florida de la Virgen, y en el baculo firme de la Cruz está puesta la esperança de los pecadores, y todo el consuelo, segun aquello del Salmo: Tu vara, y tu baculo me consolaron.* *Petr. Dam. Serm de Assumption.*

LIBRO QVINTO DE LA VIDA Y EXCELENCIAS DE LA VIRGEN MARIA NVESTRA SEÑORA.

CAPITVLO PRIMERO.

Como el Saluador aparecio a la Virgen resucitado, y glorioso, primero que à otra persona alguna.

DESPVES que la Virgen dexò en el sepulcro el cuerpo del Saluador, (como ya queda dicho) llegò San Iuan, à quien el Saluador auia dado cargo de seruirla, y acompañarla; y con èl se fue a casa de Marcos al mõte Sion, que era la posada de la Virgen, adonde esperaua la Resurrecciõ de su Hijo, acompañada de amargas soledades, y dulces esperanças. Porque las memorias frescas de lo que auia visto padecer al Hijo, le atormentauan el lastimado coraçon, y la Fè alegre y viua de que su Hijo auia de resucitar presto glorioso para nũca mas padecer, la consolaua entre todas las tormentas y amarguras passadas. Alegrauase assimismo de ver ya acabada la obra de la redempcion del linage humano, la justicia diuina en todo rigor satisfecha, y quebrada la cabeça de la serpiente antigua, como de la misma Virgen estaua profetizado desde el principio del mũdo. Y començando ya a hazer oficio de Maestra de los Apostoles, para que la dexaua Dios en la Iglesia, los esforçaua con estas memorias, asseguradoles, como el que auian visto padecer muerte en vn madero, era Hijo de Dios viuo, y que auia de resucitar presto gloriosamente; con lo qual los confirmaua en la Fè de lo que su Hijo les auia dicho antes de su Passion, y quitauales la tristeza que tenian por la muerte de su buen Maestro. Alegrauase finalmente la Virgen con la certeza que tenia, de quã presto auiã de ser despojados los Infiernos de las almas de los santos Padres, que en sus obscuros senos estauã detenidos. En cuyo despojo considera Crisipo Gerosolimitano en excelencia de la Virgen, lo que el Principe del Infierno diria della, por estas palabras. *Cosa es verisimil, que el enemigo del linage humano, quando conocio que por vna Muger eramos lueltos a la adopcion de hijos, que al principio auiamos tenido, se lamentaua desta suerte. Como ha sido esto, que el instrumento que antes coope-*

Chrys. Hier. f. S. rm. de B. Maria.

cooperaua conmigo, y me ayudaua, aora me destruia? La muger me ayudò a que sugetasse al linage humano, y exercitasse en èl mi tirania; y aora la muger me despojò de mi antigua possession soberuia. La antigua Eua engrandecio mi dignidad; y esta nueua me derribò de la cumbre della, adõde la otra me auia leuantado. Eua es tambien esta en la naturaleza; mas no es Eua en la concepcion, ni en el parto. Nueuo genero de muger es esta que Dios embiò al mundo, que concibiò sin varon, y pario quedando Virgen, cosas tan agenas del vso humano. Quien auia de recelarse de vn niño en los braços de vna muger, ni pensar que el que estaua vestido de carne humana, no tenia padre en la tierra? Engañado nos ha el Autor de estas trazas, mudando las nuestras èl que muda la naturaleza; y ordenando por modo tan secreto, y encubierto, que por el mismo medio por donde yo auia cautiuado al mundo, quedasse en cautiuerio miserable; y por quien yo auia salido vencedor, quedasse afrentosamente vencido. Bien pudiera yo recatarme desto, quando veia que me salian vanas todas las assechanças, que a esta nueua muger armaua para que traspassasse algun precepto: porque fortaleza tan grande, y virtud tan inuencible mas era que humana. Que tiempo bastarà para lamentar justamente mis desdichas y afrentas, con que de tantas maneras triunfò de mi, y de todas mis astucias esta peregrina muger con solo vn parto? Colgado quede del laço que armaua, y vencido con mis propias manos: yo me disfracè en figura de serpiente para vencer a la antigua Eua; y para vencerme a mi se disfraçò de figura humana en las entrañas desta prodigiosa Eua, el que no era solo hombre.

2 Todo el Sabado passò la Virgen acompañada de sus soledades, y esperanças, recogida en su aposento, esperando la gloria de la Resurrecion de su Hijo, como es sentimiento comun de la Iglesia contra algunos Autores Griegos, que dixeron, que se auia quedado la Virgen junto al sepulcro hasta que el Señor resucitò: y otros, que auia ido a vngir el sagrado cuerpo con las demas Marias; lo qual es sin fundamento, como prueua Metafrastes. Las demas piadosas mugeres (como no estauan tan firmes como la Virgen en la Fè de la Resurreccion) fueron el Domingo muy de mañana al sepulcro para vngir el santo cuerpo, pensando hallarle alli; y assi quedò la Virgen sola en su aposento, puesta en oracion (como consideran los Santos) y pidiendo al Padre eterno honrasse con la gloria de la Resurrecion aquella carne sagrada de su Hijo, que por obedecerle auia sido tã atormentada. Y assi mismo pedia al Hijo, que diesse con breuedad a su cuerpo la gloria que merecia: y que pues le auia seruido tan valerosamente en la batalla, le hiziesse participante de los glorioſos despojos de la vitoria. Perseuerando, pues, la Virgen en esta oracion con abũdancia de amorosas lagrimas, resplandecio con nueua, y peregrina claridad el aposento, y se le aparecio de improuiso Christo N. Señor vestido de ropas de gloria, blancas, y resplandecientes, alegre, hermosissimo, y glorioso, diziendo: *Salue Madre Santa.* Con esta presencia repentina del Hijo recibio la Virgen tan inefable gozo, que sino fuera confortada cõ especial socorro del que tenia delante, desfalleciera cõ la vehemencia de la subita alegria; y arrodillãdose para adorarle como a su Dios, èl la leuantò con afecto ternissimo de Hijo, diziendole que se alegrasse, que ya eran passadas las termẽtas de su muerte que ella tanto auia temido desde la presentacion del Tẽplo; y que assi perdiesse ya sus temores; y enjugasse sus lagrimas, pues ya le veia resucitado y glorioso, y acaba da la redẽcion del mũdo, segũ estaua dèl profetizado tãtos siglos antes. Re

Metaph. orat. de ortu & dormitione Mariæ.

nouò la Virgẽ las amorosas lagrimas, no ya como antes de tristeza, sino de alegria, y toda llena de gozo, y de consuelo abraçaua al Hijo deseado, y desçãsaua entre sus braços de las aficiones passadas. Sentose cõ ella el Hijo para darle mayor cõsuelo; y entreteniala con dulces platicas, dandole cuenta de como auia rõpido las puertas del infierno, y sacado de las tinieblas del limbo las almas delos santos Padres que alli estauã; y de las demas cosas que auia hecho en aquellos tres dias, para perficionar la redempcion humana.

3 Miraua la Madre aquella presencia diuina, que estaua despidiendo de si infable alegria y hermosura, y reconocia en èl las amorosas llagas, q̃ por redimir al hombre auia recibido en su cuerpo sacrosanto; y admirauase de ver, que las que antes tanto le afeauan, le causassen ya singulariſſima hermosura. Alli le daria las gracias la Virgen piadosiſſima, de lo que por el genero humano auia hecho, y de los dolores q̃ por libretarle auia padecido; y en èl las daua tambien al Padre Eterno, de tã gran tesoro como a ella auia confiado para tãta gloria suya, y bien del mundo. Desta manera consideran los Santos (particularmente S. Anselmo, y S. Buenauentura) esta aparicion de Christo nuestro Señor a su Madre. A la qual primero que a otra persona alguna se aparecio despues de resucitado, segun el comun sentimiento de los Santos, y el vso de la Iglesia Romana, que este dia celebra la primera estacion en santa Maria la Mayor de Roma; significando con esto auer sido la de la Virgen la primera aparicion del Hijo despues de resucitado. Y el passarlo en silencio los Euangelistas, fue aduertidamente por vna de dos causas, ò porque no pareciesse (como dize S. Anselmo) que escriuiã cosas superfluas, como era esta: pues estando tan de suyo, que la primera visita auia de ser de su Madre, no auia para q̃ igualar en la narracio de los fauores del Hijo a los sieruos con la Reyna del cielo: y los Euangelistas para confirmacio de nuestra Fè, escriuen las apariciones que hizo Christo a los que en ella auian vacilado; y la de la Virgen, que auia estado siempre constantiſſima en la Fè de su Hijo, no fue para confirmacion desta Fè, sino para su consuelo, y assi no era necessario referirla. O dexaron de escriuirla, porque auiendo de ser testigos sin sospecha para Iudios, y Gẽtiles los de la Resureccion de Christo, no quisieron (como dize Metafrastes) poner el testimonio de su Madre, temiẽdo no pensassen, que en esta Sãtiſſima Señora podiã caber los afectos viciosos de las otras madres, en desear ver a sus hijos venerados, y engrandecidos, aunque sea con agrauio de la virtud y de la verdad. Otra razon deste silencio de los Euangelistas dà la misma Virgen hablando con santa Brigida, por estas palabras. *Como despues de la muerte de mi Hijo estuuiesse triste cõ vn incomparable dolor, al fin como de Madre, se me aparecio el mismo Hijo mio, primero que a otros, y se me mostrò palpable, consolandome, y haziendome saber, como auia de subir al cielo visiblemente. Y aunque esto no està escrito por mi humildad, la verdad es esta; que despues de auer resucitado mi Hijo, se me aparecio a mi primero que a otra persona alguna.* En las quales palabras se nos descubre la profundiſſima humildad de la Virgẽ; y que ò por auerlo ella assi rogado a los Euangelistas, ò por q̃ ellos tenian tan conocida esta humildad suya, por no darle disgusto, no trataron della en el Euangelio; mas de solamente lo que era necessario para los misterios de su Hijo, daxandonos con esto, otro exemplo heroyco mas desta Señora. De esta aparicion, dize conuenientemente Ruperto: *Lexos estè de nosotros pensar que el que mandò honrar al padre, y a la madre, dexasse à su*

In l. 6. reuel. c. 97.

D. Ansel. lib. de excellent. Virg. c. 6. D. Bon. in meditat. vitæ Christi c. 87.

D. Ansel. vt supra.

Rupert. li. 7. de diuinis officijs, cap. 25.

a su Madre traspassada de dolor por sus dolores, sin comunicarle primero q̃ a otra persona alguna, la alegria de su Resurreccion; y si alguno dixere que esto no es cierto, porque los Euangelistas no lo escriuen; tambien se seguiria, que nũca lo huuiesse visto despues de la Resurreccion, pues de ninguna aparicio̅ de Christo a su Madre hazen mencion los Euãgelistas.

4 Despues que Christo N. Señor dexò consolada a su Madre, y le dio esperança de auerle de ver mas vezes antes de subir al Padre, se despidio della, para manifestarse a las santas mugeres, que auian ido a vngir su sagrado cuerpo dudosas de su Resurreccion, para cõsolarlas cõ su presencia: a las quales, despues q̃ auian visto los Angeles jũto al sepulcro, se aparecio primero a la Madalena, y despues a las demas; y todas (llenas de admiracio̅ y alegria) acudieron luego a la posada de la Virgen, a darle cuenta de lo que auian visto, y tambiẽ a los Discipulos q̃ alli estauan: y cõ increible gozo dieron a la Virgen el parabien de la Resurrecciõ de su Hijo, y despues las nueuas alegres a los Apoles y Dicipulos; a los quales se aparecio tãbiẽ Christo nuestro Señor aquel dia, y el octauo en la misma casa, cerradas las puertas. Despues q̃ todos gozaron estos ocho dias del consuelo de la Resurreccion del Saluador, se partieron en compañia de la Virgen a Galilea, como el Saluador se lo auia mandado, para q̃ gozassen mas de espacio de su presencia, en vn mõte que les auia señalado con los demas Discipulos que en Galilea auian creido en el Saluador. Este mõte, dize Ruperto que era la ciudad de Nazaret, que (como dize S. Lucas) estaua edificada en vn monte alto, de dõde quisierõ despeñar al Saluador. Otros quieren que fuesse este el monte Tabor, que està puesto al Oriente, dos leguas de Nazaret (como describe Brocardo) para que adonde auian visto la gloria de su transfiguracion, viessen la de su Resurreccion. En este monte se aparecio Christo nuestro Señor, a su Madre, y a los Apostoles, y a toda la Iglesia de Discipulos, y creyentes que alli se auia congregado, q̃ eran mas de quinientos, como se colige de vna Epistola del Apostol S. Pablo: y alli les dio clara noticia del misterio de la santissima Trinidad; y la potestad q̃ a èl se le auia dado en el cielo y en la tierra; y les mãdò q̃ predicassen, y bautizassen a todas las gentes. Desde alli se boluio la Virgen con las santas mugeres sus compañeras, y los Apostoles con los Discipulos a Gerusalen, donde quèria el Señor que se hallassen a la subida de su Magestad a los cielos. A esta historia de la Resurreccion del Saluador, daremos remate con lo que dixo della vn Angel a vna gran Santa, adonde en sustancia resume todo lo que en este capitulo se ha dicho, desta manera. *Despues q̃ vio la Virgen consumada la Passion de su Hijo, y el sagrado cuerpo baxado de la Cruz, y puesto en el sepulcro, començò a cobrar aliento y fuerças: porque sabia q̃ las tribulaciones de su Hijo eran ya del todo acabadas; y que al tercero dia auia de resucitar toda la humanidad con la diuinidad; sin que despues pudiesse padecer molestias: y glorificaua a Dios con dones gratissimos; porque despues de la muerte de su Hijo, grangeaua a Dios cõ su dotrina, y heroicas obras mas almas que otra persona alguna. Y en aquellos dias, antes que el Señor resucitasse, confirmaua cõ sus palabras en la Fè a los q̃ auiendole visto muerto, dudauan en sus obras. Porque ella sola afirmò constantemẽte, que era verdadero Hijo de Dios, eternalmente inmortal, segun su diuinidad, aunque en la humanidad auia padecido muerte. Llegado el tercero dia dudauan los Discipulos de su Resurreccion: y las mugeres buscauan solicitas el cuerpo en el sepulcro; y los Apostoles se encerrauan cõ dudas y temores; pero la Virgẽ (aũq̃ la Escritura no lo diga) les testificò que su Hijo auia resucitado en*

Matt. 28

Ioan. 20.

Matt. 28

Ruper. l. 7 de diui officijs c. 22 & 25. Et lib. 14. in Ioan. c. 20 Luc. 4. Brocar. c. 5.

1. Cor. 15.

In Serm. Angelico, c. 19. interreuel. S. Brigitt.

carne con gloria eterna, para no poder ya de alli adelãts ser dañado de la muerte. Porque ñaunque tambien la Escritura lo calla) primero vio la Virgen a su Hijo resucitado, que la Madalena, y los Apostoles. Todo esto dixo el Angel a esta Santa.

CAPITVLO II.

Como la Virgen se hallò a la gloriosa Ascension de su Hijo, y fue singularmente ilustrada en la venida del Espiritu Santo.

1 EN todo el tiempo que passò desde la Resurreccion del Señor, hasta su Ascension, es de creer que gozaria la Virgen de muchas visitas de su Hijo, y en ellas de dulcissimos cõsuelos y regalos; y que seria assi mismo visitada de muchos de aquellos santos Padres, que su Hijo auia sacado del seno de Abrahan por despojos del Infierno; y particularmente del glorioso san Iosef su Esposo, y del gran Bautista su sobrino, con los quales tendria inestimable consuelo; y que entre los demas vinieron aquellos dos primeros Padres del linage humano, a darle las gracias del poderoso Redemptor que les auia dado, para restaurar con su Passion lo que ellos con su pecado auian destruido. Que en tiempo tan alegre para la Virgen, no es de creer que entre los demas consuelos se le negaria este, que tanto podia aumentar, no solo la alegria de la Virgen, mas tambien la gloria accidental destos Santos, conociẽdo, y venerando aquella criatura milagrosa, que Dios auia escogido para obrar en ella tan altas marauillas, de q̃ a ellos les auia resultado tanta gloria. A los quarenta dias despues de la Resurrecciõ, se hallò presente la Virgẽ con los Apostoles en el mõte Oliuete à la Ascension de su Hijo, adonde se despidio dèl, y vio su gloriosa subida al cielo; recibiẽdo entre las soledades de su partida singularissimo gozo, de ver q̃ aquella carne formada de sus entrañas, era leuantada a la cũbre de la gloria, y a la diestra del Padre, despues de auer triunfado de sus enemigos, y auer acabado la obra de la redẽpcion humana; y q̃ penetraua los cielos, dexando (como Sacerdote eterno) perficionado ya el sumo sacrificio, y a Dios aplacado. Despues q̃ el Saluador subio a los cielos, se boluio la Virgen cõ los Apostoles a Gerusalen, no desconsolada, como las otras madres por la partida de sus hijos desta vida, sino con grandissimo cõsuelo, por ver cumplidas tan gloriosamente todas las cosas que dèl estauan profetizadas, y que dellas resultaua a Dios tãta gloria, y tan gran redempciõ a los hombres: y aũque no podia dexar de sentir alguna soledad por la falta de tan amable y dulce compañia, tenia (para no lleuar esto penosamẽte) mil consuelos. Porque la fe sustentaua su animo, la esperança cõseruaua su alegria, y la caridad aumentaua su gozo; con la qual tenia presente en su alma, al que a los ojos del cuerpo estaua ausente, y sentian las potencias los suauissimos efectos del que estaua escõdido a los sentidos.

2 Los diez dias que huuo desde la Ascension al dia de Pentecostes, los gastò la Virgen (como dize S. Lucas) en oracion en el Cenaculo, q̃ era su posada, cõ los Apostoles y las mugeres deuotas que la acõpañauan, aguardãdo (como el Saluador auia mandado) la venida del Espiritu Sãto. Y venido el dia de Pentecostes, recibio las primicias deste diuino Espiritu, y fue marauillosamẽte vestida de la virtud de lo alto, y encendida con fuego de ardiente caridad; de tal manera, que dize Dionisio Riquelio, que *sola ella recibio entonces del Espiritu Sãto mayor abundancia de dones de gracia, q̃ todos juntos los q̃ alli se hallaron.* Porque como sea verdad, q̃ tanto mas copiosamente

Actuum Apost. c. 1

Riquel. l. 2. a. 26. de Laud. Virg.

mente llenò este diuino Espiritu à cada vno de sus dones, quanto era mas capaz, y mas digno, y cõ mayor deuocion se aparejò para recibirle; y la sereníssima Virgen fuesse sola ella mas digna, y mas capaz q̃ todos jũtos quãtos alli se hallaron, y tuuo mayor disposicion para recibirle; assi sola ella recibio aquel dia mas de dones diuinos, q̃ todos ellos, y fue ilustrada inefablemente cõ mayor aumẽto de fuego de caridad, de luz, de sabiduria, de noticia de lenguas, de gracia de profecia, de discrecion de espiritus, de interpretaciõ de las Escrituras, y de todos los demas dones diuinos, y gracias *gratis datas*, que el Espiritu Sãto comunicò aquel dia: porque en ella, (como en sagrario deste diuino Espiritu) estuuieron juntas y recogidas todas las gracias y prerogatiuas, que en todos los demas estauan repartidas, y en modo mas excelente, conforme a la excelencia de las disposiciones, cõ que estaua aparejada y dispuesta para recibirlas. Porque quatro cosas principalmente eran necessarias para esta buena disposicion, y todas concurrieron en la Sagrada Virgen cõ singular excelencia. La primera, es oraciõ deuota, como lo significò el Señor quãdo dixo: *Yo rogare al Padre, y èl os darà otro Consolador*: y por esso vino el Ioan. 14. el Espiritu Santo en el Colegio Apostolico, estando ellos con la Virgen en oracion; en la qual perseueraua la Virgen tanto mas intimamente vnida con Dios en altissima, y feruorosissima contemplacion, quanto eran mas heroycas sus virtudes, para arrebatarla toda a Dios, y menos estoruos la impedian de parte de las passiones que a los Apostoles, estando en ella todas tan concordes, y promptissimamente puestas debaxo del yugo de la razon. Y como deseaua mas que todos la gloria de Dios, y el fruto de la Passiõ de su Hijo, que se auia de comunicar a los proximos con la venida deste diuino Espiritu, para la conuersion del mundo; no ay duda, q̃ con mayor feruor y afecto auia pedido a Dios aquellos dias su venida: y assi con estos deseos tan feruorosos, tan puros, y tan meritorios se disponia para abundantissimos influxos de gracias y virtudes.

3 La segunda disposicion, es profunda humildad, como lo significò Dios por vn Profeta, quãdo dixo: *Sobre quien reposara mi espiritu, sino sobre el humilde?* Pues quanto fue la Virgen mas humilde que los Apostoles, y que otra humana criatura, tãto estuuo mas dispuesta para recibir este diuino espiritu. Porque la humildad es la virtud que desocupa la posada del alma, de las cosas que impiden las influencias diuinas; y assi toda aquella inmensa capacidad de la purissima alma de la Virgen, estaua desocupada para recibir la influẽcia de los dones del Espiritu Santo; y cõuenia a su dignidad, y al oficio, para que su Hijo la auia dexado en el mundo, q̃ como en la excelencia de las prerogatiuas se auentajaua con incomparable grãdeza a los Apostoles; assi tambien se les auentajasse en la abundãcia de los demas dones. Pues cosa era decentissima, que la Reyna fuesse hermoseada de mas ricos, è ilustres dones, que sus ministros; y que la Maestra fuesse iluminada con mas claras ilustraciones, que sus Discipulos, pues a ella, como a Oraculo diuino, y Archiuo del Espiritu Santo, auian de recurrir los Apostoles en las cosas arduas y dificultosas; para que en sus respuestas informadas del cielo, tuuiessen refugio las dudas del Colegio Apostolico, y en sus palabras, y presencia, como en vn espejo cristalino, y purissimo pudiessen mirar a su Maestro. La tercera disposicion es vn coraçon purificado, por lo qual queriẽdo el Profeta Real pedir la infusion del Espiritu Santo, pidio primero la limpieza del coraçõ diziendo: *Cria, Señor, en mi vn coraçon limpio, y renueua en mis entrañas el* Psal. 50.

espiritu recto. Pues esta pureza tuuo la Virgen en grado tan superior, que no solo se auentajò (despues de su Hijo) a toda la naturaleza humana, mas tambien a toda la naturaleza Angelica, como el tabernaculo que auia santificado para si el Altissimo, y lo auia ilustrado con su presencia el Hijo de Dios, que es el resplandor del Padre eterno.

4 La quarta disposicion es la tranquilidad y serenidad del animo, *Luc. 24.* para la qual previno preuino Christo a sus Apostoles, quando les dixo, que reposassen en la ciudad, hasta q̃ fuessen vestidos de la virtud del alto, esto es, que se quietassen de los cuidados superfluos, despidiendo de si todas las ocupaciones inutiles, que embaraçauan el espiritu, y le impedian las mansas influẽcias del Espiritu Santo. Pues desta dichosa tranquilidad gozaua incomparablemente la Virgen; porque aunque estaua toda via en cuerpo mortal, gozaua ya por la comunicacion intima que por Dios tenia, y la quietud de las passiones, de la serenidad suauissima de los Bienauenturados de la patria, quanto era possible al estado del destierro en que viuia. Assi mismo, la disposicion mas principal y mas propinqua, que puede auer para recibir mejores dones, mas abundante influencia del Espiritu Santo, mayor aumento de gracia, y mayor aprouechamiento en todas las virtudes, es el afecto feruentissimo de la caridad: porque la afeccion intensa del amor, abre de par en par las puertas del entendimiento, ensancha todos los senos del alma, y hazela mas capaz de lo que ama. Por lo qual assi como la Sagrada Virgen fue incomparablemente mas perfeta, que todos los Apostoles, y Discipulos, en el feruor de vna sinceríssima caridad, assi recibiò con mayor abundancia que todos, los dones del Espiritu Santo. El qual como no tiene fin en su magnificencia y opulencia, singularissimamente la visitò, gloriosamente la llenò, y liberalissimamente la ilustrò entre todos los demas, como a vaso escogido de Dios, y sagrario suyo familiarissimo, que auia merecido ser Madre de vn Hijo, de quiẽ el mismo Espiritu Santo eternalmente procedia; y ser elegida por Esposa del Todo poderoso; y recibir en si toda la plenitud de la Diuidad, para tener de comun filiacion vn mismo Hijo con el Padre Eterno.

CAPITVLO III.

Donde habitò la Virgen despues de subido su Hijo al Cielo, y quantos años viuiò despues de la muerte de su Hijo.

1 AQuien no remitiesse la bachilleria del discurso humano a la profundidad de los juyzios diuinos, pudiera parecer ageno de la piedad de vn buen Hijo, irse a gozar del descanso, y dexar a su Madre entre los trabajos; pero como los pensamientos de Dios sean tan diferentes de los pensamientos de los hombres; ordenò su sabiduria para fines altissimos, que subiendo èl al cielo, hecha ya la redempciõ humana, quedasse en la tierra la Virgen su Madre: y aunque las razones de las obras diuinas son tan altas como las mismas obras, y por esso no les puede dar alcance la baxeza del ingenio humano; toda via los Santos rastrean algunas de conueniencia en esta quedada de la Virgen en la tierra, despues de subido su Hijo al Cielo, particularmente san Anselmo. Dize, pues, este Santo, que conuino assi lo primero, porque el recibimiento que auia de hazer a la Virgen en el cielo, fuesse no solo muy solenne, sino tambien particular a sola ella: por-

D. Ansel. l. de excel. Virg. c. 7.

porque si subiera juntamente con su Hijo, estando toda aquella Corte Soberana, y sus ilustres Ciudadanos ocupados en celebrar la entrada y el triunfo de su Dios y su Rey, no fuera esta fiesta tan propia de la Virgen, como de su Hijo, ni los Cortesanos celestiales (que aquel dia se auian de ocupar todos en celebrar las alabanças de su Rey) pudieran celebrar tan conuenientemente las de su Reyna; y assi vemos a semejança desto, que quando vn Rey temporal entra de nueuo en su Corte, se haze primero la solennidad de su entrada a èl solo, y despues a la de la Reyna: porque el resplandor y la grandeza del Rey, no escurezca la dignidad, y veneracion de la Reyna. *Como pudiste sufrir, ò buen Iesus* (dize el mismo Santo) *que yendo tu al Reyno de tu gloria, dexasses a la Virgen como huerfana entre las miserias del mundo, y no la llenasses luego para que reynasse contigo? Por ventura, Señor, porque no estuuiesse dudosa tu Corte celestial, a qual acudiria a recibir primero, ò a ti, como a su Rey, o a ella como a su Reyna? Porque no pienso que era decente, que en tal recibimiento se diuidiesse en partes, para venerar parte a ti, y parte a ella, principalmente como por ser toda tuya, sea tambien suya la Corte del cielo. Por lo qual quisiste tu ir delante, para aparejarle lugar de inmortalidad en tu Reyno; y assi acompañado de toda tu Corte, con mayor solennidad, y regozijo salieses a recibirla, y la sublimasses con mayor grandeza, como conuenia a Madre tuya.*

2 Conuino assi lo segundo, para que enseñasse, y ayudasse a los Apostoles, y a los demas Christianos: porque aunque por reuelacion del Espiritu Santo fueron los Apostoles enseñados en toda verdad; pero con mayor eminencia y claridad (sin ninguna comparacion) entendia la Virgen por el mismo Espiritu la profundidad de su verdad; y por esto (como en otra parte tocamos) muchas cosas les eran reueladas por la Virgen, que ellos no sabian; assi de las que ella auia alcançado de los misterios de Christo por ciencia experimental, como por reuelacion. Conuino lo tercero, para consuelo de los amigos que Christo nuestro Señor dexaua en el mundo, librandoles en la presencia de su Madre el consuelo visible que les quitaua, en esconder de sus ojos su presencia corporal; y assi la dexò en su lugar por Madre, y consoladora de la Iglesia, para que mientras los Angeles mirauan con gloria en el cielo a Dios Hombre, mirassen con gozo los fieles en la tierra la Madre natural deste mismo Hombre Dios: porque cosa era de gran consuelo y admiracion, ver vna Muger en la tierra, que tenia vn Hijo que Reynaua en el cielo con potestad suprema. Expectaculo era este tan admirable, que como a cosa nunca vista, ni oida, no era mucho que viniessen a verle de tierras tan remotas, como en otro lugar diremos. Finalmente conuino, que quedasse la Virgen mas tiempo en el mundo, para mayor colmo de los merecimientos de la misma Virgen: porque como tenia tan inmenso caudal de gracia, y virtudes, para grangear con ellas inestimables tesoros de gloria eterna, quiso aquel Señor, que para tan grandes bienes la auia criado, dar mas tiempo a este caudaloso empleo. Algunas destas razones refirio la misma Virgen a santa Brigida, dandole noticia de la vida que auia hecho en este mundo, despues de subido su Hijo al Cielo. Dize, pues, la Virgen: *Despues de la Ascension de mi Hijo, viui largo tiempo en el mundo, lo qual ordenò Dios, para que (vista mi paciencia, y mis costumbres) muchas almas se conuirtiessen a èl, y los Apostoles, y otros escogidos fuessen fortificados: y tambien la disposicion natural de mi cuerpo pedia esto: y porque viuiendo mas tiempo, se aumentasse la corona:* y dize la Virgen, que lo pedia assi la dis- In l. 6. reuel. cap. 6

disposicion natural de su cuerpo; por que como tenia lo sumo de buena cõplexion, por razon natural auia de viuir muchos años.

3 Despues que el Espiritu Santo baxò sobre el Colegio Apostolico, y le comunicò los diuinos dones, que para la predicacion del Euangelio auian menester, començaron con su dotrina y milagros a conuertir gran numero de gente en Gerusalen, y ciudades conuezinas, dando principio a la gloria de la primitiua Iglesia, que entonces començaua a nacer. Assistia la Virgen con los Apostoles en Gerusalen, perseuerando en oracion cõ ellos, y aduirtiendolos de los misterios de Christo, que en ella se auian obrado, y a ellos estauan ocultos, particularmente los de su niñez; y della aprendio san Lucas (como dizen los Autores) lo que escriuio en el principio de su Euangelio destos misterios. Porque (como dize Ruperto) cumplio la Virgen heroycamente aquellos dos actos de prudencia, que significò Salomon, quando dixo, que auia tiempo de callar, y tiempo de hablar: porque mientras estaua en el mũdo su Hijo, que era el Maestro del cielo, a quien auian de oir los hombres la dotrina de salud, estuuo callando la Virgen, y oyendo dèl la Sabiduria diuina que predicaua. Pero despues que su Hijo subio glorioso al Cielo, fue ya para ella tiempo de hablar, y reuelar a los Apostoles los misterios que tenia encerrados en su Sagrado pecho, y conseruados en su coraçon, (como dixo san Lucas) para aquel tiẽpo. Començando a crecerla nueua Iglesia, y la opinion de los Apostoles; començò a despertar de nueuo la inuidia de los Iudios, y a perseguir a los Discipulos como auia perseguido a su Maestro, encarcelandolos y afligiẽdolos, y negociando con Herodes, q̃ leuantasse contra ellos aquella sangrienta persecucion, en que fue degollado el Apostol Santiago, que poco antes auia buelto de España, como afirma la antigua tradiciõ de todas las Iglesias della, esforçada con la Iglesia de Roma, y de otras Iglesias estrañas, que en sus Breuiarios lo afirman, y la autoridad de infinitos Autores grauissimos de todas las naciones que lo escriuen, referidos por nuestros Escritores a este proposito. De que es assi mismo insigne testimonio el milagro del Pilar de Zaragoça, donde (viuiendo aun la Virgen) se apareciò al Apostol Santiago, y le mandò pusiesse sobre ella su Imagen, como diremos mas de proposito adelante, quãdo tratemos de los milagros que hizo la Virgen en vida. En esta misma persecucion prendieron al Apostol san Pedro, con intento de degollarle tambien despues de passada la Pascua por agradar a los Iudios: el qual (por la oracion de la Virgen, y de la demas Iglesia) fue sacado por vn Angel de la carcel. Con ocasion desta persecucion se repartieron los Apostoles por el mundo, a exercitar el oficio de la predicacion para que auian sido elegidos; lo qual fue (como nota Eusebio) el año segundo del Emperador Claudio, y el sexto de Herodes, quedando en Gerusalen solo Santiago el Menor. San Iuan por dar lugar a esta persecucion, y escusar que a la Sagrada Virgen, que a su cargo tenia no se hiziesse algun desacato en odio de su Hijo, se retirò a Efeso, ciudad de la Asia menor, lleuandola consigo, como consta de vna carta Synodal, q̃ escriuieron los Padres que se juntaron en el Concilio Efesino al Clero de Constantinopla; donde afirman auer viuido la Virgen en Efeso, en compañia de San Iuan Euangelista. Ni esto lo niega San Epifanio, sino dize, que en lo que se escriuio de los hechos Apostolicos, se callò esta ida de la Virgen a Asia, por cierta excelencia misteriosa; esto es, porque no tomassen de esto ocasion de introduzir mugeres en la predicacion del Euange-

Idiota l. 1 contẽplationis de B. Virg. c. 3. Niceph l. 15. c. 14.

Guillelm. Durãdus l. 7. ration diuinorũ, cap. 17. Lyra in Abdiam. Martin. Polonus in Chronico. D. Anto. 1. p. histor tit. 6. c 7.

Philipp. Bergomas l. 8 supplemẽ. chro. anno 43. Naucler. 2. volumine Chronicorum. Gener. 2. & alij.

Euseb. in Chron. D. Hier. lib. de Script. Eccle. in Petro. Epistol. Synod. ad clerum Constan. to. 2. c. 6 D. Epiph. hæres. 78. circa medium.

ge-

gelio, y se viciasse y desacreditasse la pureza desta doctrina, y de sus ministros. Pero esta ida de san Iuan a Efeso, no parece auer sido muy de assiento, ni para tomar tan de proposito la predicacion como despues, sino por retirar a la Virgen de la persecucion de Herodes; la qual mitigada, se boluio luego a Gerusalen con la Virgen: pues quando san Pablo fue a Efeso, ni auia alli aun noticia de la doctrina, y bautismo de Christo, ni si auia Espiritu Santo (como dize S. Lucas) lo qual no sucediera, si alli huuiera predicado de proposito el Apostol san Iuan: y que fuesse la Virgen a Efeso despues desto, no puede ser; porque los Autores hazen muerta a la Virgen antes desta ida del Apostol S. Pablo a aquella ciudad.

Actuum, Apost. c. 19.

D. Ildefonsus, ser. 6. Beda li. de retract. in acta Apost. c. 8 tom. 6. In tom. 9. D. Hier. ser. de Assum. circa principium. Niceph. l. 2. c. 42. Actuum 8

4 De aqui se ofrece dudar, si el Apostol san Iuan assistio siempre a seruir y acompañar a la Virgen, hasta q̃ subio a gozar de su Hijo: porque comunmente los Santos, y Autores graues dizen, que despues que Christo nuestro Señor se la encomendo al pie de la Cruz, nunca se apartò della, siruiendola con perpetua assistẽcia: y de algunos lugares de las Escrituras, consta auer hecho el Apostol san Iuã ausencias de Ierusalen, donde assistia la Virgen; y no es creible que la lleuasse en todas consigo. Y particularmẽte en el libro de los Hechos Apostolicos, dize, que *teniendo noticia los Apostoles, que la Prouincia de Samaria auia recibido la Predicacion del Euangelio, embiaron allà à los Apostoles san Pedro, y san Iuan a instruirlos.* Y san Pablo escriuiendo a los de Galacia, dize, que despues de su conuersion vino a Gerusalen, y estuuo alli quinze dias, y no auia visto de todos los Apostoles, sino a san Pedro, y a Sãtiago el menor. Luego no assistia San Iuan en Gerusalen con la Virgen, la qual era aun viua, segun la opinion mas probable: y assi hemos de dezir, que algunas vezes (con licencia dela Virgen) salia de Gerusalen san Iuan a las ciudades conuezinas de Iudea, y Samaria, para cumplir el precepto de la predicacion que le auia sido con los demas encomẽdada; y boluia luego a Gerusalen a acompañar, y seruir a la Virgen: y no fue a predicar de proposito a Asia, hasta despues del transito de la Virgen. Y mientras èl hazia estas ausencias, quedaua la Virgen acompañada de Santiago Obispo de Gerusalen, que viuia en la misma casa del Cenaculo; porq̃ aquella era la posada de los Apostoles, y la madre de todas las Iglesias del mundo, donde los oficios Diuinos, y el sacrificio de la Missa primero que en otra parte se celebrò.

Ad Gal. 1.

5 Antes de referir lo que hallamos escrito, de la vida que hizo la Virgen desde la subida de su Hijo al Cielo, hasta el transito de la misma Virgen, trataremos del tiempo que viuio en carne mortal, de que ay seis diuersas opiniones; de las quales haremos mencion breuemente. San Anselmo piensa, que ya no era viua quãdo fue el Apostol San Pablo (conuertido ya) à Gerusalen la prrmera vez. Hipolito Thebano, dize, que viuio cincuenta y siete años: Euodio le da cincuenta y nueue, Niceforo sesenta: Eusebio sesenta y dos, ò sesenta y tres: Epifanio Constantinopolitano y Cedreño le dan setenta y dos. Pero examinadas bien estas opiniones, parece que las cinco primeras no se pueden defender: porque si san Dionisio se hallò a la muerte de la Virgen, como èl mismo lo dize, segun despues veremos, y su conuersion por el Apostol san Pablo fue a los cinquenta y dos años de Christo, como prueban Cesar Baronio, y otros, y a los sesenta y siete de la Virgen; ni antes de conuertido es verisimil que auia visto a los Apostoles, ni a la Virgen, ni que despues de conuertido fue luego a Gerusalen, sino al quinto, ò sexto año de su conuersion, despues de ser instruido

D. Ansel. ad Gal. 1. ad finem. Hippol. apud Epiphan. Constant. Ser. de Deipara. Euod. apud Nicephorum l. 2. hist c. 3 Ipse Niceph. l. 2. c. 21. Euseb. in Chron. anno Christi 48. Olympiada 206 anno 2. Epiph. in vita Virg. Cedren. in compẽ. histor. in Tyberio. Dion. Areop. de diu. nom. c. 3. Baron. in ann. anno Christi 48

do de Ierotheo, y ordenado por el Apostol San Pablo en Obispo de Atenas: y assi parece mas prouable auer viuido la Virgen setẽta y dos años, como dizen Epifanio y Cedreño, y auer muerto a los cinquẽta y sieteaños de Christo; y assi lo siente el Cardenal Cesar Baronio, y otros Autores graues modernos. Contra lo qual no haze la deuocion que suelen ofrecer a à la Virgen, de siete Pater nostres, y sesenta y tres Aue Marias, que comũmente llaman la Corona, y dizẽ, que se le ofrece en memoria de los sesenta y tres años que viuio, pues de la reuelacion que la misma Virgen hizo de esta deuocion a vn deuoto suyo, consta (como en su lugar vimos) que no fue en memoria de los años que viuio, sino de siete singularissimos gozos que tuuo de los misterios de la vida de su Hijo, y de las mercedes que dèl recibio.

CAPITVLO IIII.

De quan celestial, y Angelica fue la vida que hizo la Virgen, despues de la Ascension de su Hijo, y quan alta contemplacion exercitaua.

1 LA vida que hizo la Virgen desde la subida de su Hijo al cielo, fue toda celestial y Angelica. Hasta la muerte de su Hijo exercitò perfectissimamente la vida actiua, poniendo gran solicitud y cuydado en seruir y regalar su humanidad sagrada; y padeciẽdo por esto trabajos, molestias, y peregrinaciones. Mirauale como a dechado de su vida, y assi le seguia con el cuerpo, y con el alma, contemplando en èl las palabras, las obras, las virtudes, los milagros, y todas las demas acciones de su vida, para imitarlas como reglas de perfeccion, y resplandores de Dios con que venia a alumbrar al mundo. Pero subiendo el Hijo a reynar al cielo, aunque dexò a su Madre en la tierra, lleuole su coraçon consigo: de manera, que ya la espiritualissima Señora habitaua en el Cielo con el animo, y allà tenia su cõuersacion, y su afecto, porq̃ no podia reposar sino en su Hijo. Que si el alma està mas donde ama que donde anima; porque con mayor eficacia reside en sus actos, q̃ en sus potencias: no es marauilla, que el alma de la Virgen estuuiesse tãto mas assistente cõ su Hijo en el cielo, que en su propio cuerpo en la tierra, quanto le amaua mas que a todas las cosas, y que a si misma. Y pues la misma verdad dixo, que *allì estaua el coraçon de cada vno, donde estaua su tesoro*: Que otro tesoro tenia la beatissima Virgen, sino su Hijo vnico y amantissimo? Es el amor vn carro velocissimo del coraçon humano, que le lleua adonde ama, con tanta velocidad y violencia, que arrebata con èl los ojos, los oidos, y toda la atencion è intencion del hombre. Y por esso se dixo con grã verdad, que adonde està el amor, aì estàn los ojos: porque alli suelen endereçarse los ojos interiores, y exteriores, donde mas se ama; y adonde và la aficion, alli và tambien la fuerça de la alma, y la atencion de los sentidos, y alli descansan, donde descansa ella. Por lo qual era forçoso, que la sereniissima Virgen tuuiesse ocupada toda su aficion y atencion, en cõtemplar la gloria de su Hijo.

D. Thom. in 3. sent. dist. 15. q. 5. ar. 3.

Matth. 6.

2 Auia de ser la Virgen vn espejo clarissimo, vn dechado celestial por todas partes perfecto, y acabado, no solo de las virgines perfectas, que ponen todo su cuydado en ser santas en el cuerpo, y en el espiritu, para seruir y agradar solo à Dios; mas tambien las viudas del Euangelio aprobadas y santas. Y assi de tal manera

nera ordenò su vida en este tiempo, que fuesse regla de perfeccion, y viuo exemplar de todas; para que (mirandola ella) aprendiessen a huir el tumulto del mundo, estar como muertas para las cosas profanas, fixar su coraçon en solo Dios, insistir en la oracion de dia, y de noche, frequentar los Templos mas que las casas de sus vezinos, amar las lagrimas deuotas mas que las alegrias vanas, conuersar con los Angeles mas que con los hombres, embiar al cielo sus deseos, y suspiros, viuir en carne sin resabios de carne, dar sustento al alma con la meditacion de los diuinos misterios, particularmẽte de la vida y doctrina de Christo, de su Passion, de su muerte y su gloria; sacando de todo esto manjar sabroso y vtilissimo para el espiritu: porque todas estas disposiciones de cõtemplacion y vida perfecta se hallauan en la Virgen en heroyco grado. Y aunque todo el tiempo de su vida, anduuo la Sagrada Virgen ocupada en lo interior de su alma en santos, y deuotos pensamientos, con que mezclaua vtilissimamẽte la vida actiua con la contẽplatiua: mucho mas despues q̃ su Hijo, y diuino Esposo se ausentò della; porque quãdo le tenia presente, se ocupaua su alma en contemplar la excelencia de su altissima y soberana dignidad: y juntamente se deleytauan sus ojos, y oidos en mirar su humanidad sagrada, y oir las palabras llenas de sabiduria diuina que salian de su boca. Pero despues que el Señor subio a los cielos, dexole (en lugar de su amable presencia) aquel abundantissimo tesoro de las dulces memorias de sus obras diuinas y humanas, de que ella auia sido testigo fidelissimo, y las auia recogido por espacio de tantos años en su pecho virginal, como en vn celestial erario de diuinas riquezas; de donde (como de recamara diuina) iba sacando para el exercicio de la contemplacion, altissimas consideraciones de suauidad inestimable, con lo qual se iba encendiendo mas su coraçon en llamas de amor diuino, y se hazia mas vehemente el deseo de verse ya en la dulcissima presencia de su Hijo, y gozar eternamente de sus abraços amorosos.

3 Quantas vezes llegò este tierno, y encendido afecto de amor a bañar aquellas purissimas mexillas con abundancia de lagrimas, de verse ausente del bien vnico de su alma: porque si dixo el Señor, que quando se apartasse el Esposo de sus hijos, entõces llorarian; quanto con mayor razõ se dirà esto de la Madre del Esposo, q̃ estaua en su amor tan transformada, que sin èl le era la vida amarga, y penosissima? Por lo qual Ruperto tratando destas lagrimas de la Virgen, la introduce, hablando desta manera: *Todas las vezes que tratana de mi Hijo, no podia detener las lagrimas, las quales salian tan acompañadas de sollozos, que no podia pronunciar enteras las palabras, ni despedir la voz, sino partida. Pero este llanto mio no era amargo, y triste, antes me seruia de consuelo, y venia acompañado de suauidad; assi como tambien para vosotros son dulces estas lagrimas derramadas a recordacion de mi amado.* Son estas palabras de Ruperto muy conuenientes al proposito que las refiere: porque si dizen de la deuocion, que es madre de las lagrimas: y quando los Santos meditan los misterios diuinos, no pueden dexar de derramarlas, como lo escriue de si san Augustin: que diremos desta Santa de las Santas, que fue entre todas deuotissima, y estaua siempre ocupada en la meditacion de las cosas diuinas, y toda embeuida en aquel abismo profundissimo de las perfecciones y marauillas de Dios? No son las lagrimas efectos solamente del dolor, sino tãbien de la alegria; y qual es la raiz de do proceden, tales son ellas; si de tristeza, son tristes y amargas, y si de alegria;

Masth. 9

Rupert. li. 5. in Cant. verb. Anima mea liquefacta est.

D. Aug. l. 8. conf. c. 8. & l. 9. c. 12. to. 1.

gria, ſon alegres y gozoſas; y aſsi tanto ſerian mas copioſas y ordinarias en la Virgen, quanto con mayor gozo, y mas de ordinario penſaua en los ſagrados miſterios de ſu Hijo, y en ſus dulciſſimas palabras.

4 Es eſta vida vn penoſo deſtierro para todos los verdaderos amadores de Chriſto; pero mucho mas lo era para la Virgen, que todo ſu amor tenia pueſto en èl, como en ſu Hijo, y ſu Dios; y aſſi era para ella cruz el mũdo; todos los deleytes dèl amarguras, el cuerpo carcel, la vida muerte, y la muerte logro; y por eſto ſe eſcondia de lo viſible, quanto ſe permite a nueſtra mortalidad, y aſsiſtia a lo eterno: porque ſu conuerſacion era en el cielo, ſus exercicios celeſtiales, y ſu vida de vn puriſſimo Serafin muy abraſado. Por lo qual dize ſan Gerónimo: *El amor de Chriſto, y ſu auſencia esforçaua mas el deſeo de la Virgen ſu Madre; y aumentandoſe el deſeo, cauſaua en ella nueuas llamas de amor, de tal manera, que creo, que algunas vezes la vehemencia dèl excedia a todas ſus fuerças: porque el amor no tiene paciencia para dexar de ver la coſa que ama.* Y en la Virgen no auia deſeo humano, que interrumpieſſe el afecto diuino, ni el continuo ardor del amor de Chriſto, y aſſi tampoco la altiſſima contemplacion, a que era leuantada con las alas deſte amor; como en quiẽ ni la carne, ni el mundo, ni el pecado, (que ſon las peſas que abaten a nueſtras almas a la tierra) tenian derecho alguno, como exempta del tributo triſte que Adan dexò a ſus hijos, para dexar de aſſiſtir a Dios continuamente con los ojos de ſu alma, aunque como mortal habitaua entre los hombres. Eſta contemplacion hazia mas afectuoſa, y mas continua la abundancia de conſolacion interior, con que era en ella incomparablemente recreada. Porque coſa era decentiſſima que quanto con intenſion mas vehemente ſe auia condolido de ſu Hijo en ſus dolores, tanto fueſſe mas participante de ſu gloria: y que pues el eſtaua ya glorificado en ſu Reyno, ella fueſſe cada dia conſolada, y recreada del cielo en modo ſuperior al comun eſtado del deſtierro, y quanto era poſſible ſemejante al de la patria; para que con mayor excelẽcia que otro alguno, pudieſſe dezir con el Pſalmiſta: *Segun la muchedumbre de los dolores de mi coraçon, alegraren mi alma tus conſolaciones.* Con lo qual eſtaua ya con toda ſu alma, como habitadora del cielo, buſcando en la tierra ſolamente la quietud, el ſilencio, y la ſoledad, quanto lo permitia la caridad de los proximos, por cuyo conſuelo, edificacion, y enſeñança ſe dexaua comunicar en tiempos conuenientes; moſtrandoſe a todos afable, y piadoſa. *Pſal. 93.*

In Ser. de Aſſumpt. tom. 9. D. Hieron. poſt med.

5 Demas de los conſuelos interiores que tenia la Virgen del Eſpiritu Santo, otros tenia de parte del diſcurſo, con que iba caminando la nueua Igleſia, viendo tantas conuerſiones cada dia en ella; y como ſe iba eſtendiendo entre Iudios, y Gentiles la ley de ſu Hijo, y el conocimiento del verdadero Dios; y que el fruto de ſu Paſſion ſe aplicaua tan copioſamẽte a los fieles, y ſe conſeguia glorioſamente el intento a que auia venido al mundo. Y aunque las perſecuciones que los nueuos Chriſtianos padecian de parte de los incredulos y tiranos, mouian ſu compaſſion a condolerſe dellos; tambien le dauan particular conſuelo, viendo tantos, y tan acreditados, y fieles teſtigos de las verdades que ſu Hijo auia predicado: y quã valeroſamente teſtificauan (a coſta de ſu ſangre) que era verdadero Dios el que predicauan a las gentes. Y por la gloria que de eſto ſe ſeguia a Dios, y tan grandes premios a los Martires, daua gracias al que tanto esfuerço y valor les embiaua, para ſalir vitorioſos, y ganar coronas tan glorioſas. Y eſtas miſmas gracias le da-

daua por la honra que a ella le haziã, y las aclamaciones con que la veneraua los que acudiã de diuerſas partes del mundo a conſolarſe cõ ſu viſta, y comunicacion, como de vn Oraculo diuino, y vn Santuario del cielo. Todo lo qual referia Dios como a ſu principio, por quien ella recibia toda aquella honra, y eſte reconocimiẽto ayudaua a leuantar a Dios ſu animo agradecido, con nueuo feruor, y deuocion.

6 Tal fue (finalmente) la contẽplacion de la Virgen, y la vida que hizo en la tierra, deſpues de ſubido ſu Hijo al cielo, que dize Alberto Magno, que fue muy parecida a la que hazen en èl los Bienauenturados, y que fue vno como medio, y particular grado, y diferencia entre la vida de la Patria, y la del deſtierro. En las quales ſe hallan tres diferencias, ſin las dos comunes de comprehenſores y viadores; conuiene a ſaber, vna de Bienauẽturado, y caminante juntamente, que fue Chriſto nueſtro Señor: otra de Biẽauenturado en todo, y caminante, ſegun alguna calidad; como ſon los Angeles deputados para guarda y miniſterio de los hombres, que en quanto a eſto ſon viadores haſta el dia del juizio: la tercera es de viador en todo, y comprehenſor ſegun alguna calidad, y eſta es la Virgen nueſtra Señora. De manera, que como ay Bienauenturados en todo, como los que eſtàn en el cielo, y caminantes en todo, como los que eſtàn en la tierra; y Bienauenturado, y caminante juntamente, como Dios Hombre, mientras viuio en ella ella; y Bienauenturados en todo, y viadores ſegun alguna calidad, como los Angeles de nueſtra guarda; ſe halla la quinta diferencia de caminante en todo, y Bienauenturado ſegun alguna calidad; y la perſona que eſtà en eſte grado, tendrà lo ſumo del eſtado del deſtierro, y lo mas propinquo al eſtado de la Patria. De lo qual ſe ſaca, que la perfeccion que tuuo la Virgen en eſta vida, fue ſuperior a toda la perfeccion de la vida humana, deſpues de la de Chriſto N. Señor, y muy cercana a la vida del cielo. Todo eſto es de Alberto Magno. Era aſſi miſmo el eſtado, y vida de la Virgen en la tierra vn medio entre la naturaleza Angelica y la humana, y entre los que eſtauan ya en la Patria, y los q̃ viuian aũ en el mundo, comunicando con excelencia ſuperior de la perfeccion de todos; porque de los del cielo tuuo la perfeccion de las virtudes; y de los de la tierra la condicion de merecer, q̃ à los del cielo falta. Con los vnos, tuuo por gracia particular ſeguridad cõtra la caida; y cõ los otros, poſſibilidad de aumẽtar la gloria. Y finalmente cõ los de la Patria tuuo gozo celeſtial, y con los del deſtierro paſſion meritoria. En todo lo qual ſe declara mucho, quan rara y extraordinaria era la vida de la Virgen, y quan agena de las coſas terrenas. Porque aunque eſtaua todavia en cuerpo mortal y peſado, adonde la carne apeſga, y abate al Eſpiritu; però como ſu coraçon ardia continuamẽte en llamas de amor diuino, eſte fuego amoroſo le leuantaua al cielo como a ſu eſfera, y aſpirando ſiempre a la preſencia del Hijo amado; gozaua ſu alma de admirable ſuauidad, è incomparables deleytes, que de ſu contemplacion le redundauan. Cõ loqual bañado ſu eſpiritu de las influencias celeſtiales, de tal manera ſe auia trãſformado en Dios, que no podia viuir, ni reſpirar, ſin tener en èl ſu afecto, y ſu memoria, como en quien eſtaua fixo è inmouible todo el teſoro de ſu amor, y las riquezas de ſu aficion. Por lo qual no es marauilla que algunos Autores digan, que hizo la Virgen en la tierra vida del todo extatica, con vna continua contemplacion, llena de increible feruor de eſpiritu, y marauilloſamente iluſtrada de diuinas reuelaciones. Porque deſpues que

Alber. ſuper Miſſus eſt, c. 73.

fue hecha Madre de Dios, començò a conocer tantos, y tã altos misterios, que no parece possible sin milagro, q̃ siendo ilustrada con tan frequẽtes resplandores del diuino Espiritu, y herida con tantas saetas de amor, pudiesse ver tanta luz, y sustentar la maquina de tantos secretos misteriosos, y conseruar la vida tanto tiempo, sin que su alma no quedasse absorta en aquel inmenso pielago de sacramentos y misterios.

CAPITVLO V.

De muy frequentes visitas que Christo nuestro Señor hazia à su Madre, despues de subido al cielo, y por que camino.

1 PEro entre los fauores que en este tiempo recibia la Virgen de su Hijo en la contemplacion, dos piden mas particular declaracion: el primero, las visitas personales que su Hijo le hazia, para consolarla en la gran soledad que su ausencia corporal le causaua, aũque a lo espiritual era tan cõsolada, como se declarò en el capitulo passado. El segundo, como las memorias de los dolores de su Hijo, y las lagrimas que algunas vezes por ellos derramaua, le eran dulces y no amargas, como poco ha nos lo dixo el venerable Ruperto. De lo primero, dize S. Lorenço Iustiniano: *No solo se gozaua la Virgen con las visitas de los Angeles, despues de subido su Hijo al cielo, mas tambien de la vista y coloquios de su mismo Hijo: porque estas visitas celestiales se deuian a quien se auia concedido mas incomparable plenitud de gracia.* Esto dize este Santo, y en estas vltimas palabras haze vna esforçada cõsequencia: cõuiene a saber. Si este dulcissimo amador de las almas puras, hizo este fauor a santa Catalina Martir, y a otros Santos que por su amor padecian en el destierro, segun refieren sus historias; como le negaria a las ansias amorosas de su Madre? Esto mismo dize Ruperto, y que estas visitas del Hijo eran muy frequentes.

D. Iustin. Serm. de Assumpt.

2 La frequencia deste consuelo de la Virgen, y familiar comunicacio de Christo N. Señor con su Madre, despues de subido al cielo, quedarà mas facil, y mas persuadida, si cõsideramos que no era menester para esto, que su sagrada humanidad faltasse por aquel rato del cielo Empireo, y de alegrar con su vista toda aquella Corte celestial; pues en el Santissimo Sacramẽto de la Eucaristia, quando la Virgẽ comulgaua, podia gozar deste cõsuelo, comunicãdosele por visiõ intelectual expressa, y distinta; de las que llama *mystica* S. Dionisio: al modo que comunica a los Angeles los misterios de su sagrada humanidad. Para entẽdimiẽto de lo qual nos seruirà lo que el mismo Santo dize de estas comunicaciones Angelicas, el qual declarando como el Verbo diuino comunica a los Angeles, no solo la gloria y hermosura de su diuinidad, mas tambien las virtudes y hazañas de su humanidad, dize el modo desta comunicacion, q̃ es el que haze a nuestro proposito, conuiene a saber. *Non in imaginibus sacrè fictis formatiuè figurant deificam similitudinem, sed vt verè Iesu approximantes.* Esto es, que estos misterios de la sagrada humanidad los conocen, no por imagines contrahechas, al modo de las materiales que formamos en la imaginacion de las cosas ausentes que conocemos; sino por la semejança Diuina, que en ellos resulta de la presencia y cercania de Iesus.

D. Diony. cap. 7. §. Contemplatiuas. de celest. hierar.

3 Para que esto quede mas entendido, auemos de aduertir dos maneras de conocimiento, que exercitamos de las cosas visibles, para q̃ por la semejança del conocimiento natural

per-

percibamos mejor lo que aqui nos dize este Santo del sobrenatural, q̃ nos ha de declarar este fauor, y consuelo de la Virgen; porque de vna manera conocemos las cosas ausentes, y de otra las presentes. Para el conocimiẽto actual de las cosas ausentes, formamos en la imaginacion vnas semejanças dellas, contrahaziendo su propia forma; y desta manera, dize S. Dionisio, que no es el conocimiẽto que los Angeles tienen de los misterios de la sagrada humanidad de Iesus. Pero las cosas presentes las miramos con los ojos corporales, por vnas semejanças que resultan en ellos, de las que tenemos delante con expressa distincion de toda la forma dellas, como se representan en el espejo las que se le anteponen, y por estas semejãças las conocemos, y se nos hazen presentes. Pues desta misma manera dize este Sãto, que se hazen presentes a los Angeles los misterios de la humanidad de Christo N. Señor, no por imagines cõtrahechas de cosas ausentes, formadas en la imaginacion, sino por semejança expressa, que de la cercania, y presencia de Iesus resulta en los entendimientos Angelicos, como en espejos diuinos.

4 Estas semejanças con que los Angeles vẽ en Dios los misterios y cosas criadas, dize santo Tomas que son de dos maneras, ò sacadas por operacion del entendimiento Angelico de las ideas originales, que está en Dios de las mismas cosas; ò por nueua influencia del Verbo diuino, comunicadas al entendimiento. Pues destas segundas, como mas especiales, habla aqui S. Dionisio: porq̃ và tratando de las iluminaciones particulares de la Diuidad y humanidad, acerca de misterios que de nueuo se comunican a los Angeles de los que antes no veiã en la diuina essencia, ni en las ideas de las cosas criadas que en ella está (como en otra parte declaramos) en los quales misterios escondidos pueden recibir siempre mayor conocimiento por iluminacion de nueuas especies infusas. Y assi parece que esta nueua manifestacion es como vn combite festiuo de gloria accidental, q̃ el Verbo eterno haze a sus Cortesanos de los triũfos y vitorias, que vestido del arnes dorado de nuestra carne alcançò de los enemigos del linage humano, para sacarle de su duro cautiuerio. La variedad de platos deste cõbite declarò luego el mismo S. Dionisio en el mismo capitulo, con lo que dizen desto las diuinas letras: q̃ vnas vezes nos representan este Rey eterno, comunicandose a sus Angeles como Capitan fuerte y poderoso en la batalla, triunfando del enemigo en mil vitorias: otras vezes como Señor de las virtudes, obrando milagros, y prodigios: otras vezes como laureado en su sangre por la reparacion humana, y preguntandole los Angeles la causa de traer sus vestiduras roxas, y descriuiẽdo su hermosura en esta vestidura de su humanidad, y como caminaua en la multitud de su fortaleza como guerrero fuerte y solo, a las batallas de la salud de los hombres; y que estas comunicaciones festiuas fuessen por influencia de nueuas semejanças destos misterios presentes, lo significò el mismo S. Dionisio, llamando a esta iluminacion: *Pulchritudo formica*; esto es (como declaran Hugo de Santo Victor, y Alberto Magno) *hermosura formadora*, porque de nueuo forma estos misterios en los entendimientos de los Angeles, para nueua festiuidad y gloria accidental.

5 Esto, pues, assi entendido, y aplicandolo a nuestro intento, siendo (como dize santo Tomas) el entendimiento del contemplatiuo muy ilustrado, como vn espejo diuino de la verdad donde se representa la presencia de Dios, medio era muy facil, y proporcionado cõ el estado de la Virgẽ, comunicarle su Hijo desta manera aquella sagrada humanidad q̃ de ella

D. Tho. de veritate, q. 8. ar. 5. in fine.

Idem vt supra art. 4. ad 15.

D. Dionys. vt supra, §. hoc ergo.

Psal. 23.

Isai. 63. num. 1.

D. Dionys. d § Contemplatiuas.

D. Th. 2. 2 q. 173. ar. 1. in fine.

auia recibido,con los reſplãdores de glori. a q̃ la auia leuantado. Particularmente las vezes q̃ comulgaua (que ſeria cada dia, como ſe vſaua en la primitiua Igleſia) y que mientras duraua en ella las eſpecies Sacramentales, es muy veriſimil que gozaua de ſu cõpañia en eſta viſion miſtica, repreſentandoſele al modo q̃ a los Angeles, a los ojos intelectuales por ſemejança diſtinta y expreſſa, q̃ reſultaua en el entendimiento de la Virgen de la preſencia corporal q̃ alli aſſiſtia del original diuino, y comunicãdole la miſma gloria accidental que a los Angeles con amor mas tierno, como de tal Madre a tal Hijo; y conſeruando por mas tiempo de lo ordinario las eſpecies Sacramentales, para que fueſſe mas larga la viſita. Es aſſi miſmo veriſimil, que con mas fauorable variedad de miſterios de ſu vida, ſe le repreſentaua que a los Bienauẽturados: particularmente los que eran mas tiernos, como los de ſu niñez, al modo de quãdo le tenia en ſus braços niño de pocos meſes, y quando ya mayorcito la entretenia con ſus gracias, y cõ palabras de vida: porque en todas las edades della ſe acomodò al modo de las operaciones naturales conuenientes a los demas niños. Y ſi eſta manera de comunicacion diuina, a modo de Angeles, dizen S. Dioniſio, y ſanto Tomas, que ſe concede a algunos contemplatiuos muy iluſtrados, que en la ſantidad y contemplacion imitan a los Angeles, con mas particular excelencia ſe ha de conceder a la Virgen.

Idem in 4 Sent. diſt. 12. q. 3. ar. 1. q. 3.

D. Diony. cap. 1. §. Omniũ. de diuin. nom. D. Tho. ibi, & in 2. Sent. diſt. 23. q. 2. ar. 1.

6 De la verdad deſta dotrina nos dará vn exemplo la iluſtradiſſima experiencia de nueſtra madre ſanta Tereſa de Ieſus, que declare de camino nueſtro intento: la qual tratando del grado ſupremo del eſtado, y contemplacion deſta vida, que es la vnion de total transformacion, que llaman matrimonio eſpiritual del Verbo diuino con el alma racional, a que llegan pocas en eſta vida, dize a nueſtro propoſito eſtas palabras. *La primera vez que Dios haze eſta merced, quiere ſu Mageſtad moſtrarſe al alma por viſion diſtinta de ſu ſagrada humanidad, para q̃ lo entienda bien, y no eſtè ignorante de que recibe tan ſoberano don. A otras perſonas ſerà por otra forma, a eſta de quien hablamos, ſe le repreſentò el Señor acabando de comulgar, cõ forma de gran reſplãdor, hermoſura y mageſtad, como deſpues de reſucitado, y le dixo: q̃ ya era tiempo de que ſus coſas tomaſſe ella por ſuyas, y el tẽdria cuidado de las della, y otras palabras q̃ ſon mas para ſentir, que para dezir. Parecerà que no era eſto nouedad, pues otras vezes ſe le auia repreſentado el Señor a eſta alma en eſta manera. Fue tan diferente, que la dexò bien deſatinada y eſpantada: lo vno, porque fue con gran fuerça eſta viſiõ; lo otro, por las palabras que le dixo; y tambien porque en lo interior de ſu alma, adonde ſe le repreſentò, ſino es la viſion paſſada de la Santiſſima Trinidad, no auia viſto otras: porq̃ entended que ay grandiſſima diferencia de todas las paſſadas, a las deſta morada.* *Encl c 22 de las Moradas. 7.*

7 Eſto dize nueſtra Santa deſta viſion miſtica tan leuantada; la qual recibiendoſe en el centro del alma tan diſtintamente, como ella dize, de ninguna manera pudo ſer imaginaria, ni procedida de ſemejança que huuieſſe entrado por los ſentidos: porq̃ las formas ſenſibles no pueden entrar, ni entrar al entendimiento poſſible, ſino eſpiritualizadas por el entendimiento agẽte, y deſpojadas de las cõdiciones materiales de forma corporal, color y diſtincion cõ las demas: y aqui ſe le repreſentò la forma corporal cõ toda ſu diſtincion, y el color reſplandeciẽte, con todas las demas condiciones indiuiduales. Aſſi miſmo en la contemplacion de rapto (qual èſs eſta en que ſe hizo à nueſtra Santa eſta viſion) ſe ſuſpende por aquel eſpacio la comunicacion actual de la fantaſia al entendimiento, para que con ſus repreſentaciones no le impida ſu eleuacion à

D. Tho. de veritate, q. 10. art. 6. c. & ad 1.

Id. m 2. 2. q. 175. ar. 5.

las cosas que exceden todas sus formas sensibles. Y en el acto supremo del entendimiento, que llaman *inteligencia de lo indiuisible*, que inmediatamente se supone a Dios, como dizen los Misticos, y Escolasticos; no puede auer forma corporal distinta, sino es que Dios alli la forme, como en los entendimientos Angelicos forma los misterios de su sagrada humanidad. Y que esta vision mistica de nuestra Santa fuesse deste genero, lo significò ella misma en las palabras que se siguen a las passadas, diziendo: *A mi parecer no ha menester puerta por dõde entre en este centro interior del alma, q̃ deue ser adonde està el mismo Dios; porque en todo lo q̃ se ha dicho hasta aqui, parece que và por medio de los sentidos, y potencias, y el aparecimiento hecho otras vezes de la humanidad del Señor, assi deuia de ser: mas lo que passa en la vniõ del matrimonio espiritual, es muy diferente. Aparecese el Señor en este cẽtro del alma, sin vision imaginaria, sino intelectual, aunque mas delicada que las dichas, como se apareciò a los Apostoles sin entrar por la puerta, quando les dixo: Pax vobis. Es vn secreto tan grande, y vna merced tan subida lo que comunica Dios alli al alma en vn instante y el grandissimo deleyte que siente, que no se a que lo comparar, sino a que quiere el Señor manifestarle por aquel momento la gloria que ay en el cielo, por mas subida manera que por ninguna vision, ni gusto espiritual.* Todo esto es de nuestra Santa.

Idẽ quod l. 5. ar. 9. Hugo victor. l. 2. de anima, cap. 6.

8 Este modo de visiones misticas hechas al entendimiento en lo muy interior del centro del alma, (donde Dios reside en ella) por semejanças infusas a modo de Angeles, son las mas altas que se reciben en el destierro, y mas perfectas que la vision corporal hecha a los ojos exteriores, como mas cercanas a la visiõ de la patria, y comunicatiuas de mayor gloria y perfeccion al alma que otras ningunas, y por esso son muy raras. Y como resultan de la presencia personal del Verbo diuino en el alma, y es el acto mas puro y mas leuantado della; comunmente se hazen estando las potencias recogidas en el paraiso espiritual, que el alma tiene en su centro y essencia, donde se goza el Reyno de Dios, que està dentro de nosotros mismos, de que tratamos en particular en otra parte. Y esta entrada a este paraiso, despues que se cerrò a Adan por el pecado, (como declara san Gregorio) se concede a pocos; y estos quando estàn ya en total transformacion, y han llegado por muchas purificaciones è iluminaciones a vna perfeccion muy semejante a la de Adan en el primer estado. Y por esso dize nuestra Santa, con auer sido tan ilustrada, que aũque tuuo muchas visiones imaginarias de la humanidad de Christo nuestro Señor, por representacion de forma corporal distinta, y tambien de las intelectuales a nuestro modo, de la manera que el concepto del entendimiẽto es semejança de lo que entiende por forma intelectual, sin distincion de cõdiciones materiales (del qual genero era aquella compañia de Christo N. Señor, que sin verle sentia q̃ le traìa al lado, con gran certeza de que era èl.) Pero destas visiones misticas hechas en el centro del alma por semejanças expressas y distintas de la Diuinidad y humanidad, a modo de Angeles, dize, que no tuuo mas que dos: la de la Santissima Trinidad, quando la primera vez la metieron en la possession deste paraiso espiritual: y esta de la humanidad, quando por total trãsformacion se celebrò el matrimonio espiritual de su alma con Dios, para mas estrecha vnion.

Lib. 1. c. 28. D. Greg. l. 8 c. 14. Moral.

D. Tho. 1. p q 27 artic 2. ad fin.

9 Deste modo de comunicacion tan alta y fauorable, que Dios tiene en el destierro con las almas puras, que de veras le aman, se nos descubre vn muy estendido campo, de la que la Virgen tenia con su Hijo despues

D. Tho. 2. 2. q. 174. ar. 2.

de ſubido al cielo, en que gozaua en la tierra de vna gloria começada, y de frequentes viſitas de ſu Hijo para têplar las ſoledades de ſu auſencia corporal. Alli gozaua alegremente de los dulciſſimos abraços del Eſpoſo diuino Hijo ſuyo, no ya con los ſobre ſaltos que le ſobreuenian, quando le tenia en ſus braços, y le daua dulce leche de ſus pechos, acordandoſe de lo que el ſanto Simeon le auia dicho, anunciando la Paſſion del Hijo, y el cuchillo de compaſſion de la Madre, ſino con dichoſa ſeguridad, y alegre memoria, de que ya eſtaua triunfando al lado del Padre Eterno aquella ſagrada humanidad que della auia tomado, adorada, y obedecida de todos los Corteſanos celeſtiales, como de Señor vniuerſal de todo lo criado.

CAPITVLO VI.

Quan inefable ſuauidad diuina gozaua la Virgen, en la recordacion de las llagas, y dolores que ſu Hijo auia padecido.

1 OTros gozos tuuo la Virgen muy frequẽtes, deſpues de la Aſcenſion de ſu Hijo, de que hizo mencion Ruperto en los capitulos paſſados: conuiene a ſaber, de las memorias de los dolores, y llagas de ſu Hijo, que quanto fueron amargas para ella en la Paſsion del Hijo llagado y doloroſo, tanto le eran dulces en la recordacion, aſſi por la gloria que de ellas auia reſultado a ſu Hijo, y total reparo al linage humano perdido, como por el conſuelo ſobrenatural que en eſtas memorias repetidas en ſu alma le dauan. A cuyo propoſito dixo el Profeta Dauid: *Segun la muchedũbre de los dolores que padecio mi coraçon, alegraron mi alma tus conſolaciones.* Porque juſto era, que la que en la Paſſion del Señor auia ſido la mas afligida, fueſſe en ſu glorificacion la mas conſolada. Y ſi los Santos amadores de Dios, recibian tan inefables conſuelos en la contemplacion de los dolores, y afrentas de Chriſto, y tanta ſuauidad ſacauan de las llagas del Saluador, como de vnas fuentes diuinas de dulçura, y alegria, como lo auia dicho el Profeta Iſaias; quanto mas deuido era eſto a la que mas le amaua, y mas auia participado del dolor deſtas llagas ſagradas? Eſta ſuauidad que la Virgen ſacaua deſtas fuentes diuinas, es ſuperior a todo lo que puede alcançar la eſpeculacion humana, no experimentada; y aſſi para conocer algo della, conſultaremos a algun experimentado (aunque ninguno lo aya experimentado en el grado que la Virgen) y por ſu experiencia iremos raſtreando algo de lo que la Virgen experimentaua en eſtas memorias.

Pſ.93. nu. 19.

Iſai. 12. n. 3.

2 Podrà ſeruir para eſto lo que ſan Buenauentura dize de ſu experiencia, por eſtas palabras. *Como yo vna vez entraſſe en eſtas diuinas llagas, los ojos de la razon abiertos, al miſmo punto me llenaron los ojos cõ la ſangre reciente dellas; y aſſi ciega la razon, ſin diſcurrir con ella, comencè a caminar como palpando, cõ la luz de la Fè, haſta que llegue à lo intimo de la inefable caridad de Chriſto, con cuyos lazos amoroſos rodeado por todas partes, no pude boluer a fuera. Y aſſi alli habito, alli deſcanſo, y me ſuſtento de lo miſmo que èl ſe ſuſtenta, y alli ſoy ſuauemẽte embriagado con ſu bebida, alli eſtoy ardiendo todo con feruor de amor, alli ſoy bañado todo con dulçura de alegria; y alli gozo a lo ſencillo, y puro, de la abundancia de todos los bienes en tanto grado, que ni ſe, ni puedo de ninguna manera, aunque ſea a lo ſuperficial, explicar lo que gozo, y lo que ſiento. O marauillosa dignacion de Chriſto, que el que primero eſtuuo por los peca-*

D. Bonau. Opuſc. de Stimula amoris, c. 1.

do-

dorès recostado en el vientre de la Virgen, aora se digna de lleuar dentro de sus entrañas a vn pecador tan grande como yo! Pero temo, y lloro mucho, no venga por ventura presto el parto deste preñado, y entonces salga de aquellas sumas delicias, de que aora gozo felizmente en toda el alma. Mas si me pariere, me aurà de alimentar como Madre de la leche de sus pechos, lauarme con sus manos, lleuarme en sus braços, regalarme con sus besos, abrigarme en su regaço, y acallarme con su amorosa voz. Pero si este parto se siguiere, ya sè lo que tengo de hazer: porque como sè que sus llagas estàn abiertas, me bolueré a entrar secretamente por ellas a sus entrañas, y si me boluiere a parir, me bolueré otra vez a entrar, y tantas vezes entrarè, hasta que me quede alli vnido inseparablemente con ella. Desta manera nos dà noticia este Santo desta dulcissima comunicacion de las llagas de Christo.

3 Pues si esto se haze con el fiero, que se harà con la madre? Si al q̃ fue compañero de los dolores del Señor por sola meditacion dellos, haze participante de su gloria aun en esta vida; que harà con la que le acompañò en la Cruz, y participò tanta parte dellos? Verdaderamente pienso, que obrando al trocado, este agradecido Señor hazia con su Madre, despues de subido al cielo, los oficios que ella hazia con èl quando estaua en la tierra, particularmente los que aqui refiere este Santo. Y que como ella le truxo nueue meses en sus entrañas, assi la truxo èl muchos años en las de su caridad, dando alli a comer a su alma el manjar del cielo que èl come, y a beber de la abundancia de sus deleites, hasta embriagarla con la inefable suauidad dellos: y que como la Madre le traìa en sus braços, le abrigaua en sus pechos, y le daua dulce reposo en ellos; assi tambien este dulcissimo esposo de las almas, daua a la de su Madre en si este reposo, y con estos, y otros muchos fauores la regalaua, y entretenia, y por momentos la anegaua en vn mar inmenso de fauores, de secretos, y misterios, no solo de su diuinidad, mas tambien de su humanidad, donde se le descubria, ya por estas dulcissimas experiencias ya por las que ella en otro tiempo auia hecho, como la oficina sagrada destos misterios, ya por nueua iluminacion diuina, la incomprehensible è impenetrable profundidad de la sabiduria, y bondad de Dios, y juntamente la inmensidad de su nobleza y suauidad, de la qual tan caudalosos rios salieron deste mar inmenso en la obra de la encarnacion: todo lo qual grandemente la regalaua, y juntamẽte la enternecia, y aumentaua su gloria de mil maneras.

4 Finalmente, si a los que padecen trabajos por Christo en esta vida, dizen S. Agustin, y santo Tomas, que suele este dulcissimo Señor comunicarles vna cierta participacion de su gloria, no bebiendola en su fuente como quando ven a Dios en su essencia, sino esparciẽdo en sus almas vno como rocio diuino de la gloria celestial, que las esfuerce, y aliente para padecer con perseuerancia y alegria, como negaria este socorro a su Madre q̃ tãtos trabajos por èl auia padecido, y viuia todavia en el destierro por su mayor gloria y bien de la nueua Ig.e sia? No es mucho dezir, q̃ habitaua su alma en esta suauidad glorioſa, pues en ella dize S. Buenauentura q̃ habitaua, como lo vimos en el exemplo ya referido. Y si santa Maria Madalena era leuantada en manos de Angeles siete vezes al dia, a oir la musica celestial; quantas vezes baxarian los mismos Angeles al alma de la Virgẽ, como a Tẽplo singularmente dedicado a Dios, y cielo de la diuinidad, a celebrar en èl las alabanças de Dios, y dar musica celestial a la misma Virgen? Porque si esta fiesta se hazia a la discipula, quanto mas a la madre? Assi

D. Tho. de veritate, q. 13. art. 3. ad 9. D. Aug. ibid

mis-

mismo, si algunos Santos fueron tan fauorecidos de Dios en la contemplacion diuina, que algunas vezes fueron leuantados al cielo Empireo en espiritu, y alli aunque no veìan al Criador en su propia essencia, gozaron de muchas de las marauillas criadas que alli gozan los Ciudadanos Celestiales, como gozò Adan en aquel misterioso sueño en que (segun dizen la Glossa, y los Santos) fue leuantado al sanctuario de Dios, y a la participacion de la Corte de los Angeles: y de otros dize san Agustin, que aun en vida mortal son leuantados al supremo alcaçar de las cosas, (que es este Cielo Empireo) à ver alli las marauillas que Dios criò en èl: como no se cõcederia esto mismo a la Virgen? Y si de este fauor gozò tantas vezes nuestra madre santa Teresa de Iesus, como ella lo refiere, leuantãdola al Cielo a la contemplacion de la Diuinidad y del trono de su grandeza, aunque no en vista clara; pero por vna noticia muy subida, y con claro conocimienro de los Angeles que delante della assistian; y otras vezes le enseñò Dios por largo espacio muchas marauillas criadas, de las que la sabiduria diuina tiene en aquel supremo alcaçar para gloria accidental de sus escogidos: quanto con mayor largueza y gloria haria el Hijo de Dios este fauor a su Madre? En lo qual se descubre vn estendidissimo campo, de quan celestial fue la conuersacion de la Virgen en este tiempo, y quan mezclada con gloria su vida.

(.?.)

D Tho. de veritate, q. 13. ar. 2 ad 9. Apud D. Tho. vt su praq. 12. art. 6. in argum. 12 en el c 39. de su Vida al fin. en el c. 38. de su Vida al princip

CAPITVLO VII.

De quan altas fueron las obras de vida actiua, en que la Virgen se exercitò despues de la Ascension de su Hijo.

1 PEro aunque la Virgen tuuiesse en este tiempo tan profunda, y continua contemplacion, y tan frequente assistencia a Dios en su alma, no por esso dexaua el cuydado de los proximos, y de ayudarlos con obras de admirable piedad; porque fue hecha en la casa de Dios como oliua fructuosa, cuya fertilidad alcançaua a todos los estados; y como madre comun de la nueua y santa familia, se acomodaua à todos por ganarlos a Christo, y exercitaua en ellos su gran caridad, vnas vezes con palabras, otras cõ cartas, y otras con oraciones; y quando ella no podia acudirles por su persona, les acudia por medio de los Apostoles. Y desta manera leuantaua los caydos, y leuantados los fortalecia, y esforçaua à los flacos, curaua a los enfermos, animaua à los tibios, y à todos socorria. Y como andaua tan inflamada en fuego de caridad, no se desdeñaua de visitar a los enfermos, de consolarlos, de sentarse junto à ellos, y si era menester (como dizen algunos Autores) comer con ellos, darles la comida con sus sagradas manos, y vsar de todas las leyes de humanidad santa y piadosa, para alegrarlos, y esforçarlos, mostrando en todo las entrañas amorosas de vna madre solicita de la salud y aprouechamiento de sus hijos. Y à este proposito dize San Ignacio Arçobispo de Antioquìa, y Martir (que floreciò en aquel tiempo, y mereciò ver à la Virgen) que esta Madre comun se cõdolia

Refert. Canisius l. 4. c. 1 de B. Virgine.

D. Ignat. ep. 1. ad D. Ioannem.

dolia de los proximos, y ſe moſtraua afligida por los afligidos, y con gran cuydado los ſocorria, que con los humildes era mas humilde, y con los deuotos muy deuota, y para todos los fieles vna ſagrada Miniſtra de todas las obras de piedad. Aſsimiſmo, ſi ſon de la Virgen algunas cartas que grauiſſimos Autores refieren por ſuyas, como la que dizen que eſcriuio al miſmo ſan Ignacio, y otra a la ciudad de Mecina; ſon a eſte propoſito como teſtigos, y predicadores de la gran caridad deſta piadoſiſſima Señora, y comun Madre, q̃ de tal manera acudia a ſocorrer las neceſſidades corporales y eſpirituales de los hijos q̃ tenia preſentes, q̃ no ſe oluidaua de los auſentes, aunque eſtuuieſſen muy diſtantes. Peroaunque es muy veriſimil que vlaria la Virgen deſte, y de otros medios conuenientes para enſeñar, conſolar, y esforçar a los fieles; lo q̃ ſe puede tener por cierto es, que a la Igleſia Catolica no le conſta ſuficientemente auer eſcrito la Virgen eſtas cartas: porque ſi le coſtara, no pienſo que puede auer duda que las puſiera entre las demas Eſcrituras canonicas, como las Epiſtolas de S. Pablo, y de los demas Apoſtoles.

2 Exercitauaſe aſſi miſmo la Virgen en enſeñar y dotrinar a las virgines Chriſtianas, dandoles luz de las grandes riquezas que eſtauan prometidas a la virtud Angelica de la virgidad, y quan grata era a Dios. Y aſſi dize Riquelio (como en otra parte vimos) q̃ era muy grande el numero de virgines que concurrian donde eſtaua la Virgen, para eſta enſeñança: oficio muy propio deſta ſoberana Señora, como la que auia de ſer iluſtrada con el clariſſimo titulo de Virgen de las virgines; no ſolo como la primera que hallò eſte dichoſo eſtado, y le conſagrò en ſu perſona; mas tambien como la primera Maeſtra y Prelada deſte coro ſanto. Fauorece eſto miſmo lo que dize Ruperto, que eſtaua hecha la Virgẽ, Madre de familias, para las viudas y virgines que a ella cada dia acudian.

Richel. l. 2. de Laud. Virg. ar. 5 & 21.

Ruper. l. 5 in Cant. Verbo. Spoliauî me tunica.

3 Exercitauaſe tambien la Virgen (como dizen algunos Santos) en viſitar con gran deuocion y reuerencia los Sagrados lugares, en que nueſtra redencion ſe auia obrado: porque aunque eſtaua toda eſpiritualizada, y tenia menos neceſſidad que otros de las ceremonias, y obras exteriores para vacar a Dios en eſpiritu, y meditar las coſas Sagradas; con todo eſſo miẽtras eſtuuo en cuerpo mortal, vsò cõuenientemente de las acciones corporales, como auia hecho Chriſto. Y como recibia particulariſſimo conſuelo en eſtas eſtaciones ſantas, y experimentaua que en ellas ſe alentaua el alma, y de nueuo ſe veſtia de memorias tiernas y agradecidas, y ſe exercitauan diuerſos afectos de piedad; las renouaua muchas vezes, como lo van particularizando ſan Antonino, y otros Autores por eſtas palabras: *Subia, pues, la Virgẽ a la peña del Caluario, adonde fue crucificado el Señor, para bañar con ſus lagrimas el lugar donde Chriſto auia diſtilado deſde la Cruz arroyos de ſangre para lauar nueſtros pecados. Otras vezes entrando en la cueua del Señor, veneraua ſu ſepulcro, y juntamente adoraua la gloria de ſu Hijo reſucitado. De alli iba al monte Oliuete, de donde Chriſto auia ſubido al cielo, y beſaua las ſeñales de ſus pies que alli auian quedado impreſſas. Alegrauaſe de mirar a Belen, como a teſtigo de ſu glorioſo parto, adonde emboluio en pañales al Hijo generoſo, y le puſo en el peſebre; y adonde fue adorado de los paſtores, y de los Reyes Magos. Erale agradable la ciudad de Nazareth (aunque pequeña) flor de Galilea, por auer ſido la primera morada de Emanuel, y donde èl auia viuido mas de aſsiento: y alli renouaua las dulciſsimas memorias de ſu Concepcion y criança, de que aquel lugar era teſtigo. Iba tambien alguna vez a las corrien-*

D. Ildef. Serm. 5. de Aſſum. B. M. In Serm. de Aſſum. to. 9.

D. Hier.

D. Anton. 4. p. Sum. tit. 15. c. 42. §. 2. Caniſius l. 4. de B. Virg. c. 1.

tes

tes del Iordan, y allì con gran consuelo reboluia en su alma la habitacion de su sobrino san Iuan, y el lugar donde auia bautizado a su Hijo, y se auia oido aquella voz del cielo, con tan insigne recomendacion del Padre Eterno. Desta manera nos refieren estos Autores estas deuotas ocupaciones de la Virgen, de las quales nos dio alguna noticia la misma Virgen, por medio de vn arcaduz muy aprobado, desta manera: *En todo el tiempo que viuì, despues de la Ascension de mi Hijo, visitè los lugares en que el padecio, y en que mostrò sus marauillas; y su Passion de tal manera estaua en mi coraçon esculpida, que ora comiesse, ora trabajasse, la tenia como fresca en mi memoria. Mis sentidos estauan tan enagenados de las cosas temporales, que continuamente era inflamada con nueuos deseos de las eternas, y mouida muy a menudo a ellas con la memoria de los dolores; pero de tal manera templaua el dolor, y el gozo, que a ninguna cosa de las que eran de Dios faltaua; y tambien de tal manera conuersaua entre los bõbres, que fuera de vn sustento muy limitado, a ninguna cosa de las que son deleytables atendia, ni della me aprouechaua.* Desta manera significò la Virgen sus ocupaciones, y quan altamente mezclaua las de la contemplacion con las de la vida activa.

In l. 6. reuel. S. Birgit. c. 60.

4 Exercitaua assi mismo la Virgen en este tiempo su piedad, en repartir entre los fieles los resplandores de la diuina luz que Dios le auia comunicado, y particularmente referia a los Apostoles (como ya tocamos) muchas cosas de los misterios diuinos, que Dios queria que supiessen por su boca, como san Anselmo lo dize por estas palabras: *Era la conuersacion de la Virgen entre los Apostoles, despues de la Ascension de su Hijo, muy vtil y necessaria para nuestra Fè: porque aunque los Apostoles huuiessen sido enseñados en toda verdad, por reuelacion del Espiritu Santo; pero sin ninguna comparacion, entendia la Virgen por el Espiritu de verdad, con mayor claridad y eminencia, la profundidad de sus virtudes y secretos; y por esto muchas cosas eran reueladas a los Apostoles por medio de la Virgen, de los misterios de Christo, que ella auia aprendido dentro de si misma; no solo por simple ciencia, mas tambien por esfectos y experiencia.* Todas estas son palabras de san Anselmo; y otras semejantes dize san Geronimo. Esta ciencia diuina esperimental, con que la Virgen auia de dar luz a los Apostoles, de los misterios diuinos escondidos, declara mas en particular san Bernardo, diziendo: *Quien (fuera de la Virgen que sola mereciò experimentar en si felicissimamente estos misterios) podrà percibir con el entẽdimiẽtò y discernir con la razon, de q̃ manara aquel resplãdor inaccessible se infundio en las entrañas virginales, y como ella pudo encerrar ensi al infinito, y administrarle la massa corporal de su sustãcia: porq̃ esto sola la Beatissima Trinidad lo quiso obrar por si en la Virgen, y con la Virgen; y assi a aquella sola ès dado el conocer, a quien sola se dio el experimentar.* Todas estas son palabras de San Bernardo. Y muchas de las cosas que escriuieron los Euangelistas sagrados, las supieron de la Virgen, como Oraculo de Christo, particularmente las que escriuio San Lucas de la niñez del Saluador: y assi algunos Autores le llaman *Notario de la Virgen.* Porque como Madre sapientissima, conferia en su coraçon todas las palabras de los misterios de su Hijo, y las guardaua, y encomendaua a la memoria; para que enseñandolas despues se escriuiessen, y comunicassen a las demas naciones; y assi no es marauilla que tan a boca llena la llaman los Autores, *Maestra de los Apostoles, y Luminaria de los Santos.* Para lo qual es muy a proposito lo que dize Ruperto por estas palabras: *Conuenia, que de las cosas que se auian de deter-*

In festo de Assum. circa princip. tom. 9. D. Hier. D. Bern. ser. 4. super Missus est Longe ante medium.

D. Ansel. l. de excellen. Virg. c. 7.

Idiota in l. contemplationis de B. Vir. cap. 3. D. Anton. 4. p. Sum. t. 15. c. 42 §. 2. Rupert. lib. 1. in Cant. verbo, Vbi cubas in meridie.

terminar, tu (ò gloriosa Maria) fueſſes la guia como Maeſtra de los Apoſtoles, ſegun aquello que de ti ſe eſcriue, que eres fuente de los huertos, y pozo de las aguas viuas, que corren con impetu del Libano. Por ventura, porque el Eſpiritu Santo enſeñò a los Apoſtoles, no les fue neceſſario el magiſterio de tu voz? Antes tu voz fue para ellos voz del Eſpiritu Santo: porque de tu religioſa boca recibieron lo que ellos como mortales tuuieron neceſsidad de ſuplemento, y de teſtimonio, para confirmar los pareceres de cada vna, y en todas las coſas que auiã de hazer, tu (como la parte principal de la Igleſia) todas las queſtiones reſolniſte: porque (como de ti eſtà eſcrito.) Tu ſola Virgen deſtruiſte todas las heregias. Todo eſto es de Ruperto.

5 En aquellos primeros Concilios que los Apoſtoles celebraron en la primitiua Igleſia, aſſiſtio la Virgen, y de ſus conſejos (como de quien mejor ſabia la voluntad de Chriſto) ſe aprouecharon los demas para lo que determinaron. Porque (como dize ſan Bernardo a eſte propoſito.) *Coſa era decente que lo que por determinacion de la Igleſia ſe auia de diuulgar entre los fieles, lo ſupieſſe primero por reuelacion de la Virgen, que lo oyeſſe de ningun hombre: porque no pareciеſſe, que la Madre de Dios no tenia lugar en los conſejos, y ſecretos de ſu Hijo, ſi ignorara lo que tan a ſus oidos ſe hazia.* Al miſmo propoſito dize Ruperto, hablando con la Virgen: *Coſa clara es, que auian los Apoſtoles, para ſus determinaciones, de llamar a la puerta de la verdad, y conſultar el Oraculo del Eſpiritu Santo, para que con viua voz les moſtraſſes la regla de la Fè, y lo que neceſſariamente ſe auia de guardar coa el teſtimonio de las Eſcrituras; las quales tenias tan de memoria como la gran Profetiſa de Dios, capaz de todas las profecias.* Eſta aſſiſtencia de la Virgen en los Concilios prueba el miſmo Ruperto entre otras razones, con el Capitulo primero de los Hechos Apoſtolicos, adonde juntandoſe los Apoſtoles, y Diſcipulos, para la eleccion del que auia de entrar en el Colegio Apoſtolico en lugar de Iudas, donde fue elegido ſan Matias; dize ſan Lucas, que para proponer eſta eleccion, San Pedro (como cabeza de la Igleſia) ſe leuantò en pie. De donde conuenientemente infiere eſte Autor, que eſtaua la Virgen en eſta congregacion, y que por ella hizo ſan Pedro eſte acto de inferioridad, y reuerencia; porque de otra ſuerte, no ſe leuantàra para dezir ſu razon, ſiendo èl ſuperior a los demas Apoſtoles. Y ſi los Euangeliſtas paſſan en ſilencio la aſſiſtencia y decretos de la Virgen en los Concilios, ſe fundaron en conuenientes razones, particularmente en la que otras vezes hemos referido, de no introduzir (con eſta ocaſion) mugeres en la Igleſia en ſemejantes actos. En lo qual ſe cumplio lo que dize Iſaias, tratando de aquella perſona tan amada de Dios, y eſcogida dèl para agradarſe en ella: que puſo ſobre ella ſu eſpiritu, para que manifeſtaſſe a las gentes ſu determinacion; dela qual dize, que *no clamaria, ni repreſentaria perſona propia, ni ſu voz ſe oiria fuera.* Y eſto miſmo ſe halla en eſta aſſiſtencia de la Virgen en las juntas de los Apoſtoles, que ſiendo ſu decreto en ellas como voz del Eſpiritu Santo, no repreſenta ſu perſona, ni ſu voz ſe oye fuera, paſſando ſan Lucas en ſilencio ſu preſidencia, y determinacion en los Concilios. Ni deue obſtar a eſto lo que dize vn Autor moderno; que no conuenia al encogimiento de la Virgen hallarſe en eſtas juntas, pues tratando de la cauſa de ſu Hijo, de q̃ ella era teſtigo fideliſſimo, y el mas abonado, y vn Oraculo diuino de la luz del cielo; y ſiendo los Apoſtoles y Diſcipulos todos miniſtros ſuyos, y tan familiares que la reconocian por Señora de todos, y Madre comun de

Rupert. lib. 5. in Cant. verbo, qualis eſt dilectus tuus.

Iſai 42.

los

los fieles, no auia para que encogerse mas dellos en estas juntas, donde se trataua de cosas de fee, que en las que se ordenauan à la buena direccion de la nueua Iglesia, donde por momẽtos la comunicauan: antes en aquellas, como mas arduas, y que pendian mas de la luz diuina, era mas necessaria su assistencia.

6 Todo lo que en este Capitulo se ha dicho de las obras de la vida actiua de la Virgen, sacado de la auctoridad de los Escritores, se confirma con lo que dixo vn Angel à vna gran Santa por estas palabras. *Despues que Christo subio à su glorioso Reyno, quiso que quedasse la Virgẽ en este mundo para esfuerço de los buenos, y correccion de los caidos. Porque era Maestra de los Apostoles, esfuerço de los Martires, luz de los Confessores, espejo de las Virgines, consuelo de las viudas, guia de las casadas, y amparo perfectissimo de todos los que professauan la Fè Catolica. Reuelaua à los Apostoles todas las cosas que de su Hijo no auian perfectamente conocido, y se las declarana con euidentes razones. Animaua à los martires à sufrir alegremẽte las tribulaciones por el nombre de Christo, que por la salud de ellos, y de todo el vniuerso se auia ofrecido de su voluntad à tantas afrentas, y dolores: certificandoles (para su edificacion) que tambien ella, antes de la muerte de su Hijo, auia sufrido con alegre paciencia treinta y tres años de continuas tribulaciones del coraçon. Tambien à los Confessores enseñaua preceptos de salud, los quales con su doctrina y exemplo, aprendieron à ordenar prudentemente los tiempos del dia y de la noche, para alabar, y glorificar à Dios; y à regular (conforme à razon, y à la vida espiritual) el sueño, la comida, y los trabajos corporales. Las Virgines aprendian de sus honestissimas costumbres, à viuir honestamẽte, y à guardar la pureza virginal firmemente hasta la muerte; à huir las conuersaciones, y todas las vanidades, y à amar el encogimiento, y el silencio; à examinar todas sus obras con diligente consideracion, y pessarlas justissimamente en la balança del espiritu. A las viudas referia tambien la gloriosa Virgen para su consuelo, que aunque la caridad maternal, con que amaua à su Hijo amantissimo, pedia que assi como era inmortal en la diuinidad, assi tambien segun la humanidad no muriesse: con todo esso su voluntad materna se auia del todo conformado con la voluntad diuina; eligiendo, antes padecer todas las tribulaciones del mundo para que la voluntad de Dios fuesse cumplida, que con quiebra della se cumpliesse su desseo natural, discordando en vn punto con la voluntad Diuina: y con esta y otras razones esforçaua los animos de las viudas, haziendolas pacientes en sus tribulaciones, y constantes contra las tentaciones corporales. Aconsejaua tambien à los casados que se amassen entre si, corporal y espiritualmente con verdadera caridad y no fingida, y tuuiessen voluntad inseparable para qualquiera cosa de la honra de Dios: refiriendoles de si misma para su exemplo, quan del todo auia entregado à Dios su voluntad sinceramente, y sin ningun doblez; y como por su amor nunca auia resistido à la voluntad Diuina.* Desta manera significò el Angel la perfeccion de las obras actiuas de la Virgen, y las vtilidades que recibia la nueua Iglesia de su assistencia en el mundo, despues de subido su Hijo al Cielo.

In Serm. Angelico inter Reuel. S. Birgitte c. 19

(.?.)

CA-

CAPITVLO VIII.

De la piedad que vsaua la Virgen en los fieles con la gracia de hazer milagros.

1 NO solo en dar buenos consejos con sus palabras, y perfectissimo exemplo con sus virtudes, exercitò la Virgen la caridad con los proximos; mas tambien con innumerables obras piadosas, como Madre comun de los fieles, particularmente en librarlos de sus dolencias y trabajos, vnas vezes por medios humanos, quãdo estos bastauan; y otras vezes por medios milagrosos, quando aquellos no eran suficientes. Porque (como afirman algunos Santos, y Autores graues) tuuo la Virgen gracia de hazer milagros, y sanar enfermedades. Para lo qual distinguen los tiempos algunos Doctores, diziendo, que en la primera edad de la Virgen, antes que concibiesse a Christo nuestro Señor, ni consta de ningun milagro que hiziesse, ni ay razon verisimil para afirmarlo, ni parece tiempo oportuno aquel para exercitar esta gracia, como no necessaria para confirmar ninguna dotrina, ni conuenia entonces manifestar con milagros los merecimientos y santidad de la Virgen. Assi mismo desde la Cõcepcion de Christo nuestro Señor, hasta su Ascension, tambien es verisimil no auer por si mismo hecho milagro, a lo menos publico; y a este tiempo se puede acomodar lo que dize Santo Tomas, que como la dotrina de Christo se auia de confirmar con milagros, a solo Christo conuenia hazerlos. Pero aun en este tiempo no es improbable, que la Virgen, no por si, sino por medio de su Hijo hizo milagros con su Fè, è impetracion, segun aquello que dixo el Saluador por san Mateo: *Si tuuieredes tãta Fè como vn grano de mostaza, direis à este monte, Passate deste lugar a aquel, y se passarà*: y pues la Virgen tuuo perfectissima Fè, y en particular (como dizen los Santos) esta Fè de impetracion, de q̃ aqui trata el Saluador, podemos dezir en este sentido, que tuuo entonces tambien Fè de milagros, alcançando de su Hijo la operacion dellos: cuyo exemplo tenemos en el milagro de las bodas. Ni tampoco de secreto es increible auer hecho la Virgen algun milagro, particularmente en tiempo de la Niñez del Salvador, assi en Egypto, como en otras partes, quando la oportunidad, ò necessidad lo pedia. Pero desde la Ascension de Christo nuestro Señor, es muy verisimil auer hecho milagros la Virgen, y dado salud a muchos: porque aunque no le tocaua predicar, y persuadir la Fè en publico; con todo esso conuenia mucho al bien, y aumento de la Iglesia, que fuesse conocida, y venerada como Madre de Dios: lo qual todo redundaua en mayor manifestacion, y conocimiento de Christo, y confirmacion de su Fè. Y assi no es cosa agena del estado, y condicion de la Virgen, hazer en aquel tiempo milagros, y fauorecer a los hombres con insignes beneficios, con los quales la Fè y la deuocion se aumentasse: y por esso llaman S. Iuan Damasceno, y Andreas Cretense: *Abismo de gracias, Maestra de hazer milagros, y pielago de curas milagrosas.* Y si el cuerpo de la Virgen, despues de muerto, obrò tantos milagros (como afirman san Iuan Damasceno, y Simeon Metafrastes,) que marauilla es, o que inconuiniente, que mientras los hiziesse, auiendo sido en aquel tiempo Maestra de la fè, y redundando sus milagros en gloria de su Hijo, y confirmacion de la dotrina que los Apostoles

Mat. 17.

D. Antonin. & ca teri vt sup. pra.

D. Antonin. 4. p. Summ titul. 15. c. 19 § 3 5 & 6. D. Athan Serm. de Deipara prope fin. Rupert. l. 7 in Cant. verbo: de licijs affluens. Albert. Mag super Missus est, c 152. D Tho. 3. p. q. 27 ar tic. 5. ad 3

Damasc. Serm. de dormitione Deipara, & ser. 1. de Natiu. Virg. Andr. Creten. serm. de Assumption. Viguer. in inst t c. 20 § 9. Damasc. Serm. 1. de Assumpt. Metaphr. de ortu & dormitione B. M. c. 42. Pelb. l. 7. Stellarij, p. 3 ar. 3.

les con ſemejantes milagros confirmauan?

2 Sabido, pues, que tuuo la Virgen gracia de hazer milagros, refierē ſan Germano, y otros Autores citados por Pelbarto, de la manera que exercitaua eſta gracia, deſpues de la ſubida de ſu Hijo a los cielos, con los enfermos afligidos, y neceſſitados, curandolos de ſus dolencias, librandolos de ſus afliciones, y remediandolos de ſus neceſſidades milagroſamente, y expeliendo de los endemoniados los eſpiritus malos; los quales con ſola ſu palabra ſalian huyendo de los cuerpos, diziendo a grandes vozes, que no podian ſufrir la preſencia de la Madre de Dios. Y en particular refiere el miſmo ſan Germano, que reſucitò la Virgen tres muertos en vida; el primero, vn hijo de vna viuda pobre, que como no tuuieſſe otro hijo ſino eſte que la ſuſtentaua, pidio con mucha inſtancia, y Fè a la Virgen, que pidieſſe a ſu Hijo Ieſu-Chriſto, que le reſtituyeſſe la vida, pues para todo era poderoſo, y tambien ella para alcançarlo dèl; y que mouida de compaſſion la Virgen pia doſiſſima hizo oracion por èl, y luego reſucitò el difunto, y ſe lo reſtituyò a la madre llorosa, y afligida. El ſegundo, que como vna donzella, hija de Simeon, Diſcipulo de los Apoſtoles murieſſe repentinamente, y el padre acudieſſe afligido a la Virgen, a pedirle la vida de la hija mal lograda; la Virgen compadeciendoſe de ſu afliccion, le reſtituyò la hija viua, la qual permanecio en compañia de la Virgen haſta ſu glorioſa Aſſumpcion. El tercero, que como vna ſeñora Chriſtiana, llamada Iudith, muy amada de ſu marido y parientes, murieſſe de parto de dos hijos; acudieron ſus deudos y amigos a pedir a la Virgen con muchas lagrimas, ſe dolieſſe de aquella familia afligida; compadeciendoſe dellos la Virgen, ſe llegò al cuerpo difunto, y inuocando ſobre èl el nombre de Ieſus ſu Hijo, la leuantò viua y ſana.

3 Cuenta tambien el miſmo ſan Germano, que cierta muger Chriſtiana muy deuota, y conocida de la Virgen, tenia vn hijo ſolo, el qual ſalieudo vn dia al campo, ſiendo aun de poca edad, le arrebatò vn leon, y ſe entrò con èl en el monte; pero por la deuocion que tenia ſu madre con la Virgen, no le permitiò Dios que le degollaſſe. No ſabia la madre deſte ſuceſſo, y como en muchos dias no pareciеſſe ſu hijo, andaua afligidiſſima; y aſſi llena de dolor y congoja ſe fue a la Virgen, y pidiole intercediеſſe cō ſu Hijo Ieſu Chriſto, que le reſtituyeſſe el ſuyo. Reſpondiole la Virgen, que perdieſſe la congoxa, y confiaſſe en Dios que la conſolaria, que poderoſo era para boluerle viuo a ſu hijo de donde quiera que eſtuuieſſe. Hizo oracion por ella, y luego el leon truxo alli al niño viuo y ſano. Cuenta aſſi miſmo de tres mancebos Gentiles, que iban cōdenados a padecer muerte ſin culpa; y lleuandolos atados a executar en ellos la ſentencia, entre muchos que los acompañauan, iba vn Chriſtiano, que (condoliendoſe de ſu innocencia) les dixo, que ſe encomēdaſſen a Maria Madre de Ieſu Chriſto, y creyeſſen en ſu Hijo, que ella los ſaluaria. Los condenados (con el temor de la muerte) començaron a llamar en ſu ayuda a la Virgen, ofreciēdole de boluerſe Chriſtianos, y de ir a viſitarla adonde eſtuuieſſe: y al miſmo punto ſe les cayeron las priſiones, y quedaron ſueltos. Acudieron a ellos los miniſtros de la execucion de la ſentēcia para apriſionarlos de nueuo; pero fueron eſtoruados; arrebatando los demonios a los vnos, y hiriēdo fuego del cielo a los otros. Viēdoſe los condenados tan milagroſamēte ſocorridos, huyerō; y agradecidos del beneficio recibido, fuerō adō de la Virgen eſtaua a darle las gracias por ello, y recibierō la Fè de Chriſto.

Otros

Otros muchos milagros que hizo la Virgẽ en vida, refiere eſte miſmo Autor; y añade, q̃ acudian a ella muchos leproſos, paraliticos, hidropicos, freneticos, y de otras enfermedades incurables; y aſsimiſmo muchos ciegos ſordos, mudos, cõtrechos, y de otras muchas leſiones corporales; y que todos eran curados y conſolados. Aſſi miſmo, que muchas mugeres que peligrauan en ſus partos, con inuocar el nombre de Maria fueron libradas de ſu peligro: y muchos preſos encarcelados, que encomendandoſe a ella, quedauan libres de ſus cadenas, y de la carcel. Todo eſto es de ſan Germano.

Guillelm. Durandus l. 7 ration. diu norũ, c. 17. Lyra in Abdia. Martin. Polonius in Chroni. D. Antonin. 1. p. hiſtor. tit 6. c. 7. Phili. Bergomas l. 8. Supplementi Chron. anno 43. Naucler. 2. volumine Chroni. gener. 2. et alij.

4 Tambien ſe deue tomar a cuẽta de los milagros que hizo la Virgẽ en vida, lo que el Papa Calixto Tercero refiere en vna Bula, que ſe guarda en nueſtra Señora del Pilar de Zaragoça, y muchos Reyes de Aragon en los priuilegios que concedieron a aquella ſanta Caſa, y lo afirman muchos Autores antiguos y modernos; que antes que la Virgen ſubieſſe a los Cielos, viuiendo aun en cuerpo mortal, y eſtando Santiago el Mayor en Zaragoça en nueſtra Eſpaña, ſe le aparecio en vna Colunna de marmol, y le dixo, que en aquel miſmo lugar labraria vna Igleſia de ſu nombre: conſagrando a ſu deuocion deſde entonces la Virgen a Eſpaña, y ofreciẽdole ſu amparo: y de la Colunna, o Pilar tomò el nombre la Igleſia, llamandoſe por eſto: Nueſtra Señora del Pilar, muy frequentada de los fieles, y muy iluſtrada de milagros. Y pues la Virgen (como dizen los Santos otras muchas vezes referidos) en ningun priuilegio quedò inferior a Santo alguno, y muchos dellos tuuieron eſta gracia de hazer milagros en vida, no es de creer que eſta miſma gracia le faltaſſe a la Santa de los Santos; y que permitieſſe Dios, que en tiempo que ſus Apoſtoles y Diſcipulos andauan por el mundo haziendo obras milagroſas, y tan prodigioſas, exercitando la Fè, y Caridad, negaſſe al piadoſiſſimo animo de ſu Madre eſta facultad de ſocorrer a los proximos en ſus neceſſidades, y dolencias: y que los fieles ſe hallaſſen defraudados de la confiança que en ella tenian, que como Madre de Dios auia de alcãçar mas del, que ſus Apoſtoles y Diſcipulos. Por lo qual Alberto Magno prueua por razones, y argumentos, auerſe auentajado la Virgen a los demas Santos en el priuilegio de hazer milagros: porque no ſolo hizo marauillas ſobrenaturales, como los demas Santos, mas tambien contra todo el curſo y orden que el Criador conſtituyò a la naturaleza: y el no auer eſcrito los Euangeliſtas milagros de la Virgen, no es argumento (como dize Viguerio) de que no los hizieſſe, auiendo los Euangeliſtas eſcrito tan pocas coſas de la Virgen. Deſpues de ſu Aſſumpcion milagroſa ſe leen de ſola la Virgen mas milagros que de todos los demas Santos juntos; moſtrando ſu Hijo en todos tiempos, y en cada lugar, quan poderoſa es la interceſſion de ſu Madre, para ſocorro de todas las neceſſidades eſpirituales y corporales; y quan al ſeguro camina quien ſe pone debaxo de ſu ſombra.

Albert. ſuper Miſſus eſt, c. 152.

Viguerius vt ſupra.

CAPITVLO IX.

Como de tierras remotas venian los nueuamente conuertidos à ver à la Virgen, como a vn prodigio milagroſo.

1 FVe finalmente la Virgẽ y ſu viſta, y comunicacion en la primitiua Igleſia, vn conſuelo y admiracion vniuerſal de los fieles nueuamente conuertidos del Iudaiſmo y Paganiſmo,

mo, viendo vestida de carne mortal, y en estado tan humilde la mas ilustre criatura, no subsistente en ser diuino, que Dios auia criado, la qual sabian certissimo que era Madre de Dios sumo, y trascendiente en los merecimiẽtos a todos los Angeles; en la dignidad a todos los Tronos; en el poder, a todas las Potestades; en la eminencia, a todos los Serafines; y que poco despues auia de ser colocada en el cielo sobre todas las Gerarquias celestiales, y constituida por Reyna de los Angeles, y Señora de todo el vniuerso. Todo lo qual, y las marauillas, y prodigios que en ella sabian que se auian obrado; arrebatauan a los presentes en tan gran admiracion, y a los ausentes en tan entrañable deseo de ir a verla, y venerarla personalmente, que de partes muy remotas iban a Palestina a visitarla: de los quales fue vno san Dionisio Areopagita, varon doctissimo, y nobilissimo de Atenas, a quien poco antes auia conuertido a la Fè el Apostol san Pablo. El qual oyendo que la Virgen (a quien Dios auia escogido para obrar tantos prodigios y milagros en el mundo) viuia aun en carne mortal, partio de Atenas a Palestina con increible deseo de verla, como èl lo dize en vna carta que escriue a san Pablo su maestro, cuyas palabras (aunque otras vezes he hecho mencion dellas (referirè aqui à la letra, por ser muy considerables para declarar esta admiracion, q̃ su presencia corporal causaua àlos fieles. *Confiesso delante de Dios* (dize San Dionisio) *que no creyq̃ despues de Dios sumo, pudiera auer en el mundo, y ser visto de los hombres, lo que yo vi, no solo con ojos del alma, mas tambien con los del cuerpo; vna forma y semejança de Dios, superior a todos los Espiritus celestiales, que es la santitissima Madre de Christo Iesus Señor nuestro; a la qual me concedio ver la benignidad de Dios, la autoridad de la cumbre de los Apostoles, y la clemencia insuperable de la Santa Virgen. Confiesso otra, y otra vez delante de la omnipotencia de Dios, de la clemencia del Saluador, y de la gloria de la Magestad de la Virgen su Madre, que como entrasse con S. Iuan, (cumbre de los Euangelistas y Profetas) a la presencia tan conforme a Dios desta altissima Virgen, me rodeò exteriormente tan inmenso resplandor diuino, y me iluminò mas copiosamente en lo interior, y me embistio tan gran fragrancia de todas las cosas odoriferas, que no pudiendo el cuerpo, ni el espiritu sufrir estos efectos, y insignias de eterna felicidad, desfallecio mi coraçon, y mi espiritu vencido de la gloria de tanta Magestad. Dios que habitaua en la Virgen me es testigo, que si tu dotrina, y conceptos diuinos no me estuuieran enseñando en el entẽdimiento otra cosa, que huuiera creido, que esta Señora era verdadero Dios: porque ninguna gloria me parecia se podria ver mayor de los Bienauenturados, que aquella felicidad, que yo infeliz aora, y entonces felicissimo gozè con su presencia. Las gracias doy a Dios sumo, a la diuina Virgen, y al eminentissimo Apostol san Iuan, y a ti cumbre de la Iglesia, que tan ilustre bien me concedieron.* Desta manera refiere S. Dionisio los efetos de felicidad y admiracion que hizo en èl la presencia corporal de la Virgen.

D. Diony. in epist. ad Paulum.

2 Este deseo que tenian los fieles ausentes, de ver esta milagrosa Señora, significò san Ignacio Arçobispo de Antioquia y Martir, en la primera Epistola que escriuio al Apostol san Iuan su maestro, por estas palabras: *Muchas de nuestras mugeres, deseando ver a Maria Madre de Iesus, cada dia querian partirse de nosotros, para ir a santificarse, con tocar aquellos pechos que dieron leche a Christo Señor nuestro, y hazerle algunas preguntas acerca de sus misterios; y por las muchas cosas que personas fidedignas nos dizen de sus virtudes, y que en ella la naturaleza humana se*

Epistola D. Ignatij in tom. 3. Bibl. SS. Patrum.

Se acompañò con la santidad Angelica; despertaron nuestros afectos, y les hazen mucha fuerça para desear ver personalmente este prodigio celestial, y sacratissimo expectaculo. Y en la carta segunda que escriue al mismo san Iuan, dize a este proposito. *Si me das licencia, quiero subir a Gerusalen a ver los fieles, y Sãtos que alli estàn, particularmente a Maria Madre de Iesus; de la qual dizen, que a todos causa admiracion, y a todos es amable. Porque a quiẽ no deleytarà ver y hablar a la que concibio y pario al mismo Dios, si es amigo de nuestra Fè y religiõ? Pero en que me tardo? Que me detiene? Buen maestro, mandame partir luego.* El mismo deseo muestra este santo Martir en vna carta que escriuio a la misma Virgen, por estas palabras. *Cosas marauillagrosas me dixeron de tu Iesus, y quedè como atonito de oirlas, de las quales deseo entrañablemente certificarme de ti, que siempre fuiste su familiar compañera, y secretaria de sus misterios.* Todo esto se halla en estas cartas, que Autores muy antiguos refierẽ por de S. Ignacio. A esta admiracion que causaua la presencia de la Virgen a los fieles de aquel tiẽpo, añaden algunos Autores; que no pudiendo los Apostoles conuertir cõ su predicacion algunos de los infieles que andauan ya algo mouidos, los embiauan a la sagrada Virgen, para que su presencia soberana perficionasse lo que ellos no auian podido acabar, y que muchos dellos (admirados de aquellos diuinos resplãdores que en ella reuerberauan, y de la suauidad y eficacia de sus palabras) se conuertian, conociendo en ella calidades mas que humanas; y persuadiendose, que quien tal la auia criado, è ilustrado para su Madre, tenia poder sobrenatural y diuino.

Apud Bernard. de Bust. in Mariali p. 9 ser. 2.

CAPITVLO X.

Del deseo con que viuia la Virgen de salir del destierro, y subir a la Patria a gozar de su Hijo.

1 YA se llega el tiempo en que hemos de tratar de la gloriosa muerte de la que nos truxo la vida; y de como salio del mundo para ir a gozar al cielo de la dichosa cõpañia de aquel amable Señor, que en la tierra la auia escogido con dignacion tan alta para su Madre; y antes haremos breue mencion del encendidissimo deseo con que viuia de salir de esta vida mortal para gozar de la eterna; el qual se nos descubre en las causas que mouian este deseo, que aunque eran muchas, cinco principalmente se nos ofrecen como mas principales. La primera, es el apetito natural del vltimo fin, tan eficaz en todas las cosas (como dize el Filosofo) anhelando cada vna con inclinacion perpetua para llegar a èl: el qual en la criatura racional es la bienauenturança, donde se goza el sumo bien para que fue criada, y por esso hasta alcançarle no puede tener reposo. *Todo el cuidado de los mortales* (dize Boecio a este proposito) *con el trabajo de tantos estudios exercitado, aunque camina por diuersas sendas, se endereça al fin de su bienauenturança.* Este vltimo fin y biẽ auenturança nuestra es Christo nuestro Señor, que por esso dixo de si, que era *principio y fin.* Principio, porque del, como de primer origen, tuuieron principio todas las criaturas; y fin, porque essas mismas criaturas en èl como en su vltimo fin, llegan a su vltima perfeccion, y bienauenturança. Y assi quanto mayor conocimiento tenia la Virgen de este bien,

In 2. & 3 Phiſic. Doctores in 4 Sent. diſti. 49. Bert. in 3. de cõſolat. proſa 2.

Apocal. 1.

bien, y con mas fuertes prendas de amor le amaua, tanto era mas vehemente el deseo, con que anhelaua à llegar à este fin: y assi como este conocimiento, y estas prendas de amor no podian ser mas fuertes; assi tampoco este deseo podia ser mas poderoso: y como el amor sea el peso del espiritu racional (como dize san Agustin) que le lleua à qualquiera parte q̃ se mueue, y quanto mayor es este peso, mas le inclina à lo que ama, incomparablemente inclinaua el amor à la Virgen à seguir à su Hijo.

D. Augus. l. 11. de ciuit. Dei, c. 28. to. 5.

2 La segunda causa que mouia este deseo era el impulso de la ley natural, que es fortissimo; porque (como dize Aristoteles) es natural a todos los animales amar a sus hijos, y desear tenerlos consigo: y este impulso es mayor en los hombres, en los quales ayuda la razon a la fuerça del afecto; y por esso la Iurisprudencia juzgò (ayudada de mil experiencias) que ama el padre mas a su hijo que a si mismo: y en la madre es aun este amor mas vehemẽte, no solo por lo que dizen las leyes, que ay mayor certeza de filiacion de parte de la madre, que de la del padre; mas tambien porque el hijo es vn pedaço de las entrañas de su madre, y fruto de sus trabajos y dolores. Pues como este afecto natural fuesse en la Virgen, ordenado con la razon, y auia tantas para amar mas a su Hijo que las demas madres a los suyos, assi de parte del hijo, por ser tal Hijo, como de parte de la Madre, por ser segun la humanidad todo suyo, y no a medias, como los demas hijos de qualquiera de sus padres, era tiernamete inclinada a amarle, no solo como a parte suya segun la carne, mas tambiẽ como a sustancia del Padre Eterno, segun la diuinidad, siendo por todas razones tã amable, digno de ser buscado y deseado.

Arist. l. 7. moral. Eudem, c. 1. In lege. Iſti quidem in fine, ff. quod metus causa Lege Quia semper. ff. de in ius vocando.

3 Lo tercero, despertaua en la Virgen este deseo la hermosura de su Hijo, de cuyos resplandores (en alguna manera) ya participaua, aunque por entre velos y cortinas, por medio de su contemplacion iluminadissima: la qual grandemente leuantaua su coraçon a desear juntarse con èl en la luz de gloria, para mirarle con ojos descubiertos, sin medio de figuras y especies. Porque aunque los Doctores afirman, que la Sagrada Virgen gozò algunas vezes de la vision diuina, de la manera que gozaron della Moysen y san Pablo (segun en otra parte declaramos) como esta vision por los impedimentos del cuerpo no era permaneciente, sino de passo, no daua a su coraçon satisfacion cumplida, y por esso deseaua estar ya libre de los estoruos de la carne mortal, para gozar sin discontinuacion de su Hijo en el cielo; y contemplar sin limite su diuinidad. Inclinaualo assi mismo a este deseo la tardança prolongada de su peregrinacion, cuyo fin deseaua, como los desterrados el de su destierro, para boluer a la patria a gozar de la compañia de hijos y parientes. Ayudaua finalmente a este deseo las grandes prendas que la sagrada Virgen tenia en su alma, de los incomparables premios que en el cielo le estauan aguardando; adonde toda la Corte celestial la auia de recibir con triunfo solemnissimo, para venerarla como a su Reyna y Señora, y ponerla en el trono, y possession de la mayor gloria de pura criatura. Pero con todo esso, entre todas estas causas y despertadores de su deseo, estaua la Virgen resignadissima en la voluntad de su Hijo, exercitando en la prolongacion de la vida, el merecimiento de su paciencia.

* * * * * * * * * *
* * * * * * *
* * * *
*

CA-

CAPITVLO XI.

De las razones porque la Virgen muriò, no siendo deudora de la muerte, y como para ella fue preuenida por vn Angel.

1 SI nuestros primeros padres no huuieran trasspassado el precepto diuino, fueran (como dize san Agustin, y los Doctores Escolasticos) trasladados sin muerte al estado dichoso de la bienauenturança, al tiempo cõstituido por Dios a cada vno: y deste mismo priuilegio parece que auia de gozar la Virgen, subiendo del destierro a la Patria sin passar por los filos de la muerte, pues no tuuo pecado, que es el que dio jurisdiciõ a la muerte sobre el genero humano. A esta duda respondimos ya en otro lugar, tratando de la preseruacion de la Virgẽ del pecado original; y declaramos como la muerte de la Virgen se fundaua en fauor, y no en defecto; y assi passaremos por esto de corrida, apuntãdo solamente algunas de las razones, porque conuino que muriesse. La primera fue para confirmacion de nuestra Fè: porque como Christo nuestro Señor quiso vestirse de nuestra humanidad, para que obrando en ella nuestra Redempcion, la misma naturaleza que auia pecado, fuesse santificada: si la Virgen fuera trasladada al cielo sin padecer muerte, se creyera que no era del genero de Adan, y por el consiguiente ni su Hijo: pues aun con auer passado por la muerte, huuo algunos, de quien haze menciõ san Epifanio, que (deslumbrados cõ tan bellos resplandores, como en sus virtudes y prerrogatiuas se les descubrian), la tuuieron por de materia celeste, y generacion diuina, y la adoraban por Dios. De lo qual pudieran inferir, que no siendo Christo descendiente de los primeros hombres, no auia hecho conueniente satisfacion por el pecado que ellos cometieron, ni auia sido idoneo Redemptor: y por esto conuino que la Virgen su Madre muriesse, para mostrar en esto, que la carne que auia tomado della, era del genero de los merecedores de muerte, y del tronco de los primeros hombres. Conuino, lo segundo para conformarse con su Hijo como sea orden assentado inuiolablemente en la naturaleza de las cosas, que los miembros sigan a su cabeza. Pues como Christo nuestro Señor sea cabeza de toda la Iglesia, y segun esto la Virgen miembro suyo; muriendo Christo, tambien auia de morir la Virgen. Cõuino lo tercero, para aumento de sus merecimientos en la resignacion, y tolerancia de la mas terrible de las tribulaciones, que es la muerte; y assi, aplicar la voluntad a ella, es demostracion de singular paciencia y fortaleza, tanto mayor en la Virgen, quanto menos deuia la muerte, como tan agena de todo pecado, por donde la muerte se mereciesse. Conuino finalmente para esfuerço nuestro: porque como la muerte sea vn sumario triste de todas las afliciones y congojas q̃ puede tener vn hombre, y vna priuacion vniuersal de la possession de todos los bienes que aman los viuientes, naturalmente la tememos todos: y aunque mucho deste temor se nos quitò, quando el Hijo de Dios se sujetò a la muerte, para quitarle el amargor antiguo con que acometia a los hombres; con todo esso, si la Virgen no muriera, no acabaramos de perder el temor de sus amarguras. Porque pudiera dezir el hombre; verdad es que padeciendo Christo la muerte, nos animò a no temerla; pero al fin era Dios y Hombre, y passò por ella poderosamente; pero nosotros que somos hombres solos, de otra manera

D. Anguſ. l. 13. de ciuit. Dei, c. 20 tom. 5 Doctores in 2. Sent. diſtin. 20. D. Tho 1. p. q. 97. ar tic. 4.

D. Epiph. hæreſ. 48. circa fin.

L. cum in diuerſis, ff. de relig & ſumpt. fun. Ariſt. in 3 Ethic. c. 6 lege vlt. ff. de pœnis.

ra hemos de ser tratados della. Pues padeciendola tambien la Virgen alegre y constantemente, que era pura criatura humana, esforçò nuestros temores, dandonos vna como prẽda de seguridad, que para los que mueren en el Señor, ya las tormentas y amarguras de la muerte, se han trocado en puerto de seguridad, y fin de todas las miserias; y que no se ha de llamar ya muerte, sino vn sueño que sirue de carroza para passar de la tribulacion amarga del destierro a la tranquilidad gozosa de la Patria.

Metaphr. orat. de vita & dormitione Deiparæ. Michael Glycas in annal. l. 3. Metaphr. vt supra Cedren. in compen. hi storiar. Niceph. l. 2. c. 21.

2 Auiendo, pues, llegado la Virgen a tan anciana edad (como en otra parte vimos) consolada con ver el nombre de su Hijo estendido, y venerado por toda la tierra, el fruto de su Passion comunicado a los hombres tan felizmente, y ella aclamada dellos por Bienauenturada; quiso el que para tanta gloria la auia escogido, cumplir el deseo encendidissimo que tenia de salir desta vida para gozarle en la Patria: y para hazerla cierta desta dicha, le embiò vn Angel que le diesse la deseada nueua; no queriendo que tampoco en esto fuesse inferior a los demas Santos, que fueron auisados de su muerte. Alegre la Virgen con tal embaxada, diò cuenta della a san Iuan, que siempre la auia acompañado (como dizen los Santos) el qual para consuelo de los fieles, y veneracion de la misma Virgen, cuyo oficio à èl tocaua, auisò a los amigos, y parientes, assi hombres como mugeres, que entonces se hallauan en Gerusalen y su comarca, como el Santuario virginal que Dios auia dexado en su Iglesia tãtos años, queria este mismo Señor que fuesse trasladado a Gerusalen triunfante, para que todos se hallassen presentes a su transito en el monte Sion, en casa de Iuan, por otro nombre Marcos, q̃ llaman el Cenaculo, posada comun de la Virgen, y de los Apostoles, como en otra parte probamos. Y si esta reuelacion la tuuo la Virgen quinze dias antes (como dize Iorge Cedreño) huuo suficiente tiempo para preuenir a los fieles, particularmente a los mas allegados por amistad y parentesco, no solo en Iudea, mas tambien en Galilea; y es de creer, que en estos dias, no sola vna vez, sino muchas, fue visitada la Virgen de los Angeles, como se lee de otros Santos, que estando cercanos a la muerte tenia frequentemente estas visitas, a los quales no fue en este consuelo inferior la Virgen. Simeon Metafrastes, Nicefforo Calisto, y otros Autores dizen, que el Angel truxo a la Virgen vn ramo de palma por insignia de victoria de la muerte, y representacion de la vida inmortal: y Cedreño dize, que este trofeo recibiò la Virgen tres dias antes de su muerte, y dixole el Angel que la traìa del Paraiso de su Hijo, para que fuesse llenada delante della al sepulcro. Y bien parecia plãta de tal lugar; porque (como dizen los Autores citados por Pelbarto) era toda resplandeciẽte, y de varios colores: la vara della era verde y luminosa a manera de esmeralda, y las hojas blancas y resplandecientes a manera de estrellas. Y el mismo Pelbarto escriue, que vio en casa de vn Principe seglar del Imperio vn pedaço desta palma, que la tenia en gran veneracion; y que era fulgidissima, a manera de vna estrella resplandeciẽte, y de vn poco de plata muy acendrada y bruñida, quando haze mas lucidos visos; lo qual confiessa auerle causado admiracion y deuocion juntamente.

Cedren vt supra.

Metaphr. & Niceph. vt supra

Belbart. l. 10 Stellarij p. 5. artic. 1.

CA-

CAPITVLO XII.

De como fueron congregados en Geruſalen los Apoſtoles por modo milagroſo, para hallarſe al tranſito de la Virgen.

Iuuenalis Archi. Hieroſ. apud Euthym. l. 3. hiſt c 40. Andr. Cretē. Archi. Hiero orat. 12. de dormit. Deiparæ. Damaſc. orat. de dormit. Dipar. Michael Glycas annal & alij i fr: referunt D. Diony. l. de diuinis nomin. c 3. ad fin.

1 QVIſo honrar Dios la feliciſſima muerte de ſu Madre, no ſolo con viſitas de los Corteſanos celeſtiales, mas tambien con la congregacion de los Principes de ſu Igleſia, que eran los Apoſtoles y Diſcipulos, para que la Virgen ſe alegraſſe de verlos junto a ſi a la partida; y ellos ſe conſolaſſen de recibir las bendiciones vltimas de la Madre comun de los fieles. Y aſſi dizen muchos y grauiſſimos Autores antiguos, que por diuina diſpenſaciō ſe hallaron a la cabecera de la Virgen todos los Apoſtoles que entonces viuian, y muchos de los ſetenta y dos Diſcipulos. Fauorecen a eſto vnas palabras de ſan Dioniſio Areopagita, que fue vno de los que ſe hallaron preſentes a la muerte de la Virgen: el qual eſcriuiendo a Timoteo ſu condiſcipulo, dize aſſi: *Quando tambien noſotros (como bien ſabes) y muchos de nueſtros hermanos nos jūtamos adonde eſtauan nueſtros Pontifices, llenos del Eſpiritu diuino, para ver el cuerpo q̄ dio principio a la vida, y boſpedaje a Dios (eſtādo aſsimiſmo prēſente Sātiago, hermano del Señor, y Pedro alteza ſuprema de los Teologos) parecio que deſpues de mirado aquel expectaculo, todos los Sacerdotes cantaſſen Hymnos, y alabaſſen (como cada vno pudieſſe) la bondad de la virtud diuina.* Eſtas palabras declaran del tranſito, y ſepultura de la Virgen, Iuuenal Patriarca de Geruſalen con los demas Obiſpos de Paleſtina, ſan Iuan Damaſceno, Andreas Cretenſe, con innumerable multitud de Autores Griegos; y de los Latinos los Comentadores de ſan Dioniſio. Y aunque Anaſtaſio Bibliotecario interpreta eſtas palabras de ſan Dioniſio, del cuerpo de Chriſto, es ſin fundamento; pues muchos años deſpues de la muerte de Chriſto ſe conuirtieron San Pablo y San Dioniſio. Ni tampoco ſe pueden entender del ſepulcro de Chriſto (como interpretò Mateo Galeno) aſſi por el ſonido de las miſmas palabras, como porq̄ no es creyble que con tanto cuydado ſe juntaſſen entonces a ver el ſepulcro, que ellos tantas vezes auian viſto, y le podian ver cada dia; y aſſi ſe deuen entēder de la muerte y ſepultura de la Virgen, como tantos, y tan graues Autores, aſſi ſantos como hiſtoriadores, las entendieron.

Anaſt. Bibli. in præfatione ad Carolum.

Matt. Gālen. in præfatione ad Areopagitam.

2 Eſta junta, y congregacion de los Apoſtoles de diuerſas partes del mundo en Geruſalen, para hallarſe a la muerte, y ſepultura de la Virgen, celebran por milagroſa los Autores, y alegan en ſu fauor tradicion antigua, con la qual lo confirma (entre otros) Iuuenal Patriarca de Geruſalen, que floreciò en tiempo del Emperador Teodoſio el menor, por eſtas palabras: *Por antigua, y verdaderiſsima tradicion hemos ſabido, que al tiempo de la glorioſa muerte de la Madre de Dios; todos los Santos Apoſtoles que iban ſembrando por el mundo la ſalud de las gentes, en vn momento de tiempo, fueron arrebatados por el aire, y juntados en Geruſalen, adonde ſe hallaron preſentes con los Apoſtoles, el ſantiſsimo Timotheo primer Obiſpo de Eſeſo, y el gran Dioniſio Areopagita, como èl lo teſtifica.* Eſto miſmo ſiente Andreas Cretenſe; y conſtantiſſimamente lo afirma Micael Singelo, Preſbitero Geroſolimitano, diziendo, que los Apoſtoles y Diſcipulos fueron arrebatados de repente de diuerſas partes del mundo, donde andauan

Iuuenalis, vt ſupra.

Micha. Sing. in vit Dionyſij.

pre-

predicando el Euangelio, y lleuados a Gerusalen, como en carroza diuina a manera de nube. S. Iuã Damasceno, Simeon Metafrastes, y otros muchos Autores Griegos y Latinos afirmando lo mismo, dizen, que el mandato diuino (como con red) arrebatò de todo el Orbe los Principes de la Iglesia, y los truxo en nube como aguilas a Gerusalen.

Damasc. vt supra. Metaphr. orat. de ortu & dormitione Deiparæ.

3 Con todo esso ay algunos que no admiten por milagrosa esta venida de los Apostoles, pareciendoles que pudieron juntarse en Gerusalen en aquella sazon por modo ordinario sin milagro, siendo auisados por reuelacion en tiempo oportuno del transito de la Virgen, como la tuuo san Pablo, quando fue a Gerusalen a conferir con san Pedro y Santiago, el Euangelio, segun lo escriue a los de Galacia. Porque muchos dellos estauan en este tiempo en distancia de Gerusalen, que pudiessen venir a ella en espacio de doze, quinze, ò veinte dias. Porque san Pedro estaua en Egypto, San Pablo en Efeso con sus discipulos, San Andres en Achaya, Santo Thomas àzia la India, san Bartolome en la mayor Armenia, si no era ya muerto, como a algunos parece; San Mateo en Etiopia, Simon Zelotes en Mesopotamia, Iudas Thadeo en Arabia, San Matias, San Iuan, y Santiago el Menor estauan en Iudea, y Santiago el Mayor, y San Felipe ya eran muertos; pues (segun Eusebio) a los doze años del Emperador Claudio, y a los cinquenta y quatro de Christo, fue San Felipe crucificado en Hierapoli. Pero con todo esso no se puede negar la historia de la congregacion milagrosa de los Apostoles, estando confirmada con la autoridad de tantos y tan graues varones. Ni obsta que por modo ordinario pudiessen venir; pues nos cõsta, que muchas cosas milagrosas hizo Dios en gracia de los Santos, que por el camino ordinario y natural se pudieran hazer. como dar de comer a Daniel en Babilonia donde estaua, q̃ pudiẽdole socorrer por camino ordinario; con todo esso quiso que fuesse Habacuc desde Iudea, arrebatado en tiempo breuissimo por el aire, a lleuarle de comer: y como mandò a san Felipe Diacono, que fuesse àzia el desierto de Gaza a encontrarse con el Eunuco de la Reyna de Etiopia, podia mandarle, despues que se boluiesse a Azoto sin milagro, como auia venido: y con todo esso le arrebatò el espiritu del Señor por modo milagroso, y le puso en Azoto. Pues hizo Dios cosas semejantes en casos tã menores, que mucho es que en gracia de su Madre, y (como dizen algunos Autores) a peticion suya, para fin tan necessario a su dignidad, y tambien en gracia de los mismos Apostoles, que deseauan hallarse al transito de la Virgen, fuessen milagrosamente lleuados y buel-tos, porque no faltassen tantos dias al ministerio de las almas, y conuersion del mundo.

Gal. 1. 2.

Euseb. in Chron.

Daniel 14

Actuum 8

CAPITVLO XIII.

De la despedida de la Virgen de los Apostoles; de las mandas que hizo à su partida, y de la venida de su Hijo a recibir su alma.

1 TRatando san Bernardo del transito dichoso de la Virgen, dize. *Este es el dia mas claro que los otros dias, y grandemente festiuo para todos los exercitos de los Angeles, y Santos, que llenò con nueua alegria y gozo todas las moradas del cielo.* Llegado, pues, este dia tan alegre para los Cielos, quanto triste para la tierra; y estando los Apostoles presentes, con cuya venida recibiò la Virgen

D. Bern. Serm. 1. Assump. in princ.

in-

increible gozo, viendose rodeada de tantos ministros fieles de su Hijo, se començaron a preuenir las cosas vsadas de la piedad en esta ora, auisados de la Virgen que estaua ya cerca la partida. Estauan los Apostoles y Discipulos con los demas que alli se hallauan, vertiendo lagrimas de amarga soledad, que ya sentian de la ausencia de la comun Madre de la Iglesia, codiciosos de la suerte de q̃ auian de gozar desde aquel dia los moradores del cielo con la presencia de su Reyna, de que ellos desde entonces carecian, y assi entre los ciudadadanos de la Gerusalen triunfante, y los de la militante, auia vna piadosa cõpetencia; que refiere san Iuan Damasceno, por vna parte dando priessa los del cielo a la partida, para lleuar a la Patria deseada la que era comun gozo della; y por otra los Apostoles, y los demas que en carne mortal alli se hallauan, deseando detenerla, le dezian. *Quedate con nosotros, consuelo de las gentes, y vnica alegria de la tierra; no nos dexes huerfanos (Madre piadosa) entre los peligros que amenaçan a los sieruos de tu Hijo: contigo tenemos descanso en los trabajos, y refrigerio en las fatigas: Si quieres quedarte, poderosa eres para alcançarlo; y si todavia determinas irte (ò Arca de Dios sagrada) lleuanos tambien contigo, que en tu compañia la vida, y la muerte nos serà dulce.* Oyendo la Virgen las clamorosas vozes de sus hijos, vestidas de amor, y de ternura, los consolò diziendo lo que refiere Simeõ Metafrastes: *No os aflijais* (dize) *hijos mios por mi partida; pues esta no es causa de tristeza, sino de alegria, pues como Ministros de la verdad estais persuadidos, que passamos del trabajo al descanso, y de la afliccion al consuelo: si se os ausenta esta Madre, no es para desampararos, sino para seros en el cielo protectora. Lo que os pido por despedida (despues de la salud de las almas en el ministerio para que os escogiò mi Hijo) es, que despues que yo muera, deis sepultura a mi cuerpo, en la forma que yo le dexarè compuesto, sin cuydar de los demas beneficios con que suelen cõponer los demas cuerpos muertos; mirad que esta es mi voluntad vltima.*

D. Dam. orat. de Assumpt. Virg.

Metaphr. orat de ortu & dormit. Deipare.

2 Aparejaronle vn lecho humilde y decente sobre que se recostasse como en altar sagrado, desde donde auia de ofrecer a su Hijo el vltimo sacrificio, y dar al cielo la amada prenda, en èl tantos años deseada: en el qual se recostò, sintiendo que la preuenia ya para la partida vn extraordinario gozo. Compusо cõ aseo muy decente aquel cuerpo mas puro que los Cielos, de la manera que queria que fuesse a la sepultura: y luego mirando a san Iuan (como a quien escogia por su Aluacea) le dixo, que dos tunicas, ò vasquiñas que le auian seruido en vida, queria q̃ las heredassen en muerte dos piadosas virgines vezinas suyas q̃ alli estauan, en agradecimiento de la buena compañia que le auian hecho, y de la deuocion con que la auian seruido. Y aunque en este lugar llamò Niceforo Calistò, viudas a estas mugeres, contra lo que tantos años antes auia escrito Simeõ Metafrastes; despues se corrigio en otro lugar, llamandolas virgines. Los Apostoles presentaron sus peticiones a la Virgen, cada vno segun la necessidad que sentia, como a la que tan facilmente las podia alcançar de su Hijo, y auia de ser puesta aquel dia en la possession y señorio de Cielo y tierra; y fueron della bien despachados todos. Sintio la Virgen la venida de su Hijo, acompañado de inumerable multitud de Cortesanos celestiales, à recibir en sus manos aquella alma Santa, mas pura que las Estrellas: y viendole la Madre le dixo (como refiere san Iuan Damasceno.) *En tus manos (Hijo) encomiendo mi espiritu. Recibe en ellas el alma que criaste a tu Imagen, y conseruaste sin pecado. Tambiẽ a ti, y no a la tierra entrego mi cuerpo,*

Damasc. & Metaphr. vt supra. Nicepho. l. 1. c. 21.

Nicepho. l. 15. c. 24

Damasce. orat. de Assumpt. B. M.

po, pues tanto le honraſte con lo que tomaſte dèl: guardale, no como cuerpo mio, ſino como prenda tuya. Llevame a ti que eres fruto de mis entrañas, para que repoſe en tu compañia. A mis caríſsimos hijos que quedan en el mundo, te encargo, pues tu te dignaſte de llamarlos hermanos: conſuelalos en mi ausencia, y por virtud de la impoſicion de mis manos, concedeles colmo de nuevas bendiciones. Y diziendo eſto, echò la bendicion a todos los que eſtauan preſentes con velas encendidas en las manos, y lagrimas triſtes en ſus ojos. Deſpidioſe dellos amoroſamente, y ofrecioles otra vez, que les ſeria en el Cielo cuidadoſa Madre, para ſocorrerlos en ſus neceſſidades y peligros. Y que Chriſto nueſtro Señor vinieſſe a hallarſe al tranſito de ſu Madre, lo afirman muchos Santos, y grauiſſimos Autores: porque *de otra manera* (dize San Geronimo) *como ſe creeria que auia cũplido lo que el miſmo auia mandado en la ley: Honrarás a tu padre, y a tu madre?*

Damaſc. & Metaphr. vt ſupra. Ildefon. Ser. 3. de Aſſum. Anſelm. de excell. Virg. c. 8. Niceph l. 1. cap. 21. in Serm. Aſſumpti. ante med. tom. 9. D. Hiero.

CAPITVLO XIV.

Del dichoſo tranſito de la Virgen, y del glorioſo acompañamiento, con que ſubio ſu alma al cielo.

1 IBaſe acercãdo ya la muerte con paſſo humilde, y temeroſo, a aquel lecho ſagrado en que eſtaua la vrna dorada del Manà diuino, para cumplir (manſa) en la Virgen ſu torçoſo miniſterio, como en heredera de Adan, no en la culpa, ſino en la naturaleza; y llega con armas nueuas, y juriſdicion limitada, viſtiendoſe de ſuauidad agena del furor antiguo: porque no hallaua en ella ſeñal alguna de pecado, por cuyo derecho vino la muerte al mundo. Deſpues de auerſe deſpedido la Virgen de los Apoſtoles, y de la demas ſanta compañia que alli eſtaua; echadoles ſu bendicion, y pueſto ſu ſagrado cuerpo en la figura honeſta con que queria que fueſſe ſepultado; toda llena de gozo con la dulce preſencia de ſu Hijo, pueſtos en èl los ojos, y las manos leuantadas en alto, como combidandoſe a la felicidad del Cielo, dixo: *Hagaſe en mi, Señor, otra vez tu palabra.* Y entregãdo ſu eſpiritu en manos de ſu Hijo, dio remate a la vida temporal, y paſsò (como en ſueño dulce) a la eterna, a los quinze de Agoſto, año cincuenta y ſiete de Chriſto, y a los ſeſenta y dos de la miſma Virgen, como queda probado en otra parte. No fue la ocaſion deſta muerte enfermedad, ni accidente alguno, de los que la ſuelen cauſar a los demas viuientes, ni otra cauſa mas natural, mas de ſola la voluntad de Dios; como ſe eſcriue que murio Moyſen, ò como murio S. Iuan Euangeliſta, de quien eſcriuẽ Simeon Metafraſtes, ſan Ambroſio, y otros Santos, que llegada la hora de ſu muerte, ſe puſo en oracion delante de ſus Diſcipulos, y con la ſuauidad della dexò la vida mortal, tan agena de los dolores de muerte, quanto lo auia eſtado de la corrupcion de la carne. Y como eſte modo de morir ſea mas excelente, y en cierta manera deuido a la pureza, è inocencia de la Virgen, y a los dolores mortales que en la muerte de ſu Hijo auia padecido; es muy verifimil lo que dizen los Autores, que leuantada a vna cõtemplacion intenſiſſima del objeto hermoſiſſimo de ſu Hijo, que tenia preſente; fue tal la fuerça del deſeo amoroſo que la arrebataua a el, que rompiendo el alma las ataduras del cuerpo, fue ſiguiendo ſu glorioſo objeto, paſſando (como dizen nueſtros Teologos) deſde el deſtierro a la Patria, ſin auer interrumpido el acto de caridad con que eſtaua amando; perficionandoſe allà continuadamente,

Deut. 32. & 34. Metaphr. in vita D. Ioannis. D. Ambr. Serm. 20. in Pſ. 118 Niceph. l. 2. c. 42. Greg. Turonen. l. de gloria martyrum c. 30. D. Iſidor. lib. de Patribus noui Teſtamẽti. Franc. Suarez to. mo 2. q. 37 art. 4. diſp. 21. ſect. 2.

mente, el que acà exercitaua, si es verdad lo que dizen algunos, que es de vna misma calidad el acto de amor de Dios del destiero, y el dela patria: y si son diuersos, passò sin intermisiõ del vno al otro, sin que el muro de la muerte, que estaua entre la vida mortal, y la gloria, los diuidiesse. Y desta manera se fue esta sagrada Fenix resoluiendo poco a poco en esta diuina llama, para ser renouada con resplandores de gloria; porque auiẽdo sido el coraçon de la Virgen vna sagrada oficina de actos de amor diuino, y vna fragua amorosa siempre encendida, donde el fuego deste diuino amor nunca cessaua; quien puede dudar, que acercandose la hora de su muerte (por ella tan sabida) no se encendiesse mas este diuino fuego, para esforçar con eficacia mas afectuosa los actos feruorosos que dèl salian; pues ni el dolor del cuerpo, ni la perturbacion del animo los impedia, gozando las potencias y sentidos de toda su libertad y señorio? Esta manera de morir sin dolor ni enfermedad, cõ la fuerça del amor y vn deseo ardentissimo, y alguna contemplacion muy intensa, no la desecha la buena filosofia; pues con tanta eficacia è intensiõ pueden las fuerças superiores del alma ocupar se en estos actos, que como destituyendo al cuerpo, vayan sus disposiciones, remitiendose, y faltando poco a poco, hasta llegar a tal punto, que por defeto dellas no pueda el alma conseruarse en el cuerpo.

D. Tho. de verita te, q 25 art. 10.

2 Que el alma de la Virgen, en desamparando al cuerpo, gozasse luego de la vision beatifica, no puede auer duda; pues assi lo persuaden principios certissimos de Fè. Porque la muerte es el termino puesto por Dios a los hõbres, entre el merito y el premio; para que el alma, perfectamente limpia y purgada goze dèl en saliẽdo del cuerpo, despues que Christo N. Señor, por medio de su Passion, satisfizo por todo el genero humano. Y como el alma de la Virgen viuio perpetuamente sin mancha de culpa, ni deuda de pena, deuiasele ser bienauenturada luego en saliendo del cuerpo: al qual dexemos vn poco entre las lagrimas, y soledad de los Apostoles, y vamos con deuota consideracion acõpañando el alma ya gloriosa, para gozarnos con su dicha, como suelen gozarse los hijos con la nueua honra de sus padres. Despues que aquella Alma Santa volò del Arca nobilissima del cuerpo, cõmo blanca Paloma, y alcançò la deseada libertad que la habitacion de la tierra le impedia: que de Coros de Angeles, y que de exercitos de ciudadanos del Cielo la rodearian, para darle el parabien de su salida del mundo, y acompañarla en la dichosa jornada de la Patria? Si al mendigo Lazaro tal dicha se le figuiò en muriẽdo, que recibierõ luego los Angeles su alma, y la lleuaron al seno de Abrahan: que gloria seguiria a esta Alma santissima en saliendo de su cuerpo? y que fiesta le harian los Angeles, como a Madre del Criador, y Señora de todos? De esta dichosa salida, dize san Iuan Damasceno: *En saliendo el Alma del Santo cuerpo de la Virgen, tengo por sin duda, que se comouieron, y alteraron los elementos, que se oyeron vozes y hymnos celestiales; y que los Angeles hizieron extraordinario regozijo, vnos acompañando el Alma, otros yendo delante, como dando la nueua a los elementos, y Regiones celestes, que passaua por ellos la Señora del mundo; otros detras, aclamandola como a su Reyna, hasta ponerla en su Trono Real; y que otros se quedaron en la tierra para acompañar, y venerar el cuerpo difunto, q̃ dio principio a la Vida.* Que de parabienes recibiria de todos aquellos celestiales ciudadanos, teniendose cada vno por dichoso en llegar primero a darle la obediencia como a Esposa amada del Altissimo, y a la Reyna del Cielo! Quan dulcemente sonaria por todos

D. Dam. orat. de Assumpt. B. M.

los elementos, y esferas la melodia celestial en alabanças de la Illustrissima, y nueua ciudadana; y cõ que concierto, y regozijo se ordenaria la pompa festiua deste recibimiento solennissimo! Como se regalarian los ojos de toda aq̃lla noble turba de ciudadanos del cielo, con la vista de la hermosissima de todas las hijas de Sion! Admiranse los Angeles de tanta felicidad, tan grande hermosura, y tan incomparable pureza, diziendo aquellas palabras de los Cantares, que desta subida declaran los Santos: *Quien es esta, que camina como el alba, quando se và leuantando, hermosa como la Luna, escogida como el Sol, y terrible como los esquadrones de los exercitos bien ordenados? Quien es esta, que sube del desierto, sembrando delicias, y arrimada a su Amado?* Y con razon se admiran; porque hasta entonces no auian visto los cielos ni la tierra, pura criatura de tanta grandeza y gloria.

D Bern. Ser. 1. de Assumpt. per totum D. Ansel. cap. 8. de excellẽt. Virg.

Cant. 6.

Cant. 8.

3 Dize Iuuenal Patriarca de Gerusalen, que en esta despedida de la Virgen de su cuerpo, y de sus hijos, gozaron los Apostoles de la vista de los Angeles, y de la musica del cielo, con que cantauan hymnos a su Reina. Lo qual confirma san Geronimo con vna razon muy conueniente, diziendo: *Leemos que muchas vezes a la muerte, y sepultura de algunos Santos, se juntauan Angeles, y celebrauan sus obsequias, y lleuauan hasta los cielos sus almas, cantando hymnos y alabanças: Pues si esto hazia el Señor para recrear la esperança de sus siervos, y fortificar la Fè de los que alli assistiã; quien puede dudar que hiziesse mayores fauores a su Madre?* Dizen algũnos Autores, que pidio la Virgen a su Hijo, que no permitiesse a los demonios que se hallassen a su muerte: no por temor que dellos tuuiesse, ò porque antes no los huuiesse visto en su especie (como diximos en otra parte) porque siempre estuuo su alma fortificada con virtud superior, para vencer con ella el horror y espanto de las potestades infernales: sino porque assi como pidio a Dios, que se hallasse alli aquel dia la congregacion de los Apostoles, y con ellos quiso tener a su cabecera las virgines, y santas mugeres de Gerusalen; assi no consintiò que en dia para ella tan dichoso, en que se daua principio al colmo de su gloria, se mezclasse entre aquella santa compañia ningun ministro del Infierno: que la presencia de los enemigos, aunque no tengan poder para hazer daño, suelen aguar la alegria y regozijo de las grandes fiestas. Pero entre la turba glorioso de tantos Angeles y Santos, como alli assistian, y la presencia del Señor de los Angeles, para los demonios tan terrible; como tendrian lugar alli las furias infernales? A este proposito dize san Iuan Damasceno. *En este dia fueron los demonios ahuyentados de toda la region del aire, y toda la caterua dellos se encerrò con espanto entre las cauernas de la tierra. Porque todas las regiones del aire, y de los elementos superiores y esferas celestes por donde passaua el Alma de la Virgen, quedauan santificadas: y en la tierra huian todas las enfermedades de donde tocaua su Santo cuerpo.* Con esta gloria, y acompañamiento entrò el Alma de la Virgen en el Reyno Celestial, adonde fue colocada sobre todos los Coros de los Angeles y Santos, como Reyna y Señora de entrambas naturalezas, Angelica, y humana, a la diestra de su Hijo, como tantos años antes la auia visto en espiritu el Profeta Dauid.

Apud Euthym lib. 3. hist. c. 40 in fer. Assumpt. ante mediũ, to. 9. D. Hier.

Anonim. apud Metaphrast.

D. Dam. vt supra.

Psal 44.

4 A quanta gloria fue leuantada esta Alma dichosa en siendo desatada de las cadenas del cuerpo, lo declarò vn Angel en vna reuelacion muy fidedigna, por estas palabras. *Luego que el Alma de la Virgen fue apartada del cuerpo, la sublimò Dios gloriosamente sobre todos los Cielos, y le concedio el*

In serm. Angelico, cap. 20. inter reuel. S. Birgitæ.

el imperio del mundo vniuerso, y la constituyò eternamente por Señora de los Angeles; los quales quedaron desde entonces tan obedientes a la Virgen, que de mejor gana sufririan todas las penas del Infierno, que contradezir en vn punto a sus mandatos. Hizola assimismo Dios tan poderosa sobre todos los espiritus malignos, que todas las vezes que combaten a algun hombre, que con afecto amoroso pide el socorro de la Virgẽ, con qualquiera muestra que ella dà de su voluntad, al mismo punto huyen temerosos y despauoridos, queriendo antes, que se les multipliquen sus penas y miserias, que la Virgen execute en ellos su dominio poderoso. Y porque entre todos los Angeles y los hombres, fue hallada la mas humilde; por esso fue sublimada sobre todos ellos, y hecha entre todas las cosas criadas la mas hermosa, y mas semejante a Dios: descubriendose en la gloria aquel dia en ella las marauillosas labores, y resplandores hermosissimos, con que en cuerpo mortal la auia labrado è ilustrado la gracia. De la manera que vna sala rica, cuyo suelo està sembrado de diuersas labores de piedras preciosas, cuyas paredes estàn adornadas de finissimas pinturas; cuyo techo està labrado de razimos de oro, y toda la pieza con gran perfeccion acabada: mientras estàn cerradas las ventanas, y los rayos del Sol no la clarifican, tiene encubierto su resplandor y hermosura. No de otra suerte las obras dignissimas de la gloriosa Virgen, que adornauan hermosissimamente su alma preciosissima, no se podian ver perfectamente, mientras su alma estaua encerrada en la carcel del cuerpo mortal, hasta que estuuo descubierta al resplandor del verdadero Sol de la Diuinidad. Alli se vio su hermosura, y toda la Corte celestial la aclamaua con engrandecidas alabanças. Para esta glorioſissima Alma, estaua constituido ab eterno vn trono excelentissimo, y muy cercano a la Beatissima Trinidad; para que fuesse participante de todos los bienes, que Dios podia comunicar a sus criaturas. No ay capacidad tan grande de coraçon alguno, que pueda comprehender, quanta fiesta hizo Dios en el Cielo a toda su Corte, quando su Amantissima Madre salio deste miserable mundo, para subir a la Patria Celestial, como lo verán los que murieren en caridad, quando contemplaren a Dios cara a cara. Los Angeles, dando entonces el parabien al Alma de la Virgen, engrandecian a Dios, que tal la auia criado: porque por la muerte del cuerpo de Christo, que della auia tomado, el numero dellos se restauraua; y por la venida al cielo de su Madre, el gozo de todos se aumentaua. Assi mismo Adan y Eua con los Patriarcas y Profetas, y toda la compañia de los santos Padres, que auian sido sacados de la carcel del limbo, y todos los demas Christianos, que despues de la muerte de Christo auian venido a la gloria, tenian incomparable gozo, de que viniesse al cielo la verdadera Madre de todos los escogidos, y dauan a Dios las gracias, porque con tanto honor la auia ilustrado, que pariesse tan santa y gloriosamente a su Redemptor y Señor. Tambien los Apostoles, y los demas amigos de Dios, que assistian a los actos funerales del dignissimo cuerpo de la Virgen, quando su Hijo amantissimo llenaua consigo al cielo el Alma de su Madre, veneranan su cuerpo con humildad y reuerencia, dandole toda la honra y alabança que podian. Todas estas son palabras del Angel.

(.?.)

CAPITVLO XV.

De algunos admirables priuilegios concedidos a la Virgen en ſu muerte.

1 PAra conocer las gracias y priuilegios que el Hijo de Dios concedio a ſu Madre en la muerte; es neceſſario ſaber primero las anguſtias, y penalidades de que fue preſeruada; para lo qual conuiene aduertir, que tres males penoſiſſimos ſon los que entre otros ſuelen comunmente padecer los hombres en la hora de la muerte, que ſon, dolor amarguiſſimo, triſteza intenſiſſima, y temor apretadiſſimo: y aſſi entre las amarguras del hombre, tuuieron ſiempre los varones ſabios por la mayor, la de la muerte; particularmente para aquellos que mueren en pecado: porque la conſideracion del apartamiento del alma de ſu cuerpo, para recibir en poſſeſſion eterna la pena ò premio de ſus obras, los tiene fuertemente ocupados de dolor tan intenſo y amargo, que haze en ellos vna cruel carniceria, deſpedaçandoles el coraçon, deſtituyendo todos los miembros de ſus fuerças, y diſoluiendo todos los ſentidos de ſu natural viueza. Nace tambien entonces en el alma vna triſteza intẽſa, y penoſiſſima, con los penſamientos que en aquella hora agudamente moleſtan, viendo que la van priuando de la vida, que naturalmente apetece; y conſiderando q̃ ha de dexar tã preſto el mundo, con todas las coſas que en èl amaua: que el cuerpo a quiẽ tanto auia regalado y ſeruido, ha de ſer corrompido feamente, y comido de guſanos, quedandoſe el alma ſin ſu compañia, y con la pena de auerſe conformado con ſus vicioſos apetitos: y que eſtando puеſto en tãtos dolores, aũque mas buelua los ojos a todas partes, no puede ſer ayudado para ſalir dellos, de ningun amigo, ni pariente. Deſpierta entõces (a ſu peſar) del ſueño profundo, en que auia eſtado haſta aquel punto, y abriẽdo los ojos con la memoria de la pena, dize con el Eccleſiaſtico. *O muerte, quan amarga es tu memoria al hombre que goza de paz en ſus riquezas!* Saltea e finalmente en aquel paſſo vn temor horrible con la preſencia deſte mõſtruo fiero, de quiẽ dize Ariſtoteles: *Entre todas las coſas terribles, la mas terrible es la muerte.* Y aumenta eſte temor la guerra que ſuele hazer entonces el demonio, mas fuerte que en otro tiẽpo, para deſquiciar al alma de qualquiera buena eſperança, ya con aſſombros temeroſos, ya con falſos argumentos.

Solin. in rerum.

Ariſtot. l. 9. mor. Nicom. ap. 9.

Eccl. 41.

Ariſt. 3. Ethic. cap. 6.

2 Triſte ſonido, y fuerte perſuaſion es para el hombre mortal, todo lo que dizen los Sãtos deſta hora; pero mas eficazmente perſuade la experiencia de lo que cada dia vemos en los que mueren: y ſi ellos deſpues de auer paſſado por los riguroſos filos de la muerte, pudieran predicarnos los engaños de la vida, ningũ ſermon fuera mas vtil. Pero no nos faltarà algun; reſucitado que nos predique, ſi aplicamos la atencion a los oidos. San Cyrilo Geroſolimitano tratando de los milagros, q̃ obrò Dios en el ſepulcro de S. Geronimo, deſcriue la reſureccion de tres muertos, y lo que deſpues de reſucitados hizieron y dixeron; la aſpereza de las penitencias, y la amargura de las lagrimas con q̃ procurauan aplacar a Dios por ſus pecados; el horror de las coſas q̃ contauã, aſſi de la hora de la muerte, como del rigor del juizio, y de las penas de los cõdenados, y de los aũno purgados. Avno deſtos pregũtò S. Cyrilo, viendolos llorar tan amarga, y continuamente, porque lloraua tãto? Al qual reſpõdiò el reſucitado: *Si en*

D. Cyril. Hieroſol. ep. ad D. Aug. circ. princ. to. 9.

D. Hier.

(Cy-

(Cyrilo) no ignoraras lo que yo experimentè, harta causa tuuieras tambien para llorar siempre. Porfiò san Cyrilo en querer saber la causa de tan repetidas lagrimas; a lo qual èl vertiendo muchas, respondio entre otras cosas espantosas las siguientes, que hazen a nuestro intento: *Llegada la hora de la muerte, aparecio alli tan gran multitud de espiritus feissimos, que no podian contarse; cuyas figuras son tales, que ninguna cosa puede imaginarse mas horrible, y espantosa; en tanto que no ay hombre alguno que no escogiesse antes entrar en vnas grandes llamas de fuego para ser alli abrasado, que ver por vn momento las horribles formas destos monstruos. Los quales llegandose a mi, traianme a la memoria todo quanto auia cometido contra Dios, persuadiendome que no tenia que esperar en èl misericordia; y tales eran sus persuasiones, que si la piedad diuina no me socorriera, de ninguna manera pudiera resistirles. Quan amarga y dolorosamente fue apartada mi alma del cuerpo, no ay entendimiento humano que pueda alcançarlo, ni yo pudiera creerlo, si no lo huuiera experimentado: porque todos quantos dolores y angustias puede padecer vn hõbre en vida, son como soñados, si se comparan con el dolor, y amargura de la muerte.* Contò despues el rigor del juyzio, la seueridad del Iuez, el horror de las penas del Infierno, y del Purgatorio, adonde san Geronimo le lleuò antes de boluer el alma al cuerpo; y otras cosas de gran admiracion, y dioles fin, diziendo: *Si quieres, pues, saber, qual sea la causa de mi amargo llãto, es el temor de la muerte, y de las penas, que despues della se dan justamente a los pecadores; y assi no te espantes que llore; porque si no llorasse, deurias mas espantarte.*

3 Sabidas, pues (assi de corrida) las angustias, y dolores que precedẽ, y acompañan a la muerte, se entenderà mas facilmente, quan grandes fueron los priuilegios que en esta hora se concedieron a la Virgen. De los quales fue el primero, que no sintiesse los dolores que andauan inseparablemente con la muerte, por medio de los quales se haze en los viuientes la triste diuision del alma y cuerpo: si no que muriesse con gran suauidad de espiritu, para que assi como en vida estuuo agena de toda corrupcion, assi lo estuuiesse en muerte de todo dolor. Porque aunque el alma naturalmente se inclina a la vniõ del cuerpo; y quanto fuere mas estrecha esta vniõ por razon destas dos partes vnidas, ha de ser mayor el dolor del apartamiento (como lo fue en Christo nuestro Señor) por causar mayor amor la mayor concordia; mucho mas fuertemente inclina la caridad al alma a Christo que a su cuerpo, como lo experimentaua el Apostol, quando dezia: *Deseo ser desatado, y estar con Christo.* Y assi, podia muy bien la dulcedũbre del amor, y caridad con que la Virgen amaua a su Hijo, vencer, y consumir todo el dolor que la diuision de cuerpo y alma auia de causar. Y assi esta vnion tan estrecha de cuerpo y alma nobilissimos, y sumamente concordes, se disoluio en la Virgẽ sin dolor alguno. Porque (como dize Alberto Magno) con la grandeza del amor, y la suauidad de la contemplacion en que entonces estaua, no sintio el dolor del apartamiento; pues segũ el Filosofo, los mouimiẽtos mayores impiden los menores; y quando el hõbre insiste con vehemẽncia eficacissima en los actos de vna potencia, siente poco, ò nada (como prueba Riquelio) las acciones, y passiones de las demas fuerças del alma y cuerpo; como vemos en muchos contemplatiuos q̃ refieren las historias, y hemos conocido en nuestros siglos: los quales arrebatados en cõtẽplacion quedan tãabsortos y enagenados, que aunque les cortassen las manos y los pies, no sintiriã el dolor miẽtras les dura el rapto,

Albert. super Miss. est, c. 171.

Rich. l. 4 de Laud. Virg. art. 3.

como desto se han hecho algunas experiencias mas curiosas que piadosas. Tambien es exemplo a nuestro proposito, la poca molestia que sintieron mi Padre el santo Profeta Helias, y Moysen en el ayuno de quarenta dias, con la dulcedumbre de la contemplacion diuina; y la facilidad con que los Martires sufrian tan asperos tormentos, con la fuerça, y suauidad del amor de Dios, que les conuertia en regalos los dolores, y en deleites las amarguras, segun largamente cuentan sus historias.

4 Pues como la Beatissima Virgen estuuiesse al tiempo de su muerte ocupada con tan encendido amor, è intensa contemplacion en los actos de la parte superior del alma, y con eficacia tan gozosa y vehementissima; pudo ser apartada el alma de el cuerpo sin dolor sensible, y con incomparable alegria. Para prueba de lo qual haze mucha fuerça lo que cõfiessa de si mismo el Apostol san Pablo, diziendo: *Sè que vn hombre fue arrebatado, pero si en el cuerpo, ò fuera del cuerpo, no lo sè, Dios lo sabe.* De las quales palabras se infiere, que puede el alma salir del cuerpo sin saberlo, ni sentirlo el hombre. Pues esta teorica diuina se experimentò perfectamente en la muerte de la Virgẽ, como los Sagrados Doctores vniformemente afirman. Y si de muchos Sãtos se escriue, que fueron llenos de tanta suauidad espiritual, con la melodia de los Cantares Celestiales, y de las vozes de los Angeles, que con la fuerça del gozo (como comprueba Riquelio) volaron las almas de sus cuerpos; que mucho es, que auiendo baxado la Corte Celestial con armonia tan festiua a acompañar el alma de su Reyna, sucediesse esto mismo en su partida è Y no porque la diuision del cuerpo y alma de Christo, aya sido tan dolorosa, se sigue que lo huuiesse de ser tambien la de la Virgen: porque los dolores intensissimos que Christo nuestro Señor quiso padecer en la parte sensitiua, fueron satisfaciõ de los pecados de todo el genero humano, que a esso llamò san Pedro, sufrir Christo nuestros pecados; conuiene a saber, las penas satisfatorias dellos; pero la Virgẽ, ni por nuestros pecados deuia padecer muerte dolorosa, porque ya nuestra redempcion estaua hecha por Christo superabundãtissimamente; ni tampoco por los suyos, porque no los tuuo; antes por especial priuilegio auia de estar agena de los dolores en muerte, como lo auia estado de toda corrupcion en vida.

5 El segundo priuilegio concedido a la Virgen en su muerte, fue incomparable alegria, y diuina consolacion, contra la tristeza y angustia con que suelen morir comũmente los demas hombres y mugeres. Desta alegria hallamos en los Autores quatro causas. La primera, la reuelacion que le fue hecha por el Angel de su muerte, y singular felicidad de que gozaria presto. La segunda, la congregacion milagrosa de los Apostoles para hallarse en su partida a su cabecera. La tercera, la venida de su Hijo con los Cortesanos Celestiales para lleuar su alma al cielo. La quarta, la incomparable suauidad de que el Espiritu Santo la llenò en aquella hora, para que la muerte le fuesse dulce y no amarga. El tercero priuilegio de la muerte de la Virgen, fue no auer tenido en ella ninguno de los temores que a los demas entonces atormentã, sino vna tranquilissima seguridad, y paz. Porque estos temores proceden, a vnos del horror y espanto que naturalmente trae la muerte consigo; y por esso es natural aun en los Santos el temerla; a otros, de los males que hizieron, a otros de la malicia è impugnacion de los demonios; à otros de la incertidumbre de la suerte que les ha de alcançar, si de pena, y de gloria; y por esso temen el juyzio, no sabien-

2. Cor. 12.

1. Pet. 2.

D. Ildef. Ser. 9. de Assump. D. Dam. orat. de dormit. Virg. Metaph. orat. de ortu & dormit. Marie. Niceph. 2. c. 21.

biendo si son dignos de amor, v de odio; pero en la Beatissima Virgen no tuuo lugar ninguno destos temores, porque ni la muerte que se le acercaua benigna, y suaue, le causaua espanto, ni aborrecia el morir; porque el deseo amoroso de gozar a su Hijo, y los principios de gloria que con tanta suauidad començaua a sentir ya en su alma, le hazian desear ser desatada para volar a Christo. Tampoco temia la cuenta, porque no auia cometido pecados de que darla; ni la espantaua el juyzio, porque sabia con certidũbre infalible, que era digna de amor como Madre de Dios, y como tal imposible cõdenarse. Tampoco temio la impugnacion de los demonios: porque estuuo siempre su alma fortificada devirtud superior, para no recibir horror cõ su vista, y no se hallaron en su muerte, por particular priuilegio, como ya diximos.

CAPITVLO XVI.

Donde colocaron el cuerpo de la Virgen, y con que solennidad le dieron sepultura.

1 BOluiendo, pues, al sagrado cuerpo de la Virgen, adonde le dexamos desamparado ya de su alma glorioſa; hallaremos junto à èl a los Apostoles, y a toda aquella santa cõpañia de hombres, y mugeres de la nueua Iglesia, bañados todos en lagrimas, por la gran soledad que sentian con la ausencia de tal Madre; sin que la consideracion de la gloria que iba a gozar, pudiesse consolarlos en perdida tan lamentable, para dexar de sentir dolorosamente verse priuados de tan gran tesoro, y apartada de sus ojos la coluna primaria de la Iglesia. Rodearon al Sagrado cuerpo, como diuino Tabernaculo, los Apostoles, con todos los demas fieles, venerandole todos, vnos con hymnos, y cantos de alabanças; otros con altissimos pregones de sus grandezas; y otros santificando sus labios con el contacto deuoto de aquellos sacratissimos pies, y manos mas puras que los Cielos. Entre estos, acudieron a excitar la Fè y esperança muchos enfermos de diuersas enfermedades, y quedauan sanos dellas. *Rodearon el cuerpo de la Virgen* (dize Simeon Metafrastes) *toda la gente escogida de la Iglesia, assi hombres como mugeres, honrandole con hymnos, y venerandole con sus labios, no solo para mostrar en esto su amoroso deseo, mas tambien para conseguir con el sagrado contacto, la vtilidad que les ofrecia la esperança; y la experiencia mostrò, que no se auia engañado su Fè: porque los ciegos recibieron vista, los sordos el oir, los coxos quedaũ sanos, y todas las demas enfermedades curadas.* Lo mismo dize san Iuã Damasceno, Niceforo, y otros. Mientras los Apostoles y Sacerdotes celebrauan la honra funeral, como conuenia a tan venerable cuerpo; las piadosas mugeres que alli se hallauan, le disponian para lleuarle al sepulcro no con los lauatorios y beneficios q̃ a los demas cuerpos muertos, pues el que tenian delante era mas puro que el lucero de la mañana, y les auia mãdado la Virgen (como dize Metafrastes) que en la forma que ella le dexasse compuesto, le diessen sepultura; sino cogiendo diuersidad de flores, (insignias muy propias de tal hermosura, y pureza) de las quales dize san Iuan Damasceno, que texieron vna corona para coronar en la tierra con guirnalda de Reyna de las virgines, aquella cabeça venerable que poco despues auia de ser coronada con otra solenidad mayor en el Cielo. Aparejaron tras esto vn ataud, ò andas, lo mas decente que pudieron, en que lleuassen el sagrado cuerpo; y sembra-

D. Dion. de diuinis nominib. c. 3. Andr. Cretens. orat. 2. de dormit. Deipar. Damasc. orat. de dormir. Deipar. Metaph. orat. de ortu & dormit. Deipar.

Damasc. vt supra. Niceph. l. 2. c. 22

bradas por todas partes de flores olorosas, le pusieron encima con la misma forma que la Virgen honestamente lo auia dexado.

2 El Colegio Apostolico, y los demas Padres de la Iglesia tenian preuenido el sepulcro, donde el cuerpo de la Virgen auia de ser colocado en el valle de Iosaphat, en el huerto que llamauan Gethsemani, el qual valle estaua puesto (segun los descriptores de la tierra Santa) entre el monte Sion, donde està la possada de la Virgen, y el monte Oliuete. Estando, pues, junta toda la Iglesia que se hallaua en Gerusalen, y dispuestas las cosas que la solennidad presente, y la deuocion de los fieles pedia; tomarõ los Apostoles sobre sus ombros aquella amada prenda, que tantas vezes tuuo a Dios sobre sus braços; y los demas con velas encendidas en las manos, començaron a caminar àzia el valle de Iosaphat al amanecer (como dize Gregorio Turonense) por euitar la turba de los Iudios; cuyo acompañamiento describen san Iuan Damasceno, y Andreas Cretense Patriarca de Gerusalen, desta manera. *Auianse juntado para dar sepultura al cuerpo de la Virgen, la congregacion copiosa de los que honran a Dios en la tierra, y los exercitos de las Potestades Angelicas que le veneran en el cielo, y se encubren a los ojos de los mortales. Concurrian tambien (segun pienso) las almas de los Santos, haziendo coros alegres cerca de las andas: porque con la Reyna de la naturaleza, conuenia que se hallassen aquellas almas nobles, plantas gloriosas della, y en este solenne acompañamiento fuessen delãte cantando tambien su hymno, hasta dexarla en el sepulcro: iban repartidos segun su dignidad, assi los celestiales como los terrenos, y el sagrado cuerpo iba en medio. Cantauan los Angeles sus hymnos, y los Apostoles sus Canticos: y aunque en la armonia y consonancia, eran los nuestros incomparablemẽte inferiores; pero en la sustancia muy poco diferenciauan de lo que cantauan los Angeles, pues eran vnas mismas alabanças de la Virgen. Sacaron el arca del Señor del Monte Sion, puesta sobre los venerables ombros de los Apostoles; y desta suerte caminauan con ella al huerto de Gethsemani.* Desta manera cuentan estos Autores este acompañamiento.

3 Entre la turba de los fieles ibã tambien algunos Iudios no conuertidos, que por el camino se les auian juntado, mas por curiosidad que por deuocion: y caminando por el valle de Iosaphat abaxo, para llegar al lugar del sepulcro, escriuen el mismo san Iuan Damasceno, Simeon Metafrastes, y otros Autores graues, que vn Iudio de aquellos infieles, indignado de que a la Madre de Iesus se le hiziesse honra semejante, con vn furor barbaro, y vn atreuimiento diabolico arremetiò àzia el sagrado Tabernaculo, y asiendo con entrambas manos de las andas, procuraua derribarlo en tierra. Pero no dexò Dios este desacato sin castigo; porque al mismo punto que el Iudio llegò con las manos a las andas para derribar el cuerpo, le fueron cortadas milagrosamẽte, y a vista de todos los presentes quedaron colgadas de las mismas andas, con increible dolor del desdichado; el qual, dize Niceforo, que era de los Sacerdotes de los Iudios, a lo qual persuade tambien la soberuia indignacion del hecho, y la ossadia sacrilega con que la auia exetado. No quiso el Señor, que en solennidad tan sagrada, y de tanta alegria para el cielo, se hallasse ninguno con triste infelicidad, inspirando al lastimado Sacerdote, que buscasse el remedio donde auia hallado el daño: y haziendole la pena conocer su culpa, començò a vozes a confessarla, pidiẽdo a la Virgen con lagrimas, ya que no tenia manos para leuantarlas al cielo, que se las restituyesse. Mando-

In Serm. Assumpt. circ princip. to. 9. D. Hier. Brocard. l. de terra Sancta in descript. Hierusa.

Greg. & Turonen. l. 1 de gloria Martyrum, c. 4. Damasc. & Andr. Creten. vt supra.

Damasc. Metaph. & Nice. vt supra.

dole san Pedro que se llegasse a las andas, y juntasse los braços con las manos que dellas colgauan, y auiendolo hecho, le fueron restituidas, y consolidadas entre si milagrosamente como si no huuieran recibido daño alguno.

4 Auiendo llegado con el Sagrado cuerpo al huerto Gethsemani, celebraron sus honras a la vsança de la primitiua Iglesia, de que hazen, mencion san Dionisio, san Clemente, y otros Autores de la antiguedad. Porque en la muerte de los que auiã viuido pura y santamente, predicauã los fieles sus alabanças, aclamãdolos por Bienauenturados, en auer llegado al fin deseado de la victoria, despues de auer passado valerosamente el campo de tan peligrosas batallas, sin rendirse al enemigo: y dauan con canticos y hymnos las gracias dello a Dios Autor de estas victorias, y le suplicauan, que a ellos tambien lleuassen del mar turbulento en que andauan en esta vida peligrosa, al puerto del descanso. Pues como para celebrar estas honras, nunca tuuieron los fieles tan alta materia para predicar de los difuntos singulares alabanças y pregones ilustrissimos, como en la que tenian delante, que no solo a los hombres, mas tambien a los Angeles se auentajaua incomparablemente; no ay que dudar que serian solemnissimas. Las quales acabadas, tomaron los Apostoles con deuida reuerencia el Sagrado cuerpo para encerrarlo en el sepulcro; con lo qual (dizen los Autores) que se renouaron las lagrimas de los fieles, viendo que ya les quitauan de su presencia, aquella noble prenda de todos tan amada, y cada vno procuraua llegar a èl, a santificar (por despedida) sus labios, ò sus manos, con el contacto de aquel sagrario de bendiciones: y celebrando este postrer acto funeral, vnos con clamores lastimosos, otros con Canticos deuotos, y otros con hymnos de alabanças, fue puesto en el sepulcro de piedra, el que en otro tiempo auia sido sepulcro animado del altissimo. Tres dias dize Iuuenal Arçobispo de Gerusalen, que estuuieron los fieles velando el sepulcro de la Virgen; en los quales se oyeron, no solo los Canticos y hymnos de los Apostoles y Discipulos que alli assistieron; mas tambien los de los Angeles, que los acompañauan en la honra que hazian a su Reyna y Señora.

D. Dion. l. de Eccl. hierar. c. 7. D. Clem. l. 6. cõst. Apost. c. 30. & l. 8 c. 47. Tertu. de corona Militis. Origen. l. 8. contra Celsum.

Iuuenal. apud Euthymiacã hist lib. 3 cap. 49.

CAPITVLO XVII.

De la Resureccion glorioſa del cuerpo de la Virgen.

1 *Oy es* (dize san Iuan Damasceno) *el dia solennissimo, en que la Virgen de las Virgines nacio en el mundo superior, y fue ofrecida en el Templo celestial. Oy el arca viua de Dios, que encerrò dentro de si a su Criador, fue colocada en el Tabernaculo, no hecho por manos de hombres; en cuya translacion se muestra festiuo el verdadero Dauid, y toda su Corte regozijada. Oy la Paloma inocente, salida ya del arca del cuerpo mortal, que dio principio a la vida, hallò para sus pies descanso, acabadas ya las aguas del diluuio. Oy recibe el cielo dentro de si, el Paraiso animado del nueuo Adan, donde fue reuocada la condenacion antigua, plantado el arbol de la vida, y nuestra desnudez cubierta. Oy aquella Virgen Inmaculada que tan agena estuuo de los afectos terrenos, y tan ocupada de pensamientos celestiales, dexò la tierra, y como cielo viuo fue introducida en los Tabernaculos celestiales. Oy el Oriente del Sol diuino, y tesoro de la vida, escurecido con la muerte, resplandece con nueuos rayos: y oy finalmente la ciudad sublime del Dios de las virtu-*

D Dam. orat. de Assumpt. B.M.

tudes; ſube de la Syon terrena a la celeſtial Geruſalen. Eſtaua el alma de la Virgẽ gozando de incomparable gloria en ſu Trono Real, ſobre todos los Coros de los Angeles, hermoſeando con peregrinos reſplandores nunca antes viſtos en otra criatura, toda aquella celeſtial Corte; y alegres todos ſus glorioſos Corteſanos con la preſencia de ſu Reyna, echauan menos alli la aſiſtencia corporal de la miſma Virgen, de quien el Hijo de Dios auia tomado aquella humanidad ſacroſanta, que a todos ellos cauſaua tanta gloria; y deſeauan que aquella carne ſanta, mas pura que los Cielos, ſalieſſe del depoſito de la tierra, para ſubir a gozar en compañia de ſu alma, de los incomparables premios que juntamente cõ ella auia ganado. Y quiſo Dios cumplir lo que la dignidad de ſu Madre, y el comun deſeo de ſus Corteſanos con tanta razon pedian, ſubiendo a ſu deſcanſo el arca de ſu ſantificacion que eſtaua en el ſepulcro; y aſſi la lleuò à èl toda entera con nueua gloria.

2 Que eſtè la Virgen toda glorioſa en cuerpo y alma en el cielo, lo afirma el ſentimiento comun de los Santos, y Autores graues, aſſi Griegos como Latinos, emanado deſde la primitiua Igleſia; y por tal lo refiere Euſebio Celarienſe, hiſtoriador Eccleſiaſtico tan antiguo, que florecio por los años de Chriſto de trecientos y veinte. Tambien ſan Atanaſio Patriarca de Alexandria, que florecio en el miſmo tiempo que Euſebio, conſtantiſſimaméte afirma la Aſſumpcion de la Virgẽ en cuerpo y alma al cielo. Afirmanla tabiẽ Andreas Creté ſe, Germano Patriarca de Cõſtantinopla, ſan Iuan Damaſceno, el Sabio Emperador Leon, y los demas Griegos; y entre vna gran turba de Autores Latinos que lo afirman; ſienten lo miſmo S. Ambroſio, que florecio por los años de trecientos y ochenta, y ſan Aguſtin ſu contemporaneo, ſan Gregorio, ſan Ilefonſo con otros muchos Santos. Y aunque no falta quien a eſtos Sermones de ſan Atanaſio, y ſan Aguſtin, que tratan de la Aſſumpcion de la Virgen (como tambien al que atribuyerona ſan Geronimo los antiguos, y a Sofronio ſu amigo los modernos) los tengã por ilegitimos; porque ſe haze mencion en ellos de la heregia de Neſtorio, que pone dos perſonas en Chriſto, por auer viuido Neſtorio en tiempo de Teodoſio el menor muchos años deſpues que eſtos Santos. Con todo eſſo Autores graues defienden que ſon ſuyos con auto fundamento; pues para contraſtar vna coſa tan aſſentada, por mas de quinientos años que ha que ſe tiene eſte Sermon por de S. Atanaſio, como conſta de Micael Glicas; y que debaxo deſte miſmo titulo vsò dèl la Igleſia en el Oficio de la Aſſempcion, es razon muy flaca eſta de la heregia de Neſtorio, conſtandonos que ya en tiempo de eſtos Santos auia brotado eſta heregia; pues della haze menciõ ſan Ambroſio ſu contemporaneo, que precediò muchos años a Neſtorio, el qual ſembrò deſpues la ponçoña, que otros auian mucho antes vomitado: y lo miſmo ſe puede conſiderar en eſtos dos Sermones; y aſſi no abraçando eſta razon, los citamos ſin temor con ſus titulos propios. Ay, pues, deſta Reſureccion glorioſa de la Virgẽ, muchas y fortiſſimas razones que la perſuaden, reuelaciones acreditadas que la aſſeguran, tradicion antigua de la Igleſia que la autoriza, ſentimiẽto comun de los fieles que la defiende, y hiſtoria fidedigna que la comprueba; la qual referiremos en primer lugar, antes que hagamos mencion de los demas argumentos.

3 Cuenta Euthymio Eremita, que florecio por los años de quinientos y quarenta, que entre otras Igleſias que la iluſtriſſima Virgen, y Emperatriz Pulqueria, gloria de las mugeres de ſu ſiglo, edificò en Conſtanti-

Euſeb. in Chron an no 48. D. Athanaſ. ſerm. de ſanctiſſima Deipara ſub finem. Andr. Cret. ora. 1. & 2. de dorm. Deipare. Germin. orat. de dormitione Virg. Damaſc. o 1 em orat. c. 17 Leo Imperador eadem oratione. D. Amb. in præfa. Miſſæ vigilia Aſſumpt. B. Mariæ. D. Aug. ſerm. de Aſſumpt. c 2. & 6. Greg. Turon. de gloria Martyr. lib. 1. c. 4. Gregor. Magn. l. de Sacramentoriũ in die Aſſump. B. Mariæ. Ildefonſ. ſerm. 2. Aſſumpt. D. Amb. lib. de Dominic. incarnacio. c. 6. circa princip. Euthym. hiſt. lib. 3 cap. 40.

tinopla, assi en tiempo del Emperador Teodosio el menor, su hermano, como en el de Marciano su esposo, fue vno, y el mas celebre, el q̃ llamarõ de Blaquerna, dedicado a la Virgen N. Señora: y despues de auerlo dotado de ricas possessiones, y gruessas rentas, y ilustradole con preciosos vasos, y lucidissimos ornamentos; desea ua trasladar à èl el Santissimo cuerpo de la Virgen del Valle de Iosaphat, donde tenia noticia que estaua su santo sepulcro. Auia venido de Palestina a Chalcedonia Iuuenal Patriarca de Gerusalen, a hallarse en el Cõcilio que alli se celebrò el año de quatrocientos y cincuenta y vno, segun Onufrio. Embiaronle a llamar Pulqueria y Marciano, para encomendarle esta translacion; y despues de auerle intimado su deseo, respondio el Patriarca lo siguiente. *En la Escritura diuina no se halla nada escrito de la muerte de la Virgen Maria Madre de Dios: pero sabemos por antigua y verdaderissima tradicion, que al tiempo de su glorioso transito, todos los Apostoles, que andauan repartidos por el mundo para salud de las almas, fueron en breuissimo tiempo traidos por el aire a Gerusalen, adonde estaua la Virgen, y assistieron a su cabecera, hasta que entrgò aquella bendita Alma en manos de su Hijo. Despues de muerta lleuaron el Sagrado cuerpo que auia sido morada de Dios, al lugar llamado Gethsemani, acompañado de Angeles, y Apostoles cantando hymnos. En este lugar fue depositado, y por tres dias cõtinuos se oyeron cantares celestiales, cõ que los Angeles le veneranan. Al cabo de los quales, como esta veneracion Angelica cessasse, y vno de los Apostoles que no se auia hallado allì aquellos dias, lastimado de no auer recibido à la despedida de la Virgen, su bendicion, ni venerado su cuerpo, instaua que se abriesse el sepulcro para venerarle, por cuyos ruegos le abrieron; pero no hallaron el Sagrado cuerpo, sino tan solamente la ropa con que iba cubierto, esparciendo suauissima fragrãcia. Bolnieron a cerrar el sepulcro, grãdemente admirados del misterio: y solo esto pudieron pensar, que el que se auia agradado de hazerse hombre, y tomar de aquel Sagrado cuerpo de la Virgen la sustancia corporal, dexando en su concepcion, y nacimiento entera, y mas ilustrada la virginidad de su Madre, se agradò tambien de honrar despues de su muerte aquel cuerpo purissimo, con traslacion de gloria antes de la resurreccion vniuersal de los demas muertos.* Esto es lo que se halla de historia acerca de la Assumpcion glorioſa de la Virgen; la qual se esfuerça con lo que della escriue Eusebio Cesariense, como ya diximos, cuydadosissimo Historiador delas cosas de la primitiua Iglesia; el qual precedio a Iuuenal mas de cien años: y lo mismo q̃ se ha contado deste misterio, refiere tambien san Iuan Damasceno.

D. Dam. orat. 2. de dormit. Deipara. Sub fine.

CAPITVLO XVIII.

De algunas reuelaciones que en diferentes tiempos huuo de la Resurreccion glorioſa del cuerpo de la Virgen.

1 NO solo con historia de buenos Autores està comprobada la Resurreccion del cuerpo de la Virgen con resplandores de gloria; mas tambien con reuelaciones de Santos, tenidas en diuersos tiempos desde la primitiua Iglesia. De las que huuo en aquellos, haze mencion Eusebio Cesariense Autor tan antiguo como hemos dicho, de cuya autoridad èl se vale, para afirmar constantemente esta Assumpcion de la Virgen. Despues acà huuo muchas, y no agenas de buẽ credito. La primera, escriue la glorio-

Eusseb. vt supra.

In l. 6. reuel. c. 62.

riosa santa Birgida, cuyas reuelaciones tiene la aprobacion que otras vezes hemos dicho. Con esta Santa tuuo la Virgen vn largo coloquio acerca de su muerte y resureccion: en el qual entre otras palabras le dixo estas. *Passados algunos años despues de la Ascension de mi Hijo y estando cierto dia muy apretada con vn deseo de irme adonde èl estaua; vi vn Angel resplandeciente como el que primero auia visto, el qual me dixo: Tu Hijo, que es Dios y Señor nuestro, me embiò, para que te dixesse, que es ya tiempo que vayas a èl a recibir la corona que te està aparejada. Al qual yo respondì, conociste por ventura el dia y la hora en que tengo de salir deste mundo? Vendrà primero (respondio) los amigos de tu Hijo; para que den sepultura a tu cuerpo; y en diziendo esto, desaparecio el Angel, y yo aparejeme para la partida, visitando (como lo acostumbraua) los lugares en que mi Hijo auia padecido. Estando vn dia mi animo suspenso en vna gran admiracion de caridad diuina, fue llena mi Alma en esta contemplacion de tanto gozo, que apenas cabia en si; y en esta contemplacion, fue mi Alma desatada del cuerpo. Pero quantas grandezas y quan magnificas vio entonces mi Alma, y que honra le hizieron el Padre y el Hijo y el Espiritu Santo; y de que multitud de Angeles fue acompañada, ni tu puedes percebirlo, ni yo quiero dezirtelo antes que tu alma y cuerpo se aparten. Los que en entonces estauan conmigo en casa al tiempo de mi muerte, bien conocieron con la luz desacostumbrada de que fueron iluminados, que fauores diuinos yo recibia en aquella hora. Despues desto los amigos de mi Hijo (embiados milagrosamente) dieron sepultura a mi cuerpo en el valle de Iosaphat, con los quales fueron infinitos Angeles como los atomos del Sol, y los espiritus malignos no se atrenieron a llegar. Algunos dias estuuo mi cuerpo en la sepultura; despues de los quales, que fue llenado al cielo con multitud de Angeles.* Todas estas son palabras de la Virgen, las quales no solo pueden seruir para declaracion deste misterio; mas tãbien para comprobacion de lo que escriuierõ èl Autores graues, como queda referido.

Idẽ refert alia reuel. l. 7. cap. 25.

2 Otra reuelacion se halla de santa Isabel, a quien en vna vision marauillosa reuelò vn Angel, como la Virgen nuestra Señora auia sido lleuada al cielo en cuerpo y alma, acompañada de innumerable multitud de Angeles, y que auia Christo nuestro Señor venido a recibirla con inefable resplandor de Magestad y Gloria; lleuando en su diestra por insignia triunfal, el estandarte de la Cruz. Demas de lo que le reuelò el Angel fue la misma Santa arrebatada en espiritu, y vio en vna admirable representacion, como resucitaua la Virgen del sepulcro, rodeada de incomparables resplandores de gloria, y que con muestras grandissimas de jubilos y alegrias, auia sido recibida de toda la Corte Celestial, y con acompañamiento tan ilustre auia subido al Cielo. Otra reuelacion refieren muchos Autores graues, que tuuo San Antonio de Padua, y cuentala assi; que estando este Santo vna noche muy triste (por la gran deuocion que tenia a la Virgen) de que huuiesse auido Autores Catolicos que dudassen de la Resureccion glorioſa del cuerpo de la Virgen, se le aparecio la misma Virgen llena de claridad, y hermosura, rodeada de multitud de Angeles. Conociendo el Santo, en la magestad con que venia, quien era, se hincò de rodillas; y despues de auerle dado con profunda humildad deuotas gracias, le representò su congoxa, y le suplicò que le sacasse della, y le hizieſſe cierto de la verdad; porque no podia sufrir que se dudasse de la gloria anticipada de su cuerpo innocentissimo. Entonces la Beatissima Virgen, agradeciendo el afecto de su de-

Refert Pelbart. l. 10. stellarij par. 1. art. 1.

Ioann. Bromiardus in summa de Maria num. 24. Iodococtius in Thesaur. Catholic. lib. 3. ar. 3. tom. 1. Pelbart. vt supra.

deuoto, le certificò su glorioſa Reſurreccion, y ſubida al Cielo en cuerpo, y alma, mandandole que aſſi lo predicaſſe. Venía en aquel celeſtial acõpañamiento ſan Geronimo, y llegandoſe al Santo, le dixo, que algunos auian dudado de la Reſurreccion de la Sereniſſima Virgen, por no auer ſido certificados cõ luz interior de aquel miſterio, quando dèl trataron, permitiendolo aſſi el Señor, porque ſu duda fueſſe ocaſion, para que la Virgen reuelaſſe a muchos, y fueſſen certificados de ſu gloria por medios ſobrenaturales: y dicho eſto, deſaparecio aquella viſion glorioſa, quedando ſan Antonio lleno de admirable conſolacion. Otra razon dio la Virgen deſta duda, hablando con vna gran Santa, por eſtas palabras: *El no auer ſido mi Aſſumpcion conocida, ni predicada de muchos, qui ſolo aſsi mi Hijo; para que primero ſe arraigaſſe en los coraçones de los hombres, la credulidad de ſu Aſcenſion: porque ſi eſtos eſtauan duros y dificiles para creer ſu Aſcenſion; quanto mas lo eſtuuieran para creer mi Aſſumpcion, ſi luego en el principio de la Fè ſe predicara?*

3 Otra reuelacion eſcriue Ceſario Heiſterbaquio, que florecio por los años de mil y docientos y veinte, auer tenido vn ſanto Monge de ſu Orden, llamado Bertramo, deuotiſſimo de la Virgen, en vna Viſpera de ſu Aſſumpcion entrãdo en la Igleſia de ſu Conuento, adonde vio con incomparable Mageſtad y gloria a la Sereniſſima Virgen, rodeada de Coros de Angeles, y Santos, y conſolandole cõ admirable caridad en la afliccion en que eſtaua, en que huuieſſe quien dudaſſe de ſu Reſurreccion; le certificò que auia ſido glorificada en entrambas ſuſtancias eſpiritual y corporal. A todas eſtas reuelaciones daremos remate con lo que dixo el Angel a ſanta Birgida a eſte propoſito por eſtas palabras: *Aſsi como el alma de la Virgen eſtuuo prompta para dar principio a todas las buenas obras, aſsi ſu cuerpo honeſtiſſimo fue inſtrumento ſumamẽte apto para perficionarlas, y perpetuamente aplicado a ellas. Por lo qual, aſsi como verdaderamente creemos, que de juſticia Diuina han de reſucitar el dia vltimo todos los cuerpos humanos, para recibir con ſus almas el galardon que merecieren ſus obras, por auer ſeruido a la voluntad en la execucion de ellas; aſsi tambien (ſin ninguna duda) ſe ha de creer, que de la manera que el cuerpo del Hijo de Dios que nunca pecò, reſucitò de los muertos, y fue glorificado; aſsi tambien el cuerpo dignifſimo de ſu Madre, que nunca tampoco cometio pecado, fue reſucitado por virtud Diuina pocos dias deſpues de ſu ſepultura, y glorificado juntamente con el Alma, en las mayores honras y excelencias de la gloria. Y aſsi como es impoſsible en eſte mundo, al entendimiento comprehender la gloria, y hermoſura con que Chriſto Hijo de Dios fue glorificado por ſu Paſsion: aſsi lo es tambien comprehender la gloria y hermoſura, con que la Virgen Maria fue engrandecida en cuerpo, y Alma por ſu obediencia. Por lo qual ſe deue tener por cierto, que de la manera que deſpues del Alma Sacratiſsima de Chriſto, ſola el Alma de ſu Madre por ſus virtudes y merecimientos fue dignifſima de los mayores premios del Cielo: aſsi tambien deſpues del Cuerpo de Chriſto, el Cuerpo de ſu Madre fue ſolo dignifſimo de recibir juntamente con ſu Alma, los premios de ſu merecimiento, mucho tiempo antes que los demas cuerpos.*

Inter reuel. S. Birgit. Ser. Angel.

4 Todas eſtas ſon palabras del Angel; de las quales, y de todo lo demas que en eſte capitulo ſe ha referido, ſe puede conocer, quãto cuidado tiene el Hijo de Dios de honrar a ſu Madre; pues por tãtos medios ſobrenaturales ha certificado a los hõbres de ſu gloria, y de lo poco q̃ le empecio la muerte. Por lo qual dize S. Iuã Damaſceno

que no se a de llamar muerte la de la Virgen, sino transito del trabajo para el descanso; trueco de la vida del tiẽpo para viuir en la eternidad; sueño del destierro para despertar en la patria, y vn eclipse de la luz mortal, para resplandecer con luz de gloria. Porq̃ como este sol visible, quando la luna se le pone delante, queda por vn breue espacio eclipsado, y como escurecido; assi la Virgen (Oriente del Sol que nunca desfallece) aunque se escurecio por breue espacio con la muerte, fue escuridad de eclipse que passa luego, para que lucieſſen despues mas en su cuerpo, y alma los resplandores diuinos. Porque (como dize Andreas Cretense) *aunque la que dio la tierra al cielo, se desnudò de la tierra, y depositò entre el poluo, lo que con el tenia parentesco, dexando en el sepulcro lo que de Adan auia recibido; no fue mas que pagar suauemete el tributo de la muerte puesto a la naturaleza: porque como era arca de vida, bolvio luego a recibir vital aliento, y fue trasladada al lugar dichoso, donde se dà principio a nueua vida.* El sepulcro de la Virgen se muestra oy en el Valle de Iosafat, y es vna de las estaciones de la tierra Santa; de la qual dize el mismo Andreas Cretense estas palabras a nuestro proposito. *Assi como el vientre de la Virgen, estando viua, no padecio corrupcion en el parto de su Hijo; assi su carne, despues de ella muerta, no la admitio: porque gozò el sepulcro del priuilegio del parto, y hasta el dia de oy està alli el venerable sepulcro vacio, como dando testimonio de lo que la antigua tradicion aprueba.* Esto dixo este celebre Autor, mas ha de mil años; porque floreciò a los quinientos y sesenta de Christo. Este Sagrado Sepulcro es tan frequentado, no solo de los Christianos, mas tambien de los infieles, que dize vn Autor, que yendo a visitarle, no podia entrar muchas vezes en la Iglesia donde està, por el gran cõcurso de los Mahometanos que alli hazian oracion. La disposicion deste sepulcro describe Brocardo por estas palabras. *El sepulcro de la gloriosa Virgen, se muestra en el Valle de Iosafat, no en la parte mas profunda, sino en el pie del monte Oliuete, en lugar mas alto que el mismo valle. Antes de la destruccion de Gerusalen, estaua sobre la tierra; pero aora està debaxo della juntamente con la Iglesia edificada a la redonda del sepulcro.* Otros Autores que visitaron la tierra Santa, dizẽ casi lo mismo; y q̃ por estar debaxo de tierra, descienden a el con sesenta gradas. La razon porque Eusebio, y otros Autores antiguos, que tratando de las cosas de la tierra Santa, passan en silencio el sepulcro de la Virgen, se colige de lo que refiere Brocardo, que por estar encubierto, y escõdido con las ruinas de la ciudad, no se tenia noticia del, hasta que le descubrieron la caxa, ò ataud en que los Apostoles lleuaron el sagrado cuerpo de la Virgen desde el monte Sion al valle de Iosafat, para ponerlo en el sepulcro con las ropas con que iba embuelto. Dize Euthymio, y otros Autores Griegos, que lo embiò el Patriarca Iuuenal, cerrado y sellado, a la Emperatriz Pulqueria a Constantinopla; y que fue colocado en el famoso Templo de Blaquerna, de que se hizo mencion en otra parte.

Andr. Cret. ora. 1. de dormit. Dei para.

Brocard. l. de Terra Sãcta.

CAPITVLO XIX.

Razones que persuaden la Resurreccion del cuerpo de la Virgen con resplandor de gloria.

1 COmo en la dignidad de Madre de Dios està cifrada toda la glogia y excelencia, y todos los priuilegios y prerogatiuas que pueden cõpadecerse con el estado de pura criatura: aunque los Apostoles y Euange-

geliſtas no dexaron eſcrita la Reſurreccion glorioſa de la Virgen, por la razon que la miſma Virgen dio en el Capitulo paſſado: principios ciertos, y cauſas inefables nos dexaron en eſta maternidad diuina, para creer que la iluſtrò Dios con eſta gloria. Porque (como dize S. Aguſtin.) *En las coſas q̃ la diuina Eſcritura no expreſſa de la Virgen, ſe ha de mirar, que es lo que pide la razon, y eſſo ſe ha de creer que ſe hizo; porque aquello es cierto auer hecho Dios, que la verdadera razõ perſuade en la diſpoſicion diuina.* Y eſta razon perſuade por mil caminos, que aſſi como en todos los demas priuilegios honrò Dios a ſu Madre, y la prefirio a toda criatura humana; la honrò y prefirio tambien en eſte, juntandola conſigo en cuerpo y alma en el cielo, porque ſino, que diferencia auria entre la muerte de la Virgen, y la de los demas juſtos, ſi ſu cuerpo ſagrado huuieſſe ſido entregado a la corrupcion y a los guſanos, como los demas cuerpos difuntos? Pues como hã de ſeruir para perſuadir eſto, las razones por autoridades, haremos en eſte capitulo mencion de algunas.

Aug l. de Aſſumpt. B.V. c 2. tom. 9.

2 Perſuade lo primero eſte priuilegio, la razon de vnion; porque la carne de la Virgen, y la carne de Chriſto es caſi vna miſma carne; pues aſſi como dixo Adan del cuerpo de Eua, q̃ era *hueſſo de hueſſos, y carne de ſu carne*, porque dèl auia ſido formado; aſſi puede dezir Chriſto nueſtro Señor por el cuerpo de ſu Madre: Eſta es la carne de que ſe formò mi carne; porque el hijo es parte de ſu madre, quanto a la ſuſtancia corporal, para cuya formacion ella adminiſtrò de ſu ſuſtancia la materia, por lo qual dize ſan Aguſtin. *La carne de Chriſto, carne es de la Sagrada Virgen Maria, la qual leuantò ſobre las Eſtrellas, honrando en ella a toda la naturaleza humana.* Segun lo qual, como fue conueniente que la carne de Chriſto fueſſe por todas partes Bienauenturada, y preſeruada de corrupcion, antes de la comun glorificacion de los demas cuerpos bienauenturados: aſſi ſegun toda decencia conuenia, que el Sagrado cuerpo de la Virgen (en el qual ſe auia celebrado el inefable miſterio de la Encarnacion del Verbo eterno, y del qual el miſmo Señor auia tomado la hermoſa purpura de ſu humanidad ſa croſanta) fueſſe juntado en reſplandor de gloria, antes del tiempo a los demas conſtituido, con el cuerpo de Chriſto, como el todo a ſu parte; lo qual era aſſi conueniente, no ſolo a la gloria de la Virgen, mas tambien al honor de Chriſto. Lo qual conſideraua San Aguſtin, quando dixo: *No ay ſentimiento que baſte a conſiderar ſin horror, que el cuerpo de la Virgen ſea entregado para manjar de guſanos.* Da aun mas fuerça a eſta razon de vnion, que como ſea tan natural al fuego, jutar a ſi con amor vnitiuo, y perpetuo, lo que es mas proximo a ſu genero: como ſe puede dudar que aquel fuego diuino, que juntò en la tierra conſigo a la Virgen con lazo tan natural, y eſtrecho, como a la coſa mas proxima de ſu naturaleza corporea, la auia de apartar de ſi en el cielo? Eſta razon devniformidad entre la carne de Chriſto, y la de ſu Madre, parece que tocò el miſmo ſan Aguſtin, diziendo: *La corrupcion, y los guſanos ſon oprobrio de la condicion humana; del qual como eſtá ageno Chriſto, tambien ſe excepta la carne de Maria, de quien tomò Chriſto la ſuya; para que adonde ſe lleua la vna parte, ſe lleue tambien la otra.*

D. Aug. vt ſupra. c. 5.

3 La razon de filiacion muy cercana a la paſſada, tambien perſuade eſte priuilegio; porque ſiendo la Virgen Madre propia y verdadera de Chriſto, y Chriſto Hijo verdadero, y natural de la Virgen: ſi el cuerpo de la Virgen no eſtuuiera reſucitado, y vnido con ſu alma,

mas se pudiera dezir, q̃ Christo auia sido Hijo de la Virgen, q̃ no que aora lo era; pues estãdo su cuerpo muerto, su alma sola no es Madre de Christo, como lo prueban los Doctores Escolasticos; ni el alma sola es persona humana. Pues si sola el alma de la Virgẽ no es persona humana, no se puede llamar el alma sin la carne, Madre natural de Christo hombre; ni tampoco la carne sola de la misma Virgen, se puede llamar propiamente, Madre de Christo; porque el hõbre muerto no es hombre, como afirman comunmente los Teologos, en el tercero de las Sentencias, contra lo que alli dixo el Maestro. Pues si el alma, y cuerpo de la Virgen juntos y vnidos, y no cada vno de por si diuididos, se llama Madre de Christo, y la Virgen se llama, (con tanta propiedad) aora Madre de Christo como quando viuia vida mortal; siguese, que està junta, y vnida su alma con su cuerpo, y que toda entera goza de la Bienauenturanza; y que en ella se cumpliò anticipadamente lo que el mismo Señor dixo por san Iuan: *Que adonde èl estuuiesse, alli estaria su Ministro.* Lo qual declaran de la Virgẽ singularmẽte los Autores, porque ella fue ministra fidelissima, y singularissima de su Hijo, que le administrò de su sengre purissima la materia corporal, de que su cuerpo fue formado, y despues le alimento con la leche Sagrada de sus pechos; siruiole en la niñez y en la juuentud, en los caminos, y en las possadas, en las persecuciones y en los trabajos, y todo, no solo con singular amor, mas tambien con singulares ministerios, en que no tuuo igual ni semejante: luego, pues, singularmente le administrò, singularmente auia de ser galardonada en esta promessa de su Hijo, no solo en el premio de su seruicio, mas tambien en el tiempo de gozarlo.

Nazian orat. si circa mediũ. Magister, in 2. Sen. dist. 16. c. vltim. Ales 3. p. Summ. tract. de Assumpt. human. naturæ, q. 6. Scotus in 3. dist. 1. q. 1. Doctores in 3. Sen. dist. 422

Ioan. 12.

4 Las razones de perfeccion tambien persuaden esto mismo; porque assi como la Virgen excede en la perfeccion y santidad a todos los Angeles y Santos incomparablemente, assi deue tener perfectissima bienauenturança sobre todos, como lo canta la Iglesia en este dia, diziendo, que *fue leuantada sobre todos los Coros de Angeles*; y para esto conuiene, que aya en ella toda perfeccion de gloria. Pues como en todas las cosas estè la parte imperfecta apartada de su todo (como dize el Filosofo) y por esso las almas de los Bienauenturados apetecen la gloria de sus cuerpos, y en quanto a esto aun no tienen cumplido todo el apetito, faltandoles esta perfeccion accidental de bienauenturança: porque con la natural inclinacion que cada vna tiene para administrar a su cuerpo, son en alguna manera retardadas, para no entregarse con toda su intencion a aquel sumo bien, hasta que descanse este apetito; siguese, que si el Alma de la Sagrada Virgen, no se ha buelto a vnir a su cuerpo, no tiene aun toda la perfeccion que conuiene a su naturaleza, ni goza toda entera de bienauenturança. Y como tengan ya los Angeles toda la perfeccion de su ser, podriamos dezir, que eran mas perfectos que la Virgen, y que con apetito mas quieto veìan, y gozauan a Dios; lo qual seria notable dissonancia, contra lo que la dignidad de la Virgen pide, y lo que canta della la Iglesia. Por lo qual conuenia, que para que fuesse por todas partes perfecta su bienauenturança, y su deseo y apetito estuuiesse del todo satisfecho, que gozassen de vnion gloriosa su cuerpo y alma: y pidiendo su alma naturalmente esta perfecciõ, sin dilaciõ seria oida por su singular dignidad. Y como por derecho materno vayan (dize san Anselmo) al elemento de la tierra, a ser entregados a gusanos, en castigo de su inobediencia, los cuerpos de los demas, q̃ aunque ayan sido santos, alguna vez fue-

Aristot. l. 2. moral. Eudem, c. 1. Bernard. Sen to. 3. Serm. de Assumpt. art. 3 c. 1 Magister, in 4. dist. 44. D. Aug. l. 12. super Gen. ad liter. c. 35. tom. 3.

fueron rebeldes al eſpiritu ; pero el cuerpo de la Sagrada Virgen, que nũca fue rebelde al eſpiritu, ni dio lugar a que entre la parte ſuperior y la inferior huuieſſe diſonancia alguna, ſino ſuma concordia, y admirable armonia de virtudes; injuſta coſa fuera entregarla al poluo.

5 Si miramos a la juſticia y bondad de Dios, y a la experiencia larga de los admirables efetos deſtas perfecciones diuinas, ninguna duda nos queda, que iluſtrò a ſu Madre en eſte priuilegio. Porque como honre Dios tanto los cuerpos de ſus Santos, ynos mueue a noſotros a que los veremos; ſi el cuerpo de la Virgen eſtuuiera toda via en la tierra, increible coſa es que permitieſſe, que tanto tiempo eſtuuieſſe eſcondido en lugar oculto, y no decente, ſin honra, ni veneraciõ alguna; pues gozaria en eſto de menor dignidad que los cuerpos de los demas Santos, cuyas Reliquias ſe conſeruan en lugares decentiſſimos con veneracion y reuerencia, en caxas de oro, plata, y perlas, y en Templos ſumptuoſamente labrados, no ſolo por manos de hombres, mas tambien algunas vezes por manos de Angeſ como leemos de los ſepulcros de algunos Martires, y muchos cuerpos de Santos, y de Santas virgines ſe cõſeruaron (por virtud diuina) enteros, y no ſolo preſeruados de corrupciõ, mas tãbien iluſtrados cõ marauilloſo olor. Demas deſto, eſtàn llenas las hiſtorias Eccleſiaſticas de diuerſos exemplos, de lo mucho que cuida la piedad diuina, que los cuerpos de ſus Sãtos eſtèn con veneracion y decencia, y que quando algunos dellos eſtauan en lugares indecentes, ordenò la diuina Prouidencia, que tuuieſſe dello reuelacion la Igleſia, para que fueſſen colocados decentemente, y tenidos en veneracion de ſus fieles. Pues ſi deſta manera honra Dios en muerte los cuerpos de ſus Santos, porque fueron en vida habitacion del Eſpiritu Sãto, y a ſus ſepulturas comunicò virtud de hazer milagros, y curar enfermedades, para aumentar con eſtos beneficios ſu veneracion, y memoria: quanto con mayor demonſtracion ſe deberà hazer eſto, aſſi de parte de Dios como de noſotros, con el cuerpo Sagrado de ſu Beatiſſima Madre, ſi eſtuuiera en la tierra? Si no es que digamos que el Hijo de la Virgen, Autor de toda piedad, y Señor de la naturaleza, negò a ſu Madre la honra que en la ley manda que ſe dè a los padres, y la que haſta las naciones barbaras dã à los ſuyos, mouidos por razon natural, y obligaciõ de ſangre. Pues como en ninguna parte del mundo ſe halle reliquia, ni memoria del cuerpo de la Virgen (porque no era digna la tierra de tan grã teſoro) no ſe deue tener duda que eſtà en lugar inacceſſible a ojos mortales, que es el cielo Empireo, lugar ſolo proporcionado para cuerpo tan ſingularmẽte ſantificado, que auia ſido ſagrario del Eſpiritu Sãto, morada de Chriſto, y noble reclinatorio de toda la Beatiſſima Trinidad.

6 La proporcion y conſonancia que conuenia que huuieſſe entre lo reſtaurado y lo perdido, tãbien pedia eſte miſmo priuilegio; porque la reſtauracion perfecta deuia correſponder a la deſtruccion; y los efectos de la gracia a los defectos en que quedò la naturaleza: y en el Paraiſo terrenal huuo dos padres de la naturaleza, Adan y Eua, los quales no fuerã echados del Paraiſo, ſino pecaran; y aſſi cõuenia, que en el Paraiſo celeſtial eſtuuieſſen tambiẽ los dos padres de gracia que vinieron a reparar la naturaleza: conuiene a ſaber, Chriſto, que nos regenerò con ſu Sangre, y la Virgen que cooperò en eſta generacion con la puriſſima materia, cõ que nueſtra redempcion ſe auia de obrar; pues ni en el vno, ni en el otro huuo mota de culpa, porq̃ fueſſen excluidos, ni retardados deſta habitaciõ celeſtial.

Por q̃ de otra manera, mas poderosa fuera la condicion de los autores de la culpa para el daño, que la de los de gracia para el reparo. Pues para que correspondiesse conuenientemente la restauracion con la caida; subio primero Christo al cielo como Adan de la gracia, y despues la Beatissima Virgen nuestra segunda Eua; para que assi como la exclusion del Paraiso de entrambos generos de la naturaleza, auia sido demostracion de comun pena; assi tambien la subida al Cielo en cuerpo y alma de los mismos generos, lo fuesse de comun redempcion: y desta manera, no solo los hombres, mas tambien las mugeres tuuiessen certissima prenda ya en el Cielo de su restauracion, y exemplo certissimo, que assi como en las almas no auia excepcion de generos, tãpoco le auia en los cuerpos. Esta razon tocò en breues palabras Micael Glicas, diziẽdo: *Assi como los dos primeros cuerpos de los hombres quedaron por la inobedieneia condenados a la muerte, con derecho de estender a toda la naturaleza humana esta triste herencia: assi aora estos dos primeros cuerpos de Christo, y de su Madre, sacudiendo de si con la resurreccion la muerte, por premio de obediencia, son como primicias de inmortalidad para todo el genero humano*

Glycas, p. 3. annalium.

7 La comunicacion de priuilegios que ay por derecho comun entre las personas Reales, tambien nos haze ciertos de la gloria q̃ goza en el Cielo el cuerpo de la Virgen. Porque si el Rey comunica sus prerogatiuas, è inmunidades a la Reyna, y Christo Rey Celestial resucitò en cuerpo, y alma glorioso: tambien la Virgen como Reyna del Cielo, auia de gozar deste mismo priuilegio, subiendo en cuerpo, y alma al Trono de su Magestad. Y si honra tanto Dios a los templos materiales donde assiste Sacramentalmente, que quãdo alguna vez, (por los pecados del pueblo) permite que sean derribados, ò por causas naturales se comunican a caer, despierta la deuocion de los fieles para que los restauren: como se puede creer que permitiesse que el cuerpo dignissimo y sagrado de su Amantissima Madre, deificado con su habitacion real, y hecho con propiedad singularissima su templo, su tabernaculo, su reclinatorio, y su talamo viuo, animado y Santo, no fuesse luego restaurado despues de la comun ruina de la muerte, con vnion glorioso de su alma? Tuuo Dios tanto cuydado que la casa en que la Virgen auia nacido, fuesse traida de tierra en tierra en braços de Angeles; para que fuesse venerada en tierra de Christianos: y auia de permitir que el cuerpo de la misma Virgen quedasse oluidado entre infieles? *Si entre las llamas de fuego* (dize san Agustin) *del horno de Babilonia, quiso la voluntad diuina, que se conseruassen sanas y enteras las vestiduras de los tres niños Hebreos; porque auia de negar à la vestidura propia de tan inefable dignidad, el priuilegio que concedio a la agena, vil, y despreciada?* Finalmente como este priuilegio mira tãto a la gloria de Christo nuestro Señor, y sea tan conueniẽte a la dignidad de la Virgen, y a su singular pureza, inocencia, y caridad; no era razon que como los demas a quien la mancha de la culpa auia tocado, esperasse la resureccion de la carne: y que la Reyna y Señora estuuiesse sujeta a la comun ley, y miserable condicion de los sieruos y esclauos. Por todo lo qual (pues no ay cosa que repugne a esta prerogatiua, y concurren tantas que la persuaden) se deue tener por cierto, que como se le concedieron otras tan grandes y tan inefables, proporcionadas con su dignidad, se le concedio tambien esta, para que tan gran tesoro y margarita tan preciosa, como este sagrado cuerpo, fuesse guardado en el camarin del Cielo, y no entre el poluo y gusanos de la tierra.

Daniel. 3

Lege Princeps ff. de legibus.

CA-

CAPITVLO XX.

De como la Assumpcion gloriosa de la Virgen fue significada en algunos lugares de la Escritura.

1 AVnque no ay lugar expresso en la Escritura, de que se pueda sacar infalible testimonio de la Resurreccion de la Virgen nuestra Señora en sentido literal, muchos ay de donde la coligen los Autores en otros senridos de que la Iglesia vsa. Deste misterio declaran san Bernardino, y otros muchos, aquellas palabras del Salmista, que dizen: *Resucita, Señor, para tu descanso, tu y el arca de tu santificacion*: las quales dize que pronunciò el Profeta Dauid, viendo en espiritu la Assumpcion gloriosa de la Virgen en cuerpo y alma, y las declara en esta manera: *No solo tu (Señor) resucita de los muertos, y sube al descanso de tu gloria, despues de los trabajos padecidos por la redempcion humana; mas tambien haz que resucite el arca de tu santificacion, que es tu Santissima Madre, santificada con tu Concepcion, y habitacion en tus entrañas, que eres el Sãta Sanctorum; y que suba contigo a tu descanso, al lugar que desde antes los siglos le tienes aparejado; para que assi como los dos fuistes sublimados en gracia sobre todas las criaturas; assi subais al cielo glorificados con priuilegio particular de gloria, no concedido a las demas criaturas. Que arca es esta que ha de subir al descanso eterno?* (dize Chrisipo Gerosolimitano sobre estas palabras.) *No aquella (por cierto) en que estauan todos los generos de animales, fabricada por Noe, ni tampoco el Arca en que estauan las tablas de la ley escrita; sino el arca verdaderamente real, y preciosissima, que es la Virgen Madre de Dios; cuyo Arquitecto y gouernador era el Artifice, y mouedor de todas las cosas, las quales en si comprehende, y de ninguna es comprehendido.* Y llamò a la Virgen el Profeta, *Arca*, con particular propiedad, porq̃ assi como el arca se haze para guardar en ella al gũ tesoro, ò joya preciosa, q̃ estè alli encerrado, y escõdido de los ojos de los hombres; assi en el vientre de la Virgen (como en arca sagrada) encerrò el Espiritu Santo aquel preciosissimo tesoro, y vnica Margarita, con que auia de ser redimido el mundo; para que la obra del Misterio Sacrosanto de la Encarnacion, estuuiesse en cubierta a los ojos humanos nueue meses. Esta gloria del cuerpo de la Virgen, fue assi mismo mostrada al Profeta Dauid en aquella vision que refiere en otra parte, quando dize, que vio a la Reyna del Cielo con vn vestido dorado, à la diestra de Dios: las quales palabras declara san Atanasio Patriarca de Alexandria, deste misterio, diziendo: *Aora es quando està ya a tu diestra la Reyna con vestido dorado; no segun la sustancia espiritual solamente, sino tambien segun la carne, vestida de incorruptibilidad è inmortalidad; y assi, con razon la llamamos, vna y muchas vezes, por todas partes Beatissima.* En el vestido significò el Profeta, la sustancia corporal; porque el vestido del alma, es el cuerpo, y en dezir que era dorado, significò, que estaua ya glorificado el cuerpo, y que salian dèl resplandores hermosos de claridad, como los visos del oro, quando le hiere el Sol.

Bern. Senen. Ser. Assumpt.

Ps. 131.

Psal. 44.

D. Athan. in Euãg. de sanctissima Dei para sub finem.

2 Fue mostrada assi mismo la Assumpcion gloriosa de la Virgen a san Iuan en sus reuelaciones, adonde dize, que *fue abierto el Templo de Dios en el Cielo, y se vio en el arca de su Testamento.* Adonde por el Arca entiendẽ con la misma propiedad algunos Doctores a la Virgen nuestra Señora, figurada en el Arca del Templo de Salomon; porque assi como en aquella se

Apoc. 11.

Exo. 25.

Chrysipp. Ser. de B. Mar. 2. Bibliot. SS. PP.

se guardauan las Tablas de la ley escrita; en la Virgen estuuieron encerradas nueue meses las Tablas viuas de la ley de Gracia. Aquella era labrada de madera de Sethin; de la qual dize san Geronimo, que entre otras buenas propiedades, tiene ligereza, hermosura, fortaleza, è incorruptibilidad. Y la Virgen tuuo con gran eminencia, las quatro virtudes, significadas en estas quatro propiedades. Tuuo lo primero, ligereza para subir a Dios con el coraçon, y con los afectos, sacudiendo de si con espiritu de pobreza heroyca, el peso de las cosas temporales, porque no apezgassen su alma, y la inclinassen a la tierra con los ciudados terrenos; loqual significò Isaias, quando dixo, que *descenderia el Señor sobre vna nube ligera*; esto es, sobre la Virgen pobre. Fue hermosa en el resplandor del cuerpo, y mucho mas en la inocencia del alma nunca afeada con pecado. Fue fuerte con increible constancia en todas las virtudes. Fue incorruptible como la madera de Sethin, por su pureza inmaculada y virginidad milagrosa. Pues esta Arca Sagrada que oy es trasladada al Tẽplo del cielo Empireo, es la que vio san Iuan en su reuelacion; porque al vientre animado de la Virgen, y no al alma sola llama la Iglesia, *Arca en que estuuo encerrado*; y el mismo nombre le dan a cada passo san Iuan Damasceno, y otros Santos Padres Griegos:

Isai. 19.

Damasc. orat de dormitio. De vara post initiũ Apoc. 12

3 Fue tambien mostrada esta Assumpcion gloriosa de la Virgen en cuerpo, y en alma al mismo san Iuan en otra reuelacion, donde dize, que apareció en el cielo vn grodigio grãdissimo; *Vna muger vestida del Sol, cõ la Luna debaxo de los pies, y coronada de Estrellas*: las quales palabras declaran algunos Autores de la Resurreccion y Assumpcion de la Virgen glorificada ya toda, con las quatro dotes del cuerpo; conuiene a saber, claridad, agilidad, subtilidad, è impassibilidad: todas las quales son significadas en el rayo del Sol, q̃ es todo vestido de claridad, y tan agil, q̃ en vn instante buela de Oriente a Occidente. Es assi mismo tan sutil, que penetra vn vidro sin quebrarle; y tan impassible, que aunque mas le hieran con todos los alfanjes templados en Damasco, y con puntas agudas de diamantes, no podran dañarle. Por lo qual, para significar el Salvador la gloria de los cuerpos glorificados, dixo, que *cada vno dellos pareceria vn Sol en el Reyno de su Padre*. Y assi en dezir san Iuan, que auia visto a la Virgen vestida del Sol, significò con gran propiedad, que estaua su cuerpo glorificado ya con estas quatro dotes en el cielo. La Luna que tenia debaxo de los pies, significaua que estaua ya superior a las mudanças del tiempo, y de los acaecimientos humanos, y leuantada sobre la esfera de la eternidad, adonde no llegan las alteraciones, crecientes, y menguantes de la Luna, y de las cosas que estàn debaxo della. La Corona de doze Estrellas, que es numero perfecto, significaua, que goza ya en cuerpo y en alma de perfecta bienauenturança; la qual cõsiste en doze gozos del Paraiso, significados por aquellos doze frutos del arbol de vida, que vio el mismo san Iuan plantado junto a la corriente cristalina del agua viua, que regaua la Gerusalen triunfante. Pues dezir, que està la Virgen coronada de doze Estrellas, fue significar, que goza ya de bienauenturança cumplida, para cuya perfeccion (como ya dezia mos) algo le faltaua, si su cuerpo no estuuiera tambien glorificado, y vnido con su alma.

Mat. 12

Apoc. 22

4 A todos estos argumentos que hasta aqui se han referido deste glorioso priuilegio de la Virgen, da tan gratos oidos la Iglesia, que aunque no lo ha definido por articulo de Fè, le haze gran aplauso en la festiuidad deste dia, con palabras que le significan

Baronius tõ. 1. annal. anno Christi 48. Niceph. l. 17 cap. 28.

can en Lecciones, Antifonas, y Verſiculos de todo eſte oficio, con tanta claridad, que (con razon) dizen los Autores, que eſtà eſte priuilegio amparado con la autoridad de la Igleſia, en la qual es antiquiſſima la celebracion deſta feſtiuidad; porque aunque Niceforo diga, que ſe inſtituyò en tiempo del Emperador Mauricio; conſta lo contrario de ſan Atanaſio, que florecio por los años de Chriſto de trecientos y quarenta; de ſan Geronimo, que florecio por los de quatrocientos y veinte, y de otros Autores antiguos, en cuyo tiempo ya eſta feſtiuidad ſe celebraua. El nombre de *Aſſumpcion*, que da la Igleſia a eſta feſtiuidad, tambien esfuerça eſto, que como eſte nombre *Aſſumpcion*, en ſu rigor, y propiedad, ſignifique mouimiento local, mas propiamente ſe aplica al cuerpo que al alma: y aſſi, aunque celebra la Igleſia fieſta a la ſubida de las almas de los Santos al Cielo, no la llama *Aſſumpcion*, como a la de la Virgen, ſino trāſito, ò nacimiento. Y a eſte propoſito conuiene aduertir, que aunque en las pinturas deſte miſterio ponen a la Virgen acompañada de Angeles que la van ſubiendo al Cielo, no ſe ha de entender que tuuieſſe la Virgen neceſſidad de ſu miniſterio para eſto: porque qualquier cuerpo glorificado puede ſubir por virtud de la dote de agilidad de que eſtàn iluſtrados. Con todo eſſo ſe dize, que fue lleuada de los Angeles; porque la iban acompañando por cauſa de veneracio̅ aunque no de neceſſidad. Y llamaſe Aſſumpcion, a diferencia de la Aſcēſion de Chriſto nueſtro Señor; porque eſta virtud de ſubir en cuerpo, y alma, no fue connatural a la Virgen, como a Chriſto: y tambien porque para ſignificar que ſubio al cielo en cuerpo y alma, mas propiamente ſe dize que fue lleuada (que eſſo ſignifica *Aſſumpcion*) que no, que ſubio, porque el alma por ſu propia y natural virtud puede ſubir haſta el cielo; pero el cuerpo no ſin virtud glorioſa que le lleue, que es la dote de agilidad; y como eſta virtud de ſubir la tenia Chriſto de ſuyo por la vnion del Verbo, por eſſo no ſe dize que fue lleuado, ſino que ſubiò, que eſſo quiere dezir Aſcenſion. Eſta razon de diferencia da conuenientemente el Cardenal Pedro Damiano, por eſtas palabras. *Sube el Saluador al Cielo con el imperio de virtud poteſtatiua como Señor y Criador, acompañado de los Angeles por ſeruicio, no por ſocorro. Fue lleuada Maria al Cielo, acompañandola y ſiruiendola los Angeles; pero con ayuda de la gracia que la leuantaua; porque la gracia, y no la naturaleza le daua la agilidad con que ſubia: por lo qual el dia de la Virgen ſe llama Aſſumpcion, y el de Chriſto Aſcenſion: porque vna coſa es poteſtad, y otra miſericordia.* Por todo lo qual, algunos Autores (como Catharino) quiſieron defender, que era de Fè la Reſurreccion glorioſa de la Virgen; pero por lo menos ſeria, como dizen Cano y Cordoua) temeridad atreuida negarlo; porque eſtà ya tan recibido y arraigado en los coraçones de los fieles, que ningun Catolico piadoſo podria (ſin notable atreuimiento) poner duda en ello.

(.?.)

D. Atha. in Euāg. de ſāctiſſima Deipara. In ſerm. Aſſumpt. tomo 9.

D. Hier.

Petr. Damian ſer. de Aſſum.

Catharin. l. 4. cōtra Caietanū & in opuſc. de Cōcept. Canus li. 12 de locis, cap. 11. Cordoba, l. 1. quæſt. q. 17.

****
****
****
†

CA-

CAPITVLO XXI.

Con que gloria y acompañamiento ſalio el Cuerpo de la Virgen del ſepulcro, veſtido de ropas de inmortalidad.

1 SIguiendo los Autores la ſentencia de S. Auguſtin ya referida (*que donde no ay lugar de la Eſcritura que declare algun miſterio de la Virgen, deue ſeruir la razon por autoridad: porque eſſo ſerà cierto auer hecho Dios que la razon perſuade*) deſcriuen la Aſſumpcion glorioſa de la Virgen, deſde que ſalio del ſepulcro toda glorioſa, haſta que fue pueſta en ſu trono, coronada de todos los premios de gloria, deſpues de auer ſido venerada en todas las eſferas celeſtes por donde paſſaua, y en todas las Gerarquias del Cielo Empireo por donde fue lleuada con ſoberano triunfo. Y aſſi imitando a ſan Atanaſio, y a otros Santos, que con prudente conſideracion aferuorizan nueſtros afectos en la repreſentacion de eſtos miſterios; haremos dellos tambien alguna, que ſirua de lo miſmo; valiendonos para ella, ya de la razon, ya de lo eſcrito. Eſtaua el alma de la Virgẽ en el trono de ſu gloria, gozando aquellos incomparables premios, que por ſus ſingulariſſimas virtudes auia merecido, deſeando dar parte dellos al Sagrado cuerpo que con tanto valor y fidelidad le auia ayudado a ganarlos: y como no el alma ſola, ſino acompañada con ſu cuerpo, era Madre de Dios, y toda la Corte Celeſtial la amaua tanto; Aſſi los Bienauenturados que aſſiſtian en el Cielo, como los que eſtauan en guarda del ſepulcro, acompañando el Sagrado Cuerpo, ſolicitauan con ſus afectos la determinacion de Dios, para que iluſtraſſe con luz de gloria el dichoſo Cuerpo de que ſu humanidad Sacroſanta auia ſido formada: repreſentandole aquellas palabras del Profeta: *Leuanta Señor a tu reſcanſo el arca de tu ſantificacion*; para que la Reyna, y los vaſſallos no eſtuuieſſen en dos partes diuididos.

D. Aug. de Aſſum. Virg. c. 2. tom 9. Idem l. 3. de libero arbitrio, cap. 5.

D. Atha. de ſantiſſima Dei para ſub finem.

Franc. Maron. in ſerm. Aſſumpt. Pſ. 131.

2 Decretò Dios la gloria anticipada del Cuerpo de ſu Madre, como quien tiene en ſu mano el imperio de la vida, y de la muerte; y toda aquella Soberana Corte ſe viſtio de nueuo regozijo, preuiniendo para eſte acompañamiento la mayor ſolenidad que haſta entonces auia viſto el cielo, como lo ſignificaron Vbertino, y el Cardenal Pedro Damiano, por eſtas palabras. *Aunque nos perdone la reuerencia que ſe deue a la Aſcenſion de Chriſto, mucho mas glorioſa ſolemnidad halla la deuota conſideracion en la Aſſumpcion de la Sagrada Virgen, y en ſu acompañamiento, que en el recibimiento triunfal de la Aſcenſion de Chriſto: porque en eſta ſolo los Angeles pudieron ſalir a recibir a ſu Señor; pero a la ſubida de la Virgen ſalio ſu Hijo con toda la Corte celeſtial, aſſi de Angeles como de almas Bienauenturadas; y con gran ſolennidad la lleuò haſta el Conſiſtorio del trono Beatiſsimo.* Por lo qual dize al miſmo propoſito ſan Bernardo, haziendo comparacion entre eſtos dos miſterios: *La Aſcenſion de Chriſto es mas poderoſa en la Mageſtad; y la Aſſumpcion de la Virgen mas ſolemne en la pompa.* Dos vezes dize vn Autor deuoto que ſe vaciò el Cielo Empireo de Corteſanos Celeſtiales. La primera, en la Aſcenſion de Chriſto; porque entonces todos los Angeles ſalieron a recibir a ſu Señor en los cielos, ò en las regiones elementares. La ſegunda en la Aſſumpcion de la Beatiſſima Virgen, a laqual ſalieron a recibir todos los Angeles, y las almas de los Santos, y el miſmo Chriſto, como dizen ſan Geroni-

Vbertin. apud Riheliũm lib. 4. de Laud. Virg. art. 11. Petr. Damian ſer. de Aſſum.

Bern. de Buſt. ſer. 1. de Aſſumpt.

mo,

In Serm. Assumpt. [illegible]u.9. [illegible] Hier. D. Illef. [illegible]rm.9.de Assumpt. D.Dion. l de Angel hierar. D Augu. lib de cura pro mortuis agenda, c.12.post medium, tom. 4. Richard. de media Villa & Fran. Maron in 4 dist. 45. q.1. art.3.

mo, san Ilefonso, y otros Contra lo qual no haze, lo que dize san Dionisio, que los espiritus superiores nunca se apartan de las cosas intimas: por que los que son mas preeminentes, no tienen vso y exercicio de oficios exteriores. Ni lo que dize san Agustin, que las almas de los muertos no pueden assistir a las cosas de los viuos: porque aunque de ley comun, (como declaran los Doctores) los espiritus superiores Angelicos no sõ embiados a cosas exteriores, ni tampoco las almas de los difuntos pueden salir de sus receptaculos por prohibicion de la virtud superior que es Dios, conuiene a saber las que estàn en el Purgatorio, hasta cumplir la penitencia comensurada a su culpa; las que estàn en el infierno, hasta el dia del Iuyzio; y las que estàn en el cielo, hasta la Resureccion de sus cuerpos, sino es que por especial causa vẽ que otra cosa agrada a Dios. Pero por particular priuilegio, assi los Angeles superiores, como las almas Bienauenturadas, salen de la ley comun; y ninguna ocasion mas justa para derogar las essenciones de los grandes de la Corte Celestial, que la entrada en ella de su Reina.

3 Llegada la hora en que (conforme la determinacion diuina) auia de ser el cuerpo de la Virgen vestido de resplãdores de gloria, para ser leuantado al mas alto trono del cielo, entre las puras criaturas, como auia sido ilustrado con la mayor dignidad en la tierra; consideran los Autores, que se diuidio aquella soberana Corte en dos partes; la vna para acompañar el alma de la Virgen al sepulcro, donde el sagrado cuerpo la aguardaua rodeado de innumerable multitud de Angeles, que alli por veneracion assistian: y la otra para salir con Christo nuestro Señor a recibir a su Madre toda ya gloriosa. Baxa, pues con acompañamiento Real, el Alma Beatissima vestida de los resplandores de mayor gloria, que hasta entonces se auia visto en pura criatura, y embistiendo a su cuerpo, le dexò restituido la nueua vida, y ilustrado con aquellos quatro dotes con que honra Dios a los cuerpos glorificados, mas resplandeciente que el Sol, mas agil que la luz, y mas hermoso que la misma hermosura, dando a toda aquella Bienauenturada compañia nueua gloria accidental con su presencia, mirando como resplandece el rostro cõ belleza milagrosa, los cabellos que afean al oro con su hermosura, y que la carne resucitada se muestra vestida de gloria, y de beldad incomparable, que del Alma glorificada se le comunica. No tuuo necessidad para salir del sepulcro, que le quitassen la cubierta; porque la dote de subtilidad de que ya estaua vestido, le seruia para poder penetrar la piedra dura sin romperla, como el de la agilidad para subir hasta los cielos sin ayuda, como declararemos adelante en su lugar. Quiẽ podrà significar la gloria que recibio aquella carne santa, con tan amada y gloriosa Compañia como la de su alma; y la fiesta que le harian todos aquellos Cortesanos Celestiales? *Tengo por cierto* (dize Alexandro de Ales) *que en esta subida al Cielo de la Virgen, no solo los Angeles de las ordenes inferiores, sino tambien los de las supremas, dieron a la Virgen deuida honra, cada vno segun su oficio, y ministerio.* Pareceme que veo a los Angeles del Orden inferior como Embaxadores de la voluntad diuina, llegarse a ella, y darle de parte de su Hijo, las dichosas nueuas, de como la llamaua al Trono de su gloria. A los Arcangeles, como manifestauan a toda la Corte del Cielo la venida a ella de su Reyna. A las Potestades, como con virtud poderosa ahuyentauan los poderes de las tinieblas de todas las regiones conuecinas al glorioso triunfo; y que como Principes de la Milicia Celestial dispo-

Ales super Cat. l.6.c.1.

ponian las cosas que en èl se hazian. A las Dominaciones, como ordenauan que el dia de tan nueua solennidad fuesse sunptuosissimamente celebrado. A los Tronos, como colocauan con grandeza y decencia conueniẽte a la Reyna Soberana a la diestra de su Hijo en el Trono de su Reyno. A los Querubines, como hazian deuida reuerencia con singular prudencia y discrecion, a la hermosissima, y nueua Cortesana, y se ofrecian por sus sieruos. A los Serafines, como llenos de feruentissimo amor, mouian aquella gloriosa turba a amar, y venerar a su Reyna y Señora. Y desta manera con jubilos y alabanças lleuauã a su lugar el Arca del Señor: lo qual parece significar la Iglesia en aquellas palabras de los Cantares de que vsa en esta festiuidad: *Assi como los dias del Verano la rodearàn las flores de las rosas, y las azucenas de los valles*; esto es, de los Angeles, y Santos.

Ioan. Gerson super Cãticum Magnificat.

4 Algunos Autores consideran, no sin piadosa conueniencia, que de la alegria deste dia dichoso, alcançò gran parte à las almas que estauan en Purgatorio, sacandolas el Señor por interceſſion de la Virgen de las penas que alli padecian; para que fuessen a ser parte deste glorioso triunfo, acompañando a la Reyna del Cielo, pera gozar con ella del descanso eterno. Lo qual es muy creible, y que vsaria Dios en dia tan festiuo, de semejante liberalidad con ellas: porque si fue costumbre de la antiguedad, que quando el Principe celebraua alguna fiesta solenniſſima, sacaua de la carcel algunos presos detenidos alli por delitos (como los Iudios lo vsauan tambien en sus Pasquas) mostrando con esto, que hasta los tristes y afligidos auian de participar de la alegria, y fiesta que solennizaua; quanto mas se deue creer esto del Principe del Cielo en dia tan solemne, y de tan vniuersal alegria. Quedaron en el sepulcro las ropas con que el Sagrado cuerpo auia ido decentemente compuesto: porque vestido ya de ropas de gloria, no auia menester otras; como la misma Virgen le dixo a santa Birgida en el valle de Iosafat, estando en oracion junto a su sepulcro; adonde se le aparecio la Virgen hermosissima, rodeada de marauillosos resplandores; y entre otras palabras, le dixo estas. *Deste sepulcro fuy llenada al cielo con infinita honra: en èl quedaron las vestiduras con que fuy sepultada; y yo fuy entonces vestida de otras vestiduras semejantes a las que en su Resureccion fue vestido mi Hijo, y mi Señor Iesu Christo.*

In lib. 7. Reuel. c. 25.

CAPITVLO XXII.

De la gloria con que subiò la Virgen por las regiones elementares y esferas celestes, hasta el quarto Cielo.

1 NO conuiene que en dia tan alegre que tuuieron consumacion las dichas de la Virgen, la dexemos caminar al cielo, quedandonos nosotros en la tierra: sino que ya que no podemos seguirla con los cuerpos, la sigamos con los animos, haziendo a la deuota consideracion guia de los afectos. Y porque para esto es grossero el discurso humano, ayudaremosle a volar a modo de nuestra rudeza, representandole las estaciones deste dia; para que acompañando la consideracion a la Virgen, pueda estenderse el alma por todas las regiones elementares y esferas Celestes por donde passa, gozando de las fiestas q̃ en cada vna le hazen. Començando, pues, ya la Virgẽ con su glorioso buelo a alexarse deste emisferio inferior, àzia las moradas

das eternas;ofrecese en primer lugar a la consideracion,como mirando de alto al elemẽto de la tierra, y acordãdose que auia sido Madre de su dicho so nacimiento; y que en ella le auian sido concedidas tan ilustres prerogatiuas,è inefables excelencias, y gozado de tantos,y tan dulces abraços, y coloquios de su Hijo,no podria dexar de mirarla con ojos aficionados, y ofrecerle con afecto natural grata atencion; pareciendole que le estaua como dando vozes cõ todas sus criaturas,para que no se alexasse della, q̃ no era de agradecidos hijos, desamparar la madre que los auia criado, quando se ven ricos y dichosos:que si le daua enojo el suelo tosco y esteril de que estaua cubierta,que ella se vestiria de flores hermosas y alamedas amenas;donde como en vn cielo estrellado se representaria la hermosura y pureza con que auia ilustrado al mũdo: y si los pecados dèl le dauan pena,que ya su Hijo auia trocado las espinas y abrojos en jazmines y azucenas:y si todavia queria irse,que no se oluidasse della y de sus hijos; pues por el remedio dellos auia sido leuãtada a dignidad tan dichosa.Estas conocidas memorias,es de creer que hallarian grata acogida en el coraçon agradecido de la Virgen,y que como despidiẽdose de la tierra,que se mostraua huerfana por su ausencia, le ofreceria no apartar della los ojos de su proteccion, y pagarle con frequentes beneficios los que della auia recibido.

2 Alexandose mas la Virgen de la tierra, descubria a su sabor el elemento del agua,tan hermoso y cristalino, y grandemente se alegraua de ver la anchura del mar,y la amenidad y hermosura de sus Islas: y parecia q̃ con sus ondas cristalinas le traìa a la memoria,cõmo era norte de los nauegantes,y Estrella de la mar,combidãdola con sus riberas, y pidiendole su proteccion perpetua.Subiendo,pues, por aquella primera region elemẽtal del aire, con que consuelo miraria aquel clarissimo elemento,de la manera que recibia en si la virtud è influencia celeste,y la impressiõ luminosa de los rayos solares,sin hazerles resistẽcia,ni escurecer su claridad hermosa: y parecia q̃ los aires,remitiẽdo el impetu de su natural eficacia,salian apacibles y suaues a hazer el seruicio q̃ podian a la comũ Señora.De la regiõ del aire subio a la del fuego, q̃ era la postrera elemental,donde se le descubria la pureza deste elemẽto, y como no podia auer en èl cosa q̃ no estuuiesse muy purificada;miraua quan estendidos limites tenia hasta el orbe de la Luna,con mayor distancia que las regiones de los otros elemẽtos; mostrãdo q̃ assi como ocupaua lugar mas alto y mas noble cada esfera,assi alcançaua tambien mayor grãdeza y excelencia. Consideraua desde alli la trauazon marauillosa de aquellos quatro cuerpos simples de los elementos por donde auia passado,de los quales eran compuestas todas las cosas criadas debaxo del Cielo de la Luna: y como siendo entre si contrarios en algũnas de sus calidades, se conformauan en otras amigablemente, para guardar paz perpetua y aliança inuiolable. De todas estas cosas recibia la Virgen particular consuelo,y mucho mas de la experiencia de la dote de impassibilidad, de que su cuerpo iba vestido; viendo que aunque estaua en medio de la esfera del fuego donde qualquiera materia terrestre tan presto fuera abrasada como vna pluma en vn horno de fuego muy encendido;a su cuerpo como ya glorificado è impassible no le empecia. Este elementò con su pureza, y actiuidad fogosa, parece que combidaua a la Virgen a hazer alli su assiento, para que con su presencia fuesse hecho habitacion de Serafines,mudando su color elemental en fuego de amor Diuino.

3 Saliendo la Virgen de las regiones elementares, y entrando en la primera esfera celestial, que es el primer cielo àzia nosotros, y el decimo en orden natural, adonde la Luna tiene su assiento, contemplaua la naturaleza deste cuerpo celeste luminoso, è incorruptible, tan diferente de la naturaleza de los elementos. Desde alli daua buelta con la vista ya espiritualizada y sutilissima a toda la maquina del mundo, mirando como se diuidia en dos partes tan distintas; la vna elemental, sugeta a mutaciones con la generacion y corrupcion de las cosas, la qual se estendia desde el orbe de la Luna, hasta el cẽtro de la tierra: y la otra, la region etherea, ò celestial, inmudable è incorruptible, libre de variacion y mutacion, la qual començaua desde aquel primer Cielo, y se estendia hasta el Empireo. Deleytauan a la Virgen la hermosura de este cuerpo celeste, las grandes marauillas que en èl, como en los demas, tiene Dios escondidas a los ojos de los mortales, la figura luminosa y hermosissima de la Luna, tan semejante al Sol en la belleza, y en los resplandores, y el señorio natural que Dios le auia dado sobre la mar y la tierra: como era la hermosura de la noche, la madre del rocio, la Señora de la mar, y la Gouernadora de los vientos. Pero quien bastarà considerar, las fiestas q̃ en este cielo, y en todos los demas tenian preuenidas a la Virgen los ciudadanos celestiales? Porque si quãdo vna Reyna entra de nueuo en vn Reino, en todas las ciudades dèl, y en todes las plaças dellas por donde passa, se hazen ingeniosas inuenciones, y costosos arcos triunfales, con otras mil cosas de regozijo y fiesta; qual seria la que se hizo en cada vno de los Cielos a la entrada de su Reyna en ellos, donde tales eran las plaças, y tales el Rey y los ciudadanos? Desta esfera celeste passò a la segunda, dõde el Planeta Mercurio tiene su assiẽto; en la qual grandamente se regalaua la Virgen, de mirar su grandeza y hermosura, y que como era superior al otro en la eminencia del lugar, lo era tambien en la excelencia.

4 En el tercero cielo se regalaua la Virgen con las inumerables marauillas que alli miraua, tan superiores a los demas cielos, y entre ellas aquella gracioſissima estrella a quien llamamos Lucero, que està en esta esfera, al qual (por su hermosura) llamaron Venus los antiguos. Considerauа su color luminosissimo, que no siendo dorado como el del Sol, sino plateado, se mostraua tan bello, que arrebataua tras si los ojos; y que por estar mas cercano al Sol que las demas estrellas, recibia dèl mayor luz que otra alguna, para comunicarla amorosamente a los mortales, alegrãdo la noche con su vista, y tambien con su esperança, dandoles las nueuas del Sol vezino, como mensajero suyo. La admiracion de las cosas vistas en los tres cielos inferiores, se le aumentò a la Virgẽ en el quarto, que es la casa del Sol, y tambien el consuelo, mirando con vista ya superior, y desde su esfera, aquella hermosissima criatura, fuente vniuersal de toda luz visible, y antorcha del mundo; del qual todas las demas lumbreras celestiales reciben la luz que nos repartẽ. Considerauа como estaua puesto entre los demas planetas, como Rey de ellos, de la manera que vn gran Monarca està en medio de su Reyno, para acudir mejor al comun gouierno de sus subditos. Miraua la Virgen cõ particular deleite la liberalidad de este planeta, donde la de Dios estaua como dibuxada, comunicãdose à todas las criaturas que estàn en todos los orbes, y esferas de baxo del cielo Empireo, sin dexar ninguna que de su virtud y resplandor no participe. Considerauа como era ojo del mundo, alegria del orbe, hermosura de los Cielos, medida de los tiempos,

Prin-

Principe de los Planetas, gloria de las Estrellas, principio de la luz visible, Rey de la naturaleza, alma de la tierra, y Padre de sus frutos, resplandor del Olimpo, y lustre del firmamẽto; y con todas estas excelencias la mouia a dar gracias al Señor, que tan excelente criatura auia criado. En este cielo recibia nueuo deleite la Virgen, con la experiencia de las dotes glorioſas de su cuerpo, assi cõ la de la subtilidad cõ que penetraua tan facilmente los cuerpos de los Cielos, sin abrir puerta, y con la de la agilidad con que subia tan velozmente de vna esfera en otra, como cuerpo ya espiritualizado y glorioso, que sigue promptamente el impulso del espiritu, passando de parte a parte inmensa distancia en breue tiempo: como tambien cõ la de la claridad, viendo q̃ los resplandores hermosissimos que su glorioso cuerpo despedia, escurecian a los del Sol en la claridad, y en la hermosura. Porque si dixo el Saluador, que qualquiera de los Bienauenturados seria como el Sol en el Reyno de su Padre, y la mayor claridad es demostracion de mayor gloria, como lo significò el Apostol; quales sarian los resplandores que auria comunicado Dios a aquel cuerpo Glorificado de la que goza de mayor gloria, que todos los Bienauenturados juntos? Mucho tiene la Virgen que mirar en este cielo, que puede considerar el alma deuota, mientras boluemos el rostro a la gloria de el Hijo que viene aqui a recibirla cõ el resto de su Corte. Porque como digan los Autores, que salio Christo nuestro Señor a recibir a su Madre ya toda glorioſa, fuera del cielo Empireo (segun lo significaron los Angeles en aquellas palabras de los Cãtares: *Quien es esta que sube del desierto, sembrando delicias, y estriuando sobre su amado?*) se persuade la consideracion, que seria el recibimiento en este cielo, por algunas razones de cõueniencia que hazen consonancia en este pensamiento.

Cant. 8. D. Bern. Ser. 4. de Assumpt. in princ.

CAPITVLO XXIII.

Recibimiento de Christo nuestro Señor a su Madre, y su acompañamiento hasta el Cielo Empireo.

1 EL recibimiento que hizo Christo nuestro Señor a la Virgen su Madre, està figurado en el que hizo el Rey Salomõ a su madre Bethsabe; del qual dize la Escritura, q̃ estando sentado Salomon en su trono, vio venir a su madre, y leuantandose salio a recibirla, y haziendole humilde reuerẽcia, la assentò sobre su trono, ponièdo la silla della a su mano diestra. Y otro tanto haze oy el verdadero Salomon Christo Hijo de Dios con la Virgẽ su Madre, saliendola a recibir en la subida del cielo con toda aquella Corte Soberana, y dandole (como dizen S. Atanasio, y otros Santos) lugar en su Trono Real, para que como Reyna y Señora de todos, reyne cõ èl sentada a su diestra. Pues si este recibimiento es del Rey celestial, hecho a la Reyna del Cielo a la entrada de su Corte (solenidad en que Dios auia de mostrar su grãdeza) que seria quererla declarar, sino disminuirla siendo tan superior a todo entendimiẽto humano? Mezclese el alma deuota entre aquella glorioſa turba, mirando ya al Rey todo festiuo con el amor y alegria cõ que recibe a su Madre, diziendole como cõsidera Damasceno: Vẽ Paloma hermosa, y Madre mia a tu descanso, q̃ ya el Ibierno de los trabajos se ha passado, y vino el tiempo de la primauera. Ya mirando a la Reyna tan ilustrada de dones de gloria, qual nunca estuuo, ni estarà otra pura criatura, sem

3. Reg. 2.

D. Atha. de sanctiss. ima Deipara, sub finem. D. Hier. de Assum. Virg. ante medium, tom. 9. D. Anſ. de excell. Virg. c. 8. D. Antonin. 1. p. histor. tit. 6. c. 3 §. 1 Damasc. orat de dormit. Deipara.

brando por todas aquellas esferas celestiales alegria y hermosura; ya oyẽdo como todos aquellos espiritus Angelicos admirados de ver cosa tan rara y nunca antes en el cielo vista, dizen aquellas palabras de tan gran admiracion. *Quien es esta que sube como el alba clara de la mañana, hermosa como la Luna, escogida como el Sol, y terrible como el esquadron de los Reales bien ordenado?* Ya alegrãdose de ver como entrambas naturalezas, Angelica y humana, llegan con veneracion y reuerencia a darle la norabuena de su llegada a la Corte, despues de tan largo destierro; y como en primer lugar (despues de su Hijo) llegò el santo Ioseph su esposo con gozo incomparable a darle mil parabienes de su gloria, como quien tenia en ella tãta parte, que podia dezir, que era la fiesta toda suya. Y como la sagrada Virgen (reconociẽdo en èl la dignidad Real a que le auia leuantado el Padre Eterno, quãdo le comunicò el nombre de Padre de su Hijo, y la que auia gozado en el mundo de su esposo (cuya representacion durana) le hazia mayor honra, que a todos los demas Bienauenturados, mostrandose en mil fauores agradecida de lo mucho, que con fidelidad y obediencia nunca vista la auia seruido en los trabajos. Y entre los demas Cortesanos celestiales, no se deue dar el postrer lugar a las santas virgines, como mas familiares a su Reyna, y las de la llaue dorada de su camara; para que se cũpliesse en esta solemnidad lo que el Profeta auia dicho, que *despues de la Reyna serian lleuadas al Rey las virgines*, siguiẽdo en el mundo su exemplo, y en el cielo su compañia.

Cant. 7.

Psal. 44.

2 Con este dichoso acompañamiento fue subiendo la Virgen desde el quarto cielo, hasta el octauo (passados ya los de los Planetas) al qual llaman el firmamento, donde tienen su assiento las estrellas fixas, que no causaria pequeño deleite a la Virgen, ver la hermosura de aquel cuerpo celeste tan ilustrado de inumerable multitud de estrellas, todas resplandeciẽtes y hermosas. Deste subiò al noueno cielo, a que llaman cristalino, por ser tan diafano y trasparente: y de aqui al decimo, contando desde nosotros, y primero en orden natural, a que llaman el primer mobil, a cuyo mouimiento siguen y obedecen (como a superior) todos los demas orbes, y cielos inferiores: entre los quales, tiene mayor grandeza, mayor virtud y mayor excelencia; y assi ocupa el supremo lugar, y mas noble assiento: y por èl (como por vna medida muy regular y vniforme, que Dios puso para el orden de los tiempos) son regulados y medidos todos los siglos y edades. La inmensa grandeza, è incomparable velocidad deste cielo, y los resplandores hermosissimos que en èl reuerberauan de la luz inmortal del Cielo Empireo, y la armonia sonora y concertada de su acordado mouimiento, grandemente deleytauan a la Virgen: y las muchas marauillas, y grandezas que en este, y en los demas Cielos se descubrian, le aumentaua la admiracion y el consuelo. Porque si en aquel misterioso rapto de san Pablo, tales cosas vio en el tercer Cielo en tan breue espacio, y todavia en estado de caminãte, que dize, que no se pueden dezir, ni explicar, por ser superiores a todo lo que puede percebir el coraçon humano: quales serian las que veria la Virgen en todos los cielos, en estado de gloria, y en dia que hazia Dios demostracion de sus grandezas? Llegãdo ya la Virgen a descubrir las almenas vistosas y empinadas de la Celestial Gerusalen, y la hermosura incomparable del cielo Empireo, morada dichosa de los Bienauẽturados, y Corte infable de su Rey sumo (cuya fidelidad por estar este Cielo libre de la jurisdicion del tiempo, y puesto en la esfera de la eternidad, no està sugeta

à las mudanças del miſmo tiempo, ni a ſus acaecimientos, y ſuceſſos) que entendimiento podrà alcançar el conſuelo y gozo que recibiria la Virgen con la viſta de aquel cuerpo celeſte puriſſimo, ſutiliſſimo, lucidiſſimo y hermoſiſſimo, criado por Dios con tanta hermoſura y grandeza, como por trono y alcaçar Real, donde manifeſtaſſe a ſus eſcogidos ſu mageſtad, y magnificencia? Con quanta razon le pareceria a la Sagrada Virgen, que ſuſpiraua el Rey Dauid por eſte lugar dichoſo, quãdo dezia: *Quã amables ſon (Señor) tus tabernaculos: de verdad, mas vale vn dia de los zaguanes de tu caſa, que millares fuera de ella.* Quan hermoſas ſe le deſcubrian las piedras precioſas de ſus muros, las margaritas de ſus puertas, el oro finiſſimo de ſus plaças, y la antorcha Diuina que la alumbraua, que es el Cordero, y quan ſuaue el Aleluya que ſe cantaua por ſus calles, como lo moſtrò el Apoſtol ſan Iuan en ſus reuelaciones.

Pſal. 83.

Apoc. 21

3 Entrada, pues, la Virgen en eſta Corte Real y ſumptuoſiſſima; quiẽ podrà explicar la armonia de los inſtrumentos, la ſuauidad de las vozes, la melodia de los canticos, y el aparato Real con que le harian fieſta? Que de alabanças ſonarian alli de todos aquellos Bienauenturados? Que de bendiciones le echarian las almas de los Santos, que por ella gozauan tanta gloria? Que de grandezas contariã della todos los eſpiritus Angelicos, cuyas ruinas auian ſido por ella reparadas? Admireſe y regaleſe entre los vnos y los otros, el eſpiritu veſtido de luz de Fè, a quien le es mas permitido que a la lengua, tocar coſas tan inefables; y noſotros arrebatados de vna grande admiracion, digamos con ſan Anſelmo mirando a la Virgen: *O dia glorioſo de tan gran concurſo, dia feliz de tan eſclarecida grandeza, dia bienauenturado de glorificacion tan celebre, dia feſtiuo, y en todos los ſiglos admirable! Aquel dia (Sagrada Virgen) no ſolo te ſublimò inefablemente por vniuerſal Señora, mas tambien hermoſeò al miſmo cielo que penetraſte, y a todas las coſas que eſtàn en èl, con nueua y ineſtimable gloria; pues tu preſencia engrandecio ſu primera excelencia: porque tu Señora, ſubiendo a èl, le iluſtras con los rayos de la nueua, y hermoſa luz de tus virtudes, y con la eſclarecida dignidad de tus prerogatiuas y excelencias. Aſſi miſmo, eſte dia viſtio a los Ciudadanos del Cielo de nueuo gozo y regozijo, viendo renouada ſu ciudad de la caida de los Angeles, por el glorioſo fruto de tu virginidad fecunda. Tambien a la tierra alcança eſte dia parte deſte gozo: por que reconociendo que tu, a quien ella engendrò (ſegun el orden comun de los demas hombres) eres leuantada haſta el trono del Criador vniuerſal, tuuo prenda cierta, de que ya la pena de la maldicion antigua, que en ella auia caido por el pecado de ſus primeros hijos, ſe auia quitado por la gran abundancia de tu bendicion. Y aſſi como todas las coſas que eſtàn en el Cielo, por tu glorificacion inefablemente ſe hermoſean; aſſi por la miſma glorificacion, todas las coſas que eſtàn en la tierra ſe engrandecen.* Deſta manera pondera la ſolemnidad de eſte dia ſan Anſelmo.

D. Anſel. de excell. Virg. c. 8.

4 Auiendo, pues, entrado ya la Virgen en aquella Ciudad glorioſa, è Imperial de ſu Reyno, acompañada con ſoberano triunfo de Chriſto nueſtro Señor; ſi acomodamos eſte recibimiento a la vſança de los Reyes humanos en la entrada de qualquiera Reyna en ſu Reyno (que aunque antes de llegar a la Ciudad Real, le ſale al camino el Rey para hazer mas alegre ſu venida, no entra con ella en la Corte, porque el reſplandor del Rey no eſcurezca la grandeza de la Reyna, y ſea la honra de la entrada ſuya a ſolas) parece que Chriſto nueſtro Señor, dexando a la

Virgen acompañada de su Corte, se fue al trono de su diuinidad, adonde la auia de presentar al Padre Eterno, para ser coronada por Reyna de todo lo criado en cumplimiento de toda gloria; y que entretanto a ella sola se le hiziessen nueuas fiestas en aquellas calles Imperiales, y estancias gloriosas de los Bienauenturados, de la manera que èl lo tenia ordenado. Porque si èl se hallara presente, mas pareciera fiesta suya que de la Virgen; y como la lleuaron con este triũfo de gloria por todas aquellas Gerarquias Celestiales; diremos en el capitulo siguiente, arrimandonos a la Escritura Sagrada, y a los Santos.

CAPITVLO XXIV.

De como la Virgen fue aclamada por Reyna del Cielo, en todas las Gerarquias Celestiales, con ilustres pregones de sus excelencias.

1 SIguiendo, pues, en esta Soberana entrada de la Reyna del Cielo en su Corte, la semejança de la entrada de vna Reyna de la tierra en la suya (porque en las cosas que exceden nuestra capacidad, se huelga el entendimiento humano de caminar a su noticia por medio de grosseras semejanças, como mas acomodadas a las tinieblas en que aora viue; assi como quando alguna Reyna entra de nueuo en la ciudad cabeza de su Reyno, antes de llegar a su Palacio, y al trono de su grandeza, la lleuan por las calles mas ilustres, y plaças mas vistosas de ella, para que por todas ellas sea aclamada con vozes de alabanças, y venerada con variedad de regozijos, y alegrias (indicios todos de gratas voluntades) assi tambien, entrando la Reyna Celestial en el Cielo Empireo, ciudad Soberana, y cabeza de sus Reynos: consideran los Autores que la lleuaron con triunfo Real y solennissimo (antes de ponerla en el trono engrandecido de su gloria) por todas las Gerarquias, y gloriosas estancias de los Bienauẽturados, para que en todas fuesse aclamada, y engrandecida: adõde la Virgẽ piadosissima recibio nueua gloria, y singular consuelo, de ver tan bien premiados a los que auian sido sieruos fieles a su Hijo; y en cada estancia recibio el parabien de su venida (como lo và particularizando en semejante discurso san Atanasio) y la norabuena, de que la gloria particular que cada vno de los Bienauenturados gozaua, estaua en ella vniuersalmente con mayor grandeza y excelencia. Porque (como dizen Alberto Magno, y san Antonino) por esso fue la Virgen leuantada sobre todas las Gerarquias Angelicas, porque tuuo en grado de eminencia las prerogatiuas y excelencias de todos los Angeles y Santos; de tal manera, que ella sola goza en vniuersal, y en particular en sumo grado todas las propiedades y dones que en particular cada vno tiene. Para cuyo conocimiento lo iremos comprobando breuemente en este triunfo solenne, para deuocion, y feruor de los fieles, dando ocasion a la consideracion piadosa que estè bien entretenida en estos dias, en lo qual irè imitando a los Santos, y Autores graues, que con aduertencia han tratado desto.

D. Atha. de sanctissima Deipara in fine.
Albert. super Missus est, *c.* 194.
D. Anto. 4. p. Summa. tit. 15 c. 44. §. 1 & seq.

2 Entrando, pues, la Virgen Soberana por estas gloriosas estancias, el Sagrado coro de las virgines la aclamò con ilustrissimos pregones, diziendo: Tu fuiste nuestra Maestra, nuestra Madre, y nuestra Guia: porque tu instituiste el orden glorioso deste nuestro estado, lo ordenaste cõ tu vida, y consagraste con tu persona:

y assi

y assi (como Reyna y Señora nuestra) justamente eres premiada con gloria de Virgen de las virgines superiora a todas. Los Confessores tambien le dauan gracias por el magisterio que en ellos auia exercitado; porque ella (como vniuersal Maestra) los auia enseñado con obras, y palabras a confessar a Dios: y que assi gozaua justamente gloria de cõfession, y mas ilustre y esforçada. El rubicundo coro de los Martires la aclamauan por Maestra de su paciencia, y le daua el parabien de la gloria que gozaua del martirio espiritual, que tan intensamente auia padecido, tanto mayor que el de todos ellos, quanto el cuchillo con que su alma auia sido herida, fue mas agudo que el que auia atormentado sus cuerpos: y la parte donde ella auia sido atormentada, mas noble, y mas impassible. En las sumptuosissimas moradas de los Apostoles le dio la obediencia (en nombre de todo su coro) el glorioso Santiago, primicias del martirio de los doze, y la reconoció por Reyna, y Señora del Apostolado, como la que auia seguido a Christo con mas continuacion que todos; y como coluna fundamental de la Iglesia auia enseñado a los fieles la verdadera dotrina de su Hijo: y auia sido con mas gloriosa excelencia que ellos, *Sal de la tierra, Luz del mundo, Antorcha encendida, y Ciudad puesta sobre el monte.* Tambien los Profetas le dauan el Principado de la Profecia; pues como Profetisa diuina ilustrada de espiritu mas leuantado que los Profetas, auia cantado en aquel Diuino Salterio de diez cuerdas, mas dulcemente que todos, profundissimos misterios. Y no solo era Profeta, mas tambien el blanco misterioso de las profecias de los demas Profetas, en quien se auian cumplido dichosamente, y que assi (con justo titulo) excedia en la gloria a los Profetas. Llegando finalmente a las ilustrissimas moradas de los Patriarcas, quien dirà los jubilos, y clamores de alegria, y el gozo con que la bendecian, diziendo: Tu eres Hija nuestra, nuestra carne, y nuestra gloria: tu (mientras viuimos en vida mortal) fuiste baculo de nuestra vejez cansada, y Antorcha de nuestra esperança prolongada, y aora en esta vida de gloria que gozamos, eres aumento de nuestro gozo, y priuilegio Real de nuestra felicidad dichosa. Si nosotros, por ser padres de tan ilustres hijos, gozamos de gloria de Patriarcas: tu como Madre de todo el vniuerso, y de vn Hijo tan engrandecido, que por èl son ilustradas todas las generaciones, con mas excelente titulo, y mayor grandeza deues gozar desta misma gloria.

D. Hier. Serm. de Assump. Virg. ad finem to. 9.

3 Despues de auer visitado la Virgen aquellos glorioso Tabernaculos, dedicados a la naturaleza humana, y recibido las bendiciones, y aclamaciones de los Santos; visitò tambien (como considera san Atanasio) las Gerarquias, y ordenes de la naturaleza Angelica, de quien (como su Reyna) auia de ser con ilustrissimos pregones aclamada, como la que tenia en si la gloria y excelencia de todos aquellos espiritus soberanos, en grado mas ilustre y eminente. Entrãdo, pues, en la primera Gerarquia en orden inferior, que cõsta de tres ordenes de espiritus Celestiales, Angeles, Arcangeles, y Principados; y recibiendo particular deleyte en contemplar la nobleza y hermosura de aquellas glorioso inteligencias, fue lleuada primero a los assientos del orden Angelico, adonde abatiendo todas las alas de su hermosura y excelencia, dezian a la Virgen, que aquella gloria de que ellos gozauã, a ella le era mas deuida, no solo porque les excedia incomparablemente en la hermosura, pureza y excelencia; mas tambien en las prerogatiuas de su oficio. Porque si el oficio del Angel era guardar al hombre en todos sus ca-

Pf. 90.

mi-

minos de las assechanças de su aduersario; ella era guarda y protectora, no solo de vn hombre, como cada vno dellos, sino tambien de toda la naturaleza de los hombres, socorriendolos, amparandolos, y defendiendolos en todas sus aduersidades y peligros. Con semejantes pregones la aclamaua el segundo orden de los Arcangeles, diziendo, que ellos tenian por oficio la guarda de alguna ciudad, prouincia, ò nacion: porque ellos eran aquellas guardas que puso Dios sobre los muros de Gerusalen, que velauan dia y noche: que ella era protectora vniuersal de todas las ciudades, prouincias, y naciones; y assi le era deuida la suprema dignidad entre los Arcangeles. Tambien los Principados la aclamauan con el titulo de Reyna y Señora de su orden: porque si ellos tenian por oficio amparar los Principes, y presidir en los Reynos, y por esso se llamauan Principados: ella no solo amparaua los Principes temporales, y tenia la presidencia en los Reynos de la tierra; mas tambien presidia a los Principes del Cielo, porque en todo pueblo, y en toda gente tenia el Principado.

Isai.62. & ibi Gloss.

Eccl.24.

4 Desta primera Gerarquia fue lleuada a la segunda, que contenia otras tres ordenes de espiritus Bienauenturados, Potestades, Virtudes, y Dominaciones: adonde fue recibida con gran magestad, y soberana grandeza. De las quales se le humillaron primero las Potestades, diziendole, que ella era el Capitan de aquel exercito, y cada vno dellos vn soldado que militaua baxo de su bandera, y que por tal la reconocian desde entonces, para obedecer sus ordenaciones y mandatos en la milicia espiritual; pues siendo el oficio que Dios les auia dado, reprimir la potencia de los demonios, para que no dañen a la naturaleza humana; ella como Señora poderosa y vniuersal tenia potestad y dominio superior sobre todos los demonios que habitauan en el aire, en la tierra, y en el infierno, como della lo auia significado el Espiritu Santo. Veneranla tambien en lugar segundo las Virtudes, con reconocimiento humilde, diziendo, que si a ellas pertenecia el oficio de hazer milagros, y obras prodigiosas; ella era vn mar de milagros y prodigios, pues por medio suyo auia obrado Dios las obras mas milagrosas, y de mayor nouedad y admiracion que en el cielo, ni en la tierra se auian hecho; en cuya comparacion todos los milagros que podian obrar las Virtudes celestiales, no eran vna pequeña sombra. Assi mismo las Dominaciones (cuyo ministerio es presidir, y mãdar a los espiritus inferiores) se reconocian humildes por sus ministros; pues ella tenia el Imperio y presidencia de todos los espiritus del cielo; y assi siruiendola y obedeciendola, seruian y obedecian a Dios en ella.

Eccl.24.

D. Isidor. lib.7. de Etym.

D. Bern. l.6. de cõsideratione.

D. Isidor. vt supra.

5 Desta segunda Gerarquia subio a la tercera, donde auia otras tres ordenes de Tronos, Querubines, y Serafines; en la qual fue recibida con fiesta superior a las demas que la auiã hecho en el cielo, como en Gerarquia suprema adonde la suauidad, y melodia de aquella incomparable armonia celestial, y las aclamaciones y jubilos eran mayores y mas feruorosos. Recibieronla primero los Tronos, diziendo, que aunque se les parecia en la dignidad, les excedia en la excelencia; porque si ellos eran assientos del Tribunal de Dios, en los quales (como en su Trono Real) preside, y por ellos dispone sus determinaciones y mandatos, como lo significò por su Profeta; que ella era el trono de Dauid, mucho mas engrandecido de Dios, que todos los Tronos Celestiales; pues en ella auia residido Dios por modo mas glorioso y excelente; y por ella (que era trono de su gracia y misericordia) juzgaua Dios los pueblos en equidad piadosa. Tãbien

D. Isidor. vt supra.

Psalm.9.

bien los Querubines (que son como arcaduces de la sabiduria Diuina, y por esso se llaman Querubines, que es lo mismo que plenitud de ciencia de Dios) la reconocian por superior a ellos; como la que auia penetrado mas que todos los Querubines, el abismo profundissimo de la sabiduria Diuina. Subio finalmente a la orden de los Serafines (que es la suprema, y la que està inmediata al Trono de Dios) cuyos espiritus estàn todos abrasados en amor Diuino; que esso quiere dezir Serafines; porque quanto mas cercanos estàn a Dios, tanto son ilustrados con mayor claridad, y mas inflamados con mouimiẽto mas ardiente deste diuino amor. Alli el Serafin que entre todos ellos tenia el Principado, y por el consiguiente entre todos los demas espiritus Celestiales reconociò a la Virgen por Serafin supremo; porque como a Madre del Altissimo les excedia en la caridad y amor diuino (y por esso la llamaua la Iglesia Militanta, *Madre de la aficion hermosa*) y en nombre de todos los espiritus Celestiales la adorò por Reyna, y Señora del Cielo, en cuyo acatamiento se postraron todos, reconociendole vassallage y obediencia. Desta manera fue lleuada la Virgen por las calles y plaças de la hermosissima Gerusalen triunfante, como tomando possession perpetua del principado della por derecho materno, como Madre verdadera del Monarca vniuersal de aquel Imperio. Este acompañamiento Real, y triunfo solennissimo, dize Riquelio, que mereciò la Virgen por aquella dolorosa procession, en que fue acompañando a su Hijo al lugar del Caluario.

D. Greg. hom. 25. in Euãg. ante med.

D. Isidor. vt supra.

Eccl. 24.

Richel. l. 4. de Lau. Virg. art. 11.

CAPITVLO XXV.

De como la Virgen fue recibida, y honrada de toda la Santissima Trinidad.

1 AVnque la gloria de la Assumpcion de la Virgen, y la singular honra que en ella le hizieron las tres Personas Diuinas, es mayor de lo que puede alcançar ningun entendimiento criado; con todo esso podemos (dize Riquelio) rastrear algo della, si consideramos quan alegre y amorosamente fue recibida, y cariciada de la Santissima Trinidad; quan llena de claridad de gloria, quan ilustrada de la vision beatifica, quan anegada en la suauissima fruicion diuina, quan engrandecida con la familiaridad de toda la Trinidad beatissima, y quan inefablemente leuantada a ver, y gustar clarissima, y copiosamente la suauidad de la comunicacion, y conocimiento de las perfecciones Diuinas; conuiene a saber, quan hermoso, y suaue es Dios, quan infinita su gloria, quan incomprehensible su bienauenturança: de que manera las tres Personas Diuinas se miran entre si con claridad inaccessible, se aman con caridad eterna, y se gozan con gloria infinita: como el Hijo es engendrado eternalmente del Padre, y como de entrambos procede amorosamente el Espiritu Santo, quan inefablemente se agradan entre si, y quan infinitamente se alegran; quan immenso es el abismo de su Sabiduria, quanta la profundidad de sus juyzios, quan incomprehensible la eminencia de su Magestad, y quan incomparable su excelencia. Pues de todas estas cosas fue la Virgen leuantada a mas claro conocimiento, y mas perfecta experiẽcia,

Richel. l. 4. de Lau. Virg. art. 9.

cia, que todos los demas Bienauenturados de la Patria, como mas proxima a la luz Beatifica de la Diuinidad, y mas anegada en el abismo de la Beatissima Trinidad, hecha Diuina Secretaria en el Cielo de todos los secretos de Dios, como lo auia sido en la tierra de sus misterios, y compañera de su gloria quanto fue possible concederse a vna pura criatura. De manera, que assi como en esta vida fue entre todas las criaturas, la mas familiar a la Santissima Trinidad, como vnica Esposa del Padre, verdadera Madre del Hijo, y singular Sagrario del Espiritu Santo; assi en el Reyno Celestial fue sublimada a la mayor familiaridad de todas las tres Diuinas Personas, al mas claro conocimiento de sus secretos y misterios, y a la mas profunda contemplacion de sus perfecciones y excelencias.

2 Despues que la Virgen fue venerada, y aclamada en todas aquellas estancias, y Tabernaculos celestiales; la lleuò su Hijo, laureado de su Sagrada humanidad, àzia el Trono Real de la Trinidad Beatissima, adonde fue recibida con inefable gozo de todas las tres Diuinas Personas; cuyo recibimiento describen Vbertino y Riquelio, desta manera: No solo Iesu Christo (en quanto hombre en cuerpo glorioso) mas tambien toda la Beatissima Trinidad, saliò a recibir con solennidad de triunfo a la Sagrada Virgẽ, no con mouimiento local, sino con vna complacencia fauorable, con vna glorificacion Diuina, con vna afluencia Soberana, y con vna aprobacion gratissima. Porque el Padre ocurriò a recibir a la Esposa de su amor castissimo, y a la compañera de su fecundidad singulariissima: y abraçandola dulcemente, la reconocio delante de toda aquella Corte Celestial, por Madre dignissima de su Hijo vnigenito, y compañera de su Reyno; cumpliendo con ilustre grandeza lo que auia prometido por el Profeta Isaias, quãdo dixo: *Glorificare la morada de mi Magestad.* Alli recibiò la Beatissima Virgen otra fecundidad maternal en la generaciõ de todos los escogidos; y vna preeminencia Diuina de causar en los Angeles, y Santos vn cierto gozo accidental. Alli recibiò assi mismo la inuestidura del Reyno celestial, cõ potestad Real y Suprema, despues de Christo nuestro Señor, sobre toda la naturaleza criada.

Vbert. l. 4. de arbore vitæ c 39. Richel. l. 4. de Laud. Virg. ar. 9.

Isai. 60.

3 Ocurriò tambien a recibir a la Virgen, despues del Padre Eterno, la persona del Hijo en la gloria de su Magestad, y naturaleza diuina; manifestando a todos los Cortesanos Celestiales, que aquella era su Madre natural y verdadera, que lo auia concebido, parido, y criado en la naturaleza humana que della auia recibido; y le auia seruido con suma fidelidad, y diligencia, y que como Madre suya purissima, y amantissima, queria que fuesse de todos los Cortesanos venerada con singular veneracion: para que assi como en la Concepcion, y parto del Hijo de Dios, no auia tenido compañia; assi en la honra y gloria no tuuiesse semejante, pues si criara Dios infinitos millones de Serafines, no los honrara el Hijo de Dios desta manera; porque ni todos ellos juntos podian amar a Dios como a Hijo, ni gozarle como a fruto de su vientre. Ocurriò finalmente a recibir, y honrar a la Virgen el Espiritu Santo, reconociendola por el crisol encendido de su amor, por el archiuo de sus secretos, por la oficina singular de sus operaciones milagrosas, en la qual fue fabricado de sus purissimas entrañas el cuerpo sacrosanto del Hijo de Dios, en quien se auia juntado en vnidad personal las dos naturalezas, diuina y humana, para la redempcion del hombre, y restauracion del mundo: y mostrò a todos, que en ella (como en sagrario de sus tesoros) auia encerrado mayor gracia que jamas se auia comunicado a ninguna criatura

tura racional, ni intelectual. De esta manera, pues, toda la Santissima Trinidad, con voluntad gratissima, y amor concorde mostrò a toda su Corte, ser la Virgen Esposa de Dios de incomunicable caridad, Reyna del Cielo, de dignidad incomparable, Señora del mundo de inefable bondad, Madre de todos los escogidos de benignidad inmensa, vencedora inuencible de todos los enemigos de Dios, y dispensadora liberalissima a su aluedrio, de todos los tesoros celestiales.

CAPITVLO XXVI.

De como fue la Virgen coronada de las tres Personas Diuinas, con inmensa gloria suya.

1 OY es el dia solennissimo en que se celebraron en el Paraiso aquellas sumptuosas bodas entre Dios y la Virgen su Esposa, figuradas en las que celebrò el Rey Assuero cõ la hermosa Ester. Y oy la Reyna del Cielo es coronada de la Trinidad Beatissima con mayor gloria, y grandeza que jamas fue corona da Reyna, en cuya solemnidad el Rey Eterno haze combite general opulentissimo a todos los Potentados de su Corte, con incomparable regozijo de toda ella. Porque si quando vn Pontifice, ò vn Emperador se corona en la tierra, entre las miserias de la vida humana llena de tristeza, y luto, tan grã fiesta y solemnidad se haze, con representacion de tanta grandeza, como la que cuenta Pablo Iouio que huuo en la del Emperador Carlos Quinto; con quanta grandeza se haria en el Cielo la solemnidad de la Coronacion de su Reyna? Para poder con nuestro corto caudal considerar algo della, nos podrà aprouechar, dar vna vista a lo que concurre de grandeza y aparato en vna solemnidad semejante de vn Principe de la tierra. Porque si consideramos la magestad de las personas, la sumptuosidad de los ornatos, la grandeza del aparato, el resplandor de las joyas, la claridad de los aparadores, la nobleza del acompañamiento, la hermosura de las galas, la variedad de las libreas, la riqueza de los jaezes, la sutileza de las inuenciones, la significacion de las diuisas, la agudeza de los motes, el regozijo de las fiestas, la alegria de los saraos, la suauidad de la musica, el artificio de las mascaras, la armonia de los instrumentos militares, el ruido de las caxas, la gallardia de los soldados, los visos de sus armas, el orden de sus reseñas, la destreza de las escaramuzas, la opulencia de los banquetes, la generosidad de los combidados, las aclamaciones publicas, y los festines particulares, cõ todas las demas cosas que suelen concurrir en actos semejantes; estendidissimo campo descubrirà el alma deuota, para considerar lo que auria en el cielo en este dia. Y porque no tenemos otro exemplar mas propio en la tierra, para declarar esta solemnidad del cielo, que la coronaciõ de vn Emperador humano, nos acomodaremos a ella en esta declaracion.

2 Tres coronas recibe el Emperador de diferentes personas, y con significaciones diferentes, como dize vna Glossa del Derecho. La primera recibe en Aquisgran, ciudad de Alemania, de mano del Arçobispo de Colonia; y esta es de hierro, para significar la fortaleza con que ha de abatir la soberuia maliciosa de los rebeldes è infieles a la Iglesia. La segunda recibe en Italia de mano del Arçobispo de Milan; y esta es de plata, para significar la pureza de su vida, y la claridad de sus obras. La tercera en Roma de

Glossa in Clemen. Romani Principes de iure iurando.

de mano del Pontifice, y esta es de oro puro, para significar (por la ventaja que haze el oro a los demas metales) lo que excede la dignidad del Emperador a la de los otros Principes. Pues de semejantes coronas podemos considerar a nuestro modo, auer sido coronada la Virgen en el Cielo de las tres Personas Diuinas, como parece que lo significò el Esposo, quando combidando a la Virgen a esta subida al Cielo, para ser alli coronada, le dize: *Ven del Libano, Esposa, ven del Libano, ven, y serás coronada*; significando con estas tres repeticiones, que auia de ser coronada de las tres Personas Diuinas. La primera corona recibio del Espiritu Santo, en significacion de inumerables vitorias todas insignes, que alcançò de fuertes y poderosissimos contrarios, nunca antes, con tanta fortaleza y valor vencidos. Porque hasta entonces ninguna criatura humana auia acertado a jugar con tanta destreza las fuertes armas de la gracia; y en particular fue significacion de la que alcançò de la serpiente antigua, soberuia con mil trofeos que en el mundo auia alcançado. Esta vitoria fue señaladissima por cinco circunstancias que en ella concurrieron. La primera, que siendo muger, y tan flaco el genero de las mugeres, vencio en guerra sangrienta y porfiada vn orgulloso, y poderosissimo enemigo, acostumbrado a echar vencidos por tierra exercitos enteros. Lo segundo, le vencio, no con qualquiera herida, sino con golpe incurable: porque lo herido, algunas vezes sana; pero lo que se quebrò del todo, tiene dificultosa cura. Lo tercero que le quebrò, no braço, ni pierna, sino la cabeza, adonde tenia la ponçoña, que es golpe mortal, y sin remedio. Lo quarto, que no quebrò la cabeza a qualquier demonio, sino al Principe de los demonios. Lo quinto, que le venciò despojandole de sus mismas armas, que haze la vitoria mas glorioſa: porque las armas con que este enemigo haze guerra al hombre, son los vicios, y estas le quitò la Virgen con las virtudes contrarias a ellos, que exercitò en mas heroico grado que otra pura criatura; aniquilando con mil exemplos glorioſos su poder tirano. Por lo qual dize san Agustin: *Nunca jamas huuo guerrero tan vitorioso como la Virgen, que quebrantò la cabeça de la serpiente antigua.* Pues en premio desta, y de otras insignes vitorias la corona oy el Espiritu Santo, diziendo (como considera vn Autor graue) recibe esta insignia glorioſa de constante vencedora, por auer peleado valerosamente con las armas que recibiste de mi mano: para que assi como en la tierra habitò en ti toda la plenitud de gracia; assi en el cielo habite en ti toda la plenitud de gloria.

Cant. 4.

D. Aug. l. de natura & gratia, to. 7.

3 La segunda corona de pureza de vida, y resplandor de obras, significada por de la plata, recibiò de mano de su Hijo, como insignia glorioſa de la mayor pureza è inocencia, que despues de Dios puede imaginarse (como dize S. Anselmo) y de los mayores resplandores de gracia, que lucieron en pura criatura. Y assi le dio corona blanca y resplandeciente, diziendo, recibe esta corona de pureza è innocencia, hermosa Paloma mia, en quien jamas fue hallada mancha: y pues en la tierra me diste habitacion en tus entrañas, y me sustentaste a tus pechos; recibe en el Cielo por paga de esto, mi trono por descanso, y mi gloria por sustento. La tercera corona significada en la de oro, le dio el Padre Eterno, y con ella la suprema autoridad sobre todas las criaturas, como Reyna del Cielo, y Señora del mundo, diziendole delante de toda aquella Corte Bienauenturada: Seas bendita para siempre, y tu nombre sublimado en todos los siglos: por esta insignia te entrego el dominio sobre todas las cosas criadas: tu seràs Señora

D. Ansel. de Concep. Virgin. c. 18.

Gen. 27.

Gen. 41.

ra de mi casa, y a tu Imperio estarán obedientes todos los pueblos, y te seruirán todos fielmente. Reparte lo que quisieres de mi Reyno, y salva a los que te agradare, que en tus manos pongo la distribucion de mis riquezas, como Reyna vniuersal de mis tesoros y compañera de mi grandeza; y pues tan fiel fuiste en la administracion de las obras de gracia, goza para siempre de los mayores premios de mi gloria. Puesta, pues, la Virgen en tan incomparable felicidad y gloria; con que humildad y agradecimiento repetiria el cantar antiguo: *Engrandece mi alma al Señor, y alegrose mi espiritu en Dios mi salud, que puso los ojos en la pequeñez de su sierua, para obrar en mi, con mano poderosa tan grandes cosas, que me llamen Bienauenturada todas las generaciones.* Y con que admiracion y alegria le daria el parabien toda aquella glorioſa turba de Bienauenturados, diziendo: *Tu eres la gloria de Gerusalen, tu el alegria de Israel, y tu la honra de todo nuestro pueblo.*

Luc. 1.

Iudit. 15

4 Esta dignidad Real tan engrãdecida, a que fue leuantada oy la Virgen, y el titulo de Reyna que le damos, se conocerà mejor, considerando que Christo nuestro Señor es Rey vniuersal, no solo en quãto Dios, mas tambien en quanto hombre: porque en esto consiste el beneficio que Dios Padre hizo al linage humano; que aquel señorio, y autoridad que le conuiene por naturaleza, y lo tiene de si mismo, lo comunicò a aquella sacratissima humanidad de Christo, en quãto la criatura es capaz de tal poder, y Señorio: y assi por esta comunicacion Diuina, està en Christo hombre este poder y autoridad Real sobre todos los Angeles y hombres, y el dominio absoluto y vniuersal sobre todas las criaturas, como lo significò el mismo Señor, quando dixo: *Toda potestad me ha sido dada en el cielo, y en la tierra*: y esto se le dio por la vnion que la naturaleza humana tiene con la Diuina. Porque como por esta vnion aquella sagrada humanidad fue ensalçada incomparablemente sobre todo lo criado; assi conuino que se le diesse poder, y señorio por excelencia vniuersal sobre todas las cosas. Y por esso dize san Iuan en sus reuelaciones, que *vió vn Señor de inmensa Magestad en forma de hombre con vna vestidura rociada de sangre, que se llamaua el Verbo de Dios; y que en la vestidura, y en el muslo, tenia vn letrero que dezia: Rey de los Reyes, y Señor de los señores.* La vestidura significa la sagrada humanidad de Christo, que fue como vn velo con que encubriò, y dissimulò la diuinidad; y en la qual padeciò muerte, y fue bañado de sangre: y el muslo significa tambiẽ la misma humanidad y carne de Christo, que como Hijo de la Virgen, descendia por verdadera generacion de Adan, y de los Santos Patriarcas, y Padres de la ley. Y assi, en tener en la humanidad el titulo de Rey de los Reyes, y Señor de los señores; es dezir, que en quanto Hombre le conuenia esta dignidad Real, por comunicaciõ de la Diuinidad.

Apoc. 19

Mat. 28

5 Pues esta dignidad y señorio supremo y vniuersal, que Christo N. Señor tenia por razon de la vnion de el Verbo, se la comunicò a la Virgen por razon de la vnion maternal, que despues de aquella es la mas estrecha. Y para esto la auia criado, y adornado con tales excelencias, y virtudes, y con tal resplandor y hermosura, que adornasse y hermoseasse la grandeza y gloria de su Monarquia y Señorio: para q̃ en este Reyno Celestial, como en los terrenos, huuiesse no solamente Rey Poderoso que lo ennoblecieſſe, sino tambien Reina esclarecida que lo hermoseasse con los resplandores Reales con q̃ la viò Dauid puesta a la diestra del Rey, vestida del Sol, y coronada de estrellas como la vio san Iuan. Por lo qual dize san Anselmo: *Al mismo cielo que penetrasse, ò Virgen Bienauenturada, y a todas las cosas que en el se encierran,*

Psal. 44.

hermoseaste con vna nueua è inefable gloria, engrandeciendo su primera hermosura con tu presencia: y assi, con acuerdo del Espiritu Santo, la llamã Reyna vniuersal de la Gerusalen triũfante y militante, que es la potestad que en persona suya auia dicho que tenia en Gerusalen. A cuyo proposito dize Iuan Gerson, hablando deste dia, que aquella promessa que hizo el Rey Assuero a la Reyna Ester, quando le dixo: *Que es tu peticion? que aunque pidas la mitad de mi Reyno se te dará*, se auia cumplido este dia en la Virgen, a la qual concedio Dios la mitad de su Reyno. Porque el Reino de Dios, es poder y misericordia; y assi quedandose Dios con el poder, concedio en cierta manera a su Madre, para que reynasse con èl, la mitad de su Reyno, que es la misericordia Diuina; y por esso la llama la Iglesia, *Reyna de Misericordia*. Esto dixo Iuan Gerson; pero siguiendo su pensamiento, parece que dixo poco en dezir que auia comunicado Dios a la Virgen la mitad de su Reyno. Porque assi como el poder de Dios no anda sin su misericordia, assi tampoco su misericordia sin su poder. De donde se sigue, que por el mismo caso que hizo Dios a la Virgen, Reyna de Misericordia, para que como distribuidora Diuina repartiesse sus Misericordias a los hombres; le comunicò juntamente su poder por via de impetracion, para que repartiesse sus misericordias poderosamente, como conuenia a Reyna tan ilustre, y Soberana. Por lo qual dize san Bernardo: *Entregado se te ha (ò Maria) toda la potestad en el Cielo, y en la tierra, para que puedas alcançar quanto quisieres.* Y aunque el señorio Imperial es vniuersal, y absoluto; con todo esso, por representar temor y rigor (dize san Bernardino) no se llama la Virgen Emperatriz, sino Reyna, por ser nombre de piedad y clemencia, como lo significò el Sabio: y como Christo nuestro Señor no se llama en ninguna parte de la Escritura Emperador, (dignidad de eleccion) sino Rey por naturaleza; assi la Virgen que goza por comunicacion desta dignidad, se llama Reyna. Desta manera, pues, que dò la Virgen coronada en el Cielo por Reyna vniuersal y soberana, rodeada de tanta gloria, que para toda aquella Corte Celestial es su vista vn comun gozo y bienauenturança singular, y con su dignidad se honran sumamente las dos naturalezas, Angelica, y humana; porque ven (como ỹ dera Vbertino) vna pura criatura tan engrandecida, y honrada de la Diuinidad, que es ya Reyna y compañera de Dios en el Reyno de su grandeza. Pues ò Reyna nuestra y Madre liberalissima, en dia que eres llenada a las bodas del Rey Eterno, y a aquella mesa amplissima de manjares tan preciosos embia a estos hijuelos que te estã dando vozes, algunas migajuelas de las que caen de tu mesa; para que en el destierro gozemos algun relieue de los banquetes de que gozas en la patria, que con su suauidad nos ponga aziuar en los deleites del mundo, tras que caminamos tan apriessa.

D. Ansel. de excell. Virg. c. 8 ante me dium.

D. Aug. serm. 83. in appendice de Assumpt. Virgin. in fine to 10

Eccl. 24.

Gerson tractat. 4 super Magnificat.

Ester. 5.

Vbert. l. 4. de arbore vitæ c. 39.

Bernard. Senen. tom. 1. serm. 61. arti. c. 3.

Prouerb. 9.

CAPITVLO XXVII.

De como la Virgen fue leuantada en la bienauenturança, sobre todas las Gerarquias de los Angeles.

1 QVe la Virgen aya sido leuantada en los premios de gloria, sobre todas las ordenes y Gerarquias de los Angeles, y otras qualesquiera sustancias criadas, muchas razones lo persuaden, de las quales señalaremos aqui breuemente algunas. Lo primero, por razon de su singular pureza: porque assi como las cosas pesadas naturalmente se inclinan a lo baxo; assi las cosas ligeras con impulso natural suben a la alto: y quãto vna cosa es mas ligera, tanto mas sube, hasta llegar

Arist. l. 3. Phis. tex. 53.

al

al terminò,ò esfera determinada a su naturaleza;y la criatura racional tanto es mas ligera en el espiritu,quanto es mas pura de pecado.Por lo qual el Apostol llama *peso* al pecado , cuya pesadumbre sentia el Profeta , quando dezia: *Mis maldades puestas sobre mi cabeça me apesgaron a manera de vn gran peso.* Pues assi como ninguna criatura fue mas pura que la Virgen, assi ninguna estuuo tan dispuesta para leuantar el buelo en la Bienauenturança , sobre todas las sustancias criadas , hasta llegar a la Esfera Diuina,que era el lugar que a su incomparable pureza estaua destinado; pues (como dize san Anselmo) ninguna otra pureza mayor podia imaginarse. Lo mismo se prueba por razon de su humildad; porque certissima regla es dada de Christo , que *el que se humilla,serà leuantado.* De dõde arguye el Apostol, que por auerse Christo humillado tanto, le leuantò Dios hasta darle nombre sobre todo nombre:porque *la humildad,* dize el Espiritu Santo , que *precede a la gloria* , lleuandola tras de si como compañera inseparable. De manera , que por el mismo caso que vno por huir de la gloria abraça la humildad ; de tal manera abraça con ella tambien la gloria,que si no abraçara primero la vna,no pudiera alcãçar la otra:por ser la humildad la puerta por donde se entra a la possession de la verdadera gloria y honra. Pues assi como no se halle ninguna pura criatura mas humilde que la Virgen;assi cõuenia que en la gloria ninguna se hallasse mas alta y sublimada.

Heb. 12 *Psal.*37.

*D. Ansel. de cõcep. Virg.c.*18 *Luc.* 18. *Philip.*2

Prouer. 15.

2 Pruebase esto mismo por razon de su dignidad ; porque vemos q̃ a cada cosa deputò Dios el lugar cõforme a su dignidad : y assi la tierra, que es el mas vil de los elementos , y como hezes de las demas cosas , està en el lugar mas infimo dellos. Sobre ella està el elemento del agua como mas digno,despues el aire,despues el fuego,despues la esfera de la Luna;y assi ordenadamente los demas cielos: de los quales tanto tiene cada vno lugar mas alto,quanto se auentaja a los otros en la nobleza y dignidad:y a semejança desto , procede tambien en sus tribunales la eminencia y prerogatiua humana , como lo significò el Salvador a este proposito. Pues como la Beatissima Virgen sea (despues de Dios) la mas digna y excelente de todas las criaturas, por ser Madre de Dios , que es la mayor Dignidad a que vna pura criatura puede ser leuantada ; queda claro que le conuiene por justo derecho el supremo lugar entre todas las criaturas; de manera , que a solo Dios tenga por superior , como lo significò san Gregorio , diziendo : *Por ventura no es Maria Monte encumbrado , puesto sobre todos los Montes , como della lo profetizò Isaias ? La qual para llegar a la Concepcion del Verbo Eterno , leuantò la cumbre de sus merecimientos sobre todos los Coros de los Angeles , hasta el Trono de la Diuinidad ?* Pruebase esto mismo por razon de la gracia, porque (como dize el Profeta) *a la gracia se deue la gloria,* y a la mayor gracia se deue mayor gloria , y consiguientemente al grado superior de gracia,el grado superior de gloria;porque(segun el Filosofo) *de la manera que se procede de lo mas a lo mas, se procede tambien de lo sumo a lo sume.* Pues como la Sagrada Virgen aya sido leuantada a mayor plenitud de gracia , que ninguna pura criatura , como despues probaremos,se le deuia , ser leuantada al mas alto lugar de gloria entre todas las criaturas.

*Luc.*14.

D. Greg. in lib. 1. *Reg. c.*1. *circ. prin.*

Psal. 83.

3 La naturaleza de la caridad prueba esto mismo ; porque ella es la medida,y el niuel por dõde en el cielo se miden,y tantean los premios de gloria essencial; de tal manera q̃ quãto vno tuuiere mas de caridad , tanto mas recibiria de gloria , y mas su-

blimado estarà en la Bienauenturança. Pues como la Virgen estuuiesse mas abrasada de caridad que todas las criaturas, aunque sean los supremos Serafines que estàn continuamẽte ardiendo en amor diuino (porque no solo amò a Christo nuestro Señor, como a Dios, mas tambien como a Hijo propio,) le era deuido que assi como excedia a todos en la caridad, assi tambien los excediesse en el galardon de la gloria, que a ella correspõde. Y como la caridad sea fuego, como el Saluador lo significò por san Lucas, y el fuego naturalmente suba a lo alto como a su esfera, no es mucho que estando la Virgen mas conuertida en esta diuina llama que otra criatura, suba mas alto que todas a la cumbre de la gloria, hasta llegar al assiento de la Diuinidad, que es el centro y esfera deste fuego Diuino, que en ella tan copiosamente ardia. Puebase assi mismo por razon de merecimiento: porque como dize el Apostol.) *Cada vno recibirà su galardon segun su merecimiento*, y la Sagrada Virgen mas mereció ella sola, que todas las criaturas juntas, como prueba san Buenauentura: luego mayor premio que todas auia de recibir en la gloria. Porque todos los merecimientos, y virtudes que tuuieron en particular todos los Santos y Angeles, en ella sola se hallan juntos, y en grado mas eminente. A cuyo proposito dize en otra parte el mismo Santo, declarando vn lugar del Ecclesiastico: *Bien se dize que la Virgen Maria hizo assiento en la plenitud de los Santos; pues no le faltò la Fè de los Patriarcas, ni la esperança de los Profetas, ni el zelo de los Apostoles, ni la constancia de los Martires, ni la templança de los Confessores, ni la castidad de las Virgines, ni la fecundidad de las casadas, y sobre todo, ni la pureza de los Angeles. Dexe ya, pues, Esther de gloriarse de su nobleza, Susana de su castidad, Ruth de su justicia, Debora de su prudencia, Raquel de su hermosura, Iudith de su fortaleza. Porque ya Maria a todas se ha adelantado.* Finalmente es verdad de Fè, que la Virgen excede en la perfeccion de la Bienauenturança a todas las Gerarquias de los hombres, y de los Angeles, como lo confiessa la Iglesia, quando dize: *Leuantada fue la Madre de Dios sobre los coros de los Angeles, a los Reynos celestiales*: cuya verdad ha abraçado por certissima toda la vniuersidad de la Iglesia.

Luc. 12.

1. *Cor.* 3.

D. Bona. in 3. *dist.* 4. *art* 2. *q.* 2.

Eccl. 24. *D. Bona. Opuscul. de Laud. Virg. c.* 7 *Idiotal. de contempl. c.* 2. *de B. Virgine.*

CAPITVLO XXVIII.

En que lugar tiene la Virgen su Trono en el Cielo.

1 PEro aunque todos los Santos y Autores graues concuerdan, en que la Virgen fue leuantada a mayor cumbre de gloria, que todos los Angeles y Santos; difieren algunos en el lugar que ocupa, y en que Gerarquia tiene su trono. Porque vnos dizen que està colocada en la Bienauenturança, sobre todas las ordenes y Gerarquias de hombres y Angeles, en quarta Gerarquia a parte, inferior al trono diuino donde està Christo nuestro Señor a la diestra del Padre, como vn medio nobilissimo entre el Criador y las criaturas, hecha medianera entre Dios y ellas; assi como el cuello entre la cabeza, y los miembros; cumpliendose lo que auia dicho della el Espiritu Santo, que *era su cuello como torre de marfil*, esto es, puesto entre el cielo, y la tierra, como la Virgen entre la essencia diuina, y las sustancias criadas: y esta opinion prueban con razones cõuenientes. La primera dà san Bernardino, diziendo, que el estado de la Virgen, de su naturaleza pide vnidad, por ser dignidad la suya in-

Cant. 7.

Bern. Senen. to 1. *Serm.* 61 *de admirabili excel. Virg.*

co-

comunicable, porque assi como no conuenia que huuiesse muchos Christos, ni que Dios fuesse muchos hombres; assi tampoco que el Hijo de Dios tuuiesse mas de vna sola Madre natural: Luego si su dignidad es singular, tambien lo ha de ser su trono. Y pues es mas ser Madre de Dios que Señora de todas las criaturas (porque esto pende de aquello, como el ramo de su raiz) pide su dignidad que estè en Gerarquia singular, superior a todas las ordenes de los Angeles, con trono que por si llena, y contiene vn estado entero y perfecto; al qual no se puede añadir otra persona entre todas las puras criaturas, que tenga con ella igualdad y entera conueniencia. La segunda razon dan Alberto Magno, y Dionisio Riquelio, diziendo, que mas excede la Virgen en la dignidad al supremo Serafin, que el supremo Serafin a los Querubines; y tanta es la excelencia de los Serafines sobre los Querubines, que ocupã coros diferentes en grandeza y eminencia: Luego tambien la Sagrada Virgen tiene coro particular y eminente sobre el coro de los Serafines. Fauorece tambien a esto, que todos los espiritus Angelicos son sieruos de Christo como de su Rey y Criador; y segun esto se comparan a la Virgen como los sieruos con su señora. Por lo qual tanto fue mas sublimada sobre todas las Gerarquias Angelicas, quanto conuenia que fuesse mas engrandecida la Madre del Criador, que las demas sus criaturas; la Reyna que los vassallos, y la señora que los sieruos: y que como tal, transcendiendo todos los assientos en los ministros, fuesse colocada en Trono Real, apartada dellos. Finalmente al orden supremo de los Angeles, que es el de los Serafines, pueden llegar los hombres que en la caridad les igualaron; pero al grado de dignidad, y gloria de la Sereniſſima Virgen, no puede llegar criatura alguna, por ser incomunicable. Luego singular de ha de ser su Gerarquia, adonde no puede alcançar ningun merecimiento de pura criatura.

Albert. super Missus c. 190 Richel. l. 4. de Laud. Virg. art. 12.

2 La segunda opinion es de los que dizen, que la Virgen està colocada en vn mismo trono con Christo nuestro Señor, a su diestra; y declaran a este proposito aquellas palabras de Dauid, en que dize, que *està la Reyna a la diestra de Dios, vestida de ropas de oro*. Esto es (como declara Alexandro de Ales) *la Virgen Maria a la diestra de Christo Hijo de Dios, participando singularmente, y con mayor eminencia que todas las criaturas, de la gloria del Hijo, y de sus honras y fauores*. Alberto Magno defendiendo esta opinion: trae en su fauor vnas palabras de san Agustin, hablando con la Virgen, que dizen: *A ti, Señora, se deue dignamente el trono del Rey de gloria: el qual te juntò consigo cõ abraço de amor, mas que a todos sus amados, como Madre verdadera, y Esposa hermosa. Gozate, pues, y alegrate sin fin*. Con autoridad de las quales palabras arguye este Autor, que si se deue a la Virgen el trono del Rey de gloria; vno mismo es el trono de la Virgen, y el de Christo. Esto mismo afirma mas claro san Geronimo, diziendo: *Este es el dia en el qual la purissima Virgen y Madre subio hasta la alteza del trono Real, y allì sublimada cõ la inuestidura del Reyno, glorioſa se sentò despues de Christo*. Assi mismo si es Reyna y Esposa del Rey, ha de estar junto a èl: porque el Rey, y la Reyna toman su denominacion de vn mismo Reyno, y de vna misma dignidad, a los quales es comun vn mismo trono. Por lo qual, assi como Christo nuestro Señor es Rey Celestial, assi tambien llama la Iglesia a la Virgen, *Reyna del Cielo*. Luego si Christo comunicò su dignidad a su Madre, tambien le auia de comunicar su trono. Finalmente confirman esto con la razon de San Antonino; que todos

Pſal. 44.

Albert. vt supra.

In serm. Assumpt. ante medium. D. Hier.

D. Antonin. 4. p. Summ. tit. 15. cap. 44. §. 9. in fine.

los Santos de tal manera han de ser colocados en sus ordenes, y Gerarquias, que ninguno dellos se halle solitario, sino que estèn en amorosa compañia vnos con otros. Y porque Christo, Dios, y Hombre, està leuantado sobre todas las sustancias criadas, para que no le consideremos a solas, conuiene darle compañia, la qual no puede ser otra, sino la de su Madre, que es no solo de vna misma naturaleza, mas tambien de vna misma carne; pues (como dize san Agustin) *la carne de Christo, carne es de Maria.* Al mismo proposito dize Arnaldo Carnotense: *Del dominio y poder del Hijo, no puede ser apartada la madre. Vna misma es la carne de Maria, y la de Christo, vn mismo espiritu y vna misma caridad. Y desde que le fue dicho: El Señor es contigo, perseverò inseparablemente la promessa, y el don. La Vnidad no recibe division, ni se diuide en partes; y aunque de dos cosas se aya hecho vna misma, esta no puede ya diuidirse; y assi no juzgo tanto la gloria del Hijo comun con la Madre, quanto vna misma.* Todo esto dize este Autor, con lo qual no solo fortifica esta opinion, mas tambien se haze entre el hijo, y la madre vn hermosissimo retorno, que significò san Bernardo en estas palabras: *Ni en el mundo huuo lugar mas digno que el Templo del vientre virginal, en el qual Maria recibio al Hijo de Dios, ni en el cielo lugar mas alto que el Trono Real, en le qual el Hijo de Dios sublimò a Maria.*

D. Aug. de Assum. Virg c. 2. tom. 9. Arnal. de Laud. Virg. in Bibl. SS. Patrum, tom. 1.

D. Bern. Ser. 1. de Assumpt. circa medium.

3 Otros finalmente dizen, que la Sagrada Virgen està colocada sobre todas las criaturas humanas, y Angelicas, aunque no en el trono de Christo, en otro de por si muy cercano a èl, y puesto junto a su diestra en lugar dignissimo, y muy eminente del Cielo Empireo: y dizen, que fue assi figurado en el libro de los Reyes, quando Salomon se leuantò de su trono, y saliendo a recibir a su madre, hizo poner la silla della junto a la suya, a su mano derecha: y que otro tanto hizo Christo con su Madre, poniendo su trono junto al suyo mismo, y a su mano derecha. Lo que es cierto es, que la Virgen (como lo afirma la Iglesia) es preferida en los premios de gloria, a todos los Bienauenturados della: y que si ay alli distincion de lugares, parece que mas ha de consistir la preeminencia de ellos en la dignidad de la persona, que en la eminencia del sitio; porque no demos que ayan de ser los lugares de los Bienauenturados tan fixos, è inmudables, que no puedan mouerse dellos, ni discurrir por el Cielo a su voluntad y aluedrio. Y desta manera podemos considerar, que el lugar de la humanidad de Christo nuestro Señor, y el de su Madre, son eminentissimos en el Cielo, no tãto por la eminencia del sitio, quanto por la excelencia de su dignidad. Esto parece que siente san Bernardino, diziendo; que *el assiento de gloria de que gozan los Bienauenturados, es la vista de Dios: porque quanto mas altamente se inclinan los ojos de Dios a alguno de los Bienauenturados; tanto mas fuerte, y altamente se imprime en èl la bienauenturança, y tanto con mayor intension es mirado, y recibido del. Pues como la vista de Dios (despues de aquella altissima dignacion con que mira a la Sagrada humanidad de Christo, con ojos de vnion personal) se incline mas a la Beatissima Virgen, que a toda la Corte celestial junta, por razon de la vnion materna: tan incomparable gloria imprime en ella, transcendiente a todos los hombres y Angeles; que en qualquiera parte que estè, es para ella la vista de Dios vn Trono Real glorioso, y vna Corona Imperial de grandeza tan Soberana, que la diferencia de los demas Bienauenturados, como a Reyna vniuersal de sus vassallos.* Desta manera considera este Santo el trono de la Virgen; segun lo qual siempre

Bernar. Senen. to. 1. Ser. 61 ar. 2. c. 7.

3. Reg. 2.

pre estarà junto al de Christo, pues a ninguno (despues del) mira con inclinacion tan alta y fauorable. Y assi como el dezir, que Christo nuestro Señor està a la diestra del Padre, significa vna altissima dignidad, y como vna inuestidura de Magestad Real; assi tambien dezir, que la Virgen està a la diestra de Christo, es manifestarnos, como esta Magestad, y dignidad Real que Christo nuestro Señor tiene por la vnion del Verbo, la comunica a su Madre, para que como Reyna Soberana reyne con èl en su Reyno. Y por esso dixo Dauid de Christo, que estaua sentado a la diestra del Padre; para significar (como declara san Basilio) que tenia esta dignidad de su cosecha, como igual en la Diuinidad con el Padre: y de la Virgen, q̃ està en pie a su diestra, para significar, que como pura criatura la tiene comunicada de su Hijo.

Psal. 109.

D. Basil. lib. de Spiritu Sancto, c. 6.

Psal. 44.

CAPITVLO XXIX.

De quan amada y venerada es la Virgen en el Cielo, de los Bienauenturados; y quan comun gozo para todos.

A Tan alta dignidad fue leuantada la Virgen nuestra Señora en su gloriosa Assumpcion, que aunque despues del Criador vniuersal, no solo los hombres, mas tambien todos los Espiritus Angelicos (que son criaturas nobilissimas, y Potestades Celestiales) la veneran, y obedecen con obediencia concorde, y caridad encendida, y se le inclinan, y sugetan con humildad profundissima; ninguna dellas se desdeña de abatir delante della las alas hermosissimas de su excelencia, ni de reconocer vassallage a vna muger de massa corporal, y terrena, como a su Reyna y Señora, ni de que tenga sobre todos tan eminente señorio; ni desprecian en ella la humildad del genero mugeril, ni la vil condicion de la carne, ni la inferioridad de la naturaleza; antes entrañablemente fauorecen su imperio: para lo qual hallan muchas razones, y todas de incomparable gloria de la Virgen. Y aunque para esto bastaua ser determinacion de Dios; cuya voluntad promptissimamente obedecen todas aquellas inteligencias incorporeas; con todo esso, como el Señor disponga las causas con suma proporcion y suauidad, tales excelencias puso en la Virgen, y con resplandores de tanta dignidad y hermosura la ennoblecio, que pudiessen los Angeles rendirle vassallage, sin agrauio de su nobleza y excelencia. Y aunque todo lo que hemos dicho en este libro, puede seruir para argumento de esto, representaremos breuemente para cumplimiento deste capitulo, como no solo fue la Virgen ilustrada de mayor nobleza natural, que todos los indiuiduos humanos; mas tambiẽ de la de gracia, mas que todas las sustancias Angelicas: de manera, que assi hombres, como Angeles, le deuen reconocimiento, no solo por ser mas digna, mas tambien por ser mas noble; y assi mismo, no solo por la gloria que la Virgen tiene en si, mas tambien por la que della se les comunica a ellos. Quanto a la nobleza natural, y la ventaja que hizo en ella a otra qualquiera nobleza humana, ya se dixo en otra parte; porque aunque no aya sido la Virgen inmediatamente Hija de Rey (que es en lo que la estimacion humana tiene puesto el punto de nobleza) ni fue engrandecida con el exercicio del dominio, y señorio temporal, no le faltò la eminẽcia de ninguna de las circunstancias, en que (como prueba Alberto Magno) consiste la verdadera nobleza; antes las tuuo todas en sumo grado no-

Arnald. Carnotẽsis de Laud. Virg. in tom. 1. Bibl. SS. Patrum.

bi-

biliſſimas; conuiene a ſaber, que ſea noble en la cauſa, deſcendiendo de progenitores iluſtres en dignidad, y eminente virtud; que lo ſea tambien en el efeto, produciendo de ſi efetos nobles: que lo ſea finalmente en la ſuſtancia, abundando en bienes de naturaleza y gracia, y otras loables propiedades; pues en todo eſto fue iluſtradiſſima la Virgen, mas que otro ningun indiuiduo humano, deſpues de ſu Hijo.

2 Y no ſolo a los hombres excedio en la nobleza, mas tambien a los Angeles mas iluſtrados. Porque aunque el Angel ſea de mas excelente naturaleza que el hombre, como mas noble la eſpiritual, que la corporal, y la inmortal que la mortal; con todo eſſo, excede la nobleza de la Virgen a toda la nobleza Angelica, en ſer nobleza mas digna, mas precioſa, y mas iluſtre. Lo primero, fue mas digna, por auer ſido iluſtrada de mas alta dignidad que la de todos los Angeles; de la manera que ſi vn Rey muy poderoſo recibieſſe por eſpoſa vna muger humilde, quedaua luego iluſtrada de nobleza Real, ſuperior a la nobleza de todos los Principes y Caualleros de la Corte, y hecha Reyna, y Señora dellos. A la qual dignidad fue leuantada la Virgen, hecha Eſpoſa de Dios, y Madre de ſu Hijo. Lo ſegundo, fue nobleza mas precioſa la de la Virgen, que la de los Angeles; porque como la gracia ſea ſuperior a la naturaleza, pues no es otra coſa la gracia que vna participacion de Diuinidad, y la nobleza de la Virgen, nobleza de plenitud de gracia; mas precioſa es que toda la nobleza Angelica. Lo tercero, es nobleza mas iluſtre por ſer mas pura; porque aſſi como la claridad de la luz tanto es mas noble, y mas reſplandeciente, quanto eſtà en materia mas clara, y pura; aſſi la claridad de la nobleza tanto es mayor, y mas noble, quanto eſtà en ſupueſto mas puro y claro. Y auiendo ſido la Virgen mas purà, y mas iluſtrada que todos los Angeles, pues (como dize ſan Anſelmo) reſplandecio en la mayor pureza, que deſpues de Dios puede imaginarſe: bien ſe ſigue, que fue mas iluſtre ſu nobleza, que toda nobleza Angelica; y aſſi, pues no ſolo en la dignidad, mas tambiẽ en las verdaderas razones de nobleza, excede a los Angeles, no es mucho que ellos inclinando la alteza de ſu excelencia, a la que reconocen en la Virgen, ſe le humillen, y la ſiruã y obedezcan.

3 Veneranla aſsi miſmo los Angeles, y todos los Bienauenturados, por el gozo q̃ de ſu conteplacion recibẽ, y por los beneficios incomparables, que della han recibido. Porque aſsi como de la viſion, y contemplacion de la ſagrada humanidad de Chriſto, reciben todos los Bienauenturados gozo accidental, que llaman *Segundario*, por ſer el mayor (deſpues del premio eſſencial de la viſion Beatifica de la Diuinidad) aſſi tambien de la contemplacion de la Sagrada Virgen todos los Ciudadanos Celeſtiales reciben gloria, y gozo. Por lo qual con afecto ſuauiſſimo la aman, con ſuma reuerencia la veneran, y cõ ſingular deuocion la alaban; de ſu excelencia ſe admiran, y por ſus virtudes la engrandecen. Porque deſpues de la humanidad ſantiſſima de Chriſto nueſtro Señor, conocen en ella inefable bondad, ſuma perfeccion, altiſſima dignidad, admirable hermoſura, dulciſſima piedad, vniuerſal magnificencia, eminentiſſima ſabiduria, y pleniſſimo poder. Conocen tambien que por ella ſe redimio el linage humano, y ſe reparo el Palacio Real de la ruina y caida de los Angeles, pues ella fue aquella Virgen dichoſiſſima, que pariò y criò al comun Salvador, y la que mereciò de congruencia dignidad, tan alta prerogatiua, y excelencia: y aſſi, quanto mas obligados ſe hallan a beneficios vniuerſales, y

Richel. li 4. de Laud. Virg. art. 15.

par-

particulares que por ella han recibido; tanto con mayor feruor, y amor mas especial la aman, la veneran, y la engrandecẽ. Y assi (despues de Christo nuestro Señor) en ella principalmente se gozan, y alegran: porque despues de la humanidad sacrosanta de su Hijo, es la Virgen Sereniſſima para la contemplacion gozosa, y vehemente de toda la Corte Celestial, la imagen mas bella y mas resplandeciente, y el milagro mas alto, y de mayor admiracion, que las manos de Dios han hecho En la qual, como en vn espejo cristalino ven mas claramente que en todas las demas criaturas, la bondad, la hermosura, el poder, la sabiduria, y todas las demas Diuinas perfecciones de la Trinidad Beatiſſima. Y assi a Dios alaban en ella, y a ella en Dios; porque tan ilustre Virgen dio al Cielo, y tan poderosa protectora a la tierra, y a todos tan graciosa Señora, y tan piadosa Madre, por quien tantos beneficios han alcançado, y de cuya plenitud todos reciben. En ella se glorian como en hermoſiſſimo ornamento de toda la Corte Soberana, honra de toda la naturaleza criada, y singular gloria de la Patria Celestial, como en flor glorioſiſſima del Paraiso, y alegria comun de todo el vniuerso. Por lo qual nuestro Dios y Criador se inclinò benignamente a sus criaturas, para leuantarlas a nueua gloria, haziendose nuestro Salvador, y nuestro hermano.

4 Veneranla finalmente todos los Bienauenturados, Angeles, y hõbres, como hijos a su madre; porque de todos es Madre comun, assi por ser Madre segun la carne del Criador de todos, y lo que es causa de la causa, lo es tambien de sus efetos, como prueba la Filosofia: mas tambien porque en el cielo, todos los Angeles, y Santos reciben iluminacion, y bienauenturança mas perfecta de Christo nuestro Señor; por el qual son restauradas todas las cosas, assi las que estàn en la tierra, como las que estàn en el Cielo, como significò el Apostol San Pablo a los Coloſenses. Y por vniõ de la sagrada humanidad de Christo que tomò de la Virgen, de que està vestido en la gloria del Padre, se les aumenta accidentalmente la gloria; y assi reciben de la Virgen cierto ser de gloria, y por el consiguiente, el titulo de filiacion, por el qual se llama Madre de todos los Bienauenturados. Lo qual conſideraua san Bernardo, quando exclamando a la Virgen, dezia: *Con razon, Señora, se conuierten a ti los ojos de todas las criaturas; porque por ti, y en ti la benigniſſima mano de Dios recreò todo lo que auia criado.* De esta manera, pues, y por todos estos titulos, miran, y reuerencian a esta Virgen Sereniſſima con incomparable gozo, y gloria, toda la turba de los Bienauenturados, y la reconocen por su Reyna y Señora; cuyas aclamaciones y alabanças suenan dulcemente por toda aquella Corte Soberana.

Coloſ. 1.

D. Bern. Serm. de Penteçoſ. circa medium.

CAPITVLO XXX.

De las ropas de gloria de que està ilustrado en el Cielo el cuerpo de la Virgen, con insignias de Mageſtad y grandeza.

1 EN aquella marauillosa visiõ que refiere san Iuan en sus reuelaciones (donde dize, que *vio vna muger vestida del Sol, que tenia debaxo de los pies la Luna, y sobre su cabeça vna corona de doze estrellas*) nos significò la gloria de q̃ goza la Virgẽ en el cielo en cuerpo y alma. Por la vestidura del Sol, nos dio a entender, (como declaran san Bernardino, y otros) la glorificacion del cuerpo cõ las

Apoc. 12

Bern. Senen to. 1. Ser. 61. ar. 2. c. 1. Vbertin. l. 4. de arbore vitæ c. 4. circa med.

las quatro dotes de gloria: porque el cuerpo es como veſtidura del alma: y confirma eſta glorificacion en dezir, que tenia los pies ſobre la Luna, ſignificando que eſtaua ya en la eſfera de la eternidad; adonde ni las mudanças de la Luna, ni los acaecimientos del tiempo llegan, ni empecen. Y en la corona de eſtrellas, ſignificò los premios de gloria de que goza, como declararemos en los capitulos ſiguientes; y en eſte trataremos de las quatro calidades glorioſas deſta veſtidura preciosiſſima, que llamò de *oro* el Profeta Dauid, quando dixo, que *eſtaua la Reyna a la dieſtra del Rey, veſtida de ropas de oro*, con que ſignificò lo miſmo que ſan Iuan. Porque aſſi como el Sol por ſu claridad, agilidad, ſutilidad, è impaſſibilidad, ſignifica eſtas quatro dotes del cuerpo glorioſo, como conſta de ſan Mateo; aſſi las ſignifica tambien el oro en ſu reſplãdor, incorruptibilidad, y otras propiedades que tiene. Y en dezir, q̃ era Reyna, ſignificò tambien el Profeta la corona con que la vio ſan Iuan. A eſtas quatro dotes del cuerpo glorioſo, llama el miſmo ſan Iuan (en otra parte) *Corona de vida*: porque por medio dellas ſe concede la inmortalidad al cuerpo, en la dote de impaſſibilidad. Y ſan Buenauentura las llama, *precio conſuſtancial*; porque anda en compañia del ſuſtancial, que conſiſte en la clara viſion de Dios. Para lo qual, conuiene ſaber, que en todos los cuerpos de los Bienauenturados, deſpues de la reſureccion vniuerſal avra quatro dotes, ò calidades glorioſas, para felicidad y hermoſura ſuya, y ſeruicio del alma; las quales ſignificò el Apoſtol, eſcriuiendo a los Corinthios, quando dixo: *Dirà alguno, como reſucitan los muertos? Y con que cuerpo vendran? Ignorante, lo que ſiembras, no ſe vnifica, ſino es que primero muera*, eſto es, no nace la plãta, ſi primero no ſe corrompe debaxo de la tierra la ſemilla. *Pues aſſi ſerà en la reſureccion de los muertos. Siembraſe en corrupcion el cuerpo, y reſucitarà en incorrupcion* (eſto es, inmortal, è impaſſible. *Siembraſe en miſeria, y reſucitarà en gloria*, conuiene a ſaber, claro y reſplandeciente.) *Siembraſe en flaqueza, reſucitarà en fortaleza*, (eſto es, agil y fuerte. *Siembraſe animal, y reſucitarà eſpiritual*; eſto es, cõ ſutilidad y virtud de penetrar, a manera de eſpiritu: De otros muchos lugares de la Eſcritura ſe ſacan eſtas dotes, que traen a eſte propoſito los Doctores. En eſtas glorioſas calidades avrà grados de mas y menos en los cuerpos glorificados, como los ay en la gloria eſſencial de las almas: lo qual ſignificò el Apoſtol en eſte miſmo lugar, diziendo, que *aſſi como era diferente la gloria de los cuerpos celeſtes (pues vna era la luz del Sol, otra la de la Luna, otra la de las Eſtrellas, diferenciandoſe las vnas de las otras en la claridad) aſſi ſeria tambien en la reſureccion de los muertos.*

Pſal. 44.

Mat. 13

Apoc. 2.

1. Corin. 15.

Mat. 13. & 5. Ad Rom. 6. Iſai. 40.

2 La primera dote de gloria, es de claridad: porque los cuerpos de los Bienauenturados eſtaràn deſpues de la reſureccion claros, reſplandecientes y hermoſiſſimos, como lo ſignificò el Salvador, quando dixo, que *reſplandeceria como el Sol cada vno de ellos*. A eſta claridad llama el Apoſtol, *gloria*: porque la gloria es vn reſplandor de nobleza, con el qual ſe manifieſta a todos la excelencia de la perſona en quien ſe halla. Y claridad a nueſtro propoſito (como declaran los Doctores) es vna calidad perfectiſſima del cuerpo glorioſo, y vn reſplandor de bienauenturança, que reſulta del alma al cuerpo por virtud ſobrenatural. Porque aſſi como la gloria del alma es participacion dela gloria Diuina; y la gloria del cuerpo participacion de la que eſtà en el alma: aſſi tambien del reſplandor eſpiritual que eſtà en el alma, reſulta al cuerpo vna hermoſiſſima claridad, mayor ò menor, ſegun la diuerſidad de

Mat. 13

D. Tho. add. ad 3 p. q. 85. art. 1. Sotus diſtin. 49. q. 4. ar. 8

de los merecimientos. De manera, que la claridad del cuerpo glorioso representarà la claridad del alma, quanto a la cantidad de la gracia, y gloria que tiene. Esta claridad de los cuerpos gloriosos difiere en especie de la claridad del Sol; porque la claridad de los Bienauenturados es sobrenatural, y tiene diferentes efetos que el Sol; assi serà luz mas noble, mas suaue y mas hermosura, que no solo no ofenderà con su resplandor, los ojos de los q̃ la mirarẽ; mas antes por vn modo inefable los regalarà y cõfortarà. Pero serà de la misma especie que la del cuerpo Glorioso de Christo nuestro Señor, como lo significò el Apostol, quando dixo: *Reformara el cuerpo de nuestra baxeza, dexandole semejante al cuerpo de su claridad.* Esta claridad podràn la ocultar, ò manifestar los Bienauenturados, y templarla, para que pueda ser vista de ojos mortales, aunque de su naturaleza es luz desproporcionada para ellos, como la templaua Christo nuestro Señor, para poder ser visto de los Apostoles, quando (despues de resucitado) se les aparecia; y la ocultaua quando desaparecia.

Richard. dist. 49. ar 4. q. 6 Soto vt supra ar. 6.

Philip. 3.

Laurent. Iustin de disciplin. monastic. c 23. D. Tho. 3. p. q. 54 art. 1. ad 2. & 3.

3 La segunda dote del cuerpo glorioso, es impassibilidad, esto es, calidad de no poder jamas morir ni padecer, ni sentir dolor, ni afliccion alguna, ni poder recibir daño, ni herida, aunque passasse por el fuego, y por entre espadas, y otro qualquier agente de los que aora nos dañan; segun que todo lo significò san Iuan en sus reuelaciones. Porque tiene Dios determinado (como dize el Apostol) que este cuerpo corruptible, y mortal se vista de incorrupcion, è inmortalidad: y dado su palabra por san Mateo, que *antes perecerà el cielo, que esta gloria de los Bienauenturados.* Esta dote, aunque serà igual en todos, quanto a no poder ninguno dellos padecer; pero por razon de mayor gloria, y de mayor merecimiento (que es la primera raiz desta dote) y de otra disposicion, ò calidad positiua, serà mas calificada en vnos que en otros; assi como los cielos y los Angeles, q̃ son igualmente incorruptibles, en quanto a carecer de la passion contraria; pero por naturaleza positiua, en que esta preseruacion se funda, mas perfecta es en los vnos que en los otros.

Apoc. 7. & 21. 1. Cor. 15.

Matt. 5.

D. Thom. add ad 3. p. q. 82. art. 2. Fran. Suarez tom 2. q. 54. ar. 4. disp. 48. sect. 3. in fine.

4 La tercera dote del cuerpo glorioso, es de agilidad, ò ligereza, que es vna perfeccion que resulta del alma glorificada en el cuerpo glorioso: con la qual queda habil y dispuesta para serle promptamente sugeto, y mouerse con increible promptitud a su imperio sin cansancio, ni fatiga, como lo significò el Profeta Isaias en estas palabras: *Los que esperan en el Señor, mudaràn la fortaleza, tomaràn alas como aguilas, correrràn sin trabajo, y andaràn sin cansancio.* Porque assi como el cuerpo glorioso no es corruptible, assi tampoco pesado, ni fatigable. Con esta dote podia mouerse el cuerpo con mouimiento continuo, penetrando de la tierra al cielo en breuissimo tiempo, como vna centella: que esta semejança pone el libro de la Sabiduria, adonde (hablando de los justos glorificados) dize: *Resplandeceràn los justos, y como centellas en el cañaueral, discurriràn.* Podrà tãbiẽ andar por la tierra, y sobre las aguas con mouimiento progressiuo, y a passos, y por el aire podrà mouerse sin passos, adonde le lleuare el impetu de el espiritu, como el aue es arrebatada del viento; porque (como dize san Agustin) *quitarà Dios del cuerpo Bienauenturado todo el peso que le agraua.*

Isai. 40.

Sap. 3.

D. Tho. add. q. 84. ar. 2.

D. Aug. l. 22. de ciuit. Dei c. 11. to. 5.

5 A la quarta dote del cuerpo glorioso llama el Apostol, *espiritualidad*, esto es (como declara san Anastasio Patriarca Antioqueno) sutilidad; que es vna virtud gloriosa de penetrar qualquiera cuerpo solido sin romperle. Porque qualquiera cuer-

Anastas. l. 5. de resurrect.

po

po glorioſo podrà libremente penetrar todos los cielos, y entrar y ſalir donde quiſiere, aunque eſtèn cerradas las puertas, ſin abrirlas, ni romper muro, como entrò Chriſto nueſtro Señor deſpues de reſucitado, donde eſtauã ſus diſcipulos, cerradas las puertas. Y aunque dize el Apoſtol, que ſe *ſembrara el cuerpo animal, y reſucitara eſpiritual*; no quiere dezir, que reſucitarà ſin carne, ſino tan eſpiritualizado, que imite al eſpiritu en los efetos con eſta virtud de penetrar como el eſpiritu, mudando la gloria (como dize ſan Geronimo) y no la naturaleza. De la ventaja que haràn vnos Bienauenturados a otros en eſta dote, y en la de agilidad, ſe ha de entẽder lo miſmo que queda dicho de la impaſſibilidad. Eſtas quatro dotes ſon tan ſuficientes para la gloria, y excelencia de vn cuerpo beatificado, que no tiene neceſſidad de otra calidad ninguna para ſer perfectamente glorioſo. Porque la perfeccion de vn cuerpo en eſtado de gloria ſe puede conſiderar, ò en orden al miſmo cuerpo, ò en orden a ſu alma: en orden al cuerpo ſe le concede la claridad, que es como vn precioſiſſimo ornamento, con que la diſpoſicion y hermoſura corporal ſe ilуſtra y perficiona. Y tãbien la impaſſibilidad, ò inmortalidad que conſeruo y perpetua la ſalud y buenas propiedades corporales, y le preſerua de toda calidad cõtraria. En orden al alma, ſe le concede la agilidad y ſutilidad, que eſpiritualizan el cuerpo, y le diſponen para que pueda ſeruir promptiſſimamẽte a todas las operaciones del alma, como organo y inſtrumento ſuyo. De manera que ninguna otra calidad ſe puede conſiderar para la perfeccion del cuerpo, y comodidad del alma, que en eſtas no ſe halle.

1. *Corin.* 15.

D. Hier. in Amos 5.

6 Todo lo que hemos dicho haſta aqui en eſte capitulo, ſon como preambulos neceſſarios, para conocer la gloria y hermoſura con que eſtà iluſtrado el cuerpo de la Virgen: porque ſi deſta manera han de eſtar hermoſeados y enriquecidos los cuerpos de los demas Bienauenturados, deſpues de la reſureccion vniuerſal: quanto mas lo eſtarà el cuerpo de la Virgen, que goza ya deſta felicidad, y tanto mas merece que todos los otros? Porq̃ como todas eſtas dotes de gloria procedan al cuerpo, del alma bienauenturada, como de ſu cauſa meritoria, y de Dios como de ſu cauſa efetiua; quanto fuere mayor la bienauenturança de la alma, y el premio eſſencial della; tanto eſtas dotes eſtaràn en el cuerpo con mayor eminencia y hermoſura: y quanto el alma eſtuuiere mas proximamente vnida a la luz increada; mas profundamente anegada en ella, y mas claramente la contemplare; tanto mas reſplandeciente, mas hermoſa, mas agil, mas gozoſa, y mas fuerte eſtarà ſu carne en la forma que en la dote de impaſſibilidad lo declaramos. Pues quien atentamente conſiderare quan copioſa, è incomparable es la bienauenturança del Alma de la Virgen, quan profundamente eſtà anegada en aquella luz increada, y que tiene la ſuma felicidad deſpues del Alma Santiſſima de Chriſto; podrà en alguna manera conjeturar, quan inefablemente abunda el cuerpo glorificado de la Virgen en la gloria, y hermoſura de todas eſtas dotes, y glorioſas propiedades. Porque ſi *cada juſto*, dize el Salvador, que *ſerà en el cielo como el Sol en ſu eſfera*, y la luz de gloria (como dizen los Doctores) excede incomparablemente en la hermoſura, y en los reſplandores a toda luz de la naturaleza; q̃ claridad ſerà la de el cuerpo de la Virgen? Pienſo que ſu reſplandor (como de carne de quien ſe viſtio el Sol Diuino, y recibiò nueua hermoſura el Principe de la vida) eſcurece el de los demas Santos, como eſcurece la luz de la Luna al reſplandor de las Eſtrellas: y digo poco

Mat. 13.

en

en comparara la Luna, pues con hermosa propiedad la compara al Sol S. Bernardino, diziendo: *Tanta diferencia ay desta gloria de la Virgen a la gloria de los demas Bienauenturados, quãta ay del Sol a las demas lumbreras del cielo: y de la manera que todas ellas son iluminadas del Sol; assi toda aquella Corte Celestial es hermoseada de la gloriosa Virgen. Es la carne de la Virgen el Oriente del Sol de gloria, que excede infinitamente a las demas luzes; y assi no es mucho que ella tambien las escurezca; y que de su resplandor, y hermosura el Sol y la Luna se admiren. Sin duda que estendiendo por toda la anchura del cielo Empireo los bellos rayos de su hermosissima claridad, y la suauidad de su fragrancia, hermosea y deleita toda aquella Patria celestial; y suspende en su admiracion las almas de todos sus dichosos ciudadanos.*

Bernard. Senen. tom. 1. serm. 61 art. 2. c. 3.

7 Demas desto, si consideramos quan deificado con diuinos priuilegios, quan engrandecido con singulares excelencias, y quan ilustrado cõ dones sobrenaturales estuuo en esta vida el cuerpo de la Virgen, con la Encarnacion del Verbo Eterno en su vientre, y de su purissima sustancia; cõ su larga habitacion en sus entrañas, con su criança a sus pechos, ycõ la familiaridad continua, y comunicacion materna del Santo de los Santos; con la santificacion que le fue concedida en el vientre de su Madre, con la inmunidad del pecado, y pleniffima sugecion de la parte inferior al imperio de la razon, y finalmente con el exercicio perfectissimo continuo de todos los actos heroicos de las virtudes; podremos algun tanto alcançar, quan justo y decente era que el cuerpo inocentissimo de la Virgen fuesse desta manera glorificado y hermoseado de su Hijo en el Cielo, fuera delas leyes comunes y ordinarias. De manera, que assi como aquella carne Virgen fue la que mas singular y familiarmente comunicò a Christo nuestro Señor en esta vida, y mas proxima, y vnida estuuo a èl; assi fuesse en la otra mas altamente glorificada. *Quien podrà comprehender* (dize a este proposito Riquelio) *de que manera resplandecen aora aquellos pechos purissimos q̃ dieron leche al Rey de gloria, y fueron tantas vezes consagrados con el cõtacto amoroso de sus diuinos labios? Quanta claridad, hermosura, y fragrãcia despedirà de si, la custodia sacrosanta de aquel vientre castissimo, en que estuuo encerrado tantos meses el origẽ de la hermosura, la fuente de la claridad, el Dios de la Magestad, y el Señor de la gloria: y aquellos braços purissimos dõde el vnigenito de Dios reposò tãtas vezes mas dulcemente, que en el lecho de Salomon; con los quales, la honestissima Madre tan entrañablemente le apretaua entre sus pechos! Finalmente las manos de marfil, los ojos cristalinos que eran como en el cielo dos estrellas, los labios dulcissimos que quitauan su hermosura a los Rubies mas finos, y los demas miembros sagrados desta Reyna soberana, que tan deificados estuuieron en esta vida, con tantos priuilegios, y tã gran plenitud de gracia, quan hermoseados estarán con la plenitud de gloria!* Demas de la dignidad que tienen en la Virgen estas dotes glorioſas, superior a todas las de otra pura criatura, por razon de mayor gloria, y merecimiento; otra calidad se les añade de parte dela maternidad diuina, que incomparablemente la diferencia de todos los demas cuerpos glorioſos. Porque (como dizen con gran fundamento algunos Doctores) tiene este cuerpo glorioſo de la Virgen algun resplandor singulariſſimo y admirable, ò otra insignia superior de Magestad significatiua de su dignidad Real, y maternidad Diuina, y del Principado, y dominio que sobre todos los Bienauenturados tiene.

Richel. l. 4. de Laud. Virg. art. 17.

Ex Fran. Suarez tom. 2. q. 37. ar. 4. disp. 21. Sect. 1.

(.?.)

CAPITVLO XXXI.

De la Corona de la Virgen, en que consiste el premio de gloria essencial, y como se auentajò en èl à todos los Bienauenturados.

1 AViendo tratado ya de las ropas, de que Dauid y san Iuan vieron vestida a la Virgen en el Reyno de la Eternidad; resta que tratemos de la Corona de doze Estrellas, con que el mismo San Iuan la vio coronada, en que consiste el premio essencial y accidental que goza en la bienauenturança, y otras ilustrissimas prerogatiuas, que incomparablemente engrandecen su gloria y excelencia sobre todas las criaturas. Para lo qual declararemos primero lo que significa la Corona, y despues lo que significã las Estrellas. Esta Corona (segun santo Tomas, y los Doctores Escolasticos) significa el premio de gloria essencial, y assi la llaman *Aurea*, esto es, Corona de oro, a diferencia de *Aureola*, q̃ es pequeña Corona, y significa el premio accidental: y assi la llamò el Ecclesiastico, quãdo dixo: *Corona de oro està sobre mi cabeça, por insignia de santidad, gloria de honra, y obra de fortaleza.* Esta gloria essencial, significada en la Corona de oro, consiste en la vision clara de Dios trino y vno, y de sus diuinas è incomprehensibles perfecciones, y en amarle, y gozarle como a sumo bien: y corresponde a las tres virtudes Teologales, con que en esta vida se vne el alma con Dios por gracia; que son Fè, Esperança y Caridad; à las quales suceden en el cielo tres dotes glorioſas del alma, a cada potencia la suya, en premio de objeto. A la Fè sucede la vision diuina, en premio de auer creido a Dios, con la qual es dotado el entendimiento de cierto habito luminoso, con que es leuantado a ver a Dios claramente con suma è inefable alegria. A la esperança sucede la possession perpetua del sumo bien, en premio de auer esperado en las promessas diuinas, de la qual es dotada la memoria con perpetuidad de gloria y aprehension de Dios. A la caridad sucede la fruiciõ, que es habito infuso de gozar a Dios, en premio de auerle amado, del qual habito es dotada la voluntad para vnirse intimamẽte a Dios como a suma bõdad con incomparable suauidad y gloria. Y desta manera es glorificada toda el alma con perfectissima seguridad, y cumplida bienãuenturança; dela qual habla Isaias, quando dize: *Entonces verás, y abundarás, admirarseha, y dilatarseha tu coraçõ.* Esta gloria essencial es significada por Corona de oro; porque corresponde, no al cuerpo de la obra, sino a la raiz de la caridad, comparada al oro por su incorruptibilidad; y por su resplãdor es simbolo de la vision diuina, en que consiste este premio; y por la figura circular, y sin remate de la corona, se representa la perpetuidad desta gloria.

D. Tho. & Doctores in 4. sent. dist. 49. q. 5. art. 1.

Eccl. 45.

Isai. 60.

2 Conuiene assi mismo que sepamos lo que aduierten Ricardo, y S. Buenauentura, que en la bienauenturança se han de considerar dos cosas. La primera, el objeto de la misma biẽ auenturança, que es Dios sumo bien increado, de que todos participan. Lo segundo, la disposicion de los Biẽ auenturados, por la qual participan deste sumo bien, viendole claramente, y amandole perfectamente. En lo primero, todos son iguales en la gloria, porque es vno mismo este objeto, de que todos participan, pero en lo segundo, mas bienauenturados son vnos que otros: porque aũque todos ven a Dios como es, no le ven todo, ni de todas maneras; porq̃ esso ya fuera comprehender a Dios, siendo abismo incomprehensible, del qual vnos

Bonauen. in 4. dist. 49. p. 1. art 1. q. 6. Richa. 161.

ven

ven mas, y otros menos, segun varios grados, que son las muchas moradas que el Saluador dixo, que auia en la casa de su Padre; y por esso se dize, q̃ es vno essencialmente mas bienauenturado que otro; porque vè mas claramente a Dios, y le ama mas perfectamente.

3 Pues aplicando esto a nuestro proposito en estas dotes de gloria, en que cõsiste el premio essencial de las almas, excede la Virgen a toda la naturaleza humana, y Angelica (despues de su Hijo) de la manera que la circunferencia excede al punto de su centro. Lo qual prueba san Bernardino desta manera: *Segun san Dionisio, en el Reyno de los cielos, todos los dones y perfecciones de las ordenes inferiores estàn en los superiores, con tanto mayor excelencia y gloria, que casi no ay comparacion. Pues como la Sagrada Virgen sea sobre todas las ordenes, y Gerarquias de los Bienauenturados, de manera, que ella sola haze Gerarquia de por si incomunicable a otra pura criatura, sigueſe que ella sola tiene mayor gloria y perfeccion, que todas las ordenes inferiores, assi de Anheles como de hombres; y qualquiera excelencia de gloria y bienauenturança que se halle en qualquiera de los Bienauenturados, assi de la naturaleza Angelica, como de la humana, està en la Virgen en modo mas ilustre y excelente. Porque ninguna orden y Gerarquia de los Bienauenturados excede tanto a la orden y Gerarquia, que tiene inmediata a si en lugar inferior, quanto la Gerarquia y gloria de la Virgen excede a todo lo que es inferior a ella.* Lo mismo, y con el mismo argumento prueban Vbertino, y Riquelio, y concluyen diziendo. *De lo qual se sigue que el que ocupa el assiento de Lucifer, que era antes de su caida el supremo de los espiritus Angelicos, està en lugar inferior a la Virgen: porque de los hombres se ha de suplir la ruina de todos los Angeles que cayeron: y ningun entendimiento Catolico dudara, que quando la Virgen fue hecha Madre de Dios, con tan gran plenitud del Espiritu Santo, recibio mas gracia, y mayor caridad con la Maternidad Diuina, que ninguna pura criatura: luego si a todos se auentajò en la caridad y gracia, tambien se auentajò en la gloria; pues quanto vno abunda en gracia en esta vida, tanto recibe de gloria en la otra.* Por lo qual dize san Bernardo, como admirado desta gloria: *O Maria, con razon se dize que estàs vestida del Sol: porque penetraſte (fuera de lo que se puede encarecer) el abismo profundissimo de la sabiduria diuina; para que quanto se puede compadecer con la condicion de criatura, estès vnida a aquella inaccessible.*

Bernard. Senen. tom 1. serm. 61 art. c. 2. 3.

S. Bern. serm. Signũ magnum circa princ.

4 Pero no tenemos que detenernos mucho en probar lo que dizen estos Autores, que se auentaja la gloria de la Virgen a la de todos los Biẽauenturados: pues es verdad de Fè, que confiessa la Iglesia, diziendo, que *fue leuantada la Virgen a los Reynos celestiales sobre todos los Coros Angelicos*; y como cosa certissima, la ha abraçado toda la Christiandad, como dize san Anselmo; y assi dexando esto como por principio indubitable, passaremos a declarar como en esta gloria se auentaja a todos los Bienauenturados, no solo en particular, mas tambien en vniuersal: esto es, que ella sola tuuo mas gloria, que todos los Angeles y Santos juntos. Assi lo afirma san Buenauentura por sentimiento de los Santos; probando que en sola la Virgen (despues de Christo nuestro Señor) resplandece mas la gloria de Dios, que en todas las demas obras suyas juntas: y que assi todas las perfecciones que puso Dios diuididas en todas las criaturas, las juntò en la Virgen, en modo mas excelente: y le acomoda aquellas palabras del Eclesiastes: *Todos los rios entran en la mar, y la mar no redunda*; porque todos los rios de las gracias, entran

D. Ansel. lib. de excel. Virg. cap. 8.

D. Bona. opusc. de Laud. Virg. c. 7

Vbertin. lib. 4. de arbore vitæ, c. 41. Richel. l. 4 de Laudi, Virg. art. 10.

en la incomparable gracia y gloria de Maria, como en vna congregacion de todas las prerogatiuas, y con todo esso no exceden su dignidad. A este mismo proposito dize tambien san Bernardino, que en sola la Virgen está toda la gloria y perfeccion de todos los Angeles y Santos juntos, en modo mas ilustre y excelente, y declarando como lo entiende, dize luego: *Ni haga dudosa esta doctrina la multitud grande y numerosa de los Bienauenturados: porque en las cosas espirituales, aquello se juzga por mayor, que es mas excelente. Por lo qual, mas de gloria substancial ay en vn Serafin solo, que en todos los Angeles inferiores juntos, aunque dieramos vn imposible, que se multiplicaran en infinito.* Tambien Vbertino, despues de auer probado quan improporcionablemente excede la Virgen a todos los Bienauenturados en los premios de gloria, concluye, que *aunque la gloria de todos juntos se oponga à la de la Virgen, no tiene comparacion con ella. Porque assi como en el estado del destierro, se dà a los demas la gracia por partes, y en la Virgen se aifundio toda la plenitud de gracia: assi en el estado de la Patria, se dà la participacion de la gloria Diuina a los demas como por partes, mas la Virgen penetrò todo el abismo de la Diuinidad, quanto es possible a pura criatura sin vnion personal; y que assi, toda la demas gloria de los Bienauenturados no pueden compararse con sola la gloria de la Virgen.* Estas palabras de Vbertino declara Riquelio, diziendo, que esta mayor gloria se puede entender de dos maneras. La primera, quanto a la dignidad y mayor perfeccio en su grado y especie, de la suerte que vn poco de oro es sin comparacion mas excelente, que toda la massa de la plata junta, y de la manera que vn alma sensitiua es de mayor perfeccion, que todas las vegetatiuas; y vna racional, que todas las sensitiuas. La segunda, quanto a la condicion y multiplicacion de vnos mismos grados: y segun el primer modo entiende Vbertino. De manera, que en la glorificacion de la Virgẽ concurriò la vltima, y suma inundacion de la corriente diuina, que era comunicable a pura criatura; de tal suerte, que nunca tan copiosamente se auian abierto los estanques de la omnipotencia de Dios a otra criatura no vnida a la Diuinidad, como se abrieron a la Virgen. Pero aunque estos Autores declaran con esto la grãdeza de la gloria essencial de la Virgen, quanto a la intension della, aun admite mas extension, como declararemos en el capitulo siguiente.

Bernard. Senen. vt supra.

Vbertin & Richelius vt supra.

CAPITVLO XXXII.

De como sola la Virgen goza mas gloria essencial que todos los Santos, y Angeles juntos.

1 DEspues de lo que se dixo en el capitulo precedente, de quanto excede la gloria essencial de la Virgen a la de todos los Bienauenturados juntos intensiuamente; solo falta por probar en este capitulo, que no solo les excede desta manera, sino tãbien extensiuamente; y no solo segun la mayor perfeccion en su grado y especie (como declarò Riquelio) mas tambien segũ la multiplicidad de los mismos grados; de tal manera q̃ ella sola alcançò mas grados de caridad y gloria, que ay en todos los Santos, y Angeles juntos. Lo qual es muy probable y verisimil por muchas razones; de algunas de las quales haremos aqui breue mencion para prueba desto, rastreando por los premios de gracia, los de gloria, por la infalible correspondencia que ay entre ellos.

La

La primera y principal ſe toma de la dignidad de Madre de Dios, con que fue engrandecida la Virgen, que en ſu genero es infinita. Porque Dios da a cada vno (como en otra parte probamos) la gracia acomodada a ſu eſtado y oficio: y el de la Virgen excede tan incomparablemente a todas las puras criaturas, que ſi dieſſemos que de la multitud de gracias de todos los Santos ſe hiziera vna intenſiſima gracia, no igualaria cõ la intenſiõ de gracia de la Virgen, ſegun la que ſu dignidad admite, la qual es de orden tan ſuperior a otra qualquiera dignidad, que ſi la gracia concedida a la Virgen ſe eſtendiera infinitamente (como lo ſignificaron Euthymio, y Andreas Cretenſe) no excedia los terminos, y deuida proporciõ deſta dignidad. Pues ñ la ſabiduria diuina determinò, que eſta gracia de la Virgen llegaſſe a cierto grado acomodado a eſta dignidad, veriſimil coſa es, que fue tal, y tan copioſa, que en cierta manera abrazaſſe en ſi todos los grados de los inferiores: porque mayor es la dignidad de Madre de Dios, que todas las dignidades y oficios de todos los Santos y Angeles, aunque ſe junten todos en vno: luego juſtamente correſpõde a eſta dignidad tal gracia, que exceda las gracias de todos los Santos. Por lo qual dize ſan Bernardino, que mas mereciò la Virgen con ſolo vn acto en la baxada del Angel, quando dio el conſentimiẽto para la Concepcion de ſu Hijo, que merecieron todos los Angeles, y Santos en todos los actos y meritos de toda ſu vida: porque ellos ſolo pudieron merecer gloria de felicidad eterna, ſegun diuerſos eſtados y grados; pero la Virgen con ſolo eſte acto mereciò, por lo menos *de congruo*, la dignidad de Madre de Dios, a que ſe deue incomparable gracia y gloria: mereciò el primado de todo el orbe, el dominio del mundo ſobre todas las criaturas, el cetro del Reyno, la plenitud de todas las gracias, de todas las virtudes, de todos los frutos del Eſpiritu, de todas las ciencias, y principalmente de altiſſima Teologia, de interpretacion de la Eſcritura, de eſpiritu de Profecia, de conocimientos de eſpiritus, de operacion de milagros: y finalmente mereciò tan iluſtre fecundidad en tan inmaculada virginidad.

D. Tho. 1. p. q. 25 art. 6. ad 4.

Euthym. ſerm. de Zona Virginis. Andr. Cret. ſer. de dorm. Deiparæ.

Bernard. Senen. tom. 1. ſerm. 61 c. 3. art. 1.

a La ſegunda razon ſe toma del incomparable amor que Dios le tiene: porque mas ama Dios a la Virgen, que a todos los demas Santos (como afirman ſan Anſelmo, y ſan Buenauẽtura) porque tal amor, parece era deuido a ſu Madre; para que aſſi como el amor que tiene la Virgen a Dios, (incluyendo el amor materno) es ſuperior al que le tienen todas las criaturas, y no comunicable a otro afecto alguno, que no tẽga a Dios por Hijo: aſſi tambien el amor que Dios tiene a la Virgen, como de hijo natural a ſu madre, fueſſe mayor que el que tiene a todas las criaturas, como no participado de ninguna dellas. Por lo qual dize ſan Bernardino, que mas vino Chriſto por redimir a ſola la Virgen, que a los demas hombres: luego mas gracia le dio que a ellos; porque la gracia correſponde al amor de Dios. Aſſi miſmo por razon de ſemejança, y proporcion entre Chriſto, y la Virgen, ſe confirma eſta precelencia que a toda la vniuerſidad de los Santos tiene: porque la gracia criada infundida en el Alma de Chriſto, aunque no fue infinita (porque no lo pudo ſer) fue quanto es poſſible proporcionada a la dignidad de cabeza, y a la mageſtad de Hijo de Dios; de manera, que en la intenſion ſe auentajaſſe a todas las gracias de los demas hombres y Angeles, juntas en vno. Pues como la gracia de Chriſto tenga eſta excelencia reſpeto de los demas, por ſer cabeza de todos; y la Sagrada Virgen participa deſta miſma dignidad, parece que conuenia que participaſſe

D. Anſel. de excel. Virg. c. 4 D. Bona. in ſpecul. Virg. c. 6

Bernard. Senẽſ. vt ſupr. c. 3.

tambien (guardando la proporcion deuida) desta misma perfeccion.

3 Otra razon se puede formar, de los aumentos de gracia que tuuo la Virgen, no solo en la plenitud de sus santificaciones, mas tambien en el valor de infinitos actos de perfectissima caridad que exercitò con tanta frequencia en todo el tiempo de su vida: la qual (como ya vimos) passò casi en vna perpetua contẽplacion de caridad de feruentissima. Esto començaremos a verificar con vn argumento que haze a este proposito Riquelio diziendo, que la Virgen en el primer instante de su santificacion, alcançò mas perfecta gracia que el Angel supremo en su santificacion primera, que en este sentido suelen declarar los Autores aquellas palabras del Salmo; *Sus fundamentos en los montes Sãtos*, porque los fundamentos de la santidad de la Virgen alli se pusieron, dõde los demas Santos suelen consumarse. La razon desto dà luego el Profeta, diziendo, q̃ *ama Dios mas las puertas de Sion, que todos los tabernaculos de Iacob*; esto es, a la Virgen en su Cõcepcion, que a los demas Santos ya consumados. Porque (como ponderaa este proposito san Lorenço Iustiniano) mas amada era del Verbo Eterno la Virgen en el instante de su santificacion que ningun Angel, ni hombre; y la gracia corresponde al amor, y es como objeto suyo; luego mas gracia le fue dada entonces, que tenian los Angeles. A este proposito declara tambien san Gregorio aquellas palabras de Isaias, que dizen: *Y estarà preparado el Monte del Señor en la cumbre de los montes*: y este monte, dize, que es la Virgen, y que està en la cumbre de los montes; porque la gracia que a los demas fue fin y termino, fue para ella principio y fundamento. De todo lo qual, y de otras muchas razones y autoridades que pudieramos traer para confirmacion desto, claramente parece, que alcançò la Virgen mas perfecta gracia en el primer instante de su santificacion, que el supremo Angel con la suya: y el supremo Angel tiene tan intensa gracia, que es verisimil, que ninguno de los Santos (despues de Christo N. Señor, y la Virgen) ha llegado a esta perfeccion de gracia, a la qual llegò este Angel, por vn acto v dos a lo sumo, de Fè, Esperança, y Caridad, de Religion, Obediencia, y Humildad, y las demas virtudes; presupuesto que pudiesse exercitarlos en aquel breuissimo espacio que fue viador. Porque es comun parecer de los Teologos, que el Angel en el primer instante de su creacion se dispuso con algũ acto para recibir la primera gracia; y en el segundo la consumo; obrando perfectamente, y con todas sus fuerças. Pues la gracia que la Virgen alcançò en su primera santificacion (superior a la del Angel supremo en la suya) no la exercitò con vn acto, ni cõ dos, sino con casi infinitos actos perfectissimos, y obrados con toda la eficacia de sus fuerças, y con la intensiõ de gracia y caridad, y las demas virtudes; no en vn instante, ni en vn momento, si no es mas de setenta años que viuio, segun la opinion mas verisimil, como ya vimos. Pues si con dos actos solos multiplicò tanto el Angel supremo la primera gracia, por el grã caudal, assi de gracia como de eficacia con que la exercitò; à que colmo avria llegado la gracia de la Virgen, que fue de mayor caudal, y exercitada con tan inumerables actos, y todos perfectissimos?

Richel. l. 4. de Laud. Virg. art. 10.

Psal. 86.

Iustinian. Serm. de Natiuit. Virg.

D. Greg. l. 1. Reg. c. 1. circa princip.

4 Para entender mejor esto, supongamos (como es verisimil) que los actos perfectos de amor de Dios emanados de caridad, quales erã los de la Virgen, obrados con toda la eficacia de sus fuerças, son meritorios de aumento de la misma caridad, y por consiguiente de gracia, y gloria, segun toda la latitud, y calidad de sus grados: de tal manera que si el acto

es

es de quatro grados de caridad, merezca quatro grados de aumento de gracia, y assi de los demas. Segun lo qual, parece que la gracia de la Virgen se doblaua por momentos: porque obraua con toda la virtud de la gracia, y mocion Diuina; y assi sacaua actos de igual, ò mayor intension que era el habito; y por el consiguiente con cada acto destos se doblaua la gracia; pues como estos actos fuessen casi infinitos, quien podrà numerar este aumẽto de gracia en tãtos años? Assi mismo se deue considerar, que los postreros actos hechos desta manera, y con esta perfeccion, siempre quedauan con doblado merito que antes: porque procedian de habito hecho mas intenso por el acto precedente, segun toda su latitud; demanera, que si la primera gracia de la Virgen era como de cien grados, y obrãdo con ella aumentò otros ciento, ya quedò la gracia de doziẽtos grados: y si despues aquella misma gracia obraua segun toda su actiuidad, hazia acto proporcionado a su habito, ò mas intenso, y boluiase a doblar la gracia por aquel acto. Pues si de esta manera se iba aumentando la gracia con estos actos, vna y otra vez, y de ordinario; y aumentada se mejorauan los mismos actos, y con ellos mejorados se aumentaua la gracia: a tanta perfeccion y aumento llegaria al fin de la vida, que no ay ingenio humano que pueda comprehenderlo.

P. Tho. 1.2.q. 52.ar.3.

Albert. Super Miss, cap. 176.

5 Y es de aduertir, lo que a este proposito dize Alberto Magno, que no solo mereciò la Virgen con los actos de contemplacion, y con los exercicios de las virtudes, que se ordenã inmediatamente a Dios; mas tambien mereciò perfectamente con qualquiera mouimiento de libre aluedrio, assi para obrar, como para padecer; de donde puede auer merecimiento hasta en las obras naturales de comer, beber, y dormir; no por razon dellas, (porque el principio del merecimiẽto no viene de la naturaleza, sino dela gracia) sino en quanto eran obras racionales è informadas de la gracia, de la qual iba acompañado siempre en todas sus acciones el libre aluedrio de la Virgen. Porque este priuilegio admirable alcançò en la plenitud de gracia, que hiziesse todas sus obras por el vltimo, y perfectissimo fin, que es Dios. Y lo mismo se ha de entender en las passiones, y penalidades naturales, que aunque por razon dellas no se merezca; pero quando la voluntad racional informada de la gracia, se inclina a padecerlas voluntariamente, ò à lleuarlas en paciencia por amor de Dios, son todas meritorias, y como la Virgen estaua llena de caridad, referia a Dios con la plenitud de gracia q̃ tenia, todas las penalidades, assi las que dentro de si padecia, como las que de afuera le venian, no solo con inuencible tolerancia, mas tambien con perfectissima alegria. En lo qual se auentajò a Iob, Tobias, y a todos los Martires que entre las tribulaciones dauan gloria a Dios por ellas; y como tanto mas crece el merecimiento de qualquiera accion, ò passion, quanto es mayor la gracia y caridad de que và informada: quien podrà alcançar la grandeza deste merecimiento obrado con tanta caridad y tan gran plenitud de gracia en tantos años de obras tan heroicas?

6 Pero aun se puede declarar mas con estos mismos principios, esta perfeccion y aumento de gracia: porque dellos manifiestamente se sigue, que pudo la Virgen en el fin de su vida merecer con solo vn acto, tantos grados de gracia, quantos en todo el tiempo de la vida passada auia alcançado por todos los actos de aumento y modos de santificacion: porq̃ aquel vltimo acto, siendo obrado con toda su intension, virtud y eficacia, y auxilio proporcionado a el, merecia tantos grados de gracia y caridad, quantos antes tenia, y por ventura mas.

Vn exemplo (de las texas abaxo) nos ayudarà a entender eſte aumento, y multiplicacion incomparable. Demos que vn mercader puſieſſe cien mil ducados a trato de mercaduria, en que ſe ganaſſe otro tanto en cada empleo, y que eſtos empleos ſe hizieſſen muy a menudo, y que ſe fueſſen juntando todas las ganancias con los cien mil ducados para el miſmo empleo; de manera, que al primer empleo ſe doblauan los cien mil ducados, y al ſegundo ya eran quatrocientos mil, y aſſi de los demas: que aumento vendria a hazer eſte mercader al cabo de algunos años, doblando deſta manera el caudal en cada empleo? Pues a nueſtro propoſito, multiplicãdo la Virgen eſtos actos, con la frequencia y perfeccion que los exercitaria en todo el diſcurſo de ſu vida, y doblandoſe de eſta manera el caudal de la gracia; como eſte aumento no vendria a ſer caſi inmenſo, è incomprehẽſible, como le llaman los Sãtos? Eſta grandeza y excelencia de gracia de la Virgen no ſe harà increible al q̃ conſiderare, que ſu dignidad era caſi infinita, y que en ſu primera ſantificacion tuuo tan alto fundamento de gracia, que fue pueſta (como dixo el Profeta) en la cumbre de los montes; eſto es, en la ſantidad de los otros Sãtos: y que para obrar perfectamente, y con todas ſus fuerças con la gracia, eſtuuo libre de todos los impedimentos, q̃ ſuelen eſtoruar la intenſion y eficacia de nueſtros actos, y ſocorrida de ſingulares auxilios para obrar con eſta perfeccion. Y aunque eſta manera de aumentos parezca que ſe pueda tambien aplicar a los demas juſtos, muy diferentes razones corren en ellos que en la Virgen, aſſi de parte dellos, como de parte de la eleccion Diuina; particularmente que como tienẽ el impedimento del fomes de la concupiſcencia, que es la raiz de todos nueſtros daños (del qual totalmente careciò la Virgen) raras vezes obran ſegun toda la latitud de los habitos.

7 Finalmente, aunque eſta concluſion no aya ſido ventilada de los Doctores Eſcolaſticos antiguos; porque contentandoſe con leuantar a la Virgen ſobre todo merecimiento de hombres y Angeles, en los premios de gracia, y en los de gloria, no deſcendieron a tan particulares conſideraciones, aunque en lo vniuerſal, tanto y mas q̃ en eſto ſignificauan en los altiſſimos apellidos que dauan a eſta gracia y gloria. Pero ya en nueſtros tiempos la defienden hombres doctiſſimos, y las Vniuerſidades le dan gratos oidos. A cerca de lo qual eſcriuen el Padre Enrique Enriquez, y el Padre Franciſco Suarez, Varones de inſigne doctrina y piedad de la Cõpañia de Ieſus, q̃ (cada vno en diferẽte tiempo) diſputaron eſta queſtion en la Vniuerſidad de Salamanca, y que los Doctores graues, y hombres doctiſſimos della le hizieron venerable aplauſo, pareciendoles pìa, y probable, y no contraria, ſino antes muy cõforme a la doctrina y ſentimiento de los Santos Padres antiguos. Porque aunque ellos no la trataron deſta manera en propios terminos; pero en qualquiera parte que tratan de la gracia y gloria de la Virgen, tan altamẽte ſienten y hablan della, que no ſolo eſta perfeccion, mas tambien otra mayor, parece que le conceden. Porque vnos la llaman *inmenſidad de gracia*, otros *gracia inefable*, otro *abiſmo de gracia*, otros *mar de gracia*, y otros le dan otros ſemejantes atributos de incomparable grandeza. Pues ſi a la gracia correſponde la gloria, qual ſerà el colmo de gloria eſſencial de q̃ goza la Virgen? Del miſmo Dios, y de ſu grandeza y omnipotencia ſe ha de tomar eſta medida; que aſſi la menſurana S. Ilefonſo, diziendo. *Aſsi como fue incomparable lo que hizo la Virgen, è inefable lo q̃ recibiò, aſsi tambien es incomprehenſible el premio de gloria que mereciò.*

Enriquez l. de fine hominis, c. 10. n. 7 in Gloſſa. Suarez tom. 2. q. 27. ar. 4. diſp. 18. ſect. 4.

D. Ildef. Ser. 2. de Aſſumpt.

CAPITVLO XXXIII.

De la gloria accidental que goza la Virgen, con la vision glorioſa de la humanidad de ſu Hijo, y de todos los Bienauenturados.

1 DEſpues de auer declarado el premio de la gloria eſſencial, que ſignifica la Corona de la Virgen, reſta tratar de la guarnicion deſta miſma Corona, que ſon doze Eſtrellas, con que la vio ſan Iuan. Los Expoſitores deſte lugar dan diuerſas ſignificaciones a eſtas doze Eſtrellas. Vnos dizen, que ſignifican doze Patriarcas, por medio de los quales ſe deribò como arcaduces ſantos a ſus decendientes, por los merecimientos de la Virgen, la Fè de la venida de Chriſto. Otros que ſignifican los doze Apoſtoles, cuya eleccion les mereciò la Virgen: y por ella fueron eſforçados en la inconſtancia que en la Paſſion del Salvador moſtraron; y deſpues inſtruidos en muchas coſas que por ella les enſeñò el Eſpiritu Sãto, como fideliſſima Secretaria de ſus miſterios. Otros, que eſtas doze Eſtrellas ſignifican, que en ſola la Virgen eſtàn ſumadas y recogidas todas las virtudes, gracias, y prerogatiuas de todos los Angeles y Santos. Porque en eſte numero ſe comprehenden todos los Ciudadanos de la Geruſalen triunfante; conuiene a ſaber, nueue Coros de Angeles, y tres de Santos, a los quales ſe pueden reducir todos, que ſon Martires, Confeſſores y Continentes. Porque en ella ſe halla la caridad abraſada de los Serafines, la Sabiduria profundiſſima de los Querubines, la tranquilidad de los Tronos, la preeminencia de las Dominaciones, la prerogatiua de hazer milagros de las Virtudes, el poder de las Poteſtades ſobre los demonios, la prouidencia de los Principados ſobre los Reynos, la proteccion de los Arcangeles ſobre las Prouincias, y la defenſa partieular de los Angeles. Hallaſe tambien la conſtancia de los Apoſtoles y Martires, la Fè de los Patriarcas, Profetas, y Confeſſores, y la caſtidad de las Virgines, y Continentes. Otros finalmente declaran eſtas doze Eſtrellas de doze eſclarecidas prerogatiuas de la Virgen, de que hemos tratado en diuerſos lugares deſta obra. Pero dexando eſtas aplicaciones, y acomodandonos a la materia de q̃ aora vamos tratanto, declarèmos por eſtas doze eſtrellas otros tantos gozos de gloria accidental, que goza la Virgen en la Bienauenturança.

2 La gloria accidental ſigue a la eſſencial, y con ella ſe proporciona, y comenſura. Algunas perfecciones de eſta gloria accidental ſon comunes a todos los Bienauenturados, aunque no ſon iguales en todos. Otras ſon ſingulares, que propiamente pertenecen a ciertas perſonas, eſtados, ò oficios dellas. Deſtas ſegundas trataremos en el capitulo ſiguiente; y en eſte haremos breue mencion de dos ſolas de las primeras, que hazẽ mas a nueſtro intento, con las quales daremos principio a la aplicacion de las doze eſtrellas de la Corona de la Virgen. La primera de eſtas dos perfecciones comunes de gloria accidental, es el gozo que los Bienauenturados reciben con la viſion admirable de la Sagrada humanidad de Chriſto nueſtro Señor. A eſte gozo llama Riquelio *Segundario*: porque deſpues del eſſencial, es el que ocupa el primer lugar entre los demas gozos de gloria: y por eſta miſma razon le podemos llamar, el primario entre los gozos accidentales; el qual es para la Sagrada Virgen vna ſingulariſſima gloria: y que grandemente ilultra y hermoſea

Richel. l. 4. de Laud. Virg. art. 5.

ſu

su Corona. Porque si a esta Sagrada humanidad llama el Hijo de Dios *corona suya con que le coronò su Madre,* para tantas afrentas y dolores como padecio en ella: como dexarà la Virgen de llamar a esta misma humanidad Sacrosanta, *Corona suya*; pues de ella le vino la dignidad Real, que cõ tanta gloria goza, y todas las demas felicidades y grandezas a que fue leuantada? Y si los *hijos* (dize el Espiritu Santo) que son *corona de sus padres*; quanto mas lo serà tal Hijo de tal Madre? Y assi con gran propiedad pertenece este premio a la Corona de la Virgen; por lo qual le daremos el primer lugar de las Estrellas de que està ilustrada, y guarnecida.

Cant. 3.

Prouerb. 17.

3 Para cuya declaracion conuiene que sepamos, que assi como el Criador se alegra en sus obras; assi los entendimientos criados se deleitan en los efectos destas mismas obras, mirando en ellas a su Criador. Porque (como dize el Eclesiastico) *las obras del Señor andan llenas de su gloria*; y por esso dezia el Salmista: *Deleitaste me (Señor) en tu hechura, y me alegrarè en las obras de tus manos.* Pues assi como el premio essencial de los Bienauenturados consiste en la vision de la Diuina essencia; assi el premio accidental de ellos consiste en la especulacion y conocimiento de las criaturas en ordẽ al mismo Criador; porque este conocimiento les es deleitable, en quanto miran y conocen la magnificencia, la omnipotencia, la sabiduria y perfeccion del Salvador en sus efectos. Y assi quanto vna criatura fuere mas perfecta, mas hermosa, mas amada de Dios, y mas conforme y llegada à èl, tanto mas se deleitan en su vista los Bienauenturados. Segun lo qual cosa cierta es, que sola la humanidad de Christo nuestro Señor, es mas hermosa, mas perfecta, mas llegada a Dios, y mas amada del, que toda la vniuersidad de las demas cosas criadas, por auer sido leuantada a la vnion hipostatica del Verbo increado, y supositada en èl, y toda su inmensa capacidad plenissimamente llena de todos los dones de gracia, y de todos los tesoros de gloria. Por lo qual, todos los Bienauenturados la aman en la Patria mas que a todas las criaturas, y en su conocimiento principalmente se glorian despues de la vision beatifica de la essencia Diuina; de manera, que en sola la cõtemplacion de esta sagrada humanidad, se gozan mas, que en contemplar todo lo restante de las cosas criadas.

Eccl. 42.

Psalm. 9.

4 En esta contemplacion, no solo se gozan los Bienauenturados, por ser en si esta sagrada humanidad tan buena, tan suaue, tan amable, y tan hermosa; mas tambien por los grandes beneficios que della recibieron, y los incomparables bienes que por ella alcançaron: porque por ella fue reparada la ruina de la Celestial Gerusalen, y la caida miserable de nuestros primeros padres. Assi mismo, porque en esta humanidad recibida del Verbo Eterno, ven mas claramente que en todas las demas criaturas, la omnipõtencia, la bondad, la hermosura, la caridad, la misericordia, la justicia, la sabiduria, la magnificencia, y las demas perfecciones del Criador. Pues que gloria tendrà la Virgen en la contemplacion clarissima, sensible, y intelectual de la humanidad sagrada de su Hijo, viendo con los ojos corporales la carne salida de sus entrañas, tan hermoseada y enriquecida cõ la vnion de la Diuinidad; y con los intelectuales, que ilustrada està con vna alma en quiẽ resumio toda la excelencia y perfeccion criada. Porque quanto mas claramente que todas las criaturas, contempla a su Hijo dignissimo segun entrambas naturalezas; tanto mas feruientemente le ama, y tanto mas inefable gozo y consolacion recibe con su vista interior y exterior, y tanto con mayor alegria, y con-

continuacion mira toda esta hermosissima humanidad. Demas desto, como sea cierto, q̃ quanto mayores beneficios, y mas bienes alcançò por la encarnacion de Christo, tanto mas ama su sagrada humanidad, y con mayor afecto, y gozo la mira: y por la encarnacion de Christo fue hecha Madre de Dios, Reina de los Angeles, Señora del mũdo, y Madre de toda la Iglesia triunfante y militante; pues quien puede comprehender quanta gloria, y suauidad recibe tan agradecida Madre, con la vista de tal Hijo en su sagrada humanidad, que fue causa de tanta bienauenturança suya?

5 La segunda estrella de la Corona de la Virgen, es la gloria de gozo accidental, que tiene con la vista de todos los Bienauenturados. Porque si el Apostol san Pablo dezia de los fieles que auia conuertido, que eran su gozo y su corona, porque como a hijos los auia criado con la leche de la dotrina Euangelica: quanto con mayor razon podrà dezir la Virgen de todos los Bienauenturados, como de sus hijos espirituales y adoptiuos, librados de muerte eterna por la sangre de su Hijo, y renacidos por su gracia para la vida perdurable, que son su gozo y su corona? Pues como sea tan natural a la madre gloriarse en sus hijos, quando las cosas les suceden prosperas; de aqui nace a la Virgen vna particular gloria accidental, de la que gozan todos los Bienauenturados: y quanto mas claramente conoce todos los Ciudadanos Celestiales, y mas copiosamente los ama, tanto mas entrañablemente se deleita de su Bienauenturança, de su hermosura, y de su gloria, y con todos se goza, y alegra, mirando con inestimable caridad y alegria todo aquel exercito copiosissimo, hermosissimo y ordenadissimo de la Gerusalen soberana, como despojos glorioſos de las victorias de su Hijo, y reseña triunfante de su milicia, cada vno de los quales es para ella vn gozo particular, pues a todos se estiende su amoroso afecto, como a hijos bien logrados, que por ella fueron restaurados y salvos. Demas desto, como el gozo sea cumplimiẽto del deseo; quanto la sagrada Virgen mas afectuosamente deseò en esta vida la salvacion de todos, quanto mas intensamente orò por su conuersion, y mas trabajò por su perseuerancia; tanto mas se goza de su gloria, y con mayor deuocion y alegria dà las gracias della a la Beatissima Trinidad.

Philip. 4

6 Assi mismo, quanto mas de coraçon ama el fruto sagrado de su viẽtre, tanto mas intensamente se goza de los admirables frutos que de su muerte y Passion resultaron; y assi mirando aquella innumerable multitud de tantos millares de almas Santas, como fructificò la Passion de su Hijo queda toda su alma piadosissima llena de increible gozo, y regozijo. Gozase, pues, esta comun Reyna en los Patriarcas, como en sus progenitores, y en quien ella misticamente estuuo figurada, en los Profetas, como en anunciadores de los misterios de su Hijo, y de la dignidad y excelencias de la misma Virgen. Gozase con los Apostoles, como glorioſos pregoneros de su Hijo, sumos Predicadores, y Maestros del mundo; por cuya predicacion obrò la Passion de su Hijo tantas virtudes, y milagros. Gozase de todos los Santos de su parentela, particularmente de la dichosa santa Ana, madre y aguela de tan ilustre descendencia; y del glorioso san Ioseph, guarda fidelissima de su pureza, y compañero de sus peregrinaciones y trabajos. Alegrase tambien en los victorioſos Martires, como testigos fieles, y soldados valerosos de su Hijo: y en los Confessores como varones heroicos, y seguidores glorioſos del estandarte Christiano. Gozase assi mismo en las sagradas Virgines sus queridas, y especiales imita-

tadoras de su heroica pureza, sus hijas hermosissimas, y regaladas, y las Damas mas ilustres de su Camara. Y assi se goza finalmente en los demas Santos, tanto mas en cada vno, quanto en esta vida le fueron mas deuotos, mas feruientes en su amor, mas fieles imitadores de sus virtudes, y mas trabajaron y padecieron por el honor de su Hijo, y salud de los proximos. De todos los quales (como de vna diadema de gran resplandor) es ilustrada la Corona gloriosa de la Virgen.

CAPITVLO XXXIV.

De otros premios accidentales, à que llaman Aureolas, de que goza la Virgen en grado de eminencia.

1 OTros premios ay de gloria accidental mas singulares, cõcedidos a ciertas personas y estados, como son las tres Aureolas de que gozan las Virgines, Doctores, y Martires: de las quales trataremos en este Capitulo breuemente, como en su propio lugar. Aureola, quiere dezir, corona pequeña, a diferencia de Aurea, porque qualquier premio accidental, comparado con el essencial, que por la Corona de oro (que esso es Aurea) se significa, se juzga por pequeño, aunque en si sea grande; de la manera que si comparassemos la grãdeza del Cielo con la del Criador de los Cielos. Es Aureola (como la difinen los Doctores) vn particular gozo y alegria del alma, que tendràn algunos de los Bienauenturados en el Cielo, demas del premio essencial, y consustancial (de que hemos ya tratado) por alguna obra insigne y dificultosa que hizieron en esta vida. El qual gozo se manifestarà exteriormente en lo corporal, por vna particular hermosura, que el alma del que huuiere alcançado esta Aureola, comunicarà a su cuerpo, en premio de auer concurrido cõ ella en la dificultad de la pelea, hasta alcançar vitoria. Y como estas tres obras de guardar perpetua pureza en vna carne tan mal inclinada, y ofrecer la vida por la confession de la verdad, y predicarla, y persuadirla, para que los merecimientos de la Passion de Christo se apliquen a los fieles, sean cosas tan heroicas y dificultosas; à ellas principalmente, entre todas las demas, se conceden estas tres insignias de vitoria y hermosura. La primera es la que se dà a la virginidad perpetua de aquellos (ora sean hombres, ora mugeres) que dedicaron a Dios su entereza cõ voto, ò por lo menos con proposito de conseruarla perpetuamente, como la dedican las virgines Religiosas, de las quales canta la Iglesia: *Ven Esposa de Christo, recibe la Corona, que el Señor te aparejò para siempre.* Esta Aureola se compara a la azucena, por su blancura y fragrancia, que son atributos que dà la Escritura, y los Santos a la virginidad, y della alaba el Esposo a su Esposa en los Cantares, diziendo: *Como la azucena entre las espinas, assi mi amiga entre las demas hijas.*

D. Tho. 4. distin. 49. q 5. art. 4. q. 3.

2 Esta Aureola de virginidad goza en el Cielo la Virgen nuestra Señora, tanto mas excelente que todas las Aureolas de las demas virgines, quanto mas perfectamente que todas guardò la perfeccion de la virginidad en cuerpo y alma: y aunque este premio se deue a la perfecta victoria en esta virtud, y a la victoria suelen preceder batallas y peleas, de las quales estuuo preseruada la Virgen, por estar ordenadissimas todas sus passiones, y del todo apagado el fomes de la concupiscencia, enemigo capital de la pureza. Esta serenidad felicissima estuuo tan lexos de disminuir el merito, y la corona que antes

D. Tho. in 4. dist. 49. q 5. art 3. q. 1. ad 2.

la

Sotus in 4. dist. 49 art. 2. Suplem. Gab. in 4 dist. 49. q. 4. ar. 3. dub. 2. D. Anto. 4. par. Summ. tit. 15. c. 20. §. 10

là hizo mas glorioſa (como algunos Autores prueban) de cuyas razones me daré por contento, con ſola vna que dà ſan Antonino a eſte propoſito, por eſtas palabras. *No porque la Virgen aya dexado de ſer tentada, ſe puede dezir que fue menos continente, que otros que padecieron tentaciones: porque aunque diga el Filoſofo en ſus Ethicas, que el continente padece, pero no es vencido; eſto tiene lugar, ſegun las reglas de la naturaleza, ò comun gracia; pero no quando del todo eſtà apagado el fomes de la concupiſcencia, como lo eſtuvo en la Virgen. Porque como la vitoria ſea vna manifeſtacion de poder y fortaleza ſobre ſu contrario, mas ſe declara eſta fortaleza, quãdo el poder que vno tiene ſobre ſu contrario, es tan grande y ſuperior, que no puede mouerle guerra, ni trabar con èl batalla; que quando deſpues de golpes y heridas le vence. Segun lo qual eſtà claro, que mayor fue la virtud y fortaleza de la caſtidad dela Virgen N. Señora, que la de otra ninguna Virgen.* Eſto dize ſan Antonino, y es conforme a la dotrina de ſanto Tomas, ſegun el qual, el que apretado de la tentacion trabaja por no ſer vencido della, no ſe dize propiamente que vence, ſino que reſiſte: y entonces ſe dize que vence, quando por la grandeza de ſu virtud y fortaleza, es tan ſuperior a la tentacion, que no haze caſo della, como no le haria vn leon de vn gozquillo. Y eſta ſuperioridad tenia la Virgen por ſu gran virtud y fortaleza, a todas las poteſtades infernales: y aſſi aunque no padecieſſe tentaciones del enemigo, ni rebeldias de la carne, con excelencia ſe llama victorioſa; y por eſta excelente vitoria, ſe le deue Aureola tambien excelente. El exemplo deſta doctrina hallamos en la Eſcritura, quando el ſoberuio Goliat deſafiò a ſingular certamen todo el exercito de Saul; del qual dize el Texto, que de ſolo verle, eſtaua temblando todo el campo, y huìan del, ſin atreuerſe nadie a hazerle roſtro, reconociendo la ventaja que les hazia, y ofreciendole con tan vniuerſal temor mayor vitoria, que ſi la ganara en particular pelea. Y ſemejante a eſta fue la que alcançò la Virgen de los demonios; para los quales era terrible ſu preſencia, como ſuelẽ ſer para los hombres los eſquadrones bien ordenados de los exercitos, que es ſemejança de que vſa a eſte propoſito el Eſpiritu Santo. Confirmaſe mas eſto con lo que dize Soto, que quando las virtudes eſtàn en grado heroico y perfectiſſimo, aunque no padezcã guerra de paſſiones, no ſolamente no pierdẽ el nombre y la perfeccion de virtudes; mas tambien ſon mas perfectas. Y aſſi la Aureola de la virginidad, que la Virgen nueſtra Señora alcançò por eſta virtud, es glorioſiſſima ſobre todas las Aureolas de las demas virgines, como la que facò la virginidad perpetua de la maldicion de la ley, como de carcel y cautiuerio, y la puſo en ſu libertad, iluſtrada cõ priuilegios y bendiciones. Por lo qual, como en el titulo es Reyna de las virgines, aſſi en los reſplandores y excelencia deſta inſignia de vitoria y hermoſura ſe diferencia tanto de las demas, que por ella como por las otras perfecciones glorioſas, ſe conozca ſu dignidad Real y primacia: y como entre los demas titulos honorificos ſe precia tanto deſte de Virgen de las virgines, como el que (deſpues de Madre de Dios) mas la iluſtra; piẽſo que eſta Aureola de la virginidad, que es premio deſta virtud, tiene en la Virgẽ particular demoſtraciõ de hermoſura y gloria entre los demas premios accidentales, que ſingularmente la iluſtra y engradece.

Cant. 6.

Sotus vbi ſupra.

D. Tho. in 3. dist. 31. q. 1. art. 3.

1. Reg. 17

3 Otros premios deſta miſma virtud, goza tambien la Virgen, que aunque diſieren en eſpecie de la Aureola (como dize ſanto Tomas) tienen aqui ſu propio lugar; porque a la

D. Tho. 4. sent. dist. 49. q. 3. art. 1. c. 1.

virginidad (como dize el miſmo Santo) ſe deuen tres premios. El primero ſe llama Aurea de gloria eſſencial, que correſponde a la caridad que en ella exercitò. El ſegundo, Aureola de gloria accidental, que correſponde a la perfeccion, con que la aguardò, y dedicò a Dios. El tercero, frutos, que correſponde a la eſpiritualidad de que ſe viſte con eſta virtud. Eſtos frutos de caſtidad ſon tres, y ſe reparten en la bienauenturança en los tres eſtados de la Igleſia, conuiene a ſaber, el fruto de treinta a los caſados; que cumplierõ las obligaciones conjugales licita y honeſtamente: el de ſeſenta a las viudas, que por agradar a Dios viuieron en loable continencia. El de ciẽto a las virgines, que por dedicarſe mejor a Dios, viuierõ en perpetua pureza: de los quales trato el Salvador en aquella metafora miſterioſa de la ſemilla. Eſte fruto, en la ſignificaciõ que aqui lo tomamos, es cierto premio accidental, y gozo eſpiritual que ſe dà en la bienauenturança, por la excelencia que vno adquiere, quãdo paſſa de la vida ſenſual a la eſpiritual: y por eſto aquella virtud principalmente correſpõde, que libra al hombre de la ſujecion de la carne, y fauorece la libertad del eſpiritu; y eſto haze la caſtidad, reprimiẽdo los apetitos ſenſuales, que ſon los que abaten y ſujetan al alma. Pues de todos eſtos grados de frutos goza cõ ſingular excelencia la Virgen nueſtra Señora en el cielo, por auer tenido la virtud de la caſtidad en ſumo grado de perfeccion, en todos eſtos tres eſtados, virginal, vidual, y conjugal, y por el conſiguiẽte mas alta eſpiritualidad a que eſte premio correſponde. El qual haze eſta Aureola mas glorioſa, como premio de la virtud que la hermoſea.

Mat. 13

Richel. l. 4. de Laud. Virg. art. vlt.

4 Otra inſignia de ſingular nobleza va acompañando a eſta miſma Aureola, y como trabádola de la mano, que incomparablemente aumenta la gloria que eſta virtud dà a la Virgen, que es la diadema de hermoſura, de que haze mencion el Eſpiritu-Sãto en el libro de la Sabiduria, quãdo dize, que *los juſtos recibirán de mano del Señor el Reyno de honor, y la diadema de hermoſura*. El qual es premio de aquellos que viuieron en continuada pureza è inocencia, que como virtud rara, aſſi lo es tambien eſte premio de hermoſura que ſe dà por ella: porque (como dize ſan Aguſtin) *ſon poquiſſimos los que alcançaron tanta felicidad, que deſde ſu primera niñez viuieron ſin cometer pecado mortal*; En premio de la qual, los que la tuuieron (de mas del gozo eſpecial, que por ſu puriſſima inocencia tẽdra en el alma) ſeràn iluſtrados cõ vn reſplandor hermoſiſſimo de gloria accidental, como in ſignia de ſingular nobleza: y como la blancura de vn alma nũca manchada con culpa mortal, es felicidad de ſuma hermoſura; aſſi el premio que por ella ſe dà, vſurpa (con razon) entre todos los premios de gloria, eſte nombre de diadema de hermoſura. Pues como la Beatiſſima Virgen fue la puriſſima, è inocẽtiſſima entre todas las criaturas; y la que reſplandecio en aquella ſuma pureza è inocencia, que (deſpues de Dios) puede imaginarſe; goza de diadema de ſumo reſplandor, è incomparable hermoſura. De manera, que *comparada con ella, toda la hermoſura de los Angeles, y Santos, es* (dize ſan Bernardino) *como la luz de las Eſtrellas, comparada con la del Sol*. Por la qual ſuelen declarar de la Virgen aquello del Eccleſiaſtico: *Aſſi como el Sol, quando nace en las alturas, es la hermoſura de la buena muger en el ornato de ſu caſa*: eſto es, Maria en la hermoſura de la Patria.

Sapiẽt. 5.

D. Aug. l. 21. de ciui. Dei, tom. 5.

D. Anſel. de cõcep. Virg. c. 18.

Bern. Senen. to. 1. ſerm. 61. ar. 2. c. 1. Eccl. 26.

5 La quarta eſtrella de la corona de la Virgen es la Aureola del martirio, tanto mas iluſtre en ella que en los otros Martires, quanto la parte en que fue martirizada, es mas noble; y el

y el cuchillo con que su coraçon fue traspassado, mas agudo que los que hirieron a los Martires. Porque (como probamos largamente, quando tratamos deste martirio de la Virgen en la muerte de su Hijo) para la Aureola del martirio, dos cosas se requieren. La primera, que se padezca muerte, y la segunda, que esta muerte sea por causa honestissima, conuiene a saber, por Christo: y entrambas concurrieron en el martirio de la Virgen; porque el dolor que padecio en la Passion de su Hijo, fue tan penetratiuo, que bastaua (como dize S. Anselmo) para quitarle la vida, no vna vez sola, sino muchas, sino fuera preseruada de Dios por especial priuilegio; y la preseruaciõ diuina no quita el merecimiento, y por el consiguiẽte, ni el premio de la muerte. Huuo tambien en este martirio lo segundo, pues no solo padecio por Christo, mas tambien en Christo; y assi fue hecha martir juntamente con Christo. Y por esto la llaman los Santos a boca llena, *Martir, y mas que Martir, y honra y hermosura de los Martires*: y assi dizẽ algunos Autores, que no solo goza por Aureola de martirio el resplandor y hermosura concedido por esto a los otros Martires; mas tambien otro mas singular y excelente por insignia de su admirable fortaleza, en que se diferencia con mas illustre gloria de todo el valeroso exercito de los Martires.

Vigner. in iust. c. 14 §. 3. vers. 2.

D. Ansel. l. de exc. Virg. c. 5. Bernard. Senen. tom 3. serm. 2. art. 2. c. 4.

D. Ildef. Ser. 2. de Assumpt. D. Berna. Serm. Signum magnũ. D. Ephrẽ orat. ad Virginem

6 Por quinta estrella de la Corona de la Virgen se pone con particular cõueniencia la Aureola de la predicacion Euangelica, de que goza la Virgen, a la qual llaman los Doctores (con muy conueniente propiedad) *Estrella*: porque assi como la Estrella comunica al Orbe la luz, que del Sol recibe; assi los Doctores y Predicadores comunican al mundo la luz q̃ recibieron de Dios: y este mismo atributo de luz les dio el Espiritu Santo por el Profeta Daniel, diziendo: *Los que fueren doctos, lucirán como el resplandor del firmamento; y los que enseñaren a muchos a obrar justicia, resplandecerán como Estrellas en las eternidades.*

Dani. 12

Desta Aureola està la Virgen illustrada con gloria superior a todos los Predicadores y Doctores. Lo primero, porque predicaua con obras heroicas y perfectissimas en lugar de palabras, que es predicacion mas alta. Lo segundo, porque ella predicaua a los sumos Predicadores y Doctores de la Iglesia, que eran los Apostoles y Euangelistas: y para esto, dizen los Santos, que conseruaua en vida de Christo sus palabras, confiriendo los misterios dellas dentro de su coraçon (como dize san Lucas) para reuelarlos despues a los Apostoles y Euangelistas quando fuesse tiempo: y por esto la llaman los Santos, *Maestra de los Apostoles*; los quales en las cosas arduas la consultauan, como a Oraculo del cielo, que sabian estaua lleno del Espiritu Santo con mayor plenitud que todos; y vn sagrado Archiuo de la sabiduria Diuina, de que su entendimiento estaua con marauillosa claridad illustrado singularmente. Lo tercero, excedió a todos los Predicadores y Maestros (despues de Christo) en la excelencia de la predicacion: porque los demas predicauan y enseñauan por medio de palabras criadas; y la Virgen, mediante la Palabra increada y eterna, que era Christo Hijo de Dios, y Palabra Diuina, a quien la Virgen vistió de su carne, para que predicasse al mundo. Por lo qual, como predicò mas excelentemente que todos los Predicadores, assi alcançò entre ellos Aureola excelentissima. Finalmente no solo excedio la Virgẽ a todos los Bienauenturados en las tres Aureolas, mas tambien (como afirman conuenientissimamente algunos Autores) fue este premio tã excelente en ella, que no se le deue dar este nombre de *Aureola* (que es diminutiuo) sinò otra perfeccion de

Luc. 2.

Albert. super Miss. fusc. 117.

Ex Fran. Suarez tom. 2. q. 37. ar. 4. disp. 21. sect. 3.

grado ſuperior, como algun reſplandor inſigne, y hermoſura ſingulariſſima, que ſea mas perfecta que Aureola: porque aſſi como en Chriſto nueſtro Señor (como dize ſanto Tomas) aunque ſe halla en modo eminentiſſimo, todo lo que tiene en los Bienauẽturados nombre de *Aureola*; pero por la excelencia de ſu perſona, no ſe le atribuye eſte nombre diminutiuo, ſino otra coſa mas excelente: aſſi tambien en ſu manera, es veriſimil, que a la Virgen nueſtra Señora por la dignidad de Madre de Dios, y Reina del cielo, y por la excelencia de las obras en que ſiruiò a Chriſto, ſe le deue atribuir otra coſa mas grandioſa, y excelente que *Aureola*, ſignificatiua de ſu dignidad Real, aun que ſea de la miſma eſpecie.

D Thom in 4. diſt. 49 q. 5. ar. 4. q. 1.

CAPITVLO XXXV.

De otros gozos accidentales que tiene la Virgen en la bienauenturança, ſignificados en las Eſtrellas de ſu Corona.

1 DEmas deſtos premios comunes y particulares de gozo eſſencial, y accidental, que ſe dieron a la Virgẽ en la bienauenturança, con otros ſiete gozos fue aumentada ſu gloria, como la miſma Virgen lo reuelò a ſanto Tomas Arçobiſpo de Canturia; con los quales ſe rematarã las doze Eſtrellas de ſu Corona. Acoſtumbraua eſte Sãto rezar cada dia ſiete Aue Marias, dando a la Virgẽ el parabien de otros tantos gozos que auia tenido de ſu Hijo en eſta vida, de que ya hizimos mencion en otra parte. Acabando vn dia de ofrecerle eſta deuocion, ſe le aparecio la Virgen con gran claridad y hermoſura, y dixole, q̃ recibia alegremẽte el cuidado que tenia de darle el parabien de los gozos que en eſta vida auia tenido de ſu Hijo, y que era ſu voluntad, que añadieſſe a eſtos la memoria de otros tãtos de que gozaua en la gloria, haziendo por ellos la comemoracion que por los primeros: y que qualquiera que tuuieſſe coſtumbre de hazerle eſte ſeruicio, le prometia fauorecerle, y defenderle en ſu muerte, con particular proteccion y auxilio, conſolandole, è intercediendo por èl ante ſu Hijo. Oyendo eſto el Santo, y deſeando no quedar ſin la noticia de lo que era tan agradable a la Reina del cielo (auiendole dado humildes gracias de la manera que la turbacion de tanta gloria ſe lo permitia) le ſuplicò, q̃ ſe ſiruieſſe de manifeſtarle, quales eran aquellos ſiete gozos que tenia en el cielo, para mayor deuocion y cõſuelo de ſus deuotos. La Sagrada Virgen, inclinando la gloria de ſu grandeza a los humildes ruegos de ſu ſieruo, ſe los declarò, dexandole con eſto de nueuo alegre y cõſolado, los quales èl deſpues manifeſtò a los fieles, incluyendolos en vn hymno que refiere Pelbarto; del qual vſarõ muchas Igleſias de Ingalaterra a deuocion de la Virgen, y en memoria deſtos gozos: de los quales haremos aqui mencion, por remate delos premios de gloria de que goza la Virgen en el cielo, refiriẽdo primero el gozo, ſegũ a eſte Santo le fue reuelado, y iluſtrando la noticia dèl con algunos lugares de ſan Bernardino, que declaran mas al miſmo propoſito.

Pelbart. vt ſupra.

Bern. Senen. to. 1. Serm. 52. ar 3. c. 2 Et ſer. 61 ar. 1. c. 5.

Refert Pelbart. l. 10 Stellarij, p. 5. art. 3.

2 El primer gozo (ſiguiendo eſte orden) es de ſu incomparable dignidad; porq̃ a tan inefable titulo de grãdeza leuantò Dios a la Virgen, que ni en las perſonas diuinas, ni en las criaturas Angelicas y humanas, ſe halla eſta ſoberana dignidad, que tenga a Dios por Hijo, ſino ſolamente en vna perſona Diuina, que es la del Padre Eterno, y en vna perſona humana, que es la de la Virgen nueſtra Se-

Señora. Priuilegio (de verdad) singularissimo, y a sola la Virgen concedido: pues ni se puede pensar cosa mas grandiosa, ni dezir grandeza mas soberana que tener a Dios por Hijo; q̃ es dignidad de solo el Padre Eterno, è incomunicable al Hijo y al Espiritu Santo. De lo qual se sigue, que assi como es imposible que la persona del Hijo, ò la del Espiritu Sãto engendre a Dios Hijo: porque en ellos no ay naturaleza con prioridad de fecundidad generatiua, ni entendimiento con potencia de producir su imagen, como està en el Padre. Assi tambien (en su manera) es imposible que otra muger, ni criatura alguna pueda parir a Dios Hijo: porque no concederà Dios la potestad que a la Virgẽ, à otra criatura. Por lo qual, assi como en la naturaleza Diuina no puede Dios Padre engendrar otro Hijo; porque tan perfecto es el Verbo Eterno que agotò en el Padre toda la potencia de engendrar: assi tambien en la naturaleza humana no puede otra muger parir a Dios, ni tener Dios otra Madre: porque por el nacimiento de Christo de la Virgen, fue agotada de la naturaleza humana esta potencia de engendrar a Dios segun la sustancia corporea, supuesta la Diuina ordenacion que assi lo determinò; pues ni segun la Diuinidad puede tener Dios mas hijos que al Verbo Eterno, ni segun la humanidad puede tener el Verbo Eterno mas madres que a la Virgen, y assi su dignidad es de supereminencia incomunicable: y el gozo que recibe en el cielo de verse tan engrandecida sobre todas las criaturas Angelicas y humanas, como Reyna Soberana de todas ellas, es de orden superior a otro qualquiera gozo accidental de pura criatura.

3 El segundo gozo, es de la gloriosa iluminacion que en la Bienauenturança se concedida, superior a toda otra luz criada, despues de los resplandores Diuinos de la sagrada humanidad de Christo. Porque assi como el Sol ilumina y alegra todo este mundo visible, y esparciendo por èl su luz, le hermosea, y clarifica; assi tambien la Beatissima Virgen (*de cuya hermosura el Sol, y la Luna se admiran*) ilustra y alegra toda aquella Ciudad Celestial, difundiendo su fulgidissima claridad por ella, y hermoseandola con sus bellos resplandores. Por lo qual dize san Augustin: *O Reyna gloriosa, que al mismo Cielo que penetraste, y a todo lo que en èl se encierra, hermoseaste, con nueua è inefable gloria, ilustrando alli todas las cosas con luz admirable y peregrina.* Y no solo hermosea las criaturas; mas tambien podemos dezir con san Bernardino, que causò en Dios (en cierta manera) nueua hermosura: no en quanto a èl, aumentandole alguna virtud y perfeccion (porque todas las virtudes y perfecciones estàn en Dios tan sumamẽte perfectas, que no se pueden aumẽtar, ni disminuir) sino en quanto a nosotros, manifestandonos con la Concepcion del Verbo estas sumas perfecciones, que en Dios estauan como encubiertas; y corriendo a nuestros ojos aquella cortina eterna q̃ nos tenia a Dios escondido, para que le pudiessemos contemplar mas al descubierto. Porque con la Encarnacion Diuina, se nos traslucio mas claramente la impenetrable sabiduria de Dios, con que restaurò al mundo, derribò al demonio, y libertò al hombre: la inefable justicia y paciencia con que obrò nuestra libertad, satisfaciendo por nuestros pecados: la incomprehensible misericordia y benignidad con que socorriò en tantas miserias al hombre, que le auia ofendido. Y no solo descubriò la Virgen a nuestros ojos, las perfecciones Diuinas que antes nos estauan encubiertas; mas tambien (en cierta manera) añadiò a Dios algo q̃ no tenia:

D. Aug. Ser. 2. de Assumpt. Virg. qui est 35. de Sanctis tom. 10. Bern. Senen. to. 1. Serm. 61 ar. 1. c. 9.

conuiene a ſaber, dando al principio eterno, principio temporal; al ſer diuino, naturaleza humana; à la ſuſtancia incorporea, cantidad corporal; y a la hermoſura infinita, hermoſura criada. Pues ſi al miſmo Dios dio hermoſura, que mucho es que de la iluminacion de ſus belliſſimos reſplandores queden mas hermoſeadas las criaturas?

4 El tercero gozo, es de la comũ adoracion y obediencia con que toda aquella Corte Celeſtial la venera, como a ſu Reyna y Señora, y el dominio que tiene ſobre todas las criaturas Angelicas y humanas. Porque aſſi como Dios es Señor vniuerſal de todo lo criado, aſſi tambien la Virgen tiene eſte miſmo ſeñorio. Por lo qual parece, quanto quiſo honrar Dios a la Virgen, pues engrandecio tanto ſu principado, y dominio, que en cierta manera quiſo que fueſſe parecido al del miſmo Dios: cuya ſemejança deſcubre ſan Bernardino en tres razones. Lo primero, porque aſſi como ſolo Dios Padre tiene por derecho paterno, imperio y dominio ſobre Dios Hijo encarnado, el qual le obedeciò haſta la muerte; aſſi tambien ſola la Virgen tiene imperio y dominio por derecho materno, ſobre el miſmo Hijo de Dios; y aſſi la odedecio y hõrò como a ſu verdadera Madre, cumpliendo perfectiſſimamente el precepto diuino de honrar los padres, pues (como dize ſan Lucas) *le eſtaua ſujeto*. De donde ſe le ſigue a la Virgen vna ſingulariſſima prerogatiua: que aſſi como ſe dize converdad, que el Hijo de Dios obedece y cumple los mandatos de Dios Padre, aſſi ſe puede dezir tambien, que eſte miſmo Hijo de Dios, igual al Padre en el poder y en la grandeza, obedece y cumple los mandatos de la Virgen ſu Madre. Lo ſegundo, ſe deſcubre la ſemejança del principado de la Virgen con el de Dios, que aſſi como al imperio y dominio de Dios todas las criaturas del mundo eſtàn ſujetas, y obedientes, aſſi tambien al dominio, y imperio de la Virgen todas eſſas miſmas criaturas ſe ſujetan y obedecen. De lo qual ſe ſigue a la Virgen otra iluſtriſſima prerogatiua; pues ſe puede dezir della, que tantas criaturas la ſiruen y obedecen, quantas ſiruen y obedecen a la Santiſſima Trinidad. Porque aſſi como todas las criaturas (tengan el grado que quiſieren entre las coſas criadas) eſtàn ſujetas por derecho natural al imperio diuino; aſſi tambien ſe ſujetan a la Virgen por derecho participado; de manera, que puede dezir con Chriſto aquello de ſan Mateo: *Dada me ha ſido toda la poteſtad en el cielo, y en la tierra*: Deſtas dos razones referidas ſe ſaca otra que no menos deſcubre la ſemejança del principado de la Virgẽ con el de Dios. Porque aſſi como ſe dize con verdad, que al imperio diuino ſiruen todas las coſas, y à la Virgẽ; aſſi ſe puede dezir tambien, que al imperio de la Virgẽ, ſiruẽ todas las coſas y Dios. Porq̃ deſta manera declaran los Doctores, aquellas palabras de S. Lucas, que *Chriſto ſe fuè con ſu Madre a Nazareth, y le eſtaua ſujeto*, conuiene a ſaber, obedeciendola y ſiruiendola como vn hijo obediente obedece, y ſirue a ſu madre; loqual eſtà tan lexos de ſer mengua de Chriſto, que antes es ſingular gloria ſuya; pues auiendo venido al mũdo a predicar, cõ obras, y palabras nos enſeñò tan alta humildad y obediencia en la honra que hazia a ſu Madre. Pues deſte vniuerſal ſeñorio, y de la reuerencia y obediẽcia, con que todos los Bienauenturados honran a la Virgen, ſe le ſigue vn gozo accidental ſingulariſſimo.

Bern. Senen. vt ſupra, c. 6.

Exod 20

Luc 2.

Matth. vltim.

CAPITVLO XXXVI.

Del remate de los gozos de gloria concedidos a la Virgen, y significados en su Corona.

1 COntinuando la reuelacion del Capitulo passado, el quarto gozo della le viene a la Virgen, de la suma potestad impetratiua de que goza, porque tiene autoridad singulariſſima con su Hijo, para alcançar dèl todo lo que quisiere, no por el derecho comun de sieruos, sino por derecho materno y particulariſſimo, que representa potestad imperatiua, como de Madre a Hijo, porque palabras son muy propias de Christo las que en figura se dizen en el libro de los Reyes: *Pide Madre lo que quisieres, que a tu peticiõ no es justo boluerle el rostro.* Esta potestad incomparable encarece san Bernardino, diziendo, que *pudo la Virgen (con interuencion de la gracia) hazer de Dios lo que el mismo Dios no pudo hazer inmediatamente de si mismo: y muchas cosas entre si contrarias, las hizo Dios concordes en la Virgen.* Porque era imposible que Dios engẽdrasse sino a Dios, esto es a Dios Hijo, como no sea otra cosa filiacion, sino generacion de vn indiuiduo viuiente, por otro viuiente semejante a èl en la identidad de naturaleza: y assi, era imposible que el Verbo diuino engẽdrado de Dios, fuesse sino Dios semejante a èl en la naturaleza, en la essencia, en el poder y en todas las demas perfecciones diuinas: porque assi como el hombre no puede engẽdrar sino a otro hombre: assi tampoco podia Dios Padre engendrar sino a Dios Hijo. Lo segundo, era imposible, que vna Muger engendrasse a Dios, porque naturalmẽte qualquiera persona humana nò puede engendrar sino otra de la misma naturaleza. Lo tercero, assi como era impossible, que Dios (por su eterna fecundidad) dexasse de engendrar su Palabra, que es el Hijo, como *ab eterno* le engendraua; assi tambien era imposible, que vna virgen engendrasse: porque tal orden puso Dios en la generacion humana, que por el mismo caso que vna muger fuesse madre, dexasse de ser virgen. Lo quarto, assi como era imposible que Dios engendrasse en otra persona; assi lo era tambien que vna muger engendrasse sin otra persona; pues aplicando Dios su poder y sabiduria a las disposiciones de la Virgen, se hizieron en ella concordes y possibles todas las cosas entre si tan contrarias, y de su naturaleza imposibles. Porque Dios, (interuiniendo la disposicion materna de la Virgen) sacò de sus entrañas (hecho hombre engendrado en tiempo) a Dios Hijo, eternalmente engendrado: y la Virgen (interuiniendo la virtud diuina) engendrò a Dios, y Hombre. Con lo qual queda verificado lo que dize este Santo, que hizo la Virgen de Dios lo que el mismo Dios no podia hazer de si mismo, que es auer hecho a Dios Hombre. Porque Dios no podia engendrar sino Hijo infinito, inmortal, impassible, eterno, inuisible, y en forma de Dios, segun la naturaleza Diuina: y la Virgen le hizo finito, mortal, passible, tẽporal, visible, y en forma de sieruo, segun la naturaleza humana; que todas fueron cosas de grandissima admiracion: las quales no podia hazer Dios de si mismo sin la Virgen. De donde resulta a la Virgen singular gozo de tan singular excelencia, que fiẽdo esta prerogatiua tan inefable, y que a sola vna criatura se auia de cõceder, para que (de la manera que queda declarado) fuesse corriendo parejas con Dios en la parte que le tocaua de la filiacion de Christo, es-

cõ-

2. Reg. 2

Bern. Senen. to. 1. serm. 61. ar. 1. c. 4.

cogieſſe Dios a la Virgen entre todas las mugeres de todos los ſiglos, para eſta dignidad de grandeza tan inmenſa.

2 El quinto gozo reſulta a la Virgen, de la preeelencia de ſu aſſiento en la bienauenturança; porque (como ya vimos) tiene ſu Trono Real junto a la Santiſsima Trinidad, y a la dieſtra de ſu Hijo, ſegun la auia viſto en eſpiritu Dauid: de donde viene, que todas las Perſonas de la Santiſsima Trinidad la miran con aſpecto mas familiar y amoroſo, y ſe le comunican con mayor gloria, que a toda la Corte Celeſtial de Bienauenturados. Eſte gozo que le reſulta de tan inefable vezindad, ſe le aumenta incomparablemente, de tener a Dios tan a la mano para alcançar dèl quanto quiſiere; de donde le viene aquel iluſtriſsimo atributo que le dan algunos Santos, de diſtribuidora de las gracias diuinas. Por lo qual dize ſan Bernardo: *Ninguna gracia viene del cielo a la tierra, ſin que paſſe por las manos de Maria.* Y por eſſo dize ſan Fulgencio, que ſe llama, *Puerta del Cielo*, por las afluencias diuinas que por ella baxan a la tierra. Al miſmo propoſito dize ſan Bernardino: *Deſde el tiempo que la Virgen Madre cõcibio en ſu vientre al Verbo de Dios, alcançò (digamoſle aſsi) cierta juriſdicion y autoridad en la diſpenſacion temporal del Eſpiritu Santo; de tal manera, que ninguna criatura recibio de Dios gracia, ni virtud alguna, ſino por la diſpenſacion deſta piadoſa Madre.* Eſto ſe entenderà mejor, conſiderando en Chriſto nueſtro Señor dos dignidades altiſsimas que tiene, de donde reſulta a la Virgen eſte glorioſo atributo de diſpenſadora de ſus gracias. La primera dignidad es, ſer Dios eterno *ab eterno* engendrado. La ſegunda, que produce a Dios eternalmente, inſpirando juntamente con el Padre al Eſpiritu Santo. De manera, que en el miſmo tiempo que eſtaua Chriſto encerrado en el vientre de la Virgen ſu Madre, aſsi como eſtaua Dios Padre produciendole alli en el ſer Diuino eternalmente; aſsi en el miſmo tiempo, y en la miſma eternidad el miſmo Chriſto hecho niño, eſtaua inſpirando como Dios eterno al Eſpiritu Santo, porq̃ nunca dexò de ſer engendrado de Dios Padre, ſegun la Diuinidad, ni el producir al Eſpiritu Santo; pues nunca dexò de ſer Dios en el vientre de la Madre, como lo era en el ſeno del Padre, y como tal le pertenecian eſtas dos dignidades: de las quales participò (en ſu manera) la Virgen por auer concibido a Chriſto en quien eſtauan. De la primera, que es la generacion eterna de Chriſto, en la qual es engendrado del Padre eternamente, participò la Virgen por modo tan inefable, que no ſe puede dezir de Chriſto cõ mayor verdad, que es Hijo de Dios, que Hijo de la Virgen: ni que es mas digna la perſona del Hijo de Dios, que la del Hijo de la Virgen: porque no es mas digno el Hijo en el ſeno del Padre, que en los braços de la Madre; ni ſentado en el trono de ſu grandeza, veſtido de la luz inacceſsible, que tuuo antes que fueſſe criado el mundo, que embuelto en paños pobres, y reclinado en el heno del peſebre. Aſsi miſmo participò la Virgẽ de la ſegunda dignidad de ſu Hijo, en ſer Madre de tal perſona que produce a Dios, inſpirando al Eſpiritu Santo; y que es fuente y Autor de toda gracia, como principio deſte Diuino Eſpiritu. Aplicãdo; pues, eſto a nueſtro propoſito, por el miſmo caſo q̃ la Virgen fue hecha Madre de la fuente de la gracia, que es Chriſto Hijo de Dios viuo, fue hecha tambien Madre de todos los bienes, y de toda gracia; pues della ſalio Chriſto fuente de gracia, y por ella vino a eſte mundo: y en eſte ſentido dize eſte Santo, que la glorioſa Virgen tiene cierta juridicion y autoridad participada del

Hijo

Bernard. Ser. 3. in vigilia natalis Domini in fine. D. Fulg. Ruſpen. ſerm. de Laud Virgin. Bernard. Senen. tom. 3. ſerm. 61 art. 1. c. 8.

Hijo en la influencia y dispensacion de la gracia del Espiritu Santo: por lo qual la llama Vbertino: *Tesorera de todos los dones de la Beatissima Trinidad.* Y esta potestad en vn coraçon tã piadoso, y en vnas manos tan liberales como las desta Virgẽ nobilissima, sin duda es causa de grãdissimo gozo para ella; pues puede distribuir (como dize san Bernardo) los tesoros de los dones y gracias diuinas, a todos los que quiere, quando quiere, como quiere, y quanto quiere.

Bernard. Sermon. 1. super Salue Regina circ. medium.

3 El sexto gozo (segun el orden de la reuelacion ya referida) es el q̃ recibe la Virgen de la glorificacion de sus deuotos: porque el Señor, por el singular amor que tiene a su Madre, ama tambien a los que la siruen y veneran, dandoles por ello particular premio de gracia en esta vida, y de gloria en la otra. Y como la Virgen vè cada dia salvarse innumerables almas de sus deuotos por su interceſſion, y que como a su vnica protectora, le vàn a dar las gracias de la bienauenturança que por ella alcançaron; recibe desto tanto mayor gozo accidental que todos los Bienauenturados, quanto es mayor la caridad con que ama a los hombres, y el deseo con que procura su salvaciõ: porque como dizen los Doctores) se les acrecienta a los Santos en el Cielo el gozo accidental por la salvacion, y bienauenturança de aquellos, que por su medio se conuierten y salvan, de la manera que se gozan los Angeles por la conuersion, y salud de los pecadores. Pues quanto gozo tendra desto la Virgen, *por quien se salvan todos los que se salvan*, como dizen san Bernardo, y san Anselmo? Y no solo se goza la Virgen de la gloria de sus deuotos, mas tãbien de que (en cierta manera) buelue por ellos el retorno a Dios de glorioso agradecimiento. Porque tanto caudal recibio la Virgen de la libelaridad Diuina, que pudo recompensar a Dios por todo el genero humano los beneficios, que del auia recibido el hombre, con paga muy semejante, como prueba san Bernardino, diziendo: *Pienso que no se indignarà Dios, si dixere en gracia de la Virgen, que ella hizo en Dios otro tanto, como Dios en el hombre. Porque si formò Dios al hombre del lodo de la tierra, la Virgen formò a Dios de su purissima sangre, quando se vistio en sus entrañas de la naturaleza humana. Si imprimio Dios en el hombre la hermosura de su imagen, tambien la Virgen imprimio en Christo Dios, y hombre la imagen de su hermosura; para que assi como ella era la hermosissima de las mugeres, assi Christo su Hijo fuesse el mas hermoso de los hombres. Por lo qual assi como la Imagen de Dios tiene preeminencia en el alma del hombre sobre todas las cosas criadas; assi la Imagen de la Virgen en el cuerpo de Christo tiene preeminencia sobre todos los Angeles y hombres, y sobre todas las criaturas, por la vnion del Verbo. Si hizo Dios al hombre en el estado de la inocencia, sin las penalidades de hambre, sed, frio, calor, cansancio, y otras semejantes: la Virgen socorriò a Christo en todas estas penalidades, dandole de comer quando estaua hambriento; abrigandole quando tenia frio; regalandole en su cansancio, y vistiendole en su desnudez, como lo pedia el estado de estrechissima pobreza, que por nosotros auia escogido. Si sustentò Dios al hombre de las frutas del Paraiso, la Virgen sustentò a Christo de la Sagrada leche de sus pechos; de la qual vna gota sola vale mas que todas las frutas del Paraiso.* D. sta manera, pues và este Santo verificando los retornos de agradecimiento, y como remuneracion que la Virgen hizo a Dios por los beneficios que hizo a los hombres: y estos seruicios que hizo a Dios en la tierra, se los representa cada dia en el Cielo por la salud de los hõbres, y de q̃ alcança quãto por ellos pide, se le sigue incomparable gozo.

Doctores in 4. sent. dist. 49.

Luc. 15.

D. Bern. vt supra. D. Ansel. l. de excel. Virg. c. 12.

Bern. Senen to. 1. serm. 60. ar. 1. c. 11

El

4 El ſeptimo y vltimo gozo de eſta reuelacion, con que ſe rematan las doze Eſtrellas de la Corona de la Virgen, es de la acumulacion, y aumento ordinario deſtos miſmos gozos: porq̃ vè q̃ la grandeza de ſu gloria ſe aumenta mas cada dia accidentalmente, por la multitud y multiplicacion de los Bienauenturados, con vn amoroſo retorno entre ella, y ellos. Porque a los Bienauenturados ſe aumenta el gozo accidental por la gloria de la Virgen, y a la Virgen ſe aumenta eſte miſmo gozo por la gloria de los Bienauenturados: porque (como dize ſan Gregorio) tan grande es la fuerça del amor, y caridad que junta a los Bienauenturados en aquella paz de gloria, q̃ lo q̃ vno no recibe en ſi, ſe goza de que lo aya recibido otro; y aſſi cada dia ſe renueua y aumenta mas eſte gozo entre la Virgen, y los Bienauenturados; el qual es tanto mayor en la Virgen, quanto es mas crecido el amor que les tiene, y mas parte ha tenido en la Bienauenturança de que gozan. Si conſideramos, pues, lo que hemos dicho de la gloria eſſencial, y accidental de la Virgen, en declaracion de las palabras de ſan Iuan; echaremos de ver, con quanta razon dixo (quando quiſo tratar deſta gloria) que auia viſto vna ſeñal y prodigio grandiſſimo en el Cielo: porque la grandeza de la Virgen; aſſi en las perfecciones de gracia como en las de gloria, leuanta el buelo tanto, y dexa tan abaxo todas las perfecciones de las demas criaturas, que dize ſan Bernardino, (como ſe tocò en otra parte) que no halla otro nombre para ſignificarla, ſino aquel con que las de Dios ſe ſignifican, llamandolas *incomprehenſibles*: porque ningun entendimiento humano, ni Angelico, puede comprehender las perfecciones, y gracias que recibiò, quando aquel mar inmenſo de toda gracia ſe difundio en ſus entrañas en la Concepcion del Verbo, iluſtrandolas con vna participacion ſoberana de las perfecciones diuinas. Porque para engendrar Dios a Dios, no ſe requeria en Dios nueua diſpoſicion alguna; porque le conuenia por ſu naturaleza, producir con el entendimiento al Verbo igual en todo a ſi: pero para que vna muger concibieſſe y parieſſe a Dios (que es milagro de milagros) fue neceſſario leuantarla a tan alta participacion Diuina, y a diſpoſicion tan infable que fueſſe engrandecida con vna perfeccion caſi infinita de gracias, y prerogatiuas, de ninguna criatura antes experimentadas. Y ſi el Angel ſan Gabriel, preguntandole la miſma Virgen, como ſe auia de obrar en ella eſte miſterio, la remitio al Eſpiritu Santo, que ſe lo declaraſſe, no hallandoſe èl con caudal para declarar grandezas tan inefables, y prerogatiuas tan altas, no es mucho que yo aya quedado corto en declararlas.

Apoc. 12

Bern. Senen. to. 1. Serm 61 ar. 1. c. 11

5 Eſtos gozos remataremos con vn exemplo, de quan agradable es a la Virgen la memoria dellos. Cuenta ſan Anſelmo, que vn Clerigo deuoto de la Virgen tenia coſtumbre de rezar cada dia ciertas deuociones a ſus gozos, con las quales le daua el parabien dellos. Llegado el tiempo de la muerte, començò el Clerigo a ſentir los temores, y cógoxas de aquel triſte paſſo, que el horror y los eſpantos de la muerte trae conſigo: y eſtando aſſi turbado y temeroſo, boluio a la Virgen ſu confiança, y pidiole ſocorro en tan fuerte trance. Acudio luego la piadoſa Virgen a ſocorrer a ſu deuoto, y apareciendoſele con roſtro afable y amoroſo, le dixo: *Porque temes tanto la partida, auiendome ofrecido la memoria de mis gozos tantas vezes? Pierde el temor, que yo ſoy contigo para librarte de qualquier mal, y hazerte participãte de mis gozos en el cielo, por la deuocion que en la tierra conmigo has tenido.* Dexò con eſto el enfermo ſus temores y triſtezas, conuir-

Anſelm. l. miracu. cap. 22.

tien-

tiendolos en alegre esperança: y despues de auer dado humildes gracias a la Virgen por fauor tan venturoso a tiempo tan estrecho, salio el alma del cuerpo, con gran demostracio de regozijo, a la possession glorioſa de los gozos eternos.

CAPITVLO XXXVII.

De la dignidad y eficacia de la intercesion de la Virgen, y quanto es mas poderosa, que la de toda la Corte Celestial junta.

1 AVnque todo lo que hemos dicho en este tratado, declarando las excelencias de la Virgen, puede seruir para despertarnos a su deuocion, y a valernos de su fauor en nuestros trabajos y peligros; me ha parecido dar remate a su historia, con tratar algo mas en particular de la vtilidad de su deuocion, tocando algunas razones que la esfuercen, aunque breuemente; porque en tratado a parte (cõ el fauor de la misma Virgen) pienso tratar mas largamente desto, y de los muchos efectos milagrosos con que cada dia fauorece Dios a los que le son deuotos, y se valen confiadamẽte de su interceſſion. Y lo primero, serà conueniente (para mayor claridad desta materia) que sepamos con fundamento, de la manera que esta Protectora vniuersal nos ayuda, assi para nuestra salvacion, como para socorro de nuestras necessidades. Y quanto a lo primero, aunque es cosa indubitable, que el medianero entre Dios, y los hombres, propia y perfectamẽte, y el que obro nuestra salud, solo es Christo nuestro Señor; con todo esso (segun el modo de hablar de los Santos) se dize, que la Virgen obrò en nuestra salud, y que ayudò a nuestra Redempcion, por tres razones. Lo primero, mereciendo de *congruo* la Encarnacion del Hijo de Dios (como ya en otra parte tocamos) por medio del qual auiamos de ser redimidos de condigno. Lo segundo, ayudò la Virgen orãdo, y pidiẽdola a Dios. Lo tercero, cõcibiendo a Christo N. Señor, Autor de nuestra salud, y administrando la purissima materia de q̃ se formò su humanidad sacrosanta; para que vnida a la Diuinidad, obrasse nuestra redencion. Por todas las quales razones le atribuyen los Santos, q̃ fue causa de nuestra salud; y en este sentido la llama S. Ireneo: *Causa de la salud del genero humano*: San Agustin: *Autora de nuestro merecimiento*; porque por ella se nos dio la vida, y en el mismo habla San Pedro Crisologo, quando dize, que *los Angeles se admiran de que los hombres huuiessen merecido por vna muger la vida eterna*; y otros atributos semejantes le dan los Santos, atribuyendole los efetos como a Madre de la causa dellos. Despues que la Virgen subio a los cielos, haze con su Hijo oficio de medianera, para q̃ eficazmente se nos aplique la redencion que èl nos obrò en la tierra, en cuyo precio ella tuuo parte; pues de sus purissimas entrañas tomò la sangre, con que satisfizo por nuestras deudas en el Altar de la Cruz, como lo dize san Agustin por estas palabras: *Con todo el afecto de nuestra alma nos entreguemos a la interceſsion de la Beatissima Virgen, para que ella (cõ cuidadosos ruegos) se digne de interceder por nosotros en el cielo, porque no ay duda que quiẽ mereciò dar el precio por los que auian de ser redimidos, que podrà mejor que todos ellos, interponer su ruego*: Esto dize san Agustin.

Irenaus, l. de cõtra hæres. c. 33.

D. Aug. serm. 35. de Sãctis D. Chry. ser. 142.

D. Aug. vt supra.

2 Y aunque quando la Virgen estaua en el mundo, intercedia mucho por los hombres, como la que queda ua por amparo de la nueua Iglesia; mucho mas intercede por ellos aora en el cielo: porque quando estaua en el mun-

mundo,no conocia todas nueſtras miſerias;y las que conocia, no ſiempre las conſideraua,como aora que ſiempre las tiene delante, y las vè como en vn eſpejo clariſſimo en la eſſencia diuina, en quien reſplandecen todas las coſas como efectos en ſu cauſa.

D. Tho. 1.p.q.12 ar.8.ad2 Andr. Cret Ser. de Aſſum. Virg.

Por lo qual Andreas Cretenſe (como dando el parabien al mundo de la Aſſumpcion de la Virgen al cielo) dize: *Vè en paz Virgen Beatiſſima,y aplaca al Señor por todos,porque quando eſtauas en la tierra, vna pequeña parte de ella te poſſeia; pero deſpues que fuiſte trasladada al cielo, todo el mundo tiene en ti comun propiciatorio, como vida de los que viuen, y cauſa de la vida.* Y no ſolamente intercede la Virgen en el cielo por noſotros en general, (como eſte Autor ſignifica) mas tambien en particular;porque no ſolo en general vè las neceſſidades humanas, mas tambien en particular,y ſu interceſſiõ es mas eficaz q̃ la de otro Sãto alguno. A cuyo propoſito dize el Cardenal Pedro Damiano: *Hizo en ti coſas grandioſas el todo poderoſo, y a ti ha ſido dada toda la poteſtad en el cielo, y en la tierra; y ninguna coſa te es impoſſible para boluer los deſeſperados a la eſperança de la vida eterna: porque como reſiſtirà a tu poder aquella poteſtad ſuprema, que de tu carne tomò el origen de la carne? Llega, pues, a aquel altar dorado de la reconciliacion humana,no ſolo rogando, mas tambien obligando, no como ſierua,ſino como madre.*

Petr. Damian ſer. 1.de Natiuit. Mariæ.

Deſta manera ſignifica eſte grauiſſimo Autor, la eficacia de la interceſſion de la Virgen,y con otras ſemejantes ſignifica lo miſmo el Venerable Germano Arçobiſpo de Conſtantinopla. Pero no ſolo es mas eficaz la interceſſiõ de la Virgẽ que la de otro qualquier Santo,mas tambien que toda la Corte Celeſtial junta;de manera, que ſi ſola la Virgen pidieſſe a Dios vna coſa,y toda la Corte Celeſtial le hizieſſe reſiſtẽcia (como hallamos en Daniel, que reſiſtia vn Angel a otro) de mayor eficacia y valor ſeria acerca de Dios,ſola la interceſſion de la Virgẽ, que la de todos los Bienauenturados, como claramente ſe colige de las palabras de los Santos;y es muy conforme a la dignidad de Madre de Dios,y en cierta manera deuido a la perfectiſſima gracia y caridad de la Virgẽ,por q̃ ſola ella tuuo mas gracia y caridad q̃ todos los Sãtos y Angeles juntos (como en otra parte probamos) y mas amada fue de Dios q̃ todos ellos:por q̃ la gracia correſpõde al amor,y tal amor ſe deuia a la dignidad de madre:y por eſſo la Igleſia mas frequentemente, y en modo mas alto, haze oracion a la Virgen, que a todos los demas Santos.

Germ ſermo de Zona Virg. cap.12.

Dan.10.

3 Y para que eſto quede mas entendido,y nueſtra confiança mas alẽtada, ſe ha de preſuponer lo q̃ dizẽ los Dotores Sagrados,q̃ los Sãtos en el cielo ven y conocen en Dios (como efetos en ſu cauſa) todas las coſas que conuiene que ſepan de los que eſtàn en eſte mundo,no ſolo de las exteriores, mas tambien de las interiores y mouimientos del coraçon; y particularmente (como dize ſan Gregorio) *cõuiene a la excelencia de la Bienauenturança de que gozã, que conozcan las peticiones que les hazen con la boca, ò con el coraçon los que eſtàn en la tierra.* Y eſto parece que confieſſa la Igleſia en las rogatiuas que haze a los Santos,particularmente en las Letanias: porque ſino entendieſſe que los Santos que gozan de Dios,conocen nueſtras oraciones,no les pidiria derechamente (como põdera Cayetano) que oraſſen por noſotros, ſino pediria a Dios primero,que les reuelaſſe nueſtras oraciones, para que deſta manera conocidas nos ayudaſſen con ſu interceſſion. Eſto,pues, aſſi entendido, reſta que ſepamos, que en eſte modo de ver y entender en Dios las coſas criadas (de que aqui tratamos) excede incomparablemente la Virgẽ a todos los Santos intenſiua y extenſiua-

Ita probat Frã. Suarez tom.2.q. 27.ar.4. diſp. 23. ſect. 3. D. Aug. apud Bonauen. in ſpecu. Virgin. c.6. D. Anſel. de excell. Virg. c.4 Bern. Senenſ. Ser. 15.de feſtiu. Virg. c.3. D. Tho. 2. 2. q. 83.ar.4. ad 2.

D. Greg. apud D. Tho. ibid.

Caiet. in D. Tho. vt ſupra.

Fran. Suarez ſupra diſput. 21. ſect. 3

men

mente. Lo primero, vè en Dios todo lo que todos los Angeles y Sãtos vé: porque aunque entre los demas Biénauenturados puede ser, que vno menos perfecto en la Bienauenturança vea alguna cosa criada en Dios, que no la vea otro Bienauenturado mas perfecto, ò porque no pertenece tanto a su estado, ò por otra singular razon: porque la perfeccion de la bienauenturança no se toma de los objetos segundarios, sino de la mas perfecta vision de Dios; y assi mas verán S. Francisco y santo Domingo, y los otros Fundadores de las Religiones, de las cosas dellas, cada vno en la suya, que otro Bienauenturado en grado mas perfecto. Pero esto no se entiende con la Virgen, la qual vee en Dios todas las cosas singulares è indiuiduas, que ven todos los Bienauẽturados en vniuersal y en particular, y con mayor excelencia.

D. Tho. 3.p.q.10 art.6.

4 Para lo qual supongo lo que dizen los Autores, que qualquiera de los Bienauẽturados vè en Dios, desde el principio de su Bienauenturãça, todos los efetos singulares que pertenecen a su estado (midiendo este estado, no por momentos, y sucessiones de nuestro tiempo, sino por el instante de la eternidad, en que los Bienauenturados viuen) pues todo lo que toca al estado de los Bienauenturados en general, y en particular, pertenece por mas alta razon al estado de la Virgen; y assi ha de ver en Dios todo lo que los demas ven. Porque todos los efectos, y cosas singulares que se dize pertenecer al estado de los Bienauenturados, pertenecen en alguna manera a los efetos de gracia, y se ordenan a la salvacion de los predestinados: porque las cosas que no son desta calidad, ni los Bienauenturados cuidan dellas, ni pertenecen a la perfeccion beatifica dellos. Pues la Sagrada Virgen por mas singular modo que todos, cooperò con Christo nuestro Señor para la salvacion de todos los hombres, y predestinados; y por esso la llaman los Santos: *Madre de los que viuen, y Reyna de los Bienauenturados, autorsha de la Iglesia, y norte Diuino para encaminar los hombres al puerto de su Bienauenturança, y quitar del mundo todas las tinieblas.* Y por lo mismo dize Andreas Cretense, que sola ella fue elegida sobrenaturalmente para renouar la naturaleza, y que sola ella tuuo en esta obra al Autor della. Luego a su estado pertenece todo lo que en particular a todos los subditos y hijos espirituales: porque en todo lo que san Bernardo obrò en su Religion, tuuo por ayudadora a la Virgen, y lo mismo los demas fundadores de las Religiones en lo q̃ obraron en las suyas; y assi se compara a todos como causa vniuersal, a la qual se refiere todo lo que a los particulares pertenece. Porque en su eminentissima dignidad y estado se comprehende todo lo que toca a los estados inferiores y singulares: luego vè en Dios todo lo que los demas Bienauenturados ven. La qual perfeccion tiene hermosissima congruencia con la dignidad de Madre, y Reyna de todas las cosas.

D. Aug. sermonib. de Natiu. & ser. 35 de Sãctis. D. Athan. de Sãctiss. Deipara. D. Tho. opusc. 8. in expositione salut. Angelic. Andr. Cret. ser. de dorm. Virg.

5 Pues como la Virgen es Madre vniuersal, y vè nuestras necessidades en general, y en particular, y por otra parte es Reyna de Misericordia, a quien entregò Dios el Reyno de la piedad; intercede por nosotros, no solo en comun, mas tambien en particular, y es medio eficacissimo, y muy agradable a Dios, que en nuestras necessidades, y en las peticiones que le hazemos, nos valgamos della, para que interceda cõ èl por nosotros, por muchas razones. Lo primero, por mayor reuerencia de la Magestad Diuina. Lo segundo, por honor de su Madre, que si por honrar a Dios a sus Santos, quiere conceder por ellos a otros lo q̃ no concediera sin su intercessiõ, como a Abimelech por la ora-

Genes 20 Iob 42.

cion de Abrahan, y a los amigos de Iob por la del miſmo Iob, quãto mas por honra de ſu Madre? Lo tercero, porque la dignidad del interceſſor ſupla nueſtra pobreza; y aunque ſean tan vtiles y eficaces las oraciones de los Santos, mucho mas eficaz es la de la Virgen, aſſi por ſu mayor dignidad, como porque nos ama mas; y eſte amor la haze eſtar mas ſolicita por nosotros. Aſſi miſmo, porque es la medianera vniuerſal de la naturaleza de los hombres, y todo lo que ellos alcançan de Dios, lo alcançan (en cierta manera) por la Virgen; pues (como dize ſan Bernardo) *es la medianera para el medianero*, eſto es, que como miniſtra de nueſtra ſalud intercede cõ el Autor della; y como el cuello por donde deſcienden las influencias de la cabeza a todo el cuerpo. Y por eſto nos aconſeja el miſmo Santo, que preſentemos a Dios por mano de la Virgen, aſſi nueſtras oraciones, como nueſtras buenas obras, para que ſean mas aceptas, y para que buelua la gracia a ſu Autor por el miſmo arcaduz por donde emanò del. Deſta excelencia que tienen las peticiones de la Virgen, mas que las de los otros Santos, y de la dignidad de ſu gratiſſima, y meritiſſima perſona, viene, que entre los demas Santos, no nos valemos de la interceſſiõ del vno para el otro: porque todos ſon de vn miſmo orden; pero para la Virgẽ (como Reina y Señora de todos) ſe ponẽ otros por interceſſores. De aqui es tãbien, que entre los demas Santos, tenemos a algunos por abogados ſingulares de algunas neceſſidades, enfermedades, y beneficios, como conſta del vſo de la Igleſia, y lo ſignificò San Aguſtin en vna Epiſtola; pero a la Virgen tenemos por Abogada vniuerſal para todas las coſas: porque en todas es mas poderoſa que los demas Santos en las coſas ſingulares. Y de aqui finalmente viene, que nueſtra Madre la Igleſia haze oracion a la Virgen por modos mas excelentes, llamandola, *Eſperança, Vida, y dulçura nueſtra, Madre de miſericordia*, y otros ſemejantes, y con mayor frequencia è inſtancia, que a todos los demas Santos: porque no ay dia ninguno en que no le ofrezca oraciones publicas, ò en las horas Canonicas, ò en el ſacrificio de la Miſſa, ò en otros ſacrificios y rogatiuas publicas; y le tiene dedicados entre año mas dias feſtiuos para ſer inuocada en ellos: por todo lo qual mueſtra ſentir la Igleſia, que la oracion è interceſſiõ de la Virgen es mas vtil, y mas neceſſaria, que la de los otros Santos.

D. Bern. epiſ. 174

D. Aug. epiſ. 137.

6 A todo lo qual ſe añade, que por el ſingular amor que Chriſto N. Señor tiene a ſu Madre, ama tambien con amor particular a los que la ſiruen y veneran, y les dà por ello particular premio de gracia en eſta vida, y de gloria en la otra. Y aſſi como para la Virgen es particular gozo accidental en la Bienauenturança, ver que cada dia ſe ſalvan por ſu interceſſion innumerables almas de ſus deuotos; y que como à ſu vnica protectora le vàn a dar las gracias de la felicidad bienauenturada que por ella alcançaron; aſſi tambien es grandiſſimo gozo para ſus deuotos auerlo ſido, y ſer conocidos por tales entre aquella glorioſa turba de Bienauenturados, y gozan con eſte titulo de cierta dignidad de excelencia entre ellos. Porque como toda la Corte celeſtial la ama tanto, como a comun Madre y Señora, es para todos los Cortesanos della gratiſſimo qualquier ſeruicio que ſe haze en eſta vida a ſu glorioſa Reina, y la memoria de aquellos que con particular afecto la han ſeruido.

7 Y no porque ſean tantas las oraciones comunes de la Igleſia, y las particulares de los fieles que ſe hazen a la Virgen, y tan continuo el cuidado que ella pone en oir, y deſpachar ſus peticiones como eſtà bien a

ca-

cada vno, hemos de pensar, que esto la ocupa mucho, y que le quita algo de aquella suma tranquilidad, con que goza de Dios, y de su gloria: porque antes se la aumenta accidentalmente, acudir a las necessidades de los fieles, y hallarse tan poderosa para hazer merced a sus deuotos. Que no es la condicion de los Bienauenturados, como la de los que estàn en el mundo; que como su caudal es limitado, qualquiera ocupacion continua, aunque sea para hazer mercedes, les quita el reposo. Porque como los Bienauenturados, por medio de la luz deiforme de gloria, que viste sus entendimientos de vna semejança de Dios, se hazen semejantes a èl en sus efectos; assi como Dios no se cansa, ni pierde algo de su tranquilidad y felicidad eterna en la creacion, y conseruacion de todas las cosas; assi tampoco (en su manera) los Bienauenturados pierden la suya, de acudir a los ruegos de sus deuotos. Y como quanto el entendimiento del Bienauenturado mas participa de la luz de gloria, mas semejante se haze a Dios, y la Virgen entre todos los Bienauenturados, (despues de su Hijo) mas participa desta luz, como la que tuuo mas caridad que todos, a la qual corresponde la luz de gloria; assi participa tambien mas de los efectos desta semejança, para acudir, sin inquietud suya, a las oraciones de todos los que la llaman, y las peticiones de sus deuotos.

D. Tho. 1. p. q. 12 art. 6.

CAPITVLO XXXVIII.

Por quantos y quan gloriosos titulos deuemos esperar en el fauor y proteccion de la Virgen.

LOs muchos y engrandecidos titulos que tiene la Virgẽ para cuidar de nosotros, y nosotros para confiar en ella, puedẽ tãbien esforçar mucho nuestra esperança en su interceſſion; para lo qual haremos breue mencion de algunos, que mas nos descubran la amorosa correspondencia que ay entre ella y nosotros. El primero, es el de Madre, el qual nos dio Christo nuestro Señor, llamandonos hermanos suyos, y el mismo significò el Espiritu Santo por San Lucas, quando dixo, que *auia parido la Virgen su Hijo primogenito*; significando (como declara Alberto Magno) que tenia la Virgen otro Hijo, no corporal, sino espiritual; conuiene a saber, la generacion espiritual de todos los Christianos y escogidos. Acerca de lo qual, dizen Vbertino, y Riquelio, que la Beatissima Virgen truxo singularmente en sus entrañas todo el cuerpo mistico de Christo nuestro Señor, juntamente con el cuerpo personal de su humanidad Sagrada, y le pariò en continuos dolores de su coraçon, semejantes a los de Christo. Porque los dolores que no tuuo en el parto del cuerpo personal de Christo, los padecio en la formacion y parto de su cuerpo mistico, assi en la Passion de su Hijo, donde este cuerpo se formaua, como en los tiempos que alcançò de la primitiua Iglesia, donde se hizieron tan dolorosos partos deste mismo cuerpo, con las persecuciones que padecio la Iglesia, las quales eran nueuos dolores para la Virgen. Y todas las fatigas, y amar-

Luc. 2.

Albert. super Missus est, c. 184. Vbertin. apud Richelium, lib. 4. de Laud. Virg. art. 16.

guras que la Virgen padecio en toda la vida de su Hijo, y en su muerte; que otra cosa eran sino dolores deste cuerpo mistico de Christo? Es assi mismo la Virgen, nuestra Madre, por titulo de adopcion, el qual nos dio Christo nuestro Señor, quando estãdo en la Cruz dixo a su Madre (señalandole en la persona de san Iuan a todos los fieles) *Muger, ves ai a tu hijo.* Y assi como la madre queda con la tutela de los hijos huerfanos para gouernarlos, defenderlos, y ampararlos, hasta la edad suficiente de tomar la possession, y el gouierno de la hazièda paterna; assi nosotros (como pupilos huerfanos en este mũdo) fuimos entregados en la tutela y amparo de la Virgen, para que ella nos gouernasse, defendiesse y amparasse, hasta que acabada la edad pupilar deste destierro, seamos metidos en la possession de la herẽcia paterna de los Biẽauenturados; y este titulo le representa la Iglesia, quãdo le dize: *Muestrate ser Madre.*

Ioan. 19.

2 El titulo de medianera de nuestra salud para que la escogiò Dios, tambien esfuerça nuestra confiança para socorrernos deste arcaduz nobilissimo de la piedad diuina. Porque (como dize san Bernardino) *Desde el tiempo que la Virgen nuestra Señora concibio en su vientre al Hyo de Dios, alcançò cierta jurisdicion, y autoridad en todos los fauores temporales del Espiritu Santo, para que ninguna criatura alcance de Dios gracia, ò virtud alguna, sino por medio de su piadosa Madre.* Y por esso dize san Bernardo: *Ninguna gracia viene del Cielo a la tierra, sin que passe por las manos de Maria.* Y por lo mismo dize san Geronimo, *que en Christo està la plenitud de gracia, como en cabeza que influye; y en la Virgen, como en cuello por donde se transfunde.* Porque assi como los espiritus vitales descienden de la cabeza por el cuello al cuerpo: assi las gracias vitales se transfunden de la cabeza de Christo a su cuerpo mistico por la Virgen. Porque este es el orden del influxo, y corriente de las gracias diuinas (como declara san Dionisio) que primero se infundẽ de la diuinidad en el alma Santissima de Christo, y luego en el alma de la Virgen su Madre; desde alli, en los Serafines; destos, en los Querubines; y assi sucessiuamente en las demas ordenes de Angeles y Santos de la Iglesia Triunfante, y de alli a la Militante. Pues como la naturaleza Diuina, y todo el poder, saber, y querer de Dios estuuiesse recogido en el vientre de la Virgen, *no temo dezir* (dize san Bernardino) *que en todo el influxo de gracias y dones diuinos, tuuo cierta jurisdicion la misma Virgen para comunicarlos, y que de su vientre como de vn Oceano de la Diuinidad que en si tenia, emanauan rios, y corrientes caudalosas de todas las gracias.* Y si esta dignidad alcançò por derecho materno en la tierra, de la misma (y con mas vniuersal exercicio de su piedad) goça en el cielo, como tiene mas presentes todas las necessidades para socorrerlas. Y por esta vniuersal comunicacion la compara el Espiritu Santo a la Luna; porque assi como la Luna predomina (como dize Macrobio) en todos los humores y rocios, y los comunica a los cuerpos, assi la Virgẽ tiene cierto dominio en los rocios, y gracias del Espiritu Santo, para comunicarlos a las almas, por ser Madre de tal Hijo, que es fuente y autor de toda gracia, y de quien procede el Espiritu Santo.

D. Dion. c. 4. celes. hierar.

Cant. 6.

Macrob. lib. 2. de somno Scipionis

Bernard. Sené. to. 1 ser. 61 ar. 1. c. 8

D. Bern. Ser. 3. in vigilia natalis Domini in fine. In serm. Assumpt. tom. 9. D. Hier.

3 Desta dignidad y altissima comunicacion que alcançò la Virgen en los dones del Espiritu Santo, viene otro titulo que le dà la Iglesia a nuestro proposito, llamandola *Madre de gracia*, no solo por ser Madre de la fuente original de la gracia, mas tambien por ser distribuidora de esta misma gracia: porq̃ quiere Dios hõrar a su Madre con esta excelencia, que

por

por su medio è intercession se infunda el don de gracia en nosotros. Y por esso dize san Bernardino, que *la Virgen es la Cancelleria Sagrada de la Corte Celestial*. Porque assi como en la Corte Romana (que imita quãto puede a la del cielo) se expiden las peticiones que se hazen al Pontifice, por mano de los Cãcelarios, vnos de justicia, y otros de gracia; assi en la Corte Celestial se expiden las peticiones de gracia, y misericordia que se hazen a Dios, por mano de la Virgen, porq̃ ella las decreta, y las despacha: de manera, que *todos los dones, todas las virtudes, todas las gracias, y todos los bienes se administran por su mano, a los que quiere, quando quiere, como quiere, y quanto quiere*, como dize S. Bernardo. De lo qual como espantado S. Anselmo, dize, que *en cierta manera son mas bien despachadas las peticiones que se hazen a Dios, por mano de la Virgen, que las q̃ se hazen al mismo Dios inmediatamente; y que cõ mayor brevedad son oidas*. Y dà la razon desto, diziendo, que *quando Christo N. Señor es invocado en su nõbre, mira como juez justo los merecimientos del q̃ le invoca; pero invocado en nombre de su Madre, mira los merecimientos de ella*: por lo qual, aunque el que pide no merezca ser oido por si mismo, me recelo la gloriosa medianera que ha tomado, y assi le oyé.

D. Bern. serm. 1. super Salue Regina, circa medium. D. Anse. de excel. Virg. c. 6

4 Tambien el titulo de *Abogada nuestra* que le dà la Iglesia, nos descubre mucho, de quan segura puede estar la causa que pusieremos en sus manos; para lo qual tiene ilustrissimas propiedades, quales no se hallan en otro Abogado, de sabia, poderosa, fiel, aficionada, y solicita; y que tiene obligacion a defendernos, por el premio que por esto le dierõ: pues por causa de los pecadores fue escogida para la incomparable dignidad que goza de Madre de Dios. Porque Christo nuestro Señor por los pecadores vino al mũdo, como èl lo dixo por san Lucas: y assi la sagrada Virgẽ (en cierta manera) nos està obligada en recompensa de tan gran beneficio como recibio de Dios por causa de nosotros; porque si quiẽ dio la ocasiõ del daño, es visto auer dado el mismo daño; tambien se dirà, que quiẽ diò la ocasion del beneficio, diò (en cierta manera) el mismo beneficio. Deste argumento se vale S. Anselmo, hablando con la Virgen leuantada ya sobre todos los Coros de los Angeles, y le dize: *Piensa Madre piadosissima lo q̃ somos, y considera que no para condenar, sino para salvar los pecadores, fue hecho hõbre en ti nuestro Criador; pues porque no nos ayudaras a los pecadores, auiendo sido por nuestra causa leuantada a tan incõparable alteza, que todas las criaturas te tengan, y veneren por Señora? Por ventura porque ya no puede disminuirse tu gloria con ninguna perdida, que venga a estos miserables, no te darà ya cuidado que padezcamos?* Desta manera representa esta deuda a la Virgen S. Anselmo. Y para que este oficio de Abogada le pudiesse exercitar la Virgen mas facilmẽte, dize S. Bernardino que fue sublimada en la gloria, junto al trono de la Santissima Trinidad, y que la variedad (de que dize el Profeta que està rodeada a la diestra de su Hijo) es de los dones, y gracias que por ella se repartẽ a aquellos por quien aboga è intercede.

Luc. 5.

Bern. Senens. vbi supra. Ps. 44.

5 El titulo de *Reyna del Cielo*, con que la llama la Iglesia, para despertar con èl nuestra confiança, tambien nos assegura deste generoso patrocinio; porque con esta investidura Real, le comunicaron sumamente las propiedades de la misericordia Diuina sobre todas las criaturas; y assi como es la que està mas cercana a Dios que todas ellas; assi en ella, como en vn fidelissimo espejo cristalino podemos ver mas excelentemente, q̃ en todas las demas, los resplandores diuinos. Pues si el Señor es suaue,

y piadoſiſſimo, y ſus miſericordias cãpeã entre todas ſus obras, como dixo el Profeta, y le es tan propio hazer ſiẽpre miſericordias, como dèl lo cãta la Igleſia: eſtos miſmos atributos hallaremos en la Virgẽ, como retrato perfectiſſimo de Dios, y Reyna de miſericordia y piedad; y ſiẽdo eſta piedad efecto de la gracia, y don del Eſpiritu Santo, en la plenitud de gracia q̃ recibiò la Virgẽ en la eternidad diuina, recibio tambien plenitud de miſericordia, y piedad. Y porque es muy propio de los Reyes ſer liberales con ſus ſubditos, le entregò Dios (como dize Riquelio) tales riquezas, quales conuenian a tal Reyna, y las que por derecho materno ſe le deuiã, que eran las de ſu Hijo. Porque aſſi como no llamamos rico a Dios por la poſſeſſion de oro, y plata, ſino por ſu omnipotẽcia: aſſi quiſo que lo fueſſe por comunicacion tambien la Virgen, haziendola poderoſa en todas las riquezas de ſus dones y gracias, y entregãdole con el Reyno de la miſericordia, juntamẽte el de ſus aueres y teſoros, para que aſſi como era liberaliſſima para dar, fueſſe tambien poderoſiſſima para ſocorrer. Y como en la tierra tuuo en ſu vientre al Autor, y la fuente de todas las riquezas; aſſi en el cielo tiene aora en ſu mano la plenitud deſta riquiſſima corriẽte, para repartirla a quiẽ quiſiere. Porque el medio que tomò Chriſto nueſtro Señor para traer al mundo eſtas riquezas, eſſe tomò tambien para repartirlas. Deſde el cielo las truxo a las entrañas de la Virgen, y deſde allì las facò a ſus braços, y deſde entõces adquirio la Virgen derecho y poſſeſſion en ellas. *O marauilloſo trueco* (dize vn Autor deuoto) *que procedio la fuẽte del arroyo, quando naciò Chriſto de Maria; y eſte miſmo arroyo ſe hizo fuente del caudaloſo rio que fertiliza cielo y tierra, quãdo lo Virgen le comunicò en ſu vientre ſu ſuſtancia!*

Richel. l 3 de Laudi. Virg. art. 19.

6 Por otros muchos titulos tiene ſeguridad de parte de la Virgen, nueſtra confiãça, que por la breuedad los paſſamos en ſilencio. Porque eſta piadoſiſſima Señora es en el mundo la ſeñal de amiſtad, que puſo Dios entre èl y los hombres, para no deſtruirlos con las auenidas de ſu indignaciõ; de de que fue figura el arco del cielo, q̃ por ſeñal de lo miſmo ſe dio a los antiguos. Lo qual nos ſignificò S. Iuã en vna de ſus reuelaciones, diziendo, q̃ vio en el cielo vna ſeñal grandiſſima: y declarandola dize, que era *vna muger veſtida del Sol*; por quiẽ entiẽden los Santos, a la Virgẽ, puеſta en el cielo como arco de nueſtra ſeguridad. Porque ella (como dize S. Efren) es *el muro fuerte de los Chriſtianos, el puerto ſeguro de los nauegãtes, el abrigo de los huerfanos.* Ella es redencion de los cautiuos, ſalud de los enfermos, alegria de los atribulados, fortaleza de los ſolitarios, y conſuelo tã vniuerſal del mundo, q̃ (como dize Germano, Arçobiſpo de Conſtantinopla) *de la manera que en nueſtro cuerpo es la reſpiracion ſeñal de vida temporal, aſſi la inuocacion de la Virgen es ſeñal de vida eterna, y de ſocorro en las neceſsidades.* Y por eſte vniuerſal patrocinio la llama S. Epifanio, *El Cãdelero de oro que vio el Profeta Zacarias, ſobre q̃ eſtaua la luz q̃ alcançaua a toda la tierra*; y declarando el Profeta, qual era eſta luz, dize, q̃ los ojos del Señor, q̃ diſcurrẽ por toda la tierra: porq̃ el Señor, deſde el trono de ſu gloria (q̃ es la Virgẽ) eſtà mirãdo y repartiẽdo la luz de ſus miſericordias por todo el mũdo, a los q̃ en ſu fauor la llaman. Y aunq̃ guardamos para tratado a parte, la hiſtoria de los efetos milagroſos deſtas miſericordias que los hombres reciben por mano de la Virgen en ſus apretos y neceſſidades: todavia daremos remate a eſta de ſu vida, cõ referir algunos que nos deſcubrã, quan cierto es el ſocorro deſta glorioſa Madre, y Abogada nueſtra, a los que de todo coraçon la llaman.

Geneſ. 9.

D. Ephr. orat. de Laud. ſanctiſſ. Deiparæ.

German. de Zona Virg. c. 11

D. Epiſ. ſerm. de Laud. Virg. to. 2. Bibl. SS. Patrum. Zaca. 4.

CA-

CAPITVLO XXXIX.

De algunos exemplos milagrosos desta poderosa intercession de la Virgen.

1 ENtre las vtilidades que los Autores refierē de la deuocion de la Virgen nuestra Señora, ponen vna, que sola ella bastaua para hazer muy deuoto suyo al hombre interessado, que todas las cosas ordena a su prouecho. Dizen, pues, que la deuoció desta poderosa, y agradecissima Señora, es señal de vida eterna. Y siguiendo este pensamiento el Padre fr. Pelbarto de Themesuuar, Autor graue y muy docto, prueua muy de proposito, con lugares de la Escritura, con titulos, y atributos, que a este proposito le dà la Iglesia, con razones fuertes, cō autoridades de Santos, y con reuelaciones y milagros, que entre las señales mas ciertas, y indicios mas probables que vn hombre puede tener para cōjeturar su salvacion, es principalissimo, la deuoció con que sirue a la Virgen, con la qual grangea su poderosa intercesio, a la ora de la muerte. Y aūque todo esto haze a nuestro proposito, referirè dello solamente tres exēplos milagrosos, con que este Autor prueba esta excelencia. Del primero refiere por Autor a san Anselmo, en vn tratado que hizo de milagros, y lo cuenta desta manera.

Pelbart. lib. 12. Stellarij, p. 2. ar. 2

2 Aposentauase algunas vezes en casa de vna viuda deuota vn hombre facinoroso, y como viesse que ella, y sus hijas ayunauan siempre los Sabados, preguntoles la causa desta su deuoció; y la buena muger le respōdio, que auia oido predicar a vn varō Sāto, que quien ayunasse los Sabados a deuocion de nuestra Señora, mereceria por su intercesion, alcançar de su Hijo gracia de penitēcia en la muerte para no condenarse. Quiso el hombre valerse deste medio para alcāçar de la Virgen tan precioso socorro: y alli luego le hizo voto de ayunarle los Sabados, lo qual cumplio toda su vida: continuando con todo esso sus homicidios, y latrocinios, le cogierō vna vez en vn delito, y sin darle ningū lugar, le cortarō la cabeza, por dexar la tierra libre de vn hombre tan pernicioso. En cayendo en tierra la cabeza, començò a dar vozes, diziēdo: *Cōfession, Confession, muy apriessa.* Espantados desto los matadores, embiaron luego al primer lugar (que no estaua lexos) a buscar vn Sacerdote, el qual en llegando al cuerpo, y juntandole con su cabeza, le dixo el herido: *Entre tātos males, como en esta vida cometi, este bien hize de ayunar los Sabados a deuocion de la Virgen, y luego que me degollaron, acudieron los demonios para arrebatar mi alma; pero llegando la Virgen, no permitio q̄ mi alma saliesse del cuerpo, hasta que arrepētido de mis pecados, haga entera confessiō, para librarme de la condenacion eterna.* Confessò sus pecados con muestra de mucho dolor de auer ofendido a Dios; y pidiendo a los que alli se hallauan, q̄ le hiziessen algunos sufragios para librarle del Purgatorio, espirò, quedādo los que auian visto el milagro, alabando a Dios, que tan admirable se mostraua en fauorecer a los que seruian a su Madre.

3 No es de menos admiracio otro exemplo mas moderno, q̄ el mismo Autor cuenta a este proposito, el qual dize, que lo supo de muchos testigos de vista que se hallarō presentes, y refierelo desta manera. Haziendo guerra de la otra parte de los Alpes el Emperador Sigismūdo, en vna de las refriegas, q̄ cō los enemigos tuuo, cayò herido de muerte vn soldado entre los demas muertos. Boluiendo despues de muchos años, el mismo Emperador con su exercito azia aquellas mismas partes, y auiendo hecho alto en

Idem vt supra, l. 12. p. 1. art. 2.

en vn deſpoblado, oyò todo el exercito vna voz triſtiſſima de perſona q̃ lamentaua tan amargamente, que a todos mouia a compaſſion. Mandò el Emperador que entraſſen por el mõte àzia donde la voz ſonaua, para ſocorrer en ſu trabajo al q̃ lo manifeſtaua tan triſtemente. Entraron algunos ſoldados por entre la eſpeſura de arboles, y malezas, ſiguiendo el ſonido doloroſo de la voz, haſta llegar a vn gran zarzal muy eſpeſo donde la voz ſonaua: fueron cortãdo della para deſcubrir lo que eſtaua dentro; y auiendo deſocupado la tierra, vierõ vn cadauer de vn cuerpo muerto, ya podrido, y tan deſcubiertos los hueſſos por muchas partes, que creciendo los juncos, y las zarzas, auiã penetrado por entre las coſtillas, y las junturas de pies y braços; y deſte cadauer ſalia eſta doloroſa voz. Eſtauã los ſoldados como atonitos de ver aquel triſtiſſimo eſpectaculo, quando ceſſando el lamento, dixo con voz clara aquella forma de anatomia a los ſoldados: *Si teneis cerca algun Sacerdote a quien confieſſe mis pecados, traedmèle.* Oyendo ellos que era voz humana la q̃ ſonaua en aquella figura de muerte, le preguntaron, ſi eſtaua todavia animado aquel cuerpo, y quiẽ auia ſido. *Fuy* (reſpondio) *vn ſoldado del Emperador Sigiſmundo, y en vna batalla q̃ en eſte lugar ſe dio, muchos años ha, caì mortalmente herido, demanera, que me dexaron ya por muerto: y por auer ſido en vida deuoto de la Virgen Maria, y morir en eſtado de cõdenacion con graues pecados, me fue por ſu interceſſion concedido, que mi alma no ſalieſſe deſte cuerpo, haſta confeſſar mis pecados. Eſtad ciertos que toda mi alma eſtà aqui, y que no puedo morir, haſta q̃ me cõfieſſe de todos mis pecados; y por eſſo ſi quereis ſacarme deſta larga y triſte carcel, traed quien me confieſſe, que en recibiẽdo abſolucion ſacerdotal, ſerà deſatada mi alma, y ceſſarè deſte triſte llanto: porque haſta agora ha eſtado detenida milagroſamẽte por interceſſion de la Sagrada Virgẽ.* Acabado de dezir eſto, boluiò a lamentarſe haſta que le truxerõ el Sacerdote, con el qual confeſsò cõ grandes mueſtras de contricion ſus pecados; y recibida la abſoluciõ, ceſsò el lamento, dãdo a entẽder cõ eſto, y con los actos penitẽciales que hizo, que cõ ellos auia volado el alma a ſu deſcanſo. Auia venido el Emperador y los Principes de ſu exercito, a ver aquel raro expectaculo, en el qual tã claramente ſe les deſcubria la grã piedad de Dios, y la intereſſion poderoſa de la Virgen; y todos con grãn deuocion le dauan gracias por obra tan prodigioſa de ſu miſericordia.

4 Otro milagro a eſte propoſito, cuẽta el miſmo Autor, caſi como teſtigo de viſta. Dize, que eſtando en vn lugar de Alemania junto al Danubio (rio caudaloſiſſimo de aquella Prouincia) llegò vn hombre a confeſſarſe cõ èl, para agradecer con mayor diſpoſicion a Dios, y a la Sagrada Virgen ſu Madre, la merced q̃ le auia hecho en librarle cerca de alli, de vn gran peligro de muerte; el qual entre èl, y ſus compañeros contauan deſta manera. Nauegando èl y dos compañeros por el Danubio, ſe hundiò en medio de la corriente el nauichuelo en que iban. Los dos compañeros que ſabian bien nadar, ſalieron (aunque con gran trabajo) a la orilla; y èl (como no ſabia nadar) ſe fue luego a fondo. Eſtando ya peleando con la muerte en lo profundo del rio, oyò vna voz que le dixo: *Mira hõbre como ya te vas muriẽdo, y por tener pecados mortales, auias de ſer para ſiempre condenado; pero porque ſeruiſte a la Virgen Maria, te concede Dios que ſeas librado deſte peligro para que confieſſes tus pecados;* y luego ſintio libre la reſpiracion y aliento, y ſe hallò tã ſin fatiga entre el agua, como ſi eſtuuiera en ſu natural elemẽto. Sus compañeros procuraron en el lugar mas cercano, que les ayudaſſen algunos peſcadores a buſcar el cuerpo

Idem vt ſupra.

muerto del que ya penſauan que eſtaua ahogado, para dalle ſepultura: y como al cabo de tres dias no le hallaſsẽ, auiã ſalido ya a la orilla para irſe deſconfiados de poder hallarle, quando de improuiſſo vierõ ſalir de entre las olas, alegre y ſano, al que buſcauan muerto, y cogiendo la orilla, ſalio a tierra; adonde les contò lo que auia paſſado, y por cuya interceſion auia ſalido libre; y ſin detenerſe mas fue a confeſſarſe con el miſmo Fr. Pelbarto que lo eſcriue. De los quales exẽplos, y de otros muchos que ſe pudieran referir, ſe ſaca la experiencia, de quan poderoſa es la interceſion de la Virgen, para alcãçar de ſu Hijo a ſus deuotos, muerte con verdadera penitencia. Pero cõ todo eſſo, no deue ninguno aſſegurarſe con eſta deuocion, de manera, q̃ confiado en ella, ſe quiera eſtar rehacio en ſus pecados. Porq̃ como en las leyes humanas no vale el priuilegio al que ſe vale dèl, para cometer delitos; ſucederà lo miſmo en la ley diuina, al que toma ocaſion de la deuocion de la Virgen, para cometer pecados, ò perſeuerar en los cometidos, dexando de gozar del priuilegio de tan poderoſo patrocinio, por auer vſado dèl indeuidamente.

5 De los oficios piadoſos que haze la Virgen por ſus deuotos a la ora de la muerte, para librarlos de la cõdenacion eterna, eſcriuẽ los Autores muchos exemplos, y no ſolo por ſus deuotos, mas tambien por aquellos q̃ en aquella hora de todo coraçon la llaman; de lo qual nos dà noticia vn temeroſo juizio, q̃ ſanta Brigida viò en vna reuelacion, que ſe hazia en el tribunal de Dios, en la cauſa de vn pecador cercano a la muerte, a quiẽ los fieles, aſſi Religioſos como ſeglares, encomendauan mucho a Dios, y èl ſe encomendaua en ſu coraçon a la Virgen, pidiendole ſu ayuda. En eſte juizio auia acuſador y abogado, el acuſador era el demonio, y el Abogado el Angel de ſu guarda; y deſpues de auer alegado cadavno deſu derecho, ſonò vna voz del contraſte diuino, q̃ eran mas los males que los bienes de aquel hombre, y que aſſi la juſticia pedia que fueſſe caſtigado cõ pena eterna, conforme a ſus delitos, cõ lo qual apareciò luego illi inumerable multitud de demonios, preuenidos y alegres para lleuar ſu alma al infierno en ſaliendo del cuerpo. Contra los quales acudio la Reyna de miſericordia, mas hermoſa, y reſplandeciente que el Sol, a quien el enfermo en ſu coraçon llamaua, y deſcubriendo las dos puntas del manto de ſu piedad, apareciẽron del vn lado dèl, vna congregaciõ de Religioſos, y del otro muchas Religioſas, y otras perſonas amigas de Dios, todos los quales con vniforme voz clamauan: *Ten piedad, miſericordioſo Señor*: y callando todos, dixo la Virgen: *Si aquella alma no merece alcançar el cielo por ſus obras, las lagrimas y ruegos de tantos amigos de Dios, como ruegan por ella, merecen alcãçar que tenga contricion meritoria con caridad antes de ſu muerte: y ſi eſto no baſta para que la tenga, yo interpongo mis oraciones, y las de todos los Santos que eſtàn en el cielo, de quien eſte hombre era deuoto, y los honraua.* Con eſto, puſo el Iuez perpetuo ſilencio a toda aquella canalla de demonios, y concediò al pecador acuſado, cõtricion antes de la muerte, y que baxaſſe a las mayores penas del Purgatorio: y que deſpues de purgado, tuuieſſe lugar en el cielo, entre los que en la tierra tuuieron Fè y Eſperança, con muy poca caridad.

Libr. 4. Reuel. c. 7.

6 De la piedad y preſteza con que la Virgẽ ſocorre las miſerias y neceſſidades humanas de aquellos, que cõ deuota confiança la llaman en ſus trabajos, pudieramos dar mil exẽplos mi lagroſos; pero por no faltar a la breuedad de eſte capitulo, referirè ſolo vno, que Autores graues cuentã. Vna moça Siciliana, de mejor parecer que trato, ſe fue a la ciudad de Venecia, adon-

Raphael Riera in annalib. Lauretan. Horatius Tarselim. in historia Laureta. l.3.c 28.

adonde acosta de su alma, y credito, ganaua el sustẽto de su vida. Tenia ya de su infame trato algũ caudalexo, cõ el qual (deseosa de salir de tan miserable estado) determinò de boluerse a su patria. Reducido, pues, a dinero todo lo que tenia en alaxas, y acõpañada de vn torpe amigo con que se auia quedado, se partiò para nuestra Señora de Loreto, con intencion de visitar aquel santo Templo (lugar antiguo del nacimiento y criança de la Virgen N. Señora, y traido en manos de Angeles de Palestina à Italia) en el qual pensaua hazer vna buena cõfession de sus pecados, y desde alli passar con mejor cõpañia a Sicilia. Llegarõ à las montañas de Recanate, no lexos de Loreto, y quando pareciò al cõpañero que estaua en lugar seguro, vencido de la codicia, arremetiò con la espada desnuda a la desapercebida muger para degollarla. Viẽdo la triste tan denodado à su enemigo, inuocò a nuestra Señora con todas las ansias de su coraçon. Dilatò la Virgẽ el socorro, para hazer el milagro mas glorioso; de manera que tuuo lugar el falso amigo de herir a la muger. Atrauesole la espada por el cuerpo, llamãdo siẽpre a la Virgen en su ayuda. No contẽto con esto el homicida cruel, le diò muchas estocadas; y para quitarle del todo la esperãça de la vida, le dio vna terrible cuchillada en la garganta con que la dexò degollada lastimosamente, y alçandose cõ el dinero y joyuelas de la desdichada moza, se acogiò con todo; que a esto enderezan comunmẽte su amistad estos torpissimos protectores de las malas mugeres. Quedò la triste rebolcãdose en su sangre, y encomendando su alma a la Madre de Dios, q̃ para esto solo tenia aliento. No faltò en punto tan estrecho el fauor de la Reina purissima del cielo a tan infame muger, a la qual se apareciò alli de repente, vestida de blanco, cercada de resplãdores de gloria, y con incomparable piedad, la abraçò benigna y amorosamente, diziendole: *Hija, ten buen animo*, y sentandose, la recibio en sus faldas, y llenando su alma afligida de vn deleite celestial, le fue tocãdo las heridas cõ sus blãcas y virginales manos, y dexãdoselas sanas, dãdole despues desto castos consejos, y encargãdole la enmienda de la vida, desapareciò. Estaua tan admirada la muger, de la hermosura del cielo que auia tenido delante, que despertando como de vn profundo sueño, hallò sanas todas sus heridas, y duras ya las señales de las llagas recientes, y llena de alegria con tã insigne beneficio, se hincò deuotamente de rodillas, dando por èl las gracias a Dios y a su Madre: y cõtinuando su jornada, llegò a Loreto, adonde (ante todas cosas) hizo vna confession general de sus pecados, y despues se presentò a la Reina de los Angeles (su libertadora) en su sagrada Capilla; y salida de alli, predicaua a cada passo la clemencia de la Virgẽ y lo que su mano poderosa auia obrado en ella; y para euidente testimonio de la verdad, mostraua la señal fresca de la herida de la gargãta, que a manera de vn collar de oro quedaua señalada, y como resplandeciente en el cuello de la muger, manifestãdo que auia tocado alli la mano virginal de la Madre de Dios; y para mostrarsele en algo agradecida, se quedò siruiendo en aquella santa Casa, y dando admirable exemplo con su vida.

7 No solo en las necessidades particulares se muestra la Virgen protectora de quien deuotamẽte la llama, mas tambiẽ en las comunes en que es inuocada, de que refiriremos tambiẽ algun exemplo, entre muchos q̃ cuẽtan las historias. Escriuen muchos, y grauissimos Autores, assi Griegos, como Latinos, que yendo el Apostata Emperador Iuliano contra los Persas (auiẽdo ofrecido a los Dioses vn grã sacrificio de sangre de Christianos, si le dauan vitoria) passò por la Prouincia

Ioan. Damascord. 1. de imaginib. Sozome. l.6. histo. c.2. Nicepho. l.10.c. 34.& 35 D. Hier. in Chron.

cia de Cesarea, donde san Basilio era Obispo. Salio a verle al camino el santo Prelado, al qual con airado semblante, dixo el perfido Emperador: *En boluiendo de la guerra de los Persas tengo de destruir vuestra ciudad hasta los fundamentos, porque no veneraís a mis Dioses, y Diosas.* Buelto a Celarea S. Basilio, dixo a los de la ciudad los sangrientos desinios del Emperador; y juntando el pueblo con los niños y mugeres, subio al monte Didimo jũto a la ciudad, adonde estaua vn deuotissimo Templo de la Virgen nuestra Señora, y alli estuuieron tres dias, pidiendole (como a Protectora de aquella ciudad) destruyesse los intentos del tirano. Alcabo de los tres dias estando todo el pueblo en vn clamor continuo, fue arrebatado san Basilio en vna vision marauillosa, y vio innumerable exercito de la milicia celestial a la redonda de aquel mõte, y en medio de todos a la Soberana Virgẽ, la qual dixo a los que estauã mas cerca della: *Llamadme acà a Mercurio, para que vaya a matar a Iuliano como a blasfemo contra mi Hijo.* Era Mercurio vn valeroso Martir, Patron de aquella ciudad, que en tiempo del Emperador Decio auia padecido martirio en ella. Vino luego san Mercurio, adonde la Virgen estaua, todo armado a punto de guerra, y sabido della su voluntad, fue al punto a executalla. Buelto san Basilio de su rapto, baxò a la ciudad, y entrando en la Iglesia de san Mercurio (sobre cuyo sepulcro solian estar colgadas, por causa de veneracion, las armas con que auia seguido la milicia humana) vio san Basilio que no estauan alli, y preguntando por ellas apretadamente a la guarda de la Iglesia, afirmò con juramento, que a la hora de visperas aquel mismo dia estauã alli, y no sabia quien las auia lleuado. Con esto diò san Basilio credito a su vision, y la dixo a sus ciudadanos; y boluiendo todos en forma de procession al Tẽplo de san Mercurio, hallaron las armas del santo Martir junto a su sepulcro, y la lança toda llena de sangre fresca; y auiẽdo gastado todos aquellos dias en dar gracias a la Virgen; al quarto dia vinieron nueuas a la ciudad, como estando Iuliano de la otra parte del rio Eufrates, en su exercito, rodeado de su guarda, auia llegado alli vn soldado no conocido, bien armado, y con su lança le auia herido tan fuertemente, que le auia traspassado el cuerpo, y en vn punto auia desaparecido. Conociò el Emperador, de donde le auia venido el golpe, y diziendo blasfemias contra Christo N. Señor, se le acabò la vida, baxando al infierno a hazer compañia a los demonios, que en vida auia seruido; y dexando al mundo libre de tan pernicioso monstruo y cruel enemigo, y vn exemplo mas a los fieles, delo que les vale en las necessidades particulares, y publicas, la deuocion y intercesion de la Virgen Santissima Maria Madre de Dios y Señora nuestra.

Regi Regum immortali Iesu Christo, Sanctissimæ Deiparæ Mariæ Virgini, & Sponso eius Sanctissimo Ioseph, sit æterna laus & benedictio. Amen.

TABLA

DE LAS COSAS MAS NOTABLES,

QVE SE CONTIENEN

EN ESTA HISTORIA DE LA VIDA, Y EXCELENCIAS

DE LA SACRATISSIMA VIRGEN MARIA

NVESTRA SEÑORA.

P. Significa pagina. N. Significa numero.

A.

Aaron.

LA sola vara de Aaron floreciò entre las que se auian puesto en el Tabernaculo, pag. 10. num. 6.

En ella fue figurada la Sagrada Virgen.

S. Abraham Ermitaño.

Por el olor castissimo, que salia de su carne penitente, conuirtiò à su sobrina a la penitencia de sus pecados, pagin. 152. numer. 2.

Abstinencia.

Ay quatro grados de abstinencia, pag. 205. num. 1.

Algunos Santos, que se esmeraron en esta virtud, pag. 155. num. 3.

Adan.

En que mes fue criado, pag. 342. num. 4.

Criò Dios à Adan, ilustrandole de bienes naturales, y sobrenaturales, y particularmente de la justicia original, pagin. 27. num. 3.

Le mandò Dios, que no comiesse del Arbol, que estaua en medio del Parayso. alli

Trasspassando este precepto diuino perdiò el mayorazgo, que en èl se auia fundado, que era la rectitud de la justicia original. alli num. 4. y sig.

Criandole Dios en el Parayso Terrenal, criò tambien en su Alma vn Parayso espiritual, pagin. 93. numer. 4.

Por ser ingrato à los beneficios diuinos, fue echado del Parayso material, y tambien del espiritual. alli.

Mientras conseruò la primera justicia, no pudo pecar venialmente, pagin. 97. numer. 4.

El conocimiento de fee, que tuuo en aquel estado primero, no pendia de los sentidos, sino de la inspiracion interior de Dios, pag. 84. num. 5.

Conocia à su Criador, no por vn conocimiento obscuro, sino por vna contemplacion clarissima, pag. 227. num. 2.

Sacaua este conocimiento por influencia de luz diuina, y no por las semejanças de la fantasia, pag. 88. num. 2. p. 450. num. 4.

Podia atender à la contemplacion diuina en la parte superior, y juntamente exercitar las obras de vida actiua, pagin. 450. numer. 4.

Tuuo Adan todas las sciencias naturales, pag. 230. num. 1.

Si Adan, y Eua no pecaran, nunca la sensualidad pudiera acometerlos, pagin. 145. num. 8.

Quiso Dios consolarlos en su cayda, anunciandoles el Nacimiento de vna Virgen, de quien naceria el mismo Dios hecho hombre. pag. 13. num. 4.

Quanto se alegraron al Nacimiento dichoso de esta Virgen Santissima, nu.

pagin.102.numer.3.

Alexandro de Ales.

Haziendo voto de defender la Purissima Concepcion de la Virgen, se viò libre de muchas enfermedades, pagin.81. numer.3.

Estando en el articulo de la muerte cõfessò este priuilegio singular de Nuestra Señora, pag.81.num.3.

Alexandro Magno.

Salia de su cuerpo vn olor gratissimo, pag.148.num.2.

La causa desto era el buen temperamẽto de su cuerpo, pag.149.num.2.

Alma.

A la mas noble se dà mas noble cuerpo, pag.125.num.2.pag.126.num.5.

El alma se vale para sus efectos de la buena disposicion de los organos corporales, pag.124.num.2.pag.128.num.1.

Como puede el alma concibir à Dios espiritualmente, pag.304.num.2.

El alma tiene dos vistas, ò caras; vna que mira à las cosas diuinas, para el conocimiento sobrenatural: y otra, que mira à la fantasia para recibir la luz natural, pagin.405.numer.3.

Aplicandose con todas sus fuerças a la vna destas vistas, queda con menos caudal para los actos de la otra.alli.

De vna manera conoce el alma las cosas presentes, y de otra las ausentes, pagin. 568.num.3.

Sin que el hombre lo sepa, ni sienta, puede el alma salir del cuerpo, pag.596.nu.4.

Amor.

La semejança es causa del amor, p.169. num.2.p.181.num.3.p.375.num.5.

Amor que tienen los Padres a sus hijos, pag.181.num.1.& seq.pag.584.num.2.

Quales son las causas de este amor, pag. 181.num.3.y sig.

Que perfecciones suelen hazer amable à vna persona, pag.372.num.1.pag.373.nu. 2.pag.374.num.4.

Quan fuerte es el amor de Madre? pag. 541.num.2.

El amor es vn carro velocissimo de el coraçon humano, pag.564.num.1.

A donde està el amor, ay estèn los ojos alli

Amor de Dios.

Quien ama à Dios, ama tambien al proximo, pag.190.num.1.

Efetos admirables del amor extatico, pag.241.num.4.

El amor diuino haze extasis en el mismo Dios, pag.302.num.9.

Vease Caridad.

S. Ana Madre de Nuestra Señora.

Que significa el nombre de Ana, pagin. 19.numer.1.

Quienes fueron sus Padres.alli num.2.

Se llama tierra limpia, y porque, pag.21. num.6.

La nobleza, y familia de Santa Ana, pagin.19.numer.2.

Sus virtudes, y excelencias, pagin. 20. num.4.y sig.

Tuuo reuelacion, que auia de parir vna Hija, que seria bendita entre las mugeres, pag.22.num.2.

Comunicò esta reuelacion à su marido. alli num.3.

Quantos bienes recibiò de ser madre de tal Hija, pag.102.num.3.y sig.

En que edad pariò a la Virgen, pagin. 99.numer.2.

Mucho se descubre la santidad de Santa Ana en el temprano ofrecimiento de su Hija, pag.156.num.5.

Quantos años viuiò? pag.158.num.1.

No fue mas de vna vez casada, ni tuuo otra hija, que Maria Madre de Dios, pag. 158.num.1.y sig.

Exclamacion deuota de vn Angel à Sãta Ana, pag.25.num.8.

Ana Profetissa Hija de Phanuel.

Tomò el cuydado, y administracion de la Virgen en el Templo, pag.157. num.7.

Como conociò à Christo Señor nuestro el dia de la Purificacion, pag.481.num.5.

S. Andres Apostol.

Prueua, que la Virgen fue preseruada del pecado Original, pag.89.num.9.

Confirmase la verdad de su testimonio con vn suceso milagroso, pagin. 80. numer.1.

Angeles.

Los superiores tienen potencias mas capaces, y mas vniuersales, que los inferio-

rio-

riores, pag.39.num.8.pag.44.num.8.

Tambien tienen mas de acto, y menos de potencia, pag.40.num.9.pag.45.nu.11.

Reciben la luz inmediatamẽte de Dios, con que han de ser iluminados los inferiores, pag.44.num.10.pag.452.num.7.

Con quales especies crio Dios el entendimiento Angelico, pag.42.num.6.

Qual perfeccion, y purgacion pueden recibir los espiritus Angelicos, pag.300. numer.4.

Los buenos se diferencian de los malos en sus apariciones, pag.309.num.1.

Como los Angeles exercitan la Contemplacion Diuina en el Cielo, pagin.451. num.6.& 7.

Como les comunica el Verbo Diuino las virtudes, y hazañas de su Humanidad, pag.568.num.2.y sig.

Las semejanças con que vèn en Dios los misterios diuinos, y cosas criadas son de dos maneras, pag.569.num.4.

De que manera se dispuso el Angel, en el primer instante de su creacion, para recibir la primera gracia, pag.644.num.3.

Con quanta alegria, y solemnidad celebraron los Angeles el Nacimiento de Maria, pagin.101.num.1.y 2.

Desde la hora deste Nacimiento assistieron, y sirvieron à la Virgen. alli numer.2.y pag.112.num.2.y sig.pag.164.num.2.

Ningun Angel assistiò a la Virgen como superior, sino como inferior, pag.112.nu.4.

Quien fue su Angel de guarda? alli, y pag.112.num.3.

Conuersauan en el Templo con la Virgen, p.164.num.2.p.165.num.4.y le administrauan la comida, pag.164.num.2.

Todos los Angeles adoraron à Christo recien nacido, cantando sus alabanças, pag.439.num.2.

Dieron parte de su alegria à los hombres, pag.439.num.3.

Assistieron à la sepultura de Christo, pag.534.num.3.

Los Serafines se transforman en Christo crucificado, pag.187.num.2.

Cinco propiedades del amor ardiente de los Serafines, p.189.num.4.y sig.

San Anselmo.

Exhortò à los Obispos de Inglaterra à celebrar la Fiesta de la Concepcion de Nuestra Señora, pag.78.num.5.

Refiere en vna carta varios milagros, con que quiso Dios persuadirnos esta Inmaculada Concepcion, pagin.76.numer. 1.y sig.

S. Antonio de Padua.

Tuuo noticia milagrosa de la Resurreccion del cuerpo Santissimo de Maria, pagin.602.numer.2.

Apostoles.

Fueron muy auentajados en la esperança, despues de auer recibido las primicias del Espiritu Santo, pag.167.num.2.

Muchas cosas reuelò Dios à los Apostoles, que no a los Angeles, pag.225.numer.5.

Tuuieron conocimiento de las artes liberales, y humanas, y de todas las ciencias, pagin.231.num.2.

Acudian à la Virgen, como à vn Oraculo diuino, para ser de ella iluminados en las cosas arduas y dificultosas, pagin.232. num.1.pag.576.num 4.

Como pudieron los Apostoles ser enseñados de la Virgen, pag.560.num.1.

Al principio de la Iglesia fueron persiguidos de nueuo por los Iudios, pag.562. numer.3.

En que tiempo se diuidieron para ir à predicar la doctrina Euangelica? pag.562. numer.3.

Fueron todos presentes al dichoso transito de Maria, pag.587.num.1.y sig.

Como celebraron las honras funerales al cuerpo difunto de la Sagrada Virgen, pag.597.num.1.y sig.

Arbol.

Algunos tienen virtud natural para purificar el ayre circunstante, pag.150.nu.5.

Vn arbol Persico consagrado à la Diosa Isis, inclinò sus ramos para adorar à Christo, quando entrò en Egypto, pagin. 490.numer.4.

Arca del Testamento.

Como estaua fabricada, y que cosas tenia encerradas, pag.10.num.6.

Fue figura de la de la Sagrada Virgen, alli,& pag.29.num.6.p.609.num.1.

Quanto sintiò la muger de Finees, que el Arca del Testamento fuesse presa de los enemigos, pag.540.num.1.

La madera de Sethim, de que fue labrada el Arca, tiene muchas, y buenas propiedades, que con excelencia se hallan en Maria, pag.609.num.2.

Arquelao.

Fue el hijo mayor de Herodes, pagin. 499.num.1.

Como le vino el Reyno de Iudea despues de muerto su Padre. alli num.1.y 2.

Queriendo establecer su Reyno à imitacion de su padre, le priuaron dèl, pagin. 500.numer.3.

Augusto Cesar.

Mandò, que se empadronasse todo el Orbe, pag.395.num.1.

Quiso el Senado Romano venerarle por Dios, pagin.410.num.4.

Nunca consintiò Augusto Cesar, que alguno le llamasse Señor. alli.

Como la Virgen se le apareciò en el Capitolio con vn niño en su regazo; y èl le adorò por Dios. alli.

Porque diò libertad à treynta mil esclauos; y à tres mil otros, que no tenian Señor, los puso en Cruz. alli num.5.

Se le manifestò la causa de estar mudos los Oraculos al tiempo, que naciò Christo, pag.489.numer.3.

Leuantò vn Altar el Capitolio, con esta inscripcion: Altar del Primogenito de Dios. alli.

Aureola.

Diferencia entre Aureola, y Aurea, pagin.640.num.1.pag.650.num.1.

Definicion de Aureola, pag.650.nu.1.

Ay tres Aureolas. alli.

La de virginidad se compara a la azuçena por su blancura, y fragrancia. alli.

A esta misma Aureola và acompañando otra insignia, que es la diadema de hermosura, pag.652.numer.4.

Para la Aureola del Martirio dos cosas necessarias, pag.544.num.2.pag.652. nu.5.

La Aureola de la predicacion Euangelica se llama, con muy conueniente propiedad, estrella, pag.653.num.6.

B.

Basilisco.

Quan poderosa eficacia tiene en su vista, pag.143.num.5.

Batalla.

La vida de el hombre es vna continua batalla, pag.137.numer.1.

Como se preparan los que han de entrar en alguna batalla peligrosa, pagin. 163.num.1.

La Virgen desde su niñez preparauase para entrar a pelear contra el Demonio. alli.

Disputaua en las batallas de la Fè contra los Esquadrones ponçoñosos de los vicios, pagin.169.num.1.

Vino Christo Nuestro Señor con habito disimulado para entrar en batalla contra el demonio, pag.440.numer.5.

Belen.

Llamase Ciudad de Dauid, y porque? pag.395.numer.1.

Era patria de la Virgen, y de San Ioseph. alli.

Quantas leguas ay desde Nazareth à Belen. alli.

Quanto dista de Hebron, y de Gerusalen, pag.392.numer.4.

Azia que parte està fundada, pag.399. numer.2.

Llamase Metropolis, y Oriente de el mundo, alli.

Mas engrandecida estuuo con el Nacimiento de Christo, que el Parayso Terrenal con la creacion de Adam. alli.

S. Bernardino.

Confiessase indigno para pronunciar el Sagrado nombre de IESVS, p.455.num.1.

Engrandece las virtudes, y excelencias de este nombre. alli, y sig.

Bienauenturado.

Como el cuerpo de el bienauenturado puede ocultar su resplandor, y hermosura, pagin.144.numer.7.

Porque el bienauenturado nunca se harta de ver, y amar la Essencia Diuina, pagin.189.numer.4.

Cada vno tiene su lugar, y orden en el Cielo, pagin.514.numer.1.

Combite festiuo, que el Verbo Eterno

haze

haze à los bienauenturados de los triunfos alcançados en nuestra carne mortal, pagin.569.numer.4.

Mas consiste la preeminencia de los bienauenturados en la dignidad de la persona, que en la eminencia de el sitio, pag. 632.numer.3.

Los cuerpos de los bienauenturados gozan quatro gloriosas dotes, pagin.635. numer.1.

La primera es de claridad, y como se diferencia de la del Sol.alli num.2.

La segunda es de impasibilidad, pagin. 637.numer.3.

La tercera es de agilidad, alli num.4.

A la quarta llama el Apostol espiritualidad, esto es, subtilidad.alli num.5.

Estas quatro dotes son bastantes para la gloria, y excelencia perfecta de vn cuerpo glorioso, pag.638.num.5.

En que consiste la gloria essencial de los bienauenturados, pag.640.num.1.

Aunque todos sean iguales, quanto al objecto, que es el sumo bien, no son iguales quanto à la participacion de este sumo bien.alli numer.2.

Entre las perfecciones de la gloria accidental algunas son comunes a todos los bienauenturados, otras son singulares, pag.647.numer.2.y sig.

La vision de la humanidad de Christo Nuestro Señor tiene el primer lugar entre los premios de la gloria despues de la vision beatifica.alli.

Los bienauenturados contemplan en esta Sagrada Humanidad las perfecciones de Dios mas claramente, que en todas las demas criaturas, pag.648.num.4.

Conuiene à la excelencia de los bienauenturados, que conozcan las peticiones que les hazen los que estàn en la tierra, pag.662.num.3.

Vèn, y conocen en Dios todos los efectos singulares, que pertenecen a su estado.alli, y sig.

Bienauenturança.

En que consiste la bienauenturança de la criatura, pag.450.num.3.

La bienauenturança se causa del gozo de algun verdadero bien.alli.

Es vltimo fin de la criatura Racional, pag.583.numer.1.

Christo llamandose principio, y fin, dize ser nuestra bienauenturança.alli.

Bodas.

Como Christo fue combidado con su Madre à las Bodas en Cana de Galilea, pag.517.num.2.

Quien era el esposo destas Bodas.alli.

Bodas misteriosas celebradas entre el Verbo Diuino, y nuestra naturaleza, pag. 325.numer.1.y sig.

S. Buenauentura.

Con quanta suauidad, y gozo se bañaua en las llagas de Christo, pag.572.nu.2.

C.

Cantar.

El Cantico de Maria es el Cantar nueuo del Paraysо, pag.371.numer.6.

Vease su Visitacion.

Los Cantares celestiales causan à vezes tanta suauidad, y gozo, que hazen salir las almas del cuerpo, pag.596.numer.4.

Vn niño de catorze meses cantò milagrosamenre vna Cancion en alabanças de Nuestra Señora, pag.80.num. 2.

Caridad.

Como recibe aumento en sus actos, pagin.178.num.1.pag.644.num. 4.

La caridad es la Reyna de las demas virtudes.pag,183.numer.1.

Como la caridad desta vida puede compararse con la caridad de la Patria, pagin. 184.numer.2.y sig.

En que consiste su nutrimento, y perfeccion? pag.216.numer.3.

La que es mayor en la substancia, puede ser menor en el exercicio, pagin. 186. numer.6.

Quien ama à Dios, ama tambien al proximo, pagin.190.numer.1.

Quanto mas se llega el alma à Dios, tanto mas ardiente està en caridad, pagin. 191.numer.2.

El acto feruoroso de la caridad es la principal disposicion, y mas propinqua, para recibir los Dones del Espiritu Santo, pagin.560.num.4.

La caridad es el niuel, por donde en el

cielo se miden, y tantean los premios, pag.629.num.3.
Vease Amor.

Carlos V.

El Emperador Carlos V. mostròse en varias ocasiones muy deuoto à la fiesta de la Concepcion de Nuestra Señora.pag. 70. num.4.

Carmelita.

Los Carmelitas tuuieron varias noticias, y prendas milagrosas de la Virgen nuestra Señora, antes que naciesse. pag.16. num.2.y sig.

Fueron muchas vezes visitados de S.Emerenciana madre de Santa Ana, pag.16. num.4.
Vease S.Emerenciana.

Con su vida,y resplandor de virtudes causauan admiracion, no solo à la gente vulgar, mas tambien à los Reyes, y Principes.alli.

Edificaron à la Virgen vna Iglesia el año de Christo ochenta y tres,pag.alli nu.3.

Esta Iglesia fue dedicada al misterio de la Purissima Concepcion.pag.72.num.3.

Los Carmelitas en su habito, y vida, representan la hermosura Virginal de Maria.pag.433.num.6.

Carmelo.

Que significa el nombre Carmelo! pag.15. num.1.

El monte Carmelo era tenido por el Oraculo del verdadero Dios, no solo entre los Hebreos, pero tambien entre los Gentiles,pag.17.nu.5.pag.405.nu.1.

Porque la Virgen tiene cuidado particular de la hermosura del Carmelo? pag. 433.num.6.
Vease S. Elias.

Casa.

En la de nuestra Señora, se hizo la embaxada del Angel,y se obrò el misterio de la Encarnacion.pag.342.num.6.

Fue despues esta Santa Casa consagrada en Templo.pag.343.num.6.

Los Carmelitas tuuieron mucho tiempo administracion della.alli num.6. y 7.

Fue trasladada à Dalmacia, y despues en Italia por ministerio de los Angeles. alli num. 7.

Porque la casa de Marcos se llamaua el Cenaculo? pag.527.num.2.

En esta casa hizo Christo la Pasqua con sus Discipulos;y fue la primera, que se consagro à Dios.alli.

Esta casa no fue de San Iuan Euangelista, sino de Marcos,por otro nombre llamado Iuan.alli.

En esta misma casa celebrò la Virgen aparte la Pasqua con las demas Santas mugeres.pag.528.num.3.

La Casa de Marcos es la Madre de todas las Iglesias del Mundo.pag.563. num.4.

Castidad.

Porque los Poetas antiguos pintauan hermosissima à la Diosa de la castidad, pag. 126.numer.5.

Como los Romanos representauan antiguamente la castidad.pag.142.n.4.

La castidad truxo al Verbo Eterno al vientre de Maria,pag.326.num.3.

La patria de la castidad es el cielo.alli.

Vease la palabra, Maria en su virginidad, y Virginidad.

S.Cecilia.

Por el olor suaue, que despedia milagrosamente de su cuerpo, mouio à su cuñado Tiburcio à imitarla en vida casta, y virtuosa,pag.151.num.1.

Cedro.

Con su olor ahuyenta las serpientes, pag. 143.num.5.

Es figura de la Sagrada Virgen.alli.

CHRISTO nuestro Señor.

Fue en cierta manera ennoblecido de su Madre,quanto à su humanidad, pagin. 111.numer.5.

Fue el hermosissimo entre los hijos de los hombres,pag.127.num.6.

Fue semejantissimo à su Madre, assi en las perfecciones corporales, como en las del alma,pag.128.num.2.pag.131.num.2.

La hermosura corporal de Christo, no solamente consta de las Profecias, pero tambien de las historias,p.128.n.3.y sig.

Tuuo la deuida cantidad de su cuerpo en suma perfeccion,pag.134.num.1.

Tuuo tambien vn cuerpo perfectissimo, y como llaman los Medicos, Eucratico.alli num.2.y sig.

Por-

Porque quando echò del Templo à los que vendian, y comprauan, nadie se atreuiò à resistirle, pag. 143. num. 5.
Su vista causaua afectos honestissimos, pagin. 145. num. 8.
Como se diferencia la sabiduria de Christo, de la que se concede à los Santos, pag. 229 num. 4.
Sus operaciones eran de dos maneras, pag. 502. num. 1.
Christo es Rey vniuersal de toda criatura, no solo en quanto Dios, mas tambien en quanto hombre, pag. 627. num. 4.
Desde el instante de su Concepcion, su alma fue juntamente passible, y bienauenturada, pag. 330. num. 3.
Tuuo tambien la sabiduria infusa de todas las cosas. alli.
Vease Encarnacion del Verbo.

Su Nacimiento.

Conuenia à la dignidad de Christo, que naciesse de Madre nobilissima, pag. 108. num. y sig.
Conuenia tambien a la excelencia de la Virgen. alli num. 3.
Porque naciò Christo, quando el mundo se describia, pag. 397. num. 3.
Naciò debaxo de la Monarquia de los Romanos, quando todo el Orbe gozaua de paz; y porque? alli.
Por todo el Orbe resonò la fama de su Nacimiento, poco antes que naciesse, pag. 400. num. 1. y sig.
Varias señales huuo entre los Gentiles del tiempo, en que auia de nacer el gran Rey aclamado de sus Oraculos. alli, y pag. 403. num. 1. y sig.
Muchas de las Sibilas le anunciaron, pag. 13. num. 1. y sig. pag. 406. num. 1.
Entre los Iudios tambien corriò la fama deste Nacimiento, pag. 405. num. 1. y sig.
Porque Christo quiso nacer en tiempo de inuierno? pag. 413. num. 1.
Christo se compara al Sol en su Nacimiento. alli num. 1. y sig. pag. 414. num. 2.
Este Nacimiento temporal, fue semejante al eterno en el seno de su Padre, pag. 414. numer. 2.
Que lugar ocupò primero Christo en el mundo saliendo del vientre de su Madre. alli num. 3.
Naciò à manera de luz, pag. 420. num. 2.
Como vsò de la dote de subtilidad en su Nacimiento. alli num 4. y sig.
Salìò de las entrañas de su Madre, como el incienso oloroso de la corteza de su arbol, y como flor hermosissima del campo, pag. 422. num. 9.
Saliò tambien con limpieza milagrosa, pag. 424. num. 2.
Porque Christo estimò tanto la entereza virginal de su Madre, pag. 570. num. 1.
Con esta virtud Angelica la hizo amable à todas las gentes, pag. 434. num. 8.
Como fue embuelto en los pañales, y puesto en el pesebre, pag. 575. num. 1. & seq.
Desde el pesebre nos enseñò à menospreciar el mundo, pag. 434. num. 1. y sig.
Quantas gotas de leche tacaua de los pechos de su Madre, tantas saetas de amor embiaua à su coraçon, pag. 444. num. 3.
Quan amorosa, y grata correspondencia huuo entre la Madre, y el Hijo. alli n. 4.
De esta correspondencia nos diò noticia el mismo Hijo por cierta reuelacion. alli num. 5.

Su Circuncision.

Como al octauo dia de su Nacimiento fue circuncidado, pag. 452. num. 1.
Quien fue el Ministro de esta Circuncision. alli num. 2.
En que lugar se hizo, y como se guardò la carne sagrada cortada en esta Circuncision. alli num. 3.
Le pusieron el nombre de IESVS, como fue reuelado por el Angel, pag. 453. n. 4
El nombre de IESVS, es nombre propio, y compete al Messias con gran propiedad, pag. 454. num. 7.
Fue figurado en el nombre de tres señaladissimos varones del viejo Testamento. alli num. 8.
Varias excelencias se encierran en este glorioissimo nombre, p. 455. num. 1. y sig.
Comprehende todos los demas nombres de Christo Nuestro Señor, propios, y metaforicos, alli.
Con èl se mitigan las iras de Dios, alli.
Es de grande eficacia para el pecador à la hora de la muerte, pag. 456. num. 1.
Su inuocacion nos alcança la gracia, y con

con ellas son oydas nuestras oraciones, alli num. 2.

Es remedio muy eficaz contra las tentaciones, alli numer. 2.

Es el aliuio de los trabajos, y afliccio-nes, alli num. 3. p. 459. nu. 5. p. 460. n. 6. y remedio de las enfermedades, alli num. 5.

Causa terror à los demonios, p. 457. n. 3.

Con èl euitamos infinitos peligros, alli numer. 4.

Es nombre de luz, y de fortaleza, pagin. 459. numer. 5.

Tiene particular virtud para enfrenar los malos pensamientos, pag. 460. num. 6.

Es nombre de suauidad, y resucita la deuocion, y alegria. alli.

Significa el misterio de la Encarnacion. pag. 461. num. 7.

Ordenò la Iglesia, que todos los Fieles hagan inclinacion, quando se pronuncia este Sagrado nombre. alli.

Adoracion de los Reyes.

Porque el Profeta llama à Christo Dios escondido, pag 462. num. 1.

No conuino, que se manifestasse à todos igualmente, y porque. alli.

Fue necessario se manifestasse à algunos. alli.

En esta manifestacion vsò Dios de medios muy propios para las personas, a quiẽ se manifestaua. alli num. 2.

Guardòse tambien en esta manifestacion la conueniencia de las personas, pag. 463. numer. 2.

Relacion de la venida de los Reyes. alli numer. 3.

Porque la Escritura los llama Magos, pag. 464. num. 1. y 469. num. 3.

Pruebase, que estos Magos eran Reyes, pag. 464 numer. 2.

Porque el Euangelista calla este apellido de Reyes. alli.

Que nombres tenian los tres Reyes. alli

De que Prouincia vinieron à Belen para adorar al niño Dios recien nacido, pag. 464. numer. 3. y sig.

Como supieron, que la Estrella anunciaua su Nacimiento, pagin. 467. num. 1. y sig.

Lo pudieron saber por la profecia de Balaam, alli num. 2.

El modo de orar, y contemplar de los Magos era muy acomodado para ver, y conocer la nueua Estrella, alli.

Tambien pudieron conocer el Nacimiento de Christo por los Oraculos de las Sibilas, pag. 468. numer. 3.

Assimismo por vna voz constante, y muy repetida, que resonò por todo el Oriente, que auia de nacer en Iudea el Señor del Mundo, alli num. 4.

Demas de la señal del Cielo, pudieron tener noticia deste Nacimiento por vn Angel, ò por ilustracion interior, alli num. 4.

Que Estrella fue la que apareciò a los Magos, pag. 469. num. 1. y sig.

Porque fue vista de solo los Magos, pagin. 470. numer. 2.

Acercandose a Gerusalen se les escondiò, y porque, pag. 471. numer. 1.

Como los Magos llegaron a Belen, alli.

Ponderase la fee, y eficacia admirable de la luz interior, que les fue comunicada en la cueua de Belen, pag. 472. num. 2.

El gran gozo, que recibieron con la vista del niño Dios. alli num. 3.

Tambien el niño, y la Madre le truuierõ con la deuocion destos Reyes, p. 473. nu. 3.

Como boluieron à su tierra, alli num. 4.

Fueron bautizados por S. Tomas Apostol, y coadjutores de su Predicacion. alli.

Vnos destos Reyes lo era de Calicù, y edificò vn Templo, que oy se vè, a donde està esculpida la Imagen de Nuestra Señora con su hijo en braços. alli.

Huyda à Egypto.

Como Christo huyò à Egypto, pagin. 484. numer. 1. y sig.

Entrando en Egypto, despojò al demonio del antiguo señorio, que alli tenia, pagin. 487. num. 1. y sig.

En esta entrada se cumpliò cierta Profecia de vn Sacerdote Mago de los Egipcios, alli numer. 1.

Cayeron tambien muchos idolos con la presencia de Christo. alli, y sig.

Como boluiò Christo de Egypto à Nazareth, pag. 500. numer. 3.

Su vida hasta la Passion, y muerte.

Quan perfectamente estuuo sujeto à sus Padres, pag. 56. num. 6. y sig. p. 502 num. 2.

Con

Con quanta suauidad conuersaua con su Madre amantissima, pag.501.num.1.

Muy suaue, y discreta fue su conuersacion con los demas. alli num.1.y 2.

Era continuo en la oracion. alli nu.2.y 3.

Vsaua para nuestro exemplo de algunos medios exteriores de los Contemplatiuos, pag 516.num.1.

Conferia tambien cosas de la ley, y disputaua con los sabios, pag.502.num.2.& 3.

Quan amigo era del trabajo de manos, y de la pobreza. alli num.2.p.517.num.1.

En que ocupaciones particularmente se exercitaua. alli.

Comunicaua muchos secretos celestiales à su Madre, y à S. Ioseph, estando con ellos à parte. p.207.num.2.y 501.num.1.y 2.

Como fue con ellos a Gerusalen à la solemnidad de la Pasqua, y se quedò en el Templo, siendo de doze años, pagin.503. num.1.y sig.

Al cabo de tres dias le hallaron sentado entre los Doctores en el Templo de Gerusalen, pag.506.num.4.

Como fue admitido al ayuntamiento destos Doctores, y disputò con ellos por medio de preguntas, y respuestas. alli.

De que manera respondiò à las amorosas quexas de su Madre. alli numer.5.

Boluiò con sus Padres à Nazareth; les estuuo sujeto, y obediente, pag.507 num.6

A medida de la edad del cuerpo, descubria la Diuinidad en èl su sabiduria. alli.

A los treinta años de su vida se despidiò de su Madre para manifestarse al mundo, pag.517.num.2.

Como fue combidado con su Madre à las bodas en Cana de Galilea. alli.

Que respuesta diò à su Madre, quando dixo, que faltaua el vino. alli.

Inclinose a los deseos de su Madre. alli.

Porque la llamo Muger? alli num.3.

Como se entiende, que el milagro de estas bodas fue el primero de sus milagros. alli.

Porque dexò à Nazareth, y escogiò à Capharnaum para su morada? p.519.nu.1.

Quando se retirò de Capharnaum azia el Iordan? alli numer.2.

Se retirò otra vez en Capharnaum, para dar lugar à la embidia, y odio de los Fariseos. alli.

Quando los Fariseos le perseguian, vna Santa muger predicò sus alabanças, bendiziendo à su Madre, pag.520.num.2. y sig.

Que respuesta dio Christo nuestro Señor a las palabras desta Muger? p.525.nu.1.

A sus Discipulos diò titulo de Madre, y hermanos. alli.

Engrandece la maternidad espiritual de su Madre sobre la corporal. alli nu.1.y sig.

Como fue à varias solemnidades en Gerusalen, y obrò diuersos milagros el postrer año de su vida, pag.527. num.1.

Siempre le tuuo fiel compañia la Virgen su Madre. alli.

En que lugar celebrò Christo la Pasqua con sus Discipulos. alli numer.2.

Como acabada la Cena se despidiò de su Madre para ir à morir por los hombres, pag.528.numer.3.

Su Pasion, y muerte.

La Pasion de Christo es tan fuera del orden comun, que anunciandola vna Sibila, temiò la tuuiessen por loca, y mentirosa, pag.529.num.1.

Quan cruelmente fue açotado de los verdugos, pag.530.numer.2.

Qual fue la coluna, à la qual le atarõ. alli

Con quantos dolores llevò la Cruz hasta el monte Caluario. alli num.3.

Saliendole al camino su Madre, la saludò con voz muy tierna, y amorosa. alli.

Llegado al lugar de la Pasion, le despojaron los verdugos, hasta dexarle del todo desnudo. alli.

Que tormentos padeciò quando le crucificaron? alli.

Despues de crucificado, le pusieron otra vez la Corona de espinas en la cabeça, pag.532.num.5.

Encomendò su Madre à San Iuan. alli.

Diò al Padre Eterno quexas amorosas de su desamparo. alli numer.4.

Tuuo Christo N.S. la carne muy tierna, no obstante, que la naturaleza era fuerte, y perfectissima. alli.

Como peleò en èl la muerte con la vida. alli numer.4. y 5.

Encomendo su alma al Padre Eterno, y rom-

rompiendose el coraçon con la vehemencia de los dolores muriò.alli.

Como lleuaron el Santissimo cuerpo al sepulcro,pag.534.num.3. y sig.

En la muerte de Christo todas las cosas fueron conturbadas.alli num.4.

De que manera se dize, que Christo sufriò nuestros pecados,pag.596.num.4.

Quantas vtilidades trae consigo la memoria de la Passion de Christo,p.539.n.1.

Quan intensos fueron los dolores de Christo.alli nu.1.y sig.

Aumentauan la Passion de Christo quatro particulares circunstancias,p.538.nu.5.

Hermosura del Verbo diuino en las vestiduras roxas de su Humanidad,p.569.n.4

Grande es la suauidad, que los Santos sacan de sus llagas,y dolores. p.572.nu.1.

Porque Christo padeciò tantos dolores en su muerte, y la Madre muriò sin ellos, pag.596.num.4.

Su Resurreccion,y Ascension.

Como Christo N. S. apareciò à su Madre despues de resucitado,p.555.n.2.y primero,que à otra persona alguna,n.3.

Despues se manifestò à las Santas mugeres, que auian ido à vngir su Sagrado cuerpo,pag.557.num.4.

En cierto monte de Galilea,se apareciò otra vez à su Madre, estando juntos sus Discipulos con toda la Iglesia de los creyentes. alli.

Porque no conuino subiendo Christo al cielo,lleuasse consigo à su Madre, pagin. 560.num.1.y sig.

Muchas vezes visitò a su Madre, sin que su Humanidad faltasse del cielo Empireo, pag.568.num.2.y sig.

Vease los Misterios de Maria.

Cielo.

Dos vezes se vaciò el cielo Empireo de sus Cortesanos,pag.612.num.2.

Circuncision.

Era Sacramento de la ley antigua, pag. 452.num.1.

Christo no estuuo obligado à la ley de la Circuncision.alli.

S.Cirilo Alexandrino.

Fue hijo de la Sagrada Religion de el Carmen,y Arçobispo de Alexandria,pag. 322.num.2.

Se opuso à Nestorio para defender la dignidad de Madre de Dios.alli nu.2.y sig.

Mouiò con sus cartas al Papa Celestino à juntar el Concilio General de Epheso,pag.323.num.3.

Como saliò vitorioso en este Concilio contra el herege Nestorio.alli,y sig.

Como hallò traza contra la persecucion de Nestorio ya condenado,pag.324.nu.6.

Vease Nestorio.

Color.

Qual es el mas perfeto, pag.134.num.2.

Declarase lo que es color trigueño. alli

Seis varios colores de la piel exterior del cuerpo humano.alli.

Que color conuiene al cuerpo perfecto y Eucratico.alli num.2.

Vease Hermosura.

Concupiscencia.

Haze la carne rebelde al espiritu, pag. 23.numer.4.

En que consiste el fomes de la concupiscencia,y de donde nace,pag.95.nu.1.

No se quita del todo en el Bautismo.alli

Contemplacion,y Contemplatiuos.

En la contemplacion tenemos comunmente tres imperfecciones,pag.45.nu.11.

Algunos contemplatiuos comiençan desde esta vida à ser espiritus assistentes à Dios,como lo son en el Cielo los Angeles. alli.

El conocimiento de Dios, que se haze por abstraccion, es modo muy impropio de Contemplacion,pag.88.num.2.

El que se haze por participacion, con propiedad se llama contemplacion, pag. 89.num.3.

De que combite suelen algunos contemplatiuos ser participantes aun en esta vida,pag.90.num.4.

Como se ha de desnudar el entendimiẽto en la contemplacion,pag.90.num.5.p. 244.num.3.

No dexa el alma en la Contemplacion el exercicio de las virtudes,p.91.num.6.

La Contemplacion es el reclinatorio de oro de la carroza mistica del Salomon diuino,pag.92.num.2.

Algunos Contemplatiuos estàn ilumina dos de Dios inmediatamente. alli, y p.44. n.9.y 10.

De donde viene la dificultad, que siente el contemplatiuo en recoger sus potencias, pag. 94. num. 5.

Los contemplatiuos reciben varios cõsuelos del Espiritu Diuino, pag. 188. num. 3. pag. 345. num. 2. y sig.

La contemplacion es vn acto de la sabiduria, pag. 237. num. 1.

En que consiste la vida contemplatiua. alli num. 2.

Figura de la Contemplacion en Moysen, pag. 240. num. 1. y p. 244. num. 4.

La meditacion de la vida de Christo es medio muy conueniente para subir a la contemplacion, pag. 241. num. 4.

Siete cosas son necessarias para exercitar perfectamente la contemplacion, alli numer. 5.

Explicase la contemplacion mas comun desta vida, pag. 243. num. 2. y sig.

A donde puede llegar nuestra diligencia en esta contemplacion, p. 244. num. 3.

En que consiste la contemplacion, que los Mysticos llaman Deificada, ò Deiforme alli numer. 4.

Varios Santos ilustrados con altissima, y misteriosa contemplacion, pag. 256. num. 3.

San Gregorio compara el buelo de nuestra contemplacion al de los Saltamontes, pag. 301. num. 5.

En la contemplacion del rapto se suspende la comunicacion actual de la fantasia al entendimiento, pag. 570. num. 7.

Los perfectos contemplatiuos gozan en esta vida cierta comunicacion diuina à modo de Angeles, p. 569, num. 5. y sig.

Como son gouernados à lo sobrenatural los que son del todo transformados en Dios, pag. 120. num. 3.

Antes desta transformacion han de preceder en el alma dos diuisiones. alli nu. 5. y sig. Esta doctrina se ajusta à la doctrina mistica de los Santos, y à la Theologia Escolastica, pag. 121. num. 6. y sig.

Efecto singular del amor diuino en las almas, assi transformadas, declarado con doctrina mistica de N. V. P. Fray Iuan de la Cruz, pag. 346. num. 3. y sig.

Cruz.

Quanta semejança huuo entre la Cruz de Christo, y la Virgen Santissima, pagin. 551. numer. 3. y 4.

D.

Demonio.

Fue vencido de la Virgen, pag. 30. nu. 1.

El pecado es cabeça del demonio. alli.

Quan terrible fue à los demonios, el nacimiento de MARIA, pag. 104. num. 6.

Los demonios veneran, y temen el Sagrado nombre de Maria, pag. 119. num. 7.

Declarase por vn sucesso milagroso, quan presto huyen oyendo dezir el *Aue Maria*, pag. 356. num. 3. y 4.

Con la inuocacion del nombre de IESVS tambien huyen temerosos, y vencidos, pag. 456. num. 2. y 3.

Como fueron despojados de su antiguo señorio, quando Christo entrò en Egypto, pag. 487. num. 1. y sig.

No solo en Egypto perdieron su tirano Imperio, mas tambien en todo el Orbe con la venida de Christo Nuestro Señor, pag. 489. num. 3.

Como se lamentò el demonio, viendose por vna muger echado de su antigua possession, pag. 554. num. 1.

Mas quieren los demonios, que se les multipliquen sus penas, y miserias, que la Virgen execute en ellos su dominio, pag. 592. numer. 4.

Quan terrible, y espantosa es la figura del demonio, pag. 594. num. 2.

Diaconisas.

Porque en la Iglesia primitiua huuo Diaconisas, y que oficio tenian, p. 156. n. 4.

S. Dionisio.

Gozò de la vista de Nuestra Señora, estando aun ella en carne mortal, pag. 146. num. 9. y sig. p. 150. num. 5. p. 581. num. 1.

La estima que hizo de su hermosura, pag. 146. num. 9.

En que año fue conuertido por el Apostol San Pablo, pag. 563. num. 5.

Palabras muy notables de San Dionisio, que declaran quanta admiracion causaua en los Fieles la presencia corporal de Maria, pag. 581. num. 1.

Hallòse presente à la muerte de la Virgen, pag. 587. num. 1.

Dios.

Es superior à todo entendimiento, pag. 1. num. 1.

Los Egipcios le llamauan Tinieblas. alli

Puede Dios dispensar en las reglas generales assentadas en la naturaleza, pagin. 35. num. 2.

Las cosas, que solo Dios obra, y produce, son mas perfectas, que las puramente naturales, pag. 126. num. 4.

En la creacion del mundo señalò à cada criatura su habitacion en el lugar, que le conuenia, pag. 154. num. 1.

En la creacion de Maria se compara à vna Aguila, que haze su nido, p. 18. num. 1.

La criò Dios con mayor poder, y excelencia, que à todos los Angeles, y à toda la maquina del mundo, pag. 273. num. 4.

Quanto alguna cosa es mas cercana à Dios, tanto mas participa de sus perfecciones, pag. 191. num. 2.

Mejor se conoce Dios en esta vida por negacion, que por afirmacion, p. 240. nu. 2.

Tres cosas ay, que Dios no puede mejorar, pag. 334. num. 7.

De quantas maneras habita Dios en sus criaturas, pag. 338. num. 1.

Habitò en la Virgen mas perfectamente, q̃ en otra criatura alguna. alli, y los sig.

Dolor.

De donde nace el dolor corporal, pag. 540. num. 1.

Mayor es el que comiença en el alma, que el que comiença en la carne. alli.

El que vn alma siente de los dolores de Christo, procede del influxo del Espiritu Santo, pag. 542. num. 5.

S. Domingo.

Como defendiò milagrosamente la pureza Inmaculada de la Virgen contra los hereges Albigenses, pag. 80. num. 1.

E.

Egypto.

Quanto dista de la Palestina, p. 458. n. 2.

Era vn abismo de supersticiones antes que le honrasse Christo con su presencia, pag. 487. num. 1.

Como las mugeres de Egypto acudian à la Virgen para seruirla, y recibian della muchos auxilios, y gracias particulares, p. 492. n. 4.

N. S. P. Elias Profeta.

Conociò en el monte Carmelo à la Virgen figurada en la pequeña nubecilla, que subia de la mar, pag. 16. num. 2.

Misterios escondidos en aquella vision, que este Santo Profeta manifestò despues à sus hijos. alli pag. 432. num. 4.

Por este gran Profeta se leuantò la primera vandera de castidad voluntaria entre los hombres, pag. 15. num. 1.

Poca molestia sintiò en el ayuno de quarenta dias, y porque? pag. 595. num. 3.

S. Emerenciana Madre de S. Ana.

Visitaua à los hijos de los Profetas, que habitauan en el monte Carmelo, p. 16. n. 4.

Sentia mucho, que sus Padres tratauan de casarla. alli num. 5.

Obedeciò en esto à sus Padres, por vna vision, que tres Religiosos Carmelitas tuuieron arrebatados en espiritu, p. 18. nu. 7.

Tuuo dos hijas Santissimas, p. 19. num. 2

Emperador.

Que fiesta, y solemnidad se haze à la coronacion de vn Emperador, p. 626. num. 1.

Recibe tres coronas de diferentes personas, y con significaciones distintas. alli numer. 2.

Encarnacion del Verbo.

Este misterio se leuanta sobre todo entendimiento, p. 299. num. 1. Es superior à todas las obras de Dios, p. 461. num. 7.

El Profeta Isaias tuuo necesidad de ser purificado para pronunciar, y tratar deste misterio, pag. 299. num. 1.

Tambien la Virgen Santissima fue purificada para esto por dos maneras. alli numer. 2. y sig.

Christo en el misterio de su Encarnaciõ se compara al rocio celestial, que se embeuiò en el vellocino de Gedeon, p. 316. nu. 3.

Tambien se compara al Sol, por varios efectos, que causò en su Madre. alli num. 4.

La pureza de su Concepcion resplandece en muchos exemplos naturales, pagin. 318. num. 4. y sig.

Tres cosas se hallan en ella, que parecẽ imposibles al entendimiento humano, pag. 317. num. 1.

Como la gracia, y la naturaleza anduuieron vnidas. pag. 320. num. 1. y sig.

Con-

Conuino, que esta Concepcion fuesse instantanea, alli n.1. y sig. p.330. n.2.

En este misterio resplandece la benignissima dignacion del Hijo de Dios, y la incomparable dignidad de su Madre, pagin. 321. num. 4.

Tambien se celebraron las bodas misteriosas, entre el Verbo Diuino, y nuestra naturaleza, p.325. n.1.

El talamo florido destas bodas fue el purissimo vientre de Maria, alli n.1.

Quantas riquezas, y hermosura le adornaron, alli n.2. y 3.

Sobre todas las flores de las virtudes resplandeciò en este talamo la blancura de la castidad, p.326. n.3.

Como todas las tres personas concurrieron en el misterio de la Encarnacion, pag.327. num.1.

La del Hijo solo se vistiò de nuestra naturaleza, p.328. n.2. Lo qual se declara con muy conuenientes exemplos, n.3. & 4.

Porque la operacion deste misterio se atribuye al Espiritu Santo, p.329. n.1.

De tal manera se vniò la naturaleza diuina con la humana, en este misterio, q̃ nunca se apartò della, p.331. n.5.

La vnion destas dos naturalezas fue sin mistura alguna, alli n.6.

En esta vnion se comunicaron los atributos, y nombres de Dios y hombre, alli num.7.

Tambien se juntaron muchas cosas de suyo incompatibles, y contrarias, pag.332. num. 8.

Quatro cosas concurrieron en esta Encarnacion del Verbo, para que huuiesse verdadera filiacion de su parte, y verdadera maternidad de parte de Maria, pagin.364. num.2.

Resplandece tãbien la dignidad de nuestra naturaleza, con los titulos de gracia, y gloria, que el Hijo diò à su Madre, alli numer.1.

Espaãa.

Los Reyes de Espaãa siempre se mostraron muy deuotos à la Concepcion Purissima de nuestra Señora, p.70. n.4.

Quan temprano la Virgen consagrò à Espaãa à su deuocion, ofreciendole su amparo, pagin.581. num.4.

Esperança.

En que consiste la essencia de la Esperãça, p.176. n.1. y 2.

Estriba en la piedad Diuina, y en nuestros merecimientos, alli n.2.

La certeza della es condicional, y conjetural, alli.

Como puede permanecer en los que en esta vida han visto la essencia Diuina, pag. 176. num.1.

Tiene anexo à si el temor de Dios, alli num.2.

Espiritu Santo.

Fue el primero y principal Maestro de Maria, p.164. n.2.

La llenò de gracia, y la escogiò para Sagrario suyo, p.167. n.2.

Porque se le atribuye especialmente la obra de la Encarnacion del Verbo, pagin. 187. num.1.

Quatro cosas principales, que son necessarias para recibir al Espiritu Santo, pagin.538. num.2.

Los siete dones del Espiritu Santo se oponen contra otros siete vicios, pagin.223. num.2.

Son formas diuinas que visten al alma à lo Diuino, p.41. n.2.

Como difieren de las virtudes, y las perficionan, p.223. n.3.

Se aumentan con la caridad, pagin.224. num. 3.

En que consiste el don de Sabiduria. Vea se Sabiduria.

En que consiste el don de Entendimiento, p.260. n.1.

El de Consejo, alli n.2. El de Fortaleza, y como se difiere de la virtud de Fortaleza, p.261. n.3. y sig.

Diferencia, que ay entre el don de sciẽcia, y el de sabiduria, p.263. n.1.

En q̃ consiste el don de Piedad, alli n.2.

Cinco maneras de Temor, p.266. n.6.

Quales son los frutos del Espiritu Santo? p.269. n.1. Y de que raiz proceden? pag. 271. num.6.

Estrella.

Al despidir sus rayos figura la pureza de Maria en su parto, p.424. n.9.

Que estrella fue la que apareciò à los Magos,p.469.n.1.y sig.

Porque fue vista de solo los Magos?pagin.470.n.2.

En que tiempo se les apareciò,num.3.

Extasis.

En que consiste su essencia,p.590.n.2.

Ay dos maneras de extasis,p.446.n.2.

La extasis de fee, ù de conocimiento,es el fundamento de la contẽplacion,alli n.3.

Della se siguẽ al alma tres afectos principales,alli.

En que consiste la extasis de amor, pag. 447.num.4.

Estas dos extasis no priuan del vso de los sentidos,alli.

Se declaran mas en particular,por la doctrina de Santo Thomas,alli n.5.

F.

Fè.

En que consiste la essencia de la Fè, y si la tuuieron los Santos que vieron la essencia Diuina,p.172.n.3.

La Fè,y la perfeta Sabiduria no se compadecen,alli.

La Fè es el anillo con que se desposa el alma con Dios,p.173.n.4.

Es el fundamento de todas las virtudes, pag.175.num.8.

Como el que goza de las ilustraciones Diuinas,se và fortificando en la Fè,alli.

La luz de la Fè es por si infusa,y de suyo no requiere las especies adquiridas de la fantasia,p.229.n.4.

Fiesta.

Fiestas profanas vedadas por algunos Emperadores,p.100.n.4.

Porque los Romanos hazian fiestas à Februa madre de Marte, y à Pluto dios del infierno,p.483.n.2.

Estas fiestas de los Romanos se trocaron por ordenacion de la Iglesia, en alabanças y gloria de la Virgen,alli.

La fiesta de la Concepcion de nuestra Señora,se guarda en España desde la predicacion de Santiago,p.67.n.8.

Quan entrañable es la deuocion,que todos los Fieles tienen à esta fiesta,pag.68.n.1.y sig.

Esta solenidad la llaman los Reyes de España fiesta propia de su casa,p.70.n.4.

Condenados fueron los que dezian que esta fiesta se hazia à la Concepcion espiritual solamente,p.71.n.1.

Muy antigua es esta Festiuidad en la Orden de los Carmelitas, y en muchas Iglesias,p.72.n.3.y sig.p.74.n.6.

Ponderase su dignidad,y excelencia,p. 73.n.4.y sig.

Los Pontifices han concedido Indulgẽcias à los que celebran esta fiesta,p.75.n.6.

Gran correspondencia ay entre esta Fiesta,y la del Corpus Christi,alli.

En la Fiesta del nacimiento de nuestra Señora celebraua tambien la Iglesia la de su Concepcion,alli n.7.

La Fiesta de la Annunciacion es la solẽnidad principalissima de la Virgen nuestra Señora,p.353.n.3.

En este dia recibiò incomparable gozo, y particularmente por doze causas, alli, y los sig.

Porque la Fiesta de la Purificacion se llama de la Candelaria?p.482.n.1.

Cierta señora no pudiendo salir de casa à celebrar esta Fiesta,fue arrebatada en espiritu,y la viò celebrar à los Santos, y Angeles del cielo:Milagro singular,pag.484. num.3.

Quando se instituyò la Fiesta de la Assumpcion de nuestra Señora,pag.610.n.4.

Fortaleza.

En que consiste la virtud de Fortaleza, p.194.n.1.

Ay tres especies de Fortaleza,pag.203. num.1.y sig.

Fuente.

Vna fuente de agua todo el dia q̃ Christo naciò,manò azeite,p.409.n.2.

Virtud milagrosa de la fuente, en que lauò la Virgen sus manos,y los pañales del Niño Iesus,pag.475.n.3.y sig.

G.

San Gabriel.

Fue Angel de guarda de nuestra Señora, pag.114.num.4.

Como el Padre Eterno le embiò para anun-

anunciar à la Virgen el Misterio de la Encarnacion,p.307.n.2.y sig.

Se le apareciò con rostro resplandeciente,y figura hermosissima,pag.309.n.1.

La blancura luminosa de sus vestiduras tenia muchas conueniencias con el misterio de su embaxada,p.310.n.2.

Como propuso à la Virgen su embaxada,pag.312.num.1.y sig.

Quedò muy admirado de ver en ella tã bellos resplandores de gracia,p.312.n.2.

Conociendo su turbacion,quiso assegurarla,y quitarle el temor,n.4.

Declarole quien auia de ser el Artifice de la inefable obra,que le anunciaua, pag. 314.num.6.

Ponderase particularmente la excelencia de las palabras con que saludò à la Virgen,p.335.n.1.y sig.p.337.nu.1.y sig.p.338. num.1.y sig.

En que tiempo, lugar, y hora, hizo su embaxada,p.340.n.1.y sig.

Porque saludando à la Virgen, no pronunciò el sagrado nombre de Maria? pag. 344.num.10.

Vease la palabra Maria en su Anunciacion.

Anunciò à los Pastores el nacimiento de Christo,p.436.n.4.

Gentiles.

Tuuieron noticia de la Virgen mucho antes que naciesse,p.13.n.1.y sig.

Supieron tãbien el nacimiento de Christo,por sus Oraculos,y Sibylas,alli p.528.n. 1.y sig.

Dos señales huuo entre ellos, del tiempo en que auia de nacer este Reyaclamado por sus Oraculos,p.400.n.1.y sig.

En quanta veneracion tuuieron a los habitadores del monte Carmelo,pagin.405. num.1.

Tres Gentiles condenados à muerte sin culpa, fueron librados por interceſſion de Maria,y recibieron la Fè de Christo Señor nuestro,pag.580.num.3.

Gracia.

Es mas eficaz en todos sus efectos, que la naturaleza en los suyos,p.143.n.5.

La gracia es hermosura del alma,y ornamento de la naturaleza,p.490.n.2.

No quita,ni destruye la naturaleza,pag. 373.n.2.

A la mayor gracia se deue mayor gloria,p.631.n.2.

H.

Hebron.

Llamase por excelencia Ciudad de Dauid,y porque?p.361.n.2.

Quanto dista de Gerusalen, y de Nazareth,alli.

Hermosura.

La hermosura corporal consiste en tres cosas,pag.134.num.1.

El cuerpo mas perfeto y hermoso se llama Eucràtico,alli n.2.

La hermosura descubierta y descompuesta,causa muchos daños y pecados, pagin 137.num.1.y sig.pag.140.num.6.pagin. 142.num.4.

La que es honesta, siempre se ha de estimar,pag.138.num.3.

Sin la del alma es vn bien de poca consistencia,peg.124.num.1.

La hermosura corporal deue correspon der à la hermosura del alma,alli n.2.

La nobleza de la materia ayuda à la hermosura del compuesto,pag.125.num.3.

El que por hermosura agena padece escandalos, toma por su culpa la ocasion de su daño,pag.178.num.3.

Herodes.

Fue siguiendo los Reyes Magos, y como no los alcançò, tomò dellos toda la vẽgança que pudo,p.494.n.1.

Hizo quemar todos los libros y papeles que se guardauan en el Templo, de la nobleza y pueblo Israelitico,alli.

Mandò matar todos los niños, que auia en Belen,y su comarca,de dos años abaxo, p.471.n.3.p.657.n.1.

Que modo tuuo, para q̃ ninguno dellos se le escondiesse,p.494.n.1.

No perdonò à su proprio hijo, que era de la misma edad,alli.

Como hizo matar al Santo Zacarias padre de San Iuan,p.497.n.1.y sig.

Otras crueldades vsò con Iudas, y Matias Maestros de la juuentud Iudaica, pag. 498.num.2.

Despues que començò à perseguir à Christo, diò con su prosperidad en tierra, alli, num.1.

Cayò en vna terrible enfermedad, de la qual muriò miserablemente, alli.

Antes de morir mandò hazer vn gran estrago en la nobleza de los Iudios, p.499 num.1.

Como el Reino de Herodes se diuidiò entre sus hijos, alli, y los sig.

Vease la palabra Arquelao.

Hijo.

La dignidad y honra del hijo redunda en los padres, p.46.n.1.p.55.n.4.y 5.

De ley natural no estàn menos sujetos los hijos à la madre, que al padre, p.56.n.6

El hijo sigue la condicion de su madre, alli.

Muy estrecha vnion ay entre los hijos, y los padres, p.57.n.7.

El hijo es imagen de sus padres. p.128.n.1.p.131.n.2.

Hombre.

El coraçon del hombre se manifiesta en su semblante, p.146.n.1.

El hombre es la dezima dragma perdida, la qual vino à buscar Christo nuestro Señor. p.345.n.1.

Humildad.

A la mayor humildad se infunde mayor gracia, pag.219.num.1.

Dedonde podemos tomar ocasion de humillarnos? alli.

Rarissimas vezes hazemos actos de perfecta humildad, y porque, p.220.n.2.

La humildad dispone al entendimiento para recibir la Sabiduria Diuina, p.225.n.6.

Los humildes quanto mas los engrandecen, mas se humillan, p.364.n.1.

La humildad quita los impedimentos, q̃ priuan al alma de recibir las influencias diuinas, p.559.n.3.

Tiene por su compañera inseparable la gloria, pag.629.n.2.

I.

Santiago el Mayor.

Edificò la Iglesia de nuestra Señora del Pilar en Zaragoça, pag.67. num.8. pagin. 581.num.4.

Dedicòla à la Concepcion Purissima de nuestra Señora, pagin.67.num.8.

Porque se llamò hermano de Christo? pag.208.n.7.p.161.n.7.

Quando fue degollado, p.562.n.3.

Santiago el Menor.

Tuuo su aposento dentro del *Sancta Sãctorum*, pag.166.n.6.

Llama à la Virgen inmaculada, y mas pura que los Angeles, p.68.n.9.

Idolos.

Muchos cayeron en tierra, quãdo Christo entrò en Egypto, pag.487.num.1. y sig.

Auia tantos en vn Templo de Hermòpolis, quantos dias ay en vn año, alli n.2.

S. Ignacio Martir.

Siendo Arçobispo de Antioquia, mereciò recibir vna carta escrita de la Virgen, pag.169.num.1.

El mismo Santo por varias cartas suyas nos manifiesta las excelècias en Maria, alli, y pag.582.n.2.

S. Ilefonso.

Singulares fauores recibiò de la Virgen, por auer sido defensor de su virginidad purissima, p.433.n.5.

Porque le dixo Santa Leocadia, que por èl viuia la Virgen nuestra Señora? alli.

Los Santos Inocentes.

Como fueron degollados por mandato de Herodes, p.471.n.3.p.494.n.1.y sig.

Fueron verdaderos Martires, pag.544. num.2.

San Ioachin padre de Maria nuestra Señora.

Que significa el nombre de Ioachin, pagin.19.n.1.

La nobleza, y familia antigua de su casa alli num.2.

Sus virtudes y excelencias, pag.20.n.4. y sig.

Se llama cielo luminoso, y porque? pag. 21.n.6.

Fue despreciado en el Templo como esteril, p.22.n.2.

Supo por vn Angel, q̃ tendria vna hija la mas pura y santa de todas las mugeres, alli

La santidad de San Ioachin mucho se conoce en el temprano ofrecimiento de su hija, pag.156.num.5.

Quan-

Quantos años viuiò,p.258.n.1.y sig.
Su casa fue despues vn Cõuento de Frailes Carmelitas,p.72.n.3.

San Ioseph Esposo de Maria Santissima.
Fue natural de Belen,p.284.n.1.
Que edad tenia quando se casò con la Virgen,p.279.n.2.y sig.
Tuuo certificacion del Espiritu Santo,q̃ la Virgen auia hecho voto de virginidad, antes que se desposasse con ella,p.283.n.1.
Grãde excelencia de San Ioseph fue ser Esposo de la Madre de Dios,p.288.nu.1.y sig.p.515,n.2.
Su arte, ni su pobreza escureciò el resplandor de su sangre,p.289.n.3.y sig.
Gran dignidad de San Ioseph fue tener el nombre de Padre de Christo, p.291.n.1. y sig.
Exercitò la vida actiua y cõtemplatiua, acerca la persona de Christo con grandes merecimientos,p.292.n.3.
Como el mismo Christo honrò y siruiò à San Ioseph,p.293.n.4.
Quan amado y honrado fue de la Virgen,alli n.5.
Como su gran pureza se aumentò con la compañia de la Virgen,p.285.n.2.y sig.
De su conuersacion recibia singulares consuelos,alli,n.3.y sig.
Era tanta la claridad que veia à tiempo en su Esposa,que la desconocia, pag. 146. num.1.
No es creible que dudasse de su pureza, viendola preñada,p.387.n.1.
Porque la quiso dexar, y apartarse de ella?p.388.n.2.y sig.p.393.n.5.y sig.
Como supo el preñado de la Virgen,cõ gozo,y sin turbacion,p.390.n.1.y sig.
Conociò este misterio antes que tratasse de apartarse de su Esposa, n.2. y principalmente en casa de Zacharias,p 391.n.3.
Por muchas razones cõuino que la acõpañasse en la jornada q̃ hizo de Nazareth à la casa de Zacharias,p.397.n.4.
Quales platicas tenian estos dos Serafines de la tierra,en esta larga jornada, pag. 393.num.5.
Como fue à Belen con su Esposa para empadronarse,p.395.n.1.
Salieron entrambos de la Ciudad, por no hallar en ella lugar donde recogerse, y se entraron en vna cueua,p.398.n.1.
Como determinaron hazer en esta cueua su habitacion,p.400.n.3.
Se hallò muy desconsolado de ver a su Esposa en aquella pobreza, y desabrigo, alli.
Que consuelo,y alegria recibiò al nacimiento de Christo,p.442.n.4.y sig.
Tuuo autoridad de ponerle el sagrado nombre de IESVS, como le auia reuelado el Angel,p.454.n 6.
Como hizo la jornada de Gerusalen, quando la Virgen iba à purificarse, p.479. num.3.
En que lugar tuuo la reuelacion del Angel para huir à Egypto con el Niño, y la Madre,p.484.n.1.
Como dio cuenta desta reuelacion à su Esposa,alli n.2.
Partiò la misma noche que la tuuo.pag. 485.n.2.
Como recibiò el mandato de boluerse con el Niño,y con su Esposa à Israel, pag. 500.n.3.y sig.
Por reuelacion del Angel fue à Galilea, y hizo su habitacion en Nazareth, alli n.3.
Iba todos los años con su Esposa à la Pasqua de Gerusalen,p.503.n.1.
Como teniendo el Niño doze años le lleuaron consigo, y se quedò: y despues le hallaron en el Templo,alli.
Vease la palabra Maria,en su vida desde la buelta de Egypto.
Cumpliose en el aquel sueño, que tuuo el primer Ioseph, quando soñò que el Sol, la Luna,y las demas Estrellas le hazian reuerencia,p.508.n.1.
En que tiempo y año de Christo muriò San Ioseph,alli,y los sig.
Por dos razones quiso el Señor que muriesse antes de Christo,alli.
Porque no vsò de la misma piedad con la Virgen?alli.
Con que razones tiernas y amorosas se despidiò de Christo, y de la Virgen su Esposa,para no verse mas en carne mortàl,alli,n.2.y sig.
Como Christo nuestro Señor, y la Virgen

gen lloraron la muerte de San Ioseph, y le hizieron las honras funerales, p.510.n.3

No solo honrò Dios à San Ioseph en vida, y muerte, mas tambien despues de muerto, pag.511.num.1.

La probabilidad de su resurreccion en cuerpo, y alma, se prueba por muchos, y graues Autores, pag.511.num.1. y sig.

Està tambien fundada en fortissimas razones. alli num.3. y sig.

Que lugar tiene San Ioseph en el cielo entre los demas Santos, p.514.num.1. y sig.

Su interceSsion es muy poderosa, pag. 516.num.3.

Ioseph Historiador.

Entre las tinieblas de su miserable ceguedad confiessa à Christo por Messias, pag.406.num.3.

Iosue.

En todo fue tan obediente à Dios, que mereciò le obedeciesse Dios, p.222.num.6.

Iosue en su obediencia, quedò inferior à la de Maria. alli.

S. Isabel madre de S. Iuan Bautista.

Fue prima de la Virgen Nuestra Señora, pag.360.num.1.

Ponderanse las palabras de agradecimiento con que engrandeciò la jornada de la Virgen su prima, pag.362.num.4.

Fue la primera criatura humana, q̃ llamò à la Virgen Madre de Dios, p.363.nu.1.

Vease la palabra Maria, en su Visitaciõ.

S. Iuan Bautista.

Descendencia materna de San Iuan, pagin.19.num.2.

Fue preuenido del vso de la razon en el vientre de su Madre, pag.82.num.2.y 3.

Conociò à Christo nuestro Señor estando aun en el vientre de su Madre, pag.156. num.3. pag.631.num.3.

Como llegò la fama de su muerte, a dõde estaua Christo nuestro Señor, p.527.n.1

S. Iuan Euangelista.

Fue hijo del Zebedeo, y de Maria Salome; y hermano de Santiago el mayor, pag. 161.numer.7.

Se llama hermano de Christo, y porque alli:

Porque se retirò en Epheso con la Virgen Nuestra Señora, pag.252.num.3.

No quedò alli de assiento, sino boluiò luego à Gerusalen con la misma Virgẽ. alli

Algunas vezes dexaua la Virgen para ir à predicar en las Ciudades conuecinas, pag.563.num.4.

Iudios.

Entre los Iudios corria fama de la venida del Hijo de Dios al mundo, poco antes que naciesse, pag.405.num.1.

Esta fama fue causada por vn Oraculo, que salio del monte Carmelo. alli.

Este Oraculo no se pudo aplicar al Emperador Vespasiano, como lo aplicò Ioseph Historiador, pag.406.num.3.

En este tiempo tambien se leuantaron varias sediciones, y como se allanaron, pag.499.num.2.

A vn Iudio, que procurò derribar las andas, en que lleuauan los Apostoles el cuerpo de Maria, le fueron cortadas las manos, pag.598.num.3.

Hallò despues el remedio, donde auia buscado el daño. alli.

Iuliano Apostata.

Queriendo destruir à los Christianos, le matò vn Santo del cielo por mandado de la Virgen, pag.672.num.7.

Iusticia.

Tiene varias significaciones. p.257.n.4.

En que consiste la virtud de Iusticia, pagin.199.num.1.

Trae consigo tres obligaciones, pagin. 195.num.3.y sig.

En que consiste la deuda, que deuemos à Dios. alli.

A quanto nos obliga la del proximo, p. 196.num.4. La obligacion, que tenemos à nosotros mismos, pag.197. num.5.

Elogios varios desta virtud, p.257.nu.4

Iustitia original.

En que consiste la justicia original, pag. 27.num.3. pag.97.num. 4.

Como nuestros primeros Padres perdieron aquella justicia, pag.127.num.4.

Con esta justicia no pudo auer pecado venial. alli.

Iustiniano Emperador.

Enseña la confiança, y recurso, que todos han de tener al Sagrado nombre de IESVS, pag.458.num.4.

L.

Lagrimas.

No solo proceden de dolor, sino tambien de alegria, pag.565.num.3.

Bañaua la Virgen muchas vezes sus purissimas mexillas con abundancia de lagrimas. alli num.3.

Lentulo.

Siendo Presidente de Gerusalen, embiò vna carta à los Senadores Romanos, en la qual describe la hermosura de Christo Nuestro Señor con sus demas perfecciones naturales, pag.129.num.4.

Leon Emperador.

Escriuiò vna oracion en alabança de la Concepcion Purissima de la Virgen, pag. 79.num.4.

Leyes.

Las leyes humanas dàn gran autoridad à la razon, pag.72.num.5.

Las leyes hazen de los hijos el mismo concepto, que de los padres, p.128.num.1.

Tres leyes puestas en el Testamento viejo à las mugeres, que parian hijo, pag.474 numer.1.y sig.

Libros.

En que libro estudiaua San Antonio? pag.234.num.1.

Los de las Sibilas se guardauan en el Capitolio Romano. pag.401.num.2.

Aconsejaua San Pablo à los nueuamente conuertidos leyessen estos libros de las Sibilas, pag.406.num.1.

Porque el Senado Romano los vedò? alli.

Fueron guardados en el Templo de Apolo del monte Palarino, pag.407.nu.2.

Luna.

Es la Reyna de las demas Estrellas, pag. 53.num.1.

Porque la Virgen tiene la Luna debaxo de los pies, pag.34.num.1.p.610.num.3.

Lucifer.

Despues que cayò del trono de su grãdeza, quedò la naturaleza Angelica sin cabeça, hasta la creacion de la Virgen, pagin.50.num.1.

No tuuo tanto imperio, y potestad entre los Angeles, como goza aora la Sagrada Virgen. alli.

M.

Magos.

Este vocablo, Magos, tiene varias significaciones, pag.464.num.1.

Porque los Reyes, que adoraron à Christo, se llaman Magos, pag.465.num.3.

Vease la palabra Christo, en la Adoracion de los Reyes.

Mar.

Significa la naturaleza humana pecadora, pag.114.pag.16.num.2.

Tiene tambien muchas conueniencias con la Virgen. pag.150.num.1.

Maria es la Estrella de la mar, pag.151 num.3.& seq.

MARIA Madre de Dios.

La regla de sus grandezas no se puede tomar, sino por las del mismo Dios. p.2.n.4

Maria es vn grandissimo milagro, no solo à los hombres, pero tambien à los mas supremos Angeles, pag.4.num.1.y sig. pag.115.num.4.

Fue preuenida con plenitud, y abundancia de gracias. alli.

Los Euangelistas callaron muchos de sus priuilegios, y porque, pag.6.num.5

Maria desde la creacion del mundo fue anunciada en muchas figuras, p.8.n.1.y sig.

Fue figurada en el Paraysso Terrenal alli num.2.y sig.p,326.num.4.y sig. En el arca del diluuio, p.9.num.3. En la paloma, que della saliò, p.10.num.4. En la vara de Moysen, y Aaron. alli num.5.y sig. En la zarça ardiente, que viò Moysen. alli num.6. En el arca del Testamento. alli pag.609.nu.2. En la nubecilla, que viò nuestro Padre S. Elias Profeta, p.16.num.2. En la nube ligera, que viò el Profeta Isaias, pag.609.num.2.

Fue anunciada de los Profetas debaxo de otros varios velos, y figuras, p.11.nu.7.

Fue conocida de los Angeles, desde el principio de la creacion del mundo, pag. 11.num.1.y sig.

Tambien fue anunciada à los Gentiles por las Sibilas, y muchos Oraculos, pagin. 13.num.1.y sig.p.406.num.1.

Goza la Gloria del Libano, y la hermosura del Carmelo, pag.15.num.1.

Estuuo desde ab æterno en el entendimiento diuino, como la mas digna de todas

das las criaturas, pagin. 26. num. 1.

Cooperò con su Hijo à la redempcion del hombre, p. 58. n. 2. y sig. p. 117. num. 4. p. 661. n. 1. y sig.

Todo lo bueno y perfeto, que se atribuye à los Santos, con mas justo titulo se cõcede à Maria, p. 37. n. 2. y 3. p. 87. n. 3. p. 334. n. 7. p. 338. n. 3.

Las perfecciones que competen à Christo nuestro Señor, se deuen difundir todas en su Madre, p. 57. n. 7.

Maria assiste à la diestra de Dios, como Reina y Señora, p. 27. n. 2. p. 609. n. 1. p. 631. n. 2. p. 635. n. 1. p. 658. n. 2.

Haze vna Gerarquia à parte, superior à todas las demas, p. 40. n. 10. p. 53. n. 1. p. 630. num. 1.

Por tres excelencias se auentaja à todas las Gerarquias Angelicas, p. 42. nu. 6. p. 44. n. 8. p. 45. n. 11.

Maria tiene Imperio, y Señorio vniuersal sobre todo lo criado, p. 53. nu. 1. y sig. p. 626. n. 2. y sig.

Este Imperio y dominio supremo de Maria, se conoce mejor, por el que compete à Christo nuestro Señor en quanto hombre, p. 627. n. 4. y sig.

Con mayor propiedad se llama Reina, que Emperatriz; y porque. alli, n. 5.

Por quantos titulos le compete el titulo de Reina de los Angeles, p. 50. n. 1. p. 53. n. 1. y sig.

La Iglesia le dà el titulo de Reina del Cielo, para despertar con èl nuestra confiança, p. 667. n. 5.

Ay vnidad especial, y singularissima semejança entre Christo y Maria, p. 49. nu. 7. pag. 60. num. 1. pag. 208. n. 1. p. 604. n. 2. pag. 631. n. 2.

Maria fue la mas auentajada en las bien auenturanças Euangelicas, p. 272. num. 1. y siguient.

Nunca tuuo mouimientos desordenados, p. 10. n. 1. y sig.

Con el eslabon de sus deseos amorosos sacò del pedernal del pecho Diuino, la luz con que se hallò la dezima dragma perdida, p. 345. n. 1.

Es muy poderosa sobre los espiritus malignos, p. 592. n. 4.

La victoria que alcançò dellos fue señaladissima por cinco circunstancias, p. 526. num. 2.

Pudo con la interuencion de la gracia, hazer de Dios lo que el mismo Dios no puede hazer inmediatamente de si mismo, pag. 657. n. 1.

En cierta manera causò en èl nueua hermosura, p. 655. n. 3.

La gracia de Maria se aumentaua por momentos, p. 644. n. 4.

Mereciò no solo con los actos de las virtudes, mas tambien con qualquiera mouimiento del libre aluedrio, alli n. 5.

Pudo la Virgen à la hora de su muerte con solo vn acto merecer tantos grados de gracia, quantos auia alcançado todo el tẽpo de su vida, pag. 645. n. 6. A esta tan singular prerogatiua de la Virgen, fauorecen vatones de insigne doctrina, y piedad de la Compañia de IESVS, p. 646. n. 7.

Maria es vna nube que proporciona la luz Diuina con la vista flaca de los hombres, p. 1. n. 2.

Es vna nube vestida del Sol, que viste al mismo Sol, p. 2. n. 3.

Es vn mar y abismo de gracias, p. 6. n. 6.

Es la señal grande, que viò San Iuan en el Cielo, p. 31. nu. 2. La viò tambien vestida del Sol, p. 40. n. 10. p. 87. n. 4. y coronada de doze Estrellas, con la Luna debaxo de los pies, p. 610. n. 3. p. 635. n. 1.

Maria es vn mundo inteligible, y admirable, p. 36. n. 1. p. 196. n. 4.

Maria es Palacio Real, que Dios edificò para su habitacion, p. 41. n. 1. y sig. Salio del todo perfectissimo, assi por lo que toca à la parte del Artifice, como à la del sujeto, p. 42. n. 3. y sig. p. 52. n. 6. Quales colunas sustentauan la fabrica interior deste Palacio, p. 41. n. 2. Huuo en el dos moradas, p. 303. n. 1. Fue muy semejante al que tiene el Verbo Diuino en el seno de su Padre, alli.

Maria es el Espejo sin mancha de la Magestad de Dios, p. 60. n. 1. y sig. p. 96. nu. 3. p. 302. nu. 9. Este Espejo es muy agradable à Dios, para mirar en el su semejança, p. 60. n. 1. p. 303. n. 9. Se afinò con dos particulares virtudes, p. 369. n. 3.

Maria se llama por excelencia, la forma de

de Dios,p.61.nu.2.y 3. Quien no se admira de sus grandezas, muestra que ignora las del mismo Dios,alli n.3.

Maria es el Alua clara y hermosissima, p.85.n.8.p.96.n.3.p.414.n.1.

Es la Estrella de la mar,p.115.n.3.y sig.y de la mañana,p.116.n.5.

La Luna sagrada colocada en el Cielo de la gracia,p.118.n.5. Luna llena y serenissima,p.117.n.3.

Maria es muy semejante al Sol,p.127.n.3.p.655.n.3.Vaso admirable,y obra del Altissimo,p.274. n.5. Tambien se compara al Cielo Empireo,alli n.4.

Maria es la carroça triunfal del verdadero Salomon,p.92.n.1.

Es el Paraiso de los deleites de Dios,p.93.n.3.y sig.

La puerta del Oriente cerrada, alli n.3. Puerta del Cielo,p.117.n,1.

Mano de la liberalidad de Dios, y dispensadora de las diuinas gracias,p.116.nu.1.p.658.n.2.

Regla de todos los viuientes,p.116.nu.1.p.171.n.1.

Atrio de Dios,y Talamo florido del Esposo Diuino,p.117.n.1.

Luminaria de la Iglesia,alli n.5.

Abogada nuestra,y ancora firmissima de nuestras esperanças,p.118.n.6.

Açucena hermosa de la Iglesia,p.150.n.4.p.295.n.2.

Mirra escogida,p.296.n.5.

La muger fuerte, que vio Salomon en espiritu Profetico,p.170.n.1.p.203.n.1.

La corona de mayor precio, que hizo Dios para ser Coronado,p.274.n.5.

Maria es vna Eua al reues,p.335.n.2.

Es semejante à vna rica sala adornada de marauillosas labores, y hermosissimos resplandores,p.392.n.4.

Maria es el monte encumbrado, puesto sobre todos los montes,p.629.nu.2.p.644.num.3.

Maria tuuo su assiento en la plenitud de los Santos,p.629.n.3.

Maria es Madre de la aficion hermosa, p.622.n.5.

Goza todas las excelencias que pueden hazer amable à vna persona,p.372. num.1. y sig.

El mas proprio epiteto de sus excelencias,es ser incomprehensibles,p.660.n.4.

Su Concepcion.

Maria es vn mundo nueuo en su Concepcion,p.22.n.1.p.39.n.1.

Como la Concepcion de Maria fue anũciada por vn Angel,p.22.n.2.y sig.

No se hallaron en ella las dolencias, y desordenes de la concupiscencia, pag.24. num.5.y sig.

Esta Concepcion fue milagrosa, dichosa,y solene para todos.alli n.6.y sig.

En esta Concepcion la gracia preuino à la naturaleza,p.29.n.6.p.35.n.3.

Como las causas del pecado original fueron suspendidas, para que no hiziessen su efeto en la Virgen,alli.

La Virgen no se deue poner en la deuda del pecado original,p.29.n.7.

Esta generosa inmunidad de la Virgen se prueba con varios lugares de la Escritura,p.30.n.1.y sig.

Por auer quebrantado la cabeça del demonio, alli.

Por ser el Estandarte Real de las vitorias de Dios,alli,n.2.

Por ser semejante su purissima Concepcion al alua,p.31.n.3.

Por auer la posseido Dios en el principio de sus caminos,alli,n.4.

Por ser el Tabernaculo del Altissimo,pagin.32.num.5.

Por ser el Sol que nunca estuuo sin luz, alli.

Por ser la açucena entre las espinas; toda hermosa,è inmaculada,alli n.6.

Por ser el Templo sagrado de Dios, cuyos fundamentos se assentaron sobre los montes Santos,alli n.7.

Por ser hija de la gracia,p.32.n.7.

Por ser fabrica del nueuo Adan,n.8.

Por ser la Ciudad de Dios, y el mismo Altissimo la fundò,alli.

Por ser la vara que saliò de la raiz de Iesè,p.33.n.9.

No obsta à este priuilegio de preseruacion de la Virgen,el ser hija de Adan,concebida por orden comun,p.34.n.1.

Fauorece à este priuilegio el Concilio Tridentino,alli,y p.70.n.3.

Por

Por este priuilegio tiene la Virgen la Luna debaxo de los pies, p.34.n.1.

Dispensò Dios con ella en las reglas generales, assentadas en la naturaleza, n.2.

Fue muy auentajada en su Concepcion, en los dones de naturaleza, pag.38. num.4. y sig.

Quales fueron estos dones? pag.39. nu. 6. y sig.

El de capazidad natural, se conoce por dos calidades, en que los Angeles superiores exceden à los inferiores, pag.39. num. 8. y sig.

Tambien recibiò los sobrenaturales cõ singulares ventajas, pag.41. num.1. y sig.

De que modo recibiò el conocimiento sobrenatural de Dios, y de las criaturas, en el primer instante de su Concepcion, pag. 42. num.6. y sig.

Efectos que la justicia original causò en su santissimo cuerpo, y en sus obras, pagin. 46. num.12.

Por el glorioso titulo de Madre de Dios se deuia à la Virgen esta justicia original, pag.46. n.1. y sig. p.51. n.3. y sig.

A esta dignidad conuiene la mayor pureza de santidad, que despues de Dios se puede imaginar, p.48. n.4. y sig.

Indigno fuera del Hijo, si la Madre huuiera sido esclaua del demonio, p.49. n.6.

De q̃ la Virgen no tuuo pecado en edad mayor, se prueba que tampoco le tuuo en su Concepcion, alli.

Conuino tambien à la Virgen la preseruacion del pecado original, por ser el Espejo sin mancha de la Magestad de Dios, p. 48. num.5.

Tambien por la singular afinidad, y semejança, que huuo entre ella, y Christo nuestro Señor, pag.49. num.7. pag.60. num. 1. y sig.

Por ser Reina de los Angeles, pag.50. n. 1. y Virgen de las virgines, alli.

Por el general renombre de Inmaculada, que le dan assi los Concilios, como los Apostoles, y demas Santos, p.53. n.7.

Por el Imperio vniuersal que tiene sobre todas las criaturas, p.53. n.1. y sig.

Por el titulo de Esposa vnica del Espiritu Santo, p.54. n.2. y sig.

Por el oficio de medianera, que vino à hazer entre Dios, y los hombres, pagin. 58. num.1. y sig.

Porq̃ es la forma, y como Idea de Dios, pag.61. num.2.

Esta preseruacion fue tambien, conforme à la dignidad de su Hijo, en quanto Redemptor, p.62. n.1.

De que manera la Virgen fue redimida, y preseruada del pecado, p.63. n.2. y sig.

Como se puede dezir, que fue santificada, p.64. n.4.

Este priuilegio de la preseruacion, se confirma por la tradicion, p.64. n.1.

Porque la Escritura, y los Santos Padres de la primitiua Iglesia, no dieron euidente noticia deste priuilegio, p.67. n.7.

Con todo esso no quedò tan escurecida esta verdad, alli.

Se prueba del comun aplauso de todo el pueblo Christiano, p.68. n.1. y sig.

Tambien se saca de la doctrina de los Santos, p.69. n.1. p.74. n.5. p.75. n.7.

De las escuelas vniuersales, y de sus Autores Escolasticos, p.69. n.2. y sig.

Porque permitiò el Señor, que el Angelico Doctor dudasse desta excelencia de su Madre? alli n.3.

La Iglesia Romana siempre ha fauorecido este priuilegio de nuestra Señora, como se declara por el oficio dado para celebrar la Fiesta de su Purissima Concepcion; pag. 71. n.1. y sig.

Varias Constituciones Apostolicas, hechas en su fauor, p.74. n.6.

Otra prenda desta inmunidad, ay en la Religion de Monjas, fundada con titulo de Inmaculada Concepcion, p.75. n.8.

La confirmò Dios cõ algunos milagros, p.76. n.1. y sig. p.80. n.1. y sig.

Quales efectos produxo la gracia desta preseruacion en la Virgen, p.87. nu.1. y sig.

El principal efeto fue el vso anticipado de la razon, alli.

Afirmanlo grauissimos Autores, num.2. y sig. Por este priuilegio de tan temprana iluminacion, la Concepcion de la Virgen se llama Creacion, p.83. n.4.

Este priuilegio fue conuenientissimo à su Estado, para que en ningun tiempo dexasse

xasse de merecer, pag. 84. num. 5.

Este conocimiento, que tuuo la Virgen en el vientre de su Madre, fue con acto perfeto de Fè, alli.

No fue momentaneo, sino permanente, alli num. 6.

La excelencia desta prerogatiua tan tẽprana, se esfuerça con autoridad de Santos, y reuelaciones, alli n. 7. y sig.

Con esta luz anticipada de la razon, recibiò mas intensa gracia, que ningun hombre, ni Angel pudo recibir, pag. 80. n. 1. p. 644. num. 3.

Recibiò tambien todas las virtudes infusas, y dones del Espiritu Santo, pag. 86. n. 2.

Todas las gracias, que en particular se concedieron à las demas criaturas, se conceden vniuersalmente à la Virgen en su Cõcepcion, pag. 87. n. 3.

Tuuo tambien toda la plenitud de gracias, que huuo en la santissima humanidad de su Hijo, aunque de otra manera, alli numer. 4.

Tuuo contemplacion sublimissima de las perfecciones diuinas, p. 115. n. 1. y sig.

Otro efeto de la gracia preseruante en la Virgen, fue la total remocion del fomes de la concupiscencia, p. 88. n. 1. y sig.

Con esta gracia no solo fue preseruada del pecado original, mas tambien de todo pecado actual, p. 96. n. 3.

Recibiò tambien todos los demas efectos de la justicia original, p. 97. n. 4.

La santificacion de la Virgen en su Concepcion, excede à la de todos los demas, q̃ fueron santificados en el vientre de sus madres, p. 98. n. 1. y sig.

Tambien excede à la que recibieron Adan, y Eua en su creacion, alli n. 2.

Quando se concediò à la Virgen el priuilegio de confirmacion en el bien, pagin. 98. num. 3.

En su primera santificacion recibiò vna marauillosa virtud de pureza comunicatiua, que apagaua en los que la mirauan qualquier deseo desordenado, alli n. 4.

Su Nacimiento.

Traian competencia entre si los siglos, en el qual dellos auia de nacer la Virgen Madre de Dios, p. 99. n. 1.

En que era naciò, y adonde, alli num. 2.

Su nacimiento fue à ocho de Setiembre, en Sabado, pag. 100. n. 2.

Quan alegre fue para la Santissima Trinidad, pag. 101. n. 1.

Fue tambien alegre para toda la Corte celestial, alli numer. 2. y para los hombres, num. 3.

Mas particularmente fue alegre para los Padres de la Virgen, pag. 102. num. 3. y 4. pag. 107. n. 5.

Tambien lo fue para los Santos Padres que estauan en el limbo, p. 103. n. 5.

Fue triste y terrible para los espiritus infernales, p. 104. n. 6.

Todas las criaturas con este nacimiento cobraron nueua dignidad, y excelencia, alli num. 1.

Recibieron tambien nueua decencia, y hermosura, p. 105. n. 2.

Entre todas las criaturas hizieron particular demonstracion de alegria, los cuerpos luminosos, y porque, alli, y n. 3.

Consideracion deuota de la Virgen recien nacida, p. 139. n. 4.

Algunas glorioſas excelencias deste nacimiento, p. 106. n. 1. y sig.

Nombre de Maria.

Recibiò la Virgen por ordenacion diuina el nombre de Maria, pag. 113. num. 1. pagin. 114. num. 4.

Huuo noticia deste sagrado Nombre entre los Maestros antiguos de los Hebreos, alli.

Que dia despues del Nacimiento de la Virgen le pusieron este Nombre, pag. 113. num. 2.

Deriuacion, y significaciones varias del nombre de Maria, p. 114. n. 1. y sig.

Llamase Maria, por estar en ella la congregacion de todas las gracias, alli.

Esta deriuacion fue significada à nuestro Padre el gran Profeta Elias, alli.

En lengua Syriaca significa lo mismo q̃ Señora, alli n. 2.

En lengua Hebrea significa estrella del mar, alli num. 3. Tiene la Virgen particular semejança con esta estrella, alli, y pag. 116. num. 4.

Por-

Porque tambien se llama Estrella de la mañana, alli n.5.

Varias y gloriosas excelencias encerradas en las cinco letras del sagrado Nombre de Maria, p.116.n.1.y sig.

Su niñez.

Como fue en su niñez gouernada de Dios, p.119.n.1.y sig.

No viuia tanto ella en si, quanto Dios en ella, alli n.2.

Lo que Dios obra en los demas niños, por medio de la naturaleza, obraua en la Virgen à lo sobrenatural, pag.120.n.4.

En todas sus obras era mouida del Espiritu Santo, p.123.n.10.

Por esta mocion diuina obraua mas perfectamente, que los demas transformados en Dios, alli n.11.y sig.

Su Presentacion.

Quiso Dios dar à la Virgen para su habitacion el Templo de Gerusalen, y porq̃, pag.154.n.1.

Porque dexò tan temprano la casa de sus padres, alli n.2.

Como hizo con ellos la jornada de Gerusalen, alli.

Como subiò al Templo por las quinze gradas, p.155.n.3.

Como los Sacerdotes recibieron aquel don sagrado dedicado à Dios, p.156.n.4.

Este ofrecimiento de la Virgen fue exẽplariſſimo para las donzellas, à quien Dios llama para la dignidad de sus esposas, pag.157.n.6.

Quan agradable fue à Dios, alli.

En que dia fue presentada, alli n.7.

Quien tuuo el cuydado, y administraciõ de la Virgen en el Templo, alli.

De que edad perdiò à sus Padres, pag.158.num.1.

Fue hija vnigenita de Ioachin, y Ana, alli.

Como Maria se exercitaua en las armas espirituales, p.163.n.1.

De dos causas podemos inferir las virtudes y santidad de Maria en sus primeros años, alli.

Maria gozaua de la assistencia, y compañia de los Angeles, alli.

Exercicios, y virtudes de la Virgen, en su niñez, alli, p.164.n.3.y sig.y p.166 n.1.y sig.

Aprendiò las letras Hebraicas, pagin.164.num.3.

Labraua con sus manos cosas de lana, lino, y seda, alli, p.166.n.5.

Tuuo la Virgen su aposento dentro del *Santa Sanctorum*, alli n.6.

Por varios testimonios se nos descubre el resplandor exterior de sus virtudes, p.166.n.1.y sig.p.169.n.1.y sig.

Desposorios de la Virgen, y glorioso San Ioseph.

Se comparan al velo que pendia delante del Arca del Testamento, p.274.n.1.

Fueron concertados por modo milagroso, y de que manera, p.575.n.2.

El Sacerdote Abiathar pretendia casar la Virgen con vn hijo suyo, alli.

Consultaron los Sacerdotes à Dios para saber si la Virgen se auia de casar, alli.

Como los mancebos solteros de la Tribu de Dauid fueron congregados para conocer, qual dellos seria el esposo escogido de Dios, alli, y los sig.

Floreciò la vara de Ioseph, y baxò sobre ella vna paloma, p.277.n.4.

En que mes se hizieron los desposorios, alli num.5.

De que edad eran los Santos desposados, p.268.n.1.y sig.

Por muchas y diuersas razones ordenò Dios, que su Madre fuesse casada, pag.281 num.1.y sig.

Como entre Maria y Ioseph huuo verdadero matrimonio, al qual no prejudicò el voto de virginidad que tenia hecho Maria, pag.283.n.1.

Este matrimonio ha de ser preferido à todos los demas matrimonios, pagin.284.num.2.

Nunca en èl se perdiò la paz, pag.297.num.6.ni se hallaron zelos, ni sospechas, p.389.num.3.

Adonde habitaron despues de ser desposados, p.284.n.1.

Se ofrecen entrambos fiel correspondencia, p.286.n.1.y 2.

Hizieron juntos voto de virginidad, p.287.n.3.

Re-

Repartieron sus bienes a los pobres. Alli.

No solo eran concordes en las voluntades, pero tambien muy semejantes en las virtudes. Alli. n. 4. p. 290. n. 5.

De la compañia milagrosa de estos gloriosos desposados, quiso Dios sacar efectos tambien milagrosos, pag. 296. n. 5.

Quan perfectamente se exercitò la Virgen en la vida conjugal, pag. 294. num. 1. y sig.

En su nueuo estado fixò la caridad diuina en el cuerpo de Maria tres fortissimas virtudes, y adornò ilustremente su alma cõ tres glorioſos atauios, p. 295. n. 2.

Su Anunciacion.

Que alegria mostrò el Padre Eterno a sus nobles Cortesanos el dia de la Anũciacion, p. 352. n. 1. y 2.

En este dia recibiò por su Esposa a la Virgen Beatissima. Alli.

Alegre fue tambien este dia para el Hijo, y el Espiritu Santo. Alli, n. 2.

Solemnissimo fue assimismo para toda la naturaleza humana, y para los Padres del Limbo. Alli.

En que tiempo, y de que manera quiso Dios embiar vn Angel con la embaxada a la Virgen, p. 306. n. 1. y sig.

Por muchas razones conuino, que vn Angel hiziesse esta embaxada, pag. 314. numer. 1.

Que señales auia entonces de la venida cercana del Messias, p. 308. n. 5.

Quan feruorosos deseos tenia la Virgẽ desta venida. Alli, n. 5. y 6. p. 311. n. 4.

No solo viò con los ojos corporales la figura prestada del Angel, mas tambien su naturaleza con los ojos intelectuales, pag. 310. n. 3. y sig.

Considerava con grande admiracion la magestad, y hermosura de aquel soberano Embaxador, p. 312. n. 1.

Porque se turbò oyendo su salutacion, pag. 313. n. 3.

Ponderase la excelencia de las palabras desta misteriosa salutacion, pag. 335. num. 1. y sig.

La palabra *Aue*, es el nõbre de Eua, buelto al reues. Alli, n. 2.

Tambien quiere dezir, *sine Ve*, esto es, *sin hay*. Alli, n. 3.

En Griego es lo mismo que *Gaude*, pag. 336. n. 4.

Con esta palabra se acostũbrava dar el parabien de los buenos sucessos. Alli.

No solo es palabra de alegria, sino tambien modo de salutacion celestial. pagin. 337. n. 4.

Porque el Angel llamò a la Virgen, *llena de Gracia*. Alli, n. 1.

A la Virgen sola compete el nombre de *Gracia plena*, p. 344. n. 10.

Tuuo todas las disposiciones necessarias para recibir el colmo de gracias, y perfecciones, p. 42. n. 3. y sig.

Porque la plenitud que tenia de gracia, y dones diuinos, no impedia la recepcion de nueua gracia, y de nueuos dones, pagin. 202. n. 8.

Esta plenitud de gracia en la Virgẽ, fue muy semejante a la de Christo nuestro Señor, p. 337. n. 1.

En Christo estuuo la plenitud de gracia, como en cabeça del cuerpo mistico de la Iglesia, y en Maria, como en el cuerpo deste mismo cuerpo, p. 87. n. 4.

Contenia la Virgen quatro colmos de gracias, p. 337. n. 2.

Fue vn sumario de la plenitud de Dones y virtudes de todos los demas Santos. Alli num. 3.

Desta plenitud recibimos todos, pagin. 338. n. 3.

La palabra *Dominus tecum*, es la mas excelẽte de todas las q̃ le dixo el Angel. Alli num. 1.

Varias explicaciones desta palabra, pag. 339. n. 2. y 3.

De ninguna otra recibiò la Virgen tanto consuelo, y alegria, segun ella lo reuelò a vna muger deuota, pagin. 340. numer. 4.

Explicacion de las demas palabras de el Angel. Alli, n. 5.

Preguntò la Virgen como se auia de obrar la Encarnacion del Verbo, no por dudar el Misterio, sino por saber el modo, p. 314. n. 5.

La Virgen sola tuuo autoridad de con-

sentir a la obra de la Encarnacion en nombre de toda la naturaleza humana. Alli, numer. 1.

Para este sagrado misterio fue purificada de dos maneras, pag. 299. n. 2.

Qual fue la primera purgacion. Alli, n. 3. y sig.

Esta purgacion se estendiò a dos efetos, pag. 301. n. 5. y sig.

Como en la segunda fue leuantada a otro nueuo estado de proximidad de su alma a Dios, pag. 302. n. 8.

Explicase la operacion particular de las Tres Personas Diuinas en esta segunda purgacion de Maria. Alli, n. 9.

Con la nueua forma que en ella recibiò, passò a vna singularissima adopcion de Hija de Dios. Alli.

Se le concediò la vision clara de Dios para la concepcion espiritual de Christo, antes de la corporal. pag. 304. num. 2. y siguient.

No repugna a esta vision el auerse turbado la Virgen, quando vino el Angel a darle la embaxada, pag. 305. n. 5.

Diò la Virgen su consentimiento, y concibiò a Christo en sus entrañas, sin alguna lesion de su pureza virginal, pag. 315. num. 2. y 3.

Mereciò mas con este acto solo, que merecieron con todos sus actos, y meritos los Angeles, y Santos, pag. 642. n. 1.

Recibiò a Christo en su vientre, y cõ èl toda la diuinidad, por modo mas digno, y perfecto, que qualquier fiel en la comuniõ Sacramental, pag. 383. n. 4.

Con quanta excelencia la virtud de el Altissimo le hizo sombra para conseruar su pureza virginal, pag. 317. n. 1. y sig.

Con quanta pureza administrò la materia desta admirable cõcepcion de Christo N. S. pag. 318. n. 3.

Santo Tomas llamò a la sangre, que administrò la Virgen por materia, no solo purissima, pero tambien castissima. Alli.

Fue esta sangre de las gotas mas puras de su coraçon. Alli, n. 4.

Muchas prodigiosas marauillas concurrieron en las entrañas de Maria, quando concibiò al Verbo diuino, pag. 329. nu. 1. y sig.

Doze particulares excelencias se le figuieron de auer sido oficina de tantas marauillas, p. 332. n. 1. y sig.

Quanta suauidad, y gloria gozaua con la assistencia corporal de el Verbo Diuino en su vientre purissimo. pag. 345. num. 2. y sig.

Se le manifestaua mucho mas que los otros niños a sus madres, pag. 347 num. 5. y sig.

Vease. Encarnacion del Verbo.

Su Visitacion.

Como la Virgen fue a visitar a Santa Isabel, pag. 360. n. 1.

En esta jornada de Maria se descubre el esfuerço de la caridad. Alli.

La Virgen, y Santa Isabel tenian entre si muy cercano parentesco, aunque erã las dos de Tribus diferentes. Alli.

Quan prouechosa, y auentajada fue la visita de la Virgen a la casa de su prima, p. 361. n. 3.

Vno de sus efectos milagrosos fue la demostracion que el niño Iuan hizo de su alegria en el vientre de su Madre. Alli.

De que palabras vsò la Virgen saludando a su prima. Alli.

Las que pronunciò Santa Isabel en esta salutacion, tienen por Autor al Espiritu Sãto, pag. 362. n. 4.

Ponderanse las palabras de agradecimiento, con que esta Santa engrandeceria la jornada de Maria. Alli.

Como la Virgen pronunciò el Cantico Magnificat, p. 368. n. 1.

Comparase este Cantico al que cantò Maria hermana de Moysen. Alli.

Es el Salterio misterioso de diez cuerdas, donde el Profeta nos manda alabar al Señor. Alli.

En aquella musica celestial de la Virgen se hallan todas las cosas mas necessarias para hazer perfecta, y suaue melodia, pag. 369. n. 3.

Este Cantico de Maria tiene particular dignidad entre los demas Canticos antiguos. Alli, n. 4. y sig. Y entre los del Testamento nueuo, p. 371. n. 6.

Es vn sumario de grandes marauillas, y de muchos misterios, p.372.n.1.

En que manera engrandeciò la Virgen à Dios, p.61.n.3.

Fue amable à todas las gentes, como ella misma lo profetizò en este Cantico, pagin.372.n.1. y sig.

Quan altamente se cumple su profecia, que todas las gentes la llamarian Bienauẽturada, p.375.n.1.y sig.

Aun en esta vida pudieron todos llamar la Bienauenturada, y por varias razones, p.376.n.2.y 3.

Al cumplimiento desta profecia no obsta, que los Hereges, è Infieles la ofenden con mil blasfemias, p.377.n.4.

Que grandezas son las que dize la Virgen ha obrado Dios en ella, p.381.n.1.

Nunca Dios hizo, ni harà cosa tan grande y excelente en alguna criatura, que no se halle en la Virgen, y otras mayores, alli.

Seis particulares, y muy singulares grandezas, que obrò Dios en ella, pag.302.nu.2.y sig.

Obrò ella en Dios cosas mayores, que èl auia obrado en el linage de los hõbres, pag.384.n.6.

Quantos meses estuuo la Virgen en casa de su prima, p.385.n.1.

Boluiò à Nazareth, antes que el niño Iuan naciesse, alli.

Ponderase la soledad que dexaria la Virgen en casa de su prima con la ausencia de su persona, p.386.n.2.

En esta visita y jornada de tantas leguas estuuo la Virgen agena de los tributos penosos que heredan de Eua las demas mugeres en sus preñados, alli.

Como se conociò, que auia concebido del Espiritu Santo, p.387.n.1.y sig.

Su Maternidad.

Maria fue Madre espiritual de Christo, antes que corporal, p.51.n.3.y sig.p.303.n.1.y sig.p.315.n.2.p.525.n.2.

La generacion con que engendrò espiritualmente al Verbo, tiene particular semejança con la natural del Padre Eterno, pagin.306.num. 6.

Maria es Madre propria, y natural de Dios, p.321.n.3.p.363.n.1.y sig.

Doctrina contraria del Herege Nestorio, condenada en el Concilio general de Epheso, p.322.n.1.y sig.

La dignidad de Madre de Dios en su genero es infinita, p.334.n.7.p.642.n.1.

Constituye à la Virgen en grado tan alto de conformidad, y vnion con Christo, que la ensalça sobre todas las criaturas, pagin.364.n.2.

Excede su excelencia à todo lo que el entendimiento humano puede alcançar, alli n.3.

No puede caer debaxo de ningun humano merecimiento, p.366.n.1.

Aunque la Virgen no la pudo merecer de justicia retributiua, la mereciò de congruencia, alli.

Considerando à la Virgen en razon de Madre, no pudo Dios con todo su poder aumentarle nueua excelencia, alli n.2.

La maternidad de Dios perseuera siempre en la Virgen con la misma excelencia, alli.

Que virtudes, y gracias de Maria monieron a Dios à escogerla por Madre, p.367.n.3.p.306.n.1.

Como la dignidad de hijos adoptiuos es mayor, que la de madre natural de Christo, y mayor la de madre espiritual, que la de madre corporal, p.525.n.1.y sig.

Por la dignidad de Madre de Dios se deue mas excelente adoracion à la Virgen, que à los demas Santos, pagin.525.num.2.

La dignidad de Madre corporal en Maria, no es separable de la maternidad espiritual, alli.

Como en la naturaleza diuina no puede Dios Padre engendrar otro Hijo, assi en la naturaleza humana, no puede otra muger parir à Dios, ni tener Dios otra Madre, pag.654.num.2.

De lo que precediò al Parto.

Estando la Virgen en el noueno mes de su preñado, se fue con S. Ioseph de Nazareth à Belen, y porque, p.395.n.1.

No sintiò en este camino los embaraços comunes de los demas preñados, alli.

Pruebase este priuilegio de la Virgen, no solo por autoridad, pero tambien por conueniencia de razones, y por exemplos naturales, p. 396. n. 2.

Como la Virgen, y San Ioseph llegados à Belen, no hallaron posada en que retirarse, p. 398. n. 1.

Salieron de la Ciudad, y entraronse en vna cueua, alli.

Como la Virgen sagrada, y su Esposo, en este desabrigo quedaron del todo resignados en la prouidencia, y voluntad de Dios, p. 400. n. 3.

Varios prodigios precedieron al parto de la Virgen, p. 408. n. 1. y sig.

Parto de la Virgen.

Quan desabrigada se hallò la Virgen en su parto, p. 413. n. 1.

Pariò à su Hijo sin lesion de su entereza Virginal, alli, y los sig. pag. 420. num. 4. p. 422. n. 9.

Como el alma deuota puede regalarse con el Niño, y con la Madre en este misterio, p. 417. n. 3. p. 444. n. 3.

Apartaronse deste parto todas las miserias, y dolores que acompañan à los demas partos, pag. 416. num. 2. pag. 419. num. 1. y sig. p. 420. n. 4. y sig.

Comparase la Virgen con la açucena, pariendo à su Hijo, p. 420. n. 2.

Vio en este misterio la diuina Essencia al descubierto, alli n. 3.

Este parto fue milagroso, y superior à la naturaleza, aun en el estado primero, pag. 420. n. 4.

Como en este parto obrò la Diuinidad sin excluir del todo el curso de la naturaleza, p. 421. n. 5.

La Virgen auia de carecer en su parto de los efectos del pecado original, por estar exempta dèl, alli n. 6.

No pudo padecer dolores, porque era llena de la suauidad diuina, p. 422. n. 7.

Tampoco despues del parto sintio dolencia, ni accidente alguno, alli n. 8.

El parto de Maria fue de singular pureza, assi de parte della, como de parte de su Hijo, alli n. 9. y sig.

Como la Virgen fue estrella en su nombre, assi lo fue en su parto, pagin. 422. numero 9.

Fue tambien vn Libano celestial coronado de blancura, y el campo ameno donde naciò Christo como flor hermosissima, alli.

Este parto fue purissimo de parte de la Diuinidad, alma, y cuerpo de Christo Señor nuestro, p. 423. n. 1.

Quan milagrosa fue la pureza deste parto, alli, y los sig.

Otras muchas, y nueuas cosas sucedieron en este parto, p. 424. n. 3. y sig.

Como la Virgen puso en el pesebre à su Hijo embuelto en los pañales, pagin. 434. num. 1.

Deste nacimiento sacaua Maria profundas consideraciones de muy altas marauillas, p. 437. n. 1. y sig.

Aprouechauale para estas consideraciones el conocimiento que tuuo de las grandezas de su Hijo, quando se le descubrio en la vision de la Essencia Diuina, alli numero 2.

Como entre tantas centellas se encendia su coraçon en el amor de su Hijo, pag. 438. n. 3.

Como la Virgen se alegraua con su Niño, p. 443. n. 1.

Con que afecto y reuerencia exercitaua los oficios dulcissimos de Madre, pag. 444. num. 2. y sig.

Passaua las noches sin dormir por mirar continuamente al Hijo, alli.

A este amor tan piadoso de la Madre ayudaua ser la carne del Niño, tan hermosa, y amable, p. 445. n. 6.

Estaua la Virgen entre tantos misterios, en vna extasi continuada de conocimiento y amor de Dios, p. 446. n. 2.

Como se compadecia estar la Virgen en esta extasi, sin padecer enagenacion de los sentidos, p. 448. n. 6.

La multiplicidad de obras actiuas que exercitaua en este tiempo no le impedia su actual contemplacion, p. 449. n. 1. y sig.

Su Purificacion.

Quando la Virgen partio de Belen para lleuar à su Hijo à Gerusalen. p. 447. n. 1.

Con

Con que deuocion la Virgen, y San Ioseph hizieron aquella jornada, pagin. 479. num. 3.

Cumpliò en esta jornada tres leyes puestas à las mugeres que parian hijo, alli, y los siguient.

Maria no estaua obligada à estas leyes, p. 475. n. 3. y sig.

Con todo esso fue conueniente q̃ vsasse del Sacramento de la Purificacion, p. 477. n. 5. y sig.

En este dia se cumplieron muchas Profecias, alli n. 6.

Como ofreciò la Virgen al Niño Iesus en el Templo, p. 478. n. 1. y sig.

Quan alegre fue este dia para la Virgen, y San Ioseph, p. 481. n. 5. y sig.

Quan alegre fue para los demas Fieles, alli n. 6.

Su huida à Egypto.

Dedonde partiò la Virgen con su Hijo para huir de la persecucion de Herodes, p. 484. n. 1.

Partiò la misma noche que San Ioseph tuuo la reuelacion del Angel, pagin. 485. num. 2.

En esta ocasion se descubre la pobreza de Maria, y Ioseph, alli.

Este camino fue para ellos muy penoso, alli, y los sig.

Que distancia ay de Nazareth hasta Cayro villa de Egypto, alli n. 2.

Visitaron de camino la cueua de Belen, y la casa de Santa Isabel Madre de S. Iuan, pag. 486. num. 3.

Como se puede juntar vn alma deuota con esta dulce compañia en tan penoso camino, p. 487. n. 4.

Como entraron en Egypto, alli num. 1. y sig.

Llegando la Virgen con su Hijo cerca de la ciudad de Heliopolcos, varios arboles le inclinauan sus ramas, pagin. 490. num. 3.

Adonde tuuo su assiento, alli n. 1.

Porque se quedò antes en la comarca de Heliopolcos, que en otra, pagin. 491. num. 2.

Mostrauase la Virgen muy agradecida à las Gitanas que la visitauan, y traian dones, p. 492. n. 4.

Consideracion deuota de la vida de Christo nuestro Señor, y de su Madre Santissima en tan largo destierro, pagin. 495. num. 3.

Como boluiò la Virgen con el Niño, y San Ioseph de Egypto, p. 500. n. 3.

Que soledad causò su partida à las piadosas Egypcias sus vezinas, alli.

Llegaron à Palestina, y eligieron para su habitacion la ciudad de Nazareth, pag. 495. num. 3.

Su vida desde la buelta de Egypto, hasta la Passion, y muerte de Christo nuestro Señor.

Que consuelo, y alegria celestial gozaua su alma en este tiempo con la compañia de su Hijo, pag. 501. num. 1. pag. 503. num. 4.

Del aprendiò muchas cosas ocultas al entendimiento humano, pagin. 501. numer. 1.

Iba todos los años à las solemnidades del Templo de Gerusalen, en compañia de S. Ioseph, p. 503. n. 1.

Como teniendo el Niño Iesus doze años le lleuò consigo à la solemnidad de la Pasqua del Cordero, y se quedò en el Templo, alli.

El auer creìdo la Virgen, que el Niño Iesus iba con la demas compañia, no fue error del entendimiento, pagin. 504. numero 2.

Con quanta afliccion, y congoja buscaron al Niño perdido, p. 505. n. 3.

La Virgen no tuuo los estremos de afliccion, que las demas madres padecen en semejantes ocasiones, alli.

Como al cabo de tres dias hallaron al Niño en el Templo sentado entre los Doctores, p. 506. n. 4.

Con afecto muy tierno le diò amorosas quexas de su ausencia, p. 507. n. 5.

El Santo Niño con su respuesta mostrò ser Hijo de Dios, alli.

Porque el Euangelista dize, que los Padres de Christo no entendieron las palabras de su respuesta, alli.

Boluieron con el Niño Iesus à Nazareth, y les estuuo sujeto, y obediente, alli num. 6.

Como fue combidada con su Hijo à las bodas en Canà de Galilea, p.517.n.2.

Llena de fee, y caridad representò a su Hijo la falta que auia de vino, alli.

Conocio por espiritu Profetico, el milagro q̃ su Hijo hizo de conuertir el agua en vino, p.517.n.1.y sig.

Maria fue compañera inseparable de su Hijo, assi en su niñez, y juuentud, como en su predicacion, pag.519.n.1.pag.527.num.1.y sig.

Como vna muger le dio el parabien, q̃ era Madre de Christo, p.520.n.2.

Porque aquella muger engrandeciò particularmente el vientre de Maria? alli.

En este sagrario obrò Dios muchos milagros, y grandezas, alli, y los sig.

Varios epitetos deste purissimo vientre, p.521.n.2.

Con quanta razon alabò esta muger los pechos de Maria, p.522.n.1.

Despiden de si estos sagrados pechos, vn olor suauissimo, p.523.n.1.

Gran correspondencia ay entre el coraçon, y los pechos de la Virgen, alli n.2.

Son comparados a los razimos, y porque, alli.

No menos mereciò la Virgen en sustentar a su Hijo con su leche, que los Martires derramando su sangre, alli.

Varios epitetos de sus sagrados pechos, alli.

Exclamacion deuota à estos sagrados pechos, p.524.n.4.

Sintiò mucho la Virgen la muerte de San Iuan Bautista, p.527.n.1.

Compassion de Maria en la Passion y muerte de Christo nuestro Señor.

Como acabada la Cena se despidio Christo de su Madre, y quanto dolor sintiò la Virgen en esta despedida, p.528.n.3.

Quedò en la posada del Cenaculo llena de sobresaltos, y temores, p.529.n.1.

Supo alli de los Discipulos la prision de su Hijo, y saliò à buscarle, alli.

El gran dolor que recibiò quando encontrò à su Hijo con la Cruz acuestas, pag.530.n.3.

Christo estando en la Cruz la encomendò à San Iuan, p.531.n.4.

Con quanto dolor traspassò el coraçon de Maria el duro hierro de la lança que penetrò el de Christo ya muerto, pag.532.num.5.

Porque ordenò Dios, que la Virgen se hallasse presente à la Passion de su Hijo, pagin.533.n.1.y sig.

Como assistiò à su sepultura, pag.534.n.3.y sig.

Quan prouechosa es la memoria de los dolores de Maria, p.536.n.1.

Estos dolores fueron intensissimos, y porque, pagin.193.num.5. pagin.536.num.1.y sig.

Los aumentauan mucho quatro particulares circunstancias, pagin.538.numer.5.y sig.

Fue mayor el martirio de la Virgen, que de todos los otros Martires, p.540.n.1.

Porque la Virgen no muriò padeciendo tan graue martirio, alli.

Quan eficazes fueron las causas deste martirio, pagin.541.num.2.y sig.pagin.551.num.2.

No solo padeciò por Christo, mas tambien en Christo, alli.

Su coraçon fue hecho vn espejo clarissimo de la Passion de Christo, alli.

La Aureola de martirio que goza en el cielo, es de mayor dignidad que la de los otros Martires, pag.543.num.1.pag.545.num.3.y sig.

Quan continuo, y prolongado fue su martirio, p.547.n.1.y sig.

Fue vn retrato muy al viuo de su Hijo en el modo de martirio, p.549.n.4.

Con la suma tristeza que sintiò en la Passion de su Hijo, tuuo tambien vn sumo gozo, alli.

Con que fortaleza estuuo al pie de la Cruz, p.550.n.1.

Fue muy grande, pues alli no quedò muerta, alli.

Esta fortaleza de la Virgen esforçaua la fee viua de que era acompañada, pag.551.num.2.

Por ella quedò siempre la Virgen conforme à la voluntad Diuina, alli n.3.

No padeciò enagenacion de sentidos, ni desmayos, alli.

Gran-

Grande semejança huuo entre la Virgẽ, y la Cruz, p.552.n.4.

Con quanta soledad, y amargura esperò la Resurreccion de Christo, y adonde, pag. 554.n.1.y sig.

Esforçaua à los Apostoles confirmandolos en la Fè, alli.

Su vida, despues la Resurreccion de Christo.

Estando la Virgen en oracion, se le apareció Christo nuestro Señor resucitado, pagin.555.num.2.y primero que à otra persona, alli n.3.

Por dos causas passaron en silencio los Euangelistas esta aparicion de Christo à su Madre, p.556.n.3.

En cierto monte de Galilea se apareciò otra vez à su Madre, pag.557.n.4.

Vn Angel nos dà noticia de lo que sucediò à la Virgen en este tiempo, alli.

Gozò muchas visitas en este tiempo, no solo de su Hijo, mas tambien de los Santos Padres, p.558.n.1.

Como la Virgen se hallò presente con los Apostoles en la Ascension de su Hijo, alli.

Su vida, despues de la Ascension de Christo Señor nuestro.

En la venida del Espiritu Santo recibiò mayor abundancia de gracias, que juntos todos los que alli se hallaron, pag.558.n.2. y sig.

Porque ordenò Dios quedasse en la tierra la Virgen su Madre, subiendo èl al cielo, p.559.n.1.y sig.p.577.n.5.

Fue de singular consuelo a los Fieles, p. 561.n.2.p.581.n.1.y sig.

Assistia la Virgen con los Apostoles à la propagacion del Euangelio, alli n.3.

Fue à Epheso en compañia de San Iuan Euangelista, y poco despues boluiò con èl à Gerusalen, p.552.n.3.

No es verisimil quedasse la Virgen siempre en su compañia, alli n.4.

Quanto al tiempo que viuiò la Virgen en carne mortal, disputan los Autores, pagin.563.n.5.

Lo mas probable es, que viuiò setenta y dos años, alli.

La vida que hizo despues de subido su Hijo al cielo, fue toda celestial y Angelica, pag.564.n.1.

Fue muy parecida à la que hazen en el cielo los bienauenturados, p.566.n.6.

Era mas assistente con su Hijo en el cielo, que en la tierra en su propio cuerpo, pagin.564.n.1.

Fue espejo y dechado perfectissimo, no solo de las virgines, pero tambien de las Santas viudas del Euangelio, alli n.2.

Andaua en este tiempo ocupada en lo interior de su alma, mas que en ningun otro tiempo, alli.

Singular consuelo recibia de ver, quanto iba creciendo la nueua Iglesia, pag.566. num.5.

Gozaua frequentes visitas, no solo de los Angeles, y Santos Padres, mas tambien de su mismo Hijo, pag.568.n.1.

Gozaua de la sagrada humanidad de Christo al modo de los Angeles, p.569.nu. 4.y sig.

Con mas agradable variedad tenia presentes los misterios de la vida de su Hijo, que los bienauenturados en la Patria, alli num.5.

Quanta suauidad recibia con la memoria de sus llagas, y dolores, pag.572.num. 1.y sig.

Quan altas fueron las obras de vida actiua, en que se exercitò en este tiempo, pagin.574.n.1.y sig.p.578.n.6.

Acudia con grande caridad à las necessidades de cada vno, p.574.n.1.no solo por medios humanos, mas tambien milagrosos, p.579.n.1.

Visitaua con gran deuocion los Santos lugares, en que le auia obrado nuestra redencion, p.575.n.3.

Exercitaua su piedad, repartiendo entre los Fieles los resplandores de la luz diuina, que Dios le auia comunicado, pagin. 576.num.4.

Assistio à los Concilios que se celebraron en la primitiua Iglesia, n.5.

Porque los Euangelistas passaron en silencio la assistencia, y decretos de la Virgẽ en estos Concilios, alli.

Venian à verla de tierras remotas, como à vn prodigio milagroso, los nueuamẽte conuertidos, p.581.n.1.

Muchos que los Apostoles no podian con-

conuertir, se conuertian por los diuinos resplandores, que reuerberauan en Maria, pag.582.n.2.

Su glorioſa muerte.

Tenia la Virgen vn deseo encendidiſſimo de salir desta vida mortal, y porque, p. 583.n.1.y sig.

Embiòle Dios vn Angel, para darle la deseada nueua de su muerte, pagin.586. num.2.

Cercana à su muerte tuuo la Virgen muy continuas visitas de los Angeles, alli.

Vno dellos le truxo vn ramo de palma por insignia vitoriosa de la murte, alli.

Honrò Dios à la muerte de su Madre, no solo con visitas celestiales, mas tambiẽ con toda la Congregacion Apostolica, pagin.587.n.1.y sig.

Como se despidiò la Virgen de los Apostoles, p.588.n.1.

Compuso su puriſſimo cuerpo, como quiso fuesse sepultado, p.589.n.2.

Que mandas hizo à su partida, alli.

Como la santisima Madre de Dios entregò su alma en manos del Hijo, pag.590. num.1.

Por muchas razones conuino que la Virgen muriesse, p.585 n.1.

Su dichosa muerte nos alienta para no temer lo amargo, y terrible della, alli.

No fue causada de algun accidente, ò enfermedad, sino de amor, p.590.n.1.

Passò la Virgẽ del destierro à la Patria, sin interrupcion del acto de caridad, con q̃ estaua amando, alli.

Muriò como sagrada Fenix en las llamas del fuego diuino, alli.

En este dichoso transito de la Virgen, gozaron los Apostoles de la vista de los Angeles, y de la musica celestial, pag.592. num.2.

No permitiò el Señor, que se hallassen presentes los malignos espiritus, alli.

No sintiò la Virgen los dolores, q̃ trae consigo la muerte, pag.595.num.3.y sig. Antes recibiò incomparable gozo, y alegria, por quatro particulares causas, pagin.596. num.5.

El alma santisima de Maria, separada del cuerpo, gozò luego de la vision beatifica, p.591.n.2.

Con que fiesta la recibieron los Angeles, alli.

Con que solemnidad los Apostoles, y demas Fieles dieron sepultura al sagrado cuerpo de Maria, p.597.n.1.y sig.

Las piadosas mugeres que alli se hallaron, coronaron su venerable cabeça, alli.

Solemne acompañamiento, que se hallò à su entierro, pag.598.n.2.

Assumpcion de Maria.

Glorioſa Resurreccion de su santisimo cuerpo, p.599.nu.1. Afirmanla grauisimos Autores Griegos, y Latinos, n.2.y historias antiguas, n.3.

Esta comprobada con reuelaciones muy acreditadas, p.601.n.1.y sig.

Porque ha permitido el Señor, que algunos Autores Catolicos dudassen desta gloria de su Madre, p.602.n.2.

La vnion que huuo entre la carne de Christo, y la de su Madre prueba este priuilegio de la Resurreccion de Maria, pag. 605.num.2.

Aun se esfuerça por la razon de Maternidad, nu.3. tambien por las de perfeccion, pag.606.n.4.

La proporcion que conuiene aya entre lo restaurado, y lo perdido confirma este mismo priuilegio, p.607.n.6.

La comunicacion de priuilegios, que ay entre el Hijo, y la Madre nos assegura mas esta glorioſa Resurreccion, p.608.n.7.

La conociò Dauid en espiritu Profetico, pag.609.n.1.

Assimismo la reuelò Dios à San Iuan Euangelista, alli n.2.y sig.

Tambien la fauorece la Iglesia, pagina 610.num.4.

No tuuo la Virgen necesidad del ministerio de los Angeles para subir al cielo, alli.

Que diferencia ay entre la Ascension de Christo nuestro Señor, y la Assumpcion de su Madre, alli.

Mucho mas glorioſa solemnidad halla el alma deuota en la Assumpcion de Maria, y en su acompañamiento, que en la Ascension de Christo, p.612.n.2.

Con que gloria, y acompañamiento el cuerpo de Maria saliò del sepulcro, p.613. n.3.y sig.

Con

Con quanta gloria subiò por las regiones elementares, y esferas celestes hasta el quarto cielo, p.614.n.1.y sig.

Que gozo, y admiracion le causaua contemplar la naturaleza, y hermosura de los cuerpos celestes, p.616.n.4.

Tambien recibia nueuo deleite con la experiencia de las dotes glorioſas de su cuerpo, alli n.3.y 4.

En que cielo vino Christo nuestro Señor à recibir à su Madre, alli n.4.

Este recibimiento està figurado en el q̃ hizo el Rey Salomon à su madre Bethsabe, pag.617.num.1.

Consideracion deuota deste recibimiento, y del acompañamiento glorioso, con q̃ la Virgen subio hasta el cielo Empireo, alli y los sig.

Quan alegre, y solene fue su entrada en la Corte celestial, p.619.n.3.y sig.

Passò por todas las Gerarquias celestiales, antes de llegar al trono de su gloria, y en cadavna estancia recibiò el parabien de su venida, p.620.n.1.

En cada vna destas Gerarquias fue aclamada por Reina del cielo con ilustres pregones de sus excelencias, alli n.1.y sig.

Quan alegre y amorosamente fue recibida, y acariciada de la Santissima Trinidad, p.623.n.1.y sig.

Su Coronacion, y Gloria.

Como el Emperador en su coronacion recibe tres varias coronas, assi la Virgen fue coronada con tres diferentes en el cielo, pag.626.n.2.

La primera recibio del Espiritu Santo, en premio de sus inumerables vitorias, alli

La segunda de mano de su Hijo, como insignia de su pureza, è inocencia, alli n.3.

La tercera le dio el Padre Eterno con el dominio supremo sobre todas las criaturas, alli y los sig.

Le concedio tambien el ser Reina de misericordia, p.627.n.5.

Por muchas razones fue leuantada sobre todas las Gerarquias de los Angeles, p.628.n.1.y sig.

En que lugar tiene su trono, pag.730.n.1.y sig.

Los Angeles y bienauenturados la veneran, por ser la mas noble de todas las criaturas Angelicas, y humanas, pag.633.num.1.

Tambien la honran, y aman todos por el gozo que reciben de su contemplacion, y por los grandes beneficios que della han recibido, p.634.n.3.

Todos la obedecen como hijos à su Madre, pag.635.n.4.

Con que dotes y ropas de gloria està ilustrado su cuerpo santissimo, alli n.1.pag.637.n.6.y sig.

Que significa su corona de doze estrellas, pag.610.num.3.pag.635.num.1.pagin.639.num.1.y sig.

Excede la Virgen en el premio essencial de gloria a toda la naturaleza Angelica, y humana, pag.641.n.3.y sig.

No solo quanto à la intension, mas tambien quanto à la extension, alli, y pag.642.n.1.y sig.

Que representan las doze estrellas de que està guarnecida la corona de Maria, p.647.n.1.

La primera estrella es el gozo, que recibe con la vision admirable de la sagrada humanidad de su Hijo, alli n.2.y sig.

La segunda es, el que tiene con la vista de todos los bienauenturados, pag.649.n.5.y sig.

La tercera es la Aureola de su virginidad, pag.650.nu.2. Assi tambien tres otros premios con la diadema de hermosura que correſponden à esta misma virtud en la gloria, p.603.n.3.y sig.

La quarta estrella es la Aureola del martirio, pag.652.n.5.

La quinta es la Aureola de la predicacion Euangelica, alli n.6.

Las demas siete estrellas son los siete gozos, con que fue aumentada su gloria, segũ lo reuelò la misma Virgen à vn deuoto suyo, pag.654.num.1.

El gozo primero de Maria (siguiendo el orden desta reuelacion) es el que recibe de su incomparable dignidad, alli n.2.

El segundo es de la glorioſa iluminaciõ que le fue concedida, superior à toda otra luz criada, p.655.n.3.

El tercero es de la comun adoracion, con

con que la venera toda la Corte celestial, pag 656.num.4.

El quarto gozo le viene de la suma potestad impetratiua, que tiene con su Hijo, pag.657.num.1.

El quinto resulta de la precelencia de su assiento en la bienauenturança, pag.658. num.2.

El sexto gozo es el que recibe de la glorificacion de sus deuotos, p.659.n.3.

El septimo y vltimo, con que se rematã las doze estrellas de la corona de Maria, nace de la acumulacion, y aumento ordinario destos mismos gozos, p.660.n.4.

En el modo de ver y entender en Dios las cosas criadas excede la Virgen à todos los Santos intensiua, y extensiuamente, pagin.662.num.3.y sig.

Su Nobleza.

Descendencia Paterna, y Materna nobilissima de Maria, pag.19.num.2. pagin.111. num.3.

Porque la Escritura contò esta descendencia, pag.20.n.3.

Naciò la Virgen nobilissima en todo genero de nobleza humana, pag.110. num.1. pag.633.num.1.

Truxo origen de los hombres mas ricos del pueblo Hebreo, p.110.n.1.

Fue nobilissima en la complexion generosa, y noble, transfundida de sus mayores, alli n.2.

Descendio de la sangre clarissima de los mas ilustres, sabios, y valerosos Reyes del mundo, p.110.n.2.

Porque la Virgen auia de resplandecer en todo genero de nobleza, alli n.4.

Enbleciò en cierta manera al Hijo de Dios, y à toda la naturaleza humana, pag. 111.num.5.

Excede en nobleza, no solo à los hombres, mas tambien à los Angeles, pag.634. num.2.

Su Hermosura Corporal.

Maria tuuo lo sumo de la hermosura q̃ pudo auer en cuerpo mortal, pag.124.nu.2. y sig.p.140.n.6.p.147.n.2.

La hermosura de la Virgen fue llena de toda gracia, p.124.n.2.

Fue perfectissima por todos los quatro generos de causas, p.125.n.3.y sig.

La Virgen auia de ser hermosissima, por ser Reina de la castidad, p.126.n.5.

Esta hermosura se descubre en la semejança que tuuo con su Hijo, pag.128.n.1. y sig.p.131.n.2.

Se describe la forma corporal de Maria, en confirmacion de su hermosura, pag.130. n.1.p.136.n.5.

Tuuo la cantidad del cuerpo en suma perfeccion, p.134.n.1.

Su cuerpo fue sumamente bien acomplexionado, y como llaman los Medicos, Eucratico, alli n.2.

Sus cauellos eran muy hermosos, y como hebras de oro, p.135.n.3.

Sus ojos fueron como del color de vna Esmeralda luminosa, p.136.n.4.

A lo exterior del rostro salian vifos hermosissimos de los resplandores de su alma, alli pag.143.n.5.

En la hermosura de Maria no huuo los peligros que suelen acompañar al buen parecer humano, p.137.n.1.y sig.

Porque los Euangelistas no hizieron mẽcion desta hermosura, p.139.n.4.y sig.

Mas la engrandecen suponiendola, que explicandola, alli.

Causaua en los que la mirauan afectos de pureza, p.99.n.4.p 141.n.1.y sig.

Por esso muy bien se cõpara con la açucena nacida entre las espinas, p.141.n.1.

Singular priuilegio de la Virgen, y porque le tuuo, alli num.2.y sig. pag.142. num. 4.y sig.

Como la vista desta hermosura era para todos vtil y consolatoria, p.141.n.2.

Causaua en quien la miraua seis efectos, pag.142.num.3.

Tenia la Virgen gran cuydado de encubrir su hermosura, alli n.4.

La hermosura corporal de Maria era semejante à la de los cuerpos glorificados, p. 144.n.7.

Como pudo sin milagro causar en los q̃ la mirauan afectos honestos, p.145.n.8.

Esta hermosura consta de historias fidedignas, p.146.n.9.

Con los resplandores della se conuertiã à la Fè muchos Infieles, alli.

Resplandecia en su rostro, la pureza, y claridad de su alma, p.146.n.1.y sig.

Particularmente quando su alma estaua ocupada en oracion, y contemplacion, alli num.2.

En este resplandor corporal fue muy semejante la Virgen à su Hijo, p.147.n.3.

Tuuo vna complexion tan excelente, q̃ nunca fue sujeta à enfermedad, ni impuridad, alli.

Salia de su cuerpo vn olor muy suaue, y se prueba con diuersas razones, p.148.n.1. y sig.p.152.n.3.

No fue semejante al de las cosas aromaticas de que vsan los mundanos, pero fue como vna muestra del olor celestial, pag. 150.num.5.

Por esta calidad fragrante causaua la Virgen en los circunstantes afectos de pureza, alli.

Estando aun en esta vida mortal, su cuerpo era semejante à los cuerpos glorificados, p.153.n.5.

Hermosura de su alma.

Mas alaban esta hermosura los Euangelistas, que la corporal, y porque, pag. 139. num.4.y sig.

Redundaua à lo exterior de su rostro, pag.146.num.1.

Pondera el Espiritu Santo los tesoros desta hermosura, escondidos en el milagro interior de su Esposa, p.222.n.1.

Excediò en esta hermosura à todos los supremos Serafines, pag.325.num.2.pagin. 373.num.2.

Que hermosura adornò su entendimiento, alli n.2.

Quan excelente fue la de su voluntad, alli.

Que riquezas de hermosura tuuo encerradas en el Archiuo de su memoria, alli num.3.

Digna ponderacion desta hermosura, por vn Autor graue, y Religioso, alli.

Los siete dones del Espiritu Santo, con sus doze frutos.

Los tuuo todos la Virgen en vn medio, entre el estado del destierro, y el de la patria, pag.266.num.6.

El de Sabiduria. Vease su Sabiduria.

El don de Entendimiento fue en Maria, en grado supereminentissimo, pagin.260. num.1.

Fue muy ilustrada del de Consejo, n.2.

No solo tuuo este don para acertar en todas sus acciones, mas tambien para alumbrar, y encaminar à otros, alli.

El don de Fortaleza que tuuo la Virgen, no solo se descubre en las cosas que emprendiò muy arduas, mas tambien en las q̃ resistiò, p.261.n.3.

Tambien se conoce por tres cosas las mas fuertes que venciò, pagin.262. num.4. y sig.

Por la misma Fortaleza ordenaua todas sus operaciones, p.448.n.7.

En el Dõ de Sciencia tuuo la sagrada Virgen mayor ilustracion que ninguna otra criatura humana, p.263.n.1.

Por muchas razones fue la mas auentajada en el don de Piedad, pagin.264. num. 3.y sig.

Tuuo el temor reuerencial de Dios, con mayor ventaja que todos los Angeles, y Santos, p.266.n.6.

Todos los frutos espirituales tuuo en grado eminentissimo, pag.269.n.1.y sig. p. 271.n.6.

Los dos efectos que proceden del fruto de Caridad, se hallaron en la Virgen con singular excelencia, alli n.1.

Fue tambien muy abundãte en ella, por muchos titulos el fruto de Gozo, alli.

Fue en extremo ilustrada de la Paz, Paciencia, y Longanimidad, p.269.n.2.

En el de Bondad, y Mansedumbre se auentajò à todas las criaturas, pagin.270. num.3.

No menos fue admirable en el fruto de Benignidad, y de la Fè, alli n.4.

Del de Modestia, y Continencia tuuo lo sumo de la perfeccion, p.271.n.5.

Tuuo finalmente en supremo grado el fruto de Castidad, alli n.5.

Su Sabiduria, y Sciencia.

Desde el primer instante de su concepcion tuuo vn conocimiento sobrenatural à modo de Angeles, p.42.n.6.y sig.

Este conocimiento fue sobrenatural, no solo

solo quanto a la luz de donde procedia, mas tambien quanto a las especies con que lo exercitaua. Alli, y p. 229. n. 5.

Era tambien superior al que tuuo Adan en el estado de la inocencia, pag. 43. num. 7 p. 226. n. 1.

Recibiò la luz de los Misterios diuinos con mayor sencillez, y vniuersalidad, que todos los espiritus Angelicos, pag. 44. n. 8. p. 45. n. 11.

De donde nacian las muchas maneras de conocimientos que la Virgen tuuo superiores al habito de Fè. p. 157. n. 6.

Resplandeciò Maria en mas heroico, y perfecto Don de Sabiduria, que otro Santo alguno, p. 224. n. 4.

Conociò mayores, y mas excelentes Misterios, por mayor, y mas excelente modo que todos los Profetas. Alli.

Demas del conocimiento tan sobrenatural de los diuinos Misterios, tenia en muchos dellos vna cierta euidencia experimẽtal, p. 225. n. 5.

Por este conocimiento experimental se auentajò a los Angeles, y Apostoles. Alli.

La sabiduria altissima de Maria se conoce por su profundissima humildad. Alli, numer. 6.

Tambien porque estuuo muerta del todo al mũdo, y a la carne, como porque fue la mas cercana al principio causal de toda sabiduria, p. 226. n. 7.

Que conocimientos sobrenaturales tuuo, en particular, estando en el vientre de su madre. Alli, n. 1.

Por varios fundamentos conceden los Autores a la Virgen soberana el conocimiento perfectissimo de los Misterios diuinos, y de los secretos celestiales, pag. 227. num. 2. y sig.

Dellos alcançò muchas noticias con la continua, y familiar comunicacion que tuuo con su Hijo, p. 227. n. 2.

Con el habito de Fè tuuo el de la ciẽcia Theologica, p. 229. n. 5.

Esta ciencia tuuo por todo el discurso de su vida: pero no siempre con vna misma perfeccion, p. 230. n. 6.

Quando recibiò aumento en ella. Alli.

No solamente de las cosas sobrenaturales dan los Doctores ciencia infusa a la Virgen, mas tambien de las naturales, p. 230. n. 1. y sig.

De que manera tuuo el conocimiento de las artes liberales, y humanas, pag. 231. num. 2.

Como se ha de entender esta ciencia infusa de las cosas naturales, que los Autores dan a la Virgen. 132. n. 3.

Se auentajò a todos los Santos en la sabiduria, que llaman de gracia gratis data, p. 232. n. 1. y sig.

Porque auia de ser superior a los Apostoles, y Profetas en la inteligencia de las Escrituras. Alli.

Por las perfecciones, assi de su cuerpo, como de su alma fue muy apta para recibir las ilustraciones diuinas, p. 233. n. 2.

Porque medio aprouechaua en la inteligencia sapiencial de las Escrituras. Alli, num. 3.

Quan altas disposiciones tuuo para ser ilustrada de la ciencia adquirida, pag. 234. n. 1. y sig.

Tuuo la Virgen el Don de Sabiduria, no solo por su prouecho, mas tambien para enseñar a otros, p. 236. n. 3.

Particularmente exercitò este Don en enseñar mugeres virtuosas, è instruir Sãtas virgenes. Alli, p. 575. n. 2.

Comunicò la luz desta sabiduria en muchas otras ocasiones, p. 576. n. 4.

Con quanta perfeccion exercitò el Don de Sabiduria en la contemplacion, pagin. 237. n. 1. y sig.

Excediò a todos los Predicadores, y Maestros en la predicacion Euangelica, pagin. 653. num. 6.

Las gracias grtaisdatas.

Tuuo la de Ciencia, y Profecia, pagin. 267. n. 1.

No menos la de interpretar las Escrituras, assi para su perfeccion, como para la vtilidad de otros. Alli.

Tuuo tambien la gracia de discreciõ de espiritus. Alli, n. 2.

Recibiò singular auxilio, para juzgar con discrecion certissima, que todos sus mo-

mouimientos inferiores procedian, del Espiritu diuino, p.268.n.2.

Conuino que tuuiesse el Don de lenguas Alli, num.3.

Conuino assimismo, que tuuiesse la gracia de hazer milagros, y principalmẽte despues de subido su Hijo al Cielo, pagin.579. num.1.

En esta gracia fue superior a los demas Santos, pag.581.n.4.

Resucitò tres muertos, y quales fueron. pag.580.num.2.

Milagrosamente librò al hijo de vna muger deuota suya, que se lo auia arrebatado vn leon. Alli, n.3.

Vease. Milagros.

Su Fè.

Como pudo tener la Fè en grado perfeto, despues de auer gozado la visiõ de Dios pag.172.n.3.y sig.

La perfecta sabiduria de la Virgen no excluyò el habito de la Fè, p.174.n.6.

Tuuo vna Fè explicita de los Misterios diuinos desde el vientre de su Madre, pagin. 175.num.7.

Excediò en ella a los demas Santos. Alli, num.8.

Quedò inmobil, y constante en la Fè al tiempo de la Pasion de su Hijo, quando los demas fieles se mostraron flacos, y temerosos. Alli.

Como se le proponian sobrenaturalmente los objetos de la Fè, pag.229.num.5. pag. 251.num.5.

Su Esperança.

Tuuo esta virtud en grado perfectissimo pag.176.n.1.y sig.

Excediò en ella a todos los demas Santos, p.176.n.2.y 3.

Tuuo acerca de Dios varias, y muchas prendas de seguridad, y confiança, n.4.

Mostrò esta confiança, particularmente en las bodas de Cana de Galilea, n.5.

Su caridad, y amor para con Dios.

Quan correspondientes estuuieron todas las causas, y estimulos de amor entre Dios, y la Virgen, pag.178.num.1.y sig.

Perfectissima disposicion tuuo la Virgen de su parte para amar a Dios, pag.179. num.4.

La vnion del amor natural que tenia con su Hijo, hazia mas tierno, y mas vehemente el amor de Dios. Alli.

Quan eficazes fueron las prendas de este amor natural que tuuo con Christo N.S. p. 181.num.1.y sig.

Porque este amor fue mas intenso en Maria, que en las demas madres. Alli, num. 2.y siguient.

No solo se auentajò al de las otras madres en ser mas intenso, mas tambien en ser mas calificado, p.182.n.4.

Este amor aumentò mucho vna circunstancia singularissima, conuiene a saber, los regalos, y fauores tan amorosos del Hijo a la Madre. Alli, n.5.

La Caridad de Maria se representa por la ropa de oro rodeada dela variedad, pag. 183.num.1.

Como fue mas excelente aun en esta vida, que la de los Bienauenturados en la Patria. Alli, y los sig.

Aora en la Patria es mucho mas excelente, y mas glorioſa, que toda caridad de pura criatura, p.186.n.7.

Buscaua la Virgen en todo a solo Dios, y su mayor gloria, p.187.n.1.

La caridad de Maria traia con sigo, indubitable certeza. Alli.

No solo era conformatiua con la voluntad de Dios, mas tambien transformatiua en grado superior a la de toda otra criatura. Alli, n.2.

Tuuo la excelencia de suauidad en grado eminentissimo, p.188.n.3.

Tambien tuuo todas las propiedades del amor ardiente de los Serafines, pag.189.n. 4.y siguient.

La caridad diuina hermoseò al alma de la Virgen cõ tres glorioſos atauios, pagin. 295.n.2.

Su caridad, y amor con los hombres.

El amor con que la Virgen ama a todo el genero humano, es mayor que otro ninguno de pura criatura, pag.190.n.1.y sig. p. 292.n.4.

Prueuase con la excelentissima caridad que amaua a Dios. Alli.

Assi mismo por ser ella la mas cercana a Dios, despues de Christo nuestro Señor, pagin. 191. n. 2.

Se descubre en la eleccion que Dios hizo de la Virgen, y en el oficio para que la truxo al mundo. Alli, n. 3.

Tãbien se conoce en lo mucho que se lastimaua de la ingratitud, y ceguedad de los Iudios. Alli.

Esta calidad tuuo la perfeccion de la que dixo Christo: *Ninguno puede tener mayor caridad, que poner la vida por sus amigos*, pag. 292. num. 4. y sig.

Varios efectos de la excelente caridad de Maria, p. 196. n. 4.

Cumpliò con singular excelencia las obras de misericordia, pagin. 258. num. 1. y siguient.

Sus quatro virtudes Cardinales.

Las tuuo en grado perfectissimo, y superior a toda criatura, pagin. 194. numer. 1. y siguient.

Quanto al exercicio dellas se adelanta a los deste destierro, y a los bienauenturados excede, quanto al efecto, p. 197. n. 5.

Las tres partes de la prudencia se hallan en Maria muy auentajadas, p. 194. n. 2.

Despues de Christo fue por excelencia prudentissima. Alli.

Con quanta perfeccion exercitò la prudencia, hablando, y callando a su tiempo, p. 562. num. 3.

De la justicia cumpliò perfectissimamente todas sus obligaciones, pag. 195. num. 3. y sig. p. 199. n. 4.

Mostrò su gran fortaleza, assi en la virtud de magnanimidad, como en la de paciẽcia, y perseuerancia, o magnificencia, pag. 203. n. 1. y sig.

Por la primera acometiò tres cosas arduas. Alli.

Por la segunda, sufriò con grande valor las aduersas, p. 204. n. 2.

Por la tercera, no solo perseuerò en todas las loables, mas tambien venciò gloriosamente todos los vicios. Alli, n. 3.

Como su sagrado cuerpo fue fortificado con tres virtudes fortissimas, pagin. 295. num. 2.

Venciò tres cosas, las mas fuertes que se hallan en el Cielo, ni en la tierra, pag. 262. num. 4. y sig.

La fortaleza de Maria se descubre en las vitorias que alcançò de las Potestades infernales, p. 650. n. 2.

En la templança fue consumada, y perfectissima, p. 250. n. 1. y sig.

La primera especie de templança, que es castidad. Vease su Virginidad.

Quanto se esmerò en la segunda, que es abstinencia, p. 205. n. 1. y sig.

Tuuo todos sus grados. Alli.

En ella excediò a los demas viadores. Alli, num. 2.

En la comida vsaua de solo aquello que era necessario para sustentar la vida, pagin. 166. n. 1. p. 169. n. 1.

Sus ayunos eran continuos. Alli.

Su Religion, y deuocion.

La Virgen se auentajò en esta virtud a todos los Santos, pagin. 198. numer. 2. y siguient.

Con grande gozo, y suauidad exercitaua los actos de Religion, pagin. 199. numer. 3.

Por muchas razones conuino que recibiesse en esta vida los Sacramentos de la Iglesia, de que ella pudo ser capaz, pag. 200. num. 1.

Porque recibiò el Bautismo. Alli, numer. 2.

De cuya mano recibiò este Sacramento, pag. 202. n. 8.

Recibiò tambien el Sacramento de la Cõfirmacion, p. 201. n. 3.

Muy a menudo, y con singulares vtilidades recibia el Santissimo Sacramento de la Eucharistia. Alli, num. 4. y pag. 568. num. 2. y siguient.

No pudo recibir el Sacramento de la Penitencia, ni de el Matrimonio, como tampoco el de la extrema Vncion, pagin. 201. num. 5. y 6.

No pudò recibir el Sacramento de la Penitencia, ni de el Matrimonio, como tampoco de la Extrema Vncion, pag. 201. numer. 3. y 6.

Con todo esso recibiò todos los efectos, y bienes que se conceden en el vso de estos Sacramentos. Alli.

Aunque no aya recibido el de la Orden, no careciò de las gracias, y prerrogatiuas, que en èl se conceden a los Ministros de la Iglesia, pag. 202. num. 7.

Su contemplacion, y oracion.

Desde el vientre de su Madre començò a contemplar a Dios, p. 88. n. 1.

Este acto de contemplacion fue intenso en el primer instante de su concepcion. Alli.

No fue por abstraccion, sino por participacion, pag. 88. n. 2. y 3.

La Virgen no necessitaua de las semejanças de la fantasia para contemplar a Dios. Alli, n. 2. pag. 123. n. 12.

En este destierro participò de la contemplacion de los Angeles viadores, pag. 89. n. 3. pag. 123. num. 12.

Fue tambien participante de los combites opulentos que Dios les haze, ya residentes en la Patria, p. 90. n. 4.

Recibia a Dios en su alma, a manera de los Tronos Angelicos, p. 92. n. 2.

Era iluminada del mismo Dios, a manera de Gerarquia superior. Alli, pagin. 120. num. 4.

Gozaua de el Reyno de Dios en su interior, con mayor felicidad que Adan en el primer estado. p. 94. n. 6.

Desde el instante de su Concepcion, su alma fue transformada en Dios, pagin. 120. num. 2.

Gozò de la vision de la Essencia Diuina, mas claramente que los otros Santos, pag. 172. num. 3. y siguient. pag. 254. num. 1. pag. 281. num. 2. y siguient. pag. 348. num. 2. no por esso dexò de tener vna Fè perfectissima, p. 172. num. 3. y sig.

Fue leuantada a los grados mas perfectos de Theologia mistica, pag. 242. num. 5. y siguient.

Porque en los grados altissimos de esta Theologia, no padeciò enagenacion de sus sentidos. Alli, nu. 6. p. 148. n. 7.

Que contemplacion exercitaua la Virgè en esta vida, p. 148. n. 12.

De quantas maneras se auentajò en ella a los demas Santos, pag. 238. num. 3. y sig. p. p. 249. n. 1. p. 573. n. 4.

Con tan alta perfeccion se exercitò en las operaciones exteriores de Marta, que nunca interrumpia las interiores de Maria, pag. 198 num. 2. pag. 251. num. 4. pag. 258. numer. 1. y siguientes, pag. 294. num. 1. y sig. p. 449. num. 2. y sig.

El sueño tampoco interrumpia su contèplacion, p. 252. n. 1. y sig.

Tuuo varias reuelaciones diuinas en todo el discurso de su vida, pag. 255. num. 2. y en grado superior a los demas Santos, pag. 256. num. 4.

De las ilustraciones, y reuelaciones Diuinas gozò muchas despues de subido su Hijo al Cielo, pag. 257. num. 4. y siguient. pag. 566. num. 4.

Quanta suauidad, y gloria recibia de la assistencia corporal de el Verbo Diuino en sus entrañas, p. 345. n. 2. y sig.

No solamente viò al Verbo en la hermosura de su misma naturaleza, mas tambien viò en èl la hermosura de los Angeles, y de todas las criaturas, p. 350. n. 4.

Como le quedò memoria de las grandezas que viò entonces en la diuina essencia. pag. 348. n. 1. y sig.

Estas memorias se le aumentauan mas cõ nueuas ilustraciones, p. 350. n. 5.

Estas ilustraciones eran mas frequentes, en el tiempo que su sagrado vientre fue morada de el Verbo Diuino, pagin. 351. num. 6.

No solo su alma gozò de los resplandores deste Sol Diuino, mas tambien su cuerpo. Alli, n. 7.

Su Obediencia.

Esparce rayos lucidissimos a manera de Sol, pag. 36. n. 1.

Toda la vida de MARIA es vn dechado hermosissimo de obediencia, pagin. 222. num. 6.

Su obediencia fue mas excelente, y mas glorioſa que la de Ioſue. Alli.

Quan perfectamente ſe ſujetò al ſeruicio de ſu Criador, pag. 168. num. 3.

Como todos ſus ſentidos, y potencias obedecian al imperio de la razon, pag. 169. num. 3.

Su humildad.

Por ella mereciò concebir del Epiritu Santo al Verbo Eterno, pag. 167. n. 2.

La humildad fue el fundamento de las demas excelencias de MARIA, pagin. 219. num. 1.

Las noticias altiſſimas que tuuo de las perfecciones diuinas, y de ſi miſma la anegauan mas profundamente en el abiſmo de humildad. Alli.

La excelencia de ſu humildad ſe deſcubre en las dificultades de que eſtà rodeada pag. 220. num. 1. y ſig.

Eſpecial teſtimonio della ſe faca de la eſcritura, en la qual no ſe halla, q̃ la Virgen aya exercitado algun acto de autoridad, pag. 221. num. 4.

Excediò la Virgen en la humildad, no ſolo a los hombres, mas tambien a todos los Angeles. Alli, n. 5.

Por eſta virtud, con mayor ventaja que todas las criaturas, participò de los reſplandores de la Sabiduria Diuina, pag. 125. num. 6.

Quanto mas Dios la leuantaua a la mayor grandeza del Cielo, y de la tierra, tãto mas ſe humillaua, pag. 368. n. 1.

Su pureza

Maria no recibiò alguna mancha de las entrañas de ſu madre, p. 36. n. 4.

Fue como vna purpura Real, labrada de vna lana toſca, y manchada, pagin. 48. Alli, num. 1.

Tuuo por gracia la pureza, que por naturaleza tienen los Angeles, pagin. 145. numer. 8.

Los rayos de pureza que ſalian de los ojos de Maria, ſe comparan con los de el Sol. Alli.

Tuuo la mayor pureza, que deſpues de Dios ſe puede imaginar, pag. 48. n. 4. p. 168. num. 2. pag. 208. num. 1.

Si la Virgen en algun tiempo huuiera pecado, aunque fuera venialmente, no fuera idonea Madre de Dios, p. 48. n. 5.

La pureza de Maria, ſe compara con la del eſpejo. Alli, y pag. 214. num. 1. pag. 167. num. 3.

Tambien con la de el Vnicornio, pagin. 49. num. 7.

Por gracia marauilloſa la conſeruò Dios para que nunca conſintieſſe en pecado. pag. 166. num. 1.

Quanto ſe auentajò la Virgen en pureza, è inocencia a hombres, y Angeles, pag. 214. num. 1. y ſiguientes, pag. 217. numer. 4. y ſiguientes.

La pureza de Maria conſiſte en tres coſas, pag. 215. num. 2.

Porque la Virgen no pudo pecar mortal ni venialmente. Alli, y los ſig.

La pureza de Maria ſe llama ſingulariſſima. pag. 216. num. 3.

Deſpues de ſu ſegunda ſantificacion, fue del todo libre del habito de la concupiſeẽcia. Alli.

No ſolo en el eſtado de gloria, mas tambien en el del deſtierro fue mayor la pureza de la Virgen, que la de todos los Santos, y Angeles en la Patria, p. 217. n. 5.

Por quatro grados recibiò la Virgen aumento en ſu pureza. Alli, n. 6.

Su Virginidad, y Caſtidad.

Maria es Reyna de la caſtidad, pag. 126. num. 5.

Tuuo la virginidad corporal, y eſpiritual, p. 52. n. 1. y ſig.

Sola Maria guardò perpetua virginidad eſpiritual, p. 53. n. 7.

Quan glorioſo es el titulo que la Igleſia le da de Virgen de las virgenes, pag. 51. n. 2. pag. 425. num. 1.

Porque la virginidad de Maria ſe llama inmaculada. Alli.

Su entereza virginal fue ſuperior a todas las gracias que tuuo Eua en ſu creacion Alli.

Como la virginidad de cuerpo, y alma en Maria tiene relacion a la concepcion eſpiritual, y corporal en que fue Madre de Dios. p. 226. n. 3.

Por

Por muchas excelencias se auentajò a la virginidad, y pureza de los Angeles, pag. 50. num. 1, pag. 213. num. 1. y siguientes, pag. 218. num. 7.

Fue tambien superior a la virginidad, y pureza de todas las criaturas, pagin. 209. num. 3.

Sola Maria nacio Virgen, pag. 210. num. 4.

A ella solamente se deue el nombre de Virgen por excelencia. Alli.

Quando hizo el voto de virginidad, pagin. 211. num. 2.

De tres maneras exercitò este voto, pagin. 212. num. 3.

Como pudo con este voto admitir compañia conjugal. Alli.

Con su virginidad truxo a Dios en sus entrañas, pag. 208. num. 2. pag. 226. num. 3. y siguientes.

Apagaua en los que la mirauan qualquier afecto desordenado, pagin. 99. num. 4. pagin. 141. numer. 1. y siguientes, pag. 209 num. 3.

La blancura de su castidad era semejante a la nieue, pag. 144. num. 6.

Su fecundidad virginal fue superior a toda la facultad de la naturaleza, pag. 330. num. 4.

No padeciò la Virgen en su parto alguna lesion de su virginidad, sino antes recibiò nueuo resplandor, pag. 413. num. 1. y 2. pag. 420. num. 4. pagin. 422. nu. 9. pag. 423. num. 1. y siguient.

Quan glorioso priuilegio de la Virgen es el de su entereza virginal despues de el parto, pag. 425. num. 1.

Està verificado con muchas Profecias de la Escritura, pag. 426. num. 2. y siguient. Assimismo confirmado con muchas figuras pag. 427. num. 5.

Prueuase por testigos abonados, è irreprehensibles, pag. 428. num. 1.

Assi lo testifica la Fè de la Iglesia, y la autoridad de los Santos Padres. Alli.

Confirmase con el testimonio de los Maestros sabios de los Iudios, num. 2. y de los Gentiles, pag. 429. num. 3, y sig.

Lo mismo conocieron por espiritu Profetico las Sibilas Tiburtina, y Eritrea, pag. 430. num. 5, y 6.

Hasta los Mahometanos lo confiessan. Alli, num. 7.

Confirmase por vn milagro. Alli.

La excelencia desta prerrogatiua se descubre en el aprecio que hizo della el Hijo de Dios, pag. 431. num. 1.

Assimismo en la estimacion grande que de esta hermosissima virtud tuuo la misma Virgen. Alli, num. 2. y sig.

La misma prerrogatiua està significada en la gloria del Libano, y en la hermosura de Carmelo, que le auia sido concedida, p. 432. num. 4.

Parece que la Virgen tuuo mas puestos los ojos en la hermojura del Carmelo, que en la gloria del Libano. Alli.

La serenidad de sus passiones no le pudo desminuir el merito de la virginidad, pag. 650. num. 2.

Su modestia.

Por ella mereciò la Virgen traer al Verbo Diuino en sus entrañas, p. 169. n. 2.

La tuuo en sumo grado de perfeccion, pag. 206. num. 3.

Fue modestissima en sus palabras, y obras Alli, num. 3. y 4.

Esta misma modestia guardò en el vestido. Alli, num. 4.

Fue muy suaue, y amable en su conuersacion, pag. 347. num. 4.

Su agradecimiento.

Fue agradecidissima a los beneficios diuinos, pag. 233. num. 2.

Auentajose en esta virtud a todos los Patriarcas, y Profetas, pag. 167. num. 2.

Su intercession.

Maria es la medianera entre Dios, y los hombres, pag. 58 num. 1. y sig. pag. 117. n. 2. pag. 661. num. 1.

Mucho mas intercede por los hombres aora en el cielo, que quando estaua en el mundo, pag. 661. num. 2.

No solamente intercede por todos en general, mas tambien por cada vno en particular. Alli.

Su intercesion es mas poderosa, que la de toda la Corte Celestial junta. Alli, y los siguientes.

Es muy grato a Dios que nos valgamos de la intercession de su Madre en nuestras necessidades, y porque, pag. 663. n. 5.

Por muchos, y glorioſos titulos deuemos esperar en su fauor, y proteccion, pag. 665. num. 1. y siguient.

Exemplos milagrosos de la poderosa intercession de la Virgen, pag. 669. num. 1. y siguientes.

Martires.

La fuerça del amor diuino les conuertia los dolores en regalos, pag. 595. num. 3.

Para alcançar la Aureola de el martirio dos cosas son necessarias, pag. 544. num. 2.

San Matteo Apostol.

A sola vna palabra de Christo dexò su cambio, y le siguiò, pag. 147. num. 3.

Mes.

El mes de Setiembre era muy festiuo en la ley de Moisen, pag. 111. numer. 1. Por muchas razones conuino al Nacimiento dichoso de Maria. Alli.

Varias conueniencias tuuo el mes de Março con el Misterio de la Encarnacion, pag. 340. num. 1. y siguient.

Entre los Romanos, el mes de Março se llamaua mes de cosas nueuas. alli.

En este mes suelen algunos rios salir de madre con grãdes auenidas para fertilizar la tierra, pag. 341. num. 3.

En este mismo mes fue criado Adan, p. 342. num. 4.

Milagros.

Porque fin se hazen, pagin. 76, num. 1.

Milagros hechos en fauor de la inmaculada Concepcion de nuestra Señora. Alli num. 2. pag. 77. num. 3. pag. 78. num. 4. pag. 80. num. 1. 2. y 3.

Otros milagros en abono de la salutacion Angelica, pag. 355. num. 1. pag. 357. nu. 3. y siguientes.

Milagro que declara, quan agradable sea a la Virgen rezar su Corona con la commemoracion de sus siete gozos, pagin. 358. num. 7. y siguientes.

Varios milagros hechos por la poderosa intercesion de Maria, pag. 580. num. 2. 3. y 4. pag. 669. num. 2. 3. y siguient.

Milagro singular sucedido en el dia de su Purificacion, pag. 484. num. 3.

Mirra.

Con su olor mata los gusanos, pag. 143. num. 5.

Es figura de la sagrada Virgen. Alli.

Modestia.

En que consiste la virtud de modestia, pag. 206. num. 3.

Si huuiera otra Virgen adornada de mayor modestia que Maria, la escogiera Dios para su morada, pag. 169. num. 2.

Muerte.

La muerte es efecto de el pecado, pag. 585. num. 1.

Es vn triste sumario de todas las afliccio nes, y congojas que puede padecer el hombre. Alli.

Para los que mueren en el Señor, ya no es muerte, sino sueño, que sirue de carroza para passar de el destierro a la Patria. Alli.

La muerte es el termino puesto a los hombres entre el merito, y el premio, pag. 591. num. 2.

Tres penosissimos males suelen comunmente padecer los hombres a la hora de la muerte, pag. 594. num. 1.

Tres muertos resucitados nos predican las congojas, y dolores que precedẽ, y acõpañan a la muerte. Alli, num. 2.

De donde proceden los temores que la muerte trae consigo, pag. 596. num. 5.

Mundo.

Nunca se viò tan feo, y desconcertado, como quando el Hijo de Dios vino a èl, p. 22. num. 1.

Criò Dios vn nueuo mundo, criando a Maria. Alli.

N.

Nazareth.

Nazareth,quiere dezir Flor,pagin.342. num.5.

En ella recibiò la Virgen la embaxada del Angel.Alli.

Quanto dista de la Ciudad de Hebron,y Ierusalen,pag.631.num.2.

Nestorio Heresiarca.

Dixo que la Virgen no se auia de llamar Madre de Dios,sino Madre de Christo, p. 322.num.1.

Truxo a su opinion,como Luzbel,la tercera parte de las estrellas.Alli.

Persigue a los que defendiã la dignidad de Madre de Dios en N.Señora.Alli.

Su doctrina se condenò en el Concilio de Epheso,pag.323.num.3.

Como despues de condenado esforçò mas la persecucion contra los Padres del Concilio.pag.324.num.5.

Al fin murió miserablemente, despues de grandes trabajos que padeciò en varios destierros,pag.325.num.7.

Nieue.

En cierta manera agota la vista,pag.144 num.6.

Es figura de la castidad de Maria.Alli.

Nobleza.

La nobleza de la carne sin la de el alma, mas causa ignominia,que alabança, pagin. 109.num.5.

En que consiste la nobleza de sangre.Alli,num.6.

La nobleza de hazienda no desminuye la uobleza de sangre,pag.289.num.3.

Entre la nobleza de la carne,y la del espiritu,ay natural correspõdencia, pag.109. num.7.1

Mas culpable es el noble vicioso,que el rustico,y plebeyo.Alli.

Noche.

Quan alegre fue la de el Nacimiento de el Saluador, pagin.439.numer.1.y siguientes.

Particularmente fue alegre para la Virgen,y San Ioseph,pagin.441.numer.1.y siguientes.

A la hora deste nacimiento quedò la noche clara como en medio dia, pagin.439. num.1.

La luz desta noche penetrò hasta los Padres del Limbo,abriendose la tierra. Alli, num.3.

Nombres.

En que dia los Hebreos ponian nombre a sus hijos,pag.113.num.2.

La eleccion ordinaria de los nombres propios,tiene mas de voluntad,que de misterio.Alli,num.3.

Algunos nombres significan dones humanos,ò alguna calidad de la persona nombrada.Alli.

Los nombres puestos por eleccion diuina,siempre significan algun don sobrenatural,y gratuito,pag.114.num.4.

De donde se descubre la excelencia de vn nombre,pag.116.num.1.

La imposicion de nombre a los circuncidados,no era precepto de la ley,sino costũbre,pag.453.num.4.

Esta costumbre de poner nombres no fue solo de los Iudios , mas tambien de otras muchas Naciones.Alli,num.5.

A quien pertenecia la autoridad de poner nombres. Alli.

O

Obediencia.

Quan excelente es esta virtud. pag.222. num.6.

Obedece Dios a los obedientes.Alli.

Olor.

La destemplança de el cuerpo engendra malos olores,como el buen temperamento causa olor suaue,pag.148.num.2.y siguientes.

Vn Religioso , que naturalmente despedia de si vn olor muy suaue, fue reprehendido de su Prelado,creyendo traìa consigo cosas olorosas.Alli.

Pruebase con Historias Ecclesiasticas el buen olor de los cuerpos castos,p.151.n.1.y sig.

Oracion.

La oracion deuota es disposicion aptissima para recibir al Espiritu Santo, pag. 558. num. 2.

Veasse. Contemplacion.

Oraculos.

Dieron testimonio al mundo del nacimiento de la Virgen, p. 14. n. 4. y sig.

Por vn Oraculo en Roma se declarò la venida de Christo poco antes que naciesse, pag. 400. num. 1.

Muchos hizieron burla desste Oraculo, y porque, p. 401. n. 3.

Otros le atribuyeron a Iulio Cessar. Alli

Otros a Vespasiano, p. 402. n. 4.

Por otros Oraculos se profetizò el nacimiento de Christo, y el tiempo en que auia de nacer, pag. 403. num. 1. y sig. pag. 406. n. 1. Veasse la palabra Iudios.

Muchos se conuirtieron a la Fè, por auer visto estos Oraculos, p. 404. n. 3.

Todos los Oraculos enmudecierõ, quãdo naciò Christo, pag. 409. nu. 2. pag. 489. num. 3.

Como estos Oraculos dauan sus respuestas, y que cosas podian anunciar. Alli.

Manifiestasse la causa a Augusto Cesar de estar mudos los Oraculos. Alli.

P.

San Pablo

Fue arrebatado hasta el tercer Cielo, conuiene a saber, el Empireo, pag. 127. numer. 3.

Como pudo en esta vida gozar de la Essencia diuina. Alli.

Aprendiò en este su arrobamiento a venerar el Santissimo nombre de Iesus, pag. 461. num. 7.

Por la virtud desste nombre se mostrò el mas valeroso Capitan de la milicia Christiana, pag. 459. num. 5.

Como cumpliò en su carne lo que faltaua a la Passion de Christo, p. 533. n. 1.

Llama a los que auia conuertido, gozo, y corona suya, pag. 649. num. 5.

Panthea.

Era la muger de mayor hermosura, y bõdad que tuuo toda el Asia, pag. 146. n. 1.

Tenia en su rostro vn resplandor tan claro, y luminoso, como si fuera espejo de christal. Alli.

Paraiso.

El Paraiso terrenal, desde el principio de su creacion fue hermoseado con mucha variedad de plantas, flores, y frutas, pag. 8. num. 2.

Por su eminencia quedò superior a las aguas del diluuio. Alli.

Fue figura de la Virgen, por muchas cõ ueniencias que tuuo con ella. Alli, y los sig. p. 172 num. 3.

El Paraiso espiritual està assentado en el centro, y substancia del alma. Alli, n. 4. pag. 571. num. 8.

Pocos son los que en esta vida mortal gozan desste Paraiso, pag. 174. num. 5. pag. 571. num. 8.

Pastores.

A donde apacentaron los que tuuieron noticia del nacimiento de Christo, p. 436. num. 3.

Como el Angel les anunciò este nacimiẽto. Alli.

Quan presto fueron a la Cueua de Belen y adoraron al Niño recien nacido. Alli, nu. 4. y sig.

Paz.

Fue vniuersal al nacimiento de Christo, pag. 403. num. 2.

Esta Paz se anunciò por los Oraculos Sibilinos. Alli, n. 1. y sig.

Quantos años durò. Alli, n. 2.

Pecado.

Como el pecado original inficionò a nuestros primeros padres, y se transfundiò en nosotros, pag. 27. num 3. y sig.

Varios efectos causa en el hombre interior, y exterior. Alli, n. 4.

Quando el alma contrae la mancha del pecado original, p. 28. n. 5.

En que consiste la deuda, y obligaciõ de este pecado. Alli.

Porque la Madre de Dios fue libre desta deuda, p. 29. n. 6. y sig.

Los

Los Santos Padres llaman a este pecado, cabeça de Satanas, y porque, p.30.n.1.

Comparase su malicia, y fealdad con la del venial, pag.48.num.5.

De quatro maneras se entiende, que vno no puede pecar, p.215.num.2.

La pena de error, y engaño es efecto del pecado original, p.504.n.2.

El mismo pecado diò a la muerte jurisdicion sobre el genero humano, p.585.n.1.

Porque el Apostol llama peso al pecado, p.616.n.1.

Penitencia.

Definiciones varias de la penitencia, p. 259.num.3.

La penitencia Christiana no anda sola, sino acompañada de la mortificacion. Alli, num.4.

Hazelos grandes Santos. Alli.

Pesebre

El lugar donde naciò Christo N.S. en nõbre comun se llama pesebre, 436.n.4.

Si los animales que estauan en el pesebre quando naciò Christo se hallaron alli, o los truxo San Ioseph, pag.418.num.4.

Porque ordenò el Señor, que estos animales se hallassen presentes à su nacimiento. Alli, num.5.

Porque Christo recien nacido fue puesto en vn pesebre, pag.434. num.1. pag.436. num.2.

Este pesebre excede en santidad, y riquezas al Templo de Salomon, p.434.n.1.

Se conuirtiò en Cielo al Nacimiento de Christo. Alli.

Exclamacion amorosa a las pajas deste pesebre, pag.435.num.2.

Descripcion de este lugar venturoso, p. 398.num.1. y sig.

En èl se hizo la Circunciſsion de Christo, pag.453.num.3.

Tambien la adoracion de los Reyes, p. 471.num.1.

Principios naturales.

Son como vnas huellas de Dios, que èl imprime en el alma en su creacion, pagin. 39.num.6.

En la ilustracion de estos principios ay grados mas leuantados en vnas almas, que en otras. Alli.

Prudencia.

Difiniciones, y elogios de la prudencia, pag.194.num.1.

Sus partes, y propiedades. Alli, n.2.

La verdadera prudencia no se halla en los viciosos. Alli.

Pulqueria Emperatriz.

Edificò en Constantinopla vn Templo celeberrimo a la Virgen nuestra Señora, p. 600.num.3.

Quiso por medio de Iuvenal, Patriarca de Ierusalen, trasladar a este Templo el sagrado Cuerpo de Maria: pero el dicho Patriarca la informò de como ya se auia trasladado de la tierra al Cielo. Alli.

Pureza.

Si huuiera otra Virgen con mayor pureza que Maria, la escogiera Dios para ser su Madre, pag.169.num.1.

La pureza es señal de la caridad, pagin. 184.num.3.

La pureza haze al hombre capaz de las ilustraciones diuinas, pag.233.num.3.

El alma que tiene mayor pureza, siente con mas vehemente dolor los trabajos de Christo, pag 542.num.5.

La pureza del coraçon es necessaria para recibir los Dones de el Espiritu Santo, pag.559.num.3.

Quanto mas pura està el alma, tanto mas dispuesta se halla para leuantar su buelo al Cielo, pag.628.num.1.

Los que viuieron en perpetua pureza reciben en la gloria particular premio, p. 652.num.4.

Purgatorio.

Las almas del Purgatorio participaron del triunfo alegre de la Assumpcion de N. Señora, p.614.n.4.

Q

Quexas.

Quexas amorosas que diò la Virgen à su Hijo hallandole en el Templo, p.507.n.5.

Quexas que dio Christo clauado en la Cruz a su Eterno Padre, p.531.n.4.

Quietud.

Dispone la posada del alma para repo-

sar

far en ella el Espiritu Santo con todos sus dones, pag. 225. num. 6.

La encomendò Christo a sus Apostoles, como medio para recibir este espiritu Diuino, pag 560. num. 4.

La Virgen era muy amiga de quietud, p. 166. num. 1.

Tuuola en sumo grado, assi de parte del alma, como de parte del cuerpo, p. 225. numer. 6.

R.

Religion, Virtud.

Que virtud es la Religion, y quales son sus actos exteriores, è interiores, pag. 198. num. 1.

De donde han de proceder nuestras deuociones. Alli, num. 3.

Religion, y Religioso.

La presencia honesta de vn Religioso. bastò para componer las acciones de vna perdida muger, pag. 144. num. 6.

La vida Religiosa es imagen de la Patria celestial, pag. 154. num. 1.

Las Religiosas de la Concepcion publican en su Habito, y Oficio la inmaculada Concepcion de nuestra Señora, p. 75. n. 8.

Vn Religioso de San Francisco mereciò recibir de los braços de la Virgen a Christo en figura de Niño, pag. 443. num. 5.

Reuelaciones.

Las de Santa Brigida estan muy acreditadas, pag. 12. num. 3.

Tambien las de Santa Metilda, pag. 167. num. 2.

Reuelaciones de la temprana noticia que huuo de Maria antes que naciesse, pag. 11. num. 1. pag. 13. num 4. De la pureza de su Concepcion, pag. 24 num. 6. pag. 26. num. 1. pag. 85. num. 8.

Reuelaciones de las cosas sucedidas en su nacimiento, pag. 104. num. 6. De la poderosa eficacia de su sagrado nombre, pagin. 119. num. 7. pag. 374. num. 4.

Reuelacion de la santidad de su niñez, pag. 166. num. 1. y siguien. De su hermosura, pag. 141. num. 2. pag. 171. num. 2. De su abstinencia, pag. 205. num. 2. De su pureza, pag. 208. num. 2. De su sabiduria, pag. 267. nu. 2. De sus otras varias excelencias, pag. 36. num. 1. pag. 46. num. 12. pagin. 128. num. 2. pag. 111. num. 2. pag. 319. num. 5.

Reuelacion de las virtudes, con que la Virgen se exercitò en la vida conjugal, p. 294. num 1. y siguient. De las cosas milagrosas que le sucedieron a la baxada de el Angel, pag. 311. num. 4. pag. 315. num. 2. pagin. 369. num. 3. Del consuelo, y suauidad que recibia de la assistencia corporal del Verbo Diuino en sus entrañas, pag. 347. num. 5. y siguient. Y como se manifestò su preñado misterioso al glorioso San Ioseph, pag. 390. num. 1.

Reuelacion del parto dichoso, y purissimo de Maria, pag. 415. num. 1. y siguien. pag. 420. num. 3. De la adoracion de los Reyes, pag. 373. num. 3. y de los Pastores, pag. 436. num. 5. y 6.

Reuelaciones de los muchos, y varios dolores que la Virgen padecio en el discurso de su vida, pag. 193. num. 5. pag. 494. numer. 2. pag. 530. num. 2. y siguient. pag. 538. num. 4. pag. 541. num. 3. pag. 547. nu. 1. y siguient. pag. 728. num. 3. pag. 548. num. 3.

Reuelacion de la hermosura de Christo nuestro Señor, pag. 170. num. 5. De la semejança que tuuo con su Madre, pag. 128. nu. 2. pag. 319. num. 5. De la estimacion que hizo de su pureza, pag. 431 num. 1. De su vida antes de su predicacion, pag. 293. num. 4. pag. 502. num. 2. De su Pasion, pag. 531. num. 2. y siguient. Muerte, pag. 532. num. 5. Y sepultura, pag. 534. num. 3. de su aparicion, despues de resucitado, a la Virgen su Madre, pagin. 556. num. 3. y sig.

Reuelacion de la vida que hizo la Virgen, despues de la Ascension de su Hijo, pagin. 575. num. 3. pag. 578. num. 6. De su muerte, è incomparable gloria, pag. 592. num. 4. pag. 599. num. 1. pag. 612, num. 4.

Rey.

Muchos Reyes se mostraron muy deuotos a la fiesta de la Concepcion de nuestra Señora, pag. 70. num. 4.

Vn Rey de Vngria, despues de auerse dedicado a la Virgen con el voto de castidad, fue reprehendido por quererse casar, p. 77. n. 3.

En

Encargale la Virgen, que celebrasse cada año el dia de su Concepcion. Alli.

Este Rey se hizo despues Hermitaño, y fue elegido en Obispo de Aquileya. Alli.

Reyno de Dios.

El Reyno de Dios es poder, y misericordia, pag. 627. num. 5.

Quedandose Dios con el poder, concediò a la Virgen la otra mitad de su Reyno. Alli.

Romanos.

Conocieron por vn Interprete de las Sibilas, como cierto Principe con nombre de Rey los auia de saluar, pag. 400. n. 1.

De que Principe creian los Romanos hablaua este Interprete. Alli, numer 2. y siguientes.

Aborrecian el nombre de Rey. Alli.

Esperauan que este Principe auia de ser Romano, pag. 402. num. 4.

Gouernauan el Reyno de Egipto quando naciò Christo, pag. 403. num. 2.

Rosario.

Mostrò la Virgen a vn deuoto suyo, quã agradable le es el rezar su Rosario, pagin. 357. num. 3.

Mostrò lo mismo a otro, que trataua de dexar la Religion en que auia entrado, por q̃ no podia continuar ciertas deuociones q̃ tenia costumbre de hazer a la Virgen, pag. 358. num. 6.

Enseñòle la Virgen, como auia de rezar su Rosario, para que le fuesse mas agradable. Alli.

Quanto le aprouechò esta deuocion en vn grande peligro. Alli, num. 7. y siguient.

S.

Sabado.

El Sabado es dedicado a la Virgen, por ser el dia de su Nacimiento, pagin. 100. numer. 2.

Se declara por vn milagro prodigioso, quan prouechoso es ayunar el Sabado a su deuocion, pag. 669. numer. 2.

Sabiduria.

La diuina, ningun espiritu intelectual la puede comprehender, solo Dios la comprehende, pag. 1. num. 1.

Titulo insigne que los Egipcios pusierõ sobre vn Templo famoso, dedicado a la Sabiduria Diuina. Alli.

Como la Sabiduria perfecta puede consistir con la Fè, pag. 174. num. 6.

El Don de Sabiduria edifica con la caridad la morada del alma, para recibir al Espiritu Diuino, pag. 223. num. 2.

Se opone contra la sabiduria necia de el mundo. Alli.

Quales son sus efectos, y propiedades. Alli, num. 3.

En los que tienen el Don de Sabiduria, estan vnidos, y concordes el conocimiento y el afecto. Alli.

Como se ponen tres grados de caridad, assi tambien son tres los grados de la Sabiduria Diuina. Alli.

Quan alto conocimiento tiene de las cosas diuinas el que ha llegado a la ilustracion del tercer grado, pag. 238. num. 3.

Disposicion para recibir los rayos desta Sabiduria es la humildad, y porque, pagin. 225. num. 6.

No se comunica la Sabiduria Diuina, sino a las almas puras, y mortificadas, pagin. 226. num. 7.

Ay dos maneras de Sabiduria, ò ciencia sobrenatural, pag. 229. num. 4.

Los dones de Sabiduria, y ciencia, vnas vezes son Dones infusos del Espiritu Santo, y otras de gracia gratis data, pagin. 232. num. 1.

El acto principal del Don de Sabiduria, es contemplar a Dios con cierta suauidad experimental en el afecto, pag. 237. n. 1.

Como ilumina el Don de Sabiduria en la contemplacion comun, y ordinaria desta vida, pag. 244. num. 3.

Otro mas alto grado de iluminacion ay en la contemplacion Deificada, o Deiforme. Alli, num. 4.

Estas dos maneras se declaran con cierta doctrina muy profunda de Santo Tomas pag. 245. num. 5.

La segunda iluminacion se comunica al alma de dos maneras. Alli, num. 6.

De la primera manera de iluminacion

nos

nos diò nuestra Madre Santa Teresa de Iesus noticia practica, y muy particular, pag. 246. num. 7.

A las iluminaciones de semejanças distintas, y expressas, que por otra manera se comunican al alma, llama San Dionisio visiones misticas, y perfectas de Dios, pagin. 247. num. 9.

Esta doctrina tan alta, y escondida, nos la haze aun mas tratable la fiel experiẽcia de nuestra Madre Santa Teresa de Iesus. Alli, num. 10. y sig.

Que diferencia ay entre el conocimiento embuelto en la escuridad de la Fè, y el desplegado de la ilustracion del Don de Sabiduria, p. 245. n. 5. y sig. p. 247. n. 10. y sig.

Sacerdote.

Vn Sacerdote deuoto de la Virgen, por su interceſſion fue librado de la muerte eterna, pag. 78. num. 4.

Mandole la Virgen no pecasse mas, y q̃ guardasse cada año la fiesta de su Concepcion. Alli.

Sacrificio.

Que sacrificios se ofrecian para el Niño en la ley antigua, p. 474. n. 1. y sig.

Salutacion Angelica.

Quan acetas son a Dios las palabras desta Salutacion Angelica, p. 355. n. 1.

Quan gozosas para la Virgen, pag. 356. num. 2. y sig.

Quan terribles a los demonios, pag. 357. num. 4.

Con ellas hazemos commemoracion de todos los gozos que tuuo la Virgen de los Misterios de Christo N. S. p. 358. n. 5.

Todos estos gozos de la Virgen se reducen a siete contenidos en su Corona. Alli.

Quã prouechoso es rezar cada dia la Corona de la Virgen, con la commemoracion destos siete gozos. Alli, n. 6. y sig.

Sibilas.

Fueron gouernadas en sus Profecias por el verdadero Dios, pag. 378. num. 4.

Profetizaron la paz, y los grandes bienes que Christo N. S. auia de traer al mundo, pag. 403. num. 1. y sig.

Escriuieron los hados de la Monarquia Romana, muchos años antes que sucediessen, pag. 401. n. 2.

Sus Oraculos fueron siempre de mucha autoridad entre los Gentiles, pag. 406. numer. 1. y sig.

Huuo en Roma muchos Interpretes destos Oraculos, pag. 401. num. 2. y sig.

Como los verdaderos fueron apartados de los falsos, pag. 407. num. 2.

Vno de los Interpretes Romanos fue castigado, porque admitiò vnos versos Sibilinos, sin auerlos bien examinado. Alli.

La Sibila Sambetha, segun muchos Autores, fue del linage de Noè, y habitò en Babilonia, pag. 13. num. 1.

Es tambien la que llaman Caldea. Alli.

Conociò el Misterio de la Encarnacion, y que se auia de obrar en la Virgen. Alli, numer. 2.

En que tiempo viuiò la Sibila Cumea, y de quien fue descendiente. Alli.

La Sibila Cumea, y Eritrea, fue vna misma, pag. 403. num. 1.

Conociò el Misterio de la Encarnacion, p. 13. n. 1. p. 403. n. 1. p. 406. n. 1.

Este Misteriò le anunciò tambien la Sibila Libica, la Sibila Delphica, y la Samia, p. 377. n. 4.

En que tiempo naciò la Helespontica, que assimesmo anunciò este Misterio, pagin. 406. num. 1.

La Sibila Phrygia lo profetizò tambiẽ. Alli.

S. Simeon Profeta.

Tuuo reuelacion, que no veria la muerte, antes que ver al Messias esperado, pag. 478. num. 1.

Como recibiò al Niño Iesus en el Templo, pag. 479. num. 2.

Como pudo alli reconocer a la Virgen entre las demas mugeres. Alli.

Que alegria, y consuelo recibiò en esta vista de Dios hecho hombre, p. 480. n. 4.

Profetizò a la Virgen el cuchillo de dolor que auia de traspassar su alma en la Passion de su Hijo, p. 481. num. 6.

Quando muriò. Alli.

T.

Templança.

En que consiste la virtud de la templança, p. 194. n. 1. p. 205. n. 1.

Con ella se reprimen los afectos desor-

de-

BIBLIOTECA PROVINCIAL SORIA

denados del gusto, y tacto. Alli.

Ay tres especies de templança. Alli, nu. 1. y siguient.

Templo.

Templo edificado por los Antiguos Argonautas, y despues consagrado a la Virgẽ nuestra Señora, pag. 14. num. 4.

Templo sumptuoso de Atenas, despues dedicado al Hijo de Maria, p. 15. n. 5.

El de Iano fue cerrado en Roma al nacimiento de Christo, y porque, p. 403. n. 2.

Varios Templos fueron dedicados a la purissima Concepcion de la Virgen, pagin. 72. num. 3.

Vn Templo edificado por vno de los Reyes Magos, y dedicado a la Vrgen, pag. 473 num. 4.

El Templo de Ierusalen era el lugar mas digno que auia en la tierra, p. 154. n. 1.

Como se recogian, y criauan alli las virgenes, p. 156. n. 4. p. 211. n. 3.

Templo de Blacherna, edificado por la Emperatriz Pulcheria, p. 164. n. 3.

En èl fue colocado el sepulcro de Maria Santissima nuestra Señora, embiado a la emperatriz por el Patriarca Iuuenal, pag. 603 num. 4.

Tentaciones.

Remedio eficacissimo contra las tentaciones, es la inuocacion del nombre de Iesus, pag. 456. num. 2.

Ay diferencia entre resistir, y vencer la tentacion, pag. 605. num. 2.

N. M. S. Teresa de Iesus.

Declara, como fue informada a modo de Gerarquia superior, por vn conocimiento vniuersal, y purisimo de la suprema verdad, p. 44. num. 9. y 10.

Explica la continua assistencia que tenian a Dios sus potencias en el cielo de su alma, pag. 45. num. 11.

Declara quanto estoruan al alma en el estado de vnion las memorias adquiridas, p. 122. num. 8.

En vna singular, y altissima vnion se hizo el matrimonio espiritual entre Christo, y su alma, p. 570. n. 6.

Esta vision no pudo ser imaginaria, ni proceder de las formas sensibles. Alli, n. 7.

Si bien tuuo muchas visiones imaginarias, de solas dos gozò que se hazen por semejanças expressas de la Diuinidad, pagin. 571. num. 8.

Theologia mistica.

La Theologia mistica es la cumbre eminentissima de la contemplacion, pagin. 239. num. 4.

No se comunica a todos los Filosos, y Doctores del mundo, sino a los virtuosos, y humildes. Alli.

Esta Theologia nos enseña San Dionisio pag. 240. num. 1.

Llamala San Pablo luz inaccessible en q̃ Dios habita. Alli.

Està figurada en el Exodo, quãdo fue Moisen a hablar con Dios. Alli.

Para conocer a Dios por Theologia mistica, es menester apartar de su entendimiẽto todas las especies, y fantasmas. Alli, n. 2.

Difinicion de la Theologia mistica. Alli num. 2. y 3.

Porque los mysticos la llaman a noche obscura. Alli, num. 3.

Vease. Contemplacion.

San Tomas Apostol.

Bautizò a los Reyes Magos, p. 473. n. 4.

San Tomas Arçobispo de Canturia.

Daua a la Virgen cada dia el parabiẽ de los siete gozos, que recibiò de su Hijo en esta vida, p. 654. num. 1.

Apareciendole la misma Virgen le mandò añadiesse a estos la memoria de otros tãtos de que gazaua en la gloria. Alli.

San Tomas de Aquino.

Refierense algunos testimonios de este Doctor Angelico, con que se prueua auer sido la Virgen preseruada del pecado original, p. 48. n. 4. y sig.

Porque permitiò el Señor, que este Santo enseñasse la opinion contraria a este priuilegio de su Madre, p. 69. n. 3.

Despues de su muerte apareciendo a vn Obispo de Patauia le dio razon desto, y certificò la preseruacion de la Virgen, de que el Obispo quedò muy consolado, pagin. 83. num. 4.

Tradicion.

Las legitimas son de gran autoridad. pag. 64. num. 1.

Co-

Como podremos conocer, quando la tradicion es legitima. Alli, y p. 67. n. 8. y 68. n. 1.

V.

Vela.

Porque se lleuan velas encendidas el dia de la Purificacion de nuestra Señora, p. 482 num. 1. y sig.

Vela encendida denota la pureza de N. Señora. Alli.

Significa tambien la persona de Christo nuestro Señor. Alli.

Con vna vela que recibiò cierta Señora de mano de los Angeles, el dia de la Purificacion, sanaron muchos enfermos, pag. 484 num. 3.

Vestido.

El de Maria era muy honesto, y moderado, 142. n. 4. p. 164. n. 3. p. 206. n. 4. y 5.

Nunca se rompiò, ni consumiò con el tiempo, p. 207. n. 5.

Vestia paño de color natiuo, p. 136. n. 5. p. 164. n. 3. p. 207. n. 5.

Las vestiduras de Maria quedaron en el sepulcro, quãdo su santissimo cuerpo subiò al cielo, p. 614. n. 4.

Vida actiua, y contemplatiua.

Los vnidos, y transformados en Dios pueden contemplar a Dios en la parte superior, y juntamente exercitar las obras de vida actiua en la inferior, p. 449. n. 2.

Este priuilegio no se les concede en esta vida, sino por gracia especial. Alli, n. 3.

Virginidad.

Dos maneras ay de Virginidad, vna corporal, y otra espiritual, p. 50. n. 1.

En que consiste la vna, y la otra. Alli.

Excelencias de la virginidad, p. 208. n. 2.

Como la humana puede auentajarse a la Angelica, p. 213. n. 14. y sig.

El primer origen de la virginidad fue la Santissima Trinidad, p. 319. n. 5.

Siruiò a Christo de litera rica, y hermosa, para passar del seno de su Padre a los braços de su Madre, p. 413. n. 4.

La representò en su persona, y en su Madre con bellissimos resplãdores, p. 434. n. 7.

Con ella quiso hazer a su Madre amable a todas las gentes. Alli, n. 8.

Las virtudes heroicas no pierden perfeccion, por no padecer contrariedad de las passiones, p. 650. n. 2.

Vnicornio.

Con su olor mata los animales inmundos, pag. 66. n. 7.

Es figura de la Virgen. Alli.

Vnion.

El estado de vnion habitual es la total transformacion del alma con Dios, es vna semejança del estado que gozò Adan antes del pecado, p. 121. n. 7.

Porque grados sube el alma a vnirse con Dios en esta vida, p. 249. n. 1.

Como se haze la vnion del alma cõ Dios en la Theologia mistica, p. 240. n. 2. y 3.

En esta vnion se exercita el grado de caridad, que llaman los Doctores, amor extatico, p. 241. n. 4.

Modo particular, y propio de reposar Dios en el alma que ha llegado al estado de vnion, p. 345. n. 2.

Seis modos de vnion de la criatura con Dios, p. 383. n. 5.

De donde conocerà el alma, quando se vne con Dios por conocimiento, y quando por amor. Alli.

Como en la vnion se haze el matrimonio espiritual del alma con el Verbo Diuino, p. 570. n. 6. y sig.

X

Xerxes Rey de Persia.

Quemò todos los Templos de la Grecia, y porque, p. 467. n. 2.

Z.

Zacarias padre de S. Iuan Bautista.

Recibiò a la Virgen en el Templo, quando la presentaron sus padres, p. 156. n. 4.

Visitandola en el Templo, ha hallo hablãdo con vn Angel, p. 164. n. 2.

Quando Maria presentò al niño Iesus en el Templo, la lleuò al lugar de las virgenes, p. 497. n. 1.

Predicò a los Iudios, que era Virgen, y Madre. Alli.

Los Escriuas, y Fariseos se indignaron contra èl, y le grangearon la indignaciõ de Herodes. Alli.

En que lugar del Templo mataron los Iudios a Zacarias, p. 498. n. 2.

Zelo.

Descripcion del zelo, y sus efectos. pag. 388. num. 2.

De donde procede esta passion, p. 389. n. 3.

FIN.

Signt.ª Top.ª
Est. 17
Tab 3ª
Núm. 8

HISTORIA
DE LA
Vida
de N.tra Señora